



UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y
TEORÍA DE LA LITERATURA

TESIS DOCTORAL

“Estudio previo y edición crítica de la obra narrativa y dramática del
escritor colombiano Andrés Caicedo”

Autor: Edwin Alberto Carvajal Córdoba

Director: Dr. Antonio Chicharro Chamorro
Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Universidad de Granada

Granada
2007

A mis padres Lilia y Abelardo

ÍNDICE

Introducción	5
1. Capítulo uno: Estudio filológico	13
1.1. Hacia un marco teórico para la edición crítica de las obras completas de Andrés Caicedo.....	14
1.1.1. Preliminar.....	14
1.1.2. La crítica textual.....	14
1.1.3. Procedimientos de la crítica textual.....	16
1.1.3.1. Fase de la recensio.....	17
1.1.3.2. Fase de la constitutio textus.....	18
1.1.3.3. Fase de la dispositio textus.....	20
1.1.3.4. Fase complementaria para la edición de textos contemporáneos.....	21
1.1.3.4.1. Recolección de los testimonios.....	24
1.1.3.4.2. Selección y clasificación de los testimonios.....	25
1.1.3.4.3. Fijación textual.....	28
1.1.4. Propuesta metodológica de la Colección Archivos para la edición crítica de textos literarios contemporáneos.....	30
Bibliografía.....	32
1.2. La crítica textual o el estudio filológico de la creación literaria de Andrés Caicedo.....	33
1.2.1. Nota filológica preliminar.....	33
1.2.2. Recolección de los testimonios.....	34
1.2.3. Selección y clasificación de los testimonios.....	39
1.2.3.1. Testimonios del primer grupo.....	39
1.2.3.2. Testimonios del segundo grupo.....	42
1.2.3.3. Testimonios del tercer grupo.....	50
1.2.4. La fijación textual.....	58
1.2.4.1. Normas generales.....	59
1.2.5. Las otras obras del escritor.....	61
1.2.5.1. <i>Angelitos empantanados o historias para jovencitos</i>	62
1.2.5.2. <i>Calicalabozo</i>	63
1.2.5.3. <i>Noche sin fortuna</i>	64
1.2.5.4. <i>Teatro</i>	65
1.2.5.5. <i>Recibiendo al nuevo alumno</i>	65
1.2.5.6. <i>Berenice</i>	65
1.2.6. La fijación crítica de las otras obras de Andrés Caicedo.....	67

1.2.6.1. Criterios generales.....	69
Bibliografía.....	75
2. Capítulo dos: Historia del texto.....	78
2.1. Estudio bio-bibliográfico de Andrés Caicedo: génesis y circunstancias del escritor y su obra.....	79
2.1.1. Los primeros años.....	79
2.1.2. La época de creación.....	85
2.1.3. El momento de la consagración literaria.....	91
2.1.4. El declive de una vida literaria.....	103
2.1.5. El aporte de su creación a las letras colombianas.....	109
Bibliografía.....	112
2.2. Cronología del escritor.....	115
3. Capítulo tres: Lecturas del texto.....	120
3.1. El sujeto cultural o la representación de la sociedad colombiana de los años sesenta como instancia indefinida: las obras de Andrés Caicedo.....	121
3.1.1. Introducción.....	121
3.1.2. Referentes de identidad sociocultural.....	123
3.1.3. El desplazamiento como factor de identidad.....	127
3.1.3.1. Primer tramo. En busca de nuevas conquistas culturales y sociales.....	131
3.1.3.2. Segundo tramo. La mirada hacia las propias raíces.....	138
3.1.3.3. Tramo final. Vuelta hacia su verdadera historia.....	147
3.1.4. Epílogo. El arte como nota sonora de libertad.....	150
Bibliografía.....	153
3.2. La textura cinematográfica en los cuentos de Andrés Caicedo.....	156
3.2.1. Introducción.....	156
3.2.2. El cine en la literatura.....	157
3.2.3. El cine en la creación de Andrés Caicedo.....	160
Bibliografía.....	174
3.3. Erotismo y sexualidad en los cuentos de Andrés Caicedo.....	176
3.3.1. Introducción.....	176
3.3.2. Literatura y erotismo.....	177
3.3.3. El erotismo en la cuentística de Andrés Caicedo.....	182
Bibliografía.....	191
3.4. Música y ciudad en <i>¡Que viva la música!</i> de Andrés Caicedo.....	193
3.4.1. Introducción.....	193
3.4.2. Cali. Ciudad y música.....	194
3.4.3. La radio como pretexto musical de la novela.....	197
3.4.4. El rock y la salsa como formas musicales de oralidad urbana en contra de una música tradicional.....	204
Bibliografía.....	207

4. Capítulo cuatro: Bibliografía.....	209
4.1. Estudio de la obra de Andrés Caicedo y su recepción.....	210
4.1.1. Un estudio de recepción.....	210
4.1.2. Obras del autor.....	215
4.1.2.1. Novela en libros.....	215
4.1.2.2. Cuentos en libros.....	215
4.1.2.3. Cuentos en revistas y periódicos.....	216
4.1.2.4. Teatro.....	217
4.1.2.5. Crítica de cine.....	217
4.1.2.6. Sobre música.....	219
4.1.2.7. Epistolario y diario.....	219
4.1.2.8. Obras inéditas.....	219
4.1.2.9. Traducciones de <i>¡Que viva la música!</i>	220
4.1.3. Estudios críticos sobre el autor y su obra.....	220
4.1.3.1. Libros y monografías.....	220
4.1.3.2. Estudios y artículos en libros.....	221
4.1.3.3. Estudios y artículos en revistas y en actas o memorias de congresos y seminarios.....	224
4.1.3.4. Artículos en periódicos.....	227
4.1.3.5. Artículos en diccionarios, enciclopedias y biografías.....	231
4.1.3.6. Largometrajes y cortometrajes.....	232
5. Capítulo cinco: Parte documental.....	233
5.1. Opiniones de la crítica sobre la obra literaria de Andrés Caicedo.....	234
5.2. <i>La estirpe sin nombre</i>	239
5.3. Páginas del diario de lectura.....	242
5.4. Primera página de los manuscritos de <i>¡Que viva la música!</i>	244
5.5. Fotografías del escritor.....	248
5.6. Portadas de las obras editadas.....	249
6. Capítulo seis: El texto.....	262
6.1. <i>¡Que viva la música!</i>	264
6.2. <i>Noche sin fortuna</i>	361
6.3. <i>Angelitos empantanados o historias para jovencitos</i>	459
6.4. <i>Calicalabozo</i>	517
6.5. <i>Otros cuentos</i>	599
6.6. <i>Teatro</i>	669
6.7. Notas explicativas.....	824
6.8. Bibliografía de las notas explicativas.....	910

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2007 se cumplieron treinta años de la muerte del escritor colombiano Andrés Caicedo. Sus familiares y amigos, así como algunas editoriales y centros culturales del país, conmemoraron esta efeméride con distintos actos literarios que van desde tertulias, conferencias, exposiciones y reediciones de algunas de sus obras, porque la ocasión así lo ameritaba. En mi condición de lector y estudioso de la obra de este importante escritor también me uno a las celebraciones merecidas que se tienen previstas durante todo este año de 2007 con la presentación de la edición crítica de su creación novelística, cuentística y teatral; edición con la que se espera contribuir en parte al estudio de la literatura colombiana, pero en especial destacar la figura de este joven escritor para el descubrimiento de ávidos lectores que se acerquen a su producción literaria y disfruten de las fascinantes historias e invenciones sin par que pueblan el universo literario caicediano.

El escritor Andrés Caicedo Estela (1951-1977) constituye un caso importante de precocidad literaria en el campo de las letras colombianas del siglo XX que merece ser destacado en este estudio crítico, no sólo por el valor estético y social que aporta su creación literaria, con sus escasos veinticinco años de existencia, sino también por la necesidad de precisar muchas de las inexactitudes que a lo largo de estos treinta años desde su muerte se han ido generalizado en el país hasta crear una imagen no muy precisa o afortunada de lo que representa su vida y su obra en el panorama literario nacional.

La extensa bibliografía sobre el autor y su obra está marcada, en la mayoría de las veces, por imprecisiones que esbozan una imagen estereotipada del escritor colombiano y lo desvirtúan de tal forma que a veces es difícil establecer hasta dónde es

invención de una época y de una crítica o una cualidad y realidad de su vida y obra mismas. De ahí que un estudio que se ocupe de su obra, su contexto y su vida, como el que aquí se propone, por medio de la metodología de la crítica textual para la edición crítica, resulta de vital importancia para una aproximación más justa, menos incierta y más objetiva a la vida y la obra de Andrés Caicedo.

Con el estudio crítico de las obras del escritor colombiano Andrés Caicedo se busca desentrañar el universo referencial de su obra, descifrar los sentidos que se cuelean por medio de una multirreferencialidad cultural, y evidenciar la coherencia de una obra diversa en géneros y singular tanto en su propuesta estética como en su visión del mundo. Su obra literaria irrumpe en la cultura colombiana para representar la crisis generacional del momento, y en particular la crisis de los valores de la sociedad colombiana de la década de los años setenta del siglo XX, y proponer nuevos códigos culturales en el ámbito de las letras colombianas. Se espera así con este estudio brindar otra lectura que permita una mejor comprensión de su obra y abrir nuevas perspectivas investigadoras en el plano literario.

Igualmente, con este estudio de la obra de Caicedo, primero en edición crítica, se busca enriquecer la línea de ediciones críticas poco desarrollada en los estudios teóricos de la literatura colombiana. Sólo se cuenta con algunas ediciones críticas de textos colombianos realizados por el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de Antioquia. Se pretende que esta edición ofrezca al lector un universo amplio y representativo de la vida y de la obra del escritor colombiano, y aporte un buen material para posteriores investigaciones sobre su obra literaria.

Es necesario resaltar entonces que este estudio se enmarca en la metodología de la crítica textual para presentar los textos de ficción definitivos del escritor, es decir, sus dos novelas, veinticinco cuentos y seis piezas teatrales recopilados para esta edición crítica. Amparados entonces en los principios de la crítica textual para la restauración arquetípica, histórica y crítica de textos contemporáneos, se busca ofrecer la versión más completa y fidedigna de las obras narrativas y dramáticas del escritor, así como un exhaustivo acercamiento a su vida y contextos social, cultural e histórico del momento de su formación cultural y producción literaria.

Debido a los límites que todo trabajo académico debe suscribir para alcanzar los objetivos previstos, no se ha incluido en este estudio de Andrés Caicedo su producción ensayística que cuenta fundamentalmente con numerosos artículos y ensayos sobre crítica cinematográfica. La gran mayoría de estos ensayos, publicados inicialmente en revistas y periódicos de Colombia, se recopiló en el voluminoso libro *Ojo al cine* que la Editorial Norma publicó en 1999. Esta producción literaria del escritor será objeto de estudio en otro momento, porque para este estudio de edición crítica sólo se tuvo en cuenta su creación ficcional, representada en las obras arriba mencionadas.

Este trabajo de investigación que se realiza en el marco del programa de doctorado *Teoría de la Literatura y del Arte y Literatura Comparada*, de la Universidad de Granada, cuenta con seis capítulos que contienen la obra misma del autor en edición crítica y los estudios y lecturas críticas que se han hecho de su vida y su obra. Además, cada capítulo contiene a su vez varios apartados de acuerdo a las especificidades que se abordan en cada uno, así como la bibliografía que sirve de referencia para este trabajo de edición crítica.

En este sentido, el capítulo uno, titulado **Estudio filológico**, posee dos apartados en los que se plantean las bases conceptuales y metodológicas, así como su respectiva aplicación práctica, del estudio de edición crítica, es decir, el estudio de crítica textual de las obras de Andrés Caicedo. El primer apartado es de carácter teórico toda vez que se hace un recuento de los principios que rigen todo estudio ecdótico, tanto de la tradición textual antigua como de la contemporánea. Este primer momento es importante porque constituye la base metodológica que orienta el estudio de la presente edición crítica, y también porque posibilita el rigor científico para el estudio de toda la tradición de las obras del escritor colombiano, desde su génesis hasta su recepción, y su posterior fijación textual en edición crítica, esto es, atendiendo a los principios de autenticidad o fidelidad de la voluntad y estilo únicos del escritor en mención.

Este primer capítulo se complementa con un segundo apartado de carácter eminentemente práctico en el que se lleva a cabo la aplicación de los principios de crítica textual con las obras narrativas y dramáticas de Caicedo presentadas en este

estudio. A la luz de una base ecdótica se estudian los manuscritos de las obras, las ediciones príncipes, las siguientes ediciones así como sus reimpresiones, la recepción de las mismas y toda fuente de información que dé cuenta de los testimonios existentes de las obras objeto de esta investigación. Finalmente se termina este capítulo con la fijación textual en donde se explican los resultados del estudio previo y las intervenciones de índole lingüística, cultural o estilística aplicadas y que afectan la presentación de las obras. Este capítulo se cierra con la creación de una serie de normas o principios generales que sirven de introducción o presentación de las obras porque explican detalladamente el estado editorial y crítico de las editadas como críticas.

El capítulo segundo se denomina **Historia del texto** y está compuesto por dos apartados que dan cuenta de la vida y la obra de Andrés Caicedo desde su nacimiento hasta nuestros días. El primer apartado es la construcción biográfica de su vida en sus facetas personal, académica y de formación literaria; aquí se combinan los datos biográficos con aquellos momentos de creación literaria que acompañaron siempre la existencia del escritor en sus veinticinco años de existencia. De igual forma, se da cuenta de los procesos de génesis y creación de sus proyectos literarios, bien sean de creación narrativa y dramática, o de crítica literaria y cinematográfica en los que estuvo involucrado y que dejaron huella invaluable en cada uno de sus testimonios. En el segundo apartado de este capítulo se incluye una cronología que resume los momentos más trascendentales de la vida y la obra del escritor, acompañada del contexto cultural colombiano de la época.

Lecturas del texto es el nombre del tercer capítulo de este trabajo de investigación y da cuenta de diversas aproximaciones interpretativas de las novelas, los cuentos y las piezas teatrales que se presentan en edición crítica. En este sentido, una primera aproximación, quizás la de mayor envergadura por su connotación teórica, lo constituye el primer apartado de este capítulo, que es el resultado de una lectura de las obras objeto de este estudio, básicamente desde la perspectiva sociocrítica de Edmond Cros y su concepto de sujeto cultural, pero también desde otras posibilidades como las que representa Pierre Zima, y la de otros teóricos desde la perspectiva sociológica. Las relaciones culturales y sociales que se desprenden del concepto de sujeto cultural servirán como hipótesis para sustentar que en las obras de Caicedo se vinculan en forma

ideológica todos los personajes ficcionales, a pesar de las aparentes diferencias que los separan en el ámbito social, político y cultural. A veces abierta, a veces veladamente, su obra expone modelos tradicionales que rigen la cultura y la sociedad colombiana de los años setenta del siglo XX.

El segundo apartado de este capítulo trata de una aproximación a los cuentos de Andrés Caicedo desde la mirada del arte cinematográfico, toda vez que su obra en general está impregnada de imágenes, lenguajes y referencias propias de este arte, dada la formación y participación del escritor en proyectos relacionados con el cine. Los teóricos que ayudan a perfilar las interpretaciones en este apartado son Umberto Eco, Carmen Peña-Ardid, Rafael Utrera y Ginfranco Bettetini, entre otros. Otro acercamiento a los cuentos de Caicedo lo constituye el tercer apartado de este tercer capítulo, esta vez desde la temática del amor y el erotismo que irradia gran parte de la creación literaria del escritor colombiano. En este sentido, sus cuentos son abordados desde concepciones teóricas que explican las relaciones entre literatura y sexualidad, concepciones planteadas por teóricos como Alexandrian, Georges Bataille y Gregorio Morales.

Por último, el cuarto apartado de este capítulo corresponde a una aproximación a la obra más célebre del escritor, su novela *¡Que viva la música!*, desde la perspectiva de oralidad urbana representada básicamente en los ritmos musicales del rock y la salsa, y en los procesos urbanos vividos en Cali, Colombia, los cuales se acentúan con mayor fuerza en el desarrollo mismo de la obra. Los referentes conceptuales que ayudan a configurar la lectura e interpretación de este capítulo se encuentran en autores como Paul Zumthor, Alejandro Ulloa y Luis Fayad, entre otros que se anotan en este apartado.

Bibliografía es el nombre del cuarto capítulo de este trabajo, y en él se registra la bibliografía más completa de Andrés Caicedo y sobre él, antecedida por un estudio de recepción que da cuenta del proceso de difusión, lecturas y análisis en diversos públicos nacionales e internacionales. La bibliografía que se consigna del escritor aborda todos los años de escritura de su obra completa, llámese novela, cuento, teatro o ensayo crítico, así como aquellos años posteriores en que se publica en varios medios, ediciones y reimpressiones. Por otro lado, la bibliografía que da cuenta de la obra y de la vida del autor se ha recopilado en prensa, revistas, memorias o actas de congresos, libros, textos

escolares e Internet, con el fin de dar cuenta de todos los medios que han facilitada la lectura y el estudio de Andrés Caicedo, y de contribuir a la fijación del estudio más completo de recepción literaria. Por último, se debe mencionar que el estudio que antecede la bibliografía del escritor y sobre él va desde el momento de la muerte del autor, 1977, fecha en la que la crítica comienza a referenciarlo en la prensa nacional, hasta este año de 2007, en el que se conmemora el aniversario número treinta de su muerte, y se programan eventos, se publican artículos y se reedita su obra con el objetivo de conmemorar esta importante efeméride.

El quinto capítulo, llamado **Parte documental**, presenta una serie de documentos y testimonios que da cuenta del escritor y de su obra desde fuentes escritas e iconográficas. De las primeras fuentes se presentan varias opiniones que ha generado la creación caicediana en el contexto de los estudios críticos nacionales e internacionales, un fragmento de una pieza teatral nunca concluida por el escritor, algunas páginas de su diario de lectura, y la primera página de los cuatros manuscritos de su novela *¡Que viva la música!*. Y de las fuentes iconográficas se incluyen algunas fotografías del escritor y todas las portadas de sus obras editadas.

El texto se titula el último capítulo de esta investigación, el cual corresponde a la presentación de las obras literarias de Andrés Caicedo en formato de edición crítica. En total son cinco obras en conjunto las que se estudian por medio de la metodología de la crítica textual: las novelas *Que viva la música* y *Noche sin fortuna*, los libros de cuentos *Calicalabozo*, *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* y *Otros cuentos*, y las piezas teatrales designadas con el nombre de *Teatro*. Cada obra está acompañada de un aparato crítico que explica las variantes filológicas con las que se intervino cada texto para su edición final, y las notas explicativas que posibilitan la ampliación de los referentes culturales, históricos y lingüísticos que enriquecen el universo referencial de las obras editadas. Al final de las notas explicativas se registra la bibliografía consultada para la elaboración de las mismas.

Se espera que esta investigación, titulada *Estudio previo y edición crítica de la obra narrativa y dramática del escritor colombiano Andrés Caicedo*, marque el inicio de una trayectoria de acercamiento crítico y estético a su creación literaria, tanto para el

lector asiduo como para el primerizo que aguarda en cualquier espacio el momento para lanzarse a la aventura fabulosa de conquistar nuevos mundos literarios, y en el cual seguramente la obra del escritor colombiano que aquí se presenta constituirá ese nuevo escenario estético lleno de virtudes y de oportunidades para enfocar nuestra literatura y nuestra cultura desde otras perspectivas distintas a las que imperaban en la época heredera del realismo mágico latinoamericano. Que sean entonces las novelas, los cuentos y las obras de teatro de Andrés Caicedo un motivo para incursionar por las filigranas de esa otra literatura de la época, y un pretexto para incentivar su lectura y el conocimiento de un escritor original en su proyecto de vida y de creación literaria.

No puedo terminar esta introducción sin antes expresar mi agradecimiento sincero y profundo por todas aquellas personas e instituciones que contribuyeron al desarrollo de este importante proyecto de vida. En primer lugar agradezco a la Fundación Carolina de España y a la Universidad de Antioquia de Colombia por haberme concedido la beca de estudio que posibilitó mi desplazamiento, estadía y estudios durante cuatro años en la encantadora ciudad de Granada. Sin el apoyo decidido de estas dos instituciones académicas hubiera sido impensable el desarrollo y la culminación de esta investigación. Agradezco de igual forma a la Universidad de Granada y al Departamento de Lingüística y Teoría de la Literatura por su cordial aceptación en esta magna institución y por haber contribuido de manera decisiva en mi formación académica durante estos años, pues con los cursos del programa de doctorado, con las asesorías de su excelente cuerpo profesoral y con la amable atención del personal administrativo de estas dependencias pude vivir experiencias únicas, llenas de conocimiento y emoción que aportaron en mi formación no sólo académica sino también personal.

También debo expresar mi agradecimiento a varias personas que incidieron de manera extraordinaria en este mi proyecto de vida. Al doctor Antonio Chicharro Chamorro, mi asesor en este programa de doctorado, por su permanente acompañamiento y voto de confianza que siempre tuvo por este antioqueño en tierras andaluzas. De él siempre recibí la mejor orientación por los senderos de los estudios literarios, bien desde Granada, o incluso desde mi ciudad Medellín, pues siempre estuvo atento a responder todas las inquietudes que surgían en el desarrollo de esta

investigación; por ello mi agradecimiento profundo por su noble asesoría y acompañamiento académico constantes.

Otro agradecimiento importante debo manifestar al padre del escritor Andrés Caicedo, don Carlos Alberto Caicedo, porque siempre estuvo atento para colaborar en este proyecto. Gracias a él fue posible conseguir los manuscritos de la novela ¡Que viva la música!, y resolver muchas inquietudes relacionadas todas con los contextos de la ciudad de Cali y con anécdotas importantes de la vida de su hijo. De igual forma agradezco a amigos y colegas que siempre estuvieron atentos a colaborar en este proyecto desde diferentes aspectos, son ellos entre otros, Omar Herrera, Carlos Álvarez, Harold Bracho, Yamile Ríos, Claudia Medina, Miriam Fernández, Mirko Lampis, Silvia Koniecki, Andrés Vergara, Nora Londoño, Juan Fernando Taborda y Edison Neira.

Mi gratitud también va dirigida a mi gran amigo Felix Gallego Duque por ser motivo permanente de superación y porque de manera constante e incondicional contribuyó, bien desde lo moral o bien desde lo académico, a salir adelante en momentos complejos de este proceso. En su calidad de primer lector de mis borradores supo guiarme con el rigor y el aliento intelectual necesarios para cristalizar este estudio de edición crítica, aspecto teórico en el que ya es todo un experto en nuestro medio gracias a sus avances y logros en crítica textual. A él mi emotivo agradecimiento por siempre.

Mi agradecimiento final, el más sentido y afectuoso, lo expreso a mi amado sobrino Cristian, pues me demostró que su juventud adolescente no era un obstáculo insalvable para contribuir con su apreciada ayuda en este proceso de investigación. Muchas fueron sus ayudas en estos años de trabajo, bien sea en la recopilación y búsqueda de fuentes bibliográficas, en la transcripción de manuscritos, en la corrección de las obras de Caicedo, y en incontables aspectos formales y operativos que me facilitaron salir airoso durante estos cuatro años de dedicación a mis estudios de doctorado. A él pues, mi gratitud por siempre, mi reconocimiento público por su honroso compromiso, y la esperanza sincera de que sus inquietudes y anhelos profusos lo lleven pronto a iniciarse por los caminos del arte y el conocimiento.

I

ESTUDIO FILOLÓGICO

- ◆ Hacia un marco teórico para la edición crítica de las obras completas de Andrés Caicedo

- ◆ La crítica textual o el estudio filológico de la creación literaria de Andrés Caicedo

HACIA UN MARCO TEÓRICO PARA LA EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE ANDRÉS CAICEDO

0. Preliminar:

El estudio de edición crítica de cualquier obra, llámese literaria, histórica o científica, requiere de un estado o momento de conceptualizaciones y procedimientos, tanto teóricos como prácticos, que permitan justificar el entramado crítico que se deriva luego del proceso minucioso del estudio de la obra y de todos los testimonios que de ella se conservan. En aras de propiciar aquel estado que permita un estudio crítico, riguroso y confiable en la tradición de los estudios de edición crítica, se recurre a la *crítica textual*, entendida ésta no en su significado antiguo de edición de textos, sino en su significado actual de “metodología de la edición crítica de un texto” (Orduna, 2000:3). Serán entonces las bases conceptuales de la crítica textual las que orienten este trabajo de edición crítica de las obras literarias del escritor colombiano Andrés Caicedo.

1. La crítica textual:

Las obras literarias de cualquier época, sean clásicas, medievales, modernas o contemporáneas, han sufrido circunstancias desiguales de orden temporal y espacial que impiden que lleguen a nuestro presente tal como fueron escritas en el momento de su concepción por parte de sus autores.^a Esta situación se hace más grave cuando se trata de obras de la época clásica o medieval, pues la mayoría de las veces no se tienen las

^a Esta división de las obras no sólo obedece al criterio de periodización cronológico, sino también a las tendencias culturales distintas en sus rasgos generales que vive cada época, y a las diferencias desde el punto de vista de los mecanismos, las técnicas y las situaciones prácticas que presiden la transmisión de los textos. Igualmente, siguiendo los planteamientos de Giuseppe Tavani, se debe indicar que cada una de las épocas en las cuales se puede dividir el campo de la crítica textual (medieval, moderno y contemporáneo), “presenta características propias en lo que se refiere a la tradición textual, que en el primer período es exclusivamente manuscrita, en el segundo a veces manuscrita pero cada vez más frecuentemente impresa, aunque casi sin intersecciones entre una y otra modalidad, y en el tercero esencialmente impresa, pero con una marcada presencia de re-escrituras y reelaboraciones materializadas en re-ediciones y de manuscritos pre- o para-textuales” (1988:48-49).

garantías de autenticidad de las mismas debido a la distancia temporal que las separan del momento histórico presente. Para el caso de obras contemporáneas la dificultad no está expresa en el criterio anterior, dada su cercanía con nuestro tiempo, sino más bien en las intervenciones ajenas a la voluntad del autor en cualquier momento de la historia del texto, tal cual es el caso de las obras del escritor objeto de este estudio. En una u otra situación, se requiere un estudio que examine los testimonios existentes sobre la obra, ya sean del pasado, de la transmisión y creación del texto, o de la recepción, con el fin de hallar aquella versión originaria creada por el autor, o más próxima a las intenciones de éste. Es en este punto donde la crítica textual, enmarcada en la tradición de los estudios filológicos, adquiere su importancia para este trabajo de investigación, porque será la encargada de posibilitar los procedimientos necesarios para la restitución de la obra de Andrés Caicedo en su versión primigenia, o por lo menos atendiendo a la voluntad, el estilo y los rasgos distintivos de la escritura caicediana.^a

No es este el momento para realizar un recuento histórico de los diferentes momentos o etapas de la crítica textual desde la antigüedad clásica hasta nuestros días;^b tampoco para la exposición detallada de la metodología de esta disciplina para la edición crítica de textos antiguos, dado que el escritor Andrés Caicedo hace parte de la tradición literaria colombiana de las últimas décadas. Sin embargo, sí resulta necesaria una aproximación a los procedimientos metodológicos de la crítica textual para la restauración de textos contemporáneos, sin negar que muchos de los procedimientos de la tradición clásica sean igualmente válidos para los textos más recientes de nuestra historia, y que por ello mismo es necesario referenciarlos en este capítulo, así sea de manera general.

^a Este sería el objetivo principal del editor de textos críticos, es decir, tal como lo expresa Gaspar Morocho “fijar un texto, generalmente literario, tal y como salió de las manos de su autor, depurándolo de las imperfecciones y errores, así como de los aciertos que en dicho texto acumularon la intervención de los hombres y el paso del tiempo” (1983:27), es decir, preservar el texto del olvido, los cambios, las alteraciones o las mutilaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo por factores físicos, biológicos o humanos.

^b Para una aproximación a la historia de la crítica textual, resulta indispensable recurrir a los notables estudios de Germán Orduna en sus libros *Ecdótica. Problemática de la edición de textos* (2000), y *Fundamentos de crítica textual* (2005); y a los estudios de Gaspar Morocho Gayo en *Anales de la Universidad de Murcia*. Vol. XXXIX, no. 1, Vol. XL, no. 1-2, 1982 y 1983; en donde se detallan los orígenes, los fundadores, los momentos históricos, la evolución, los métodos y procedimientos metodológicos de la crítica textual, así como su concepción contemporánea frente a los textos del siglo XX.

1.1. Procedimientos de la crítica textual:

Antes se dijo que la crítica textual como disciplina que se encarga de orientar los procesos de edición crítica de un texto en general, hace parte de la filología o ciencia “que se ocupa de la conservación, restauración y presentación editorial de los textos” (Pérez, 1997:9). En este sentido, aquellas disciplinas filológicas o que surgen de los estudios de la lengua, tales como la dialectología, la historia de la lengua, la lingüística histórica, la gramática histórica o la misma codicología, aportan cada una por su lado elementos imprescindibles para alcanzar el objetivo que nos ocupa en este momento, debido principalmente a los logros alcanzados por dichas disciplinas en sus respectivos campos de estudio. En esta dirección son los planteamientos de Gaspar Morocho, para quien los “procedimientos de la lingüística, semántica y estilística tienen que ser considerados *subsidia* para operar dentro de la crítica textual de forma activa y coherente” (1983:33). No es gratuito entonces que el filólogo deba poseer una serie de competencias, propias de dichas disciplinas, en su ardua tarea del estudio de los textos, de tal forma que pueda servir de traductor o mediador entre la obra, con su historia propia, y el lector.

Ahora bien, qué aspectos concretos del proceder de la crítica textual serán de gran ayuda para el estudio crítico de las obras de Andrés Caicedo. Habría que partir de su metodología filológica, prestando especial atención en los aspectos propios de la edición crítica de textos contemporáneos. Para ello, se presentarán a continuación los componentes básicos de dicha metodología para textos clásicos (*recensio, constitutio textus, dispositio textus*), a partir de los postulados teóricos de autores como Karl Lachmann, Joseph Bédier y Michele Barbi, los cuales Alberto Blecua, Germán Orduna y Gaspar Morocho actualizan y enriquecen en beneficio de la propia disciplina filológica, para luego conectarlos con otros aspectos metodológicos de la tradición contemporánea que desarrollan autores como Giuseppe Tavani y Amos Segala.^a

^a A la pregunta sobre las diferencias y semejanzas que unen o separan la elaboración de ediciones críticas de la tradición textual contemporánea con aquellas de la tradición textual antigua, Giuseppe Tavani es contundente cuando afirma que “La edición crítica de textos literarios contemporáneos, desde el punto de vista metodológico, se distingue de la de textos literarios de otras épocas únicamente por la calidad y cantidad de los testimonios que se deben tomar en consideración y por la concreta posibilidad de la primera, de llegar a reconstituir el texto auténtico, el que reproduce la última voluntad del autor” (Tavani, 1988:105).

1.1.1. Fase de la *recensio*:

La edición de textos con criterio filológico se inaugura a partir de la *recensio*, o recogida de todos los testimonios de la tradición de un texto, fase creada por Lachmann con el objetivo de crear el “*stemma* o *árbol genealógico* de los testimonios, con el fin de establecer a continuación la hipótesis sobre la existencia de un arquetipo, esto es, el ascendiente más próximo al original perdido y del que han derivado los testimonios que conocemos” (Pérez, 1997:13). Si bien es cierto que esta fase del método lachmanniano ha sido matizada y corregida por la crítica posterior al teórico alemán, dada su rigidez en la aplicación a los textos modernos, no deja de ser importante por los valiosos instrumentos críticos que aporta para la edición de textos.

Por otro lado, Alberto Blecua considera que esta fase, más hipotética, “tiene como fin determinar la filiación o las relaciones que se dan entre los testimonios para la construcción del texto” (1983:33), relación que deberá ser lo más exhaustiva y completa posible si se aspira a una clasificación y valoración de dichos testimonios para la posterior constitución del texto originario, mediante la corrección de errores (*emendatio*) y la selección de variantes (*selectio*).

Para Germán Orduna la *recensio* corresponde al “momento inicial de la edición crítica en que se recogen y examinan todos los testimonios de la tradición manuscrita o impresa,^a directa o indirectamente (citas, traducciones, etc.), del texto por editar” (2000:184), para luego legitimar aquellos testimonios que servirán de base para el estudio de fijación textual de la obra analizada.

Se puede decir entonces que esta primera fase da cuenta de cuatro operaciones básicas: el acopio y análisis histórico de los testimonios para determinar la tradición propia del texto (manuscrita o impresa, y directa o indirecta); la colación o cotejo de todos los testimonios (relación y comparación de los testimonios entre sí para seleccionar los elementos comunes o diferentes), con el fin de establecer las variantes;

^a G. Tavani recuerda que una vez creada la imprenta la difusión impresa fue muy lenta, y que se necesitó de casi un siglo para que la tradición impresa rivalizara con la tradición manuscrita (1988:61-62). Esto, para concluir que ediciones impresas y manuscritos entran todos “a título de testimonios en las operaciones de crítica textual, y su examen obedece a las mismas reglas que valen en el caso de la tradición -toda manuscrita- de la Edad Media” (62).

el estudio, la selección y la filiación de las variantes a partir de los errores comunes entre ellas (sin olvidar las innovaciones que comete el copista al cambiar el modelo original); y la representación gráfica de la filiación que guardan entre sí los testimonios (o *Constitutio Stemmatum* que pretende construir la genealogía de todos los testimonios existentes del texto que se desea editar), para determinar la filiación de los testimonios y las relaciones genealógicas que se presentan entre ellos, ya sea en forma de manuscrito o impreso.

En síntesis, lo que busca esta fase es la reconstrucción del arquetipo del cual se deriva una tradición clásica de la obra, y que, además, se supone ya violada por los copistas medievales o por los procesos editoriales en el caso de los textos contemporáneos.^a

1.1.2. Fase de la *constitutio textus*:

Esta fase se constituye para Alberto Blecua en un momento crucial de la edición crítica, puesto que es una fase “decisoria, más pragmática, que tiene como fin dar un texto crítico concreto a los lectores” (1983:33). Decisoria porque el editor luego de establecer el *stemma* debe presentar la mejor edición crítica de la obra objeto de estudio, y para ello previamente tuvo que seleccionar las variantes más importantes (variantes de autor y variantes de copia), y enmendar todos los errores que reveló la confrontación de los testimonios (omisiones, adiciones, transposiciones, manipulaciones, interpolaciones). La selección de variantes y la reparación de errores son los componentes básicos de esta etapa en donde el papel del editor es relevante en su objetivo de restauración del texto, porque deberá utilizar todos los recursos que la crítica textual ofrece actualmente para el logro de dicho objetivo, y todos los instrumentos más minuciosos que se puedan aplicar al examen de las variantes, así como los que cada

^a A propósito del concepto de “Arquetipo”, Alberto Blecua propone que para la construcción gráfica de la filiación entre los testimonios es importante distinguir los términos original, arquetipo y subarquetipo. Por original se entiende el códice o impreso conservado Q, o perdido [O]. Por arquetipo se alude a un códice o impreso conservado (A, B, C), o perdido (X) que transmite errores comunes a todos los testimonios. Por subarquetipo se entiende el manuscrito o impreso conservado (A, B, C) o perdido (x, b, y) que transmite errores a algunos testimonios (Blecua, 1983:59-71).

editor sea capaz de forjar según las exigencias particulares del texto que se propone editar.^a

En esta fase entran en escena distintos tipos de criterios que elige el editor en su tarea de reparación del texto originario, todos ellos adoptados en nombre del buen juicio, su *iudicium*^b crítico o capacidad técnica y sentido lógico, y ceñidos a los resultados arrojados una vez aplicada la fase de la *recensio*. El fin último de esta fase, tal como lo plantea Miguel Ángel Pérez, consiste en el estudio para el establecimiento de la *recensio*, lo cual implica la fijación del texto en todos sus componentes, pero en especial, en lo referente a la elección de las distintas lecciones y variantes (Pérez, 1997:69), al punto que el texto quede listo para su clara e inteligible presentación editorial.

Por último, José Manuel Fradejas expresa que esta fase es fundamental en el estudio de la crítica textual porque atiende al objetivo de limpieza del texto base mediante la corrección de los testimonios recogidos, tanto de aquellos de tipo paleográficos como de los pasajes deteriorados, en aras de alcanzar la presentación del texto en su forma más originaria (Fradejas, s/a:20). Atendiendo a este objetivo de limpieza, Gaspar Morocho recuerda que “Para restituir la pureza original de un texto, el crítico deberá eliminar todas aquellas adherencias que se han ido acumulando con el paso del tiempo, para suprimir en la medida de lo posible todo lo bueno y todo lo defectuoso que la tradición haya aportado” (1983:31).

^a Gaspar Morocho le confiere al editor la misma potestad del autor, dada la trascendencia de su trabajo filológico en la fijación textual; al respecto expresa que “La tradición nos ofrece posibilidades múltiples y ninguna de las versiones independientes representa de modo seguro el autógrafo del autor. La autoridad del autor ha quedado diluida en la difusión de las copias, y su autenticidad parece quedar sometida a una autoridad superior: la del editor” (1983:31).

^b Al respecto, es importante resaltar lo que expresa Germán Orduna: “El *iudicium* ha sido por más de medio siglo el recurso más desprestigiado en la historia de la crítica textual y no obstante, reconócese o no ante el temor de lo arbitrario, no creo que pueda afirmarse que algún crítico haya dejado de apelar a su asistencia. *Iudicium* no es capricho ni pereza crítica sino plenitud de la conciencia crítica ante incongruencias o errores textuales para los cuales no hay explicación” (2005:58). Afirmación que en parte contradice la propuesta de Gaspar Morocho de la objetividad suprema en todo proceso de crítica textual: “es necesario incorporar al campo de la Crítica textual una serie de criterios firmes y seguros en la medida de lo posible, para evitar todo subjetivismo, y ofrecer lo más fiel y objetivamente posible el pensamiento del autor, tanto en el plano de la forma como en el del significado” (1983:33). Con todo, tanto Orduna como Tavani defienden cierto tipo de *iudicium* en la crítica textual, aquel que pueda sustentarse en una justificación textual que dé cuenta de su naturaleza o razón de ser, de lo contrario, no es posible validar el mero *iudicium* en alguna de las fases de la ecdótica.

1.1.3. Fase de la *dispositio textus*:

Este último momento de la edición de textos con criterio filológico obedece a la necesidad de presentar de forma organizada, y lo más clara posible, toda la información y el análisis obtenidos en las fases anteriores, es decir, en la *recensio* y la *constitutio textus*.

Es en esta fase donde luego de haber seleccionado el texto base de la edición (bien sea texto único o proveniente de varios testimonios), se buscan los mecanismos formales para su presentación, es decir, su apariencia lingüística y gramatical para la anotación de las variantes gráficas, fonéticas y morfológicas. Este momento es decisivo y fundamental en el estudio crítico de la obra porque el editor deberá tomar decisiones importantes luego de un proceso riguroso de análisis e interpretación de los fenómenos formales o de contenido, decisiones que por supuesto implican la afectación del texto base de la edición crítica. Al respecto, Miguel Ángel Pérez considera importante el momento de la toma de decisiones, dado que “Solamente el ajustar en la transcripción los signos de puntuación y diacríticos, así como la división de palabras y el empleo de mayúsculas, al uso moderno, supone ya la toma de una serie de decisiones críticas en la interpretación del texto” (Pérez: 1997: 80).

En esta fase decisoria también entran en escena otros aspectos importantes para la fijación definitiva del texto base, tales como la modernización o conservación gráfica que determinan la forma lingüística del texto, el establecimiento del aparato crítico así como su disposición en el texto, y finalmente la anotación del texto que incluye el análisis léxico, el estudio de las pautas retóricas y las referencias culturales, geográficas, científicas, religiosas, históricas, entre otras formas de contenidos culturales o universos referenciales que enriquecen la obra y que por tanto deben ser objeto de estudio por parte del editor.

Con esta última fase del proceso de edición crítica, que incluye los resultados de las anteriores fases y la comprensión de los diversos aspectos integrados en la historia del texto, se culmina la tarea del editor para dar paso al lector quien será el encargado de disfrutar de los beneficios y aportes presentes en la texto editado. En otras palabras, y

siguiendo las observaciones de Germán Orduna referidas al editor crítico, “Con la restauración filológica del mismo y el establecimiento de los pasos legítimos que permitirán ofrecer al lector moderno culto un texto que actualice la lectura primitiva, coronará las etapas que el arte de editar un texto requiere” (2005:72).

Las tres fases anteriores corresponden a la tradición de textos antiguos, medievales y modernos, es decir, a aquella tradición que posibilitó el auge y desarrollo de la crítica textual, dadas las limitaciones de todo orden que presentaba la restauración de aquellos textos de tan compleja tradición. En lo que sigue, se hará referencia a los textos de la tradición contemporánea, más cerca de nuestro tiempo, pero no por ello más viable en la reconstrucción del texto, toda vez que surgen otros problemas que ponen a prueba la capacidad crítica del editor en el momento de enfrentar esta tradición de más fácil reconocimiento por aquello de la cercanía con nuestro presente histórico. En todo caso, ambas tradiciones presentan facilidades y grados de dificultades distintos que exigen la atención y competencia crítica del editor, así como de su *iudicium* crítico para resolver todo tipo de problemáticas y anomalías textuales.

1.1.4 Fase complementaria para la edición de textos contemporáneos:

Este apartado hará alusión en forma exclusiva a los referentes que Amos Segala y Giuseppe Tavani han aportado a los estudios teóricos y metodológicos de la edición crítica de textos literarios contemporáneos. Ambos filólogos definen la edición crítica como una hipótesis de trabajo, un proceso ilimitado de aproximación al texto, de tal forma que se deseche toda posibilidad de considerarla como un dato o producto definitivo de la crítica textual, toda vez que nunca existirá aquella edición crítica perfecta e insuperable. De igual manera, parten del principio que para leer correctamente un texto hay que “restablecerlo por un lado en su forma arquetípica, y por el otro en su contexto histórico (individual, social, político, filosófico, religioso, estético-cultural y cronológico” (Tavani, 1988:48). A partir de este principio ecdótico, presentan una propuesta importante para la restauración de los textos más próximos a nuestra historia presente, de la cual, por supuesto, hace parte la producción literaria del escritor colombiano Andrés Caicedo, propuesta que se incorpora al proyecto editorial de

la Colección Archivos de la UNESCO, cuyo objetivo lo constituye la recuperación crítica de los textos literarios contemporáneos de América Latina y el Caribe.^a

Pese a que no existe una larga tradición en la elaboración de ediciones críticas de textos contemporáneos, ésta también parte del principio filológico que opera en las ediciones críticas de textos medievales o del Renacimiento, es decir, de recuperar el texto auténtico tal como fue elaborado por su autor en un momento determinado de la historia, no ya en una tradición textual manuscrita, como solía predominar con textos medievales y modernos, sino enteramente impresa, dadas las condiciones actuales del proceso de difusión del libro. Sin embargo, la forma de examinar ambas tradiciones obedece a los mismos principios teóricos generales y de rigor científico propios de la crítica textual.^b

Para la parte metodológica que acompaña el proceso de edición crítica, Tavani propone fijar unos principios teóricos y unos “criterios metodológicos básicos bastante flexibles para que puedan adaptarse a la diversidad específica de cada situación textual” (84), pero con el mismo rigor científico que implica todo trabajo filológico. Esto, dadas las particularidades que presenta cada texto, así como los materiales textuales y paratextuales que se desprenden del mismo.^c

Antes de proponer las tres fases donde se integran los principios y criterios teórico-prácticos para la realización de ediciones críticas de textos contemporáneos, Tavani presenta una descripción detallada de las distintas modalidades de la tradición textual contemporánea, es decir, de acuerdo a la historia propia de cada texto; son ellas, entre otras:

^a Para conocer detalles de los resultados, los alcances y las perspectivas de este proyecto de la Colección Archivos véase *Programa internacional y catálogo: Archivos 1971-2003*. París: ALLCA XX, 2003.

^b Es necesario precisar que la recuperación de un texto no es algo exclusivo de la tradición manuscrita, porque muchos de los factores que otrora provocaron la desviación, degradación o modificación del texto, son válidos hoy en la difusión de los textos contemporáneos; y mientras no se disponga de un texto fidedigno, todas las demás operaciones críticas y de interpretación corren el riesgo de resultar arbitrarias o imprecisas.

^c Se debe recordar que uno de los principales obstáculos para la realización de ediciones críticas de textos de la tradición textual medieval lo constituye la ausencia de documentación pretextual y material paratextual, lo que originaba restauraciones un poco inseguras e hipotéticas. Esta situación no se cumple con los textos contemporáneos, debido a la presencia de dichos materiales y de otros relacionados con la recepción y el contexto de la obra, lo que conlleva a restauraciones más sólidas y fidedignas si se llevan a cabo sobre la base de principios ecdóticos.

- a. Testimonio único, manuscrito -eventualmente autógrafo- de un texto nunca publicado.
- b. Testimonio único, impreso, disponible sólo en ejemplares comerciales, sin cualquier documentación accesoria.
- c. Testimonio único, impreso, pero disponible en ejemplar de autor, con enmiendas manuscritas -autógrafas, autorizadas o garantizadas por el autor- que no han llegado a entrar en eventuales ediciones sucesivas, sea por descuido, sea por imposibilidad material.
- d. Testimonio único, impreso, disponible en ejemplares comerciales, de un texto sobre el cual existe también documentación pre- y/o para-textual.
- e. Testimonio impreso y testimonio manuscrito anterior a la impresión.
- f. Testimonio impreso y testimonio manuscrito posterior a la impresión.
- g. Pluralidad de testimonios impresos en ediciones sucesivas con modificaciones, disponibles en ediciones comerciales.
- h. Pluralidad de testimonios impresos en ediciones sucesivas, disponibles en ejemplares de autor y acompañadas por una documentación accesoria (86).

La descripción de estas modalidades constituye un aporte esencial en la construcción de ediciones críticas de obras contemporáneas porque según cada modalidad de la tradición textual el editor tendrá distintas posibilidades de intervenir el texto, bien desde la parte metodológica, bien desde la técnica aplicada en cada situación, dadas las particularidades de cada texto en concreto. Para cada modalidad Tavani propone distintas formas de acercamiento y posibles situaciones o problemas que el editor deberá enfrentar en su trabajo filológico de restauración del texto; por ejemplo, para las dos primeras modalidades expresa que son los casos más simples debido a que sólo se prestan para la “reproducción del texto asignado en el testimonio, y la intervención del editor debe necesariamente limitarse a corregir los eventuales deslices gráficos del manuscrito o los -ya no tan eventuales- errores tipográficos de la impresión” (86).^a En todo caso, las dificultades para el editor aumentan en razón directa del número y de la diferenciación cualitativa de los testimonios, porque a mayor

^a Para una ampliación de este aspecto y de los otros casos de modalidades de la tradición textual de obras literarias contemporáneas, se recomienda el capítulo “Los textos del siglo XX” de Giuseppe Tavani en el libro coordinado por Amos Segala *Théorie et pratique de l'édition critique*. París: Université de París X-Nanterre, Editions Bulzoni, 1988.

cantidad y cuanto más variadas las características internas y externas de los mismos, tanto mayor la responsabilidad del editor en su análisis, clasificación, interpretación y en la utilización de las fuentes disponibles.

A continuación se expondrán las tres fases metodológicas que propone el teórico para llevar a cabo la operación ecdótica en la restauración de textos de la tradición contemporánea; fases que se seguirán en el estudio y edición crítica de las obras completas de Andrés Caicedo.

1.1.4.1 Recolección de los testimonios:

Esta fase corresponde al proceso de determinación de la materia objeto de estudio y a la recopilación de todos los testimonios existentes sobre dicha materia. En otras palabras, aquí lo que se propone es el inicio de la labor ecdótica a partir del estudio del estado de la cuestión, lo cual conlleva a determinar de manera exhaustiva, previo al proceso de recopilación de los testimonios, la situación textual a la que se convoca, con el objetivo de definir las pautas y los procedimientos teórico-prácticos que servirán de apoyo y fundamento en la preparación de la edición crítica. Sólo de esta manera se podría iniciar el proceso de edición atendiendo a los principios básicos de la crítica textual.

Ya en el proceso de recolección de los testimonios, el editor crítico debe ubicar todos los referentes de la obra objeto de estudio, bien sea de la tradición previa al texto o posterior al mismo, para luego buscar los mecanismos que le permitan el acceso directo a dichos referentes, esto es, la consecución de todos los testimonios que den cuenta de la obra: documentos, manuscritos, copias o ediciones. El fin último de este proceso es referenciar toda la tradición que reseña el texto en sus distintas fases de concepción, elaboración y redacción, al tiempo que las modificaciones y variaciones efectuadas por el autor, al igual que las fases de publicación y recepción, a partir de los documentos escritos, orales y gráficos que se dispongan del mismo. Esta fase metodológica equivaldría al momento de la *recensio* en la tradición textual de textos

antiguos, sólo que los procedimientos se modifican debido a condiciones de tipo temporal y espacial que facilitan o dificultan dicha labor de recopilación.

Una vez se haya dado cuenta de la tradición del texto por medio de la indicación y recolección de los testimonios, el paso siguiente consiste en el estudio de dichos materiales para presentarlos posteriormente en edición crítica.

1.1.4.2 Selección y clasificación de los testimonios:

Luego de diferenciar los testimonios, en esta segunda fase se propone su selección y clasificación en grupos, de tal forma que se pueda proceder a su análisis en forma organizada y consciente del valor que representan para el estudio de crítica textual. Los grupos que se proponen son tres: el primero estaría compuesto por todo el material útil para la fijación textual, el segundo comprendería los materiales pretextuales y el tercero incluiría la documentación paratextual. La documentación de cada grupo será analizada de acuerdo con el grado de fidelidad que guardan con el texto base y atendiendo a los principios filológicos de la crítica textual. Sin embargo, habrá situaciones textuales en las que no haya necesidad de repartición de los testimonios, sea porque sólo existe un testimonio único como material textual, o bien porque dicho material se reduce a una impresión disponible en ejemplares comerciales; en cualquier caso, el cuidadoso análisis filológico ocupará un lugar privilegiado en este segundo momento.

Cada grupo está compuesto por documentación subsidiaria que le sirve al editor para llegar a la edición de un texto por lo menos próximo del original; situación contraria sucede cuando hay ausencia de dicho material; tal es el caso, por ejemplo, de algunas obras del escritor Andrés Caicedo de las que no ha sido posible conseguir algún tipo de documentación para su estudio y fijación textual.^a Sin embargo, se debe aclarar que no

^a Se hace alusión de manera especial a su creación cuentística y teatral, pues su restitución no puede ser sino hipotética, como en el caso de la tradición textual medieval, dado que no se cuenta con material subsidiario que dé garantías de autenticidad. Por ello mismo, el estudio filológico de dichas obras se centrará básicamente en la depuración de los errores de imprenta más visibles y las incongruencias microtextuales no atribuibles a particularidades del estilo del autor, o en el caso que así lo fuera, a su reparación.

todo material subsidiario tiene el mismo valor con respecto a la fijación del texto: la presencia de borradores o bosquejos será más útil que la de apuntes dispersos que tan solo ofrecen testimonio de autenticidad de fragmentos del texto. Al respecto propone Tavani que “una ayuda significativa es, al contrario, lo que pueda prestar el epistolario, siempre que lo haya, y si en él se han reflejado las vicisitudes del autor y de su obra” (110). Los componentes y la finalidad de cada grupo se especifican a continuación:

- a) Primer grupo: este grupo está conformado por el texto que reproduce la última voluntad del autor, es decir, el producto final de creación literaria, y por los elementos subsidiarios que ayuden a reconocer dicha voluntad: “el texto de la última edición publicada bajo el control del autor, las galeras de esta edición eventualmente corregidas por el propio autor, el ejemplar de la misma edición en la cual el autor haya efectuado correcciones, modificaciones, supresiones, adiciones, etcétera” (Tavani, 106). La finalidad de este grupo es ofrecer los elementos necesarios y suficientes para fijar críticamente el texto.
- b) Segundo grupo: aquí se incluye el estudio del material pretextual, o documentación de las fases que ha precedido la elaboración y la publicación del producto final (esbozos, correcciones, modificaciones aisladas que se propone aprovechar para la edición definitiva del texto), la cual servirá para el cotejo de los testimonios, y a su vez, para identificar los indicios que justifiquen y confirmen las variaciones documentadas o no, que presenta el texto base. El aprovechamiento de la documentación de este grupo exige esencialmente atención, diligencia y orden para establecer aquella información fiable que permita la mejor elección en el cotejo. Se trata, por otro lado, “de organizar cronológicamente las piezas disponibles, y de compararlas con el texto crítico, para sacar de ellas toda la información en lo que se refiere a las variantes, pues estas últimas comprenderán todas las modificaciones en el texto -por el autor- en el decurso de su historia (108).
- c) Tercer grupo: el estudio del material paratextual de este grupo también es básico para el cotejo, de tal forma que se pueda comprobar si existen apuntes,

anotaciones, u otras indicaciones que hagan referencia explícita a una intervención en el texto último editado, porque como material paratextual, su funcionalidad es la de revelar la tradición textual póstuma que atestigua la difusión, el éxito y la relación del texto con la sociedad contemporánea. Las operaciones básicas en este grupo consisten en la utilización de todas las referencias al texto por editar: “todos los apuntes, las anotaciones, las indicaciones que se puedan relacionar con el texto, bien sea para eventuales correcciones al texto crítico, o bien para enriquecer el aparato de las variantes, o incluso para individuar y precisar las circunstancias en las cuales el texto se ha ido construyendo, los hechos que han sugerido, estimulado, acompañado su elaboración, etc. (108). Material subsidiario que, en últimas, será aprovechable para reconstituir el contexto histórico y biográfico del texto.

La documentación subsidiaria de cada grupo es fundamental para la realización del cotejo, fin último de esta etapa. Por tanto, todo el material reunido será objeto de estudio con miras hacia dicho objetivo, lo cual implica un análisis dispendioso de su localización, la cantidad de testimonios encontrados, la coherencia o la inconsistencia que guardan unos con otros, la exposición de sus rasgos constitutivos, el grado de fidelidad y autenticidad que guardan con relación al texto primigenio, así como la descripción de sus incongruencias y particularidades tipográficas; operaciones esenciales para la constitución del texto crítico.

Con estos aspectos establecidos, se comienza con la colación o cotejo, que partirá con las galeradas, luego con los manuscritos y por último con todo el material subsidiario que hubiera, tanto pretextual como paratextual, para identificar errores tipográficos (imprenta) o de cualquier otra índole. Finalmente, este segundo momento de la edición crítica de textos contemporáneos, que podría corresponder al momento de la *constitutio textus* en la tradición textual de textos antiguos, termina con la elaboración del cotejo de todos los documentos referidos, material subsidiario indispensable en todo proceso de crítica textual.

1.1.4.3 Fijación textual:

Una vez hecho el cotejo se pasa a la última fase o momento de la fijación definitiva del texto, la cual quedará definida a partir del texto de la edición definitiva corregida por el autor, es decir, será el texto más reciente el que debe considerarse como la expresión de su última y decidida voluntad, porque la última voluntad del escritor es siempre la única que el editor está autorizado a tomar como texto-base de la edición crítica.

Básicamente la fijación del texto en edición crítica, *dispositio textus* en el caso de la anterior tradición textual, debe atender a cuatro aspectos fundamentales: la reparación de errores, la selección de variantes, la instauración de notas explicativas y el establecimiento de las normas propias que instaura la edición crítica; aspectos concluyentes del proceso de crítica textual.

La reparación de errores se establece a partir de los resultados del proceso del cotejo, pues una vez estudiado todo el material subsidiario que sirve de apoyo a la edición crítica, resultan claros los errores comunes o propios que conservan los testimonios del texto objeto de estudio, con lo cual el editor tendrá entonces que remediar dichos errores teniendo presente el resultado del cotejo y el estudio de todo material subsidiario reunido. La selección de variantes, ligado al aspecto anterior, corresponde al momento en que se corrigen propiamente los errores, creando las variantes o cambios que restituyan el error, bien sea éste por adición, omisión o sustitución. Este momento es quizás el de mayor trascendencia en el proceso de fijación, debido a la intervención directa y decisoria del editor sobre el texto para restaurarlo de todos aquellos elementos que han afectado su difusión en los años de su historia.^a

^a Expresa Tavani que la clara y fácil disposición de las variantes en el texto crítico “debe ser una de las características fundamentales de la edición crítica, porque es propiamente de su lectura e interpretación que deriva y depende la operación hermenéutica más importante después de la fijación del texto crítico. —y añade— La interpretación de las variantes no solamente sirve para trazar el camino genético de la obra literaria, sino que también resulta importante para una lectura correcta sea del texto definitivo, sea de las fases anteriores a éste y del camino ideológico y estético recorrido por el autor entre éstas y la fase última” (113).

Las notas explicativas lo constituyen aquellos referentes del texto que requieren una ampliación, precisión o explicación para su mejor comprensión en el contexto donde se ubican; por tanto, habrán notas de tipo filosófico, literarias, sociolectales (locuciones, expresiones, jergas), fonológicas, técnicas, culturales, históricas, sociopolíticas, socioeconómicas, geográficas, religiosas o incluso algún referente de traducción de una lengua extranjera a la propia del texto crítico. El número y tipo de notas explicativas lo condiciona la misma naturaleza del texto, porque a mayor complejidad del universo referencial del texto, mayor número de notas explicativas que den cuenta de dicha complejidad en el contexto lingüístico, cultural, social, político y económico.

Por último, están las normas generales que establece el editor en la medida que va fijando el texto en edición crítica, con el objetivo de darle al lector las pautas que ha requerido durante la edición, y las explicaciones y responsabilidades asumidas en caso de afectar o alterar el texto originario. Fundamentalmente, el establecimiento de las normas generales apunta a particularidades de ortografía, puntuación, acentuación, grafémicas, fonológicas, sintáctica, semánticas, y todas aquellas variaciones que bien considere el editor crítico, dadas las exigencias de la obra editada y del mismo proceso editorial.

Para Giuseppe Tavani la presentación de la edición crítica de textos contemporáneos debe corresponder a un instrumento de trabajo útil para todos, legible y aprovechable, pues su finalidad es ofrecer un texto lo más auténtico posible, acompañado de una serie de informaciones, de datos, de materiales útiles para reconstruir su génesis, y el contexto histórico y biográfico en el cual se ha ido elaborando (112).^a También debe incluir, en apéndices comentados, todo el material pre y paratextual disponible, con la necesaria distinción también tipográfica entre la documentación dejada por el autor y el comentario del editor.

^a Para Tavani la finalidad de esta presentación del texto crítico obedece no sólo a razones prácticas sino también para superar la presentación de la mayoría de las ediciones críticas de textos medievales y renacentistas, pues éstos centran especial interés en “la presentación de información sobre el contexto histórico y sobre los aspectos lingüísticos del texto, por lo que su estructuración es casi exclusivamente filológica, descuidando en la mayoría de los casos el comentario literario, el estudio retórico” (111). Continúa con su observación manifestando que muchas veces “el aparato de las variantes son inexactas e ilegibles e incompletos: descuidan muchas variantes, omiten a veces las más importantes o las transcriben inexactamente, y hasta con errores increíbles” (112).

El proceso de edición crítica termina con esta fase de fijación textual, la cual estará precedida por una justificación donde se expone de manera clara y exhaustiva todas las operaciones hechas por el editor para la fijación textual. Pero lo que más interesa, siguiendo con el planteamiento de Tavani, “es que todo sea claro y legible, sin ambigüedad, sin que haya posibilidad de equívocos, y que las variantes, es decir, la documentación de la génesis del texto, estén dispuestas de manera que aparezca claramente su conexión con el texto y su estratificación cronológica” (113).

La obra literaria es una creación de su autor y un producto de la tradición, producto cultural del que se vale el editor crítico para su restitución textual, acto con el cual también éste, el crítico, adquiere una porción de derecho sobre la obra ante la comunidad especializada sobre la materia. Y es en ese momento de restitución cuando su labor termina para dar paso a múltiples lecturas e interpretaciones del texto editado, con el fin de enriquecer la lectura y generar inquietudes y motivaciones para su posterior revisión y perfeccionamiento.

1.1.5 Propuesta metodológica de la Colección Archivos para la edición crítica de textos literarios contemporáneos:

Para dar por terminado este capítulo dedicado a la presentación de las bases conceptuales y metodológicas para la construcción de la edición crítica de las obras completas del escritor Andrés Caicedo, es necesario relacionar el esquema o estructura propuesta por la Colección Archivos de la UNESCO para la realización de ediciones críticas, estructura que servirá de guía para nuestro estudio de edición crítica de las obras del escritor colombiano.

Para la Colección Archivos es muy importante la restitución crítica de los textos literarios del siglo XX, por ello su objetivo fundamental es la restauración del texto en su integridad con el fin de establecer con la mayor exactitud la realidad textual planeada, proyectada y realizada por el autor, lo cual implica un estudio del texto en sus distintos niveles de concepción, elaboración y redacción.

Con miras a lograr dicho objetivo, la Colección Archivos diseñó un esquema metodológico que sirve de base para el estudio de edición crítica de los distintos autores seleccionados en su proyecto editorial; esquema que en parte se tendrá en cuenta para el estudio de edición crítica que se ha planteado para el caso del escritor Andrés Caicedo. Dicho esquema se compone de varios enfoques que buscan instaurar una nueva manera de leer los textos literarios más representativos del siglo XX en América Latina. En esa medida, un primer enfoque es el *textual*, que se centra en las exigencias complementarias de establecer un texto fiable y completo –armonioso con la voluntad del autor–, y de presentar y evaluar su itinerario de producción. El segundo enfoque, llamado *crítico*, expone las contribuciones de un repertorio hermenéutico vasto en la obra por medio de la aplicación de parámetros críticos de gran trascendencia en los estudios literarios contemporáneos. El enfoque *historiográfico-cultural* da cuenta de la herencia cultural de la obra, así como de su recorrido a lo largo de los años por medio del estudio de su recepción; y un cuarto enfoque, el enfoque *editorial*, relacionado con las estrategias que garantizan la difusión del estudio por medio del establecimiento de coediciones con instituciones de los países de esta región.

Como se puede apreciar, cada enfoque corresponde a un momento distinto del proceso de investigación y edición crítica, cada uno identificable en los tres momentos o instancias metodológicas expuestas para la tradición de textos contemporáneos, o incluso en las tres fases de la tradición textual de textos antiguos. Cada enfoque, en últimas, junto con los planteamientos teóricos y metodológicos planteados en este capítulo, servirán de parámetro para la construcción del estudio crítico de las obras de ficción del escritor colombiano objeto de esta investigación.

Finalmente, se debe decir que los planteamientos teóricos abordados en este capítulo de crítica textual, a partir de teóricos de tanta trascendencia académica en los estudios ecdóticos en el ámbito mundial, resultan de vital importancia para nuestra labor en el campo de reparación textual con sentido filológico, y gracias a ellos fue posible intervenir los textos de Caicedo con el objetivo de investirlos con un estudio crítico que diera cuenta de su situación textual. Esta intervención se verá en el siguiente capítulo, con el cual se espera haber leído con atención y agudeza los principios de esta metodología que orienta y regula el estudio crítico de las obras de ficción del escritor Andrés Caicedo.

Bibliografía

Blecua, Alberto. *Manual de crítica textual*. Madrid, Castalia, 1983.

Díez Borque, J. M. *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid, Taurus, 1985.

Fradejas Rueda, José Manuel. *Introducción a la edición de textos medievales castellanos*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, s/a.

Jauralde Pou, Pablo. *Manual de investigación literaria*. Madrid, Gredos, 1981.

Morocho Gayo, Gaspar. “La crítica textual desde el renacimiento hasta Lachmann”, “Sobre crítica textual y disciplinas afines” y “Panorama de la crítica textual contemporánea”, en *Anales de la Universidad de Murcia*. Vol. XXXIX, no. 1, Vol. XL, no. 1-2, 1982 y 1983, pp. 3-36, y 3-55.

Orduna, Germán. *Fundamentos de crítica textual*. Madrid, Arco-Libros, 2005

_____ *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*. Kassel, Edition Reichenberger, 2000.

Pérez Priego, Miguel Ángel. *La edición de textos*. Madrid, Síntesis, 1997.

Rico, Francisco (ed.) *Imprenta y crítica textual en el Siglo de Oro*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000.

Roncaglia, A. *Principi e aplicación di critica testuale*. Roma, Bulzoni, 1975.

Ruiz, Elisa. “Crítica textual. Edición de textos”, en: Díez Borque, J. M. *Métodos de estudio de la obra literaria*. Madrid, Taurus, 1985.

Segala, Amos. *Programa internacional y catálogo: Archivos 1971-2003*. París, ALLCA XX, 2003.

Segre, Cesare. “Crítica textual, teoría de los conjuntos y diasistema”, en: Segre, C. *Semiótica filológica (Textos y modelos culturales)*. Murcia, Universidad de Murcia, 1990.

Senebre, R. “Filología y ciencia de la literatura”, en: Villanueva, Darío (coord.) *Curso de teoría de la literatura*. Madrid, Taurus, 1994.

Tavani, Giuseppe. *Théorie et pratique de l'édition critique*. Amos Segala (coord.) París, Université de París X-Nanterre, Editions Bulzoni, 1988.

LA CRÍTICA TEXTUAL O EL ESTUDIO FILOLÓGICO DE LA CREACIÓN LITERARIA DE ANDRÉS CAICEDO

0. Nota filológica preliminar:

Este capítulo constituye la continuación del capítulo anterior desde el punto de vista de su aplicación práctica, toda vez que con la documentación disponible de la obra de Andrés Caicedo se llevará a cabo el estudio ecdótico para dar cuenta de las condiciones en que su obra ha sido concebida, elaborada y redactada, y de las modificaciones y variaciones efectuadas por el autor, con el objetivo de poner al alcance del estudioso y del crítico la posibilidad de detectar en la tradición textual todas las intervenciones ajenas, las manipulaciones, las falsificaciones, y de depurar su obra de todos los elementos ilegítimos que se han introducido en ella, pero sin tocar sus partes auténticas, aquellas que corresponden a la voluntad fidedigna del escritor.

Se debe aclarar, sin embargo, que la mayor parte de la documentación disponible para este estudio de crítica textual, tanto la pretextual como la paratextual, corresponde a información sobre la obra más importante de Andrés Caicedo, su novela *¡Que viva la música!* Esto obedece quizás a la mayor difusión que tuvo la obra en mención y al interés de su autor y su familia de conservar toda la documentación y testimonios sobre la misma.^a Esta situación obliga a tomar como objeto central de este capítulo la novela mencionada, dada la disponibilidad del material pre y paratextual, y sólo se hará alusión a las otras obras del escritor en la parte final, cuando se describan y dispongan las normas generales de fijación textual de sus piezas teatrales, sus cuentos y su novela inconclusa *Noche sin fortuna*.

^a Gran parte de la documentación pretextual de la obra de Caicedo fue cedida amablemente por Carlos Alberto Caicedo, padre del escritor, y quien manifestó en su momento la ausencia o pérdida de los documentos de su hijo referidos a su ficción cuentística y teatral (Carvajal, 2006). En cambio, posee una excelente documentación sobre la novela cumbre de su hijo y sobre toda su producción ensayística, que supera los mil folios y que desde hace siete años se viene publicando en diferentes ediciones de libros.

1. Recolección de los testimonios:

Este primer momento del estudio ecdótico intenta dar cuenta de la problemática textual planteada por los testimonios de la novela *¡Que viva la música!* desde los esbozos de su elaboración, pasando por la primera edición hasta llegar la última edición conocida. En vida de Andrés Caicedo fue publicada una sola edición de su novela, la que corresponde a la Colección Popular de marzo de 1977 del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) de Bogotá. Se dice en vida porque él alcanzó a recibir una semana antes de su suicidio dos ejemplares de su obra, a pesar de que comercialmente se publica días después de su muerte.^a

No se tiene noticia sobre las galeradas o pruebas de imprenta que seguramente le enviaron a Caicedo de Colcultura para su corrección, pero es posible que las hubiera y dicha edición fue intervenida por él. Además, porque todo procedimiento editorial en Colombia cuenta con el proceso de revisión de las galeradas por parte del autor antes de la edición definitiva de su obra. Esta edición, que nunca fue reedita por la misma editorial, será entonces la que servirá de base para el cotejo de los manuscritos y de las diversas ediciones comerciales que se han publicado en otras casas editoriales; igualmente, será la base principal, dado su carácter de primera edición, para la fijación de la edición crítica que se pretende realizar con esta investigación. Con esta pesquisa queda establecido entonces que esta novela en particular de Andrés Caicedo corresponde, según la clasificación de Tavani (1988:86), a la tradición textual de testimonio único impreso, disponible en ejemplares comerciales y con suficiente documentación pre y para textual.

Un manuscrito hológrafo y tres manuscritos mecanografiados, cedidos amablemente por el padre del escritor para esta investigación, conforman el material

^a El testimonio de su padre, Carlos Alberto Caicedo, dice que una semana antes de su muerte Andrés llegó muy feliz donde su madre para mostrarle el primer ejemplar lo cual lo llevó a expresar: “Mami, mami me volví famoso”. (Carvajal, 2006). Se debe anotar también que en la década del setenta del siglo XX el Instituto Colombiano de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, dirigido por Juan Gustavo Cobo Borda, inició la publicación en serie, en su colección popular, de escritores colombianos contemporáneos jóvenes, entre ellos, Albalucía Ángel, Umberto Valverde, Oscar Collazos, Juan Manuel Roca, Marco Tulio Aguilera, María Mercedes Carranza, Fernando Cruz, Rafael H. Moreno, entre otros. La obra inconclusa de Caicedo, “Pronto”, se publica en *Obra en marcha 2*, texto que, junto con *Obra en marcha 1*, contiene los avances de obras de escritores colombianos.

previo a la primera publicación de la novela, los cuales se denominarán M1, M2, M3 y M4 respectivamente. Esta designación obedece a las diferencias significativas que presentan de acuerdo a la evolución que tuvo cada uno hasta llegar a la versión de Colcultura; por tanto, M4 está más completo y próximo a la primera edición que M1, el cual todavía resulta embrionario respecto a la primera edición de Colcultura que en adelante se denominará edición príncipe. El cotejo de dichos manuscritos es importante porque permite analizar el largo proceso de elaboración textual y descubrir la génesis textual de la novela, es decir, los pretextos e intertextos que tuvo en cuenta el autor en el proceso de creación de su obra. Es en esta parte donde se detallan y discriminan elementos que ayudan a la configuración real de la novela, de ahí su importancia para el análisis teórico y temático que se propone en otro capítulo de este estudio. Además, dicho cotejo permite apreciar detalladamente el trabajo creativo del escritor y observar el proceso de depuración de un estilo personal.

El manuscrito hológrafo, M1, con una caligrafía bastante confusa y con correcciones al margen de sus hojas y sobre algunas palabras al interior del texto, es fiel copia del manuscrito mecanografiado M2; por tanto, para el estudio de dichos manuscritos sólo se tendrán en cuenta M2, M3 y M4, y se hará referencia a M1 cuando sea estrictamente necesario.

MANUSCRITOS	ESPACIO INTERLINEAL	NOTAS AL MARGEN	NÚMERO DE PÁGINAS	AÑO
Primer Manuscrito (Hológrafo) M1	Sencillo	Sí	366	1973
Segundo Manuscrito (Mecanografiado) M2	Sencillo	Sí	92	1973
Tercer Manuscrito (Mecanografiado) M3	Sencillo	Sí	159	1973
Cuarto Manuscrito (Mecanografiado) M4	Sencillo	Sí	180	1974

Sobre el material impreso y comercial de la novela, además de la edición príncipe, que se denominará A, se tienen varias ediciones, todas de Editorial Plaza y Janés, excepto la edición no autorizada que corresponde a una supuesta editorial Víctor Hugo. Ninguna edición es crítica o con estudio previo, y todas a primera vista parecen reproducir la edición de Colcultura. La relación de las diversas ediciones de la novela se hará teniendo en cuenta el orden consecutivo y cronológico de publicación, que va desde 1977 hasta 1998:

EDICIÓN	EDITORIAL	CIUDAD	AÑO	PÁGINAS	COLECCIÓN
Primera	Colcultura	Bogotá	1977	191	Popular
Segunda	Plaza y Janés	Bogotá	1978	266	Manantial
Tercera	Plaza y Janés	Bogotá	1982	171	Narrativa Colombiana
Cuarta	Plaza y Janés	Bogotá	1984	171	Narrativa Colombiana
Quinta, Sexta, Séptima, Octava, Novena y Décima	Plaza y Janés	Bogotá	1985, 1987, 1988, 1990, 1994 y 1996	194	SCC: Selección Cultura Colombiana
No autorizada	Víctor Hugo	Medellín	1993	191	
Undécima	Plaza y Janés	Bogotá	1998	222	Narrativa Colombiana

Se debe aclarar que la quinta edición corresponde a la primera en la colección Selección Cultura Colombiana (SCC) y la undécima a la séptima en la colección Narrativa Colombiana, lo que equivale a decir que de la quinta a la décima edición, es decir, de la primera a la sexta en SCC, son reimpressiones que Plaza y Janés hace del mismo ejemplar, y la última, o sea la undécima, que no es en SCC continúa la enumeración de dicha colección a pesar que cambia el nombre de la tradicional colección de color verde por el de Narrativa Colombiana. También, se debe decir que Plaza y Janés no tiene primera edición de la novela sino que continúa la numeración a

partir de la primera de Colcultura; es decir que en realidad la versión de 1978 equivale a la primera de Plaza y Janés, pero esta editorial la denominó segunda. Para efectos prácticos y metodológicos se llamará de la misma forma, segunda, a dicha edición.

Es necesario explicar que en 1993 se publica una edición no autorizada, reproducción exacta de la edición príncipe, con el rótulo de Editorial Víctor Hugo, por tal motivo se incluye en el inventario, pero no se tendrá en cuenta para el cotejo final de ediciones.

La última edición, la de 1998, fue intervenida por Sandro Romero, estudioso de la obra de Caicedo, con la autorización de su familia. En esta edición se corrigieron algunos errores que las ediciones anteriores habían ocasionado, aunque en carta de Carlos Caicedo, padre del escritor, a la Editorial escribe: “Como podrán observar el trabajo realizado por Sandro es cuidadoso y muestra la evidente cantidad de errores, de diferente índole. Se pueden observar párrafos suprimidos, nombres cambiados, y gran cantidad de errores ortográficos” (1997:1); sin embargo, dicha edición continúa con errores y crea otros, como se verá más adelante en el estudio de cotejo. A pesar de ser una edición intervenida, por ninguna parte aparece una nota o prólogo que aclare la particularidad de dicha edición, que por cierto ha sido la única intervenida desde la muerte del escritor.

De manera general se puede decir que todas las ediciones, inclusive la edición no autorizada, conservan la totalidad de los pasajes de la novela: una dedicatoria, dos epígrafes, el texto narrativo sin ninguna división explícita en capítulos o partes, varios intertextos musicales, los testimonios de los jóvenes que visitan la cabaña de don Julián, un cuestionario psiquiátrico y una discografía final. Lo único que cambia es la numeración de páginas que se aumenta debido al tamaño de letra y a una diagramación diferente. Además, ninguna edición contiene prólogos, notas del editor, ni ilustraciones ya sean del escritor, editores, críticos o familiares. Todas las ediciones son sencillas, algunas rústicas, otras en un papel más fino, pero ninguna en edición de lujo. La última edición resulta tipográficamente la mejor, por el tamaño de su letra impresa y la nitidez de sus caracteres. Las carátulas son simples y poco llamativas; van desde el logotipo de Colcultura, pasando por una pintura grotesca de varios hippies, luego unas notas

musicales poco significativas, después un piano con montañas al fondo que aparentan heroína y en el medio una especie de tornado que sale del extremo del piano para arrasarlo, aparentemente, con las montañas, y finalmente, la última edición tiene una fotografía del escritor rodeado de varios jóvenes en pleno concierto musical. Dicha fotografía se denomina “Concierto Pedregal” y pertenece a la famosa colección del fotógrafo Eduardo Carvajal, que al parecer es el único que conserva numerosas fotos de Andrés Caicedo, y que han servido para ilustrar diversos eventos académicos y culturales en todo el país.

Con el ánimo de establecer la versión definitiva del texto para la edición crítica, se tendrá como edición principal o príncipe la primera y única del Instituto Colombiano de Cultura, y que se denominará con la letra (A), por ser la que intervino directamente el autor antes de su publicación. Dicha edición^a se cotejará con cada uno de los tres manuscritos mecanografiados (M2, M3 y M4), al igual que con las siguientes ediciones impresas: segunda (B), quinta (C) y undécima (D) todas de Plaza y Janés. La decisión está lejos de ser arbitraria si se tiene en cuenta que la tercera edición, en otro formato, es fiel copia de la segunda; la cuarta edición es una reproducción de la tercera; la sexta, séptima, octava, novena y décima son reimpressiones exactas de la quinta, y que la edición no autorizada es facsimilar de la primera edición. Por tanto, se cotejarán cuatro ediciones significativas por su condición de modelo de las demás, para determinar los cambios que se han producido desde su publicación originaria.

En la actualidad existen dos traducciones de la novela; una en italiano de 1982, traducida por Maurizio Savoia con el título de *Viva la musica*, y otra en alemán de 1997, traducida por Klaus D. Hebenstreit con el nombre de *Salsavida*. El padre del escritor afirma que en Estados Unidos se prepara la edición de la novela en inglés. Las versiones en alemán e italiano conservan a simple vista la totalidad del contenido de la obra, pero debido al desconocimiento de dichos idiomas no se cotejarán con la primera edición.

^a Para sistematizar los datos que arroje dicho cotejo se ha denominado cada manuscrito y edición con una letra mayúscula; la edición crítica que aquí se presenta se denominará (EC).

2. Selección y clasificación de los testimonios:

Es difícil establecer si Andrés Caicedo concibió previamente un proyecto de escritura para *¡Que viva la música!* debido al desconocimiento que se tiene de dicho material. Sin embargo, no hace falta saber con certeza tal situación porque en la escritura de sus novelas, cuentos y piezas teatrales se impone la necesidad de una obra que abarque la totalidad de fragmentos que se esbozan en las historias de las mencionadas obras, anteriores a la novela objeto de este estudio. De alguna forma los personajes de dichas obras se perfilan con mayor decisión en *¡Que viva la música!*, al igual que muchas de las temáticas abordadas en sus obras iniciales. En síntesis, se podría decir que la novela de Caicedo es el fruto o la consolidación de todos aquellos testimonios que ya había proyectado en obras anteriores y de toda aquella experimentación que vive en su abrumadora y corta existencia de vida, los cuales se constituyen entonces en el mejor material para reconstruir las etapas de composición de su novela cumbre. Sin embargo, existe un material tangible y recuperado que aporta información importante concerniente al proceso de creación y producción textual de la novela.

2.1. Testimonios del primer grupo:

En este grupo, según la clasificación de Tavani, se ubican el texto definitivo aprobado por el autor, que como ya se vio antes corresponde a la edición príncipe de Colcultura de 1977, y otros materiales auxiliares que ayudan a comprobar la autenticidad de dicha edición. Sin embargo, por motivos metodológicos se ha optado por realizar el análisis de este texto en los testimonios del tercer grupo, de tal forma que se estudie la edición príncipe en el conjunto de los materiales paratextuales, estudio que constituye la etapa previa a la fijación crítica de la novela de Caicedo.

En cuanto a otros testimonios auxiliares, se logró acceder a varios documentos que hacen parte fidedigna de los contenidos de la novela. Por ejemplo, se tiene un cuestionario psiquiátrico que Andrés Caicedo consigue, no se sabe exactamente en qué

forma, del Hospital Psiquiátrico San Isidro de Cali^a y que a la postre le servirá para introducirlo en su obra, con modificaciones bastantes significativas, y así justificar la locura de uno de sus personajes. Dicho cuestionario no aparece en el manuscrito hológrafo ni en M2, sólo se introduce en M3 como fiel copia del cuestionario que extrajo del hospital; ya en M4 y en todas las ediciones comerciales aparece con las modificaciones correspondientes. Otro intertexto que le sirve al autor para la composición de su obra corresponde a las notas que los viajeros o excursionistas en el campo del Valle del Cauca escriben en la cabaña de Don Julián. Las notas que la protagonista de la novela lee en dicha cabaña, ubicada en las montañas del Valle, fueron hurtadas por Caicedo en una excursión a los Farallones de Cali, material que luego transcribe con algunas leves modificaciones en su novela, tal como se comprueba en el cotejo realizado con dichas notas.^b

Otro aspecto interesante que sirve como material útil para la fijación textual de la novela fue la estadía de Caicedo, en los días finales de redacción de la obra, en las montañas de Silvia, Departamento del Cauca. Cuenta su padre que Andrés fue a aquel sitio por varios días, muy cerca de la comunidad indígena Páez, para lograr dar un final adecuado a su obra.^c Esta parte es importante porque sólo en la parte final de la novela aparece el elemento indígena que antes no se menciona, y que se representa en alusiones

^a Frente a mi pregunta de dónde adquirió Andrés Caicedo dicho cuestionario, escribe Carlos Alberto el padre del escritor: “Andrés se dio sus mañas para conseguir el original que reproduce en su novela. Quizás se valió de algún médico amigo de la casa, o lo más probable, algún conocido de él se sometió a ese test y por este medio lo adquirió” (Cuestionario, 2000).

^b Cuenta su padre que dicha cabaña fue famosa en toda la ciudad porque allí hacían escala obligada todos los viajeros que visitaban las montañas de los Farallones, a dos horas de la ciudad de Cali. Agrega que en cierta ocasión Andrés le comentó que estuvo allí y que se trajo todas las notas de diarios que los excursionistas dejan en el lugar en agradecimiento a la hospitalidad del anfitrión (Carvajal, 2006). Se debe aclarar que Andrés Caicedo transcribió dichas notas a máquina y anotaba entre paréntesis los aspectos que no podía copiar fielmente, como las firmas indescifrables o los dibujos de diversa índole que pintaban los viajeros; este material fue anexado posteriormente en su novela. Sin embargo, se debe anotar que cambia algunos nombres, entre ellos el de Gonzalo Guevara, propietario de la cabaña, quien aparece en la novela con el nombre de Julián Acosta, y no incluye las firmas ni los dibujos.

^c Dice Carlos Caicedo que “Andrés se fue a escribir en el año 73 y 74 a Silvia, Departamento del Cauca en el sur del país, en donde habita la comunidad indígena de los Guambianos que aparecen al final de su novela. Yo antes no sabía que él estaba escribiendo dicha obra, fue desde aquel sitio que me enteré por medio de una carta que me envió y además me solicitaba una información urgente que necesitaba para su trabajo de escritura... Un manuscrito de la novela lo encontré yo allá, en Silvia” (Carvajal, 2006). En dicha carta Andrés le solicita a su padre información sobre los nombres exactos de los árboles que existen en los Farallones de la Cordillera Occidental. Su padre se asesoró de un amigo experto en el tema y le envió a su hijo un listado bastante completo en donde se describían todos los árboles nativos de la región; listado que se convierte en otro intertexto de la obra debido a que Caicedo lo incluye íntegramente en su novela, ocupando varias páginas de extensión.

no solamente a dichas personas o comunidad sino también a sus costumbres, tradiciones y forma de vestir. Una muestra decisiva de la influencia del elemento indígena en la novela a raíz de dicho viaje, es que ni M1 ni M2 ni M3 abordan esta temática. Igualmente, encontramos que desde Silvia Andrés solicita por escrito a su padre los nombres de los árboles propios de la región; dicho material también se convierte en un intertexto o componente pretextual que se inserta en la novela para detallar la naturaleza que adorna el Valle del Renegado. Se debe decir que esta parte en donde se enumeran árboles frutales y medicinales ocupa una buena extensión en la obra debido al gran número de nombres que incluye, y, como en el anterior caso, sólo aparece a partir de M4. Todos los referentes a los árboles frutales y medicinales se exponen en las notas explicativas que acompañan a la novela para precisar su significado en el contexto donde aparecen.

El material musical constituye otro elemento trascendental para la configuración final de *¡Que viva la música!* Andrés Caicedo escuchaba música salsa y rock, tenía discos de salsa que escuchaba constantemente y con un volumen estrepitoso; incluso bailaba, aunque no muy bien, dichos ritmos extranjeros. Sus amigos cuentan que durante la escritura de la novela, Andrés iba a las fiestas acompañado de papel y su máquina de escribir y que no le importaba alejarse por un momento de la multitud para encerrarse en cualquier cuarto o salón desocupado de la casa para escribir varias páginas de su proyecto de novela.^a Esto de alguna forma explica el porqué en la novela se dialogiza el discurso narrativo con el musical para producir, en ocasiones, gran confusión al lector desprevenido o que desconozca la música de la novela. Igualmente, Andrés escuchaba música en su casa mientras escribía, y no era raro que introdujera libremente y sin previo aviso algún trozo de canción que estuviera entonando la radio o el fonógrafo.^b El conocimiento que Andrés tenía de músicos y canciones justifica la inclusión, en la parte final de la obra, a la manera de epílogo y firmado por un nuevo personaje femenino, de todas las canciones con sus respectivos autores que sirvieron de

^a “Andrés escribía a cualquier hora del día. Sus compañeros de fiesta o de parranda le decían el Capitán Metralla porque era perfectamente común que para una fiesta (Andrés) se llevara la máquina y se ponía a escribir y cuando terminaba entonces si entraba a la parranda, pero antes no; en este sentido era muy disciplinado” (Carvajal, 2006).

^b En una de sus cartas escribe: “Quisiera poder terminar este día impecablemente. Oigo música a todo volumen para aligerar mis pensamientos y si hay dolores aliviarlos por el sonido pesado” (Solari, 1978:143).

base para la elaboración de la novela. Muchas de las frases o coros de canciones, al igual que la discografía final, sólo aparecen en M4 y en todas las ediciones impresas. En M1, M2 y M3 se introducen algunos versos musicales pero no de la forma tan decidida como en las demás.

Según testimonios orales, Andrés Caicedo hacía comentarios sobre la escritura de su novela con sus amigos de fiesta, pero lo que no se sabe es la respuesta que recibía a dichos comentarios o lecturas, ya sean en forma oral o por escrito. En la documentación epistolar que se conoce se observa que de cuando en cuando menciona la escritura de su novela, pero no se tiene conocimiento sobre la correspondencia recibida, en la cual se esperaría alguna respuesta a sus comentarios. En las entrevistas que realicé a varios de sus amigos, ninguno recuerda haber escuchado comentarios sobre la escritura de la novela. Sólo se enteraron de ella cuando se publicó.

Tampoco se tiene conocimiento sobre esquemas o notas previas a la escritura del texto, o si Caicedo se formulaba las partes o apartados que debería tener su novela, o si llevaba un diario de campo donde incluía información que luego nutriría su ficción literaria. A manera de hipótesis se diría que no, debido a la ausencia en la novela de una organización programada; es decir, la novela se estructura de tal forma que no tiene partes claras ni capítulos definidos y mucho menos títulos o subtítulos que sirvan de guía. La novela es una especie de *fluir de conciencia* donde se dice de todo, sin una presunta estructuración. Se diría que el único elemento configurador que permite la división de la novela en tres partes es el espacio, que funciona como una marca topográfica: un *Norte* inicial, un *Sur* después y un *Centro* final, además, de la música que acompaña a cada lugar como una especie de huella topográfica.

2.2. Testimonios del segundo grupo:

En este apartado se incluye el material pretextual definitivo que ha precedido la elaboración y divulgación de la novela. En este sentido, se abordarán los testimonios correspondientes a los manuscritos que antecedieron la publicación final de *¡Que viva la música!*, excepto M1, que como ya se mencionó antes, es fiel copia de M2. El proceso

de depuración léxica, cultural, temática y de normas gramaticales es proporcional a la evolución de los manuscritos que van de M1 a M4. Las deficiencias más grandes se encuentran en M1 y M2, mientras el más limpio y fiel a la edición príncipe o edición A es M4. M3 está en el intermedio de ambos, pues al tiempo que supera a su anterior, es inferior a su sucesor.

Del cotejo de los mencionados manuscritos se pueden extraer, como resultados generales, las siguientes conclusiones: Todos tildan monosílabos que no necesitan el acento ortográfico por su especificidad, tal es el caso de *fué, fuí, éso, dió, ó, vá, y rió*; casos que A corrige en todas las situaciones. Otros aspectos formales que presentan los manuscritos, debido a las limitaciones de la máquina de escribir de la época, se corrigen en A, por ejemplo, lo que en A es negrilla, en los manuscritos está subrayado; el signo de interrogación y de admiración inicial se marcan en el primero y en los segundos no hay forma de hacerlo; A marca el signo ortográfico de la diéresis en la vocal “u” cuando se requiere mientras que los manuscritos no. Los números en M2 y M3 se escriben en letras, en M4 y en A aparecen en su forma gráfica. Los epígrafes y la dedicatoria inicial se van modificando cada vez hasta llegar a los definitivos de A: por ejemplo, en M2 no existen, en M3 sólo hay el epígrafe de la canción popular y en M4 aparecen los dos epígrafes definitivos en A y la dedicatoria, pero modificada: “A Clarisol Lemos, para que aprenda”, que finalmente quedó más extensa y en forma de antidedicatoria en A: “Este libro ya no es para Clarisolcita, pues cuando creció llegó a parecerse tanto a mi heroína que lo desmereció por completo”. Igual suerte corre la firma y la fecha al final de la novela: M2 sólo tiene la firma de Andrés Caicedo y la fecha de octubre de 1973, M3 la firma de Virginia Montejó y con la misma fecha más el nombre de Cali, y M4 es idéntica a A, firmada por María del Carmen Huerta, en las ciudades de Los Ángeles – Cali y con fecha de marzo de 1973 y diciembre de 1974. Ambas versiones contienen la discografía final, a modo de epílogo, discografía que M2 y M3 no poseen.

M2 es el manuscrito más incompleto con relación a la edición definitiva. Consta de 92 páginas escritas en hojas tamaño carta, a espacio sencillo entre líneas y con espacios no muy claros entre los párrafos. Se nota que hubo correcciones una vez mecanografiado el texto porque tiene enmiendas hechas con la máquina y a mano, al igual que adiciones manuscritas. La ortografía se corrige la mayor parte a mano, sin

embargo se pasan errores que en M3 se corrigen definitivamente. En cuanto a la puntuación, se nota la ausencia de varios signos e incluso la marca de otros diferentes en comparación con A; en cuanto a los guiones de explicación se observa una constante ausencia de ellos, que son reemplazados por comas. Ésta es una constante que se ve también en M3, y sólo M4 parece corregirlos en gran medida. Si bien le falta más de la mitad de contenido de la versión final, su totalidad se conserva, si no fiel, por lo menos guardando mucha correspondencia con los demás, e incluso con A. Las variaciones que se producen de M2 a A son, además de aumento del contenido, de tipo estilístico, en busca de una forma sintáctica adecuada y de un ajuste en el lenguaje que represente fielmente a sus personajes. Entre los cambios más significativos tenemos los siguientes.

En busca de un habla coloquial de principio a fin que defina y diferencie a sus personajes en el contexto social colombiano, Andrés Caicedo hace cambios significativos para que sus personajes sean fieles representantes de una oralidad especial, de un lenguaje dialectal específico de los jóvenes de la ciudad. Para alcanzar dicho objetivo, en M2 se lee: *y salirle con escándalos a mi mamá. Leía mis libros...* (3). En A, se lee: *y salirle con peloterías a mi mamá. Pero leía mis libros...* (7). Otro ejemplo sería: *como si no se hubiera luchado por llegar a la edadcita ésta* (6), *como si no se hubiera pasado por hartas para llegar a la edadcita ésta* (10). Finalmente, se tienen dos casos donde se muestra un lenguaje con expresiones fijas y una expresión informal de ofrecimiento: en M2 aparece *porque en lo otro, si no por qué la vendría a ver todas las noches* (6), y en A *porque en lo que es la sal de la vida quién se va a poner a decir nada, entonces cómo se explicaría que yo siga viniendo a verla cada noche*, (10). Y, “*Para eso es que me querés. Ten*” (28), “*Para eso es que me querés. Tomá*” (32).

Con el fin de buscar un estilo más propio, se observa con bastante frecuencia la precisión de conceptos, el mejoramiento de una imagen o el nombramiento de algo por su propio nombre:

M2: *el sol de los dos últimos días* (6)

A: *el sol anormal de los 2 últimos días* (10)

- *entrar a la del Valle* (7)

- *entrar a la U. del Valle* (11)

- *la primera que empezó esta vida* (10)
- *la primera del nortecito que empezó esta vida* (14)
- *el sonido era como estar de una catarata.* (11)
- *el sonido era en chorreras.* (15)
- *la yerba me daba pesadez* (12)
- *la marihuana me daba pesadez* (16)

Otras modificaciones producen cambios semánticos que el escritor concientemente quiso introducir en busca de una forma más verosímil de su narración:

- M2: - *Del otro que me gusta mejor no hablo, es un rufián,* (6)
- A: - *Del otro que me gusta mejor no hablo, es un ratero,* (10)
- *amigos mayores que yo y no muy bailadores* (67)
 - *amigos mayores que yo y no muy habladores* (86)
 - *El día de mis 17 años* (67)
 - *El día de mis 16 años* (87)
 - *se tomó una sobredosis de Diazepan* (69)
 - *se tomó una sobredosis de Valium 10* (88)
 - *Cuando salí dejé al hombrecito durmiendo y roncando como una bestia.* (86)
 - *Salí de allí berriando y haciendo la gran pelotera, “se me murió el cliente”.* (180).

En este último ejemplo se observa una reelaboración, común en M2, del pasaje donde la protagonista, ya prostituida, deja muerto en una residencia a uno de sus clientes, pero en M2 lo ha dejado con vida, durmiendo.

M2 no tiene los episodios de encierro de la protagonista con Leopoldo, ni las aventuras con sus otros dos amantes Rubén y Bárbaro, y tampoco sus incursiones por los verdes valles y campos de las afueras de la ciudad. Varios intertextos musicales todavía no aparecen aquí, al igual que las notas en la cabaña de Don Julián y las notas consejeras que la protagonista expresa al final de la novela a su narratario, en una especie de invitación a seguir sus pasos. Finalmente, tampoco se incluye el cuestionario psiquiátrico que le llega a la protagonista por correo, en donde le comunican la locura de su amigo Ricardito; por tal motivo, el destino de éste no es la locura como finalmente

aparece en A sino una vida mejor en el exterior, tal como lo expresa la narradora: *Ricardito el Miserable (así lo nombro porque sufre mucho, o al menos es lo que dice él. Ahora vive en USA)* (7). Más adelante agrega: *En todo caso, no lo ví más. No sé a la fija si está en Usa o en Europa* (62).

M3, al igual que M2 y M4, está escrito en hojas tipo carta, a espacio sencillo entre líneas y a espacios no muy claros entre párrafos. Posee bastantes agregados que no aparecían en M2 y que apuntan, en la mayoría de los casos, a un desarrollo o ampliación de aspectos que ayudan a una mejor comprensión del texto. Igualmente, tiene correcciones y abundantes supresiones a mano, especialmente en las partes que no aparecían en M2. En este punto se debe destacar que aquellas partes que aparecen por vez primera en la novela tienen una redacción bastante descuidada o ambigua, fruto de una redacción rápida que en M4 se pule y organiza de forma más clara, de acuerdo con el estilo propio del escrito; por ejemplo: M3: *Llegó aquí para darse cuenta que no valía una mera sensación de bienestar:* (63), M4: *Llegó aquí para darse cuenta que una mera sensación de bienestar no alcanza para triunfar en la vida* (75); M3: *Salí del Norte, poluto y marchito, tratando de encontrar en el salvaje sur un rumbo definido.* (92), M4: *De allí en adelante el Norte fue para mí poluto y marchito. Otras tierras exploraba.* (105); M3: *“Una buena bajada –decía-, un gringo gordito, de gafas, bien peludo y mejor vestido”.* *El bus cruzaba ese valle a todas velocidades,* (133), M4: *El bus cruzaba el Valle a toda velocidad, pero la prisa de Bárbaro le ganaba al vehículo. “Una buena bajada -decía-, un gringo gordito, de gafas, bien peludo y mejor vestido”.* (153). En el anterior ejemplo se nota una depuración tanto de la forma como del contenido, pues el ejemplo es de inicio de párrafo y lo que le antecede es una descripción que hace la narradora del paisaje; por tanto, no queda muy claro en M3 quien es el personaje que inicia el diálogo, confusión que A resuelve. En los tres ejemplos citados las correcciones ya se aprecian en M4.

El total de páginas de este manuscrito es de 159, distribuidas en forma bien particular debido a que sólo están numeradas a máquina las primeras 58 páginas, de ahí en adelante se escribe a mano en número consecutivo, es decir, originalmente luego del 58 sigue nuevamente el número 1 hasta una determinada secuencia donde, de nuevo, se repite el 1, y así otras dos veces. Pero luego Caicedo rescribe encima de dicha

numeración la secuencia lógica que continúa en 59 hasta terminar en la 159. Este fenómeno podría sugerir la posibilidad de que Andrés Caicedo creó, luego de la página 58, el segundo manuscrito en cuatro etapas de tiempo cuya numeración es consecutiva, de manera independiente respecto a las demás, y que luego lo que hizo fue unir dichas partes y rescribir el número de cada página para crear una unidad dentro del texto. Esto es posible si se tiene en cuenta que el material existente antes de la página 58 ya existía en M2, y por tanto a partir de la 58 de M3 es donde se observan las diferencias significativas con relación a M2.

Cabe anotar que las páginas comprendidas entre la 59 a la 63 se extraviaron, y en su lugar aparece el cuestionario psiquiátrico sin modificaciones, y sin respuestas señaladas. Por tanto, se puede afirmar que dicho cuestionario todavía no hace parte integral de la novela porque carece de modificaciones y también porque la narradora le asigna, al igual que en M2, el mismo final al personaje Ricardito. Las cuatro páginas que hacen falta corresponderían al intertexto que incluye la narradora sobre la historia de Los Rolling Stones. Igualmente, se presenta una particularidad en la página 91. Esta aparece ubicada entre la página 151 y 152, ubicación muy importante porque tiene que ver con la distribución de M2. En M2 la narración pasa de la fiesta que ofrece Amanda Pinzón, prima de la protagonista, a la esquina del centro de la ciudad en donde la protagonista narra y ejerce la prostitución. Es un salto muy largo en la relación con la versión final, salto que M3 empieza a recortar. Por ello, la primera parte de la página 91 habla sobre la salida de la fiesta y la otra mitad sobre la esquina de prostitución, pero como M3 amplía o llena de historias dicho salto, la página 92 comienza con el desenlace de otras historias que M2 no había desarrollado; por tanto el lector debe leer la mitad de la página 91 y luego pasar a la 92. Más adelante, al final de la página 151, la protagonista, al igual que cuando sale de la fiesta de su prima, se encuentra caminado, y para que la historia tenga coherencia, antes de continuar la lectura en la página 152, el lector debe retroceder y leer la segunda mitad de la página 91, en donde luego de caminar llega a la esquina antes señalada, de esta forma prosigue en 152 con la ilación de la historia.

Los cambios que se producen de M3 con respecto a A están relacionados, además de los ya citados, con la forma, con el estilo, con las palabras coloquiales que

adquieren un significado especial. En lo relacionado con la jerga utilizada para las drogas se observan algunos cambios: en M3 dice *Ganas de no comer sino de darse un toque* (18), en A dice *Ganas de no comer sino de darse un pase* (23); *ya guardaba el barullo hecho* (64), *ya guardaba el Bareto armado* (76). También hay cambios en la utilización de adjetivos, nombres propios y sucesos que el autor quiso restituir, en algunos casos por ser más acordes y sonoros con la situación que viven los personajes, en otros se podría pensar que se deben a gustos particulares del escritor: *no sin antes fuera tenazmente alabada la camisa de Ricardito* (22), *no sin antes fuera tesamente alabada la camisa de Ricardito* (27); *y me obligaba a subir las gradas* (64), *y me había obligado a subir las escaleras* (76); *Rubén Dario Carranza, de 13 años* (67), *Roberto Ross, de 13 años* (80); *“Mare Tenebrum” esa novela, adaptación de Carlyle*, (147), ***Mare Tenebrum***, *esa novela, adaptación de H. James*, (169); *La pelada linda, María que se llamaba*, (139), *La pelada linda, María lata Bayó, que se llamaba*, (159); *por allí dicen que a un paisa que se atrevió le quebraron una mesa en la cabeza*. (110), *por allí dicen que a un empleado del Palacio Municipal le quebraron una mesa en la cabeza*. (129); *Y jamás llegamos a robar a un vecino, como les decía Bárbaro a los colombianos*. (130), *Y nunca robamos a un “vecino”, como les decía Bárbaro a sus paisanos*. (151). Se debe aclarar que todos los cambios que se acaban de detallar en M3 con relación a A ya se evidencian en M4, bien sea en forma directa o por medio de los cambios a mano con letra del escritor.

También se presentan supresiones significativas que en M3 se enuncian, en M4 se tachan a mano y en A se eliminan totalmente, tal es el caso de los siguientes ejemplos en donde el primero se suprime una parte, y el segundo se suprime en su totalidad: *La historia, conocida pero callada por la high de esta ciudad, de una tía* (45), *La historia, conocida pero callada de una tía* (53); *De chico de discoteca pasó a andador nocturno solitario, luego a relacionarse con homosexuales para tener con que pagarse la despreocupada vida que llevaba*. (71). El sujeto del anterior pasaje es Robertico Cross, el joven drogadicto y expendedor de drogas a quien se le atribuye la responsabilidad directa de muchas de las desdichas de la sociedad caleña que aparece ficcionada en la novela.

Por último, se presentan tres ejemplos que se conservan en M4 y que sólo cambian en A: *inso facto* (19), *ipso facto* (23); *gongris* (65), *gosgrin* (81); *Heartbreaker* (69), *¡Heartoreaker!* (83). Se considera que fueron cambios producidos a última hora en los procesos de edición del texto; el primero porque se observa un desconocimiento de la expresión latina que luego se escribe correctamente y el segundo porque parece ser la mejor forma si se considera que son las sílabas invertidas de la palabra *gringos*. Del tercero no se tiene un argumento válido que justifique su cambio.

Se debe mencionar además, que M3 transcribe sólo cuatro notas intertextuales que Caicedo sustrajo de la Cabaña de Don Julián Acosta, mientras M4 y A transcriben más de diez. Los intertextos musicales en M3 y M4 conservan mejor la representación gráfica de la música porque se hacen en versos, por ejemplo la canción “Lo altare la araché” de Richie Ray se transcribe verso por verso, mientras que en A se introducen en una apretada hoja mezclando varios versos en una sola línea. Igual sucede con la canción “Lluvia con nieve” de Mon Rivera que aparece en M3 en cuatro columnas, en M4 en cinco y en A en tres. Todo parece indicar que se debe a una economía en el papel, es decir, para un mayor ahorro del tiraje de la edición.

M4, por ser el manuscrito más fiel a la primera edición publicada, presenta muy pocos cambios; en general es muy limpio, las correcciones a mano escasean al igual que las partes tachadas o borradas. Este manuscrito es el producto de una relectura y reelaboración de aspectos de M3, que se traduce en la consecución de un estilo depurado, despojado de sedimentos que afectan la estructura de la obra, producto de la reflexión constante del escritor por lograr una obra definitiva.

Conserva, excepto la modificación de la dedicatoria inicial a la que ya se ha hecho referencia, todas las partes de contenido que posee A: los epígrafes, los intertextos musicales, las notas de la Cabaña, la discografía, las firmas y fechas exactas del final y el cuestionario psiquiátrico con las modificaciones definitivas. Los pocos cambios que suceden en M4 se hacen a mano, y son generalmente cambios de palabras, mas no de expresiones largas o párrafos, que en nada afectan el significado de la obra; muy pocas veces se elimina alguna palabra, y las veces que ocurre obedece a redundancias o repeticiones innecesarias. Este manuscrito introduce, en algunos casos,

el cierre de admiración doble, que se convierte en una constante en A; igualmente, se corrige las marcas de los guiones de diálogo, porque antes no estaban muy claros o se reemplazaban con comas.

Algunos de los cambios obedecen a la forma gráfica de una palabra: *Bienvenidos* (24) que en A aparece *Bien venidos* (27); a un error ortográfico *cabisbaja* (67), *cabizbaja* (74); a una forma de diálogo más concreta *A pesar de mi insistencia, Robertico Ross dijo* (76), *Robertico Ross dijo* (84), o a una mejor imagen poética: en M3 se escribe *El aire gris de la noche primeriza* (68), en M4 *El aire gris de la noche recién cernida* (73) y finalmente en A quedó *... de la noche recién empezada* (81). Se nota la persistente búsqueda del escritor por un adjetivo que se acomode al preludio de la noche.

Finalmente, se debe decir que todos los manuscritos son muestra de un testimonio irrefutable de la evolución en el proceso creativo de la novela *¡Que viva la música!*, y que gracias a ellos el autor pudo crear una versión definitiva del texto antes de su suicidio, con lo cual dichos manuscritos se constituyen en un material pretextual de gran valor filológico en aras de construir un trabajo de edición crítica amparado en los principios de la crítica textual, esto es, de un estudio con el rigor científico que implica todo proceso de investigación.

2.3. Testimonios del tercer grupo:

En este último grupo se inscriben los testimonios paratextuales que hacen parte de la tradición textual de la novela. Además de la edición príncipe, se incluirá en este apartado el estudio de los testimonios recogidos en las diversas ediciones comerciales de la obra con el fin de analizar, corregir y enriquecer la fijación textual definitiva de la novela en edición crítica.

Las confrontaciones que se hicieron de las cuatro ediciones seleccionadas para tal fin arrojaron los siguientes resultados generales: La edición príncipe o A coincide básicamente con las demás ediciones B, C y D en aspectos generales, porque las

modificaciones han sido pocas y se expresan en algunas omisiones, adiciones y usos incorrectos, y en otros errores de puntuación, ortográficos, tipográficos y semánticos. Todas las ediciones, incluso la príncipe, tienen erratas, algunas más simples, otras un poco más complejas porque apuntan al significado de la obra. Desde A hasta D cada nueva edición o reimpresión ha ido incorporando, al tiempo que subsanando, un gran número de errores que la presente edición crítica, en adelante EC, pretende corregir.

Para mostrar la evolución o cambios que se han producido en la novela durante los treinta años de su publicación, se ha considerado pertinente, en un primer momento, el cotejo conjunto de la edición príncipe (A) con cada una de las otras tres escogidas (B, C, y D). Este procedimiento obedece a que cada nueva edición difiere en algunas partes con la anterior, ya sea por la corrección de errores o la creación de ellos. Debido a que son numerosos los casos de cambios, adiciones y supresiones ocurridos en las distintas ediciones objeto de estudio, y que muchos de ellos se presentan en forma reiterada, sólo se identificará uno o dos ejemplos por cada caso.

Se había anotado que la Editorial Plaza y Janés no tiene primera edición debido a que contó como suya la primera edición de la Editorial Colcultura, y a su primera edición la llamó segunda (B), que originariamente vendría a ser la primera por haber sido editada en otra casa editorial. Las enmiendas formales que Plaza y Janés realiza en esta edición no fueron consultadas con la familia Caicedo, por tanto, obedecen exclusivamente al editor del texto. Sobra decir que para dicha edición la editorial toma como base la edición de Colcultura, pues no posee los manuscritos, y en especial M4, que le sirvió a la editorial oficial para la fijación del texto.

La edición (C), sobre la cual se han hecho la mayoría de las reimpresiones de la novela, se adapta siguiendo el modelo de (B), y al igual que ésta genera bastantes cambios con relación a (A), tantos que se podría afirmar que es la edición más descuidada de todas las existentes porque suprime, cambia e introduce palabras de la novela en forma arbitraria. Dichas modificaciones tampoco fueron consultadas con la familia del escritor; y es con base en esta edición que se crea la última (D), ya que las correcciones que envía la familia Caicedo a la editorial son sobre una copia de dicha edición.

A continuación se presentarán las principales correcciones de la edición príncipe (A) de Colcultura a la segunda (B), cuarta (C) y undécima (D) de Plaza y Janés:

Una de las mayores inconsistencias que se presentan en las ediciones de Plaza y Janés, con respecto a A, es el empleo de los signos de puntuación. Si bien es cierto que Andrés Caicedo poseía una puntuación bastante arbitraria, debido a su inconstancia en la utilización y fijación de ellos dentro del mismo texto, no por ello es válido que B, C y D cambien, omitan o aumenten una gran cantidad de signos que en A aparecen de manera totalmente diferente. Por ejemplo, la edición príncipe se abstiene de poner, tal como la norma ortográfica lo exige, punto al final de la interrogación; pero en las ediciones de Plaza y Janés se encuentran muchos casos que rompen dicha norma: en A dice *¿cierto? No* (21) y en B *¿cierto?. No* (30). En B, C y D, después de cierre de diálogo con interrogación y comillas, existe un punto aparte o seguido, punto que en A casi nunca existe. Decimos casi nunca porque hay casos, pocos, en donde pareciera que Caicedo olvida la norma y escribe un punto que no tendría razón de ser. Obsérvense dos casos en donde B incumple la forma de A; sin embargo, se debe aclarar que la norma ortográfica ordena punto al final de las comillas: En A se lee *Silvio?*” (15), “*¿en mi cabeza?*” (133) y en B *Silvio?*”. (22), “*¿en mi cabeza?*”. (182). En C y D aparecen de la misma forma de B. Éste es un caso bastante constante en la novela, sin embargo existen ejemplos en donde A no cumple dicha regla, quizás por descuido del escritor, pues en M4, al igual que en A, dichos ejemplos aparecen con punto al final de las comillas: “*¿Milla?*”. (47) y “*¿quiéres?*”. (59). Casos que B, C y D transcriben igual. De igual forma se nota que D no es constante en la forma que copia de B y omite el punto a final de las comillas para reproducir la misma forma de A: *muertos?*” (65) y *viento?*” (89).

El siguiente ejemplo sirve para mostrar además del caso anterior otro cambio que introducen las ediciones de Plaza y Janés: “*¿hasta qué horas se queda ella?*”. (18), en A dice: “*¿Hasta qué horas se queda ella?*” (12). Se observa que A, al comienzo de diálogo directo o indirecto, siempre inicia con letra mayúscula, mientras que en las otras ediciones va a predominar la forma en minúscula. El empleo de las mayúsculas en dichas ediciones es un asunto bastante complejo porque no se respeta los usos del autor tal como quedó establecido en A. Por ejemplo, mientras que A inicia con mayúscula las palabras Río y Parque, que tienen para el autor una connotación especial durante toda la

novela, B y C las escriben en minúscula: *Era el río Pance* (B: 18, C: 16), *En el parque estaba Bárbaro* (B: 96, C: 145). D corrige estas inconsistencias, pero en ocasiones también reproduce el error: *vueltas al parque* (65), *ya no cruzó el río.* (212). Igual suerte corren las expresiones que se relacionan con drogas alucinógenas, ya que todas, excepto *boleto* (79) aparecen con mayúscula inicial en A y D: (*Bacilo*, *Bombazo*, *Barillo*, *Diazepanes*, entre otros), y en minúscula en las dos restantes ediciones. Claro que en D en ocasiones se cuela la forma de C e introduce una expresión en minúscula como *perico* (94) que en A aparece en mayúscula inicial. Se cree entonces que el único caso que A introduce en minúscula se debe a un descuido del escritor porque en M4 aparece de igual forma.

La eliminación de la mayúscula inicial en B y C se extiende a nombres propios como *jonás*, *avenida sexta*, *estrellas*, a apodos como el de Ricardito: *el miserable*, y a algunas expresiones de especial significado como *norte*, *mafia*, *sempiterno inconforme*, *primer premio*, *teatro* y *turismo*. La última edición corrige dichos cambios, excepto *avenida sexta* (204).

En varias ocasiones las ediciones de Plaza y Janés introducen signos como la coma, el punto y los dos puntos que A no posee. Por ejemplo, se tienen los siguientes casos en B que se conservan en C y D: *Entonces*, *¿por qué* (18), *sueños.* (67), *acompañante.* (93), *él:* (156), *soltando:* (163), *pero:* (166), *yo:* (187), *pepos:* (190), “*sí*”, (194); hay situaciones en donde D suprime la forma de sus antecesoras para conservar la forma de A: *bien* (174), *tú* (184), *mí* (210), *Gómez* (234). Otras veces B y C omiten la coma y el punto que A y D conservan: *¿avanzamos?”*, (27), *corría,* (132), *semovientes.* (173); sin embargo, en ocasiones D también omite la coma: *blusa* (188). En otros casos B, C y D cambian un signo de puntuación por otro que no corresponde al original en A. Se tiene por ejemplo cambios de coma por dos puntos: *noche:* (154), *rica:* (178), *ella:* (216); algunos cambios D los corrige de acuerdo a la primera edición: *Norte,* (63), *baile,* (94), *nunca,* (136).

Existen, igualmente, algunos cambios tipográficos en nombres propios y de canciones en las tres ediciones de Plaza y Janés. Claro que no todas conservan los mismos cambios, por ejemplo: De A con respecto a B: “*Lillian* (7), “*Lilian* (11); *Benalcázar* (97), *Belalcázar* (132) (este caso se presenta en dos oportunidades); *Julián*

(172), *Julán* (235). De A con C: *mejicano* (9), *mexicano* (14); *Pallenberg* (71), *Pallerberg* (72); *Larry* (101), *Harry* (102) (dos veces); *Walter* (138), *Welter* (140); *Xamundí* (154), *Jamundí* (157); *Miki* (178), *Mike* (180). De A con D: *Malcolm* (6), *Malcom* (9); ***Rudy*** (71), *Ruby* (83); *Roberto* (80), *Robertico* (93); “***¡Heartoreaker!*** (83), “***¡Heartbreaker!*** (97). De A con B y C: *Charlie* (73), *Charles* (101). De A con B y D: ***On with the Show*** (77), *On with Show* (105), *With on the Show* (89).

Es importante mostrar otros tipos de cambios de igual importancia que se producen de una edición a otra, para ello es necesario el cotejo de A con cada una de las otras ediciones por separado, debido a que el cambio o bien se crea sólo en una determinada edición mas no en todas, o bien ocurre en una y en la siguiente se conserva o se desecha:

B introduce numerosos errores de diferente índole, entre los más importantes tenemos (el primer ejemplo corresponde a A y el segundo a B):

- a. Ortográfico: *eran sólo tres* (15), *eran solo tres* (22); *quedara* (79), *quedará* (108) y *hacía* (141), *hacia* (194).
- b. De número: *vengan* (15), *venga* (22); *con la misma* (87), *con las misma* (119) y *el número* (121), *el números* (165).
- c. Tipográfico: *espeluznante* (22), *espuluznante* (32); “*Caína* (109), “*Caiína* (149) y *larguirucho* (141), *larguilucho* (193).
- d. De tiempo verbal: *la primera es* (11), *la primera fue* (17).
- e. De artículo: *ya le revoloteaba* (41), *ya revoloteaba* (57); *al abrazo* (153), *el abrazo* (210) y *del arroz*, (154), *de arroz*, (210).
- f. Semántico: *Va cabalgando* (30), *va caminando* (42); *se agita mi gente* (141), *se agita mi mente* (195) y *dadaístas* (169), *nadaístas* (232).
- g. Otros: *en los veraneos*, (17), *en los veranos* (25); *sambumbia*, (123), *zambumbia*, (169); *tenebroso* (126), *tenebro* (172); *enero de 1966* (171), *enero de 1965* (234) y *reandamos* (174), *reanudamos* (239).

La mayoría de estos errores se conservan en C, mientras que D los corrige casi en su totalidad. Por último, se tiene que **B** corrige algunos errores tipográficos de A: *contricciones* (10) se cambia por *contriciones* (16), lo mismo que *sonriéndo* (82) por

sonriendo (112) y *golpieando* (173) por *golpiando* (223). Correcciones que se conservan en las otras dos ediciones.

También hay que advertir que **B** corrige la admiración doble, tanto iniciales como finales, que **A** fijó en la mayoría de los usos de este signo, por ejemplo: “*¡Paso, paso!!*”, (44), *¡¡Oh, yo esperaba tanto de esta generación!!* (58), *¡¡la gente quedaba con la mente en blanco respecto a mi agradable persona!!* (88) y *¡¡Pero qué iba a ser hora de pensar en eso!!* (145). La enmienda que introduce **B** la conservan **C** y **D** en casi todos los casos, porque en **D** se encuentra de cuando en cuando la admiración doble: *¡¡Caballo fuetero y desbocado!!*” (201).

C también introduce muchas inconsistencias que lo hacen ver como el testimonio más descuidado de todos los que se han encontrado. La mayoría de estos errores son de tipo semántico, lo que hace que se desconfíe de su fidelidad con respecto a la primera edición; además, es la edición que contiene el mayor número de supresiones con respecto a **A**. Entre los errores más destacados, que se corrigen en la última edición **D**, se tienen:

- a. De número: *las montañas* (16), *la montaña* (20); *habían* (55), *había* (56) y *movimiento* (153), *movimientos* (156).
- b. De género: *tu mismo* (73), *tu misma* (74); *venderlas* (98), *venderlos* (99) y *mucha* (127), *mucho* (129).
- c. De modo verbal: *caminamos* (32), *caminábamos* (36); *cantó* (73), *cantaron* (75) y *podría* (130), *podía* (132).
- d. Ortográfico: *dia poquitos* (8), *día poquitos* (12); “*Huida* (104), “*huída* (105) y *Tavení* (156), *Taveni* (159).
- e. Tipográfico: *conmigo anda* (10), *conmigo nada* (15); *rocanrolero* (66), *roncarolero* (67) y *reversa* (124), *reserva* (126).
- f. De adición: *era puño* (44), *era un puño* (46); *ni 20* (159), *ni los 20* (161) y *la veneciana cerrada* (180), *la veneciana estaba cerrada* (183).
- g. De supresión: *van tan temprano* (12), *van temprano* (16); *luz de luna en el* (49), *luz en el* (51) y *le zampó un congazo en esa cara de tonto. Se hubiera* (124), en **C** se suprime toda la expresión. Existen otros casos donde ocurre lo mismo.
- h. Semánticos: **rendijé** por *la veneciana* (8), *rendijé por la ventana* (13); “*No hay música*”, (30), “*No hay mucha*”, (33); *mediodías*, (66), *melodías*, (67); **deseos de**

hambre, (100), *deseos de hombre*, (101); *piano* (127), *plano* (129); *acciones* (153), *canciones* (156); *bajada* (153), *década* (156), *ilusión* (155), *impresión* (158) y *hojita* (162), *hijita* (164); entre muchas otras.

En C se presenta un fenómeno un poco complejo que merece explicación porque afecta la estructura oral sobre la cual está construido el texto. En A se tienen a una narradora que por razones ideológicas y culturales se expresa con jergas y expresiones coloquiales como *voltiaban* (76), *revolotiar* (78), *voltiar* (81), *zangolotiaba* (102) *golpió* (125), entre otras, que reafirman su rebeldía y el carácter de oralidad que permea al texto. La mayoría de dichas expresiones se cambian en C, y D las valida; lo que se traduce en expresiones como: *volteaban* (77), *revolotear* (80), *voltear* (82), *zangoloteaba* (103) y *golpeó* (126). Decimos la mayoría, porque no todas las expresiones se cambian en C y D; algunas se mantienen y otras sólo se conservan en D.

D es la edición que se encarga de enmendar casi todos los errores que se generaron en B y C. Su principal característica es la modificación sistemática de todas aquellas erratas que se había prolongado por las distintas ediciones de la novela, aunque se debe reconocer que la mayoría de erratas que corrige D sólo rectifican aspectos tipográficos, ortográficos y de puntuación.

No obstante, de las ediciones de Plaza y Janés, D es la más cuidadosa y fiel con respecto a A porque gracias al trabajo de corrección de Sandro Romero se pudo crear una versión con menos inconsistencias y acorde con la primera edición. Pero, como sucede siempre en todo proceso editorial, surgen nuevas erratas que la edición crítica (EC) aspira remediar. Algunas de las inconsistencias de D con respecto a A son:

- a. Ortográfico: *alistáte* (129), *alistate* (150); *semiderruída* (156), *semiderruida* (182) y *Cortála* (167), *cortala* (194).
- b. Semántico: *broma que me hacía* (14), *broma que me nacía* (19); *ida* (73), *idea* (86) y *le dijera* (161), *yo dijera* (187).
- c. De número: *Dicen-*, (98), *dice-* (114) y *explicarle* (177), *explicarles* (205).
- d. De adición: *inventarme programa* (11), *inventarme un programa* (16), *empezaba a rasgar cuerdas* (37), *empezaba a rasgar sus cuerdas* (45) y *Dr.* (55), *Doctor* (65).

- e. De supresión: *Bajo mi nuca se aplastaba* (55), *Bajo mi aplastaba* (64); *yo no me negué* (167), *yo me negué* (193) y *raza blanca, ardidios como camarones* (175), *raza blanca como camarones* (203).
- f. Tipográfico: *me la he bebido* (10), *me la ha bebido* (14); *no van nunca* (12), *no ven nunca* (17) y “*Che che* (109), ““*che che* (126).
- g. Otros: *un poquito vivaracha* (12), *un poco vivaracha* (17); *caí en cuenta* (16), *caí en la cuenta* (21) y “*¿La verraquera?*” (122), “*¿La berraquera?*” (141).
- h. Sintáctico: *Robertico Ross dijo que él se lo hacía solo. Silbó, tranquilamente, una canción que he venido a identificar después:* (84), *A pesar de mi insistencia, Robertico Ross dijo que él se lo hacía solo y con razón. Mientras silbó tranquilamente, una canción que he venido a identificar después:* (98).

El anterior caso es particular porque es en la única edición donde se afecta la parte sintáctica de un párrafo. Cuando se verifica el manuscrito M4 se ve que es fiel a la transcripción que se hizo en A, por lo tanto la variante de dicha expresión obedece al gusto particular de Sandro Romero, porque fue él quien recomendó a la editorial modificar esta parte del texto.

Existen igualmente unos cambio tipográficos de una edición a otra, pues D reemplaza las palabras que aparecen con negrilla en A por cursiva, introduce expresiones en cursivas cuando en A aparecen en forma normal, aumenta varios versos de la canción “Lluvia con nieve” y en ocasiones plantea cambios que generan duda porque no aparecían antes en la primera edición. Por tanto, aquellos cambios que se introducen en D, y que no pueden corroborarse con otros testimonios fidedignos pretextuales o paratextuales, no se tendrán en cuenta en esta Edición Crítica (EC), por el hecho de corresponder al gusto de un editor y no a la expresión de la última voluntad del escritor.

En conclusión, este estudio de cotejo o colación de los testimonios paratextuales existentes sobre *¡Que viva la música!* han servido para depurar aún más el texto y mostrar todas aquellas inconsistencias que han afectado su tradición textual desde 1977 hasta el día de hoy, treinta años exactos desde sus publicación por vez primera. Resta entonces decir que este estudio de cotejo resulta de invaluable valor filológico para la

fijación en edición crítica de la novela en cuestión, fin último de todo estudio de crítica textual.

3. La fijación textual:

Este último momento de crítica textual, que precede a las fases de estudio de todos los testimonios hallados de *¡Que viva la música!*, corresponde a la preparación del texto crítico que depure y corrija todas las inconsistencias acumuladas por distintos motivos y responda a los designios verdaderos de la última decisión del escritor Andrés Caicedo.

En esta dirección, se tiene entonces que el texto básico seleccionado para la Edición Crítica (EC) es la primera edición de Colcultura (A) porque fue el último texto entregado a la editorial que contó, seguramente, con la supervisión de Caicedo; además, es la obra definitiva que constituye el texto-base de las demás ediciones posteriores a su muerte, y la menos intervenida por editores y correctores; sin embargo, esta misma edición posee inconsistencias que la Edición Crítica busca corregir, tal como se vislumbró en el apartado anterior. Una de las particularidades de la presente edición crítica es que enmienda todas aquellas erratas advertidas tanto en las versiones mecanografiadas como en las ediciones anteriores (cerca de 80 erratas, de las cuales más de 40 se corrigen por primera vez) y se señala la posibilidad de otras en caso en que los elementos de juicio disponible no autorizaran alterar el texto. Es decir, que sólo en el caso de erratas evidentes se ha alterado el texto. La parte que se corrige corresponde a lo estrictamente necesario desde el punto de vista gramatical y sintáctico.

En esta edición el lector podrá observar los cambios significativos que se produjeron a lo largo de las diferentes ediciones. Se ha respetado la puntuación y el uso de mayúsculas que el autor utilizó en A; sólo se ha intervenido en casos de omisiones obvias u olvidos. En cambio se ha alterado el texto básico en materia ortográfica: se ha adoptado la normativa actual, establecida por la Real Academia de la Lengua Española, al modernizar las grafías del texto. También se ha buscado una regularización que facilite su lectura sin despojar al texto de su valor expresivo, propio de la oralidad. Igualmente, se conservan las expresiones de registro popular como golpiar, zangolotiar, voltiar y otras porque sería un error inconcebible traducirlas a la forma culta, como lo

hace D, expresiones cargadas de una significación especial, lo cual también sería una falta de respeto con el escritor. Se considera que no es legítimo despojar al texto de ningún indicio de sus significaciones profundas, ni siquiera cuando se tiene la certeza de que el autor lo hubiese eliminado en caso de haberlo advertido.

El aparato crítico de esta edición crítica cuenta con más de doscientas variantes, las cuales surgen como producto del análisis de los testimonios seleccionados en este estudio, casi todas relacionadas con la parte sintáctica y ortográfica de las expresiones del texto. Estas variantes se ubican en el texto crítico al pie de página de cada página tal cual como aparecen en la edición príncipe, de tal forma que el lector las pueda identificar fácilmente y observar el cambio realizado en el conjunto textual de la novela. Por último, estas variantes se registran con la letra P, haciendo alusión a la edición príncipe objeto de esta fijación, y se enumeran con una letra minúscula en orden consecutivo que reinicia en cada página (a, b, c...).

La edición crítica de esta novela se complementa con más de setecientas notas explicativas que tienen el propósito de aclarar, ampliar y contextualizar a los lectores diversos referentes religiosos, históricos, literarios, culturales y sociales que se recrean en la obra. Asimismo, se consignan notas explicativas de tipo etimológico, semántico, locuciones regionales, colombianismos, americanismos, expresiones fijas y otros referentes que requieren explicación. Dichas notas se remiten con números arábigos al final de la novela en orden consecutivo (1, 2, 3...), y con una sigla que representa las iniciales de la fuente bibliográfica consultada, la cual se explica detalladamente en la bibliografía que aparece al final de las mismas.

3.1. Normas generales:

A continuación se señalan algunas normas que se establecieron para la fijación textual de la novela en edición crítica. Dichas normas se fijan luego de cotejar todos los testimonios de la obra y enmendar aquellos errores que han afectado su tradición textual:

- La primera edición (A) no marca la tilde a las mayúsculas iniciales cuando la palabra lo exige; la edición crítica (EC) sí las tilda.
- A escribe en mayúscula inicial el comienzo de los diálogos; EC también.
- Tanto A como EC escriben en mayúscula inicial los nombres de personas, lugares, ciudades y nombres propios.
- A, al igual que EC, escribe los nombres de las drogas alucinógenas en mayúscula inicial.
- A escribe el signo de comillas para citar los pensamientos y diálogos de los personajes en reemplazo del guió de parlamento de inicio; EC conserva dicha norma.
- A marca indistintamente el signo de la coma y del guió corto para señalar los parlamentos internos; EC unifica el parlamento interno por medio de las comas. Esta medida obedece a que Caicedo nunca utilizó el guió de parlamento inicial, por consiguiente, no tiene ningún sentido conservar el guió interno, además de que su aparición no es constante en la novela y no afecta la estructura ni el sentido de la obra.
- A resalta algunas palabras y expresiones en negrilla; EC las actualiza en cursiva.
- EC corrige algunos errores ortográficos que se presentan en A, ya sea por la omisión o adición del acento ortográfico, o por el cambio de consonantes o vocales.
- EC corrige igualmente algunas expresiones dudosas que se presentan en A; para ello se basa en el manuscrito más próximo a la primera edición (M4), para así justificar el cambio producido.
- A cita indiscriminadamente los números, porque unas veces los escribe en letras y otras en números. EC unifica la citación numérica y establece la norma vigente que regula la numeración en letras hasta el número quince, y en números del 16 en

adelante; salvo las fechas y los nombres propios que vayan acompañados de números.

- A en ocasiones emplea el signo de admiración doble, ya sea al inicio o al final de la expresión; EC lo emplea en forma simple, como indica la norma.
- A olvida en varias oportunidades cerrar o abrir los signos de admiración, interrogación y el paréntesis; EC corrige dicha inconsistencia.
- EC corrige algunos casos de puntuación, en especial la coma, que A adiciona, omite o cambia por otro que no corresponde al contexto de las oraciones.
- A cita en negrilla todas las palabras provenientes del inglés; EC conserva dicho estilo, pero actualizado en cursiva.
- A presenta varios errores tipográficos, ya sea en la modificación de palabras o en la adición arbitraria de negrilla y caracteres innecesarios; EC los corrige en su totalidad.

4. Las otras obras del escritor:

Tal como se ha anunciado al principio de este texto, no fue posible hallar materiales pretextuales de las otras creaciones de Andrés Caicedo estudiadas en esta edición crítica, es decir, de su novela inconclusa *Noche sin fortuna*, sus libros de cuentos *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*, *Calicalabozo*, *Berenice* y “El atravesado”, y sus piezas teatrales *Recibiendo al nuevo alumno* y *Teatro*. Por tanto, el estudio de fijación textual se realiza con base en los testimonios paratextuales encontrados sobre estas obras, los cuales corresponden a los textos publicados por editoriales comerciales, y a algunos cuentos publicados originalmente en revistas culturales y periódicos de publicación nacional. Antes de establecer los criterios de fijación de las mencionadas obras, es necesario presentar cada obra en su contexto y evolución editorial.

4.1. *Angelitos empantanados o historias para jovencitos:*

Bajo este título se publicó una trilogía de cuentos que para muchos críticos funcionan como una novela, pero para este estudio representan tres historias distintas, con los mismos personajes, pero con un funcionamiento autónomo e independiente que les otorga la categoría de cuentos, los cuales corresponden a “El pretendiente”, “Angelita y Miguel Ángel” y “El tiempo de la ciénaga”. Estos cuentos se publican por primera vez en mayo de 1977, dos meses después de la muerte Andrés Caicedo, por la Editorial La Carreta Literaria de la ciudad de Medellín, edición que constituye la fuente principal de la fijación de dichos cuentos.

En general, se debe decir que es una edición muy descuidada desde el punto de vista editorial, pues se presentan inconsistencias tipográficas y los títulos de los cuentos están ausente, reemplazándolos con los números romanos I, II y III respectivamente. Un año después, en 1978, Plaza y Janés publica el libro *Berenice*, el cual contiene, entre otros cuentos del autor, “El tiempo de la ciénaga”, el tercer cuento de la trilogía anterior, edición que mejora en parte las inconsistencias de la edición anterior. En 1984 la Editorial Oveja Negra publica *Destinitos fatales*, obra que contiene en realidad tres libros de Andrés Caicedo: *Calicalabozo*, *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* y *Noche sin fortuna*. Es esta edición, amparada bajo la supervisión de Carlos Alberto Caicedo, la que regula los títulos de los cuentos de la trilogía, es decir, nombra los tres títulos de dichos cuentos y suprime los números romanos que había en su lugar; esta edición también corrige algunas inconsistencias de la primera edición. Por último, en 1995 la Editorial Norma publica la trilogía de cuentos, teniendo como base la edición de Oveja Negra. En este año de 2007, a propósito del aniversario número 30 de la muerte del escritor, la Editorial Norma, actual poseedora de los derechos editoriales de la obra de Caicedo, reedita todas sus obras y publica por primera vez un libro que recoge las memorias o diario que escribió el autor en sus últimos años de vida, dicho libro se titula *El cuento de mi vida*.

Si bien la edición de 1977 constituye la base para la fijación textual de *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*, también es cierto que se tuvo en cuenta las tres siguientes ediciones de la misma obra por editoriales distintas. El estudio de cotejo

de las cuatro ediciones de la obra señala algunas inconsistencias entre una edición y otra en el plano formal, es decir problemas tipográficos, muchas incoherencias en el componente lingüístico, específicamente en lo relacionado con la acentuación, la puntuación, la ortografía, la semántica y la gramática; aspectos que se ejemplificarán más adelante cuando se expongan los respectivos casos. Por tanto, la presente edición crítica se propone enmendar todas estas inconsistencias por medio de la corrección necesaria y de la actualización de las normas vigentes en ortografía, acentuación y puntuación. En general, no hay supresiones o adiciones de pasajes que alteren la estructura y el contenido del texto base de la primera edición.

Por último, se debe mencionar que el cuento “Angelita y Miguel Ángel” incluye contenidos importantes de la trama del cuento “Berenice”, publicado un año después, 1978, pero escrito primero que aquel, en 1969. Es quizás el único caso que presenta el autor de inclusión de una obra en otra de su misma autoría, aunque con puntos de vistas distintos.

4.2. *Calicalabozo*:

Como se vio en el apartado anterior, este libro de cuentos se publicó por primera vez en 1984 con la publicación *Destinitos fatales*. Contiene quince cuentos de Andrés Caicedo, de los cuales once se publican por primera vez: “Infección”, “Por eso yo regreso a mi ciudad”, “Vacío”, “Besacalles”, “De arriba a abajo de izquierda a derecha”, “Felices amistades”, “Lulita ¿que no quiere abrir la puerta?”, “Calibanismo”, “Los dientes de caperucita”, “Los mensajeros” y “Destinitos fatales”. Los otros cuatro cuentos ya se habían publicado en revistas y periódicos nacionales: “El espectador”, en el Semanario Contrastes del periódico *El Pueblo* de la ciudad de Cali en 1983; “En las garras del crimen” en el Seminario Cultural del periódico *El Pueblo*, en 1976; “Patricialinda” en la revista *Gaceta* del Instituto Colombiano de Cultura en 1981; y “Maternidad” en el libro de cuentos *Berenice* del mismo autor en 1978 de la Editorial Plaza y Janés. En consecuencia, en esta edición crítica se editan los mencionados quince cuentos con el nombre de *Calicalabozo*.

Para la fijación crítica de estos cuentos se toma como base la primera publicación de los mismos, por tanto, de los once iniciales será la edición de Oveja Negra, y de los cuatro restantes las respectivas fuentes en los cuales se publicaron. Sin embargo, se tuvo en cuenta para el cotejo otra fuente donde se han difundido dichos cuentos, se trata de la publicación en 1998 de *Calicalabozo* por parte de la Editorial Normal, quien los vuelve a reeditar en 2007. En la edición de Norma se excluye el cuento “Maternidad” y en su reemplazo se incluye el cuento “Berenice” publicado inicialmente en 1978 en el libro del mismo nombre del cuento. En general, los resultados del cotejo revelan cambios en el plano formal de la obra, relacionados casi siempre con errores tipográficos, ortográficos y de acentuación y puntuación. De todas formas en las variantes se registran todos estos cambios, y aquellos que se consideran trascendentales para rescatar el carácter genuino de cada cuento. Por último, se debe decir que muchos de estos cuentos y otros de Andrés Caicedo también se han publicado en revistas, periódicos, antologías, textos escolares y recopilaciones de autores nacionales; no se toman en cuenta para la fijación de la obra, pero sí para el estudio de la recepción, tal como se puede apreciar en el capítulo dedicado a este importante tema.

4.3. Noche sin fortuna:

Esta novela inconclusa del autor se publica por primera vez en el texto *Destinitos fatales* de 1984. Constituye el último proyecto literario de Andrés Caicedo, y sobre él trabajaba antes de su suicidio en 1977. La editorial Oveja Negra la publica previo acuerdo con el padre del escritor, quien autoriza su publicación sin importar su carácter de inacabado. En el 2002 la Editorial Normal vuelve a publicar esta novela, así como su reedición en 2007, acompañada del cuento “Antígona”, publicado originalmente en la Revista *Eco* en 1979. El estudio de cotejo se realiza sobre las únicas dos ediciones de la novela por parte de las dos mencionadas editoriales, y de nuevo, las inconsistencias son copiosas, relacionadas todas con el plano formal. Por tanto, la construcción de las variantes se hizo con base en estas incoherencias, y estudiando el contexto de la novela para depurarlo de cualquier descuido que afecte el estilo y la intención literarias del escritor.

Se debe decir que dado el estado de inacabado de esta obra, la editorial Oveja Negra incluye en su primera edición una nota editorial aclaratoria, nota que en esta edición crítica se suprime y se hace la aclaración respectiva en un pie de página que explica este estado de incompleto de *Noche sin fortuna*.

4.4. Teatro:

Este texto lo publica la editorial de la Universidad del Valle en 1997 y contiene cinco piezas teatrales del autor escritas entre los años 1966 y 1972; son ellas *El mar*, adaptación libre de la obra *El Cuidador* de Harold Pinter y representada sin éxito en vida del escritor; *El fin de las vacaciones*, *Los imbéciles están de testigos*, *La piel del otro héroe*, representada con éxito en vida del escritor y ganadora varios festivales juveniles de teatro en Cali; y *Las curiosas conciencias*. Por ser la única edición existente de la obra no fue posible cotejarla, por tanto, su fijación se hace sólo con base en una lectura atenta que limpie el texto de cualquier incorrección en el plano formal, aspecto que se logra y que se puede apreciar en la construcción de las variantes que acompañan a esta edición crítica.

4.5. Recibiendo al nuevo alumno:

Pieza teatral escrita en 1969 y publicada por primera vez por la Universidad del Valle en 1995. Como en el caso anterior, es la única edición de esta obra, y por tanto, su fijación textual se centra sólo en las inconsistencias formales que se detecten en el proceso de lectura, tal como se ve reflejado en las variantes establecidas para la presente edición crítica. Por último, es importante mencionar que en nuestra edición crítica se agrupan las cinco piezas teatrales anteriores más *Recibiendo al nuevo alumno* con el nombre de *Teatro*.

4.6. Berenice:

Con este título publica la editorial Plaza y Janés en 1978 cuatro cuentos de Andrés Caicedo: “Berenice”, “El atravesado”, “Maternidad” y “El tiempo de la

ciénaga”, este último publicado inicialmente en la trilogía de cuentos de *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* en 1977. De igual forma, el cuento “El atravesado” había sido editado y publicado por el propio escritor en 1975, empresa que contó con la ayuda económica de su madre y distribuido personalmente por Caicedo entre sus amigos cercanos. No fue posible hallar la primera edición de este cuento debido las limitadas copias que se hicieron; por tanto, la fijación crítica de “El atravesado” se hace con base en esta segunda edición de Plaza y Janés de 1978. También es importante mencionar que la primera parte de dicho cuento se publica en 1980 con el nombre de “Tropa Brava” en la antología de *El cuento colombiano* de Eduardo Pachón Padilla. Por ser exactamente la primera parte de “El atravesado” no se tuvo en cuenta para el estudio de edición crítica.

“Maternidad” y “Berenice” se incluirán posteriormente en otras publicaciones del escritor: el primero se incluye en la edición de Oveja Negra de *Destinitos fatales* de 1984, y el segundo en el texto *Calicalabozo* de la editorial Norma en 1998; igualmente se incluyen en otras antologías, recopilaciones y libros de texto en el país. La fijación textual de estos cuatro cuentos tuvo en cuenta el estudio de cotejo realizado entre todas las ediciones existentes, y de ello da cuenta la relación de variantes que se establecieron en cada uno de ellos. Sin embargo, se debe aclarar que los cuentos “El tiempo de la ciénaga” y “Maternidad” se fijan en edición crítica en el texto antes estudiado de *Destinitos fatales*, dado que es esta edición de Oveja Negra de 1984 la que de alguna manera orienta las sucesivas publicaciones de las obras narrativas de Andrés Caicedo.

Por otro lado, es necesario precisar que los cuentos “Berenice” y “El atravesado” se agrupan en esta edición crítica bajo el nombre de *Otros cuentos*, al lado de otros relatos que inicialmente se publicaron en antologías, revistas y periódicos nacionales, como “Antígona”, “Pronto”, “Testigo” y “Melina Mercouri”. Salvo “Antígona”, ninguno de los otros cuentos se ha vuelto a publicar por parte de las editoriales que han adquirido los derechos de la obra de Andrés Caicedo: Oveja Negra en un principio, Plaza y Janés posteriormente y en la actualidad Norma.

“Antígona” se publica por primera vez en 1979 en la Revista *Eco*, posteriormente, como ya se dijo, la Editorial Norma lo incluye en la publicación de

Noche sin fortuna de 2002. Por su parte, “Pronto” aparece en 1976 en el libro *Obra en Marcha 2. La nueva literatura colombiana* del Instituto Colombiano de Cultura, texto antológico que reúne varias obras inéditas de distintos escritores colombianos. “Testigo” se publica en el Semanario Cultural del periódico *El Pueblo* en 1978; y “Melina Mercouri” en 1984 en el Magazín del periódico *El Espectador*. Estos cuentos se fijan en edición crítica teniendo en cuenta su primera y única edición, y corrigiendo o actualizando todas aquellas fisuras que afecten su presentación formal o la esencia del estilo propio de Andrés Caicedo.

5. La fijación crítica de las otras obras de Andrés Caicedo:

El trabajo de fijación de las otras obras de Andrés Caicedo se realizó con base en las versiones descritas en el apartado anterior, bien sea de ediciones editoriales o de versiones publicadas inicialmente en revistas o periódicos nacionales de la época. En ambos casos, fueron bases indispensables para la restitución final de este proceso de edición crítica. A continuación se presenta una breve descripción de los resultados que arrojó el estudio de cotejo de los cuentos, piezas teatrales y novela inconclusa del escritor; resultados que se convierten en la antesala de la presentación de las normas generales de fijación que se establecieron para el conjunto de estas obras:

- a. No hay constancia ni rigor en el empleo de los signos ortográficos de la interrogación (¿?), la admiración (!) y las comillas (“”), porque la mayoría de las veces aparece sólo el de finalización, en otras ocasiones sólo el de apertura, y existen otros pocos casos en los cuales se duplica o triplica su uso, bien sea el de apertura o finalización.
- b. No hay rigurosidad en el empleo de los signos de puntuación como la coma (,), el punto (.) y el punto y coma (;). Igualmente, se marcan el signo del punto (.) al final de otros signos que no lo requieren, como es el caso de la interrogación y admiración finales.

- c. No se presenta el uso sistemático de los signos diacríticos de puntuación, pues a veces se marcan de manera adecuada, y otras veces no.
- d. En algunos pasajes de las obras se presentan inconsistencias gramaticales de género y número.
- e. El uso de la mayúscula inicial no siempre es riguroso, porque a veces se presentan deficiencias toda vez que aparecen nombres propios en minúscula inicial, o expresiones que no requieren su aparición en mayúscula inicial o en mayúscula sostenida.
- f. El acento ortográfico se emplea de acuerdo a las normas vigentes de la década de los años sesenta, por esta razón se marca el acento en monosílabos que en la actualidad no lo requieren.
- g. Las marcas de parlamento se expresan generalmente por medio del signo de la coma, tal como se emplean en *¡Que viva la música!*; sin embargo, en ocasiones se utiliza el guión de parlamento.
- h. Se presentan incorrecciones en la construcción de diminutivos.
- i. Se registran numerosas erratas de índole ortográficas y semánticas que afectan la estructura y el contexto de las obras.
- j. La primera edición del cuento “Patricialinda”, de la revista Gaceta de 1981, es más cuidada en el plano formal y tipográfico que la edición de Oveja Negra de 1984, situación paradójica si se tiene en cuenta que esta última se publica tres años después y sometida a la corrección de estilo por parte de la mencionada editorial.
- k. El cuento “Los dientes de caperucita” presenta particularidades en el empleo del lenguaje que lo hacen de gran complejidad para un lector que desconozca la clave “dialectal” del discurso de sus personajes. La estructura en clave “jergal”, la formación o acoplamiento de expresiones en una sola palabra pero incorrectas desde el punto de vista gramatical y el escaso uso de los signos de puntuación se

convierten en la mayor virtud del mencionado cuento. Esta estructura la conservan en su esencia todas las ediciones del cuento.

- l. De manera diferente al caso anterior se presentan los cuentos “Maternidad” y “Berenice”, los cuales brillan por su limpieza en el uso de jergas o expresiones coloquiales, de ahí que en estos cuentos haya escasez de notas explicativas relacionadas con el uso del lenguaje.
- m. Las obras de teatro presentan muy pocas variantes dado que todas ellas corresponden a una sola edición, lo que imposibilita un estudio de cotejo; en estos casos se optó por enmendar sólo las inconsistencias tipográficas y aquellas que afectaran su presentación formal.

5.1. Criterios generales:

Luego del proceso de cotejo se establecieron las siguientes criterios o normas generales durante la etapa de fijación textual de estas obras en edición crítica, atendiendo siempre al contexto situacional de cada caso y a las normas vigentes de ortografía, gramática y estilística, con lo cual se da muestra del tipo y carácter de las variantes que se establecieron luego del estudio de cotejo de las obras de Andrés Caicedo distintas a *¡Que viva la música!*:

1. *Casos de supresión.* La edición crítica de los cuentos, piezas teatrales y novela incompleta de Andrés Caicedo suprime:

- El acento ortográfico de los monosílabos como tí, ví, dí, fué, vió, dió, fuí y vé.
- Palabras o frases innecesarias que afectan la estructura y el significado de algunas expresiones de las obras. Ejemplo: (A mí no me gusta por A mí me gusta), (en su busca por en busca).
- El signo ortográfico del punto (.) al lado de los signos de admiración e interrogación finales.

- Palabras o expresiones que se repiten y que nada tienen que ver con la intención del autor, sino más bien con un error tipográfico, por ejemplo: (sabes sabes), (flaquitos flaquitos).

2. *Casos de adición.* La edición crítica de estas obras adiciona:

- El acento ortográfico en casos como: (sé, del verbo saber), (reír), (ó, cuando va entre números), (dé, del verbo dar).
- El acento ortográfico de todas las mayúsculas que lo requieran: (Él), (SÁBADO), (Ángel), (Álgebra), (MARÍA).
- Se adicionan los pronombres, las preposiciones o las conjunciones que requiere el contexto: (vano por en vano), (no puede por no se puede), (encontrábamos por nos encontrábamos).

3. *Casos de corrección ortográfica, gramatical, tipográfica y estilística.* La edición crítica corrige:

- Algunas situaciones de diálogo, es decir, cuando no se hace uso adecuado de las marcas propias de entorno de diálogo, tales como las comas, las comillas y el guión de parlamento.
- El empleo de los signos de interrogación y admiración cuando se abusa de ellos, o cuando se requiere su presencia en el discurso de las obras.
- El empleo del signo de comillas, bien cuando hace falta el de apertura y el de finalización, o bien cuando ambos son necesarios.
- La construcción de diminutivos: (Lucesita por Lucecita), (vecesita por vocecita), (puertitica por puertica), (rícito por riíto).
- Se corrige y actualiza el uso adecuado de los signos de puntuación como la coma, el punto y el punto y coma.

- Se cambia a mayúscula inicial los nombres propios o nombres de lugares emblemáticos de la ciudad: Crespo, Teatro, Avenida, Calle Quinta, Avenida Sexta, Calle Primera, Calle Quince, Norte, Sur, Centro, Gobernador, Presidente, Plaza, Parque, Compañía, Azul Plateado, Cordillera, Osa Mayor, Polo Sur.
- Se actualiza la grafía de algunas expresiones como: eucalipto, suscripción.
- Se corrige el uso de mayúsculas iniciales o sostenidas inadecuadas: (Viernes por viernes), (Sábado por sábado), (Domingo por domingo), (Martes por martes), (Julio por julio), (Seminario por seminario), (Universidad por universidad), (JEAN por Jean).
- Se corrigen muchas erratas ortográficas, por ejemplo: (exhuberante por exuberante), (rezumo por resumen), (esforzé por esforcé), (oyitos por hoyitos), (cirujía por cirugía), (cruzé por crucé), (gozé por gocé), (localizé por localicé), (tezón por tesón), (surumbático por zurumbático), (silvar por silbar), (esteriorizó por exteriorizo), (peyares por pellaes).
- Se modifican algunas imprecisiones en el uso del acento ortográfico: (si por sí), (hacía por hacia), (como por cómo), (no por ní), (basquet por básquet), (cuando por cuándo), (Alegria por Alegría), (íbamos por íbamos), (creánme por créanme), (dónde por donde), (que por qué), (qué por que), (riéndo por riendo), (derruídos por derruido), (excluído por excluido), (oir por oír), (sonreir por sonreír), (rúgido por rugido), (sonríendome por sonriéndome), (hacía mi por hacia mí), (Polonía por Polonia), (cúal por cuál), (melodía por melodía), (oíganme por óiganme), (después por después), (cocteles por cócteles), (aquel por aquél), (dele por déle), (Piedrahita por Piedrahíta), (construído por construido), (miercoles por miércoles), (destruído por destruido), (oirla por oírla), (huír por huir), (fuímos por fuimos), (pié por pie).
- Se corrigen muchos errores de orden tipográfico: (Dari por Dairi), (bachillarato por bachillerato), (aprentando por apretando), (llegé por llegué), (pasajara por pasara), (verdadermaente por verdaderamente), (tamañoe por tamaño de), (ratando por tratando), (ya por y a), (se por ser), (mometo por momento), (Salva

dora por Salvadora), (cinesmascope por cinemascope), (contruyen por construyen), (allás por allá), (escalorfrío por escalofrío), (Rawthorne por Hawthorne), (Jimenza por Jimena).

- Se corrigen el uso inadecuado de preposiciones, artículos, contracciones y pronombres: (a por e), (en por de), (el por en el), (con por un), (la por le), (lo por le), (de por la), (ello por ella), (al por el), (de por se), (ésa por esa), (en por con), (de la por del).
- Se unifica la citación de números de acuerdo a la norma editorial vigente que establece la numeración en letras hasta el número quince, y en números cardinales del 16 en adelante; salvo las fechas y los nombres propios que vayan acompañados de números.

4. *Casos de número gramatical:*

- Se cambian los siguientes casos de acuerdo al contexto comunicativo que así lo exige: (les por le), (chotacabra por chotacabras), (segundo por segundos), (decirle por decirles), (había por habían), (su por sus), (los por lo), (tiene por tienen), (hilada por hiladas), (Madra por Madrás), (la por las), (ejercicios por ejercicio), (quería por querían), (le por les).

5. *Casos de género gramatical:*

- Se precisan algunas inconsistencias relacionados con este aspecto: (los por las), (seguro por segura).

6. *Casos de modo verbal:*

- Se cambia el modo del verbo de algunos casos de acuerdo a la situación textual: (aburriría por aburría), (seré por será), (puede por puedo), (tocaron por tocó), (abrírmeles por abrírmelos), (pasar por pasara), (es por son), (veí por veía), (he por ha), (puede por pude), (pasarle por pasarse).

7. *Casos semánticos:*

- Se corrigen errores semánticos que afectan el significado de la obra. En estos casos ha sido el contexto de la obra quien extiende las pruebas para efectuar el cambio requerido. En ese sentido, se han hecho cambios en los siguientes ejemplos: Se cambia (Armando por Lorenzo), (saliendo por sabiendo), (todos por tonos), (trata por trate), (sentí por senté), (cuento por cuente), (de por dé), (eso por aseo), (seducidor por sedición), (pesar por pasar), (ha por a).

8. Casos de estructura gramatical:

- Esta es quizá la categoría que menos se intervino, dado que su cambio implica la alteración del estilo de autor, asunto que no le compete a este trabajo de fijación textual. Sin embargo, se intervino el texto en aquellos casos que sólo afectan expresiones generalmente reconocidas por incorrectas, por ejemplo: (en base a por con base en).

9. Casos finales:

- Las formas coloquiales y jergas propias de los jóvenes abundan en los textos con significados especiales, por tal motivo se conservan dichas expresiones por su importancia y por su riqueza léxica en el conjunto de las obras completas de Caicedo. Un ejemplo de esta riqueza lexical propia del texto se tiene en los siguientes casos: peliando, aí, berrié, chorriando, patalié, volibol, coltiados, chapotie, voltió, voltié, platiado, digás, sabés, querés, seguime, caminá, ponéle, alcanza, acordás, olvidás, espéres, esperáte, mirá, mirála, tirás, intentés, andó, entre otros, que pueblan los contextos de los cuentos, novelas y obras dramáticas de Andrés Caicedo.
- En varias obras de Caicedo la escritura de los títulos de obras literarias, películas y canciones se ponen entre comillas o en negrilla dado el criterio de la época; en la edición crítica de estas obras se pondrán todos en cursiva.
- Algunas ediciones posteriores de los cuentos suprimen o adicionan fragmentos distintos con relación a la primera edición. En estos casos se siguió el criterio empleado en *¡Que viva la música!*, el cual consiste en considerar la primera edición como la base de la fijación, y afectar el texto siempre que se tuvieran

argumentos fidedignos que permitieran justificarlo. Un ejemplo de este caso se tiene en la edición príncipe del cuento “Angelita y Miguel Ángel”, donde se lee: “Pensé en Angelita: que si la llamaba se iba a poner el vestido azul de campo, iba a estar más bonita que ninguna para verme” (1977:98), y en la edición de Oveja Negra se lee “Pensé en Angelita: que si la llamaba se iba a estar más bonita que ninguna para verme” (1984:186). En este caso, dada la ausencia de manuscritos, se optó por la primera opción, no sólo porque haya sido la última voluntad de autor, sino también porque la situación textual así lo confirma.

Todos los casos anteriores fueron la materia prima par el proceso de fijación textual de las otras obras de Caicedo, y en especial, para crear las variantes con sentido filológico que permitieran intervenir los textos y depurarlos de todas las inconsistencias que se acaban de describir, producto del paso del tiempo y de algunas deslucidas intervenciones editoriales.

El aparato crítico de la edición crítica de las otras obras de Andrés Caicedo, como en el caso de *¡Que viva la música!*, también posee un sistema de variantes ubicadas a pie de página del texto crítico, 1874 variantes en total, que surgen como resultado del estudio del cotejo efectuado a los testimonios hallados de las obras editadas. Estas variantes muestran los cambios efectuados a las obras para obtener una mejor confiabilidad de las mismas, con el objetivo de para aclarar, corregir y actualizar todas las situaciones textuales inconsistentes, acumuladas a lo largo de los años, y mejorar así su presentación en los aspectos sintácticos, semánticos, ortográficos y tipográficos. Por último, estas variantes se registran con la letra (P), haciendo alusión a la edición príncipe de cada obra en concreto, y se enumeran con letras en minúsculas del alfabeto (a, b, c...), en orden consecutivo que reinicia en cada página.

La edición crítica de estas obras se complementa con un sistema de notas explicativas, 1869 en total, que aparecen al final de la última obra editada, con el objetivo de acercar al lector con la obra a través de la contextualización de todos los referentes que sean necesarios de aclarar en las obras editadas, ya sean religiosos, históricos, literarios, culturales o lingüísticos. Muchas de estas notas aluden a contextos cinematográficos, debido a la formación del escritor en la crítica de cine; otra gran

cantidad de notas aluden a refranes, dichos, jergas y expresiones asociados al lenguaje coloquial, y muy propias de la juventud de la época; algunas más dan cuenta de escritores y obras de la literatura universal; otras apuntan a espacios y contextos propios de la ciudad de Cali y de Colombia; y otras más registran particularidades de la vegetación y flora colombianas. Estas notas explicativas se registran con números arábigos en orden consecutivo (1, 2, 3...), y muchas de ellas con una sigla entre paréntesis que representa las iniciales de la fuente bibliográfica consultada para su elaboración, sigla que se especifica en detalle en la bibliografía final que aparece inmediatamente después de la última nota explicativa.

Finalmente, la organización de los cuentos de *Angelitos empantanados o historia para jovencitos*, *Calicalabozo* y *Otros cuentos*, y la de las piezas teatrales de *Teatro*, se hace a la inversa del orden cronológico establecido en las anteriores ediciones de dichas obras, es decir, aquí se adopta por una organización que va de la última obra escrita hasta la primera, esto con el fin de exponer en primer plano las últimas creaciones de Andrés Caicedo, las que mejor definen su estilo y propuestas literarias. De otro lado, y ya para terminar, se presentan las obras editadas de acuerdo al género literario de mayor consagración por parte del escritor; en este sentido, las obras críticas que aquí se editan se presentan en el siguiente orden: *¡Que viva la música!*, *Noche sin fortuna*, *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*, *Calicalabozo*, *Otros cuentos* y *Teatro*.

Bibliografía

Caicedo, Andrés. *¡Que viva la música!* Manuscrito 1, 1973.

_____ *¡Que viva la música!* Manuscrito 2, 1973.

_____ *¡Que viva la música!* Manuscrito 3, 1973.

_____ *¡Que viva la música!* Manuscrito 4, 1974.

Caicedo, Andrés. *¡Que viva la música!* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977. 191p.

_____ *¡Que viva la música!* Bogotá, Plaza y Janés, 1978. 266p. (Se reedita hasta la undécima edición de 1998).

_____ *Noche sin fortuna*. En: *Destinitos fatales*. Bogotá, Oveja Negra, 1984. 326p.

_____ *Noche sin fortuna*. Bogotá, Editorial Norma, 2002. 241p. (Incluye el cuento “Antígona”).

_____ “Pronto”, en *Obra en marcha 2. La nueva literatura colombiana*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976. p. 463-490.

_____ *Angelitos Empantanados o historias para jovencitos*. Medellín, Editorial La Carreta Literaria, 1977. 137p.

_____ *Berenice*. Bogotá, Plaza y Janés, 1978. 136p.

_____ *Destinitos fatales*. Bogotá, Oveja Negra, 1984. 326p. (Se incluyen la novela inconclusa *Noche sin fortuna*, y los libros de cuentos *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* y *Calicalabo*).

_____ *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. Bogotá, Norma, 1995. 142p.

_____ *El atravesado*. Bogotá, Norma, 1997. 82p. (También se incluye el cuento “Maternidad”)

_____ *Calicalabo*. Bogotá, Norma, 1998. 191p. (Contiene los mismos cuentos de la primera edición de 1984, salvo el cuento “Maternidad”, el cual se reemplaza por el cuento “Berenice”).

_____ “Antígona”, en *Noche sin fortuna*. Bogotá, Editorial Norma, 2002. 42p.

_____ “En las garras del crimen” *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (jul.25/76) p. 28 y 29.

_____ “En las garras del crimen” *ECO Revista Cultural de Occidente*, número 185, marzo de 1977.

_____ “Testigo” *El Pueblo/ Semanario Cultural*. Cali (mar.5/ 78) p. 6-7.

_____ “Antígona” *Eco*. Bogotá, 212 (jun./79) p. 121-141.

_____ “Patricialinda” *Gaceta/Colcultura*. Bogotá 27 (1981) p. 13-16.

_____ “Los mensajeros” *Diario del Caribe/Intermedio*. Barranquilla (ag.9/81) p. 18-19.

_____ “Los mensajeros” *El Pueblo/Contrastes*, (oct.16/83) p. 6-7.

_____ “El espectador” *El Pueblo/Contrastes*. Cali (ag.14/83) p. 11-12.

_____ “El espectador” *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.6/85) p. 7-11.

_____ “Melina Mercouri” *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.8/84) p.11.

_____ “Maternidad” *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.8/84) p. 9-10.

_____ “Maternidad” *El Pueblo/Contrastes*. Cali (ene.27/85) p. 11-12.

_____ “La piadosa mentira” *El Tiempo/Lecturas Dominicales*. Bogotá (sin fecha) p. 8.

_____ *Recibiendo al nuevo alumno*. Cali, Universidad del Valle, 1995. 56p.

_____ *Teatro*. Cali, Universidad del Valle, 1997. 152p.

_____ “La estirpe sin nombre: Guión de A.C.” (Fragmento) *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (mar.13/77) 6.

_____ “Tropa Brava”, en Pachón Padilla, Eduardo. *El cuento colombiano* (II). Bogotá, Plaza y Janés, 1980. pp. 251-267. (Este cuento es en realidad la primera parte del cuento “El atravesado”).

Caicedo, Carlos Alberto. “Carta”, enviada a la Editorial Plaza y Janés el 6 de noviembre de 1997.

_____ *Cuestionario*. (Realizado vía Internet en donde da cuenta de datos importantes sobre Andrés Caicedo, su obra y algunos lugares de Cali, 2000).

Carvajal Córdoba, Edwin. *Entrevista a amigos y familiares de Andrés Caicedo*. (Inédita) Cali, 2006.

Solari, Margarita. *Tr Twenty-two points, plus triple-word-score, plus fifty points for using all my letters. Game's over. I'm outta here.es escritores caleños contemporáneos*. Tesis de grado. Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail. Institut d' Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, 1978.

Tavani, Giuseppe. *Théorie et pratique de l'édition critique*. Amos Segala (coord.) París, Université de París X-Nanterre, Editions Bulzoni, 1988.

II

HISTORIA DEL TEXTO

- ◆ Estudio bio-bibliográfico de Andrés Caicedo: génesis y circunstancias del escritor y su obra

- ◆ Cronología del escritor

ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO DE ANDRÉS CAICEDO: GÉNESIS Y CIRCUNSTANCIAS DEL ESCRITOR Y SU OBRA

Toda búsqueda biográfica y bibliográfica sobre cualquier escritor siempre será una aproximación más o menos fiel de la dimensión real que encierra la vida y obra de este personaje, mucho más, por supuesto, la primera parte, es decir, su vida, formación y experimentación en el campo cultural y social de su época. El asunto se suele complicar un poco cuando la distancia temporal que separa la vida del escritor con el momento de la escritura biográfica es amplia, pues son muchas las dudas, inconsistencias y ausencias que en ocasiones se quedan al margen si no se cuenta con documentos o testimonios fidedignos para confrontar y dar luz a una presentable biografía de autor. Pero este no es nuestro caso, dado que el sujeto de nuestro interés, el escritor colombiano Andrés Caicedo murió hace 30 años, cuando apenas cumplía los 25 años de existencia, dejando atrás varios años de lucha interior consigo mismo, con su familia y con la sociedad misma, y claro, dejando una obra importante que, aunque corta y no por ello menos importante, permite evidenciar un estilo meritorio en su escritura que a la postre lo convertiría en una figura importante para comprender y valorar la literatura colombiana de la década de los años setenta, época bastante fructífera en las letras del país y de la cual hará parte con méritos de sobra dicho escritor, el cual a continuación se da a conocer en su vida cotidiana, familiar, social y especialmente en los confines de creación literaria.

1. Los primeros años:

Luis Andrés Caicedo Estela nació el 29 de septiembre de 1951 en Cali, capital del Departamento del Valle del Cauca, cuando el panorama musical colombiano estaba inundado por gaitas, porros, bambucos y pasillos; mientras que en Cali las melodías y letras afrocubanas comenzaban a florecer en medio de una ciudad urbanizada. Hijo de Carlos Alberto Caicedo Arboleda y Nellie Estela de Caicedo, familia de buena

condición económica que vivió, por esos días, en una finca en las afueras de la ciudad, pero muy pronto decidió viajar al centro Cali y vivir en un sector exclusivo de la urbe. Por el lado materno descende de una familia de terratenientes de la región antioqueña que en su afán por colonizar nuevos lugares establecieron su vivienda en tierras cafeteras y expandieron sus negocios por varios departamentos vecinos, entre ellos el Valle del Cauca, tierra fértil y extensa que muy pronto se convirtió en el departamento más próspero e industrializado del país.

Los primeros años en la vida de Andrés Caicedo transcurrieron sin mayores contratiempos, igual a la mayoría de niños de su época: travieso, practicante del fútbol, hincha del Deportivo Cali, descuidado con su estudio y ferviente comedor de mango biche con sal, al igual que otras golosinas y frutos como el ciruelo. Su precocidad se manifiesta en esta época cuando comienza a dibujar historietas con gran facilidad y a acompañarlas con leyendas alusivas al argumento. Su padre lo recuerda como aquel niño travieso e inteligente que lo acompañaba al campo para disfrutar de la verde naturaleza: “Yo trabajaba allí y me acompañaba con frecuencia. Tal vez estas vivencias le permitieron trasladar a sus escritos las descripciones perfectas de los ríos, árboles y paisajes con que nos deleita en sus obras” (Caicedo, C, 1993:3). Esta última declaración es interesante porque en muchos de los cuentos del autor así como en *Que viva la música*, encontramos pasajes poéticos cuya protagonista es la naturaleza, descripciones que van desde un río sereno y turbulento hasta un árbol hostil y encantador:

Arbustos enfermos y espinosos de forma redonda eran los verdaderos habitantes de la región: fresca vegetación, felicidad de los pájaros, todos los frutos del trópico multicolor. Colinas amarradas al valle en raíces de tierra muy roja, como heridas sangrantes, que iban creciendo cual una inmensa enagua almidonada hasta ir formando el farallón que se traga las almas y los aviones, primera muralla de montañas en la dura vía al mar, coronada por un pico en forma de cabeza de cóndor, con pico y todo. ¿Pico en forma de pico? Y el azul, profundo e inmóvil lo afilaba mucho y le confería como una furia y una prisa, ¿Ilusiones mías? No, la imponencia de la montaña empezaba como a salir de reposo, pero dormitaba aún, las alas plegadas sobre su pecho (Caicedo, 1997:155).

Caicedo creció en un ambiente familiar tranquilo, marcado por la protección y el cariño de su madre y la ausencia del padre, que por su trabajo en el campo debía permanecer largo tiempo por fuera del hogar. Padeció de asma, lo que obligaba a su

madre a cuidarlo con esmero en los momentos de crisis; dicha enfermedad la padece hasta el día de su muerte, pero en forma más leve gracias al control de algunos medicamentos (Cuestionario, 2000). La madre recordaba con nostalgia las travesuras de su hijo en sus primeros años de vida: “de niño era muy querido, muy inteligente, salido de lo común. Y yo andaba con él de siquiatria en siquiatria para que lo examinaran”.^a También en estos años se ve rodeado por la compañía y complicidad de las tres hermanas mayores, que siempre lo recuerdan con alegría y respeto, como el hermano menor, inteligente y juguetón. AC creció, igualmente, solo por la ausencia de hermanos varones; los que tuvo, dos, no sobrevivieron muchos años. Su madre evocaba que cuando tenía siete años y nació su hermano Francisco José, preguntó: “¿Qué fue?, y ella contestó: ‘Hombre’. El comentario de él fue: ‘Siquiera es hombre para que no me vayan a volver marica’” (Peláez, 1995:15).

La fuerte influencia femenina en los primeros años de la vida de Andrés Caicedo será un factor determinante para su existencia, de ahí que muchos personajes centrales y narradores de sus obras sean mujeres: Angelita, Antígona, Berenice, Jimena, Miriam, y el mejor ejemplo es el personaje protagónico de su novela principal: María del Carmen Huerta, la Mona, la Siempreviva. Son mujeres fuertes, con el poder de dominar y batir a los hombres que deseen; mujeres que se niegan al sometimiento masculino y luchan, a veces con éxito, para posicionarse como seres autónomos y libres; al mejor estilo de Amparo Arrebato, la rumbera más popular de Cali, y a quien Richie Ray y Bobby Cruz, cantantes puertorriqueños de música salsa, le compusieron un tema en cuya letra se describe el poderío de la mujer caleña. En *Que viva la música* se escuchan varios versos de dicha canción en la voz de María del Carmen Huerta quien le rinde tributo: “Amparo Arrebato le llaman, la negra más popular, ella enreda a los hombres y los sabe controlar. Esa negra tiene fama de Colombia a Panamá” (Caicedo, 1977:94). Se debe recordar que la canción fue un homenaje que el grupo musical le hace a Cali como reconocimiento a sus bailadores y a la gente rumbera, fiel a la música salsa (Peláez, conferencia: 2000).

La compañía de sus tres hermanas es constante. Su hermana María Victoria explica la razón:

^a Entrevista que concede la familia Caicedo Estela al grupo de Teatro Maticandelas, (Peláez, 1995:13).

Nosotras siempre vivimos al lado de mi abuela, que era una mujer extremadamente fuerte. Andrés vivió influenciado por mujeres. Mi papá en esa época trabajaba en el campo, venía solamente los fines de semana, entonces toda la interacción de Andrés era con mi abuela, con mi mamá y nosotras sus tres hermanas, y era también la época en que habían dos o tres muchachas del servicio, que eran parte de la familia. Entonces siempre la parte masculina está muy perdida (Peláez, 1995:14).

De sus tres hermanas, Rosario es la más cercana en esta época debido a su edad, la menor de las tres. Ella es cómplice de sus travesuras infantiles e incluso adultas. Rosario fue más que una hermana para él, era a ella a quien le leía sus escritos, la que lo acompañaría desde muy niño a las salas de cine, con quien compartiría sus pensamientos, ilusiones y dudas. Ella recuerda las aventuras callejeras con su querido hermano, las películas que compartieron en el teatro de San Fernando, y sobre todo, las inteligentes palabras que desde niño le escuchaba, como por ejemplo, cuando a los seis años llamaba a las verduras “los crayones de la naturaleza”, y lo divertido que resultaba para él su personaje favorito: Peter Pan (Caicedo, R., 1985:10).

La madre también constituye otro personaje femenino importante en la vida de Andrés Caicedo, ya que con su apoyo y complicidad vivió siempre con las comodidades que quiso, pudo escribir sus cuentos, sacar adelante proyectos impensables que a la postre se convertirían en realidad. Por ejemplo, con su ayuda editó y publicó su cuento “El atravesado”. Su madre fue más que una figura protectora que en todas las circunstancias de la vida estuvo fiel y cariñosamente al lado de su hijo preferido. Por ella decide presentarse a la Universidad del Valle a estudiar literatura, pues siempre había soñado con tener un hijo profesional.

La sobreprotección femenina que cobijó a Caicedo en sus primeros años se hizo extensiva durante su etapa adulta. Su madre y hermanas seguían pendientes de su amado hijo y hermano. Esto explica al mismo tiempo su gran dependencia y facilidad en la comunicación con el género femenino, asunto que no sucede de igual forma con su propio género, y que podría tener su explicación en la ausencia de la figura paterna en su infancia. Se debe reconocer que la excesiva permisividad de la madre generó algunos conflictos familiares debido a que el padre se negaba muchas veces a complacer los caprichos de su hijo. En los últimos años de su vida la relación no cambia mucho y

Caicedo solamente mantenía a su madre como la aliada incondicional que lo complace en todo momento, ya que con su padre y hermanas, y en especial con María del Pilar, sostenía relaciones hostiles e irreconciliables (Elyeye, 1980:35).^a

A partir de los diez años, ese niño inquieto que todos quieren y miman, asume, primero sin mucha propiedad y luego con más decisión, una posición rebelde y crítica contra el mundo, y más contra la enseñanza de la época, la que pudo terminar luego de muchos años de esfuerzos y frustraciones. Las dificultades en su formación escolar se deben a que nunca pudo comprender el verdadero sentido de la educación que recibía, una educación tradicional, altamente religiosa y normativa; además, que sus argumentos sobre ésta no eran admitidos en ninguna institución de la ciudad. Dificultades que más adelante le permitieron concluir que no es tan trascendental el estudio, y que los hombres libres e inteligentes no van a la Universidad (Arias, 1996:36). Su padre presenta una muy buena caracterización de los pasos de Caicedo por varias instituciones educativas, donde se puede observar sus primeros pensamientos críticos y una actitud de libertad frente a la vida.^b

De su experiencia como alumno interno en el colegio Calasanz de Medellín se conoce muy poco, porque Andrés Caicedo nunca habló sobre ello ni dejó textos que hagan alusión a esa época de su vida. Sus padres cuentan que le prometieron a su hijo que en un año volvería a Cali y él aceptó. En algunas ocasiones se quejó del trato de los sacerdotes, y solía disfrutar de los paseos que en compañía de su madre realizaba por el centro de la ciudad; donde seguramente tuvo que haber escuchado, al paso por bares o

^a Cuenta María del Pilar que meses antes de su muerte, Andrés le envía una carta en donde le decía que ella vivía en otro mundo y le recordaba rencores pasados para terminar diciendo que ella “era una mierda”. Por otro lado, afirma que debido al antagonismo que siempre hubo entre su padre y Andrés, este último “nunca pudo lograr un pleno reconocimiento por parte de mi papá en cuanto a su obra literaria; solamente ahora después de muerto Andrés, ha sido cuando mi papá se ha venido verdaderamente a interesar por la obra de él” (Elyeye, 1980:37).

^b “Sus estudios fueron un continuo deambular por varios colegios. Veámoslo: Hizo el preescolar en el colegio Pío XII. Luego pasó al Colegio del Pilar. Volvió al Pío XII. Todos en Cali. Un año estuvo en el Calasanz de Medellín. Retornó al Berchmans por unos cortos meses. Le cancelaron la matrícula. La leyenda que se ha tejido es la de que Andrés le “cayó gordo” a un profesor, porque prestaba demasiada importancia a la literatura y se pasaba escribiendo constantemente, sin atender a otras asignaturas. Cuando Nellie, mi esposa, fue a inquirir por la causa de la cancelación de la matrícula, el profesor de literatura le espetó: “no puedo admitir que un alumno mío se atreva a discutirme, en clase, defendiendo la obra de James Joyce, cuyas ideas no comparto ni acepto”. Insólito, pero cierto. Se logró que el Colegio San Luis le abriera cupo... Su cartón de Bachillerato es del Colegio Camacho Perea, curso nocturno en el año de 1969” (Caicedo, C, 1993:3).

cantinas, los tangos de Gardel, boleros, y demás sonidos propios del interior del país que alegraban a los habitantes de esta región, de la cual años más tarde alude con especial desprecio.

Su experiencia escolar va desde colegios religiosos que nunca comprendió y le dejaron sinsabores, hasta colegios públicos que tampoco satisfacen sus necesidades apremiantes por el conocimiento y la cultura universal; razón por la cual recurrió a la lectura y al cine norteamericano para descubrir otros mundos, para ponerse al día tanto en sus vacíos intelectuales como en los temas, las formas y las técnicas que el arte (especialmente el cine y la literatura) divulga en otros contextos y espacios culturales.

Ese estado crítico y rebelde de Andrés Caicedo, esa búsqueda incesante por el conocimiento se debe a que por aquella época comienza su inacabable y apasionada lectura de textos literarios que le fueron permitiendo adquirir conciencia del mundo e ir construyendo una práctica de escritura. Entre muchos de sus escritores favoritos se encuentran los grandes maestros de la literatura latinoamericana: Borges, Cortázar, Vargas Llosa, José Agustín, y otros universales como Camilo José Cela, Poe, Ray Bradbury, Joyce, Jean Genet y Malcolm Lowry, entre otros, siendo este último inspirador de uno de los dos epígrafes de su novela *QVM*.

A partir de las lecturas y primeros escritos que realiza alrededor de sus doce años, en los inicios de los años sesenta, de cambios y rebeliones, de la consagración de los Beatles y los Rolling Stones a nivel mundial, y claro, del posicionamiento de la música tropical latinoamericana, comienza a develarse la personalidad contestataria de quien más adelante y con argumentos más sólidos se convertiría en un prolífero cultivador del arte: teatro, literatura y cine, con una actitud hostil frente a las estructuras sociales imperantes que reflejó en sus temas y formas literarias, y con la asunción de una actitud de vida sin rumbo, sin planificación, efímera.

Durante los años sesenta se define la personalidad rebelde de Caicedo y da inicio a búsquedas interiores que no pararán, que no lo llenarán hasta el día de su muerte. Y como fondo a su vivencia personal encuentra a una sociedad colombiana caótica que intenta por medio de mecanismos políticos, como el Frente Nacional, salir de la

problemática socioeconómica que la oprime; también descubre a una juventud dispuesta a darlo todo por cambiar la forma de vida y el mundo mismo, y halla a los Rolling Stones y a los Beatles que adobarán su experiencia cotidiana, acompañada de los mejores acordes y tonadas de Richie Ray y Bobby Cruz al son de la música salsa.

2. La época de creación:

Andrés Caicedo fue un narrador de una precocidad reconocida que comenzó su trabajo creativo a los catorce años de edad, al realizar adaptaciones de diversas obras teatrales, entre las cuales se conoce “La cantante calva” de Eugene Ionesco. También escribió su primer cuento “El silencio” y la primera pieza teatral “Las curiosas conciencias”; todas datan de 1966. Las obras que adapta y escribe las puso en escena en varios colegios de la ciudad. Este mismo año escribió su cuento “Infección” donde se muestra por vez primera la ciudad de Cali como un elemento ficcional determinante para su posterior producción literaria.

En adelante su vida adquirió el rumbo que él mismo deseaba, rumbo que lo llevaría a producir aceleradamente, a ver y a escribir sobre cine, a crear y a estudiar teatro, a conocer todo tipo de personas, a viajar y conocer otras culturas, a escuchar la música como el rock y la salsa, en últimas, a hacer de su vida una experiencia libre, rebelde frente a los estereotipos culturales, sociales y políticos. Es más, se permitió todos los excesos: la rumba, la droga y el sexo. Fue “representante de una generación estudiantil rebelde que cuestionó la sociedad y sus valores en la búsqueda de una identidad social, económica, política y vital” (Jaramillo, 1986:40). No cabe duda de que su insatisfacción e inconformidad lo convierten en un ser que trabaja en el arte y para el arte con el fin de manifestar todo el peso y la desesperanza que le oprimía en una época de rupturas, de liberación juvenil y estudiantil de los años 60 y 70 en el país. Así lo muestra en su novela y en varios de sus cuentos, especialmente en “Calicalabozo”, nombre con que llamaba a su ciudad: “Cali para mí es como Oaxaca para Malcolm Lowry” (Solari, 1978:144).

Las manifestaciones culturales artísticas que poco a poco fueron llegando a Cali, produjeron la conformación, desde la Universidad del Valle, del grupo “Los

Dialogantes”, integrado por jóvenes intelectuales y universitarios de la ciudad, entre ellos, escritores como Gustavo Álvarez Gardeazábal, Eduardo Serrano, Carmiña Navia y, por supuesto, Andrés Caicedo. Uno de los objetivos del grupo era dar a conocer la literatura universal en Cali y discutir sobre diferentes temas y obras literarias; para ello crearon una sección literaria en el periódico Occidente de Cali que denominaron “Página Nueva”. Sus integrantes fueron representantes de esa inteligente e inconforme juventud caleña que quisieron por medio del arte crear conciencia sobre la realidad nacional. De dicho grupo recuerda Carmiña Navia:

Quando yo estudiaba en la Universidad del Valle, Gustavo Álvarez ideó por allá en los años 68-69 un movimiento literario que se llamó “Los Dialogantes”. Es un movimiento que nació como contratexto del Nadaísmo. En esa época Andrés era un muchacho de catorce o quince años, estudiante de bachillerato todavía, pero había hecho ya incursiones en guiones de teatro y todos lo conocían. Gustavo conocía sus propuestas teatrales como director y algunos de sus cuentos y por eso lo invitó a ser parte de “Los Dialogantes” (Carvajal, 2006).

El diario El Siglo de Bogotá decidió hacerles una breve entrevista; Andrés Caicedo era el más joven del grupo, cursaba el quinto grado del bachillerato, pero en las respuestas que presentó se puede apreciar bien su actitud crítica y la responsabilidad que asume frente a la escritura:

Siglo: -¿Cree que nació para escribir?

Andrés: -Actualmente está tan arraigada la escritura en mí y mi mensaje es tan necesario, que creo que nací para escribir y vivo para poder hacerlo.

S: -¿Cree usted a la juventud que le rodea libre de tabús?

A: -La juventud nunca ha estado libre de tabús y será muy difícil que deje de estarlo. Su vida es casi de por sí un cúmulo de prejuicios, ya sea simplemente humanos como intelectuales, psicológicos, sociales (los más avergonzantes de todos) y sexuales...

S: -¿Tiene algún ídolo?

A: -El problema de los ídolos es que no se pueden conocer tal cual son, sino lo que uno ha leído y oído hablar de ellos. Ahora, tomar un ídolo de la vida cotidiana no sería “práctico” por decirlo así. Por eso, hablando literariamente, tomaría a James Joyce como patrón de influencias, pero no un ídolo.

S: -¿Se considera bohemio?

A: -Me considero un poco alejado de las normas glamorosas de la vida comunitaria, pero no bohemio con todo lo que implica esa palabra tan puesta de moda. No, de ningún modo (Zamorano, 1968:9).

En 1967 participó, al compás de la gran agitación que le produjo el cuarto Long Play de los Beatles “Sergeant Pepper’s Lonely Hearts Club Band”,^a en varios Festivales de Arte Estudiantil de Cali con obras de teatro que adapta, como “La cantante calva”, o crea y dirige como “El fin de las vacaciones”, “Los imbéciles están de testigos” y “La piel del otro héroe” con el Grupo Preuniversitario San Luis. Con esta última pieza teatral gana el primer premio al mejor grupo y al mejor director en el III Festival de Arte Estudiantil. Éste es el primero de otros tantos premios que años posteriores recibiría como reconocimiento a su creatividad y a la originalidad de su prosa. A propósito de la obra ganadora expresó el autor: “‘La Piel del Otro Héroe’ es una especie de espejo retrovisor en el cual se reflejan algunos de los personajes e instituciones que contribuyen de una u otra forma a crear la ola de mediocridad que nos rodea” (Larrahondo, 1997:10). De este año datan “La entrada”, “Los diplomas”, pequeñas piezas teatrales, y el inicio de la escritura de otro relato: *La estatua del soldadito de plomo*.

Algunos críticos como Mario Ochoa Marín, Samuel Jaramillo y Gustavo Álvarez, han coincidido en que las influencias literarias de las que se nutre Andrés Caicedo para su producción literaria se encuentran, básicamente, en cinco escritores que desde muy joven leyó: Edgar Allan Poe, Howard Philips Lovecraft y Herman Melville, como maestros de la literatura fantástica y de horror que tanto disfrutó el autor y que le sirvieron para darle peso necesario a las imágenes que persiguen a sus héroes y hacerle frente a sus patologías.^b En varios de sus cuentos existe una explícita referencia a dichos escritores, y en su novela principal un personaje lleva el apellido de Lovecraft. Los otros dos escritores que marcan la obra de Caicedo son Anthony Burgess y Mario

^a Este dato es importante porque Caicedo lo incluye en *Que Viva la Música* y algunos cuentos, además, afirma que para un sector determinado de la sociedad éste fue el factor decisivo para la reacción rebelde de la juventud colombiana; textualmente afirma la narradora: “Fue allí cuando los columnistas más respetables empezaron a diagnosticar un **malestar** en nuestra generación, la que empezó a partir del cuarto **Long Play** de los Beatles” (Caicedo, 1997:57).

^b Recordemos que Andrés Caicedo hace parte de aquella generación de escritores posteriores al “Boom” latinoamericano, influenciados fuertemente por los cambios socioculturales que se producen a partir de los primeros años de la década de los sesenta. Son escritores que, como anota Ángel Rama, “vivieron el cine, la televisión, el rock, los jeans, las revistas ilustradas, los supermercados, las drogas, la liberación sexual, los *drugstores*, que inundaron la vida latinoamericana... Vivieron todo eso en las peculiares formas que adoptaba en cada ciudad, en cada barrio, entremezclándose con tendencias internas del medio, asociando comidas propias con botellas de Coca-cola, desenvueltas ropas informales con formalísimos y constrictivos complejos de la afectividad, canciones de los Beatles con la jerga idiomática urbana...” (Rama, 1982:470).

Vargas Llosa. Ambos aparecen en la dedicatoria de *El atravesado*, y de ambos se nutrirá Caicedo para crear un lenguaje cifrado, oral, que permita darle identidad a cada uno de sus personajes. Ochoa Marín, refiriéndose a estas influencias en la narrativa del autor, concluye que sus maestros de horror le aportan la maldición que signa el destino de los personajes, y el orden narrativo clásico del relato, los escritores contemporáneos, más cercanos al mundo adolescente, le aportan el uso de un lenguaje a tono con las circunstancias que envuelven su universo (Ochoa, 1993:114).

Otros autores que podemos mencionar como posibles influencias literarias en la narrativa caicediana serán el español Camilo José Cela y el inglés Malcolm Lowry quienes aparecen mencionados en su novela; el primero como referente de una generación crítica y satírica, que se encargó de develar y cuestionar aspectos de la sociedad española, y el segundo debido a su carácter de bohemio y de intelectual marginal; es el inspirador de uno de los epígrafes de *Que viva la música*, extraído de la novela *Por el Canal de Panamá*. Es posible que Caicedo encuentre en estos dos autores una identificación válida para su escritura.

Fueron muchos otros los escritores que Andrés Caicedo leyó y que posiblemente le sirvieron de inspiración para escribir algunas de sus obras, o para caracterizar personajes, o incluso para estructurar algún relato. Es tan asidua su actividad lectora que a los 16 años, como él mismo anotó en un fólder donde escribía juicios críticos sobre obras y escritores que leía, afirma: *174 libros leídos desde los 10 años. 24.8 libros por año* (Diario:87). En el fólder de juicios críticos, de extensión considerable, se encuentran referencias a escritores colombianos como Carrasquilla, Eduardo Zalamea, Caballero Calderón, Uribe Piedrahita, Mejía Vallejo, Rojas Herazo, García Márquez, y otros de ámbitos universales como Paz, Fuentes, Rulfo, Cortázar, Borges, Neruda, Tolstoi, Camus, Poe, Miller, Joyce, Bradbury, Capote, Hemingway, Saint-Exupéry, entre muchos otros. Por ejemplo, de la novela *Ulises* dijo: “Es la obra literaria más importante del siglo, a mi modo de ver. Extensa novela, cerca de 1000 hojas, en la cual el genial irlandés logra darle un vuelco total a la forma de la literatura que regía hasta su tiempo... Ulises no es una novela de tesis, no defiende nada, ni ataca nada, sólo muestra, expone. Es la obra de dónde se parte para catalogar la verdadera literatura moderna” (Diario:11). Finalmente, de Vargas Llosa afirma: “es más poético que Cortázar, de más

madurez que Fuentes y más ágil que García Márquez... Novelista latinoamericano ciento por ciento, cada fibra de su cuerpo pertenece a nuestra América” (Caicedo, Diario:41).

En el año de la contienda juvenil más importante del siglo XX, cuando la juventud mundial motivada por sus homólogos franceses decide protestar a favor de las reformas educativas y sociales, Andrés Caicedo tenía 17 años, se vincula al Departamento de Teatro de la Universidad del Valle, y pocos días después fue encargado de la dirección de una de las tres vertientes en que estaba dividido el grupo de teatro, reto grande para aquel inquieto adolescente, pero según los entendidos cumplió con méritos su comprometedor labor ante un público exigente e irreverente como aquellos jóvenes estudiantes de la Universidad.^a Por esta misma época ya había escrito sus primeros artículos sobre teatro y literatura que publicó en el periódico Occidente y en efímeras revistas literarias que surgían y desaparecían por ese tiempo en la ciudad de Cali.^b

El teatro es fundamental en su formación inicial como escritor. Desde muy joven Andrés Caicedo observó en el teatro una forma de manifestar actitudes y pensamientos mediante un discurso dramatizado. Para ello se valió inicialmente de las adaptaciones que hizo de las obras de Eugene Ionesco y Harold Pinter, grandes maestros del género. Luego comenzó a escribir breves piezas teatrales, que ponía en escena haciendo el papel de director e incluso de actor. Esta etapa es quizá la más breve de su producción intelectual, porque el cine y la literatura ocuparon toda su atención.

Entre 1969 y 1971, años de esplendor de Richie Ray y Bobby Cruz en Cali y América Latina, años de los primeros contactos de Caicedo con la música salsa, con el sonido bestial y el agúzate de Ray y Cruz, su vocación como escritor y crítico se acentuaron con mayor intensidad. Terminó su bachillerato, dejó la dirección de teatro en la Universidad del Valle y escribió varias piezas teatrales: “Recibiendo al nuevo alumno” y “Las sillas”, esta última basada en la obra de Eugene Ionesco. También

^a Álvarez Gardeazábal dice que Andrés Caicedo, en su experiencia teatral en la Universidad del Valle, se “consagró ante una generación de estudiantes que no sentía simpatía por los encumbramientos que las autoridades universitarias hicieran” (Álvarez, 1979:10).

^b Hasta el momento no ha sido fácil identificar dichas publicaciones debido a que las fuentes que las citan no especifican fechas ni artículos.

escribe gran cantidad de cuentos y relatos que fueron enriqueciendo su universo literario y que serán materia esencial para la producción final de su novela cumbre; entre ellos se destacan “Vacío”, “Besacalles”, “El espectador”, “Felices amistades”, “De arriba abajo de izquierda a derecha”, “Lulita que no quiere abrir la puerta”, “Los mensajeros”, “Por eso yo regreso a mi ciudad”, “Berenice” y “Los dientes de caperucita”. Estos dos últimos son laureados y ganadores, respectivamente, de dos premios en 1969: uno en el Concurso de Cuento de la Universidad del Valle y otro en el Concurso Latinoamericano de Cuento organizado por la Revista Imagen de Caracas. A propósito de este último premio escribe Jaime Manrique:

Recién cumplidos los 19 años, Andrés Caicedo ganó un segundo premio en el concurso latinoamericano de cuento, y aunque ya tenía en su haber distinciones nacionales y una media docena de piezas dirigidas por él mismo, su caso era, indudablemente, un espejismo. Pues ¿cómo podría este jovencito inseguro, un tanto ridículo y a la vez pagado de sí mismo, escribir textos sobre mínimos problemas de adolescencia que tuvieran significancia internacional? (López de Barcha:7).

También escribió por esta época varios artículos sobre crítica de cine, su otra gran pasión, que más adelante dará buenos frutos debido a que asume con gran responsabilidad el oficio de la crítica cinematográfica. Toda esta producción, tanto narrativa como crítica, se publica en varios periódicos locales y nacionales. Tiempo después, aparecerán en colecciones de cuentos, antologías literarias y en un texto sobre su crítica cinematográfica.

Movido por un gran interés por el teatro ingresa, en 1970, como actor al Teatro Experimental de Cali TEC; allí conoce a Enrique Buenaventura, reconocido director con quien discute sobre obras y técnicas teatrales. Ramiro Arbeláez y Hernando Guerrero, amigos de Andrés y actores de muchas de sus piezas teatrales, relatan la experiencia de Andrés Caicedo con el TEC:

El paso por el TEC está entre el 70 y el 71. Fue un paso breve. Allí en el TEC es cuando comienza a influenciarlo en forma el marxismo. Andrés decía que después de conocer el marxismo ya uno no puede dormir tranquilo. Para Andrés era muy importante la autoridad de Enrique Buenaventura. Tanto que la primera exhibición de *La noche de los asesinos* fue para la gente del TEC, lo mismo *El Mar*. Él se va del TEC porque no estaba para ser integrante, quería dirigir, impulsar proyectos, hacer otras cosas. En el TEC le quedaba difícil brillar (Peláez, 1995:11).

Imaginar a Caicedo como un actor de teatro podría parecer descabellado si tenemos en cuenta su tartamudez. Sin embargo, cuentan sus amigos que en escena Andrés era un excelente actor, pues durante el tiempo que duraba la representación, modulaba bastante bien, sin atropellos ni timidez. La magia que supone la dramaturgia le inspiraba hacer su papel de forma fluida y acertada. Este rasgo de su tartamudez lo hace evidente en su novela principal, pero con un significado inverso; pues mientras en su vida cotidiana tartamudeaba, en la ficción, su personaje protagónico sólo lo hace cuando afronta momentos difíciles: “Empecé a tartamudear, como Mariángela en los momentos críticos” (86). Cuenta su padre que desde muy joven Andrés articulaba en forma deficiente, pero que en momentos importantes o que implicaban gran tensión desaparecía por completo dicho fenómeno (Carvajal, 2006).

3. El momento de la consagración literaria:

En su obra no sólo se reconocen influencias literarias, también es posible encontrar en su narrativa, y especialmente en *Que viva la música*, marcas musicales, es decir, influencias de canciones de varios artistas. La música Rock y Salsa se hacen presentes en la novela con tanta fuerza, que el lector pareciera escuchar música en la medida que avanza su lectura. Las letras y títulos de las canciones de grupos musicales de rock como los Beatles y los Rolling Stones,^a y de salsa como Ray Barreto, Héctor Lavoe, Richie Ray y Bobby Cruz, principalmente, están intercaladas en la novela, muchas veces sin marcas que las distinguan, lo cual produce la formación de un discurso musical inserto en el discurso literario que le permite a la protagonista

^a Caicedo sentía gran afecto por los Rolling Stones, los conocía bastante bien y en alguna ocasión pensó escribir un libro sobre ellos. La mayor muestra de erudición sobre el rock se presenta en su novela cuando la narradora hace una larga disertación sobre la historia de esta agrupación, y en especial sobre los acontecimientos que rodearon la muerte de Brian Jones y las reacciones posteriores de Keith Richard y Mick Jagger, las otras figuras importantes de la agrupación inglesa. Además, existe una marcada intención de rendirle culto a Jones: “Él fue el que los unió a todos, el que primero leyó música, el que les enseñó” y condenar a los otros dos, a quien la narradora acusa de su muerte (Caicedo, 1977:70-74). Incluso va más allá al afirmar que el mejor L.P. en la historia del rock n roll es *Let It Bleed* de los Stones, y sigue: “seguido de los lados Uno, Dos y Cuatro de *Exile On Main Street*, de The Rolling Stones, y en tercer lugar *The Rolling Stones Now!* de 1965, eso es como haber vivido en la época de Mozart o Bach o Beethoven y tener oportunidad de escuchar sus composiciones a la semana de creadas” (Cartas, 1996:47).

apropiarse de las letras de las canciones e incorporarlas de manera extraordinaria a su discurso cotidiano.^a

Andrés Caicedo escuchaba y amaba la música, especialmente la salsa; había ocasiones en que todo el día se la pasaba escuchando a todo volumen las canciones de Lavoe y Ray. “Que viva la música” es el título de una canción, de gran éxito en Cali en 1972, interpretada por la orquesta de música salsa de Ray Barreto y compuesta por el trompetista Roberto Rodríguez. Algunos versos de la canción hacen alusión e invitación a la rumba, a la fiesta y a la grandeza de la música cubana y afrocaribeña en general.^b Sin embargo, se debe anotar que en ninguna parte de la novela se citan fragmentos o versos de dicha canción, ningún personaje hace referencia al tema o al cantante; sólo aparece el título al inicio como un manifiesto de exaltación por la música salsa, y las canciones de Richie Ray al interior del texto lo van a reafirmar.

¿De dónde el gusto de Andrés Caicedo por la música salsa?, ¿una música que no escucha su familia ni amigos de la infancia? Cuenta Cristóbal Peláez que Andrés se inicia en la salsa cuando conoce a “La rata” Carvajal en una de sus andanzas por las calles del barrio San Fernando, el último barrio del norte de Cali en donde vivió Caicedo con su familia. Añade que Carvajal y su grupo de amigos, del cual era el jefe, lo incitó por este tipo de música, le prestó discos y estuvieron en fiestas y parrandas bailando salsa; incluso, dice que Richie Ray se admiró, tiempo después, de que su música hubiera sido tan importante en la vida de este joven escritor colombiano

^a Al respecto, Hernando Mottato dice que en la novela se dialogizan las letras de las canciones con el discurso literario; es decir, que entre ambos discursos no existen marcas que los diferencien debido a una acertada conexión que los hace uno solo, lo cual exige del lector un conocimiento de la música salsa (Mottato, 1994:80).

^b El rock y la salsa son expresiones musicales que surgen en pleno siglo XX, la primera luego de la Segunda Guerra Mundial y la otra en plena década de los sesenta. Ambas, como toda música popular, nacen de las capas bajas de la población. Para Jorge Giraldo existen algunos factores que ligan íntimamente a los trabajadores, a las clases proletarias con la música rock, dichos factores serían: el tener como raíz la música negra, la cantidad de nuevos sonidos que introduce el acelerado proceso de industrialización y urbanización y el ser un canal de expresión de protesta por parte de los sectores trabajadores (Giraldo, 1993:98). Dichos factores también podrían tener cierta validez para el caso de la salsa, pues en ésta se configuran raíces africanas, y además es un canal que expresa en su temática la protesta racial, social y política. Esto explica el porqué de la inclinación de Caicedo por este tipo de música, ideal para la expresión de sus ideas rebeldes y para la práctica de acciones que van en contra del orden social.

(Conferencia, 2000).^a Sus amigos dicen que él iba a las fiestas acompañado de papel y su máquina de escribir, para su creación en momentos de inspiración o deseos de escribir, y que por momentos intentaba coger el ritmo de la canción de salsa que sonaba, sin importar que tan bien lo hacía, lo que importaba, dicen, era ver con qué empeño se dedicaba a dicha tarea (Carvajal, 2006).^b

El manifiesto más grande que expresó Andrés Caicedo por la música salsa se observa en *Que viva la música*, en donde introduce versos, títulos y canciones enteras de este tipo de música, y especialmente de Richie Ray, su gran ídolo melódico. Con su música pretende comparar los ritmos del interior del país que salen en desventaja frente a las notas armónicas y sonoras de Ray, porque como dice la narradora de la novela: “no se trata de sufrir me tocó a mí en esta vida sino de agúzate que te están velando” (Caicedo, 1977:134). Es tan abrumadora la presencia de sus canciones, que de ochenta temas de música salsa que aparecen a lo largo de la novela, cuarenta y uno son del cantante y pianista portorriqueño.

Por esta época, 1972, Caicedo vivía solo, en un apartamento del barrio San Antonio que su familia arrienda para que viva la libertad que tanto anhela y asuma la autonomía que reclamaba desde hacía bastante tiempo. Es de anotar que Caicedo tenía temporadas en las que se iba de la casa y no volvía hasta días o semanas después.^c Las respuestas a los reclamos de sus padres eran siempre las mismas: “Estuve por ahí,

^a A propósito de los conciertos de salsa que se realizaron en Cali durante esa época, Carlos Arturo Jaramillo, amigo de Andrés, cuenta una anécdota muy particular: “En uno de los conciertos de música salsa que se celebraron en el Gimnasio del Pueblo, sucedió que el cantante de la Orquesta, Héctor Lavoe, comenzó a hablar un poco mal de la mujer Latinoamericana, ante tal acontecimiento Andrés le protestó; lo único que dijo Lavoe fue: ‘Ella es la única que protesta’. Como consecuencia, entre Andrés y el cantante se entabló un diálogo completamente folklórico, acompañado de ese sabor latino tan cadencioso y rítmico como la salsa” (Elyeye, 1980:11).

^b Caicedo visitaba frecuentemente fiestas y sitios públicos para bailar y gozar en compañía de sus amigos. En una de sus cartas cuenta: “Estuve el viernes y el sábado tirando fuerte salsa, con la pandilla salvaje de Clarisol, sudando muchísimo porque, como quien dice, ya que el trabajador de la cultura no hace esfuerzo físico, entonces pues que baile, que se dedique a la sanísima actividad del sudor bailando la música caliente” (Cartas, 1996:43). Tal parece que encontraba en dicha actividad la forma perfecta para exhalar su sufrimiento y demás cargas nocivas que lo asediaban constantemente.

^c Cuentan sus amigos que en una de sus prolongadas ausencias estuvo viviendo en Ciudad Solar, casa comunitaria fundada por Hernando Guerrero y que se constituyó en una especie de “comuna underground, mezcla de centro cultural y parche vespertino” (Romero, 1999:24). Sonia Elyeye afirma que “en Ciudad Solar Andrés vive en compañía de otro grupo de muchachos que se habían unido a través de sus inquietudes literarias y que trataban de crear un nuevo pensamiento hacia todo lo artístico” (Elyeye, 1980:10). Allí compartió con varios amigos momentos felices, conoció nuevos amigos y se dedicó a vivir sin normas apremiantes. También desde aquel sitio escribió y planeó proyectos como el Cine Club de Cali y la realización de una película basada en uno de sus cuentos.

viviendo con gente amiga” (Carvajal, 2006). Según fuentes orales, muchas de sus ausencias prolongadas se debían a las expediciones que realizaba en compañía de amigos a los valles en las afueras de Cali^a para armar fiestas y consumir drogas;^b también se dice que pasaba días enteros encerrado escuchando música.^c Pero, se debe reconocer que no sólo se dedicaba a las parrandas con sus amigos, pues también encontramos a un escritor muy definido, con una constante producción literaria: de esta época es su pieza de teatro “Un hombre bueno es difícil de encontrar”, y sus cuentos “El pretendiente” y “El tiempo de la ciénaga”, este último publicado en la revista *Aquelarre* y ganador de un premio en el Concurso Nacional de Cuento organizado por la Universidad Externado de Colombia.

^a Caicedo siempre manifestó simpatía por los valles que se extendían al occidente y sur de Cali, con ríos cristalinos y una naturaleza encantadora; parajes que recrea en su novela con muestras de fascinación y de terror ante la exuberancia que proporcionan tales espacios. Dice su padre que a los ríos Pance, Ríoclaro y a otros de la Cordillera Occidental iban periódicamente con familiares y amigos a bañarse y a disfrutar de esos hermosos lugares. Ante mi pregunta por la existencia del Valle del Renegado, que se recrea en la novela como el sitio perfecto para el consumo de hongos y el atraco de gringos o extranjeros, contesta que corresponde a Chipay, un paraje donde existe un charco en el río Jamundí, apetecido y preferido por los bañistas de la época (Cuestionario, 2000). Seguramente allí acudía Caicedo con sus amigos a armar las fiestas alucinógenas que se prolongaban por varios días.

^b Una carta que le escribe al crítico español Miguel Marías, a propósito de su encierro en una clínica de reposo luego del segundo intento de suicidio, sirve para determinar la época de las primeras drogas que ingirió Caicedo: “Lo único bueno de la estadía aquí es que me estoy desintoxicando de todas las drogas que venía metiendo desde 1969: marihuana en especial, cocaína por joder la vida porque no me gusta, benzedrina, ritalina y sobre todo el Valium que me quitaba la tartamudeadera de la que padezco” (Cartas, 1996:55). Los nombres de estas drogas, y otras más, aparecen constantemente en *QVM* cuando los personajes las consumen o cuando la narradora explica los diferentes tipos de drogas que ha consumido en su corta vida, sus efectos y las consecuencias nefastas que ocasiona su consumo: “Mandrax, Maquelon, Apacil, Nembutal, una gruesa de Diazepanes: el pánico que me entró al saber que era verdad que todas estas cosas **afectaban** el cerebro, que quemaban las neuronas, mecanismo irreversible, el verdadero viaje de una sola vía” (Caicedo, 1977:86). Al parecer Caicedo era consciente del daño que le producían las drogas, por lo que en varias ocasiones, luego de recaídas severas, le expresa a sus amigos el propósito de abandonar ese mundo: “Yo espero dejar todo para cuando salga de aquí; estaba super intoxicado, y las 125 pepas me dejaron en estado de coma como cinco días, y me produjeron amnesia retrógrada” (Solari, 1978:85).

^c Cuando se leen algunas de sus cartas y en especial *¡Que viva la música!* queda la sensación de que Caicedo al tiempo que escribía, escuchaba por largas horas la música salsa o el rock: “Oigo música a todo volumen para aligerar los pensamientos y si hay dolores aliviarlos por el sonido pesado” (Solari, 1978:143). En sus largas horas y días de encierro no sólo se limitaba a oír música, también escribía; por ello sus personajes, al tiempo que dialogan, sueltan cualquier título o verso de alguna canción que seguramente Andrés Caicedo estaba escuchando en el momento. En varias de sus correspondencias leemos las descripciones o anuncios que hace sobre determinado tema, y enseguida suelta un verso musical que nada tiene que ver con la idea o argumento que venía desarrollando. En una de sus cartas dice por ejemplo: “Se fue la luz en este momento, es decir la música... Mejor dicho, luego se te alebresta y ‘Vanidad, por tu culpa he perdido...’” (Cartas, 1996:43). Verso que además aparecerá después en su novela. En otra interrumpe abruptamente su discurso e inserta: “Ahora escucho Get Yer Ya Ya’s Out!, el disco en vivo de los Stones, lo cual es colocarse en mejor onda” (Cartas, 1996:52). Y luego retoma, sin mayor problema, su discurso interrumpido.

Los premios que obtuvo por varias de sus obras, cuentan sus amigos, lo alegraban pero no la satisfacían plenamente, buscaba algo superior, la obra perfecta, la que buscan incesantemente todos los artistas en su afán por la perdurabilidad en el tiempo y en las mentes de los mortales; de ahí que constantemente expresara a sus conocidos: “si uno deja obra puede morir tranquilo, en paz consigo mismo” (Carvajal, 2006).^a

El cine también aporta su influencia en la narrativa caicediana. Desde pequeño disfrutaba de éste arte y hacía comentarios de las películas que veía solo o en compañía de sus hermanas o madre; era su gran pasión. De adulto sentía gran fascinación por películas como “Duelo de gigantes” de Arthur Penn, “La noche de los muertos” de George Romero, “Amantes sanguinarios” de Leonard Kastle, “Psicosis” de Alfred Hitchcock, “Parásitos asesinos” de David Cronenberg, “Persona” de Ingmar Bergman, entre muchas otras, y apreciaba con bastante admiración a directores de la talla de Chaplin, Hitchcock, Polansky, Lewis, Buñuel, Bergman, Billy Wilder y Roger Corman.

Su conocimiento de filmes, actores y directores lo lleva, en 1971, a fundar el Cine Club de Cali que funcionó inicialmente en la sala del TEC, luego en el teatro Alameda y finalmente, por varios años y todos los sábados, en el teatro San Fernando. Fue un gran aporte para una sociedad que poco o nada sabía sobre cine y que gracias a su trabajo, ya sea por medio de la proyección de la cinta o por la crítica escrita que entregaba a cada espectador el día de la función, pudo disfrutar de lo mejor del séptimo arte. Sandro Romero destaca el aporte del Cine-Club a la ciudad, y agrega que éste fue la escuela de Andrés y su cátedra para imponer sus propios caprichos (Romero, 1988:11).^b

^a Frente a la importancia de su oficio expresaba constantemente que era necesario siempre y cuando se produjera una obra digna de ser revelada a los lectores, y agrega que: “Yo nunca voy a pertenecer a eso, yo nunca voy a ser ni escritor ni director de cine famoso. Lo único que yo quiero es dejar un testimonio, primero a mí de mí, luego a dos o tres personas que me hayan conocido y quieran divertirse con las historias que yo cuento, aunque sean familiares míos, no importa, pero trabajar, escribir aunque sea mal, aunque lo que escriba no sirva de nada, que si sirve para salir de este infierno (ja ja) por el que voy bajando, que sea ésa la razón verdadera por la que he existido” (Cartas, 1996:41).

^b Agrega Romero que “Desde 1971 hasta 1977 había un ritual entre la juventud caleña, todos los sábados a las 12:30 del día. Una cita necesaria, un lugar de encuentro, un parche, un acuerdo tácito. ‘Nos vemos en el San Fercho’, era la consigna. Este santo y seña significaba que el Cine Club de Cali tenía las puertas abiertas y existía la garantía de descubrir, cada semana, una nueva, grata e inesperada experiencia con la pantalla. Una vez cruzado el umbral, la música estallaba en la cabeza de los espectadores. Como en una discoteca de mediodía, los Rolling Stones, Ricardo Ray y Héctor Lavoe se combinaban con Bernard Herrmann o cualquier otro compositor de bandas sonoras para el cine, recibiendo a un público

El entusiasmo, la emoción y la receptividad de Caicedo frente a las mejores obras de la pantalla, fue siempre una cualidad contagiosa que compartió con miles de jóvenes los fines de semana desde el Cine Club y desde sus columnas semanales en los diarios El País, El Pueblo y Occidente de Cali^a, y esporádicamente en Magazín Dominical del periódico El Espectador de Bogotá; años más tarde, cuando fundó la Revista Ojo al Cine, todos sus textos sobre cine se publicaron en dicho medio. Sus artículos no se limitan a mostrar una faceta de directores o películas, también expresan la situación del cine de los setenta en el mundo, incluyendo el cine colombiano, en relación con la política, lo económico y lo cultural; además, se incluyen análisis del conjunto de la obra de un director, calificación de películas y balances cinematográficos del año. Todos son artículos de profundidad en la argumentación, pues Caicedo conocía bien el cine, la cámara, el objeto filmado y su técnica, y están escritos en un tono sosegado que bordea los límites de la ficción.

Por esta época Andrés Caicedo se acerca a Luis Ospina, conoedor de cine y quien, al igual que él, se sentía fascinado por el cine norteamericano. Con Ospina entabla una amistad fructífera para sus intereses del momento porque aquél, que venía de ver y estudiar cine en los Estados Unidos, compartió con él sus conocimientos sobre el séptimo arte. En su casa se formaban largas discusiones sobre diferentes aspectos del cine; Ospina tenía una completa biblioteca donde hacían las consultas necesarias para aclarar y explicar conceptos. No en vano fue este director quien, luego de la muerte de Caicedo, terminó de realizar la película inconclusa “Angelita y Miguel Ángel”. La película se basa en uno de los cuentos, del mismo nombre, que Caicedo escribió entre 1970 y 1971; de esta época también son los cuentos “Destinitos fatales”, “Calibanismo” y “Patricialinda”, y las piezas teatrales “Los héroes al principio” (sobre *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa), “El mar” (sobre la obra de Harold Pinter) y “La noche de los asesinos” (sobre la obra de José Triana).

conformado por intelectuales varios, hippies trasnochados, teatreros escépticos, pandilleros saboteadores, marihuaneros incondicionales, niñas de colegio bien, madres de familia desprevenidas o precoces adolescentes (Romero, 1999:159).

^a A pesar de que Caicedo publicaba sus artículos en dichos periódicos caleños, no sentía gran respeto por ellos; los consideraba amarillos por la continua mutilación, inclusión en desorden, vetos y correcciones en bien del lenguaje a que sometían sus artículos antes de su publicación. Sin embargo, reconoce que no renuncia a ellos porque son un medio importante para subsistir económicamente (Cartas, 1996:50).

La película es el primer y único intento, fallido por cierto, de Andrés Caicedo por hacer cine. En compañía de Carlos Mayolo emprende la tarea de dirigir la película “Angelita y Miguel Ángel”, basada en uno de sus cuentos, proyecto inconcluso debido a las inconstancias del joven escritor y, como dice el propio Mayolo, a la incapacidad de Caicedo de adaptarse a las técnicas y disciplina que exige el cine. Cuentan sus amigos que la película quedó inconclusa debido a que ninguno de los dos personajes se entendieron para la continuidad de la historia, pues Mayolo deseaba una historia con personajes realistas, y Caicedo no quería algo testimonial ni realista, anhelaba ver a sus personajes en aventuras más fantásticas, más alucinadas (Conferencia, 2000). Este hecho produce un alejamiento temporal entre ambos, que años después se vuelven a reunir para trabajar en la creación y divulgación de la revista Ojo al cine.^a En 1986 Luis Ospina recupera la película para hacer un documental que se llamó “Andrés Caicedo: unos pocos buenos amigos”.

De las influencias literarias, dramáticas, musicales y de cine conservaba Caicedo un buen material impreso y audiovisual, el cual había adquirido con la ayuda de su madre y que luego compartió con sus amigos en muchas de las fiestas. Sin embargo, Caicedo se lamentaba constantemente por la pérdida de algunos ejemplares. Buena parte de este material lo conserva hoy en día su padre con profunda admiración, y lo pone a disposición de los lectores y estudiosos de la obra de su hijo.

En cuanto a su formación o militancia política, hay que advertir que Andrés Caicedo nunca perteneció a ningún partido político, bien sea de derecha o izquierda; no gustaba de hacer parte de grupos políticos o culturales, gozaba de su libertad y de la posibilidad de hacer por sí mismo aportes a la cultura colombiana. Tal vez podemos decir que el conocimiento de la teoría de Carlos Marx por parte de Caicedo –dicen que se encerró tres días completos a leer *El Capital*- sea una de sus pocas indagaciones del mundo político. Efectivamente, la lectura de la obra de Marx va a influir de manera

^a A propósito del fracaso de la película, le escribe Caicedo una larga disertación a Carlos Mayolo expresándole su inconformismo frente a los malos resultados de su proyecto: “Pero intento hacer esto y ustedes me dicen que es carreta, y que me tengo que adaptar al procedimiento de ustedes y que si no adapto la película fracasa y yo soy un incomunicado, un angustiado, un loco, incapaz de trabajar, y que me quede encerrado en mi casa y que no moleste a la gente... que Andrés representa el individualismo, nosotros somos lo objetivo, el trabajo en común, la razón histórica” (Cartas, 1996: 38).

especial en su formación literaria y crítica porque es a partir de este acontecimiento, marcado por un alto contenido ideológico, que comienza a emitir juicios serios referentes a las formas de la estructura social y cultural establecidas en nuestro país, a criticar los vicios del capitalismo y a formarse una idea de crítica del arte, y en especial del cine y la literatura. Alguna influencia de Marx está presente en su novela principal por medio de críticas permanentes a los esquemas de la estructura social, política y económica de la ciudad de Cali, y alusiones a las clases obreras, la sociedad de consumo y a la necesidad de una sociedad mejor. Incluso, varios personajes se reúnen a leer y comentar por sesiones de varias horas *El Capital*, para comprender mejor la cultura de nuestra tierra.

Este espíritu rebelde lo lleva a participar activamente en los acontecimientos violentos del 26 de febrero de 1971 en la ciudad de Cali, cuando una gran multitud de jóvenes universitarios se enfrentó con la policía y el ejército, en rechazo a la fuerte influencia norteamericana en Cali. Ramiro Arbeláez, amigo de Caicedo, cuenta detalles de aquel histórico día: “Fue el día en el que los estudiantes de la Universidad del Valle se enfrentaron con el ejército que se había tomado los predios de la Universidad la noche anterior. El movimiento estudiantil se había iniciado unos días antes en protesta por la presencia e injerencia del gobierno norteamericano en la Universidad y en Colombia a través de los Cuerpos de Paz y de las Fundaciones Ford y Kellog. Era un movimiento de motivación política anti-imperialista. Ese día el enfrentamiento de piedra contra fusil dejó muchos heridos y varios muertos. Andrés filmó con una cámara de 8 mm los sucesos del 26, pero dicha cinta se perdió” (Cuestionario, 2000).^a Luego de los disturbios se decretó la ley seca y el toque de queda hasta el día siguiente. Ese día es conmemorado hasta hoy por los estudiantes de izquierda de la Universidad del Valle.

En 1973 viajó a Estados Unidos con la firme ilusión de ver cine, las películas que a su tierra nunca llegaban^b, y vender a cineastas de Hollywood algunos guiones que

^a Andrés Caicedo recrea dichos acontecimientos en varios de sus cuentos, pero especialmente en su relato “El Atravesado”, cuando describe las acciones de las Barras juveniles del protagonista: “El 26 de febrero prendimos la ciudad de la Quince para arriba, la tropa en todas partes, vi matar muchachos a bala, niñas a bolillo, a Guillermo Tejada lo mataron a culata, eso no se me olvida. Que di piedra y me contestaron con metralla. Que cuando hubo que correr corrí como nadie en Cali” (Caicedo, 1997:72).

^b Luis Ospina comenta que “estuvimos en esa época en el festival de Nueva York e íbamos al cine seis veces al día durante un mes. Allí completó, digamos, su cultura cinematográfica, llenando sus lagunas con películas antiguas que aquí en Colombia nunca podría ver” (Barreiro, 1984:10).

había escrito. Cuenta Sandro Romero que la capacidad creadora de Caicedo le permitió escribir una buena cantidad de guiones de distinta índole y propósitos; añade que en compañía de su hermana los traduce al inglés y se dirige a venderlos a la meca del cine (Romero, 1999:17). Su objetivo no se cumplió porque no tuvo la oportunidad de hablar con las personas correspondientes y menos con el personaje principal, el director de cine que llevó a la pantalla gigante los cuentos de Poe: Roger Corman, a quien no pudo entrevistar^a. Pero no en vano tuvo la oportunidad de reunirse con otros productores de cine y cantantes favoritos como Sergio Leone, Johnny Pacheco y Adalberto Santiago; con los cuales se entona y comparte momentos agradables al compás de los sonos afrocubanos; además que en Nueva York conoce más a fondo y en proporciones mayores los sonidos del ritmo de la salsa, ya que allí fue donde rotularon los ritmos afrocubanos y del caribe como “Salsa”, un neologismo bastante sugestivo que se propagó por todo el mundo. Un año más tarde, en septiembre de 1974, vuelve a Estados Unidos con el objetivo de asistir al Festival de Cine de Nueva York y ello será definitivo para el surgimiento en Cali de una revista especializada en el séptimo arte.^b

La idea de la creación de la revista se cristaliza en 1974 cuando Caicedo, movido por la fuerte influencia que cine y lecturas ejercen sobre él,^c decide, en colaboración con Luis Ospina, editar la revista *Ojo al Cine*, a la cual le dedica lo mejor de su entusiasmo e inteligencia y en la cual se definió como un ferviente crítico de cine. De *Ojo al Cine* se alcanzaron a editar, en vida de Caicedo, cinco números, entre 1974 y 1976, con una buena divulgación nacional e internacional. La mayoría de los artículos de dicha revista eran escritos por él, y otros pocos por amigos y colaboradores de la ciudad. En España,

^a Dice Romero que “A pesar de dicha decepción, escribió una buena cantidad de historias basadas en distintos mitos caleños, largometrajes y un cortometraje titulado *Un hombre bueno es difícil de encontrar*, basado en un relato de Flannery O’Connor. Todos ellos dan cuenta de su fascinación por la perdición, la criminalidad, el horror y los mundos corrompidos. Ninguno de estos proyectos logró visualizarse en la pantalla, pero estaban escritos como punto de partida de alegorías visuales que servirían después como base para películas como *Pura sangre* de Luis Ospina o *Carne de tu carne* de Carlos Mayolo” (Romero, 1999:17).

^b Sin embargo, no se puede olvidar que su estadía en las tierras del norte también le produjo una gran depresión; no sólo por el hecho de sentirse lejos de su Cali natal, sino también por el efecto de desengaño y soledad frente a la vida que le causaba cada nueva película que veía. Por ejemplo, le expresa al crítico de cine español Miguel Marías que su permanencia en Estados Unidos fue “uno de mis períodos de soledad y horror más acusados, a la salida o al otro día, no lo sé, de haber visto por primera vez el film (*The African Queen*), en doble precisamente, con *Citizen Kane*” (Cartas, 1996:49).

^c Cuenta Caicedo que “iba mucho al cine y cuando, años después, leí en la revista **Hablemos de cine** del Perú que todas mis preferencias eran de importancia, me fui volviendo cinéfilo a conciencia y empecé a llevar un diario de filmes vistos” (López: 7).

el crítico Miguel Marías conoció la revista y admiró los atinados artículos que allí aparecían, especialmente los escritos por Caicedo. Marías escribe en el No. 5 de *Ojo al cine* acerca de la posición crítica del escritor caleño:

Andrés Caicedo era para mí un soplo de aire fresco, el abanderado de la casi extinta raza de los insumisos. Arbitrario a veces, si se quiere, pero nunca interesadamente, y más por apasionamiento y gusto por la hipérbole que por pereza o desorientación; insobornable, ajeno a modas y snobismos, alejado de toda tendenciosidad. Andrés acertaba siempre a decir cosas interesantes, dignas de leerse y meditarse (Marías, 1976:31).

Él conocía bien la técnica del cine, especialmente el norteamericano; el dominio del lenguaje cinematográfico se nota en algunos cuadros de su producción literaria, en puestas en escena de los personajes, en diálogos cortos e imágenes que no necesitan una descripción detallada, y en el desarrollo de un lenguaje pictórico, sonoro y ante todo muy visual. Por ejemplo, en *Que viva la música* se encuentran pasajes similares cuando la narradora expresa sus deseos: “Yo le hice apretadita de cejas” (11) y “y yo le regale ojitos expresivos” (61); o cuando manifiesta su asombro ante la dimensión de los hechos: “la música iba a ser así de filuda” (118) y “Todavía existían las graderías del viejo edificio, y estaba así de gente” (Caicedo, 1977:121).^a

Difícilmente ha habido alguien en el país que se haya esforzado tanto por crear una verdadera crítica de cine con discusiones estéticas o temáticas, análisis estructurales y juicios fundamentados de valor sobre las obras mismas. Andrés Caicedo realiza un diálogo profundo con todas las películas, no una simple charla de cafetín con los pálidos adjetivos de siempre; él fundamenta en sus artículos una cátedra abierta y decidida sobre la forma de apreciar el cine: el texto, la imagen, el sonido y los elementos invisibles detrás de pantalla. Crea una crítica para que los cinéfilos o simples observadores aprendan a disfrutar y a leer el arte de la cinematografía mundial, en un intento, como él mismo lo dijo, de *desarmar por medio de la razón (no importa cuán disparatado sea), la magia que supone la proyección* (Caicedo, 1999: 25).^b

^a Frente a esta gran capacidad de Caicedo, comenta Hernando Mottato que “La estructura de *Que viva la música* posee una carga visual que sólo pudo haber sido heredada del aliento cinematográfico del cual su autor se nutrió a lo largo de su efímera existencia” (Mottato, 1997:18).

^b Caicedo se convierte en todo una autoridad sobre la materia, tanto que desde varias partes del país acuden a él para manifestarle apoyo en su causa, solicitarle ayuda sobre proyecto de revistas y cine clubes, o simplemente para hacerle entrevistas relacionadas con el cine. En 1975 la Universidad del Valle le propone el diseño de un plan de estudio de cine para estudiantes de sexto semestre de la Facultad de

Hace algunos años el sacerdote Claretiano Luis Alberto Álvarez, otra figura importante de la crítica de cine en Colombia, expresó que el lenguaje del cine era “el más auténtico de nuestro siglo” porque ha marcado costumbres y mentalidades, ha roto aislamientos y comunicado las culturas más diversas. Con este mismo pensamiento se identificó Caicedo años antes que el mencionado crítico, pues su capacidad y sensibilidad artísticas lo acercaron a las claves de dicho lenguaje para crear otro, incipiente en nuestro país y emparentado íntimamente con aquél: el de la crítica cinematográfica. Un lenguaje que se inició con el rodaje de sus textos en varias revistas y periódicos, y que se instituye, en la actualidad, en el libro *Ojo al cine*, para convertirse en una acertada guía de cine. El libro se editó en el año 2000, y contiene todos los artículos que escribió Andrés Caicedo sobre cine en aquellos años de refugio en los laberintos encantados de la proyección.

Todos sus cuentos, guiones y artículos sobre cine que escribió hasta ese año se convirtieron, poco a poco, en una fuente invaluable para la escritura de su musical novela. Su creación comienza en 1973, en Los Ángeles, cuando Caicedo ha madurado su técnica narrativa, cuando sus personajes ya han adquirido un esbozo de identidad que se define más claro en la novela, cuando su experiencia lectora ha alcanzado límites admirables, y cuando ha experimentado un estilo de vida de barriada: clases populares, nuevos amigos, música, drogas. Recordemos que es la época del rock and roll, de la música salsa, de la liberación juvenil, de la utopía del cambio, de la paz, del amor y la vida. Todo este mundo hace parte esencial en su novela, mundo que en cierta medida se mantiene vigente en la actualidad.

La escritura de *Que viva la música* se convirtió para él en un proyecto indispensable dentro de sus aspiraciones de vida. Sería su última obra de ficción, la más grande, la que inmortalizaría su nombre. Dicen sus amigos que a su regreso de los Estados Unidos pensaba escribir un cuento, pero luego pensó que tenía suficiente material para algo más grande (Carvajal, 2006), de ahí la idea de convertir su relato en una novela. Al respecto, le cuenta a su novia Patricia Restrepo en una carta de 1974:

Ciencias de la Comunicación. Lo hizo pero nunca se llevó a cabo por problemas en la aceptación final de la propuesta por parte de la institución académica (Cartas, 1996:46).

“En este libro de cuentos, “El atravesado”, no se incluirá ‘¡Que viva la música!’, al que ahora le trabajo 100 páginas más. ¿Para qué tener un cuento que no es cuento si de una lo encasillan como novela corta? Voy a contar más cosas, más sensaciones y aventuras de la chica ésa, mi protagonista. Nunca te mostré esas páginas, que empiezan: ‘Soy rubia. Rubísima. Soy tan rubia que me dicen: Mona...’” (Cartas: 1996:43). La primera versión de la novela la termina a finales de 1974, aproximadamente 90 páginas, y la envía a concursar a la segunda Bienal de Novela de la Revista Vivencias de 1975.^a Premio que obtendría la novela *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel. Alfonso Echeverry, amigo de infancia del escritor, afirma que Caicedo envió la novela con otro nombre, que no recuerda, porque el nombre “Que Viva la Música” surgió a lo último (Elyeye, 1980:25). Esta versión es bastante insuficiente respecto a la versión final de dos años después: en la primera los personajes no son tan detallados, la música es menos significativa y la trama más breve y sin la fantasía y el encanto de la versión final de Colcultura.

La relación directa que existe entre el discurso musical y el discurso literario en la novela llega a ser uno solo, debido a la fuerte influencia que la música ejercía sobre Caicedo durante los últimos años de su vida: títulos, letras, estrofas, cantantes, agrupaciones, emisoras, bailes y conciertos de rock y salsa fluyen en la obra para darle paso a los personajes que, al son de las trompetas y las guitarras, buscan desesperadamente el camino de su salvación, el camino de la estabilidad racional que obviamente nunca llega, y que ocasiona la perdición de todos. La condición de personajes como Leopoldo Brook y Rubén Paces reafirman el carácter musical de la novela, porque el primero es un guitarrista que le interpreta a la narradora las canciones de los Beatles y los Rolling Stones; y el segundo es un animador de fiestas o discjockey que enrumba a los jóvenes con los sonidos fuertes de Lavoe, Barreto y Ray.

La redacción final de la novela se produce en las montañas de Silvia, Cauca, lugar a donde fue por tres meses, en 1974, para buscar un lugar tranquilo que le

^a A propósito del concurso, escribe en mayo de 1975 a su amigo Hernando Guerrero: “Dentro de un mes o algo así dan el fallo de novela, y estoy entre 10 finalistas. Ya verás lo que me resultó: una verdadera apología del delito. Temo, tal vez, un poco de censura. Todos los personajes median a los 12 años, pero una de líos en la cabeza!” (Solari, 1978:147). Dice Carlos Alberto, su padre, que leyó en la prensa de Cali que dicho premio lo había ganado su hijo con la mencionada novela, pero que posteriormente se confirmó que la ganadora era la escritora Albalucía Ángel (Cuestionario, 2000).

permitiera terminar su gran novela. En carta de enero de 1975 le narra a Miguel Marías su experiencia en aquel lugar y la causa que lo llevó hasta allí: “Vivía en Silvia porque necesitaba encontrar mucha paz y clima propicio para concluir la redacción de una novela” (Cartas, 1996: 44).

De igual modo, continúa produciendo otros escritos, entre los cuales están los relatos “Pronto” (que se publicó en *Obra en marcha* 2), “En las garras del crimen”, y “Maternidad”, cuento que Caicedo considera como “una de las mejores cosas que he escrito, aunque no parezca a primera vista o aunque parezca un tanto desafortado, repelente e increíble” (Cartas, 1996:49). Igualmente, publica artículos sobre crítica como “Especificidad del cine”, “El genio de Jerry Lewis”, “De la crítica me gusta lo audaz, lo irreverente” y “Cine y silo” entre otros. Dos años más tarde, con ayuda de su madre, edita y publica en ediciones Pirata de Calidad su relato “El atravesado”, con un dibujo en la portada que él mismo había realizado con base en una carátula pirata de un Long Play de los Rollings Stones: se trata de un muchacho roquero con una espada y una cadena en cada mano; al lado izquierdo aparece el título del cuento en forma vertical, y al otro lado el nombre y apellido del autor. Afirma Guillermo Lemos que “la carátula fue elaborada por Andrés, que tomó como muestra de un disco pirata de los Rolling Stones que había comprado cuando estuvo en E.U. Andrés le adicionó el cuchillo a Kind Richie” (Elyeye, 1980:49).

4. El declive de una vida literaria:

El amor verdadero le llega a AC, pocos años antes de su muerte, cuando conoce a Patricia Restrepo. La conoce por medio de Carlos Mayolo, pues fue su esposa por varios años. Con ella inicia una serie de proyectos encaminados a la divulgación de su revista de cine, y, posteriormente, surge entre ambos una relación afectiva, de gran valor sentimental en la vida de Caicedo porque nunca antes había experimentado las sensaciones que vivía al lado de aquella mujer: viajan a Bogotá, a Cartagena, visitan las salas de cine y de teatro, y escriben sobre lo que ven, porque ella también encuentra en la crítica de arte su verdadera vocación. María del Pilar Caicedo afirma que su hermano se enamora perdidamente de Patricia Restrepo debido a su extraordinaria personalidad,

y agrega: “Patricia fue para Andrés lo más sublime y junto a ella fue feliz y Patricia le proporcionó una de las pocas felicidades que Andrés tuvo en la vida” (Elyeye, 1980:40).

Aunque parezca paradójico, con la llegada de Patricia comienzan los más grandes problemas para Andrés Caicedo. Por un lado, su madre, tal vez un poco celosa ante la indiferencia de su hijo, se niega, como él mismo lo expresa “a darme toda ayuda por haber conseguido mujer, y no me gustaría que se repitiera precisamente el mismo conflicto de *Furtivos*” (Cartas, 1996:50). Por otro lado, encuentra poco grato su trabajo con Ojo al cine, proyecto que antes representaba todo para él; se siente excesivamente cansado porque le corresponde hacer solo todo el montaje de la revista: diagramación, distribución, recogida, cuentas; ya no encuentra los colaboradores de antes y mucho menos fondos económicos que ayuden al sostenimiento de dicha empresa: “En realidad el grupo de Cali se está quebrando desde que Andrés se enamoró de Patricia, pero a mí no me importa” (Cartas, 1996:54), afirmó en su momento como respuesta a la decadencia inevitable que veía venir. También tiene que afrontar la crítica constante que empieza a enjuiciarlo por su comportamiento y poca productividad.^a Como si fuera poco, su amor por Patricia se vuelve cada vez más dependiente hasta desencadenar fuertes celos que lo enferman y deprimen, tanto, que atribuye a sus celos uno de los dos motivos que originaron sus dos fallidos intentos de suicidio: “Motivo: cumpleaños No. 25 en septiembre de este año y terribles celos por Patricia, infundados todos, pero es que es la primera vez que me enamoro y la experiencia ha resultado tenaz (Cartas, 1996:55).

Es importante decir que el género epistolar fue otra de las grandes pasiones de Andrés Caicedo. Escribió cantidades de cartas para mantener el contacto permanente con amigos y críticos de cine, con los cuales intercambiaba información y puntos de vista sobre algún actor, película o director. Cuenta Sandro Romero que hay en el baúl de Caicedo dos gruesos legajadores azules que contienen toda la correspondencia que escribió y aquella que recibió, desde notas personales y reveladoras hasta discusiones académicas e intelectuales sobre el cine. Él sabía del gran significado de sus cartas y de

^a En 1976, fiel a su irreverencia y rebeldía, escribe en respuesta a ese sector de la sociedad que empieza a juzgarlo: “Es la verdad. Me emborrachaba desde las 9 de la mañana y así logré escribir unas crónicas perfectamente delirantes y esquizofrénicas... En general, todos los intelectuales me están exigiendo cordura y orden en mi calidad de crítico, pero a todos me les río en la cara y les anuncié, agrandándolo, mi despelote. Así todos se llevarán la gran sorpresa cuando dé nuevas señales de vida” (Cartas, 1996: 53).

su importancia en tiempos futuros cuando su ausencia así lo estipulara. En su constante comunicación con Miguel Marías le escribe “estimulado por tu ejemplo, es que renuevo el género epistolar, en donde se puede encontrar, después de mi muerte, algo de lo mejor que he escrito. ¿Conoces un volumen de cartas entre Stevenson y Henry James” (Cartas, 1996:49). Sin duda, Caicedo encontró en dicho género un escape a su indomable depresión, una herramienta útil para desarrollar sus grandes proyectos y un dispositivo apropiado para su creación con el encanto de las palabras que fluyen para eternizar ideas y momentos fugaces de su existencia.

Antes de acabar con su vida, Andrés Caicedo tuvo dos intentos de suicidio; ambos en Bogotá en 1976, en donde se encontraba viviendo en un apartamento que su familia le alquiló ante su solicitud de permanecer al lado de su amada Patricia y con la intención de ingresar a la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Sobre este hecho le escribe al crítico peruano Isaac León Frías, director de la revista Hablemos de Cine: “A eso del 26 de mayo cometí un segundo intento de suicidio: me tomé 125 pastillas de Valium 10 y si no es por mi hermana, que viajó oportunamente de Cali a Bogotá, me toteo. Como 15 días antes me había tomado 25 de las mismas y cortado las venas con toda la seriedad del caso” (Cartas, 1996:54). Allí acude su familia ante el llamado del médico quien diagnostica que padece de esquizofrenia. Más de un mes estuvo en la Clínica Santo Tomás, cárcel acolchonada como la llamó Caicedo, al cuidado del siquiatra, en un proceso de desintoxicación de su organismo. Luego decide volver nuevamente a Cali y dejar a un lado los planes que tenía de estudiar en la capital.

Una vez en Cali comienza lo que podemos llamar como el desenlace final de su vida, pues es a partir de este momento cuando se intensifican sus depresiones, decae su gusto por el cine y empieza a dar muestras de adioses definitivos. Tal parece que la droga que le aplicaron en el proceso de desintoxicación, Prolixin D, le dejó secuelas que aceleraron su destino fatal: “Realmente nunca me había sentido tan mal en la vida, nunca, ni en mis peores intoxicaciones con drogas peligrosas no formuladas. Por las tardes me da una nostalgia terrible de mis anteriores estados de ánimo, y apenas abro el ojo por las mañanas, una profundísima tristeza del poco margen de actividad que me depara el día” (Cartas, 1996:56). Más adelante escribe, en el mismo diario, que descuidó bastante su revista, que no soportaba estar más de una hora sentado frente a la pantalla y

que nuevamente volvió a sus excesos hasta terminar “en un verdadero ataque de nervios semejante a los que padecía Patrick, el hermano de las Brontë” (Cartas, 1996:56).

Meses antes de su muerte, en una de sus últimas epístolas, se tenía a un escritor abatido, sin ganas de un norte ni de proyectos como antes; se sentía realmente sin deseos de escribir, de leer, de vivir: “No quiero levantarme más, Miguel, no quiero sentir ese terror de nuevo... ya no puedo más con la vejez de mi adolescencia. Puedo ir pensando perfectamente en mi obra última, la menos intelectual, la más autodestructiva. No creas, por lo tanto, que estoy bien vivo. Estoy muerto, Miguel” (Cartas, 1996:51). Su última gran obra fue su acto de suicidio representado en tres escenas: dos iniciales como abrebocas para un final definitivo, verdadero y con pasión que lo condujo finalmente a la muerte.

El 4 de marzo de 1977, después de recibir el primer ejemplar de *Que viva la música*^a y de expresar a su familia y a algunos amigos la alegría de este acontecimiento, tanto que llegó a decirle a su madre: *Mami me volví famoso*, Andrés Caicedo decide suicidarse a los 25 años con una dosis imprecisa de seconales. Antes de acabar con su vida escribió a su amada novia Patricia Restrepo unas notas de despedida. En un aparte de dicha carta expresó:

Necesito verte, vida mía, amor mío, mi dulce, mi bella, mi plazeramente insoportable perdición. Aparece, Patricia, ven a mí, vente conmigo nuevamente, aunque sea la última, yo te necesito, yo te lo he repetido mil veces, no soy nada sin tus besos, no me dejes solo, no me dejes solo. O dejáme, está bien, pero concédeme la tranquilidad de no volver a pensar en ti jamás. Te adoro, te idolatro, si no puedo vivir sin ti llevaré, supongo, una especie de anti-vida, de vida en reverso, de negativo de la felicidad, una vida con luz negra... (López de Barcha: 8).

Eso fue Andrés Caicedo, un joven que se formó en los libros, en el cine, en las rumbas y en la calle, que vivió todo tipo de experiencias posibles que le permitieron comprender y rebelarse contra el mundo, que dejó un legado narrativo que contiene una

^a Dicho ejemplar lo conserva todavía su padre y en él escribió Caicedo una dedicatoria para Juan Gustavo Cobo Borda, director de la colección de literatura de Colcultura, y Álvaro Mutis, hijo del escritor y quien se desempeñaba como crítico de cine; la dedicatoria dice “Pa’chismoso tú Cobo; Mutis, 77”, frase que por cierto corresponde al título de una canción de Richie Ray y Bobby Cruz. Cuenta Carlos Alberto que Cobo Borda fue el mecenas intelectual de su hijo porque desde el primer momento le brindó apoyo en Colcultura y posibilitó la difusión de su obra en revistas especializadas en literatura nacional (Carvajal, 2006).

posición ante la vida y ante el propio hombre, que, finalmente, decidió morir “tranquilo” porque tenía obra, porque dejaba obra y porque consideraba que “vivir más de veinticinco años era deshonesto, porque a esa edad se había superado la capacidad de asombro, era un repetirse, caer en la sin razón de la vida” (Elyeye, 1980:26).

Andrés Caicedo murió tranquilo y feliz porque dejó obra, hizo lo que siempre deseó y porque fue fiel a sus principios. De nada valdría juzgar su postura frente a la vida; lo único realmente importante es que dejó una obra valiosa donde expresa el malestar de su generación y las sin salidas en las que se agotó; una obra no sólo para jovencitos, en una ciudad juvenil,^a sino para una generación desorientada de los años sesenta y setenta que intentó romper barreras ideológicas y vivir un mundo mejor, un mundo más libre, tal vez utópico. Porque para nada sirvieron las barricadas de París, el Festival de Woodstock o el de Ancón, las canciones de John Lennon ni los movimientos de protesta y pacifismo que se crearon a nivel mundial para cambiar la suerte de las nuevas generaciones.

Sus padres lo encontraron muerto en el edificio Corkidi de la avenida sexta. A propósito de su muerte, de la muerte del crítico de cine, Carlos Barreiro escribe:

[su muerte] entristece al público en general acostumbrado a las estupendas crónicas que sobre cine realizaba con agudo y certero estilo... Su fallecimiento ocurrió pocas horas antes de inaugurarse el Festival de Cine de Cartagena, certamen al cual aspiraba a asistir como crítico de cine, pues en realidad era la voz más autorizada con que contaba el país en esa materia (Barreiro, 1984:8).

De la muerte del escritor y bohemio escribe Medardo Arias una crónica bastante sonora:

Los rumberos de Cali dijeron que en torno suyo, el día del suicidio, un equipo de sonido atronaba con las notas de *Agúzate*, una melodía de Ricardo *Richie* Ray, y ahí empezó la leyenda. Por los bares donde otro día lo habían visto tomando cerveza fría con chontaduro, los bailarines y los poetas, las amantes furtivas y los músicos, se alistaron para su funeral (Arias, 1996:36).

^a Caicedo sentía gran afecto por su ciudad y muchas veces cuando estaba lejos de ella anhelaba volver pronto y disfrutar de su brisa, de su aire dulce y juvenil. En una de sus cartas le expresó a un amigo: “Acá uno puede mirar todo en gran angular sin necesidad de esforzarse, porque le provoca mirar más lejos... En esta ciudad provoca mirar hasta lejos, provoca hacer películas de matanzas y de gente colgada de los pies. Ésta es una ciudad muy chévere, con mitos que uno inventa de ligereza y que pueden no ser muy válidos, pero es la ciudad de uno y es muy chévere” (Cartas, 1996:42).

Qué sería de Andrés Caicedo de vivir hoy cuando tendría 56 años de edad. Mejor ni pensarlo, para qué recurrir a falsas ideas melancólicas o alucinadas sobre la posible vida de una ser que vivió el tiempo justo que le correspondía vivir. Lo más honesto es recordarlo por la valiosa obra que aportó a las letras colombianas y no por lo que hubiera podido aportar de haber seguido con vida hasta el día de hoy. Su padre lo ha comprendido así y sabiamente expresa: “ANDRÉS se educó donde quería, vivió como ambicionaba y murió cuando quiso” (Caicedo, C, 1993:3). Incluso su madre, quien con gran estoicismo entendió la muerte del amado hijo, supo con la sabiduría de todas las madres que Caicedo vivió el momento preciso para dejar huella: “No puedo imaginarme a *Andrés* a sus 40 años, convertido, como sus compañeros y compinches de esos tiempos, en todo un ejecutivo de saco y corbata, o en un distinguido profesor universitario, o quizás lo más indicado, en un brillante escritor” (Estela, 1991:1).

Con la publicación en 1977 de *Que viva la música* termina su producción literaria pública; pública porque en un valiosísimo baúl de los recuerdos, que conserva juiciosamente su familia, se encuentran materiales inéditos, como por ejemplo estas estrofas de algunos de sus poemas que esperan su publicación:

Ahora que no doy tres pasos
que me encierran
que me acorralan

Ahora que hasta he perdido la tristeza
que me canso
que me canso mucho

Ahora que esto no sé ya cómo nombrarlo
me llena el estomago de bolsas
de aire caliente
de un frío de aire caliente
que explota
que si uno se descuida explota.

Luego de su muerte voluntaria un grupo de amigos y familiares comenzó la tarea de recoger y organizar todo el material inédito que había escrito; como fruto de este trabajo surgió la colección de cuentos *Destinitos fatales*, y otra con el nombre de *Angelitos empantanados*; así mismo algunas piezas teatrales agrupadas con el título de *Teatro*. Ya en la década de los noventa Editorial Norma adquirió los derechos de su

obra y publicó de nuevo la primera colección de sus cuentos con el nombre de *Calicalabozo*, y la segunda como *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. También vuelve a editar *Que viva la música*, el relato “El atravesado” y la novela incompleta *Noche sin fortuna* que había sido incluida antes en la colección de cuentos *Destinios fatales*. Finalmente, la misma editorial publicó *Ojo al cine*, libro que contiene todos los ensayos que Caicedo publicó en vida sobre la maravillosa y centenaria creación de los Lumière. Pero otra parte de su creación aún continúa allá, en las profundidades de la oscuridad, de donde algún día aspira a salir para seguir perpetuando su memoria.

5. El aporte de su creación a las letras colombianas:

Algunos estudiosos, críticos y lectores de su obra literaria lo consideran como “el mito contemporáneo de la literatura colombiana” (Álvarez, 1984:11), para otros es “el pequeño Rimbaud colombiano” o “el pelado de bandas juveniles que alternó sus aventuras de matón callejero con su gran pasión por el cine y la literatura” (López de Barcha,7); para algunos pocos es “el esbozo de una genialidad que no logró la debida continuidad” (Obregón, 1985:13), otros dicen que es “el simple marihuano irresponsable que se suicida el día en que se publica su novela” (Anónimo, 1997:5) y para unos tantos era “el propagandista rebelde”, o simplemente “el símbolo de una generación estudiantil rebelde” (Rosso, 1993:5).

Como se puede observar, se da la tendencia de considerar su obra como un simple esbozo debido a la poca persistencia en sus proyectos. Sin embargo, es fácil entender su falta de compromiso y constancia para sacar adelante proyectos a largo plazo, dado que al mismo tiempo que vive, realiza tan diversas actividades artísticas, y como si fuera poco funda hojas literarias y Cine-Clubs;^a lo mínimo que se le puede exigir es un estricto compromiso con todas sus actividades. Además, recuérdese que

^a Habría que añadir a su larga lista de actividades intelectuales otra faceta más: la de publicidad. Andrés Caicedo tuvo en los primeros años de la década de los setenta un corto contacto con el mundo publicitario debido a la vinculación con el periódico El Pueblo de la ciudad de Cali. En compañía de Carlos Arturo Jaramillo realiza la campaña publicitaria del nuevo periódico que se lanzaba en Cali con eslogan creativo y propagandas sugestivas que anunciaban el naciente medio de comunicación. Según Carlos Jaramillo, este proyecto afectó mucho a Caicedo y contribuyó a “alienarlo de tal forma que era muy frecuente encontrárselo por la calle repitiendo consecutivamente el eslogan” (Elyeye, 1980:10).

Caicedo era un joven inquieto, inconforme y rebelde, aspectos que lo llevaron de un sitio a otro, en una constante búsqueda de sentido de la vida, de liberación. Al respecto, Luis Ospina le expresó a Carlos Barreiro que “Andrés era una persona que nunca se quedaba quieta en un asiento ni parado, sino que todo el tiempo estaba en movimiento y todo el tiempo tenía afán ... si no hubiera tenido ese afán ni hubiera dejado obra” (Barreiro, 1984:9-10). Asimismo, se puede considerar de exagerada la crítica puesto que sí realiza proyectos de gran envergadura como su Ojo al cine, el Cine Club y su novela cumbre que hoy en día sigue despertando admiración por parte de un público que se niega a dejar en el olvido una obra de tan importante y vigente de la literatura nacional.

Ahora bien, ¿cuál es el aporte que hace Caicedo a las letras nacionales?, ¿qué importancia tiene su figura para la tradición literaria del país?

En la narrativa de Andrés Caicedo es fácil encontrar alusiones insistentes y fascinantes a temáticas que permiten evidenciar la sociedad de la época, al tiempo que revelar cuestionamientos críticos de la misma. Por ejemplo, la música y el cine como propiciadoras de la vida y de la muerte, de cambio o tradición; lo oral y lo coloquial en el discurso como propuesta de cambio y de rebeldía; las drogas como medio de escape, de libertad; las oposiciones binarias (día/noche, vida/muerte, norte/sur, amor/odio interno/externo, individual/colectivo), que parten de las inversiones, como signos de un mundo plural y en constante evolución; el rito de iniciación al baile, como en un carnaval, que significan liberación y alternativas de vida; y la evolución o transformación que sufren algunos personajes para mostrar una propuesta, o mejor, un estilo y una postura de vida cambiante frente al mundo.^a

Su narrativa muestra una realidad social, las formas de pensamiento, conductas y enjuiciamientos de la sociedad colombiana de las décadas de los años sesenta y setenta. Andrés Caicedo expresa en su obra el drama de una marginalidad proporcionada por la desintegración familiar, el abandono y el desarraigo social y cultural de gran parte de la juventud colombiana. La forma de presentar esta realidad es por medio de una búsqueda

^a Carlos Rosso anota, respecto a las bondades su novela *Que viva la música*, que : “la escogencia de un narrador femenino, el recuento casi monologado, el uso de formas discursivas similares a las técnicas de cine (flashbacks), los comentarios entrelazados, las fragmentaciones y las digresiones como estrategias narrativas pusieron de presente un manejo estructural de la obra de un autor con talento” (Rosso, 1993:8).

persistente de un lenguaje que trasciende la realidad y la recrea de forma imaginaria, alejada de la concepción que imperaba en los escritores del realismo mágico, del “boom” latinoamericano. Una forma del lenguaje que permite las jergas y formas coloquiales empleadas por la juventud y que se asocia a un modelo de oralidad urbana para enunciar planteamientos acerca de una problemática nacional. Esto lo hace más cerca de la realidad, más próximo a sus destinatarios y más lejos de la normatividad que rige, en la mayoría de los casos, los cánones de la literatura nacional establecidos por los críticos literarios. La manera como se articulan las formas de oralidad en sus obras es de carácter novedoso y de paso constituye una trasgresión en el plano formal de la escritura; esto podría considerarse como una de las grandes virtudes de la narrativa caicediana, y de paso un aporte valioso a la literatura colombiana.^a

En este sentido su discurso podría considerarse novedoso, fresco dentro de la tradición estereotipada del país. Un discurso en constante movimiento, que se desvía por varias direcciones para representar situaciones propias del ser humano como la incompreensión o la soledad; un discurso múltiple que busca a través de la palabra instituir un nuevo paradigma de sociedad, sin barreras ni límites, desvertebrada y original. En cierta medida este propósito no llegó a su fin, pues no pudo reconciliar todos sus proyectos e ideas y darles un pleno desarrollo, no encontró el horizonte definitivo, ni contó con el apoyo de posibles continuadores de su universo o propuesta narrativa, porque en verdad no los hubo; Andrés Caicedo no fundó grupos, por tanto, su narrativa no instaura una nueva tradición literaria en el país. Crea asiduos y voraces lectores mas no creadores que continuaran sus propuestas narrativas.

^a Se debe anotar que para un pequeño sector de la crítica literaria del país, que incluye a algunos escritores, Andrés Caicedo no es más que un simple esbozo de escritor que no aportó algo significativo a las letras nacionales como sí lo han hecho ellos. Sin embargo, sus apreciaciones, más que críticas, se mueven en terrenos de resentimiento y amargura quizás por la poca importancia que se la ha prestado a sus obras en comparación con las del suicida escritor. Es cierto que se ha creado todo un mito alrededor Caicedo, muchas veces sin juicios verdaderos que justifiquen tal valoración; pero también se debe reconocer que su obra sí es significativa y novedosa para la época en que se produjo. Uno de aquellos escritores-críticos es el caleño Humberto Valverde quien desde siempre le ha restado importancia a la obra de Caicedo. En una entrevista con Carlos Jiménez afirmó: “En realidad Andrés Caicedo es una leyenda inventada por sus amigos. Una mitificación que le ha hecho daño a una generación que empezó y terminó leyéndolo a él y no a los escritores que fueron sus maestros. Y esa leyenda recibió el subsidio del suicidio que él cometió cuando no había escrito más que una crónica de adolescencia” (Jiménez, 1999: 13).

Las búsquedas literarias que realiza Caicedo a través del cine, las drogas, la música o las bandas juveniles son muestras de su estado de insatisfacción frente a su mundo social y cultural, pero a la vez son nuevas propuestas mediatizadas por un discurso novedoso que busca, en cierta forma, la transformación mental de la sociedad. Esto sería pues uno de los grandes logros de la narrativa caicediana: Crear un estado de conciencia sobre las formas de operación de las instituciones sociales. Y proponer un nuevo estatus de sociedad e identidad heterogéneas y libres.

Por último, varios críticos literarios del país y del extranjero, que ya se han mencionado, y otros como Raymond Williams o Mark Malin se han referido a las cualidades literarias de la narrativa de Andrés Caicedo en artículos de revistas o libros, y han iniciado el análisis del universo narrativo que representa en sus obras. Unos y otros coinciden en la importancia de este joven escritor y lo representativo que fue de la cultura colombiana de los años sesenta y setenta. Hoy su obra literaria continúa vigente e igualmente válida y significativa dentro de la tradición literaria nacional: sus cuentos se reeditan, sus lectores aumentan, la crítica reseña su obra y los temas se mantienen aún actuales, como bien lo confirma la profesora Navia:

Yo creo que la novela, y en general la narrativa de Andrés Caicedo, tiene dos cosas por las que gusta al gran público y que la hacen vigente: una es la capacidad de captar a Cali. La novela retrata bien la dinámica de Cali, los problemas, las raíces de los problemas en una época que es muy definitiva para la ciudad... De otro lado, otra cosa que logra captar muy bien y recrear es el ser juvenil y lo que significa confrontarse con el mundo de los mayores y empezar a dar los primeros pasos en ese mundo de mayores que se rechaza y empezar a generar un propio mundo desde la juventud... Andrés es muy premonitorio, por eso él se adelanta mucho a la época actual en un relato como "El atravesado" explicando la juventud de esos años que es la juventud de hoy (Carvajal, 2006).

Bibliografía

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. "Obra y figura de Andrés Caicedo" en: *El café literario*. 1/ 1 (1979) p. 10-11.

_____. "Andrés Caicedo" en: *El Colombiano/Dominical*. Medellín (dic.30/84) p. 11.

Anónimo. “Yo, Andrés” en: *El País/Gaceta*. Cali (1997) pp. 5-6.

Arias, Medardo. “El archivo secreto del escritor suicida” en: *Cambio 16 (Col)*. 166 (1996) pp. 34-36.

_____ “A casi 20 años de *Que viva la música*. Andrés y las grosellas” en: *El País*. Cali (sep.20/96) p. 4C.

Barreiro Ortiz, Carlos. “Dos palabras acerca de Andrés Caicedo” en: *El Pueblo/Contrastes*. Cali (mar.4/84) pp. 8-10.

Caicedo, Andrés. “Diario de lecturas” 90p. (inédito).

_____ “Nueve cartas inéditas de Andrés Caicedo” en: *El Malpensante*. Bogotá 1 (nov./96) pp. 36-57.

_____ *El atravesado*. Bogotá, Norma, 1997.

Caicedo, Carlos Alberto. “Homenaje a Andrés Caicedo” en: *El País/Gaceta*. Cali (feb.27/93) p. 7.

_____ *Cuestionario*. Realizado vía Internet en donde da cuenta de datos importantes sobre Andrés Caicedo, su obra y algunos lugares de la ciudad de Cali, 2000.

Caicedo, Rosario. “A mi hermano le gustaba ir al cine” en: *El Pueblo/Contrastes*. Cali (oct.6/85) pp. 10-12.

Carvajal Córdoba, Edwin. *Entrevista a amigos y familiares de Andrés Caicedo*. (Inédita) Cali, 2006.

Elyeye Echeverry, Sonia. *Andrés Caicedo Estela*. Cali, Edición del autor, 1980. 77p.

Estela de Caicedo, Nellie. “Si yo pudiera escribir” (inédito). Cali (sep.29/91) pp. 1-2.

Giraldo, Jorge. “El rock y los trabajadores” en: *Ensayos laborales /2*. Medellín, Escuela Nacional Sindical-Antioqueña, 1993. pp. 97-98.

Jaramillo Salazar, María Dolores. “Andrés Caicedo: Notas para una lectura” en: *Universitas Humanística*. XV/25 (1986) pp. 39-49.

Jiménez, Carlos. “Entrevista con Umberto Valverde” en: *La Palabra*, Universidad del Valle. Cali (mar.1/99) p. 13.

Larrahondo, Fabio. “Andrés Caicedo, 20 años después y tan campante” en: *Occidente*. Cali (feb.23/97) pp. 10-11.

López de Barcha, Beatriz. “Andrés Caicedo: ¿talento frustrado?” en: *El Tiempo/Lecturas Dominicales*. Bogotá (sin fecha) pp. 7-8.

Mottato, Hernando. *Relaciones entre música y literatura: Aspectos histórico-culturales en Que viva la música*. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1994.

_____ “¡Que viva la música!: Cali-doscopio de una conciencia” en: *La Casa Grande*. 2/8 (1997) pp. 19-22.

Obregón, Carlos Roberto. “Pataleos de la literatura” en: *El Tiempo/Lecturas Dominicales*. Bogotá (feb.17/85) p. 13.

Ochoa Marín, Jorge Mario. *La narrativa de Andrés Caicedo*. Manizales, Universidad de Caldas, 1993.

Peláez González, Cristóbal. *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995.

Peláez González, Cristóbal, Giraldo, Jorge y Santana, Sergio. “Conferencia sobre el rock y la salsa en la obra de Andrés Caicedo”. Medellín, COMFENALCO, abril, 2000.

Rama, Ángel. *La novela en América Latina. Panoramas: 1920-1980*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982.

Romero Rey, Sandro. “Andrés Caicedo y el cine” en: Caicedo, Andrés. *Ojo al cine*. Bogotá: Norma, 1999. pp. 14-19.

_____ “Invitación a la noche” en: Caicedo Andrés. *Destinitos fatales*. (Prólogo) Bogotá, Oveja Negra, 1988. pp. 9-25.

Rosso A. Carlos. “Andrés Caicedo: El delirio de una época” en: *Metáfora*. 7/2 (1993) pp. 5-11.

Solari, Margarita. *Tr Twenty-two points, plus triple-word-score, plus fifty points for using all my letters. Game's over. I'm outta here.es escritores caleños contemporáneos*. Tesis de grado. Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail. Institut d' Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, 1978.

Zamorano, Fernando. “El Nuevo Movimiento Literario: Los Dialogantes y el Deseo de ‘Hacer Algo’ ” en: *El Siglo*. Bogotá (jun.27/68) pp. 9.

CRONOLOGÍA DEL ESCRITOR

1951

Nace el 29 de septiembre en la Clínica Occidente de Cali, Colombia, era el cuarto hijo y único varón de la familia. Sus padres fueron Carlos Alberto Caicedo y Nellie Estela.

1956-1960

Hace sus primeros estudios en el colegio Pío XII y más tarde en el del Pilar. Manifiesta gran interés por la caricatura y la lectura de obras de la literatura universal. De esta época nace su gusto incontrolable por el mango verde con sal. Su padre vivía largos períodos por fuera de la ciudad debido a sus compromisos laborales. Caicedo se criaba al lado de su abuela materna, su madre, hermanas y empleadas del servicio.

1961-1963

Continúa sus estudios en el colegio del Pilar y comienza a asistir con regular frecuencia, con su hermana Rosario, a las proyecciones de cine que se ofrecían por ese tiempo en la ciudad.

1964

Permanece durante todo el año en el colegio Calasanz de Medellín como estudiante interno. No se tienen noticias impresas sobre su experiencia en dicha institución religiosa.

1965

Ingresa al colegio San Juan Berchmans de Cali, pero tres meses después le cancelan la matrícula porque le prestaba demasiada atención a la literatura sin atender a las demás asignaturas. Entra al colegio San Luis, donde es bien recibido. Se acrecienta su interés por el cine norteamericano, y por la lectura de los grandes escritores latinoamericanos del momento: Borges, Cortázar, Vargas Llosa y García Márquez.

1966

Continúa sus estudios en el colegio San Luis. De este año datan sus primeras creaciones: los cuentos “Infección” y “El silencio”, y la pieza teatral “Las curiosas coincidencias”. Su universo literario se extiende a lecturas de autores como Poe, Proust, Joyce, Hemingway y Cela, entre otros; lecturas que quedan consignadas en su diario personal, en donde hacía anotaciones de diversa índoles sobre todas las obras que lee.

1967

En este año comienza su gran participación en el III Festival de Arte Estudiantil que se celebra en Cali. Adapta y dirige con el grupo de teatro del colegio San Luis la obra “La cantante calva” de Eugene Ionesco; crea las piezas teatrales “La entrada”, “El fin de las vacaciones”, “Los imbéciles también son testigos” y “La piel del otro héroe”, esta última gana el concurso al mejor grupo y mejor director en el Festival. Inicia la escritura de su novela “La estatua del soldadito de plomo”. Desde esta época nace su gusto por la música rock y especial por las agrupaciones más famosas del momento: Los Beatles y los Rolling Stones.

1968

Continúa con la dirección del grupo de teatro de su colegio en el IV Festival Estudiantil de Cali, luego se vincula al Departamento de Teatro de la Universidad del Valle en donde dirige una de las líneas de teatro, y más tarde comienzan a aparecer en el periódico Occidente sus primeros artículos sobre teatro y literatura. Hace parte, por un corto tiempo, del grupo Los Dialogantes que se crea desde la Universidad del Valle con el objetivo de difundir la literatura universal y discutir sobre ella.

1969

Termina su bachillerato en el colegio nocturno Miguel Camacho Perea, deja la dirección del grupo de teatro de la Universidad y su producción literaria se incrementa de tal forma que se puede decir que es el año más prolífico para su creación: escribe más de diez relatos entre cuentos y piezas teatrales. Entre sus cuentos están “Vacío”, “Besacalles”, “El espectador”, “Los mensajeros”, “Felices amistades”, “De arriba debajo de izquierda a derecha”, “Lulita que no quiere abrir la puerta”, “Por eso yo regreso a mi ciudad”, “Berenice” y “Los dientes de caperucita”. Estos dos últimos son laureados y ganadores, respectivamente, de dos premios importantes: uno en el Concurso de Cuento de la Universidad del Valle y otro en el Concurso Latinoamericano de Cuento organizado por la Revista Imagen de Caracas. Y sus obras teatrales son “Recibiendo al nuevo alumno” y “Las sillas” esta última basada en la obra de Eugene Ionesco. Igualmente continúa con la publicación de artículos sobre crítica de cine en varios periódicos locales y nacionales; y comienza su gusto por la música salsa, y en especial sobre los temas de sus cantantes favoritos: Richie Ray, Bobby Cruz y Ray Barreto.

1970-1971

Se presenta a la Universidad del Valle a estudiar literatura, obtiene el ingreso pero al poco tiempo de conseguir el cupo decide no matricularse. Se vincula al Teatro Experimental de Cali, TEC, establece un diálogo directo con Enrique Buenaventura y otros actores interesados en las técnicas teatrales; representa varias obras en la sala del TEC. Allí mismo funda el Cine Club de Cali, que posteriormente se traslada al teatro San Fernando. Escribe los relatos “Angelita y Miguel Ángel”, “Destinitos fatales”, “Calibanismo” y “Patricialinda”, y las piezas teatrales “Los héroes al principio” (basada en la obra *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa), “El mar” (basada en la obra de Harold Pinter) y “La noche de los asesinos” (basada en la obra José Triana).

1972

Escribe los cuentos “El pretendiente” y “El tiempo de la ciénaga”, este último publicado en la revista *Aquelarre* y ganador de un premio en el Concurso Nacional de

Cuento organizado por la Universidad Externado de Colombia. Vive solo en un apartamento del centro de la ciudad. Conoce a varios amigos, entre ellos, a Luis Ospina, con quien años más tarde fundaría la revista *Ojo al cine*, y a Clarisol Lemos, compañera de aventuras. Intenta llevar al cine su relato “Angelita y Miguel Ángel” en compañía de Carlos Mayolo. Su pasión por el cine se incrementa, llegando a sentir gran admiración por directores de la talla de Lewis, Bergman, Buñuel y Roger Corman, entre otros.

1973

Viaja a los Estados Unidos con la ilusión de vender unos guiones para cine que había creado; regresa al país sin lograr su objetivo. Comienza la escritura de *Que viva la música*. Inicia una asidua correspondencia con varios críticos de cine, entre ellos, el peruano Isaac León Frías y el español Miguel Marías. Se incrementa su pasión por la música salsa.

1974-1975

Crea con Luis Ospina la revista *Ojo al cine*, de la cual se alcanzaron a editar cinco números entre 1974 y 1976 con una buena divulgación nacional e internacional. Escribe los relatos “Pronto” (que se publicó en *Obra en marcha 2*), “En las garras del crimen”, y “Maternidad”. Igualmente, publica artículos sobre crítica como “Especificidad del cine”, “El genio de Jerry Lewis”, “De la crítica me gusta lo audaz, lo irreverente” y “Cine y silo” entre otros. Con la ayuda de su madre edita y publica en ediciones Pirata de Calidad su relato “El atravesado”. Vuelve a los Estados Unidos para asistir al Festival de Cine de Nueva York. Viaja a Silvia, Cauca, a terminar la escritura de su novela *Que viva la música*, y la envía a concursar al Segundo Bienal de Novela de la Revista *Vivencias*. Durante estos dos años cubre como reportero el Festival de Cine de Cartagena.

1976

Viaja a Bogotá con la intención de ingresar a la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Tiene dos intentos de suicidio y pasa varios meses interno en la Clínica Santo Tomás en un proceso de desintoxicación de su organismo. Escribe su novela inconclusa *Noche sin*

fortuna. Se edita el último número de la revista *Ojo al cine*. Cubre su último Festival de cine de Cartagena.

1977

El Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, publica su novela *Que viva la música*, y pocos días después, el 4 de marzo, decide suicidarse con una gran dosis de seconales en su apartamento del edificio Corkidi de la Avenida Sexta de Cali.

III

LECTURAS DEL TEXTO

- ◆ El sujeto cultural o la representación de la sociedad colombiana de los años sesenta como instancia indefinida: las obras de Andrés Caicedo

- ◆ La textura cinematográfica en los cuentos de Andrés Caicedo

- ◆ Erotismo y sexualidad en los cuentos de Andrés Caicedo

- ◆ Música y ciudad en *¡Que viva la música!* de Andrés Caicedo

EL SUJETO CULTURAL O LA REPRESENTACIÓN DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE LOS AÑOS SESENTA COMO INSTANCIA INDEFINIDA: LAS OBRAS DE ANDRÉS CAICEDO

0. Introducción:

Los protagonistas de las novelas, los cuentos y las piezas teatrales de Andrés Caicedo caracterizan a un sector importante de la juventud caleña de la década de los años sesenta del siglo XX, e incluso a una parte de la colectividad de jóvenes colombianos y latinoamericanos en general de dicha época. Esta caracterización se observa, entre varios aspectos, en la rebeldía que manifiestan en sus actos y pensamientos, que se asemejan a las acciones de la mayoría de jóvenes, tanto de clase alta como de estratos populares, que durante dichos años se hicieron sentir mediante la expresión desorganizada, explosiva y excesiva de sus ideales y pensamientos, motivados seguramente por la crisis de varias instituciones sociales, entre ellas la educación y la familia, y por experiencias similares que experimentaba gran parte de la juventud en diversos países del mundo, especialmente en los países europeos a partir de “Mayo del 68”^a o la insurrección juvenil mundial, que para uno de los protagonistas de la obra de Caicedo constituye “el momento más significativo de la historia de la humanidad”.^b

^a Para Jesús Antonio Munar, “Mayo del 68 personificó la contracultura revolucionaria de la juventud mundial”, refiriéndose a la furia de los jóvenes franceses, especialmente parisienses, ante la crisis de la educación superior, en una sociedad patriarcal que los oprime y domina. Mayo del 68 es el síntoma del desencanto juvenil, de una generación insatisfecha frente a los valores tradicionales; síntoma que en años posteriores vivirán los jóvenes colombianos, con ideales parecidos y con una actitud contestataria ante el Estado y la sociedad. Actitud que de una u otra manera dejó huella en jóvenes estudiantes y en artistas que construyen su obra con rasgos de fondo que dejan vislumbrar aquellos ideales y propuestas de cambio manifestadas por los jóvenes del momento. Agrega Munar que “los años finales de la década de los 60 se les considera como los de la emancipación de la juventud en el mundo, pues de una sociedad patriarcal se pasó a una gran emancipación de los jóvenes, a una mentalidad más abierta y libre, a la liberación femenina y la creación de otras utopías de las nuevas generaciones” (1998: 2).

^b Caicedo, Andrés. *Que viva la música*. Bogotá: Colcultura, 1977. p.185. En adelante todas las citas de esta novela se harán con base en esta edición y sólo se registrará el número de la página entre paréntesis. Es necesario aclarar que en este capítulo se hará constante alusión a dicha novela porque además de ser la obra cumbre del escritor colombiano, en ella se resumen muchos de los ideales y propuestas estéticas que el autor intentó construir en el transcurso de su escritura literaria.

María del Carmen Huerta o “la mona”, protagonista de *¡Que viva la música!*, la obra más importante de Andrés Caicedo, asume en cierta forma la “vocería oficial” de aquella generación de jóvenes que se rebelan contra todas las instituciones tradicionales en busca de un cambio, de un momento significativo que les permita ser libres y expresar lo que sienten, lo que quieren, lo que viven.^a La rebelión que manifiesta este personaje lo lleva a expresar todo tipo de ideas y consignas encontradas, a hacer uso de una microsemiótica jergal y dialectal que adapta según la ocasión como signos de diferenciación con su pasado y de entendimiento o aceptación con su presente, y a moverse por diferentes espacios geográficos de la ciudad para terminar en uno que contradice su posición de sublevada, debido a su imposibilidad de sustraerse del centro.^b Ella, desde muy temprano en la novela, dice comprender su cultura, entendida como los datos sobre el país que en escasos años de vida ha logrado leer en textos escolares y que la llevan a afirmar: “... lo comprendí todo, íntegro, la cultura de mi tierra. Pero yo no quiero acostumbrarme a pensar en eso...” (1977:7), pero enseguida, tres páginas más adelante, afirma rotundamente que no tiene cultura: “Y ya dije que yo no tenía cultura...” (10). Esta postura contradictoria, ambivalente y pendular de este personaje y de otros de la creación caicediana, “no es una cosa ni la otra”, es la que va a servir para hacer un seguimiento que dé cuenta de la construcción de su propia identidad cultural, que a simple vista parece ir en contra de las costumbres e ideas preconcebidas de la cultura colombiana, pero que en el fondo pareciera no diferir mucho de aquella.

La anterior situación permite formular la hipótesis de trabajo que se pretende desarrollar a lo largo de este texto, que sería mostrar cómo la postura o actitud de los

^a No sobra decir que Andrés Caicedo estuvo de alguna forma inmerso directa o indirectamente en las nuevas expresiones juveniles: él conoció, experimentó y vivió dichas posturas rebeldes contra la sociedad. Al respecto dice Samuel Jaramillo: “A nombre de una encendida y aparentemente ciega rebeldía ante la cultura y la sociedad de su tiempo, Andrés Caicedo se convirtió en un ardoroso propagandista (y practicante) de una crítica radical que no sólo abarcaba las declaratorias de principios y las requisitorias explícitas, sino que se centraba en una tormentosa vida cotidiana que intentaba quebrantar con la experiencia... Se convirtió entonces en la encarnación misma de una manera de enfrentar la realidad que de alguna manera tocaba la sensibilidad de centenares de miles de jóvenes colombianos...” (1980:17).

^b Los espacios del Norte, el Sur y el Centro funcionan en todas las obras de Caicedo como articuladores semióticos revestidos de nuevos significados de acuerdo a los intereses de los personajes. Son espacios ciudadanos significativos, tanto de identificación como de diferenciación, para el continuo transitar mental y físico de los personajes caicedianos por una ciudad urbanizada que se detalla, se transforma y en donde es fácil identificar un norte burgués y un sur popular con fondos musicales diferentes que atraen seriamente al personaje. Sin embargo, María del Carmen termina prostituida, en el Centro de la ciudad que sin duda representa los estereotipos sociales y culturales de una sociedad tradicional y alienada, de la que ella tanto quiso alejarse.

personajes caicedianos, mediante sus acciones, pensamientos y tránsito por la ciudad de Cali, revela un estado de identidad indefinida que refleja la condición histórica de un sector de la sociedad colombiana de los años sesenta. Éste es uno de los aspectos más relevantes de la obra de Andrés Caicedo, porque plantea una reflexión crítica de la compleja sociedad colombiana de aquella época y su incidencia en la vida social y cultural del país. Para iniciar dicha tarea es importante repasar un poco algunos postulados psicológicos y sociológicos sobre el concepto de identidad, que servirán de pauta a la hora de caracterizar las conductas de los jóvenes personajes, y algunos conceptos de la sociocrítica de Pierre Zima, claves para el análisis del sujeto desde la perspectiva de la indiferencia y la ambivalencia. Igualmente se pretende mostrar, tentativamente, cómo el sujeto cultural, “instancia que integra a todos los individuos de la misma colectividad” (Cros, 2003:12), aparece en la obra de Caicedo como una entidad que articula y emparenta ideológicamente a los personaje, a pesar de las aparentes diferencias que los separan, debido al doble movimiento de su *yo* que interactúa con los otros para representarlos. El *yo*, como dice Cros, es la máscara de *todos* los otros (21).

1. Referentes de identidad sociocultural:

A partir de la sociología moderna de Talcott Parsons generalmente se acepta que todos los miembros e instituciones de una sociedad componen un sistema social regido por valores y normas que en última instancia remiten a la constitución de una cultura en espacios bien diferenciados donde sus miembros se sienten identificados y comparten iguales pensamientos que garantizan su homogeneidad social. La conformación de dicha cultura se da por medio de un “conjunto de subsistemas donde cada uno reproduce la estructura de la totalidad englobante” (Zima, 1994:75); por ejemplo, se tiene los subgrupos de la familia, la escuela, la iglesia, el ejército, entre otros integrantes principales de toda cultura, que interactúan entre sí para conservar el orden y las tradiciones que fielmente se transmiten de una generación a otra.

En la variante sociocrítica de Edmond Cros se asume lo estético como valor social en cuanto el estudio de los textos culturales implica su abordaje desde las prácticas sociales e ideológicas inherentes en sus discursos. Desde esta perspectiva, la

cultura para Cros “es un espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad” (Cros, 2003:11), es decir, que funciona como memoria colectiva y, como espacio ideológico, abarca los valores, tradiciones y principios, que se traducen en prácticas sociales comunes, necesarias para que sus miembros logren identificarse entre sí, distinguirse de los otros y conservar un orden establecido, sin que ello implique, como lo planteaba Parsons, la identificación absoluta de sus miembros. Lo anterior supone entonces que la identidad se aprehende en los marcos de la cultura, de la memoria colectiva que le sirve de referencia a los individuos que la conforman, y no por fuera de ella. También habría que añadir, siguiendo a Parsons, que una de las principales funciones internas de la identidad es el mantenimiento de un determinado modelo, sin el cual no podría constituirse ni funcionar algún tipo de sociedad.^a

Es claro entonces que la identidad es producto de la interacción de los individuos de una sociedad, quienes articulan e internalizan en sus discursos aspectos socioculturales que han sido permanentes en una tradición, y que de esta forma aseguran su unidad y cohesión. Según Carlos Yáñez (1997:29) en la afirmación de una identidad individual o colectiva se pone en juego dos impulsos alternos que se complementan: hacia el interior, aquello que los hace idénticos, con propósitos de uniformización, y hacia el exterior, la diversificación, es decir, aquello que los hace diferentes. Con esto se quiere mostrar la posible pluralidad del concepto de identidad debido al continuo movimiento de la historia, de la cultura y del poder; con lo cual se crean identidades “en permanente construcción y reconstrucción, cuya reflexividad les permite no ser pasivas a las condiciones externas de acción, sino que se reflejan en ellas y las reconstruyen a la luz de sus circunstancias particulares” (32).

Es importante anotar que la idea de identidad múltiple o plural contradice rotundamente la concepción tradicional que la entronizaba como entidad única que garantiza procesos de continuidad ideológica en determinada sociedad. Por tanto, dicha

^a Para Parsons la identidad se concibe como el sistema central de significado de una personalidad individual que orienta normativamente y confiere sentido a su acción. Pero estos significados no son construcciones arbitrarias ni son definidos por los mismos individuos en el estrecho marco de sus interacciones cotidianas, sino que resulta de la interiorización de valores, normas y códigos culturales altamente generalizados y compartidos, mediados por el sistema social (Giménez, 1996:18).

idea surge en momentos de crisis y de grandes transformaciones mentales como las que se vivieron en el siglo XX, en donde los sujetos se sienten confundidos a la hora de adoptar sistemas de identidades tradicionales, pues son inciertos o dudosos los patrones de identificación. Respecto a este fenómeno, Lévi-Strauss considera que “cuando ciertos hábitos seculares se desmoronan, cuando ciertos tipos de vida desaparecen, cuando ciertas viejas solidaridades se deshacen, entonces ciertamente suele producirse una crisis de identidad” (Giménez: 11); de ahí la posibilidad de hablar o entender las identidades múltiples como resultado de las situaciones de crisis que experimenta el sujeto en sus continuas interacciones sociales.

Lo anterior sirve para relacionar las conductas de los jóvenes personajes de las obras de Andrés Caicedo con situaciones propias del género humano en comunidades concretas y en un período histórico determinado. Estos personajes constituyen un grupo dentro del sistema social que no desea continuar con las prácticas sociales comunes en su medio, en Cali de los años sesenta, las cuales se caracterizan por la supuesta racionalidad de sus acciones, y el mantenimiento de sus costumbres sociales y morales. De esta forma se convierten en sujetos que manifiestan su rebeldía mediante diversos actos que contradicen los patrones de identificación con su cultura: dicen “no” a la continuidad, es decir, a la conformación de una familia, al futuro bien planeado y a otras prácticas sociales que ven con desprecio, y se afirman en otra verdad, a la vida sin normas ni prejuicios, que consideran más auténtica e importante. Para reafirmar dicha voluntad deciden constituir grupos juveniles, “barras” o “galladas” que se visten con vestidos extraños como símbolo de ruptura, que inventan jergas para su secreta comunicación, que comparten iguales gustos musicales o cinematográficos, y piensan su grupo como una vía de expresión que les permita alejarse de la despreciable normatividad adulta e intensificar sus vivencias personales.^a Pere-Oriol Costa llama

^a Sea este el momento para mencionar que en México, durante el mismo tiempo que Caicedo escribe su obra, surge un grupo de cuentistas y novelistas jóvenes denominados “Onda”, que escriben sobre el mundo juvenil mexicano de la década de los sesenta, con situaciones y características similares a la de los jóvenes de la obra del escritor colombiano: drogas, sexo, rebeldía, pandillas, negación de la normas y alta presencia de la música rock y de las jergas populares; lo que demuestra que el 68 fue un fenómeno juvenil que se propagó por todas las sociedades del mundo. Gustavo Sainz resume de la siguiente manera a las obras que se enmarcan bajo el rótulo de “Onda”: “la preocupación por el anecdótico juvenil se desborda ante la avasalladora presencia del lenguaje, una inmersión en los desperdicios del habla cotidiana, los juegos de palabras y el vocabulario secreto de diferentes colectividades. Son estas novelas especialmente dialogadas” (Glantz, 1997:371). Algunas de estas novelas son *Los albañiles* de Vicente Leñero,

Tribus urbanas a los jóvenes que por diversas motivaciones se alistan en grupos para manifestar su rebeldía frente a la excesiva racionalidad, frialdad y aislamiento individualista de la sociedad actual (Costa, 1996:11). Tribus urbanas que, al igual que los grupos de jóvenes de la obra de Andrés Caicedo, surgen de una crisis generacional que aboga por un cambio^a, un cambio que les permita des-identificarse de su pasado y presente. Por eso, y siguiendo con Costa, estos jóvenes que constituyen grupos alternos tienen, en general,

actitudes de contestación a la sociedad adulta o sus instituciones. De alguna manera, se sienten minusvalorados o desplazados por el sistema... y quieren conducirse de un modo que expresa que se resisten a ese desplazamiento. De esta manera, cuando se visten, se adornan o se comportan siguiendo ritos, ritmos y costumbres que no pertenecen a la normalidad adulta, están manifestando su rebeldía y buscando, a través de ella, la construcción de una nueva identidad y de una nueva reputación (1996:13).

es la posibilidad de poder identificarse con lo que quieran, lo que va a permitir que su identidad entre en los dominios de la alteridad.

Los conceptos de indiferencia y ambivalencia propuestos por Pierre Zima para el estudio sociocrítico de alguna forma se relacionan con la concepción anterior, puesto que ambos conceptos se basan en la desintegración de la identidad y en la negación tanto de valores sociales presentes como futuros. Para Zima, la indiferencia se entiende como la deshumanización del sujeto que niega valores, historia y futuro consagrados y anhelados por la sociedad tradicional (Zima, 2005: 8-10); y por ambivalencia se refiere a la crisis del sujeto individual, a su desintegración dentro de un sistema (43). Ambos

Bramadero de Tomás Mojarro, *El viento distante* de José Emilio Pacheco, *Farabeuf* de Salvador Elizondo y *Gazapo* de Gustavo Sainz.

^a Según Manuel Cruz, son las situaciones críticas las que ponen en evidencia la presencia de una identidad: “La persona en crisis seguramente tiene muchas creencias sobre las cuales tiene dudas, que duda también acerca de actuar conforme a las normas prevalecientes en el grupo social con el cual interactúa principalmente, incluso puede tener dudas acerca de si su comportamiento es correcto en determinadas circunstancias” (Yáñez, 1997:32). Es evidente entonces que la crisis generacional de la década de los sesenta generó un dilema de identidad en la colectividad de jóvenes que a la postre trajo un cambio de mentalidad. Los personajes caicedianos muestran en planos diferentes algunos de estos cambios.

conceptos son claves para entender algunas de las posturas que presentan los personajes caicedianos, tanto en su evolución física y mental como frente a su propia cultura.

Por otro lado, para la sociocrítica de Edmond Cros, que centra su interés por el estudio de la cultura, y de manera especial por la práctica discursiva literaria, existe una clara conexión entre lo que el texto expone (formas, estructuras, enunciados, silencios y representaciones) y la sociedad en sus formas discursivas inherentes, dadas las variadas prácticas socioculturales que confluyen en el texto. En este sentido, la sociocrítica se considera como el estudio de las mediaciones discursivas propias en los textos de la cultura. La precisión de estos postulados sociocríticos se hace necesaria en este momento porque, como se verá más adelante, en las obras literarias de Andrés Caicedo se evidencian redes discursivas en las que confluyen un sin número de prácticas socioculturales de la época, las cuales muchas veces se contradicen entre sí, y que contribuyen a pensar los textos literarios, en palabras de Antonio Chicharro, como “complejas prácticas de cultura que cuando hablan dicen además la realidad de una cultura y por tanto materializan a su modo una realidad histórica: lo que resulta de entre lo dado y lo creado, espacio privilegiado de conocimiento y reflexión (Chicharro, 2007:143).

2. El desplazamiento como factor de identidad:

En la mayoría de las obras de Andrés Caicedo es fácil distinguir tres grupos sociales que hacen parte esencial de la cultura colombiana de los años sesenta: el grupo de los adultos oyentes de boleros y valeses, el de los jóvenes burgueses amantes del rock and roll y finalmente el de los muchachos desamparados que pertenecen a “bandas” o “galladas” juveniles, y que gozan al son de la música salsa y de las proyecciones en el cinematógrafo. Varios aspectos los identifican, por ejemplo, que hacen parte esencial del colectivo de la sociedad colombiana, específicamente de la sociedad caleña; también se asemejan en la pasión por la música y el consumo de drogas alucinógenas. Igualmente se diferencian en otros aspectos, por ejemplo, en los espacios geográficos que habitan o transitan y en los sueños, ideales y pensamientos que proyectan en su vida diaria. Las prácticas sociales de dichos grupos difieren entre sí, y mientras unos tratan de seguir patrones que los identifiquen como subsistema de la cultura colombiana, otros

en cambio, la minoría, intentan desmitificar valores y normas tradicionales de dicha cultura para crear una forma de vida de la no-identificación con su pasado, formando una especie de contracultura. El grupo de los adultos pertenece a lo primero, el grupo roquero a lo segundo, y el grupo de los salsómanos se instaura en ambos dominios. Más adelante se ampliará esta idea.

Es interesante observar que en los tres grupos mencionados, personajes como María del Carmen Huerta de *¡Que viva la música!*, Angelita y Miguel Ángel de *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*, el narrador sin nombre del cuento “El atravesado”, o incluso Solano Patiño, el protagonista narrador de la novela *Noche sin fortuna*, participan activamente defendiendo los ideales del grupo al cual pertenecen en un momento determinado de la historia –excepto el grupo de los adultos con el que aparentemente nunca se reconocen–, y haciendo notable su participación como miembros enérgicos con poder sobre los otros. Dichos personajes son parte representativa del sujeto cultural activo de cada grupo, dado que están emparentados ideológicamente y sin importar que al final algunos de ellos no terminen explícitamente en ninguno de los tres, bien sea porque se desprenden violentamente de cada grupo o porque se encierran a vivir de forma solitaria, sin las energías primeras y con un desencanto de todo lo vivido. Por tal motivo, ese *yo* del discurso encuadra en las dimensiones del sujeto cultural: porque representa y media decididamente entre la voz del enunciado que se aloja en varios grupos, con los otros que permanecen y siguen una misma dirección. Ahora bien, ¿cómo comprobar lo anterior?, ¿cómo se identifica cada grupo con la cultura de su país?, ¿existe tal identificación?, ¿cuál es la representación real del sujeto cultural en los diversos grupos de la novela?

De entrada se debe descartar el grupo de los adultos porque representa otro orden cultural de menor importancia en la ficción de Andrés Caicedo, además, los personajes de sus obras son en su mayoría adolescentes que no se sienten identificados con dicho grupo, y quizás lo único que los une a éste sea el hecho de haber nacido en su clase social, ya sea humilde, como en el caso de muchos personajes de los cuentos y piezas teatrales, u opulenta, que es el caso de Solano Patiño, Angelita, Miguel Ángel y María del Carmen Huerta, con ideales y futuro garantizado, tal como se infiere en las palabras de este último personaje: “... me dio por no conocer a las personas, por negar

saludos, y había que ver las caras de la gente cuando la niña más prometedora de Cali no les respondía...” (Caicedo, 1977:52). Y no responde porque no se ajusta a los patrones de una vida planeada, cuya meta descansa en el éxito económico representado, por ejemplo, en el ejercicio de una profesión o en el mantenimiento de un estatus social; de ahí que sus antiguas amigas digan “Esa es vulgar. Nosotras somos niñas bien” (12), o que de la fiesta en casa de su prima Amanda Pinzón la expulsen por violar las normas de etiqueta: “Llego yo muy bien vestida para que nadie se fuera a poner a decirme nada... claro que con bluyines, y no se veían sino puras faldas... Salí de allí, me fui, echada y con una tristeza genial (seguro que ya habría llegado la noticia a mis padres) y ¡unas ganas de rumba!” (103-105). Resulta importante resaltar en este momento que dicho personaje, desde el inicio de la novela, se niega a continuar en dicha clase social y emprende otro rumbo con jóvenes de su generación, no sin antes despotricar contra los adultos, contra los periodistas respetables que ven en dichos jóvenes la decadencia de la sociedad: “Me enerva que venga algún sabio de esos ya gordo, ya calvo, a decir que toda esta actividad, este desgaste, ha sido en vano, que nuestra organizacioncita social no se ha definido, que nombren toda esta tragedia nada más que como ‘Decadencia importada’” (57).

En consecuencia con lo anterior, se observa que el grupo de los adultos representa a la sociedad tradicional que aparentemente insiste en conservar sus valores y costumbres ante la nueva forma de vida juvenil.^a Se dice aparentemente porque en las pocas veces que aparecen los adultos en la obra de Caicedo se intuye de algún modo una desazón ante su propia forma de vida; pareciera que ellos no saben siquiera lo que desean; por ejemplo, los padres de Juan Carlos Mariátegui, personaje de *Noche sin fortuna*, se hastían de la sociedad del momento y viajan al exterior no sin antes dejar en el abandono completo a su hijo en Cali, sin protección y a merced de los nuevos tiempos. Los padres de María del Carmen son silenciosos, no extrañan ni intentan rescatar a su hija de esa ola “psicodélica” que se apodera de todo; la madre de Mariángela, otro personaje de *¡Que viva la música!*, consume drogas y termina en el suicidio; la madre de Ricardito, en la misma novela, le ofrece drogas, nunca está en casa

^a La investigadora Carmiña Navia afirma que la obra de Andrés Caicedo es revolucionaria porque pone el dedo en la llaga sobre la crisis de valores que agota a la sociedad adulta, sin salidas. Agrega además que “*¡Que viva la música!* rechaza el mundo adulto, y en la medida que rechaza el mundo adulto, rechaza la normatividad, la ley, la política que ellos han hecho, que ellos han construido y más bien considera o propone que para ese mundo lo juvenil es la salvación...” (Carvajal, 2006).

y pareciera vivir ajena a la realidad social del momento; los adultos de la obra de teatro *Recibiendo al nuevo alumno*, representados por profesores y religiosos, ignoran, al tiempo que son cómplices, las travesuras y perversidades que comete un grupo de estudiantes en contra del nuevo alumno, pobre y con ambiciones. Por último, muchos padres y madres de la inmensa mayoría de los personajes caicedianos no aparecen en escena.

Entonces, ¿cuáles son los principios que dicho grupo quiere preservar? A simple vista ninguno, eso demuestra el grado de incertidumbre que caracteriza a dicho sector de la sociedad colombiana de la época^a, que sólo se escandaliza ante los actos de una generación de jóvenes “atravesados”, pero que no tiene clara una respuesta sustentada en un pasado tradicional que conserve, como subgrupo del sistema social colombiano, sus principios y bases culturales para heredarlas a las futuras generaciones. Ellos sólo son un grupo que simula conductas de vida, buenos ciudadanos que no tienen derecho al habla, como dice María del Carmen: “los que pensaban parejo y de la vida no sabían nada, para no hablar del intelectual que se permitía noches de alcohol y cocaína hasta la papa en la boca” (36). Su simulación los ha llevado a un disfuncionamiento como institución garante de continuidad, lo cual se traduce en que no haya un verdadero funcionamiento, retomando a Cros, de sus prácticas sociales dentro de un espacio ideológico como lo es la cultura; o mejor, se evidencia un gran vacío en las prácticas socioculturales que caracterizan el funcionamiento de dicho grupo en el momento histórico que se recrea en la obra literaria de Caicedo. En últimas, las voces de este grupo están silenciadas por la voluntad del narrador que les niega la palabra porque, además, carecen de importancia para el explosivo y comunicativo mundo juvenil que explora Andrés Caicedo en su ficción.

^a Recuérdese que para dicha época Colombia vive una serie de cambios políticos y sociales que se desprenden de la cruda violencia que sacude al país de 1946 a 1958 y que produjo un golpe de Estado liderado por el general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), un acuerdo político como el Frente Nacional (1958-1974) mediante el cual los dos partidos políticos tradicionales gobernaron al país, y finalmente el surgimiento, en la década de los sesenta, de movimientos guerrilleros como el ELN y las FARC. (Williams, 1991:34-35). También es de anotar que se presenta la crisis universitaria como síntesis de la crisis generalizada que vive el país en varias de sus instituciones; crisis que además produce choques callejeros y el descontento de miles de jóvenes colombianos (Morales Benítez, 1991:248-249). Además, en Cali la policía reprime una manifestación estudiantil en vísperas de los VI Juegos Panamericanos. Igualmente, en el plano mundial están en boga la influencia de la Revolución Cubana, la matanza estudiantil de Tlatelolco antes de los Juegos Olímpicos en México y los conflictos internacionales de los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya que produjeron toda una serie de protestas y manifestaciones juveniles en todo el mundo en contra de la guerra y de los gobiernos absolutistas y tradicionales.

Lo anterior parece demostrar que el sujeto cultural del grupo de los adultos no logra integrar, a primera vista, a los jóvenes en su misma colectividad, en su mismo contexto ideológico, que por cierto no está bien definido: no porque la mayoría de los jóvenes se alejen, rechacen o denigren de ellos, sino porque es el sentir de toda una generación, de un grupo de jóvenes que quieren, por encima de todo, vivir su vida bajo los parámetros que ellos mismos imponen, con una independencia absoluta. Es una decisión colectiva que rompe con las conductas y esquemas de comportamiento que le son impuestos por un grupo social, que no da muestras, por su inactividad como institución, de posturas válidas ante la nueva situación social y cultural, ante las determinantes decisiones de sus hijos e hijas. ¿Será que el sujeto cultural de esta nueva generación de jóvenes sí se diferencia del sujeto de las generaciones anteriores?

Para dar respuesta al interrogante anterior y explorar las relaciones ideológicas entre los distintos grupos antes mencionados, se pretende hacer un estudio de los desplazamientos físicos y mentales que realizan los personajes de Andrés Caicedo en sus novelas, cuentos u obras de teatro; desplazamientos que les permite atravesar, a la manera del héroe mítico que realiza viajes para recobrar su identidad o crearse una, diferentes lugares y concepciones culturales para hallar su propio destino. Ulises, Jasón y Hércules van en busca de hazañas y atraviesan los mares y los desiertos para llegar a ser. Asimismo, los jóvenes personajes caicedianos se desplazan, se mueven, cambian de parecer y de ambiente, viajan confusos en busca de sus ideales, de sus raíces, de su personalidad.

2.1. Primer tramo. En busca de nuevas conquistas culturales y sociales:

Esta primera etapa del desplazamiento corresponde a la inserción de los jóvenes personajes en otros contextos y grupos sociales distintos a los habituales de su cotidianidad, con lo cual encuentran una salida o alternativa a su anterior forma de vida con sus padres, para, por supuesto, mejorar su existencia actual.

Al hacer un rastreo por los personajes y ambientes caicedianos, se encuentra que las fiestas y reuniones de amigos constituyen una base importante de este primer tramo, donde el grupo de jóvenes burgueses aparece en la escena para manifestar sus ideales y posturas ante la vida. En este sentido, se tiene entonces, por ejemplo, el cuento “Maternidad”, en donde una fiesta escolar se convierte en el pretexto para que los jóvenes Patricia Simón y el narrador de la historia se conozcan y surja el amor, pues a partir de este momento, en medio de un contexto social en crisis, —tal como lo afirma el propio narrador: “Nos habían escogido como primeras víctimas de la decadencia de todo, pero yo no iba a llevar del bulto” (1978:100)—, se les presenta la oportunidad de salir de la casa paterna para conocer amigos, asistir a fiestas, consumir drogas y finalmente contraer matrimonio. Sin embargo, desde este momento la situación cambia radicalmente para ellos, pues con la maternidad de Patricia Simón se desvanecen todas las ilusiones para ella, mientras que para él comienza una nueva etapa llena de oportunidades: ella termina drogadita y recorriendo el país con “gringos” y al margen de la suerte de su hijo; él en cambio se propone educar a su hijo y ser un profesional para superar los malos tiempos que azotan la ciudad, tal como lo expresa en la última línea del cuento: “Yo he terminado sexto con todos los honores, leo cómics y espero con mi hijo una mejor época” (107).

En una dirección similar se presenta este tramo en *Noche sin fortuna*, pues en esta novela la fiesta de quince años de Angelita se convierte en detonante para que varios personajes pierdan sus primeras ilusiones, tal como le sucede al personaje protagónico Solano Patiño, y hallen en otras realidades motivos para romper con su pasado. Este es el caso de Solano, quien durante gran parte de la obra reflexiona sobre su vida, sus padres y amigos, pero una vez que arriba a la fiesta y conoce nuevas amistades, en especial a Antígona, su vida ya no es la misma, porque a partir de este momento decide vivir sólo el momento actual, desconocer a sus padres, renegar de su pasado, y nunca anhelar el porvenir: “la noche ésta primogénita que ha traído mi estado último, mi independencia de las normas” (1984:307). Es precisamente esa “liberación” de las normas que impone su clase social lo que a la postre le permite conocer a Antígona y vivir con ella estados de libertad en una sola noche, encarnados en los juegos sexuales y en el acto más sublime para él: la antropofagia, dado el carácter de

antropófaga de Antígona.^a No obstante, pese a su gran deseo de esa noche (ser devorado por su amante), ella no le concede tal anhelo y a cambio decide comerse a un primo suyo, acto con el cual las ilusiones de Solano Patiño quedan frustradas, esperando el amargo amanecer que le depara su destino, en cual ya no será el mismo dada la trascendencia de sus actos en la noche anterior.

Es en *¡Que viva la música!* donde este primer tramo adquiere mayor trascendencia, quizás por ser esta novela el vértice que erige y abandera el proyecto cultural y literario del escritor objeto de este estudio. En estas circunstancias, se tiene entonces que María del Carmen define su grupo social burgués como “muchachos psicodélicos” (1977:35),^b imposibles de ignorar por su vestimenta, sus preferencias musicales, sus drogas especiales, sus jergas y por su convivencia en grupos que viven disfrutando de las fiestas que de casa en casa realizan cada fin de semana. La fiesta del flaco Flores es la rumba inaugural, la que inicia la vida nocturna del personaje, la que marca su salida definitiva del grupo de los adultos: “Cada día depende del rumbo que se escogió en un momento dado, privilegiado. Quebré mi horario aquel sábado de agosto... Fue, como ven, un rumbo sencillo, pero de consecuencias extraordinarias. Una de ellas es que ahora esté yo aquí, segura, en esta perdedera nocturna desde donde narro, desclasada, despojada de las malas costumbres con las que crecí” (39). Habría que añadir que es la fiesta de la muerte de la familia, del grupo de los adultos, porque el anfitrión envenena ese mismo día a sus padres y a su niñera. En este episodio, “las malas costumbres” se niegan por medio de la eliminación del grupo de los adultos, ya sea simbólicamente como hace la narradora al ignorarlos por medio del silencio obligatorio que les impone en la narración, o físicamente, como lo presenta el flaco

^a En la obra de Andrés Caicedo el tema de la antropofagia es muy recurrente y constituye un elemento importante que les permite a sus personajes evadir la realidad y subvertir las normas sociales establecidas, con las cuales intentan luchar siempre en sus aventuras. Las obras en las cuales se incluye dicha temática son los cuentos “Los dientes de caperucita”, “Calibanismo” “Antígona” y “Destinitos fatales”, y la novela *Noche sin fortuna*.

^b En el contexto social una parte importante de este grupo corresponde al movimiento hippie, grupo de contracultura que surge en los años sesenta, conformado por jóvenes que crean una forma de vida donde no hay leyes ni mandatos, que niegan el pasado y el mundo de los mayores, y que luchan por una sociedad más justa y que valore el amor, la felicidad, la paz y la libertad; valores que la protagonista enuncia en varias oportunidades: “Sé, no me queda la menor duda, que yo voy a servir de ejemplo. Felicidad y paz en mi tierra” (39). Dicho movimiento dejó como herencia principal su mensaje de paz, el ocio y las drogas; “el hippie no acepta las normas que determinan su integración en una sociedad, organizada para servirse de él a costa de su individualidad; por ello, de una forma plenamente pacífica, sólo declara que defiende su derecho a vivir sobre la tierra, para realizarse humanamente en la naturaleza y lejos del mundo tecnificado” (Armas Serra De, 1975:8 - 9).

Flores, quien celebra con una gran fiesta el asesinato de sus padres, los cuales inertes y todavía tibios reposan en la parte alta de la casa mientras que los jóvenes disfrutaban alegre y desenfrenadamente en la planta baja. Para Ochoa Marín, las fiestas son de vital significado porque no es lugar tradicional de reunión, sino que es una “forma de vida nocturna y lugar de sacrificio de su propia existencia, alimentado a veces con el crimen, ofrecido como ritual” (1993:103).

En estas circunstancias se tiene entonces que Solano Patiño, Patricia Simón, María del Carmen y otros personajes del universo caicediano buscan situaciones nuevas para conformar un subgrupo alterno (dentro de la sociedad en que viven), que no sea reconocido por las esferas oficiales de la sociedad colombiana.^a Por tal razón este grupo busca valores de cambio que producen, así no sea su pretensión, una especie de anomia que se traduce en cambios rápidos de valores y normas por parte de un grupo, y que se vuelven indefinibles (Zima: 80-81). La anomia aparece en períodos de cambios o transformaciones de mentalidades y se manifiesta mediante formas de desorden que reflejan la crisis de valores.^b Por tal motivo este grupo minoritario, ubicado en el norte de la ciudad y movido por un aire de rebeldía, decide refugiarse en prácticas extranjeras, hacer suyos algunos valores de la cultura norteamericana como son el idioma, la música, los músicos, la comida, algunas costumbres de liderazgo, dominio y poder, y el anhelo de vivir en tierras norteñas con el tierno abrazo del sol de los veranos. Se produce una gran dependencia de los referentes culturales extranjeros,^c quizás debido a la falta de una fuerte tradición cultural colombiana que ocasiona el desmembramiento

^a Margo Glantz habla incluso, para el caso mexicano, de una nueva clase social hasta cierto punto porque “el joven se ha agrupado en movimientos estudiantiles masivos, ha rechazado las definiciones y las formas de vida de la sociedad anterior, ha adquirido conciencia política, ha cambiado su vestimenta, ha elegido nuevos lenguajes de comunicación, ha intentado crear una nueva moral sexual y hasta evadirse del mundo *viajando* con la droga e instalándose en el sonido” (1997:365).

^b Igualmente, la anomia se concibe aquí en términos de E. Durkheim, como estado de pérdida de horizonte al cual llega el individuo o grupo en el conjunto de una sociedad que les ofrece más expectativas de las que en realidad son capaces de realizar.

^c Este fenómeno afectó considerablemente a la juventud caleña de la época porque según Sonia Elyeye, los jóvenes del norte de Cali vivían en función de las últimas innovaciones de la juventud norteamericana, por tanto, no causa extrañeza que los personajes literarios asuman la misma actitud cultural. Cuenta que “Los festivales de rock que se sucedieron fueron una fiel copia hasta donde más pudieron de la influencia gringa, que los llevaba a una imitación que rayaba todos los umbrales, la indumentaria de esta juventud se volvió característica: Jeans desmechados, adornados con parches, con correas chumbes elaboradas en nuestras aldeas indígenas y largas melenas; se podían ver algunos jóvenes con su guitarra al hombro o algunos más sofisticados acompañados de grabadoras, en un continuo deambular sexta arriba sexta abajo... El resto de su tiempo lo ocupaba en matutinos paseos a Pance en los que incluían ya sus tradicionales viajes de Hongos, tardes de Marihuana...” (1980:12).

de una parte de su colectividad, el cambio de pensamientos y la adopción de otros que van a determinar el comportamiento de los miembros del grupo por caminos de libertad y poderío. La dependencia por lo extranjero se cristaliza en forma más clara en la figura del guitarrista norteamericano Leopoldo Brook, personaje de *¡Que viva la música!*, amante de la protagonista, quien será el encargado de entrenarla en la música, en las drogas y en las fiestas prolongadas: con él se desplazará de fiesta en fiesta al ritmo desaforado del rock, de los estimulantes y el alcohol; además, con él decide tener su primera relación sexual.

Con relación a lo anterior, las pesadumbres que aquejan a María del Carmen en los espacios de clausura^a la llevan a sentirse desamparada e ignorante, pero no por el desconocimiento de su propia cultura sino por la incomprensión de la norteamericana: “oh, cómo me sentí de desamparada sin mi inglés!!” (50), “Oh Ricardito Miserable, toda esta gente sabe inglés. Míralos no más en qué comunión están. ¿Tú sabes la canción?” (46). Sus lagunas culturales son el desconocimiento del inglés, los músicos y las canciones de rock. Esta situación resulta paradójica puesto que ella se adhiere a una cultura extranjera y a una música que desconoce, pero que por moda acepta y trata de identificarse como sujeto de ella.^b Se dice moda porque ella nunca logra comprender el real significado de las costumbres de su grupo, de sus amigos extranjeros; se adhiere a él por ser lo único a su alcance que le permite salir del grupo de los adultos. En este sentido, su función o rol como sujeto social resulta *ambivalente* en términos de Zima,

^a Se nombran espacios de clausura a aquellas viviendas en donde los jóvenes burgueses se reúnen para bailar y escuchar rock and roll. Es bien particular que la mayoría de los espacios que este grupo prefiere para sus encuentros sean cerrados: viviendas y teatros. Al inicio de la novela transitan calles y habitan parques y fuentes de soda, pero muy pronto se inclinan por las reuniones prolongadas y privadas en cualquier casa de amigos al son de la música, el alcohol y las drogas que les proporcionan felicidad y paz: “Yo quería música, y la música solamente estaba adentro, entre las hermosas paredes de aquel apartaco con aire acondicionado” (74). Esto no será por mucho tiempo, porque al final la narradora se hastía de dicho encerramiento y se inclina por otro viaje callejero que le brinde la libertad en otros espacios. Además, afirma que el encierro fue el causante del suicidio de su amiga Mariángela.

^b Es importante señalar que desde la creación del rock, a partir de la segunda mitad del siglo XX, éste estuvo estrechamente vinculado con la formación de un nuevo sujeto social. Para De Garay, el rock marcó el inicio de la cultura musical de la juventud, al inaugurar parámetros de diferenciación drásticos con la cultura y la moralidad adulta (1996:11). No es gratuito entonces que en la primera parte de la novela el ambiente roquero sea el que predomine, y que la protagonista se prenda “perdidamente” de este nuevo género hasta agotar su validez. También se observa que el rock es posibilitador de colectividades juveniles que se agrupan y forman identidades propias que los diferencian de los demás. Los estilos que crean dichas colectividades pueden distinguirse en varios elementos constitutivos de identidades juveniles como son: la jerga, la estética, las producciones culturales, los no-lugares y el espacio (De Garay: 13).

puesto que no existe verdadera unidad entre su pensamiento y sus actuaciones para lograr configurar una identidad individual dentro del sistema social.

Como se puede observar, los personajes comienzan este tramo inaugural con un desplazamiento bastante agitado, en donde la vida se convierte en un perpetuo presente, donde ni el pasado ni el futuro importan porque no inspiran confianza ni razón de ser. Por tanto, y continuando con los postulados sociocríticos de Zima, su *indiferencia* hacia su propia cultura los lleva a negarla, a ponerla en juicio y desear otra que, sin importar su estado de fragilidad debido a su desconocimiento, satisfaga sus necesidades presentes.

El final de este tramo, y con ello la decadencia de este grupo de jóvenes, comienza a percibirse cuando las fiestas se agotan o no constituyen motivo importante de celebración, y cuando aquellos referentes extranjeros invierten sus valores según los gustos de los personajes. Al respecto, la narradora de *¡Que viva la música!* expresa: “Es que eso del Rock and Roll le mete a uno muchas cosas raras en la cabeza. Mucho chirrido... y luego ese silencio, y **el encierro...**” (88). Lo que antes era un elemento que fomentaba y ayudaba a adquirir cultura, ahora se convierte en un ente negativo; incluso su amante norteamericano, que antes le proporcionaba la música, queda relegado al olvido y afirma que “no había quedado sirviendo ni para tocar guitarra” (77). Esta *ambivalencia* de los personajes demuestra que no han logrado identificación alguna con la cultura norteamericana por varias razones: primero, porque su *indiferencia* hacia su cultura los lleva a un estado de crisis de identidad que se proyecta en sus ambivalentes decisiones que no tienen una base sólida, de ahí que se desmoronen a la siguiente página; y segundo, porque no es posible encontrar sólo en el rock elementos configuradores de una cultura que posee otros rasgos más definitorios de las costumbres y tradiciones propios del pueblo norteamericano. La posición final que asumen la mayoría de los personajes frente al rock y la cultura extranjera es de rechazo total por ser una forma extensiva de su cultura, es decir, repetitiva, esquemática y sin posibilidad de modificaciones, y no un componente que posibilite una enseñanza o cambio verdadero frente a su asfixiante mundo.

La anterior situación deja entrever cómo la actuación del sujeto cultural se percibe como un elemento con unidad que ayuda a la configuración real de un pensamiento por parte de la colectividad, es decir, el sujeto cultural del grupo de María del Carmen articula, relaciona y engloba el pensamiento totalizador de los miembros del grupo. Y en este sentido ella pareciera diferenciarse de ellos por su negativa a los gustos y preferencias de ese grupo. Luego se verá como dicha negativa opera sólo a nivel de las acciones, porque a nivel de la conciencia se presenta una identificación total, de ahí que el sujeto cultural de dicho grupo se comporta como un elemento de unificación a lo largo de las obras de Andrés Caicedo.

Esta primera etapa del desplazamiento termina cuando llega la decadencia de este grupo de jóvenes, el cual no desaparece totalmente, pero varios de sus miembros sí, lo que implica un desgaste, una fisura importante que va a debilitar a sus miembros, menos a María del Carmen, quien según ella posee el “sexto sentido” y decide alejarse para hacer parte de otro grupo. Las fisuras de esta colectividad comienzan con el hastío de Solano Patiño por las fiestas, sus padres y sus amigos una vez pasada la fiesta de quince años de Angelita, luego con el estado de tristeza y locura de otros personajes de *Noche sin fortuna* como Danielito Bang, quien no logra conquistar a su amada, y Antígona, que se debate en la amargura de su doble condición natural; posteriormente con la muerte de personajes como Angelita y Miguel Ángel de la obra *Angelitos empantanados o historia para jovencitos*, continua con la muerte de seis personajes como consecuencia del consumo de alucinógenos en el cuento “Maternidad”, y termina finalmente con el olvido y posterior locura de Ricardito Miserable, la muerte de Margarita Bilbao, el envenenamiento que le produce Pedro Miguel Fernández a sus hermanas y el flaco Flores a sus padres, y el suicidio de Mariángela, todos ellos personajes de *¡Que viva la música!* Con estas ausencias María del Carmen se desencanta de los suyos, de los débiles y lamenta que no puedan seguirla con las energías que ella requiere, porque ahora se siente más viva que antes y quiere celebrarlo, por eso pide la atención del lector en la narración de la novela porque vienen *cambios* sustanciales. Por último, reconoce que en este primer tramo su grupo naufragó: “Todos pertenecemos a lo mismo, todos hemos tenido las mismas oportunidades, qué le vamos a hacer si nos tocó la época en la que somos eternos seducidos y luego abandonados... No me gusta que demos imagen de gente que pierde, que no sabe en qué

clase de juego se metió” (89), y que ahora sólo tiene que partir, darle un giro a su vida, seguir a otro espacio (el Sur donde un nuevo trayecto la aguarda) y no seguir lamentando su paso por el grupo derrotado: “¡¡Oh, yo esperaba tanto de esa generación!!” (58).

La locura, la soledad, el hastío, la nostalgia, la embriaguez, la antropofagia y el suicidio de varios personajes de este grupo representan de algún modo una forma de evasión de la realidad; ellos no quieren aceptar ni menos compartir las costumbres y tradiciones de su medio social; parece ser que la postura *indiferente* que asumen frente a los adultos no es la solución y por ello deciden desaparecer ya sea física o mentalmente de ese mundo que no toleran. María del Carmen inicialmente comparte esta posición y lo confirma cuando dice: “Pensando y pensando fue que se me ocurrió que no fue de derrota el acto de Mariángela, que cuando se tiró supo que llevaba todas las de ganar” (89). Sin embargo, más adelante, su persistente *ambivalencia* la lleva a ver las acciones de su grupo como algo negativo, como un desencanto, una forma de cobardía y por ello decide alejarse y seguir experimentando otras formas de vida. Ella no quiere terminar como ellos y por eso posee las ganas de seguir viviendo en medio de su grupo derrotado: “... era yo la crema de vitalidad entre un mundo de gente rendida” (91). Es decir, ella no era la esencia, ella era la superficie o la capa superflua de vigor, o mejor, el simulacro de vitalidad inexistente en medio de un grupo perdido.

2.2. Segundo tramo. La mirada hacia las propias raíces:

En este segundo momento del desplazamiento entra en escena el tercer grupo de jóvenes al que se hacía alusión al inicio de este texto, es decir, el grupo de los jóvenes salsómanos del sur popular de la ciudad, los cuales asumen como alternativa a su actual existencia la participación en fiestas, la conformación de grupos o “galladas” juveniles, el consumo de drogas y la delincuencia juvenil, aspecto último que no hacía parte de los comportamientos del grupo anterior. En este punto se debe recordar que María del Carmen Huerta es quizá el único personaje caicediano que incursiona en ambos grupos, dada su condición de personaje peregrino y rebelde en busca de aventuras y ruptura con

su pasado; por tal motivo ella será el hilo conductor del desplazamiento de este grupo de jóvenes.

En este orden de ideas, la incursión de los personajes en este tramo se realiza en medio de una fiesta, común denominador de todo el segundo trayecto; ellos se desplazan, viajan para cruzar el puente de Miraflores^a que divide los espacios entre el Norte y el Sur, y encuentran lo que desean: la música. Al respecto, expresa María del Carmen en su momento: “Sonaba en casa, no de ricos, al otro lado de la calle que yo pretendía cruzar, allí donde termina Miraflores. No sé como se llama el barrio del otro lado... son casas desparramadas en la montaña, jóvenes que no estudian en el San Juan Berchmans, que no se **encierran...**” (93); es decir, está describiendo el Sur de Cali, sus niveles de pobreza y lo principal, la música salsa.

Si el anterior grupo se deleitaba cantando y bailando la música rock, este nuevo grupo intensifica su pasión por la música salsa, que en este caso sirve, a su vez, como signo diferenciador del anterior grupo y como elemento de identificación con sus pensamientos en la nueva etapa que comienza.^b Los jóvenes encuentran de inmediato en dicha música la salvación o el motor que les permite sentirse vivos y el estímulo para continuar en su excursión de libertad; al mismo tiempo, la música es el elemento mediador entre todos los grupos de la novela debido quizás a su sonido repetitivo y estereotipado, y al carácter de protesta de muchas de sus letras, que incluso alteran un orden musical establecido.^c Es de tal importancia la música que en *¡Que viva la música!* los intertextos musicales se intensifican con la alusión permanente a las letras de canciones de salsa, las cuales se intercalan en el discurso como un código que sólo puede ser identificado por un lector privilegiado o “aguzado” que sepa la clave de la

^a Miraflores es el umbral, la puerta de entrada al Sur de la ciudad, “es el paso a una nueva visión de María del Carmen. Allí se encuentra con la música del caribe, de la cultura negra. Miraflores es el punto intermedio que divide la ciudad en su viaje infernal” (Motatto, 1997:21).

^b Con respecto a este cambio de música, afirma Ochoa Marín que “frente a la entropía a que conduce el rock, la salsa exalta la alegría de estar vivo: la segunda parte de la novela explora ese ritmo que hermana los pasos del pueblo, fiel al calor de la tierra, a la desmesura de colores, al deseo de amar, reír y luchar, en actitud contraria al cansancio de los jóvenes debilitados por los vicios de una cultura importada...” (1993:89).

^c Según Ulloa, la música popular se constituyó en un factor de identidad popular urbano, de aquellos sectores sociales más deprimidos de la ciudad (1992:199). Además, recuérdese que la temática de la salsa incluye en sus letras todo tipo de referencias sociales y personales de las minorías que permiten tal identificación (Quintero, 1993:85). Referencias que la minoría de este nuevo grupo de jóvenes interioriza para su vida y que luego manifiestan mediante acciones que subvierten la normalidad social.

nota y descifre el mensaje, funcionando como una especie de código secreto que posibilita una unidad grupal. Para demostrar esta idea, es bien importante la descripción que la protagonista hace de su entrada a la primera fiesta del sur (95), donde cada frase trae consigo un verso musical que no tiene marca que la identifique como tal. Igualmente, dicha internalización de intertextos musicales en la narración evidencia un estado de fragmentación no sólo del discurso sino también de la conciencia del personaje, de ahí que su identidad se manifieste como una entidad cambiante, aleatoria y múltiple de acuerdo a la situación que enfrenta, y con esto se reafirma el postulado inicial de Yáñez, para quien todo proceso de identidad trae consigo la recurrencia a dos impulsos alternos: lo idéntico y lo diferente, con lo cual se instaura la posibilidad de una identidad múltiple, situación que se contemplará al momento final de este desplazamiento.

Luego de la primera fiesta salsómana, María del Carmen comprende su nuevo arraigo cultural: “Me inflé de vida, se me inflaron los ojos de recordar cuánto había comprendido las letras en español, la cultura de mi tierra” (99). Para ella la música es de tal significado que tan solo escuchándola adquiere una enorme cultura, ya sea el rock, como en la primera parte, o la salsa como en este caso; ambos son el alimento cultural y espiritual de la protagonista. Con esta situación se asiste nuevamente a una falsa idea, a una errónea concesión en la identificación cultural del personaje porque no es posible encontrar en letras de canciones los elementos necesarios para el aprendizaje e internalización de una cultura, para ello es necesario el desarrollo de varias prácticas sociales que permitan alcanzar dicho objetivo. El personaje, tal vez por su ingenuidad o su estado de alienación cree encontrar en ella, en la música, la salvación para su formación: “No necesité formulármelo para saber que mi destino era el enredo de la música... La música es la labor de un espíritu generoso... **La música es la solución** a lo que yo no enfrento, mientras pierdo el tiempo mirando la cosa: un libro...” (64). Pero todo resulta una falsa ilusión y por eso nunca va a ser parte totalizante de las colectividades a las que cree pertenecer, de ahí que nunca halle en los grupos elementos sólidos que le brinden plena estabilidad, ya sea porque en esencia no la busca, o bien porque no la desea.

En este tramo el desplazamiento de los personajes se realiza en el espacio Sur de la ciudad, que como ya se anunció, pertenece a los estratos sociales más bajos de la sociedad. Es allí donde también entran en escena tres personajes de la obra *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*, los cuales por medio de sus acciones delictivas condenan la actitud y el estilo de vida de los jóvenes del anterior grupo. Dichos personajes son el Indio, el Mico y Marucaco, apodos con que los nombra el narrador, quienes además de compartir el gusto por la música salsa, también son espectadores de cine, del cine al estilo de *Rebelde sin causa* y otras películas del mismo corte.

Sin embargo, el desplazamiento de los mencionados personajes en este tramo se presenta a la inversa del transcurrir de María del Carmen, puesto que ella va del Norte al Sur, y ellos del Sur al Norte en busca de Angelita y Miguel Ángel, a quienes asesinan debido a la discrepancia que sostienen con los referentes culturales de dicha pareja, a su actuación desde la posición social privilegiada que llevaban en el Norte de Cali. Luego de la muerte de Angelita y Miguel Ángel, los tres personajes del Sur celebran con una fiesta el exterminio de una parte de la “burguesía caleña” y se disponen a emprender nuevas aventuras. Termina la obra con las referencias del narrador a sus acciones criminales: “cada vez que aquí en Cali hay tropeles ellos meten es de una, en cuántos tropeles habrían estado juntos, en los últimos meses se han aficionado al cine y no se pierden ninguna de Charles Bronson” (1977b:137).

A diferencia de la situación anterior, María del Carmen logra total identificación con todos los referentes culturales propios de los habitantes del sur, produciéndose en este caso una especie de identidad múltiple en términos de Yáñez, porque con solo cruzar una esquina cambia todos sus referentes culturales y sociales^a. De ahí que su vida en este grupo se caracterice por la realización de acciones que van en contra de las

^a En *¡Que viva la música!* los espacios del Sur de la ciudad no se detallan con tanta precisión como los del Norte, pero no por ello dejan de ser importantes. Son espacios visuales que se describen y delimitan con nombres exactos al compás de la música y al ritmo del viaje que lleva la protagonista; pero lo más importante radica en que son espacios que develan el estado evolutivo del personaje, es decir, su desarrollo físico y mental por medio de calles polvorientas y casas resquebrajadas donde abunda la miseria y el desconsuelo, donde se da la consolidación en el sexo y las drogas, y en donde ella se siente a gusto. Son espacios que, en últimas, se estructuran en forma muy visual, a la manera de una película, en donde los personajes cruzan los límites como en una escena que se va enfocando poco a poco para dar paso a las imágenes y características propias de cada lugar.

expresiones de su anterior grupo: ella lanza consignas contra ellos “¡¡Abajo la penetración cultural yanqui!!” (100), reniega contra su música y contra los extranjeros, a los cuales asalta o lesiona (“bajar gringos”), en compañía de su amante de turno, porque son “gringos” invasores que se deben acabar (148). También se maravilla escuchando y bailando salsa en la calle o cualquier otro sitio abierto con sus amigos, en los cuales incluye a universitarios, colegiales y gente sin oficio determinado. Se debe recordar que en este nuevo tramo no hay encierro ni paradas, los personajes disfrutaban incansablemente con su grupo del sonido salsero en espacios abiertos, llámense kiosco, caseta, conciertos o cualquier calle del sur: el viaje llega a su máximo esplendor y los personajes gozan enloquecidos en medio de fiestas grandiosas y sonidos sin fin.

Por otro lado, si las acciones de su nuevo grupo van en contra de las conductas que el anterior grupo favorecía y que podrían sintetizarse en la exaltación de los valores de la cultura norteamericana, se pensará entonces que la permanencia de María del Carmen en el grupo del sur le permitirá favorecer su propia cultura. Pero no es así, porque tanto ella como su grupo arremeten contra la sociedad colombiana, contra la cultura que aparenta comprender, creándose en su grupo una *indiferencia* parcial hacia su cultura: afirma la protagonista que aquella es una sociedad alcohólica (114), resignada desde hace muchos años (75) y (175), ridiculiza la bandera colombiana haciendo una descripción burlesca de sus colores para compararlos con el vómito de su amante: “Haciendo bizco pudo concentrarse en la naturaleza de su vómito: amarillo como los frutos y las riquezas de nuestra patria, azul como el color de las montañas lejanas y rojo como la sangre por los héroes derramada” (133). Asimismo, reniega de cierta música tradicional del interior, cuando lanza juicios que caricaturizan el sonido paisa, las agrupaciones musicales de Gustavo Quintero, Alirio y sus Muchachos y a otros más que por aquella época difundían la música que alegraban las fiestas de los hogares colombianos.^a Finalmente reniega del hombre de color negro y de su música: “Con movimientos precisos abordamos el bus de Transur, y al ver que todos los

^a En la novela, la música salsa y rock se adoptan en oposición a la música del interior, a la tradicional que presenta rasgos más propios del pueblo colombiano, representada por la música andina, pasillos, tropical, bambucos y gaitas. En varios pasajes la narradora se refiere peyorativamente a los músicos que la cultivan: los llama “gordos”, “cerdos” y “censores”, y ridiculiza sus estribillos más populares como “Co-lo-m-bia: ésta es tu música” (127), por el hecho de reproducir una música autóctona, repetitiva y de poco significado para sus intereses.

pasajeros eran negros yo sentí una inquietud rara, una especie de ensoñación racista... Caminamos despacio por el pasillo de ese bus, absteniéndonos de tocar algún metal...” (152, 154). En cierta medida reniega del elemento étnico de su cultura porque el negro es parte importante de la cultura colombiana, y más en el pacífico del país donde hubo mayor concentración de esclavos para el trabajo en los ingenios azucareros. Sin embargo, a pesar de discriminar al negro, pide ayuda a varias divinidades negras: “Changó Tavení. Diosa femenina de la artimaña y de la venganza, diosa enredadora, no me desampares en los peligros, concédeme tu espada, con la que quiero vencer” (156), y además escucha la salsa, música con fuerte influencia negra.

Se asiste entonces a una *ambivalencia* cultural que se vuelve repetitiva en el transcurso de la novela y de la cual es consciente el personaje protagónico, tanto que en alguna parte afirma: “Yo soy la fragmentación. La música es cada uno de esos pedacitos que antes tuve en mí y los fui desprendiendo al azar. *Yo estoy ante una cosa y pienso en miles*” (64), y al final “Haz de la irreflexión y de la contradicción tu norma de conducta”. A lo cual habría que añadir que hace o afirma algo y lo deshace o lo niega al momento, produciéndose de esta forma un estado de anomia total en la que no hay expectativas frente a la vida ni propuestas alternativas decisivas. Igualmente, se podría pensar que su agitada vida por causa de las búsquedas que realiza a nivel cultural, no le permiten tomar distancia entre las decisiones que toma y las acciones que realiza; ella está en un estado de limbo que la hace actuar, en ocasiones, diferente a su forma de pensar, de ahí su constante estado de escisión y de desdoblamiento de su conciencia, como en el caso del rechazo a los negros de su ciudad y la posterior aceptación de su música y divinidades poderosas y beligerantes. En este sentido se podría decir que la protagonista no se aparta mucho de la concepción que ha imperado en nuestro país acerca del papel de los negros en el proceso de mestizaje. Para muchos su participación fue importante, mientras que para otros es nula por su inexistencia o invisibilidad en nuestra cultura. Lo que equivale a decir que la presencia del negro en Colombia se ha ajustado a los vaivenes de la aceptación y el rechazo por generaciones enteras movidos de acuerdo a intereses personales.

En este desplazamiento delirante y placentero María del Carmen comparte su vida con varios amantes, especialmente Rubén Paces y Bárbaro, hombres a los que

seduce y con los cuales vive aventuras alegres cuyo fondo visible siempre será la música. Entre ellos, continúa siendo poderosa: “Que nadie exista si yo no doy el pase, el consentimiento... el personaje no existe si yo no le sirvo mis favores. Si se los retengo, no tiene razón de ser” (144).^a Ellos la llaman la reina y ella se siente reconocida, dueña del sur, de sus poderosas drogas y de su música vibrante.

Rubén Paces y Bárbaro son los amantes de aventuras y desventuras de María del Carmen en su vida marginal. El primero, débil, alcohólico y sin recuerdos, no es el prototipo de hombre que ella desea al final, porque no encarna esos ideales que ella representa con tanta avidez, como la fuerza o poder frente al otro, la dinámica y la acción del diario vivir y la salsa como acción de vida; salsa que para él es maldición. Lo único que los identifica es el gusto por las drogas, el alcohol y la rumba, elementos que la mantienen unida a él por un tiempo corto. Bárbaro es diferente a Rubén, es una especie de ángel exterminador de lo exterior, aspecto que inmediatamente lo une a ella; él es el clímax de todo, en él convergen y se explicitan sentimientos de violencia y exterminación que en ella sólo son pensamientos. Las diferencias de caracteres de ambos personajes también se connota en sus nombres: el uno es pacífico (Paces) y entregado sólo a los sonidos de los que vive; el otro es la fuerza bruta que existe mientras se mantenga la irracionalidad y la violencia. Es la ambivalencia entre la vida laboriosa y alienada, y la vida fácil y desordenada; sin embargo, al final ambos personajes perecen por causa de su desasosiego, de su insostenible pensamiento que los corrompe o deprime hasta causarles la muerte.

^a En este punto es bien importante mencionar que de alguna forma el personaje protagónico es una prolongación ficcionada del autor, es un ente imaginario, producto de la interacción del autor con el mundo y que se convierte en el portador directo de su pensamiento. Sin embargo, no se puede confundir el autor real, el artista que se da a la tarea de su obra en el acontecer de la vida, con el personaje creado, perteneciente al plano de la fantasía, de la historia fabulada. En el pasaje anterior se nota o bien la supremacía del personaje que tiene poder sobre los demás, o bien la autoridad del autor que se inscribe en el discurso para demostrar su poderío, incluso sobre la protagonista. Dentro de los muchos tipos de personaje que presenta Bajtín, existe uno que podría ser el personaje protagónico de la novela de análisis: el personaje *héroe autobiográfico* (1982:13). La definición de por sí es problemática, pero viable de observar en momentos de una obra determinada como la de este estudio. Dichos momentos pueden ser, según Bajtín, de carácter confesional o puramente informativos. En el pasaje anterior se comprueba que su carácter es confesional porque es la voz del autor que prima sobre la de su personaje; sin embargo, es necesario insistir que no es Andrés Caicedo en escena, es un recurso ficcional que le permite mostrar algunas de sus ideas y pensamientos por medio de la voz de su personaje narrador.

La condición cultural de María del Carmen llega a ser tan fragmentada que se siente identificada con las costumbres indígenas y españolas, las cuales representan la tradición en una sociedad híbrida como la colombiana,^a costumbres que le sirven para acentuar su arraigo, de ahí que al inicio se haya dicho que este grupo oscila entre la aceptación y la negación de los valores culturales y sociales que lo circunda, como producto de su constante *ambivalencia* o crisis del sujeto cultural juvenil: “Entonces me llenaron de collares, bolsos, blusas de los indígenas, y así ataviada me volví con olor y sabor a tierra y tripliqué mi ardor” (146); “Yo me amarré una pañoleta española al pelo y quedé lindísima” (151). Antes era la vestimenta gringa, ahora usa la ropa propia, la de rasgos significativos de su cultura que le facilitan una mejor identificación con los suyos, con las personas artesanas del sur de Cali.

Pero, como se vio antes, su ambigüedad cultural la conduce a sentirse desidentificada con algunas tradiciones de su propia cultura, por ejemplo: la música, la raza (recordemos que ella es rubia, *Rubísima*, como dice en la primera línea de la novela), ciertas costumbres como la unión familiar, y algunos símbolos patrios. Además de que es una cultura sumisa y perdedora por naturaleza, de ahí que su grupo sucumba y salga derrotado en medio de tanto caos: las fiestas se terminan, los espacios se agotan, sus amantes alucinados se suicidan y las futuras generaciones no prometen esperanzas porque son niños perdidos: “pensando que ellos (los niños) no habían tenido infancia (antes de los 10 les vino la música y la droga y la confusión y la dejazón y la desconfianza y la falta de amor)” (144). Su amado Sur es ahora el paraíso perdido al que no desea volver, y sus hombres la gran vergüenza de su grupo que no supieron controlar sus instintos. Ella, como siempre, se siente victoriosa, inmune a la decadencia de su grupo y decide centrarse en una esquina del centro de la ciudad a liberar toda su energía con los hombres que la necesiten: “Ni al Norte ni al Sur podía ir... Así que me tocó mirar con vigor al Este” (177), o punto donde todo nace.

Ahora bien, si el sujeto cultural implica un proceso de identificación que se fundamenta en un modo específico de relaciones entre el sujeto y los otros (Cros: 2003,

^a Al respecto, véase el estudio sobre identidad latinoamericana de Gianfranco Pecchinenda, donde manifiesta que en la sociedad latinoamericana la identidad es “prácticamente desde siempre una identidad híbrida, resultado de una secular mezcla de diferentes identidades, luego institucionalizadas en el no bien definido concepto de criollismo” (1997:171).

21), entonces es fácil prever que el sujeto cultural del grupo de la protagonista cumple con dicho fundamento, aunque no hay uniformidad en las acciones o fenómenos que realiza la colectividad en el momento de la decadencia o desgaste final, ya que los demás evaden la realidad por medio de la negación de su existencia, llámese locura, tristeza, olvido, embriaguez o muerte, y ella continúa experimentando con esa realidad que parece aceptar en espacios, situaciones y con protagonistas diferentes.^a Existe una *identificación* constante entre María del Carmen y su grupo, pero la realidad de fondo deja ver que tal identificación adquiere al final dimensiones diferentes que muestran su desvinculación con la colectividad a la que dice pertenecer.

En este punto es importante anotar que los dos grupos contestatarios, a los que pertenecen María del Carmen, Angelita, Miguel Ángel, Solano Patiño, Danielito Bang, Antígona, el Indio, el Mico y Marucaco, entre otros personajes de la ficción caicediana, terminan derrotados, tienen referentes culturales diferentes pero mentalidades iguales: los jóvenes de las clases opulentas aman el norte, sus costumbres y música rock; los jóvenes desamparados tienen de referente a su propio sur, su música salsa y algunas conductas de vida. Pero lo que tienen ambos grupos en común es su negación a continuar reproduciendo la cordura y el orden represivo de sus padres o régimen tradicional.^b Su estado de anomia o formas de vida anómicas llega a ser tan definida que subvierten tabúes y crean formas explosivas de evasión que luego de su detonación y alboroto muestran un panorama despejado donde pareciera no haber ocurrido nada: por ello al final de sus actos todo sigue como estaba antes y sus miembros deciden entonces acabarse ellos mismos para producir un cambio personal rápido y verdadero. Ella, María del Carmen Huerta o la “Mona”, decide en cambio continuar pagando las consecuencias de su generación, cambiando el rumbo de su viaje para ayudar a redimir el nuevo fracaso juvenil, fracaso que la acerca cada vez más al mundo del grupo de los adultos: ¿un solo y singular sujeto cultural?

^a Para Rodrigo Valencia, la evasión de los personajes por medio de la embriaguez tiene una fuerte influencia en dos poemas anteriores como “Barco ebrio” de Rimbaud y “Embriagados” de Baudelaire, porque en ambos poemas, al igual que en *¡Que viva la música!* la evasión es utilizada para escapar de lo real, y además, corresponde a una búsqueda propagada por el deseo del artista de transformar esa realidad mezquina y romper el molde oficial en el cual se ha formado (1985:38).

^b Recuérdese que tanto el rock como la salsa fueron expresiones sonoras juveniles que se propagaron por todo el mundo, “postulando un rompimiento generacional, un rechazo al futuro que les ofrecía el *establishment* adulto y cuestionando uno de los pilares sobre los cuales se había ido asentando desde el siglo XVII la modernidad occidental: el progreso” (Quintero Rivera, 1998:92).

2.3. Tramo final. Vuelta hacia su verdadera historia:

En el final de este desplazamiento agitado y ruidoso en busca de sí mismo, del componente que dé estabilidad y bienestar a los personajes caicedianos, se encuentra María del Carmen Huerta, único personaje que logra acceder a otra realidad distinta a la de los grupos de jóvenes a los que perteneció en los dos tramos iniciales de este desplazamiento. Es por ello que María del Carmen decide alejarse de los grupos y constituirse en un ser solitario, como realmente se había sentido desde el comienzo de su trayectoria por los grupos. De esta forma, su viaje termina en el centro de la ciudad, “alumbrado y revoltoso” (177), específicamente en “la crucifixión de esquinas” de la Cuarta con Quince, lugar desde donde narra, trabaja y duerme. Es “la tierra que quiero yo” (182), afirma.

En esta parte, que es muy corta, ella se convierte en iniciadora sexual de adolescentes, en la amante de los hombres necesitados, en la panfletaria que informa sobre la clase de vida que se debe llevar si se quiere ser importante y respetada, donde sobresale la lucha por la indefinición y la soledad, tal como lo expresa en un momento de la narración: “Tú, no te detengas ante ningún reto. Y no pases a formar parte de ningún gremio. Que nunca te puedan definir ni encasillar” (185). Con esta afirmación confirma su carácter fragmentado y niega su pasada vida en grupos; además, ratifica su voluntad de permanecer solitaria por siempre, como la siempreviva, tal como se autodefine al final de la obra, que aunque no tan vital desafía a la muerte, escuchando sólo música en las noches, incluso ahora que no es tan poderosa como antes cuando estaba rodeada de sus amigos: “si no fuera porque ahora me faltan fuerzas, lograría unión para salir y gritar consignas y quebrar ventanas, pero para qué ilusiones si quedan lejos esos barrios: ya no son nunca más mi rumbo” (187). Un tono de derrota se le escucha en esta frase y en general en toda la parte final de la novela; derrota que va acompañada de la nostalgia ante el recuerdo de aquellos días de vigor y júbilo infatigables. Además, el ritmo de esta última parte decae; ya la narradora se siente perdida, cansada, sin esperanza de luz al final del viaje y despojada de sus ilusiones y proyectos. La intensidad de las primeras páginas: música, fiestas, alegrías e incursiones sin límite disminuye para dar paso a una narración lenta, sin muchos atractivos y donde

sobresale una especie de manifiesto testimonial que la protagonista registra para dejar el legado de lo que ella nunca pudo ser.

La lucha de los personajes por el desarraigo social y cultural fracasa. Si bien este objetivo no se cumple, sí se crea un profundo estado de angustia, confusión y arrepentimiento que los lleva a anhelar otra vida, incluso su pasada vida en el caso de María del Carmen: “sentí tristeza, ay, de alguien que me atendiera y me dispensara cariño y respetico antes de dormir: a las niñas que han pasado un duro día se las arrulla” (177), a depender económicamente de sus padres: “El cheque de mis papás lo cobro ahora cada viernes. Ellos han ampliado su benevolencia” (184), y a terminar su constante búsqueda: “le he cogido miedito a eso de estar buscando nuevos rumbos” (181). Durante este trayecto existen momentos donde pareciera que alcanza el objetivo, pero inmediatamente se descubre que no es así porque todavía sigue inserta o sometida a un pasado y a una cultura que la atan y de la cual nunca pudo salir completamente. Una frase al inicio de la novela ya adelantaba la sentencia: “el verano de los países más al Norte, que no veré nunca porque ya pertenezco con cadenas a esta tierra” (53).

La única forma posible de romper las cadenas es con la muerte, como lo hacen algunos personajes de las obras de Andrés Caicedo. En este sentido, el final de la protagonista de *¡Que viva la música!* causa un poco de asombro porque aunque se sugiere su muerte, termina viva y bastante angustiada, como en un estado eterno de agonía.^a

Si María del Carmen se instaura en el centro de la ciudad, es decir, *centralizada* en la esquina que antes había llamado “perdedera nocturna” (39),^b prostituida y

^a Se podría conjeturar que en el plano biográfico el propio autor sí se permite la muerte, el suicidio para culminar su angustia en un mundo que nunca aceptó ni quiso comprender. Muerte que niega a su heroína para que de alguna forma redima con su angustia y sufrimiento constantes, a manera de chivo expiatorio, a aquellos que lo han intentado y que nunca lograron salir de los vicios y tradiciones de la cultura de su tierra. Además, por medio del testimonio de su heroína que se plasma en la escritura de su historia, heroína que por cierto la hace desdichada desde la antedicatoria inicial de la novela, mantiene vivo al personaje. Siempreviva, con voz permanente para que salve a los jóvenes de su generación.

^b Se difiere de la interpretación que Ochoa Marín hace del lugar de asentamiento final de la protagonista, pues para él es un lugar de nadie, ajeno a los clasismos; desconociendo el papel de dominio y poder que ejercen desde el centro las diversas instituciones del Estado. Por ello se afirma que el personaje termina en un lugar equivocado según sus acciones, o mejor, según sus aspiraciones que al final resultan fallidas, porque está en punto de tradición, que imparte poder y somete a todos los que estén en su esfera de acción.

saqueada, con ideas derrumbadas, vacía, con la idea que de nada sirvió su desplazamiento por los diversos grupos, y que además le faltan fuerzas para hacer lo que quisiera, se podría decir que el personaje está derrotado, resignado y sin futuro, al igual, aunque doloroso y difícil de aceptar por ella, que la cultura colombiana. Ella es el mejor ejemplo para mostrar el estado de fracaso de su propia cultura: sin un horizonte claro, con acciones que contradicen su propia naturaleza y con una especie de sinsabor y amargura de todas las situaciones vividas. De esta forma termina su aventurero viaje, aquel que emprendió llena de ilusiones y con el anhelo de encontrar tierra firme en donde poder iniciar una utopía contraria a su actual existencia, desplazamiento fallido o de desencanto que ahora la ancla con cadenas a una realidad confusa como símbolo imperecedero de una generación que naufragó. Su desplazamiento se termina, se frena de repente para arribar inevitablemente a su infeliz realidad: la imposición de su condición histórica, articulada por medio de un sujeto cultural que es idéntico en los tres grupos que se describieron antes, pese a que por momentos daba la impresión de constituirse en otro distinto, más auténtico y alejado de cualquier referente convencional. De lo anterior se infiere que el sujeto cultural funciona como agente alienador de los individuos de aquella sociedad, representado en un discurso que contradice la actitud contestataria del personaje frente a su pasado y presente inmediato.

El personaje no tiene la capacidad para diferenciarse de la cultura que siempre ha querido rechazar, de la que no pudo salir durante su largo desplazamiento y sus aventuras, porque nunca encontró otros modelos verdaderos y duraderos de identificación para poder diferenciarse decididamente de su cultura. Por tanto, su indefinición aceptada y su proyecto de vida fracasado la convierten en otro elemento más de la cultura colombiana, en un yo que muestra las actuaciones reales de los otros, en un sujeto cultural que en toda la novela desvela las actuaciones de los personajes y al final los hace cómplices y modelos alienados de continuidad de una forma de vida, de una forma de pensamiento en una sociedad tradicional. La actuación del sujeto cultural, expresión de un colectivo unificado, se articula al interior de cada grupo, pero cada grupo no es más que la parte del todo, de la cultura general del país; y es en este punto donde esa articulación del sujeto cultural se reviste de significado para convertirse en un ente único y coherente que revela la situación ideológica de todos los personajes

caicedianos, sin excepción, que no es otra distinta a la confirmación de una mentalidad anclada en un pasado tradicional.

Por último, si bien los grupos de jóvenes de las obras de Andrés Caicedo se sienten insatisfechos con las costumbres de la generación de sus padres (valores, tradiciones e ideologías), y que por tal motivo realizan acciones que van en contra de dichas costumbres y emprenden búsquedas de identidades que se traducen en actitudes contestatarias, lo cierto es que tales acciones y búsquedas son fallidas porque no alcanzan a romper la hegemonía cultural e ideológica (así ésta no sea muy clara) del mundo de los adultos, del sistema establecido. La alteración del orden es sólo momentáneo, coyuntural porque de nuevo se impone el pasado tradicional: “Viviste al mismo tiempo el avance y la reversa” (183), como dice uno de los personajes de *¡Que viva la música!*, frase que define perfectamente la actitud de los personajes caicedianos. Muestra de ello es la actuación del sujeto cultural que en dicha novela, por medio de la narradora protagonista, revela la verdadera actitud de los jóvenes: momentos de indiferencia, pensamientos contradictorios, actitudes ambivalentes, estados de anomia, propensión por la derrota y finales de resignación que repiten las mismas posturas de los adultos y que producen un discurso estereotipado que representa el grado de decadencia de los valores nacionales; todo sumido bajo la misma bandera de la realidad del momento: la indefinida cultura colombiana de los años sesenta.

3. Epílogo. El arte como nota sonora de libertad:

Es necesario anotar que la música y el cine nunca se agotan en las obras de Andrés Caicedo, y que son el único medio que les permite a sus personajes combatir las ideas de la sociedad.^a Para María del Carmen se podrán acabar y destruir muchos proyectos e ideas, pero la música siempre permanecerá a su lado, porque ella vale todo: “Yo pensé, cuando ya la música sonaba y yo la aprobaba íntegra: ‘Esto es vida’... que todo en esta vida son letras” (41, 92). La música es su vida, es parte fundamental de su

^a “Las crisis sociales siempre han tenido una música de fondo para traducir su manera de sentir frente a una situación social. Para los jóvenes de la década del 60’ el rock era una forma de expresar su rebeldía y colocar a un nivel superior su estatus de vida” (Echeverry, 1978:14). Posteriormente la salsa viene a cumplir ese mismo rol social de anhelos y esperanzas, y se instaura en las conciencias de los jóvenes como instrumento de protesta.

existencia, sus letras, melodías y cantantes se convierten en sus ídolos (Mick Jagger, Keith Richard, Brian Jones, Richie Ray, Ray Barreto y Larry Harlow), lo demás no importa. Igualmente, María del Carmen, Angelita y Miguel Ángel y los tres personajes delincuentes de *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*, entre otros personajes caicedianos, aprecian el cine y la literatura: muchas veces estos personajes van al cine, discuten sus historias y sobre directores y actores reconocidos del séptimo arte con los cuales se identifican plenamente y cuya temática le sirve de ejemplo para su vida cotidiana. Del mismo modo, muchos de estos personajes hacen alusión permanente a escritores y obras literarias de su agrado, ya sea por su temática o por las personalidades y las sensibilidades en el campo de las letras. Con esto se quiere mostrar que a pesar de que los personajes caicedianos no encuentran en su entorno o en las experiencias con los grupos que conforman situaciones que los hagan sentir bien y que les posibilite diferenciarse de todo su pasado, descubren en el arte un elemento que les permite liberarse de las cadenas que los atan a una sociedad tradicional que no logra salir de su eterna inercia mental.

Si el arte es liberador, la música es la nota melodiosa que acompaña al personaje por caminos internos de autonomía y de verdadero placer. En este sentido, María del Carmen se define loca, pero justifica que loca por la música (182); condena todo al olvido y la destrucción pero menos a su amada música (185), y se afirma como la vocera oficial de la música: “Música que me conoces, música que me alientas, que me abanicas o me cobijas, el pacto está sellado. Yo soy tu difusión, la que abre las puertas e instala el paso, la que transmite por los valles la noticia de tu unión y tu anormal alegría” (140). Su pacto de unión con la música se establece desde el inicio de la obra cuando la exalta en el título *¡Que viva la música!*, que viva sólo la música, nada más; se confirma con el epígrafe versal “Qué rico pero que bajo” de una canción de música salsa, y se incrementa a lo largo de cada página por medio de alusiones constantes que posibilitan su alegre transitar por las calles de Cali, el vínculo y comunicación secreta con nuevos amigos y la claridad suficiente para sentirse libre. Pero, a pesar de que a nivel de la conciencia posee una mentalidad clara y libre que la hace reinar sobre sí misma (como el Cóndor de la novela que domina las montañas de su tierra), su actuación a nivel exterior la convierte en un ser, como se veía antes, sometido, centralizado en la sociedad tradicional. Es decir que el cambio, o mejor, el logro de

libertad opera sólo a nivel espiritual o emocional y no en la verdadera representación de María del Carmen Huerta. Que viva sólo la música, las notas armoniosas de liberación, ya que ella nunca lo será físicamente.

Si la música le permite al personaje ser libre, así mismo la escritura cumple un papel especial en sus propósitos de perdurabilidad y libertad. En varios momentos de la novela se aprecia un interés intencional del personaje por plasmar en la escritura aquellos momentos vividos y actuales para recordarlos luego y evitar así su desvanecimiento con el tiempo: “A continuación daré a conocer las que tengo más a mano, pues muy pronto me tragaré esta noche que ha visto nacer mi relato, y no quiero que a todo esto lo apañe el olvido” (171). Ella no quiere olvidar y por eso en sus interpolaciones constantes al narratario le expresa el interés por contar por escrito todas sus experiencias.

Tal parece que la escritura es el mejor pretexto para mantenerse con vida, así lo demuestra la organización del texto: el epígrafe refleja un acto de escritura mediante la transcripción textual de un pasaje de la novela *Por el Canal de Panamá* del novelista inglés Malcolm Lowry: “con una mano me sostengo y con la otra escribo” (6), es decir, planteando un equilibrio entre la supervivencia y la escritura en medio de un acto de constante agonía; pareciera que la protagonista vive sólo por la energía que emana el acto de escribir y de escuchar música. Luego, los actos de escritura se intensifican en la obra con la anotaciones directas que hace la protagonista, con los manuscritos de la cabaña de Don Julián que lee y transcribe, y con el cierre definitivo de la obra que también se traduce en un acto de escritura: “Ahora me voy, dejando un reguero de tinta sobre este manuscrito. Hay fuego en el 23” (188). Acto que además es definitivo porque da la sensación de un suicidio por parte del personaje: hay una despedida, un reguero que podría ser de sangre y el fuego, elementos con connotaciones de muerte.

Lo anterior sirve para mostrar que la escritura en la novela se convierte en un elemento configurador de otro orden de valores, pues si bien el personaje como tal está desmembrado, derrotado y con serios indicios de suicidio, la escritura sobrevive, de ahí que con el punto final en la novela el personaje se autoelimine, dejando un manuscrito que pervive por ella, que es perenne y que se impone y rebela en otro orden de

realidades a los que María del Carmen no logra acceder ni vencer. Si bien el cuerpo del personaje muere, la escritura queda en su reemplazo, como una especie de signo, como la Siempreviva que se impone y alcanza la durabilidad y el cambio anhelado por el personaje. Por último, habría que añadir que el personaje fragmentado y alienado que muere es reemplazado por otro yo que permite el equilibrio, la rebeldía verdadera, el desdoblamiento, el diálogo directo y la autonomía. Sobra decir que ese otro yo lo constituye la escritura, ese yo que logra imponerse sobre el sujeto cultural escindido para crear otro, menos alienador e imperecedero, de mayor importancia por su carácter liberador: el arte como expresión de inmortalidad.

Bibliografía

Armas Serra De, Beatriz. “Valores y contravalores de una contracultura: el mundo Hippie”. *Revista del Instituto de la Juventud*. 58 (1975) pp. 7-22.

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1982.

Caicedo, Andrés. *Que viva la música*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

_____ “Maternidad” en: *Berenice*. Bogotá, Plaza y Janés, 1978.

_____ *Noche sin fortuna en Destinitos fatales*. Bogotá, Oveja Negra, 1988.

_____ *Angelitos Empantanados o historias para jovencitos*. Medellín, Editorial La Carreta Literaria, 1977.

_____ *El atravesado*. Bogotá, Norma, 1997.

Carvajal Córdoba, Edwin. *Entrevista a amigos y familiares de Andrés Caicedo*. (Inédita) Cali, 2006.

Chicharro Chamorro, Antonio. “Sociocrítica y cultura”, en Garrido Gallardo, Miguel Ángel y Frechilla Díaz, Emilio (eds.). *Teoría/Crítica. Homenaje a la Profesora Carmen Bobes Naves*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, pp. 131-145.

Costa, Pere-Oriol y otros. *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona, Paidós, 1996.

Cros, Edmond. *El sujeto cultura. Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2003.

De Garay, Adrián. “El rock como conformador de identidades juveniles”. *Nómadas*. 4 (mar./96) pp. 10-15.

Echeverry, Ana Cecilia. *Andrés Caicedo: Literatura de música y droga*. Tesis de grado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, 1978.

Elyeye Echeverry, Sonia. *Andrés Caicedo Estela*. Cali, Edición del autor, 1980.

Giménez, Gilberto. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en Méndez Mercado, Leticia. *Identidad: Análisis y teoría, simbolismos, sociedades complejas, nacionalismos y etnicidad*. México, UNAM, 1996.

Glantz, Margo. “Onda y escritura en México: Jóvenes de 20 a 33”, en Sosnowski, Saul (comp.). *Lectura crítica de la literatura americana. Actualidades fundacionales IV*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1997. pp. 359-378.

Jaramillo, Samuel. “La lucidez del sonámbulo”. *Gaceta/Colcultura*. III. 27 (1980) 17-24.

Morales Benítez, Otto. *Momentos de la literatura colombiana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

Mottato, Hernando. “¡Que viva la música!: Cali-doscopio de una conciencia”. *La Casa Grande*. 2/8 (1997) pp. 19-22.

Munar Orjuela, Jesús Antonio. “30 años de las barricadas en París. La furia de los jóvenes”. *El Tiempo/Lecturas Dominicales*. Bogotá (may.10/98) pp. 2-3.

Ochoa Marín, Jorge Mario. *La narrativa de Andrés Caicedo*. Manizales, Universidad de Caldas, 1993.

Parsons, Talcott. *El sistema social*. Madrid, Alianza Editorial, 1999.

Pecchinenda, Gianfranco. “La nación latinoamericana: Inmigración, memoria e identidad”, en Sosnowski, Saul (comp.). *Lectura crítica de la literatura americana. Actualidades fundacionales IV*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1997. pp. 171-199.

Quintero, Bertha. “Salsa y expresión social”. *Análisis Político*. Bogotá, 20 (sep.-dic./93) pp. 80-90.

Quintero Rivera, Ángel. “Salsa, entre la globalización y la utopía”. *Cuadernos de Literatura*. Bogotá, IV, 7-8 (ene. dic./98) pp. 91-106.

Ulloa, Alejandro. *La salsa en Cali*. Cali, Universidad del Valle, 1992.

Valencia Valencia, Rodrigo. *Cine, música y droga en la narrativa de Andrés Caicedo*. Tesis de grado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, 1985.

Williams, Raymond. *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*. Bogotá, Tercer Mundo, 1991.

Yáñez Canal, Carlos. “Identidad. Aproximaciones al concepto”. *Revista Colombiana de Sociología*. Bogotá, 3/2 (mayo/97) pp. 27-34.

Zima, Pierre. “Nociones sociológicas fundamentales de la sociocrítica de Pierre Zima”
Trad. de Augusto Escobar Mesa. *Contextos. Revista de semiótica literaria*. 13 (1994)
pp. 69-94.

_____ “*El extranjero o la Reificación*”. Trad. de Ángela Echavarría y otros.
(Inédito). Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.

LA TEXTURA CINEMATOGRAFICA EN LOS CUENTOS DE ANDRÉS CAICEDO

0. Introducción:

La lectura de los cuentos agrupados para este análisis permite evidenciar una variedad de temas y situaciones propias del ser adolescente y juvenil, pues rara vez Andrés Caicedo escribió textos donde los adultos fueran parte central de sus historias. Los jóvenes son los verdaderos protagonistas de estos relatos, jóvenes nada convencionales, sino todo lo contrario: con traumas personales, inquietudes, perversiones, sueños, fracasos, indiferentes con el mundo y con una infinidad de carencias afectivas que los hace infelices y sin un destino claro para sus vidas. Sin embargo, estos jóvenes encuentran en el cine y la literatura formas de evasión a su condición actual, y por ello mismo dichas formas se convierten en parte esencial de las historias relatadas.

En los cuentos^a “El espectador” (53), “En las garras del crimen” (89), “Calibanismo” (129), “Los mensajeros” (167) y “Destinitos fatales” (177) el cine hace parte fundamental de la narración; cine representado, por una parte, en alusiones a películas, directores y actores del cine norteamericano, en una especie de homenaje a este arte, el cual considera el autor como “un sueño, como un viaje colectivo de búsqueda de recuerdos que es el cine” (Caicedo, 1998, 134), y por otra, en un intento por emplear modelos expresivos similares a los del cine.^b Sin embargo, es necesario aclarar desde ya que estos últimos, es decir, el empleo de modelos expresivos análogos a los del cine, son los de menos importancia, pues la mayor parte de los referentes fílmicos que se encuentran en los cuentos pertenecen a películas, personajes, historias,

^a Caicedo, Andrés. *Calicalabozo*. Bogotá: Editorial Norma, 1998. En adelante todas las citas de los cuentos se harán con base en esta edición, y sólo se pondrá entre paréntesis el número de la página.

^b Algo similar ocurre con la novela principal de Andrés Caicedo, *¡Que viva la música!*, donde además de la música como elemento estructurante de la narración, el cine se convierte en otro componente esencial de la misma, para construir una trilogía artística (literatura, cine y música) interesante y bastante novedosa para la época.

directores, actores y otros elementos ubicados en el plano del contenido cinematográfico. Aún así, se abordarán ambas formas o elementos fílmicos como una repercusión importante en el discurso narrativo de Andrés Caicedo.

Dada la existencia notoria de dichos elementos en los cuentos seleccionados, conviene entonces describir los tipos de motivos del cine escogidos por el autor, así como la intencionalidad de los mismos en el contexto narrativo donde se insertan, pues una vez adoptados en la nueva estructura, sus funciones son otras y por ello la necesidad de descubrir su significado dentro de la trama narrativa que los evoca. Pero antes es necesario detenerse brevemente en la relación que durante todo el siglo XX mantuvieron dichas artes, la cual fue definitiva en la formación literaria de muchos escritores, y que de hecho influyó en sus historias ficcionales y elementos estructurantes de su lenguaje literario.

1. El cine en la literatura:

Algunos estudiosos del tema como Carmen Peña, afirma que “una de las herencias que, en sentido amplio, habría transmitido el cine a la narrativa contemporánea es, justamente, la tendencia a precisar el punto de vista óptico desde el que se describen los objetos, así como la variación en las posiciones espaciales de los personajes” (Peña, 1992, 126). En esta misma dirección, Gianfranco Bettetini plantea que gran parte de la narrativa contemporánea se inspira en “los modelos de producción de sentido audiovisual” (Bettetini, 90), dado que la relación entre fragmento narrativo y procedimientos cinematográficos es un problema de sentido, y por tanto, “un problema textual (o intertextual)”. Aclara además que “el sentido de los textos fílmicos o literarios no se agotaba en el significado denotado por los signos... sino que se produce a través de la interrelación y actualización de diversos códigos jerárquicamente estructurados en el texto” (137). Se sostiene entonces de manera general la influencia del cine sobre la literatura desde varios componentes estructurales, pero de manera especial desde la generación de sentido audiovisual, porque se trata de ser lo más visible posible para crear obras literarias narradas desde una óptica visual, o mejor, desde referentes extraverbales que ponen lo narrado ante los ojos del lector, dado su gran carga o significado visual, sin importar que en el fondo se trate solo de una pura ilusión.

En esta relación íntima entre el cine y la literatura, ambas formas artísticas ofrecen intercambios fructíferos para la renovación de sus respectivas formas constitutivas. Lo anterior resulta fundamental para entender las relaciones que se establecen entre el cine y la literatura, no ya desde la perspectiva de la “adaptación” o la “transcodificación” de un arte a otro, sino desde la puesta en escena, en cada arte por separado, de elementos comunes pertenecientes a una y otra expresión artística. En este sentido, conviene entonces recordar a Umberto Eco cuando afirma que dado que ambas manifestaciones son artes de “acción”, en el sentido que da Aristóteles al término en su poética, la relación que se establezca entre las mismas será de “homología estructural” (Eco, 197); es decir, homología en la forma de estructurar la acción, bien sea representada en el cine o narrada en la novela. Sólo desde este punto, dice el semiólogo italiano, resulta posible establecer comparaciones entre dichas artes, pero siempre desde la idea de la homología o la metáfora, y nunca desde una “asignación de valor literal” (199), porque cada arte posee sus propias reglas y partes constitutivas que las hacen únicas e independientes.

Es desde esta perspectiva como se quiere ver la relación que se está estudiando, pues, sólo desde allí y desde nuestra experiencia como lectores de otros textos, aludiendo de nuevo a Eco cuando afirma que la interpretación del texto artístico requiere una competencia lectora que abarca todos los sistemas semióticos con que el lector está familiarizado (116-120), es posible hallar sentido a la influencia del cine en la narrativa de Andrés Caicedo, y en la narrativa de muchos otros escritores.

El cine mudo primero, y luego el sonoro y colorido constituyeron, en el caso particular de los escritores de América Latina, una gran revelación para percibir la realidad desde otros moldes, inéditos, que modificaron sustancialmente las formas y los referentes de su experiencia cultural. Fue en realidad una revelación importante que afectó a pequeños y grandes escritores de todo el continente, al punto de dejar su impronta perdurable a lo largo de muchas de sus creaciones. Por ejemplo, Horacio Quiroga, el gran cuentista uruguayo de todos los tiempos, “adoptó algunos dispositivos técnicos que modificaron su concepción del punto de vista y de las visiones de sus

personajes, de los postulados básicos del realismo, a los que fue fiel tal vez hasta que descubrió el cine” (Rocca, 29).

Otro caso importante lo constituye la obra del escritor argentino Roberto Arlt, quien pasa de escribir reseñas cinematográficas para centrar muchas de sus creaciones literarias en contextos y motivos propios de las películas que por aquella época se proyectaban, tal es el caso de sus cuentos “Noche terrible” o “Una tarde de domingo” (1995). Ésta será una forma diferente de interferencia del cine en la literatura, muy similar al caso de Andrés Caicedo, pues no pone en la escena narrativa recursos propios de la técnica y el lenguaje cinematográficos, sino sus historias o contenido, y que a la postre será trascendental para observar el efecto del cine sobre sus personajes ficticios. En efecto, en la obra de Arlt “brillan por su ausencia aspectos del *lenguaje fílmico* como montaje, perspectivismo, plano, luces, etc., elementos que cualquier crítico interesado en el cine podía estudiar a partir de los años veinte en películas como *Octubre* de Eisenstein” (Gnutzmann, 74). Por tal motivo, todas las referencias a este arte visual serán estrictamente en el plano del argumento, es decir, de las historias que lo seducen cada noche tras una nueva proyección en el cinematógrafo.

De igual forma, en la narrativa de Gabriel García Márquez el cine ha sido decisivo para la configuración de muchas de sus obras, a la par que su formación de periodista. Él mismo declaró en su momento en una entrevista: “Mi experiencia en el cine ha ensanchado, de una manera insospechada, mis perspectivas de novelista” (Fernández Braso, 38). Por esto mismo es fácil advertir que sus obras, especialmente las de su primera época, están escritas desde “la perspectiva del hombre que ha querido ser cineasta: las escenas y los personajes están visualizados y descritos como si los retratara la cámara, y el tiempo y el espacio novelísticos acusan influencias cinematográficas” (Utrera, 81). A esta actividad creadora se le suman otras de gran valor que ayudaron a configurar su devota relación con el cine: varios proyectos de adaptación cinematográfica, crítica cinematográfica y la creación de una escuela para la formación de cineastas en Cuba.

Y así se pueden seguir enumerando otros incontables ejemplos de obras literarias afectadas por las secuelas que dejó el séptimo arte en la mente de sus autores: William

Faulkner, Jorge Guillén, Gonzalo Torrente Ballester, César Vallejo, Marguerite Duras, Bioy Casares, Guillermo Cabrera Infante, Manuel Puig, Mario Vargas Llosa, Juan Marsé, Antonio Muñoz Molina, entre otros. Muchos de ellos, como el mismo Caicedo, combinaron su actividad creadora con la crítica cinematográfica, pues la emoción y el encanto producido por las sombras de la pantalla irradiaron su escritura y sus constantes búsquedas intelectuales.^a

Se puede afirmar que el cine le aportó a muchos escritores de América Latina, y de otros contextos culturales, instrumentos nuevos o renovados para profundizar en ciertas variaciones de la sintaxis narrativa, experimentar nuevas variedades en la construcción de las historias, mezclar de manera ilusoria el onirismo y la realidad, para re-presentar la vida desde nuevas perspectivas, así como para implementar temporalidades diversas; instrumentos que al día de hoy se hacen vigentes y que constituyen elementos de homología estructural para la interpretación de la influencia, cruce, o confluencia entre estas dos artes.

2. El cine en la creación de Andrés Caicedo:

Entrando en el caso del escritor Andrés Caicedo, se debe recordar su formación y gran admiración por el séptimo arte, por ello el cine está presente en su obra a veces en la misma estructura, pero la mayoría de los casos en sus argumentos, como se anotó a propósito de la influencia del cine en la obra de Roberto Arlt. Al igual que el escritor argentino, Andrés Caicedo se sirve del hecho cinematográfico para integrarlo en la argumentación de sus cuentos y de su novela principal; en este sentido, muchos de sus personajes parecen personajes de película o incluso crear un mundo cinematográfico propio (“Los mensajeros”), algunos sólo quieren ser espectadores voraces y con actitud crítica (“El espectador”), otros desean vivir algunas de las experiencias que contempla el cine, al tiempo que discuten sobre especificidades del séptimo arte (“Calibanismo”), y unos más quieren recrear con nuevos matices las aventuras proyectadas en la pantalla

^a Es necesario recordar que todos los textos que Andrés Caicedo escribió y publicó sobre crítica cinematográfica se compilaron en el libro de su autoría *Ojo al cine* (2000), libro de más de setecientas páginas donde se puede leer su aguda posición crítica frente al mundo del séptimo arte, bien sea de las historias, actores o directores, o de las bandas musicales, los guiones y los elementos propios de la técnica y el lenguaje cinematográficos.

(“En las garras del crimen” y “Destinitos fatales”). Sin embargo, todos ellos, es decir, todos los personajes de estos relatos caicedianos encuentran en el cine el refugio seguro que los escuda de los tiempos difíciles que se perciben en el espacio citadino de la narración.^a

Resulta, entonces, necesario describir en contexto algunas de las muchas referencias fílmicas que aparecen en dichos cuentos, de tal forma que se pueda hallar luego una explicación o interpretación de las mismas en el escenario narrativo, teniendo siempre presente el principio de “homología estructural” (Eco, 197-198) entre las dos artes por el que aboga el semiólogo italiano, y la convicción de que dichas referencias no poseen la misma función una vez instaladas en los cuentos, puesto que ubicadas en la narrativa ya se comportan como nuevos referentes, con significados diferentes, como una especie de reflejos deformados de su arte originario.

Por consiguiente, se tiene que en el cuento “El espectador” (1998) las alusiones al cine son muchas y de variado orden, dado que los narradores del mismo, tercera persona omnisciente y primera persona protagónica, respectivamente, orientan la lectura hacia referentes cinematográficos del momento actual de la narración, es decir, del cine que se produjo en los años sesenta y setenta, época en la cual se escenifican todas las historias de Andrés Caicedo. Por ejemplo, la primera línea de este cuento instala al lector en la escena cinematográfica: “Ricardo González iba al cine. Su primer recuerdo importante al respecto databa de una película de ladrones y policías, en blanco y negro, que había visto hace bastantes años” (Caicedo, 1998, 53); acto seguido el narrador omnisciente pasa a contar el final de la mencionada película sin omitir ningún detalle, con el objetivo, quizás, de que el lector comprenda el porqué de la incomprensión de dicha película por parte del público espectador, excepto, claro está, de Ricardo González, quien acude hasta en ocho ocasiones a la proyección de la misma para confirmar su interpretación sobre la escena final, confirmación que grita al final de la función y que genera duras réplicas y silbidos por parte de los espectadores. Una clara

^a Además, el cine representa para Caicedo una gran oportunidad para saber todo sobre el mundo, y por ello mismo lo asume como escudo protector contra los malos tiempos; así lo expresó el propio autor en 1973: “El cine no ha cumplido aún los 80 años y no es demasiado aventurado afirmar que ha puesto a funcionar el mundo según su ritmo... Por su misma juventud ofrece una de las más fascinantes posibilidades que se le pueden ofrecer a hombre alguno: la posibilidad de saberlo todo al respecto” (Caicedo, 1977:21).

intención se puede deducir del anterior pasaje: la soledad de este espectador que no encuentra a su alrededor alguien con quién compartir esta experiencia fílmica, y el tipo de espectadores, sin mucha formación o conocimiento sobre el séptimo arte, quienes sólo disfrutaban películas sin mayor complejidad en su trama o en su técnica.

La soledad del espectador se confirma una vez asume el papel de narrador protagonista y expresa: “Pero si yo tuviera a una persona amiga que le gustara el cine, las cosas serían mucho más fáciles. Sí, yendo a cine todos los días, sin importarnos que el teatro estuviera vacío” (55). Un espectador solitario que encuentra en el cine esa posibilidad que le niega su propia realidad, es decir, la de compartir y vivir otros mundos diferentes de los de su limitada existencia, pues es tal su dependencia respecto del cine que en un momento de la narración dice: “Es triste estar sentado sin nadie alrededor, pero si no voy a cine, ¿qué otra cosa me pongo a hacer, después de todo?” (56). Por ello, este personaje intenta perderse en la ilusión cinematográfica para soñar, o por lo menos para sobrevivir a su vida retraída, ilusión que no le es posible siempre porque una parte importante del cuento se centra en la descripción del momento de la golpiza que recibe Ricardo González al querer entablar conversación con la única persona del cine a quien le gustó la proyección de *Ya eres un hombre*, de Francis Ford Coppola, película que, por supuesto, también le agradó al espectador.

La película de Coppola no aporta mucha información para la interpretación del drama humano de este personaje, pues la trama central gira en torno al despertar sexual masculino de su personaje protagonista y todas las consecuencias que desencadena dicha situación. Pero funciona como pretexto importante para que Ricardo González, el espectador, ponga en evidencia su conocimiento sobre personajes del cinematógrafo como Fellini, Alan Bates, Polanski, Paul Newman, Marlon Brando, Catherine Deneuve, Elizabeth Taylor o Richard Burton, entre otros más que desfilan en este cuento al lado de las importantes películas donde actuaron o fueron directores; es tal su adoración por todo lo que representa el mundo del cine que incluso llega a percibirlo hasta con su olfato: “Llevo tanto tiempo yendo a cine que hasta conozco el olor de las personas que se me presentan en la pantalla”(61). Pretexto que al mismo tiempo podría justificar el nombre del cuento, en la medida en que funciona como reconocimiento de los

espectadores de este arte, conocedores de todos sus componentes, tal como aparenta ser el personaje de esta historia.

De otro lado, no se puede olvidar que la golpiza que sufre el espectador, sumada a los silbidos e insultos iniciales, son una muestra importante para entender un poco el drama de dicho personaje, y que le recuerdan el lazo perenne con su realidad solitaria, al tiempo que lo empujan a refugiarse en el cine, como único mundo referencial en donde se siente pleno, a pesar de que son mundos de ficción que le permiten camuflarse con facilidad entre las historias y aventuras de los personajes del celuloide. Como se dijo antes, esto sería la ilusión en la que se sumerge el personaje y que deja desvelado el papel protagónico del cine como generador de mundos alternativos para suplir el drama del espectador, pues en su mundo cotidiano su vida no representa ilusión o trascendencia alguna; así lo confirma el final del cuento, donde su única esperanza la constituye el cinematógrafo:

Le gustaría decirle a cualquier persona lo bello de las escenas de esa película, pero se calla, sabe que tiene que callarse, y cuando sale de cine recorre esta ciudad, hablando solo y mirando al suelo, conociendo de memoria los andenes y repitiéndose colores, caricias y palabras que ha visto en la pantalla. Porque Ricardo González sigue yendo al cine (63-64),

no ya con su ingenuidad inicial para compartir sus impresiones con el resto de espectadores, sino con el silencio presente de un cinéfilo incomprendido y ermitaño que ve su ciudad y a sus habitantes como seres huraños y complejos, imposibles de ser parte de su propia existencia.

Desde otra perspectiva se podría interpretar el cuento “Los mensajeros”, porque en éste las confluencias con el cine se hacen ya no desde referentes históricos propios de este arte, sino desde la invención de un mundo cinematográfico sólo válido en la inventiva del narrador protagónico del mismo, quien rememora con nostalgia las épocas gloriosas de Cali como centro de la cinematografía mundial. En este cuento el narrador personaje asume durante toda la narración una actitud de esperanza, convencido de que todo volverá a ser como antes, cuando eran felices y sus vidas giraban alrededor del cine:

Usted déjeme nomás contarle acerca del día en el que usted llegó por primera vez a Cali y decidió hacer de ella el primer centro del cine en el mundo, y de cómo a los tres meses su deseo estaba realizado, sabe, y le cuento también acerca de todos los astros que llegaron un día como cualquier otro y que jamás salieron de esta ciudad, se negaron a hacerlo. Claro, hasta que comenzó eso (168).

“Eso”, o aquello que produjo la decadencia de la ciudad y con ella el abandono de todas las “estrellas” y empresarios del cine, no se vislumbra muy claro en el cuento, pues siempre se nombra con dicha expresión, pero, dadas las condiciones históricas y la situación propia del escritor, se podría sospechar que en realidad “eso” hace alusión a la violencia y demás conflictos sociales que sufría el país desde años antes, frente a los cuales Andrés Caicedo fue bastante crítico en algunas de sus obras. Esta sospecha podría tener coherencia si se observa el siguiente pasaje donde el narrador, dando cuenta de su nostalgia y recordando los viejos tiempos, insinúa que la decadencia de la ciudad se debe al aire de muerte que la circunda: “Pero día a día las cosas fueron empeorando, entonces se pararon de sus asientos y comenzaron a andar por las calles de Cali, entre la oscuridad y toda esa muerte, mirando el horizonte y sin hablar con nadie” (174). Con esta expresión se entiende un poco mejor la despoblación de la ciudad, lo ruinoso de sus edificios y espacios más representativos, así como la tristeza que acompaña a los pocos habitantes que todavía moran en ella; situaciones que reiteradamente evoca el narrador sin perder la confianza en un futuro igual de próspero al pasado:

Pero aquí no todo será ruinas cuando ellos regresen, cuando mister Rudolph P. Houston se acerque caminando a mi Fuente y me vea y sonría, cuando se tire a abrazarme y a anunciarme a gritos que ha regresado, Lalita mía los Studios del Río no han muerto [...] y regresar a Cali quiere decir encontrar la inmortalidad (173).

La función del personaje protagónico, como testigo directo de ese pasado glorioso de la ciudad como meca del cine mundial, no es otra que la de servir de memoria y esperanza; memoria en cuanto no existe nadie más en Cali que pueda recordar dicho pasado para mantenerlo vigente en los nuevos tiempos; y esperanza, en la medida que mantiene la ilusión de que todos volverán a la ciudad y harán de ella, de nuevo, el más grande escenario cinematográfico. Por ello este personaje espera y recuerda todo el tiempo de la narración, recuerda y espera teniendo presente la alegría perdida, pero anhelada, y la desolación presente de su ciudad. No sobra decir que el tratamiento del tema, es decir, de la evocación de Cali como epicentro mundial de cine,

es verosímil por la naturalidad con que se asume la historia narrada, sin importar que en nuestra experiencia y competencia cultural sepamos que ello nunca sucedió allí.

Antes se había dicho que este cuento construye su propio mundo cinematográfico, mundo que en esencia constituye el valor más importante de dicho cuento, dado que en él, Caicedo se vale de su propia experiencia para crear referentes nuevos y propios de su universo imaginario, teniendo como telón de fondo su ciudad natal, y el resultado de ello es la invención de nuevos referentes del séptimo arte como las películas *Amor del Caribe*, *La voraz estrella del trópico*, o *El anillo de la maldad*; los actores Jymmy, Lalita Dos Ríos o Anthony Tex; o incluso una industria del cine como Los Studios del Río, y muchos argumentos de las películas que se filmaron en Cali. En este sentido se podría decir que la invención de este mundo, y su posterior evocación, es un claro intento por parte del autor de registrar mediante la palabra lo que cada vez se acerca más a un “montaje” de los recuerdos; montaje instalado desde la capacidad creativa del narrador, capaz de nombrar un mundo cinematográfico que jamás existió y que sólo habita en su propio mundo, combinado, por supuesto, con su contexto y propia existencia de vida que incluye formación, frustraciones, proyectos e ilusiones.

En otras palabras, se está ante un caso inédito en la obra de Andrés Caicedo, que consiste en asumir el cine desde un nuevo orden fílmico que no conecta ya con los referentes establecidos por el cine en el contexto cultural del momento de la narración, sino que abre posibilidades originales en la percepción de la realidad, con lo cual se modifican sustancialmente las formas de vincular el cine comercial con su narrativa. En últimas, la experiencia vivencial que posibilita el cine, más que cualquier otro arte, se ve reflejada en “Los mensajeros” en la medida que crea nuevos referentes cinematográficos a partir de la experiencia de los personajes y de la transformación de su ciudad, lo que produce un imaginario fílmico más creativo, sin importar que se encuentre empañado por las difíciles condiciones históricas que se recrean en el cuento, y que lleve consigo, entre otras cosas, a la decadencia de un arte tan vital como lo es el cine, en una ciudad igualmente abatida que aspira a recuperar su esplendor pasado.

En “Calibanismo” las alusiones al séptimo arte y su mundo referencial de personajes e historias vuelven a cobrar vida, dado que se presentan de forma parecida al

del primer cuento, es decir, vinculando a la escena cuentística experiencias de las películas que se proyectan en el cinema, pero no ya desde la óptica del espectador incomprendido y desolado, sino desde la mirada de un narrador protagónico en primera persona, que disfruta todos los días de las proyecciones en la pantalla blanca, pese a los “tiempos difíciles” que trascurren en su ciudad, una ciudad que se encuentra contaminada y sin la vitalidad de años anteriores.

Un pretexto inicial y final del cuento lo constituye la revelación del narrador quien cuenta que ha visto comerse a hombres todas las semanas y de diferentes formas, de ahí la posible relación que tenga este motivo con el título del cuento: “Calibanismo”, donde se vincula el sentido antropófago de “canibalismo” con “Cali” para crear la imagen de una ciudad devoradora de hombres, o incluso, la Cali que se devora así misma, dado su estado decadente e imposibilidad de revivir su pasado glorioso.^a Sin embargo, este pretexto no es el punto crucial o relevante de esta historia, pues como ya se dijo, sólo se alude a él al principio y en la última página, dejando para la trama central la historia del personaje protagónico que deambula de cinema en cinema deslumbrado por la magia del celuloide, compartiendo sus historias con amigos y retratando de cuando en cuando la decadencia que recorre a la ciudad y que empaña los viejos tiempos vividos.

El vínculo con el cine se inaugura en este cuento cuando el narrador suspende su alusión al canibalismo para hablar de temas mejores: “Por qué mejor no me dejan que piense en otra cosa. En películas, por ejemplo” (132), y a partir de aquí se inicia un recuento sin par de distintas referencias al cine: ya sea en plan de crítico cinematográfico al descalificar las adaptaciones que hizo el cineasta Roger Corman de los cuentos de Edgar Allan Poe: “Una masa casi líquida de repugnante podredumbre. Escribió Poe. Pero Corman lo volvió vómito... vómito que no tiene nada que ver con

^a De igual forma, el título del cuento puede tener relación con la imagen de “Calibán”, el personaje de *La tempestad* de Shakespeare, que ha provocado diversas interpretaciones por parte de humanistas europeos y latinoamericanos, dada la inversión de sentido que sufre dicha palabra de su originaria “Caníbal”, a su vez, versión deformada de “Caribe”, de los hombres caribes que resistieron con valentía la llegada de los españoles. Quizás la mejor lectura de este personaje y su relación directa con América Latina la presenta Roberto Fernández Retamar, quien ve en “Calibán” la “característica versión degradada que ofrece el colonizador del hombre al que coloniza” (Fernández, 1974, 16); al tiempo que se constituye en “la metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad” (30).

Poe” (134); con la intención de homenajear mediante su evocación a figuras cinematográficas tan importantes como Ava Gardner, Elizabeth Taylor, Debra Paget, Fellini, o Robert Wise; con la esperanza de crear amistades en el cine y descubrir su sexualidad bajo el manto oscuro que cubre la proyección de los filmes:

Tener una pelada al lado mientras se ve cine. No hay nada mejor, eso es lo único[...] desde la oscuridad eterna al lado de María que agacha la cabeza bastante y me lambe el ombligo y me dice qué siente papito y yo le digo muchas cosas María, siento muchas cosas, y cuando la película se acababa ella me apretaba la mano (138-139).

O bien imaginando lo que podría haber hecho Poe si hubiera vivido en tiempos del celuloide: “Cómo hubiera escrito Poe si hubiera conocido el cine, eso es lo que me pregunto yo, qué cosas hubiera escrito, digo, después de que ha entrado a una sala a la que después de una señal se le apagan las luces” (134); o incluso recreando con las palabras algunas escenas de películas entrañables:

Debra Paget fue la que bailó desnuda en *El Tigre de Bengala*, cómo recuerdo esa imagen morada de Debra Paget subiendo las escaleras en *Morella*, esa imagen morada y negra, con esa cara que no podría ser otra cosa sino la maldad pura, la maldad pura con forma de mujer subiendo unas escaleras mientras la otra Debra Paget la esperaba arriba, arriba toda pureza toda belleza y toda candor esperando a su madre que es la maldad pura (133-134).

Todas estas referencias al cine funcionan de manera similar a la forma en que aparecen en “El espectador”, es decir, como resultado de la fascinación que le produce este arte a los personajes narradores, quienes pasan más tiempo de sus vidas en las salas de cine que en cualquier otro sitio de su cotidianidad. Sin embargo, en “Calibanismo” surge un elemento cinematográfico nuevo que irradia en parte el devenir histórico de los personajes que se retratan allí. Se trata entonces de la alusión a películas de tipo “Western”, que ven no sólo el personaje narrador sino muchos de los adolescentes o “gallada” de jóvenes que acuden a las salas de cine.

Este nuevo elemento es importante en la medida que, como bien lo plantea Carmen Peña, muchas veces las ficciones de la pantalla o, al menos, determinados géneros, “lejos de funcionar como meras anotaciones realistas, están alimentando también el mundo imaginario de una serie de personajes adolescentes para los que el cine representará un escape y un medio de trascender la dura y asfixiante realidad”

(Peña, 1992, 99-100). Es esto precisamente lo que significa el cine para dichos adolescentes, pues por un lado lo adoptan como medio de resistencia ante la dura realidad de su momento histórico, eso le pasa al personaje narrador, quien decide seguir yendo al cine luego de enterarse de que el Lobo Feroz, su mejor amigo y con quien hablaba de cine, se había vuelto loco: “Mucha gente se está enloqueciendo en estos días aquí en esta ciudad. Lo que pasa es que estamos pasando días difíciles, eso es lo que yo le digo a la gente apenas puedo. Pero que no se pongan muy moscas que las cosas tienen que cambiar” (136). Y por otro lado, asumen las historias de las películas como sucesos dignos de imitar en sus propias realidades, y por ello las mejores historias las constituyen las películas del género “Western”, las cuales en su mayoría daban cuenta de la fascinación del hombre por la perdición, la criminalidad, el horror y los mundos corrompidos, entre ellas figuran *Río Bravo*, *La leyenda del indomable*, *La jauría humana*, *Prófugo de su pasado*, *Pistoleros al atardecer*, *El infierno es para los héroes*, *Pacto de sangre* y *Motín a bordo*, entre otras tantas más que veía el personaje narrador en compañía de María, aquella amiga suya que encuentra en el cine un espacio importante de felicidad: “Ella es feliz viendo cine y va a durar siglos con esa felicidad mano, quién no” (140), y con quien además vivía sus juegos eróticos en la oscuridad del cinematógrafo.

Incluso, se podría afirmar que las descripciones que hace el narrador al principio y al final del cuento, sobre las diferentes formas de comerse a la gente, pueden estar influidas por el cine, es decir, que hayan sido producto de la ficción fílmica vista por el personaje, en una especie de traslación de dichas ficciones a su experiencia cotidiana. Lo que no genera dudas es la adopción del género “Western” en la ficción narrativa para imitar las acciones y conductas de los héroes del celuloide, quienes se debaten entre dramas carcelarios, pactos de honor, rivalidades entre clanes, conquistas de territorio, aspectos que impactan a los personajes de la narrativa caicediana, tanto como a su autor, y por ello mismo los conduce a la conformación de bandas o “galladas” juveniles que tratan de asumir los mismos comportamientos de sus héroes o antihéroes de la ficción fílmica, y con mayor razón en los “tiempos difíciles” que se viven en Cali.

Estamos, entonces, ante una nueva forma de interconexión de texto fílmico con texto narrativo, fundamentado en el principio de la transferencia en el sentido en que los

personajes del cuento son caracterizados o representados de acuerdo con referentes cinematográficos que, como bien puntualiza Carmen Peña, “componen el orbe imaginario de algunos escritores y que quedan explícitos en el texto” (1992, 183). Personajes que se ven obligados a asumir dichos roles debido a los problemas sociales que se vislumbran cada vez con mayor resonancia en la cotidianidad de la vida de Cali y, claro, de los personajes que la habitan.

Otro matiz del cine presenta Caicedo en su cuento “Destinitos fatales”, en donde ya no son importantes las alusiones al cine como en los cuentos anteriores, aunque se mencionen algunos nombres de cineastas, sino a un género en concreto: las películas de vampiros. Es un cuento corto con tres microrrelatos muy breves que sólo se conectan por la alusión al cine y, en dos de ellos, por la relación cercana al cine de vampiros. El autor los numera o titula I, II y III, y cada uno ofrece tres historias diferentes, con personajes y ambientes distintos: En I, se hace alusión a la fundación, dinámica y decadencia de un cine club, donde el último espectador antes de su clausura fue un Conde; en II, se narra la historia de un empleado público quien una tarde se monta al autobús, y al cabo de un rato descubre que tanto el conductor como el resto de los pasajeros son seres “con el hambre en la cara” (179) que se disponen a comérselo; y en III, se muestra a un personaje que camina orgulloso por las calles de Cali llevando a cuestas un libro de cinco kilos de Edgar Allan Poe, motivo por el cual recibe una burla de otro transeúnte, burla que lo entristece por cinco días, ya que asiste al cine y allí se enamora con facilidad de una de las actrices de la pantalla, con lo cual pone fin a su tristeza anterior.

Se podría encontrar el origen de estos tres relatos en los referentes cinematográficos asumidos por Andrés Caicedo en su activa formación como cinéfilo de todo tipo de películas, pero en especial las de vampiros que tanto le fascinaban y las “Western”, con las que llegó a sentirse bastante identificado y sobre las cuales versan muchas de sus reseñas y críticas cinematográficas. Por ello, es posible que la trama de dichos relatos haya surgido entonces de su experiencia con el cine de vampiros, pues suele ocurrir, que muchos relatos se apoyan “en situaciones bien conocidas y codificadas en la tradición fílmica” (Peña, 1992, 183). En este caso en concreto, los temas de vampiros y de canibalismo ampliamente expuestos en el cine, y que en otros

cuentos como “Los dientes de caperucita”, “Calibanismo” o “Berenice” Caicedo explorará con igual ahínco y expresividad simbólica.

Si bien entonces la conexión con el cine en estos microrrelatos es de menor intensidad o presencia que en los anteriores, se debe destacar el valor de las temáticas asumidas que, dada su brevedad y dinámica accional, podrían funcionar como dos tomas o secuencias cinemáticas que vinculan inmediatamente con el cine de suspenso, no tanto porque en ellos se mencione el cine, o que incluso en uno de ellos el espacio de la narración sea la misma sala de proyecciones, sino porque ha sido un referente literario que el cine ha mitificado por medio de las innumerables adaptaciones para crear una tradición importante sobre la temática en cuestión. De igual forma, su valor está asumido en la medida que posibilita la individualización, tanto física como psicológica, de los personajes que intervienen en dichos microrrelatos, porque mediante repertorios extraverbales, de clara estirpe cinematográfica, los personajes expresan sus emociones y dan cuenta de su situación, tal como se ve reflejada en el final de las dos primeras historias: “El hombrecito iba a comenzar a hablar de la película que amaba tanto, pero el Conde se paró de su butaca y le sonrió, y el hombrecito tuvo que bajar los ojos” (I, 178), y “Entonces el bus para y todos se le van encima, y cuando al hombrecito le arrancan el primer pedazo de mejilla piensa en lo que dirán sus compañeros de oficina cuando salga mañana en el periódico. Pero mañana no va a salir nada en el periódico” (II, 179).

Y frente al tercer microrrelato, que funciona entre la literatura y el cine, sólo se podría decir que un escritor tan admirado como Poe, de fuerte influencia en la narrativa de Caicedo, le sirve de lastre a un personaje caicediano para recorrer las calles de su ciudad soportando los cinco kilos del libro; lastre que encuentra un poco de sosiego cuando el personaje se introduce en la ficción fílmica y se enamora con facilidad de la primera actriz norteamericana que aparece en la escena cinematográfica. Es la idea del cine como posibilitador de otros mundos e historias capaces de hacer olvidar los referentes de la realidad narrativa. Situación que no funciona de igual manera en los dos primeros microrrelatos, dado que allí las referencias con la realidad propia de los personajes se pierden por completo desde la primera línea, bien porque se está en la sala

del cine con proyecciones vampirescas, o ya sea porque se está en el espacio del autobús atestado de muertos vivientes con intenciones caníbales.

Con la puesta en escena de estos referentes o modelos cinematográficos de forma deliberada, Andrés Caicedo busca adaptarlos a sus propios intereses o necesidades significativas, puesto que dichas temáticas adquieren en la pantalla mayor impacto mientras que en sus cuentos su valor se dosifica de acuerdo con la experiencia lectora de cada “espectador” caicediano, y de acuerdo, por supuesto, con el interés suscitado por el autor en mostrar un referente en el contexto complejo y ciudadano de Cali de los años setenta, donde los intereses son otros y en donde historias o temáticas como éstas sólo podrían tener un significado alegórico, algo escaso en su narrativa, dado el fuerte carácter vivencial y hasta biográfico de muchas de sus obras.

Para terminar, se tiene el último cuento de los seleccionados para este análisis, “En las garras del crimen”, quizás el de menos referencia explícita al cine, dado que su intencionalidad es más literaria que fílmica, no sólo por la alusión directa a cuentos, novelas o escritores del ámbito literario universal (Hugo, Balzac, Poe, Brontë, Henry James, Woolf, Hemingway y otros más del género policiaco), sino también porque el personaje narrador debate consigo mismo todo el tiempo sobre aspectos formales y de contenido a la hora de emprender el oficio de la creación literaria, dada su formación como licenciado en literatura y su interés por alcanzar a dominar una buena técnica en la escritura. Pero de manera especial, se debate sobre el proyecto literario, pactado con anterioridad con un cliente, que hará por entregas y que contará la vida de dos hermanas, una de ellas, la clienta que lo contrata para tal fin.

La trama anterior será el pretexto inicial para que el protagonista comience su discusión sobre el tipo de narrador por elegir, el lenguaje por utilizar y otros aspectos estilísticos importantes para iniciar su trabajo como aprendiz literario. De igual forma, será el motivo para recrear en su proyecto literario pactado (sin que haga alusión explícita al referente cinematográfico), la historia de un clásico del cine de suspenso, o “thriller” psicológico, el de la película *¿Que pasó con Baby Jane? (What ever happened to Baby Jane?)*, del cineasta Robert Aldrich, y con las actuaciones de Bette Davis y Joan Crawford. Drama fílmico que trata sobre el tema de la “suplantación de

personalidad” (Pérez, 1994, 189), pues a partir del accidente que sufre una de las hermanas (Crawford) y que la deja en estado paralítico, la otra (Davis) aprovechará la ocasión para ocupar su papel, como gran estrella de Hollywood, no sin antes acometer contra su hermana todo tipo de vejaciones y maltratos.

Esta misma historia (que el lector conoce sólo si ha visto la proyección de la película), será la que el personaje narrador utilice para complacer a su clienta, quien le solicita caracterizar de manera perversa a su hermana por el tipo de humillaciones que le propina y que la hacen infeliz. Sin embargo, lo que este personaje narrador no sabe hasta el final, es que ambas hermanas lo visitan indiscriminadamente sin que él sospeche, dado su condición de gemelas, y que lo único que quieren es hacerle una broma con las historias que cada una le cuenta para que alimente su proyecto literario. Es tal el grado de frustración del protagonista al enterarse de la afrenta, que al final, con ciertos signos de delirio, se dedica sin éxito alguno a la búsqueda de las hermanas para cobrar su venganza.

Como se puede observar, el motivo cinematográfico se convierte en motivo narrativo, no con igual significación, dado que se está ante la presencia de dos lenguajes diferentes, sino con el propósito de asignarle otro valor, de re-significar la historia contada con las modificaciones respectivas sobre el tema de la “suplantación de personalidad” que tanto inquietó a Andrés Caicedo en su experiencia literaria. Se tiene, pues, la reelaboración del tema con matices nuevos y alimentado con los referentes propios y amplios de la ficción literaria mundial que se cuelan en el discurso de este cuento, con el objetivo de darle una nueva dinámica, que difiere en parte de la fílmica de donde proviene, pero que depende de ella para lograr la complicidad con el lector que es al mismo tiempo espectador de cine. Por ello mismo, esta nueva variante en la relación del cine con la narrativa de Caicedo exige lectores con competencia cinematográfica, capaces de descifrar los enigmas y encantos que ofrece el escritor en su reelaboración.

Se puede decir también que es el cuento donde se hace uso de algunos elementos que combinan ambas artes, como lo es la focalización detallada de las acciones de los personajes, pero que en el cine, dado su fuerte carga visual, aparece con mayor

vitalidad, que es precisamente lo que intenta hacer el narrador cuando describe la siguiente escena del cuento: “Entonces una de sus manos, la derecha como zarpa, me agarró de la nuca y zarandeándome (he debido perder un millón de pelos) me obligó a alzar la cara para que viera todavía más: que con la izquierda se había apartado el mechón colgante y entonces era que me estaba exponiendo la costra, el pellejo tieso ¿la lepra?” (103). Se trata de una descripción detallada de lo que ve el personaje narrador, la cual podría inscribirse dentro de las situaciones narrativas ligadas al cine, dado su carácter de representación o de imagen visual más propia de un arte mostrativo y representado como lo es el séptimo arte; o en palabras de Carmen Peña, lo que intenta hacer el autor en este cuento, como lo han hecho otros incontables escritores en el siglo XX, es “mostrar cinematográficamente en un modo literario” (211).

Luego de este recorrido por los cruces y convergencias del cine en los cuentos caicedianos sólo queda por decir que son varias las categorías temáticas y formales propias del cine que vincula Andrés Caicedo en su narrativa cuentística, al punto de afectar el modo de crear sensaciones cinematográficas en el momento de la lectura de sus relatos. Esto, sumado al efecto del cine sobre sus personajes ficticios, que los protege del declive urbano de su ciudad, y al empleo de un lenguaje que supura formas fílmicas en cada historia, nos lleva a concluir, sin llegar a ser categóricos, que su intencionalidad al crear situaciones narrativas ligadas al cine no es otra que la de crear expectativas en el lector, un lector que si no posee una competencia fílmica difícilmente entenderá la lógica interna de su discurso, y enriquecer su técnica y recursos literarios, así como sus propias invenciones temáticas, por medio de infinidad de detalles provenientes del cine, pero que en el contexto literario se enriquecen y adquieren nuevos sentidos para el deleite de aquel lector que le pueda seguir la pista. Y claro, también para rendir un homenaje a ese arte que marcó su corta existencia de vida y le abrió el camino para comprender las filigranas y claves específicas del universo ficcional.

Bibliografía

- Arlt, Roberto. *Noche terrible. Una tarde de domingo*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Bettetini, Ginfranco. *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*. Madrid, Cátedra, 1984.
- Caicedo, Andrés. *Calicalabozo*. Bogotá, Editorial Norma, 1998.
- _____. *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. Bogotá, Editorial Norma, 1995.
- _____. *Ojo al cine*. Bogotá, Editorial Norma, 2000.
- _____. “Especificidad del cine”, en: *Gaceta Colcultura* No. 9. Bogotá, abril, 1977, pp. 19-21.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. “Andrés Caicedo” en: *La narrativa colombiana después de García Márquez*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989, pp. 128-133.
- Eco, Umberto. *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen, 1981.
- _____. “Cine y literatura: La estructura de la trama”, en: *La definición del arte*. Barcelona, Martínez Roca, 1970, pp. 194-200.
- Fernández Braso. *Una conversación infinita*. Madrid, Editorial Azur, 1969.
- Fernández Retamar, Roberto. *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América*. México, Editorial Diógenes, 1974.
- Fundación Caballero Bonald. *Literatura y cine. Actas del congreso literatura y cine*. Jerez de la Frontera, Fundación Caballero Bonald, 2003.
- Gnutzmann, Rita. “Roberto Arlt y el cine”, en: *Anales de Literatura Hispanoamericana* No. 32. Madrid, 2003, pp. 71-81.
- Greimas, A.J. “Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico” en: *Análisis estructural del relato*. Barthes, Roland (comp.). Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970, pp. 45-86.
- Morales Benítez, Otto. *Momentos de la literatura colombiana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

Peña-Ardid, Carmen. *Literatura y cine. Una aproximación comparativa*. Madrid, Cátedra, 1992.

_____ (coord.) *Encuentros sobre literatura y cine*. Teruel, Instituto de Estudios de Teruel y Universidad de Zaragoza, 1999.

Pérez Jaramillo, G. (coord.) *Historia del cine*. Tomo 2. Madrid, Euroliber, 1994.

Romea, María Cecilia. (coord.) *Cine y literatura. Relación y posibilidades didácticas*. Barcelona, ICE- Horsori, 2001.

Rocca, Pablo. "Horacio Quiroga ante la pantalla", en: *Anales de Literatura Hispanoamericana* No. 32. Madrid, 2003, pp. 27-36.

Utrera, Rafael. *Literatura cinematográfica. Cinematografía literaria*. Sevilla, Ediciones Alfar, 1987.

Williams, Raymond. *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*. Bogotá, Tercer Mundo, 1991.

EROTISMO Y SEXUALIDAD EN LOS CUENTOS DE ANDRÉS CAICEDO

0. Introducción:

En el conjunto de cuentos que se seleccionaron para este estudio, la ciudad y la sexualidad constituyen la parte esencial los mismos. En “Infección”, “Vacío” y “Por eso yo regreso a mi ciudad” la ciudad de Cali es el elemento central de la narración,^a pues sobre ella transcurren las historias de jóvenes que la recorren; en ellos se detallan minuciosamente calles, lugares, parques y avenidas importantes de la década de los años sesenta del siglo XX, de vital trascendencia para el devenir histórico de los personajes allí representados. También en dichos cuentos aparecen alusiones a los primeros amores, el despertar sexual, y a los sentimientos que experimentan los personajes bajo los efectos del amor o del desamor, pues no siempre se halla la satisfacción de sus deseos.

En otros cuentos se mezclan los juegos sexuales, las perversiones y los fracasos afectivos de los personajes, teniendo siempre como telón de fondo la ciudad de Cali que les ofrece grandes satisfacciones, al tiempo que desengaños.^b Por ejemplo, en “Besacalles”, la condición de travesti prostituto del personaje narrador lo llevan a recorrer las calles de la ciudad en búsqueda de la supervivencia, y en esa búsqueda son muchas las anécdotas y decepciones que encuentra a su paso, que lo convierten en un personaje infeliz. En “Berenice”, su misma condición de prostituta le traerá grandes

^a Los espacios que aparecen en los cuentos funcionan como puntos de referencia de la narración para ubicar episodios en la vida del narrador y del grupo social al que pertenece, pero además cumplen la función de ubicar al lector en el espacio de la narración.

^b Óscar Castro, en su estudio sobre la presencia del erotismo en el cuento colombiano, precisa que varios cuentos de *Calicalabozo* “se destacan por la fuerte presencia del erotismo... en ellos se revelan las costumbres y obsesiones sexuales de jóvenes de la década de los sesenta, y no sólo se escucha el estruendo de la rumba, sino que se observan los juegos eróticos, las drogas y el alcohol, los prejuicios, los temores, la ansiedad, y la iniciación afectiva y sexual, así como las fantasías que recrean el canibalismo, la crueldad, el vampirismo y el sadismo” (Castro, 2004:79).

problemas con sus amantes, pues pasan de ocasionales a la condición de fijos o permanentes y con esto el final de su condición de prostituta y de su vida misma. “Los dientes de caperucita” presenta el estado de mujer vampira y antropófaga, quien sólo encuentra satisfacción sexual por medio de éstas perversiones; también allí se reflejan otras prácticas sexuales de los jóvenes protagonistas de esta historia. En “De arriba a bajo, de izquierda a derecha” y “Patricialinda” se asiste a las practicas sexuales iniciales de los adolescentes y a la expresión de sus primeros sentimientos amorosos; de igual modo, a un sin número de provocaciones y alusiones a la sexualidad, así como a otros problemas propios de la ciudad y de los jóvenes personajes de dichas historias. Y en “Maternidad” se vislumbra la posición machista del personaje narrador quien decide trascender su existencia, en medio de la decadencia de la ciudad y de su generación, por medio de la procreación de un hijo, sin importar el medio para ello ni las consecuencias del mismo, pues lo que menos cuenta aquí es el ser femenino, salvo, claro, para la procreación de su “afirmación de vida”, como llama a su primogénito.

En este apartado se estudiarán aquellos cuentos que evidencian elementos de erotismo en las prácticas y los comportamientos de los jóvenes en el espacio de la ciudad, espacio que muchas veces aparece de forma alegórica con relación al cuerpo de los protagonistas de las historias. Antes de iniciar una aproximación a esta temática a la luz de los cuentos de Caicedo, es fundamental hacer algunas precisiones sobre el género erótico, género a partir del cual el autor colombiano edifica la mayor parte de su producción literaria.

1. Literatura y erotismo:

En la historia de la literatura universal el erotismo, la obscenidad y la pornografía han ocupado la atención de escritores, críticos literarios, jueces, clérigos y personas corrientes que ven en estos elementos síntomas de degradación de los principios éticos y morales de la sociedad, en el peor de los casos, o que por el contrario han visto cómo dichos elementos ayudan a darle una vertiente alegre, atractiva y en muchos casos educativa al arte de las letras, llámese poesía, teatro, novela o cuento.

Explicitar aquí las diferencias que hay entre cada elemento no es el objetivo principal,^a sin embargo, resulta interesante atender a la corta, pero instructiva diferenciación que presenta un estudioso del tema, y que a la vez servirá de patrón a la hora de analizar los cuentos seleccionados: “La pornografía es la descripción pura y simple de los placeres carnales; el erotismo es la misma descripción revalorizada, en función de una idea del amor o de la vida social. Todo aquello que es erótico es necesariamente pornográfico, por añadidura. Es mucho más importante distinguir entre lo erótico y lo obsceno. En este caso se considera que erotismo es todo aquello que vuelve la carne deseable, la muestra en su esplendor o florecimiento, inspira una impresión de salud, de belleza, de juego placentero; mientras que la obscenidad devalúa la carne, que así se asocia con la suciedad, las imperfecciones...” (Alexandrian, 1991:8).

Como se ve, dichos elementos están unidos entre sí por un componente poderoso y sugestivo: la sexualidad, o el sexo, si así se prefiere. Y es precisamente este componente el que ha ocasionado tanta perturbación en las esferas públicas de generaciones y pueblos enteros, porque el sexo ha sido considerado un asunto humano de carácter privado, y no algo de lo que se puede tratar abiertamente en un libro de poesía o de cuentos.^b Desde el siglo XX las cosas han cambiado en proporción descomunal, y se acepta de manera más libre la publicación obras de carácter abiertamente erótico o sexual, pues en palabras de Gregorio Morales a partir del siglo pasado “las sombras del erotismo habían sido, no sin sufrimiento ni continuas humillaciones, reivindicadas por un grupo de aguerridos pioneros. Ahora les quedaba ser integradas en el todo, tratadas en pie de igualdad con la libido *positiva*. Semejante labor la llevaría a cabo los *surrealistas*...” (Morales, 2005a: 15-16), quienes son capaces de mezclar toda la variedad de lo sexual: lesbianismo, pedofilia, sadismo, masoquismo, coprofilia, zoofilia, entre otras formas de erotismo.

^a Recuérdese que varios críticos y escritores, entre ellos Octavio Paz, Gregorio Morales, David Lawrence y Walter Kendrick, se han referido bastante sobre este asunto mostrando las posibles diferencias que hay entre cada elemento y la forma en que se ha intercalado en el discurso literario desde tiempos remotos hasta nuestros días. Por ejemplo, Kendrick hace especial referencia al término pornografía, investigando y contextualizando las diferentes acepciones con que se han definido durante más de cien años, y las diversas disputas judiciales e intelectuales que se han sostenido en el intento de definir y diferenciar la pornografía, especialmente, y la obscenidad (Kendrick, 1995:19-98).

^b Sin embargo, Óscar Castro asegura que mientras “Occidente ha tratado de controlar y de normalizar el territorio de Eros en todas sus instituciones, la literatura y el arte no han dejado de transgredir y de proponer nuevos caminos, nuevas formas y nuevas expresiones en este tema, siempre con ese ideal de belleza y de libertad a que todo arte aspira” (Castro, 1999: 9).

No obstante, todavía existen comunidades que se resisten a aceptar un libro donde se describen relaciones sexuales entre parejas heterosexuales u homosexuales, o por el contrario, otras que sólo ven en estas prácticas la verdadera literatura de la vida. Para el primer caso es bastante revelador leer el informe que presenta Kendrick de la Comisión para el Estudio de la Pornografía en los Estados Unidos, donde todavía se evalúa el carácter pornográfico u obsceno de materiales gráficos o impresos para su publicación o para el posterior retiro del mercado. En el segundo caso se puede leer a Octavio Paz cuando afirma que en la actualidad el amor y la sexualidad se ven amenazados por el goce que las personas sienten por la pornografía y la promiscuidad barata que se vende a diario en pastiches literarios y videos comerciales (Paz, 1994: 175-202). La tarea entonces consiste en reivindicar al amor por medio de la imaginación, teniendo al erotismo como el mejor aliado, como una especie de regreso al origen y tratamiento del término, cuando el amor en la antigüedad, según las palabras de Gregorio Morales, “está unido a la sabiduría y al avance espiritual. Ya no es, por tanto, una mera y desatada pasión, sino un camino de conocimiento” (Morales, 2005b:20).^a

Hacer un estudio de los autores colombianos que se han dedicado a la literatura erótica significa, en primer lugar, observar las relaciones temáticas, de técnica, estilo y las influencias que han originado en sus discursos como resultado, muchas veces de las lecturas prohibidas de auténticos representantes del género,^b para luego descubrir la manera como exploran la dimensión erótica en sus obras.

Según algunos críticos y escritores del país, la literatura colombiana entra muy tarde al mundo del erotismo y cuando entra lo hace sólo a partir de la poesía, género

^a En la misma dirección de Paz y Kendrick, Gregorio Morales realiza un estudio detallado sobre el origen, la evolución y los tratamientos actuales del erotismo y la sexualidad en la literatura, tanto en Occidente como en Oriente, incluso del origen mismo de las palabras que sirven para representar el erotismo y la sexualidad. Asimismo, dicho estudio expone obras, autores, motivos y todo tipo de modalidades relacionadas con el erotismo desde la antigüedad hasta los tiempos actuales. Ver (Morales, 2005b: 11-45).

^b Limitémonos con describir a algunos precursores europeos y norteamericanos que se atrevieron a desafiar las normas y leyes establecidas para la moral y el bienestar social: Boccaccio en la Edad Media, Rabelais en el Renacimiento, Sade y Mirabeau en el siglo XVIII, Baudelaire, Balzac y Oscar Wilde en el siglo XIX, y en el siglo XX Rafael Alberti, Blas de Otero, Nabokov, Jean Genet, Lawrence, Durrell, Miller, los surrealistas Apollinaire y Bataille, y las escritoras Anais Nin y Marguerite Duras. La mayoría de ellos tuvo grandes detractores que censuraron sus obras y hasta las prohibieron en el mercado, otros fueron llamados por cortes judiciales, y otros pocos no tuvieron obstáculos que imposibilitaran explorar abiertamente el mundo del erotismo y la sexualidad.

propicio para expresar sentimientos profundos. Según el escritor Óscar Collazos “la literatura erótica, y sobre todo la novela, ha sido muy pudorosa. Sólo en los últimos años se ha abierto a una expresión mucho más agresiva y sincera de lo erótico” (Becerra, 1998: 12). Collazos no reconoce que en textos como *El Carnero*, *María*, *La Vorágine*, por mencionar algunas novelas de siglos pasados, se evidencian sugestivos pasajes de erotismo.^a

Existe pues una saga importante de escritores colombianos dedicados al género del erotismo y la sexualidad, incluso muchos de ellos presentan tendencias y expresiones del erotismo de la más amplia diversidad, con asomos de humor, ironía y situaciones de perversión como el vampirismo, el canibalismo, el sadismo o el masoquismo. Del caso concreto de la obra de Andrés Caicedo, dice el profesor Castro que sus cuentos “presentan temas, situaciones, costumbres y juegos sexuales de jóvenes de la burguesía decadente, en ambientes de rumba, drogas y alcohol, libertinaje y prostitución, en los que se expresan prejuicios, temores, ansiedades, fantasías eróticas, primeros amores y descubrimiento del cuerpo, pero también canibalismo, crueldad, vampirismo y sadismo”. (Castro, 2004:26-27). Situaciones que se tratarán de abordar en las siguientes líneas de este análisis de sus cuentos.

Se debe partir entonces de una constante importante que se observa en los cuentos seleccionados para este análisis, que consiste en el tratamiento que hace el escritor del cuerpo de sus personajes, pues se hace evidente que el cuerpo se erige como el lugar o espacio donde los amantes potencian el erotismo, la supervivencia, la violencia y la perversión, es decir, modos o variedades diversas de lo sexual, excluyendo siempre el elemento amoroso, pues ninguno de estos personajes construye

^a Un excelente referente del tema lo constituye el estudio de Óscar Castro sobre el erotismo en el cuento colombiano, pues plantea con argumentos bien justificados la historia del género en Colombia durante todo el siglo XX. Al respecto, dice que “El cuento colombiano recrea casi todas las manifestaciones del erotismo, aunque en muchos casos con limitaciones conceptuales, léxicas, psicológicas, imaginativas o literarias. No obstante, la manifestación de Eros en la literatura permite identificar matices, prácticas, ideologías, transgresiones, represiones y libertades, es decir, múltiples dimensiones del erotismo, tanto en la vida práctica como en la fantasía o, en este caso, en la ficción. De esta manera, el cuento literario colombiano ha emprendido búsquedas y ha logrado expresiones atrevidas, puesto que ha profundizado y explorado el erotismo en sus múltiples manifestaciones y tendencias, a pesar de las censuras que ha determinado las costumbres amorosas y sexuales tanto individuales como sociales de los colombianos; tarea emprendida con temor o bajo el imperio de la norma, por escritores de ingenio, humor y osadía, que escribieron o escriben el cuerpo y el deseo, sobre el cuerpo y a través de éste, con menos intensidad a principios del siglo XX y con gran pasión a fines de él” (Castro, 2004:14-15).

su relación sentimental basado en el amor, sólo en las posibilidades que se ofrecen en sus encuentros íntimos, y que constituyen parte esencial de sus vidas.

El cuerpo como unidad material del ser humano está siempre presente en la cotidianidad, bien sea de manera explícita o implícitamente como conductor y poseedor de pensamientos, deseos y sentimientos. La literatura no puede librarse de la entidad física del hombre, pues al recurrir a unos personajes, como portadores de historias de vida a través de las letras, recrea a su vez un contorno emocional y corporal que ayuda a definir la identidad de cada uno. Inicialmente el cuerpo venía asociado con el espíritu y la carne. Con Boccaccio el cuerpo se potencia como una dimensión erótica, como una potencia de vida.^a Con Sade el cuerpo es el lugar que toma el otro, que niega al otro a costa del placer. Pero en la literatura no todos los personajes son necesariamente cuerpo, también son una voz que habla, piensa o sueña; sin embargo todo reflejo o sensación interna se expresa a través de un medio físico de corporeidad.

El amor y el erotismo más que sentimientos son aptitudes y sensaciones difíciles de expresar sin hacerlos materiales, sin darles forma en algo, y nada más adecuado que el cuerpo humano para exteriorizarlos materialmente. Si bien es cierto que el cuerpo puede estar de forma implícita o en un segundo plano al lado de las acciones o elementos de catálisis, en la mayoría de los cuentos de Caicedo es el elemento clave que permite al personaje o narrador ejecutar sus movimientos y pensamientos, sean positivos o negativos según su propia concepción, y revelar todo el ardor hacia el cual conduce su cuerpo. El cuerpo se convierte así en medio ideal del erotismo.

^a Como bien dice el profesor Paredes “Boccaccio parte de la tradición y recoge una serie de temas, motivos, argumentos, etc., aprovechando al máximo las posibilidades del arte narrativo que le precedió” (Paredes, 2004: 55), y por supuesto, el erotismo hizo parte esencial de aquella tradición recogida por el italiano para su producción narrativa, sin importar la censura que tuvo por parte de muchos críticos y censores de su obra.

2. El erotismo en la cuentística de Andrés Caicedo:

Las historias de “Besacalles”, “De arriba abajo, de izquierda derecha”, “Berenice”, “Infección” y “Calibanismo” potencian de forma singular el deseo y las necesidades del ser humano en sus condiciones físicas. En sus personajes no se hace necesario la descripción exhaustiva de sus cualidades físicas para conocer a través del relato sus sensaciones e inclinaciones sexuales: ellos sudan, piensan, imaginan el cuerpo del otro, miran con deseo, aprecian la belleza física de su pareja y, sobre todo, sienten corporalmente. Esas sensaciones son presentadas en gran medida por los personajes centrales de cada cuento: por el prostituto en el primero y por los hombres en los demás cuentos.

La prostitución, como conducta de vida que pone en escena la sexualidad humana, ha existido siempre en todas las sociedades, primero “como cortesana del templo al servicio de los hombres para su consagración, y luego como objeto de comercio, que se ofrece sin reserva para obtener lucro” (Bataille, 1992: 185-187). La prostituta se halla fuera de la sociedad establecida y no goza de los derechos de las demás mujeres. Incluso se ha dicho que el término “pornografía” fue atribuido inicialmente a la labor que desempeñaban las mujeres que ejercían la prostitución en las calles o burdeles de las primeras comarcas (Kendrick, 1995:19).^a Hoy en día ha dejado, en parte, de ser una actividad transgresora; en parte porque a pesar de ser un oficio que se soporta o un mal que se acepta, continua siendo ilegal o marginal en muchas sociedades, tanto occidentales como orientales.

La tradición literaria muestra como esta actividad es asumida por el género femenino - muy pocas veces por un personaje masculino- porque la mujer se consagra como cuerpo y no como pensamiento; de ahí que sea Afrodita la diosa que exalta el

^a Sin embargo, Gregorio Morales expone argumentos contrarios que dignifican la condición y el ser de las prostitutas en sus primeras épocas, por ello recuerda que en realidad “la prostituta no fue en la antigüedad... el ser venal y degenerado por que la tenemos hoy, sino que conservaba un aura numinosa que exaltaba su rango. Hasta tal punto llegaban a ser estimadas que, en los tiempos de Polibio, en los templos y edificios públicos, las estatuas de las hetairas se alternaban con las de políticos y generales” (Morales, 2005b:41).

cuerpo y la pasión femenina. En este sentido, la prostituta del cuento “Berenice”, quien lleva el mismo nombre, no desarrolla una actividad “ilícita” o denigrante de la sexualidad humana, pues la realiza con un par heterosexual. En cambio Besacalles, el prostituto del cuento del mismo nombre, resulta problemático y trasgresor, pues la homosexualidad siempre ha sido considerada como un pecado nefando que la literatura trata de esquivar, como diría Octavio Paz (1994: 14), por considerarlo como peligroso y enfermizo; por tanto, Besacalles resulta doblemente problemático: homosexual y prostituto.

Alexandrian dice que “Los teólogos distinguían diez especies de lujuria (de las cuales tres eran contra natura: la masturbación, la sodomía y la zoofilia)” (33). Como se ve, la segunda, la perteneciente a la homosexualidad, siempre ha sido vista como algo enfermizo, signado de reprobación social que impide al homosexual sacar sus aventuras eróticas a la luz pública; quizás por esto al personaje Besacalles no le queda más remedio que desbocar o expresar su condición sexual por medio de la prostitución. De esta forma, el personaje no vive un erotismo pleno, sino que experimenta, según Alexandrian, estados de obscenidad, por su condición de “invertido” o “imperfecto”.

Podría decirse que la prostitución en las dos historias de prostitutas es la forma de supervivencia: Berenice, por medio de su cuerpo, ofrece placer y cariño a sus tres amantes, al tiempo que se ve recompensada por ello: “... Después de haber juntado y exprimido nuestros cuerpos por quién sabe cuántas oportunidades y esperar a que llegara el otro día... Eso sí: ella jamás dejó de cobrarnos” (Caicedo, 1998:181);^a y a Besacalles le interesa sobrevivir en este mundo hostil, para ello utiliza su cuerpo como conducto de placer y como espacio liberador de deseo donde se puede consumir la relación carnal o pasional sin trascender al amor: “... hay noches en las cuales todo me sale a las mil maravillas: puedo llevar hasta cinco muchachos al río, y quien quita que entre esos haya uno que comprenda todo de la mejor manera, como uno del viernes pasado, que quiso terminar las cosas como Dios manda” (31). Ambos tipos de prostitución no expresan el amor como el motor que impulsa su vida hacia esta

^a Todas las citas de la obra de Caicedo se hacen con base a esta edición de 1998; sólo se pondrá entre paréntesis el número de la página.

actividad, más bien es un gusto incontrolable por el goce y la búsqueda de sensaciones con cuerpos diferentes; sin desconocer que medie entre éstos el factor *supervivencia*, sin el cual no tuviese mucho sentido el ejercicio de la prostitución.

En “Berenice” se manifiesta la poligamia como nuevo elemento de erotismo, y por ello mismo los tres jóvenes amantes de Berenice mantienen activo el cuerpo de su amada, que se entrega para recibir y ofrecer placeres (eje del deseo, donde ellos son los *sujetos* que anhelan su *objeto* de deseo: Berenice)^a efímeros y no duraderos. De ahí su decisión de partir, de alejarse de su trío pasional: “No sabemos a qué obedece tu presencia, pero estás allí, amor, totalmente desarraigada de lo que nos rodea, estás allí solamente para que podamos amar, dispuesta nada más a que nuestros cuerpos pataleen enfrascados en el tuyo y se revuelquen por turno o a un mismo tiempo en tus entrañas dulces y jugosas, y ya lo ves, estamos hablando de ti nuevamente, sabiendo que no se puede...” (188). Para Besacalles la ciudad como espacio con ilimitadas oportunidades ofrece cuerpos jóvenes y nuevos con los cuales se puede aspirar a un ideal de goce placentero y momentáneo (eje de la comunicación): “Donde se consiguen más muchachos es por los lados del Latino, a eso de las ocho de la noche, sábados y domingos” (31); de igual forma las relaciones son fugaces y no posibilitan la expresión de sentimientos complejos. Además, de que el cuerpo de Besacalles permanece en constante carencia, pues al desear a sus “pollos” crea una carencia del otro que origina un cuerpo incompleto, fragmentado hasta la próxima relación. Por eso su afán de buscar y conocer nuevos jóvenes o “pollos” en la ciudad para continuar con su rutina, una rutina y una vida que le ha costado organizar: “...mi vida está ya lo suficientemente organizada para que venga él a estropearlo todo” (36).

Para las prostitutas de Caicedo la ciudad va ser fundamental para la consecución del placer. Recordemos que para los años sesenta la ciudad de Cali está constituida en un centro urbano, comercial e industrial. Una ciudad abierta al suicidio, las drogas, el

^a Para A.J. Greimas los personajes de un relato se describen y clasifican no según lo que son, sino según lo que hacen en una esfera de acción. De allí que les dé el nombre de *actantes*, y que describa las tres categorías actanciales que constituye la matriz actancial. La primera categoría relaciona al actante *Sujeto* con el actante *Objeto*, relación que se articula sobre el eje del deseo. La segunda categoría relaciona al actante *Destinador* con el actante *Destinatario*, relación de comunicación. Y la tercera categoría relaciona al actante *Ayudante* con el actante *Oponente*, relación de participación. (Greimas, 1970:67)

sexo, las zonas de tolerancia (recuérdese el mayo del 68: *La libertad erótica*) La ciudad ficcional se detalla en cada cuento por medio de la precisión de sus lugares, destacándose en este plano el cuento “Besacalles”: Besacalles-narrador recorre buena parte de la urbe y presenta sitios y lugares de gran significación para sus intereses. Son esas calles y sitios de la ciudad los que facilitan la búsqueda de clientes con quien poder disfrutar; mientras que Berenice, más pasiva, espera en su habitación.

Para terminar esta parte se puede decir que en ambas prostitutas no se manifiesta la tríada anhelada que evoca Paz, porque el amor no alcanza su verdadera realización.^a

Georges Bataille propone tres formas de erotismo: el erotismo del cuerpo, el erotismo de los corazones y el erotismo de lo sagrado, todos adquieren signos trágicos que los emparenta con la violencia e incluso con la muerte: “el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte” (Bataille, 1992:23). Para el objetivo que persigue este análisis el más importante será el erotismo del cuerpo, pues con su cercanía los hombres ejercitan su constante deseo (energía de origen sexual que provee al erotismo) en la búsqueda de un estado de plenitud.

Es así como en cada personaje de los cuentos la cercanía del cuerpo del otro posibilita la exteriorización de sentimientos, que en la mayoría de los casos permite alcanzar la plenitud anhelada. En “Maternidad” la cercanía del protagonista hacia el cuerpo de su amada Patricia Simón sólo tiene como fin la procreación, pues para él la única forma de “trascender” y de hacer su “afirmación de vida” (23) es haciéndole un hijo a su novia. El tono de este personaje narrador revela ese resentimiento de la juventud de la década de los sesenta y sus hábitos más comunes: sexo, música y drogas

^a En palabras de Octavio Paz, es el amor la última y más pura instancia de la sexualidad humana, la más bella flor del jardín celestial. El amor humano, sentimiento universal, es superación, consumación y obtención de una sexualidad racionada. Es el ideal al que se debe alcanzar si nuestra sexualidad ha sido en verdad magnificada, o mejor, ennoblecida por actos heroicos y eróticos dignos del cuerpo y la razón humana. “No hay amor sin erotismo como no hay erotismo sin sexualidad” (Paz, 1994:110), palabras que definen el carácter sexual del amor y su dignificación a través del catalizador de la sexualidad humana: el erotismo.

ante los cuales sucumben Patricia y otros adolescentes de la ciudad de Cali. En “Los dientes de caperucita” y “Berenice” el contacto con el cuerpo del otro produce sentimientos bien particulares, porque sólo por medio de perversiones o aberraciones sexuales se logra alcanzar el placer. Eros y Thanatos unidos para un solo fin: el goce del cuerpo sin importar por qué medios. En el primero, y narrado alternamente por Eduardo y Nicolás, las dos víctimas de la mujer fatal, Jimena experimenta por medio del vampirismo emociones cada vez más fuertes y placenteras, y ellos, víctimas de su invento ayudan a satisfacer e intensificar ese deseo que logra saciarse (triumfo del eje del deseo): “Ella le besa todo desde la frente hasta el pecho lambe muerde aruña ahora baja lengua labios dientes por el estomago de Eduardo y Eduardo mira al techo y ella gime resopla por Dios Jimena nada amor qué más amor...” (164)

Y en el segundo, narrado por Guillermo, Sebastián y Alonso, amantes complacientes de Berenice, el cuerpo de la mujer produce agradables sensaciones a los jóvenes, quienes ven en ella a la mujer ideal para calmar su apetito sexual y compartir aventuras secretas; pero esta cotidiana rutina se ve en peligro al conocer la noticia de partida de su amante compartida, y deciden, antes de perderla para siempre, preservar partes de su cuerpo en lugares bien acondicionados para su conservación, a la manera perversa como Egoeus, el personaje de Poe, conserva la dentadura de Berenice en un cofre lujoso como su más preciada perla.^a Quizás ellos sentían amor por Berenice, un amor, un deseo, una atracción fatal por un cuerpo que les proporcionaba placer: “Te ibas a ir después de haber protagonizado el simple hecho de conocernos... Cuando quieras volver, te mostramos los siete trocitos blancos que guardamos de tu dentadura, porque los otros los botamos, estaban llenos de caries, ¿lo sabías?, y la caja negra, redonda, donde guardamos las puntas de tus senos...” (190-191) Deseo y atracción que, a la manera de los personajes de Sade, rompen la norma, suprimen al otro, en nombre del placer hasta llegar a la muerte, el otro rostro del erotismo.

^a Según los tipos de desenlace vistos antes a propósito del cuento literario, en este cuento se presenta un desenlace *anticipado*, dada la referencia intertextual de este relato con el cuento “Berenice” de Edgar Allan Poe; por ello, el lector prevé desde el principio del desenlace del mismo.

De forma diferente se expresa la cercanía física en “Besacalles”, pues al contrario de la perversión anterior, la violencia, el rechazo, la sorpresa^a y la burla son elementos constantes que debe vadear el personaje por el río turbulento de su vida. La misma condición de travesti-homosexual rompe el paradigma de prostituta, sin embargo, para algunos es un cuerpo que potencia satisfacción y deseo, así sea violentando al personaje. Esta sería la forma (la violación del personaje) como el erotismo adquiere total plenitud en el personaje. A este narrador protagonista se le aprecia, no tanto por su condición, sino por lo que proporciona, es decir, una excitación primera, un *juego erótico* y una consumación del deseo; aunque en ocasiones sea fallida, por ejemplo con el pecoso: “No sé como hizo, pero allí mismo me metió una zancadilla del tamaño de Cali, y fui a dar al suelo de lo más feo y ya lo tenía encima, y todo eso sin ver si venía gente. Pero yo no quise pensar en nada, pues todo iba muy bien y muy rico hasta que él metió la mano debajo de mi falda sin que yo pudiera evitarlo. Entonces quedó paralizado. Pero antes de que yo reaccionara me levantó agarrándome de los hombros y me arrancó la blusa y sacó los papeles y los algodones gritando que su vida era la vida más puta de todas las vidas” (36).

Pero la erotización del cuerpo en “Besacalles” es diferente por la posición que asume el narrador: El narrador en este cuento, personaje protagónico como se dijo antes, es más definitivo para lograr una mirada erótica sobre el cuerpo por el hecho de que el personaje está experimentando en carne propia las sensaciones que produce el contacto con el otro. Besacalles siente deseo por los *pollos*, y en especial por el pecoso (eje del deseo). No asume un papel pasivo ni mucho menos de víctima, aun actuando como prostituta. En cambio tiene el poder de provocar, por medio de su caminar y de sus actuaciones a la hora de la consumación sexual, el deseo de los hombres; por tanto, es posible afirmar que su condición privilegiada de testigo le permite tener un dominio de la situación de sus clientes y un grado de verosimilitud frente a los posibles narratarios del discurso.

A diferencia de lo anterior, la cercanía de los cuerpos en “Canibalismo”, “Infección” y “¿Lulita que no quiere abrir la puerta?” se representa de forma menos

^a Sería lo que Juan Paredes llama tipo de desenlace *inesperado*, dado que la prostituta resulta ser un hombre, y el lector sólo se entera en el último párrafo del cuento.

profunda, debido a que los personajes narradores evocan las situaciones de manera muy anecdótica, sin entrar en detalles o reflexiones posteriores sobre las mimas. Quizá la cercanía más directa y con secuelas importantes en los personajes se da en “Calibanismo”, pues allí el personaje narrador además de disfrutar del cine como medio de salvación ante la caótica situación de su época, descubre que al tiempo que disfruta con las proyecciones fílmicas, también puede complacerse de las aventuras sexuales y demás descubrimientos que experimenta con María, su compañera de cada día en la sala del cinematógrafo: “María que agacha la cabeza bastante y me lambe el ombligo y me dice qué siente papito y yo le digo muchas cosas María, siento muchas cosas...” (139).

Mientras que en “Infección” sólo se alude a situaciones de encuentros eróticos por medio de las descripciones que realiza el narrador a partir de su observación en una sala de baile: “Una fiesta igual a todas, con algunos seductores que hacen estragos en las virginidades femeninas... Una fiesta con tres o cuatro muchachas que nos miran con lujuria mal disimulada...(12); en donde queda claro su aptitud crítica e indiferente frente al mundo que le rodea. Y en “¿Lulita que no quiere abrir la puerta?” la cercanía del cuerpo de los amantes le permite al personaje narrador, en medio de ensoñaciones poco esclarecidas en la narración, deleitarse a partir del recuerdo de algunos encuentros con su novia en casa de sus padres y con la presión y el temor de que serán descubiertos en cualquier momento: “... y tal parece que Lulita no supiera qué hacer con esas manos, así que se decide y me las pone en ese sexo grande y tieso que tiene por allí tan cerca (87).

Como se puede apreciar hasta este punto, el cuerpo en los cuentos analizados es preso por un fuego interior que lo consume y en vez de apagarlo quiere que sea avivado con la posesión que de variadas formas realizan los amantes o clientes a sus víctimas y compañeras: posesión de deseo, de cuerpos erotizados, violentados, indiferentes, vacíos, ingenuos, degradados y pervertidos; todo bajo la mirada y descripciones que realizan los narradores testigos. Se puede concluir entonces sobre esta posición consumista que expresa que el cuerpo no es el lugar de respeto, valores y castidad -de carne y pensamiento-, sino espacios apreciados sólo como objetos del placer, sean agradables o dolorosos para sus víctimas, hechos para la satisfacción de los pensamientos alegres y saludables o dolorosos y enfermizos de los personajes.

Otro punto importante que se encuentra en la mayoría de los cuentos es el juego corporal que conduce a la definición de una imagen del cuerpo, de un juego sexual mediante los gestos y el movimiento que realizan los personajes involucrados.

Desde esta perspectiva se tiene el cuento “Besacalles”, en donde el personaje busca una posición correcta para seducir a los clientes: se acomoda, mira y camina de forma provocadora; sus gestos imprimen fuerza a su actividad de búsqueda y le ayudan a realizar su deseo. La movilidad le permite conocer, mirar y coquetear a su antojo, es el motor de atracción y excitación de los hombres. Se puede decir que esa movilidad del cuerpo es un elemento erótico, que incita al sexo pero que todavía no es sexualidad. El personaje homosexual resulta todo un experto de la seducción por medio de las estrategias que realiza con un cuerpo que vibra e incita al placer y con una sonrisa estimulante que se traduce en aceptación: “Entonces corro hacia la esquina, y si hay verja por alguna parte, apoyo un pie en ella y me pongo una mano en la cintura, acomodando bien la cartera con la otra mano, y así los espero. Cuando pasan frente a mí, aguardo a que me miren con interés para lanzarles la sonrisa” (29). En este punto queda claro el papel fundamental que cumple el narrador personaje, testigo de los acontecimientos; pues un narrador extradiegético no hubiera tenido el poder de crear escenas tan sugestivas y cargadas de un erotismo corporal. Es a través de la experiencia directa del narrador en primera persona que es posible lograr el efecto de la seducción, situación que se puede hacer extensiva a todos los cuentos de Andrés Caicedo, dado el carácter protagónico de todos sus personajes narradores.

En otros dos cuentos de Caicedo es posible encontrar mecanismos de seducción: en “De arriba abajo, de izquierda derecha” se notan algunos rasgos de seducción que se procuran ambos amantes por medio de besos, caricias, miradas, abrazos y posiciones. Pero es ella, Miriam, la que tiene el poder de elegir el mejor momento para la consumación: ella se desnuda, se viste, se extiende, se sienta, maneja a su hombre, lo seduce en la calle y en el río, le suministra pequeñas dosis de deseo y excitación, y, finalmente, lo conduce por todo Cali con la vana esperanza de otorgarle el trofeo final que nunca llega. El juego erótico de toda una noche no tiene un final feliz para su víctima, que impotente mira como ella le niega la posibilidad de consumación o

posesión de su cuerpo, de ahí que el eje del deseo no tenga una realización: “... Mauricio trató de sonreír y acariciar ese mechón de pelo que Miriam estaba dejando caer adrede encima de su cara, pero tampoco pudo, ella no se lo permitió... –Váyase a estudiar química, Mauricito –dijo Miriam, sonriendo y cerrando la puerta a sus espaldas. Mauricio Rodríguez, parado en la mitad de la hermosa mañana de Cali, húmedo y desnudo...” (52).

Y Jimena, la del cuento “Los dientes de caperucita” es otro personaje que incita, provoca y seduce a sus hombres por medio de su fascinante figura, bella sonrisa y extraña personalidad. Su condición de hembra vampira le permite encantar y atraer a sus hombres en el momento oportuno para lanzarles sus besos carnales y acaricias salvajes: “Primero me besó con tanta fuerza en la boca que yo asustadísimo lo que hice primero fue comprobar en caso de que sus papás estuvieran por allí y como nadie estaba pues me puse a colaborarle usando todas las técnicas que conozco hasta que no pude más porque me estaba mordiendo me había mordido desde rato mejor dicho y me vine a dar cuenta nada más cuando sentí aquel grueso río de sangre que me bajaba por el cuello...” (161). Tanto Besacalles como Miriam y Jimena son mujeres con el poder suficiente para seducir a los hombres, son ellas los entes activos de la sexualidad compartida que, con un cuerpo exquisito y en constante ofrecimiento y privación, se convierten en objetos privilegiados del deseo, son cuerpos femeninos, que como dice Bataille, “tienen el poder de provocar el deseo de los hombres” (Bataille, 1992:183). Para este crítico el cuerpo femenino es erotismo en potencia, es el objeto privilegiado para excitar el deseo masculino.^a

En “Berenice” y “Maternidad” no se encuentran elementos de seducción, quizás se deba a que en estos cuentos las mujeres salen derrotadas ante las “sabias” decisiones de sus amantes, que orgullosos de sí mismos e inspirados por una vena de machismo, logran beneficios al precio de su sacrificada amante: A Berenice sus amantes la

^a A propósito de la dureza de los personajes femeninos, Juan Gustavo Cobo Borda dice que “Es como si Caicedo quisiera conferirles a sus heroínas un sadismo implacable. La fuerza necesaria para convertirlas en criminales sonrientes” (Cobo, 1989:129).

inmortalizan en pedazos bien preservados y a Patricia su joven esposo le “saca” un hijo, su varonil primogénito.

En consecuencia, son actos de seducción que conllevan a una incitación del deseo del otro, deseo que en unos casos alcanza su plena realización, pero que en otros queda suspendido por motivos de la razón humana que se asombra ante los explosivos brotes de la sexualidad y erotismo corporal.

Para concluir se puede decir que los personajes de los cuentos analizados no son modelos ideales de una sociedad sedienta de amor como medio sublime del hombre, como atracción por un cuerpo y un alma. Sin embargo, dichos personajes, transgresores o víctimas, proporcionan el complemento al sentimiento como es la sexualidad por medio de un cuerpo complaciente e incondicional, o descortés e inofensivo que potencia el erotismo y la perversión del ser humano. Y también, que en todos los cuentos citados abundan situaciones de erotismo, matizados por medio de símbolos, metáforas, y expresiones que penetran en las zonas más oscuras e incógnitas del eros desde la perspectiva caicediana en tiempos de liberación sexual como lo fue la década de los años sesenta; perspectiva lúcida y lúdica que se acerca a lo que acertadamente Gregorio Morales expone del eros: “El erotismo es una fuerza irremisible, superior e indomeñable; nadie puede escapar a ella, ni siquiera el más acendrado anacoreta; dirige nuestros más potentes esfuerzos y está en el origen y en la meta de cuanto hacemos; conlleva en sí una simbología ancestral, que se muestra en los sueños para hablarnos del mundo” (Morales, 2005b:19).

Bibliografía

Alexandrian. *Historia de la literatura erótica*. Bogotá, Planeta, 1991.

Bataille, Georges. *El erotismo*. Barcelona, TusQuets Editores, 1992.

Becerra, Mauricio. “Escritores al desnudo” en: *El Tiempo*. Bogotá (nov.22/98) pp. 12-13B.

Caicedo, Andrés. *Calicalabozo*. Bogotá, Editorial Norma, 1998.

_____ *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. Bogotá, Editorial Norma, 1995.

_____ “Especificidad del cine, en: *Gaceta Colcultura*, No. 9, abril de 1977, pp. 19-21.

Castro García, Óscar. *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2004.

_____ “La presencia del erotismo en el cuento colombiano” en: *Agenda Cultural Universidad de Antioquia*. Medellín, 51 (nov./99) pp. 9-10.

Cobo Borda, Juan Gustavo. “Andrés Caicedo” en: *La narrativa colombiana después de García Márquez*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989. pp. 128-133.

Fayad, Luis. “Cultura popular urbana en la nueva literatura” en: *Literatura colombiana hoy. Imaginación y Barbarie*. Frankfurt, Vervuert Verlag, 1994. pp.341.

Gómez Uribe, Sophia. “Los ‘destinitos fatales’ en los cuentos de Andrés Caicedo”. *El Colombiano/ Lit. Dominical*. Medellín (abr.13/97) pp. 12-15.

Greimas, A.J. “Elementos para una teoría de la interpretación del Relato Mítico” en: Barthes, Roland (comp.). *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970. pp. 45-86.

Kendrick, Walter. “Los orígenes” y “La era pre-pornográfica” en: *El museo secreto*. Bogotá, Tercer Mundo, 1995. pp. 19-98.

Morales Benítez, Otto. *Momentos de la literatura colombiana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.

Morales, Gregorio. *¿Qué es erotismo?* Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Don Gregorio Morales en su recepción pública y Contestación del Ilmo. Sr. Don José Moreno. Granada, Academia de Buenas Letras de Granada, 2005a.

_____ “*El juego del viento y la luna. El erotismo en la literatura*”. En: Sánchez García, Remedios (ed.) *Un título para Eros. Erotismo, sensualidad y sexualidad en la literatura*. Granada, Universidad de Granada, 2005b., pp. 11-45.

Paredes, Juan. *Para una teoría del relato. Las formas narrativas breves*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004.

Paz, Octavio. *La llama doble. Amor y erotismo*. México, Seix Barral, 1994.

MÚSICA Y CIUDAD EN *¡QUE VIVA LA MÚSICA!* DE ANDRÉS CAICEDO

*El libro miente, el cine agota, quémenlos
ambos, no dejen sino música (A.C.)*

0. Introducción:

La música constituye, en la novela de Andrés Caicedo *¡Que viva la música!*, el elemento modelador de las acciones y pensamientos de los personajes. Ellos existen, piensan y se mueven gracias a los ritmos y letras de canciones que permean cada página de la obra. Los ritmos musicales se hacen presentes en todas las situaciones, ya sea como escenario visible, como situación de fondo o como ornamento: si los personajes caminan, la música sale de los transistores que sintonizan la radio, si bailan, la música suena en los tocadiscos, si charlan, siempre habrá un fondo musical, si el personaje viaja en bus, no falta quién sintonice una canción, y si está en algún sitio estático, sentado o de pie, de cualquier negocio: bar, cantina o panadería saldrán las notas melódicas que alegran el día. La protagonista, María del Carmen Huerta, se niega a vivir sin oír música. Su dependencia de ella se vuelve constante y no existen barreras físicas ni mentales que impidan su evocación, tanto que en algún momento afirma: “así es la música, no le sirven rejas ni postigos cerrados: aún así se escurre” (178).^a

Este texto pretende mostrar, de un lado, el papel que cumple la radio en la novela y su relación con la oralidad urbana. Por otra parte se mirará la forma como el rock y la salsa aparecen identificados, en Colombia, como formas musicales urbanas,

^a Caicedo, Andrés. *¡Que viva la música!* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977. En adelante todas las citas se harán conforme a esta edición, y solo se pondrá el número de la página entre paréntesis.

contrapuestas a melodías tradicionales que predominan en ciudades andinas donde todavía es fuerte la presencia rural.

1. Cali. Ciudad y música:

El proceso de industrialización del departamento del Valle y de su capital Cali, que se inicia en los años treinta del siglo XX, fue un factor determinante para la configuración de Cali como ciudad. Alejandro Ulloa separa los tres momentos claves en el desarrollo agroindustrial de Santiago de Cali que marcan su configuración como urbe citadina y generan cambios profundos en las estructuras socioeconómicas de sus habitantes: el primero es el desarrollo del ferrocarril del pacífico que unió a la capital del departamento con el puerto de Buenaventura, en una conexión de la ciudad con el mundo que aceleró su desarrollo comercial y estimuló el proceso de industrialización. El segundo es el crecimiento de la industria azucarera que comenzó a exportar productos y a construir nuevos ingenios, y el tercero se concretó en la creación de fábricas, periódicos, medios de comunicación, industrias de alimentos y el establecimiento de subsidiarias de compañías transnacionales (Ulloa, 1992:440).

Este proceso de industrialización movilizó a miles de personas procedentes de distintas regiones del país, que fueron enganchadas como mano de obra a una economía creciente. Fue así como se formó el proletariado industrial urbano de Cali con los estratos de población popular: obreros, empleados y trabajadores de la industria. De otro lado, la clase dirigente, integrada por industriales y comerciantes, adelantó el proyecto de industrialización y modernización de la ciudad (Ulloa, 1992:442).

De esta forma, Cali se convirtió en centro urbano, comercial e industrial, epicentro receptor de emigraciones. Los nuevos habitantes encontraron en la joven ciudad una oportunidad de vida que se adaptó a las costumbres que exigía la urbe: grandes avenidas, barrios populares y de clase alta, ruido, crimen, suicidio, locura, drogas, sexo, zonas industriales, edificios y centros comerciales. Es la creación de una

nueva cultura urbana que incorporó nuevos elementos culturales, como la música, no sólo en la ciudad de Cali sino también en otras ciudades latinoamericanas.^a

Andrés Caicedo adopta a Cali como fondo ciudadano de su novela y recrea los nuevos valores urbanos para presentar a sus personajes inmersos en una ciudad en crecimiento, donde ambos, ciudad y personajes, sufren las consecuencias de la modernización y transformación de Cali.

La ciudad novelada se detalla en la precisión de sus lugares y María del Carmen recorre buena parte de la urbe para presentar espacios físicos de gran significación: la Academia Bolívar, el Parque Versalles, los Almacenes Sears, la Avenida Estación, la Quinta con Quinta, la Sexta con Squibb, la Novena con 14, la Calle Dari Frost, el Jardín de Mariembad, el Hospital San Isidro, la Séptima con la Calle 25, el Edificio de Telecom, los Barrios Miraflores, Santa Elena y Colseguros, el Cine Club de San Fernando, el Parque Panamericano, la Avenida Roosevelt, el Parque de la Piedras, el Hospital Departamental:

Me gusta imaginar que existen sitios mejores que esta activísima Cuarta con 15... Me llegan noticias de que las cosas son mejores, más modernas en la Octava. Todo ese 'Séptimo Cielo' y el 'Cabo E', pero veamos: Me tocaría bajar cuatro cuadras por la 15 y luego toda la Octava hasta mucho más allá de la 25, más allá del Cementerio. No, yo no me muevo más (181).

La ciudad en la novela se representa, y en esa representación la música la acompaña para caracterizar lugares y personas. Entre estas calles sobresale la Avenida Sexta, pues en ella aparecen los sitios de encuentro y los bares que frecuenta la protagonista para gozar y vivir con la música.

En medio de una ciudad urbanizada,^b con clases sociales bien diferenciadas, con la identificación palpable en la ciudad de un norte burgués y un sur popular, surgen del exterior y a través de la radio dos géneros musicales que de inmediato son de gran

^a Luis Fayad habla que la urbanización acelerada de las ciudades de América Latina introdujo nuevos elementos y a la vez nuevos problemas culturales que crearon, entre otras cosas, una cultura popular distinta (Fayad, 1994:341).

^b El proceso de modernización de la ciudad abrió las puertas a la emigración de personas de todas partes del departamento y del país.

acogida por las clases sociales de la ciudad, en contra de sus tradiciones nacionales y a favor de un nuevo estatus de ciudadanía: son ellos el rock y la salsa. Estos géneros musicales alegres, explosivos, de movimientos acelerados, no parecen asemejarse a la música tradicional del país; aquí las melodías le cantan a la ciudad, con un ruido que caracteriza a la nueva urbe. El rock y la salsa emergieron de la ciudad para un público citadino, aunque algunas canciones le sigan cantando al campo o a las plantaciones.

El encuentro entre el blanco y el negro que para Mottato se vive en Cali, con todas las influencias y convergencias, aparece con claridad en la novela de Andrés Caicedo. Aquí se aprecian los dos géneros musicales, con un personaje que recorre la ciudad Norte-Sur y que muestra el cambio de música que se da de un lugar a otro, con sus implicaciones socioeconómicas: la presencia de la música rock se hace en los sectores blancos del norte, donde predomina una clase media con influencias y simpatía hacia Estados Unidos. En el sur opuesto aparece la música afroantillana, de y para negros, marginal, rebelde y un tanto en contravía de los patrones conservadores y católicos. Así, el público “selecto” escucha rock, mientras los desocupados o los camajanes prefieren oír sones y bailar salsa. Se podemos decir que la novela profundiza, en medio de los procesos formativos de la ciudad, la conformación de una cultura blanca y una cultura negra a partir del rock y la salsa (Mottato, 1994:104).

Pero la música salsa tuvo la mayor profundidad y arraigo en la mayoría de los habitantes de clases populares de la ciudad, quienes iban adquiriendo identidad con la nueva ciudad, fusionando su pasado rural con las nuevas formas de expresión. Para Ulloa, los nuevos sectores sociales populares que se crean en la ciudad serán —desde los años 30 al 50— los receptores activos de la música afrocubana o de la vieja guardia y sus descendientes aprendieron, desde finales de los años 60 el disfrute de la salsa. Así, la música popular se constituyó en un signo diferenciador de los estratos sociales que habitaban la ciudad, y la salsa específicamente se convirtió en un factor de identidad popular urbana de sectores sociales de barriada, y su baile como su principal forma de expresión.^a

^a Para Alejandro Ulloa la aceptación por este tipo de música se dio “porque a ella se asoció una práctica social específica que como el baile estuvo ausente en los demás géneros musicales” (199).

Son varias las razones que podrían explicar los factores que facilitaron la gran recepción de la música afrocubana (precursora de la salsa) en las clases populares de la ciudad de Cali: como principal razón, los estudiosos explican que Cali, a diferencia de otras regiones nacionales, no ha tenido música propia; las masas populares no tenían acceso a otra fuente de cultura más que a la radio por su estado de analfabetismo. Así, la radio se constituyó en un factor determinante para introducir la nueva ola de música que invadía al continente, y esta clase popular escuchaba y bailaba los nuevos ritmos. Además, la ciudad creció al ritmo de la fiesta: con la creación de nuevos sectores sociales, que fundaron barrios y crearon casetas comunales, se realizaban festivales bailables para recoger fondos para la construcción de una iglesia o una escuela. Aquí, es importante recordar la ubicación geográfica de la ciudad: en el Pacífico, al lado del puerto de Buenaventura y con una cultura más cercana al Caribe que a los Andes (Ulloa, 1992:195).

De estas hipótesis, la que se refiere a la radio y a la oralidad será desarrollada en el apartado siguiente debido a su importancia en la conformación de una oralidad urbana que vive Cali y que expresa abiertamente Caicedo en la novela.

2. La radio como pretexto musical de la novela:

En la novela de Andrés Caicedo *Que viva la música* se hacen presentes elementos de una oralidad manifestada, específicamente, en la música rock y la salsa. La música aparece en la obra mediante la inclusión permanente de títulos, palabras, frases y estrofas de canciones, como expresiones que hacen parte del discurso cotidiano de los personajes; y en donde las fiestas, los conciertos de salsa, los bares y la radio son los mecanismos que posibilitan la reproducción de dicha música:

Pero el percance no alteró la satisfacción de mi talante, de mi sonrisa. El radio, en su inconstancia, cambió de Rock pesado a Llegó borracho el borracho, que yo mutilé en el acto (Tico también), para que se diera una sinfonía de rasguidos y chillidos buscando la mejor estación... (30).
Poné ese radio, ¿querés?, y yo que lo pongo y suena tremendo Rock pesado y seguido. Miré a Ricardito emocionada. "Es Grand Funk", me informó. El entendía. Yo lo admiraba (25).

En ambos fragmentos la radio posibilita la música y genera alegría en los personajes. La radio como fuente de conservación de una cultura popular rural en la metrópoli cumple la función de introducir la música para que los personajes se sintonicen con melodías foráneas, con la cultura extranjera en aparente oposición a la propia (más adelante se ampliará este fenómeno). Entonces, de entrada hay que decir que la radio es el único medio que justifica la presencia de la música en la novela. La radio al igual que el disco, materializado por medio de fiestas y conciertos, permite que los personajes hablen, escuchen, bailen y reflexionen a través de la música. Sin estos elementos no es posible un discurso musical inserto en el discurso literario,^a que le permita a la protagonista apropiarse de las letras de las canciones e incorporarlas a su lenguaje cotidiano de manera extraordinaria e irresponsable como diría ella: “porque primero que yo existió un músico, alguien más duro y más amable que concede el que uno cante su letra sin ninguna responsabilidad” (93). Se impone, como en el epígrafe, la supremacía de la música y del músico sobre la literatura y el escritor.

Pero antes de entrar a detallar la forma como se hace presente la música en la novela por medio de la radio, es importante dar una mirada histórica sobre el papel que ha tenido la radio en la vida cotidiana del hombre colombiano y su papel en la literatura latinoamericana.

Con el surgimiento de la radio en Colombia —años 30 del siglo XX—, se inicia, según Darío Jaramillo, el proceso de integración de una nacionalidad dispersa, proceso que en los años sesenta, con la aparición de la televisión se consolida y permite que haya un intercambio y comunicación entre diversas regiones del país. Además, la radio surge y se consolida en momentos en que la mayoría de colombianos analfabetas comienzan a poblar ciudades como Cali y, debido a su poca o nula cultura, encuentran en la radio un medio práctico de entretenimiento ya que, como anota Jaramillo (1994: 259), el acceso a la cultura e información escrita son privilegios de minorías.

^a Al respecto, Mottato (1994:80) dice que en la novela se dialogiza las letras de las canciones con el discurso literario. Andrés Caicedo produce una empatía tal entre estos dos discursos que exige al lector cierto conocimiento de la música salsa para captar las lecturas de la novela.

En una sociedad en su mayoría ágrafa y con rasgos rurales (años 30 al 50) la radio fue determinante para conservar parte de esa tradición oral que en la ciudad se veía en peligro. Recuérdese que para la población de origen campesino la radio conecta lo que viene de su cultura con el mundo urbano y sirve como punto de unión con el pueblo de procedencia (Posada, 1995). En Cali, no se sintió esa fuerte presencia rural que vivieron otras ciudades colombianas como Medellín, que sigue cantando a su pasado romántico y a sus nostalgias rurales; tal vez por esta razón en la novela de Caicedo hay un interés desesperado de los personajes por sintonizarse, a través de la radio, con melodías y ritmos musicales foráneos y no nacionales. Aquí podemos decir, con las palabras de Paul Zumthor (1991:35), que la radio conserva esa oralidad primaria de los semialfabetas de cualquier cultura.

La consolidación de la radio en la sociedad y su extensión por todo el territorio nacional estuvieron unidas a las ventajas de su fácil manejo y adquisición y a su capacidad de llegar a un público no letrado que creaba destinatarios masivos y acrecentaba su popularidad (Posada, 1995:189).^a Recuérdese que en la novela tanto ricos como pobres escuchan la música, unos el rock, otros la salsa, pero todos viven en función de sintonizar canciones.

En los años 40 y 50 en la ciudad de Cali, en momentos en que convergen el desarrollo de industrias, las corrientes migratorias y la consecuente expansión de la urbe, la radio difundió los aires del folclor nacional: bambucos, pasillos, gaitas, porros, entre otros, junto con los nuevos ritmos del extranjero: rock y música afrocubana; músicas populares que de inmediato fueron acogidas por los nuevos y viejos habitantes de la urbe, con la música afrocubana como la más exitosa entre los sectores populares de la ciudad. Aquí no hubo resistencias que frenaran su empuje como sí las hubo en la región Andina donde el bambuco y sus congéneres, enquistados en una ideología católica feudal y ligados férreamente a la colonización agraria y la economía del café, crearon una resistencia que junto a otras razones como la ausencia de la cultura negra, impidieron la invasión de la música antillana en sus zonas de origen e influencias (Ulloa, 1992:458).

^a Este motivo de consolidación y extensión de la radio no es exclusivo de la sociedad colombiana, sino que es igualmente válido para todas las sociedades del mundo.

Por otra parte la música cubana, inspirada en el campo y la ciudad y la letra llena de referencias a la caña, el azúcar, la comida, el sol, el calor, la molienda y al negro, hicieron que estos sectores de la población reconociera como suyos las circunstancias aludidas en las canciones. Aquí se confirma nuevamente que la popularidad de la radio se debe a la búsqueda de la oralidad perdida, de ese pasado rural recordado en la ciudad (Zumthor, 1991:21-46).

En un estudio sobre el papel que cumple la radio en la narrativa latinoamericana, Ricardo Bada (1991), a partir del análisis de novelas que van desde *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* de Albalucía Ángel y *La tía Julia y el escribidor* de Vargas Llosa, entre otras, demuestra que la presencia literaria de la radio en la vida cotidiana de América Latina es abrumadora y cómo de alguna forma este fenómeno permite la conservación de una oralidad literaria, que refleja la condición de una cultura oral y popular de los habitantes de ciudades y pueblos representados en cada una de las novelas descritas en el análisis.

En el corpus de novelas, analizadas por Bada,^a se ve que lo que se escucha en la radio son, fundamentalmente, radionovelas, noticias o programas de opinión y consejos a los oyentes que se sintonizan; programas de gran éxito en todos los países de América Latina. En la novela de Andrés Caicedo la radio es fundamental para difundir los nuevos ritmos y melodías provenientes del extranjero. Es importante en la primera parte cuando la protagonista adopta al rock y todo lo que gira en su entorno, como opción de vida; igualmente es importante en la segunda mitad, cuando la música salsa es el eje mediador de su existencia, la fuente que le da razón a su vida peregrina. En esta parte la radio esta ligada a los discos, conciertos y bares de zonas de tolerancia.

Ahora bien, ¿cómo se conecta la radio con la música en la novela? Se diría que de la forma más natural y gracias a la radio y fuentes cercanas: en el discurso de la narradora la música irrumpe a través de la radio. Si ella o los personajes se mueven

^a Además de las novelas mencionadas también se analizan *Hogar, dulce hogar* de Mario Alberto Carrera, *Cambio de luces* de Julio Cortázar, *El caso de los crímenes con firma* de Adolfo Pérez, *Final en borrador* de Héctor Galmés y *La guaracha del Macho Camacho* de Luis Rafael Sánchez, entre otras.

habrá música: “Pasamos Dari Frost oyendo a Santana, dos cuadras más allá antologías de los Beatles, que un locutor ocurrente seleccionaba” (33). Si cruzan una esquina, lo mismo: ““¡Oh, va a ser un gran día!”, exclamé, un poco aliviada de haber salido del Parque sin pensar en cosas raras, y alcé los brazos, y en ese movimiento oigo que nuestra música se multiplica una esquina más allá, dos esquinas, hacia el parqueadero de los almacenes Sears. ¿Era que alguien ponía un radio a todo volumen o era que bailaban?” (25).

Es importante destacar que en los años cuarenta se escuchaba en Cali algunas emisoras cubanas que introdujeron los nuevos ritmos, y más tarde, para la década de los sesenta, época que narra la novela, emisoras como Festival en el Aire y Ritmo Salsa y Sabor son las encargadas de difundir la música salsa, emisoras que la gente escuchaba en radios antiguos o en modernos de bolsillo.

Si el personaje se transporta en bus, allí también se encuentra la música, dice la protagonista: “...tres radios comenzaron a transmitir, como un conjuro, la misma canción: Ala-lolé-lolé lalá-lo-loló lololala-lalalalá oiga mi socio oiga mi cumbilá que voy en cama-caló alala-lele-lele lolo-lolá...” (152). La canción, que se titula “Lo altare la araché” de Richie Ray, abarca una página entera con frases y estribillos del texto, frente a lo cual la protagonista se siente plena, en medio de ese calor y de esos negros que entonan la canción. Cuando todos se bajan del bus, la protagonista afirma: “nosotros los seguimos instintivamente, para no quedar por fuera de los alcances de su música” (154). Y si María del Carmen está en un sitio apartado, lejos del ruido de la ciudad, allí también se sintoniza porque camina buscando la música: “Caminábamos por la inmensidad del campo... Al cruzar el puente nos encontramos a tres campamenteros de raza blanca, ardidos como camarones, que cantaban: “Lluvia con nieve lluvia con nieve...” (175). Este estribillo se repite varias veces, ocupando una página entera de la novela.

Otra forma como se introduce la música es a través de las fiestas o rumbas. En medio de la sala de baile los personajes “tiran paso” al son de la música. Ella, María del Carmen, baila tanto rock: “me lancé a bailar hacia el abismo en semejante lisura,

paredes que eran como témpanos de hielo, mi baile es enredadera nocturna, llana y puente y acto solitario, pues bailé solita, pues todo el mundo estaba era sentado” (40), como salsa: “En el Parque de las Piedras ocurrió la última rumba en la que acompañé a Rubén... Dos veces bailé con él (Bárbaro), y le hice tremenda comprensión de compliques, y salsas raras, y quedó todo azarado y confundido con mi figura y mi contoneo...” (141). Sin la música ella se siente desfallecer, porque sin música no es nada: “Cuando se estaban durmiendo los insulté, su respuesta fue terrible: Hidalgo se paró y apagó el stereo, y yo quedé sin cuerda, solita qué hago, espacio de múltiples estrellitas... alguien me tenía que sujetar, tenía que sujetar. Ninguno lo hizo y caí al suelo como una plasta” (102).

Los conciertos de salsa son otro motivo que produce sonido. En la novela se reproduce una parte del concierto de salsa que ofreció Richie Ray y Bobby Cruz en la ciudad durante la feria decembrina en 1969. Este dúo musical, según Ulloa, tuvo una gran aceptación entre los habitantes de Cali, tanto, que le compone una canción a un personaje famosísimo de la ciudad: Amparo Arrebato, y menciona en otras el nombre de la ciudad. Además, más de la mitad de canciones de salsa que Andrés Caicedo incluye en su novela pertenecen a esta agrupación. En ese concierto del 69 se escucha por ejemplo trozos de la canción *Agúzate*: “Agúzate que te están velando... Que uno tiene que estar mosca por donde quiera...” (123).

Los bares y negocios de la zona de tolerancia facilitan el ambiente de rumba, el trasfondo de música. En una escena callejera María del Carmen “Tiraba el ritmo que salía a puro palo de seis negocios”, mientras un embolador le brilla el cuero de los zapatos. Esa tirada de ritmo le permite reflexionar sobre la música que oye y el baile que ejecuta: “había que sintetizar, dar un solo sonsonete de brincos, así es la música, no le sirven rejas ni postigos cerrados: aún así se escurre”. Y así se le presenta al lector los nombres de melodías que salen de los diferentes negocios:

“De ‘Los Violines’ salía la plegaria *Arrepentida*, del ‘Fujiyama’ *Si la ven*, de la panadería del frente *La canción del viajero*, de ‘El nuevo día’ algo más pesado: *Alafia Cumaye*, y la gente decía que en ‘Natalí’ estaba sonando *La voz de la juventud*, ... pero yo, parada en esta esquina desde donde ahora narro, oí que en ‘Picapiedra’ sonaba *Aquí viene Richie Ray...*” (178).

Se cita ahora otro ejemplo importante donde la música salsa se hace presente de manera tan natural en el discurso de los personajes que aquel lector que no esté familiarizado con este tipo de música difícilmente lo captará (la cursiva señala la frase de la canción):

Ninguna de las peladas envidió mi hermosura, *ven a mi casa a jugar bembé*, y yo adelanté dos pasos, y una pareja, por descuido, me empujó y yo quedé aturdida en donde estaba antes de avanzar, *vete de aquí piraña, mujer que todo lo daña*, y la pelada a la que iba dedicada la canción se puso roja y voltió la cara, tenía bonito pelo... poco le duró la vergüenza porque *oye sonar las trompetas*, oye los cueros sonar, y se lanzó al baile... y por eso cambiaba de pareja, *saludando a los grandes bailadores de la juventud*, tenía bluyines y camiseta roja y un ombligo bonito, *el niche que facha rumba, háganle caso que está callao y viene de frente tocando el tumbao*, se me acercaron dos muchachos que decían a los gritos haberme visto por una de tantas calles, yo no les creí, *te conozco bacalao aunque vengas disfrazao*, así les contesté, pero nada más que para ligarme a ese ambiente... (95).

En este ejemplo la radio no es generadora de música como en los ejemplos anteriores, aquí la protagonista se encuentra en una sala de baile, en medio de bailadores desconocidos, y su discurso lleva un ritmo acelerado debido a la reflexión que deviene de la acción, y donde internaliza y mezcla en sus palabras la música que oye —seis canciones— en el baile o que trae a su memoria con las acciones que suceden en aquella sala.

Por último, es importante señalar que cuando la protagonista no se encuentra cerca de la radio, de la rumba o cualquier otro medio que facilite la música, de su mente ella hace que se produzcan sonidos, letras para que acompañen sus pensamientos y no sentirse tan sola. Por ejemplo: “Zapatiando salí la última vez, taconiando duro y adaptando, a la media cuadra, el saltico y la punta del pie, pensando en el Jala-Jala, vente con Richie namá. Y añorando, oh por fin, una rumba grande, o si no un bailoteo de 2 canciones y 2 cervezas” (109).

De manera general se puede concluir que la radio y el disco participan activamente para la producción de la música en la novela, son el pretexto adecuado para sintonizar las canciones de salsa y de rock y, además, son elementos que generan aglomeración de personajes, hechizados ante el encanto del sonido, de las melodías. Tal

vez la capacidad de aglomeración que tiene la radio sea uno de los múltiples motivos que explican la gran recepción que ha tenido la novela de Caicedo durante estos treinta años.

3. El rock y la salsa como formas musicales de oralidad urbana en contra de una música tradicional:

El rock y la salsa como expresiones musicales surgen en pleno siglo XX, la primera luego de la Segunda Guerra Mundial y la otra en plena década de los sesenta. Ambas, como toda música popular, nacen de las capas bajas de la población. Para Giraldo existen algunos factores que ligan íntimamente a los trabajadores, a las clases proletarias con la música rock, dichos factores serían: el tener como raíz la música negra, la cantidad de nuevos sonidos que introduce el acelerado proceso de industrialización y urbanización y el ser un canal de expresión de protesta por parte de los sectores trabajadores (Giraldo, 1993:97). Dichos factores también podrían tener cierta validez para el caso de la salsa, pues en ésta se configuran, como ya se ha visto, raíces africanas, y además es un canal que expresa en su temática la protesta racial, social y política.^a

Ambos géneros musicales se instauraron en unas clases sociales no de un pueblo sino de ciudades latinoamericanas que a partir de la década de los cuarenta y cincuenta inician una urbanización a ritmo acelerado. La ciudad de Cali, como ciudad urbana de Colombia, presenta para las fechas de surgimiento de estos géneros musicales, capas sociales populares que encuentran, como se dijo antes, en esta música una identificación con su ritmo de vida. Sin embargo, en la novela las clases populares adoptan la música salsa mas no el rock. Habría que estudiar el surgimiento y la recepción que tuvo el rock en la ciudad de Cali, pues en la novela lo asumen con gran aceptación las clases media y alta.

^a Quintero (1993:85) también afirma que al igual que todas las músicas populares, la temática de la salsa incluye en sus letras todo tipo de referencias que van desde el amor, el odio, la vida, la muerte, los sentimientos, hasta la problemática social, con referencias específicas a las minorías étnicas, religiosas, sociales y culturales.

Rock y salsa son géneros que surgen y le cantan a la ciudad, a sus nuevos habitantes que son los mayores receptores para que enfrenten esta nueva realidad de vida. El rock y la salsa, en este mundo de jóvenes, son dos formas de enfrentar la realidad, de realizar una búsqueda: el rock en tanto novedad, enajenamiento cultural, estruendo, desarreglo de los sentidos. La salsa en cuanto expresión sincrética cultural más auténtica y en donde los jóvenes encuentran una forma de manifestarse individual y socialmente (Mottato, 1994:44).

Música joven, para una juventud, para una ciudad juvenil, como repetía constantemente Andrés Caicedo: “Cali es una ciudad sólo para adolescentes”. Música que se propone en oposición a la vieja, a la tradicional colombiana, porque así como María del Carmen decide romper con lo convencional: normas sociales, institución familiar y el academicismo estudiantil, entre otros, de igual forma, Andrés Caicedo quiere romper con la aceptación convencional de nuestra música colombiana: en la novela la música salsa y rock se adoptan en oposición a la música del interior, a la música tradicional que presenta la nacionalidad del pueblo colombiano, representada por la música andina, pasillos, bambucos y gaitas. Se citan los siguientes pasajes para ejemplificar el caso:

“Pero ya estaban allí los gordos, los cerdos, los censores, no se habían perdido una y no podían ver con buenos ojos que hubiera salido desplazada la medio bandita de Medellín, porque ya se sabe el estribillo: ‘Co-lo-m-bia: ¿esta es tu música!’, que quiere imponer hasta la miseria por el hecho de ser autóctona. No podían ver con buenos ojos que Bobby hiciera como que iba a sacar el pañuelo y ‘¡Snif!’, chuá, saludando a todo aquel que es abacué” (127).

La narración ridiculiza la música del interior, la que a partir del surgimiento de la radio se quiso imponer en todo el país, sin lograr en Cali su objetivo debido al surgimiento de nuevos y acelerados ritmos que coinciden con la formación de Cali como centro urbano. Andrés Caicedo aprovecha esta constitución de ciudad para hacer de Cali la ciudad donde se puede gozar sin tapujos ni privaciones, y la música rock y la salsa invitan a destaparse de prejuicios y actitudes moralistas, como las de varios espectadores que se lamentan por los sonidos y bailes de la salsa en pleno concierto del 69:

Mamá, qué es ese Bugalú, eso no se puede bailar, qué vulgaridad, se me cae la cara de pena con Pablito, hacerlo venir desde Bogotá, por qué no salen otra vez Los Graduados, tan divino ¿Gustavito? ¿Por qué no vamos a un Grill a oír *El gavián pollero*? (128).

Pero el rechazo a esta música guasca o chucu-chucu, es permanente en toda la novela. En la primera parte un personaje debe cambiar rápidamente el dial cuando aparece una canción montañera, presionado por la rechifla del grupo. Canciones montañeras que los personajes “mutilan”, “cortan” o “eliminan” de inmediato porque no se soportan al oído: “El radio, en su inconstancia, cambió de Rock pesado a *Llegó borracho el borracho*, que yo mutilé en el acto (Tico también)” (30).

La novela busca con afán desmesurado que, a partir de estos géneros musicales urbanos, la ciudad destierre lo pacato, lo sensiblero; desterrar aquella música de exaltación a la provincia, a la ingenuidad de la música de los Graduados (Mottato, 1994: 76). De esta forma los personajes novelescos podrán disfrutar de una cultura urbana, de una oralidad urbana que despoja o transforma las costumbres aldeanas para crear nuevas actitudes ante el mundo. Para justificar esto, recuérdese que en Cali, por los años sesenta, surgen expresiones juveniles que de manera salvaje, agresiva e inteligente cuestionan las normas establecidas, a través de todos los excesos posibles (Romero, 1988:10).

En la novela, además de ridiculizar los cultores de sonidos tradicionales: Los ‘infames’ Graduados, Alirio y sus Muchachos del Ritmo y Los Hispanos, también se caricaturiza y minimiza su música, por ejemplo, al desterrar y maldecir el estribillo “Co-lo-m-bia ésta es tu música”, y al comparar sus sonidos mediocres con los grandiosos y memorables de Richie Ray. Existe un marcado interés por mostrar la salsa como una música superior, basta mirar la discografía que se presenta al final de la novela para comprobarlo: “Las canciones precedidas de asteriscos son caballerías sin interés alguno” (189), dichas canciones corresponden a la música tradicional como *El gavián pollero*, *Vanidad*, *La vida no vale nada*, entre otras.

Es tanto el desprecio por ese “reaccionario sonido paisa” que en pleno concierto del 69 se rechifla a “los meros aficionados” de Los Graduados y se arma un desorden en

protesta contra esta agrupación para que deje cantar sólo a Richie Ray y Bobby Cruz. Este rechazo tiene su momento sintetizante cuando aparece un cartel que expresa todo ese sentimiento de rabia y desprecio que siente la ciudad contra las tradiciones musicales que “representan” la música del país:

EL PUEBLO DE CALI RECHAZA A Los Graduados,
Los Hispanos y demás cultores del ‘Sonido Paisa’ hecho a la medida de la
burguesía de su vulgaridad. Porque no se trata
de ‘*Sufrir me tocó a mí en esta vida*’ Sino de ‘*Agúzate que te están velando*’
(134).

Con la cursiva del cartel se quiere señalar la confrontación de la música tradicional o campesina, que invita a la tristeza y al sufrimiento, con la música salsa, provocadora de cambios y alegrías. Es esta última la que Andrés Caicedo rescata y opone al sonido paisa para que sus personajes canten y bailen al ritmo que la ciudad lo exige, de esta forma “rechaza cumbias y pasodobles y se caga en Los Graduados”, como diría María del Carmen Huerta (101).

Bibliografía

Bada, Ricardo. “El invento de Marconi y la novela en América Latina” en: *Gaceta* (Colcultura, Bogotá) 11 (ago.-sep. 1991), pp. 36-39.

Caicedo, Andrés. *¡Que viva la música!* Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977.

Fayad, Luis. “Cultura popular urbana en la nueva literatura” en: *Literatura colombiana hoy. Imaginación y barbarie*. Frankfurt, Vervuert Verlag, 1994, pp. 335-350.

Giraldo, Jorge. “El rock y los trabajadores” en: *Ensayos laborales /2*. Medellín, Escuela Nacional Sindical-Antioqueña, 1993, pp. 97-99.

Jaramillo Agudelo, Darío. “Colombia: una poesía en auge” en: *Literatura colombiana hoy. Imaginación y barbarie*. Frankfurt, Vervuert Verlag, 1994, pp. 251-268.

Mottato, Hernando. *Relaciones entre música y literatura: Aspectos histórico-culturales en ¡Que viva la música!* Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1994.

Posada, Consuelo. “Radio y cultura popular en Colombia” en: *Caravelle*. (Toulouse), No. 65 (1995), pp.187-198.

Quintero, Bertha. “Salsa y expresión social” en: *Análisis Político* (Bogotá), No. 20 (sep.dic. 1993), pp.83-90.

Romero Rey, Sandro. “Invitación a la noche” en: Prólogo de *Destinitos fatales*. Bogotá, Oveja Negra, 1988, pp. 7-19.

Ulloa, Alejandro. *La salsa en Cali*. Cali, Universidad del Valle, 1992.

Zumthor, Paul. *Introducción a la poesía oral*. Madrid, Tauros, 1991.

IV

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ Estudio de la obra de Andrés Caicedo y su recepción

ESTUDIO DE LA OBRA DE ANDRÉS CAICEDO Y SU RECEPCIÓN

1. Un estudio de recepción

La revisión bibliográfica que sobre Andrés Caicedo y su obra se ha realizado deja un balance bastante satisfactorio en el sentido de la recepción, porque más de ciento ochenta referencias en tan sólo 30 años muestran el alcance significativo que tiene el autor en la cultura literaria de Colombia y en la de otros países del mundo. Sin embargo, los referentes a estudios rigurosos sobre la narrativa del autor son escasos, abundan las reflexiones biográficas, comentarios superfluos y alusiones generales a tópicos reiterativos de su obra como las bandas juveniles, las drogas y la música.

La mayor parte de la bibliografía aparece publicada en la prensa nacional (*El País, El Pueblo, El Tiempo y El Colombiano* principalmente), son artículos cortos, publicados después de la muerte de Caicedo o en su efemérides, y casi siempre escritos por periodistas, amigos, familiares o personas cercanas al escritor. Es de anotar que a los pocos días de la muerte del autor la crítica comienza con un afán desmesurado a reseñar su obra, y especialmente su vida. La mayor parte de dichos artículos se refieren al aspecto biográfico: a su vida juvenil, su compromiso con el arte, su rebeldía, sus ambiciones y frustraciones, sus amigos, su ciudad y obsesión por la muerte. Otros tratan de manera general su producción literaria, especialmente la novela *¡Que viva la música!* y sus cuentos, además de hacer referencias a sus piezas teatrales, a su obra sin publicar y a la cronología de cómo se fue gestando su universo narrativo. Otros pocos hacen referencias a temáticas predominantes, muchos de ellos en forma ligera y sin planteamientos profundos que den muestra de su verdadero alcance, ya sea en su propuesta estética o en su representación social.

Otras pocas referencias publicadas en revistas nacionales e internacionales muestran interesantes propuestas de lectura de la obra de Caicedo, e identifican algunos referentes sociohistóricos y culturales de los que se nutre la obra. También se refieren a

las fuentes primarias e influencias literarias del autor, a su peculiar propuesta estética y a las temáticas tan fascinantes y actuales que pernean sus cuentos, y en especial su novela más célebre. La mayoría de estos artículos tratan con cierto grado de seriedad el hecho literario y plantean propuestas de lectura, aunque a veces en un nivel superficial, válidas para una primera aproximación a la obra del autor, especialmente a la novela *¡Que viva la música!*, materia prima de la mayoría de los artículos. Los textos escritos por extranjeros, en revistas internacionales, también presentan una propuesta de lectura a través de la identificación de temáticas o tendencias literarias predominantes y bien salvadas en la narrativa de Caicedo.

Los artículos publicados en libros compartidos se asemejan mucho a los anteriores en cuanto a propuestas e identificación temáticas; sin embargo logran ser novedosos porque se apartan en gran medida de la parte biográfica del autor y centran su atención exclusivamente en el análisis de la obra, en lo que la obra dice a través de su lenguaje, independientemente de la vida del escritor.

En las pocas tesis que se han leído se notan propuestas muy acertadas del universo literario y referencial que refleja la narrativa caicediana. Son búsquedas que muestran un camino serio y profundo del universo literario, del estilo y los códigos culturales desarrollados en la obra, y que terminan mostrando nuevas propuestas de lectura que trascienden lo obvio y se ubican en un estado connotativo, de múltiples y acertados referentes. Vale la pena destacar las tesis publicadas por Jorge Ochoa (1993) y Hernando Mottato (1994), las cuales por medio de un discurso bien elaborado aportan elementos valiosos y novedosos para cualquier interpretación o estudio riguroso que se haga de la novela. En estos trabajos monográficos se observa una crítica académica rigurosa centrada en el desentrañamiento de los significados que encierra la obra de Andrés Caicedo, bien sea en el universo referencial que recrea o en su misma estructura narrativa que hacen de su obra un testimonio importante de la cultura e historia colombiana de las décadas de los años sesenta y setenta.

Existen otras breves referencias bibliográficas que se encuentran en manuales y antologías de literatura colombiana e hispanoamericana, en diccionarios de literatura colombiana y latinoamericana, y en textos de crítica o historia literaria. Son referencias

cortas, de un párrafo, máximo una página, donde se registra una síntesis de la biografía del escritor, así como sus obras más representativas tales como *¡Que viva la música!*, *Angelitos empantanados e historias para jovencitos*; incluso en algunos se citan imprecisiones sobre su formación, ya que lo muestran como un reconocido periodista (*Enciclopedia de Biografías Ilustradas*, 2000). A pesar de ser datos superficiales o imprecisos, muestran el alcance y la recepción de la obra y el autor dentro y fuera del país. Dentro de esto cabe mencionar el *Manual de literatura colombiana* (1988), quizá uno de los textos críticos más importantes de la literatura colombiana de los últimos años, en donde varias veces se menciona al autor, ya sea por sus cuentos (Pachón Padilla) o por su novela (César Valencia), pero ambos con referencias muy pobres al escritor y su obra.

En el texto crítico más importante de literatura colombiana de los últimos años: *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX* (1996), publicado por el Ministerio de Cultura de Colombia se registra en el segundo tomo un artículo dedicado a la obra del escritor caleño que, aunque un poco general, da cuenta de aspectos relevantes de su obra y contexto literario. Se destaca esta publicación porque marca un hito en la crítica literaria nacional debido a su capacidad de registrar, casi siempre con el rigor académico exigido a publicaciones de esta índole, a una cantidad importante de escritores colombianos del siglo XX, y entre estos aparece la figura de Caicedo, aunque no sea abordado la profundidad y el rigor crítico que se espera de un escritor tan relevante en la historia literaria del país.

Es importante anotar que en los textos escolares ya aparecen alusiones, aunque pocas y vagas, a la obra de Andrés Caicedo como representante de la literatura colombiana de los últimos años. Por ejemplo en los textos de la Editorial Norma se encasilla al escritor como representante de la nueva literatura colombiana y se citan fragmentos de su obra; en los de la Editorial Voluntad se citan fragmentos de *¡Que viva la música!*, y en los textos de Libros y Libres se citan fragmentos del cuento “El atravesado” y se transcribe el cuento “Destinitos fatales”, fragmentado y bajo el nombre de “El hombrecillo”. Sin duda, en todas se presenta al autor de manera general y en ocasiones distorsionando su obra, como en el último caso.

Se debe anotar también que en este año de 2007 se han registrado muchas publicaciones relacionadas con el escritor debido principalmente a la conmemoración de los treinta años de su muerte. En este sentido, la Editorial Normal ha reeditado toda su obra en ediciones de bolsillo para conmemorar esta importante efeméride del escritor colombiano. De igual forma, publica por primera vez un libro que contiene varios testimonios de Caicedo, escritos originalmente en el diario personal que lo acompañó en la última etapa de su vida. Este libro se titula *El cuento de mi vida* (2007), y en él se pueden leer las memorias o los pensamientos del escritor en sus últimos años de vida: sus angustias, proyectos literarios, relaciones amorosas, cuestionamientos familiares y vínculos con sus amigos, la música y la literatura, entre otros aspectos importantes que rondan por sus pensamientos por aquellos primeros años de la década de los setenta del siglo XX.

Debido entonces a la conmemoración de los 30 años de su muerte, la prensa nacional y algunas revistas culturales vuelven a reseñar aspectos de su vida y de su obra, pero sin trascender más allá de lo dicho hasta este momento. Casi todos son textos recordatorios de aquellos instantes prolíferos o de angustia en la vida del escritor, de lo que representó su generación irreverente, la relación que mantuvo con la música, el cine y el consumo de alucinógenos. No hay pues avances significativos en este tipo de publicaciones con respecto a lectura de sus obras, ni revelaciones trascendentes en su postura frente a la vida y la sociedad del momento, o en su propuesta literaria que mantuvo relaciones constantes con el cine, la música y las preocupaciones de los jóvenes de aquella generación rebelde y con ansias de cambio y libertad.

Este breve recorrido por la recepción de la obra de Andrés Caicedo evidencia que en general la mayoría de las referencias rescatan el valor literario de la obra de Caicedo y su importancia en las letras nacionales colombianas. No obstante, un balance de la trascendencia de dichas referencias en un contexto académico y cultural importantes, revela que la mayoría de ellas son interpretaciones bastantes obvias, insertas en un nivel denotativo de lectura que limitan su verdadero alcance; por ello no es gratuito que un gran número de referencias se publiquen en la prensa nacional, y aquellas que se publican en revistas culturales generalmente se centran en aspectos poco

trascendentes o sin el rigor académico para adoptar una crítica seria sobre la obra de este importante escritor.

Pese a lo anterior, existen otros textos como los trabajos monográficos o artículos académicos que sobresalen por la calidad argumentativa de sus juicios y por la profundidad en los análisis que registran de la obra de Caicedo, alejados casi siempre de los componentes biográficos que en muchos casos entorpecen el alcance de las interpretaciones. En realidad, son pocos los textos de crítica que se orientan en este sentido, pero suficientes para validar el papel que cumple este escritor en las letras nacionales. Resta decir que seguramente vendrán otros estudios que seguirán explorando en el universo literario de la obra caicediana para descubrir nuevas aspectos asociados con sus méritos estéticos o culturales, o bien para replantear otros que hasta ahora han sido considerados como absolutos. En uno u otro caso, serán bienvenidos sus hallazgos, pues sólo de esta manera, es decir, por medio de estudios rigurosos que superen la inmediatez o la epidermis de sus obras, será posible rescatar sus verdaderos méritos literarios y concederle el lugar apropiado en el canon de la literatura colombiana.

Ya en lo relacionado con las publicaciones del autor, se observa que desde muy joven comienza a publicar. Para 1968 ya había escrito sus primeros cuentos y artículos sobre teatro y literatura que publicó en efímeras revistas literarias y en el periódico Occidente. Más tarde, entre 1969 y 1970, su vocación como escritor y crítico se acentúa con mayor intensidad, produciendo una gran cantidad de cuentos entre los que se destacan “Vacío”, “Besacalles”, “El espectador”, “Berenice” y “Los dientes de caperucita”. También escribe varios artículos sobre crítica de cine, su otra gran pasión. Toda esta producción, tanto de narrativa como de crítica, se publica en la revista “Ojo al Cine” y en varios periódicos locales y nacionales.

En 1977 Colcultura le publica la novela *¡Que viva la música!*, y luego de su muerte Plaza y Janés continúa con la edición y reedición de la novela. Más tarde Norma comienza a publicar su producción cuentística en varios ejemplares y una recopilación de artículos sobre crítica cinematográfica, y por último la Universidad del Valle le publica una recopilación bastante amplia sobre las piezas teatrales.

Igualmente, basta recordar que muchos de los cuentos de Caicedo se publican en antologías, manuales literarios, libros escolares, revistas y periódicos. Así mismo, en libros que acogen algunos otros cuentos que el autor escribió y que nunca publicó. A continuación se detallará toda la producción literaria del escritor y sobre el escritor que se ha adquirido o referenciado hasta este año de 2007.

2. Obras del autor

A. Novela en libros:

¡Que viva la música! Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977. 191p.

¡Que viva la música! Bogotá, Plaza y Janés, 1978. 266p. (Se reedita hasta la undécima edición de 1998).

¡Que viva la música! Bogotá, Editorial Norma, 2007. 206p.

Noche sin fortuna. En: *Destinitos fatales*. Bogotá, Oveja Negra, 1984. 326p.

Noche sin fortuna. Bogotá, Editorial Norma, 2002. 241p. (Incluye el cuento “Antígona”).

B. Cuentos en libros:

El atravesado. Cali, Editorial Mercedes, 1975. 72p.

“Pronto” en: *Obra en marcha 2. La nueva literatura colombiana*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1976. pp. 463-490.

Angelitos Empantanados o historias para jovencitos. Medellín, Editorial La Carreta Literaria, 1977. 137p. (Contiene los cuentos “El pretendiente”, “Angelita y Miguel Ángel” y “El tiempo de la ciénaga”).

Berenice. Bogotá, Plaza y Janés, 1978. 136p. (Se incluyen los cuentos “Berenice”, “El atravesado”, “Maternidad” y “El tiempo de la ciénaga”).

“Tropa Brava”. En: Eduardo Pachón Padilla. *El cuento colombiano (II)*. Bogotá, Plaza y Janés, 1980. p. 251-267. (Este cuento es en realidad la primera parte del cuento “El atravesado”).

Destinitos fatales. Bogotá, Oveja Negra, 1984. 326p. (Se incluyen los libros de cuentos *Angelitos empantanados o historias para jovencitos* y *Calicalabozo*, este último contiene los cuentos: “Infección”, “Por eso yo regreso a mi ciudad”, “Vacío”, “Besacalles”, “De arriba a abajo de izquierda a derecha”, “El Espectador”, “Felices amistades”, “Lulita ¿que no quiere abrir la puerta?”, “En las garras del crimen”, “Patricialinda”, “Calibanismo”, “Los dientes de caperucita”, “Maternidad”, “Los mensajeros” y “Destinitos fatales”).

Angelitos empantanados o historias para jovencitos. Bogotá, Norma, 1995. 142p.

El atravesado. Bogotá, Norma, 1997. 82p. (También se incluye el cuento “Maternidad”)

Calicalabozo. Bogotá, Norma, 1998. 191p. (Contiene los mismos cuentos de la primera edición de 1984, salvo el cuento “Maternidad”, el cual se reemplaza por el cuento “Berenice”).

“Antígona”. En: *Noche sin fortuna*. Bogotá, Norma, 2002. 42p.

C. Cuentos en revistas y periódicos:

“¡Que viva la música!” (Fragmento) *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (mar.13/77) pp. 1, 6-7.

“En las garras del crimen” *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (jul.25/76) pp. 28-29.

“En las garras del crimen” *ECO Revista Cultural de Occidente*, número 185, marzo de 1977.

“Testigo” *El Pueblo/ Semanario Cultural*. Cali (mar.5/ 78) pp. 6-7.

“Antígona” *ECO*. Bogotá, 212 (jun./79) pp. 121-141.

“Patricialinda” *Gaceta/Colcultura*. Bogotá 27 (1981) p. 13-16.

“Los mensajeros” *Diario del Caribe/Intermedio*. Barranquilla (ag.9/81) p. 18-19.

“Los mensajeros” *El Pueblo/Contrastes*, (oct.16/83) p. 6-7.

“El espectador” *El Pueblo/Contrastes*. Cali (ag.14/83) p. 11-12.

“El Espectador” *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.6/85) p. 7-11. (También incluye el prólogo “Invitación a la noche” del libro *Destinitos fatales*).

“Melina Mercouri” *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.8/84) p.11.

“Maternidad” *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.8/84) p. 9-10.

“Maternidad” *El Pueblo/Contrastes*. Cali (ene.27/85) p. 11-12.

“La piadosa mentira” *El Tiempo/Lecturas Dominicales*. Bogotá (sin fecha) p. 8.
(También aparece otro cuento sin título).

D. Teatro:

Recibiendo al nuevo alumno. Cali, Universidad del Valle, 1995. 56p.

Teatro. Cali, Universidad del Valle, 1997. 152p. (Este libro contiene las piezas de teatro “El mar”, “El fin de las vacaciones”, “Los imbéciles están de testigos”, “La piel del otro héroe” y “Las curiosas conciencias”).

_____ “La estirpe sin nombre: Guión de A.C.” (Fragmento) *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (mar.13/77) 6.

E. Crítica de cine:

Ojo al cine. Bogotá, Norma, 1999. p.541.

“Oiga. Vea”. *Ojo al cine*. No. 1, Cali (1974) p. 51.

“Entrevista con José María Arzuaga”, *ibid*, p. 56.

“Raíces de piedra y pasado el meridiano”, *ibid*, p. 64.

“La fuga”, *ibid*, p. 87.

“¡Ah, Peckinpah otra vez”. *Ojo al cine*. Cali 2 (1975) p. 3.

“Entrevista con Julio Luzardo”, *ibid*, p. 12.

“Entrevista con Fernando Laverde”. *ibid*, p. 20.

“Mediador de muertes. Entrevista con Sergio Leone”, *ibid*, p. 42.

“XIV Festival de Cartagena”, *ibid*, p. 51.

“Gritos y susurros”, *ibid*, p. 61.

“La clase obrera va al paraíso”, *ibid*, p. 75.

“Introducción al cine cubano”. *Ojo al cine*. No. 3-4, Cali (1976) p. 14.

“Entrevista con Daisy Granados”, *ibid*, p. 22.

“Pier Paolo Pasolini”, *ibid*, p. 74.

“Editorialilla”. *Ojo al cine*. No. 5, Cali (1976) p. 1.

- “Apuntes a Claude Chabrol: Las dulces amigas y La Ruptura”, *ibid*, p. 17.
- “La historia de Adele H. de François Truffaut”, *ibid*, p. 23.
- “El circo de Charles Chaplin”, *ibid*, p. 31.
- “Conversación con Bárbara Steele”, *ibid*, p. 36.
- “Un hombre bueno es difícil de encontrar”, *ibid*, p. 39.
- “Los Tupamaros en París (nada), de Claude Chabrol” *El Pueblo/Estravagario*. Cali, (feb.9/75) s.p.
- “El uuuuuuuggf de ‘El padrino número 2’”. *El Pueblo/Estravagario* Cali (act.19/75) s.p.
- “Cine y silo”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (ag.15/76) p. 10.
- “El genio de Jerry Lewis”. *Gaceta/Colcultura*. Bogotá I. 5 (1976) p. 21.
- “Kiss me Kim”. *El Pueblo/Estravagario*. Cali (mar.28/76) s.p.
- “Algo sobre cuéntame tu vida”. *El Pueblo/Estravagario*. Cali (abr.25/76) s.p.
- “Trama macabra”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (feb.6/77) s.p.
- “Las mejores películas de 1976: Obras maestras mal hechas”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (ene.9/77) pp. 6-7.
- “Apuntes mínimos a ‘escenas de un matrimonio’”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (ene.23/77) p. 12.
- “Brando el bruto”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (ene.30/77) pp. 2-3.
- “Especificidad del cine”. *Gaceta/Colcultura*. Bogotá I. 9 (1977) pp. 1-4. (También se publicó en *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (abr.10/77) pp. 8, 10).
- “Hollywood desvestido”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (feb.13/77) pp. 10-12.
- “Duelo de gigantes: un ‘Western’ extraño”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (feb.27/77) pp. 10-11.
- “La década prodigiosa; síntesis no, desmesura sí. La obra maestra de Claude Chabrol”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (mar.13/77) pp. 8-9.
- “De la crítica me gusta lo audaz, lo irreverente”. *El Colombiano/Suplemento Dominical*. Medellín (mar.27/77) p. 6.
- “Cine de terror”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (may.15/77) p. 15.
- “‘Dr. Insólito’ de Stanley Kubrick”. *El Tiempo/Lecturas Dominicales*. Bogotá (sin fecha) p. 8.

(Traducción) “Family Plot:Trama macabra” de Spoto Donald. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (feb.6/77) pp. 2-3.

F. Sobre música:

“Cuando el rock se vuelve jazz y el jazz se vuelve rock”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (jul.11/76) p. 19.

“Habla exmanager de los Rolling Stones”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (ene.16/77) pp. 6-7, 9.

“Rolling Stones: Cronología”. *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (ene.16/77) p. 8.

G. Epistolario y diario:

El cuento de mi vida. Bogotá, Norma, 2007.

“Carta a Juan Gustavo Cobo Borda” *ECO*. Bogotá, 212 (jun./79) p. 120.

“Diario del viaje a Nueva York”. *El Espectador/Magazín Dominical*. Bogotá (ene.8/84) pp. 7-8.

“Epístolas de Andrés Caicedo”. *El pueblo/Semanario*. Cali (mar.23/80) p. 10.

“Nueve cartas inéditas de Andrés Caicedo”. *El Malpensante*. Bogotá 1 (nov./96) pp. 36-57.

“El crítico, en busca de la paz, se da toda la confianza”. *El Mundo /Imaginario*. Medellín (mar.1/97) pp. 6-7.

H. Obras inéditas:

La estatua del soldadito de plomo (novela)

La cantante calva (teatro)

La entrada (teatro)

La estirpe sin nombre (teatro)

Los diplomas (teatro)

Piel de verano (teatro)

Ver sin mirar (teatro)

Un hombre bueno es difícil de encontrar (teatro)

Diario de lecturas (memorias)

I. Traducciones de *¡Que viva la música!*:

Italiano: *Viva la musica*. Milano, Sugarco Edizioni (Ed.) Colección Tasco, 1982.

Alemán: *Salsavida*. Wuppertal, Peter Hammer Verlag (Ed.) Colección Galileo, 1997.

3. Estudios críticos sobre el autor y su obra

A. Libros y monografías:

Castaño Sabogal, Marleny. *Una identidad femenina en **Que Viva la Música** de Andrés Caicedo*. Tesis de grado. Armenia, Universidad del Quindío, Facultad de Ciencias Humanas, 1993.

Echeverry, Ana Cecilia. *Andrés Caicedo: Literatura de música y droga*. Tesis de grado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, 1978.

Elyeye Echeverry, Sonia. *Andrés Caicedo Estela*. Cali: Edición del autor, 1980.

Gómez Serrudo, Nelson. *Andrés Caicedo en clave urbana*. Tesis de grado. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, 1994.

Heno Restrepo, Darío. *El lumpen de la literatura. Análisis de Bomba camará de Umberto Valverde y **Que viva la música** de Andrés Caicedo*. Tesis de grado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, 1982.

López Rosas, William Alfonso. *El lector en una fábula caicediana*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura, 1995.

Maldonado, Isabel. *Destinitos fatales (1966-1975)*. Tesis de grado. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filología e Idiomas, 1987.

Moreno Gladys. *Lectura de “Berenice” y otros cuentos*. Trabajo de grado. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filología e Idiomas, 1987.

Mottato, Hernando. *Relaciones entre música y literatura: Aspectos histórico-culturales en **Que viva la música***. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, 1994.

Nieves, Héctor E. *Análisis literario. ¡Que viva la música! de Andrés Caicedo*. Bogotá, Editorial Esquilo, 1999.

Ochoa Marín, Jorge Mario. *La narrativa de Andrés Caicedo*. Manizales, Universidad de Caldas, 1993.

Ospina Silva, Barbey Alberto. *Aspectos sociales en la obra de Andrés Caicedo*. Tesis de grado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, 1988.

Peláez González, Cristóbal. *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995.

Solari, Margarita. *Tr Twenty-two points, plus triple-word-score, plus fifty points for using all my letters. Game's over. I'm outta here.es escritores caleños contemporáneos*. Tesis de grado. Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail. Institut d' Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, 1978.

Valencia Valencia, Rodrigo. *Cine, música y droga en la narrativa de Andrés Caicedo*. Tesis de grado. Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, 1985.

Vargas Espinosa, José Antonio. *Relaciones entre música y literatura en "Que Viva la música" de Andrés Caicedo*. Tesis de grado. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Filología e Idiomas, 1990.

B. Estudios y artículos en libros:

Alzate, Gastón A. "El descentramiento de la palabra: Andrés Caicedo Estela" en: *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX: Diseminación, cambios, desplazamientos II*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000. pp. 137-160.

Ayala Poveda, Fernando. "Andrés Caicedo" en: *Manual de literatura colombiana*. Bogotá, Educar Editores, 1986. p. 354.

Bedoya Luis Iván. "Maternidad" en: *Manual de literatura colombiana. Narrativa*. Medellín, Universidad de Antioquia, 1985. pp. 185-202.

Bellini, Guiseppe. "Andrés Caicedo" en: *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid, Castalia, 1985. p. 595.

Cano Gaviria, Ricardo. "La novela colombiana después de García Márquez" en: *Manual de Literatura Colombiana II*. Bogotá, Planeta, 1993. pp. 394-396.

Castro García, Óscar (comp.). "Besacalles" en: *Un siglo de erotismo en el cuento colombiano*. Medellín, Universidad de Antioquia, 2004.

Cobo Borda, Juan Gonzalo. "Andrés Caicedo" en: *La tradición de la pobreza*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980. pp. 125-132.

_____ "El corto verano de la anarquía" en: *Colombia Hoy*. Bogotá, Siglo XXI, 1987. pp. 394-403.

_____ "Andrés Caicedo" en: *La narrativa colombiana después de García Márquez*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1989. pp. 128-133.

Domenici, Maurizio. "El teatro maldito de Andrés Caicedo" en: Caicedo, Andrés. *Teatro*. (Prólogo) Cali, Universidad del Valle, 1997. pp. 7-11.

_____ "El mito de una generación" en: Caicedo, Andrés. *Recibiendo al nuevo alumno*. (Prólogo) Cali, Universidad del Valle, 1995. pp. 5-8.

Escobar, Wilson. "Angelitos Empantanados: Tan lejos y tan cerca" en: Peláez González, Cristóbal (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 78-79.

Flores, Ángel. "El atravesado" en: *Narrativa hispanoamericana 1816-1981. Historia y antología*. Tomo V. México, Siglo XXI, 1983. pp. 65-82.

García Aguilar Eduardo. "Narrativa colombiana contemporánea: un largo adiós a Macondo" en: *Veinte ante el milenio*. Bogotá, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1996. pp. 7-21. (Se incluye el cuento "En las garras del crimen").

González Martínez, Henry (comp.). "Un hombre fresco" en: *La minificción en Colombia: Antología*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2002.

González, Óscar. "El orden y el vértigo del destino" en: Peláez González, Cristóbal. (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 16-18. (También apareció en: *El Mundo/Imaginario* con el título de "El desorden y el vértigo del destino". Medellín (mayo 27/95) 3-5).

_____ "El tiempo de Andrés Caicedo: Una cronología incompletísima, 1951-1977" en: Peláez González, Cristóbal. (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 51-58.

Jaramillo, María Mercedes. "Angelitos empantanados en El Matacandelas: Entre el rock y la Salsa o el Norte y el Sur" en: Peláez González, Cristóbal. (comp) *Angelitos*

Empantanados. Andrés Caicedo. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 66-70.

Jaramillo Agudelo, Darío. (comp.) “Destinitos fatales” en: *Antología de lecturas amenas*. Bogotá, Panamericana, 2001. pp. 86-88.

Kremer, Harold y Vélez, Hernán (comp.) “Maternidad” en: *Selección del cuento colombiano*. Cali, Taller Gráfico, 1981. pp. 155-161.

Kremer, Harold. (comp.) “Maternidad” en: *Antología del cuento vallecaucano*. Cali, Centro Editorial Universidad del Valle, 1992. pp. 149-157.

López Rosas, William Alfonso. “La ciudad en la narrativa de Andrés Caicedo” en: Giraldo, Luz Mery. *Fin de siglo: Narrativa colombiana. Lecturas y críticas*. Santiago de Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, 1995. pp. 139-148.

Montoya, Luis Fernando. “Angelitos Empantanados” en: Peláez González, Cristóbal. (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 71-74.

Pachón Padilla, Eduardo. “Andrés Caicedo: 1951-1977” en: *El cuento colombiano*. Bogotá, Plaza y Janés, 1985. pp. 189-191.

Patiño Millán, Carlos. “Una hermosa modelo que se convirtió en vampiro” en: Andrés Caicedo. *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*. Bogotá, Norma, 1995. pp. 9-19.

Peña Gutiérrez, Isaías. “Del rock a la salsa” en: *La narrativa del frente nacional*. Bogotá, Universidad Central, 1982. pp. 275-277.

Pineda Botero, Álvaro. “¡Que viva la música!” en: *Juicios de residencia: La novela colombiana 1934-1985*. Medellín, Fondo Editorial Universidad de Eafit, 2001. pp. 241-249.

Rama, Ángel. “Aceptada transculturación popular urbana” en: *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1982. pp. 467-479. (Hace varios comentarios sobre la obra de Andrés Caicedo)

Restrepo, Luis Antonio. “Andrés Caicedo” en: *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 6. Bogotá, Planeta, 1989. p. 107.

Romero Rey, Sandro. “Andrés Caicedo: La feliz amargura” en: *La ciudad en la literatura*. Encuentro. Medellín, ICFES, 1986. pp. 101-109.

_____ “Luz al sendero de *Noche sin fortuna*” en: Caicedo, Andrés. *Noche sin fortuna*. Bogotá, Editorial Norma, 2002. pp. 7-13.

Romero Rey, Sandro y Ospina, Luis “Invitación a la noche” en: Caicedo, Andrés. *Destinitos fatales*. (Prólogo) Bogotá, Oveja Negra, 1988. pp. 9-25.

_____ “Andrés Caicedo y el cine” en: Caicedo, Andrés. *Ojo al cine*. Bogotá, Norma, 1999. pp. 14-19.

Tejada, Ramiro. “Angelitos empantanados: Andrés Caicedo redivivo” en: Peláez González, Cristóbal (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín, Beca de Creación de Colcultura. Teatro Maticandelas, 1995. pp. 75-77.

Torres Aranguren, Iván Arturo. “Comportamiento alternativo. (Entre los angelitos empantanados y los destinitos fatales”. en: Rujana Quintero, Miguel. *Filosofía del derecho: ética, cultura y constitución*. Bogotá, Universidad Libre, 1999.

Valencia Solanilla, César. “La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria” en: *Manual de Literatura Colombiana II*. Bogotá, Planeta, 1993. pp. 500-505.

Varanini, Francesco. “La salsa y el suicidio. Andrés Caicedo: Cultura juvenil y cultura de la violencia en Colombia” en: *Viaje literario por América Latina*. Barcelona, El Acantilado, 2000. pp. 345-373.

Williams, Raymond L. “Andrés Caicedo: *Que viva la música* (1977)” en: *Una década de la novela colombiana: La experiencia de los setenta*. Bogotá, Plaza y Janés, 1981. pp. 150-176.

Zawadski, Clara. “La cultura” en *Santiago de Cali*. Medellín, Interprint Editores, 1980.

C. Estudios y artículos en revistas y en actas o memorias de congresos y seminarios:

Aguilera Garramuño, Marco Antonio. “Apocalipsis en la Colombia contemporánea” *Crítica. Crítica* (Puebla) 79 (2000) pp. 10-16.

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. “Obra y figura de Andrés Caicedo”. *El café literario*, 1/ 1 (1979) pp. 10-11.

Anónimo. “Sobre música y Cali: Reseña”. *Revista Guión*, 7 (mar./77) (s. p.).

Anónimo. “Destinitos fatales”. *Semana*, 771 (feb./97) p. 86.

Anónimo. “Los 100 libros colombianos del siglo”. *Semana*, 882 (mar-abr./99) pp. 70-75.

Anónimo. “El atravesado”. *Semana*, 914 (nov./99) pp. 152-153.

Arango, Gustavo. "La muerte en el texto: El autor como personaje en *Noche sin fortuna* de Andrés Caicedo" en: *Memorias del XIV Congreso de Colombinistas*. Granville, Ohio EEUU, 2005. (Inédito).

Araujo, Helena. "¿Protagonistas travestidos o personajes disfrazados? Contingencias y dilemas del postfeminismo..." en: *Revista Universidad de Antioquia*, Medellín, No. 270 (oct.-dic. 2002), pp. 110-116.

Arias, Medardo. "El archivo secreto del escritor suicida". *Cambio 16 (Col)*, 166 (1996) pp. 34-36.

Carvajal Córdoba, Edwin. "Ciudad y música en *Que viva la música* de Andrés Caicedo". *Estudios de Literatura Colombiana*, 3 (1998) pp. 40-49.

_____ "María del Carmen Huerta o la negación de identidad social en *Que viva la música*". *Íkala*, 3/6 (1998) pp. 141-156.

_____ "Ojo al cine". *Estudios de Literatura Colombiana*, 6 (2000) pp. 113-115.

_____ "La textura cinematográfica en los cuentos de Andrés Caicedo". *Estudios de Literatura Colombiana*, 18 (2006) pp. 79-97.

Fuquet, Alberto. "El hombre que veía demasiado" en: *El Malpensante*, Bogotá, No. 32 (ag.-sep. 2001) pp. 47-49.

Henao Cobo, Elsa. "La ficción Vallecaucana en el siglo XX". *Poligramas*, 16 (ene. jun./2000) pp. 85-97.

Jaramillo Salazar, María Dolores. "Andrés Caicedo: Notas para una lectura". *Universitas Humanística*, XV/25 (1986) pp. 39-49.

Jaramillo, Samuel. "La lucidez del sonámbulo". *Gaceta (Colcultura)*, III/27 (1980) 17-24. (También se publicó en *El Pueblo/Semanario Cultural*, Cali (abr.13/80) pp. 4-5.

Malin, Mark. "Andrés Caicedo's *¡Que viva la música!*: An implicit Dialogue with the Modern and Postmodern". *Chasqui: Revista de Literatura Latinoamericana*, 24/2 (1995) pp. 103-111.

Manchola, Luis Fernando. "Andrés Caicedo o la muerte como vivencia". *Vivencias*, 65 pp. 30-31 (s.a.).

Manrique, Carlos Andrés. "Un recuerdo dentro de un baúl que no ha terminado de explorarse". *Dreams*, 2/2 (1997) p. 5.

Montoya B. César Augusto. "Andrés Caicedo: morir y dejar obra". *Kinetoscopio*, 10 (oct.-dic./91) pp. 8-10.

Motatto, Alfredo y otros. “*Que viva la música: el desencanto de una generación*”. *Revista del taller*, 1 (1989) pp. 4-5, 8.

_____. “*¡Que viva la música! Novela de ruptura*”. *Mefisto de la literatura latinoamericana*, 6 (1987) pp. 61-63. R

_____. “*¡Que viva la música!: Cali-doscopio de una conciencia*”. *La Casa Grande*, 2/8 (1997) 19-22. (También se publicó en *Revista de Estudios Colombianos*, 19 (1999) pp. 69-72.

Osorio Correa, Óscar Wilson. “Caicedo, Valverde y Esquivel: Tres miradas sobre una ciudad fragmentada y violenta”. *Poligramas*, 16 (ene. jun./2000) pp. 99-108.

Peláez González, Cristóbal, Giraldo, Jorge y Santana, Sergio. “Conferencia sobre el rock y la salsa en la obra de Andrés Caicedo”. Medellín, COMFENALCO, abril, 2000.

Peña Porras, Tamara Andrea. “La narrativa de la contracultura: Una aproximación”. *Nómadas*, 8 (mar./98) pp. 213-218.

Posada, Consuelo. “Los diplomas de Andrés Caicedo: Una mirada a la recepción” *Estudios de Literatura Colombiana*, 1 (1997) pp. 144-146.

Ramírez Lamus, Sergio. “Andrés Caicedo y Antonio Caballero: Dos delirios”. *Revista Universidad de Antioquia*, 53/205 (jul./86) pp. 120-124.

Restrepo, Laura. “Que viva la música”. *Ideología y Sociedad*, 21 (jun./1977) pp. 102-105.

Rosso A. Carlos. “Andrés Caicedo: El delirio de una época”. *Metáfora*, 7/2 (1993) pp. 5-11.

Salomón, Fabio. “*Que viva la música. Un gran efecto de realidad*”. Conferencia dictada en Zarzal (Valle) en 1990. pp. 1-10.

Shouse, Corey. “Bailando los binarios: la industria cultural y el sujeto postmoderno en *¡Que viva la música!* en: *Revista de Estudios Colombianos*, 20 (1999) pp. 57-62.

Solano, Francisco. “Andrés Caicedo”. *Revista Litio*, 1 (sin año) pp. 2-4.

Tascheche, Fernando. “Andrés Caicedo: *Ten years after*”. *Arcadia va al cine*, 17 (1987) pp. 28-33.

Van der Huck, Felipe. “Andrés Caicedo: suicidio y consagración” en: *Sociedad y economía, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas*, 6 (2004) pp. 109-132.

Williams, Raymond L. “Andrés Caicedo’s *¡Que viva la música!*: Interpretation and the fictionalized Reader”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 17/1 (1983) pp. 43-54.

Yepes, Vanessa. "Andrés Caicedo: escritos como respuesta a la soledad". *Camaleón*, 10 (1997) pp. 14-15.

D. Artículos en periódicos:

Aguilera Garramuño, Marco Antonio. "Andrés Caicedo: La otra violencia". *Estravagario/Revista Cultural del Pueblo*, Cali (mar.14/76) p. 4.

Alvarado Tenorio, Harold. "¡Que viva la música!". *El País*, Cali (mayo1/77) p. 7.

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. "Andrés otra vez". *El Colombiano/Dominical*, Medellín (ag.21/77) p. 8.

_____ "Andrés Caicedo". *El Colombiano/Dominical*, Medellín (dic.30/84) p. 11.

_____ "Andrés Caicedo". *El Colombiano/Dominical*, Medellín (feb.1/81) p. 7.

_____ "Drogas, música y muerte". *El Colombiano*, Medellín (abr.3/77) p. 8.

Anónimo. "Carta semanal: Andrés Caicedo". *El Pueblo/Semanario Cultural*, Cali (mar.13/77) p. 4.

Anónimo. "Falleció Andrés Caicedo". *El Pueblo*, Cali (mar.15/77) p. 2.

Anónimo. "Salió la novela de Andrés Caicedo". *El Pueblo*, Cali (mar.10/77) p. 4.

Anónimo. "Andrés Caicedo y su influencia vital en Cali". *El Tiempo/Cali*, Cali (mar.4/97) p. 2.

Anónimo. "Yo, Andrés". *El País/Gaceta*, Cali (1997) pp. 5-6.

Anónimo. "Andrés Caicedo: sigue viva la leyenda". *Nuevo El Siglo*, Cali (mar.11/97) (s. p.)

Anónimo. "Que viva la música". *El Pueblo/Semanario Cultural*, Cali (mar.13/77) p. 1.

Anónimo. "Lo que vio el ojo de Caicedo". *El Tiempo*, Bogotá (nov.6/99) p. 7B.

Anónimo. "Ojo al cine, con Andrés Caicedo". *El Colombiano*, Medellín (nov.10/99) p. 3D.

Arias, Medardo. "A casi 20 años de *Que viva la música*. Andrés y las grosellas". *El País*, Cali (sep.20/96) p. 4C.

_____ “Memoria de un jovencito atravesado”. *El Colombiano*, Medellín (mar.2/97) p. 3C.

Baena, José Gabriel. “Andrés Caicedo: Voy, voy por ustedes”. *El Mundo/Semanal*, Medellín (mar.7/87) pp. 6-7.

Barreiro Ortiz, Carlos. “Dos palabras acerca de Andrés Caicedo”. *El Pueblo/Contrastes*, Cali (mar.4/84) pp. 8-10.

Becerra R. Mauricio. “A propósito del tema central de la feria del libro: Novela y ciudad. *Plumas en concreto*”. *El Tiempo*, Bogotá (abr.11/99) p. 10B.

Betancourt, Oscar. “Otra vez Andrés Caicedo”. *El Pueblo/Semanario*, Cali (ag.7/77) p. 4.

Bonilla Aragón, Alfonso. “Andrés Caicedo Estela”. *El Pueblo/Semanario*, Cali (dic.16/79) p. 7.

Burgos Palacios, Alvaro. “Diez años después... ¡Sigue viva la música!”. *El País*, Cali 1987. (sin más datos)

Bustos, Oscar Emilio. “*Que viva la música: Espectáculo mortal de la belleza*”. *El Espectador/Magazín Dominical*, Bogotá (oct.6/85) pp. 4-8.

Caamaño, Gaspar H. “El parricidio en la novela contemporánea colombiana”. *Diario del Caribe/Intermedio*, Barranquilla (dic.13/81) pp. 6-8.

Caicedo, Carlos Alberto. “Homenaje a Andrés Caicedo”. *El País/Gaceta*, Cali (feb.27/93) p. 7.

Caicedo, María Victoria. “El último día en la vida de Andrés”. *El Pueblo/Contrastes*, Cali (No.255/85) 12. (También se publicó en Peláez González, Cristóbal (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín: Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 36-37. Igualmente se publica con el título de “El atravesado” en *El Mundo/Sábado*. Medellín (mar.3/90) p. 6).

Caicedo, Rosario. “A mi hermano le gustaba ir al cine”. *El Pueblo/Contrastes*, Cali (oct.6/85). pp. 10-12. (También se publicó en Peláez González, Cristóbal (comp.) *Angelitos Empantanados. Andrés Caicedo*. Medellín: Beca de Creación de Colcultura. Teatro Matacandelas, 1995. pp. 38-39).

Cardona Vallejo, Mateo. “La maldición de Andrés Caicedo”. *El Siglo/Singlonama*, Cali (jun.31/84) p. 14.

Cobo Borda, Juan Gonzalo. “Andrés Caicedo: Narrador y crítico”. *El Espectador/Magazín Dominical*, Bogotá (may.22/77) pp. 10-11.

Crotti, Egidio. "Prólogo a la edición italiana de ¡Que viva la música!". *El Pueblo/Contrastes*, Cali (mar.4/84) p. 11.

Duque López, Alberto. "Libros en vitrina: el infierno de Andrés Caicedo". *El Espectador/Magazín Dominical*, Bogotá (sep.4/77) p. 11.

Duran, Ardila y Manchola. "Caicedo visto por el lente de Mutis Durán, por el lente de Manrique Ardila, por el lente de L.F. Manchola". *El Pueblo/Semanario*, Cali (mar.13/77) p. 10.

Gärtner, Álvaro. "El cuento de Andrés Caicedo" en: *El País/Gaceta dominical*, Cali, (febrero 25/07) pp. 2-7. (Se transcribe el primer capítulo del libro *El cuento de mi vida* de Andrés Caicedo).

Gil M. Ana Graciela. "Paraíso maldito de los adolescentes". *El Mundo/Imaginario*, Medellín (mayo 27/95) pp. 4-5.

Gómez, Santiago Andrés. "El grupo de Cali: Caicedo". *El Mundo/Imaginario*, Medellín (marzo 21/98) p. 7.

Gómez Uribe, Sophia. "Los 'destinitos fatales' en los cuentos de Andrés Caicedo". *El Colombiano/ Lit. Dominical*, Medellín (abr.13/97) pp. 12-15.

Larrahondo, Fabio. "Andrés Caicedo, 20 años después y tan campante". *Occidente*, Cali (feb.23/97) pp. 10-11.

López de Barcha, Beatriz. "Andrés Caicedo: ¿talento frustrado?". *El Tiempo/Lecturas Dominicales*, Bogotá (sin fecha) pp. 7-8. (Aquí se incluye un artículo de crítica de cine y dos cuentos sin títulos de Andrés Caicedo)

Lozada, Jesús Antonio. "La música popular en la narrativa actual". *El País/Dominical*, Cali (may.8/83) p. 2.

_____ "Andrés Caicedo: Los caminos bifurcados". *El País/Dominical*, Cali (jun.2/85) p. 6.

Marias, Miguel. "En recuerdo de Andrés Caicedo". *El Pueblo/Semanario*, Cali (mar.5/78) p. 8.

Martínez Ante, Olga Lucía. "Andrés, un hombre determinado". *El Tiempo*, Bogotá (mar. 3/2007) p. 6.

Montenegro, Armando. "La música de Andrés Caicedo". *El Colombiano*, Medellín (mar. 5/2007) p. 4.

Muñoz Ovalle, Astrid. "Destinitos fatales: Andrés Caicedo". *El Espectador/Magazín Dominical*, Bogotá (dic.9/84) p. 20.

Obregón, Carlos Roberto. "Pataleos de la literatura". *El Tiempo/Lecturas Dominicales*, Bogotá (feb.17/85) p. 13.

Ocampo Zamorano, Alfredo. "Sin medida. Homenaje a Andrés Caicedo". *El Pueblo/Semanario Cultural*, Cali (abr.3/77) p. 4.

Pastrana Rodríguez, Eduardo. "Que viva la música". *El Pueblo/Semanario*, Cali (may.8/77) pp. 8-9.

Patiño Millán, Carlos. "El hijo de Calicalabozo". *El Mundo/Sábado*, Medellín (mar.3/90) p. 6.

_____ "A propósito de los veinte años de la muerte de Andrés Caicedo. Dos o tres cosas que sé sobre él". *El Mundo*, Medellín (mar.1/97) pp. 5-7.

Pereira, Carlos Augusto. "Andrés Caicedo, o un escritor de una adolescencia apasionante y tediosa". *Vanguardia Dominical*, Bucaramanga (dic.14/80) p. 3.

Pineda, Ramón. "El revivido". *La Hoja*, Medellín 51 (1997) pp. 46-47.

Ramos G., Alberto. "La influencia del cine en la obra de Andrés Caicedo". *El País/Dominical*, Cali (dic.30/84) p. 5.

Romero, Ángel. "Se suicidó escritor en Cali". *El Tiempo*, Bogotá (mar.5/77) p. 6.

Romero Rey, Sandro. "La cinefilia de Andrés Caicedo". *El País/Dominical*, Cali (abr.20/86) p. 11.

_____ "Los papeles de Andrés". *El Pueblo/Contrastes*, Cali (dic.9/84) pp. 8-10.

_____ "33 años de Andrés Caicedo". *El Pueblo/Contrastes*, Cali (mar.4/84) p. 11.

Rueda, Eduardo. "No figuraron en la serie, pero los pidieron los lectores: Andrés Caicedo". *El Tiempo/Lecturas Dominicales*, Bogotá (sep.5/99) p. 8. (A propósito de los 100 colombianos del siglo).

Ruíz Rojas, Roberto. "Que nadie lllore si yo me muero mañana". *El Pueblo/Semanario Cultural*, Cali (abr.3/77) p. 5.

Saldarriaga Londoño, John. "Un siglo de literatura colombiana: *Por eso yo regreso a mi ciudad*". *El Mundo/Imaginario*, Medellín (mar.20/99) p. 12.

Santos, Hernando. "Triste lógica". *El Tiempo*, Bogotá (mar-20/77) pp. 4-5.

Santos C., Enrique. "Que viva Caicedo". *El Tiempo*, Bogotá (mar. 20/2007) p. 18.

Suescún, Nicolás. "Andrés Caicedo, el caso más impresionante de precocidad literaria". *El Tiempo/Lecturas Dominicales*, Bogotá (abr.24/77) p. 12.

Torres, Alejandro. “Este no es un angelito empantanado”. *El Espectador*, Bogotá (ag.28/97) p. 16A.

Zambrano, Andrés. “Andrés Caicedo en cuatro dimensiones”. *El Tiempo*, Bogotá (feb.23/97) p. 10C.

Zamorano, Fernando. “El Nuevo Movimiento Literario: Los Dialogantes y el Deseo de ‘Hacer Algo’”. *El Siglo*, Bogotá (jun.27/68) p. 9.

Zuleta, León. “Andrés Caicedo entre lo generacional y lo urbano”. *El Mundo/Semanal*, Medellín (abr.20/85) p. 8.

E. Artículos en diccionarios, enciclopedias y biografías:

Anónimo. “Andrés Caicedo” en: *Personajes del Mundo*. Bogotá, Prolibros, 1991. p. 34.

Anónimo. “Andrés Caicedo” en: *Diccionario Nauta de Biografías*. Bogotá, Ediciones Nauta, 1997 (s. p.).

Anónimo. “Andrés Caicedo” en: *Protagonistas del Mundo*. Vol.1. Bogotá, Terranova Editores, 1991. p. 315.

Anónimo. “Andrés Caicedo” en: *Enciclopedia Colombia Viva*. Bogotá, El Tiempo, 2000. p. 308.

Gullón, Ricardo. “Caicedo Andrés” en: *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*. Vol.1. Madrid, Alianza Editorial, 1993. p.240.

Maltés Cortés, Julio y Corti Cortés, Lucía. “Caicedo Estela, Andrés” en: *Enciclopedia de Biografías Ilustradas*. Barcelona, Bibliografía Internacional, 2000. p. 114.

Molina, Luis Carlos. “Andrés Caicedo” en: Castro Carvajal, Beatriz (Dir.) *Gran Enciclopedia de Colombia*. Vol. 9. Bogotá, Círculo de Lectores, 1996. pp. 106-107.

Sánchez López, Luis María. “Caicedo Andrés” en: *Diccionario de escritores colombianos*. Bogotá, Plaza y Janés, 1982. p. 131.

Sánchez Lozano, Carlos. (Comp.) “Caicedo Andrés” en: *Compendio de biografías colombianas*. Bogotá, Panamericana Editorial, 1995. pp. 24-25.

F. Largometrajes y cortometrajes:

Ospina, Luis. “Andrés Caicedo: Unos pocos buenos amigos”. Largometraje, 1986.
Duración: dos horas y treinta minutos.

Ospina, Luis y Carvajal, Eduardo. “Entrevista pirata con Andrés Caicedo”, 1977.
(Vídeo que muestra cortos de la entrevista que le realizó Colcultura al escritor pocos meses antes de su muerte).

_____ “Fragmento de un vídeo de Andrés Caicedo”,
1976. (Cortos de varias charlas de Caicedo con sus amigos).

V

PARTE DOCUMENTAL

- ◆ Opiniones de la crítica sobre la obra literaria de Andrés Caicedo
- ◆ *La estirpe sin nombre* (Fragmento)
- ◆ Páginas del diario de lectura
- ◆ Primera página de los manuscritos de *¡Que viva la música!*
- ◆ Fotografías del escritor
- ◆ Portadas de sus obras editadas

OPINIONES DE LA CRÍTICA SOBRE LA OBRA LITERARIA DE ANDRÉS CAICEDO

Luis Rafael Sánchez

“¡Que viva la música!”, titula el timbalero puertorriqueño Ray Barreto uno de sus números célebres. Y “¡Que viva la música!” titula el escritor colombiano Andrés Caicedo su novela celebrada. ¿Qué misterio intuyeron en la música un rey del timbal y un novelista que avanzaron a proferir esa jaculatoria de escasa originalidad? ¿Encontraron un referente comunal a todos los oyentes y todos los lectores? ¿Encontraron las claves del lenguaje ideal que parecen manejar Gloria Estefan y Juan Luis Guerra, Whitney Houston y Ricky Martin, Mecano, Bronco, Pandora, Chayanne y Alejandro Fernández, cuando cantan y vuelven locos a quienes desconocen sus idiomas, cuando consiguen enloquecer a alemanes y franceses, a rusos y escandinavos, cuando hacen vibrar a quienes responden a esa modalidad –sin estudiar- del lenguaje que formulan el sudor y la energía transmutados en síncopes y sincronizaciones? ¿Buscaría Andrés Caicedo internarse en los vericuetos de la cadencia y replantear la forma de la prosa novelística, la llevada y traída página en blanco reconvertida en pentagrama, en partitura, en empeño de orquestación? (“En un verso la vida”. *Cuadernos de Literatura*. Bogotá, IV, 7-8 (ene. dic./98) p. 26).

William López

Aunque no se trata para nada del realismo de los años 20 y 30, ni del realismo historicista de algunos de los escritores del mal denominado “Boom”, la narrativa de Caicedo reflexiona constantemente, desde las formas ya asimiladas a la tradición y lenguajes de la narrativa latinoamericana, y desde un humor absolutamente corrosivo, sobre los contenidos éticos e ideológicos de por lo menos dos grupos sociales connotados por la división espacial de la ciudad. Su narrativa habla de manera especialmente obsesiva sobre los diferentes y violentos efectos de la modernización en la ciudad. Transculturación, lumpenización, redefinición y crisis de valores en los diferentes grupos que no logran enajenarse de la movilidad social, violencia generalizada y sociolectos, son algunos de los tópicos sobre los que esta narrativa construye su crítica (“La ciudad en la narrativa de Andrés Caicedo” en: Giraldo, Luz Mery. *Fin de siglo: Narrativa colombiana. Lecturas y críticas*. Santiago de Cali, Universidad del Valle, 1995. p.141).

César Valencia Solanilla

Con la publicación de *Aire de tango*, de Manuel Mejía Vallejo y *Que viva la música*, de Andrés Caicedo, la novela colombiana dio comienzo a una forma particular de indagar elementos específicos de nuestra identidad cultural y de nuestra problemática social contemporánea, en su intención de aproximación a la realidad: el planteamiento de la marginalidad de ciertos sectores de población que se identifican en la música como expresión de búsqueda individual y colectiva. En este sentido, la marginalidad puede entenderse como una actitud del hombre frente al mundo y la música como un factor para expresarla, por lo cual estas obras hacen énfasis en la recreación de un lenguaje oral que en cierta medida caracteriza su pertenencia marginal (“La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria” en: *Manual de Literatura Colombiana II*. Bogotá, Planeta, 1993. p.500).

Eduardo Pachón Padilla

Andrés Caicedo llega a narración colombiana, un nuevo espíritu y una nueva conciencia, al describir los complejos conflictos de la adolescencia, el continuo acosamiento de una indiferente comunidad, en donde sus diversos representantes están inmersos en otras preocupaciones personales y egoístas, al descuidar con insensibilidad a su propia descendencia, y tener ésta que recurrir a una absoluta entrega hacia caminos equívocos y desesperados, como el delirio, las aberraciones, la delincuencia, emergidos éstos por el exceso de la consumición de la marihuana, la droga, el alcohol, acompañados de música excitante, violencia y abuso sexo, lo cual converge en hacia la destrucción o hacia una muerte prematura, y a una evasión definitiva, en contra de ese cerco de desesperanzas, alucinaciones y obsesiones, pertenecientes a una desequilibrada y pútrida sociedad, que gira a la deriva, cuyo típico producto es la perturbada joven de su novela *Que viva la música*, símbolo de una juventud, deseosa de vivir peligrosamente, quizás ignorándolo llega a derrotarse a sí misma (“El cuento: Historia y análisis” en: *Manual de Literatura Colombiana II*. Bogotá, Planeta, 1993. p.567).

Sandro Romero Rey

Considero a Andrés Caicedo como uno de los pocos escritores colombianos más importantes de las últimas generaciones (y si nos ponemos a hacer cuentas, también de las penúltimas), no solamente porque sus libros, misteriosamente, han ido desapareciendo de los estantes de las librerías con un afán secreto de parte de lectores asiduos, sino porque su obra se ha convertido en el paradigma de una especie de contracultura que no pertenece a la cultura oficial, ni gana distinciones, ni agasajos palaciegos, ni se reconoce más que por su codeo pantallero que por su trabajo (“Andrés Caicedo: La feliz amargura” en: *La ciudad en la literatura*. Encuentro. Medellín, ICFES, 1986. p.101).

Sophia Gómez Uribe

Leer a Caicedo es difícil y tal parece que su narratario fuera él mismo. Largos monólogos a interiores “golpean” al lector en sus cuentos y lo obligan a mimetizarse con su ciudad para poder comprenderlos. La primera impresión que se tiene leyendo sus cuentos es la de un autor atormentado con la escritura, en afanosa búsqueda de un lenguaje para poder contar, desde su punto de vista, la historia de esa ciudad que existía en su imaginación. La Cali de Caicedo es la ciudad urbana, cómplice unas veces y destructora otras, observada desde la perspectiva de un adolescente atormentado y febril (“Los ‘destinitos fatales’ en los cuentos de Andrés Caicedo”. *El Colombiano/ Lit. Dominical*. Medellín (abr.13/97) p.12).

Hernando Motato

¡Que viva la música! es una ruptura total. Al interior de la misma los personajes viven los más intensos conflictos de lo urbano, de la ciudad sacudida por los estertores de la violencia, por el agrupamiento de grandes sectores marginales, en este caso del negro. A este último espacio encamina su tragedia de existir, es decir conocer o vivir el ambiente de la rumba. *¡Que viva la música!* es una invitación al goce, al deleite por ese viaje nocturno y aventurero y desde allí indagar sobre los orígenes de las diversas facetas del individuo. Una de ellas es la comprensión del tiempo. ¿Por qué se vive tan aceleradamente? Como si fuera una lucha con la vida misma. Obviamente lo es, por eso le atormentaba todo lo que había hecho a los 17 años... Para muchos la lectura de *¡Que viva la música!* los llenó de picazón porque no querían saber la verdad de lo que allí se cocinaba. Dejemos a un lado las interpretaciones chatas, de asedios prejuiciados sobre el alcohol, la droga, el sexo y la música. La novela es algo más que eso. Es tal vez la reivindicación de Prometeo Encadenado, es el dilema del hombre rebelde, no tanto en el sentido existencialista de Camus, sino mucho más profundo. Es la liberación de unos estímulos displacientes, es exhumar los residuos atrofiados de los sentimientos. *¡Que viva la música!* es una invitación a saborear ese dilema tan grande, ese de que si no llevo la contraria no puedo vivir contento (“*¡Que viva la música!*: Cali-doscopio de una conciencia”. *Revista de Estudios Colombianos*. 19 (1999) pp. 70, 72).

Gustavo Cobo Borda

Caicedo era coherente en todo; lo valioso es ver cómo logró extraer de Poe, uno de los maestros señalados por Horacio Quiroga en su decálogo del cuentista, el vigor necesario para dinamizar sus textos e infundirles no sólo una conformación perfecta sino un hábito insidioso y exacto. Lo que sucede es que Caicedo, como algunos otros jóvenes nacidos alrededor de 1950, no tiene detrás suyo un lastre abrumador: el nadaísmo; el compromiso; el boom: el *posboom*. Son por lo tanto más irresponsables y el riesgo que corren es mucho mayor: pueden llegar a ser escritores libres lo cual en Colombia sí resulta insólito, por decir lo menos. No necesitan inventarse una tradición: de Trakl a

Ricardo Rendón, todo es su tradición. Son escritores cultos, dado que ganaron sus mejores años yendo al cine; y logran, en ocasiones, que compartamos su desprecio acerca de cuanto nos rodea, ya que no parecen tomarse a sí mismos demasiado en serio ni están abrumados por una teorización ideológica que les impide pensar (“Andrés Caicedo” en: *La tradición de la pobreza*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980. p.129).

Carlos Rosso

“Si la juventud es, relativamente hablando, la temporada corta; la temporada larga es la degradación que sigue al éxito”. *¡Que viva la música!* quiere mostrar dicho éxito. Primero, porque con esta prosa feliz y contagiosa, Caicedo estaba demostrando la peculiar manera de sentir y comunicar el delirio de su modo de ser contemporáneo. Segundo, porque a través de la trascendencia textual de su escritura ponía en relación con la marginalidad, textos musicales y comportamientos que si bien podían observarse antes en nuestra narrativa, aquí estaban confirmando una verdadera novedad. Por esto la historia de María del Carmen Huerta, alias la *Siempreviva o Clarisolcita*, permite ilustrar ejemplarmente estas dos razones. Y aunque “el peor testimonio a favor de una obra es el entusiasmo con que la masa lo recibe”, la novela de Caicedo debió salir airosa de la prueba (“Andrés Caicedo: El delirio de una época”. *Metáfora*. 7/2 (1993) p.8).

Raymond Williams

Una de las novelas más intrigantes que aparece en Colombia en la década de los setenta es la de Andrés Caicedo *¡Que viva la música!* (1977); es una sutil expresión de las ambigüedades de la sociedad colombiana contemporánea. Varios críticos han anotado su ostentable similitud con las novelas de la “Onda” en México, primero debido a su comparable perspectiva generacional y segundo, a la presencia de música rock y drogas. Más allá de estas similitudes, es una novela de gran importancia porque se sustenta en la relación de la identidad cultural colombiana (“Andrés Caicedo’s *¡Que viva la música!*: Interpretation and the fictionalized Reader”. *Revista de Estudios Hispánicos*. 17/1 (1983) p.43).

Jorge Mario Ocho Marín

Andrés Caicedo nunca fue perfecto; y no lo fue, más que por insuficiencia, porque estaba en su naturaleza (o en la de su época) no serlo. Hay algo en su obra (lo autobiográfico de algunas situaciones, la confusión, a que a veces se presta la primera persona, entre voz personal del autor y voz del narrador-personaje, lo monotemático de su creación, centrada exclusivamente en el mundo adolescente y en el espacio urbano de Cali) que no guarda la debida distancia entre el escritor y la dimensión que ocupa el universo imaginado; distancia que determina la maestría del autor y la perfección de la obra (*La narrativa de Andrés Caicedo*. Manizales, Universidad de Caldas, 1993. p.129).

Sonia Elyeye Echeverry

La obra de Caicedo Estela se ha proyectado sobre un escenario un poco simbólico en algunos módulos narrativos pero ante todo, sienta un testimonio, y lo más importante, este testimonio radica en que se estructura con elementos y materiales de nuestra propia historia. En su narrativa no se lleva nada al plano de lo sublime, ni se alteran los acontecimientos que en ella se narran, ni se esconden los actos que se realizan en nuestro diario transcurrir por el camino de la vida; ese camino de la vida que va unido a los acontecimientos históricos de la sociedad contemporánea, pero que enfoca principalmente la radiografía de una sociedad en evolución. Caicedo Estela proclama su testimonio, nadie lo obliga a ello, pero él, comprometido con la realidad en la que vive, levanta su voz; es testigo ocular del drama que si no ha sacudido a una sociedad es porque la sociedad no quiere tomar conciencia de lo que sucede... Él es consciente de todo lo que sucede, se ha quitado la venda de los ojos en el momento justo, nos ha difundido los acontecimientos con un lenguaje simple, un lenguaje de la época. No tenemos que buscar en su narrativa figuras retóricas o elementos narrativos de elaborada estilización, porque su prosa posee la veracidad del testimonio (*Andrés Caicedo Estela*. Cali, Edición del autor, 1980. p.5).

Gastón Alzate

Ahora bien, una obra que atenta tanto contra los valores hegemónicos como la de Andrés Caicedo no puede ser monolíticamente resistente. Como toda expresión cultural, en su interior se afirman y niegan los nuevos códigos culturales, los nuevos valores emergentes producto de la situación cambiante (como son el uso de las drogas, el rechazo de los individuos a ser productivos en la sociedad, la organización social callejera o ambulante sin lugar estable), junto a códigos antiguos que se ven enmascarados por nuevos ropajes de dominación (el hombre como motor de la estructura social de las “galladas” y como *voyeur* de la mujer). Es importante señalar que Caicedo comparte con muchos escritores románticos, por ejemplo Nietzsche, la atracción por encarnar la voz de la mujer, inicialmente como alternativa literaria (narrar desde un punto de vista distinto), pero asimismo sin dejar de caer en la tentación masculina por escribir e inscribir a la mujer. La obra de Caicedo es un discurso que intenta no sólo representar a la realidad, sino construir un proyecto imaginario de lo que esa realidad será en el futuro. Y en este punto se adelanta hasta nuestros días, proclamando unos valores, destruyendo otros, anticipando lo que sería el mundo de la juventud y sobre todo el destino de la música y la droga en nuestra actual sociedad (“El descentramiento de la palabra: Andrés Caicedo Estela” en: *Literatura y cultura. Narrativa colombiana del siglo XX: Diseminación, cambios, desplazamientos II*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000. p.144).

LA ESTIRPE SIN NOMBRE

(Fragmento incompleto nunca concluido)

Basado en el cuento “The Nameles Offspring” de Clark Ashton Smith

En la estirpe sin Nombre el horror irá aflorando en medio de unos acontecimientos cotidianos y unos personajes de costumbres refinadamente mundanas, demasiado trascendentales ellos y un tanto ridículos. Pero en todo caso lo suficientemente anormales y amargados para que se den entre ellos los hechos terribles de que el film se ocupa de la mitad hacia el final. Se introducirá al público en un ambiente frívolo y agradable, y cuando ya se empiece a sentir a gusto, se lo sacará violentamente pasando a ocuparse de los hechos extranormales y desproporcionados. Algunas de las mayores preocupaciones de los personajes en su período “normal” tienen que ver con manifestaciones superficiales de la religión católica.

Medium Shot de frente al confesionario. Entra Jiménez y se sienta en él. Madeline entra a cuadro. La vemos de espaldas. El padre reza moviendo los labios.

Medium Shot a Madeline.

Como el anterior. Jiménez deja de rezar y la llama. Ella avanza. Se arrodilla ante él. La cámara se acerca con ella. El confesionario es muy angosto. Jiménez abre las piernas y acomoda a Madeline entre ellas.

Ligero picado a Madeline, muy cerca al hombro de Jiménez.

MADELINE —Yo pecador, me confieso a Dios, todopoderoso, a la Bien Aventurada Siempre Virgen María, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos.

Ligero picado a Jiménez. La interrumpe.

JIMENEZ —Bien, bien. Cuánto hace que te confesaste hija.

Plano a Madeline.

MADELINE —Cinco meses, padre.

Plano a Jiménez.

JIMENEZ —Es bastante tiempo. Di tus pecados.

Plano a Madeline.

MADELINE —He tenido malos pensamientos, padre.

JIMENEZ —¿Has consentido los malos pensamientos?

MADELINE —Sí padre.

JIMENEZ —A qué horas te atacan los malos pensamientos.

MADELINE —Cuando me despierto y me quedo en la cama.

Plano a Jiménez.

JIMENEZ —Eso es pereza también.

MADELINE —Sí padre.

Plano a Madeline.

MADELINE —Y en días calurosos.

Plano a Jiménez

JIMENEZ —Mete la cabeza al agua. Te piensas sola o acompañada.

MADELINE —Acompañada, padre. Con Johny.
 JIMENEZ —Johny es...

Plano a Madeline
 MADELINE —Mi futuro esposo, padre. Desde que lo vi me fascinó. Desde que lo vi lo vengo pensando día y noche. Oh, él es mi hombre, padre.

Medium Shot a Jiménez. Se acomoda mejor
 Close Up a Jiménez.
 JIMENEZ —Bueno, ya esta noche podrás gozar de su compañía. Digo, si es que no... te conservas intacta, ¿no hija?

Close Up a Madeline
 MADELINE —Sí padre, pero no pura.

Plano muy corto a Jiménez. Plano a Madeline.
 MADELINE —Siento que los pensamientos me pintan de negro el alma.
 JIMENEZ —Bueno, eso ya pueden ser impresiones tuyas, producto de una mentalidad artística. Lo verdaderamente horrible son las obras. ¿Deseas la llegada de la noche de hoy, hija mía?
 MADELINE —Sí Padre.
 JIMENEZ —¿Te la has imaginado?
 MADELINE —Mucho, Padre.
 JIMENEZ —Pues lo siento por ti, hija mía. Será muy distinta a como te la imaginas. El sexo es un acto muy violento. Terriblemente doloroso.
 MADELINE —Yo lo sé, padre.
 JIMENEZ —El varón solamente goza si rasga, rompe hunde su espada, **hace sangrar**... las mujeres no gozan. Bueno, hay mujeres anormales, sin principios. El acto sexual se hizo para regocijo del varón.
 MADELINE —Yo estoy dispuesta a soportarlo todo, en el nombre de Dios, padre.

Plano a Jiménez
 JIMENEZ —Es lógico que sea así. El varón es el que trabaja, el que se gana el pan. Su destino es recorrer el mundo. **El de la mujer**, esperarlo en la casa, tejiendo. Los sentimientos del varón son más intensos, conoce la angustia, la hembra no. **La hembra no es sino calma y frivolidad.**

Plano al perfil de Jiménez.
 JIMENEZ —Esta noche se cumplirá el objeto de tu devoción, y me alegro por ti. Pero ten siempre presente a Santo Tomás, que en su Summa Teológica dice:

Plano de frente a Jiménez
 JIMENEZ —“El acto sexual, aún consagrado por el matrimonio, **sigue siendo pecado venial**”. No lo olvides. Vete en paz, hija mía. (reza tres padres nuestros y tres avemarías). Luego ve a vestirme.

Plano a Madeline. Se separa de él. Lo mira. Se aleja. La cámara la sigue. Entra Jhon a cuadro, ya vestido para la boda. Madeline voltea y lo ve.

Close Up a John, muy pálido y sudoroso.

Close Up a Madeline, encendida. Lo mira trágicamente.

Plano a la espalda de Jiménez. Madeline se arrodilla en una banca, rezando su confesión. John mira Jiménez.

Este lo llama. John avanza y se arrodilla. Se acomoda.

Plano a Jiménez.

JIMENEZ —Cuánto hace que te confesaste, hijo mío.

Plano a John

JOHN —Dos años.

JIMENEZ —Es bastante tiempo. Di tus pecados.

JOHN —Me he preguntado, padre, si la labor del artista, la fuerza del artista, proviene de sus experiencias con los demás, de su conocimiento, o si está directamente inspirada por Dios. Me he preguntado si el acto de sentarse a escribir es egoísta, destinado exclusivamente a la satisfacción del ego, o si es universal, es decir... destinado al mayor conocimiento de Dios por los hombres.

Plano a Jiménez, asombrado.

JOHN —Yo escribo filosofía, padre, y me atacan esas dudas

JIMENEZ —Di tus pecados, hijo.

JOHN —He dudado también de la libertad del hombre para escoger su destino

JIMENEZ —(Molesto) —¿Pero no tienes pecados?

Plano a John.

JOHN —Esos son mis pecados.

Plano a Jiménez.

JIMENEZ —Esos no son pecados. ¿No has tenido malos pensamientos? ¿Actos impuros con mujeres? ¿Con hombres?

JOHN —No padre.

JIMENEZ —Entonces no tienes pecados. No me explico por qué viniste. ¿Nunca piensas en pecados, hijo mío?

Plano a John.

JOHN —Sólo pienso en filosofía padre.

JIMENEZ —Como penitencia reza diez Padres Nuestros y diez Avemarías.

John se desprende. Esa es la acción precisa. Desprenderse de allí. Camina hasta una banca. Jiménez, después de reposar se levanta y sale. John queda arrodillado, rezando su larga penitencia.

(En: *El Pueblo/Semanario Cultural*. Cali (mar.13/77) p. 6).

PÁGINAS DEL DIARIO DE LECTURA

L. J. 1

hechos que se narran en ella. Esas imperdonables comillas en palabras como "santo", "beatitud", "profeta", "milagroso", etc, le restan vigencia a la obra, no le dan ese clima de realidad insólita al narrar hechos traídos de los cabellos. Novela de primaria confección, fácil, sin ningún mérito sobresaliente.

Las Buenas Conciencias. ~~Carlos Fuentes.~~

Segunda novela del conocido escritor mexicano. En ella, sirviéndose de una narrativa fácil, lineal, sin nuevos aportes a la creación y al lenguaje novelístico, Fuentes explora en algunos aspectos de la vida mexicana. La existencia de las conciencias tranquilas, respaldadas por unos cuantos títulos y una preponderancia familiar sobre el resto de la ciudad. Jaime Ceballos comienza a vivir, razón suficiente para que perciba lo que anda mal en su sociedad y para que trate de cambiar todo, y una vez pasada la batalla, esa misma sociedad vencerá a Jaime, lo albergará en su seno, su buena familia le brindará un futuro asegurado que el muchacho necesita para acrecentar en sus estudios. Jaime Ceballos no podrá traicionar el curso de la familia, de los acontecimientos: será un Ceballos más, vencido por los Ceballos, pero feliz.

Nóvela bien captada, de buenas intenciones, fielmente documentada en los medios en los cuales transcurre, pero de efectos ingenuos, poco maduros. Tiempo después, Fuentes también se cansaría de tratar de redimir, para dedicarse únicamente a la literatura "estética".

Bestiario. ~~Julio Cortázar.~~ *Argentino.*

Primera publicación del gran escritor ~~mexicano~~ argentino, Bestiario contiene seis relatos transcurridos en el Buenos Aires de todos los días, pero en los cuales suceden cosas que merecen tomarse en cuenta si se analizan las diferentes facetas que puede tomar la realidad cuando huye de los acontecimientos normales establecidos. En "Casa Tomada", los dos hermanos (ella y él) solterones, aceptan de la mejor manera que seres extraños (no definidos, tal vez perros) se apoderen de una parte de su casa. En "Carta a una Señorita de París" asistimos a ciertas confidencias de un hombre común y corriente que vomita conejitos cada mes; pero el verdadero problema se origina cuando el hombre conoce a otra persona y se interesa por ella ... huye de su soledad ... entonces los conejitos se hacen más frecuentes. "Lejana" es un relato metafísico o algo parecido, sin trascendencia. "Omnibus" nos muestra a dos seres al borde del más espantoso de los abismos, cercanos a caer en él por el solo hecho de montarse en un bus urbano en el que viajan pasajeros portando ramos de

El Padre. Enrique Buenaventura.

Colombiano

La religión, la política, la revolución, el hombre, formando una clase de universo dónde la violencia a partir de los anteriores factores es el numerador común. La religión es la violencia, es el método para santificar la violencia. La política se encarga de encaminar la violencia para el futuro de la patria. La revolución no es otra cosa que la violencia en bruto, aquello excesivamente corrompido, alimentado en violencia, levantado y acabado en violencia. El mismo autor lo dice: "Por qué diablos tienen que hacer una revolución? ... y de qué mierda habrá servido"? Y en el centro de la violencia, como rey como protagonista supremo: el hombre, creador de ella y encerrado en ella, se pregunta por qué se ha originado todo este caos. Sin tener la fuerza dramática del período "Papeles del Infierno", aunque por su temática bien podría tener cabida en él, "El Padre" es una historia bien contada, abriendo campos extensísimos de acción para el director que la ponga en escena.

El Habitante y su Esperanza. Pablo Neruda; chileno.

El reñato poético que le da nombre a este volumen es una infu- tuosa búsqueda hacia la narración, asunto desconocido y esté- rilo en Neruda. En las poesías llamadas "El Hondero Entusiasta" resalta la gran vitalidad y fuerza de "Lléname de mí", agrupando en ella las características de todas las obras encerradas bajo el título citado; poesías de juventud, confeccionadas con alto grado de frescura, lo que no sucede en las llamadas "Tenta- tiva del Hombre Infinito", poemas sin puntuación, frágiles, quebradizos, imposibilitados de salvar los escollos que pre- senta su redacción. "Anillos" se llama el conjunto de descrip- ciones en prosa, con alto grado de poesía trivial, en lo cual Neruda es un maestro. La importancia del paisaje en los sentimientos y pasiones del hombre, en su empecinada soledad. En éste último grupo descollan "Alabanza del día Mejor", "Pro- vincia de la Infancia" y "Soledad de los Pueblos".

Desayuno en Tiffany's. Truman Capote; norteamericano.

La novela corta que da nombre al presente volumen es una mues- tra importante de la agilidad de la pluma de Capote para contar historias rutinarias con inesperados chispasos de elemento sorprendente. El homenaje a cierto tipo de mujer, "Desayuno en Tiffany's" se desliza de la mejor manera por la vaciedad informe y por la burla sin mayores resultados positivos. La misma vaciedad y frivolidad inunda el cuento llamado "La Casa de las Flores". En "Una Guitarra de Diamante", la caracte- rística del encierro y de la ironía pesimista están bien pintadas, pero indudablemente lo mejor del volumen es el admirable cuento "Recuerdo Navideño", dónde se narra las

PRIMERA PÁGINA DE LOS MANUSCRITOS DE ¡QUE VIVA LA MÚSICA!

QUE VIVA LA MUSICA

Soy rubia. Rubi'simo. ~~Es~~ tan
 rubia que me decian: "Mona,
 no es sino que se te cae el pelo
 sobre mi cara y veré que me libere
 de esta ramba que me pesa".

No era ramba sino merca de la
 que le cruzaba la cara y me
 dio' miedo perder mi bello.

Ahora usted no lo puede ver
 bien, usted no lo aprecia.

Tengo en cuenta que la noche
 está con una muela rosa y

- 3 -

Soy rubia. Rubísima. Soy tan rubia que me dicen: "Mona, no es sino que aletee ese pelo sobre mi cara y verá que me libra de esta sombra que me acosa". No era sombra sino muerte lo que le cruzaba la cara y me dió miedo perder mi brillo.

Alguien que pasara ahora y me viera el pelo no lo apreciaría bien. Hay que tener en cuenta que la noche, aunque nomás empieza, está con una niebla rara. Y además que le hablo de tiempos antes y que bueno, la andadera y el maltrato le quitan el brillo hasta a mi pelo.

Pero me decían: "Pelada, voy a ser conciso: es fantástico tu pelo!". Y uno raro, calvo prematuro: "Lillian Gish tenía su mismo pelo", y yo: "Quién será esta?", me preguntaba, "Una cantante famosa?". Recién me he venido a desayunar que era estrella del cine mudo. Todo este tiempo me la he venido imaginando con miles de collares, cantando, rubia total, a una audiencia enloquecida. Nadie sabe lo que son los huecos en la cultura.

Todos, menos yo, sabían de música. Yo me preocupaba en miles de otras cosas. Era una niña bien, no, qué niña bien si siempre fué rebuzno y saboteo y salirle con escándalos a mi mamá. Leía mis libros y recuerdo nítidamente las tres reuniones que hicimos para leer "El capital", Armando el Grillo (le decían Grillo por los ojos de sapo que paseaba, perplejo, sobre mis rodillas), Antonio Manríquez y yo. Tres mañanas fueron, las

Soy rubia. Rubísima. Soy tan rubia que me dicen: "Mona, no es sino que aletee ese pelo sobre mi cara y verá que me libra de esta sombra que me acosa". No era sombra sino muerte lo que le cruzaba la cara y me dió miedo perder mi brillo.

Alguien que pasara ahora y me viera el pelo no lo apreciaría bien. Hay que tener en cuenta que la noche, aunque nomás empieza, viene con una niebla rara. Y además que le hablo de tiempos antes y que bueno, la andadera y el maltrato le quitan el brillo hasta a mi pelo.

Pero me decían: "Pelada, voy a ser conciso: es fantástico tu pelo!". Y uno raro, calvo prematuro: "Lillian Gish tenía su mismo pelo", y yo: "Quién será esta?", me preguntaba, "Una cantante famosa?". Recién me he venido a desayunar que era estrella del cine mudo. Todo este tiempo me la he venido imaginando con miles de collares, cantando, rubia total, a una audiencia enloquecida. Nadie sabe lo que son los huecos en la cultura.

Todos, menos, yo, sabían de música. Porque yo me preocupaba en miles de otras cosas. Era una niña bien; no, qué niña bien si siempre fué rebuzno y saboteo y salirle con peloterías a mi mamá. Pero leía mis libros, y recuerdo nítidamente las tres

Soy rubia. Rubísima. Soy tan rubia que me dicen: "Mona, no es sino que alistas ese pelo sobre mi cara y veré que me libra de esta sombra que me acosa". No era sombra sino muerte lo que le cruzaba la cara y me dió miedo perder mi brillo.

Algunas que pasara ahora y me viera al pelo no lo apreciaría bien. Hay que tener en cuenta que la noche, aunque nomás empieza, viene con una niebla rara. Y además que le hablo de tiempos antes y que bueno, la andadura y el maltrato le quitan el brillo hasta a mi pelo.

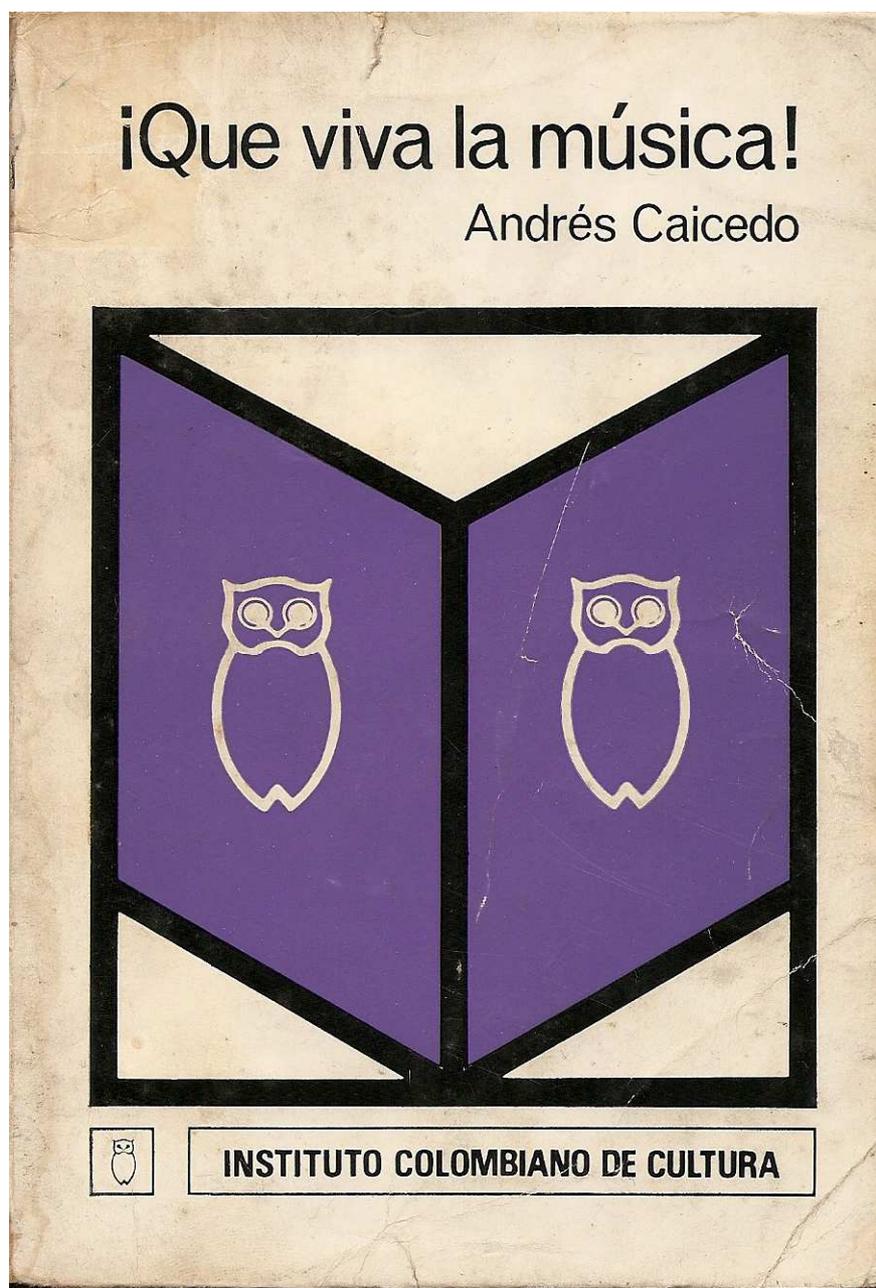
Pero me decían: "Pelada, voy a ser conciso: es fantástico tu pelo!". Y uno raro, cuyo prematuro: "Lillian Gish tenía su mismo pelo", y yo: "Quién será ésta", me preguntaba, "Una cantante famosa?". Recién me he venido a desayunar que era estrella del cine mudo. Todo este tiempo me la he venido imaginando con miles de collares, cantando, rubia total, a una audiencia enloquecida. Nadie sabe lo que son los huecos en la cultura.

Todos, menos yo, sabían de música. Porque yo andaba preocupadita en miles de otras cosas. Era una niña bien. No, qué niña bien al siempre fué rebuzno y saboteo y salíe con peloteras a mi mamá. Pero leía mis libros, y recuerdo nítidamente las tres reuniones que hicimos para leer El Capital, Armando

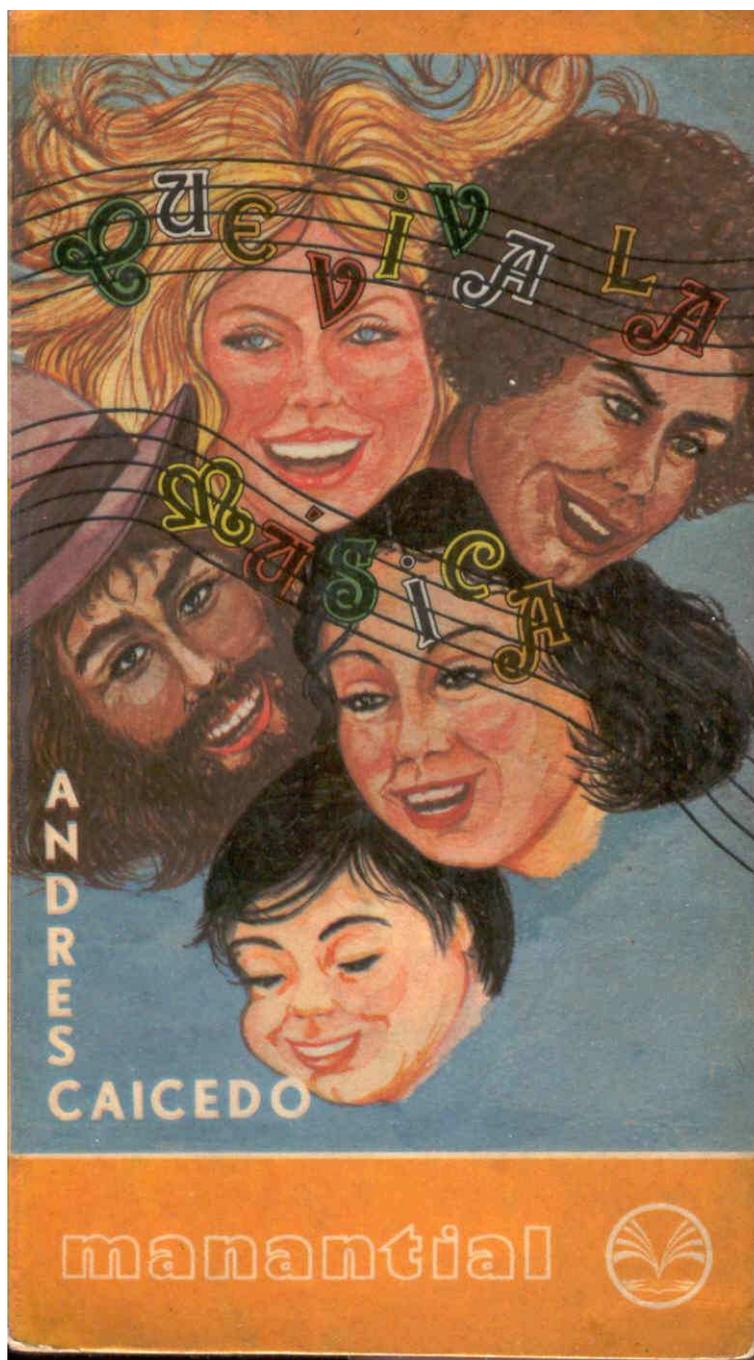
FOTOGRAFÍAS DEL ESCRITOR



PORTADAS DE LAS OBRAS EDITADAS DEL ESCRITOR



Primera edición: *¡Que viva la música!* Bogotá, Instituto colombiano de Cultura, 1977.



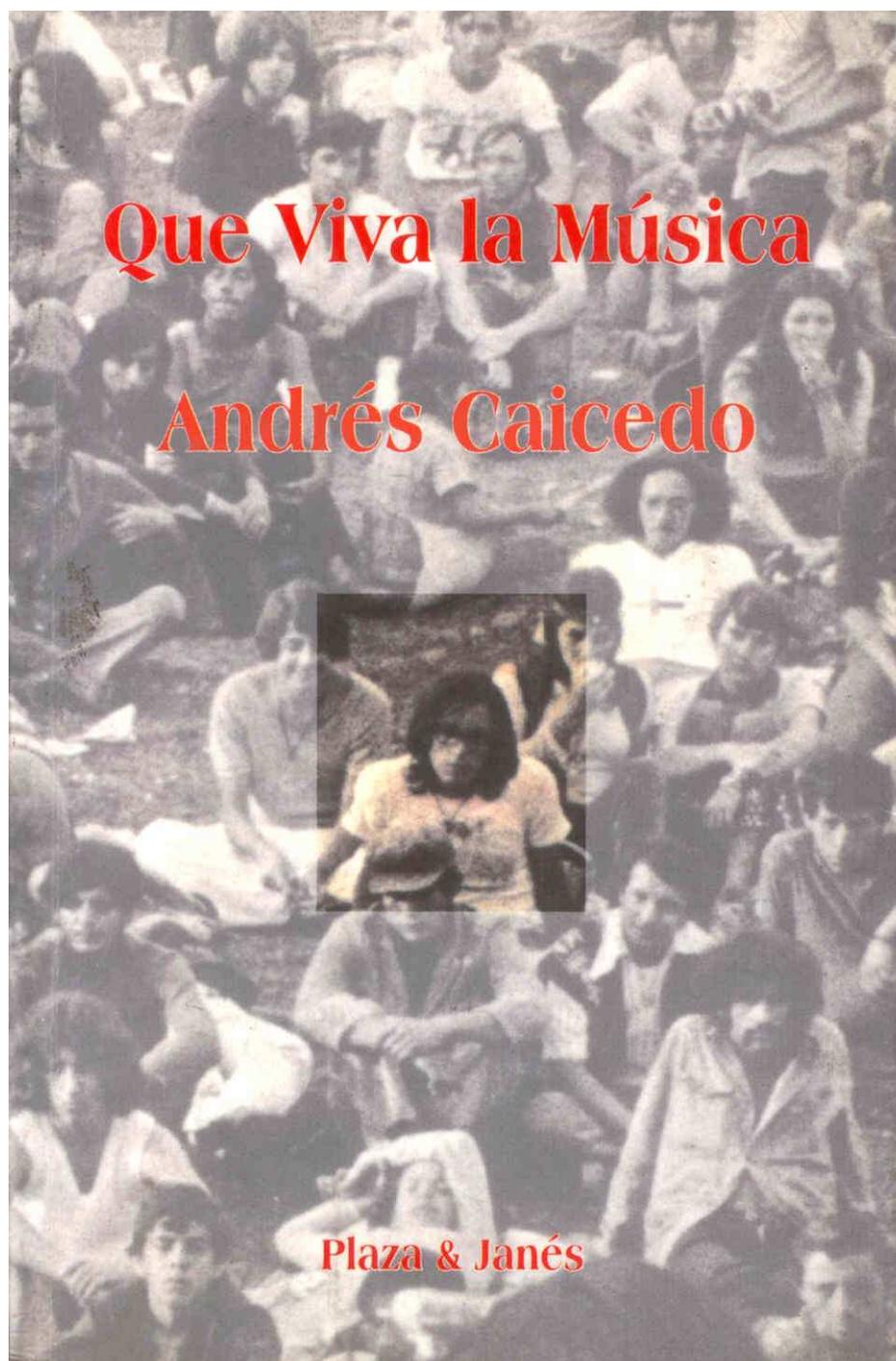
Segunda edición: *¡Que viva la música!* Bogotá, Plaza y Janés, 1978.



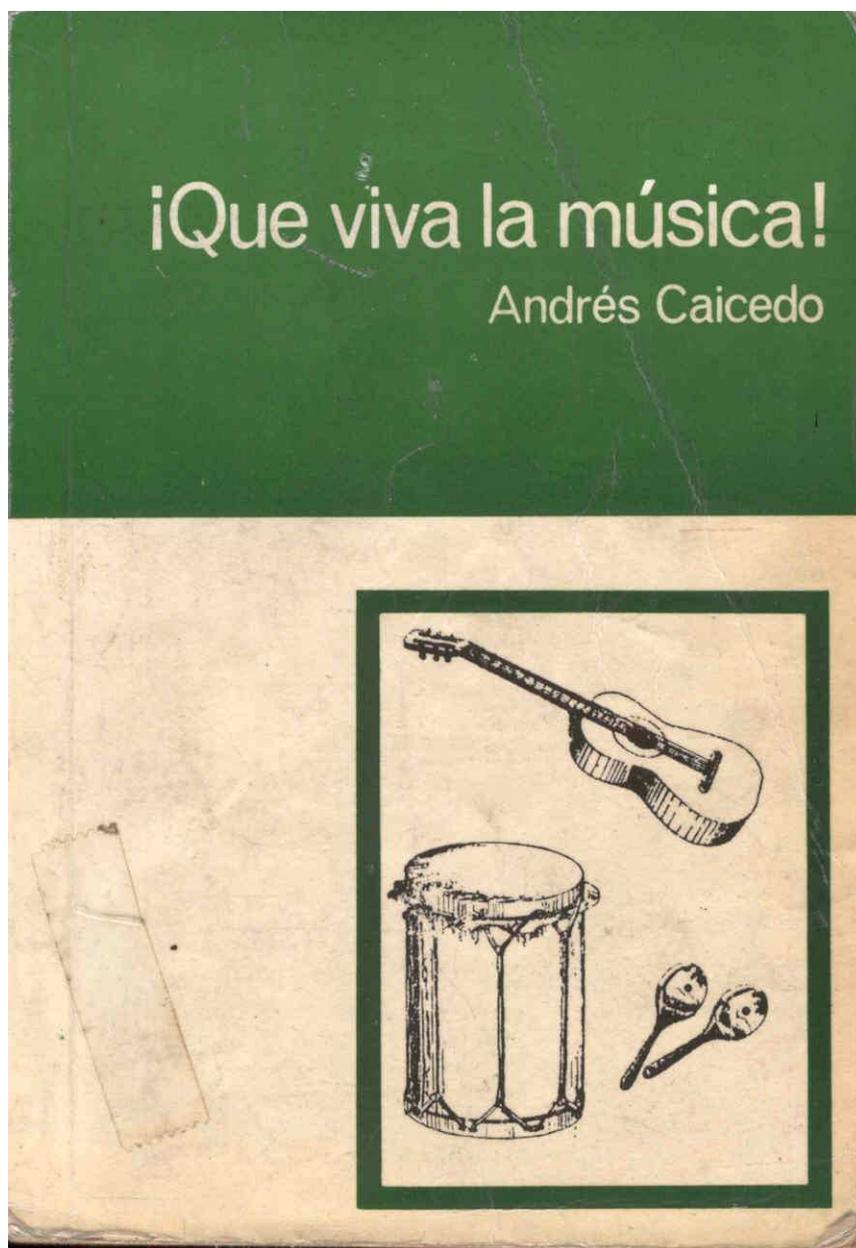
Tercera edición: *¡Que viva la música!* Bogotá, Plaza y Janés, 1982.



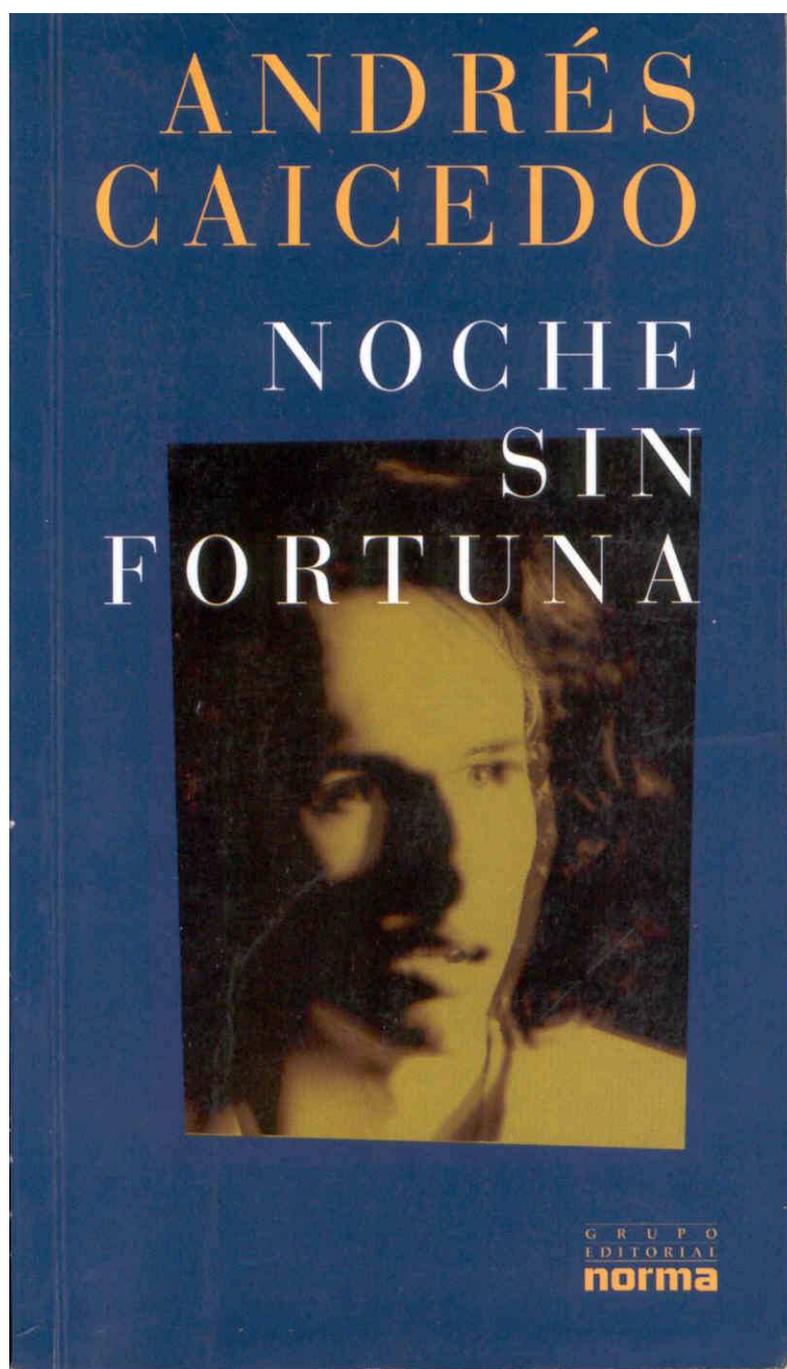
Quinta edición: *¡Que viva la música!* Bogotá, Plaza y Janés, 1985.



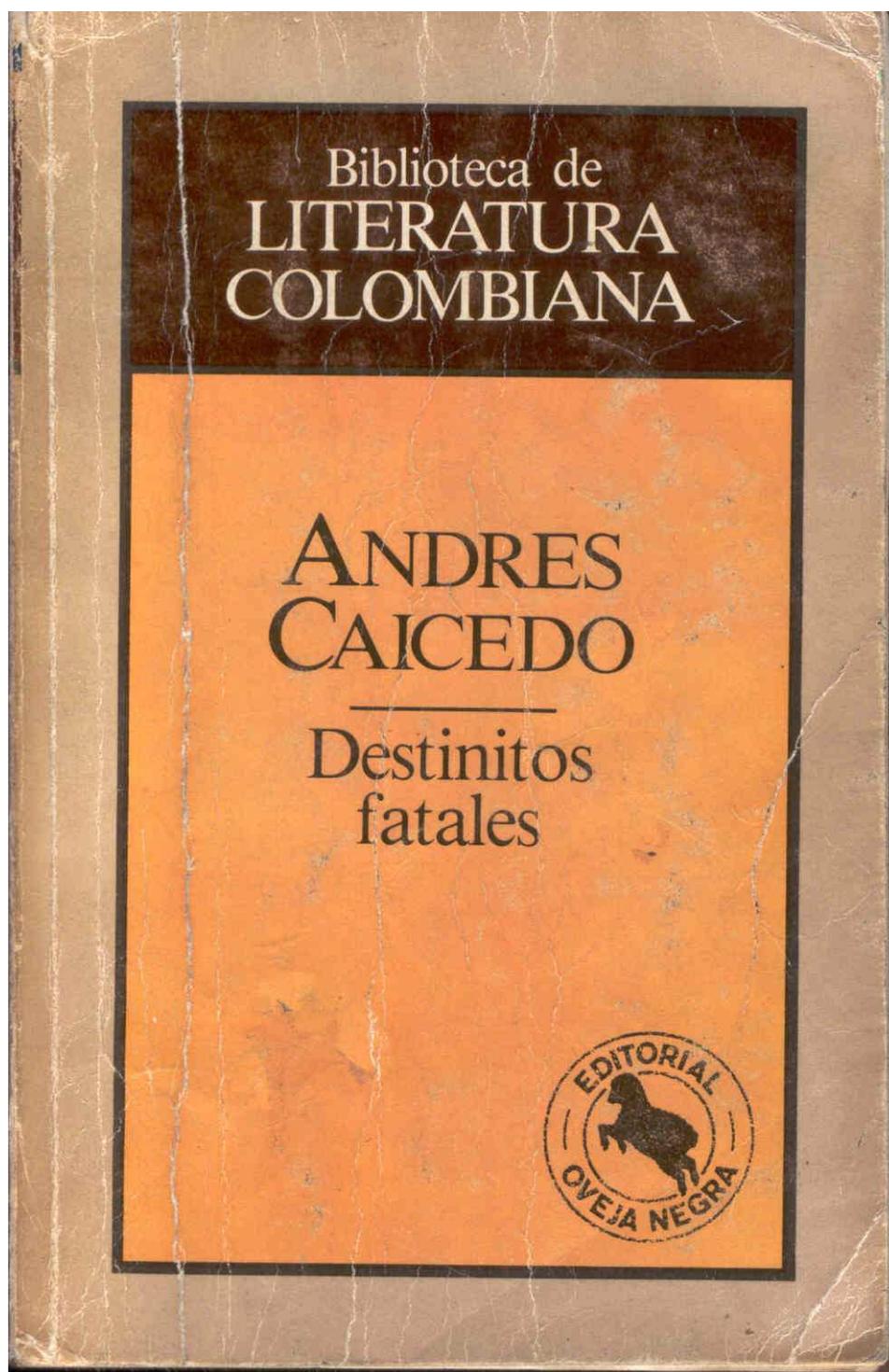
Undécima edición: *¡Que viva la música!* Bogotá, Plaza y Janés, 1998.



Edición no autorizada de *¡Que viva la música!* Medellín, 1993.



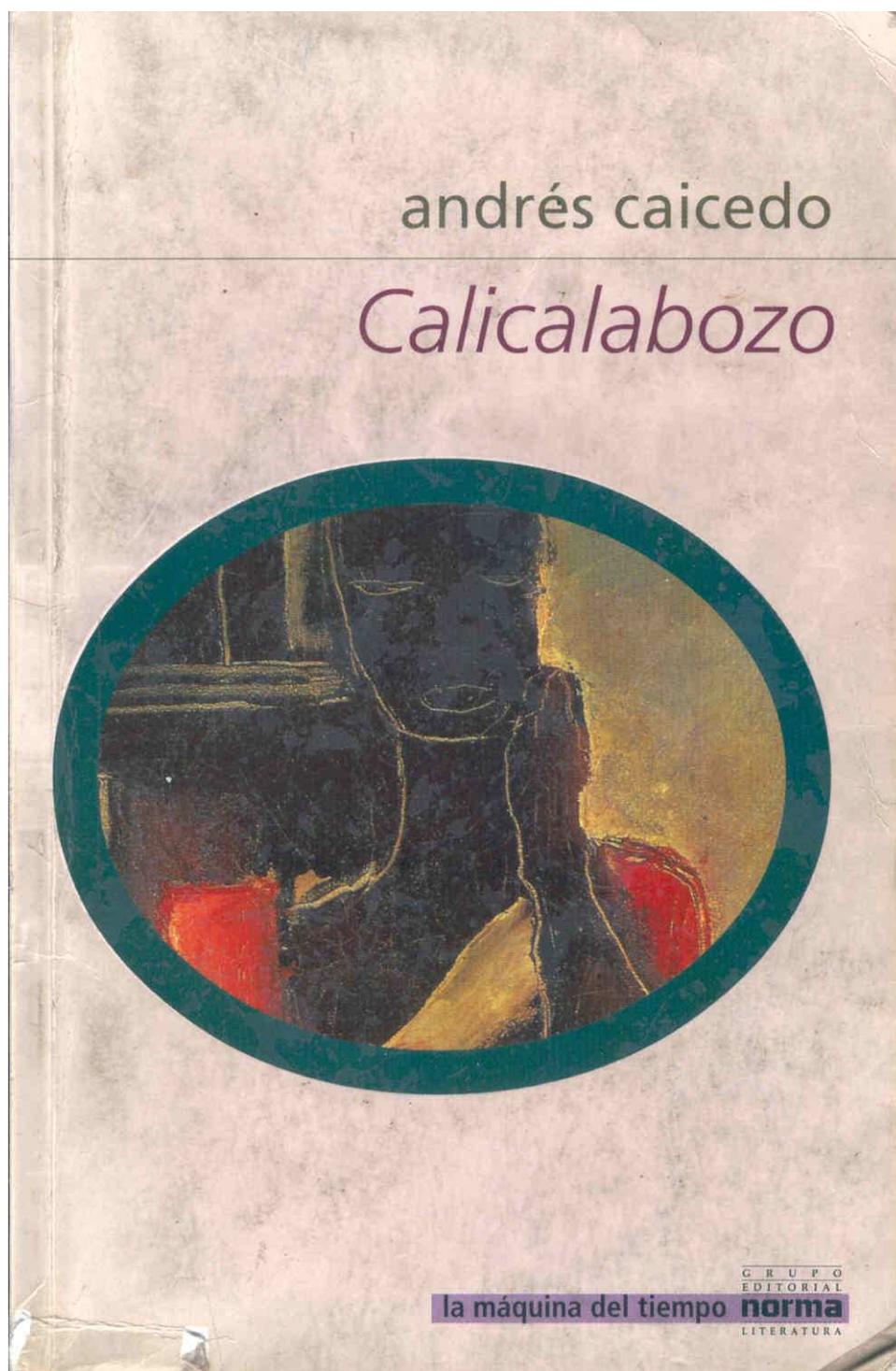
Noche sin fortuna. Bogotá, Editorial Norma, 2002.



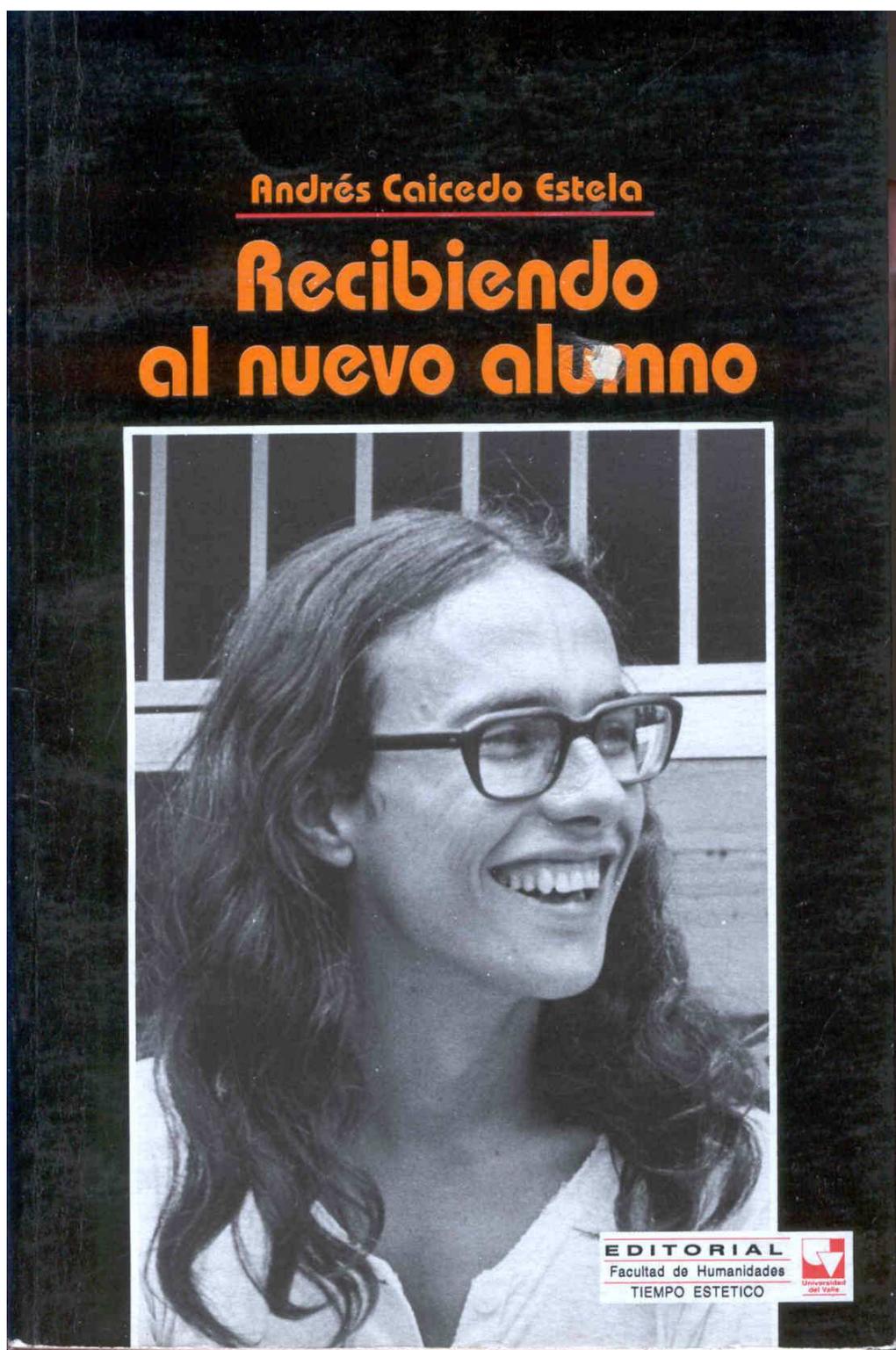
Destinitos fatales. Bogotá, Oveja Negra, 1984.



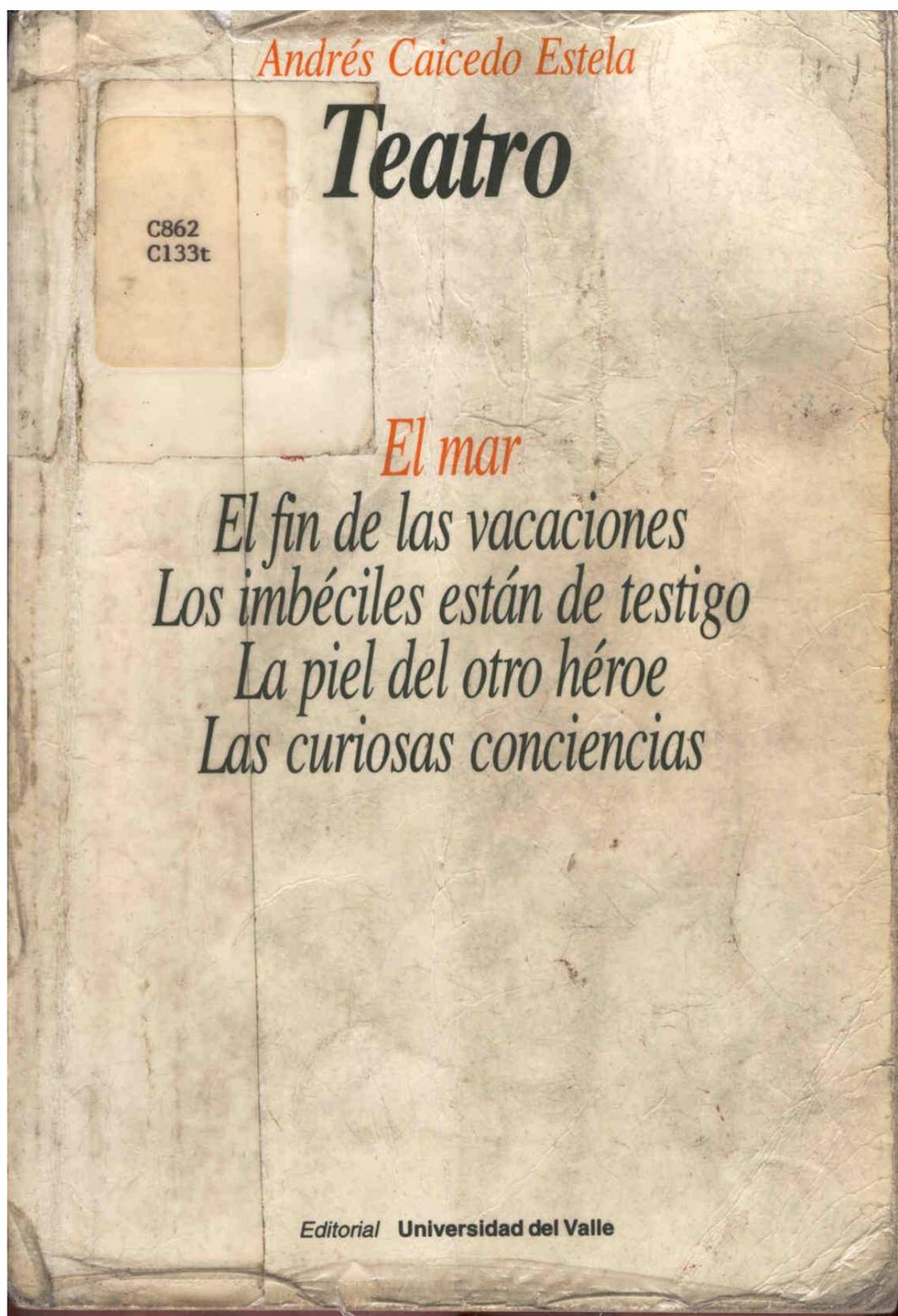
Angelitos empantados o historias para jovencitos. Bogotá, Norma, 1995.



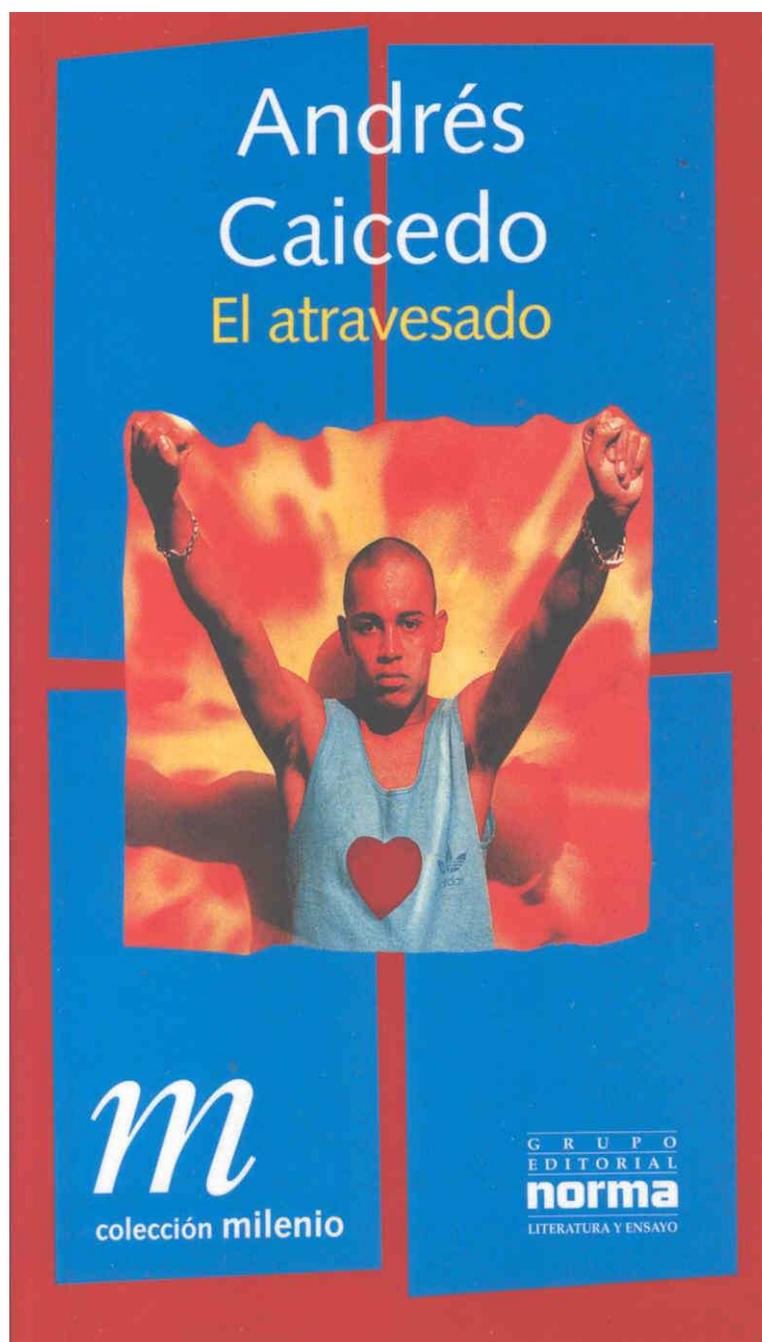
Calicalabozo. Bogotá, Norma, 1998.



Recibiendo al nuevo alumno. Cali, Universidad del Valle, 1995.



Teatro. Cali, Universidad del Valle, 1997.



El atravesado. Bogotá, Norma, 1997.

VI

EL TEXTO

Andrés Caicedo

Obra narrativa y dramática

Novela

◆ *¡Que viva la música!*

◆ *Noche sin fortuna*

¡Que viva la música!
1973-1974

Este libro ya no es para Clarisolcita,1 pues cuando creció llegó a parecerse tanto a mi heroína que lo desmereció por completo.

“Qué rico pero qué bajo, Changó”²
Canción popular.

“Con una mano me sostengo y con la otra escribo”³
Malcolm Lowry cruzando el Canal de Panamá.

Soy rubia. Rubísima. Soy tan rubia que me dicen: “Mona,⁴ no es sino que aletee ese pelo sobre mi cara y verá que me libra de esta sombra que me acosa”. No era sombra sino muerte lo que le cruzaba la cara y me dio miedo perder mi brillo.

Alguien que pasara ahora y me viera el pelo no lo apreciaría bien. Hay que tener en cuenta que la noche, aunque no más empieza, viene con una niebla rara. Y además que le hablo de tiempos antes y que... bueno, la andadera⁵ y el maltrato le quitan el brillo hasta a mi pelo.

Pero me decían: “Pelada,⁶ voy a ser conciso: ¡es fantástico tu pelo!”^a Y uno raro, calvo, prematuro: “Lillian Gish⁷ tenía su mismo pelo”, y yo: “Quién será ésta”, me preguntaba,^b “¿Una cantante famosa?” Recién me he venido a desayunar⁸ que era estrella del cine mudo. Todo este tiempo me la he venido imaginando con miles de collares, cantando, rubia total, a una audiencia enloquecida. Nadie sabe lo que son los huecos en la cultura.

Todos, menos yo, sabían de música. Porque yo andaba preocupadita en miles de otras cosas. Era una niña bien.⁹ No, qué niña bien, si siempre fue rebuzno y saboteo¹⁰ y salirle con peloterías¹¹ a mi mamá. Pero leía mis libros, y recuerdo nítidamente las tres reuniones que hicimos para leer *El Capital*,^c Armando el Grillo (le decían Grillo por los ojos de sapo que paseaba, perplejo, sobre mis rodillas), Antonio Manríquez y yo. Tres mañanas fueron, las de las reuniones, y yo le juro que lo comprendí todo, íntegro, la cultura de mi tierra. Pero yo no quiero acostumbrarme a pensar en eso: la memoria es una cosa, otra es querer recordar con ganas semejante filo,¹² semejante fidelidad.

Yo lo que quiero es empezar a contar desde el primer día que falté a las reuniones, que haciendo cuentas lo veo también como mi entrada al mundo de la música, de los escuchas y del bailoteo.¹³ Contaré con detalles: al estimado lector le aseguro que no lo canso, yo sé que lo cautivo.

Tan tarde que me levanté aquel día y abrir los ojos no me dio fuerzas. Pero me dije: “No es sino que pise el frío mosaico y verá que cumple con su horario”. Me mentía. La reunión era a las nueve y serían qué..., las doce.^d Toqué con mis piecitos, tan

^a Primera: pelo!”. En adelante se abreviará con la letra (P) a la primera edición de Colcultura de 1977, la cual sirve de base para la fijación del texto en edición crítica.

^b Es importante anotar que Andrés Caicedo utilizó en toda la novela el signo de comillas para citar pensamientos y diálogos en reemplazo del guión de parlamento de inicio, como tradicionalmente se acostumbraba en los textos de la época. En cuanto al empleo del guión de parlamento interno, se debe decir que no es constante su uso porque indistintamente emplea el signo de coma, como en el caso que se presenta arriba para reemplazarlo; por tanto, se ha optado por reemplazar todos los guiones de parlamento interno por un par de comas para unificar las formas de diálogo. Esta medida está lejos de ser arbitraria si se tiene en cuenta que Caicedo nunca utilizó el guión de parlamento inicial, por consiguiente, no tiene ningún sentido conservar el guión interno, además de que su aparición no es constante en la novela y no afecta la estructura ni el sentido de la obra.

^c P: **El Capital**. En adelante se actualizará en cursiva todas las palabras y expresiones que en la primera edición aparecían en negrilla de acuerdo a las normas editoriales vigentes.

^d P: La reunión era a las 9 y serían qué..., las 12. En la novela no existe una unificación para la citación de los números, pues en ocasiones aparecen en letras y otras veces, como en este caso, en números arábigos. Por tal motivo se establece para toda la novela la norma vigente que regula la numeración en letras hasta el número quince, y del 16 en adelante en números; salvo las fechas y los nombres propios que vayan acompañados de números.

blancos, tan chiquitos, y me estremecí toda viendo que podía dar de a paso por mosaico. Así caminé, feliz, día^a poquitos, sin pretender otra cosa que llegar a la ventana.

Abrí la cortina con fuerza, y los brazos extendidos me hicieron pensar en la mujer resoluta que era, como quien dice que si quisiera sería capaz de labrar la tierra. No, no lo era. Después de la cortina tenía allí ante mí la persiana veneciana. ¿Es cierto que trae la muerte, Venecia?¹⁴ Digo, porque lo he escuchado (ya no) en canciones viejas. He podido jalar¹⁵ las cuerdivas de la veneciana como el marinero que iza las velas, y dejar entrar, glorioso, el nuevo día. No lo hice. Me acerqué, con un movimiento mínimo que también supe corrompido y *rendijé*¹⁶ por la veneciana el día: oh, y cómo extrañé todo lo de la tardecita: el color del cielo, el viento que hacía, recibirlo de frente como a mí me gusta. Es lo que le da fuerza y fragancia a mi pelo.

Pero no esos nuevos días. Vi trazos de brocha gorda, grumos en el cielo, y las montañas que parecían rodillas de negro. Condené la rendija, alarmada y abatida. ¿Por qué, si era tan temprano? Pensé: “Anoche quemaron las montañas y sólo le quedan pelitos pasudos”.

Mis piernas eran muy blancas, pero no de ese blanco plebeyo feo, y tenía venitas azules detrás de las rodillas. Ayer me dijo el doctor que las tales venitas,¹⁷ de las que me sentía tan orgullosa, son nada menos que principio de várices.

Volví a mi cama, pensando: “¿Cuánto falta para que sea de noche?” Ni idea. He podido gritarle a la sirvienta por la hora, pero no. He podido volver a cerrar los ojos y perderme, pero no: ya estaba encontrada¹⁸ y tenía rabia. No lo niego, le estaba sacando gusto a dormir más y más, pero ¿cómo hacía teniendo un horario estricto?

Entonces vociferé^b que si me había llamado alguien, y claro que inmediatamente me dijeron: “Sí, niña; los jóvenes que estudian con usted”.

Me hundí en la almohada y me empapé, consciente, en aquella humedad que se daba entre las sábanas, no sé si limpias, y mi cuerpo, suave y escurridizo como un pescado sin escamas. Sentí vergüenza, arrepentida.

Primer día que falté a la lectura de *El Capital*, y no volví. De allí en adelante me persigue esa vergüenza mañanera que intenta que yo borre y niegue todo lo genial que he pasado la noche entera, toda la nueva gente... Bueno, eso era al principio, ya no se conoce nueva gente, no crea, los mismos, las mismas caras, y sólo dos me gustan: uno que es bailarín experto y lleva bigote de macho mejicano y yo le digo: “Te hace ver más viejo”, y él me contesta, mostrando esos dientes grandes, bellos, sonriendo: “¿Y para qué ser joven otra vez? Como si no se hubiera pasado por hartas¹⁹ para llegar a la edadcita²⁰ ésta.” Cuando opino algo de esta vida no me dejó llevar por el gusto. Hablo según *conceptos*, ¿ves? Ya mi pensamiento no cambia, pero se entiende: en lo fundamental, porque en lo que es la sal de la vida quién se va a poner a decir nada, entonces cómo se explicaría que yo siga viniendo a verla cada noche, pelada^d; porque nunca han dejado de nombrarme pelada. Del otro que me gusta mejor no hablo, es un ratero,²¹ un langaruto²² de esos que todavía usan camiseta negra.

^a Debido a que la novela se caracteriza por poseer una prosa oral, llena de expresiones coloquiales y de jergas, es común encontrar palabras como la anterior que la protagonista pronuncia de manera especial. Dichas palabras y expresiones no se cambiarán a la forma culta porque se despojaría al texto de su riqueza lexical y del estilo que el autor propuso para su narración.

^b P: vociferé. Error editorial porque en el manuscrito número cuatro de *¡Que viva la música!*, anterior a la primera edición (en adelante M4), aparece tal como se escribe aquí.

^c P: esta

^d P: pelada”:

Que la vergüenza, decía. Y yo me digo, y la peleo: “No tiene razón de ser”, no, si he gozado la noche, si la he controlado y ya teniéndola rendida me la he bebido toda, pero alto: yo no soy como los hombres, que se caen. A lo mucho terminaré toda desgredada, lo que me ha dado aires de andar solita en el mundo, por estas calles. Y antes de cerrar los ojos se lo juro que pienso: “Esto es vida”. Y duermo bien. Pero viene el día que me dice (yo creo que es el sol anormal de los dos últimos meses): “Cambia de vida”.

¿Con qué objeto esta conciencia? ¿Cambiarla yo ahora que soy experta? Pero tal es el peso de la maldita, a la que imagino toda de negro y llevando velo, que hasta hago mis contricciones,^a mis propósitos de enmienda. Igual da: no es sino que lleguen las seis de la tarde para que se acaben las rezanderías.²³ Yo creo que sí, que es el sol el que no va conmigo. He probado no salir, quedarme haciendo pensamientos en el cuarto. Nada, no funciona. Salgo, atolondrada pero purísima, repleta de buenas intenciones a meterme entre el barullo²⁴ de la gente que va de compras, de las señoras, de esos muchachos buenos mozos en bicicleta, y una vez estuve a punto de gritar: “¡Me encanta la gente!” No lo hice. Ya eran las seis y me tiré a la noche. Babalú conmigo anda.²⁵

Eso fue la semana pasada, el sábado apenitas. No quiero adelantarme mucho, no sea que terminemos empezando por la cola,²⁶ que es difícil de asir, que golpea y se enrosca. Desearía que el estimado lector se pusiera a mi velocidad, que es energética.

Vuelvo al día en el que quebré mi horario. ¿Por qué lo hice, si le había cogido afición al Método?²⁷ Sobre todo en los últimos años de bachillerato. Fui aplicadísima, y no me faltaba nada para entrar a la U. del Valle y estudiar arquitectura: segundo lugar en los exámenes de admisión (la primera es una flaquita de gafas, mal compuesta en cuestión de dientes, medio anémica, que salió de La Presentación del Aguacatal), faltaban quince días para entrar a clases y yo, sabiéndome como son las cosas, pues estudiaba *El Capital* con estos amigos míos, hombre, pues era, a no dudarlo, una nueva etapa, tal vez la definitiva de esta vida que ahora me la dicen triste, que me la dicen pálida, que se pasea de arriba a abajo y me encuentran mis amigas y dele que dele²⁸ a que estás irreconocible. Yo les digo: “Olvídate”. Yo las había olvidado antes, *anyway*,²⁹ bastó una sola reunión de estudio para reírmeles en la cara cuando me llamaron que dizque³⁰ a inventarme programa de piscina: no sabían que yo, al salir de la reunión, agotada de tanto comprendimiento,³¹ me había ido con Ricardito el Miserable (así lo nombro porque sufre mucho, o al menos eso es lo que él decía) al Río. Ni más ni menos descubrí el Río.

“¿Cómo no lo había conocido antes?”, le pregunté, y él contestó, con la humildad del que dice la verdad: “Porque eras una burguesita de lo más chinche”.³²

Yo le hice apretadita de cejas, desconcertada ante la franqueza, y él, todo bueno (y porque me quería), complementó: “Pero ahora, después del contacto con esta agua, no lo eres más. Eres adorable”. Y yo qué fue lo que no hice al oír semejantes alabanzas: me tiré vestida, elevé los brazos, no dejé ver el césped de la espuma que producían mis embriagados movimientos chapoteantes. Era el Río Pance de los tiempos pacíficos.

Entonces, como me les reí en la cara a mis amigas, fue diciéndoles: “¿Piscina?” ¡Pero^b qué piscina teniendo allí no más en las afueras un don de la Naturaleza de agua entradora y cristalina, buena para los nervios, para la piel!”

No me entendieron esa vez y ya no me entienden nunca, cuando me las encuentro acompañadas de sus mancos³³ que me parecen tan blancos, tan rectos, buenos para mí, que soy como enredadera de *Night Club*,³⁴ y yo sé qué piensan: “Esa es

^a P: contricciones,

^b P: Pero

vulgar. Nosotras somos niñas bien. Entonces,^a ¿por qué coincidimos en los mismos lugares?” No voy a darles el gusto de responder esa pregunta, que se la dejo a ellas. A cambio pienso en ese territorio de nadie que es el pedacito de noche atrapado por la rumba, en donde no ven^b nunca a nadie que goce más, a nadie más amada (superficial, lo sé, y olvido, pero ese es mi problema) y pretendida, y cuando se van tan temprano piensan: “¿Hasta qué horas se queda ella?” Me quedo de^c última, pa³⁵ que sepan, hasta que me sacan.

He perdido esa chicharra del escrúpulo, que al fin y al cabo no es lo mismo que muerde al otro día, el horrible sentimiento mañanero. Que el cielo me perdone, en unas 9 a. m. aborrecibles pensé llamarlas, sobre todo a la Lucía, que era amiguita y un poquito vivaracha y generosa, así la recuerdo, y explicarle mis causas, mis historias. No lo pensé: lo hice. Levanté el teléfono y, al sentirlo tartamudo, me tiré a dormir sola, llorando sola.

Ahora sé que no tenía por qué hacerlo. Hay mejores oportunidades de contar la historia, y ahora el lector se está enterando, papito lindo.³⁶ Aún tengo la vida.

Vuelvo a mi día. Ese Ricardito también me había llamado, muy temprano, antes que los marxistas. Era que no había estado conmigo por la noche, la que de algún modo perfecto moduló el día que empieza mi historia. Él^d no sabía, entonces, que la noche, que fue profunda, fue toda, toda mía, que cuando al noventa por ciento de los otros estaba con el genio ido y con los ojos en la nuca,³⁷ yo descollé por mi vestido de colores y por mi inagotable energía. Así hablo yo.

Pensé: “Podría llamar a Ricardito, muchacho de Río, y decidirme a tenderme hoy sí en las piedras ardientes, desnuda”. Pero una niña nunca llama a un hombre, eso es lo que pensaba y lo que pienso, soy muy jovencita, otra de las cosas que no me perdonan. Y que nunca los llame, claro.

Ante el espejo separé este pelo mío en dos grandes guedejas y abrí los ojos hasta que no se me vieron párpados y la frente se me llenó de brillantez y de hoyuelos los pómulos. También me dicen: “Qué ojos”, y yo los cierro un segundo, discreta. Si ya los tengo hundidos es porque en esa época lo deseaba: sí, tenerlos como Mariángela, una pelada que ahora está muerta. Quería yo tener ese filo³⁸ que tenía ella cuando miraba de medio costado, en las noches que bailaba sola y nadie que se le acercara, quién con esa furia que se le iba metiendo hasta que ya no era ella la que seguía la música: yo la llegué a ver totalmente desgonzada, con los ojos idos, pero con una fuerza en el vientre que la sacudía. Era la furia que tenía adentro la que respondía al ritmo.

Me acuerdo que me decía, cuando acudíamos donde un pelado que nos esperaba: “No caminés tan rápido. Es mejor hacernos esperar. Además, de paso conocemos gente”.

Le gustaba ser mirada. No resistía que la tocaran. Ella fue, hasta donde llega mi conocimiento, la primera del Nortecito³⁹ que empezó esta vida, la primera que lo probó todo. Yo he sido la segunda.

No me apartaba del espejo, y pensaba: “Bañarme y peinarme y vestirme: 20 minutos”. Era el dilema de la urgencia de estar afuera, de ya oír música, de encontrar amigos. “¿Si no me bañara ni hiciera higiene y saliera a dar escándalo con mi facha?” Fíjese, tener ya en cuenta arma tan revolucionaria como el escándalo. “No puedo”, pensé, “Anoche estuve en lugar cerrado, humo. Si cojo por costumbre ir a *grill*⁴⁰ todas

^a P: Entonces

^b P: van

^c P: la

^d P: El

las noches (era una broma que me hacía, una posibilidad imposible) tengo que lavarme el pelo mínimo día de por medio, con tanto humo”.

No se ve bien, en un pelo tan rubio como el mío, ese olor. Una niña que tenga pelo como ala de cuervo, es distinto. Así que me dije: “Me lavo el pelo. Cuarenta minutos”. Tal resolución necesitaba de una tregua. Me fumé todo un cigarrillo haciendo muecas en el espejo, que tenía (supongo que todavía la tiene, háyanlo o no vendido) una fisura en la mitad que chupaba mi imagen, que literalmente se la sorbía, pero nunca pedí que me lo cambiaran, mi mamá con todo lo compuesta y arreglona que es, era capaz de comprarme un espejo con marco dorado, de 2 x 2. Tal cual me fascinaba, digo, me fascina, tanto que lo recuerdo: hallé uno parecido en un almacén de trastos,⁴¹ uno con marco blanco que parece de hueso y con la misma fisura, idéntica; ni que fuera el mismo espejo que ha vuelto a mí y el tiempo ha angostado la fisura y la ha hecho, por lo tanto, más profunda.

Tenía yo un radio viejo en mi cuarto y pensé en sintonizarlo, pero recordé que me habían prestado discos, me los prestó un amigo, Silvio, que me dijo: “Se los presto para que aprenda a oír la música”. Porque le tenía confianza, pues lo conozco desde chiquito, me le quedé callada, que hubiera sido otro, cualquier alimaña de la noche, le digo: “Hágame preguntas a ver si es que me raja”.⁴² Pero Silvio era sincero y se interesaba por mí, por mi cultura, y además era verdad que yo no sabía nada de música. La que más sabía era Mariángela: decía nombres de músicos y de canciones en inglés.

Pensé, pues, allá arriba, en esa fiebre de heno de mi cuarto: “¿Bajo y me pongo a aprender música e inglés con los discos de Silvio?” Pero cuando ya me estaba parando resuelta me senté. “No, qué voy a querer bajar”,^a pensé, en formas como de lamento por mi suerte, qué voy a querer oír la música delante de todo el mundo (hay que decir la verdad: a esa hora del día el mundo eran sólo tres sirvientas y un perro majadero y creo yo que minetero), qué voy a querer ponerla bien pasito después de que anoche el sonido era en chorreras,⁴³ y bueno, cuando venga mi papá y mi mamá para el almuerzo le bajaré el volumen, por respeto, y apuesto que al rato ya me están diciendo: “¡Más pasito!” “No, no bajo”, me dije, y caminé hacia la ventana, que no estaba sino a dos pasos. Necesité tres.

Quería era cerrar la cortina y, tal vez sí, dormir. Pero no lo hice: miré de cara al día (sana fue esa acción), sabiendo que bien malo iba a ser, sobre todo bordeado por esas montañas de pelos crespos. ¿Abría las piernas el negro?

Esto de ver rodillas donde hay montañas, lo supondrá el lector, es porque la muchachita ha probado ya sus drogas... Entonces empezamos: la mariguana me daba pesadez de estómago, pensadera inútil, odio, horquilla, pereza, insomnio; luego vendrían los riecitos de fuego excavando, ciempiés,^b pequeños y mordientes en mi cerebro (allí caí en la cuenta^c que tenía un cerebro), melancolía de boca, flojera de piernas y punzones en las ingles de tanto en tanto.

Pero, oh, ¿qué cuenta eso al lado de la extendida tierra eternamente nueva, de arena dura y negra que uno descubre y jamás explora del todo cuando la música suena? Y ya dije que yo no tenía cultura, pero podía sentir cada sonido, cada ramillete de maravillas. ¿Así cómo hace uno, ellos?

Le cerré los ojos a las montañas. Del Parque, ni hablar; todavía no me arrastraba allá: ya saldría a mi paso, con su abrazo, una vez que yo descendiera al día. Pensando en

^a P: bajar

^b P: cienpiés,

^c P: caí en cuenta

esto me comenzaron a distraer unas como libélulas diminutas: si forzaba los ojos a cada lado las veía triple; hice bizco: localicé un enjambre en la punta de mi nariz. Eso sí no me gustó. Cerré mucho los ojos para olvidarme. El olvido vino bueno: vi fue miles de colores, luego sólo dos colores, verde y el gris más triste del mundo, crucigramas, globitos de tira cómica sin ninguna palabra adentro, disgregación del verde hasta ser millones de punticos como alfileres enterrados profundo, entonces abrí los ojos. Sobre-expuse (uso el término porque mi papá es fotógrafo) a las montañas, los pelos de las montañas y el azul cielo. ¿Azul porque Sobre-exponía o porque de veras mejoraba el día? No, era la aridez y la congoja más terrible después de un año completo que no llovía sobre esta tierra buena. “A mí no me importa, me decían, si la veo a usted, con ese pelo, me refresco”. Y yo agachaba la cabeza, complacida. Pero también decían: “¿Caerá la peste sobre la ciudad esta?”,⁴⁴ y otro contestó: “Que caiga”, y se lanzó a bailar, frenético, chiquito, y yo también bailé, contagiada, y era la segunda que mejor bailaba (siempre fue Mariángela la primera) y no recuerdo que alguien haya dicho nada más, los que sabían inglés repetían la letra, prendieron las mejores luces y no hubo más pensamientos tristes sino puro frenetismo,⁴⁵ como dicen.

Bueno, decidí ir derechito al baño. Decidí también pedir un desayuno lo suficientemente abundante (*alás*, complicado) como para que cuando yo saliera del baño *apenitas* estuviera listo. Lo pedí, a gritos, y dejé por allí tirados blusa y calzoncitos en mi carrera.

Siempre, hasta hoy, me baño con agua helada. Procuré demorarme en la jabonada. Conté hasta miles y al salir canté mientras me desenredaba el pelo.

¡Por las ventanas era tan duro y tan seco el día! Decidí que no saldría después del desayuno, no con ese sol, y pensé, trágica: “Si al menos alguien viniera a reclamarme, a elevarme a clima frío”. Pero si no salía, ¿qué? Tendría que almorzar una hora después junto a *toda* la familia. No era problema de que no me cupiera más comida, yo como con la voracidad de un jabalí, era que no me gustaba ese silencio en la mesa, interrumpido sólo cuando mi mamá se ponía a cantar falsetes de Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy: odia toda la otra música que no sea esa: acostumbraba a arrullarme, en los veraneos, cantándome la historia de *Amor Indio*.⁴⁶

Y después de comer qué, subir a mi cuarto, porque abajo sí era cierto que el calor no se aguantaba, acostarme de dos a cuatro a pensar, porque ese día no iba a poder leer.

Tuve este pensamiento: “Qué tal vivir sólo de noche, oh, la hora del crepúsculo, con los nueve colores y los molinos. Si la gente trabajara de noche, porque si no, no queda más destino que la rumba”.

Tocaron a mi cuarto sin avisar y yo vociferé que quién era, furiosa.

“Ricardito”, dijo él, con esa voz desamparada que tenía y que sacaba de quicio⁴⁷ a todas las mujeres pero a mí no, a mí nunca.

“¡Visita!”, pensé, feliz, y enredé la toalla amarilla en mi cuerpo, como trigo, y así le abrí la puerta.

El pobre sonreía. Yo también: ¡Traía^a puesta espectacular camisa! Entró a mi cuarto siguiendo el rumbo de mi blusa y de mis calzoncitos blancos sobre el piso. Supe que la visión lo refrescó del día que había soportado afuera desde hacía cuántas horas: siempre salía a recorrer las calles después del desayuno, a recorrerlas sin propósito, sin esa senda que ahora le proporcionaba mi ropa por allí esparcida.

^a P: ¡traía

Se hizo el que no la miraba, se paró en toda la mitad del cuarto y la luz, que entraba libre, sin la veneciana, le daba como una facha imponente a su preocupación constante, y yo pensé: “Cuando mejor se ve es cuando está en mi cuarto. Además, quién no con esa camisa verde profundo y lila, plenamente *psicodélica*”. La palabra me hizo tramar que si bajaba la veneciana le pintaría sombras horizontales a su cuerpo, que si le quitaba la camisa, él sería una especie de John Gavin⁴⁸ con 30 kilos menos, y que ambos éramos, allí, en ese cuarto de una casa perdida en una ciudad desolada y ardiente, nada menos que el principio de *Psicosis*,⁴⁹ esa película que no he querido volverla a ver, para no olvidarla.

“¿Rica el agua?”, me dijo Ricardito, nostálgico. Se le veía en la frente y en la nariz grasosas, por el sol que había pasado. Yo le dije que sí, y me le burlé: “Tan madrugador siempre”, y él se me puso sombrío, como si mis palabras lo hubiesen envuelto de noche, a la que temía. En esa repentina negrura se me acercó y me hizo una confesión: “Hace diez meses que no duermo”, y yo retrocedí, protestando: “No pongas esa cara, no la pongas, Ricardito, que apenas comienza el día”. Supe, entonces, de mi error. Con justicia ha podido responder: “Apenas para tí”, pero no me dijo nada, aunque lo pensó, y yo aproveché su silencio para darle la espalda y para divertirlo: abrí la puerta del *closet*⁵⁰ y me saqué la toalla del cuerpo en un solo movimiento, la dejé caer cerca de él (no vi qué tan cerca. Uno no podía permitir que él se pusiera a hablar de melancolías, eran muchas las historias de las fiestas que había agitado,⁵¹ de las muchachas que había aburrido hasta la muerte con su melancolía) y protegida, como estaba, por la puerta del *closet*, me hice ¡Chif! ¡Chif!⁵² en cada una de mis axilas, como gorditas, y tiré el tubo de desodorante a la cama para que él viera que la marca que siempre uso es “Aurora de Polo”. Nunca me ponía a pensar en cuál calzoncito ponerme: cogía el primero del montón, y tenía miles.

“Traje una cosa”, dijo, serísimo, y yo, que no lo estaba viendo, le pregunté, distraída: “¿Chiquita?”, haciendo torsión^b y metiéndome en el vestido camisero anaranjado para días como el que narro. Para una noche así de rara como esta uso capa negra, ya raída y todo, pero es que la toco y toco la cercanía, la confianza que produce, envolvente mía.

Ya vestida le di la cara: “Te cogí”, pensé. Me había estado mirando todo el tiempo las nalgas, a las que de refilón⁵³ se les puede ver los pelitos rubios. Subió la vista azorado, y se concentró en mis pómulos tiernos. Se habría quedado horas allí, mirándome, haciendo ya la cara de mártir, si no lo saco de su concentración: “¿Chiquita?”, le repetí, y él respondió rápido, como agitado por el chispazo de una idea genial: “Chiquita (yo me puse tiesa) pero poderosa”, y “ja, ja, ja”, se rió^c solo. Me había puesto tiesa porque creí que iba a decir “Chiquita, pero cumplidora”, para copiarle a una propaganda de Bavaria, La Mejor Cerveza.⁵⁴ Yo lo habría odiado por esa vulgaridad, típica de hombre, así que le sonreí en dos tiempos, agradecida por no haberme defraudado. Me le acerqué y él requetenotó⁵⁵ mi fragancia. “Es que me acabo de jabonar el pelo”, expliqué, y él: “Yo sé. Se te ve lindo”, y yo le dije gracias, parpadeándole en *Close-up*⁵⁶ (Comprenderá el lector que el oficio de mi papá fue extendiéndose hacia una afición por la cinematografía, así que valga la licencia por el término). He aquí lo que yo pensaba: “Lo puse nervioso, es capaz de salir corriendo”, pero él hizo como una

^a P: Chif! Chif!!

^b P: torsión

^c P: rio

^d P: Close-Up

especie de quite, fue y se tiró en mi cama y allí se acomodó mal, forzando la columna vertebral y con respiración de asmático.

Entonces sacó su agenda, de la agenda el sobrecito blanco, de mi mesita de noche un libro: *Los de abajo*,⁵⁷ y encima desparramó el polvito y se puso a observarlo, olvidándome. Cocaína era la cosa que traía. Me estremecí, como maluca y con ansia, pero “No, pensé, es la excitación que trae todo cambio”. Yo había soñado con ella, con un *polvito blanco* (eróticas, aunque referidas a una raquílica acción de fuerzas, me sonaban estas palabras) en un fondo azul, y luego con el polo Sur, y por allí navegando una barca de muertos.⁵⁸ Luego vendría a saber que soñaba era una carátula de un disco de John Lennon, con un *polvo* de verdad en el extremo inferior izquierdo,⁵⁹ “Ja, ja, ja”, me reía de ver al Miserable Ricardito tan serio, y pensé: “Ni siquiera me pregunta que si quiero. ¿Así seré de cuerva?”⁶⁰ Había sacado un par de pitillos de la agenda y ya me ofrecía el más corto. Cuando lo recibí le dije: “Gracias”, pensándolo muy conscientemente porque me había arreglado ese horrible día, y él se incendió de la dicha⁶¹ ante el halago y después le di su beso, espontánea, sincera y superficialmente.

Tenía la boca amarga. ¿Ya se habría dado un toque?⁶² No me dijo nada, el traidor. Me preguntó: “No hay ningún problema, tus papás no están, ¿cierto?” No había problema, pero yo puse a que sonara ese radio viejo por si las moscas,⁶³ lo puse duro, se demoró un poquito y luego sonó ronco. Ricardito me miró, disgustado. “Le hacen falta pilas”, expliqué, con gran sonrisa. Menos mal, había atrapado una buena canción: “Vanidad, por tu culpa he perdido...”,⁶⁴ que me gustaba desde hacía dos noches, y que cuando la oigo ahora me sume en una cosa rica e inútil como toda tristeza, y si quiero no salgo, y si salgo hundo la cabeza y no miro a nadie hasta que el viento de esta ciudad me despierta de mi propósito de no importarme nadie, de siempre vivir sola, y levanto la cabeza y helos ante mí los jóvenes con la bicicleta entre las piernas, y a esa hora (las seis) se me antojan tan femeninas, tan hermanas las montañas, y obedeciendo a la emoción pura le respondo su llamado a la noche, que no me traga,⁶⁵ me sacude nada más, y me acuesto con el cuerpo lleno de morados. Y ya lo dije: los buenos propósitos vienen es al otro día. No he cumplido ninguno. Soy una fanática de la noche. Soy una nochera.⁶⁶ No está en mí.

“Empieza”, me dijo Ricardito, y, demonios,⁶⁷ debí vacilar algo, porque me preguntó, no burlón sino caritativo: “¿Sabes cómo?”

“Claro que sí, respondí. Si no habré visto *Viaje hacia el delirio*”. Me armé de pitillo y aspiré duro dos veces por cada lado y él bajó la cabeza y yo no lo pude encontrar durante un segundo hasta que bajé los ojos y lo vi allí, todo agazapado en la cocaína.

“No hagas tanto ruido”, le dije, íntima.

“Perdón, salió diciendo. Es que tengo un cornete torcido”.

Y yo: “¿Le subimos más al radio?”

“No, dijo, muy decidido, no me gusta esa ronquera”.

Cuando yo ya saltaba por todo ese cuarto él cerró el sobre, avaricioso. Dando brincos salí de allí, fui por el pequeñísimo y genial transistor de mis papás, y al regresar vi todo desamparado al Ricardito, tirado de mala manera en esa cama mía. En el trayecto yo había localizado, con la rapidez del rayo, la misma canción *Vanidad*, e incluso la venía cantando. Yo le sonreí y fue también como silbido, pues en ningún momento dejó de salir música de esta boca mía. Pero él estaba más bien como medio acusado,⁶⁸ un color verde se le había subido a la cara.

Bueno, la probé y qué. Dura diez minutos el efecto, que es fantástico. Después da achante⁶⁹ y ganas de no moverse, espeluznante sabor en la boca, ardor en los

pliegues del cerebro, fiebre, uno se pellizca y no se siente, ver cine no se puede porque da angustia el movimiento, sentimiento de incapacidad, miedo y rechinar de dientes. ¡Pero qué *lucidez* para la conversación, para los primeros minutos de una conferencia! ¡Y si se tiene bastante, no hay cansancio: uno se la puede pasar tres días seguidos de pura rumba!^a Luego viene el insomnio, el mal color, las ojeras amarillas y los poros lisos, descascarados. Ganas de no comer sino de darse un pase.⁷⁰

Pero yo me sentía fabulosa. Le dije a Ricardito que saliéramos, hasta lo golpié para animarlo. “¿En qué andás?”, le dije.

“¿Yo? A pie”, me contestó, parándose como pudo, entre suspiros y traqueteo⁷¹ de ropa nueva y huesos.

“¿Y el carro?”, dije, desencantada, ya pensando en recibir ful⁷² viento en la frente. Y él me dijo, con cara de no estar dando ninguna mala noticia: “Ya no me lo prestan más”.

Qué se lo iban a prestar, si la primera vez que lo cogió no distinguió el acelerador del freno. Entonces lo metieron a clases a la Academia “Bolívar”, la más exclusiva: le llevó cinco meses aprenderse toda la teoría, pero cuando le soltaron la máquina fue un desastre: me dijo que sintió primero pánico ante la idea de confundir la información tan bien asimilada y clasificada en la cabeza, y segundo, una vergüenza preliminar al inminente error, y que la vergüenza no lo dejó pensar y volvió a confundir el acelerador y el freno: estrelló el carro en una palma africana, lo sacó (operación difícil, teniendo en cuenta la reversa) y cuando ya lo tuvo lejos, a salvo, fue y lo estrelló en la misma palma.

No quise apagar el radio grande y viejo cuando ya salíamos. Al bajar las escaleras se acabó la canción, siguió una especie de charanga⁷³ que yo eliminé de *ipso facto*⁷⁴ en mi transistor minúsculo, pero como arriba seguía sonando, sonaba enferma, entonces fue cuando sentí el olor a comida, que me repugnó: mi gran desayuno.

“¡Ya no lo quiero!,^b vociferé. ¡Se me pasó el hambre, se me demoraron mucho!” Nada me dijeron, como siempre. Yo le rogué a Dios que la sirvienta estuviese con hambre para que se lo devorara. A ella le hacía más falta que a mí, la pura verdad.

Bueno, salimos a ese sol maldito, y sentí una mala vibración en el occipucio⁷⁵ que no me gustó para nada. Ya iba a decírselo a mi amigo, pero me reprimí de solo verlo: en toda la mitad de la calle estaba recibiendo el sol de frente y con los brazos abiertos; hasta me pareció que daba gracias. Sí, fantástica camisa la que traía puesta. “¿Regalo de tu mamá?”, pregunté.

“Si, ayer llego de USA (yo ya saltaba hacia él por ese andén caliente). También me trajo la coca, qué tontería, es como mil veces más cara allá. Dice que ya que tengo tantos traumas que meta de esto.⁷⁶ O me calmo un poco o me quiebro el coco.⁷⁷ Yo creo que ella quiere lo último. Está pidiendo prospectos de un hospital mental en Inglaterra”.

“Pobre Ricardito Miserable”, le dije, conmovida y con ganas de pedirle un pase, ya que se trataba de un regalo materno, pensé, bromeando: “El amor de madre no es nocivo”.

Era ella una señora bonita, escultural para mejor definírsela, vestida toda de cuero y brillos.⁷⁸ Sólo tuvo a Ricardito, y a un pavo real medio apocado de tanta pedrada que le dio el hijo. Alarmada ante las pésimas notas que siempre sacó su hijo en el colegio, se pasaba las noches mostrándole diapositivas de viajes y museos. “El colmo de todo, decía Ricardito, la Acrópolis de Atenas”. Allí era que siempre se dormía, y lo despertaban con jarradas de agua fría. Después se cansaron y decidieron ignorarlo.

^a P: rumba.

^b P: quiero!:

Ricardito se despertaba antes que todo el mundo para desayunar solo, almorzaba afuera con Coca-Cola y pan de cincuenta, y llegaba tarde por la noche, con miedo, a comer frío. “La que más me ignora es ella, eso sí”, se quejaba.

Atravesamos en silencio el Parque Versailles,⁷⁹ creo yo que sin pensar en sus deteriorados pinos, sin oler muy profundo, no fuera que me acabara dando nostalgia de Navidad o de veraneos. Cuando cruzábamos la calle, a él le hizo falta la música.

“Poné ese radio, ¿quierés?”, y yo que lo pongo y suena tremendo *Rock* pesado y seguido. Miré a Ricardito emocionada. “Es Grand Funk”, me informó. Él^a entendía. Yo lo admiraba.

“¡Oh, va a ser un gran día!”, exclamé, un poco aliviada de haber salido del Parque sin pensar en cosas raras, y alcé los brazos, y en ese movimiento oigo que nuestra música se multiplica una esquina más allá, dos esquinas, hacia el parqueadero de los almacenes Sears.⁸⁰ ¿Era que alguien ponía un radio a todo volumen o era que bailaban? “Bailan a esta hora del día”, me preguntó Ricardito, y yo no le contesté, frenética. Apuré para cruzar la Avenida Estación y llegar a la esquina deseada, mis esquinas, creyendo como cosa cierta que en la mitad del parqueadero de Sears habían instalado de nuevo el Centro a Go-Go que fue delicia de mis 1960.^b

En tres, en cuatro pasos me imaginé lo que sería ver otra vez esa construcción de lona y nylon,⁸¹ repleta de gente y cayéndose de tanto soportar la música, a esa hora del día. “Volvería a empezar”, me prometí. “¿A empezar qué?”^c O vivir de nuevo al menos dos momentos: primero, ver bailar a una muchacha de minifalda blanca y rombos negros, toda *Op*,⁸² ver su estilo liviano, seguro, callado, y los muslitos, verla recibir el Primer Premio. Segundo: verlo, desde que entró, al muchacho de camisa *rosada*, rosada para esa época, de pelo hasta los hombros, mi primer peludo,⁸³ y la gente se abría para verlo; bailó con la niña de blanco y no le sirvió, pero no sintió vergüenza; yo tampoco la sentí por él; “Estamos entrando a una nueva época”, pensaba, alborozada. Esa misma noche le dispararon, los de la barra de El Águila.⁸⁴ La bala le entró por la nariz y la cara toda fue una bola inflada de sangre, una burbuja gigantesca que flotó a la altura de la mirada fijísima de los jovencitos que nunca habían visto un muerto; se desplazó un buen trecho y luego se reventó fácil, ni ruido ni salpicaduras. Los tres que lo mataron salieron de allí rápido, prodigiosos (yo me enrollaría con uno que los conoció, tiempo después, en la cola). Al otro día cerraron el Centro.

Yo pensé, mientras daba mi último paso: “Me tocaría escoger; no me sería deparado ver ambas cosas por segunda vez; tendría que escoger entre la chica del baile o la burbuja”. Me decidí. “El muerto, pensé, el muerto”, y volté la esquina.

En la inmensidad de aquel parqueadero no había más que dos personas. No ajeteo, nada de baile. Los inseparables Bull y Tico, pasándose de oreja a oreja un transistor más pequeño que el mío, y el volumen era, como se apresuró a decir Ricardito: “Fenomenal. Yo lo conozco. Es un nuevo modelo que han inventado en Japón”. Pensé: “Ellos también estaban esa noche, ellos también recuerdan”, cuando ya nos habían visto y sonreían. También pensé: “Pero no recuerdan tanto como yo. Se reúnen aquí con este sol para gozar del único espacio abierto que queda en el Norte de Cali”. Espacio, si se me permite informar, que ya no existe. Colombina,⁸⁵ la fábrica de confites que se exportan, ha levantado allí una torre de 30 pisos.

Les gustó verme. No se aguantaron las ganas y caminaron hacia mí, cuando a mí me habría gustado más encontrarlos en pleno centro. Noté que Bull se quedaba un

^a P: El

^b P: 1960s

^c P: qué?

poquito atrás. ¿Estaría ya cansado de verme tanto? Yo estuve muy cerca de él en el veraneo del 66 en la Carretera al Mar; luego se ligó con Tico y no lo volví a ver más con peladas, la pura verdad. A Tico sí.

“Bienvenidos^a, dijeron. Buena música. Coincidimos”.

“Lo que podría indicar un rumbo común para este día, ¿no? ¿Cuántas rumbas hay?”

“Tres”, me respondieron. “Una donde Patricia la linda (que era malvada con los hombres), otra donde el flaco Flores que acaba de llegar de USA y trajo un montón⁸⁶ de discos, y la última sin sitio fijo: la gente se reúne en el parque del viejo Teatro Bolívar y allí se decide”.

“A mí me suena la del flaco”, dije, y a ellos les sonaba lo mismo. “Entonces, ¿avanzamos?”, invité, encantadora.

Avanzamos, no sin que antes fuera tesamente⁸⁷ alabada la camisa de Ricardito, que respondió más bien huraño a las descripciones (pobres) del color y la textura de la tela.

Caminamos largo por el parqueadero y yo lamenté no llevar zapatos de suela gruesa. Ardía el suelo.

A la Avenida Sexta llegamos entre aroma y porciones de sombra de carboneros.

Vivía pues, yo, en el sector más representativo y bullanguero del Nortecito, aquel que comprende el triángulo Squibb-Parque Versalles-Dari Frost, el primer Norte, el de los suicidas. Lo demás, Vipepas, La Flora, etc., es suburbio vulgar y poluto. Mi Norte era trágico, cruel, disipado. Vivía con ventana al Parque Versalles, amiga del menor de los Castro, que se disparó en la frente de vergüenza ante las humillaciones de un policía en Felidia;⁸⁸ única amiga del mayor de los Higgins, aquellos ingleses enigmáticos, asmáticos, el que murió de locura, de hambre (no sentía hambre) y de insomnio (no sentía sueño); los otros, quedan tres, andan por allí desperdigados: me parece que se han vuelto peliadores.⁸⁹

Era el Norte en donde los hermanitos de doce crecían con los vicios solitarios que los de 18 recién habían aprendido y ya fomentaban, el Norte de los buenos bailadores, de los francotiradores de rifle de copas. Ya voy poco por allá, pero cuando me dejo descolgar,⁹⁰ la gente que sé que *es*, me recibe bien. Aún así, me la paso esperando a que un día se pierdan por aquí, por esta Quince con Quinta en la que vivo, conscientes, a ensuciarse de la grasita de la plebe y, camarada, yo sí los atiendo bien, vuelven a sus casas tarde, a luchar con mi recuerdo, ese^b que les obliga a prometerse que no vuelven más, a no volver el otro sábado porque si vienen a mí dos veces, acá se quedan. Y no hay entre ellos uno con la fuerza, el aguante, la prudencia y la ilustración que yo tengo para saber bandear esta vida de amanecida.

En la esquina de la Sexta con Squibb encontramos a Pedro Miguel Fernández, el que envenenaría a sus tres hermanas, a Carlos Phileas, el lector de H. G. Wells⁹¹ y a Lucio del Balón, que yo creo va a llegar a médico famoso. Los tres cargaban libros. Dijeron que estudiaban para exámenes de no sé qué, pero que hacían recreo, así que se nos unieron, hacia el Sur.

Ya el andén no alcanzaba para todos, y al Ricardito le tocaba ir bordeando el césped. Yo iba en el centro, y a todos ellos les habían llegado noticias de lo que comenzaban a ser mis noches, y todos tenían preguntas para hacerme, y yo a ninguno lo dejé con la palabra en la boca, respondía a punto, pausada, para todos (oh, cómo recuerdo los cuellos estirados, las caras que relucían de gusto ante el vaivén de mi pelo,

^a P: Bien venidos. En (M4) aparece una sola palabra, tal como se cita arriba (p.24).

^b P: ése

que era verdad, como me decían, refrescaba el día), y mientras más ganábamos Sur era obvio (por las cabezas que se asomaban de los buses, porque dos pelados más se habían sumado a la comitiva) que mi reinado se establecía. Horrible fue comprobar que un foco de rebelión se gestaba recién coronada, por ese sol, la reina: nada menos que Ricardito Sevilla, el Miserable, el Sempiterno Inconforme. Hacía un buen rato que se había ensilenciado⁹² y sólo miraba a donde iba a poner el zapato, como si previera una repentina caída de bruces.

Temí, entonces, una deserción, que sería grave porque, primero, su espectacular camisa colaboraba a mi colorido; segundo, él me traducía, a mi pedido, las canciones más bonitas en inglés; y tercero, unas tres cuerdas para acá yo *ardía* en ganas de decirle que nos arrimáramos a un árbol (no importa que los otros nos creyeran novios) y que me diera más cocaína.

Cuando vi que puso la mirada terrible, que ya no andaba sino que zapatiaba,⁹³ y lo peor, cuando comenzó a mirar por encima del hombro, yo le dije: “¿Sientes lo que yo estoy sintiendo?”

Y la verdad fue que el muchacho se quedó de una pieza; hasta se detuvo, y el grupo entero tuvo que perder un paso para esperarlo. Era mi manera de recordarle nuestro vínculo *psicodélico*, pero él francamente no la captó, o si la captó pensaría, el autosuficiente: “Bueno, ¿y a mí qué con eso?”

Pero el percance no alteró la satisfacción de mi talante, de mi sonrisa. El radio, en su inconstancia, cambió de *Rock* pesado a *Llegó borracho el borracho*,⁹⁴ que yo mutilé en el acto (Tico también), para que se diera una sinfonía de rasguídos y chillidos⁹⁵ buscando la mejor estación, el acuerdo. “No hay música”, pensé, desesperada. Tico me miraba pidiendo ayuda y yo que no encontraba nada, entonces le pasé el radio a Ricardito el Miserable que en tal caso era el entendido: se lo tiré como si fuera un ladrillo encendido. “Localicé”, dijo Tico, y yo no le quitaba los ojos al Miserable para ver si se ponía de acuerdo. Expresó su malestar, su profunda pena, sus celos, sintonizando y subiéndole a “Por la lejana montaña / Va cabalgando un jinete / Anda solito en el mundo / Y va deseando ya se sabe. Era para oírlo. Oír la bella (pero vieja) *Casa del Sol Naciente*⁹⁶ con “Va cabalgando un jinete”,⁹⁷ y tener en cuenta que ya caminábamos entre ceibas⁹⁸ y samanes⁹⁹ y que era, cielos, la hora de más ajeteo de las chicharras. Tico le subió volumen a su poderosísimo receptor, disgustado. Yo miré feo a Ricardito y le dije: “*Please*, ¿no? Sintonízalo donde es. Somos un grupo”. Ya había uno que le quería pegar: “O ponés algo en inglés o te sacudo”.¹⁰⁰ Cortó por el camino más directo: apagó el radio.

En aquel silencio, el transistor de Tico sonó majestuoso, chirriaba la puntera, empujaba el bajo, y la queja de Eric Burdon¹⁰¹ (conocía yo la versión en español de Los Speakers,¹⁰² por eso sabía de qué trataba la letra) comenzó como a tender un manto de sombra sobre las montañas que avanzó rápido, con límites en forma de cuadrado, hasta la ciudad, atraído por su ronroneo de gato, dispensándonos entonces, por primera vez en ese sábado, la sombra total. Con ella vino brisa de mar.

“Tico, dije, tu radio es fabuloso”, y él estiró el cuello, a la vez que Bull tosía, celoso. “Con esa música, complementé, mirando a los muchachos, ustedes ya me tienen”.

Ni sabía bien lo que estaba diciendo.

“Pero yo no te tengo, protestó Ricardito, y luego: Yo me voy, yo me piso”.¹⁰³ Miró torvo. Yo lo cogí de un hombro. No era caricia y él lo sintió, pero me miró aun más altanero. Los demás pensarían que había allí trifulca de enamorados.

Yo lo llamé aparte, Dios me perdone, dejé un hueco en ese grupa de muchachos bellos que, comprensivos, esperaron. Pasó un carrito Simca y Pedro Miguel Fernández, el futuro envenenador, reconoció en él a dos amigas que, haciéndole señas, manoteos de gallinas,¹⁰⁴ le pararon.

“¿Por qué te vas?”, le pregunté a Ricardito.

“*Sorry*,¹⁰⁵ hay mucha gente, me contestó, rápido, sin dulzura. Ya me estaba poniendo nervioso”.

“Sí, te noto”.

Me decidí, perdí los escrúpulos que ahora me acosan, le dije: “Antes de irte, ¿no me dejás algo?” Lo miré directo a los ojos, no podía resistir. No resistió, pero se vengó hablando:

“Para eso es que me querés. Tomá”. Me extendió un sobrecito completo. Me impresionó la blancura de su mano, y las venas. No me importó, la verdad, que con ese regalo me ofendiera. Pensé en Mariángela. Lo bendecí.

“Cuídate mucho”, le dije, de último.

Gocé viéndolo cómo me daba la espalda, odiándome. Siempre tuvo miedo a que le recomendaran cuidado. Decía: “Es como si alguna confabulación me esperara en mi camino. La persona que me previene sabe cuándo y quiénes, pero no me dice por miedo y egoísmo”. Lo vi alejarse rápido y torpemente. Nunca fue de ánimo colectivo. Nunca comprendió los grupos.

Cuando me voltié, el Simca arrancaba y Pedro Miguel volvía corriendo al grupo.

“Otra rumba, anunció. La cuarta. Lunada en finca cerca a Pance: *Marsmellows* asados y *Rock* latino”.

“Peor porai”,¹⁰⁶ pensé; “Latino y no saber inglés para entenderlo”.

Ya con sombra, caminamos más despacio. El lector sabrá de la prisa demente de aquel que camina al sol, buscando una pared en cuya base crezca una franjita de 35 milímetros de sombra y pararse allí, con escalofríos hasta la caída de la tarde.

El Ricardito se fue seguro de que los otros se iban a poner a mencionarlo, a preguntarme cosas de él. Se equivocó.

Carlos Phileas habló de una posible ayuda estatal para obtener la “Cavorita” y la droga que lo haría invisible; terminó con una comparación feliz: “Invisible como las chicharras que se mueren de tanto cantar”, porque con la sombra novedosa cada árbol se ensilenciaba a nuestro paso. Sabido es que a las chicharras les rasca el sol y cantan para olvidarse. Cuando no cantan, duermen un sueño tonto. Cuando cantan en exceso, revientan.

Yo me puse a describir melódicamente lo que sería esa noche con todos ellos juntos, a cada uno le fijé un puesto, una actitud, cada uno participaría de mí si seguían a mi lado. Pasamos Dari Frost oyendo a Santana,¹⁰⁷ dos cuadras¹⁰⁸ más allá antologías de los Beatles,¹⁰⁹ que un locutor ocurrente seleccionaba.

Vino, entonces, el encuentro, que más bien fue incidente. Me distrajerón los picos de las montañas, como espejos, y “Viene el sol”, pensé, preparando mi moral y asegurándome: “Mi cara permanecerá fresca”, y miré delante de mí, calculando las cuadras que faltaban para llegar a Oasis. Al término de la cuenta venían dos muchachos con botas de trabajo y libros hasta la coronilla,¹¹⁰ caminando cansados, patiabiertos¹¹¹ y tímidos: Armando el Grillo y Antonio Manríquez.

“Los marxistas”, pensé, sintiendo como un impulso de apartarme de mi cohorte de juventud fantástica e irles al encuentro, porque, como le digo, respetaba y respeto su pensamiento.

Hice lo que tenía que hacer. Pensé: “Yo ni riesgo que voy a estar con esos solitarios esta noche ni la otra, y además ninguno de los dos me gusta. Si voy a ellos sola no me creen las razones que dé de mi incumplimiento, y además ofendo a éstos”. Seguí, pues, caminando, conversando con todos y sonriéndoles. Ocupábamos la extensión de dos andenes, éramos una gallada¹¹², desde un punto de vista numérico, respetable.

El Grillo y Manríquez se intimidaron más, bajaron los ojos y exhibieron los títulos de los libros. Yo paré, porque habíamos llegado a Oasis. Ellos, a reclamarme.

“Me muero de la pena,¹¹³ dije,^a tuve un problema; ustedes saben cómo es mi mamá. ¿Estudiaron mucho?”

“Me parece que se nos nota”, dijo el Grillo.

“Ay sí, están barbados, con ojeras, sucios, cuánto lo siento. Saben que me gusta compartir sus esfuerzos. Será vernos el lunes”.

“A la misma hora”, dijo el Grillo, y siguieron, cabizbajos ante ese sol que ya aplanaba el mundo.

Volteé mi cara rápido, para no deprimirme. Acción magnífica: recostada en la pared de la siguiente esquina, con facha de comprenderlo todo y de no gustarle nada, y bellísima, mirándome, estaba Mariángela. La acompañaba el mismo Prometeo, pelirrojo y todo, encadenado a gigantesco estuche de guitarra eléctrica.¹¹⁴ “Trae música”, pensé, y de brinquito me les fui acercando, y ella me regaló la sonrisa, que estoy segura, era la primera de ese día.

Nos saludamos de “Quiay¹¹⁵ pelada”, y me presentó al fantástico acompañante: Leopoldo Brook, acabado de venir de USA, tocaba *Rock*, y yo pensé: “Necesito intérprete”, y maldije a Ricardito por abandonarme. “Me voy a morir de la vergüenza¹¹⁶ si esta noche él me ve emocionada ante letras que no entiendo”.

Ya sabían de las cuatro rumbas, ya ellos habían escogido la de Flores.

Yo me volví y animé a todos los muchachos buenos, que ya estando en Oasis se dispersaban hacia cualquiera de las tres esquinas, pero no a la cuarta que era de Mariángela, a quien admiraban pero temían. Comenzaba allí la espera de la noche, pero una espera divertida, no había posibilidad de que la cita no fuera cumplida, una cita a la que ellos, por buen ánimo, le llegaban temprano. Pero nunca fue cosa fácil situarse toda una tarde en un sitio así de meridional. Había que huirles^b a las malas presencias de parientes y enemigos. Tener en cuenta que eran todos muchachos *psicodélicos*, que unos llegaban a la cita ya bajando, pretendiendo que la compañía de la gente bella les hiciera menos hiriente el cese de velocidad, ese peso en el estómago que a la vez va subiendo... Siempre había colas ante el baño de los hombres, los muchachos que intentaban ponerse livianos y más plácidos defecando al fin de cada viaje.

Que un muchacho aparecía tal día con la piel cuarteada, con menos pelo, con el equilibrio un tanto descuadrado, ¿un muchacho de quince años? No importaba. Había una actividad en todos ellos (yo no sé si era la ropa a la moda) que hacía un espectáculo feliz de ese desperdicio. Reían con prevención. Cruzaban unas diez veces la Sexta, pendientes del menor gesto que les indicara una posibilidad de nuevo vínculo, de nuevo arranque.¹¹⁷ Había allí como una revista de flacuchentos movimientos atléticos, y a mí me gustaba. Cada dos horas descendía por allí la corriente que salía de cine, y cada quien ocupaba entonces su sitio estratégico, cada quién sabía cuál conocido estaría en Social, cuál en Vespertina. Y había una actitud, un saludo distinto para cada uno. No es lo mismo ver pasar y desearle suerte a una hermana (alcohólica), a un compañero de

^a P: dije;

^b P: huírle

generación que no participa de esa cultura, a un profesor marxista al que un día se le dijo que cada acto de la vida iría encaminado a combatir el imperialismo, que al droguito¹¹⁸ fácil que viene con buenas nuevas, un pericazo¹¹⁹ para los tres más amigos. Se estaba allí, se semi-habitaba allí y se metía droga todo el día. La hermana, el diferente, el marxista, tenían que saber eso. ¿Qué hacían ellos, entonces, para no ser despreciados o para devolver el desprecio en movimiento de volibol?¹²⁰ Oponían a esos solitarios ejemplares de cabalidad y lucidez, su unión, su número, su música (que no era suya), los restos de su belleza. Todo el mundo iba allí, el mundo por allí pasaba. El de conciencia social tenía que atravesar el sector bajando la mirada, yendo a hundirse en sus libros y a la cama temprano. Ellos, en ese como dulce y permanente movimiento de moscas, envolvían y polarizaban cualquier ofensa. Algunos, los más inquietos, les reprochaban su falta de talento para apreciar la noche, para tomársela, como decíamos, lo que significaba entonces que eran viejos, y otros, aún inteligentes, no salían de la certeza de que cuando se llegara la hora de evaluar esa época, ellos, los drogos,¹²¹ iban a ser los testigos, los con derecho al habla, no los otros, los que pensaban parejo¹²² y de la vida no sabían nada, para no hablar del intelectual que se permitía noches de alcohol y cocaína hasta la papa en la boca, el vómito y el color verde, como si se tratara de una licencia poética, la sílaba no-gramatical necesaria para pulir un verso. No, nosotros éramos imposibles de ignorar, la ola última, la más intensa, la que lleva del bulto¹²³ bordeando la noche.

Cuando llegó fue mágica. El repentino fuego de los autos, las montañas a morado, la música de palmoteos y saltos y chillidos que entonaron los muchachos, yo sonreí y mis dientes y los de Mariángela se vieron brillantes en la nueva oscuridad, con fuerza de marfil, como para no cariarse¹²⁴ ni acabarse nunca; digo, no es un proceso corriente tener que acostumbrarse a una noche que siempre llega así, siempre excepcional. Tal costumbre tiene que implicar locura. Por eso somos como somos.

Yo definitivamente cautivé al Leopoldo Brook, mientras Mariángela, que ya había mirado y mirado la venida de la noche, se tomó su tiempo para contarme su angustia de ese día: le había rascado el cuerpo, como a las chicharras. “No importa, le dije, ya te tocó tu sombra y ahora vendrá la música”. Se moría de la tristeza¹²⁵ ante miles de fotografías que descubrió de su mamá cuando joven, con ella en brazos, en las fincas. La atormentaba pensar que a los 17 había vivido más que su mamá a los 50 (desproporción simple de comprender, teniendo en cuenta como^a van los tiempos). “La única corrompisiña que tuvo fue cuando conoció a mi papá,¹²⁶ un campeón de tennis belga que pasó por aquí en *tour* y siguió en *tour*, y hacían el amor como conejos”. Allí se quedó como atolondrada, y luego dijo, suplicante: “Yo lo que quiero es música”, a lo que el pelirrojo contestó que no era sino decirle y él abría su estuche y empezaba a rasgar cuerdas y a berriar mensaje “Delante de todos estos *cuchitriles*”,¹²⁷ fue la palabra que empleó. “No, dijo Mariángela, más bien vamos a dar un paseílo a la manzana,¹²⁸ para calmarme”, y el pelirrojo le obedeció de primero: yo, en cambio, me tomé mi tiempo para mirar a muchos de mis compañeros, y les hacía señales, les indicaba que sería temporal la ausencia, que a la fija¹²⁹ nos veíamos donde Flores, luegoito.¹³⁰ El Bull y el Tico se la habían pasado toda la tarde con el transistor a todo volumen, y más de un buen ciudadano se había acercado a hacer reclamos, pero Tico era atravesado¹³¹ y Bull nada más que con su simpleza de estar allí, detrás de él e impajaritiblemente¹³² frente a quien viniera a molestarlo, era el mejor apoyo.

^a P: cómo

“Pues si lo que necesitas es calmarte, dije, con la mayor simpleza del mundo, cuando caminábamos al Sur, yo aquí tengo un gramo de cocaína”.

El pelirrojo casi que deja caer la guitarra. Mariángela cambió inmediatamente de rumbo: me agarró de un hombro y casi que a la fuerza me hizo cruzar la calle. Andaba encendida toda y nos invitaba a su casa, en Granada, cerca de la loma.

Su mamá no estaba y tuvimos que prender todas las luces; esas casas de oscuridad y paredes amarillas, había una piscina vacía, cuarteada, en un patio de baldosas.

“Mi pobre mamá, explicó Mariángela, lúgubre, está en misa de sábado en San Judas. Obremos frescos¹³³ que no hay problema de nada”.

La cocaína, además de ponernos a todos inmediatamente felices, provocó en Leopoldo dos horas de música en inglés, y yo lo admiré y lo adoré en mi devoto silencio; provocó también una frase de Mariángela que no olvido, cuando Leopoldo agachó la cabeza y su largo pelo rojo ocultó la guitarra entera. Ya no quería tocar más. Pidió vino o agua, algo de beber. Mariángela me pidió que la acompañara por vino a la cocina, y allá lo que hizo fue mirarme de frente y tan duro y tan fijo y era realmente tan bella, *de pelo como el mío* y con esa cara de saber a la perfección lo que estaba haciendo, que yo le permití que desabotonara mi vestido y almohadillara ambas manos sobre mis senos; entonces fue cuando aseguró: “Los hombres son unos tontos. Tú puedes manejar mejor que ellos ese pipi¹³⁴ que te meten con tanto misterio”.

“A mí me gustan”, repliqué, apartándome (no tenía por qué decirle que a mí nunca me lo habían metido); “Me encanta ese rocanrolero”, y hacia él fui, llevándole el vino y la certeza (copiada en alguna forma de Mariángela) de que en mi vino y en mi compañía le llegaba su descanso. Él^a lo comprendió todo, y yo casi que le confieso, en ese acceso de entendimiento y buena voluntad, que no había entendido ni jota¹³⁵ de las letras que cantó. No me atreví. Deseé una vez más tener a mi lado a Ricardito, el Miserable, que tan fiel y delicadamente me traducía cada línea de canción.

“Salgamos, ¿quieren?”, dijo Mariángela, y sus palabras siempre fueron órdenes corteses.

La noche estaba azul turquí, y Mariángela bailaba sola en mitad de la calle. Así caminamos hasta la fiesta, en pleno Parque Versailles, oscuro y circular como si fuera un conjunto de ruinas. Ojje¹³⁶ mi casa y supe que allá todo el mundo¹³⁷ estaba ya dormido.

Cada vida depende del rumbo que se escogió en un momento dado, privilegiado. Quebré mi horario aquel sábado de agosto, entré a la fiesta del flaco Flores por la noche. Fue, como ven, un rumbo sencillo, pero de consecuencias extraordinarias. Una de ellas es que ahora esté yo aquí, segura, en esta perdedera nocturna desde donde narro, desclasada, despojada de las malas costumbres con las que crecí. Sé, no me queda la menor duda, que yo voy a servir de ejemplo. Felicidad y paz en mi tierra.¹³⁸

Toco yo a la puerta y nos abre un jovenzuelo sin camisa, y no espero a que me digan “Entre”, más bien casi que lo empujo, de lo desesperada que me sentí de saberme todavía fuera de esa música. Cantaba un hombre de voz altísima, con poco acompañamiento, eso lo recuerdo bien. También recuerdo que entré como un perro que olfatea, y que eran totalmente lisas las paredes de esa casa, sin un cuadro, y que me lancé a bailar en un intento de enredarme a algo, no resbalar hacia el abismo en semejante lisura, paredes que eran como témpanos de hielo, mi baile es enredadera nocturna, llana y puente y acto solitario, pues bailé solita, pues todo el mundo estaba era sentado, ¿sería posible que algunos cabeceando en semejante tempranía?¹³⁹

^a P: El

Yo no dije nada, yo no saludé (sentí, eso sí, que con la entrada de Mariángela, a mis espaldas, se daba una especie de bullaranga),¹⁴⁰ yo me dispensé caricias, agradecida de esa música, y oía murmullos de aprobación y reconocimiento, y pensé, agitando mi pelo: “Mujer, estás dándole vida a esto”, si no, entonces por qué fue que no sé de dónde salieron las luces raras, las luces negras, y un gritico, un falsete, que inarticulado y todo era como un conjunto de cifras de alabanza a mi pelo. Allí estaban mis amigos, sí, mis amigos. Pero tengo la conciencia, muy molesta, de que no duró nada la canción, y yo frené en seco, trastabillé, abrí la boca y enfoqué, sólo para saberme a un tris¹⁴¹ de caer en cuatro delante de todo el mundo, de los que me adoraban. Pensé: “Si pierdes el equilibrio lo perdiste todo”, y me quedé tiesa, apretando los dientes, añorando el ritmo que alguien, una sombra larga y diligente se apresuró a renovar. Yo pensé: “Voy a preguntar quién cantaba esa maravilla”, cuando sonó el aplauso, y la gente se paró y me vi rodeada toda, Silvio, Tico y Bull, Carlos Phileas, ni siquiera las mujeres me miraban con envidia, y yo fui toda sonrisas, miraditas por el hombro (Nadie supo que un segundo antes estuve a punto de caer de bruces, como una bestia), y con tanta aprobación, tanto gusto y tanta gloria nunca pregunté el nombre de la canción, ni el intérprete. Una laguna más que tengo.

Me llevaron y me sentaron y me calmaron, y yo pensé, cuando ya la música sonaba y yo la aprobaba íntegra: “Esto es vida”. De allí en adelante mi vida ha sido una aceptación - prolongación consciente, lúcida (para apropiarme de la palabreja) de ese breve pensamiento. Supe que no iba a encontrar nunca, nunca, tanta reunión y tanta armonía. Sabiendo amigos en todas partes aún no los reconocía a todos, y de cualquier manera supe que nunca iba a estar así de protegida.

“¿Cómo te sentís?”, me preguntó una cara, la del envenenador Pedro Miguel Fernández, que se había escurrido entre hombros y maraña de pelos y penumbra a dejarme ver la luciérnaga de locura que ya le revoloteaba en medio de esa sombra que era la cara toda y esa corroña incipiente de los dientes, enormes. Yo le dije: “Pedrito, mejor que nunca”, y a él le bastó eso para cerrar los ojos, complacido, y volver a sus cosas, a su rincón preferido. Me sentí cansada y conmovida. A Leopoldo Brook ya le habían encontrado lugar, a él y a su guitarra. A la que no veía era a Mariángela. Yo no me moví hasta no sentirme físico centro de la casa, que era grande, porque arriba, muy lejos, retumbaban pasos, y cierre de puertas, y algún muchacho travieso que saltaba en una cama resortada. Naturalmente, no había papás. Tal vez por la blancura de las paredes era que del patio del fondo, con árboles frutales, parecía que entraran borbotones de azul.

Comprobé que no había muebles, fuera del *stereo*,¹⁴² que estaba a mi derecha y era complicado y poderoso. La gente ya bailaba, y yo oía: “Desde que ella llega, todo cambia”.

Me hizo falta Mariángela. Me paré, pero no para buscarla: para saber que sí podía durar parada. Me les uní a los bailarines con ese paso que yo hago como marcha (una vez me echaron en cara¹⁴³ que era un paso masculino, que me debería de dar vergüenza), como que si uno cargara un peso en las manos, una solemne guitarra eléctrica, guitarra de hierro, guitarra líder, principal movimiento de piernas, de rodillas, y avanzando siempre, difícil de espaldas, conquistando de frente, y lástima que mi boca no sea tan grande como para hacer piquitos¹⁴⁴ furiosos.

Unas manos subieron hacia mí y me ataron collares de campanas a mi cuello. Todavía las llevo, campanillando¹⁴⁵ toda como noche de Navidad, de esas bien tristes, en donde a uno le da por la tontería de añorar niñeces, no me convencen esas nostalgias

reaccionarias: pretender no seguir creciendo, eso es la nostalgia. No, yo crecía, y en compañía: alabada, mimada, imitada.

¿Era mi excesivo estímulo o era que oía una guitarra en vivo allí en la sala? ¿Un rasgueo con esfuerzo de verdad? Voltié y voltié hasta hallar al pelirrojo: sincronizado perfecto, con la boca apretada, jugaba al modesto papel de un canal de salida más, el quinto.

“¿Con quién se sincroniza?”, pregunté, con prisa, a la loca,¹⁴⁶ a quien me quisiera calmar.

“Eric Clapton, Eric Clapton”,¹⁴⁷ me informaron entre la maraña.

“Oh”, dije yo, y luego: “¿Es uno de los mejores?”, y ubiqué al muchacho: no lo conocía, de camisa blanca y balaca,¹⁴⁸ de boca bella. Hizo cara de mucha seriedad para responderme: “En mi modesta opinión, el mejor”.

No bailé más. Caminé hasta donde el pelirrojo. Hice posición de Karma o Kata o como se llame, hindú en todo caso, y lo contemplé en su trabajo generoso de venir con todo ese conocimiento acumulado en USA a unirse a nuestra frágil celebración nocturna, a enseñarnos disciplina. Él^a hacía muecas, y de una a otra cada vez más pálido, y goticas de sudor que yo le habría sorbido para volverlas lágrimas de emoción mía. Cerraba los ojos, pero entre parpadeo y parpadeo (que yo aprendí a sincronizar también: cada vez que hacía un sonido bajo era cuando abría los ojos, y allí yo le hacía tamaña sonrisa) me veía, y me imagino la naturaleza magnífica de esa visión, yo sonando mis campanitas.

Al terminarse la canción (*White room*,¹⁴⁹ me informaron) él respiró hondo y yo me conmoví y quise mostrarle mis ganas de ampararlo, de abrirle trocha en este trópico bestial al que él, de voluntad, había venido.

“¿De vacaciones?”

“No, del todo”, me respondió, y yo, pensé: “Cielos”, pero dije: “¡Oh, magnífico!^b Ya verá cómo le encuentro qué hacer, que siempre hay”.

Unas piernas se acercaron. Yo subí la vista, con dolor. Era el altísimo flaco Flores, que venía a formular el imprescindible: “¿Todo bien?”¹⁵⁰

“¡Todo!”, dije, alborotando.

“Entonces quiero que abrás la boca”, ordenó, en un impecable movimiento de descenso y acoclille.¹⁵¹ A esa luz, la cara se le marcaba toda por los huesos, como astillas. Tuve un pensamiento erótico ante la orden de *abrir la boca*, que ahora me sonaba como propuesta. Para apartar de mí el pensamiento la abrí, y hasta saqué mi lengua, que es puntudita y rosada. Allí me dejó ver sus manos: una era puño cerrado, en la otra un vaso con agua. “¿Qué me vas a dar?”, dije, horrible, con la boca abierta, hasta supongo que baboseando. Desanudó el puño y dejó ver dos píldoras púrpuras.

“Acido, dijo, abrí la boca”, porque yo la había cerrado, glup, al ver las pepas,¹⁵² y mi cara fue cortada horizontal ante la palabra que la nombraba. “No te dé miedo”.

Yo me dejé de tonterías. Me chupé los labios, al fin y al cabo algún día tendría que probarlo. Pregunté: “¿Una sola, o ambas?”

“Dios mío, ¡una sola!”, dijo el pelirrojo, ayudando.

^a P: El

^b P: “Oh, magnífico!! Debido a que en la novela se observa un uso inconsecuente del signo de admiración, pues en ocasiones aparece doble ya sea en la apertura o en el cierre, se ha optado por suprimir el doble y dejarlo en su forma normativa de sencillo, tal como en el caso que se cita. Esta decisión no afecta en absoluto el sentido original del texto.

Entonces cogí una y me la zampé.¹⁵³ El agua no me supo bien. El pelirrojo se metió la otra y siguió tocando. Yo pensé: “¿Me ignora?”, y me incorporé a manera de defensa.

Él^a suspendió su música para preguntar: “¿Te vas?”

“No, le dije,^b ¿no oyes un alboroto? Parece que pelean afuera”, y pensé, corriendo ya (pisé a alguien y me pidieron disculpas): “Le están pegando a Mariángela. ¿Dónde está Mariángela?”

Habría unas ocho personas ante la puerta, y Mariángela no se veía, pero pude oír, eso sí, la forma como maldecía. “¡Paso, paso!”^c grité, y los abrí si era que no se abrían, pellizqué a uno con retorción,¹⁵⁴ golpié con las rodillas en donde caza perfecto la rodilla, diciendo el clásico: “Mal soldado”. No me iba a quedar yo adentro mientras a ella le pegaban, pensé: “Alguien que no pudo más del odio”, y al salir el aire me confundió toda pero alcancé a ver lo que sucedía y retrocedí, sufriendo un repentino dolor de cabeza.

Era un espectáculo penoso el que veía: Mariángela estaba patiendo¹⁵⁵ a Ricardito el Miserable, el pobre, que ni una vez pedía perdón, a cada patada reclamaba, insultando siempre, el maldito. “Aquí tengo que ver yo, pensé, por partida doble”, y estiré brazos, la agarré a ella de los hombros, la voltié, le pregunté: “¿Qué pasa?”

Al sentirme se calmó íntegra, resoplándome en la cara. Increíble: una vez más (tal vez la número mil) le encantó verme. Empezó a respirar pasito, haciendo un esfuerzo, creo yo, en ritmos de seis y seis. Lo que me explicó fue dicho sin furia. Ya había pasado la acción. Todo lo que seguía era yo.

Me dijo: “Figúrate que estoy pensando un montón de cosas bellas, acá afuera, porque no me siento como con ganas de entrar del todo a la rumba, y veo a este rufián que se encamina, con caminado de tonto, hacia esta puerta. Yo me sentía tan social que su fracaso, que sé eterno, me conmovió. Entonces me le acerco y le digo: ‘Bienvenido’.^d ¿Y sabes lo que me contesta? ‘A mí no me bendice nadie’.^e Y hasta me toca: ‘Quite, mujer formada, cuerpo de guitarra’,^f y me empuja. Y yo que siento no más que su mano se posa en mí para que coja todo el brazo y lo sacuda desde la punta de los dedos hasta la columna vertebral, el huesito que sostiene el cráneo, el cóccix,^g el talón. Luego lo derribo y en el suelo lo pateo. Allí fue cuando llegaste, creo. Alega que te conoce”.

Miré al Miserable. Tenía la boca emplastada en sangre. No lloraba, ni me parece que sufría. Hubo uno que trató de quitarle la tierra de la camisa y él lo apartó con furia, entonces le dieron otro guamazo.¹⁵⁶

Se paró, se quitó la yerba, sangre y ramitas que no lo dejaban ver y se quedó allí, mirando con odio a todo el mundo, menos a mí, con las manos en los bolsillos. Me miraba desde la divina distancia.

“Sí, lo conozco”, dije, y caminé hacia él, y me sonrió. Le cogí una mano. Le dije: “Ven, entra, hay ambiente”.

Se aflojó todo y permitió que yo lo guiara, y ya cerca del umbral me dijo: “Sólo que no me digas nunca bienvenido”.

^a P: El

^b P: dije-;

^c P: paso!!”,

^d P: “Bienvenido”. Por estar dentro de las comillas mayores del mismo diálogo, debe ir entre comillas sencillas.

^e P: “A mí no me bendice nadie”. Igual al caso anterior.

^f P: “Quite, mujer formada, cuerpo de guitarra”. Igual caso.

^g P: coxis

“Como quieras”,^a acepté. Lo llevaba por entre la mitad de todo el mundo. ¿Algo que explota en la mitad de mí? A Mariángela le acaricié la cintura y ella me cogió la mano aunque en toquecito¹⁵⁷ breve, pues yo avanzaba. No me estaba haciendo bien el sereno. ¿Me seguía el dolor de cabeza? Me conmovió hasta la coronilla¹⁵⁸ entrar y ver que todos los que habían estado recostados a las paredes se habían encerrado en un círculo de espinas, atentísimos y con la frente alta mirando el *stereo*. Leopoldo, desde su sitio estratégico, no se sincronizaba: hacía era un sonido de contrapunteo, del que yo opiné a su tiempo: “Es triste”.

Ricardito, que siempre me entendió, alargó mi pensamiento: “Es el sonido más triste del mundo”, dijo, mirándolo asombrado.

“Oh, Ricardito Miserable, dije, emocionada, toda esta gente sabe inglés. Míralos no más en qué comunión están. ¿Tú sabes la canción?”

“Sí”, dijo, sin hacer esfuerzos. Le apreté la mano. “Ven, sentémonos. No en la mitad de todo el mundo, porque me da pena que nos oigan. Tradúceme al oído. Eres mi intérprete”.

“¿Para siempre?”

“No, lo siento. Sería injusto prometerte tanto. Sólo por esta noche, pero si me conoces sabrás que mis noches son largas. ¿Listo?”

“Sí. Se llama *Milla de luz de luna*”.¹⁵⁹

“¿Milla?”

“Sí. Traducción literal. Escogiste una bien difícil”.

“Tú puedes. ¿Intérpretes?”

“Rolling Stones”.

“Fíjate que la repiten. Oh, les encanta. ¡Soy tan feliz!^b *Milla de luz de luna...*”, repetí, haciendo memoria.

La misma cabeza de movimientos precisos levantó la aguja y sin un chirrido la colocó en donde empezaba la canción.

“Aquí va”, dijo Ricardito.

“Pasito. No los disturbemos”.¹⁶⁰

Entonces se me acercó y comenzó a susurrarme la canción, y su voz era dulce, él también estaba feliz, y yo por cada verso permitía que me arrancara un escalofrío de dicha, un crespito de sensaciones hermosas a partir del oído.

“Cuando el viento sopla
y la lluvia cae fría
en la cabeza llena de nieve
en la cabeza llena de nieve...”

“¿Nieve?, pregunté. ¿Quiere decir...?”

“Sí, dijo, chiste de doble sentido”.

“¡Fantástico!”^c

“En la ventana
hay una cara que conozco
y no pasa el tiempo
y no pasa la noche...”

^a P: quieras”

^b P: feliz!!

^c P: “¡Fantástico!”

“Rápido, ¿quieres? Tradúceme a la misma velocidad que el intérprete, please...”¹⁶¹

“Escogiste un ejemplo difícil”.

“Chito.¹⁶² Cantan otra vez”.

Ricardito respiró hondo y se puso muy sereno. Le brillaban las sienes.

“El sonido de extranjeros no me enseña nada solamente otro día loco, loco, en el camino.

Vivo nada más que para estar tirado a tu lado

pero todavía estoy a una milla de distancia

de luz de luna

en el camino, yeah, yeah, yeah”.

“Los *yeahs* y los *babies* no los necesito”, le recriminé, furiosa.

“Perdón, me dijo, yo pensé...”

“De mis ropas limpias hice una pila de harapos

para calentar mis huesos, para calentar mis huesos...”

“Cielos, dije, es bien triste la cosa. ¿Dónde está Mariángela?”

“Y poner mi radio en silencio

que las olas de aire floten, que floten

que estoy durmiendo bajo cielos extranjeros”.

“Me les emparejé, dijo Ricardito, alborozado. Me les emparejé. Mi mente trabaja a la velocidad del rayo”.^a

“Solamente otro día loco, loco, en el camino

la carrilera se desliza con mis sueños.^b

No me falta más que una milla de distancia

de luz de luna, en el camino.

Estoy escondido, hermana, y sueño

recorriendo tu luz de luna en el camino

tu luz de luna en el camino

que me indica por dónde hay que coger

para regresar a casa

para regresar a casa

sólo me queda una milla

una luz de luna en el camino

en el camino en el camino...”

“Ya no cantan más, me informó. Sigue un solo de guitarra más o menos largo”.¹⁶³

“Entonces dejáme oírlo a él”, protesté.

“¿A quién?”

“Al guitarrista que tenés detrás”.

Ricardito voltió: “¿Aquel cucarachero?”¹⁶⁴

“Rocanrolero de primera”, objeté.

“Haz lo que quieras, dijo. Yo me siento bien porque hice mi trabajo. Cualquiera no te va haciendo una traducción así no más, y a esa velocidad.

“Es una canción lenta”, alegué.

“Hasta mejoré la versión. La letra que te dicté es mejor que la original de esos matachines”.¹⁶⁵

^a P: rayo”

^b P: sueños

¿Cóooo^a Moooo?”, y alcé la mano, tratando de agarrarlo, pero se había ido ya, a husmear nuevos rincones. Me mareó una posibilidad de engaño total. Si había mejorado la letra, entonces era que la había *cambiado*. ¡Oh, cómo me sentí de desamparada sin mi inglés!^b “¿Dónde está Mariángela?”, lloré casi. No vino. En cambio sí un muchacho de brazos corticos, de gafas, que se me acercó mucho: “Mucha calma y cordura, me dijo. Usted no es la única que está en el lío. Si le da la pálida, más vale que vaya buscando la salida,¹⁶⁶ a morirse afuera, porque si le estropea el viaje a un par de buenos amigos míos, pelada, la pateo”. Y diciendo esto desapareció en esa noche.

“¿Cómo?, salté, mujer pantera. ¿Quién es que me insulta, quién?”

Ricardito, saliendo de no sé dónde, me recogió en sus brazos.

“Quién, me dijo. Yo te defiendo”.

Lo miré, atolondrada, y me le reí en la cara (el pelirrojo me miraba, lo sé).

“¿Tú? Te dan, ni lo intentes”.

“Me dan pero doy, aseguró. Muéstramelo”.^c

“¡No sé quién es, no sé quién es!”^d grité.

“¡Hey!”^e dijo el guitarrista, y yo voltié de una: “¿Sí?”

“¿Ven, sí?” Fui.

“No te vayas”, me pidió Ricardito.

“No me voy del todo. Juro que vuelvo”, pues me invadió de ternura su movimiento, pegando los hombros a la cabeza y estirando hacia mí los brazos.

Caminé con precisos movimientos felices hasta donde el guitarrista y me le planté al lado, presta a recibir su mensaje, que resultó siendo cuestión: “¿Es su primera vez?”, y yo le dije, sin saber muy bien de qué era que estábamos hablando: “Sí. También es primera vez que una canción me emociona tanto”.

“En todo caso, no se asuste. Si quiere quédese a mi lado”, y yo cerré los ojos, capaz hubiera sido de recostarme en sus brazos.

“Oh, dije, cuánto lo siento. Allí, señalé, me esperan”.

“¿Quién?, rasgó cuerdas y vocales el guitarrista. ¿Ese mequetrefe?”¹⁶⁷

“Amigo de la infancia, expliqué. Además, sufre mucho. Nos vemos”.

No me dijo nada. Caminé de regreso hasta donde el Miserable. Sería un trecho de nueve pasos. Cuántos necesité, es un hueco en mi memoria. Supongo que ahora lo tengo en la mitad del coco. Hay veces en que siento bolas de golf que se enchoclan¹⁶⁸ allí, haciendo ese ruidito como de glú, glú,¹⁶⁹ y no resisto la cara del jugador experto y despierto, Jesús,¹⁷⁰ aterrorizada, y pido pilas de Valium 10,¹⁷¹ que me dispense mejores sueños.

Sé que cada día inventan más cosas para que uno pruebe, pero de lo que yo probé, el ácido¹⁷² es lo peor de todo. Hay que ver lo que queda de los ojos, hay que ver lo que uno se imagina que le hace la gente, no será muy malsano llegar a la convicción de que gente que es un hecho, lo ama a uno, ¿actúa todo el tiempo para perderlo? Da también odio hacia los padres, deseos asesinos hacia las sirvientas, terror a la primera luz del día, sentirse de física plastilina, si uno tiene granos, el ácido se los quita: lo que le deja es huecos, le seca el pelo, le afloja los dientes, ya no corre ni se come fácil, pues duelen las coyunturas, los cartílagos, las encías, y eso de tratar de leer un libro y quedarse bailando en la primera línea, tratar de dormir y no pensar más que en horribles

^a P: ¿Cóooo. M4 tilda esta expresión por estar en forma interrogativa.

^b P: Oh, cómo me sentí de desamparada sin mi inglés!!

^c P: Muéstramelo”. Incluso podría ser más precisa la expresión “mostrámelo”, por el sentido coloquial.

^d P: es!!”,

^e P: “¡Hey!!”

hechos del pasado, motivos de vergüenza, y yo gritaba: “¡Pero si no tengo pasado!^a ¡Mi pasado es lo que haré este día!”^b, no hacía nada, si lograba juntar fuerzas me paraba del sofá y salía y, como no tenía pasado, me dio por no conocer a las personas, por negar saludos, y había que ver las caras de la gente cuando la niña más prometedor de Cali no les respondía, hundía la mirada furiosa en el pavimento, en las raíces de las palmas africanas, dudando de todo el mundo, y ¿Cómo^c encuentra consuelo el que duda si no es capaz de leer, de seguir una conversación sencilla sin encontrar maldad, miseria^d destinada a envilecerla aún más? Amigos, mi pelo perdió brillo. De oro pasó a ceniza. No es el que alguien pudiera ver ahora, mientras narro: este pelo tiene más historia. Mi piel, antes permanentemente bronceada, cobró términos azulosos, como escamas. Estuve al menos tres días verdaderamente *horrible*, y corría como animal que busca recuperar energías, aceptaba las proposiciones más dispares con tal de ojear alguna posibilidad nueva; en una de esas accedí a ir a un banquete de grado con mis padres, y el plato principal era costilla de cerdo, que yo por cortesía (mi cultura me negaba. Siempre me había intrigado la obcecación de los hermanos Macabeos a comer carne de cerdo, la terminante prohibición de Moisés,¹⁷³ y desde chiquita¹⁷⁴ me había aterrorizado la historia, conocida pero callada de una tía que murió de racimos de gusanos en el cerebro por comer una carne de cerdo mal cocida; nunca supe lo que sintió hacia los últimos días; sé que yo siempre la saludaba de beso, y que hasta hoy me infecta el recuerdo) acepté. Dulce que me supo esa carne maldita. Me la pasé al menos un mes *convencida* de que estaban cavando larvas en mi pobre cerebro. Supuse: “Tendré una muerte indigna. Es la suerte más simbólica para una hija de la última mitad del siglo”.

Pero, oh, no he sido dotada para alcanzar a describir el conjunto de dichas, de hoyuelos que sentía caminando hacia el pobre Ricardito, que abría los brazos y musitaba misericordias para con él. Fui hasta él escoltada de colores, los que más me gustan: el verde, que es la envidia del mundo ante mi dicha; el negro, que es el mar, al que temo; el amarillo, que es el verano de los países más al Norte, que no veré nunca porque ya pertenezco con cadenas a esta tierra.

Ricardito me invitó al segundo piso, que me conducía a cuartos que él ya había investigado no sé a qué horas, y me aseguraba interesantes. Yo lo seguí, y nos vieron de la mano, y una vez más pensaron: “Forman una historia de amor trágico”. Subimos escaleras que hacia el final formaban un círculo perfecto. ¿Qué era lo que él tenía para mostrarme arriba? Una sucesión de cuartos terriblemente vacíos.

“Te he pretendido todo el día”, se venía quejando desde que subíamos las escaleras. Y luego: “Supe que esta casa iba a ser el lugar ideal para mi rapto”.

“¿Para tú qué?”, me detuve en seco y lo encaré.¹⁷⁵

“Para arrancarle las alas a una mariposa traviesa”, murmuró, avergonzado.

“Ni sabes lo que dices”, le dije, dura, y avancé por el corredor, ya un poco fascinada por esos cuartos vacíos. Pensé: “¿Fue que los papás abandonaron el país?”

Y mientras caminaba por ese corredor era consciente de miles de toquitos en mis hombros y mi espalda. “Si el Miserable me toca más abajo, pensé, me vuelvo y lo abofeteo”.

Hacia el último cuarto había un orden de espejos en posición estratégica para que yo pudiera verme toda, en cuatro faces. Yo miraba a Ricardito entrando en cada una

^a P: pasado!!

^b P: día!”,

^c P: cómo De acuerdo a la estructura de la oración, se debe marcar el inicio de la interrogación en esta palabra, y no en el caso siguiente como los presenta la primera edición.

^d P: ¿miseria

de las partes, incapaz, de lo tímido, de contemplarse él. En cambio miraba, embobado, mi admiración.

En el centro del cuarto había muebles cubiertos con sábanas, muebles largos, armarios o camas. “¿Camas? Aquí era que rebotaban”, pensé, y me pareció fantástico comenzar el mismo juego. “Reboté en esas camas si sos capaz”, le dije, y él me miró azorado. No se negó, pero se le veía el miedo, flojo. Yo me decidí, para demostrarle cuánto más fuerte podía ser mi sexo. Tomé impulso para caer en la primera cama, la más amplia. Recuerdo un borroso y desesperado intento de Ricardito para atajarme cuando yo ya iba, con los ojos brotados, en el aire. No caí en resortes poderosos. Me había acostumbrado tanto a la devuelta, al movimiento hacia arriba que seguiría a mi caída y que obligaría a endurecer mi cuello, arquear todo mi cuerpo y definir mis ojos con un brillo de dicha espacial, que sentirme no rebotada, no devuelta, ni siquiera golpeada sino acomodada en una superficie dispereja, aún tibia, blanda, me aterró como si de pronto me hubiese encontrado metida en un acuario, y el Ricardito alelado desde el otro lado del vidrio no acudía en mi ayuda. Yo no moví un músculo, apresurada a definir la sensación. Comprendí entonces que a lado y lado de mis piernas, troncos de una carne tan carne como la mía, la viva, se habían abierto para darme sitio. Bajo mi nuca se aplastaba una nariz, bajo mi espalda dos pares de enormes senos.

Mi berrido (abajo no lo oyeron), tuvo como coro el llanto de dicha de Ricardito. Para levantarme me prendí de una punta de la sábana, y en un limpio movimiento partí ese cuarto en dos: el momento de la revelación duró mientras la sábana se plegaba en sí misma e insignificante, la dejé caer al suelo. En esa cama doble había tres cuerpos: los del Doctor^a Augusto Flores y señora, a quienes yo me había acostumbrado a ver hacia las siete de la noche dándole vueltas al Parque, y el cuerpo de la que fue niñera del flaco y había llegado a serlo todo en esa casa: una india de las montañas de Silvia¹⁷⁶ con la que nunca hablé, ni más faltaba.¹⁷⁷ Pensé, y luego dije: “¿Nos invitó para que viéramos los muertos?”

“Yo no creo, dijo Ricardito. Ya habría subido a todo el mundo, ya nos habría hecho desfilar. Lo que pasa es que no se acuerda”.

“¿Tú ya los habías visto?”, pregunté, sin reprocharle nada.

“Sí”, dijo, agradeciéndome.

“Entonces cubrámoslos de nuevo”, dije, procediendo y moldeando cada forma bajo la sábana.

De ese cuarto salimos rápido. Al fondo del corredor, como un espejo más, asomaba una gran ventana. A ella me acerqué y contemplé el Parque, perfectamente asimétrico, construido en 1920 por un arquitecto italiano loco.

“El Jardín de Mariembad”,¹⁷⁸ dijo Ricardito, con aires de catedrático. Yo lo miré disgustada. Algo acechaba en sus palabras (que yo no entendí, pues ni idea de la referencia) que contradecía de lleno mi pensamiento. Siempre fue culto, allí donde lo veían, el Miserable.

Ha debido confundir mi disgusto con debilidad y pena, porque me ofreció su brazo, que yo no rechacé. Que la verdad sea dicha: yo temblequeaba un poco,¹⁷⁹ y un velo de lívida preocupación, según él, me ganaba la cara.

“¿Fue desgraciado con ellos?”, le pregunté al que, levantado todos los días desde temprano, husmeaba entre las peloterías mañaneras de cada familia del Parque.

“Me consta que lo era”, dijo, muy serio, y fue lo último que se habló del hecho.

^a P: Dr.

Flores no le mencionó los cuerpos a nadie. Los vino a descubrir, dos días después, una tía. Fue uno de los crímenes más sonados. El hijo no desató palabra. Los familiares se negaron a apoyarlo y estuvo un año entero en San Isidro, compartiendo cama con locos peligrosos y negros, desamparado, recibiendo mala comida y tantos choques eléctricos y tanta droga, que cuando cerraron San Isidro por falta de apoyo oficial, la prima que lo recibió (una gringa de lo más estirada¹⁸⁰ y toda vestida como de cuadritos) tenía que sostenerlo para que pudiera llevar a buen término la relación de sumar un paso a otro para avanzar en el camino, en esta vida, hermano.¹⁸¹ En todo caso era una prima bondadosa, y se lo llevó a Dallas, Texas, en donde ahora vive, me dicen, rodeado de gatos, de *biscuits* y *Country Music*¹⁸² todo el día, y cantando incoherencias sobre la vegetación de los alrededores de Cali, reclamando, en vano, frutas tropicales.

Sí, muy sonado el hecho. Fue allí cuando los columnistas más respetables empezaron a diagnosticar un *malestar* en nuestra generación, la que empezó a partir del cuarto *Long Play* de los Beatles,¹⁸³ no la de los nadaístas,¹⁸⁴ ni la de los muchachos burgueses atrofiados en el ripio del nadaísmo. Hablo de la que se definió en las rumbas y en el mar, en cada orgía de Semana Santa en La Bocana.¹⁸⁵ No fuimos innovadores: ninguno se acredita la gracia de haber llevado la primera camisa de flores o el primero de los pelos largos. Todo estaba innovado cuando aparecimos. No fue difícil, entonces, averiguar que nuestra misión era no retroceder por el camino hollado, jamás evitar un reto, que nuestra actividad, como la de las hormigas, llegara a minar cada uno de los cimientos de esta sociedad, hasta los cimientos que recién excavan los que hablan de construir una sociedad nueva sobre las ruinas que nosotros dejemos.

Pero nosotros no nos íbamos a morir tan rápido. Nadie se preocupaba de comparar inteligencia o profundidad de pensamiento. Yo siempre me supe dotada de espíritu para la rumba y nada más, y además,^a no me explico a quién se la saqué. Mi poderosísima energía no frustra a los hombres que no me tienen, porque de tanto mirarme les llega la conciencia de exactamente por qué no me merecen. Mi talento es una fuerza y una gracia de la vida, y es al mismo tiempo el agradecimiento. Me enerva que venga algún sabio de esos ya gordo, ya calvo, a decir que toda esta actividad, este desgaste, ha sido en vano, que nuestra organizacioncita social no se ha definido, que nombren^b toda esta tragedia nada más que como “Decadencia importada”.¹⁸⁶ Oh,^c oh, alguien que me lea pagará por verme un día como me les río en la cara y mi risa, como el sacudón de esta mata de pelo¹⁸⁷ rubio, es petrificante. Si me comparan con un pulpo no me enoja. He conocido muchos gordos que escriben cosas bellas y la gente los llama poetas, pero al momento de tratarme, cuánto miedo, cuánta vulgaridad en medio de sus borracheras, y la mirada esa verde del pajizo, del hombre que lleva dentro de sí la garra con escamas que lo imposibilita para tratar a las mujeres. Somos, hombre, seres misteriosos. Y sólo encontré correspondencia en esos jovencitos que ya casi no veo, los que día a día se raspaban el cerebro. “No duele, me decían. Es como pasarse un peine y enredar las fibras del opinadero”.¹⁸⁸

^a P: y además

^b En esta ocasión se asiste a un caso especial de concordancia porque si el sujeto de dicha oración es “el sabio, gordo, calvo”, entonces el verbo debería ir en singular y no en plural “nombren”. Sin embargo, se observa que dicho sujeto hace parte de un colectivo específico de la sociedad, “de esos”, como los llama el personaje; por tanto la concordancia para este caso se realiza por sentido y no basado en un régimen de construcción gramatical. Este tipo especial de concordancia se llama “ad sensum”, o por sentido.

^c P: importada”, oh,

Yo bajaba las escaleras, sólo iba por allí a todas estas alturas,¹⁸⁹ luego de ser testigo^a del patricidio, matricidio y *nanicidio*¹⁹⁰ de Flores. Para qué, algo impresionada sí estaría, pues pensé: “Un vínculo de muerte nos une en ésta y cada una de las rumbas. ¿De qué serán capaces los otros?”

¡Oh, yo esperaba tanto de esa generación!^b

El flaco Flores bailaba con una muchacha de rojo purísimo, pero se veía, a la larga,¹⁹¹ solo y ridículo en mitad de la pista. El Miserable, convencido de que el suceso me había dejado traumatizada de por vida, no cesaba de brindarme palabritas de apoyo.

“Ya córtala”,¹⁹² le mandé, observando al sereno guitarrista, al otro lado de la sala de baile. “No me vayas a dañar la fiesta, ¿quieres?”^c El Miserable se avergonzó todo. Yo pensé: “¿Por qué me he demorado tanto en convencerme que todo el apoyo de esta noche me lo está dando el único aquí que hace la música?” No me importó dejar a Ricardito perdido en un caos de recriminaciones. Caminé hacia el guitarrista sintiendo agujijones de amor en las caderas. “Es el hombre más interesante que he conocido”, resolví, y sin ninguna pena me le refugié en sus brazos, sin ninguna pena de hacerle suspender su canción para que viera qué frágil y qué necesitada de consuelo estaba. Oh maravilla: la primera palabra que le salió para decirme se le vino fue en inglés. Y se cortó todo. Me pidió perdón. “No, no, le dije, me gusta. Si me hablaras siempre en ese idioma... ¡si me enseñaras!” Y luego, la gran confesión: “Soy tan ignorante”.

La aceptó con resignación. ¿O inventó una deuda?^d “Usted me tiene que guiar por este pueblo”, dijo, y yo le aseguré que ya le había ofrecido mi ayuda.

Cuando salimos de la rumba sólo dos hombres quedaban en pie: el mío y el anfitrión. Ricardito se había puesto tan pesado una vez que lo abandoné a su triste suerte, que a la media hora ya tenía contra él a todos los invitados, y todos con ganas de pegarle. No comprendió su abrumadora desventaja y siguió vociferando que lo que más añoraba eran los viejos días de las viejas buenas fiestas, no esta basura y este embombe, y que nadie, ni uno solo^e de ellos lo merecía a él, joven con un “*intellectual background*”,¹⁹³ este fue el vocablo que usó y por éste fue que lo patiaron, y hacía pucheros, que era un futuro poeta, que lamentaba no haber nacido en otra época, en donde los invitados a las fiestas eran juzgados por su intelecto, no por... Quién sabe qué^f más hubiera dicho si no lo derriban de un guamazo.

Cuando yo me fui, lo habían sacado, y dormía sobre la tierra. Yo pensé: “Seguro descansa”, y luego dije: “Hace mucho que no duerme”, y de pura mala le pisé las costillas. No sintió. Protestó por algo o se disculpó en sus adentros, y apretó más la “clásica posición fetal”, tal como lo vio Mariángela, que estaba deprimidísima ante la poca compostura y resistencia del personal masculino. Las mujeres, atareadas en revivir a sus novios, boquiabiertos todos, alegaban condición de niños para su sueño.

“¡Qué demonios!,^{g194} escupió Mariángela. No les velen el sueño de los tontos. Púyenlos”.¹⁹⁵

^a Ni en la época en que se escribe la novela ni en la actualidad se ha autorizado el uso de la forma “testiga”; por tanto es correcto que el personaje femenino se exprese con género masculino. Esto descarta que haya sido un lapsus de género debido a la condición masculina del escritor que emplea como primera persona protagonista de su novela el género femenino.

^b P: ¡¡Oh, yo esperaba tanto de esa generación!!

^c P: ¿quieres?”. Se suprime el punto para unificar criterios ya que durante toda la novela, salvo tres casos, se conserva el cierre de interrogación más cierre de comillas sin punto.

^d P: deuda?”

^e P: sólo

^f P: que

^g P: demonios!!

Era verdad objetiva: al final de cada rumba sólo las mujeres se mantenían en pie, sólo ellas guardaban cordura.

Bueno, salimos a ese día, el segundo de mi historia. Leopoldo me abrazó y tiritó de frío. Yo pensé, contradiciéndolo: “No hace frío. Lo que sí hay es amplitud inmensa”. No me equivocaba. Si descontamos el Parque, oblicuo como ya dije (los pinos eran como cubos y otras figuras geométricas por allí tiradas), se extendía una visión perfecta del color que empezaba en las montañas, reflejo del sol que salía por el Este, a donde yo nunca miro porque sé que hacia allá no hay fin, y me da miedo. Grises que eran, las montañas se recortaron en azul duro y después en zapote intenso. Tiempo que nos tomó caminar en medio de aquel color que avanzaba despacio, con la niebla baja que espiraba^a la tierra húmeda, y Leopoldo dijo: “Más bien parece paisaje de entrar a alguna Casa Usher,¹⁹⁶ no de salir de ella”. A mí me fascinó el comentario (Pensé: “Cadáveres emparedados en espejos”), aunque no venía con música. “Es poeta, pensé, hará *Rock* fuerte con buena letra”.

Mariángela caminaba perpleja, con las manos amarradas a los bolsillos de su chaqueta, sintiendo, creo yo, en cada fibra de su cuerpo los relampagueos¹⁹⁷ de las montañas. Era rara la muchacha. Reconocerse excitada por la música le daba rabia. Reconocerse de más aguante que ninguna para la rumba la llenaba de vergüenza, como si se tratara de una ocupación indigna.

“Ya no te entiendo”, le decía yo al final de los últimos días, cuando ya francamente no era que me molestaran sino que no me interesaban sus letargos, o no compartía sus insultos cuando un muchacho insistía en que bailaran.

Caminaba bonito, ella, y yo mirándola, abrazada como estaba al guitarrista, comprendí, tal vez, una porción de su angustia: a mí tal amplitud me ponía ágil y liviana, a ella se la tragaba.

Caminábamos, si vamos a decirlo, en total dirección opuesta a mi casa. Yo no había dicho nada, pero sabía que Mariángela quería más música. ¿Pero en dónde?

“Yo no vivo lejos, dijo Leopoldo. Soy del puro corazón del Norte”, y yo le regalé ojitos expresivos (a esa hora del trasnocho, y con miles de cosas en la cabeza, se necesita tener fuerzas) por la frase, que me hizo pensar: “Vive solo”.

Rechacé, Dios, el pensamiento de separármeles e ir a tenderme en la cama de mi casa. Yo no sé si fue allí cuando me vino la resolución de nunca más recibir un nuevo día ojeándolo a través de la veneciana.

Leopoldo no olía a humo después de la fiesta: olía a hierba de clima frío, y yo pensé: “Viene de otras tierras, del país del Norte, en donde ha recibido mejor alimentación”, lo que fue, digamos, un pensamiento tonto, pero que hizo acercármele y hacerme la convencida de que era novio lo que tenía al lado.

Él^b no invitó a nadie a su casa, pero Mariángela la conocía y nos guió: quedaba en la Séptima con 25. Yo pensé, mientras él metía la llave y abría la puerta con movimientos elásticos: “Vieja casa de papás, casa de Versalles, ahora no hay papás, la han dejado para que la habite él solo y la decoración debe ser acrílica y ultramoderna”.

Entonces oímos una cosa horrible: un como aullido de lobo herido (¿quién se imagina a un hombre lobo, a un lobito recién empezado el día?) que llegó a nosotros desde toda la mitad del Parque Versalles, unas qué, siete cuerdas más allá. Era el Miserable que abría el ojo y expresaba así su horror, allí tirado ante el nuevo día.

Son puras mentiras mías, pero qué tal si digo que hubo como una interrupción en el proceso de la amanecida, o un retroceso, mi papá gustaba de explicarme el

^a P: espiraba

^b P: El

procedimiento de sonorizar una película muda filmada a 16 cuadros: repitiendo fotogramas, de lo cual resulta como un *barrido*, esa es la palabra técnica, eso fue exactamente lo que produjo el aullido de Ricardito en ese día, a la distancia. Berrido, barrido, pequeño salto. El diarero se traspolló¹⁹⁸ en su uniforme pedaleo, el panadero se quedó con el pan en la mano y luego no le dio vergüenza entregárselo al comprador todo hundido y manoseado, y la niebla no avanzó más (hemos corrido el peligro de quedar incrustados a vidrio o hielo) y Leopoldo, que ya nos indicaba la vía de acceso a su casa, voltio¹⁹⁹ y me miró perplejo, porque era fácil saber que esa cosa horrible surgía de la casa que acabábamos de dejar, y creo que hasta pensó: “Hay peligro en esta ciudad y pasan cosas raras”. Yo rebuzné y mi cuello se fue hacia atrás, como si me hubieran dado una palmada en toda la frente. Pensé: “¡Pobre.^a A donde se despierte y me vea a su lado no grita de esa manera!” Luego, bueno, todo siguió igual, mucho más si pues, ya dije que son mentiras mías, que no se dio nada del extraño fenómeno, que tal vez lo que me lo hizo ver fue una vinculación seria con el Miserable, que a mí nunca me importó, por otra parte. En fin. Ningún berrido de ningún desgraciado detiene un día, ni siquiera por dos fotogramas, por muy desgraciado que el ser sea. En todo caso, sólo Mariángela permaneció impávida, para ella no hubo detención de nada, y eso que hasta me da por pensar que fue la primera en empezar a oír el grito, porque siempre se destacó^b por la agudeza de los sentidos. Tal vez entonces era que le faltaba el sexto, cierto, ese que tenemos nosotras las mujeres. Le faltaba el sexto y por eso se mató.

Bueno, ella se asentó más en su sitio, se hundió hasta los codos en los bolsillos y así escuchó toda la duración de esa queja terrible. “Supongo que eso despertará a los otros flojos”, fue lo que salió diciendo. Y yo: “Hoy nadie se va a aguantar a Ricardito. Va a andar por estas calles con trote de muerto. Como se acuerda de todo, nos buscará para pedirnos perdón”.

“¿Perdón de qué?”, dijo ella.

“De haber hecho el ridículo delante de nosotros. Trató de cagarse en la fiesta”.²⁰⁰ Con esto, subimos las escaleras, alfombradas de ramilletes y pajaritos. De allí, a un *hall* en donde predominaba un inmenso *poster*²⁰¹ de gente enloquecida por las ondas de un concierto. Mientras Mariángela se tiraba, pensativa, en el primer sillón inflable, yo ojeaba, voraz. Cuadros de ídolos por todas partes, Salvador Dalí haciéndose fotografiar junto a Alice Cooper, paredes pintadas en combinaciones tan impredecibles como las olas, y pensé, si no fue que exclamé: “¡Qué sitio!”^c

Ya Leopoldo, tan diligente, ponía la música. Fue un acto sencillo. Lo que produjo, puede que yo me lo explique, pero no alcanzo a medirlo. Salía de las cuatro direcciones de ese salón amplio, y lo supe, de cada rincón de la casa, una belleza diluida en dosis tan exactas, una guitarra tocada despacio, tan alta, tan alta. Era el disco mejor grabado que había oído en mi vida, la emisión más fiel y más potente, la canción más eléctrica, y yo me declaré sin fuerzas para agradecer esa alabanza. Me paré en mitad del cuarto, inútil testigo de esa fantasía. No necesité formulármelo para saber que mi destino era el enredo de la música.

Uno es una trayectoria que yerra^d tratando de recoger las migajas de lo que un día fueron nuestras fuerzas, dejadas por allí de la manera más vil, quién sabe en dónde, o recomendadas (y nunca volver por ellas) a quien no merecía tenerlas. La música es la

^a P: “Pobre.

^b P: siempre destacó

^c P: “¡Qué sitio!”

^d P: erra

labor de un espíritu generoso que (con esfuerzo o no) reúne nuestras fuerzas primitivas y nos las ofrece, no para que las recobremos: para dejarnos constancia de que allí todavía andan, las pobrecitas, y que yo les hago falta. Yo soy la fragmentación. La música es cada uno de esos pedacitos que antes tuve en mí y los fui desprendiendo al azar. Yo estoy ante una cosa y pienso en miles. La música es la solución a lo que yo no enfrento, mientras pierdo el tiempo mirando la cosa: un libro (en el^a que ya no puedo avanzar dos páginas), el sesgo de una falda, de una reja. La música es también, recobrado, el tiempo que yo pierdo.²⁰² Me lo señalan ellos, los músicos: cuánto tiempo y cómo y dónde. Yo, inocente y desnuda, soy simple y amable escucha. Ellos llevan las riendas del universo. A mí, con gentileza. Una canción que no envejece es la decisión universal de que mis errores han sido perdonados.

Entonces, ¿no iba yo a agradecer aquella gracia? Mariángela estiraba todo el cuerpo y respiraba profundo y pasito ante la maravilla. Yo me le acerqué y le acaricié su cabecita, y nos miramos y nos transparentamos fundiéndonos en la exacta expresión de nuestros ojos, mientras Leopoldo anunciaba: “Sonido cuadrafónico, salidas en todos los cuartos”.

Hacia él me dirigí, a darle las gracias en nombre de la tecnología. Lo besé y él no me dejó ir, me besó en la boca. Yo voltié y la miré a ella: había cerrado los ojos. Me voltié y lo besé en la boca.

Los labios son carne floja, yo lo sé, gusanos lisos enredados entre los dientes, que son, ya lo sé, un error de la naturaleza. Pero aquel fue el primer beso que me gustó en la vida. Me abrazó, y mi pelo se anudó al de él, color avellana madura. Al intentar separarnos para mirarnos en nuestra pasión, no pudimos, pues se habían anudado nuestros pelos, con lo cual no quiero hacer una figura literaria sino describir fielmente la abundancia de nuestras fuerzas. Este pelo que yo aleteo frente a un desprevenido transeúnte no es ni la sombra de lo que era.²⁰³ O digo mal, es precisamente eso: la sombra. Pero con este pelo a cualquiera le dispense claridad en esta noche tan oscura. Qué rabia, tenemos luna llena pero no la dejan ver las nubes traicioneras.

Mariángela contemplaba, o sentía, lo sé, nuestro amor. Yo pensé: “Voy a ser la primera niña bien en Cali que se va de la casa a vivir con el novio. La gente comprenderá que esto es lo común en Estados Unidos”.

De mi casa saqué una o dos camisas preferidas, la ropa interior y nada más. Al principio, el espejo con la fisura en la mitad no me hizo falta. Usaba la ropa de él, unisexo toda, de mi talla y de mis gustos.

Yo siempre había pensado que el acto sexual era, cómo dijera, un asunto más repartido. En mis mediodías, me sabía ausencia, mitad de un hombre que andaría por allí buscándome, como guiado por el signo de no saber a la fija si yo existía o no. El rocanrolero resultó ser aquel hombre, pero yo no lo pude completar. He pensado y pensado, y ahora estoy segura que los hombres no gozan con el sexo. Al final me fue espantando la idea de que eso que él tenía y (permítame el lector decirle) me metía, era *mío*; sin verlo, sin tocarlo casi, lo conocía yo mejor que él. Yo le indicaba cómo usarlo, cómo dejarlo caer profundo sin que le doliera, porque a mí no me dolió nunca, ni me agoté nunca, ni nunca me llenaron, ellos los pobrecitos, tan vacíos que quedan. Nos buscan, para qué será, ¿para llorar después como lloraba él? Se quejaba de que le dolían los muslos, luego la nuca, la cabeza. Yo lo miraba serenita, con la mirada más viva que nunca, presta, sin decirlo, a que él quisiera ser vaciado de nuevo. ¿O chupado? No, esa

^a P: los

palabra no la pienso. Él^a no salía de la satisfacción de verme tan bullosa,^b quejosa²⁰⁴ y suspirando arriba y abajo, pero siempre el dolor interrumpía su suficiencia. Jamás dejó de dolerle. Yo trataba (un poco por *snobismo*)²⁰⁵ de que me explicara la clase de dolor que era. Él^c me miraba, torcía la boca, luego los ojos y se me apartaba, a coger la guitarra. Yo, viéndolo alejarse, silbando ya una canción que no era suya, pensaba: “Le duele porque sabe que yo podría arrancárselo, colgandijo, si quisiera”.²⁰⁶ Digo, en un momento de brutal amor. No es tan importante eso: el amor. Hablo es por boca de Mariángela, que nos esperó oyendo música divina mientras yo perdía la virginidad y él gemía de rasguño espantoso y espantosa mordida, así sentí que le estaba haciendo, encima de la primera cama de agua (*Made in USA*) que veía.

.....

Oímos música doce horas y salimos, los tres; él y yo abrazados, Mariángela con un palito en la mano molestando a la gente. Era cosa de esperarse que en la Sexta se nos viniera encima el Ricardito Miserable, con los ojos abotagados por la angustia, a decirnos: “Estoy hablando con todo el mundo para ver si han perdonado mi lamentable comportamiento de anoche, quiero que comprendan que yo no estaba en mi juicio, o me queda una esperanza más para mi calma: que nadie recuerde nada. Ustedes no me recuerdan, ¿cierto? No tienen ni idea de lo que el Miserable hizo anoche, no recuerdan”.

“No recordamos, dije, por seguirle la corriente, al bobo. No recuerdo qué hiciste ni me importa a dónde terminaste”.

“Terminé en el suelo, como un perro”, se quejó, como si a la vez nos reprochara nuestra poca retentiva.

“*Sorry*, le dije, no tenemos tu memoria”.

“Eso sí es verdad, dijo él, enternecido y orgulloso. Yo tengo una memoria extraordinaria”.

Mariángela se rió,^d muy divertida, y a él le dolió la risa, pero creo que le había amainado ya la angustia y dijo que se iba, dando pasitos en un mismo sitio. Se alejó buscando más referencias de su desastre, testigos de su vergüenza. Habría unos 30 invitados en esa fiesta. Le ha debido tomar su tiempo encontrarlos a todos para disculparse.

En todo caso, no lo vi más, Dicen que empezó a sabotear el sueño de sus papás profiriendo horribles aullidos a la medianoche. Y que terminaron por encerrarlo. Pero no en la antigua y verde Inglaterra, como él hubiera querido. Fue a parar a San Isidro, loquito criollo al fin y al cabo. Otros dicen que allá no duró mucho, pero nadie sabe a ciencia cierta²⁰⁷ dónde está. Nadie sabe el paradero del pobre Miserable. Hablan de un viaje de incógnito con su mamá del que sólo regresó ella, más bella que nunca. Me da pena no haberlo despedido. Yo no sé si fue que él se perdió primero o fui yo la que me encerré. Pero una mañana me llegó, en correo certificado, una hoja de papel con la siguiente información:

^a P: El

^b P: bullosa y

^c P: El

^d P: rio,

Cuestionario del Paciente No. 02, X 26²⁰⁸

HOSPITAL PSIQUIÁTRICO^a “SAN ISIDRO” CALI

Cuestionario para ser llenado por el paciente y/o acompañante

No. de Historia: 1

Nombres y apellidos:^b Ricardito Sevilla, alias “Miserable”.

Por el problema que viene a este Hospital ha consultado antes a:

1. Psicólogo..... 2. Curandero..... 3. Amigo..... 4. Médico..... 5. Boticario..... 6. Sacerdote..... 7. Siquiatra..... 8. Nadie..... X

Señale con una (X) al lado del SI lo que corresponda a este momento, o lo que ha sentido durante los últimos 30 días. Si no lo ha sentido coloque la (X) al lado del NO.

Se ha sentido feli.z..... SI x NO

Ha participado en actividades deportivas o recreativas (fútbol, cine, baño, paseo, baile, etc.) SI x NO

Oye radio, o lee los periódicos diariamente para informes de las Noticias..... SI x NO

Cumple mal con su trabajo o estudio..... SI x NO

Ha tenido dificultad para dormir..... SI x NO

Ha tenido frecuentes dolores de cabeza..... SI x NO

Ha tenido mal apetito..... SI x NO

Ha perdido peso..... SI x NO

Ha tenido convulsiones o ataques con caída al suelo, movimiento de brazos y piernas, mordedura de lengua o pérdida del conocimiento SI x NO

Ha tenido sequedad en la boca..... SI x NO

Ha sufrido de temblores de los brazos, manos o boca..... SI x NO

Ha tenido mareos..... SI x NO

Ha tenido sensación de intranquilidad, como que no se puede quedar quieto un momento SI x NO

Se le ha nublado la vista; se le ha puesto borrosa la vista..... SI x NO

Ha tenido salivadera..... SI x NO

Se ha sentido como “engranado”, “tieso”..... SI x NO

Ha sentido tristeza, decaimiento, deseos de llorar..... SI x NO

Ha sentido nerviosidad, angustia, miedo o temores..... SI x NO

Ha usado cocaína, heroína..... SI x NO

Ha usado mariguana..... SI x NO

Ha usado LSD (ácido), hongos..... SI x NO

Ha pensado seriamente en matarse..... SI x NO

Ha intentado matarse..... SI x NO

Ha oído voces que otros no oyen..... SI x NO

Ha visto cosas que otros no ven..... SI x NO

Ha pensado seriamente en matar a alguien..... SI x NO

Ha herido físicamente a alguien..... SI x NO

^a P: PSIQUIATRICO

^b P: Nombres y apellidos. En M4, página 61, aparece sin negrilla, por tanto se deja igual.

- Se ha orinado en la cama..... SI x NO
 Ha tenido problemas o dificultades sexuales..... SI x NO
 Tiene dificultad para concentrarse o pensar..... SI x NO
 Se le ha paralizado un brazo, una pierna o ha perdido la voz
 Temporalmente..... SI x NO
 Ha sentido temores de perder la razón (enloquecerse)..... SI x NO
 Ha notado que la gente lo critica o se burla de usted..... SI x NO
 Ha sentido que alguien o algo lo tiene controlado por brujería..... SI x NO
 Ha sentido que alguien lo persigue para matarlo o causarle daño..... SI x NO
 Ha sentido que Ud. es un personaje muy importante o que tiene
 poderes especiales SI x NO
 Persona que dio la información:
 1. Paciente. x 2. Familiar. 3. Otra.

¡Oh^a Ricardito Miserable, que te perdiste cargando con todos los síntomas de mi generación! Otros dicen que lo que se proponía era confundir a los médicos con tantas respuestas afirmativas. Humor, del corroñoso,²⁰⁹ no le faltó en medio de sus cuitas.

Yo salía menos a la Sexta. Leopoldo no hacía otra cosa que presentarme amigos fascinantes. Llegaban de USA y les hacíamos grandes rumbas. Oíamos música las 24 horas, porque uno con la cocaína no duerme. Acumulé una cultura impresionante. Que no me vengan a decir a mí que Brian Jones²¹⁰ murió de irresponsabilidad o flojera; ni siquiera de amor en vano. Las cosas no se dan así como así.²¹¹ Murió fue de desencanto. Él^b fue el que los unió a todos, el que primero leyó música, el que les enseñó, el más fotogénico, el que se le medía a todos los instrumentos raros: cítara, arpa, marimbas, toda clase de cuerdas y de cobres, mellotron, violoncello, mientras la lacra del Keith Richard²¹² no se concentraba sino en el “chaca-chaca”. Quería cantar él, monito bello. El que no lo dejó fue el Jagger, que siempre fue exhibicionista. Luego vino la imposibilidad de escribir para que un usurpador cantara, y el trabajo fuerte, tanto concierto que es lo que más moneda da, tener en cuenta que el Jagger hizo dos años de economía, y el peor golpe: una noche Keith Richard se encargó de Anita Pallenberg, la pelada de Brian, a la que más quiso, usted la ve, de mirada como burletas,²¹³ dientes grandes, yo no sé qué le vio de bueno al Richard con su diente cariado, hay mujeres que son muy brutas. Al otro día fueron ambos a la casa de Brian, a anunciarle que Anita se le pisaba.²¹⁴ No lo encontraron. Lo buscaron por Londres, luego por todo Londres. Lo vinieron a encontrar en un bosque de las afueras, dándole a la flauta. Anita le dijo: “Brian, era para decirte que me paso a vivir con Keith”, y Keith le clavó a él la mirada. Brian se levantó, sonrió, no dijo nada, los abrazó flojito, con ese modo de ser de él, y no tocó más la flauta. Acababa de idear *Ruby^c Tuesday*,²¹⁵ que no le acreditaron porque él no quiso romper la imagen Jagger - Richard. Se dedicó a la rumba con tremendo éxito, teniendo al lado siempre alguien que velara por él, pero me imagino que ya se estaba debilitando por dentro de pensar en lo infortunado que era. Keith Richard había sido su mejor amigo: arrendaron juntos un apartamento recién se reunían para tocar y se la pasaban haciendo las mil cagadas:²¹⁶ casi electrocutan poniéndole dos enchufes de amplificador en cada oído a un gordo medio cacorrón²¹⁷ que vino a buscar a Brian desde su mismo pueblo, porque Brian no era de Londres y dicen que lo acomplejaba, supersensible que era, sentirse medio provinciano, qué sentirían luego cuando eran la

^a P: ¡Oh, En M4, p.63 aparece sin el signo de la coma.

^b P: El

^c P: **Rudy**. Error de imprenta porque inclusive en M4 aparece correctamente como se cita arriba.

mejor banda de Londres, la mejor banda del mundo, y él encargándose de que nadie incumpliera los ensayos, dándole pinta²¹⁸ al grupo, vistiendo a la última moda, elegido dos veces seguidas el “Artista Pop Mejor Vestido”. Todo esto mucho antes de que fuera el Jagger a decirle que habían decidido hacer una nueva gira por USA, y dicen que él se espantó y se negó de una.²¹⁹ No estaba para esas, que creen, no le gustaba como a ellos USA, eso de no poder ni oír la música por el alboroto de unas culicagadas²²⁰ histéricas. Alegó lo más claro de todo: debilidad, pero no estaba débil, tocaba más que nunca. Richard se encontraba también en esa entrevista. No sé, a lo mejor, seguro. En todo caso es falso lo que dice que^a había grabaciones en las que Brian se quedaba tirado en el suelo mientras él tenía que hacer las dos guitarras. Hombre, es una cosa que se nota, cuando un miembro dobla a otro, hay como un raspón y un vacío, así es, un raspón y un vacío. Y yo siempre a ese grupo lo he oído es tocando pesado y seguido. Jagger le dijo: “¿Entonces qué, podemos tenerlo como una propuesta de que te retiras del grupo?”, y él, que ya casi no conversaba y que había llegado a intimidarse ante Jagger, contestó: “Sí, me retiro”, y luego, irónico: “Busquen un reemplazo”. Antes de irse, Richard se portó cortés: “Te llamo dentro de una semana para ver qué has decidido, ¿okay?” “Okay”,^b dijo Brian, y se sentó a pensar. Sabía que no encontrarían un reemplazo. Esperaba que, de encontrarlo, no les sirviera y lo tuvieran que llamar a él, y él así recuperaría algo de su antiguo control sobre el grupo. Porque Jagger había perdido confianza en su genio. Y él, sabiéndolo, fue incapaz de plantear otra relación que la súplica y la humillación. Eso era que llegaba a los ensayos, caminaba hasta donde Jagger y sin mirarlo a la cara, todo tembloroso, le preguntaba: “¿Qué debo tocar, Mick?” Y el otro: “Eres un miembro de esta banda, Brian, toca lo que se te dé la gana”. Entonces Brian tocaba algo en su guitarra, y Jagger lo interrumpía: “No, Brian, eso no está bien”. “Entonces, ¿qué debo tocar, Mick?” “Lo que se te dé la gana”. El Brian intentaba de nuevo, pero volvían y lo paraban: “No, eso tampoco está bueno, Brian”. Así que el pobre terminaba era todo borracho en un rincón, golpeando el suelo fuera de ritmo y ensangrentándose la lengua sobre una armónica, de la imposibilidad de cambiar la situación. No llegó a imaginarse ninguna de las maquinaciones de Jagger, que desde hace una semana se venía en habladitas con el sardino este, Mick Taylor, que entonces tocaba para John Mayall: críticas en centros no muy *in* y conversaciones largas y escribir cositas en las servilletas, flechas, signos para los golpes, y siempre quedar de estarse llamando, de estar en contacto, me cago en ellos.²²¹ Cómo se quedaría Brian al leer la noticia, él, que fue el primero en irle diciendo a todo el mundo que el taylorcito tenía talento. “Hasta hace tu mismo chaca-chaca”, le dijo a Keith, y luego lo golpeó²²² en el brazo, duro. Así bromeaba. Leyó la noticia y a los cinco días lo encontraron muerto, eso es lo cierto. Allí sí^c vaya uno a saber. Yo he resuelto que lo mataron, pero ¿quién? Habría tocado estar en el mundillo.²²³ Que hubo rumba, que hubo despelote,²²⁴ que Brian se fue alejando de los invitados, y allí lo tiene: muerto en la piscina con la cara inflada y rosada, tal como si hubiera pronunciado la nota que nunca cantó. Cantaron y tocaron pésimo al otro día, ellos. La ida de Brian les endureció la música, sé que lo que buscan es endurecerla más, porque el Taylor es cejicerrado, pelirrojo, malgeniado y silencioso, y el Jagger desfigura cada vez más su canto y el Charlie Watts se come más las uñas y el langaruto del Bill Wyman ya ni repasa las cuerdas: es un sólo bloque de impulso lo que saca de su bajo. Cómo sería la bullaranga a donde a la guitarra de Richard, cada vez más incisiva, no la hubieran suavizado vientos: Billy Keis y Jim Price

^a P: de que

^b P: ¿okey?”, “Okey”,

^c P: si

en saxo y trompetas, allí los tiene, banda de ocho, el espiritual Nicky Hopkins en el piano. Verano del 72;²²⁵ el del achicharre.

Yo no salía a la calle por conversar de esto, con amigos de Leopoldo tan de aires extranjeros.²²⁶ O salía sólo por la tardecita, única hora en que me permitía el necesario contacto con el viento mágico de esta ciudad, y sabía que en mi caminado, en la manera de golpear las rejas, los muritos y acompasar los saludos, iba repitiendo el teclado^a de *Salt of the Earth* o *She's a Rainbow* o la difícil *Loving Cup*.²²⁷ Y me ofrecían transistores, grabadoritas²²⁸ en cada esquina, pero ¿cómo me iban a servir si yo venía de pasármela escuchando música cuadrifónica en *así* de salidas? Me tenían que perdonar, Tiquito, Bull, si me les iba, ellos que se arrojaban el transistor o se lo pegaban a las orejas cuando le faltaban pilas, y empezaban a mirarme ya lejana, sin dejar de decir nunca que sería bueno verme más, sin dejar nunca de entender que ya no se podía. Yo quería música, y la música solamente estaba adentro, entre las hermosas paredes de aquel apartaco²²⁹ con aire acondicionado, y “Póngale cuidado a su pelo, me dijo Bull un día que para mí fue negro, póngalo más al sol porque se lo noto como apagado”.

Regresé toda cabizbaja, yo, la siempre alborozada, y Leopoldo prendido a la guitarra, porque esa guitarra nunca se prendió de él. En la vida compuso nada. Lo único que hacía bien era seguir un disco. Metíamos droga como maracas,²³⁰ y rara vez nos movíamos de allí para otra rumba. Las rumbas las hacíamos nosotros, y con tal que a mí nadie se me acercara, con que dejaran mi música tranquila, yo tenía, y todo bien y en paz, contentos. Sólo que ante el horno de los cielos Leopoldo Brook añoraba USA, la tierra de sus estudios y de sus encantos juveniles. Llegó aquí para darse cuenta que una mera sensación de bienestar no alcanza para triunfar en la vida: hacía falta ambición y empeño, y sus tardes fueron arrumacándose²³¹ en la sufriente resignación del trópico. Guitarra tonta, guitarra colera, punteos que se hunden en el cielo estrecho. Yo me preocupé por seguir la recomendación de Bull, no fuera que se me secara el pelo, e intentaba hacer porque Leopoldo saliera a la calle conmigo, pero no era sino dar un paso en el andén y empezar a renegar por la poca gente bella o interesante; enjuiciaba el tamaño mediano de las personas y lo oscuro y anónimo de los ojos. En cambio yo, no era sino que pasara un grupo de muchachos conocidos para ponerme alebrestadora²³² toda, picos de saludes, deseos de buenos rumbos y andares rectos, y ellos sólo levantaban las caras y medio sonreían al reconocermme una vez más, ahora que, con mi encierro, ese placer escaseaba. Pero me engañaba yo al sugerirles nuevos rumbos, puesto que ya los tenían bien marcados alrededor de los que una vez fueron latientes ojos, y en la boca seca, en los acusadores estancos de saliva amarillenta de cada comisura. Pero no me importaba verlos disminuidos, muchachos queridos, empezaremos juntos la carrera y ustedes no se esconden, y jamás cesaron para con ellos mis ademanes de enorme simpatía, pero sin tocarlos, porque eso hubiera finalizado el encanto que en ese momento me daba vida: la fugacidad y la distancia del encuentro. Ellos me sabían alejada del mundo, Leopoldo Brook significando para mí toditica la existencia. Así que me les cruzaba en el camino y les metía mi recuerdo a plazos, para que en sus noches azarosas, en la cadena de medias vueltas del que, tirado vestido en la cama, con dolor de garganta y un hormiguero en la cabeza, no puede con los recuerdos de la niñez, cuando ganaba seis diplomas y era objeto de augurios para una brillantísima carrera, fundieran mi imagen con la vana resolución de que mañana por la mañana dejarían todos los mirriñaques,²³³ sí, asirse a mi bella imagen para alcanzar el sueño.

^a P: teciado. Error de imprenta porque en M4, página 67, aparece “teclado”.

Me veían aparecer sin hacer preguntas. Seguían su camino y yo: “¡Adiós, adiós pelados!”^a y todos voltiaban²³⁴ para ubicarme mejor ahora que me había permitido la alegría de la despedida, pero yo ya no estaría allí: dos pasos antes Leopoldo Brook había hecho un gesto de asco y me había obligado a subir las escaleras, quejándose del azúcar que trajo el viento;²³⁵ entonces yo arañaba imágenes del pasado y me permitía añoranzas, igual a los que afuera irían media cuadra más adelante, hasta encontrarse con la esquina que marcaría el límite para iniciar la devuelta, repintar el mismo sin rumbo hasta que el peso de las piernas no los dejara y fueran a refugiarse a la casa del que ya guardaba el Bareto²³⁶ armado.

Subiendo por esas escaleras yo me ponía a sacudir y zangolotiar²³⁷ el pelo, con Leopoldo a mis espaldas, y en esas angostas escaleras se formaba un torbellino de delicias múltiples: él^b sí servía, al menos, para identificarlas, y tenía que respirar hondo para no perderse ninguna: cada hebra de mi cabellera formando encontrón de colores en la penumbra; afuera el chasquido del polvo sobre los árboles, la columna vertebral de cada hoja relampagueando ante el azote del viento. Tico se prendería de una rama y se balancearía, ¡uuuuuuuuuja!,^c ²³⁸ conjurando viejas vanidades de su madre, cuando lo observaba a la cara y aseguraba que era el niño más lindo y lo mecía en sus brazos. Música del exterior, vaivén de mi pelo que hacía florecer los ramilletes en las paredes. Picotean y trinan, ay, los pajaritos. Lento era aquel ascenso. La música estereofónica²³⁹ nos iba tendiendo la alfombra y la bienvenida para una larga estadía en ese piso, y yo me llenaba de quietud, bueno, no se pudo salir, qué le hacemos, que sonara *On with the Show*²⁴⁰ y yo soportaría, hasta comprendiéndolas, las palabras de Leopoldo: “¿No te digo que no se puede salir? ¿No te destempló los huesos la humedad del viento?” Y abría la boca para suspirar ruidosamente, pulmones averiados: “¡Ay, San Francisco mío!”^d

¿Me llevaría, me preguntaba yo, si se devolvía a USA? No creo que pudiera hacerlo. Su familia lo había mandado a traer para que administrara una finca por Kalipuerto,²⁴¹ pero poco les tomó convencerse de que, en el desubique²⁴² que significó la devuelta, su hijo no había quedado sirviendo ni para tocar la guitarra.

Al llegar al *hall* se prendía de mi pelo con las dos manos y acercaba su cara al nido de todas las fragancias: besaba mi nuca mientras yo elaboraba un nudo con el hueso cervical, el comienzo de la carne ancha de la espalda y las pequitas,²⁴³ y hasta simulaba un discurrir de escalofríos. Entonces,^e él no podía despegarse: se quedaba allí, varado en mi nuca, en toda la mitad del salón, mientras yo meditaba sobre el estado de las uñas de mi pie izquierdo. Al rato me impacientaba y me rascaba las orejas con ambas manos, señal de que deseaba pasar a otras ocupaciones, entonces aflojaba los músculos de la espalda y las pequitas se desplazaban como sobre olas en la carne buena, y el pobre Leopoldo era despedido del conjunto de mis armonías.

Yo me voltiaba y encaraba su desconcierto: ojos y labios morados. Él^f daba tres pasos y caía encima de la guitarra, sin ninguna consideración con su instrumento. Y esa vez, como otras, la guitarra lo mordió, llenándole de veneno el alma y escozor, y la tuvo que rechazar con furia. ¿Entonces qué le quedaba? La música estaba a volumen medio. El mundo de afuera se conmovía en los últimos cimbronazos de la tarde. El pobre

^a P: pelados!!”,

^b P: el

^c P: ¡uuuuuuuuuja!”,

^d P: “¡¡Ay, San Francisco mío!!”

^e P: Entonces

^f P: El

Leopoldo pensaría en caminar de nuevo a mí y hundir su cara en mi pecho y que yo le hiciera cómoda canastica con mis brazos, tan largos y tiernos, pero dudaba, alcanzaba a marcar otros tres pasos, pero esta vez encima de su propia indecisión y su pena. Salía de esa inercia dando un berrido y arrojándose al cojín más cercano, y allí armaba con la velocidad del rayo un Bacilo²⁴⁴ tamaño responsable. Le daba tres largas fumadas que automáticamente le abrían, como una herida, una sonrisa en esa cara. Entonces me llamaba, haciendo muecas²⁴⁵ y yo, contrita y fiel, acudía a recibir la torcida de la vida.

A esas alturas la Pasionaria²⁴⁶ me producía entusiasmo general por todo sin aprehender nada, anulación del sentido de escogencia, difuminación de la concentración hasta no poder recordar ni la forma correcta de agarrar una cuchara, hilaridad general, doble facilidad de comunicación, quiebres y ardores y alquitrán en la garganta, dolor blanco y angostura y vacío de corazón, imposibilidad de descanso, digestiones prolongadísimas, equis y zetas de malestar puntudo en el estómago, falta de apetito seguido de gula exagerada: pero cada cosa que se come va agrandando ese buche de indigestión, ante lo que no queda otro remedio que tirarse al suelo y torcer de nuevo, exagerada capacidad de sufrimiento ante nimiedades, sensación de astillamiento y descascaramiento del cerebro, pinzas apretando el bulbo, el asiento, sangrientas telarañas en los ojos, brotes y erupciones en la piel, perpetuo borrón de sueños.

Pero, oh, cómo describir las margaritas que florecían en mí y el fantástico revolotiar²⁴⁷ de luciérnagas que sentía cuando caminaba hacia él y me prendía del Boleto,^a ²⁴⁸ largo, largo, para que yo quedara más dócil y sensible a sus caricias, repentino encontrón²⁴⁹ del lado bueno de la vida, y con dificultad retenía el humo grasiento y lo dejaba resbalar por la garganta, caer y hacer estragos dentro de mí, y me retorcía del gusto y del disgusto y le pasaba el Bombazo.²⁵⁰ Él^b se daba tres plones²⁵¹ y helo aquí de nuevo, ya un poco ensalivado, y yo pasaba la lengua por el anillo de su saliva, nuestro vínculo, y le daba una chupada más, dolor de hiel, tambor erróneo. Sus párpados habían descendido algunos milímetros. Me reclamaba el Barillo,²⁵² carburaba, se lo metía encendido a la boca y yo pensaba en la selva negra y el mar maldito del Chocó,²⁵³ mientras me le acercaba y me dejaba agarrar del cuello para que me echara filudas²⁵⁴ corrientes de humo por la nariz que me dejaban extraviada, chorro de humo directo al coco que me extrajo, de una, recuerdos de correrías y comitivas y una tarde entera que me encerré en el *closet* a leer a Dickens²⁵⁵ para azoramiento de mis padres, música de pasos perdidos y de correr de páginas, sensación de estar respirando un verde que sube quemante y profundo para formar una mostaza en el cerebro, y la convicción, fiel, maravillosa, subiendo la cara, estirándome, estremeciéndome, de que recuerdo que extrajera la baraya era recuerdo ido: en su lugar quedaba un hueco, y otro soplo tenía que darme, entonces, para reemplazarlo con humo. No importa. Perdía *Pickwick* pero ganaba *Play with Fire*.²⁵⁶

Entonces ya podía susurrar “Pégate a mí”, y Leopoldo obedecía de súbito, y yo con todo ese humo adentro sentía era las mil volteretas²⁵⁷ en el pensamiento, ganas de apretar carne dura, esgrimirla triunfante y desgarrar con ella mis entrañas retorcidas y babosas. Al Leopoldo se le escapaba alguna palabreja²⁵⁸ en inglés y yo lo besaba duro en la boca, amarga y de humedad pesada. Pero corregía a tiempo: “No, dulce liviandad. Repliego mis repulsiones. Todo es mío y todo me gusta”. Entonces enroscaba mi lengua, sedosita, en los poros endurecidos y sebosos de la lengua suya, tan grande y larga y chas,²⁵⁹ apretaba hasta el crimen la cosota suya²⁶⁰ que me vibraba encima, y si él

^a P: boleto, Debe ir en mayúscula inicial porque corresponde a una de las drogas alucinógenas, que siempre se citan en la novela con mayúscula; incluso en M4, página 71, aparece como se cita arriba.

^b P: El

se ponía a chillar yo apretaba más y él caía, y mis bordes se volvían esféricos cuando yo me dejaba ir de cabeza en ese cuerpo, de cabeza iba bajando por ese cuerpo, soplabla caliente en su montaña, jugos de mi pelo regaban su cara y degustando mi propia lengua y haciendo sonar los labios yo iba desabotonando el modelo exclusivo de su bragueta.

Entonces sonaron las campanitas y cambiaron de rama los pajaritos. Visita. Leopoldo maldijo en inglés, pero a mí no me importó nada. Siempre traían diversión variada las visitas. Abandoné ese cuerpo y me fui escaleras abajo. Podría ser que alguien trajera discos nuevos. Pisotí, canté alabanzas, abrí la puerta. Eran un par de gringos y Robertico^a Ross, de trece años, el chutero²⁶¹ más joven de Colombia.

Subieron saludando mucho, y como Leopoldo no se animaba a levantarse para recibirlos (aún pensaría en mis velas, en mis zarpas) yo tripliqué mis alborotos, y Roberto pensaba: “Siempre tan alegre, siempre tan dispuesta”.

Dieron unos tres pasitos de baile, “*This could be the last time...*”,^{b 262} como para distraer nuestra atención de sus verdaderas intenciones, para que creyéramos, al menos durante tres patadas a la amargura del verso, que venían era a gozar con la música, por las buenas y las sanas. Pero pronto se fueron destapando: sacaron los dos metricos de perico²⁶³ bien envuelto en papel mantequilla, y una vez más vino a mí la visión del Polo Sur y el barco de los muertos, y como bajó mi temperatura, un frío se apoderó de toda la casa.

Roberto^c comentó algo sobre el frío repentino, pero yo no lo escuché: me acerqué a la ventana de cortina rosada y miré el aire gris de la noche recién empezada, unos niños jugando a la gallina ciega²⁶⁴ alrededor de un poste de luz, hojas de mango que caían; tuve que voltiar²⁶⁵ la cara al pensar, cosa horrible, que la música se congelaba, que ni tocadiscos ni grabadora funcionaban más y dentro de nosotros quedaba un mareo eterno: nos tocaría canturrear de por vida los compases a medias olvidados. Nostalgia de la agonía. Ayayay, me sacudí el abismo de mi espíritu y me zampé una sonrisa, preparada a todo.

Leopoldo ya se había levantado, ya estaba de ánimos venidos. Robertico no dejaba de sonreír, picando el Perico con los ojos muy brotados, sacudido por una euforia singular ante cada tierno golpecito en cada grano, experto que era en el manejo de la Gillette.²⁶⁶

“¿No has peleado nunca con tal instrumento?”, pregunté.

“Jesús, jamás, explicó, asombrado. Esto sólo me sirve para la paz. Dígalo, ¿brodercito?”²⁶⁷

Y ambos gosgrin²⁶⁸ asintieron, fofamente complacidos ante el espectáculo que ahora desplegaba Robertico: hacía saltar una minúscula porción de droga de un extremo a otro del espejo en donde la picaba y de allí tas,²⁶⁹ a un hombro, y con flexión del hombro de nuevo al espejo, cual un domador de pulgas saltarinas, mientras hablaba para sí: “Pericasillo, pericasillo, quémanos con noblecilla la cabecilla que te pongo de papayilla, sin miedecillo, sin miedecillo”,²⁷⁰ y sonriendo^d partía en dos la porción de droga, en tres y en cuatro, formando líneas parejitas hacia el lado del dueño de la casa.

Leopoldo Brook sacó el billete de 20 dólares reservado para esa única función. Abrió a todo el mundo, elásticamente se inclinó sobre el espejo y con toda

^a P: Roberto. En M4, página 73, aparece el nombre en diminutivo.

^b P: **This could be the last time...** En la página 73 de M4 aparece esta expresión entre comillas por ser verso y no título de canción.

^c P: Robertico. En la misma página de M4 aparece el nombre sin el diminutivo.

^d P: sonriendo

impecabilidad borró sus líneas. Luego nos miró con aires de llenura plena, mientras Robertico^a Ross tosía, se atrancaba de la risa.

“Rico, ¿verdad?, dijo, sin mirar a Leopoldo. Lástima que por esa vía no dure nada. Algún día sabrás lo que es bueno”.

Total, ya el gringo alto, gordito y todo y culón, pero muy alto y con ojos de idiota, sacaba la jeringa desechable, algodón y cuchara, todo en gran limpieza, y Ross arrió el espejo y dejó caer con mucha precisión buena parte del Perico en la cuchara, y yo me reí, todos me miraron y me reí de nuevo, no sé de qué, puede que de Leopoldo, que se había quedado pegado a una de las paredes, con el ánimo totalmente equilibrado, quieto. Ya habían prendido la vela, ya exponían la cuchara llenecita en la parte más caliente de la llama y pronto habría ebullición.

Y mirando a Roberto Ross, su fea piel coronada por el acné, se me entró al pensamiento el pobre Ricardito Miserable, lo que bastó para saberme acosada por la posibilidad de horrible tristeza (los niños afuera, jugando, ciegos), pero me dije: “No, no puedo resolver ahora mis males. Sería dejarlos desamparados. Ellos necesitan mi alegría, pobres papitos lindos, sin una madre”, y pregunté, medio boba, haciendo fuerzas: “¿Ya está?”, y Roberto Ross dijo que sí, rascándose los granos y la cabeza y torciendo los ojos lentamente hasta exponer el puro blanco rayado por venitas cafés, malsanas.

Le pedí la jeringa al gordo; me la alcanzó, y dije, fuerte: “Bueno, a ver: ¿quién va primero?”

“Mí, dijo el otro, medio calvo, de pelo como techo de paja. La nieve²⁷¹ es mía”.

“Entonces arremangate”,^b mandé, sorbiendo, y extraje una porción de lo que había en la cuchara. El gringo se apretaba el brazo izquierdo con la otra mano, pero el diligente Robertico trajo un trapo limpio de la cocina y se lo amarró y lo acercó suavemente a mis narices, con mucha dulzura. Ante mí se desplegaron ríos y cordilleras de color azul, poderosas venas.

“Estás bien armado, Jim, dijo Robertico, haciéndosele la boca agua. Recorrido ful”. Y luego a mí: “Anda, chúzalo”.

Puse cara de enfermera nazi y me acerqué, filuda y reluciente. Hice dos amagues y ensarté, quebré la primera piel, penetré suave en el paciente gusanito, hice empujaditas sabrosas mientras Robertico decía: “Suave, suave”, y Jim:^c “Más, más”, y yo pensaba: “Rico, ¿papito?”^d Hasta que un soplido como de cabra detrás de mí me hizo vacilar y el gringo se quejó. Yo le saqué la aguja y voltié a ver. Era Leopoldo que se daba otro pase. El gringo cayó al suelo, abrazado a su placer y su piquiña, y a la siguiente canción se puso a dar saltos y a repetir: “¡Heartbreaker! ¡Painmaker!”^e ²⁷² feliz.

“Ayúdame con el otro”, mandé a Roberto Ross, y él decía, encantado de la vida: “Pelada tan hacendosa”.

Casi no tenía venas el gordo y yo quedé como perdida en mitad de la llanura. Robertico se rió:^f “Más vale que te la apliquen intramuscular. Entra ful y se siente *super*”.²⁷³ Y yo: “Te va a doler, papito”.

^a P: Roberto. En la página 74 de M4 aparece el nombre en diminutivo.

^b P: arremangáte”,

^c P: Jim

^d P: ¿papito?”. Se deja sin punto para conservar el criterio establecido por el autor de no marcarlo en dichos casos.

^e P: “¡Heartoreaker! ¡Painmaker!!” Error de imprenta porque el nombre correcto de la canción es el que se cita arriba. Igualmente, en M4 aparece en forma correcta.

^f P: rio:

Pero el gordo hizo cara de egoísmo y me mostró mejor el brazo: no tenía venas pero sí piquetes.

“Muchacho travieso”, dijo Robertico, y yo: “Entonces alístate”,^a y él me señalaba con el dedo el sitio donde quería que le clavaran la aguja, así que yo pensé: “¿Y si se la ensarto en toda la uña?” Quitó el dedo de mis alcances y templó el brazo lo más que pudo. Yo piqué pero no di con nada. No se quejó, se quedó muy quieto observando la agüita amarilla que le salía del chuzón”.

“Te dieron en el músculo”, dijo Roberto Ross.

“El gordo no dijo ni mú.²⁷⁴ Apretó las cejas y lo chucé otra vez. Sentí cómo la aguja se abría paso entre carne elástica, flexible”.

“Allí sí”, dijo Robertico, como maestro de ceremonias.

“Espacio, uf”,²⁷⁵ decía el gordo, y todos reímos cuando le empezaron a bailar los ojos.

A pesar de mi insistencia, Robertico Ross dijo que él se lo hacía solo, y con razón. Mientras, silbó tranquilamente una canción que he venido a identificar ahora:^b el bolero *Si te Contaran*,²⁷⁶ en incómoda contraposición a *It's Only Rock 'n' Roll*,²⁷⁷ que inundaba el cuarto.

Y al injertarse el líquido, decía: “Qué ful tontería que haya gente metiéndosela todavía por las narices, cuando el efecto del chute dura hasta dos horas.²⁷⁸ Hay que ver lo friquiadas que quedan las narices.²⁷⁹ He conocido periqueros que se han tenido que incrustar tabiques de oro”. Y se quejó un poquito cuando se sacó la aguja. ¡Me parecía que los granos se le empustulaban!

“¿No te has hecho nada contra los barros?”

“Cosas de la edad”, explicó.

La historia de Roberto Ross resumía, tal vez, los vórtices de la época. Probó la droga durante su estadía de un^c año en USA, producto de una beca con el American Field Service.²⁸⁰ Al llegar a Cali^d se hizo muy popular porque hablaba de ácidos, luego a^e ser rechazado porque vendía ácidos. Le achacaron la locura y muerte de Margarita Bilbao, su novia de doce años. Pero no lo pudieron acusar de nada. Para escapar a la horrible depresión de la cocaína, empezó a inyectársela. Se denominaba el profeta del mal ejemplo, no por corruptor sino por víctima. Con la última oleada de gringos drogos y delincuentes alcanzó un notable prestigio. Hacía contactos y hasta llegó a señalar tiras²⁸¹. La pasaba bien. “Nunca me he hecho reconvenciones, decía, de lo que hubiera podido ser de no haber sido lo que resulté. Ya que muy poca gente es la que me aguanta, ¿qué sería de mí si no me aguantara yo mismo? Supongo que ya vendrá un momento de cambio. No por la voluntad, sino por una reversa en el metabolismo. Ahora me voy, pues tengo un *bisnes*”.^{f 282}

Leopoldo Brook me ofreció un buen pase, y yo estaba contenta, y acepté. Meta usted Perico y verá que queda con el vicio de montar en taxi. Ya no le sirven ni los buses ni los pies para acortar las urgencias, las distancias. Pero se baila

^a P: alístate”.

^b P: Robertico Ross dijo que él se lo hacía solo. Silbó, tranquilamente, una canción que he venido a identificar después: No es arbitrario que se cambie la construcción sintáctica de este párrafo, porque en la página 76 de M4 aparece de igual forma.

^c P: 1

^d En M4 se escribe el nombre de la ciudad con “K” debido a gustos particulares del autor.

^e P: al. Error de imprenta porque en M4 se escribe “a”.

^f P: bisnes”. Se cambia a cursiva por ser un modismo, españolización del inglés *business*. Además, Andrés Caicedo siempre resaltó en su texto las expresiones provenientes de otros idiomas.

contorsionándose sin miedo alguno a las habladurías, paso seguro y frente alerta, ese aire de refinamiento que invade el pecho, delicadeza para cada sentimiento, pasión devoradora, inmediata paz ficticia, corazón como caballo desbocado, supersufrimiento digno solamente –piensa uno– de las personas grandiosas, memorables. El sufrir dignifica, así que démonos otro pase. Metamos hasta que reventemos. “¿Qué vas a hacer hoy?” “Nada”. “Entonces meto”. Y después del espantoso bajonazo, un Valium 10 para estabilizar el ánimo, y si no se podía eludir el sueño de esa droga azul cielo, entonces meter más Perico y si no había Perico, pulverizar vil Ritalina y embutírsela por los huecos del cráneo, y ponerse a bailar para que la droga pase por todo el organismo y no se estacione quemando el coco, y si de nuevo era hora de dormir y no se podía, entonces Mandrax, Mequelon, Apacil, Nembutal, una gruesa de Diazepanes:²⁸³ el pánico que me entró al saber que era verdad que todas estas cosas *afectaban* el cerebro, que quemaban las neuronas, mecanismo irreversible, el verdadero viaje de una sola vía, nada que hacerle porque ya está hecho, entonces que no hubiera pánico sino resentimiento ante la flojera de unas células que no son capaces de reproducirse, las únicas, las genuinas, porque están hechas para que no se hurgue en ellas ni se las ponga a prueba, como no sea mediante la experiencia y el conocimiento.

Ni qué decir que me le fui pareciendo a Mariángela. Ojeras, ni hablar; ya las tenía. Pero eso de bailar siempre sola y siempre furiosa y mirar de lado bien cortante como para que a nadie se le ocurra acercarse, a ninguno de esos nuevos amigos mayores que yo y no muy habladores.

Así fui notando el terrible proceso de descenso o de desgaste: al principio me extrañó que la gente bailara poco o no bailara. Luego, ni siquiera hablaban. Mi baile, mi permanente movimiento y mi canto (ya había aprendido a repetir letras) eran siempre un desafío y a la larga una ofensa. Empecé a tartamudear, como Mariángela en los momentos críticos.²⁸⁴

Cuando caminaba con ella nunca conversábamos, tanto era ese sabernos progresivamente idénticas. El mismo caminado despacioso, saludar amable para animar al muchacho y después, cuando saque a bailar o invite, salirle con cualquier grosería. La misma manera de tranquilizarse pasándose la mano por el pelo: luego yo empezaría a olerme la mano: ella copió ese gesto, y agachaba la mirada cuando yo la sorprendía en plena imitación, pero no se sacaba la mano de la nariz, la olía en espasmos largos, y me confesó: “Me huele a cuando yo estaba chiquita y jugaba *bowling*”.²⁸⁵ Más de una vez me dijeron que algo francamente raro le estaba pasando a ella, más de una vez vi que nos miraban estupefactos, intentando comparar ambas furias cuando para qué, si las furias eran iguales. Ellos nos sopesaban pero de lejitos.

Siempre me gustó una camiseta de rayas verdes y rojas que usaba ella. El día de mis 16 años me la regaló y *se quedó sin nada*. Yo no sé si esto de irse pareciendo a otra persona es ofrecerle al mundo un refuerzo de una personalidad fascinante, o ganas de quitársela al mundo y suplantarla, no con la misma intensidad ni con la misma simpatía, quiero decir, no con tanto éxito. Lo cierto es que ya nos decían: “Se parecen tanto, que si uno sale con una es como salir con ambas”. Antes, en mis comienzos, Mariángela era la que más sabía y menos se dejaba. Yo nunca supe más que ella, sencillamente la igualé, aprendí que las rumbas eran acontecimientos organizados para mi solo festejo, y que yo y sólo yo, por el deber penoso de comprenderlas duro, obtenía el derecho único de gozarlas todas. No era entonces espectáculo agradable ver a dos peladas bailando, juntas, pero cada una completamente sola, mucho menos cuando cada movimiento era bastante más que meramente parecido al de la otra, y vaya a saber uno a estas alturas quién copiaba a quién, o quién se parecía más a la otra para ir perdiendo la imagen

propia, o quién, de tanto parecersele, le iba robando la persona, pues la mejoraba o la copiaba tan fielmente que, una de dos, el original o el facsímil se iba a hacer innecesario.

Es que eso del *Rock and Roll* le mete a uno muchas cosas raras en la cabeza. Mucho chirrido, mucho coro bien cantado, mucha perfección técnica, y luego ese silencio, y el encierro... Salía era para verla a ella, y al final, de ella no fui teniendo otra cosa que recados, después ni los recados. Los muchachos ya se estaban acostumbrando a que la gente se perdiera. Pedro Miguel Fernández ya había envenenado a las hermanas, cosas así hacen que uno, por más joven que sea, se vaya volviendo creyente de todo y devoto de nada.

Yo la llamaba a su casa y nadie contestaba, tocaba y nadie abría. Supuse que estaría en el campo, ella me había hablado de un posible viaje a las montañas: “Ver esta ciudad desde arriba”. Qué iba yo a saber que una noche la mamá se tomó una inmensa sobredosis de Valium 10 y que no despertó nunca, que Mariángela decidió vivir más que nunca a partir de ese nuevo día, que salió a buscarme y nadie le dio razón de mí porque, teniéndola a ella en frente, ¡la gente quedaba con la mente en blanco respecto a mi agradable persona!^a Luego yo la preguntaba y se quedaban mirándome alelados y me decían que hacía siglos no la veían, me veían a mí y de ella no se acordaban. Situación compleja, carajo.²⁸⁶

Desconectó el teléfono. Por cada golpe mío en su puerta, ella rompía a mordiscos las almohadas. No tengo idea de cuánto duró su encierro. Cuando salió los que la vieron no fueron capaces de preguntarle nada. “Estaba pálida, me dijeron. Pero ahora con la palidez de todo el mundo quién va a poner a preguntarse nada”.

Caminó despacio hasta el Centro, saludando amable. Llegó al edificio de Telecom,²⁸⁷ subió en ascensor (cosa que siempre le dio miedo), y se tiró de cabeza, con las manos tapándose los oídos, desde el treceavo piso.

¡Ahhhhhh, a mí no me digan ná! Yo me quedo callada y no hablo más.²⁸⁸ Todos pertenecemos a lo mismo, todos hemos tenido las mismas oportunidades, qué le vamos a hacer si nos tocó la época en la que somos eternos seducidos y luego abandonados, las moscas no nos buscan porque ya han inventado un incienso que huele a cereza y miles de perfumes para la rumba. No me gusta que demos imagen de gente que pierde, que no sabe en qué clase de juego se metió. Pensando y pensando fue que se me ocurrió que no fue de derrota el acto de Mariángela, que cuando se tiró supo que llevaba todas las de ganar. Entonces era que me daba por llorar, aliviada porque la tristeza alivia y es rica, oía todo el día ¡*I Got the Blues!*²⁸⁹ y pensaba: “Tal vez quiso hacer un ejemplo, una especie de comentario”. En todo caso, como ella el día de la muerte de su madre, igualitica, yo nunca me sentí más viva.

Viva, viva, y para celebrarlo salimos una noche. Pido al lector que la siga despacito porque trajo cambios radicales. Un amigo de Leopoldo, recién desempacadito de USA²⁹⁰ hacía, decían, “Inmensa rumba” en Miraflores.

Yo me la pasé el día yendo de un lado a otro como zumbambico,²⁹¹ desorganizando la ropa, escogiendo las mejores prendas, profetizando fantásticos eventos para la tardecita, que ya era novedoso el hecho de salir, de trasladarse a rumba ajena, le alborotaba, chinche,²⁹² el pelo a Leopoldo, que ya había comenzado a mirarme acomplejado y tonto y torpe y poquito, envidioso de mi constante pila.²⁹³

Fui de flores. Él,^b de rayas. Yo no animé la combinación pero no la objeté tampoco, porque cada día se ponía de peor genio, se le iba, quedando entonces bola

^a P: ¡¡la gente quedaba con la mente en blanco respecto a mi agradable persona!!

^b P: El,

vacía, bomba desinflándose. Alboroté en el carro, Sexta arriba, saludando a los pobres amigos que ya ni siquiera los sábados^a buscaban nuevos rumbos; haciendo que desconocidos descubrieran y retuvieran (para su desvelo) mi presencia.

Llegué a la casa de la rumba sintiéndome mortal pero jovencísima, con el pelo lavado y repuesto, rumbera toda, la lengua no muy inconsciente por el efecto de la Perica,²⁹⁴ endulzada con almíbar de fresa para besar a otro.

Había miles de planes en mi cabecita. Decidido estaba ya que dejaba a Leopoldo, pero él lo sabría de último. Me conseguiría un novio viajero y con él conocería La Guajira, las Islas^b Encantadas,²⁹⁵ y no exigiría tanto en cuanto a equipo, un *stereo* con dos salidas y listo, basta.

Saliendo del carro pensé que ni siquiera se oía la música. Nos abrió un langaruto que no he vuelto a ver jamás y que nos indicó, con ademanes mínimos, la ruta. Así fue como llegamos a una sala llena de gente, gente por allí tirada. Sonaba Chicago²⁹⁶ tan pasito que hubiera sido mejor estar con la oreja prendida a un radio de pilas. Yo le dije a Leopoldo: “No es posible”, cuando él ya hacía señas de reconocer a su amigo, un mono desteñido que ni siquiera se paró, y buscaba sitio en dónde sentarse, en dónde recostar la nuca y cerrar los ojos. Los cerraría al son de qué sonido, yo no sé, porque lo que era para mí, sonido no había. ¿Entiende? No alcanzaba. Con la nariz estirada de la pura rabia me llegué hasta el aparato, que era moderno y se veía potente. Ante él me acocillé, respetuosa pero indagante. Ya sabía: estiré la mano, me prendí del botón que indicaba *Volumen*^c y lo torcí todo.

Para mí, sonaron unos cobres²⁹⁷ infinitos. Por ellos, el cuerpo se les llenó de espinas de doble punta, y me dijeron “Putá”,²⁹⁸ escandalizados, cuando yo ya me voltiaba dispuesta a empezar mi bailoteo, y me empujaron, y el más presto llegó hasta el *stereo* y de una, como si no se pudiera sobrevivir sin ese acto, cortó el volumen. Yo miré a Leopoldo, luego le dije: “La música se *hace* duro, ¿no?”: esa era la primera verdad que él me había enseñado. No se paró: me llamó. Yo fui.

“Estamos aturridos, dijo. Esta gente ha pasado ya por mucho. Un poco de quietud no nos haría mal...”

“Como quien dice paz, pues”.

“Recuéstate en mi hombro”, propuso, en el sopor de la tontería.

“Y paz quiere decir falta de volumen. A esto hemos llegado”.

“Demasiado, demasiado volumen, demasiada velocidad”, dijo, parándose y quejándose de que cada vez que se paraba le dolía la columna vertebral. Casi sin separarse de la pared (es decir, rodando) buscó al anfitrión, yo no sé si para darle una explicación de mi atarvanería²⁹⁹ o para preguntar por algún estimulante. Si era esto, el estimulante se lo dieron. Todo el mundo había vuelto a su sitio, menos yo: yo me quedé parada en la mitad del cuarto, sufriendo con locura. Ya no valían mis planes, ya no besaría, era yo la crema de la vitalidad entre un mundo de gente rendida.

“¿Por qué mejor no lo apagan? ¿Por qué no duermen?”

Nadie me contestó. Yo voltié la cabeza a uno y otro lado, confiando en que el reconocimiento de la casa me quitara penas, pues siempre era bueno descubrir el azul de la noche burbujeando en cada patio, el cementerio de las paredes eternas, los muebles holandeses, la porcelana china.

No, no descubrí nada en esa casa, o si lo hice no me animó, en todo caso.

^a P: siquiera sábados

^b P: islas. En M4 se escribe con mayúscula inicial.

^c En M4, página 82, aparece “VOLUMEN”.

Mi cabeza dio otra vuelta completa, pensando ya el pensamiento de que no me tocaría de otra que sentarme en medio de cenizas, sentirme para siempre prisionera de sombras filudas; caminaría hasta donde mi amante cansado y le exigiría, a esa hora, más lecciones de inglés.

Pero con tales pensamientos oí acordes nuevos, durísimos pero lejanos. No, no sucedían en esa casa, y yo tambalié toda al ubicarme, pobrecita, quién me viera, al descubrir que hacia el Sur era de donde venía la música, la música mismísima y caminé, caminé creo que largo y pisé rodillas y canillas y me asenté en cabezas sin clemencia, cabezas que no se mosquearon.³⁰⁰ ¿no oirían ellos, mientras me acercaba yo a mi fuente de interés, que al Sur alguien oía música a un volumen bestial?³⁰¹ Eran cobres altos, cuerdas, cueros, era ese piano el que marcaba mi búsqueda, el que iba descubriendo cada diente de mi sonrisa. Llegué a la puerta, la abrí, oí la letra.

Vaya uno a saber cómo y quién le va signando el recorrido por este mundo, por este Cali^a bello en el que yo soy la Reina del Guaguancó.³⁰² ¡Salí a la calle y a un cielo tan despejado!^b Gigantesca luna y un viento de las montañas, profundo, acompañó la comprensión total del momento: que todo en esta vida son letras. Tal vez lo que yo cuento ahora se ubique en otro orden, inferior en todo caso. Apenas yo termine, el lector saldrá a tomarse un trago, y más habría valido que en lugar de escribir hablara como a mí me gusta, que mis palabras no fueran sino filamentos en el aire, líneas vencidas, no importa: empiezo a hablar y no me paran, y no hago otra cosa que repetir letras, porque primero que yo existió un músico, alguien más duro³⁰³ y más amable que concede el que uno cante su letra sin ninguna responsabilidad, que una mañana se le pegue y la repita todo el día como una especie de marca para cada uno de los actos tristes, uno de esos días en los que me propongo la acción más triste de todas: viajar en tren a La Cumbre,³⁰⁴ ese pueblo que fue rey de los veraneos de la burguesía hará mil años, y hoy es pueblo fantasma, con su casa embrujada en Colina, su tierra cada vez menos roja y el aire menos sano y menos frío, y borrándose los letreros de amor que tallaron en la tierra muchachos y niñas que ahora son empleados de Turismo, alcaldes, y no se acuerdan. Si es que no nos deja el tren, quién entonces nos recibirá en la estación de La Cumbre, las monjitas que hace mil años esperan el tren de cada cinco de cada tarde, el tren de madera que ya no es tan verde y está sucio pero sigue siendo la atracción principal, ni siquiera el cine mexicano, que se fue de allí. Pero yo bajo del tren y huelo el pueblo y me resuelvo más sola que ninguna y camino por allí sin ningún rumbo cantando la canción que se nos pegó, que se nos pegó, y esa noche soñamos otra y mañana estrenaremos letra, y así, y así.

Sonaba en casa, no de ricos, al otro lado de la calle que yo ya pretendía cruzar, allí donde termina Miraflores. No sé cómo se llama el barrio del otro lado, puede que ni nombre tenga, que la gente que vive allí haya aprovechado para también llamarlo Miraflores, pero no, no es; son casas desparramadas en la montaña, jóvenes que no estudian en el San Juan Berchmans,³⁰⁵ que no se encierran, en eso pensaba: “No, cómo van a encerrarse después de lo que estoy viendo”: veía dos ventanas y una puerta abierta y rasgos de vestidos que iban del amarillo profundo para arriba, de allí al zapote y del zapote al rojo, al morado, al lila.

Ya caminaba, yo, ya me iba del otro lado. Puedo asegurar ecos que oigo en mí de un pregonar. No miré ni una sola vez atrás. La letra decía: “Tiene fama de Colombia a Panamá. Ella enreda a los hombres y los sabe controlar”.³⁰⁶

^a En M4, página 84, se escribe el nombre de la ciudad con “K”.

^b P: Salí a la calle y a un cielo tan despejado!!

No era sino cuestión de dejarme ir, abrí los brazos, todo es mío, todo me ayudaba, toma y dame,³⁰⁷ los muchachos que salían a tomar aire y era a mí a quien tomaban, me veían y no podían respirar, era un río y no una calle lo que yo cruzaba, a donde tomen el aire que les faltaba se me llevan es el río, entraban sofocadísimos a su fiesta, hablando ya, pasando el dato: “Viene pelada extraña”. Yo no los veía bailar más después que salían y me veían, los veía era arrimarse a las paredes y mirar bailadores con cara de preocupación por lo que ocurría en el mundo. ¿Fue que de sólo verme les quité la música? Entonces qué pecado, eran niños sin madre sin esa música. Pena y esperanza, vete pallá. Patié un ladrillo, lloran por la tierra mía, luego una botella, alcancé un sector de pasto mal cuidado, pensé: “Adentro hay mujeres fabulosas. Ellos sufren por otras mientras yo todavía no cruzo”.

Me enredé en el pasto, tropecé, me volví mierda, me levanté, la peregrina,³⁰⁸ no me arreglé el pelo para nada llegando ya a la rumba, la rumba que traigo es para mí no más.

No tengo ni idea de cuántos hombres me miraron. Perpleja, atendí a la bullaranga de aquellos a quienes estremecía el bembé: un, dos, tres y brinca, butín, butero, tabique y afuero.³⁰⁹ Mis ojos serían como de pez mirando aquello, nadie se quedaba sentado, esa música se baila en la punta del pie, Teresa, la punta del pie,³¹⁰ si no, no, si no, no se le da al brinco y el brinquito es clave, si no se resulta haciendo cuadro o bailando Vals como los paisas.³¹¹

Ninguna de las peladas envidió mi hermosura, ven a mi casa a jugar bembé,³¹² y yo adelanté dos pasos, y una pareja, por descuido, me empujó y yo quedé aturdida en donde estaba antes de avanzar, vete de aquí Piraña, mujer que todo lo daña,³¹³ y la pelada a la que iba dedicada la canción se puso roja y voltió la cara, tenía bonito pelo, butín Guaguancó, todo el mundo chifló y yo chiflé fue la melodía, no la burla, se llamaba Teresa, ella, la Piraña, poco le duró la vergüenza porque oye sonar las trompetas, oye los cueros sonar³¹⁴ y se lanzó al baile diciendo que estaba con su gente y por eso cambiaba de pareja, saludando a los grandes bailadores de la juventud,³¹⁵ tenía bluyines³¹⁶ y camiseta roja y un ombligo bonito, el niche que facha rumba,³¹⁷ háganle caso que está callao y viene de frente tocando el tumbao,³¹⁸ se me acercaron dos muchachos que decían a los gritos haberme visto por una de tantas calles, yo no les creí, te conozco bacalao aunque vengas disfrazao,³¹⁹ así les contesté, pero nada más que para ligarme a ese ambiente que ya veía como de pugna de los sexos, a la Piraña la molestan: yo molesto a los hombres que como siempre, se rieron, me pidieron baile en lugar de pedirme identificación, yo dije, aturdida: “Quiero conocer a la dueña de la casa”, me llevaron: atendía aguardiente y galletas con carne de diablo, vestía de blanco, color raro ante los zapotes; ¿quería yo, tal vez, confesarle que no estaba invitada? Sambumbia.³²⁰ No me atendió mucho, le di la mano, ardientes ambas, me dijo mucho gusto y se fue, tócame Richie, tócame ya como bestia,³²¹ y yo viéndole la espalda atenta y oyendo el júbilo de la nueva canción comprendí, con esa velocidad mía, que había estado cuánto tiempo del lado de la sombra, que llevaba en mi cara la marca de su experiencia, que por eso me buscaban, me asediaban, ahora uno más, tres: José Hidalgo, Marcos Pérez, Manuelito Rodríguez, todos querían bailar conmigo, no te rajes que el Tito está de moda y a todo se le acomoda,³²² con los tres bailé, con cada uno misterio más gozoso, y era mi experiencia previa, la de muerte, la que ahora me hacía flexionar las rodillas así, darles el quite,³²³ concentrarme en sus y mis zapatos, a la rumba grande se viene a bailar y hay que buscar la forma de ser siempre diferente,³²⁴ quién era que decía que ya no servía, quién que ya no podía,³²⁵ nunca me salieron tantas cosas con semejante intensidad, tocando el tumbao, gozando el tumbao,³²⁶ Manuelito Rodríguez olía a tinta: “La fabrico,

dijo, tengo empaquetadora clandestina y etiquetas INK”, Marcos Pérez se parecía a López Tarso,³²⁷ tenía como una cara de permanente tragedia escondida y yo me le pegué en los boleros, madero de bote que naufragó,³²⁸ “Para mí que hueles a droga cara, me dijo, debés saber amarga toda”, y yo me le pegué más, mi bomba rica, ai namás, alma doliente vagando a solas en playa sola,³²⁹ así soy yo, “A mar es a lo que huelo”, le susurré en cada oreja como si fuesen conchas, y él se quedó tan callado, aspirándome, le hubiera provocado tenderse boca arriba en las olas de mis aguas. Poco fue lo que me habló José Hidalgo, me le prendí también, yo lo venceré, me informó de todos modos lo más vital: que eran volibolistas, y yo le aseguré que era espectadora fanática, y ellos, locos de dicha, me repitieron: “¡Pelada, pelada!”^a y con las palmaditas se me entró el recuerdo, que no me explico, de viejos tiempos en los que Ricardito el Miserable me llevaba a ver partidos a la cancha detrás de la Biblioteca Departamental, a ver contramatarse al Liceo Benalcázar y al Sagrado Corazón, y Ricardito me cogía la mano, no me dio nostalgia, agúzate,³³⁰ que me diera era señal de que me ponía a la altura de los que dormían en la casa del frente, en cambio aquí ya pedían más volumen y algo más pesado, “Nada de boleros”, dijo uno, y yo lo miré con furia y él se fue a un rincón como con aire más bien de tango, vamos Ray que vienen es moliendo coco,³³¹ sí, fue pesado el siguiente que pusieron, al son de los cueros, los cueros namás,³³² y mi pelo fue, me lo dijeron, “La ola que cubría el misterio del Guarataro”,³³³ ya sonreirá, lector que haya estado en estas salsas. Changó, dispénsanos tu espada.³³⁴ Me emborraché, me dieron trago.³³⁵

Lo que uno siente de primero es que no se queda afuera, que al tratar de comunicarlo el júbilo llega entero, oh, que el júbilo no se tuviera que comunicar nunca, nunca con palabras, que fuera con abrazos, porque con el alcohol viene la trabazón de lengua, entonces uno dice: es falta de concentración, y para concentrarse cierra los ojos, y si cierra los ojos se le va el alma. Allí, ¿qué hacer? Seguir, seguir bebiendo, y que se nos unan todos, hasta que todos seamos un desastre, esa pérdida de dirección en la mirada, como si estuviéramos bajo mar con los ojos abiertos. El alcohol, eso sí, me le cayó bien al pelo: tal vez un poco demasiado esponjoso, pero así se enreda menos. Y qué dijera de la piel... más bien grasosa al otro día, pero no una grasa profunda, ni mal color como el que da la batatilla,³³⁶ es una especie de agüita que se va fácil con mi jabón “Luna”, y la piel reluce; alrededor de los ojos no se dan esos colores negros, sino que las cuencas se van como arrugando y los ojos, pobrecitos, terminan es brotándose todos, como si alguien le jalara³³⁷ a usted el pelo, la cola, y con ella todo el redondel de piel de la cara, todo menos los ojos, que quedan como pidiendo explicación o misericordia. Si a uno le logran arrancar el cuero cabelludo y toda la piel de la cara, me quedarían los ojitos azorados, preguntándole cosas al mundo. Lo del malestar, dolor y sed del otro día a mí nunca me ha pegado fuerte: he aprendido a pararme de cabeza, así reposo unos minutos y se me va el dolor; el peso, la picazón en el estómago no la confundo con malestar: para mí es un saludable deseo de un trago. Prefiero los claros: aguardiente, ginebra, vodka. De los coloridos, solamente el brandy, el ron para mí es mortal. Por una botella de brandy he dado la vida, imagínese usted al privilegiado que la reciba... yo le pataleo y le alboroto como gallina clueca, y él se me desprende *convencido* de mi agotamiento: “¡Dos o tres de esos, me dicen, y te dejo vieja!”^b Yo les digo: “Tienen razón”, y hablo para mis adentros, y calculo cuánto tengo de ellos en mí, cuántas botellas llenaría, podría pegarles etiqueta y venderlas como producto de hombre que se

^a P: “Pelada, pelada!!”,

^b P: “Dos o tres de esos –me dicen–, y te dejo vieja!”

ha vuelto nada. Almuerzo con apetito y en las tardes, igual que siempre, me siento y contemplo las montañas a las que ya les he perdido toda fuerza para algún día subir las.

Sólo siento una voz que me dice:³³⁸ “Que te guste en lo que estás, que no te quede duda”, y la noche me dura toda y me da tanta confianza, que miro con ojos vengativos a los que se van temprano.

Salimos de últimos, yo y los volibolistas. Me le despedí de venia a la anfitriona, y desde allí recibo cartas de ella, carticas en las que sin ninguna habilidad trata de describirme lo maravillosa que fue mi presencia en su fiesta, y que cuando hoy me ve pasar, ella en bus, yo a pie con paso ligero y la frente alta, piensa: “Más me gustaría verla caminar por los lados del Río, corrientes contrarias”. Yo no la veo nunca, ella tampoco quiere. Sé que si dejo que me encuentre se va a sonrojar, la pobrecita, y va a salir con nada. En su última carta me dice que la perdone si algún día la veo con este mismo vestido que ahora tengo, porque dice que me los está copiando todos, íntegros.

Esa noche le confesé que yo era experta bailadora, pero solitaria hasta que llegó el descubrimiento de tal fiestononón,³³⁹ y que ella era magnífica, con la pálida según mi gusto a esa hora de la noche, serena, gozaba más mirando que bailando. Se llama Manuela, por si se la encuentran. Sambumbia.

Tenaz estaba el crepúsculo de la noche, el paso de la mañana, suelto como los indios. “Pelada rumbera, para usted hay más”, me dijeron los volibolistas, como que si fuera libre ofrecimiento, regalo de buena fe, cuando era promesa que yo les había arrancado con mis encantos. La rumba, la rumba me llama, báilala tú como yo.

Tenían un apartamento más arriba, subiendo la loma, y allá íbamos a continuar la música, y allá quería tener yo con ellos *el acto*,³⁴⁰ pero antes era preciso reflexionar sobre el pasado. “Sígueme, les ordené, crucemos la calle”.

La casa estaba toda abierta, la reja, la puerta principal, y adentro todo el mundo tirado y el disco rayado en un verso del cual me dijeron mis amigos: “Pelada, no entiendo un culo”.³⁴¹ Leopoldo era el único que aún conservaba algo de forma: enroscado estaba, con las mechas secas y horquilladas colgándole, a su triste guitarra.

Me inflé de vida, se me inflaron los ojos de recordar cuánto había comprendido las letras en español, la cultura de mi tierra, donde adentro nace un sol, grité descomunadamente: “¡Abajo la penetración *cultural* yanky!”,^{a 342} y salí de allí corriendo, obligando a mis amigos a que, sin un segundo de pérdida, me siguieran. El gusto de verlos despertarse lo pagué a cambio de los siguientes placeres: 1) Placer de *pensarlos* despertándose y no ver a nadie, mayor que el simple gusto de verlos en la vida real, tal cual. 2) Placer de ver la cara de los volibolistas, que afuera no exigieron explicaciones sino que siguieron gritando consignas, en un trance de furia y estupefacción.

Hecha un río de pensamientos urgentes, felices todos, caminé con ellos montaña arriba. Una cuadra más y tuve *deseos de hambre*, y ellos dijeron: “Más rápido llegamos si nos vamos por los lotes”; yo no sé si les creí, la rumba me llama y el guaguancó cobró millares; entramos, me corté con las hojas filudas de los lotes, tenía que alzar mucho los pies para avanzar; un poco enojadita estaba pensando en esto, cuando vi que ellos se detenían, me esperaban. Yo pensé: “¿Quieren comerme³⁴³ aquí?”, y de alguna parte, porque casas había cerquita, me llegó olor a desayuno: tocino y huevos fritos; algo en el orden que sostenía la espera de ellos, devorándome toda, me llenó mucho más de urgencia; los abracé por turno, les dije papitos por turno, les desabroché cada bragueta y me tendí en un lugar clarito con mirada de débil mental. Lástima que a José Hidalgo no le haya dolido casi, pues fue el último y ya la humedad no me cabía. Cuando él se me

^a P: “¡Abajo la penetración *cultural* yanky!!”,

vaciaba todo, yo me puse a mirar las casas que bordeaban el cielo, y paseando la mirada vine a descubrir a un grupo de muchachos que se habían trasnochado jugando a las cartas, y apoyados en el muro del balcón contemplaban todo y aullaban como demonios.

De todos modos, adentro nace un sol y yo no encuentro a mi amor. Vamos a mi casa a jugar bembé, vivían en un apartamentico de pieza, baño y cocineta. Tomamos dia cuatro pepas³⁴⁴ diarias para no dormirnos, y tuvimos siete días de rumba.

Lo comprendí todo. Su discoteca, comprada en cooperativa, cubría toda la etapa pre-revolucionaria cubana, la pachanga y la charanga, la revuelta, y el gran movimiento de esta Salsa que ahora me llama y me llama, y yo que me digo: “Espérate. Aprende a controlar el llamado, a hacerlo mutuo. Que se espere”. Vaya uno a saber quién estuvo allí primero, quién era más blanco o más negro que tú, a quién se le ocurrió, quién tuvo la decencia de eliminar el dejadito para introducir el golpe, dejar el arrastrado para meter el brinco y la rumba de lo dura no puede más, protegernos a todos con el trabajo de Babalú, llamo a Babalú y él viene pacá. Babalú conmigo anda,³⁴⁵ llegué a quejarme de dolor de caballo³⁴⁶ al principio del cuarto día, que empezó con la etapa más pesada (los discos me los hicieron conocer en orden de producción), la del rey Ray, iqui namá,³⁴⁷ y el Ray Barreto, y me enseñaron a respirar y a turnar el peso de todo el cuerpo, ponga oído, el peso de todo el baile de un pie a otro, que si no tiene ni fe ni amparo, y el contragolpe suavcito en los solos de piano, en los amaños de Larry Harlow, las piedras de Ricardo Ray³⁴⁸ que descienden a toda cuando crece el río, saoco en el bugalú, allí hay que sujetarse, cuando la salsa se pone brava, apoyarse en los hombros de la pareja, una ola de misterio y ponte duro³⁴⁹ y no te doy mi fuerza, pareja, te pido que me la disculpes mientras le encuentro balance a mi respiración y mientras tanto respiro con la tuya, y no te dejo que respire, y a ellos y a mí les gusta cómo sudo, sudo como yegua, es tan vivo eso, ya no salgo nunca de un mosaico cuando bailo, una terrible concentración en eso, siempre rechazo cumbias y pasodobles³⁵⁰ y me cago en Los Graduados.³⁵¹

Pero la ley de la vida es que toda rumba se termina, así es el tumbao del Guarataro.³⁵² Y aquella de mi aprendizaje definitivo llegó a su fin. Cuando se estaban durmiendo los insulté. Su respuesta fue terrible: Hidalgo se paró y apagó el *stereo*, y yo quedé sin cuerda, solita qué hago, espacio de múltiples estrellitas, como hormigas, y un fondo blanco y tan blandita mi carne toda que alguien me tenía, tenía que sujetar. Ninguno lo hizo y caí al suelo como una plasta.

Allí me revolví, despacio en ese silencio, que nunca me quitaran nada, que me dejaran, era amplio el piso, en cuatro lo recorrí todo y me zangolotiaba, tarde que vinieron a comprender ellos que alguien iba a tener que levantarse y al menos darme una explicación, quitarme pena, hombre, caballero. A Marcos Pérez le agradezco que se haya parado. Me dijo: “Pelada, mañana entramos a la Universidad. Hora de dormir. Nadie aguanta más”.

“Yo sí aguanto”, repliqué, apartándolo y empezando ya a irme de allí, no veía bien la distancia entre escalón y escalón, pero de alguna manera vine a encontrar el aire de la calle mientras ellos yo no sé, como que daban explicaciones nulas que no aliviaban, ya en la lejanía, mi dolor.

Era de mañana, ya. Hay quién dice que el día es la unidad perfecta y el cuerpo humano el mecanismo que lo comprueba. El cuerpo aguanta todo trabajo y todo estudio un poco más de doce horas, de allí en adelante duerme. Mi cuerpo fue creado para un mecanismo de orden más redondo: no sentía sueño en aquella mañana sino ganas de

visitar gente, y^a además, sabiéndome para siempre con una conciencia de lo que era música en inglés y música en español, como quien dice *conciencia política estructurada*. Troté por calles que sí eran de Miraflores. En la primera tienda de esquina y teléfono pedí cerveza y llamé a los marxistas.

El Grillo me contestó entre suspiros.^b “Recién parido, le dije, y luego: Perezoso. Al que madruga Dios le ayuda”.³⁵³

“¿Quién es?”, decían.

“Yo, tonto. Acabo de descubrirle la salsa a la astilla.³⁵⁴ Hay que sabotear el *Rock* para seguir vivos”.

Les exigí una reunión para ese mismo día, pero me la pusieron para el siguiente viernes. Ninguno de los dos cumplimos. Yo, porque me enrumbé.³⁵⁵ Ellos, y esto sí me duele, porque me ignoraron, los teóricos.

Ese viernes fui invitada a la fiesta de Amanda Pinzón, mi prima, en puro Nortecito. Llego yo muy bien vestida para que nadie se fuera a poner a decirme nada... claro que con bluyines, y no se veían sino puras faldas. Pero entré de buenos ánimos, mucha gente, buena luz aunque parloteo.³⁵⁶ Entré con las manos en los bolsillos, sonriendo y haciéndoles venias a los antiguos conocidos. Fui donde ellos, emocionada, sólo ellos respondieron mi saludo. Que cómo era, que cómo iban, que cuál era la velocidad, que cómo estaban, pelados queridos, y llega y les da la sentimental al verme, unos hasta con lágrimas, otros con risas de hace dos años, otros con una seriedad y transparencia de jovencito precoz y muerto, que ya no da para más, según decires. Y cielos, cómo estaban, todos con aires diferentes, la mirada como perdida más allá de la pista, del patio, de la casa y de la manzana entera, como volando círculos y otras volteretas sobre todo el barrio, en medio de la noche. Y sus pensamientos se iban hacia otras músicas, en percusiones salvajes de la lejanía.

“Parece que hubieran cruzado montañas”, les dije, y ellos: “Exactitud. Las cruzamos y volvimos. Hasta el mar llegamos. Raro estar allá, tan lejos, y oír el llamado de esta ciudad”.

Yo pensé: “Huida frustrada. Algún día me internaré, selectamente acompañada y victoriosa, en el corazón de esas montañas retrecheras”.

Me equivocaba, pero empezó la música. Tenían orquesta. “Alirio y sus Muchachos del Ritmo”³⁵⁷ entraron con una cosa horrible que originó como risitas y pasos indecisos desde todas las direcciones hasta mí, tanto que creí que era que todo el mundo me atacaba, de lo feas que se les pusieron las caras. Luego fue que entendí que era que salían a bailar.

Y bailaron horrible, sin excepción. Entonces me puse a pensar: “Pon cuidado, si vas por el Guarataro”, y luego a decir, pasito: “Que yo conocía a un mulato bravo, y ahora está muerto en el Guarataro”,³⁵⁸ y luego a gritar, no a cantar: “Esta angustia que me dice: agáchate, que te están tirando”,^{c 359} pero Babalú conmigo anda y yo traigo saoco y tú lo verás,³⁶⁰ “¡Obatalá, Obatalá, cabeza de los demás!”,^{d 361} y ya se estaba formando, claro, una confusión. Los amigos no quisieron seguirme (otros líos tendrán ellos, no los culpo), pero yo avanzaba y avanzaba diciendo todas estas cosas:^e “Si no llevo la contraria no puedo vivir contenta”,³⁶² al ladito de los músicos, pa que no diga la gente que Ricardo se copió,³⁶³ ríase del traspolle que se le formó al trompeta,

^a P: y,

^b P: suspiros,

^c P: tirando,

^d P: Obatalá, Obatalá, cabeza de los demás!!!”,

^e P: cosas,

“Monguito^a dónde; tu estás”, a la guitarra eléctrica, al del organito, era todo *reaccionario sonido paisa*. Y ver a la gente bailar Vals, y que a las peladas les suenen las crinolinias, “Que es muy difícil morirse vivo”, yo les hice más necesarias las pausas a los músicos, y entre pausa y pausa a gritar:^b “El abacúa, cuando sale del cumbá, atendiendo la señal”, hasta que mandaron cuatro hombrecitos, “y el encame del moruá”,³⁶⁴ y una hembrita que no era ninguna de mis primas, criada, claro, “saludando a todo aquel qués abacúa”,³⁶⁵ a sacarme venían y yo me les salí sin violencia, “a mí los santos me libran de todas las cosas”, y cuando me hacían ir yo miré a mis amigos, Bull, Tiquito, a los muchachos, y ellos (que con el tiempo, fiesta tras fiesta, fiesticas de esas que les tocó vivir, se fueron haciendo cada vez más cerca de la puerta, que realmente nunca entraron a ninguna fiesta) estiraron hacia mí sus brazos y yo dejé que tocaran ricitos de mi pelo, y todo el mundo supo que estaban de mi parte y que me querían pero que conmigo no se iban, y ellos mismos comprendieron allí, de una vez por todas, que conmigo nunca podrían irse (nadie deseó tampoco el riesgo); ninguno de ellos buscó mujer, ninguno se ha casado.

Salí de allí, me fui, echada y con una tristeza genial (seguro que ya habría llegado la noticia a mis padres) y ¡unas ganas de rumba! Supe que había perdido mi tiempo desandando un camino que ya había ganado cruzando una sola calle. Me sentí desubicada y sin ganas de un Norte que pisaba por pura torpeza. El amor de Adasa³⁶⁶ quedó en mi corazón. Eché candela rumbo al Sur salvaje,³⁶⁷ en donde se escucha mi canción.

De allí en adelante el Norte fue para mí poluto y marchito. Otras tierras exploraba. Mi papá nunca dejó de manifestarse con las quincenas, y me la pasaba en hoteles y en garajes o en las calles, con puros amigos de la hora perdida. Y por la U. del Valle dándomelas³⁶⁸ de estudiante y con aire de pelada de paseos, emblyuinada³⁶⁹ y con botas de dar pata o de saltar charcos, según el mancito. Pero eran difíciles los acuerdos. Nadie parecía vivir con el interés constante de la música. Y si me hablaban de la necesidad de organizar movimiento para sacar al nuevo rector, yo salía con que: “Tumba victoria que yo aquí no me quedo”, y me paraba odiosa, amenazando: “Dame Salsa, Salsa es lo que quiero”. Les daba la espalda y retumbaba el cemento.

Los volibolistas se hacían los locos³⁷⁰ al verme, y cuando yo me les voltiaba se la pasaban dizque diciendo: “¿La mona esa? Olvídate: callejón sin salida de la burguesía”. Hasta que me les planté: “Está de moda negar el saludo apenas se politizan”. Y me iba de allí, triste y confundida.

Me quedaba horas sentada en el murito de esa casa de viejas, formidables ceibas, imaginándome, ante la antigüedad de la construcción, épocas mejores de este mundo: ver al último de los Alférez Reales³⁷¹ haciendo parada a eso de las cinco de la tarde, a ser atendido con chocolatico con queso y un buen tabaco, antes de emprender la siempre reconfortante marcha por un Valle que no había criado más casas, después de que los indios se dejaran morir de tristeza a la llegada de Los Atarvanes, que la estancia de Cañaveralejo, de doña Amalia Palacios, y la morada de Cañasgordas.³⁷²

Miraba yo las ruinas de esa casa y me imaginaba allí, con la mayor libertad, familia de dementes, un jovencito de doce años perdiendo la razón en el empeño de probar la verdad de base de los escritos lovecraftianos;³⁷³ incesto; madre posesiva resistiendo de forma más bien pasmosa el embate de los años; posible brujería, habitaciones clausuradas, pasos en la noche, mugir de un ser encerrado, mugir de reconvenciones; pero oh, nunca mis fantasías se vieron peor justificadas: habitaba la

^a P: trompeta”, Monguito

^b P: gritar

casa una simple familia Capurro, cuyos hijos no confesaban otro interés que uno, muy genuino, por la mecánica. Yo los veía llegar a la misma hora que llegaría el Alférez, con un manto de crepúsculo detrás y de semblantes vulgares, untados de grasa. Suspiraba para mis adentros, para los muertos. Me alejaba de allí silbando la segunda parte de *Trumpetman*,³⁷⁴ y con todas las tristezas cruzaba la Quinta despacio, retando a los carros.

Yo tenía varios caminos para llegar^a al Parque Panamericano.³⁷⁵ Pisándolo, me permitía un azotón³⁷⁶ de pelo que más de una vez produjo accidentes: los choferes no resistían impávidos semejante boroló³⁷⁷ de color de oro en un espacio tan abierto, y menos de día. Y alguien que pasara a menos de un metro quedaba dentro de los límites del azotón, y ni modo de reclamar:^b “Cuidado, ¡eh!”, pues yo no había golpiado³⁷⁸ con correa ni con rejo ni perrero:³⁷⁹ había sido caricia de las duras, de las buenas, y pocos son los hombres que tienen derecho a semejante ajuste de cuentas, tan por lo alto. Y me tendía en el ancho, suave césped, con la vista clavada en el Noreste, deseando dos, tres sorbos de cerveza, soledades mías. Abundaban por allí los futbolistas, pero ninguno podía acercarse sin que yo le hiciera cara de fiera: me incorporaba a medias, lo miraba en cuatro, gruñía, déjame sola. Y ciclistas idos, desencadenados. Nadie podía interrumpir mi ansioso letargo. De frente a las montañas yo juntaba verdes, “Algún día miraré desde allá”, me prometía, sintiendo cómo el pasto caminaba en mi cuerpo y contando acacias, samanes y carboneros florecidos, palmeras de seis tamaños para pensar, tal vez, que sólo Mariángela hubiera podido servirme de compañía, pero después, cruel: “Para habitar mi cuerpo, para no rebosar en un milímetro mis líneas al mundo, mis fronteras de carne”. Cerraba los ojos y formaba dentro de mi cabeza una corona de la variedad del verde. El aire descuajaringaba³⁸⁰ la vegetación de mi nuca, formaba remolinos, y yo juntaba las manos, perdida en mi satisfacción fugaz como en una súplica, dirían. Me miraban sin soplarse la herida producida por mi pelo, sin correr a untarle mantequilla: dolía, ardía, quemaba, punzaba, pero era bueno, yo no he de olvidarte, que durara hasta después de la comida, que impidiera estudiar y acostarse con la herida, en mis agonías, arrullarse con la herida y arrullarla, soñar miles de fracciones de imágenes mías, presencia necesaria desde la otra vida. ¡Las veces que me he sentido reconocida por admiradores! Eso es que voy por la calle y me detengo o brinco para marcar un pasito, pues he recordado, a mayor intensidad, la canción del día, y eso es que se va formando un ruedo: diez muchachos a quienes mi pelo ha herido en diversas épocas, y se pasan comentando y se juntan y me miran, me reencuentran, con eso basta, yo escondía los ojos como si me diera pena y huía con el pelo como cortina protectora, dándole bulto a la tarde calurosa y oscura. Oh mis soles, mis amores, tantos verdes aplanados por el alumbrado público. Yo le digo a mi gente que está escuchando, y abría los ojos, bueno que está, baila conmigo, me paraba, le daba al Parque una mirada de 360 grados, cógelo^c suave, ritmo de clave, detenía mis ensoñaciones para caminar hasta las gradas traseras, bajar agitada y feliz, moviendo los bracitos, riéndome sola, ya se darían los borbotones del crepúsculo, la hora precisa para volver sobre mis pasos y esta vez encarar las gradas, subirlas muy lentamente, de uno en uno 23 escalones para que se sea, de pronto, tan de repente, semejante amplitud, semejante anchura, luces de los autos trazando líneas de un extremo a otro, cuadriculado de personas, olor a trópico

^a P: llegarle

^b P: reclamar

^c P: cójelo

alebrestado, cielo tan zapote, montañas negras, bongó sabroso: subir esas gradas es la más fiel imitación del movimiento llamado “de grúa” (que uno ve en el cine).³⁸¹

Pensamientos así eran los que me hacían ir al Cine Club del San Fercho.³⁸² Pero si alguien todo rocó³⁸³ me decía “Mankiewicz”,³⁸⁴ yo respondía: “Che che colé, quién lo tumbé”.³⁸⁵ Era difícil entenderse conmigo, no lo niego. Muerta de^a la risa.

Además, cada vez me producía mayor depresión la salida del cine al sol, tener que maldecir con los ojos cerrados por el fin de la película. No, me gustan las cosas que me atan con grilletas a esta dura realidad, no las que me saquen de aquí para meterme a otro hueco.

Zapatiando³⁸⁶ salí la última vez, taconiando³⁸⁷ duro y adaptando, a la media cuadra, el saltico y la punta del pie, pensando en el Jala - Jala, vente con Richie namá³⁸⁸. Y añorando, oh por fin, una rumba grande, o si no un bailoteo de dos canciones y dos cervezas. Pero si nadie me invitaba tendría que escurrirme a la casa de mis padres: Visitar, comer y despedirme, jala cochero llévame allá.³⁸⁹ Ya avanzaba poco, en mi caminado, de tanto repensar la canción y marcarla en el andén. Y, antes de cruzar la esquina eso es que voy sintiendo un toc y un plap³⁹⁰ y “Caína ven-ven”,³⁹¹ pero no voltié, no, podrían ser ilusiones mías, deseo mayor de soledades bien incomprendidas. Mas no le corrí a la ilusión, antes la busqué: pero le di la espalda y me miré los pies, apreté la mandíbula e hice pasito gustón.³⁹² Pequeño amañe encima de cinco agujeros cavados en el puro cemento por los niños para jugar a las monedas, disparito de tacón y luego ida cortica, ininterrumpida, y aquí oigo un cuchicheo y después un ronronear de pies que se venían, corticos, hacia mí, el jala jala queño jala pallá, subiendo la rodilla izquierda me imaginé tener una moneda de 50 en la punta del pie, yo la traigo pa ti,³⁹³ la contemplé, cegadora, y con el piecito restante armaba fácil el equilibrio, y siento que en el cercano zapateo, el que no es mío, levantan la rodilla contraria, que castigan con suavidad y tino, y yo le retrocedí, de espaldas, culona entera,³⁹⁴ para ver si me topaba con el Seguidor, tramando que si él permitía tropezón alguno yo lo iba a mirar torva y desistiría del juego, sanseacabó.^b³⁹⁵ Pero seguí trazando perfecto zig-zag hacia atrás, y perros y gatos ladraron y se encresparon cuando yo, el centro, siento que a mis espaldas se repite exacto movimiento hacia atrás. Acuerdo, entendimiento mutuo, astucia polar. La gente ya miraba, y una perla de sudor apareció en mi frente, adelanté, quebré piernas, el jala jala para gozar,³⁹⁶ rendí la hoja,³⁹⁷ vi conmoción de árboles, ventarrón, quebrazón de cielos y una dura rodilla en puro movimiento, detrás de mí, quiebre de la otra y pum,³⁹⁸ rodilla al suelo. No pude más, me voltié.

El mancito era de mi estatura, cejón y dientón, de cara bonita, piernas muy largas, no fue sino mirarnos y darle rienda suelta a la celebración, su mano, huesudísima, en mi cintura apenas, mi mano fuerte y dura en su hombro apenas, yo recostaría allí la cabeza. Brincamos duro en una exacta convivencia de la memoria de la canción en la cabeza: perfectamente sabido que íbamos por los últimos remolinos, siete líneas rectas y nada de descarga, tres de la tarde eterna en las últimas trompetas y piedras desbocadas en el piano, donde la gente goza más. Sabroso de verdad, pero precisa de reservas. No nos separamos, penitas³⁹⁹ de roce de hombros y caderas, ¿roce no más? Vente ya,⁴⁰⁰ termina. Al lado, gente que manotiaba⁴⁰¹ o aplaudía o insultaba, no lo sé; los observadores más vivos harían esfuerzos por adivinar el nombre del ritmo que teníamos adentro, y con Richie namá, apreté un poco más aquel hombro, le miré fijo la cara, aunque difícil es, porque con tanto bajonazo la visión se borrona, brincante, le di mi gracia y mi fidelidad en aquella mirada, parpadié, empecé a contar del diez al uno y

^a P: e

^b P: Sanseacabó.

caína ven-ven, mira qué rico está, jala que ino jala pallá,⁴⁰² yo marcaba cada número con sacudita de índice y él con rodilla izquierda y planta (gruesa) del pie derecho, tamborero y jaaaaaaaaaaaaay.⁴⁰³

Exactitud de final feliz y sensual. ¿Escucho elogios? Voy a decir la verdad: quedé rendida. Y eso que sólo cinco minuticos dura la canción. Por eso es que uno pide un caballo, dame un caballo, jockey un caballo, después del baile.⁴⁰⁴ ganas que le darían a uno de cabalgar montes y llanuras haciendo de tripas corazón⁴⁰⁵ y de orquesta completa la cabeza, y respirando piñas y piñuelas y guayabas coronillas, monte adentro. A caballo es la única pachanga que no cansa.

Nos abrazamos, juntamos los sudores, fortalecidos. Según él, hacía tiempos que me visajeaba,⁴⁰⁶ pero esta vez había salido de cine renegando de su vida y con el Jala Jala en la cabeza, y verme en esas, hombre, era tímido pero mi espectáculo fue mayor a sus fuerzas. Así junticos caminamos. ¿Quién existía, quién moraba alrededor? Nadie, por ahora. Me informó lo básico de su vida: se llamaba Rubén Paces, y yo le dije: “Como un montonón de paz”. “Sí, pero soy pura violencia. Para la música, se sobrentiende”. Era administrador y programador de discoteca de fiestas: *Ritmos Transatlántico*^a. Zarpaba mi ramillete de vientos buenos, florecía mi agosto sietemesino. Le di dos besos.

Vivía contra el muro blanco del Instituto de Ciegos y Sordomudos, en la calle más fresca, sombreada y silenciosa de todo San Fercho.⁴⁰⁷ Vivía en un garaje con baño y cocineta, ningún distintivo en la puerta (“por siacas⁴⁰⁸ con los ladrones”),^b como no fuera el estar pintada de un naranja encendido; y adentro gran desorden y revoltillo de ropa de hombre y de ropa de cama. Él^c se azaró⁴⁰⁹ todo (suponiéndome gesticos avinagrados)⁴¹⁰ y empezó a componer: doblaba las sábanas, metía en una chuspa la ropa interior, y así yo iba descubriendo los afiches de Richie Ray, Bobby Cruz, Miki Vimari, Mike Collazos, Russel Farnsworth, o Pancho Cristal,⁴¹¹ y el inmenso estante de discos, unos 250 a primera vista, la caja de cintas, los pliegos de *cassettes*, el gran equipo que le daba cabida a toda innovación de la técnica.

Se apresuró a oprimir el botón que estuviera más a mano. Y eso es que suena un suavcito retumbón⁴¹² de piano, timbales, “Colombia con alegría, llevo intenciones de cumbanchar”.⁴¹³ No habíamos salido de los mismos surcos⁴¹⁴ desde nuestro Jala Jala, así se lo hice notar y él: “Qué te creías. Pillada la tengo”. Pregúntale a todos si se enteraron: Colombia tiene su Bugalú. Con música él podía afanarse en la limpieza, bugalú, bugalú, ieeeeeeee.⁴¹⁵ Las cosas fueron quedando claras, era amplia la cama. “¿No hay problema con el volumen?”, pregunté muy seria, cuestión vital. Él^d me miró como diciendo: “¡Pero!”, y dijo: “¿No ves que estamos rodeados de sordomudos?”^e Terminó con la arregladera y abrió los brazos, no hacia mí sino como si se fuera a abrazar él mismo, como si se sopesara antes de ampliarse y ofrecerse, salsa de la generosidad. “Esta es mi casa, dijo. Música no te faltará antes del desayuno”. ¡Ay!, yo corrí hacia él, a pesar de que había algo en ese ademán de brazos abiertos que repelía toda caricia. Me aceptó, chocholió⁴¹⁶ mi cabecita y yo cerré y abrí los ojos, con violencia, y estiré el pescuezo buscando su boca, pero él se separó, contrariado y triste. “No me gusta”, dijo.

^a En M4, p.100, aparece en mayúscula sostenida: “RITMOS TRANSATLANTICO”.

^b P: ladrones”)

^c P: El

^d P: El

^e P: sordomudos?”. Se deja sin punto para unificar el criterio establecido por el autor para estos casos.

Y se tiró en la cama y se tapó la cara con la pijama. Desde allá adentro me mandó que lo despertara a las siete de la noche, “Apenas llegue don Rufián”, que era su jefe, un viejo cojo y malgeniado al que no le gustaba la música: recibió discos e instalaciones de una herencia, y le había sugerido a Rubén el raterismo⁴¹⁷ y la hipocresía para cada fiesta. Así, si algún inocente invitado daba chico,⁴¹⁸ se descuidaba, cargar con toda su música. Rubén entraba sopesando las posibilidades, y salir de tal rumba con buena mano de discos⁴¹⁹ y *cassettes* era uno de los pocos motivos de orgullo. En casi todas las salidas coronaban.⁴²⁰ Como las víctimas eran jovencitos hasta de menos de quince, nunca temieron represalias. Además, don Rufián había dado a correr rumores de supuestas (falsas) conexiones con la Mafia. Yo observé un rato ese cuerpo descabezado, y después me distraje en el tumbao del ritmo picante. No me dijo nada del volumen, y yo no lo bajé. Con todo, parecía dormir profundamente.

Dada la ocupación discómana, rumbera, salsómana, de mi enamorado, yo no podía pedir más, pensará el lector. De principio, así es. Pero ninguna Salsa le llega a usted entera, al final azota el llanto, quiebra el miedo, afloran las tristezas inexplicables. Conocí, traspasé la marea, las negras arenas, las difíciles armonías de uno con las melodías de la madrugada.

Don Rufián pasaba por nosotros a las siete en punto. Yo le ayudaba en todo a Rubén. Me echaba dos o tres bailes bien violentos,⁴²¹ y de resto era puro escuchar, estar pendiente para correr a informar qué pelado se estaba emborrachando del todo y había empezado a desparramar los discos, o evitar que los mancos se dieran,⁴²² y también mirar a los más grandes bailadores, memorizar pasos complicados y, esto lo tengo que contar, estar atenta de cuando a Rubén se le viniera el vómito. Era cosa de cada fiesta, sin excepción. Un vómito discreto y negro, como miel de purga. Él^a se iba buscando paredes y yo no era sino pantalla, nadie que la pille, que no fueran a pensar los dueños que el de la discoteca estaba borracho. No, él me prevenía con exactitud el momento, me encargaba de todos los controles y salía, con el rostro duro, y orillando las paredes a mano se metía en la noche, muy lejos, a soltarse allá en su acto. No era que bebiera en demasía, pensaba yo. Entonces, ¿por qué vomitaba? Ya lo sabrá el lector.

Al principio me decía que era cuestión del hígado, y yo lo acepté: ocho de cada diez colombianos tienen el hígado como un estropajo. Pero era que provocaba la vomitada,^b créame, sus razones tendría, ¿algún alivio? Era raro este Rubén: en toda la semana no hacía otra cosa que hablar de Salsa, de acordes potentes, pero al llegar el viernes se le ensombrecía la cara, no reía, él que reía tanto.

Y eso no era sino poner el primer disco, ¡Ay *Compay!*⁴²³ o *Seis Tumbao*,⁴²⁴ su marca de fábrica, y dale^c a musitar razones de vergüenza, y se mordía los labios, se daba golpes en las mejillas.^d “¿Qué te pasa?”, y él:^e “Nada, es que mi temperamento es difícil como un cambio de melodía de Ricardo Ray. Anda, escucha este disco, te lo dedico”. *Guaguancó Raro*,⁴²⁵ peculiar modalidad del mundo de los escuchas, atormentados pasos y decires, llegaba la media noche, ganaba la madrugada y Rubén ya le había subido volumen a sus pensamientos, yo intentaba pillárselos todos, y él era como si no reparara en mi presencia, como si no se diera cuenta que, de hecho, no hablaba solo. “Más gente que en las 14.000 rumbas de Jonás, decía, (¿cuáles?). Y Ricardo complaciendo. Yo le pediría *Que se rían*,⁴²⁶ y pelearía por él, me daría de totes⁴²⁷ con los caballos, si me

^a P: El

^b P: vomitada

^c P: dále

^d P: mejillas,

^e P: él

asistes, oye lo que te conviene, si continuaras la tanda,⁴²⁸ nadie te acusa de periquero⁴²⁹ ni de degenerado, hasta las tetas,⁴³⁰ y mitad de pista llena de los que se negaban a la liberación del baile por la cuidadosa observación de los ritmos bestiales”.⁴³¹ Estos eran los vocablos más comunes de sus discursos, soltados únicamente en el curso de las fiestas, y yo pensaba: “Es una culpa oculta. Alguna purga necesaria”, y lo dejaba en paz, cada quien con sus ladronzuelos interiores,⁴³² vente pacá, sabroso que es sufrir, así es el vacilón,⁴³³ pero no sufrir tan de seguido: salía de las fiestas y pasaba unas noches perras,⁴³⁴ digo noches por no decir mediodías, horribles mañanas de los sábados y los domingos, no eran sino gritos y murmuraciones hacia adentro y despertarse con que: “Alcancé la tarima cuando tocaban *Colorao*.”⁴³⁵ El gordo de las tumbas me dedicó la canción”.

Y me miraba, sudando pepas, con la boca y los ojos muy abiertos, ojos y boca cuadrada del terror puro. “Sí, mi amor, duerme, acariciaba yo, aparta esos malos sueños”.

“No son malos, replicaba. Son mis recuerdos. Peor es no acordarse de nada”.

Enigma. Así qué iba a poder dormir yo. Oprimía el primer botón, volumen moderado, seguro él descansaría mejor, repitiendo, dormidísimo, sonriendo: “Voy a cantarle con emoción un guaguancó, un mambo, un bolero, porque me sale del corazón”,⁴³⁶ esto lo repetía hasta tres veces y se hundía en un sueño sin quietudes, sin playas a la vista. Reclamaba, creo yo, otra fiesta, para templar el arco de su sufrimiento.

Que era cargo de conciencia, no cabe duda. ¿Pero de cuál? En la pared, al lado de la cama, había tallado una fecha: 26 de diciembre, 1969.⁴³⁷ Y todos los afiches eran de figuras que tenían que ver con la Gran Orquesta de Ricardo Ray, ninguno de Ray Barreto, Larrycito, Celia Cruz, Tito Puente, nada. El amor público de Richie era su amor profano. Pero, ¿por qué el Rubén jamás me hablaba de esa ocasión grande que fue la serie de conciertos caleños?

Por allí encaminaría mi investigación. No fue sino que él se despertara y tenerme allí, encima de su pecho, haciéndole preguntas: “¿Cómo estaban vestidos? ¿Con qué canción terminaban la larga noche? ¿Cómo se ponían de acuerdo para los coros? ¿Quién hacía la señal para los cambios?” Huyéndome, él le subió volumen a la música y rebuscó entre la ropa sucia. Sacó un frasco de cristal amarillo, lo apretó con ambas manos, me lo mostró con la mirada de loco, sacó dos pepas rojas y plan,⁴³⁸ se las mandó, y me gorgoteó⁴³⁹ tremenda sonrisa.

Y yo: “Eso qué es, no me vas a dar una ¿o qué?”

“Tú eres la reina, dispénsate, sírvete, entérate de cómo es la vida dura”.

“Me vas a decir a mí”, y me mandé⁴⁴⁰ dos de las mismas, bugalú, él se reía, papito, me sacó a bailar allí mismo, no te tullas, yo me le pegué y le clavé bien el oído: “Cuéntame tus tormentos”, como una historia romántica en la que el héroe sufriera traumas de guerra.⁴⁴¹ “Explícame”, y él reía:^a “Aquí te va, porque me sale del corazón”,⁴⁴² y empezó a contarme mientras las piernas se me aflojaban, por qué será, me prendo de ti, me inculcas tu ritmo, andanzas monas,⁴⁴³ arbitrarias.

El 26 de diciembre de 1969 había salido temprano de la casa de sus padres. Le gustaban las tardes de diciembre porque se metía a cualquier cine vacío mientras todo el mundo estaba en toros, y salía a eso de las seis con una tristeza sabrosa, un agobio de estar creciendo, de que tocara entrar al colegio dentro de diez días. Había quedado de encontrarse en La Papiruzza con el flaco Tuercas, su amigo de la infancia. Los mantenía un vínculo muy especial. Hacía apenas seis días el flaco le había suministrado lo que se

^a P: reía,

dice, Cannabiol.⁴⁴⁴ Lo había descaballado (descabellado, empezarían a decir después). Habían sellado un pacto. Se metieron un Buenaventuro⁴⁴⁵ entero el primer día de vacaciones. Y mientras Rubén se perdía en perspectivas infinitas, comunión de todos los colores, el flaco Tuercas iba dejando caer la cabeza, abriendo la boca y perdiendo el oficio de los ojos, y soltando un hilo de babitas queridas. Él:^a “Flaco, flaco, qué es lo que estás sintiendo, quiero que me expliques lo que yo siento, me siento blandito, respirando difícil”, pero ni modo, el flaco estaba en tremenda pálida, que lo sentía, que fue una vaina no poder acompañarlo en su primera torci,⁴⁴⁶ pero era que la cabeza se le iba, que se fuera a tomar un café bien cargado o a darse una ducha fría en caso de que no bajara, que lo dejara allí quietico, que no lo moviera ni un milímetro porque vomitaba, y él no, cómo lo iba a dejar allí, lo cargó, un poco más y ya se lo echaba al hombro, y por calles poco transitadas lo dejó en la puerta de su casa. Luego se puso a recorrer una Avenida Roosevelt más amarilla y profunda que nunca, una avenida que parecía no terminar nunca, pero al final de esa eternidad dio con un fondo, seguro le sirvió el peso que tenía en la cabeza, dio con el fondo de ambos extremos unas seis veces, y allí se quedaba 20 minutos como una estatua, haciendo de las personas vacuolas,⁴⁴⁷ siluetas transparentes, repensando el recorrido que volvería a hacer, el idéntico recorrido por esa avenida de conformaciones submarinas, hasta que pudiera organizar los pensamientos.

Siendo las nueve de la noche los tenía aún más dispersos, pero, menos mal, lo atacó el sueño y el dolor de piernas. No le quedaron recuerdos de su regreso a casa. Al otro día, recién despierto, se juró que nunca más la volvería a probar.

Al mediodía se vio con el Tuercas y rieron mucho. “Experiencia clave, tenaz, ¿sí o no?” El Tuercas le reprochó que lo hubiera dejado en estado tan lamentable nada menos que⁴⁴⁸ en la puerta de su casa. “Menos mal que me encontré fue mi hermano, que venía más trabado que un costal de anzuelos”,⁴⁴⁹ y rieron, y el Tuercas fue sacando, como el que no quiere la cosa, tremendo Bocano:⁴⁵⁰ “¿Vas a darte un toque?” “¿Con este sol?”, preguntó, espantado. “Es muy distinto, no es sino que probés”. No fue capaz de decir que no.

El sol dio como un garrote en la cabeza, pero el dolor era bueno, y gozaron, y Rubén se atrevió con peladas que antes nunca, Virgen santísima. “¿No te lo decía yo? Esto es bueno, elimina las inhibiciones”, y él pensó que sí, que así era. Respiraba y sentía dentro de sí una tromba de perfumes de Martica, la pelada que le gustaba por esa época.

El 26 de diciembre se encontró, pues, con el flaco Tuercas, en la que él supuso esquina que controlaba las formas variables de un crepúsculo de pomposos^b magentas.⁴⁵¹ El Tuercas informó, como si no fuera mayor cosa, que iban a encontrarse allí mismo con Salvador, un amigo mayor que los dos, universitario ya, y que todos juntos iban a ver y a oír a Richie Ray. Él^c accedió de buena, aunque más bien imparcial gana, pensando que sería un espectáculo más de los diciembre, sin imaginarse nunca que la música iba a ser así de filuda,⁴⁵² ni que marcaría todas las noches y los malos días de su existencia.

Llegó Salvador, un moreno bien plantado,⁴⁵³ de pelo cuidadito, pañuelo con loción, vestido blanco, sólo que este color no le sentaba bien a la borrachera que traía. Acababa de presenciar las noblezas de S. M. El Viti y los desplantes de El Cordobés,⁴⁵⁴

^a P: El:

^b P: picantes. En M4, página 106, se escribe a mano, sobre una palabra borrosa, el adjetivo “pomposo”; expresión que conservamos por ser una modificación hecha por el propio autor.

^c P: El

y proclamaba las glorias y los colores de su pueblo, esta noche la cosa va a estar es buena, y dibujaba pasitos, él ya tenía la Marracachafa,⁴⁵⁵ y de la buena, los condujo a la calle Orquetona para que vieran, olieran el tremendo moño, puro mango viche^a punto rojo golpe de coco, mejor dicho para qué hablar pudiendo probar, y eso fue que tras,⁴⁵⁶ sacó cuero⁴⁵⁷ con sabor a guanábana y le dio al Tuercas una buena ceja⁴⁵⁸ para que la depilara, y en un dos por tres,⁴⁵⁹ caminando de puro descuelgue,⁴⁶⁰ quedó armado semejante Babuino.⁴⁶¹ “Ya veo que se puso nervioso, Rubencito, no sabe que yo soy de los que arman el Bisajoso⁴⁶² caminando frente a un ventarrón y con dos policías a media cuadra, y antes de que me pongan la mano encima me les tuerzo.⁴⁶³ Hágale no más, Rubén”. Y él dudó pero permitió que se lo prendieran, barrigón⁴⁶⁴ que era, guanabanito,⁴⁶⁵ ¡jús!⁴⁶⁶ Pero patiaba⁴⁶⁷ duro. “Claro, pues es del Norte del Valle, la comarca más violenta”,⁴⁶⁸ y “Uy,⁴⁶⁹ ¡qué ojos!”, y no habían terminado ese Bandero⁴⁷⁰ cuando Salvador fue soltando:^b “¿Saben qué, muchachos? ¿Saben lo que sería vital, bestial, indispensable para esta noche? ¿Algo así de primera, de crema, de pura belleza y de sin agüero, sin apelote,⁴⁷¹ de meterse en las peloterías? Un seis de Secos para cada uno”.⁴⁷² Y se quedó quieto: “¿Díganlo?” “Iiiiiiiiiizzz,⁴⁷³ soltó el Tuercas, usted nunca los ha probado, ¿viejo Rubén?” “No, nunca”, dijo él, atragantándose,⁴⁷⁴ tosiendo, escuchando cómo uno de los dos decía: “Entonces todavía no has probado lo que es bueno”.

Era lo mismo que yo sentía allí, pegada, agarrada al cuerpo de Rubén, que no paraba de hablar. “No te me rajes⁴⁷⁵ que la Salsa apenas empieza, la desgracia, he soltado la lengua,⁴⁷⁶ no te me caigas”. Era que yo no podía bailar, ni estar de pie, sin pretender otra cosa en la vida que no escurrirme a ese cuerpo que no sé cómo, me sostenía. “Pelada, pelada, cabeza y frente alta, elimina la bomba”, sacantió manantió ilé, sacantió manantió jesua, sacantió manantió mojó, qué ganas de sueño,⁴⁷⁷ pero él ya comenzaba a chuzarme las costillas, el ombligo, a hacerme arañitas, hormiguitas en las caderas, y yo fui cambiando el sueño por la risa boba, no te mueras y sigue tumbando, Miki, y él también a reírse, a reírse y contar su historia. Yo no abría los ojos, los abrí y pensé que si dejaba de reírse caería, fui a dar el “Te invito a echar un pie” y al suelo, plaf, te malumpié,⁴⁷⁸ “No te pares, ni lo intentes, sólo abre los ojos y escúchame, mira la frescura que sentimos ambos, pelada, todos pepos,⁴⁷⁹ date gusto en esta vida”. Ah, ¡qué tiempos aquellos!

Salvador pagó un taxi hasta la olla,⁴⁸⁰ que estaba ubicada en sitio bien tétrico, novena con 14, atrás del Fray Damián, lo peor que hay. Se quedó en que Salvador y el Tuercas iban, se metían los Seconales⁴⁸¹ allá adentro y se venían con los de Rubén, uno en cada mano. No había necesidad de pagar, no, el Salvador invitaba.

Así fue. No le tocó esperar casi nada, aunque ya no le estaba gustando la galladita que empezó a crecer al frentecito, “Fresco pelado que aquí estamos, todo bajo control,⁴⁸² yo hago como que voy a prender un cigarro, usted se voltea para taparme el viento y se los clava,⁴⁸³ ¿bien?” “¿Aquí?” “Claro, no se puede andar cargado por estos sectores, es preferible andar arando”.⁴⁸⁴ Pero alcanzó a pensar: “Me escondo uno dentro del pantaloncillo”. Estaba estrenando y le quedaban apretadísimos, con tal de que no se le introdujera por el culo. “¿Listo?” “Sí”. Plan, sintió cómo le rodaba, cómo se le atrancaba, “Trague duro”, represó saliva, tragó, se le fue. “Eeeeeso”. Todo muy bien, qué de goces variados, qué de sentimientos, la gran cheveridad.⁴⁸⁵

^a La palabra más aceptada es con “b”, *biche*, pero debido a que Andrés Caicedo siempre la escribió en sus textos con “v”, aun sabiendo de su error, hemos optado por respetar dicha forma; además, dicha palabra aparece registrada como un colombianismo en *Nuevo Diccionario de Americanismos. Colombianismos*.

^b P: soltando

Entonces había que ir rápido donde estaba la Salsa, no fuera que llegaran demasiado tarde, se acabaran las entradas y ahí sí le cuento. Cogieron otro taxi. La cosa era motorizadamente. Rubén se puso a mirar las calles en actitud vigilante, esperando por los primeros efectos. No quería preguntarlos, no quería que se los definieran. Había leído el número de “LIFE”⁴⁸⁶ en español dedicado a la *Psicodelia*, y estaba esperando que empezara un murmullo de alucinaciones en su cabeza. “Me gustaría ver una zarza ardiendo”.⁴⁸⁷ Tal vez ha debido preguntar. Estaba equivocadísimo con respecto a lo que se había metido. No le produjo nada de lo que esperaba. Sólo que cuando ya iban por San Fercho, le entró un beneplácito, unas ganas de cerrar los ojos, los cerró y se le vino el pensamiento de que perdía el año, de que lo expulsaban, lo golpearon en el hombro, “Eeeeyy”, en el pecho, abrió los ojos creyéndose encontrar en mitad de los profesores, en clausura, “No te duermas, es peligroso”. “Verdad, corroboró el Tuercas, aprendí a controlarlo, el sueñito viene al principio pero es muy rico, luego lo que te produce es una crema de frescura”.⁴⁸⁸ “Qué viniera mi gente, pensó, que se agitara el ambiente”, ¿y alguien repitió sus pensamientos? Y el Tuercas: “Cómo me gustaría verte así delante de las peladas, sin escama, sin agüero”.

Llegaron a la Caseta Panamericana, situada en el antiguo hipódromo. Todavía existían las graderías del viejo edificio, y estaba así de gente. No cabía un alma,⁴⁸⁹ pero ellos llevaban extraviada el alma, así que encontrarían campo, las boletas aún no estaban agotadas. La luna le causaba hinchazones como de pus al cielo, y Rubén no lo pensó dos veces: se tiró de cabeza entre la gente para ver si se ubicaba en una cola, porque se oía la música de adentro, las trompetas alpinistas, el zapateo, la bullaranga buena, pero “No seas loco”, dijo Salvador, y lo sacó de un brazo, “Antes de meterte allí vamos a meternos un Barbaco,⁴⁹⁰ que vea”: y abrió la mano: “Ya está armado, acá detrasito⁴⁹¹ (Más vale vigilar a este pelado, que está muy pepo)”. “Fresco, dijo el Tuercas, yo me lo conozco, ¿sí o no, Rubén? ¿Chévere?”⁴⁹² “Chévere”, dijo él. “¿Cheverísimo?” “Cheverísimo”, dijo él. “¿La verraquera?”⁴⁹³ “¡La verraquera!” “¿Tremenda soda?”⁴⁹⁴ “¡Solladísimo!”⁴⁹⁵

Entonces bordearon aquella entrada, aquella luminosidad buscando lo oscuro, y Rubén se fue sosteniéndose con las paredes de cemento mal repellado, carrasposo. Se imaginó a un hombre que recorriera toda una ciudad en esa actitud: raspando las paredes y los árboles para sostenerse. Hasta que llegaron cerca a varios grupos de colinos⁴⁹⁶ que los miraron cómplices en esa oscuridad, y sonrieron, y Salvador le dio fuego al Baro,⁴⁹⁷ y lo rodaron duro, de a plon,⁴⁹⁸ dijeron: “Así rinde mucho más y da directo en la cabeza”, caso protector de purísima trabuca,⁴⁹⁹ él empezó a gustar de verdad ese humo, se preparaba para no tener nada de aire en los pulmones al momento en que llegara su chupada. Y estaban, tal parecía, a un costado de la música. “Oigan esa Salsa, díganme si no es la sucursal del cielo”,⁵⁰⁰ mataron el chicharro⁵⁰¹ (era una bestialidad los aires de mariguanero⁵⁰² que había aprendido en tan pocos días) y se dieron prisa. “Nos vidrios”⁵⁰³ a los muchachos de al lado, “agúzense”, pon, pon.⁵⁰⁴ Cuando volvieron al frente, como de milagro, había mucha menos gente. “¿No lo ven? Nada como un Burbujo⁵⁰⁵ para despejar las cosas, a ver, en fila”, cada uno compró su boleta y a él le parecía que no estaba en esa fila, que comenzaba a habitar un mundo aledaño, con otras leyes, con misteriosas causas, y se permitió cerrar los ojos un momentico más y se imaginó la orquesta. Uno de los recuerdos más firmes que tiene, y que ha tocado superponerle a las imágenes de los hechos posteriores, porque de aquí en adelante Rubén empieza a olvidar.

Acucharon⁵⁰⁶ bastante, y hasta Salvador cruzó dos insultos ligeros con un mancito de camisa roja, para terminar dándose la mano. “¿Todo bien?” “Seguro”. Paz

en la feria. Un policía los requisó, en caso de armas, luego un civil en caso de contrabandos embuchados,⁵⁰⁷ cruzaron la registradora, él podía jurar que recordaba haber sido el número 1.001, y entonces se encontraron frente a la orquesta pero separados por un mar de cabezas saltando al son de las lomas. Bastó esa primera visión repentina para saber que ya estaba integrado al extremo más furioso de los colores, al lado más vistoso de un mundo que recién se le desplegaba. Maravilla de tener los sentidos todos aguzados, dispuestos a florecer ante un embate de trompetas. Maravilla de reconocerse en un estado de adormecimiento, de agobiante fofa espera,⁵⁰⁸ anterior a esta entrada, a este empalme de luces y de voces que te dicen: “Agúzate que te están velando”.⁵⁰⁹ Maravilla de sabor, abría la boca y se envolvía en sus perfumes, propios únicamente de la dicha primera y del estado más profundo de los sueños. Maravilla de tumbao, de que a cada paso de miles de personas el suelo amenazara con hundirse, el techo con venirse, castigo de Dios por tanta alegría junta. Maravilla de saberse muchachito Corvarán,⁵¹⁰ y tieso y respondón,⁵¹¹ cuando oía cantar: “Que uno tiene que estar mosca por donde quiera”,⁵¹² y dócil al mensaje de la rabia, con las siete potencias atrás. Maravilla (aunque ya no tanto) de no poder soportar la idea de estar aún tan lejos de la orquesta, ¡cuero, cuero^a y agita collazos! Maravilla multicolor de todas las camisas, colores encendidos por el sudor del alma, mientras avanzaba solo entre un mar de parejas. Hubo alguno que lo pisó, pero casi todos se abrían, así de alto y firme y claro era su propósito, y fue haciéndose a mayor velocidad, ganando cercanía, Moisés partiendo en dos las aguas,⁵¹³ borrosos trazos de caras sedientas de aguardiente de la caña dulce, del beso robado por culpa de la descarga, alcahuetiado⁵¹⁴ y luego concedido con dulzura doble, porque con esta música es que la gente se para, sambumbia, espíritus agitados de todas las razas, la china, la india, la castellana, la gloriosa negramenta, ¿dónde está lo mío? Chorro de humo, agresión de todos los cuerpos, borrachera de tumbadora, un solo júbilo inmenso, y él avanzaba, me siento de ti más cerca, quisiera que lo supieras y ya pelaba los ojos, juntaba, azotaba las manos, veía por primera vez las caras del agotamiento feliz que produce rendir fuerzas y alegría ante un viento que cambia, una melodía trunca y otra que la reemplaza, un borbotón de gracias, ¿algo de sangre? Seguro: un paso voltereto abrupto y hasta costillas quebradas, iluminación total, pide ritmo, toma impulso y después brinca y agradece el sabor que te están dando, que yo le voigo y ni tingo parango, como persona decente. Lo ayudó el arroyo bueno del piano, le dio impulso y delgadez a su cuerpo y así podía escurrirse, avanzar mucho más rápido, oye que yo tengo un santo y es con Richie namá, pon cuidado que una voz siempre me dice, con la tracamanada de cueros⁵¹⁵ fue avanzar en saltos, las parejas lo tomarían por un bailaror loco, agitado más por la fiebre que por el ritmo. Entonces allá adelante el maestro supremo dio la señal del fin, y Rubén dio el último salto en blanco que sonó pooooooooooooon⁵¹⁶ cuando paró la música. Qué bruto, a todas partes miró, ubicándose, asombrado, el raspar de las parejas que abandonaban pista, necesitadas del descanso, las risas de las pocas muchachas que lo miraban. Pero ante él se extendían, milagrosamente, 20 metros de puro espacio libre, y Bobby Cruz lo miró y él abrió la boca, y Cubero le zampó un congazo⁵¹⁷ en esa cara de tonto. Se hubiera quedado quieto si Bobby Cruz no le hubiera desplegado claras señas de invitación, de que siguiera avanzando, de que corriera. Y él obedeció como el chiflado que en ese momento era, es decir, obedeció tarde, pues la nueva tumbazón⁵¹⁸ y la nueva marea lo cogieron en mitad de camino. Era que había dudado, era que estaba de reversa en los reflejos, se maldijo, pero quebró embates,⁵¹⁹ resistencias, insultó, golpió⁵²⁰ canillas, se abrió paso, y así llegó

^a cuero, ¡cuero

a la barrera de jóvenes, pepos y colos⁵²¹ como él, que no bailaban, admiraban al ídolo y bufaban el total acuerdo con todas y cada una de las notas, de las palabras en clave para que el más cuervo de todos las descifre,⁵²² el más luchado con la vida. Ahora sí, de permitito en permitito fue acercándose, una gallada como de 30 rodeaba la tarima, y él a todos los conocía, gente del parque Barono, del de las Piedras, del parche de Marque, Colseguros, Santa Elena, Fercho Viejo, “Llegó Rubén, denle^a paso”, y cómo se quedaría él cuando tres años después, en el *Fania All Stars* de 1973,⁵²³ el *Ahora vengo Yo*,⁵²⁴ de R. Ray & B. Cruz comenzaba precisamente con su aventura:

Que suba Rubén para que baile, adónde está Rubén, adónde está, adónde está Rubén adónde está, ¡llegó Rubén!^b ¡llegó Rubén! ¿están de acuerdo? llegó Rubén sí señor ¿están de acuerdo? sí señor llegó Rubén sí señor ¿están de acuerdo? llegó Rubén sí señor ¿están de acuerdo? llegó Rubén sí señor ¿están de acuerdo? Ahí namá.

Hello, hello, okay:^c everybody happy?⁵²⁵

Yeah!^d

Evereybody hot?

Yeah!^e

So now take off my clothes!^f

Okay^g we need a bottle we got a bottle.^h

Right we wanna welcome and compliment okayⁱ que pare Changó.

Right now I want to introduce a man who made a real hit right here in New York, right from Brooklyn... We’d^j like to welcome (tenebroso ambiente de indecisión, del que no tiene ni fe ni amparo)... direct from Puerto Rico... uuuuuugg⁵²⁶ (rezongar pesado, era que Ricardo no quería salir, dicen)^k... direct from Puerto Rico how about a very, very good man *in the past*^l: Bobby Cruz and Ricardo Ray on piano, gimme eeeeeeeey!^{m 527}

Que no se oye esa clave, qué pasa: pues Bobby Cruz no le quitaba los ojos de encima, quién no la iba a pillar, y la gallada fue abriéndole campo respetable, anchura de golpeteos⁵²⁸ y ritmos encontrados, hasta que Rubén tocó, Jesús, madera y el zapato de charol de Bobby Cruz. Allí donde usted me ve. Y Bobby Cruz se inclinó y le dio la mano. Así es como vengo tumbando, así es como vengo relajando. Y él, ante el contacto

^a P: déngle

^b P: ¡adónde está, llegó Rubén!

^c P: okey Se cambia por la forma correcta en inglés.

^d P: Yeah!!

^e P: Yeah!!

^f P: clothes!!

^g P: Okey

^h P: bottle

ⁱ P: okey

^j P: We’d. Se cambia por la forma que se cita arriba porque corresponde a la forma abreviada del participio pasado “We had” (tener).

^k P: rezongar pesado, era que Ricardo no quería salir, dicen. En la primera edición no aparece esta frase dentro de paréntesis; M4, página 114, sí lo encierra dentro de dicho signo tal como se presenta arriba, por estar dentro de la expresión en inglés.

^l P: in the past. Esta expresión no aparece en negrilla en la primera edición; en M4 sí.

^m P: eeeeeeeey!!

con las manos amarillas del cantante recobró un poco de su compostura, y se le metió un hilito de serenidad y se acordó de los amigos, ¿dónde estarán? ¿No le hacía, pues acaso no llevaba con él el pase para el transpase de los recuerdos, el Séquito^a aquel? ¿Aumentaría su capacidad de goce? Lentamente, con movimientos seguros, se metió la mano dentro del pantaloncillo y encontró la pepa entre los pelitos, y bajo la mirada de Bobby Cruz, que no se había perdido, remolón,⁵²⁹ ni uno solo de sus ademanes, se la clavó. Ya usted lo ve. Qué iba a pensar que de todo eso no le quedaría ningún recuerdo. Pura invención mía. Ya lo he dicho: cerrando los ojos, afuera, él *se imaginó* a la orquesta; y lo que vio dentro de sí en aquel entonces, es lo que yo acabo de contar. Lo que realmente le sucedió, nunca lo supo. Aunque sus amigos se demoraron con los comentarios de la noche fabulosa, relatos que coordinaban con el ripio de su memorización: “Bobby Cruz te dedicó par canciones”, todavía le decían. Pero él no lo recuerda, y no se lo perdona. Por eso es que yo digo que ese individuo no sabe en qué se metió.⁵³⁰

Lo que ahora sigue es lo que más sujeto está a conjeturas, suposiciones que como pueden intentan acomodarse al hecho, a un acontecimiento público del que todo el mundo sabe algo y a lo que, permítame decírselo, la experiencia de nuestro Rubencito no le da un brinco.

Ricardo Ray alternaría con el comodón Nelson y sus Estrellas⁵³¹ y los infames Graduados de Gustavo Quintero. Y no se iba a sentir del todo bien teniendo al lado a los que nombro de últimos, meros aficionados. Se habla de ese esmirriado trompetista acercándose al micrófono de Gustavo Quimba Quintero, dándole pautas, una más alta que la otra, luego, por lo bajito, el piano, la clave que se instalaba, la voz de Bobby Cruz desfigurando, subvertiendo, desde el coro, las boberías del Quintero, toda la banda encima, luego Nelson (que por esa época sonaba con mucha más Salsa) ayudando en el golpeteo, en el bataneo,⁵³² obligando, Nelson y Richie, a improvisar a los Graduados (¡!). Se habla de la vergüenza pública por la que pasaron los paisas, no les dieron un tiro,⁵³³ no resistieron el quinto empuje, vete^b a la escuela te digo que tú conmigo no puedes, obligados se vieron a salir de la escena por culpa del piano de la dulzura, pobres diablos, con el culo roto, y eso no fue sino una celebración, barullo y pataneo entre tremendo salsón.⁵³⁴ “¿Tengo el permiso?”, gritaba Richie, y tres veces le respondieron “Sí”, lo tienes, hermanito del alma, danos,^c déjanos tu sabor, y de allí una sola descarga, la emoción que siento cuando te canto, cuando te celebro.^d “Allí fue cuando se hizo la justificación de esta ciudad, decía Rubén, amargo. Ricardo Ray inventó el mito”.

Pero ya estaban allí los gordos, los cerdos, los censores, no se habían perdido una y no podían ver con buenos ojos que hubiera salido desplazada la medio bandita de Medellín, porque ya se sabe el estribillo: “Co-lo-m-bia: esta^e es tu música”, que quiere imponer hasta la miseria por el hecho de ser autóctona. No podían ver con buenos ojos que Bobby hiciera como que iba a sacar el pañuelo y “¡Snif!”, chué,⁵³⁵ saludando a todo aquel que es abacúa,⁵³⁶ y los jovencitos vitoreando el descaro, pensando: “¿Qué valentía, qué onda, qué^f canti de perico,⁵³⁷ regalarán después de la función?”, fantasías así, y al Bobby le gustaban, le gustaba esa inocencia para guaguancó tan raro, que lo aceptaran así, cuándo en Nueva York, con toda la mala propaganda que ya se gestaba,

^a P: Sequito

^b P: véte

^c P: **hermanito del alma**, danos. En M4 dicha expresión aparece sin negrilla.

^d P: celebro,

^e P: ¡esta. Error tipográfico porque en M4, página 116, no se escribe el inicio de admiración.

^f P: que

¿cuándo? Pero aquí le celebraban hasta las plumas,⁵³⁸ si le daba la gana echarlas. ¿Cuándo en Nueva York, machos? “Recuerdos que me traen estos aires, le decía después al Richie, al amigo, de las playas apartadas que nos imaginábamos de mi Puerto Rico, debajo de los puentes y de los subterráneos de Nueva York oliendo a gris e imaginándonos el sol que haría en la lejanía, en mi Borinquen, poniéndonos de acuerdo sobre las bases para el nuevo ritmo, ¿recuerdas? Imaginábamos, por no tenerlo, viento en las cañas, en las palmeras, Riquito,⁵³⁹ tenemos que seguir viniendo”. Y les cruzaba la mente, en línea recta, un recuerdo de Nueva York a las seis de la tarde que los asustaba y los unía más. “Sólo que no tires tanto frenterismo”, le aconsejaría Richie, bromeando, como el que habla de lo que menos convencido está. “Pero si lo pide la audiencia, yo lo doy, aseguraría el Bobby. Y a los que no le guste, me les cago encima”. Y se cagó, la pura verdad. Eso no era sino un solo salirse de señoras acaloradas, de señores lívidos de ira, los organizadores: “Saber que íbamos a traer una orquesta de homosexuales y drogadictos, mejor hubiéramos puesto discos”, y las hijas de los organizadores: “Mamá, qué es ese Bugalá, eso no se puede bailar, qué vulgaridad, se me cae la cara de pena con Pablito, hacerlo venir desde Bogotá, ¿por qué no salen otra vez Los Graduados?, tan divino Gustavito.^a ¿Por qué no vamos a un *Grill* a oír *El gavián pollero*”^b 540 E iban saliendo, vacías las mesas privilegiadas, esta rumba la arma el pueblo y va a durar hasta mañana, porque oye: ¿quieres más Bugalú? Quién decía que no, quién, cómete ese piano Richie, porque allí dicen que a un empleado del Palacio Municipal le quebraron una mesa en la cabeza.

¿Y dónde estarían los amigos? El Tuercas y Salvador, ¿dónde? “Rubén, Rubencito, al fin te dejás ver, lo que te hemos buscado, iiiizz,⁵⁴¹ ya creíamos que habías sucumbido a la Salsa, uuuy,⁵⁴² pero qué carita tenés, que ojos más culísimos, ¿ningún problema? ¿Cómo hiciste para llegar tan rápido a la tarima? A nosotros nos costó toda la noche, claro que antes conseguimos mesa, hay un amigo de Salvador que está pidiendo ginebra a lo loco y costiendo que da miedo,⁵⁴³ aquí me traje media botella, ve, mirá, tomá, bebito, así me gusta, qué violencia de Salsa, ¿no? Ante esto no hay como estar bien pepo, nosotros nos acabamos de meter otro Balino,⁵⁴⁴ te estuvimos buscando pero nada, ¿querés otro gotrica?⁵⁴⁵ Eeeeso, hay que gozar de la vida ahora que somos jóvenes y tenemos tiempo, ya después vamos a morir: es la ley de la existencia y nadie la cambiará,⁵⁴⁶ ¿qué te pasa? No te me echés encima, estás muy pálido, alistate,^c no te dejés caer, ¿qué te pasa? Prendete^d de mi hombro, seguro hubo demasiado agite, claro, y vos en medio de la pelotera, tomá otro trago, tomá aire y bebé bastante, eeso, bebito, a ver si se te quita semejante pálida, qué ojitos, si te viera tu mamá, en qué compañías andas, nunca me voy a olvidar de esta rumba grande, la mejor orquesta del mundo, por allí me dijeron que dizque Bobby Cruz te había hecho ojitos,⁵⁴⁷ pilas a ver si nos les ligamos⁵⁴⁸ después del *show* y nos llevan al hotel de puro Perico, eeeeeyy, no te me echés encima, ¿te sentís muy mal? ¿Querés vomitar?”

Pero él ya no iba a poder responder. La cara se le había llenado de forúnculos, como gases malignos formando una conmoción en la mejilla izquierda. Y dentro de la total abrumación de la vergüenza agradeció la pregunta del Tuercas y apretó la boca y así y todo se le infló, y el Tuercas puso una cara terrible cuando Rubén ya sentía que un líquido espeso le iba llenando los forúnculos, la cara toda, haciéndole nadar los ojos en una bola ardiente de desbocado malestar.

^a P: por qué no salen otra vez Los Graduados, tan divino ¿Gustavito?

^b P: **pollero**?

^c P: alistáte

^d P: Prendéte

“¡No te vas a vomitar aquí!”, y Rubén apretó más la boca, ya se le encharcaba la garganta, el líquido no encontraba salidas, miró al suelo, pensó: “Cuántos zapatos finos. No podría tirar mis fuerzas aquí”. Imaginó salpicaduras amarillas y pedacitos de lechuga, un murmullo creciente de protesta, vengoacabando. Se dobló, casi llega al suelo, quería era rastrillar su piel a algo, la salsa más rica, “Mejor sáquenlo”, el Tuercas miraba para todos lados sin encontrar salidas posibles, estaban situados en plena almendra, salir les tomaría el mismo tiempo que les tomó entrar, mejor sería que se alejara, que se le perdiera a Rubencito, cada uno con su suerte, no se pongan bravos, a Guarandaría con Suma y a Yemayá,⁵⁴⁹ el guaguancó más bravo, ¿cuánto hacía que no abría los ojos? Al abrirlos, se encontró a la altura de las rodillas de sus semejantes, porción de humanidad la más movable y la más sensible a ese ritmo, entonces, ¿eran ilusiones tuyas o era que uno podía alcanzar a trazar un túnel, entre bailoteos y saltos locos, un espacio libre por el que uno podría gatear hasta el otro lado? Sí, las miles de rodillas y de muslos formaban una especie de pasadizo con huesos y cojines de carne. Un restallante solo de trompetas color whisky lo lanzó a su nueva empresa: se metería por ese túnel cavado por la salsa hasta llegar a cualquier amplitud mínima en donde pudiera vomitar tranquilo. Con el permiso de los cantantes se colocó en nítida posición cuadrúpeda y como el jabalí, como el marrano, avanzó, y nunca tuvo un panorama más rastrero del ritmo que habitaba en las tibias, en los glúteos, en la bola de las rodillas de ese pueblo, “Sepultado por la Salsa”, pensaría, y olores mojados, agrios, y a quién oía, ¿a Tuerquitas animándolo? ¿Palabritas de apoyo mientras lo abandonaba? Ahí tu ve^a que es la verdad, con tal que no se le fueran a reventar los forúnculos, hasta que de repente fue, la luz al fondo, que yo te traigo de todo un poco⁵⁵⁰ pero aún faltaba camino por recorrer: la salida era en forma de rombo que se contraía y se ensanchaba en ritmos arbitrarios: el respiradero de la salsa, rodillas duras. Le dio velocidad a su correr en cuatro, alguien le patió la nuca sin excesiva maldad, alguien asentó la punta del pie en su pobres dedos, “Pero no me quejo, pensó. Lo importante es que este pulmón por el que avanzo se ensanche apenas yo saque la cabezota”. Porque, ¿si se cerraba en su pescuezo? ¿Si era que la música se ponía aún más violenta o se daba un cambio brutal de melodía? “Decapitado por la Salsa”, pensaría, y concentró el poco entendimiento que le quedaba en pedirle a Richie que siguiera con el amaño, que descargara parejo y seguido,⁵⁵¹ que no hiciera ningún cambio, ningún falso final, y se acercaba, y el borde del pulmón como que suspiraba un enorme placer local, placer en círculos, adorable conmoción, movimientico, no había estrépitos ni escalofríos y era verdad que se ensanchaba, boca bella, los dos últimos bailarines de ese bloque soportando toda la vibración de un pueblo entero, guardando los límites y sosteniendo las razones de ese ritmo.

Rubén metió la cabeza entre el último par de rodillas y de muslos y de nalgas: entonces le fue transmitido, por puro contacto, todo el sentimiento de la rumba, la nostalgia de la tierra, imaginó ardores que se darían kilómetros más allá y en otros días, baile al sol y el sabor de la cerveza y de la fritanga, niños del futuro bailando al lado de sus madres barrigonas, el chasquido, el estruendo, el sol recortando la piel desde las montañas, la Salsa que puede ser silbada por cualquiera, coros de diez muchachos reunidos una tarde de domingo ante un *stereo* recién arreglado, silbando con sentimiento extra la forma tristísima, quejosa, desgarrada, de una alta melodía que habla, además, de que han inventado una palabra en el África^b lejana, del hombre que

^a P: tuve En M4 aparece dicha expresión separada, de carácter coloquial, con el significado de “tu ves” (119).

^b P: Africa

no es muy fuerte, que se cae y no se para... mientras afuera se extiende, implacable, la ciudad carcomida por la desolación del domingo, y Rubén, creo yo, gozó esos límites del ánimo por la música, se demoró un poquito más en sacar los hombros, que le dolieron, y allí fue expulsado, con ruido y soplido de entrañas femeninas, pues se había acabado la canción.

Después comprobaría que su cuerpo había quedado ensopado en un líquido que no era el que retenía dentro de sí y aún no encontraba, pugnaba por salir pero no encontraba dónde. Era la baba de la rumba. Se demoró en ubicarse en aquel mundo de tranquilos bebedores en sus mesas. Voltió los ojos, se incorporó. Se llevó una mano a la boca cerrada y apretó, prometiéndose que no era sino vomitar y volver al frente de la música. ¿Pero adónde? Paredes amplísimas, desierto de cabezas, bruma del encontronazo,⁵⁵² por porciones, de la noche y la luminosidad espectral. Corrió bordeando las mesas, cerró los ojos mientras corría, sin torpeza. Detrás de las graderías se daba una de arbustos, ortiga, lulo de perro, tomate silvestre. Decidió que esa porción de verde le traería el reposo y hundió la cabeza allí.

Los forúnculos se arrugaron. Su cuerpo produjo todo un ruido de grifo, de tubería recién destapada, y el gallito de la garganta empezó un enloquecido bailete, pues el vómito le subía con ventarrón desde el estómago. Su cuerpo se aflojó tanto que las espigas de la ortiga resbalaron en su carne. Haciendo bizco pudo concentrarse en la naturaleza y el color de su vómito: amarillo como los frutos y las riquezas de nuestra patria, azul como el color de las montañas lejanas y rojo como la sangre por los héroes derramada.⁵⁵³ Todo aquel desperdicio fue formando una dura caparazón en los arbustos, o pensaría: “¿En mi cabeza?” Intentó hacerse a una relación retrospectiva de cada uno de los sucesos que lo habían conducido al presente, lamentable estado. Lo logró, pero no era sino recordar la imagen y olvidarla ante el vómito que le correspondía. Ayúdame Adasa, dame tu bendición.⁵⁵⁴ Antes de fundirse en un sueño profundo pero estrecho olvidó la sonrisa de satisfacción de Ricardo Ray ante el deber que se está cumpliendo – los movimientos desproporcionados de Cándido, el de la timbaleta– tres versos de *Babalú*,⁵⁵⁵ la canción que más le había gustado –una muchacha que se arrodilló ante él y con su cuerpo le dio el mejor contacto, cuando recorría los órganos internos de la música caliente– los arbustos que en un momento habían sido como zarzas ardiendo – los brazos abiertos de Bobby Cruz, reclamando mayores arrebatos– olvidó también el sitio donde se encontraba lloriqueando sin notar lo casi, la pérdida de la experiencia central de su vida –dame la olla Macoró–.

Para repetir boleros babosos, de allí en adelante fue piedra rodando sobre sí misma, madero de nave que naufragó, alma doliente vagando a solas.⁵⁵⁶ No pudo dedicarse con tranquilidad a otra actividad que la pesquisa, la averiguación, hasta que llegó a hacerse a un panorama bastante fiel (dirían) de lo que había ocurrido dentro de su propia noche. Hizo fugaces amistades salsómanas⁵⁵⁷ y alcahuetió las diferentes formas de agresividad creadas por la disparidad de gustos. Se volvió habitante de la noche y atormentado pensador de los domingos: personalidad dubitativa, desconfiada, malamente reflexiva, asmática y, hacia los últimos días (los míos, ya lo vio el lector), vomitiva. Esperó en vano el regreso de su Richie Ray. Desentrañó los motivos de clase que produjeron el bloqueo a la gran orquesta. Decía: “Y en Nueva York se le fueron encima, judíos y Titospuentes,⁵⁵⁸ por motivos de calidad musical y calidad sexual. Y porque ellos nunca renunciaron al frenterismo⁵⁵⁹ como la única manera de ser y relacionarse. Bobby Cruz ya estaba cansado de azotar culinsísimamente a más de uno,⁵⁶⁰ cuando decidieron apartarse, encerrarse, autosuficientes. Después harían

verdaderos esfuerzos de socialización:^a interponer, entre pianista y cantante, una presencia femenina –Miki Vimari–, para que frenara el cortocircuito, para que su música se ampliara con puntos de vista del otro sexo. Pero no. Nada de eso fue agradecido”. Y se lamentaba: “Ay agita como tú, ay agita como tú ay agita como tú, que viva Ricardo: no se me olvidó”, yendo a esconder su melancolía a otra parte. Pero cada diciembre se manifestaba haciendo imprimir afiches en este orden:

EL PUEBLO DE CALI RECHAZA

A Los Graduados, Los Hispanos⁵⁶¹ y demás cultores del “Sonido Paisa”⁵⁶² hecho a la medida de la burguesía, de su vulgaridad—.

Porque no se trata de “Sufrir me tocó a mí en esta vida”⁵⁶³

Sino de “Agúzate que te están velando”.⁵⁶⁴

¡Viva el sentimiento afro-cubano!^b

¡Viva Puerto Rico libre!^c

RICARDO RAY NOS HACE FALTA

Pero nada. Richie Ray no volvió jamás, y con su ausencia crecía el vacío en el alma de Rubén, devorándole lo más sólido, sus emociones más reales y vigorosas. Pero nada era comparable a haber perdido el juicio⁵⁶⁵ cuando más lo necesitó. Marcado quedó, entonces, por una brutal impresión perdida. Escuchar música, producir motivos de baile era el fuego que animaba su perdición.

Ni qué decirlo, se volvió mal estudiante. Abandonó el colegio a mediados de Quinto de bachillerato. Un tío le consiguió empleo en la disquería “Paz Hermanos”,⁵⁶⁶ en donde se comportó como hábil vendedor, sólo que por momentos lo atacaba una repentina elevación:⁵⁶⁷ se quedaba con el índice suspendido en mitad del disco ante el asombrado cliente: era que, como estrella errante, le había venido una pizca de recuerdo: un trapo rojo que ondeaba a la luz reclamando otra canción.

Cambiaba el sueldo por discos (a precios especiales) y compró un buen equipo de sonido en cuya compañía se pasaba las noches de los sábados, encerrado, desvelado, hosco. Nunca pretendió de las fiestas una salvación, y cuando se asoció a don Rufián empezó a creerse ángel del caos y del mal paso, el sujeto que llevaba la música a los hogares para que se dieran la discordia y la ruptura. Nunca se portó amable con los jovencitos que bailaban su música. “No es sino que crezcan un poquito, decía. Yo ando sin luz ni alegría desde los catorce añitos”. Metía pepas para ganar flexibilidad en caso de que (cosa rara) le diera por bailar, y como eficaz medio para volver sobre recuerdos ya *encontrados* (no más de cuatro, en todo caso), pero él se engañaba: llegaba hasta a decir que ahora sí, verdad, que estaba reconstruyendo su mínima historia. Lo del vómito era porque creía que así los recuerdos subirían a él, quemándole la garganta, chorrito del tiempo malgastado. Pero esto nunca le dio resultado.

^a P: sociabilización:

^b P: ¡¡Viva el sentimiento afro-cubano!!

^c ¡¡Viva Puerto Rico libre!!

Yo bostecé, final de la historia, y él se me apartó. Dio algunos pasos tropezones y se tiró al suelo, bocabajo. Yo me le fui detrás, siguiendo su rumbo en zig-zag, y le besé la nuca. Con ganas de esa piel le chapotí cerca a las orejas,⁵⁶⁸ al estilo moderno. El ronroneó alguna queja, pero yo junté fuerzas, esto no es chacha pachanga para chamizó,⁵⁶⁹ y lo fui parando y él se restregaba contra mis salientes duras, castigadoras, fue elevándose de la tierra con cara de idiota, y yo le daba ánimos, aguzón para apercollar, vamos, ponte duro bongó,⁵⁷⁰ y sin soltarnos nos fuimos contra la pared del fondo, al lado del baño y la cocina. Había que hacerlo todo rápido, arremeter contra el acoso del sueño. Me desembruyiné,⁵⁷¹ me abrí toda y calzones afuera y él parado ante mí, pun catapúm viva Changó,⁵⁷² intentó reclinarsse, huir^a de mí, acomodarse mejor, tal vez, pero yo no lo dejé, ya conocía su pasado y ahora iba a grabar en su corazón un dato más para su martirio, iji,⁵⁷³ me le trepé como a vara de premio, y como pude le fui abriendo la bragueta, y yo ponía la boca como trompeta, frente a él, abiertísima, ¿sería erótica la visión de mis amígdalas? Sí, porque se le puso como viga,⁵⁷⁴ y yo quise bajar por todo su medio, por toda la costura que yo podría separar para dejar dos pedazos de carne doliente, y sin cerrar la boca fui amarrando los talones en su nuca, y con la mano abajo, trabajándole, ay, la cara que hizo cuando me le ensarté toda, que no quería más sucesos, que no quería amores mientras no renacieran sus recuerdos, y yo:^b “Cállate pichón”,⁵⁷⁵ era todo lo que quería mi son, con las manos estrujándole la cabeza y era yo la que empujaba porque él cómo, él estaba aprisionado, comején,⁵⁷⁶ ofreciéndole sus fuerzas a esta bola grande mía, estos interiores de ecos profundísimos. Él^c quiso rodar por esa pared pero yo no podía, me abrí más y me lo tragué íntegro, ya no podía demorarse más, ya no podía, bocinas, ida y venida de una pelota de ping-pong, niños que jugarían afuera: cuando me regó yo hice un movimiento bestial de abajo-arriba, y casi se lo quiebro. Pensé, de buen humor: “Le despescuezo el pato, me le como los huevos y le incendio el nido”.⁵⁷⁷ Cómo hubiera sido eso. Para ahuyentar ese pensamiento me le desclavé. Él^d se quejó, pero yo: “Tranquilo, que ya pasó todito”. Miré hacia abajo y se me hizo exagerada la altura pero salté, ágil como bambú, en la punta del pie.⁵⁷⁸

Él^e se fue rodando por esa pared, hasta el suelo, en donde quedó con la mirada perdida, con actitud de muerto, como si acabara de ser desangrado. Luego no fueron sino las quejas y reclamar a su mamá.

“¿No se les acaba a los hombres su sustancia?”,^f preguntaba yo en quinto de primaria.

“Se les acaba pero les dura, me respondieron en recreo, a escondidas. Tienen un barrilito de un litro encima de la vejiga”.

Sonriendo, repensando mis perfidias, fui quedándome dormida, pero sin llegar a enrevesarme en ningún sueño. Era como una modorra de pura tontería y flojera de músculos y de espíritu. No era sueño, más bien ganas de no incorporarme. Nunca me gustaron las pepas, aunque, ay, para el baile y para el amor son colador total de prejuicios, gacelas desbocadas en mitad de un campo de cañabrava, bomba de las navidades.⁵⁷⁹

^a P: huír

^b P: yo

^c P: El

^d P: El

^e P: El

^f P: “No se les acaba a los hombres su sustancia”.

Cuando Rubén se quería tirar al tres yo lo acompañaba. Aprendí mucho con su miseria. Me enseñó el brillante misterio de las 45 revoluciones por minuto para un disco grabado en 33, invento caleño⁵⁸⁰ que define el ansia anormal de velocidad en sus bailarines. ¿Cómo, quién fue el que probó a ver cómo sonaba *Qué bella es la Navidad*⁵⁸¹ en 45, o *Micaela se botó*^{a 582} Se debe haber creído un genio ante el resultado, compositor, Walter Carlos. El 33 vuelto 45 es como si lo flagelaran a uno mientras baila,⁵⁸³ con esa necesidad de decirlo todo, para que haya tiempo de volver a decirlo 16 veces más, y a ver quién nos aguanta, quién nos baila. Es destapar el espíritu, no la voz, sino eso turbio que se agita más adentro, las causas primordiales para levantarse y buscar la claridad, el canto. Es volver necesaria y dolorosa cualquier banalidad, porque hay Salsa, mamá.⁵⁸⁴ Es apretujar esquelas de música, enrevesar pianos que habían arrancado en líneas directas, embutir a los bailarines en una tercera realidad, en donde cantantes machos o han cambiado de sexo o son entes neutros, y bailar la irrealidad, azotar los caballos enloquecidos, llenar de fiebre las trompetas mareadoras, deshilar como carne trozos de música salada y caliente, volver consigna un suspiro involuntario del cantante, hacer acopio de fuerzas, Tulia Fonseca, Tulia Fonseca,⁵⁸⁵ que el bailarín piense: “Está durísimo y sólo llevo dos minutos. ¿Cómo quedará después de media hora de canciones?” Música que se alimenta de la carne viva, música que no dejas sino llagas, música recién estrenada, me tiro sobre ti, a ti sola me dedico, acaba con mis fuerzas si sos capaz, confunde mis valores, húndeme de frente, abandóname en la criminalidad, porque ya no sé nada y de nada puedo estar segura, ya no distingo un instrumento sino una efusión^b de pesares y requiebros y llantos al grito herido, transformación de la materia en notas remolonas,⁵⁸⁶ cansancio mío, amanecer tardío, noche que cae para alborotar los juicios desvariados, petición de perdón y pugna de sosiego. Sosegón, magnífica confusión de ánimos vencidos por tres minutos de canción:⁵⁸⁷ así es el 45. Y que lo bailen solos, que los quiero ver zapatiar⁵⁸⁸ sin esperanzas: que el ideal de la vida se reduzca a dar un taquito elegante para cerrar pieza, y esperar que coloquen responsable melodía. La rumba está que no puede más.

Y miraba yo los diversos estados de la rumba: el agotamiento, el despropósito, la patanería, los jovencitos que arruinaban su futuro en una noche de excesos. Y en el momento de perder todo valor ante los ojos de la amada exclamaban el himno de los pepos:^c “¡Vale güevo!”,⁵⁸⁹ para caer, a la media hora, en cualquier rincón, presa del arrepentimiento contra el que nadie puede, pero se regodean en buscarlo, en sentirlo, sin saber que eso es lo que produce el cansancio mayor. Los organizadores de la fiesta lo intentaban despertar con toda cortesía, y él abría los ojos insultando al mundo. Entonces le colocaban dos buenas patadas y fuera de allí, mocoso, y él pensaría, como los viejos: “La vida no vale nada”, y caminaba tres pasos contradictorios, alcanzaba a proclamarse superior a todo eso antes de caer al lado de un poste, pensando: “Le dedicaré mi vida al ajeteo, y el desorden será mi amo. Ahora durmamos”. Tiniebla profunda del entendimiento. Muchachito del Sur amaneciendo a la intemperie, olisqueado y morboseado por los perros; vestido nuevo traído desde San Andrés⁵⁹⁰ por su mamá, con un mar de sacrificios.⁵⁹¹ Se despertaría después de albergar, zumbando, el pensamiento de que lo estaban achicharrando al sol. Cuántas veces lo pensó y cuántas veces postergó el momento de la despertada, el horror de lo que no logró olvidarse, la vergüenza de los

^a “**Que bella es la Navidad** en 45, o **Micaela se botó**”? Se suprimen las comillas porque son innecesarias si se tiene en cuenta que las canciones se citan en negrilla, en nuestro caso en cursiva, en toda la novela sin ningún signo de comillas que las acompañe.

^b P: efusión

^c P: exclamaban, el himno de los pepos

hechos tan recientes. “Me están derramando sopa hirviendo en el pecho y en la cara”,^a con este pensamiento abrió los ojos: por encima del atroz dolor de cabeza se daba un cielo blanco, enfermizo, y la grasa le salía a borbotones de la frente y le corría por las mejillas, introduciéndosele por el cuello de la camisa, y él no alcanzaba a explicárselo, puesto que no estaba desabotonado, puesto que había dormido así, apretujado y con corbata y maldito. Dio un brinco, pensando que tal vez su concepto del mundo cambiaría si lo enfrentaba de pie. Fue peor, pues la posición vertical indicaba una ascensión y un abismo. Entonces corrió, pues el hombre que sufre (lo comprobaría yo después) se olvida corriendo de su espíritu. La casa de su novia no quedaría a más de dos cuerdas. Tocó como un loco en esa puerta recién pintada y despertó a todo el mundo (recién dormido) y pidió los mil perdones a su novia, “Tú lo sabes, efecto de la borrachera, a cualquiera le pasa”. Su novia, Blanquita, que había sido arrancada de un sueño placentero para encarar la fetidez de sus disculpas, le pidió a los hermanos que lo sacaran de allí a patadas. Mal le comenzó, entonces, su domingo. A seguir corriendo.

Con estas fantasías animaba yo mis sienes, elaborando ya el reto supremo: yo sería el centro y el motivo de la celebración, no su víctima. Yo sería el espíritu de la concordia y del goce sin fin. Yo era el alma que le daba origen a la rumba, la novia de la rumba, la que siempre ganaría, la más gozona⁵⁹² y asediada, la que se iba de día, inundada de cansancio saludable, a dormir las pocas horitas de los justos, y a arrullarme con los planes de la rumba posterior, la de esa noche, la que perfeccionaría el sistema. Yo no iba a desgastar la rumba sino a llenarla de coronas, reinados de frescura, y mi carne resplandecería de arreboles nocturnos, y mi pelo era la maleza encantadora, la mata que destella, confunde, aturde y produce somnolencia, si no se cuidan. Mi pelo crecía libre y poderoso, y a cada paso extraído de la propia raíz de mi cuerpo cobraba brillo tremendo. Crecería mi espíritu como un campo de margaritas en el césped negro de la rumba salvaje, terreno prohibido: el que arrancara una de mis flores para alimentarse y cobrar vigor en la bomba terrible, llevaría del bulto, a la fija.⁵⁹³

Música que me conoces, música que me alientas, que me abanicas o me cobijas, el pacto está sellado. Yo soy tu difusión, la que abre las puertas e instala el paso, la que transmite por los valles la noticia de tu unión y tu anormal alegría, la mensajera de los pies ligeros, la que no descansa, la de misión terrible, recógeme en tus brazos cuando me llegue la hora de las debilidades, escóndeme, encuéntrame refugio hasta que yo me recupere, tráeme ritmos nuevos para mi convalecencia, preséntame a la calle con fuerzas renovadas en una tarde de un collar de colores, y que mis aires confundan y extravíen: yo luzco y difumino tus aires, para que pasen a ser esencia trágica de los que me conocen, de los que me ven y ya no me olvidan. Para los muertos.

En el Parque de las Piedras⁵⁹⁴ ocurrió la última rumba en la que acompañé a Rubén. Ya no lo quería a mi lado, ave de mal agüero,⁵⁹⁵ lo abandoné a su suerte, que siguió mala. Era que yo ya había visajado⁵⁹⁶ a un larguirucho⁵⁹⁷ de pelo muy indio y mentón prominente, algo belfo, de muchos tonos chillones en el vestir y grandes pasos. Dos veces bailé con él, y le hice tremenda comprensión de compliques, y salsas raras, y quedó todo azarado⁵⁹⁸ y confundido con mi figura y mi contoneo, y se fue a respirar profundo contra una pared y a bogar⁵⁹⁹ aguardiente y a rehuir^b la cercanía de los amigos. Yo me reía de él dándole la espalda. A la tercera pieza me hizo la propuesta:

“¿Pelada, no le caería bien un día de sol, Salsa y emoción mañana que es domingo insoportable de ciudad?”

^a P: cara”:

^b P: rehuír

“Yo no digo que no a nada”, respondí, sin mirarlo, pensando que esa noche ni siquiera iba a ayudar a Rubén a sacar el equipo.

El hombrecito descontroló sus pasos. Me le separé, a la espera. Volvió sobre mí y me hizo dar vueltas organizadas. No hablamos más. Supe que no hacía otra cosa que repetir mentalmente mis palabras: ¿cómo era posible que resultara tremendo “Sí” de una sarta de negaciones?

Cuando se terminó la canción quiso volver al mismo sitio de su pared, pero lo encontró ocupado. Tropezó al otro mancito y buscó pelea. Como su oponente estaba solo, sin amigos, lo echaron a las patadas. Luego le dieron palmaditas a Bárbaro, que así se llamaba, y le recomendaron cordura. Él^a respondía a todos esos cuidados con aguardiente. Pudo averiguar referencias mías, y le habrían dicho: “Anda con cuidadito que se trata de pelada vivísima”. Pero no preguntó nada. Bebía, y cada vez que yo lo permitía, me miraba a los ojos. Me reí al pensar que si la música no estuviera a semejante volumen ni fuera así de brava, él podría acercarse a mí, besarme la mano, enumerar gentilmente sus planes para conmigo, limpiar con la puntica de su pañuelo blanco un sucio en mi ojo, soplármelo con ternura, cruzar la pierna, rendirme su historial, pedir el mío sin apresures,⁶⁰⁰ llegar a acuerdos placenteros. Pero dependíamos de la música, y en mitad de ella, la cosa era a los gritos. Me le situé frente a él en dos bailes que me eché con un mancito hasta desanimado, y casi lo vuelvo loco. Comenzó a temblar y luego a darle patadas a la pared. De nuevo vinieron y lo calmaron. A todos les hizo gestos de que ya, de que todo bien, y siguió bebiendo y mirándome. Luego llamó a dos, los más amigos. Algo les diría de mí, puesto que vinieron, uno langaruto y el otro revejido,^b se acercaron al único mosaico de mi bailoteo y me dijeron al oído, con mucha cortesía:

“¿Señorita, sería tan amable de salir al Parque a cambiar dos palabras con Bárbaro, nuestro buen amigo?”

Yo accedí, bongando los pisos. Con el bongó se agita mi gente.⁶⁰¹

Salí imperceptible, pero respetada, comentada, la pelada del que pone la música. No me permití requiebros por el Rubén. Ya había tenido su vomitadita, mi deber estaba cumplido. Salí a la luna magnífica, la que me acompaña cada vez que le hago quite^c ligero a la música.

En el parque estaba Bárbaro, rodeado de niños del barrio, ninguno mayor de doce años, rodando un Barquisimeto.⁶⁰² El hombre caminó hacia mí y detrás se le fueron todos los niños y se pararon, muy trabicos,⁶⁰³ a mirarnos con los ojos muy abiertos. Contrario a lo que yo había pensado, Bárbaro logró caminar en implacable línea recta (adonde lo vea zigzaguiar⁶⁰⁴ le doy la espalda, y olvídate), y cuando me habló, de su boca salía un perfume de magnolias. Agradecí su corrección con cerradita de ojos y toquecito de mejilla en su pecho. Él^d suspiró (los niños también), pasó su mano derecha por mi cabeza y me hizo sentir el agitado corazón que le daba órdenes. Habló: “Pelada, ya es mucho de estarla viendo. Quiero mostrarle mis dominios, porque éstos no lo son. Mi fuerte está en la última llanura antes de las montañas, en donde se da el guayabo y el lulo venenoso. Allá no nos faltará la Salsa, ni los gringos comehongos, de los que, con toda modestia, soy experto bajador”.⁶⁰⁵

^a P: El

^b P: revejido,

^c P: quiete. En la página 131 de M4 se observa que el autor suprimió a mano la “e” del medio por ser un error de digitación.

^d P: El

Serían las seis de la mañana cuando salió Rubén con un color en la cara que uno pensaría que dentro de él jamás hubiera amanecido. Yo lo miré, rosadita, desde el Parque, obteniendo color de mi nuevo acompañante, que me pasaba una mano por la cintura, y detrás los niños, de ojos grandes y vivísimos a esa hora del abandono y rodando otro Barbuco, “El Mañanazo”,⁶⁰⁶ como le decían, el que mejor cabe, el que levanta el velo y lo prepara a uno para las penas del día, y yo pensé: “¿Tendrán estos niños la misma energía mía?”

Fue lentísima la acción de Rubén, sacando, él solo, cada uno de los inmensos parlantes y el complicado equipo de amplificadores y avispero de cables que venía detrás. No se ha debido sentir bien sabiendo que yo medía y memorizaba cada uno de sus movimientos, para olvidarlos horitas después, en nombre de mi nueva compañía. Bárbaro lo miraba con una sonrisa torcida.⁶⁰⁷ Menos mal que Rubén estaba muy atareado, porque si no, ¿hacia dónde habría podido mirar? Las piernas no le funcionarían al ritmo normal, a la fija que se tropezaría y yo no evitaría la burla: los niños tal vez sí, pues al fin y al cabo veían con respeto al que les había traído la música.

Finalmente, Rubén comparó su estado de ánimo con la claridad ante él del día, y apesadumbrado aún más por el resultado hizo borrosos movimientos con el brazo para despedirse de mí. Justo era que se atreviera a enfrentar mis ojos. Yo le sonreí como debían hacerlo, en antiguo, las esposas nobles y hacendosas a sus esposos marinos que zarpaban hacia la muerte.

Montó en el taxi, solo y sabiéndome en refinadas compañías. Yo no lo quise ver alejarse, para que su triste figura no quedara dentro de mi pensamiento como una línea recta, punzada^a en las mañanas. Y no lo volví a ver jamás. Supe que se mató después de coger la mala costumbre de estarse dando de cabeza contra las paredes.

Que nadie exista si yo no doy el pase, el consentimiento, que se pulvericen apenitas el lector voltee la página. El personaje no existe si yo no le rindo mis favores. Si se los retengo, no tiene razón de ser, nanay cucas.⁶⁰⁸ ¿Qué es lo que tiene mi son? Saber que los otros se pierden mientras yo corría, libre como ninguna, por ese Parque de las Piedras, y mi pelo robándole los mejores colores a los anturios y crisantemos de la mañana,⁶⁰⁹ y Bárbaro detrás, refrescándose en la estela dejada por mi cuerpo, y los niños participando de ese aire limpio, pensando que ellos no habían tenido infancia (antes de los diez les vino la música y la droga y la confusión y la dejazón y la desconfianza y la falta de amor),^b pero que nuestra juventud iba a ser eterna. Oh, el rosadito indio de mi piel: allí podían estancarse ellos, y no crecer, y no incorporarse a la producción, inmortales en el ocio, no pretender otra actividad que hablar como los mayores y asistir, resignados, a los colores que huyen del rostro para dar paso a los semblantes amarillos, leñosos, de quienes viraron su rumbo natural. Yo les iba transmitiendo la canción que más se me había quedado de esa noche, la que me había penetrado la unidad sellada: “Cambia el paso o se te rompe el vestido”,⁶¹⁰ y éramos una fila de orden decreciente en cuanto a intensidad interior y estatura, y yo pensaba en sus cabecitas averiadas tal vez, con respiraderos, una fontanela⁶¹¹ abierta de nuevo por el exceso de los alucinógenos, bronquios en el cerebro y huesos atrofiados en el desconfiado corazón.

¡Pero qué iba a ser hora de pensar en eso!^c Bárbaro ya me invitaba a tomar el rumbo del extremo Sur, más allá de Pance, riberas de la cordillera, Xamundí,⁶¹² le gustaban las salsas de por esos lados,⁶¹³ región uniforme, cómo es que te pienso, región,

^a P: punzada

^b P: amor)

^c P: ¡¡Pero qué iba a ser hora de pensar en eso!!

y no estoy, cómo fue que te dejaste descubrir así de una, me encerraste en el descubrimiento y me dejaste fuera de ti, región sofocada por los miles verdes, Diosa del desierto, no escuchaste mi canción.

Apropiado es informar que no enfrentaba problemas de subsistencia, de ninguna clase. Bárbaro vivía en un taller de artesanías pero ni trabajaba el cuero ni el barro ni hacía nada: creo que un primo hermano suyo era uno de los dueños del taller: Bárbaro le había salvado la vida en La Bocana, y entonces lo dejaba estar, y todos haciéndole buenos ojos y a mí ojitos mordelones que no me preocupaban. “Es mi pelada y la respetan”, había dicho Bárbaro. Entonces me llenaron de collares, bolsos, blusas de los indígenas, y así ataviada me volví con olor y sabor a tierra y tripliqué mi ardor, pues con mi amado nos manteníamos Pance abajo, ¿haciendo qué? Bajando gringos.⁶¹⁴ Así conseguía Bárbaro el merco,⁶¹⁵ y le gustaba la acción.

Eso no era sino descender del “Blanco y Negro”,⁶¹⁶ recibir el primer fuetazo⁶¹⁷ de semejante sol en la amplitud, y ya le entraban a él las ganas de violencia, y fijo que a las ganas le seguía la localización: gringos rubios, pero no de color como el mío, no: lo mío es mango maduro, lo de ellos trigo que secó el sol y hebra desteñida. Y a mí también me daba rabia que fueran tantos y tan sonsos y que vinieran a esta tierra a encontrar los pecados capitales a precio de realización. No era sino verlos y entrarme el agite de ponerles la mano, pero quién nos viera, qué parejita más adorable mientras nos acercábamos, ay, todos sonrisitas y balanceos y hasta dificultad de caminar encima de las piedras, tanto, que nos llovía la ayuda de los gringos: “Señorita”, y yo: “Ay, qué pena”, y Bárbaro: “Qué joven más amable. ¿De qué país viene?”

“América”, secamente.

¿América? Pero si la pisamos, ¿no? ¿O es que se refiere usted al equipo de fútbol?⁶¹⁸ ¿Se está burlando de mí o qué?

Allí solamente reía yo, movimientico que era como una sucesión de estornudos ricos. Pero el gringo se quedaba muy serio, no entendía, y le bajaba volumen a la grabadora de *cassettes*.

“No, ¿por qué? El *Rock* hay que escucharlo bien alto”, objetaba Bárbaro y plan, mano al botón de sonido, dedos de seda y tremenda sonrisa bajo ese sol maldito. “¿Sí o no?”

“Sí”, acordaba el gringo, y ya era que miraba a todas partes pero con qué objeto si yo hacía exactamente lo mismo, comprobando que no había un alma en los alrededores, que estaba lejísimos de su casa y completamente desamparado y casi que a la fija todo hongo en esa quietud mortecina de la una de la tarde.

Pero Bárbaro no explotaba aún. Se le ponía de acuerdo en todos los gustos, y el gringo decía: “Claro, me gusta Colombia por los bellos paisajes y la simpatía de la gente (peladitas lindas para enseñarles el misterio del chute)⁶¹⁹ y porque se consigue mariguana y cocaína baratas”.

“Sí, las mujercitas, decía Bárbaro. A cual más se encandelilla ante cualquier gringuito”.

“Ejem, me llamo Dino”.⁶²⁰

“¿Y por qué se viene tan solo hasta acá, Dino, no sabe que esto está pero es cochino?⁶²¹ Puede ser peligroso, ¿sabe? Mucho delincuente”.

“Imposible. Pero si yo no he visto sino armonía en este país. Y vengo mucho a estos parajes. Siempre encuentro hongos, y no creo que nadie se atreva a mirarme feo con esta paz y este amor que llevo adentro”.

“¿Ah no? Pero yo conozco gente a la que no le gusta ver tanto gringo, ¿sabe? ¿Muchos hongos?”

“Sí, muchos, una belleza, sobre todo reyes”.

“Ya todos en el cráneo?”

“En el cerebro, sí. ¡Paf!”⁶²²

“Debés tener el cráneo como un colador. Y no te da vergüenza que te vean las vacas y que piensen, con panza, bonete, librillo y cuajar:⁶²³ ‘¿Bípedo comemierda?’”^a

“¿Cómo?”

“¿Cómo se quedaría usted si esta pelada, tan linda que es, le mandara la mano a la grabadora?”

Entendiendo a medias, creyendo que le estábamos era pidiendo prestado el aparato, intentaba cedérmela suavemente: pero yo rompía de un tirón, trac,⁶²⁴ toda la justificación de la cortesía y zas,⁶²⁵ cortaba el volumen para que, en el repentino silencio y el mugir del Río, quedaran ese par de ojotes, comprendiendo contra reloj, sin otra vía de acceso a nada que el terror súbito.

Ha podido salir corriendo si Bárbaro no le da un codazo en la nariz, rodillazo en la boca del estómago, taponazo⁶²⁶ en la sien, y al suelo. Entonces, navaja en mano: “Te vamos a matar, gringo”.

“Noooooooooooo”.

“A que sí”.

“¿Qué quieren? ¿La grabadora? ¿Dinero? Tengo mucho”.

E intentaba pararse, pero sopapo⁶²⁷ y otra vez al suelo, sangre sobre el pasto seco.

“Nada de pararse frente a nosotros. A sacarse todo de los bolsillos pero desde allá abajo, como debe ser, gozaba Bárbaro, respetándonos a nosotros que somos los dueños de esta tierra”.

Y eso no era^b sino manos a los bolsillos, luego un fajote⁶²⁸ de los que sí valen que no le cabía en las manos, y tres metros de perico, ácido, y Bárbaro: “Gringo bruto, ¿cómo es que andás tan cargado?” Y otro guamazo, por animal. Aquí el gringo sollozaba: “¿Qué más quieren?” Yo ya embolsicaba el botín,⁶²⁹ menos el ácido, que lo arrojaba al Río, imaginando, tal vez, un nadador desprevenido abriendo la boquísima para tomar aire⁶³⁰ después de la prolongada zambullida, tragándose tres de los catorce ácidos, y más vale que tiemble el firmamento...

“Fuera con esa camisa tan chévere, mandaba Bárbaro. Y con esos bluyines *Levis*”⁶³¹

El gringo no atinaba a medir el tamaño de la ofensa ni a quitarse todo a la par de las órdenes. “Pero antes tenés que quitarte los zapatos, gringo bruto”. Luego, perplejo, sosteniéndolos con índice y pulgar, Bárbaro renegaba, con asco: “A quién le van a servir semejantes guamas.⁶³² Mínimo que son talla 48”, y zuuuuuuuuus,⁶³³ al Río. “Ahora quitándose esos pantaloncillos de güevón y a quedarse en puro pelotis,⁶³⁴ jovencito, para que aprenda a que las cosas son duras en este país”.

No lo dejábamos allí, llorando en medio del llano. Lo arrastrábamos hasta el Río. Al otro día leeríamos que habían encontrado gringo insolado (o chiflado por las drogas) hasta el punto de vagar, desnudo, buscando la salida a Kali, y que en esas condiciones se había topado con dos equipos de futbolistas, y que los 22 lo habían humillado, usado y abusado. “En pésimas condiciones mentales tomará hoy el avión a Miami, en donde sus padres lo esperan con los brazos abiertos”.

^a P: “¿Bípedo comemierda?”

^b P: eran

Salíamos felices, revoloteando, a emborracharnos en el primer kiosco de cerveza y fritanga que encontráramos, hasta que el sol se hundía en las montañas y nosotros le nacíamos a la noche recién hecha, cayendo al Parque de las Piedras a contar nuestras hazañas.

¡Ay, ya no vuelven esos días!^a Pero no importa: atrás se quedan, y son la única dicha de mis mediodías. Lástima no tener ya a nadie que le haga compañía a mis siestas. Lástima que hoy esté tan solitaria. Pero crece la noche, se alebrestan los ánimos, qué bueno es, y yo avanzo en mi relato, y no quiero que nadie llore si yo me muero mañana. Ojalá⁶³⁵ concluya antes de la madrugada: sería demasiado desubique enfrentar el día sin haberme expuesto a la negrura en la que yo, como es usual, relampagueo, semejante a ese viejo “Lucerito, que porque^b ha perdido sus raros encantos / en la tierra / allá a lo lejos / se escucha su llanto”,⁶³⁶ que Tico y Carlos Phileas y todos ellos se turnaban para bailar conmigo en las fiestas de hace mucho tiempo, niños que éramos, no hago caso de esos tiempos, y que no me dé crédito el lector si hablo de tristezas. Imagino, al ritmo que corre mi pluma, cómo el Río raquíto, lejos de mí, se renueva y se platea encima de las piedras. Un río no tiene edad, y mis andanzas habrán encontrado aquí una estación, pero no el final. Que el lector me siga contento. Yo aparto pensamientos del estilo “¿Qué será de mí?”, y recolecto mis fuerzas, y descubro palabras olvidadas, que son tantas, confundidas, tal vez, ante un parejo que me hizo pasar por penas penitas antes de poder cogerle el paso.

Fuera de las bajadas a los gringos, nuestra existencia era de lo más pacífica. Oíamos *cassettes* en el Parque, y cuando viajábamos en auto nos imaginábamos, al atrapar el campo de transmisión de muchos radios, que trazábamos líneas de sonido en el aire caliente. Nadie nos recriminaba que nuestra especialidad fuera bajar gringos, y ninguno de éstos se permitió vendettas.⁶³⁷ Y nunca robamos a un “vecino”, como les decía Bárbaro a los paisanos.

Vuelvo al Parque, pero para contar una partida. Serían las siete de la mañana del primer lunes del diciembre pasado, y nos alistábamos, relucientes y admirados, a nuestra excursión. Los niños se habían levantado muy temprano (lo cual no era su costumbre, pues eran adictos del noctambulismo) para darnos buenos ánimos, torcernos y despedirnos.⁶³⁸

El cielo estaba de un tenebroso color leche, y albergaba luna y sol en cada extremo. Y a un metro de la tierra caía o crecía, no lo sé, una capa de bruma rojiza, y uno tenía la impresión, al caminar, de que la piel repelía el contacto con ese aire especial, erizadera y rasquiña. Pero Bárbaro había quedado muy impresionado con el aspecto del día, al que bautizó, a la ligera, de “Increíble”. No se equivocaba: eso ya lo juzgará el lector.

Entonces me paré del césped tan suave, dispuesta a todo aunque bastante intranquila. Uno es como un nido abandonado en donde busca refugio el pajarito merodeador de la tristeza. Tristeza y peligro: eso era lo que preveía y temía. Y como si dos montañitas (reducción a escala de las rodillas de negro que veía tiempo atrás, desde la ventana de la casa de mis padres) chocaran dentro de mí cada vez que daba un paso en medio de esa capa de aire rojizo y melón.

En silencio caminamos hasta la calle 15, frente al Hospital Departamental. Yo me amarré una pañueleta española⁶³⁹ al pelo y quedé lindísima bajo ese contrapunteo de sol y luna en el cielo blanco.

^a P: ¡¡Ay, ya no vuelven esos días!!

^b P: por que

Con movimientos precisos abordamos el bus de Transur, y al ver que todos los pasajeros eran negros yo sentí una inquietud rara, una especie de ensoñación racista, y pido perdón cuando lo digo. Se me hizo que viajábamos envueltos en una nube negra. ¿Sería castigo a este pensamiento la serie de sucesos de ese día? Pero los morochos nos miraban divertidos,⁶⁴⁰ totalmente relajados por las oleadas de calor que iba atrapando el bus en su recorrido y concentrándolas, en un revuelo, entre las cabezas y los cuellos de los pasajeros. Tampoco me sentí muy bien cuando tres radios comenzaron a transmitir, como un conjuro, la misma canción:

Ala-lolé-lolé lalá-lo-loló- lololala-lalalalá oiga mi socio oiga mi cumbilá que voy en cama-caló alala-lele-lee lolo-lolá epílame pa los ancoros como le giro este butín guaguancó ala-lolé l-o-o-lá oiga mi socio oiga mi cumbilá le voy a encamacaló le-e-lo-lá alolo-lo loló epílame pa los ancoros como le giro este butín gua-guan-có cuando mi mene era un chiquitín y ya empezaba a rodar pachitum jamercoyando y no me pudo tirar pallá pallá oye-ló ala-le-le-loo lololololololá y el niche que facha rumba aunque niña bien tullida cuando varan a la pira lo altare la araché el niche que facha rumba e-e-e-e-e cuando si que le encoge^a lo altare la araché ay qué niña bien tullida lo altare la araché y-y-y-y-y que ina que ina la noche lo altare la araché al niche que facha rumba lo altare la araché el niche que facha rumba e-e-e-e-e-e-e chinfanchum jamercoyando lo altare la araché mira cómo nos mira cómo nos mira cómo nos coge la noche lo altare la araché e-e-e-e caína caína nos coge la noche lo altare la araché e-e! el niche que facha rumba pero melé pero melé nos coge la noche lo altare la araché ey caína caína nos coge la noche lo altare la araché yevere caín yevere caín yevere caína la noche lo altare la araché aunque niña bien tullida lo altare la araché pero caína caína nos coge la noche lo altare la araché mira macochó mira macochó mira macochó ma-co-chó lo altare la araché el negro el negro que monta coche lo altare la araché.⁶⁴¹

Y el traqueteo del bus,^b y el zumbido del aire hirviendo al ser partido en dos, y las ruedas como empantanadas (pero no, porque avanzábamos) en el asfalto que más bien sería melcocha,⁶⁴² y cada una de las barras y los fierros como sartenes hirviendo. Y los negros sudando ébano y platino, collar de perlas, las camisas blancas como con fango debajo de los brazos y en las espaldas, frente y narices brillantes, gozando, serenos, de que se avanzara, pues así no habría sopor, no se sucumbiría al abrazo del calor, y en ese clima estaba la justificación de su raza, y en los pastos aún verdes a pesar del sol inclemente y traicionero. Todos sonreían ante la canción, como si les comunicara un mensaje secreto de rebelión y tragedia. Y a mí, la insistencia en *la noche* de la canción me producía como una desavenencia con todo, especialmente cuando apenas empezaba el día para nuestras acciones juveniles. Entonces vinieron otra vez a mí antiguas imágenes de despertadas a través de la veneciana. Y me invadió, repentinamente, la alegría; sólo que no era fresca ni me produjo movimiento ni morisquistas⁶⁴³ sino como una actitud de espera. Alegría de enfrentar ese nuevo día cruzando el Valle mientras mis padres, al otro extremo, se irían levantando apenas, mirándose a las nuevas arrugas y a colocarse, inmóviles, debajo del chorro de agua hirviendo.

El bus cruzaba el Valle a toda velocidad, pero la prisa de Bárbaro le ganaba al vehículo. “Una buena bajada, decía, un gringo gordito, de gafas, bien peludo y mejor vestido”.

Dejamos atrás las modernas urbanizaciones, los colegios de ricos, los molinos abandonados: ruina de la fiebre del arroz, los campos de ciruelos y caña y guayabos

^a : P encoje

^b P: bus M4 escribe el signo de la coma.

agrios, pero a Bárbaro le iba pudiendo, en medio de ese grupo de gente oscura y tranquila, su furia. Era que no había podido encontrar otra actitud ante la vida. Desde los días de la primaria no hizo más que participar en cuanto tropel había.⁶⁴⁴ Fue mascota de las grandes pandillas,⁶⁴⁵ en las épocas de Edgar Piedrahita y Frank y el Mompirita. Estuvo presente la noche que los de El Águila^{a 646} mataron al pobre peludo en el Centro de mis 60s: los conocía, salió con ellos. Y ahora que las cosas se habían calmado, en la superficie desembocaba su violencia en los gringos: yo no le veía problema a eso: era conveniente, un favor que se le hacía a la sociedad, y me abrazaba a él en ese bus. Ante la ausencia total de viento, a nuestras caras no llegaba otro que el exhalado por el carburador.

Cuando el bus llegó a Xamundí todos los morochos se pararon a un mismo tiempo, y nosotros los seguimos, instintivamente, para no quedar fuera de los alcances de su música. A mí nadie me diga que estuve aquí primero o que yo tengo dinero o soy más blanco que tú. Caminamos despacio por el pasillo de ese bus, absteniéndonos de tocar algún metal, y bajamos al polvo rojo de Xamundí y a un ardor todavía mayor en el aire, con chillido de pájaros enloquecidos por el estanque en que se había convertido el cielo.

Los morochos se dispersaron por el Parque Central, caracterizado por una fuente sin agua, resquebrajada. Y Bárbaro hacía trato con un alemán para que nos transportara en *jeep*⁶⁴⁷ hasta el sitio llamado “¿Sí? Pallá”. Lo hizo por 20 pesos. “¿Sí? Pallá” es un balneario y bailadero a orillas del río Xamundí, desde donde uno puede llegarse, preferentemente a pie, hasta los ríos El Jordán, El Turbio, El Estrellón, El Claro, El Bueno, El Zumbón, El Cojecoje, El Renegado, ríos todos de buenos y peligrosos charcos, y todos dándole forma y vida a su respectivo vallecito, bellos y fértiles, según decires. La opinión que yo tenga de ellos me la reservo por el momento.

Nosotros caminamos hacia el Noroeste por un sendero sombreado por acacias,⁶⁴⁸ buscando el que llaman Valle del Renegado.⁶⁴⁹ La larga caminata entre sombras amainó nuestros ánimos, pero seguro nos malacostumbró para la visión que nos esperaba, pues, de hecho, al cruzar el puente y quedar frente al valle, yo quise retroceder ante semejante claridad y ordenamiento más bien anormal de la poca vegetación. Pero Bárbaro me agarró de un hombro y me obligó a mirar de frente.

El valle del Renegado era de forma circular, con una ligera depresión hacia el Suroeste que indicaba, tal vez, un sendero, un paso hacia otro valle. Bajo aquella luna y ese sol, el césped, parejo a no ser por la proliferación de dormideras, parecía un conjunto de libélulas enloquecidas malgastando su energía de día, y como el río que le daba nombre a la región era muy corrientoso, su sonido contra las piedras negras y las orillas de barro rojo encendido producía la ilusión de que todo el césped se moviera sin avanzar, como un nauseabundo respiradero de olas. Cosas raras trae mi mentecita. Arbustos enfermos y espinosos de forma redonda eran los verdaderos habitantes de la región. Pensé, casi con horror, que en caso de no poder resistir el sol no habría oportunidad de guarecerse a la sombra: a no ser que uno emprendiera carrera de 2 kilómetros en contra del rapidísimo avance de la insolación, hasta una ceiba magnífica, muy joven, que se daba (y daba sed mirarla) en el primer promontorio de las montañas, en donde ya las cosas eran de otro cantar.⁶⁵⁰ fresca vegetación, felicidad de los pájaros, todos los frutos del trópico multicolor. Colinas amarradas al valle en raíces de tierra muy roja, como heridas sangrantes, que iban creciendo cual una inmensa enagua almidonada hasta ir formando el farallón que se traga las almas y los aviones, primera

^a P: Aguila

muralla de montañas en la dura vía al mar, coronada por un pico en forma de cabeza de cóndor, con pico y todo. ¿Pico en forma de pico? Y el azul, profundo e inmóvil lo afilaba mucho y le confería como una furia y una prisa. ¿Ilusiones mías? No, la imponente de la montaña empezaba como a salir de reposo, pero dormitaba aún, las alas plegadas sobre su pecho.

Me agobió, al final, tener posada la mirada en semejante altura. Puedo decir que contesté con perfecta línea recta, mirada vertical hasta el arbusto que crecía en el mismo centro del valle, rojizo y mayor que los otros, antiquísimo y presidiendo el orden de los surcos concéntricos en que estaban sembrados los demás. ¡Oh árida vegetación de orden exacto e inútil! Osadamente había bajado la mirada desde la frente del cóndor hasta el centro de la tierra que yo pisaba. Algo tembló, o tembló la tierra porque el corazón de uno de nosotros temblaba. Changó Tavení. Diosa Femenina de la artimaña y de la venganza, diosa enredadora, no me desampares en los peligros, concédeme tu espada, con la que quiero vencer.

Cuando bajaba en línea recta trazando corte meridional a la montaña con mi mirada, vi, al final de una cadena de colinas en forma de senos, la casa semiderruida^a de don Julián Acosta, desesperado poeta verbal que alcanzó cierto renombre en la ciudad y que optó por el anacoretismo⁶⁵¹ y después por el alcoholismo en las montañas; famoso porque le abría las puertas a todo montañista cansado, trepador perdido. Hasta que una noche salió por esas mismas puertas como alma que lleva el diablo,⁶⁵² a perderse en las montañas bajo una luna embravecida. La casa había quedado deshabitada (decían) porque asustaban. Pensé, como por no dejar, que se podría “pegar una subidita” si el día iba a durar todo lo que la retrasada posición del sol presagiaba. Es de anotar que la casa de don Julián, llamada “Colina Novena” quedaba en el último escalón: un solo seno y mocho, además.

Y, precedidos también en cierta forma por el arbusto principal, casi que inmóviles en su feliz digestión, catorce vacas manchadas de blanco o de negro. La deposición era abundante y estaba fresca y florecida. Y alrededor de las vacas, siguiendo un monomaniaco recorrido en círculos y sin apartar la vista del suelo, agachándose a cada rato para recoger hongos con pequitas, una parejita de gringos.

Entonces hacia allá avanzamos.

¿Qué había sido? ¿Por qué, por qué ese miedo? Un cuerpo de mujercita tan joven como el mío, pero desnudo, asolado y agarrándose de mi cuerpo. Y eso que yo corría. Yo huía por esa tierra infeliz y ella, menos fuerte, huía trepando por mi cuerpo. ¿Qué había sido? Una navaja empaquetada en sangre. ¿Había un cuerpo tendido allí, al lado del arbusto, un cuerpo ya sin vida, arrugándose bajo el sol? ¿Y qué pisaban, yo, mis pies desnudos? ¿Dientes humanos, dientes de marfil? ¿Por qué no dejaba de llorarme ella a mi cuerpo?, ¿cuándo^b acabaría Bárbaro? ¿Por qué no ascendía el sol?, ¿por qué^c se habían suspendido las horas? ¿Por qué mejor no corríamos?

“Reloj no marques las horas”,⁶⁵³ pensé ahoritica, escribiendo: “No tengo por qué ocultar nada. Mi conciencia es un velo suspendido”.

“¡Hola!”, dijimos a coro, con la mejor, la más dulce de nuestras sonrisas.

El gringo resultó exacto a como lo había querido Bárbaro, y su amiguita era linda, mamacita,⁶⁵⁴ desde que la vi. No gringa del todo, explicaría: “Puertorriqueña”. Vivía en Miami, hablaba español perfecto, por eso era que sonreíamos doble, triple, como cuervos locos. Se portaron sin ningún temor porque, según ella, “Habíamos

^a P: semiderruida

^b P: cuerpo, cuándo

^c P: sol, por qué

aparecido como una prolongación más del espacio”, y me sonrió como con aventura y filito, para indicarme: “Perdona si me descacho⁶⁵⁵ en el curso de la conversa:⁶⁵⁶ es que estoy bastante locuesna”,⁶⁵⁷ y yo la miraba fijísimo y sabrosito a los ojos y al rato hice, por jugar, un movimiento circular con mi cabeza para indicar sin mentir el gradual crecimiento de sus pupilas, pobrecito el verde de tus ojos.

Y ahora ella corría por mi cuerpo, ¿para huir^a de sí en mi cuerpo? Yo también huía, me quería perder, pero ambas huíamos en vano. Para huir^b en serio le habría tocado a uno arrancarse la cabeza.

Ante semejante cosecha, “Bonanza”, Bárbaro se sintió lucido para el “deunasola”, y se metió por el tema de los honguillos, que lo enervaba. ¿Habían comido muchos? “Siete cada uno”.

“Esa es la base, dijo Bárbaro. El número magistral y mágico”. Y pensó: “De malas gringo, te voy a dañar el viaje, te va a ir mal muy mal”. Y dijo: “Rico, ¿cierto? Sentirse como sin huesos y sin piernas, viniéndose en racimo, en un clímax perpetuo”. Y pensó: “No se han debido internar tanto. Al menos no más acá del puente y la chamizada. Pero acá es adonde se dan los Queridos Míos.⁶⁵⁸ Ah nostalgias que me entran de mis incursiones. Agh,⁶⁵⁹ pero no quiero volver a la ciudad en las mismas bajadas. Antes preferiría el viaje de un solo pasaje. Nadie los va a oír en caso de que pidan auxilio”. Y dijo: “Lo mejor es que sale gratis, ¿sí o no? Apuesto a que no han gastado ni 20 de los pobres pesitos para venir acá, y ahora aquí me los tiene, sin hambre y coscorroneados⁶⁶⁰ en mitad del paraíso”. Y pensó: “Paraíso perdido, si querés saber”,⁶⁶¹ diciéndolo.

El gringo entendió pero no entendió qué actitud poner. A Bárbaro se le había anegado la mirada. Yo, sabiendo que pronto se daría la de pata y puja,⁶⁶² me permití dos deditos en apartadas goticas de sudor de ella, y sonreí, creo yo, muy lindo: una gotica en la raíz del pelo y otra arriba de los senitos. Ella sintió un agujereo de cosas ricas y me agarró la mano de lo más descarada⁶⁶³ y cualquiera diría que quería descascarar los labios (muy secos) de tanto mordérselos, zafatera. Yo desee que Bárbaro no comenzara aún con la violencia.

Pues ya decía: “Puro producto espontáneo, organisísimo,^c hasta vegetal, mi sabotado⁶⁶⁴ general, y todo gratis, qué lo pior.⁶⁶⁵ No, ¿pues sabe qué? Lo que hicieron bien fue en venirse temprano. Porque más tarde se empieza a llenar la región de la tropa torpe de los hongófagos.⁶⁶⁶ Llegan a las cuatro de la mañana para poder alcanzar la babita de la corteza, vestidos de blanco y otras mariconadas.⁶⁶⁷ Lo que más me saca la piedra⁶⁶⁸ de esa gente es su pendeja actitud resignada”.

La pelada linda, María lata Bayó, que se llamaba, metió la mano en su bolso indio (idéntico al mío, ya habíamos celebrado la coincidencia) y me dijo: “A que no adivina lo que encontramos”, como con tonito de bogotana,⁶⁶⁹ mostrándome una parejita de hongos anudados en el tallo, ¡ay, qué lindos, qué ternura!^d y “Mire, son macho y hembra”: el macho tenía clara y serena forma de pipí, y la hembra de campana, toda color piel, y Bárbaro se enroscó y puso los ojos tembleques diciendo: “Parejitas así son, para quien las devore, pacto de unión en contra de la Amiba del Cerdo”.

Y ella me propuso: “¿Nos la comemos las dos?”

^a P: huír

^b P: huír

^c P: organicísimo. En M4 se escribe esta palabra con “s”.

^d P: ay, qué lindos, qué ternura!!,

Y yo reí, imaginándome la estampa: yéndonos encima de Bárbaro y del gringo gordito, ambos bajo la acción sextransmutadora del violento 45,⁶⁷⁰ y nosotros dientes pelados para la buena grasa, la dulce y espesa bajo ese sol.

Para justificar la risa accedí: partimos la pareja y ella se quedó con la hembra. Yo despescuesé^a ⁶⁷¹ al macho. Me supo a tierra babosa y aromática, y me dio impresión el surco doloroso que dejaba al descender por la garganta. Ella comprendería que era mi primera vez (¿no lo cree el lector?) y sacó del bolso un termo con jugo de limón helado. Así seguí masticando honguitos con la más intensa frescura. Comí más de doce, a cuentas perdidas. Y Bárbaro me estuvo mirando todo ese rato con cara de reproche. Yo terminé por subir los hombros en gesto de independencia y de a mí qué.⁶⁷² Entonces, en acción repentísima, me dio la espalda y daría qué, tres pasos hacia el arbusto principal, se inclinó ante una boñiga fresca y vino a nosotros sonriendo, con una nueva pareja en la mano. Mirándome con codicia, limpió la raíz y se comió a la hembra de un tirón. Me ofreció al macho y yo me lo devoré despacito, observando cuidadosamente el cinturón negro de calidad, la extraña pulpa, las telillas con pecas, el espacio en blanco entre cada telilla, cada vez más microscópico el interés de mi mirada. Entonces siento que la mano de ella se asienta en mi hombro, al caer. Viendo las cosas objetivamente, su mano había salido caliente de mi pelo. Y mi piel no retrocede ante ningún reto.

“Qué linda pelada”, dijo Bárbaro, grosero. “Palabra que no se merece al gordito tan panocho⁶⁷³ con que se viene a comer hongos”, y se chupó los dedos, negros de la pura silosibina.

Miré al gordo. Me gustaba pillarle⁶⁷⁴ el momento en que, después de darse totazos con las palabras dentro de la cabeza, comprendía; y los ojos se le abrían, de puro pescado en arena caliente. Ella no lo miró y, cosa rara, se rió^b bajito. ¿Estaría de parte nuestra? ¿De parte de qué? Ni de darme respuesta tuve tiempo ni lo tuvo ella, pues Bárbaro sacó la navajísima y me la tiró. Y María lata me descargó un sopapo directo en la mitad de la cara, y yo al suelo, y de buena gana solté la navaja y me le fui encima como una loba, con codazo en la mandíbula y retreta de pata en las canillas y el estómago. Bárbaro me pasó la navaja y yo no había acabado todavía con mi pelada, pero oír: “Vamos a obligarla a que se empelote para nuestro torcido regocijo. Meto,⁶⁷⁵ como en *Hombre del Oeste*”.

Tan,⁶⁷⁶ líneas de miradas. El gordo abrió muchísimo los ojos, y eso mismo fue lo que provocó tremendo cabezazo en semejantes ojos de tonto. “Nada de abrirme los ojos a mí, carajo”, dijo Bárbaro, hecho una furia y repupatiándolo en el suelo,⁶⁷⁷ hasta que pensó que ya iba siendo horita de que yo le dijera: “Párala ya”. Entonces se voltió hacia nosotras. El gringo había logrado guarecerse en el bocabajismo,⁶⁷⁸ y allí se quedó, hecho una masa picha⁶⁷⁹ de tristeza, mirando el verde sin fin que se extendía más allá de él, cada hojita peluda y filuda en la inmensidad del valle: ¿encontraría un objeto perdido en la distancia, un hongo recién...?

“Atención”, llamó Bárbaro. Era que María esperaba, respirando despacito. Tener ante mí semejante belleza, indefensa ya, hizo despiadada mi sonrisa, y me permití punticas de navaja allí donde antes había asentado la punta del dedo, en dos idénticas gotas de sudor suyas. Sabrían más dulce éstas, no lo comprobé. En todo caso la punta del fierro estaba tan caliente⁶⁸⁰ como mi dedo, y enjuagué, con cortopunzante dulzura, su gotica, y allí, ellita,⁶⁸¹ por un movimientico de hombros que medio improvisó, agradeció la caricia.

^a P: despescuecé.

^b P: rio

Era que se preparaba a quitarse la blusa, marca “Lady Manhattan”, de rayitas. Al saber que planeaba desabotonarse con mucha lentitud y estilo, me dio prisa y le corté el enhebrado de los botones, a ver si le aplicábamos acción a la cosa. La blusa se abrió y cómo, dio bello espectáculo piel canela y costillas en perfecto orden, pecho de muchachito.

He debido abrir la boca, pues ella sonrió, burlándose con todo el orgullo y la razón. Entonces Bárbaro, sin motivo alguno y sin mirarlo siquiera y muy aaahhh,⁶⁸² astillos interruptus,⁶⁸³ descargó un taconazo en el gordo, en el coxis y la cerviz del gordo, que, pensé yo, se creería al menos olvidado y tranquilo. Trac,⁶⁸⁴ sonó, en todo el valle, pero el hombre recibió el tacón en su carne sin proferir ninguna queja.

Bárbaro nos miró con sugestiva perversidad. Yo, divertida, le hice gestos de que despacio. María Bayó había perdido, y le daba susto. Se pasó una mano y después la otra por la cara y cerró los ojos como taponando el llanto.

“No, cielos”, dije, conmovida, feliz ternura, y fui hacia ella y le sobé la cabecita.

“¿Me tengo que desnudar?”, me preguntó al oído, niña castigada.

“Sí”, dijo Bárbaro, reclamándome la navaja.

Entonces ella cortó, se desabrazó de mí, se desabrochó los bluyines y los dejó escurrir para que yo viera. Como que quedó aliviada cuando se deshizo de los calzoncitos.

Me separé mucho de ella para reunirme, con mi amigo, en el profundo silencio de su belleza. Pero Bárbaro lo rompió golpiando^a con plof⁶⁸⁵ y traqueteo el cuerpo que continuaba allí tirado en el pasto.

Entonces, qué cansancio, comprendí: la violencia progresaba si la belleza la conducía. Y puro picado de violencia seca, de la que no alivia nada. Eso me aterró fugazmente, pero me preparé a permitir que todo sucediera. Sí, hagamos equilibrio encimita del infierno. Si resbala es porque se ha llenado toda de remordimientos.

Entonces, resumamos nuestro destino. Si me acercaba a ese cuerpo desnudo y lo recorría con caricias, si besaba y chupaba su piel, depresiones y montículos, convexidades y concavidades, entonces, ¿cada^b uno de esos movimientos no produciría su contraparte, su negativo terrible en ese otro cuerpo feo, incapaz de lucha, tendido a nuestros pies? Pero ¿pensaba aquel cuerpo? ¿Sentía el dolor? Era como si ya no.

“¿Voltialo,^{c 686} querés?”, le dije a Bárbaro, y él obedeció con los pies. El gringo, está bien, tenía pasto y yaibíes⁶⁸⁷ y mala tierra en la cara, las facciones estaban era amoratadas por el esfuerzo, como las de cualquier mudo. Pero mientras Bárbaro lo voltiaba,⁶⁸⁸ fue abriendo los ojos, y los pasó por nuestros cuerpos sin ninguna expresión (yo me sentí subestimada) para encaramarlos por la montaña y posar la vista, finalmente, en el pico del cóndor.

Bárbaro gozó con el espectáculo de ese cuerpo. Se relamió los labios, se pasó las manos para fregar y enloquecer la cara, tomó aire y, sencillamente, esperó a que nosotros montáramos el espectáculo mortal de la belleza.

Pedí permiso, al menos, para retirarme con María lata unos cuantos metros: no teníamos por qué oír el *pudding* de los huesos envueltos en carne magulladísima.⁶⁸⁹ Bárbaro accedió, sonriendo, aunque un tanto desconfiado. “Pero no se hagan detrás de ningún arbusto, advirtió. Necesito estarlas viendo, si no qué”.

Así que escogimos un descampado más en aquel otro, inmenso y total, que nos habitaba dentro. María lata Bayó me abrazó, suavita, sin quejarse, sin llorar,

^a P: golpeando. En M4 aparece “golpiando”.

^b P: ¿entonces, cada

^c P: “¿Voltialo,

produciendo un sonido como de Brzzzzzzzzz,⁶⁹⁰ que me alarmó, pues lo creí, en un principio, dentro de mi cabeza. Pero era que yo respiraba su mismo aire y podía habitar esa piel, sonido de rastrille y furia de posible o próxima comunión. Nos observábamos al milímetro: los punticos rojos en sus ojos tan verdes, las agüitas de mis labios, las fibras de madroño de mi pelo, y nuestros poros dilatados como piscinas secas y chupando, uuuuuuuf,⁶⁹¹ en la demencia urgente de convertir todo cuanto nos rodeaba en motivo de lascivia, y nosotros, ¡ah de los botes!, naufragando en cada poro, chupando perdidas en el Maelstrom de las venas,⁶⁹² ebrias en el aroma de los vellos y ninguna palabra, toda la comprensión del mundo en ese acto, todo es mío, cada pliegue de sus carnes y cada crespito remolón, los pómulos sonrojados de la delicia presintiendo, tal vez, que ante una nueva descarga de fósforo a toda en el cerebro, tocaría apartar de ti la vista y pensar en otra cosa, huir^a de ti la mente, porque no voy a resistir, y las uñas enganchadas a cada arruguita y la puntica de la lengua inspeccionando lugares que ni ella ni yo conocíamos, ambas tan rosaditas y complicadas por dentro, pero yo mucho más fuerte que ella: la rendí contra ese suelo, la froté y la abrí y la penetré y la maldije: “Ya nunca vivirás tranquila, pues no te abandonará el recuerdo de esta golondrina traviesa, este caracol de siete priápos, este amargo plumón de coclí⁶⁹³ que yo te tengo adentro”.

¡Oh, Camilo José Cela, que te quitaste las herraduras a los 50 años!⁶⁹⁴

Me levanté nadada en ella. Orgullosísima, seguro, por lo llena de fuerzas que estaba, caminé hacia donde Bárbaro, imprudentemente. Alcancé a dar tres pasos y eso que oyendo quejas a mi espalda, de que no la abandonara todavía. Pero mi frente no estaba preparada para lo que tenía que ver.

Uno diría que totalmente recto, a no ser por la cabeza ladiada⁶⁹⁵ sobre un hombro, estaba sentado el gringo. Sobre su propio charco de sangre. Le habían enterrado la navaja en el ombligo. Y yo no me pierdo nada, y vi que alrededor de los zapatos habían quedado diversas piezas blancas, de estrambótica conformación y raíces ensangrentadas. Mi amigo le había extraído, seguro cuando yo contaba una a una las pestañas de María, la dentadura completa.⁶⁹⁶

No pretendí comprender. Sólo pensé que tenía que alejarla de allí, que no podía ver eso. Pero cuando empezaba a volverme recibí su alarido en plena cara. Aterrada, yo le respondí con otro y con un “¡Carajo!” y la removí de los hombros y después de mucho tiempo (en el que el sol no avanzó un milímetro sobre el cielo) ella pareció calmarse por el desgonce. Pero no fue sino soltarla y gritar de nuevo, sin forma ni objetivo ni intenciones de duración. La agarré duro de la mano y la arrastré. Ella se sintió conducida y volvió a calmarse. Así caminamos, con qué valentía, hacia donde Bárbaro.

El hombrecito estaba sentado en absoluta posición mística, concentrado a fuerza completa en el arbusto principal.

¿Qué pretendía? Inútil fue preguntárselo: empezó a rechinar los dientes y se tapó los oídos, como si no quisiera oír el murmullo de la molienda de su cerebro. Sólo que al taparse a todo sonido se dieron en mi cabeza dos líneas paralelas de zumbido, en este caso mucho más cortante. María también lo sintió, porque se zafó de mí y cayó al suelo. Yo giraba el cuello y torcía los ojos, pero el infierno se había instalado en mis entrañas. Intenté acercarme a Bárbaro y fue peor. Más bien retrocediendo se fue aplacando la tormenta y el fuego interior. La piel de Bárbaro se estaba cuarteando como una vasija de barro viejo, como la del Señor Valdemar.⁶⁹⁷ Pero no apartaba la vista del arbusto.

^a P: huír

Entonces me pareció que el arbusto se remecía (no había la menor brisa), que movía sus hojas, agitaba sus ramitas.

¿Sería posible? En todo caso los pelos de Bárbaro se le pararon (¿quién ha visto un pelo indio y largo completamente parado?), y cuando la cara comenzó a chupársela la depresión de cada mejilla, los cabellos se templaron aún más y, produciendo un sonido de cuchillo afilado,^a saltaron a la sequedad del espacio y fueron cayendo, replegados ya, como cenizas de algún volcán lejano.

El arbusto se removió otra vez. ¿Usted comprenderá si le digo que Bárbaro estaba gastando toda su fuerza vital de 17 años en el simplísimo propósito de hacer mover ese arbusto a su voluntad? ¿Era de creer que se enfrentara a algo tan pequeño? Dentro de mí crujieron las carnes y los barrotes de ese valle, y María lata ya estaba escondiendo la cabeza en la tierra. Bárbaro profirió una maldición a los cielos y se aferró en cambio a esa tierra, como si detrás y dentro de él un huracán luchara por desplazarlo. El arbusto viró de su rojo pálido a un negro encendido, sacudió violentamente sus ramitas y avanzó unos centímetros. Dio otro remezón y se plegó en sí mismo para luego erizarse íntegro, y como un puerco rabioso se fue contra Bárbaro. Yo no me negué a ver nada. Bárbaro alcanzó a dar un aullido de triunfo antes de comprender que la planta no se detendría a sus pies, ya que, de hecho, cargó contra él, lo derrumbó y de un salto se sembró en su estómago. Mi amigo abrió brazos y piernas y se relajó en una forma total, murmurando ríos de delicia, pues sus entrañas, al rendir sus jugos a la planta aquella, le habían hecho brotar unas flores rosadas y espesas que (diría la gente, años después) producían borrachera.

Yo dije, y retumbó: “Cortála^b ya,⁶⁹⁸ se secó, no miro más”, e imaginé lo que sería correr llevando a la dulce y rendida María Bayó de la mano, hasta la ceiba a nuestras espaldas, y de allí hasta la montaña, a refugiar su desnudez entre las sombras y los remansos de los yarumos blancos.⁶⁹⁹ Pensé: “Correremos hasta que huya nuestro espíritu, y cuando nos regrese ventisco,⁷⁰⁰ renovado, nos detendremos a comer buenos limones, ya con (tranquilos) aires de preocupación. Después subiremos las colinas que son como ocho y medio pares de senos, mirando atrás a cada rato, exprimiendo el color rugoso del aire en la luminosidad del valle”. Concluí: “Allá estaremos seguras, y una vez más, la cabaña de la Novena Colina recibirá huéspedes”.

Lo que me demoré en pensar esto no fue sino voltiar y tenderle mi mano a María Bayó. Pero me equivocaba en cuanto a los límites de su horror. No se contentó con engarfiar mi mano,⁷⁰¹ sino que trepó por mi brazo hasta quedar colgada del árbol de mi cuerpo. Yo templé mis carnes, oh sensación magnífica, y con ella encima di el primer paso, pensando: “No cruzarás las montañas a lomo de hombre sino en anca de blanca paloma”. Yo huía y ella huía en mi cuerpo. Pero no di el segundo paso hacia las ansiadas montañas.

Mi rodilla no quebró el ángulo del avance en ese aire totalmente seco, bufando ya de la sequedad. Los poros de María lata se abrieron al máximo y después se cerraron como si les hubieran metido un chuzo adentro. Por su posición destacada, ella podía observar mejor las montañas. Pero yo cómo no iba a estar mirando el pico del cóndor, que después de afilar los ojitos dio un bostezo y batió sus plumas. La montaña entera reverdeció. María hincó uñas y dientes en mis hombros. ¡El^c cóndor removió el cuello, oooooooooooooooooo,⁷⁰² conmoción de nuestras cabezas, batió las alas y emprendió vuelo

^a P: afilado

^b P: “Cortála

^c P: El

llevándose con él la montaña entera!^a Florecida de los colores del mamey⁷⁰³ y del chiminango,⁷⁰⁴ gualanday⁷⁰⁵ y cámbulos^b mestizos,⁷⁰⁶ cascarillo,⁷⁰⁷ higuierón,⁷⁰⁸ cabuyo,⁷⁰⁹ la joven ceiba en donde yo pensaba obtener la primera estación de sombra, el chambimbe,⁷¹⁰ el guásimo,⁷¹¹ el aborrecido cañafístolo,⁷¹² matapalo⁷¹³ y matarratón⁷¹⁴ y las hileras de cañabrava,⁷¹⁵ paredes suaves de la guadua,⁷¹⁶ mis remansos, mis caminos inconclusos, mis canijos, guayabos⁷¹⁷ cegadores, guayabo noble, guayabo rial, guayabo de leche, guayabo coronillo, lulo⁷¹⁸ mordaz, lulo de perro, cariñosos abedules, chilca⁷¹⁹ del seminario, cedros y pinos putos, algarrobo,⁷²⁰ riberas de buriticá, resguardo de bandoleros, floramarillo, arrayando el yarumo negro el corrompido, mortño⁷²¹ y Juan Ladrillo⁷²² al amparo de un moral silvestre de Castilla, dándole vueltas a sus razones poderosas con base en las cuales fundó, entre ciénagas y maleza mortal y frente a un mar maldito, el puerto de Buenaventura: Pascual de Andagoya⁷²³ apresándolo y enviándolo hecho un solo grillete a presencia del muy alto y poderoso señor don Felipe, príncipe de las Españas y de las etcéteras: Sebastián de Belalcázar⁷²⁴ obligando a siete familias a habitar el pueblo designado, las siete murieron de abrumación, zancudo y pegote negro a los siete meses y otras siete familias las reemplazaron. Y yo creí ver el mar que se venía a nosotros pero me repuse y controlé mis fantasías: detrás quedaban, como contemplando satisfechas el embate de su hermana hacia los cielos, las otras montañas, tan mujeres, tan seguras, y el cóndor jugueteaba monstruosamente en los kilómetros de aire caliente: reblandeció la higuierilla⁷²⁵ y empalidecieron los carboneros,⁷²⁶ el caimito⁷²⁷ triplicó su dulce y la fruta del pan su fibra buena, espectáculo de maduración total, esplendorosa, del madroño,⁷²⁸ del ciruelo, grosellos,⁷²⁹ chirimoyos,⁷³⁰ cerezos falsos, ajís piques⁷³¹ y piñuelos,⁷³² piña de cambray,⁷³³ limones de 70 colores, guanábanos,⁷³⁴ plátano guineo,⁷³⁵ banano⁷³⁶ guayabo y níspero chino,⁷³⁷ tamarindos, zapote,⁷³⁸ granadillo,⁷³⁹ naranjas limas, pitahaya,⁷⁴⁰ corozo⁷⁴¹ y chontaduro.⁷⁴² La montaña se nos llevó también la cabaña de la Novena Colina. No era, como decían, que ya espantaban: habitaba alguien. Yo no sé si el lector recordará a Héctor Piedrahita Lovecraft,⁷⁴³ ese jovencito de tremenda precocidad intelectual, que hacia 1969 pudo dedicarse parejo (y con fortuna y posteridad: los cultillos de diferentes y contradictorias ramificaciones dadaístas que han ido apareciendo en torno a la figura de Héctor P. Lovecraft, y en particular a *Mare Tenebrum*, esa novela, adaptación de H. James, tan “blanca” y corrompida, lo confirman) al teatro, las artes plásticas, la narrativa, los famosos artículos denigratorios del cinematógrafo, a lo que correspondió de forma tan limpia su conducta personal, como conductor directo (y con una asiduidad pasmosa) de la “cinesífilis”, tal como él llamaba a la Enfermedad de Castilla. Cuatro años después (bastante alarmantes, por cierto: no se le conoció en ese período otra actividad que la de torear automotores) desapareció. Calumniaron muertes lamentables y degradantes. Pero estaba prendido, patiabierito, a un buen tronco de pino invadido de hiedra sidrona y helecho cabrón, cuando lo cogió la sacudida y el vuelo hacia los profundos cielos.

Ante eso, nosotras quedamos como dormideras. Y cada *mimmosa*⁷⁴⁴ debe buscar su tierra, así que bajé a María con todo respeto, y sus pies (ella, tan valiente y divina) la sostuvieron firme y de mirada atenta.

El cóndor revoloteó, un tanto asombrado por la inmensidad y la monotonía del paisaje que sobrevolaba y nos miró allí, en esa tierra abatida, cabecitas ardientes y empalmadas, nalgas paraditas al asombro de la maravilla, huracancitos íntimos. Produjo

^a P: entera!!

^b P: tábulo. En M4 también aparece “támbulos”, pero dice Carlos Alberto Caicedo que fue un error de digitación porque dicho árbol no existe, que el nombre exacto es “cámbulos”.

un alegre volteretazo y clavó el pico en la verticalidad de la subida. Después ya no lo vimos más.

El sol y la luna dieron también su voltereta, y la madre quedó al oriente,^a zapotiando desde su cuna.⁷⁴⁵ ¿Nos cogería la noche?

De la cabaña de don Julián fueron cayendo doce hojas de papel oficio.⁷⁴⁶ Habían dado 130 eses largas y nueve zetas cuando las recogimos, en el círculo de desolación que dejó la montaña ida, para comprobar que sí eran hojas manuscritas. Contenían declaraciones, inscripciones brucas pero fechadas, de mucha gente conocida. A continuación daré a conocer las que tengo más a mano, pues muy pronto me tragaré esta noche que ha visto nacer mi relato, y no quiero que a todo esto lo apañe el olvido.

8 de enero de 1966

“Después de sufrir las penalidades de tanto camino, humedad, manigua y cansancio y un pequeño oso que se nos atravesó en el camino, logramos coronar la montaña donde se encuentra la casa del señor Julián Acosta. Después de admirar regocijados la hermosura del paisaje, hemos pasado las noches jugando cachito”.⁷⁴⁷

Carlos Valencia Tejada/ Roberto Calvache/ Eduardo de Francisco.

Abril 5, 1966

“Aquí estuvo la gallada y el man más tieso que hay en Kali”.⁷⁴⁸

Marquetalia.

Nane / Hugo F. Porras / Armando Rodríguez / Almeiro Salazar / Alvaro Gómez
“El fenomenal Fino”/ Chiminango.

Julio 4 de 1963

“EL TRIÁNGULO”

Diego Ortega / José Fernando Mejía / Henry Ossa (Barranquilla) / Rodrigo Ortega / Helmer Collazos (“Judas”) / Leonel Moreno.

Enero 7, 64

“Los Anclas: camiseta con el ancla pintada y el nombre de la barra. Apoyados por Los Vampiros, por Los Nazis, por Los Humo en los Ojos y El Triángulo.

Jefe: Javier H. Jaramillo.

Nadim Taborda / Jorge Lemos / Julián Llanos / Luis XX / Lalo / Piter / Zamorana / Corozo / Piquiña.

Somos 100. Barrio Bretaña. El que quiera ingresar a esta gallada vaya a la K. 24 No. 9-02. Pregunte por Javier (apodo: Terror). Gracias”.

Agosto 24, 66

“Barra ADEVAD: Tomamos, cazamos, bailamos, rezamos”.

^a P: Oriente

Febrero 9, 64

“Aquí estuvo la barra de La Calavera. Pasamos muy bueno. Vinimos en helicóptero. Aterrizamos en la manga. Donde don Julián fueron muy formales. Nos dieron carne de conejo más templado que cachete de músico”.⁷⁴⁹

Diciembre 26, 1963

“Salida a las 6 de la mañana. Llegada a las 12 y media p. m. (6 horas)”.^a

Diciembre 27, 63

Salida de la avioneta a las 10 a. m. Llegada a la una y 40 p. m.

Ernesto Gutiérrez (Simple), Francisco Mejía (Pacho), Daniel Perea (Mazo). Nuestros agradecimientos al señor Julián Acosta por brindarnos su animada compañía y su agradable cabaña la cual, dicha, nos sirvió de escala para coronar la difícil y encantadora montaña, donde yace el trágico sitio (cerro) del fallecimiento del mayor Fabricio Cabrera.

A los estimados lectores los invitamos a que conozcan y gocen de las delicias que brindan estos hermosos paisajes”.

“Llegamos el 10 de abril a las 9 p. m. Después de llenar nuestros estómagos partimos hacia la cama. Una noche más bien cálida. Antes de llegar a esta casa nos perdimos como 6 horas tan solo^b a 2 kilómetros de aquí.

Hoy vamos a seguir para arriba a conocer”.

Fernando Barrios / Alfonso Llanos.

1968

Los Farallones de Kali. Febrero 1964

“Aquí estuvo La Barra de la 50 del Barrio Evaristo García y un miembro de la barra de Salomia. Viva Cuba - Viva la Unión Rusa “URSS” - Fuera los Yankis de Panamá y Colombia”.^c

(Hay dibujos de calaveras y huesos, hoz y martillo, svásticas, serpientes y navajas).

Agosto 17 de 1965

“Julián:

Con tu embravecido caballo de sangre y paso, y siguiendo estrictamente tus indicaciones en cuanto a lo de la droga, cabalgué la cúspide de estos montes en un tiempo oficial de 4 horas. ¡Caballo fuetero y desbocado!”.^{d 750}

Ulpiano Montes.

^a P: (6 horas).

^b P: sólo

^c En M4, página 162, aparece en mayúscula sostenida: VIVA CUBA - VIVA LA UNIÓN RUSA “URSS” - FUERA LOS YANKIS DE PANAMÁ Y COLOMBIA.

^d P: Caballo fuetero y desbocado!”

Marzo 26, 64 —Jueves Santo—

“Sr. Julián:

A aquellos que nos liga una amistad de varios años, vemos con grima la torpe acción que llevan a cabo algunos de sus visitantes con sus muebles y semovientes. Creemos que en medio de esta hermosa naturaleza, usted, con su consuetudinario vicio, ha abierto puerta a la incultura. Esperamos que este lugarcito, tan concurrido por personas de diferentes estratos tanto sociales como intelectuales, vuelva a tener aquel ambiente de antaño que con profunda pena vemos ha desaparecido”.

Armando Escobar / Reinaldo Paz Saa / Heliodoro Escobar.

“Aquí pasé un día más de mi residencia en este mundo”.

Rodrigo Cabal H.

Octubre 2, 64.

“La próxima vez vengo con Daniel Perea, Nelson Parra, Camilo y Julio”.

Pablito. Enero 21 del 68.

Febrero 24, 1963 - 10,30 A. M.

“Julián: Vinimos a conocerlo y no tuvimos el gusto. Dejamos recuerdos de sus amigas desconocidas”.

Omaira Calero / Rosario Bueno.

¿Nos cogería la noche? Consolando nuestros pesares, le puse a María lata su ropita. Le cepillé el pelo con dedicación y dulzura. Y caminando calladas reandamos el círculo de las proezas.⁷⁵¹ Los pellares reunirían a otras aves de rapiña⁷⁵² en torno a los cuerpos de Bárbaro y el gringo. Tranquilitas, observamos el río al que no fuimos capaces de meterle las estropeadas cabezas.

Yo me sentí orgullosa en el camino de devuelta: detrás de mí quedaba una montaña menos. Pastos frescos, listos a la expansión, fértiles, pues el Valle del Renegado había crecido con mi presencia. Vacas mirándonos, asombradas de que, hermosas bípedas, hiciéramos uso de la flor de su excremento.

Guabas raquílicas y dormideras achicharradas. Bajo eso y sobre eso caminábamos. ¡Inmensidad^a del campo a todos los lados del poniente, peculiar estado del espíritu ante los olores de la anohecida!

Lo que le hace a usted el hongo es secarle hasta la más mínima partícula de alimento para poder asentar esa inmensa burbuja en el estómago, desde donde empiezan las bombeadas de silosibina. Pero yo quedé apacible, conciliada. Ella, con un notorio “tic” en la mandíbula y el cuello. Y, quejándose de “desasosiego y bobería”, se tropezaba contra las piedras. ¿Cuántas neuronas menos? Y la acción de mirar siempre al suelo buscando el hongo, y agacharse para comer de la mierda, va produciendo, a la larga, una resignación ante todo, ya de por sí mal de nuestro pueblo.

^a P: Inmensidad

niñas que han pasado un duro día se las arrulla, es ley de la vida: dormir en sábana fresquita y cobija de dulceabrigo.⁷⁵⁶ Palmadita en la cabeza y almohada alta, amable, que pases una buena noche: y cuando apagaran la luz no me daría miedo, porque en épocas anteriores de mi vida yo me dormía haciendo un balance favorable de las acciones de ese día.

Ahhhhhhh, ya el lector sabe que merezco mínimo un coscorrón si dejo que caiga la tristeza. Tristeza contradictoria, tristeza imprevisible. Ayayai,⁷⁵⁷ que ni me roce.

Me negué a asomarme por donde mis padres. Desde allí los he visitado una sola y última vez. Cruelles niñeces idas: es como pedirle mango al maduro. Ni al Norte ni al Sur podía ir, y trepar montañas: imagínese. Así que me tocó mirar con vigor al Este, alumbrado y revoltoso. ¡Ah^a de los diversos rumbos, de los confines en donde resopla! Oí una lejana confusión de potentes melodías. Se cerró la noche y se me quedaron en la cabeza las letras que había escuchado en la excursión terrible, y que he trascrito. Haciendo eses y zetas de pura aposta reiterativa, caminé buscando la música. Que te alumbre siempre el sol de la paz y la alegría. Que cuando te le metas a la noche, ella te sonría: eso es lo que te deseo. Yo, por mi parte, tengo poder para vencer. Caminé y caminando en esta ciudad es que uno se da cuenta que las cosas lo que quedan es cerquita, pues cerquitica me encontré esta esquina de rumba al día en donde me recibieron bien y en donde permanezco, buscando pollos,⁷⁵⁸ papitos ricos que me dieran algo rosadito, suave, sin toque aún, para la seda de mis manos, de mis recodos; esta esquina en donde se pica la piedra de las mujeres mientras a los hombres se les muele el coco, yo soy piedra, tumba Miki, tumba Miki, que es pa los santos, Miki. De donde me despedí de María lata hasta donde yo habito no hay ni doce cuadradas, es decir, no fue sino cruzar el Río y llegar a esta crucifixión de esquinas.

No llegué cansada. Me paré en toda la esquina y la gente dura me tiró respeto.⁷⁵⁹ Un embolador con pinta de gusano, con la piel enrollada en surcos en torno al palo del esqueleto, ofreció embolarme mis botas gratis y yo acepté, y mientras él brillaba el cuero yo tiraba el ritmo que salía a puro palo⁷⁶⁰ de seis negocios, así que había que sintetizar, dar un solo sonsonete de brincos, así es la música, no le sirven rejas ni ventanas con los postigos cerrados: aun^b así se escurre. De “Los Violines” salía la plegaria *Arrepentida*, del “Fujiyama” *Si la ven*,⁷⁶¹ de la panadería del frente *La canción del viajero*,⁷⁶² de “El Nuevo Día”^c aliguito más pesado: *Alafia Cumaye*,⁷⁶³ y la gente decía que en “Natalí” estaba sonando *La voz de la juventud*,⁷⁶⁴ pero tocaría cruzar la calle y una esquina más para escucharla, mucha gente hizo el recorrido, muchos allá se quedaron, pero yo, parada en esta esquina desde donde ahora narro, oí que en “Picapiedra” sonaba *Aquí viene Richie Ray*,⁷⁶⁵ no se pierda la rumba grande que allí va a haber, y eso fue lo que escogí yo, tengo tres Marías,⁷⁶⁶ me fui bordeando paredes hasta encontrar la entrada: la obstaculizaba un gordo con las piernas, tan corticas y me miró en vano para reconocerme. Yo nada más me le cuadré de cerca y lo miré voltiado,⁷⁶⁷ el hombre bajó las piernas y me dejó libre el tramo de escaleras, largo y empinado, estarían en el primer tercio de la canción y yo me dije: “Alcanzo”, y retenía en mi memoria cada centímetro del umbral que me llevaría a partir de esa noche cada una de las noches a la misma música.

Al fin de las escaleras un recodo, después la barra con puros hombres y a la izquierda la pista, jala-jala, una mujer de piernas gigantescas en calzones tirando ritmo

^a P: Ah de los diversos rumbos, de los confines en donde resopla!!

^b P: aún. Se debe escribir sin acento ortográfico porque reemplaza a los adverbios “inclusive” y “también”.

^c P: “El nuevo día”

de rodillas,⁷⁶⁸ que yo me canto a mí solo y a yemayá, a todo el mundo le pareció rarísimo que me sentara sola, iqui con iqui namá,⁷⁶⁹ y pidiera cerveza, los clientes se acercaron con cuidado y rodearon mi mesa para comprobarme, y yo lo traigo pa tí, Puerto Rico libre me llama,⁷⁷⁰ a la séptima cerveza me lancé al baile y toda la tensión que hasta ahora había por mi presencia, claro, se quebró, saoco,⁷⁷¹ claro, me rodearon, al flaco que más atalayó del entusiasmo de mirarme, el que más brincó y dijo güevonadas,⁷⁷² sólo se le ocurrió decir, cuando la música terminó y yo quedé serena:

“Mona, ¿cuánto cobra?”

Yo lo miré, le di la espalda, él me siguió hasta la mesa, me senté, lo miré otra vez y le dije, subiéndome el vaso de cerveza hasta la cara:

“Cobro trescientos y la pieza”. Eso es lo que valgo, la más cara. Protestan, pero todos vienen.

Salimos. Me condujo, con aires de explorador, a una pieza con paredes de azulejo. Me desnudé sin prisa, me abrí de piernas, recibí su cara horrible contra la mía, para los muertos, intentó meterlo pero no encontró por dónde, el experto. Tuve que bajar la mano y enterrármelo. El hablaba de paisajes de esos que pintan en los buses cuando yo hice con mis entrañas el horrible movimiento de fuelle y se lo soplé.⁷⁷³ Ha debido sentir un hielo, luego el hielo avanzando, y el grosor... intentó sacarlo pero ya estaba inflado como melón. Le explotó todo dentro de mí, esos jirones de piel fueron como latigazos. Eso sí fue vida.

Salí de allí berriando⁷⁷⁴ y haciendo la gran pelotera, “se me murió el cliente”. Que Richie Ray se levantó y eso lo sabe la gente.

Esa noche quise dormir larguito, y lo hice en hotel. De allí salí en una ardiente y horrible mañana de domingo a visitar a mis papás. Toda esa escena la recuerdo como con bruma de efecto fotográfico, con *flou* como dicen. Mi mamá abrió la puerta y me dio un abrazo seco. Ya ambos estaban vestidos. Me invitaron a desayunar, y cada plato me repiquetiaba⁷⁷⁵ maluquísimo en la mesa del vidrio, pero a ellos no, con la excepción de que mi papá se atrancó y tosió y escupió café con leche encima de mi camisa. Ya estaban acostumbrados a mi falta y no me extrañaban, hartos habrían sabido de mis noches. Comprendieron que venía por ropa. Cuando les anuncié que tenía visto un apartamentico, accedieron a quedar a cargo del pago, sin preguntarme dónde.

“Eres muy joven, dijeron. Ya tú sabrás”.

Yo dije que estaba de acuerdo, confundida.

Visité mi cuarto, la veneciana cerrada y llenecita de polvo. La abrí, de pura perversidad, y vi el Parque lleno de goticas, el sudor de los árboles y de las montañas, bolsas de la vida. El espejo no estaba.

Me ofrecieron almuerzo y hasta siestica, pero no quise: no habría soportado toda una tarde de domingo en esa casa.

Al salir ya sabía que tenía la vida por delante. Ni mucho menos que he acabado de vivirla.

Aunque de aquí no me muevo. Me gusta imaginar que existen sitios mejores que esta activísima Cuarta con 15, que de pura abulia yo no los busco, imposibilidad de moverse en líneas horizontales ahora que la rumba ya está formá, porque desde que estoy aquí ya no camino, tengo la rumba a 20 pasos, aún acostada la oigo. Me llegan noticias de que las cosas son mejores, más modernas en la Octava, todo ese “Séptimo Cielo” y el “Cabo E”,⁷⁷⁶ pero veamos: me tocaría bajar cuatro cuerdas por la 15 y luego toda la Octava hasta mucho más allá de la 25, más allá del Cementerio. No, yo no me muevo más. Le he cogido mi miedito a eso de estar buscando nuevos rumbos, cuando ritmo sólo hay uno. Y es con Richie namá. Vienen hacia mí y me buscan porque me

saben siempre con los de quince, papitos, les doy toques con mis cresticas, con mis crespitos jugosos y melocotones, les pellizco rico, finjo que me hieren, yo soy mejor que ellos y los oriento si es que desean las primeras instrucciones en el borde externo de esta jungla.

¿Cómo se mete de puta una ex-alumna del Liceo Benalcázar? Recibo, también, visitas que no me gustan. Recientemente la de El Grillo, el marxista, que vino a emborracharse por penas de amor, diciéndome los uno y mil fracasos de la burguesía (la pelada de la que está enamorado vive en pleno Nortecito) y yo se los coreaba todos y me le ofrecía, no de mucha broma, a ir y practicar el vandalismo, y él me daba palmaditas hasta que le llegó su momento de silencio, cobró conciencia de dónde estaba y con quién y cómo lo verían, e hizo el primer intento de incorporarse. No pudo. Sentado, sin poder, dijo que quería ir al baño. Yo lo agarré de los codos y lo ayudé a levantarse. Allí quedó, tambaliándose⁷⁷⁷ con ojos de pato en mitad de la pista vacía. A los hombres les pasa como si hubieran estado con los ojos cerrados cuando están borrachos: resisten mientras no los cambien de posición: muévalos un poquito y hasta allí les llega la compostura. ¡En cambio, yo con tragos soy una feroz voltereta y una rumba!^a Este abría las piernas para tener mayor punto de apoyo sobre un suelo que no se le dispensaba, luego intentó localizar el baño y yo se lo señalé: no sé si lo abotagó el movimiento largo, preciso, que hice con mi bello brazo, o la distancia real que había hasta el baño y que de hecho precisaba mi brazo, o fue que mi movimiento, mi brazo estirado, le hizo más larga la distancia, no lo sé. En todo caso desistió de ir, triste es su canto. Regresó desde una distancia muy corta a decirme que se iba. ¡Ah terrible que debe ser eso! Descubrirse de pronto en medio de la perversidad, saber que se está faltando a su deber y no poder moverse a buscarlo, porque dan pena si se mueven. Lo acompañé hasta la puerta como era mi obligación, pero no le ayudé a bajar las gradas, no me quedé a verlo siquiera. Por mí, ha podido rodar por allí como un bulto de papas. Yo tampoco me habría quedado a verlo.

Fue naturalmente de tardecita, mirando las seis capas de montañas, cuando resolví que no había caso, irme de estas esquinas sería angustiarse en intensidad insoportable ante su lejanía, y eso suponiendo que uno ha ido y está regresando: sería interminable el camino de vuelta al sitio donde uno pertenece. No tenía yo por qué vivir en otra parte sino aquí en donde está mi esfuerzo, mi rumba, la tierra que quiero yo. Ellos me ven y no me comprenden mucho, mi porte tan distinguido, mi forma de mirar de frente, pero jamás hacen preguntas: saben que por aquí me descolgué una noche⁷⁷⁸ y que una tardecita me les iré y se quedarán contando historias de la mona con aires de princesa que estaba loca pero loca por la música.

Mis sueños se han hecho livianitos. Vuelvo yo de oír puras complacencias, vuelvo sin mucho sueño, sólo porque ya han llegado las cuatro, la hora, según la legalidad, de estar en calma. Y camino yo a mi cuarto en donde tengo una vista de Santa Bárbara y otra de Janis Joplin⁷⁷⁹ pegada a una botella de alcohol, porque adentro nace un sol y yo no encuentro a mi amor, me acuesto repitiendo mis letras, y no duermo, y no sueño, siento es un martilleo adentro que me va marcando los compases y yo, haciendo esfuerzos, repito la letra que le va y al mismo tiempo me tapo los oídos y pelo los dientes para no oírla, para no decirla, para significar que me duele, pero al mismo tiempo repaso la imagen tan reciente de yo accediendo a bailar, llena de sonrisas,

^a P: En cambio, yo con tragos soy una feroz voltereta y una rumba!!

remolona,⁷⁸⁰ echándose la nueva y mejor rumba. Lo que es mañanas,^a me la paso comprando telas para vestidos, mirándome al espejo, haciendo propósitos de llegarme hasta el Sur y pasarme el día animando a los muchachos. Ya nunca lo hago, ya no cruzo el Río. Solamente mi calle, que me da la música. Los que vienen son los del Nortecito, muy de vez en cuando (porque por allá las cosas están muy ensilenciadas),⁷⁸¹ entonces vienen por un poquito más de bulla y por las frases mías.

Tú, haz aún más intensos los años de niñez recargándolos con la experiencia del adulto. Liga la corrupción a tu frescura de niño. Atraviesa verticalmente todas las posibilidades de la precocidad. Ya pagarás el precio: a los 19 años no tendrás sino cansancio en la mirada, agotada la capacidad de emoción y disminuida la fuerza de trabajo. Entonces bienvenida sea la dulce muerte fijada de antemano. Adelántate a la muerte, precísale una cita. Nadie quiere a los niños envejecidos. Sólo tú comprendes que enredaste los años para malgastar y los años de la reflexión en una sola torcida actividad intensa. Viviste al mismo tiempo el avance y la reversa.

Cuando estés reventando acompañado, ¿tú qué harás? ¿Te quedarás dormido con la boca abierta delante de quienes han admirado siempre tu vitalidad? ¿Te despedirás dando tumbos⁷⁸² para que se dé a tus espaldas un ramo de hablaturías? ¿Reventarás encima de los otros? ¿Por qué buscas la compañía en tus momentos de degradación? Vuélvete adicto de los vicios solitarios.

Fue raro sentir lo^b que iba a ser cosa de todos los días, ese pasar al lado de una disquería y quedarme como boba ante cualquier par sonido de cueros,⁷⁸³ y: “¿A la orden?”, me decían, y yo, boquiabierta, sorprendida:⁷⁸⁴ “Nada, gracias”. Al principio hasta pensé en formar una discoteca. Hubiera sido muy respetada, la mona que tiene toda la salsa en su casa. ¿Pero en cuál casa? ¿En este cuarto con *closet* y espejo en el que vivo? Además nunca he servido para coleccionar nada, me falta disciplina, seguro habría terminado prestando todos los discos, y además pensé: “Si junto discos me va a dar por oírlos aquí adentro. Me voy a volver una sombra de melancolía, y de allí al tango no hay sino un paso”. De todos modos me hubieran respetado más, al que tiene discos lo respetan. A mí no me irrespetan mucho porque les repito en el oído toda la letra de los boleros, malos y buenos, porque les marco hasta lo que no se entiende, el menor giro, la menor llamada al ánimo para la música pesada.

El cheque de mis papás lo cobro ahora cada viernes. Ellos han ampliado su benevolencia. Y cada viernes estropeo a un hombre: esos gordos que se aventuran por semejantes calles. Y a los pelados que han oído de mí los dejo siempre con su rasguñito, y al otro día van y cuentan a todo el colegio por la que pasaron. Como no quiero que las otras mujeres se pongan a pensar que además de mi trabajo de dónde es que saco tanta plata, entonces yo nunca les he caminado muy oronda ni de muy cuchí cuchá:⁷⁸⁵ todas saben que las quiero.

Cantan los pájaros, y a los árboles (que lejos están de aquí, al otro lado del Río) los imagino meciéndose en cada crepúsculo, luego me imagino que cada hoja produce el sonido atarván de las trompetas que es el llamado de la selva, la que ya me picó con su embrujo. Sé que soy pionera, exploradora única y algún día, a mi pesar, sacaré la

^a Es necesario anotar que la expresión “mañanas”, dentro de la estructura sintáctica de la oración, es anómala porque no concuerda con el verbo, lo que ocasiona un caso de anacoluto gramatical o inconsecuencia en el régimen de la construcción. Sin embargo, se puede decir que semánticamente es correcta porque el personaje realiza la serie de actividades que describe en varias “mañanas” y no en una sola. Por tanto se ha optado por dejarla tal cual, además, porque se debe a un estilo muy personal del autor y no al descuido o desconocimiento de la construcción.

^b P: sentirlo

teoría de que el libro miente, el cine agota, quémelos ambos, no dejen sino música. Si voy pallá⁷⁸⁶ es que pallá vamos. Vivimos el momento de más significado en la historia de la humanidad, y es primera vez que se ha exigido tanto de los culimbo.⁷⁸⁷ Mi opinión modesta, viéndoles las caras, las bocas de las ojerías, es que ellos, mis amigos, han cumplido. Somos la nota melosa que gimió el violín. Se reían del bugalú y mira ahora qué.⁷⁸⁸

Tú, no te detengas ante ningún reto. Y no pases a formar parte de ningún gremio. Que nunca te puedan definir ni encasillar.

Que nadie sepa tu nombre y que nadie amparo te dé.

Que no accedas a los tejemanejes de la celebridad. Si dejas obra, muere tranquilo, confiando en unos pocos buenos amigos. Nunca permitas que te vuelvan persona mayor, hombre respetable. Nunca dejes de ser niño, aunque tengas los ojos en la nuca y se te empiecen a caer los dientes. Tus padres te tuvieron. Que tus padres te alimenten siempre, y págales con mala moneda. A mí qué. Jamás ahorres. Nunca te vuelvas una persona seria. Haz de la irreflexión y de la contradicción tu norma de conducta. Elimina las treguas, recoge tu hogar en el daño, el exceso y la tembladera.

Todo es tuyo. A todo tienes derecho y cóbralo caro.

No te sientas llenecita nunca.

Aprende a no perder la vista, a no sucumbir ante la miopía del que vive en la ciudad. Ármate de los sueños para no perder la vista.

Olvídate de que podrás alcanzar alguna vez lo que llaman “normalidad sexual”, ni esperes que el amor te traiga paz. El sexo es el acto de las tinieblas y el enamoramiento la reunión de los tormentos. Nunca esperes que lograrás comprensión con el sexo opuesto. No hay nada más disímil ni menos dado a la reconciliación. Tú, practica el miedo, el rapto, la pugna, la violencia, la perversión y la vía anal, si crees que la satisfacción depende de la estrechez y de la posición predominante. Si deseas sustraerte a todo comercio sexual, aún mejor.

Para el odio que te ha infectado el censor, no hay remedio mejor que el asesinato.

Para la timidez, la autodestrucción.

Adonde mejor se practica el ritmo de la soledad es en los cines. Aprende a sabotear los cines.

No accedas al arrepentimiento ni a la envidia ni al arribismo social. Es preferible bajar, desclasarse; alcanzar, al término de una carrera que no conoció el esplendor, la anónima decadencia.

Para endurecer la unidad sellada, ensaya dándote contra las tapias.

No hay momento más intenso ni angustiante que el despertar del hombre que madruga. Complica y prolonga este momento, consúmelo en él. Agonizarás lentamente y de berrido en berrido enfrentarás los nuevos días.

Es prudente oír música antes del desayuno.

Tú, disimula el olvido. Aprende a contemplar inmovible toda génesis. Si te tiente la maldad, sucumbe: terminaréis por rodar juntas del mismo brazo.

Come de todo lo que sea malo para el hígado: mango viche y hongos y pura sal, y acostúmbrate a amanecer con los gusanos. Créete ceiba, que también cría parásitos.

Tú, no te preocupes. Muérete antes que tus padres para librarlos de la espantosa visión de tu vejez. Y encuéntrame allí donde todo es gris y no se sufre. Somos muchas. Incomunica el dato.

Apuesto a que nadie oye cómo cada chirriar de tacones, cada botellazo en la cara, cada súplica de borracho que resbala, cada bembé formado, cómo todo, todo me

llama, cómo todo es mío y la descarga me llama. De no haber conocido nunca este son montuno, habría sido escuálida alma perdida, sin cabuyas por la selva. Pero ya me llaman, me ladran. Ya se dice que vienen de otras ciudades a conocerme y a gastar canecas.⁷⁸⁹ Sacan fotos mías en la prensa amarilla,⁷⁹⁰ y yo me río imaginando la cara de escándalo que harán los cerdos, si no fuera porque ahora ya me faltan fuerzas, lograría unión para salir y gritar consignas y quebrar ventanas, pero para qué ilusiones si quedan lejos esos barrios: ya no son nunca más mi rumbo. Supongo que los marxistas ven las fotografías y pensarán: “Observen ustedes lo bajo que puede llegar la burguesía”. Qué bajo pero qué rico,⁷⁹¹ no me importa servir de chivo expiatorio, yo estoy más allá de todo juicio y salgo divina, fabulosa en cada foto. Fuerzas tengo. Yo me he puesto un nombre:

SIEMPREVIVA

propicio para que de andarse de mucha confianza con la noche no sea que lo arropen a uno, el cochero que viene y para, el cochero negro de la silla colorá. Yo seguiré de frente, porque la rumba no es como ayer, nadie la puede igualar, sabor, la rumba no es como ayer, nadie la puede controlar. Tú enrúmbate y después derrúmbate. Échale^a de todo a la olla que producirá la salsa de tu confusión. Ahora me voy, dejando un reguero de tinta sobre este manuscrito. Hay fuego en el 23.⁷⁹²

María del Carmen Huerta. (A. C.)
Los Ángeles - Cali
Marzo 1973 - Diciembre 1974.

^a P: Echale

DISCOGRAFÍA^a

Que la autora ha necesitado, para su redacción, de las canciones que siguen, tiene que sonar evidente para el lector aguzado. De todos modos, se ha procurado localizar intérprete de las versiones preferidas (de un mismo temilla antiquísimo, africano) y sello de disco (pirata aún). Pero he escuchado casi todo el material que ella menciona a través de puertas abiertas, radios o en los buses. Así que mi lista avanzará a medida que escasee la información. Las canciones precedidas de asteriscos son caballerías sin interés alguno. *Rosario Wurlitzer*.⁷⁹³

- *Que viva la música*, Ray Barreto (Fania)
- *Cabo E*, Richie Ray / Bobby Cruz (Alegre)
- *Si te contaran*, Ray / Cruz (Fonseca)
- *Here comes Richie Ray*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Guaguancó triste*, Ray / Cruz (VAYA)
- *Guaguancó raro*, Ray / Cruz (Alegre)
- *White Room*, The Cream (Phillips)
- *Moonlight Mile*, Rolling Stones (R.S.R.)
- *Ruby Tuesday*, Rolling Stones (London)
- * *Llegó borracho el borracho*
- *Salt of the Earth*, Rolling Stones (London)
- *She's a Rainbow*, Rolling Stones (London)
- *Loving Cup*, Rolling Stones (R.S.R.)
- *Amparo Arrebato*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Toma y dame*, Ray / Cruz (U.A.)
- *Bailadores*, Nelson y sus Estrellas (P.O.N.)
- *Bembé en casa de Pinki*, Ray / Cruz (VAYA)
- *A jugar bembé*, Ray / Cruz (U.A.)
- *Piraña*, Willie Colón^b (Fania)
- *Lo altare la araché*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Sonido bestial*, Ray / Cruz (VAYA)
- *Te conozco bacalao*, Willie Colón^c (Fania)
- *Feria en M.*, Ray / Cruz (U. A.)
- *El diferente*, Ray / Cruz (U.A.)
- *Convergencia*, Johnny Pacheco (Fania)
- *Agúzate*, Ray / Cruz (Alegre)
- * *Sufrir...*
- *El guarataro*, Ray / Cruz (U. A.)
- *Ay compay*, Ray / Cruz (U. A.)
- *Bomba de las navidades*, Ray / Cruz (VAYA)
- *Bomba camará*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Babalú*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Adasa*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Agallú*, Ray / Cruz (Alegre)
- *El hijo de Obatalá*, Ray Barreto (Melser)
- *Iqui con iqui*, Ray / Cruz (Alegre)

^a P: DISCOGRAFIA

^b P: Colon

^c P: Colon

- *La música brava*, Andy Harlow (Melser)
- *Ponte duro*, Robertico Roena, Fania 73 en vivo (Fania)
- *Ricardo y Chaparro*, Ray / Cruz (U.A.)
- *On With the Show*, Rolling Stones (London)
- *Play with Fire*, Rolling Stones (London)
- *The Last Time*, Rolling Stones (London)
- *Heartbreaker*, Rolling Stones (R.S.R.)
- *It's Only Rock 'n' Roll (But I Like It)*,^a Rolling Stones (R.S.R.)
- *I Got the Blues*, Rolling Stones (R.S.R.)
- *Richie's Jala Jala*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Colombia's bugalú*,^b Ray / Cruz (Alegre)
- *Pa chismoso tú*, Ray / Cruz (Fonseca)
- *Che Che Colé*, Willie Colón^c (Fania)
- *Quien lo tumbe*, Larry Harlow (Fania)
- *Que se rían*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Colorín Colorao*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Lluvia*, Ray / Cruz (VAYA)
- *Lluvia con nieve*, Mon Rivera (Alegre)
- *Ahora vengo yo*, Ray / Cruz, Fania 73 en vivo (Fania)
- *Traigo de todo*, Ray / Cruz (Alegre)
- *Guasasa*, Larry Harlow (Fania)
- *Mambo Jazz*, Ray / Cruz (Fonseca)
- *Suavito*, Ray / Cruz (Fonseca)
- *Comején*, Ray / Cruz (Fonseca)
- *Qué bella es la navidad*, Ray / Cruz (Fonseca)
- *Micaela*, Pete Rodríguez (Alegre)
- *Se casa la rumba*, Larry Harlow (Fania)
- *El paso de Encarnación*, Larry Harlow (Fania)
- *Vengo virao*, Larry Harlow (Fania)
- *Tiembla*, El Gran Combo (Melser)
- *Anacaona*, Cheo Feliciano, Fania 73 en vivo (Fania)
- *Tengo Poder*, La Conspiración (Fania)
- *Si la ven*, Willie Colón^d (Fania)
- *La voz*, La Conspiración (Fania)
- *El día que nació yo*, La Conspiración (Fania)
- *Alafia Cumaye*, Ray / Cruz
- *La peregrina*, Ray / Cruz
- *El abacua*, Ray / Cruz
- *Trumpetman II*, Ray / Cruz
- *The House of the Rising Sun*, The Animals
- *Canto a Borinquen*, Willie Colón^e
- *Salsa y control*, Lebron Brothers
- *Bongó loco*, Lebron Brothers
- *Monte adentro*, Manguito con Fania 72 (¿?) en vivo (Fania)

^a P: "les Only Rock'n Roll But I Like it"

^b P: bugalú",

^c P: Colon

^d P: Colon

^e P: Colon

- *Seis tumbao*, La Protesta
- *San Miguel*, La Protesta
- *¿Mi guaguancó?*, Ray / Cruz
- *¿A mí qué?*, Típica Novel
- *La ley*, Sexteto Juventud
- *La canción del viajero*, Nelson y sus Estrellas
- * *El Gavilán Pollero*
- * *Vanidad*
- * *La vida no vale nada*
- * *¿Qué será de mí?*
- *Pachanga que no cansa*, Manolín Morel
- *Oye lo que te conviene*, Eddie Palmieri
- *Changa con pachanga*, Randy Carlos
- *Charanga revuelta con pachanga*, Randy Carlos
- *En la punta del pie Teresa*, Cortijo y su Combo
- *Pal 23*, Ray Pérez.

Versos no identificados:

- “¿Quieres más bugalú?”
- “Sambumbia y saoco en el bugalú”
- “Cómete ese piano, Richie”.

Noche sin fortuna
1970 - 1976

Los protagonistas de este relato, según los veo, son, ante todo, Danielito Bang, mi amigo de colegio, quien queda de verse conmigo en la fiesta de Angelita. Angelita, la muchacha linda que siempre aparece vestida de blanco, yo quería acercarme a ella si no hubiera tanta gente y hablarle cosas que aprendí en *Moby Dick*,⁷⁹⁴ un libro que leí hace mucho, sobre el color blanco, pero más bien me contentaba con buscar un buen rincón y verla bailar en su vestido blanco: luego descubrí que tenía una manchita en el vientre como de color verde, pero tampoco le pregunté nada de aquella mancha, que por lo demás ella parecía no advertirla siquiera. También está, claro, Miguel Ángel,^a su novio. Y María del Pilar, mi compañera de baile. Mi padre y mi madre, que aparecen al principio y no me vuelven a ver más. Y sobre todo, por encima de lo que yo pueda decir de ella, Antígona, la mujer de Danielito Bang, la mujer que a mí me mata. Más personajes sí^b tienen que ver, pero ahora no me acuerdo. A mí llamadme Solano. Solano Patiño.

^a P: Angel,

^b P: si

Cuando Angelita iba a cumplir los quince años, mandó las invitaciones como un mes antes, y me acuerdo que todo el mundo se la pasaba hablando de la fiesta en los recreos. Los que más hablaban eran Eduardo Pineda y José Nicolás Urdinola y el flaco Calero, que ya sabían bailar y todo, además que eran del equipo de natación del San Juan Berchmans; José Nicolás se volvería muy famoso luego con la natación, fue^a hasta Tokio representando a Colombia, y volvió con una medalla de bronce; luego se casó con Rosario Cabal: a mí me mandaron invitación al matrimonio pero no fui;^b creo que ahora viven en Estados Unidos.

A mí también me invitaron a la fiesta de Angelita seguro por no quedar mal con mi mamá; porque yo sí andaba con ellos pero no tenía ningún amigo, y además no sabía bailar, y mucha gente lo sabía. Un domingo que fui^c a Dapa⁷⁹⁵ con mis papás a la finca de los Restrepo y que había qué montón de gente, ellos también fueron llegando, porque había muchos que también veraneaban⁷⁹⁶ en Dapa; yo estaba por allí todo perdido cogiendo guayabas agrias, y me sentía muy feliz; pero ellos llegaron a donde yo estaba, haciendo bulla, y se pusieron a preguntarme cosas que yo se las respondía rápido, y yo no sé qué era lo que pensaban pero al rato me dijeron que fuera con ellos a la casa que iban a armar una movida.⁷⁹⁷

Había muchas muchachas. Angelita era la más bonita de todas, toda vestida de blanco. También estaba Amparo Rivera, que se quedó detrás creo que para caminar al lado mío, y yo le ofrecí guayabas agrias, pero estaban muy agrias para ella, y las escupió. De todos modos a mí me gustaban.

Luego en la casa fue^d cuando me dijo que si bailábamos y yo tenía que afrontar la vida, ¿no? Le dije que no, que no sabía, y hasta pensé en el futuro durante un segundo, todo fresco,⁷⁹⁸ pero ella me dijo camine yo le enseño. Yo tuve que salir a la pista, y era que yo tenía muy tieso el cuerpo o no sé, pero de todos modos no me pudo enseñar nada. Amparo dijo que no importaba, pero yo sabía que no, y aún así se sentó a mi lado y se puso a conversarme cosas que yo no entendía, además que todo el mundo me estaba mirando. Yo le dije a Amparo que perdón un momentico, que ya venía, pero mentiras: me fui^e de allí a buscar a mi mamá.

Serían las seis cuando la vine a encontrar: caminaba con mi papá por la orilla del lago, con la cabeza recostada en el hombro de él, abrazándole la cintura, y él tenía su brazo en el hombro de ella, y así agarraba todo lo que quería y los dos eran muy felices a la distancia. Yo me hice detrás de una lomita a mirarlos detrás de una fortaleza invisible e inexpugnable. Que caminaron así creo que sin hablar ni nada, hasta que se hizo de noche subieron la loma jugando y corriendo. Pasaron junto a mí pero no me

^a P: fué

^b P: fuí

^c P: fuí

^d P: fué

^e P: fuí

vieron, legal.⁷⁹⁹ En la casa fue^a cuando ella preguntó por mí, y yo me demoré en aparecer. ¿Hubiera podido quedarme a vivir en la montaña, y bajar algún día la ciudad? Cuando aparecí, ella corrió un poquito hacia^b mí y me dio^c un abrazo. Cuando nos fuimos de allí los muchachos todavía bailaban. Amparo estaba bailando con José Nicolás, que hacía muy buenos pasos.

En los días que antecedieron a la fiesta de Angelita, yo me les pegaba a los grupos en los recreos, y los oía hablar en silencio, pensando en mis cosas. Por la tarde mi mamá me esperaba ya con el disco puesto para practicar una hora de baile, y yo a pesar de que me esforcé^d no aprendí muy rápido; me gustaba mucho era verla bailar a ella. Faltando como una semana todavía no sabía hacer bien el cuadro, pero mi mamá estaba empeñada en hacerme aprender, y doblamos el tiempo a dos horas de puro baile. Yo creo que ella ya se aburría^e al final, pero nunca en su vida me lo demostró. Y cuando mi papá llegaba de la finca se sentaba en la sala sin decir nada, a vernos bailar, y decía que no se explicaba que él siendo tan buen bailarín yo hubiera salido más tieso que varilla, más tieso que pinga de burro, más tieso que echarle bala a la policía.

Pero aprendí a hacer el cuadro. Con eso tenés, me dijo mi mamá, no es sino que contés mentalmente los pasos. No es sino aflojar el cuerpo. Luego, cuando vas cogiendo el ritmo es mucho más fácil. No es sino aflojar el cuerpo. Vas a ver que salís muy bien.

Y yo la miraba y le decía que le creía.

Esa noche dormí bien, mas^f me intranquilizó un poquito la sensación de que los sueños que había soñado no eran míos, que no los pude clasificar ni nada, que parecía que me quisieran engañar diciéndome que había sido yo el que había soñado, pero yo sabía. El sol salió bien poraí⁸⁰⁰ como a las seis, yo lo vi^g porque estaba levantado desde mucho antes; y después que salí empiyamado⁸⁰¹ a ver el sol, vi^h la foto de Angelita en el periódico: se la había sacado medio de perfil, con esa sonrisa medio enigmática, seguro haciéndose medio la sabida, aunque bien linda sí estaba.

Luego me puse a andar por la casa, pasitico cuando pasara delante del cuarto de mis papás para no despertarlos, ¿si estarían durmiendo? Imposible con el calor que hacía.

Aquí en Cali hubo un tiempo en el que el clima cambió, cuando yo estaba muy chiquito. Fueⁱ que de pronto dejó de hacer calor y comenzó a hacer frío, y el cielo todo encapotado, negro. El frío me hacía dormir acurrucado, tiernecito, muerto. Había días en los que mi mamá me despertaba para tener con quién charlar, cuando mi papá se iba tempranísimo para la finca. Me despertaba dizque⁸⁰² diciéndome que en qué tanto era que soñaba, y yo oía eso y como no sabía qué responder me ponía a llorar así desde tan temprano, entonces ella se llenaba de culpa y me consolaba. Ella se puso lindísima con el frío, pero de todos modos siguió igual de linda cuando el cielo se despejó y volvió a salir el sol más maldito del mundo, que la gente tenía que andar dizque cuidándose la cabeza, me acuerdo que al colegio a todo el mundo lo mandaban con sombrero, con gorrito de lana, y se veían todos tontos con semejante calor. Yo sí nunca me dejé poner sombrero, porque a mi sí me gusta el sol. Lo que no me gusta es la noche. Y he pasado

^a P: fué

^b P: hacía

^c P: dió

^d P: esforcé

^e P: aburriría

^f P: más

^g P: ví

^h P: ví

ⁱ P: Fué

muchas noches en las que me hubiera gustado, muy fácil, levantarme, abrir la puerta y hacerme en la cama de mis papás, y no intentar dormirme, pero sí esperar allí a que viniera el día; pero nunca he ido. Esto no lo sabe mi mamá. Ella no sabe que a mí me da miedo de todo. Que en el colegio me dicen Cucarroncito, porque la primera vez que me retaron a peliar⁸⁰³ a la salida yo me le achilé⁸⁰⁴ todo, ¿si vieron la cara que hizo? Igualitico a un Cucarroncito. La verdad fue que cuando Agudelo, que era gordo y a lo mejor no peliaba bien, no sé, me dijo me esperarás a la salida, yo sabía que era para peliar, y en verdad yo ¿qué podía hacer, digo, caminar hasta donde él y cuadrármele como si fuera un boxeador? O puede que no fuera desentendimiento sino puro miedo, seguro pura cobardía, sino qué, sino por qué fue que ese día me puse a caminar por todas las calles de esta ciudad que a la una de la tarde se quedan solas, y a mí no me daba miedo que el sol me borrara el cerebro ni me nublara la vista, sólo que caminaba y así me olvidaba un poquito.

Por la tarde no fui^a al colegio, y al otro día el padre Mejía me dijo que tenía que traer una excusa firmada por los padres de familia; yo fui^b y le dije a mi mamá, seguro con cara de tonto, que no había ido porque me había metido a cine; para mí que no me creyó pero me hizo la excusa sin decir nada.

Y todos esos días Agudelo me siguió molestando mucho, y yo me quedaba callado, me le iba, y todo el mundo me gritaba cucarroncito rum rum cuca corre como cucarrón rron rron cucarroncito. Luego leí una cosa de Borges que era más o menos “Ningún hombre deja de ser cobarde hasta que no pruebe lo contrario”, y yo por las noches me quedaba pensando muchísimo en esa frase; mi mamá entraba a mi cuarto a darme las buenas noches, sé que Dios te ha concedido belleza conmovedora, yo la miraba y le sonreía nada más. Y me quedaba un ratotote imaginándome caminando hasta donde Agudelo, bien cerquita, y cuadrármele como un boxeador: no darle tiempo de nada, darle duro, lo tumbaba y los muchachos se me quedaban quietos, oyendo la furia de mi respiración, y decían ha hecho justicia; pero eso no era lo que yo me imaginaba, sino que le tiraba el primer golpe y nada, no le daba, se lo apuntaba bien a la cara pero nunca le daba: no era que él se moviera sino que yo no podía darle.

Después no me imaginaba nada más, nada con Agudelo, nada con los muchachos que seguro se reirían al ver que yo apuntaba y apuntaba y nada. A esas horas de la noche ya no quería cambiar mi mundo más: me enterraba las uñas en los párpados que nunca me sangraron, o me asfixiaba con la almohada, o me tapaba los oídos y me apretaba las narices, o sólo me acurrucaba como cuando estaba bien chiquito y me iba mejor que ahora, porque quería dormirme rápido, quería sollozar pero me aguantaba las ganas porque si sollozaba duro mi papá y mi mamá se iban a levantar a verme, a quitarme las manos y las almohadas de encima, a preguntarme que en qué era que soñaba, a llamar a un médico, a arrullarme prometiéndome felicidad y amores sin nombre, a cantarme la Señora Santana.⁸⁰⁵

Yo me dormía y me olvidaba un poquito de mi cobardía.

A las doce o doce y media me iba despertando y allí sí no me acordaba casi de nada. Me levantaba un poquito y me ponía a mirar a la ventana, a las ramas del mango que ya había crecido y hacían trac⁸⁰⁶ en la ventana cada vez que hacía viento; y yo me la pasaba imaginándome que era que me llamaban a que saliera; que si salía me iban a dejar caer el mundo encima: pero antes de caerme y apachurrarme todo, uno conocía cómo era este mundo en el que vive, totalmente.

^a P: fui

^b P: fui

De todos modos al otro día me levantaba muy feliz, muy contento, y así duraba casi toda la mitad del día. Ahora no voy a acordarme más.

Yo siempre me levantaba antes que mis papás, pero me ponía a dar vueltas por allí para desayunar con ellos; mi mamá sin bañarse, con un bluyin.⁸⁰⁷ Mi papá nunca leía el periódico, pero el periódico igual llegaba todos los días. Creo que mi abuelo era el que pagaba la suscripción.^a Antes mi papá leía sólo los cines, pero ahora ya no, ahora no lee nada.

Los domingos yo me la pasaba en matinal, viendo puro cine, y cuando no, repitiendo. En el almuerzo, ella me molestaba; ojalá que te aproveche todo el cine que ves todo el día, me decía. Que me hubieran sacado del San Juan Berchmans, digo, yo me hubiera turnado el tiempo así: un día con ellos y un día en cine. Si mi mamá hubiera comprendido me hubiera sacado del San Juan Berchmans; ha debido comprender desde el primer día, que me fueron a dejar y hasta esperaron a que yo formara y dieran la orden de seguir, y un muchachito de atrás me empujó para que me apurara; yo caminé rápido pero mirando atrás, viéndolos a mi papá que se quedaba todo sonriéndose, y mi mamá que me hacía adiós con la mano como desde un avión; esa mañana una señorita cumbambona⁸⁰⁸ nos contó un montón de cuentos, y los títulos de los cuentos los escribía en el tablero, yo no sé por qué, si ninguno de nosotros sabía leer.

Pasaba el tiempo y yo salía del colegio a estarme con ella, desde las cinco de la tarde, era lo más rico. Y después mi papá llegaba, y de vez en cuando me traía cuentos.

El sábado de la fiesta de Angelita yo no salía de la casa porque no fui^b a cine ni nada me la pasé todo el día en piyama.⁸⁰⁹ Mis papás tampoco salieron de la casa: los sábados no salían casi nunca, y cuando recibían visitas se ponían bravos, o les hacían mala cara y la visita tenía que irse rápido. Me acuerdo cuando fue^c de visita mi tía Esther y mi papá se puso a tirarse pedos, primero pasito pero después sonando duro, y mi tía Esther pidió permiso y no ha vuelto, y luego ellos se rieron mucho: yo los miraba y me grababa todo eso en mi memoria.

Iban a ir como 500 personas a la fiesta de Angelita. Y si iban y me decían, en toda la mitad de la pista, si me decían Solano déme la manito, y me miraban con qué ojos, yo, a la sombra, ¿qué hacía? Que no me lo vayan a decir cuando esté bailando.

Todo aquél sábado traté de no ponerme a pensar mucho, pero a la larga que importa, me la pasaba imaginándome cosas, y a la larga me gustaba.

Como a las seis y media fue^d que vino a salir la luna.

Yo fue que salí a la calle, en piyama, y ¿quién^e de mis amigos tenía una mamá que lo dejaba salir a la calle así en piyama? Cuando ella quiere también sale en piyama; y los vecinos la miran. Salí a la calle y miré, y fue que había una luna de este porte. Y me tocaron por la espalda y yo me volté y nada.

O fue sólo un escalofrío.

Esto son cosas tontas que yo digo, para quemar tiempo, para que no pasen tan lentos los años.

Fue sólo un escalofrío. No digo que haya sido la luna, no, ¿pero qué fue? Hubiera entrado corriendo a mi casa, sino fuera porque me gustó sentir el escalofrío: que estaba bien quieto y me movió todo, de arriba para abajo, con este calor que hace,

^a P: suscripción.

^b P: fui

^c P: fué

^d P: fué

^e P: ¿y quién

que no se movía una sola^a hoja. Me hubiera gustado ir a contárselo a mi mamá, ¿o dejarlo para más tardecito? Entrar a su cuarto a decirle que me hiciera el nudo de la corbata. Que me lo desanudé de una, sin ir al espejo ni nada, y con la corbata en la mano fui y le toqué su puerta. Si no me abres me corto las venas.

Ella no estaba durmiendo, yo sé. Pero fue que habló como si yo la hubiera despertado, haciéndose la tonta conmigo; no como antes, cuando me decía tan lindo y me estiraba los brazos; será que ahora ya no soy lindo...

¿Quién es? —Preguntó.

Yo le dije que era yo, quién más.

¿Querés entrar? —Me dijo.

No le contesté, era el colmo.

Mi papá la ha debido mirar con esos ojos abiertos todo el día que tiene, le ha debido decir algo. Pero luego oí sus pasos, sus pies desnudos en la arena, no en la arena, en el mosaico de granito. Y me abrió la puerta. No se había quitado los bluyines. Y tenía una pijama de mi papá, que se estaba haciendo el dormido para no verme.

¿Te vas ya? me dijo ella, volviendo a acostarse, es que le gusta conversar conmigo acostada.

Quiero que me hagas el nudo de la corbata.

Mi papá se destapó la cara y me dijo ¿no te lo sabés hacer o qué? Dizque haciéndose el dormido.

Yo sí me lo sé hacer, pero mi mamá me lo hace mucho más bonito.

Yo me le acerqué, contento, y le puse mi cuello en sus manos. Si las manos de las peladas en la fiesta son así de suaves como las de ella, yo soy ya el hombre más feliz del mundo. Ella estuvo un tiempo nada más que tomando mi cuello, no bebiendo, cogiendo mi cuello. Y me sonrió mucho con hoyitos,^b ella me quiere.

¿Ya aprendiste a bailar? Me dijo mi papá, molestándome. Ya sabe bailar, dijo mi mamá sacando la cara por mí.

¿Practicamos un ratico? Una pieza no más.

Ahora no, me dijo, ahora no quiero. Estate muy tranquilo que ya sabés, no es sino que soltés el cuerpo. Ya está. ¿Qué tal quedó? Mi papá dijo que bien, luego me preguntó que si tenía plata. Yo le hice que no con la cabeza, y se metió la mano al bolsillo y me regaló 100 pesos.

Vas muy bien, me dijo.

Ven y me das un beso, dijo mi mamá, riéndose, y mi papá no dijo nada. Yo me le acerqué a ella y abrí bien los ojos para verle bien la frente, los dientes que apretó, los labios que estiró y no los tenía secos, y cuando me besó aspiró el olor de mi mejilla, lo sé, y luego se echó sobre sus almohadas, tranquila, fresca, sobre un montón de heno como en las primaveras de las de vaqueros. Luego le cogió la mano a mi papá, y se estuvieron mirando todo el tiempo; yo tuve que ir a mirarme mi nudo, era mejor que estar allí parado como un tonto; sólo que los vi^c desde el espejo: mi mamá toda hasta las rodillas, a mi papá la cara solamente. Luego me voltié.

Quería mostrarles toda la humilde alegría de mi pobre corazón. Si me lo hubieran pedido yo me hubiera quedado con ellos, a mí qué me importa esa fiesta.

Que no te coja la noche. ¿Por qué no te vas rápido? Me dijo ella, aunque no era para dormir, porque no tenía sueño.

Estoy esperando a que Daniel Bang me llame.

^a P: sóla

^b P: oyitos,

^c P: ví

¿Y qué pasa? Dijo mi papá. ¿No te podés ir solo o qué?

Es su primera fiesta, está que se muere de miedo, dijo ella y allí en medio se comenzó a reír hasta que se le acabó el aire y se le apretó el estómago, entonces se quedó toda en sonrisas, con todos esos hoyitos,^a yo casi que me enloquezco. Digo, ¿qué fue lo que más le gustó a mi papá cuando la vio,^b por primera vez? ¿Qué ventaba o qué? Él^c la estaba esperando, ¿era de noche? Ella se bajó de un carro con buzo⁸¹⁰ blanco, y el pelo todo dando vueltas en el viento. Mi papá la vio^d venir y se paró. Era verano, y ella veraniaba en la Carretera al Mar, bienarriba, y ¿ella venía de allá cuando mi papá la vio?^e Si vivo cinco años más se lo pregunto un día, cuando me dé confianza.

Hasta mañana, les dije, con ganas de salir corriendo. ¿Qué hubieran pensado, les hubiera parecido chévere que yo hubiera salido corriendo? Tener un hijo así de loco, o será que los aburro. Será por eso que siempre quieren estar solos, porque no soy lindo ni chistoso, no me la paso echando cuentos todo el día como Daniel, que le gusta a todas las peladas. Qué tonto, creer que Daniel me iba a llamar y que iba a entrar acompañado.

Hasta mañana, me dijeron los dos a un mismo tiempo; y yo ya me estaba yendo, cuando ella me dijo cuidado con la noche. Yo me voltié y la vi,^f lo dijo de aposta, ¿ella sabe que yo le tengo miedo a la noche? No, lo dijo sin darse cuenta, por jugar, por qué, si ella supiera, ella no me entiende, no sabe nada de lo que me pasa, si supiera que me da miedo no me hubiera dicho eso, no me quiere, me voy a cortar las venas y no voy a dejar ninguna nota, para que cuando me encuentre le quede la duda de si fue o no fue por ella.

¿Qué te pasa? —Me dijo.

Yo la miré lo más duro que pude, adiós mamá, y le di^g la espalda, cargando yo sólo con mi suerte, y cerré la puerta.

¿Qué será lo que le pasa? Dijo mi papá cuando salí, pasitico, para que ni aún pegándome a la puerta oyera. Luego mi mamá se comenzó a reír: fue que seguro él echó un chiste buenísimo, el cuento que más le gusta a ella en todo el mundo.

Y si alguien llega y me ofrece cigarrillos, ¿cómo hago para decirle que no fumo?

Puede que me parezca a él. Yo veo cómo lo miran. La otra vez en el Club, Patricia me dijo no me digás que ése es tu papá, pero si es jovencitico. Y yo no le dije nada, me le fui de su lado. Todo el mundo quería que nos cuadráramos pero yo no, a mí me parecía una tonta, y además no me gustan sus dientes, los tiene muy chiquitos. No seguí jugando lleva y me fui^h a buscarlos, tiritando, todavía mojado, acababa de salir de la piscina. Los encontré: estaban almorzando. Mi mamá me vioⁱ y agitó una mano para que la viera y fuera rápido donde ella. A ella la miran mucho más, con esos bluyines con que anda siempre. ¿Tengo su misma nariz, su misma boca, su mismo pelo? El sabía bailar desde los nueve años, y nadaba buenísimo.

O será mejor irme ya, llegar como soy de solo. Daniel me dice que me tiene pareja, ya sé, me quiere ayudar, el muchacho experimentado. Pero yo no me dejo. De todos modos si me llama, ya veremos. Dice que le ha dicho a Pilar, y que yo le gusto. Le gusto ¿qué, mi manera de caminar, de mirar parado? A mí ella tampoco me parece

^a P: oyitos,

^b P: vió,

^c P: El

^d P: vió

^e P: vió?

^f P: ví,

^g P: dí

^h P: fuí

ⁱ P: vió

buena cosa. No estoy tranquilo. El día que la conocí se puso a hacerme preguntas difíciles, de puro hacerme poner rojo. Aunque yo no me pongo rojo nunca. Yo soy como un habitante de la tumba. ¿Este cuello no me queda grande mamá? Me hubieras dicho. Con un cuello así de grande le meten una mano por allí y jalan y son capaces de arrancarle a uno el cuello. Voy a llamar a Daniel. ¿Daniel? Salió después de almuerzo y ni ha vuelto siquiera, ¿usted no sabe dónde estará, joven? ¿Cómo, no ha ido a vestirse todavía, señora? Vestirse para qué, joven, ¿acaso no salió vestido? Pues para la fiesta de Angelita. ¿Angelita Sardi? ¿Quince años tiene ya Angelita Sardi? Dios mío, cómo pasa el tiempo. Y cómo va a ir vestido este muchacho, qué vergüenza. Si usted lo ve^a dígame que llame a su casa, urgente, ¿quiere? Me volvió a dar el escalofrío, no era la luna. Pero esta vez no me gustó casi. Un rayito de luna o un hilito de agua que se me metió yo no sé por dónde y me recorrió toditica la espalda y me infló un balón número seis en la boca del estómago. Explota y salgo de una.

¿Solano? ¿Solano? Seguro ella creía que yo me había ido ya.

Iba a decirle algo pero me comenzó a salir muy distinto a como pensaba. Estoy cambiando de voz. Ahora me van a sacar del coro del colegio, y quedo anulado, nadie me conoce por nada. Mi mamá salió de su cuarto con todo el pelo revuelto y caminó hacia^b mí, qué te pasa.

Nada. Por qué.

Te pasa algo. Yo sé. Se te ve en la cara.

Estoy esperando un momentico a ver si Daniel me llama.

Pero quién es ese tal Daniel.

Uno de mi clase, uno nuevo. Él^c dijo que me llamaba para que llegáramos juntos a la fiesta.

Ella me miró como hasta siete, y no dijo nada. Apuesto a que comprendió.

Pero si no ha llamado es que debe estar ya en la fiesta, me dijo. Son las diez ya, pedí el taxi.

No, no comprendió.

Por eso fue que me tiré, tirarme pero no de golpe ni de caída sino de deseo loco de juntármele, para ver si con mi cara junto a su barriga ella podía sentir algo de lo que me pasaba.

¿Qué te pasa? No me hagás que te acaricie el pelo porque te despeino todo, además me empegoto las manos de Lechuga,⁸¹¹ con la más linda de las voces.

Yo me levanté del suelo, madre mía.

Te ensuciaste los pantalones.

No, sólo polvo. Me limpié las rodillas y ¿si ves? Como si nada.

¿Querés que te pida un taxi?

No, yo salgo caminando. Lo cojo en Sears.⁸¹²

Ella me miró otra vez como hasta siete.

¿Tenés miedo? Estás que te morís de miedo. Tenés pareja, ¿no? Pilar me dijo que iba a bailar con vos toda la noche; ella sabe que apenas estás aprendiendo. Es muy querida, ¿no? El domingo estuve con ella en el Club, es muy linda, ¿no? Qué ojos los que tiene.

A mí no me importa eso. Le dije, tieso.

Ella se quedó con la boca abierta, puro perfume de rosas. Allí fue^a cuando pensó, seguro, que yo no estaba bien de la cabeza.

^a P: vé

^b P: hacía

^c P: El

Pero yo me fui^b de ella, de allí. Con toda la dignidad del caso bajé las escaleras. Desde abajo le dí^c un adiós, y abrí y cerré la puerta.

Salí a la noche.

Ella se quedó pensando un momentico sentada en las escaleras. Luego fue^d a hablarle a mi papá, a decirle por qué no me llevaban donde un psiquiatra, y mi papá se le rió en la cara. Ella de todos modos se olvidó de todo al poquitísimo rato. Yo no sé cuándo se dormirían, si estuvieron conversando hasta muy tarde; yo necesito es saber si ella pensaría en mí después, porai a las tres de la mañana, cuando a esa hora yo ya me había encontrado con Antígona, es a ver si ella pensaba en mí, es a ver si un día de éstos voy a visitarla. Lo que es nunca se llegó a imaginar que esa fuera la última noche que me viera en esta vida.

Yo caminé muchas cuadras derecho con la luna. Van a decirme a mí que han estado allá, a engañar a otro más pendejo. Allá no sube nadie.

Pasaron muchos taxis vacíos, pero yo no quería. Podía irme caminando hasta Santa Rita. O montarme en un bus, no pagarle al chofer y que me patiara, que pusiera a todo el mundo contra mí, y llegar a la fiesta todo vuelto nada, con cara de inmenso sufrimiento. Voy a caminar, voy a quedarme un rato parado en la plaza de Sears. Siempre pienso que debe ser legal estar con alguien en todo el centro de la plaza, bien oscuro, bien de noche. ¿Si Pilar sale chévere me vengo con ella a caminar acá a la plaza? Quién sabe, yo he estado con Pilar, aunque siempre de lejitos, y no me parece gran cosa, sólo que de vez en cuando se lo queda mirando a uno con esos ojos, pero yo he visto mujeres que lo miran mejor a uno, más profundo, me gustaría que alguien me mirara tan fuerte como mi mamá, pero mi mamá no cuenta en esto, mejor la olvido, le mando una carta explicándole mis razones poderosas. Es tan negra esta plaza, y eso que con la luna que hace. Y con la luz que le ponen: un poste en cada extremo. Así, si uno está en el centro se lo chupa la oscuridad, lo tritura. O no lo ven, mejor así, que no lo vean. No que lo tritura a uno la oscuridad, sino que no lo vean, ¿se me entiende? Decir que lo tritura a uno la oscuridad es pura carreta, ganas que yo tengo de hacer poesía. Pero sí es verdad que en el centro de la plaza es tan oscuro, tan oscuro, que no lo pueden ver a uno desde la calle. No pueden. Digan, ¿camino hasta el centro? ¿Solo?

Y si estuviera algún ladrón, algún man⁸¹³ bien atravesado y que me viera cara de rico y de tonto y me golpiara, me dejara en la oscuridad como a Miguel Ángel^e que salió un sábado de mañana con su novia Angelita, y Angelita se iba a poner una pañueleta,⁸¹⁴ se la estaba amarrando como si fuera una balaca, ella que se ve^f tan linda así, con balacas blancas, pero vino un viento, ¿viento con ese sol que hacía? Y le arrebató la pañueleta de las manos. Angelita se volvió y la vio^g volar y se disgustó, pensó que le daba pereza devolverse y agacharse y recoger la pañueleta. Ella quería estar con Miguel Ángel^h adelante: yo creo que la pañueleta se le cayó fue por eso, porque Miguel Ángelⁱ no se puede estar un minuto sin tocarla, sin mirarla con semejante cara de caterpillar⁸¹⁵ que tiene, tiene que estarle pasando un dedito por el brazo: seguro cuando Angelita se iba a poner la pañueleta él le estaba metiendo la mano, le estaba cogiendo el pelo,

^a P: fué

^b P: fuí

^c P: dí

^d P: fué

^e P: Angel

^f P: vé

^g P: vió

^h P: Angel

ⁱ P: Angel

aruñándole la oreja y claro, vino el viento y se le llevó la pañueleta. Cuando la pañueleta salió volando, Miguel Ángel^a ni se movió siquiera, se quedó mirándola, esperando sin pensarlo a que ella fuera por ella y viniera otra vez a su lado. Entonces Angelita se devolvió. Pero cuando se fue a agachar a recoger la pañueleta, tas,⁸¹⁶ apareció la mano de un man que se la arrebató primero: era un man de pelo crespo, sucio, tenía una camisa de etamina rosada, no era negro pero tenía pura boca de negro, y mueco: con la pañueleta en las manos miró a Miguel Ángel^b y le dijo: ¿es tu novia? Le devuelvo la pañueleta si me das 20 barras. Miguel Ángel^c miró a Angelita, yo no sé que habría pensado, se metió la mano al bolsillo y del susto sacó como 100 pesos, qué bruto, todos arrugados, y se puso a buscar un billete de 20 en el montón. El man, claro, le arrebató todos los billetes. Luego les dijo: ustedes tienen mucha moneda, son muy ricos ¿no? Los dos. Ni siquiera había acabado de decir los dos cuando le dio^d un cabezazo a Miguel Ángel,^e en la nariz y todo y se la volvió mierda, hay que ver cómo^f ha quedado de cambiado después de la cirugía^g plástica, digo yo, ¿Angelita sí lo mirará? Ahora es que viene lo raro, porque luego el man se le acercó a Angelita y le dijo tan fea que es la violencia ¿no? Desde tan cerquita que hasta tenía mal aliento, que seguro Angelita hizo cara, y el man la pilló y de puro desquitarse fue^h y le dioⁱ otro cabezazo a Miguel Ángel.^j Luego se fue sin correr ni nada, y los dejó allí.

Esto es lo que yo sé de la historia.

Lo que sigue no es lo que me han contado sino lo que yo invento:

Que lo primero que hizo Angelita fue^k cogerle la mano a Miguel Ángel,^l apretársela con más ganas y más ternura que nunca. Le limpió la sangre con un pañuelo, le lambió el chorrillo chiquito que le salía de un ojo, si no es porque pasa un carro y casi que los vuelve mierda, se había quedado allí con él en la mitad de la calle, diciéndole todas las cosas que ella sabía de este bello mundo, se puso a hablarle de la violencia y de la vergüenza, de la memoria y del olvido. Luego de oírla hablar con esa voz celestial que tiene ella, Miguel Ángel^m seguro olvidó todo lo que había pasado.

Pero si un man me está esperando para golpiarme y vejarme en la oscuridad, yo fresco, nadie es capaz de meterse en esa oscuridad, nadie va a estar de testigo. Sólo él y yo. Nada de vergüenza. Sólo memoria. Sólo que yo no tengo a nadie que me aconseje para que haga sólo olvido. ¿Será capaz? Digo, será capaz un hombre que es capaz de estarse así en esa oscuridad total, en la que uno puede ver mejor que a la luz del día, ¿será capaz de pegarme, de robarme? Yo no creo.

Si alguien está allá en el centro de la plaza, tiene que ser amigo.

Caminé un poco más rápido, pero la plaza es larga.

Cuando llegué a todo el centro tantí un poco, acostumbrándome rápido a la oscuridad.

^a P: Angel

^b P: Angel

^c P: Angel

^d P: dió

^e P: Angel,

^f P: como

^g P: cirujía

^h P: fué

ⁱ P: dió

^j P: Angel.

^k P: fué

^l P: Angel,

^m P: Angel

Pero no había nadie.

Chévere que sería poder estar acá con alguien, algún día, y compartir lo que se siente viendo desde adentro, en donde somos sombra. Donde soy sombra. Vamos a ver si Pilar es capaz de quedarme mal con esta cara de meditabundo que tengo, y con esta luna. Voy a sacarla a bailar un bolero mejor que nadie, un pasodoble con aire sombrío, y la gente me va a rodear, me acuerdo, van a ponerse a preguntarme un montón de cosas. Conmigo zona.⁸¹⁷ Eso es. Para salir después de allí, a mí qué me importa, yo voy a ir a esta fiesta sólo por darle gusto a mi mamá, pero a partir de mañana domingo, me encierro, no salgo nunca más, que venga el padre rector a suplicarme que mi presencia es indispensable en el Colegio San Juan Berchmans, que los alumnos lloran mi ausencia, Cucarroncito. Vamos a ver qué dice mi mamá de todo esto. Mi mamá tiene cara de que piensa no hay como las fiestas. Yo tengo la foto que salió en El País y en El Espectador de Bogotá,⁸¹⁸ de la fiesta ésa del Club Campestre cuando yo tenía como ocho años. Que no estaba borracha ni^a nada pero hizo las mil cagadas, se puso a contarle chistes al que tocaba la trompeta. Y mi papá al principio se asustó todo, pero después comprendió y hasta se reía, se iba a dar trompadas con un mancito que vino a decirle “Señora, decencia”.

No hay como mis papás.

Estoy solo aquí en el centro de la plaza de Sears. Desde aquí a cualquier sitio que mire pienso. Está oscurísimo donde estoy, pero fuera del centro de la plaza hay luz, por ejemplo en el Parque^b Versailles sí hay luz: en el Parque^c Versailles hay árboles, hay pinos, aquí no: aquí lo que hay es el asfalto pintado de negro. Yo conozco muchísimas cosas del Parque^d Versailles, desde que estaba bien chiquito me le salía a mi mamá y me sentaba solo en una banca, evitando la luz, y esperaba a que comenzaran a llegar los muchachos que siempre iban: el barba Vélez, el Ramiro, del Ramiro tengo muchas historias que contar. Yo nunca supe de qué era que conversaban porque los miraba a la distancia, no alcanzaba a oír, pero allí se la pasaban horas, primero llegaba el barba Vélez y se sentaba, se paraba y se ponía a darle vueltas a la banca, luego aparecía Pirela o Ramiro Vélez sonreía y le daba unos toquecitos al suelo, cuando llegaba el amigo le daba una palmada en el hombro y sonreía una vez no más, luego ambos se sentaban, guardaban silencio un momento y luego hablaban hasta bien tarde, se despedían de afán cuando los cogía la noche, ellos seguro también tenían problemas con sus papás, aunque no como los míos. Luego yo llegaba a la casa y mi mamá me salía a recibir a la puerta y yo nunca llegué a decirle dónde era que me la pasaba.

¿Qué hago, salgo a la luz, me piso del centro de la plaza?

Yo salí a la luz, tuve que cerrar los ojos aunque no mucho, yo me acostumbro fácil. Unos taxistas de uno de los extremos iluminados de la plaza se pusieron a mirarme, no era pa menos: ver que de pronto un hombre se les aparece así, plaf,⁸¹⁹ antes no había nada y ahora está allí, ¿un cuervo? ¿Un fantasma?

¿Me voy en taxi? ¿Si llego y Daniel no está todavía? Entro. Me meto las manos al bolsillo, entro, lo espero.

Más bien me voy en bus, mejor, para dejar esperando a Pilar, que salga a la puerta y mire una y otra vez la esquina, para ver si en una de tantas miradas plaf, aparezco yo, con caminado de héroe.

^a P: no

^b P: parque

^c P: parque

^d P: parque

Allá viene un bus Azul Plateado. ¿Lo alcanzo? Qué van a decir los taxistas cuando me vean corriendo, cójanlo, apareció de pronto en este mundo y ahora corre, huye de alguien, cójanlo. Pasó el bus. Yo todavía no he corrido, voy caminando despacio. Pasó un bus Rojo Crema: ése no me sirve: voltea por Sears llega a Squibb y va hasta el Bosque. Me sirven el Verde San Fernando y el Azul Plateado. Yo voy caminando despacio: sé que los taxistas me están mirando pero yo me hago como el que si nada. ¿O cojo un taxi? Tal vez así se me ponen contentos.

¿Necesita un taxi?

Fue^a que se me acercó mucho y yo salté un poquito para atrás.

No se asuste caballero, me dijo riéndose, ¿necesita un taxi?

No gracias, me voy caminando.

Y me fui^b de allí. Caminé por Sears, por la vitrina de las modas de mujer y por la de los stéreos,^c crucé la calle^d por donde vive Lulita, la novia de Víctor Mature. ¿A dónde es que me dirijo, a dónde es que queda la fiesta? Voy a llegar mejor hasta Deiri Frost^e a comprarme un cono, más bien un cono con capa de chocolate, o un sunday de fresa, una leche maltiada, una vaca muerta, digo vaca negra.

Los más caros son los sundays^f de fresa: valen cuatro con cincuenta. Como yo soy rico, yo puedo comprarlo, mi papá tiene fincas, carros.

Alguien que está en la Librería Nacional es amigo mío y ha salido a la puerta y ¿me está mirando? ¿Cruzo la calle? Allá viene un bus azul plateado. Qué problema: puedo cruzar la calle, entrar a la Nacional y mejor comprarme una banana split,^g que ya valen once pesos.

Es Daniel que está allá y me mira. Nos quedamos de encontrar fue^h en la fiesta. Daniel me dijo; llegás y entrás que yo voy después, echáme ojo, buscá entre la gente hasta que veás mi cara. ¿Es ésa su cara? Me eché a correr, atravesé la calle y apenas llegué al andén miré. Ya no había nadie.

Por detrás de laⁱ Nacional hay otra puerta, salió corriendo al verme, voy a tener que perderme y acurrucarme entre la gente, solito en la fiesta. ¿Si era Daniel? Pero cómo confundir su cara. La señorita que vende las revistas me miró ya, tuve que entrar a la^j Nacional, pero no mirar ningún libro ni sentarme y pedir un helado, fui^k a ver si la puerta de atrás estaba abierta; sí, estaba abierta, por allí salió.

El muchacho que yo había confundido con Daniel estaba cogiendo para arriba, como quien va cogiendo para el colegio de Mrs. Tronquis. Caminaba despacio, tenía camisa de cuadros, ¿cómo fue que se me desapareció tan rápido si es que camina tan despacio? Yo lo vi^l juntarse a la verja del colegio de Mrs. Tronquis, mirar para arriba, para los mangos, yo no quise mirar más y bajé la vista, pero él, no sé por qué, voltió a mirar, y yo escondí la cabeza en la puerta, rapidísimo, quedé completamente adentro de

^a P: Fué

^b P: fuí

^c P: Stéreos,

^d P: cruzé de calle

^e P: Deiri Frosto

^f P: Sundays

^g P: Banana Split,

^h P: fué

ⁱ P: La

^j P: La

^k P: fuí

^l P: ví

la^a Nacional, pensando en su cara: no era ni medio parecido a Daniel, cómo haberlo confundido, ¿será que ya me empezó a fallar la vista? Por hacerme tan cerquita en el cine, por hacerse tan cerquita en el cine, me van a decir cuando me vean con gafas, por no hacerse nunca con nosotros, por odioso, por antipático, bien hecho, por egoísta. Cuando dejé de pensar esto,^b miré y vi^c que la señorita de las revistas me estaba mirando. Me han contado que antes ella daba clases de inglés en el Pilar, pero que la molestaron tanto que renunció a la profesión de maestra y ahora está vendiendo revistas. Le decían “Perenceja”: luego yo vine a saber que perenceja quería decir como decir uno “Sutano, mengano, perencejo”, yo creía era que le decían así porque tiene unas piernas grandes, una boca carnosa cuando me mira, ¿o será que la echaron del Pilar porque era feliz castigando a toda la clase a las cinco a la salida? Todos se quedaban con ella y ella cerraba la puerta, ding dong,⁸²⁰ sonaba la campana de otro colegio, el Liceo Ciudad de Cali, que tocaba a salida y desde el Pilar ellos la oían. Ni un alma aparecía por los corredores del Pilar en ésas horas, porai a las ocho era que el señor Engel revisaba conexiones, borraba tableros, pero a las cinco ni un alma, la señorita Perenceja se asomaba hacia la izquierda, hacia la derecha y sorprendida, tenía que cerrar los ojos ante el resplandor del patio, que aunque eran las cinco los corredores eran tan oscuros que uno no podía mirar desde ellos al patio. Sacaba su cabeza, su cabellera negra y se mordía la boca. En la clase, los 32 alumnos esperaban, habían hecho cola en orden, sin peliar, nadie hablaba, la gritería empezaba después. Yo nunca llegué a estudiar en el Pilar pero poder estar allí, de tercero, ella entra su cabeza a la clase y nos mira a todos, dice no viene nadie y cierra pasitico la puerta, está parada contra el suiche⁸²¹ de la luz, lo digo porque comienza a doblar las piernas para sentarse en el suelo, se escurre contra la pared, siempre se escapa de raspase la espalda con el suiche de la luz. ¿Ya tiene la espalda^d gruesa, blanca, desnuda? Y si alguien se hubiera quedado jugando fútbol en el patio, cielos, qué hubiera pensado ella, toda sobresaltada al oír un balón piboteando en el patio y ella allí con toda la clase, todos los días, ella era capaz de protegerlos, pollitos. Yo nunca he podido entender por qué era que lo hacía, qué era lo que sentía, dicen muchos amigos que yo tengo estudiando en el Pilar que era^e divorciada, que el marido era un violinista que nunca la satisfacía: de vez en cuando la visita acá en la^f Nacional y ella le voltea la espalda, raspada.

A mí siempre me mira pero yo me hago el bobo.

Los alumnos pusieron la queja de que era una profesora injusta, de que ya no aguantaban las castigadas desde una semana para acá todos los días. Ella se defendió diciendo que la clase era insoportable, con lágrimas en los ojos, que un día dijo que hicieran el verbo To be en borrador, y no sé quién fue^g el que ideó el chiste, pero a la media hora todo el mundo se presentó, borrador en mano, diciendo que todo eso no cabía en el borrador, quiero decir goma de borrar, ella había dicho era cuaderno borrador, y ellos lo hicieron fue en las gomas de borrar, ¿se me entiende el chiste? Dicen que salió corriendo llorando a llamar al rector: cuando el rector hizo investigaciones ella salió perdiendo porque todos los profesores son unos mentirosos.

^a P: La

^b P: ésto

^c P: ví

^d P: espalda,

^e P: que era que era

^f P: La

^g P: fué

Yo salí de la^a Nacional con la cabeza toda caliente, me llevé las manos al nudo de la corbata y lo apreté más, entonces mi cuello de toro comenzó a rugir, yo dije ahora me caigo, ahora me recogen. Pero vino el aire frío de la noche, y si no es porque me refrescó la cabeza, se me metió el pelo y me destempló un poquito la Lechuga, yo tambaleo, tambalié de gozo al sentir que el calor desaparecía, que mi cara ya tan maltratada adquiriría el color de siempre, enfilé con resolución mis pasos hasta el otro andén, no pasaron carros, me senté en el muro del lote vacío que hay al lado del Deiri Frost, y apenas alcé la mirada un bus Villanueva Belén lo llenó todo, azul, magenta y naranja, y luego otra vez la^b Nacional vacía, las mesas que no quise ver más y hundí la vista en el andén un poco mortificado, me acordé rápidamente de Mrs. Tronquis pero deseché el pensamiento, después lo cuento. Sentado allí me quedé un rato que imagino placentero. Puede que luego fuera y me comprara un cono.

No me gustaría llegar y que no hubiera nadie, sólo filas de sillas a lado y lado, muchachas feas. Voy a esta fiesta porque quiero conocer por dentro la casa de Angelita, cada vez que la vamos a dejar ella no invita a nadie más que a Miguel Ángel,^c casi todas las ventanas permanecen cerradas. Mi mamá debe estar pensando que ya es tarde en caso de que todavía no haya llegado a la fiesta, que adónde me habré metido. Nadie va a tener una corbata así como la mía, tengo fama de que me visto muy bien. También tengo fama de que saludo mucho y por eso le caigo bien a la gente, en ocasiones saludo de un andén a otro, agito las manos y pego un berrido y pregunto qué más, qué contás, cómo va todo, qué hay de nuevo. Claro que nunca me contestan y yo al principio me quedaba todo olla⁸²² porque no entendía bien a la gente, pero ahora me río.

Me gusta saludar. Amparito me llamó Solano Saludador. La gente cree que me batanean⁸²³ si me dicen así, pero a mí me parece un apodo chévere. Sé que María del Pilar no me va a dejar en paz, bueno que vean que lo persiguen a uno. En la clase dicen que tiene un hablado muy dulce y que dice muchas cosas sabias, yo creo que tampoco es tanto, lo que pasa es que sabe inglés, aunque de vez en cuando tampoco es que le sirva de mucho: cuando en *Audacias juveniles* se dañó el sonido fue^d la única que gritó, la gente se rió de ella, se puso bravísima porque le tocó leer los subtítulos como a todo^e el mundo. Yo estas historias así de peladas⁸²⁴ las cuento y a cual más dice qué man tan fresco, pero cuando se trata de que ella me espere, de que me reciba, de la cara que me haga, yo allí sí^f no entiendo, pierdo la tranquilidad, las mujeres no me gustan, quisiera más bien que no hubiera fiestas, que hubiera sido Daniel ese que salió corriendo, pero que no hubiera salido corriendo si hubiera sido Daniel. Daniel tiene un problema que a nadie le dice, yo sé, aunque no se lo voy a preguntar nunca. Desde que lo vi^g hablar por primera vez supe que tenía su enjambre escondido. Pasó cerca de mí^h un mancito también encorbatado, y le tocó mirarme porque me pisó un zapato. Yo me limpié duro para que oyera. Corrió hasta la Sexta a alcanzar un Blanco y Negro. Puedo imitarlo, mostrar que puedo decirme rápido y salir disparado a coger ese Blanco y Negro, me bajo en la calle novena al frente de Cine Colombia y camino hasta La Merced a esperar a que pase un Rojo Crema. Pero el Rojo Crema no pasa sino hasta las siete. ¿O hasta las nueve?

^a P: La

^b P: La

^c P: Angel,

^d P: fué

^e P: como todo

^f P: sí

^g P: ví

^h P: cerca a mí

Pero vaya a saber uno qué horas serán. Qué hago. ¿Cojo un taxi? Me devuelvo a la plaza de Sears y me voy de una acojer un taxi, así me ahorro tiempo y problemas, puede ser que los choferes⁸²⁵ de los buses me miren feo y si a mí alguien me mira feo yo no me aguanto, voy y me le paro y el hombre se enrebeca⁸²⁶ y para el bus y me da golpes delante de todo el mundo, me tritura con la registradora.⁸²⁷ Si uno se monta en un taxi y se hace adelante, es porque es amigo de los choferes, le gusta viajar conversando, o porque le da miedo que de pronto el chofer^a sea atracador o secuestrador o sádico, qué tal viajar más allá del puente de Chipichape,⁸²⁸ ese lugar que me consta que es maldito, y es mejor hacerse adelante porque así uno se defiende más, puede reaccionar de una: darle una patada en las costillas y en los riñones; además, si uno se hace adelante y conversa el individuo maneja sin rencores, no es que no se lo ocurran malos pensamientos, lo que pasa es que los desecha, y uno puede llegar a buen término.

Si uno se monta en un taxi y se hace atrás, es porque le gusta dejar bien establecidas las diferencias: Yo pago una carrera, usted cumple callado y se acabó. O porque cree que en caso de peligro es más estratégico hacerse atrás, cualquier mala intención que uno pille no es sino abalanzarse contra el espaldar y rodearle el cuello con estos brazos poderosos, se le dice quieto. ¿Pero ahorcarlo? Se choca el carro y uno puede llevar del bulto,⁸²⁹ extraño accidente, joven aristócrata se choca contra un árbol. Entonces qué. Se lo rodea con los brazos diciéndole siga manejando, tranquilo, el hombre maneja tranquilo pero lo lleva a uno donde quiera, a las orillas del río Cauca, allá frena el carro, tan rápido como el rayo me agarra los brazos, voltea la cara y me mira con ojos azules, sonriendo y a lo lejos suena una trompeta lejana. No me gusta eso:^b prefiero que lo rodeo por el cuello pero no puedo hacer más, ni él tampoco, salvo manejar el carro, viajar así sin ningún destino, el pasajero que sujeta al chofer pero no puede sujetar al carro, el chofer también comprende la ironía de la cosa y se contenta con manejar y manejar, en línea recta, al paso del tiempo ya se acostumbra a tener esos brazos que le rodean el cuello. Ninguno de los dos tiene capacidad de modificar más la situación. Pero acontece que se acaba la gasolina, y los hombres se miran.

A decir verdad, no es que yo esté aquí sentado solo, aunque parezca. Por todos lados pasa gente en canti,⁸³⁰ el Deiri Frost está lleno, yo todavía no he mirado hacia allá porque no quiero, pero sé que conozco a alguien, ahora que vaya y compre un cono saludo con uno de esos^c saludos míos.

No es que quiera trazar, seguir un itinerario, pero me paré del muro, y sentí como un hormigueo en las piernas de estar sentado tanto tiempo. Perdí un momento el equilibrio pero me prendí de un poste y se me aclaró la mente. Dos muchachas cruzaron la Avenida^d Estación frente a mí, cogidas de la mano. Yo no quise seguir las con la mirada sino que me quedé allí, esperando a que más gente me llenara el campo, atravesaran la avenida corriendo y se perdieran y luego más y más, así, fácil. Recordé un momento un recuerdo que tengo: yo empujando a Rivera, un compañero de primaria, desde un árbol de mango hasta un montón de pasto: la cosa es bien sencilla: yo había puesto el gorro y ya lo había cumplido: me tiré desde una de las últimas ramas, gocé,^e y caí en el pasto, no había alfileres, puro pasto. Alcé la cara y le dije tiráte, tiráte. Mi amigo trató pero no pudo. Al final me pidió que me subiera y lo empujara. Yo hice lo

^a P: chofér

^b P: éso:

^c P: ésos

^d P: avenida

^e P: gozé,

que me pedía: subí y lo empujé: él^a cayó bien, no se tronchó ningún dedo, todo sonriente alzó la cara como esperando a que yo me tirara de nuevo, pero yo no sé si fue tanta dicha que le ví^b en la cara, o ese intuir un ritmo, una monotonía sin fin en todo eso que estábamos haciendo, una progresión o progreso que no dependía tampoco de nuestras acciones, y fue que por allí derecho tuve como un ramalazo de lo que quería decir el tiempo, y después la eternidad, y Rivera que había como voltiado la cara y tenía todo el sol en la cara pero era como si no se diera cuenta porque desde donde yo estaba no veía que entrecerrara los ojos, nada, me miraba de lo más tranquilo, esperando a que yo me tirara, gozara y cayera al pasto, seguro al verme se iba a subir y ya no iba a necesitar que yo lo empujara: así fue que me puse todo deprimido y hasta pensé tirarme, dar mi aprobación a que continuara todo eso, permitir que se diera en mí, sin impedimentos,^c el transcurrir del tiempo. Gracias al cielo no me tiré más. Bajé a tierra por las ramas. Rivera me miraba como tonto y yo le dije que me iba ya para la casa, y ni siquiera esperé a ver si él me acompañaba o qué, nada, me fui^d de allí. Al otro día supe que se había quedado para tirarse de nuevo y que se había roto una clavícula. Cómo había tenido que caer para romperse una clavícula no me lo pregunté nunca.

Cielos, ví^e de pronto un papel blanco que venía, traído hacia mí por ese viento que un instante antes me había inundado de fuerzas y ayudado a cruzar la calle sin tambalear. Estupefacto, observé el papel que no rizaba en el aire, sino que venía derecho, aún no había cruzado la Sexta,^f venía por el cuarto mango del parque, alcanzó a tocar las hojas del quinto mango, aquél que nunca dio^g frutos, y allí se confundió de lo tan blanco con las Tres Cruces de cuántos kilómetros más allá, revoloteó entre las cruces uniéndolas y desfigurándolas, ¡el papel había descendido desde las Tres Cruces! Maravillado, con la boca empezándose a poner seca, la lengua verde, pelea de gatos en los pulmones, traté de calcular, de comprender: el papel había comenzado a bajar desde que yo logré salir de la plaza de Sears, ésa fue^h seguro la señal, es decir que durante todo ese tiempo habían existido dos acciones, dos conciencias, yo tuve que perder la vista, entrar, sacar la cabeza, inventar la historia de la señorita Perenceja, cruzar la calle, sentarme en el muro, pararme, y recordar a Rivera para llegar a tiempo al encuentro, para quedarme aquí parado erecto, esperando a que ese papel que ya cruzó la Sexta se pose en mi frente, seguro papel cuadriculado de la mitad de un cuaderno, el primero que uno arranca recién empieza el año. Me consta que cerré los ojos. Los abrí cuando el papel pasó a medio metro por encima de mi cabeza y se estrelló contra el poste de la luz, lo abrazó en una vuelta completa y cayó al suelo. Entonces me sentí muy mal. Si por lo menos hubiera continuado, servirse de un aire bueno, yo lo habría visto avanzar por la Avenidaⁱ Estación hasta que mi deficiente vista lo perdiera ya llegando al rompoin⁸³¹ del Paso Elevado. Así, trascendiéndome, me hubiera bastado para yo encontrar una profecía, cualquier significado. Pero así, en el suelo junto a un poste yo qué hacía.

Arranqué a correr de donde estaba hasta la esquina. Ya una de las bancas del Deiri Frost estaba desocupada. Pero vino una muchacha con su hermanita de la mano y

^a P: el

^b P: ví

^c P: impedimientos,

^d P: fuí

^e P: ví

^f P: sexta,

^g P: dió

^h P: fué

ⁱ P: avenida

se sentó al mismo tiempo que yo me sentaba, y me pegó una miradísima antes de comenzar a lamber⁸³² el cono. Yo me paré de allí y pensé en comprar un cono pero me dije no, no te lo permito, me tiré de nuevo y crucé la calle y me senté en el muro de la Platería Ramírez, ya no demoran en aparecer los testigos de este montón de tonterías que estoy haciendo.

Estoy atascado.

No puedo llegar a calcular mal, si Daniel ya ha llegado a la fiesta yo tengo que entrar, abrirme camino aunque sea a codazos y buscarlo, quién sabe si él me distinga, si mi cara se reconozca así de fácil, quién sabe si sea capaz de venirme a recibir porque si no quién me recibe, digo mentiras, quisiera que María del Pilar tampoco se casara, que me esperara hasta el fin que yo prometo que llego, aparezco por la esquina, o vuelvo a la^a Nacional, cielos, y llamo por teléfono a mi mamá, no me importa nada en esta vida, la despierto, que saque el carro y vuele por mí. Cuando llegue diciembre le voy a decir que me saque a pasiar⁸³³ en carro a mirar vitrinas como antes.

Tal vez en este diciembre pueda llegar a volver a ser como era antes. ¿Cómo, decirle a ella que me ayude? Contarle todo lo que sé, a todo lo que aspiro. A qué se debe todo esto, que ya no oigo que nadie diga de mí: tiene la luz en la cara. Tiene el futuro en sus manos. Cada vez que me suceda algo feo voy a correr a contárselo, además por qué gracia tengo que seguir aguantándolo yo sólo: cuando en mis noches en vela siento, sólo yo lo sé, cómo es que me va creciendo la nariz, me crece, se me tuerce un poquito para el lado izquierdo. Y cuando duermo, y dormido me crece, yo al otro día sé que me ha crecido porque amanezco todo tupido, tengo que respirar por la boca todo el día. Yo sé que ella me mira y siente un poquito de lástima que no siga siendo tan lindo como antes. La otra vez, después de comida, que me dio^b la desesperación por darme en los dientes ella no pudo más y me gritó, me dijo que me dejara los dientes quietos, ¿es que no te has mirado en el espejo? ¿No ves^c cómo los tenés? Estás todavía muy niño para tener esos dientes así en ese estado. Quien sabe si ella se habrá dado cuenta primero que yo de que los dientes se me estaban volviendo así como los tengo ahora. Yo me di^d cuenta hace dos años, recién comenzado el colegio, fue^e que me reí y lo sentí. Sentí que los labios no daban abasto para cubrirme los dientes de adelante, aunque me quedara serio. Me toqué los dientes con los dedos y los noté demasiado grandes y salidos, y ahora ya los tengo corroñosos y separados. En ese momento, Caldas, que salía de la tienda con diez mojicones⁸³⁴ me dijo “Dientes de caballo”, duro, porque yo estaba en la mitad del patio, a donde me hago siempre esté el patio vacío o estemos en recreo, y todo el mundo oyó, pero no quedé con ese apodo. Caldas lo dijo fue^f para que yo me diera cuenta que era verdad, que así como yo me descubriría, me tocaba con los dedos, era como la gente me veía. En cierta medida, me ayudó: comprendí en un sólo momento los dos aspectos de toda verdad: otros hombres se demoran años.

Pero qué, cómo hago, ¿le digo que fue^g culpa de ella? Porque yo sí sé cuándo fue^h que pasó. Me paré delante del espejo con un espejo redondo, pequeño, entre mis manos. Me metí el espejo redondo en la boca y abrí bien la boca, de tal manera que pudiera verme los dientes por la parte de atrás: me aterrorizó ver que parecía con dos

^a P: La

^b P: dió

^c P: vés

^d P: dí

^e P: fué

^f P: fué

^g P: fué

^h P: cuando fué

filas de dientes iguales abajo y arriba, como que estuviera riendo, boca de iguana, sin mentón. Pero me adelanté más, corrí el espejito y vi.^a Me falta un premolar del lado derecho. En quinto de primaria se me comenzó a montar y mi mamá me llevó donde un dentista bruto y me lo sacó de una, aunque no tan de una porque me tuvo que poner dos inyecciones, agarraba duro con las tenazas, pujaba y nada, me metía la cara a la boca y decía: caramba, qué muela tan dura. Al hacerme falta esta pieza el canino del lado izquierdo comenzó a empujar, y la línea se ha corrido toda para el lado derecho. El que más se ha perjudicado es el primer incisivo, porque a ese es que yo me doy, lo cojo con el colmillo de abajo y le doy duro, le hago presión con los dedos pulgares, trato de ponerme los dientes como los tenía antes, cada diente ha cogido por su lado, también me dicen que parezco una persiana: muelón, cuidado con reírte porque raspás el suelo. Se raspaba la espalda, todavía la tiene.

Entonces decidí no volverme a reír nunca más, pero me fue^b imposible: con tanto que yo saludo, tan lleno de amigos que estoy, cómo hago. Además me gusta reírme. Antes las mujeres me decían que tenía una risa linda, y por eso fue^c que cogí la costumbre. Voy a hacerle caso a mi mamá: me dice que ande con la boca suelta, que no la apriete ni me dé en los dientes porque parezco viejo. Pero lo otro qué, quién me lo soluciona. Cómo^d que quién. Cada vez que como tengo que esperar por lo menos 20 minutos para sentirme bien, para dedicarme a cualquier trabajo. Quedo fundido cada vez que como. Y no duermo. Mentiras, sí duermo. Esto le pasa a todo el mundo, no hay porqué extrañarse de nada. Quisiera cambiar de vida. Yo he visto amigos míos, caminando por allí o andando en carro, mirando por la ventanilla absolutamente bellos, en paz, absolutamente desprevenidos de su belleza. Voy a decirle a mi mamá que cambie de cocinera porque esa comida que hace me hace mucho daño, yo veo que mi papá acaba de almorzar y se ponen a retozar juntos en el patio, mi papá se pone rojo pero no le importa, ella le dijo la otra vez que le diera un poco del color que tienes, amor mío, se están horas en la piscina, almuerzan en vestido de baño, el domingo pasado me obligaron a que me tirara con ellos al agua, y al ratico me enfrié a un grado insostenible, comencé a tiritar, mi mamá me tuvo que decir que me vistiera porque no le gustaba el ruido que hacía con los dientes.

Estoy preocupado porque no salgo de esta esquina, porque esta noche progresa en la medida en que yo camine por la Sexta^e para arriba, cumpla mi promesa de llegar a la fiesta de Angelita. Porque si me coge aquí la noche. ¿Si seré capaz de resistir las calles vacías? Aquí donde estoy sentado nunca se queda vacío, siempre hay un guachimán⁸³⁵ armado que cuida la Platería Ramírez. Quiero saber por qué es que me dirijo a la fiesta de Angelita. Porque quiero verme con Daniel Bang. Porque hablé con él, llegué a un acuerdo, me esperó a que yo terminara de reclamarle una nota injusta al profesor Melo y me dijo que si quería ir con él a la fiesta de Angelita, y yo le dije que sí. No es que quiera verme con él, fue^f que dí^g mi acuerdo, me presté a que me esperara, a que me preguntara, a que recibiera el sí. Esa misma tarde comencé las clases de baile con mi madre. Y he conversado con Daniel en todos los recreos: según he entendido tiene una novia que no lo entiende mucho y por eso sufre, creí entender algo de que me

^a P: ví.

^b P: fué

^c P: fué

^d P: Como

^e P: sexta

^f P: fué

^g P: dí

la iba a presentar esta noche. Ojalá que no me la presente esta noche. Es que también pienso en María del Pilar, mi mamá me habla tanto de los ojos que tiene que así quién no es capaz de meterle cualquier idea a la cabeza a un hombre. Quiero bailar con ella. Pero también quiero decidir mi posición ante el mundo, ver para qué es que sirvo. En eso me diferencio de mis amigos: que ellos ya saben: veo que José Nicolás no tiene otro pensamiento que la natación, y por allí derecho, yendo a entrenar todos los días ha conseguido novia y gente que lo quiere y admira, además que también toca guitarra y canta y tiene unos ojos profundos. Dicen las muchachas que es muy buen mozo y muy inteligente. Yo sin que me vean he visto que Adrianita se muere por él, se queda viéndolo y viéndolo cuando venimos en el bus del club, la gente puede creer que mira al ingenio Meléndez o a la gente que pasa porque ella no lo enfoca bien nunca, ya de tanto mirarlo puede que le saque más gusto mirarlo borroso. Como ella es una de las primeras que se baja, en San Fernando, no habla en todo el recorrido. Luego coge su raqueta de tennis y se baja sin hacer bulla, siempre más y más quemada, tiene una naricita linda, camina con las cejas un poquito apretadas y los labios secos. Afuera, mira una última vez a José Nicolás y el bus arranca. Que yo sepa, José Nicolás, tan noble que es, nunca habla de ella. Cuando me pongo así pesimista quisiera que viniera Daniel, que como aún no estoy en la fiesta comprenda que he tenido un problema, él^a debe saber mi ruta, que me busque. Pero también cómo no atascarme aquí. Yo paso por aquí caminando cuatro veces al día en día de colegio. Nunca me he montado en un bus para ir a clases, y sólo pensar en la idea de meterme al bus del San Juan Berchmans me da asco. En la casa soy el primero que me levanto. Despierto a mi papá para que vaya a trabajar a la finca, y al colegio llego de primero, siempre antes que abran la puerta. El padre prefecto se hizo muchas ilusiones conmigo al principio del año por eso, porque creía que como era el primero de todos en llegar, tenía su candidato seguro para el concurso Mejores Bachilleres Coltejer.⁸³⁶

Pero lo que quiere es bataniarme,⁸³⁷ quitarme uno de mis momentos preferidos: que me abran la puerta verde, el puente levadizo y entro yo: toco la portería metálica que hace dong en todo el colegio, sé que con ese dong despierto al padre González, el director espiritual de todos mis amigos. Luego camino hasta el centro del patio y miro el gimnasio, las banderas de la Virgen María y de la Patria listas para ser izadas, los rodaderos en los que no me he rodado nunca, el pabellón de las clases, mi salón, hago mis conexiones con otro sitio que me gusta, de noche y vacío: la plaza de Sears. Cuando paso por allí de día veo que la gente anda, atraviesa la plaza con qué frescura, elevan hasta cometas. En un principio me confundía mucho, hay que sufrir un poquito para llegar a saber que un sitio le pertenece a uno. ¿Por qué no van y se asoman algún día de noche, cuando soy sombra, a la plaza de Sears? Ni siquiera los taxistas de la flota que queda en la misma plaza se meten al centro, no son capaces. Pero yo no digo nada: veo a las señoras gordas pasar de día, corren detrás de sus hijos para darles coscorrónes,⁸³⁸ no sospechan nada, para ellas llega la noche y se van a un grill. Mis padres también van a grill a cada rato. Pero yo allí sí los tengo jodidos. Me encierro en mi cuarto, y ella sabe que es en vano que me toque, que me grite adioses, se tienen que ir a bailar con ese estigma adentro, cómo les deseé el mal la vez que ella se fue^b con ese vestido amarillo abierto todo por la espalda. Esa noche, un mesero que estaba loco llegó y le pasó la lengua desde la nuca hasta donde termina la espalda, y mi papá armó qué tropel,⁸³⁹ tumbó mesas en pos del hombre, dizque el mesero se le arrodilló y le pidió clemencia pero mi padre no se la concedió, lo patió⁸⁴⁰ feo. A la casa llegó todo lleno de

^a P: el

^b P: fué

remordimientos cuando yo los estaba esperando en la puerta a preguntarles cómo les había ido. Estuvo una semana sin poderse quitar de la cabeza esa cara que le pedía perdón, cordura. Yo ahora no les deseo más mal cada vez que se van a grill, porque he optado por no complicarme la vida, lo único que hago es encerrármeles, ellos ya lo saben y hasta han terminado por aceptarlo e irse a bailar tranquilos, sin importarle nada que su hijo se quede con la cabeza hundida entre las almohadas, sin un amigo, sin poder conciliar el sueño, y ahora que ha perdido la capacidad intelectual de concentrarse y leer, cómo es que no piensa en eso, voy a esconder una cuchilla Gillette⁸⁴¹ entre las sábanas para que cuando me esté tendiendo la cama pegue el grito en el cielo.⁸⁴²

Si es que me voy a quedar aquí toda la noche entonces busque a alguien, allá en el Deiri Frost hay gente conocida, se paró uno, es Manuel Antonio Bernal, se paró la pelada que está con él, Manuel Antonio ya comenzó a caminar hacia acá, dicen que es un genio para las matemáticas, se paró toda la gente que está con él, hay dos encorbatados que no conozco, de caras rosadas, deben ser de otro paseo, deben ser de Bogotá, la novia ya alcanzó a Manuel Antonio, me los tapó un carro amarillo, pasó y ella me miró. Manuel Antonio le dijo princesa, y ella comenzó a reírse. Más atrás, entre los bogotanos viene una pelada de vestido largo, túnica vaporosa para el clima de Cali, es la única que he visto hasta ahora que camine con agilidad usando esas faldas tan largas, cruzó la calle en un dos por tres y se le adelantó a todo el mundo. Los esperó. Con ellos también viene Ricardo Guerrero, del equipo de básquet^a del Pío XII, el que pelió con Fernando O'Byrne al lado del Colombo Americano.⁸⁴³ Cruzaron todos. Yo los dejé de mirar.

¡Hola qué tal! —Alcé las manos. Manuel Antonio me miró y me reconoció. Qué más, le dije, ¿qué has hecho, cómo va todo, qué contás, que hubo de las matemáticas, bien o qué?

Bien. ¿Y vos?, me dijo.

Bien, le respondí yo.

Estoy aquí esperando para ir a la fiesta de Angelita.

Hasta luego, nos vemos, me dijo.

Nos vemos, le dije.

Ya los otros lo habían pasado. La novia la esperaba.

Y me entra a mí qué angustia. La misma que me da siempre después de cada saludo. La muchacha del caminado ágil volteó a mirarme después de alejarse mucho de mí dándome la espalda.

Es un personaje típico del colegio —le explicó Juan Antonio, en la otra esquina—.

La otra vez en una izada de bandera, el padre prefecto, para hacer una demostración, delante de todo el colegio, la sacó a un tablero y le dijo que resolviera una multiplicación de seis cifras. Y no supo cómo hacerla.

Lo que me gustó a mí fue^b que los niñitos de kinder se rieron, sí, pero no entendían nada de la que estaba pasando, aunque el prefecto se dirigió sobre todo a ellos en el discurso que echó después. Pero ellos le volvieron la espalda a favor mío. Que no fui^c a la fiesta porque mi destino está en otra parte, madre mía, que ya encontré mi destino. Que no me vaya a molestar, sé que voy a regresar a mi casa con ojeras, traqueteándome⁸⁴⁴ los dientes.

^a P: basquet

^b P: fué

^c P: fuí

Ya me cansé de tanta plañidera. Esto ni en literatura funciona. Me paré de allí. Me estaban mirando. Una vieja obsesión mía: voy a montarme en un bus y voy a armar un tropel con el chofer. Con corbata mejor.

Un bus Azul Plateado pasó la esquina a toda y yo me paré y le pegué un berrido. Que esperara por mí ahora que decidí partir. El chofer voltió en la marcha y me miró. Pero no podía parar, ya había cruzado el semáforo, más bien hundió el acelerador para darme tiempo a que yo corriera hasta el paradero. Yo corrí, con estos pulmones que no me funcionan nada. Ese es el bus que me sirve, el Azul Plateado^a pasa por la galería, todos los choferes son hombres violentos: le tengo piedra⁸⁴⁵ a los choferes. Corriendo por la bomba Texaco⁸⁴⁶ me tragué una nube de humo negro que salió del bus que yo estaba persiguiendo. Me dio^b ira. Al yo cruzar la calle, el bus hizo amago de arrancar, ¿me estaría mirando el chofer por el espejo? y dejó salir en mi dirección una nubecita redonda, y luego una grande que tuve que tragármela para que no me sepultara. Entonces la carruca se apoderó de mí. Era, literalmente, un asesino. ¿Sería también el chofer un asesino? Yo los conozco. El bus ya había arrancado cuando yo me agarré al tubo y lo abordé de una. El chofer me miró. Yo ya sabía bien lo que iba a hacer. Saqué 50 centavos y se los deposité en su dura mano. Crucé la registradora, dong, como la campana del colegio.

Son 60 joven.

Jamás había visto un bus con tantas pinturas del campo. Hay pinturas de un bohío en medio de una feroz naturaleza sin perspectiva, una cascada, un cerco de alambre de púas, nubes, un árbol de madroño,⁸⁴⁷ un camino que atraviesa las montañas y conduce a casa, y debajo la inscripción: “NI QUE FUERAS MI ALEGRÍA”,^c Hay también pinturas del Valle del Cauca⁸⁴⁸ al lado del Océano Pacífico, el pintor ha hecho nulas las distancias y ha pintado un paisaje de los alrededores de^d Pance con playas de arena negra, una choza de pescadores al fondo: seguro el cuadro fue pintado por un pintor del interior porque no hay palmas, más bien guayabos,⁸⁴⁹ y sobre ese mar poco profundo, un bergantín⁸⁵⁰ con velas hinchadas, y la inscripción: “SÓLO^e POR TI REGRESO”. Cuando en éstas pinturas aparece el hombre, se trata de un fantástico guerrero negro con plumaje de Piel Roja,⁸⁵¹ esgrimiendo una lanza contra un león fiero, y en el fondo quién no va a distinguir el Cerro de las Tres Cruces,⁸⁵² aunque el pintor haya quitado las cruces. En otra que aparece el hombre tenemos un bohío en medio del campo, un hombre de sombrero y machete que saca a su mujer a la calle con todas las maletas, y detrás de un árbol, otro hombre observa, y la inscripción, en amarillo, azul y rojo: “NO TE PERDONO MÁS”.^f

Otro cuadro muestra a un hombre que, escapando de un león, se ha subido a un árbol de mangos y en el árbol le ha salido una serpiente, del susto metió un pie^g en un avispero, quebró una rama y cayó. El cuadro nos lo muestra en el momento de la caída: un cocodrilo sale de un pantano y abre la boca, sin posibilidad de error, para recibirlo. La inscripción dice: “ESTOY EN LA OLLA”. Y más, que no me les puedo dedicar porque la gente me está molestando.

Mire joven, son 60 centavos. Me debe diez.

^a P: Platiado

^b P: dió

^c P: ALEGRIA”,

^d P: del

^e P: “SOLO

^f P: MAS”.

^g P: pié

Yo voltié la cara y lo vi.^a El chofer era joven. Muy moreno, pero de pelo liso. Comprendí o me inventé que estaba en la última vuelta del día y pensaba terminarla rápido, sin mucha gente, ya con poco sencillo pero no importa porque en la última vuelta se sube poca gente. Aunque de él había sido la iniciativa de llenar el bus de pinturas, no creo que jamás haya experimentado la alegría que yo siento siempre que las^b miro, la armonía que descubro en ellas. No se las merece. En el parque de la Bomba Versalles se subieron tres personas. Yo me corrí. Al fondo, al lado de una viejita de negro, había una ventanilla vacía. ¿Podré sentarme?

El joven de la corbata, que ya le he repetido dos veces. Me debe diez centavos.

Yo soy estudiante, le dije.

Saqué mi carnet de estudiante. Donde hay un berchmans hay un caballero. Fui^c y se lo mostré.

¿Y esto^d qué es?, me dijo, sin entender.

Cómo que qué. Pues para que vea que soy estudiante.

Y a mí qué, me dijo.

Los estudiantes pagan 50 centavos, le dije, a manera de información.

Pero sólo hasta las seis de la tarde, me dijo. Y luego agitó la mano: la moneda, la moneda.

Cómo que hasta las seis, le dije yo, el Presidente de la República anunció por televisión que era hasta las nueve y media de la noche.

Pues yo me cago en lo que diga el Presidente de la República, me contestó.

Y qué horas se está creyendo que son, me alzó la voz, muy segura, una muchacha que viajaba en la banca lateral. La hembra del chofer. Tenía pelo largo, una mirada destapada, sin problemas, un gesto bonito en la boca. Y con bluyines Lee.⁸⁵³

El bus había parado en Oasis.

El chofer por el espejo me miró a la cara, luego a la corbata y luego otra vez a la cara, a la cara fue^e que me dijo:

¿Qué es lo que le pasa, por qué no me quiere dar esos diez centavos, quiere armar escándalo por diez centavos?

No estaba ni siquiera enojado. En su última vuelta, sólo se sentía algo curioso por saber de dónde era que había salido yo. Y también cansado.

Mientras más ricos más muertos diambre son, me dijo la muchacha, muy de cerca porque yo me había acercado a ella con el vaivén del bus, mirándome a la cara. Yo la miré también. Apretó la boca, apretó las piernas, tenía piedra.

Yo ya pagué lo que es, le dije a ella, juntándome más al barrote de la entrada para sostenerme un poco. Yo también estaba cansado. El barrote estaba frío, bueno para el calor, pero malo por lo pegajoso.

Bueno, quítese de ahí, dijo el chofer, casi sin alzar la voz, quítese de allí hombre, que le está estorbando el paso a los pasajeros.

Yo le obedecí.

Déme la moneda, me dijo otra vez, como por no dejar.

Yo no tengo por qué darle ninguna moneda.

^a P: ví.

^b P: los

^c P: Fui

^d P: ésto

^e P: fué

Déle la moneda hombre, dijo uno de los pasajeros que ya estaban sentados, no síá guache,⁸⁵⁴ no síá ladrón. Usted es hijo de rico. A usted no le van a hacer falta diez centavos. El bus paró de nuevo. Subieron más de diez pasajeros.

Ya estaba quedando difícil moverse. Al oír el alboroto, los nuevos pasajeros miraban a una y otra parte hasta que pillaban las dos direcciones de la refriega. A usted no le falta nada. O por qué más bien señor chofer no lo echa de este bus, tampoco hay derecho. Usted maneja este bus por estos barrios sólo para prestarles un servicio y vea cómo responden. El bus paró de nuevo frente al Teatro Bolívar. Yo tuve que correrme más al fondo, alejarme del chofer. Cualquier cosa que me dijera iba a tener que decirla bien duro. El chofer se acomodó mejor en el asiento para ir recibiendo la moneda de tantos pasajeros. La vuelta le salió mejor de lo que esperaba. Le llenaban la mano de sencillo y dejaba caer monedas de 5, de 10, de 20, de 50, en cada compartimiento. De pronto, casi que por aprovechar aquel itinerario, estiró hacia mí una mano abierta, la mano del que pide limosna, la foto esa de Enrique Buenaventura⁸⁵⁵ que sacan mucho en la primera página de los dominicales. Yo no quiero armar escándalo, me decía, moviendo los dedos. Lo que quiero es que me pague los diez centavos que me debe. Lo que pasa es que ya me registró. Si no lo cogía y lo echaba a la calle. Pudo oír un murmullo de asentimiento en el público. Fue que ronroneó el motor. Fue que se produjo un nuevo escape de ese humo negro que yo me trago.

Lo que pasa es que ya me registró, volvió a decir. Déme la moneda y acabemos con esto.^a Déme la moneda.

No, no se la doy, le dije.

El hombre paró su bus.

Qué es esta vaina de estar infestando la ciudad con humo negro. Mande a arreglar el bus, no joda, tampoco hay derecho para que uno tenga que tragarse el humo que despide su bus por todas las calles, sentía que los ojos se me rebosaban de lágrimas, la emoción. Qué es lo que se ha creído usted. Yo había avanzado hacia él, por entre el público. Cuando estuve bien cerca, el chofer dió un salto y estiró los brazos por encima de la registradora, aconteció un murmullo de campanillas, intentando sujetarme por los hombros. Pero yo retrocedí otra vez al fondo, mis reflejos siempre alerta. El hombre se encontró de pronto atrancado entre los barrotes, casi perdiendo el equilibrio, dispuesto ya a caer al suelo. Yo no pude distinguir cada una de las protestas de la gente: a mí sólo llegó el estruendo, la venganza, el insulto. El chofer no cayó al suelo: cruzó la registradora, dong, como entrando por la puerta de un teatro. Yo era la película. Y me dijo: ¿Está loco o qué? Me veía como a un hermano, como a un sobrino. Yo retrocedía de espaldas, tanteando el terreno a mis espaldas. Un muchacho flaco, de gafas, se subió al bus, miró todo lo que pasaba y bajó la vista, como con timidez. Fue^b que se apiadó de mí. Voy a llegar a la fiesta con la ropa rota. Me trancé en lucha con toda la tripulación de un bus. Alguien, una muchacha vestida de verde, estudiante universitaria, tocaba el timbre una y otra vez y decía: “puerta, puerta”. ¡Sí, puerta!, grité yo, dí^c la vuelta y adelanté un paso como quien intenta correr, la muchacha me miró. A que la alcanzo.

Un joven vestido de negro, de mocasines blancos, me hizo zancadilla. Muy parsimoniosamente estiró la pierna bloqueándome el camino, no fue^d zancadilla, para que yo tuviera tiempo de ver su pierna, para que cayera. Caí bocabajo al corredor del bus, y allí me quedé quieto. Me olió, claro, a barro. Y a engrudo y a gallina. El joven de

^a P: ésto.

^b P: Fué

^c P: dí

^d P: fue

los mocasines blancos me pisó la corbata y yo dije me va a ahorcar con la corbata. Oí que la puerta del bus hacía clic: era la muchacha que salía. No era que el joven pretendiera ahorcarme nada más me estaba rodeando y me había pisado la corbata. Yo me volví bocarriba para verlo. Córrase para atrás, decía un letrero del bus, un poco más atrás, gracias por haberse corrido. Mi contrincante era muy pequeño y casi langaruto,⁸⁵⁶ con poco pelo en la cabeza, pálido, más bien desteñido, con barros⁸⁵⁷ y una vocecita^a femenina.

¿Será cierto que no tenés diez centavos en el bolsillo?, me dijo, doblándose por la mitad, acercándose su cara, ojos amarillos, seguro hasta hepatitis aún no declarada. Yo aflojé mi cuerpo. El hombrecito se arrodilló. Una de las insignificantes luces del bus me

encandelillaba los ojos. No se arrodilló, cómo se me ocurre, quién sobre el piso de un bus: se acuclilló. Me dió golpecitos en los riñones y me metió, no sin trabajo por los estrechos que me gusta usar los pantalones, una mano en el bolsillo izquierdo. Yo me sentí como cuando me gustaba pasarme horas viendo pintar a los niños. El hombrecito, tal vez mayor que yo, encontró el fajo de billetes y me miró duro y sacó los billetes. Yo estaba casi en posición de cruz, con los brazos por encima de la cabeza. Ven y mama.

Se paró. Yo levanté un poco la cabeza, me dolió la nuca, para verlo. Alguien, no sin esfuerzo por lo anormalmente desarrollados que tengo los omoplatos, metió un zapato debajo de mi espalda, y lo dejó allí. El joven que me había atacado le dió un billete no sé de cuánto al chofer. El chofer se lo metió al bolsillo, mirándome sin saber qué hacer. Luego saltó por encima de la registradora. Se sentó en el salón de mando, y listo para arrancar su bus. El joven se metió el fajo de billetes al bolsillo. Me tumbaron. Yo me paré. El ladrón, sin mirarme, se sentó de nuevo. ¿Oí palmaditas en la espalda? El bus sonaba ya. Yo timbré, puerta, dije. Timbré otra vez, puerta, dije. Sin despegarme del timbre bajé las gradas, arrimé mi cuerpo a la puerta, me empiné para cubrir toda la puerta, y no me despegué del timbre, lo que más los desespera es que uno se quede pegado al timbre. Cuidado con arrancarlo. Si lo arranco me lo cobran y con qué plata lo pago. Puerta dije. Y jalé el timbre por última vez. Porque aconteció un chillido de luces y se me abrió el espacio y no sé si lo que sentí fue una suela, o una mano abierta en mi espalda.

Mis pies cayeron en un piso que no me sostenía: acabo de arrojar mi auto trompón por el abismo de la 26, en él se fueron mi socio y su mujer. Entonces supe que iba a rodar. Fue que me partieron el espacio en dos. Mis pies cayeron en un piso que no me sostenía. He visto un millón de veces que lo que uno tiene que hacer es correr más rápido que el piso, mientras el auto corre, sin dueño, hacia el abismo: oigo el bestial sonido del estrellón, de trompa, en el fondo, y sonrío: misión cumplida. Dadme una pistola negra para matar sin misericordia, y una gabardina para esconderme de estos años 30. Sombrero de ala ancha no necesito. Nunca he sido bueno para correr, sé que no demoro en caer, sé que no demoro en rodar, que rodando y rodando por la Avenida Sexta.^b En qué tremenda subjetiva veo frente a mí una porción de pasto fresco, verde de día, blando y seguro, platiado al amparo de la luna llena. Rodando y rodando por la Avenida Sexta^c logro llegar al pasto. Y aquí me siento como en la finca. Permito que mis piernas flaqueen, no resistan el peso de mi cuerpo. Veo las últimas luces y caigo cuan largo soy.

^a P: vocesita

^b P: avenida sexta.

^c P: avenida sexta

De madrugada las vacas mugen. Al mediodía los pellares^{a858} me tiran cuando voy buscando sus nidos para destruirlos.^b

Hola, compañero.

Saqué mi cara del pasto y miré: era Daniel Bang. Parecía un hombre en el colmo de la fiebre. Yo se la había inyectado. Y ahora soy todo atención conversando con mi amigo.

Hola, le dije, cómo va todo. Bien o qué.

Te he buscado, me dijo, ¿has andado mucho no? Se te ve^c en la cara. ¿Por qué no has ido todavía a la fiesta? Pero no es que pensés no ir, ¿cierto? , tenés corbata. Y está muy bonita, ¿es americana?

Me la trajo mi mamá, sí. Yo estaba contento.

Creí que no ibas a ir a la fiesta y comencé a preocuparme. Llamé a tu casa y hablé con tu mamá. Tiene una voz dulce tu mamá, como soñolienta.

¿Sí?, le pregunte.

Se puso toda preocupada cuando supo que no estabas en la fiesta. Hasta que me dijo que te buscara aquí en la esquina del Deiri Frost, que vos te mantenías aquí. Pero estás esperando a alguien o qué.

No, a nadie.

Te debe conocer mucho tu mamá para saber cuáles son los sitios donde te gusta estar. ¿Vos hablás mucho con ella?

Me gusta venir aquí para pensar, le dije. En mi casa no puedo pensar bien.

¿Vamos a la fiesta? ¿Vamos a la fiesta?

No se había sentado un sólo momento, y eso que me pareció que venía cansado. Respiraba con dificultad. Y el eterno pelo desgreñado, se ve^d que ni siquiera se había peinado, aunque tenía un vestido gris oscuro muy elegante, y corbata roja. Era un hombre que se pasaba continuamente las manos por el pelo, como desfogando una extraña furia. Los ojos le brillaban. Pero era un brillo que tenía algo de mortecino. Sí, tenía fiebre. Alargué una mano, despacio, para tocarle su frente. No pareció darse cuenta de mi movimiento hasta que le puse mi fría mano en su blanca frente. ¡Estás helado!, me dijo, apartándose de mí. Vi que se le hizo insoportable el contacto de mi mano. Me miró fijamente.

¿Está enfermo? —me preguntó.

¡Cielos, yo no me enfermo nunca!, le respondí.

Se quedó callado. Yo creí que se iba a sentar pero no lo hizo. Miró para todos lados, para la hilera de mangos del frente. Algún día me preguntará cómo es que soy capaz de pasármela horas en este lugar, andando de una esquina a otra. Y yo haré un esfuerzo y se lo contaré todo.

Si no te hubiera encontrado aquí, me dijo, me hubiera tocado recorrer a pie^e toda la Sexta,^f llegar al centro, coger por la parte de atrás del Hotel Cali-Intercontinental, bajar a la Avenida^g Colombia y seguir el río hasta la casa de Angelita. Tu mamá me dijo que ésa era tu ruta, en caso de que no te encontrara aquí. Me dijo que a vos te gustaba caminar. A qué horas hubiera llegado a la fiesta.

^a P: peyares

^b P: destruirlos.

^c P: vé

^d P: vé

^e P: pié

^f P: sexta,

^g P: avenida

Vi que no le gustó mucho aquella posibilidad de la caminada.

Mejor dicho, fue que se estremeció, lo vi, las venas azules de su cuello se templaron. Una muchacha, llamada Ilse Mary Woodward, que pasaba con una amiga por la bomba Texaco, se quedó mirándolo.

¿Nos vamos?, me dijo.

Yo me paré del muro.

¿Caminamos?, le pregunté.

No, no tenemos tiempo, cojamos un taxi.

¿Querés un cono?, le dije.

¿Un cono?, pensó un momento en algo que no era para nada el cono que yo le ofrecía. Ah, un cono. Bueno, sí, gracias. Yo crucé^a la Avenida^b Estación corriendo. Daniel se quedó detrás. Yo hice cola detrás de una familia de gringos.⁸⁵⁹

Daniel cruzó la avenida muy tranquilo, con las manos en los bolsillos. Va a tener que sacarse una mano para recibirme el cono.

El gringo que vende los conos me miró.

Dos conos, le dije.

El gringo titubeó un momento, no sé por qué, y me dio^c la espalda. Daniel también. Estaba parado en la esquina, mirando pasar los carros. El gringo vino hacia mí con los dos conos en las manos. Sin servilleta, le dije. El gringo volvió a titubear. En cambio yo no: saqué sin dificultad mi fajo de billetes, le estiré un billete de cinco y esperé la vuelta, con las manos llenas. El gringo me devolvió \$2,20 y yo salí de allí, y una muchacha rubia ocupó mi lugar, rubia pero no gringa, más bien paisa.⁸⁶⁰ Caminé derecho y le toqué la espalda a Daniel, que se voltió y sonrió y me recibió el cono. Lo chupó en silencio. Yo crucé la Sexta^d corriendo y lo esperé, chupando mi cono. Daniel cruzó la Sexta^e y paró un taxi. Verdad, yo no me acordaba de que nos íbamos a ir en taxi. Nos montamos rápido. Yo había pensado en caminar y conversar por lo menos hasta que acabáramos de comernos los conos. Adentro me olió a gasolina, pero Daniel no pareció sentirla.

Vamos a Santa Teresita, dijo, Avenida del Río número 18-78. Yo miré a través de un vidrio sucio las calles de la ciudad en sábado. Comencé a bajar el vidrio y algo prevenido le dí^f una chupada al cono: la crema me llegó fría hasta la garganta, pero descendió caliente, alquitrán blanco que ha debido sonar cuando se sumergió, siquiera no lo oí, en la boca de mi estómago. Bajar el vidrio me costó trabajo porque se atascaba, pero lo bajé sin pedir ayuda y saqué mucho la cabeza, a ver si confundía el insoportable olor de la gasolina, ¿será que se ha derramado gasolina? Si Daniel prende un cigarrillo. ¿Lo alerta antes de tiempo? Comprendí que no iba a poder seguir comiendo el cono. Se me comenzó a inflar el estómago, algunos de esos gases nauseabundos se me subía a la boca, me hubiera sido imposible hablar sin despedir olores insoportables, Daniel se comía su cono con tranquilidad, se veía que así refrescaba la garganta, obtenía consuelo a la fiebre que lo consumía, si me dijera algo, ¿ah? que de pronto comenzara a hablar sin parar, ¿ah? tendría en mí al hombre que mejor escucha. En el colegio al principio yo lo veía en los recreos como buscando un sitio, recién llegado que estaba: esperaba hasta el final, cuando ya había pasado toda la violencia ante la tienda, para arrimarse,

^a P: crucé

^b P: avenida

^c P: dió

^d P: sexta

^e P: sexta

^f P: dí

anónimo, y comprar una manzana, no importa que ya no hubiera mojicones, o se contentaba con uno o^a dos de los extremos, los menos tiernos, a veces quemados, y la manzana la dejaba a medio tomar, algo que yo nunca he hecho, y se la dejaba a alguno de primaria. En el colegio, los más ricos, los que compran de a diez mojicones se reúnen en las gradas del escenario, a comer.

Por cada comedor suele haber un alumno de primaria que espera la botella, que tiene un depósito de diez centavos. De vez en cuando les entregan la botella con algo de gaseosa y migas de mojiçón adentro, y se pierden entre la gente, a tomarse las sobras sin que nadie los vea.

Pero tampoco todos son de primaria: Gómez, de mi clase, nos recoge siempre las botellas, a todos. Ya lo hemos escogido a él, si viene algún otro a pedirnoslas le decimos que no joda. Somos nueve los que más comemos. En cada recreo Gómez consigue 90 centavos, con esos 90 centavos compra gaseosa y dos mojicones, y hay unos que le pegan, pero yo no le pego, lo invitan al club, a las fiestas, y se burlan de él delante de las peladas, el sábado pasado Patricia Alzate inventó que estaba tragadísima de Gómez, tenés una boca divina ¿oís?,⁸⁶¹ te invito a remar al lago, ¿tenés \$5 para invitarme a remar al lago? No es que él no haya creído sino que le dio^b miedo comprometerse porque siempre anda sin moneda en el bolsillo, sus papás viven en Colseguros,⁸⁶² yo los he visto en las clausuras, ella es gorda y él es flaco, alto, canoso, con zapatos viejos bien embetunados y una pipa que le da aire de poeta, ella va a las clausuras con sombrero.

Yo sostenía el cono en la mano, se me estaba derritiendo, cuando la crema me tocó la piel me aterroricé todo y boté el cono por la ventanilla. Íbamos^c por el parque de la bomba Versailles. Yo me recosté, algo cómodo, y cerré los ojos.

¿Hiciste el trabajo de Historia?, me preguntó Daniel.

Sí, lo hice desde el lunes.

¿Te gusta la historia?

Me gustaba antes, pero desde primero de bachillerato^d le perdí interés. Creí que mi fuerte iba a ser la filosofía, los dos primeros meses saqué cinco. Ahora no me gusta nada. Lo que hago es tirar a sacar el tres en todo. Voy a tener que habilitar física y cálculo, química pues... la tengo segura, vos siempre me soplás en química.

Me gusta soplarlo porque te admiro, me dijo. Acabó de comerse el cono, masticó el barquillo produciendo un feroz crujido.

Mi aprendizaje ha sido difícil, dijo. He andado por todos los colegios, estuve en Pío XII, en el Liceo Ciudad de Cali, en San Luis, en el Hispano, en el Camacho, en el Pilar.⁸⁶³

¿En el Pilar?

Sí.

Y por qué te saliste de allá.

Tuve un problema, tuve un problema con un compañero.

Yo esperé a que me siguiera contando, pero no me dijo nada. Entonces me tocó decir:

Tengo muchos amigos que estudian en el Pilar, para ver si me preguntaba sus nombres, pero no me los preguntó.

^a P: ó

^b P: dió

^c P: Ibamos

^d P: bachillarato

En todos los colegios he tenido problemas, me dijo, pero he aprendido a adaptármele al estudio. Nunca he perdido una materia, de donde me han echado me han echado sabiendo que soy buen estudiante.

Sos de los mejores de la clase, le dije. Ya habrás visto la envidia que te tiene Duque.

A mí no me importa, dijo, y me miró. Recién llegué, que me la pasaba solo en los recreos, yo te miraba desde el segundo piso. Era que salías al patio, caminabas despacio al centro y allí te quedabas, dando vueltas, mirando en redondo todo el colegio, y luego te ponés a caminar a una y otra parte, no conversás con nadie, nunca te quedás quieto. Por eso es que te dicen cucarroncito, me dijo.

Se te olvida que en todos los recreos como. Soy uno de los nueve que más como^a —dije, despacio.

Ah sí, la comida, dijo subrayando de una manera rara la palabra *comida*, como quien produce un chasquido, como quien chasquea.

¿Seguro que te sentís bien?, me preguntó, como diciéndome: pregunto porque pretendo la verdad, si no no preguntaría. No me cayó bien el cono, ya que sabía tanto de mí, qué más daba, nunca me había comido un cono en un carro andando y se me infló un poquito el estómago. El taxista me miró por el espejo. Ya habíamos pasado Oasis, íbamos llegando por el teatro Bolívar. En Oasis miré a la fila de muchachos que miran todo el día a los carros que pasan, quien sabe si pensaron algo de este carro en el que voy metido, si vieron mi brazo que lo saqué al viento, mi cara.

¿Has estado en el mar alguna vez?, dijo Daniel.

No, le dije, por qué.

¿Has leído algo sobre el mar?

Había leído, sí, pero me pareció mejor confesarle lo que me pasa al respecto, en estos últimos años.

Hace mucho que no leo nada, le confesé, en tono de súplica, dispuesto a despojarme por completo. Cuando estaba chiquito sí leía, leí *Moby Dick*, y me quedé callado.

¿Lo has leído?, me preguntó, después de un silencio, contento.

¡Es un libro buenísimo!

Vamos a conversar de *Moby Dick* hasta que lleguemos, pensé, pero de pronto se le ensombreció la cara, ¿o es que por esta parte no hay postes de luz? Si hay, están fundidos los bombillos, es imposible que una cara se vuelva así de sombra, Daniel, dime cómo puedes, qué te pasa.

Tengo una amiga que conoce muy bien ese libro, estaba diciendo. Una amiga que conoce mucho el mar, ha estado en Nantucket.⁸⁶⁴

Quisiera presentártela.

Oh, no pensé. ¿Sabés por qué no he vuelto a leer?, dije. Porque no puedo concentrarme. De verdad, no puedo. He tratado de explicarle a mi mamá, pero ella no entiende.

Pero si se lo explicás a ella, ella sí entiende, me dijo Daniel, casi interrumpiéndome, poniéndome una mano en el hombro, enterrándome los dedos en el hombro, no es que me diera miedo sino que me dolió, tuve que hacerle presión con mi hombro, me estaba lastimando, cuando regrese mi mamá me va a decir: te metiste en una pelea y alguien te agarró del hombro y te dio^b tres vueltas, voy a decirle a tu papá que te enseñe a hacer la zancadilla. No le pregunté a Daniel de quién era que estaba

^a P: como,

^b P: dió

hablando, supongo que era de esa “amiga” que quería presentarme, o su novia, la misma cosa. Cerré los ojos. De verdad que tenía el estómago inflado. La única solución sería tirarme un pedo. Pero cómo permitir que Daniel se avergonzara de mi olor, de a lo que verdaderamente huelo cuando estoy solo. Además estaba conversando mucho, para qué.

Por dónde es que vamos, casi gritó Daniel dando un salto.

Yo me quedé allí, asombrado.

Cómo^a que por dónde, dijo el taxista.

Estamos cruzando el Río, le dije yo. Vamos a coger la Avenida^b Colombia y derecho para la fiesta.

Claro, claro, dijo Daniel, volviendo a recostarse, tranquilo, por un momento pensé que.

Qué. Le pregunté.

Me miró. No me digas que no noto un dejo de terror allí en tus ojos, yo soy bueno para eso.

Como que qué.

Pensaste qué, le volví a preguntar, la calma en pasta.

Pensé que nos estábamos desviando, dijo, que no estábamos yendo a donde es, a donde vamos.

Luego se me quedó mirando, como si quisiera saber de mí si él se había delatado en algo. Azarado,⁸⁶⁵ abrió la boca y sacó la lengua y se mojó los labios, luego volvió a meter la lengua y se quedó respirando allí frente a mí, con la boca abierta, se le veían los dientes. Necesito llegar rápido a esa fiesta, fue lo que dijo. Ya es tardísimo: era como si pensara bueno, estoy en un taxi, voy rumbo a la fiesta, no demoro en llegar, pero cielos, voy a llegar tarde, no me concede paz la posibilidad de llegar tarde, eso era lo que pensaba. Nada más buscándote estuve como dos horas, dijo, como si me reprochara, aunque no sé si le entendí bien, no sé si ahora me ha tocado inventar algo para que me monte, para que me complete, porque hace por lo menos una cuadra que venía observando a dos jóvenes que salían del Río, habían subido por la orilla hasta la avenida y ahora estaban allí, mirando el carro. Uno de ellos, bajito, cuajado,⁸⁶⁶ con una inmensa chapa,⁸⁶⁷ me descubrió asomado por la ventanilla. Eran del Sur.⁸⁶⁸ Me pareció que quería darle una patada a la puerta del carro, lo sé, estuvo calculando cosa de diez segundos,^c tenía botas de trabajo pesado, darle una patada a la altura de la manilla, haber abollado la puerta, tal vez hasta magullarme un brazo por el impacto. Siquiera que el carro aumentó la velocidad cuando nos cruzamos. Desesperado, el gordo arrancó a correr detrás del carro, Daniel no lo vio,^d pero tuvo que ceder como a la media cuadra, yo saqué la cara y lo miré todo sin cobardía, él^e se limitó a recordar mi cara con odio, por el resto de sus días. Vivimos en la misma ciudad y un día nos encontramos.

Viajamos en silencio hasta más allá de la Tertulia, cada uno pensando en sus cosas. Yo por mi parte contemplaba el Río. Fue^f así que alcancé a ver a lo lejos a las primeras espaldas, los primeros colores de la procesión. Reconocí las espaldas de Gloria María Ricaurte y de su novio Víctor Manuel Córdoba.

Daniel, Daniel, grité, allá va la gente que viaja hacia la fiesta.

^a P: Como

^b P: avenida

^c P: segundo,

^d P: vió,

^e P: el

^f P: Fue

Daniel se asomó, interesado. Aunque preferían el Río, los caminantes caminaban a lado y lado de la avenida. Yo sacaba brazos, cabezota, palmoteaba ante Felipe Sandoval y Amparo Vela, Felipe se puso serio, Amparo, en cambio, celebró mi gracia. Daniel me miraba, divertido. Al rato eran como copos de algodón, como azúcar hilada, como cebras, marchando con ritmo, alguna mujer se tropezaba y el hombre se prendía de su brazo antes de que ella tocara al suelo, o si no^a colgársele para ambos caer al suelo, chapotear, quedarnos aquí y olvidémonos de la fiesta, mucho más valientes que yo, mejor organizados, en ese lote que tiene un enorme cartel de SE VENDE ESTE LOTE mojarse el vestido, todo, si es amiga de Angelita, si están en la misma clase, Angelita la va a recibir mojada, como quiera, la subirá a su cuarto y le prestará toallas para que se seque el pelo, aunque para decirte la verdad te ves muy linda con el pelo así mojado. Voy por ellos. En el medio.

Hay algunos de ellos que ante el ronroneo del carro voltean rápido y alcanzan a ver la mano de muecas que les hago, yo también me dirijo allá, les digo, yo también viajo en compañía, todo fue sucediendo así, amigos, me sentía liviano y veloz yendo entre ustedes, y de mente aguda, lista, hasta que lo digo y soy sincero, mi carro avanzó cuadradas y cuadradas y la procesión nada que terminaba y yo cansándome de sacar la cabeza todo el tiempo, la Lechuga se me había despegado con el viento, en vano sería que tratara de peinarme de nuevo, pero eso no era malo porque entraría a la fiesta pareciéndome a Daniel, aunque no de cara tan experimentada, de frente tan amplia y de tanto despeluque, se despeluca porque eso es lo que hace desde chiquito para calmar los nervios que no lo dejan ni aunque se despeluque todo el día, pobre Daniel, fue que en un momento, en medio de la procesión, viajando en auto tan moderno me sentí un poquito ave, un poquito eterno, hubiera deseado conocer y decirle adiós al último de los viajeros, el primero, el más cercano a la celebración que vamos, pero es que las colas parecían no terminar, estuve tentado de gritarle al taxista que más rápido, pero no se hubiera podido, un peligro en medio de tanta gente, entonces no saqué más la cabeza, me interné en el taxi y como extrañé un poco el viento me limité a sacar la mano, comencé a tamborilear, con tres dedos, sobre la capota, a producir un sonido monótono, ese sonido que yo hago y desespera a mi papá cuando se dedica a algún trabajo de mecánica: ¿no te podés quedar quieto un minuto? Te lo digo por tu bien, y yo déle a la tamborileada, si no te podés dejar de hacer ese sonido mejor andáte, dejáme solo que me ponés nervioso, esto es un trabajo muy delicado y de mucho tino, es como jugar golf, si te viera verdadero interés yo te enseñaba, y yo me le voy, sí, cuando estábamos en la finca me internaba valle adentro, en la casa adónde se puede ir sino a mi cuarto, esperando horas a que mi mamá venga y toque a mi puerta porque el almuerzo está servido. Daniel no conversa nada. En los recreos ha dejado que yo me dé cuenta que tiene metida su angustia, y ahora que salimos juntos no me cuenta nada, yo no entiendo. Pero no le molesta que yo tamborilee, a los viajeros tampoco, vainas que yo digo para hacerme el tonto, qué me va a oír la tamborileada, ahora no volteo para verles las caras porque estoy muy deprimido, el carro, zuum,⁸⁶⁹ veloz, pasa sus espaldas y tamborileo y mis dedos sin fin son como cascos sobre la capota verde oscuro del carro en el que yo viajo. Vuelvo a sentirme ágil y liviano. Ved la capota verde oscura, mis dedos, al moverse no producen sombra, para verles sombra van a tener que esperar una porción iluminada, en un principio quise, zum, pasar por encima de las cabezas, un abejorro rozándoles las orejas; pegan el brinco. Ahora no las paso sino que subo. Subo contemplando mis dedos hasta que los pierdo. El sonido del carro se pierde ante el

^a P: sino

sonido del Río que luego también se pierde porque en las alturas todo es silencio, y simplemente contemplad el Río, las piedras negras, el agua café con leche cuando es de día, ahora de noche también negra, las filas de árboles mecidos que me producen cierto mareo que por fortuna evito rápido contemplando lo particular del movimiento de los árboles: inconexo, independiente y el viento que no se siente, que no se oye, y el planeo, los vestidos de las niñas son barridos hacia atrás, veo brazos rosados, manos que se juntan, que ejecutan un movimiento no veo bien hacia adónde, hacia la cabeza, se rascan la cabeza o sólo se posan o se arreglan el pelo.

Todas las cabezas son negras y las orejas blancas. Una niña bajita pero bonita que adivino es Consuelo Mora, se mete un dedo en la oreja derecha y se achiquita espectacularmente en este movimiento. Veo, con asombro y algo de tristeza que me duele a mí más que a nadie,^a que no somos el único carro del mundo entre tanta gente pues nos cruzan y nos ganan otros carros, otros tamaños, camiones que van hacia Buenaventura,⁸⁷⁰ ya veo que la fila de viajantes delimita una sola^b vía, el único camino hacia la fiesta, alrededor de ellos están las casas, un solo^c edificio, veo que todas las casas tienen piscina: es poco de lo que sirve una piscina sin iluminación en esta noche tan negra, qué poco sirve un agua azul marina, y ved que hay una piscina vacía y una mujer alta que sale al patio, se queda un rato viendo el hueco de la piscina, baja por las gradas y recorre muchas veces el fondo. Va descalza. Esther Williams.⁸⁷¹ Las montañas. Las montañas aún las veo lateralmente pero no los edificios, a los que ya superé: ese nuevo edificio que construyeron frente a la casa de Miguel Ángel^d también tiene piscina en el último piso, de la casa de Miguel Ángel^e no se ve, entre tanto árbol frutal que hay, más que una luz, la misma luz que se mantiene prendida toda la noche, adivino la línea del alambre de púas pero no más, hasta allí llego pero porque quiero, la gente ya no me interesa, me interesa más el suelo, las calles, porque la gente ha llegado a aplastarse contra el suelo y lo mismo pasa con los carros y con quien va viajando montado en un carro. Hacia el centro de la ciudad veo las líneas de luces que me indican el alumbrado público, las calles donde yo estoy lleno de culebras, por las que nunca paso. Veo clarísimamente a Efraín y María:⁸⁷² Efraín se tiende hacia María que piensa, para pensar siempre tenía que ladear la cabeza y Efraín le mira el cuello y piensa en aspirar su aroma, pero mecánicamente, un hábito que ha cogido siempre que piensa en estas cosas, se lleva la mano a la billetera, mierda ya me robaron la billetera. Al adelantado Sebastián de Belálcazar⁸⁷³ no le cabe duda: extiende su índice poderoso sin necesidad de decir quién fue porque todo el mundo entiende. El mundo, escandalizado, lleno de justo reproche mira a Cristo Rey,⁸⁷⁴ y Cristo Rey, blanco e iluminado por 32 lámparas de mercurio en las noches negras alza los brazos y dice zopas,⁸⁷⁵ a mí que me esculquen. Todo es una línea recta, pensaba. Fue por eso que me sorprendí tanto cuando de pronto la luna llena entró en mi campo de visión, haciéndome sentir muy despojado. Y descendí, preocupado por haber estado expuesto tanto tiempo y de tan cerca a la irradiación de la luna sin haberme dado cuenta más que a última hora, he debido llevar sombrero en estas aventuras. Ved en mi descenso las cuatro líneas rectas que forman los cascos blancos de los policías, que se desplazan en silencio, formación perfecta, ojos y oídos atentos, empalmando un cuadrado y luego un círculo a la manzana de la casa de Angelita para defender a la gente de los merodeadores del Sur, los criminales, que

^a P: nadie

^b P: sólo

^c P: sólo

^d P: Angel

^e P: Angel

siempre acechan, que siempre están presentes cuando vamos, descendemos a una fiesta. Los cascos blancos aplastan mucho más a los policías, pero ya después uno puede ver el vestido verde oliva, las insignias y charreteras,⁸⁷⁶ el cordón de mando, el bastón de mando o bolillo, guayos y fusil negros. Cuando yo iba a cine salía con un infierno adentro.

Me atormentaba aquella desproporción de estar cuatro horas (eran los tiempos de los matinales dobles, dos películas y cortos, cuatro horas) ante un mundo armónico, perfecto por lo terminado, sin posibilidades de modificación; en silencio, comiendo callado y luego salir a aquel sol maldito en donde yo era, existía, en la medida en que opinara, modificara. Por eso no volví a cine. Lo decidí viendo *El mundo en peligro*,⁸⁷⁷ de hormigas gigantes, pues se me hizo insoportable seguir la película al mismo tiempo que los dientes me crecían, dispersándose para todos lados.

¿Qué te pasa, me preguntó Daniel, tenés miedo?

Era que yo venía traqueteándome los dientes desde hacía cuánto.

Miedo de qué, le dije. Y luego: es que es primera vez que vengo a una fiesta, ¿no sabías? Es primera vez que voy a bailar.

Pero sabés bailar ¿no?

Claro, le respondí.

Daniel miró hacia afuera por la ventanilla. El taxista se removió en su asiento, el taxímetro seguía marcando.

Ocho pesos, dijo, no porque diera por terminada la carrera, sino para hacernos ver que nuestra inmovilidad, nuestra conversación, originaba, en una oscura manera, en otra dirección, un movimiento, el dinero a pagar.

Daniel volteó a mirarme. Quería decirme algo muy importante para mí.

Solano —me dijo—. ^a ¿Vos me considerarás tu amigo?

Sí, le respondí.

Era mi amigo, sí, habíamos pasado 16 recreos largos juntos. No me había contado nada de él, pero habíamos tomado gaseosa juntos, le regalábamos el depósito al mismo niño, uno de gafas, caminábamos con las manos en los bolsillos por todo el colegio. Nos gustaba hacernos en la piscina vacía, y yo iba notando ya esa angustia sin nombre que lo consumía, que ahora, a mis ojos, lo agotaba, pero no por ello era menos bello, más bien se me aparecía imponente, como elevado en un resplandor rojizo; de eso^b él nunca me habla: pero yo le di^c la aprobación, lo dejé que se metiera conmigo porque sufría mejor que yo. Yo admiraba a Danielito Bang. Si hubiera estado en el colegio desde principio de año se habría encarado con el prefecto cuando me hizo esa maldad que me hizo y de la que todo el mundo (menos los niños) se rió. Entonces yo supe que tampoco iba a servir de nada salir bachiller del San Juan Berchmans, si mis padres hubieran comprendido.

Quería oírte decir, me dijo Daniel. Y comenzó a darse en el pelo. Un farol de mercurio que le daba por detrás me sugirió, ante todo ese alboroto que se daba fuera del carro y me llenaba de temor (sobre todo sabiendo^d que para allá era que yo estaba destinado), un puercoespín,^e quise decirle que se peinara para que no fuera a haber problemas en la fiesta, si alguien acaricia una cabeza así, ¿qué, se chuzo? No le dije

^a P: dijo—

^b P: eso

^c P: dí

^d P: saliendo

^e P: puerco espín,

nada, su cabeza, ante la luz de mercurio, resplandecía. Era un hombre superior, y no valía la pena que yo lo molestara.

Solano, me dijo, Solano, quiero que sepas que yo no te deseo mal. No puedo^a hacerle eso a un amigo.

Yo lo escuchaba con toda la atención que mi madre me enseñó a ponerle al mundo: no importa que no entiendas muy bien de qué se trata, me decía, la gente siempre anda enredada en sus asuntos; pero si alguien se decide a contarte sus cosas, aprovecha la ocasión que te brindan de aprender: escucha. Cualquier cosa que yo haga, me decía Daniel, no creas que lo hago contra ti.^b Yo ya tengo fijado un rumbo, un itinerario: vos sos una estación, un sitio a donde es necesario llegar porque es necesario continuar. ¿Me entendés? Si algo de lo que yo haga te duele no, no te digo que me perdonés, no, sino que tratés de entender, que de vez en cuando pueden estar actuando sobre uno fuerzas, destinos superiores.

Me miraba con tal fuerza que yo, estupefacto, miré al taxista: debía pensar que se trataba de un coloquio de maricas.

Lo que yo hago, seguía diciendo, está fuera de toda posibilidad de modificación. Aunque lo que yo hago tenga que ver con vos, con tu persona, ni vos ni yo podemos hacer nada. ¿Me entendés?

Sí.

Bueno Solano, ahora tenemos que despedirnos. Nos vemos luego.

¡Cómo, no vas a entrar a la fiesta!

El taxista se volteó ante mi grito; se armó, pensó.

No, hombre, no, dijo Daniel, estirando su mano y dándome una palmadita en mi hombro, tocó mi hueso, luego retiró la mano, sonreía: es que tengo que arreglar un asunto, un asunto importante. Bajáte y esperáme, estate echándome ojo todo el tiempo por entre la gente, que yo no me demoro. Bajáte.

Yo me bajé del carro. Cerré la puerta con cuidado. El taxista encendió el motor. Yo miré a Daniel, me pegué de la ventanilla y le dije esto,^c el motor prendido: No sé nada. Siempre, toda la información la doy yo, no hago sino hablar y hablar y a mí nunca me dicen nada. Si fuera poeta tendría que escribir sobre lo que la gente sabe de mí, porque yo no sé nada de la gente.

Cielos, fue que dije el parlamento en mal momento, las últimas palabras inclusive corriendo, aferrado de la ventanilla, el taxista ya estaba pensando sacar la mano y darme para que me desprendiera, algunos policías se pusieron moscas y caminaron un poco hacia^d mí. Daniel no alcanzó a responderme nada, como,^e creo que ni siquiera oyó con el ruido del motor. Sin respuesta, me quedé allí viendo partir el taxi, con las manos en los bolsillos. Me voltié y di^f dos pasos hacia la casa de la fiesta: habría dado más si no fuera porque a dos pasos estaban los policías.

Su invitación por favor, me dijeron.

Yo les mostré la invitación.

Muy bien, me dijo el más alto, sígame por favor.

Me llevó, a través del cordón de policías, hasta la puerta. Trascendí el umbral y entré a la fiesta.

^a P: puede

^b P: tí.

^c P: ésto,

^d P: hacía

^e P: cómo,

^f P: dí

Tal vez por lo que no estaba tocando la orquesta, lo primero que oí, sobre la algarabía de la gente, fue el crunchido⁸⁷⁸ que hacían los innumerables comedores de papas fritas, ante la mesa blanca a mi izquierda, el lugar más cercano al que yo podía dirigirme una vez entrando a la fiesta. Hacia allí fui,^a me aferré a la mesa de las papas fritas: mis frías manos se pegaron al mantel blanco, bordado, una de las muchachas que comía papas fritas me miró: ¿la conozco? No la he visto aún. La orquesta está al fondo, junto a una de tantas paredes blancas de esta casa: nunca me la había imaginado así de blanca: la orquesta está muy lejos: en caso de que no baile, de que nadie venga, tocaría llegarme hacia el fondo y cruzar los brazos y pararme bien tieso ante la orquesta: luego viene alguien y me dice: ¿“Le gusta a usted la música”? Estiré una de mis manos y agarré, muy finamente, una papita frita: la humedecí en salsa, había dos clases de salsa: metí la papa en la salsa rosada y un dedo en la salsa verde; me chupé el dedo y luego me comí la papa, silenciosamente, mientras a mi alrededor, inclusive la muchacha que me estaba viendo (y yo que no levantaba los ojos del mantel), todo el mundo produce una variada gama de crunchidos: pero hay uno que come más que todos, ¿tiene hambre? Se ha coliado⁸⁷⁹ a la fiesta: voy a levantar la vista: es un mancito de 16 años, corbata de cuadros, come, mastica con hambre, nerviosamente y ya lo sé, aquellas parejitas de niñas con faldas tan cortas del otro lado de la pista (qué pista, han quitado todas las porcelanas, han subido al segundo piso las alfombras, han abierto espacio, encerado el mosaico, han hecho la pista), lo están viendo comer. He triturado mi papa frita y no me ha hecho daño: la puedo sentir, no se me infla el estómago, tengo que tener cuidado con la pedorrera,⁸⁸⁰ tan cerca de este mantel blanco. Yo me fui^b voltiando lentamente y vi^c a la muchacha que me miraba: sólo que cuando la vi^d no me miraba sino que comía vorazmente con la boca abierta, cerró la boca cuando yo la vi^e y se atragantó toda, pero no tosió. Era Lucía Merizalde, Yo le dí^f dos palmaditas en la espalda. Con lágrimas en los ojos me sonrió y me dijo:

Solano, hace años que no te veía, qué milagro,

Yo asentí con la cabeza. Podía quedarme aquí, con ella, para siempre y bailar luego, bonita sí es, no ha cambiado mucho.

¿Quieres una papita? le dije, escogiendo una para ella entre el montón: se la llevé y ella, de una manera extraña, abrió la mano para recibirla. El tiempo que transcurrió sin comérsela ha debido ser porque la miraba, allí en la palma de la mano (yo miraba al suelo, acongojado, pero su mano y la papita me entraban en el cuadro: pude oír también que la orquesta afilaba instrumentos: alguien pidió que tocaran *Macondo*),^g ⁸⁸¹ su mano, como siempre, blanca, la papa amarilla, luego me sacó la mano del cuadro y yo no levanté la vista como quien desea seguirla: más bien me quedé como estaba, mirando al suelo, imagino lo que sigue: que se dobló hacia atrás, puro juego de rodillas y se echó la papa adentro. Produjo dos crunchidos y se la tragó. La orquesta comenzó a tocar *Los apodos*.^h El que pedía *Macondo*ⁱ protestó y luego alguien lo mandó a callar. Oí el zapateo de la gente que salía a bailar, pero no miré todavía. ¿Viniste con alguien?, me preguntó Lucía.

^a P: fui,

^b P: fui

^c P: ví

^d P: ví

^e P: ví

^f P: dí

^g P: Macondo

^h P: “Los apodos”.

ⁱ P: Macondo

No, estoy solo, le dije.

Y experimenté entonces una atormentadora angustia, una angustia sin fin a la que aún no le encuentro nombre, cada vez que hablo, cada vez que hablo, sabía, esa noche, una vez más, que todo lo que dijera serviría sólo para perderme. No solamente ahora en esta fiesta ni esta noche, siempre, todos los días me levanto con toda la vergüenza del mundo por todo lo que he dicho en el día, pero me han obligado, eso es lo que me digo, mentira, es esa furia, esa especie de locura ante la cual soy incapaz, es que tengo que hablar, tengo que decirle^a cosas a la gente, cielos, comenzó a inflárseme el estómago y la boca, ya lo sé, comienza a despedir vapores y yo que estoy con Lucía, con mi, oh, mi vieja amiga que me conoció de niño y yo de niño no olía a nada, olía a moras. Lucía, tengo que alejarme dos pasos de ella, ¿puedo? Me tropecé con un gordo que acababa de llegar a la mesa, a él sí me tocó decirle perdón desde muy cerquita^b y se resintió, lo vi,^c ante mi aliento, pero con los hombres no me importa. Luego a considerable distancia de Lucía, comencé a contarle mi historia: Vine con Danielito Bang.

Ella abrió los ojos maravillosamente y casi que se me acercó un paso. Yo estoico recto.

¿Está él aquí? —me preguntó.

No, salió.

¿Salió? ¿Salió ya?

Mejor dicho ni siquiera ha entrado, le dije. Pero ahora viene. Yo lo estoy esperando.

¿Ella respiró? ¿Aliviada? No me digas nada a mí que te conozco.

Solano, comenzó a decirme, siempre le ha gustado repetir mi nombre, Solano, dijo, y tocó mi hombro, nosotros somos amigos, ¿cierto?

¿Por qué no le dije que sí, ya? Quién va a negar que somos amigos, pero no hice nada, quién sabe qué habrá visto en mis ojos, qué presencia, ni te pude hablar, pero sé que mi mirada la alentó, así que siguió diciendo:

Hace mucho que no nos veíamos porque vos te perdiste, sí o no.

Sí, le dije.

Te he buscado mucho, pero cómo hace uno para buscarte, le he preguntado a mis amigas, a tus amigos, pero todos me dicen lo mismo, que te has perdido.

Solano el Perdido, pensé yo, lleno de júbilo, ¡oh, que siempre me hablaran!

Me he perdido, sí, le dije.

Que siempre tuviera que responder cosas como éstas. Otra frase que me gusta: “Ni que fueras mi alegría”. Pero ésa no la he podido decir nunca.

Entonces no es culpa mía, me decía ella, pero recuérdese, recuérdese hace dos años, en el veraneo, éramos amigos ¿sí o no? Salíamos a coger moritas, a coger guayabas que a mí era a la única que me gustaban, ¿te acordás?

La gente ya estaba diciendo que éramos novios. Y se rió, y yo la vi reírse. Pero no éramos novios, ¿sí o no?

Yo me le quedé callado. Le bailaban los ojitos. Qué es lo que veo, allí, allí, al fondo del primer corredor, ¿Graciela Franco?

Pero éramos amigos, y por eso la gente nos molestaba, decía Lucía.

A mí no me gusta nadie fuera de vos. Aquí se calló un momento.

^a P: decirles

^b P: cequita

^c P: ví,

Pero no volviste el otro año, dijo, mi familia fue^a de las primeras en llegar. Yo iba todas las mañanas a “La colina” y al único que me encontraba era al mayordomo: “Se están demorando”, me decía, ya deberían estar aquí, niña.

Yo esperé una semana, y llegaron tu papá y tu mamá, pero vos no viniste. Tu papá se bajó del carro, contempló el Este,^b por allá por el Este^c era que vos y yo andábamos, por el camino de tierra roja; tu mamá se bajó del carro y me miró. Cómo se viste de lindo tu mamá. Se me acercó y yo le pregunté por vos y me dijo que no habías querido subir. ¿Qué no habías querido subir? Qué te podías quedar haciendo, perdoname que te lo pregunte Solano te quedaste haciendo qué, ¿te quedaste solo? ¿Es usted su novia? me preguntó tu mamá y yo claro le dije que no, y me dio^d pena.

Yo por mi parte cerré los ojos, oyéndola.

Pero tu mamá se rió, me dijo, y se me quitó la pena, me dijo, qué^e bonita que es tu mamá, Solano, qué linda. He pensado que te podías haber quedado en Cali por hacer algo, ¿tenías un amigo, algo? ¿O te ibas a ir de Cali, pero no te había gustado el año pasado que pasamos juntos?

Yo por mi parte volví a cerrar los ojos: no es que no la haya dejado de oír, pero fue^f que cerré los ojos y vi^g oscuridad completa. Perdón, no sé ni lo que digo. Tenía los ojos cerrados, los había cerrado desde que ella me había dicho: “Pero tu mamá se rió y se me quitó la pena”, y ahora los abrí, fue^h que los abrí y viⁱ oscuridad completa. Así, hermanos, la cosa cambia. Yo no sé lo que hice, yo no sé cómo me habrá visto ella, que la sentí, dejó de hablar.

Pero volví a ver. Tenía un vestido naranja.

Y yo le dije otra vez que no, comenzó a decirme, tu mamá también se queda como pensativa a ratos. ¿Decime, es extranjera tu mamá?

Yo tenía que contestar. Puede que no pudiera mucho pero tenía que.

No, es de aquí del Valle, le dije, apretando^j los dientes.

Ella me miró los dientes: Ah, dijo, te pregunté porque se parece a una artista de cine. Pero yo sé por qué es que se queda pensativa tu mamá.

Por qué, le pregunté.

Te lo digo si me decís una cosa, me dijo.

Qué cosa.

Si decís que sí me la decís, te la digo.

Bueno, te la digo.

Porque piensa en vos Solano.

Yo me quedé allí, sin decir nada.

Me dijo que te habías enfermado, era mentira, ¿verdad? no te habías enfermado, ¿cierto?

Yo estaba contento, allí conversando con Lucía, en esa fiesta, y me sentía bien del estómago, y ahora la orquesta no tocaba. Había visto todo lo que más o menos sucedía mientras conversaba con ella.

^a P: fué

^b P: este,

^c P: este

^d P: dió

^e P: que

^f P: fué

^g P: ví

^h P: fué

ⁱ P: ví

^j P: apretando

Entonces qué te quedaste haciendo.

Había dicho que no subía a última hora, cuando ya estaban montados en la camioneta. Mi papá me oyó e hizo cara de angustia, pero no se bajó, la que se bajó fue ella, ¿que no vas? me dijo, y yo le dije que no iba, que la carretera me daba miedo, y era verdad, me daba miedo la carretera: la primera vez que fuimos vimos dos vagones de tren en el precipicio, cómo se puede descarrilar un tren desde una carretera. Y además llegaba a la casa y me cogía una tristeza, una tristeza que yo no podía utilizar para nada bueno porque de noche se me volvía terror, ese terror de que les hablo, ese estado en donde los sentidos se agudizaban y no existe razonamiento alguno para controlar eso. Y yo me había averiguado todo de la casa, era vieja pero no había sido trágica, la familia de mi papá fue^a toda muy calmada, don Gregorio formó el primer equipo de polo de aquí de Cali. Pero de noche yo no dormía, y cómo hacer para pasármeles a la cama, como me decía Guillermo, un amigo que yo tengo. Por la mañana llegaba Lucía, porque desde la primera tarde allí la conocí: andábamos toda la noche y yo la iba a buscar después de almuerzo; Lucía andaba con toda la gente pero yo la saqué de la gente, la llevé a descubrir guayabos en la escuela, subíamos a la grieta con un pasto que le daba por las rodillas y que nos embetunó los zapatos: un pasto que le sacaba brillo a los zapatos. En la grieta ella bajó después que yo, y cuando la recibí, cogiéndola de la mano, trató de besarme. Pero yo no pude. Hice el que me dejé besar, nada más, y ella creyó que yo había podido, le gustó que me haya dejado besar y luego se puso a mirarme con cariño. Pero a mí no me gustó, fue la primera vez que me besaron y la primera vez que me metían la lengua, ella tenía lengua de gato solo que babosa, o como raspar la piel de una iguana. La grieta en la que estábamos era grande: era un pedazo de montaña que se había abierto, era de roca negra y habitaban gallinazos y chamones, pero todos salieron volando cuando nosotros llegamos. Era grande la grieta y yo hice el que me perdía. Ella decía que no le daba miedo de nada. Yo me le perdí, descubrí un agujero que había arriba, en donde uno llegaba a un espacio amplio, extrañamente bien alumbrado por el sol: si me asomaba al agujero la veía a ella, más abajo, buscándome, todavía sin gritarme para que no me diera cuenta que me estaba buscando, buscándome, y yo agarré una piedra negra, más o menos puntuda y se la tiré a la cabeza, aunque no le cayó de punta. Yo me escondí inclusive antes de ver caer la piedra, pero sé que no le cayó de punta, no sé que habrá hecho, que habrá pensado cuando sintió que le caía una piedra en la cabeza, cuando vio^b la piedra, entonces allí sí gritó mi nombre.

¡Solaaanooooo!, gritó, en aquella grieta.

Que tal lo que fue sentir mi nombre, Solano, allí solos los dos, solo yo, solo ella, sólo que era ella la que reclamaba mi presencia, yo no, Solano. Ha debido ella también darse cuenta del sentido de la palabra que estaba diciendo, porque no la pronunció más que una vez, y después calló. Se fijó a ver si le había salido sangre, no. Se fijó si le dolía la cabeza, tampoco, siempre ha sido una niña fuerte. Entonces siguió buscándome, buscándome por allí descubrió un bejuco⁸⁸² que salía de bien arriba, de la pared del Oeste:^c cuando yo bajé ella lo estaba jalando, lo estaba probando, y ni siquiera se dio^d cuenta que yo llegué, tuve que llamarla, Lucía, tuve que decirle. Ella se colgó y vio que el bejuco resistía, y fue la primera que se lanzó al abismo, se lanzó tres veces seguidas, y yo la veía maravillado, di hasta un salto, ella estaba feliz también, me dijo que

^a P: fué

^b P: vió

^c P: oeste:

^d P: dió

probara, que me agarrara bien, que a ella se le habían^a quemado un poquito las manos. Yo hice lo que me dijo y sssshuasaaaaaas,⁸⁸³ me lancé al espacio en el bejuco. Nos fuimos de allí temprano para que no nos cogiera la noche, fue^b mucho más corta la bajada que la subida. A nadie le dijimos nunca lo de la grieta. Yo no sé si ella habrá dicho a alguien, o si ya alguien la haya descubierto. Esa noche al despedirnos, ella me cogió la mano en la puerta de mi casa.

Pero se quedó con quién, me dijo, le preguntaba yo a tu mamá. ¿Se quedó solo, allá en Cali?

Se quedó solo, sí, me dijo ella, y como que se enojó:^c como si yo fuera que no entendiera, pero yo sí había entendido. O como si yo le hubiera preguntado cosas sin sentido, pero yo sabía que no era así y no me dejé intimidar de tu mamá aunque se pusiera^d a hacerme cara de suegra, y le seguí preguntando. Vos sabés, Solano, que yo no soy bruta.

Se quedó solo en Cali, sí, me dijo, ¿acaso no se llama Solano? Y luego se rió,^e de lo más raro, qué risa tan linda, qué dientes tan legales los que tiene. Yo me reí también del chiste. Riéndonos nos juntamos las manos, pero nos separamos rápido. Yo le hablé de vos y ella me escuchó todo el tiempo enternecida, yo vi que la frente se le iba ampliando, iluminando, que los ojos se le iban extendiéndose mientras yo le hablaba de vos, enternecida toda fue^f que me dijo la verdad: fue que Solano no quiso subir, me dijo. Yo ya no sé qué hacer con él, yo ya no puedo ni imaginarme qué es que piensa. Corrámonos para acá para que no nos oiga el papá, me dijo, y ella me llevó hasta el alambre de púas, nos sentamos en el pasto. Y me siguió hablando: yo no sé qué es lo que desea hacer. No sabes el problema que tenemos con él. No quiso subir, no quiso subir, repetía. ¿Pero por qué no? Todos sus amigos suben, a ti te gusta subir, ¿cierto? Me dijo que prefería morir a subir. Y yo sé que habla en serio: que un niño de su edad piense ya en la muerte. Me dijo eso con un dramatismo, con una capacidad de tragedia, que casi que me pongo a llorar ahí mismo. Lástima que tu mamá siendo tan joven se mantenga tan triste. Quiso sonsacarme algo de vos pero yo no le dije nada, me preguntó que en qué pensabas, que qué querías estudiar, pero yo le dije que apenas éramos amigos, que apenas te conocía. Estuvieron cuánto, cinco o seis días no me acuerdo. Me acuerdo que el último día subieron al columpio de vuelo, estuvieron con nosotros todo el tiempo. Tu mamá monta muy bien. También es jovencito tu papá, les dimos masmelos⁸⁸⁴ y todo, y luego nos pusimos a hablar, terminamos hablando de vos. Y con qué atención escuchaban ellos, porque cuando comenzamos a hablar de vos ellos sólo escuchaban, no decían una palabra. Hubo un momento en que me impresionó verles la cara, los bordados que les hacía el fuego.

Pero, pero, ¡pero qué fue lo que les dijeron de mí!, le pregunté, avanzando dos pasos hacia ella. Pisé una papita frita.

Le dijimos lo que sabíamos de vos, me dijo, sin retroceder. Es fácil callarse algo estando uno sola, pero con los amigos, hermano, no se puede. Qué te pasa, me preguntó, estupefacta.

Nada, le dije.

^a P: había

^b P: fué

^c P: enojo:

^d P: pusidera

^e P: rio,

^f P: fué

¿Querés bailar? Me dijo, como la cosa más fácil del mundo. Era que yo estaba bailando, de la felicidad, en una sola^a pata. Delante de ella me le volví a quedar sereno.

Seguime hablando, le dije.

¡Ay!, me dijo. Yo siempre te defendí, saqué la cara por vos pero ¡ay Solano! sos tan raro.

Cielos, dije yo.

Bueno, ya te dije lo que te iba a decir. Ahora me decís vos lo que yo quiero saber.

Pero qué cosa es, le dije.

Entonces me miró con cara de pajarito: es muy linda: ¿por qué será que no tiene novio? Solano, quiero preguntarte una cosa, me dijo, pero quiero que me digás la verdad. Somos, seguimos siendo amigos, ¿sí o no?

Sí, le dije, con fuerza y voluntad.

Entonces quiero que me digás, quiero hacerte una pregunta, de amiga a amigo: ¿sabés qué piensa Danielito Bang de mí?

¿Qué piensa?

Sí, que dice. Si sos amigo de él, si es que viniste con él (aquí miró a su alrededor, apretando ojos y dientes) incrédula, rezongona, él te debe haber dicho algo. Qué piensa de mí, es decir si es que piensa en mí o qué. ¿Ustedes se conocen?, le pregunté, pero si yo ni siquiera sabía.

Yo conozco hace poco a Danielito, lo reconoció.

¡Pero si yo también! Él^b entró apenas este año al colegio, y eso que en diciembre, en mitad de año. Es primera vez que salgo con él, yo también quisiera saber qué piensa, él no se debe demorar, me dijo que no se demoraba, debe saber que yo estoy solo aquí, que no sirvo para estar solo en una fiesta, ¿usted no sabe? Dígame, ¿no sabe eso? Por qué me pregunta a mí si yo a duras penas lo conozco, puede que esta noche pueda conversar con él, si quiere le puedo averiguar algo, le puedo preguntar si quiere, qué tal te parece Lucía.

¡Oh sí, pregúntele, pregúntele! Dio dos brinquitos, uno en cada pregúntele y luego se serenó también.

Sí, le puedo hablar de usted, le puedo contar lo que yo sé de usted, cielos, que hasta pasamos un veraneo juntos, que nos pasábamos las tardes cogiendo de esas moritas que dan churrias,⁸⁸⁵ ja ja, que fue^c compañera de mi pasado feliz, que es usted inteligente, bonita, estése segura que yo le averiguo algo, Danielito me estima mucho, yo sé que me estima mucho, al fin y al cabo él^d fue el que me hizo venir a esta fiesta, ¿qué curioso no? Yo estoy en la fiesta —ya a todas estas mi estómago se había inflado, a qué le habrá olido todo este parlamento que le eché de cerca, ya se había desinflado, ya había exprimido todo, estaba necesitando con urgencia un baño, un baño blanco, en donde^e poder estarme horas, ¿qué curioso no? Él^f no se debe demorar, ya debe venir, yo sólo no hubiera venido, pero ahora estoy solo, o yo no sé, mejor arregle este problema usted. Dígame, ¿me puede decir donde hay aquí un baño?

¿Querés un baño? —me preguntó, sí, caminé te lo busco, Solanito.

^a P: sólo

^b P: El

^c P: fué

^d P: el

^e P: dónde

^f P: El

Me guió, por entre una montón de gente que no olvido, y luego cuento, una escalera descendente. Bajá por aquí y encontrás el baño, me dijo.

Yo me separé de ella sin despedirme. Una escalera larga, que desembocaba a un pequeño cuartico con dos inodoros. Allí me metí yo. Un rato estuve allí en silencio, hasta que la orquesta tocó, y tal pareció que la gente hubiera bajado la escalera y bailando acá, porque era que se tropezaban, al seguir el ritmo, con la puerta.

Resumo: que mi asombro fue extenso al bajar las escaleras y encontrarme en este nicho. Palpé la puerta y los azulejos, pero dándome prisa. Desabroché mi cinturón negro, abrí la tapa y me vertí en la taza. Aflojé mi cuerpo hasta la belleza. Vienen a mí recuerdos de andanzas, de madrugadas. La corbata osciló en un principio; yo miré los pantalones tirados sobre el azulejo del piso, también allí tirados mis pies, mis zapatos, que no me sostienen ya. Estaba *dejando* en canti. Puede que torciera los ojos en mi cabeceo, lleno de relámpagos. Imagino las gradas por las que vine acá, más allá de la puerta, quisiera ubicarme, encontrar el norte de esta casa. Este baño se parece a un baño de teatro, si no fuera por lo blanco: hacia arriba no alcanzo a distinguir nada, tal es la blancura, mirando arriba oigo sonidos humanos en el segundo piso, ¿quejidos? No, a nadie pegan, a nadie castigan: más bien protesta. Protesta ante una visión, ante una experiencia injusta, alguien grita de terror arriba: no hay zapateos ni persecuciones; hay gritos; y tal vez un crujir de sábanas, de colchas, de sobrecamas en atroz desorden. Arriba, alguien se cubre la cara con las ropas de su cama, un muchacho. Hundí la cabeza entre mis muslos: abrí los muslos para que entrara luz y vi la chorreante torrecita de arañas peludas y babosas que yo había dejado allí, cierto olorcillo a manteca, ¿a^a papa frita? De todos modos ahora negra. Me sentía liviano, incrédulo, sosegado a no ser por aquellos gritos encima. Alcé la cabeza, no sin esfuerzo, y miré de nuevo el cielo raso: me quedé contemplando ese orden cuadrulado de azulejos, abriéndome más y soltando de mí lo que pugna por salir, la que me sobra. ¿Me retuerzo acaso? Me estiro como una cobra (quién me viera) intentando alejarme un poco del olor sobre el que estoy, agazapado, que también asciende; era como si yo intentara replegarme y tirar placer fuera de su alcance, analizar con calma mis excrementos. De todos modos era absoluto y feliz siempre. Me imaginé (¡cómo!) una ebullición verde, con la espuma de cerveza, pero verde: a las burbujas grandes se juntan otras más pequeñas, que aquellas abrazan a su debido tiempo; pero la fuerza de las grandes burbujas consiste en las diminutas porciones de aire que se acumulan en sus intersticios, entre las burbujas más pequeñas: el burbujeo es también un mecanismo de ascensión, digo, en el vaso de cerveza, es una euforia, hasta que sucede algo parecido a un espacio que se acaba, y la espuma va enflaqueciendo de arriba hacia abajo: las burbujas grandes se quiebran por la mitad: las burbujas medianas, que habían corrido en pos de las grandes pretendiendo, ambiciosas, participar del abrazo, se repliegan, individualizadas ante el cese del empuje, ante la muerte.

Estiré una mano y toqué el papel Sedita rosado. Afuera, Lucía ¿estaría esperando ante las escaleras, la gente preguntándole por mí?

Y yo no me olvido que una muchacha bella, de ojos verdes, me espera a mí en esta fiesta, que no será casualidad el que salga de aquí y me la encuentre, que me salude con jueguito de rodillas,^b que se coja las puntas de la falda con las puntas de los dedos; mi mamá me la recomendó, no me olvides. Comencé a aspirar y a soltar el aire, continuamente, muy rápido, hasta que en la ulterior limpieza de mis pulmones las luces se iban desvaneciéndoseme. Presintiendo como una estela de vino, una marca de

^a P: a

^b P: rodillas,

cerveza en la frente, cerré los ojos, imaginándome todas estas cosas. Respiraba, sereno, con la boca abierta. No sé por qué me llevé una mano (la izquierda) a la boca y comprobé mi aliento. No puedo decir mi terror cuando mi boca olía a lo mismo que olía mi ano. La conciencia de estar me pudriendo. Y me fatigué, las rodillas me temblaron y tuve que pararme y dar dos pasos alrededor: extrañamente, las nalgas se me habían dormido. En un de esos pasos se me descolgó un hilito negro, marcando el borde la taza. Desenrollé el papel Sedita y lo enrollé desorganizadamente en mi mano y me limpié mal, más bien atollándome, hubiera sido necesario raspar el cuero, arrancar los pelos color avellana madura que recién me salen para desatollarme. El contacto con la tela del pantaloncillo fue insoportable. Me bajé el pantaloncillo (en el blanco del borde aún estaban dos pequeños círculos de excremento, tal como si hubieran sido delineados con un pincel) y volví a sentarme. El papel Sedita rosado se tornó en rojo bermellón al contacto con la escasa agua del fondo. Aflojé duro y de nuevo me deshice. Chorros que al final me dolieron. La música la oía clarita, un ligero castañeteo,^a ¿o alguien que chasquea (chasquear) los dedos siguiendo el ritmo? Y todavía los ruidos del muchacho que asustan arriba. Y no sé por qué fue que me dio por pensar que todo sonido, que todo movimiento, convergía en este espacio ocupado por mí, que yo era el centro de la casa, mi mano derecha extendida, señala el Norte.^b

Aspiré olvidando mis penas, muy satisfecho.

Entonces alguien vino y me tocó a la puerta. Yo me paré de un salto. Tocaron otra vez, pero me pareció raro, con el pie. Me di cuenta de algún ritmo, un chancleteo en las escaleras, ¿gente que bajaba? Lejos, muy lejos, la gente se mostraba satisfecha ante la orquesta. De repente, la escalera se llenó de gente, hubo bailoteo en trece escalones, bello puerto de mar mi Buenaventura. Yo me senté otra vez, imperceptible. Me limpié, aunque no pensaba salir aún, pero como por no dejar me limpié, puede que alguien de la pura emoción con ese ritmo abriera la puerta: me vería crucificado, yo sé poner cara de inocente, apretaría los muslos, no me verían el sexo. Me olí otra vez el aliento. Ya sabía yo a qué atenerme, días en los que pienso cuánto más voy a durar, lo supe desde que tenía cuatro años, ¿será esta noche mi signo? Así decía la canción: Destino, destinito cruel, no me llesves a la ruina, alma y sangre y trigo del campo.

Alguien fue a dar, duro, contra mi puerta, seguro empujado, seguro las vueltas del baile, pero tal parece que sobre mi puerta se hubiera encontrado a gusto, porque se hizo su lugar, recostándose. Bueno, yo podría salir, exhibirme en destrucción. Mi mamá que me oye decir esto y se ríe con esa risa que me tiene que me la tiene adentro. Nunca me ha creído en serio. Ya verá. Me acomodé los pantaloncillos, y me quemé un poco. Meditabundo, me acomodé los pantalones abrochando (finalmente) el cinturón. La muchísima gente de afuera ¿notaría el olor, zuás,⁸⁸⁶ apenas abra yo la puerta? En esta casa de Angelita debe haber muchos lugares como este baño, sitios sorpresa, cuando no cupo nadie más en la pista ella tenía siempre un sitio más, había guiado a los invitados hasta acá, ¿voy^c a abrir ir la puerta? Si alguien está haciendo cola para entrar, y entra y llega y sale, disparado, incapaz de no decirlo, diciendo: ¡Fo!⁸⁸⁷ Nadie ocupa el otro baño. El gordo que se recostaba a mi puerta ya se ha ido. Pienso en ti,^d de cara a esta luz suprema, la vez que me querían obligarme a comer espaguetis y apenas se fue mi papá para la finca yo me te salí corriendo, me te volé, me saliste a perseguir, en bluyines, con camisa de piyama, un poco desaseada decían los vecinos, pero linda, y yo te di melo,

^a P: castañeteo,

^b P: norte.

^c P: voy

^d P: tí,

cuatro vueltas en un carro, no me pudiste coger y yo salí corriendo para el colegio, allá se lo conté al amigo que yo tenía en aquél entonces, que jamás te dije su nombre, le dije que yo correteaba a mi mamá, con cara de atarván,⁸⁸⁸ y él se rió mucho. Pero me cogió una angustia y una vergüenza y un punzante por tí^a mucho antes de salir a recreo, y en recreo estuve tirado al sol en un rincón, vuelto una picha,⁸⁸⁹ tanto que vinieron a preguntarme que qué me pasaba, primero el cura González, y yo no le dije nada (más bien lo miré con odio), pero sé que al irse mandó gente a la que él guiaba espiritualmente, a que me preguntaran que qué me pasaba, que cuál era mi problema, adónde fue que dejaste tu alegría, yo conozco a tu novia, me dijo uno, la conozco porque estudia con mi hermana en el Liceo en la misma clase: sé que esta mañana te dieron la brocha: todos se rieron y yo asentía con la cabeza, un poco maravillado, pues nunca he tenido novia. De allí para adelante siguieron creyendo, aunque después poquito, que yo era un hombre de mucho mundo, de muchas novias, aunque yo nunca hablé con nadie de mujeres.

Lentamente, muy silenciosa y astutamente, hubiera podido abrir un poco la puerta y asomarme, sí, ver algunas caras, algunos bailadores. No lo hice. Me apreté el nudo de la corbata. Uno, dos, tres, solté el inodoro. El apabullante burbujeo y luego el soplar del remolino, cielos, la gente vaciló, perdió el ritmo porque mi ruido velaba la orquesta. Para que no hubiera lugar a dudas abrí la puerta.

Angelita estaba de frente a mí, como si todo este tiempo hubiera estado deseando entrar. Nadie más me miraba. Tenía un vestido blanco, sorprendentemente bella, me miró con los ojos abiertos y me dijo:

Hola, te ví^b entrar. Pero no sabía que estabas aquí.

Para hablar se inclinaba un poco hacia adelante, juego de talones, juntando las manos en su regazo. Cualquiera puede ver que alguien se le ha vomitado en el vientre, le han manchado el vestido blanco, inclusive un pedacito de lechuga molida se le ha pegado a la tela del vestido. Tenía los ojos un poco húmedos, pero no rojos.

Qué más has hecho, me dijo.

Felicitaciones por tu cumpleaños, le dije yo, sonriéndole con la boca abierta, desde cerca, desde cerca.

Ella retrocedió, asombrada; tambaleó pero se compuso ahí mismo. Increíble, pero se tiró sobre mí y me abrazó levemente.

Ay Solano, usted siempre tan amable, tan perfecto.

Me separé de ella y me corregí las solapas.

Hay mucha gente aquí, le dije, mejor me subo.

Pero si arriba hay más, me dijo, con cara de picardía.

Tengo que buscar a un amigo, le dije, y me fui,^c haciéndole como cuatro despedidas, que ella respondía todas. Yo subí las escaleras con paso correcto. A dónde fue que leí a María Teresa, la Santa de España, hundiendo la cabeza en los inodoros siestas enteras para hacerse más invulnerable a los olores del infierno.

Hecho un mar de dudas subí a la fiesta.

Apareció a mí por trece fracciones de abajo hacia arriba, los trece escalones; y los bailadores formaban un grupo tan uniforme, y tan distante y tan *completo* que eran a mí como un horizonte. Al llegar me sentí terriblemente blanco, despojado, sin pertenecer a nada. Pero vi cosas muy hermosas: el buen Miguel Ángel^d bailando con

^a P: tí,

^b P: ví

^c P: fuí,

^d P: Angel

Simona Cadavid Calderón, y según calculo Angelita debe estar a mis espaldas, ha entrado al baño que está abajo o sino bailando, no miro para atrás. Terminó la canción, Miguel Ángel^a hizo una pirueta y en esa pirueta —que consistió en una vuelta entera y una media— me vio^b y abrió los ojos y me hizo muchas señas con la mano: yo se las contesté, sólo moviendo los dedos y sonriendo mucho; Simona me miró pero no dijo nada; salieron de allí de la fiesta que ahora iba quedando vacía y yo podía ver filas de niñas a todos los lados, sentadas en sillas: mis amigos se perdieron en el patio del fondo que desde aquí diluyo azul, han pintado toda la casa de blanco, los músicos no tocan, ¿cierto? Más bien afinan instrumentos, entonces qué es eso que oigo, qué es ese murmullo, ese arrullo, cuál arrullo, tuve terror total ante esa ausencia de música y de zapateo, al oír las protestas de terror de arriba. Actué rápido, busqué en alguna parte una escalera que no encontré, pero siguiendo la pared derecha llegué^c a una puertita^d y de allí a un corredor y de allí a una escalera; subí tres tramos y llegué arriba, y localicé^e los gritos: ante mí se abría un conjunto de corredores y puertas, me acuerdo de una escena de una película donde alguien comienza a correr un corredor abriendo puertas y de cada puerta sale un ser extraño, todos miembros de una familia extraña; di tres pasos en dirección a dónde.

Me detuve. Ya no era una protesta, tal vez sentí el silbato duro de unos zapatos Croydon⁸⁹⁰ sobre el piso de granito blanco, y alguien gimiendo con la cabeza escondida entre las manos, y las manos escondidas en los muslos; ante mí no hay nadie, pero tantas puertas que sé que el que grita está aquí en este piso pero no en cuál puerta. Toqué la primera puerta a mi izquierda. De abajo me llegó el bajo. Pero todavía no tocan. Toqué la puerta como por no dejar, como que si alguien me viniera a abrir y yo preguntarle quién es que grita. Abrí la puerta y vi un cuarto con una cama grande destendida, y cuentos tirados por el suelo, de Archie y de la pequeña Lulú,⁸⁹¹ entré al cuarto: también había un televisorcito de cuerda. Me tiré a la cama boca abajo, la almohada era de plumas. Le di^f cuerda al televisorcito, y comenzó a sonar *Yellow Rose of Texas*,⁸⁹² pero en la pantalla no salió imagen alguna. Me volté y miré el techo, dos lámparas que había. Reboté un poquito en la cama, como a Miguel Ángel^h le gusta hacer, me cuenta: por las mañanas no es que me cueste trabajo despertarme; a decir verdad duermo poco, y mal, dice después pensando en sus cosas. Lo que me gusta hacer apenas me despierto es rebotar, y así me quedo mucho rato, me coge el día, ponéle cuidado y verás que los lunes siempre llego tarde a clase de Historia, porque me quedo rebotando, he alcanzao alturas increíbles. Y yo me ríoⁱ con todo lo que él me cuenta, siempre me le río.^j Me paré de la cama y salí del cuarto pisando cuentos: a mis espaldas, la cajita de música aún canturreaba, tenía siete violines. Salí al corredor y miré por todas partes, imaginando que al darle cuerda a la cajita de música había olvidado el llanto de este segundo piso, por el que presumo no estoy imposibilitado de terror, pero mentira. Me llevé las manos a los ojos y hundí mis dedos en los párpados, y así sacudía la cabeza. Pensé bajar: al término de uno de los corredores había un gran espejo. Le hice

^a P: Angel

^b P: vió

^c P: llegé

^d P: puertitica

^e P: localizé

^f P: dí

^g P: Yellow Rose of Texas

^h P: Angel

ⁱ P: río

^j P: río.

una mueca desde la distancia y le di luego la espalda, dando dos pasos hasta que una voz de señora me dijo Miguel Ángel.^a Yo voltié y miré el espejo y vi reflejada su espalda: blanca, pecosa, huesuda, un escote hasta la cadera. Miré a la mujer, aunque el espejo siempre me siguió inquietando. Apenas la mujer se acercaba a mí se hacía más pequeñita su espalda ante el espejo, al final tan pequeñita como mi persona con las manos en los bolsillos que yo veo en el espejo, recibiendo esta espalda, mechón en la frente, cara de agonía y de valentía y de morir con las botas puestas.

Buenas noches, Miguel Ángel,^b me dijo, sonriéndome con una hilera de dientes pequeños y parejitos, seguro una calcita (porque está más blanca) en un incisivo.

Buenas noches señora, le dije yo. Era la mamá de Angelita.

Perdone por haber embarrado este corredor, le dije, haciendo parado de cigüeña y mirándome las botas. Es que afuera hay mucho barro, la lluvia de anoche y de esta mañana dejó todo vuelto nada. A decir verdad tuve que franquear chambas⁸⁹³ y charcos para llegar aquí.

¿Así de lejos vivimos? —me dijo, divertida.

No, no muy lejos. Claro que desde que se pasaron, desde que se fueron de allá del Norte, pues, las cosas han cambiado. Hay que viajar mucho para ver a Angelita, le dije.

¿Ya vio^c a Angelita?

Sí, la vi, sí, con su vestido blanco.

Ella me habla mucho de usted.

¿Sí?

Sí.

No me diga.

Sí, su tarjeta fue una de las primeras que mandamos. ¿Le^d ha gustado esta fiesta?

Sí señora. Las papas fritas están ricas y la gente se las come en canti. Y muy buena la orquesta. La gente baila hasta en la parte de abajo. Aunque yo acabo de llegar.

Todo ese diálogo lo sosteníamos unas veces por encima, y cuando ella quería tirar intimismo, por debajo del llanto que alguien hace en uno de los cuartos. Perdón un momentico, dijo ella.

Y me dio^e la espalda. Entrecerré los ojos y enfoqué su imagen en el espejo, caminando con dignidad pero con furia, un pasito tras otro y sin avanzar mucho, como Zoe Laskari en *La basura*.^{f894} Luego voltió una esquina que yo había supuesto nicho, y me vi allí, quien sabe si esperándola, todavía con las manos en los bolsillos. Adelanté dos pasos y embarré cuatro de sus huellas, todavía frescas en el granito lustrado. Aburrido, con la boca, abierta, torciendo los ojos, circunvolé mi cuello de toro y vi el techo. También reluciente, muy feo, muy blanco. Bajé la cabeza rápido y me quedé mirando el espejo. Recordé una puerta que se había abierto, porque ahora en este momento la estaban cerrando. No es que el llanto haya cesado sino que a él se había sumado una buena serie de consejos, de palabras cálidas, ¿ella^g está convenciendo al que llora que no lllore más?

^a P: Angel.

^b P: Angel,

^c P: vió

^d P: Le

^e P: dió

^f P: “La basura”.

^g P: ella

Al poco rato reapareció ella, en vestido de plata lentejuelado y compuesto. Como yo hacía cigüeñas ante el espejo, perdí el equilibrio y por un momento sólo su espalda llenó el espejo: luego yo me integré, desde el borde izquierdo, mirando desconfiado: sólo una mejilla, un ojo, y después me metí completo para recibirla.

Perdón, me dijo, es que tengo un hijo que es un problema.

Él, ¿él^a es que llora tanto? me apresuré a decir.

No crea que sólo es llanto, me dijo. ¿No oye lo que dice?

No, no oigo. Mire, lo que le quería decir es que de abajo se oye.

Apenas suspenden la tanda lo único que se oye es el llanto de su hijo. Por qué llora. Yo no lo conozco.

No, si él no ha vivido aquí en Cali los últimos tres años. Llegó hace seis meses, pero no sale, yo le he dicho que le llamo amigos, Angelita le charla, le manda saludes de amigas, ahora mismo hay muchas niñas que quieren conocerlo. Pero no quiere bajar. Lo del llanto ya es otra cosa.

Parece que ni él mismo se oyera, porque no para. Y es que dice un montón de cosas. Aquí la señora me miró profundo e hizo un feroz rictus de dolor en la boca. ¿De veras, de veras no oye lo que dice?

No, no lo oigo. En un principio dije es nada más alguien que llora, luego me pareció protesta. ¿Está asustado por algo?

Dígame, ¿afuera llueve? me dijo ella.

No, no llueve. El cielo incluso se despejó como a las cinco. Yo lo sé.

Hace luna. Y no pudiera, si usted quiere, no pudiera ser conducido al cuarto y hablar con él para ver qué es lo que quiere.

Oh no no no no no no no no.

Al final entornó los ojos en esta sucesión de nos y se puso etérea, el último le salió flotando. Yo me divertí viéndola.

Puede hablarle, me dijo ella, si usted quiere. Puedo decirle que usted va a venir un día. Pero no ahora, no en esta fiesta. En fin, tampoco es para ponerle mucho problema. No creo que todo lo de él es pena. De vez en cuando se ríe y viera usted cómo goza riéndose. Zapatea. Si se va a quedar mucho póngale cuidado y verá que no solamente llora. Oiga el zapateo, o el chasqueo que hace, usted sabe, chasquear, chasquear la lengua y los dedos, da lo mismo, también lo hace mucho, póngale cuidado.

Sí, sí, dije yo.

Sin que yo la viera, ella se llevó la mano a la espalda y con aprehensión se metió los dedos por debajo del escote y se rascó las nalgas. Por un momento mi cara, asombrada, emergió en el espejo del otro lado de uno de sus hombros. Tenía pelo largo y rojizo aunque un tanto seco.

Qué hay de su mamá, me dijo.

Mi mamá bien, le dije yo. Muy bien.

Dígale que me llame un día. También hace mucho que no la veo. Yo sé que la pasada acá origina muchos problemas. Y fue penoso, no lo crea, pero de vez en cuando es mejor. Me emociona levantarme y oír el mugido de las vacas.

Cuáles vacas.

¿No sabe que tenemos vacas? Tenemos tres vaquitas, Mariela, La Pinta y La Santa María. Todas las mañanas tomamos leche fresca. Venga a visitarnos un domingo. Dígame a su mamá y a su papá que vengan, que lo traigan. Usted se puede quedar todo el día con Angelita. ¿Ya está muy mayorcita no? Ya tiene quince años. Ojalá que se dé

^a P: El, él

cuenta que las cosas van a cambiarle, ojalá que se sepa comportar, que sepa vivir en calma. Háblele, yo sé que usted es muy capaz.

¿Muy qué, perdón?

Digo, muy capaz. Su mamá me hablaba antes mucho de usted. ¿Cómo está ella, bonita?

Sí, sí creo, bonita sí, le dije, dando pasitos en el mismo mosaico.

La señora se quedó mirándome todo. Lanzó un suspiro largo porque palmoteó dos veces, luego abrió los brazos en cruz y luego anudó las manos.

—Bueno, Solano, me alegro muchísimo de verlo.

Incompletó el nudo que había formado y me tendió una mano.

Cómo pasa el tiempo, dijo.

Y se fue de allí. Yo tuve un segundo de desasosiego y confusión porque me vio siguiéndole los pasos en el espejo. Fue curioso porque lo que hizo fue mirarse ella, pero mis ojos estaban tan posados en los suyos que al vérselos me vio los míos. Yo aparté la vista del espejo y me fui^a de allí, oyendo un zapateo y un clamoreo de pucheros.⁸⁹⁵

Bajé las escaleras y he aquí que de nuevo me encontré ante la pista, recién empezaba una canción, y observé a la gente muy serenito, agitado sólo por la rápida bajada de escaleras. De nuevo Miguel Ángel^b bailaba cerca a mí, y yo lo observé quieto, de vez en cuando me picaba la cabeza y yo me la rascaba con furia que no duraba mucho, Miguel Ángel^c me miraba en medias vueltas o en retretas de pista entera, en éstas últimas me miraba seguido, y yo, divertido y valiente, le sostenía la mirada. Simona me miraba cuando yo no la viera. No sé si la pieza fue cortica o si logré confundir el tiempo, el hecho es que antes de que parpadeara dos veces la gente se estaba despegando. Había cosas que comprendí que no entendía. Cómo era que se despegaban así, después de lo que significaba ir hasta el puesto de ella y casi hacer una venia para pedir baile, rasguño, compañía. Ella, radiante, envuelta en percal y en rosas de hilo burdo, acepta. Somos dos que salimos a la pista, retratando. Y que la música se acabe y ella dé la espalda y vaya donde sus amigas, y uno a su rincón, a su oficio en el mundo. Yo pensaba que sacar a bailar a alguien quería decir para siempre. Si voy y le digo a Pilarica la loquita que bailemos y ella acepta, yo me niego a pensar que no es para siempre. Lo que pasa es que no la veo. Cuando mi madre me pregunte, qué le digo, quiubo⁸⁹⁶ de la hembra que te conseguí, no la vi^d mamá, no la vi^e por ningún lado. No me cree. Dios, cómo poder soportar que la canción se acabe y que ella se me vaya, y yo seguro sin saber qué hacer quedarme solo en la pista vacía. Cuando todo el mundo fue^f a sus puestos, dentro de la pista había quedado un muchacho con corbata pero con mochila, que en menos de un abrir y cerrar de ojos, una palmeada y pensar en cielos, cómo me sudan las manos, quedó atrapado en la gente que entró y bailó cuando comenzó la música.

Observándolo detenidamente, le^g pillé que perseguía a alguien. A una muchacha que no conozco, mona⁸⁹⁷ desteñida, acompañada de cuatro manitos con los ojos abiertos viéndolo desde uno de los nichos de las esquinas. Pero no lo siguen viendo cuando el de la mochila avanzó hacia ella como pudo por entre la gente. Yo lo vi hablar,

^a P: fui

^b P: Angel

^c P: Angel

^d P: ví

^e P: ví

^f P: fué

^g P: la

hasta que la muchacha, repentinamente, estiró una mano hacia él y le dio la espalda. El hombre se quedó allí, anonadado, hasta que decidió irse, y se le fue. Vagó un rato por entre los bailantes y las sillas, hasta que fue a dar a una de las paredes y allí se quedó. Por mí bien, puesto que lo podía mirar desde donde estaba sin esfuerzo. Una vez que se hubo recostado comenzó a rodar en la pared, a rodar sobre su espalda, mirando siempre a la pista, de tal manera que al poco rato ya estaba cerca a mí, muy cerca. Entonces, de algún modo (yo no había pensado en esto) salió Marco Aurelio Torres y se le acercó y le dijo esto:^a

Raimundo, ¿quieres que salgamos un momento?

¿Salir, Marco Aurelio? —dijo el llamado Raimundo sin perder tiempo.

Yo vengo de la calle, ahora estoy aquí y aquí me quedo.

Pero ella ya no te quiere, Raimundo, dijo el otro; en el nombre de quién, de Dios, te lo he tratado de contar todo, pero no te he dicho sino mentiras. Ahora sí te voy a contar la verdad, pero salgamos. Ramón también nos está esperando afuera; además ya estoy hasta aquí de esta fiesta. Dijo *hasta aquí* no trazando un barberazo en la frente ni en el cuello: se lo dibujó en el estómago de un modo muy doliente: yo lo vi doblarse casi.

Lo que tengás que decirme, dijo Raimundo, me lo decís aquí. El otro se descaró mirándolo. Luego se le subió al rostro tamaña desesperación de la que soy testigo. Encogió los hombros, sacudiendo goticas de sudor, y se fue de allí, en dirección Oeste,^b seguro buscando la puerta.

Raimundo se quedó contra la pared, contento esperando, contento de que igual lo dejaran solo. Yo no sé. Pero hubo una acción importante: se quitó la mochila sin llamar mucho la atención, y la puso junto a sus pies y largo rato, liviano, contempló a los que bailaban. Yo voltie sin prisa y la vi a ella. Me confundió cómo lo miraba, ver que Raimundo no le inspiraba consternación ni miedo, sino que se le reía con una valentía sin que Raimundo pudiera verla, nada más sabiéndose observado, seguro, por ella. Yo me sentí un poco mareado y trastabillé, luego vine a darme cuenta que con peligro, pues detracito de donde yo perdía el equilibrio tenía trece escalones.

Pooooooooooooof,⁸⁹⁸ cuidado, dijo de pronto Angelita, sosteniéndome la espalda, me hundió una uña.

¡Ay!, dije, y luego: perdón, perdón.

Ella me miró con los ojos chispeantes todo el tiempo hasta que se alejó de mí, queriéndose perder en una lejanía que para mí no era tanta lejanía, pues de donde estaba la pillé mirando tanto, tanto, a Miguel Ángel.^c Volví a oír, entre el crujido de las trompetas, los gritos de terror de arriba. Le están pegando una pela,⁸⁹⁹ pensé. Y también pensé en que podía irme rápido, decirle a alguien lo siento pero no nací para esto, tirando a que en llegando a la puerta apareciera mi amigo, Danielito Bang. Pero no me fui,^d y el que apareció fue Marco Aurelio con uno chiquito y cuajado que de seguro sería Ramón.

Aquí estamos, dijo Marco Aurelio, apenas frentiaron⁹⁰⁰ al que había esperado todo el tiempo.

Eran tres amigos. Comenzaron a conversar sobre el amor de Raimundo, un amor ahora, ya irremisiblemente, perdido. Lástima porque habían sido novios desde chiquitos, pero un día ella amaneció diciéndole a todo el que se encontraba que ya no le gusta más

^a P: ésto:

^b P: oeste,

^c P: Angel.

^d P: fuí,

el novio que tenía; y que por qué; no pues porque me parece muy güevón,⁹⁰¹ así decía; el día que dijo eso se había vestido con una camisa de cuadros que seguro era de su hermano, y andó con amigos que nadie acepta, que nadie ve con buenos ojos. Lo bello del cuento es que cuando por la Sexta^a se encontró con Raimundo a las seis de ese día, Raimundo todavía no sabía, nadie le había contado nada. Que se le rió^b en la cara y que cuando se fue le hizo la burla desde cuatro cuadradas. Dicen que estaba loca. Yo voltié y la vi:^c Comía galleticas de chocolate y tomaba champaña, recostada sobre un hombro de uno de los que la acompañaba, que no debía ser ninguno de los amigos con los que andó el día que perdió el juicio, porque me parece conocer a uno de los cuatro, no del San Juan Berchmans, claro,^d pero sí como Sanluisenseño.

Cristinita, dijo Raimundo.

Qué ganás con repetir su nombre, dijo Ramón, qué ganás, mano. Te lo digo porque me duele, no creás.

Desde que te fuiste se tiró al tres, dijo Marco Aurelio, y repitió: al tres, agradecé que no te tocó verla ni nada. Pero el día que te fuiste se ha debido poner sentimental porque llamó a tu casa y preguntó por vos, aunque con voz ronca. Tu mamá fue^e la que contestó y le contó que te habías ido por ella, llorando, insultándola, insultándola a ella, ¿te parece mano? Todavía nadie sabía nada concreto, no creás, nosotros teníamos rabia, pero no para insultarla: eso viene después, cuando uno está seguro de algo, la hubiéramos hasta golpiado⁹⁰² pero no todavía: la veíamos caminar por la calle con dignidad, sí o no, Ramón y no sabíamos que pensar. Pero tu mamá diciéndole bestialidades. Esto yo lo sé y te lo cuento porque todos los amigos estaban en tu casa, Raimundo. Cuando supimos que te habías ido fuimos a preguntar, nada más, a enterarnos de cómo había sido la cosa. Todavía no sabemos cómo te fue, pero venís cambiado. Si me perdonás que te diga, te ves más viejo. Nos tenés qué contar, ya no podemos seguir así, yo por mi parte te lo voy a contar todo, sí o no Ramón, dijo.

Sí, dijo Ramón.

Estábamos en tu casa cuando oímos a tu mamá insultando a Cristina, dijo Marco Aurelio, respirando profundo, dispuesto a hablar y hablar, pero eso sí, tirando a que pudiera contar su historia antes de que se acabara la pieza: de buenas porque le tocó *Carnaval*,^f un mosaico largo. La insultaba desde el teléfono de arriba. Pero eso sí mano: yo cogí el de abajo y le hablé a Cristina, le dije ¿Cristina? ¡Aló Cristina! Soy yo, ¿sabés quién soy yo? Pregunta medio pendeja, pero era que uno no sabía en qué era que ella pensaba todos esos días, uno no sabía; aquí Marco Aurelio hizo una pausa, ya calculando que la canción le iba a dar abasto. Entrecerró los ojos y se dedicó unos segundos a contenerse todo él en su propia desesperación, que para expresarlo muy linealmente, nada tenía que ver con el acto de estar contando esta historia: su desesperación ya estaba resuelta, delimitada, hablarle ahora a Raimundo era un acto injustamente postergado: una vez que hubiera terminado seguro saldrían, seguro afuera se iban a abrazar: pero su desesperación sigue inmodificable. Contempló y gustó su complicado estado de ánimo y luego siguió hablando: bueno, ella no me dijo nada pero claro, reconoció mi voz, y le dije Cristina aquí estoy con todos los amigos, y conste que tu mamá desde el otro teléfono no dejaba oír ni nada, y yo le repetía, ¿entendés? Le

^a P: sexta

^b P: río

^c P: ví:

^d P: Berchmans claro

^e P: fué

^f P: Carnaval

repetía, ahora nos vamos todos para tu casa, a darle un recado de Raimundo, que me lo dejó antes de irse para el mar.

¿En cuánto tiempo llegaste al mar, Raimundo?

Es que tengo un día perdido, dijo Raimundo. Creí que estuve andando doce días. Pero tengo un día perdido. No sabría decir...

¿Te acordás del recado que me dejaste? dijo Marco Aurelio.

Sí, dijo Raimundo. Entonces yo le vi^a pelitos blancos en las cejas, y la mirada como evadiendo paredes, y la nariz, aguda, agudísima. En un momento va a abrir los brazos y se va a lanzar a la más alta de las olas, pensé, resplandeciendo, un poquito gordo que es, en mil reflejos de espuma.

Bueno, pues yo le dije que quería ir a su casa para darle el recado que me dejaste, traté de hablarle lo más comprensivamente, sin que ella me dijera nada podía presentirle la tristeza en que estaba. ¿Vos qué decís? ¿Vos decís que cuando te la encontraste en la Sexta^b te habló con desprecio? ¿Con infinito desprecio? porque yo más bien pienso que quedó destrozada con tu partida.

Y qué te dijo cuando le dijiste lo de mi recado, dijo Raimundo.

Nada.

¿Nada?

No me dijo nada, cogió y tráquete, me colgó el teléfono.

¿A vos?

A mí no creo. Creo que a tu mamá, que no había dejado de insultarla desde el otro teléfono. Me perdonás pero yo le hubiera dado en la jeta a tu mamá, te digo que apenas Cristina colgó yo subí a toda al segundo piso, sí o no, Ramón.

Sí, dijo Ramón.

Y de la rabia insulté a tu mamá delante de tu papá, de la rabia Raimundo.

Te iba a decir, tu papá es muy buena persona, él sí no se mete en lo que no le importa. Y de allí salí corriendo para la casa de Cristina no con todos los amigos sino con Ramón, sólo con Ramón, y cómo^c nos quedaríamos cuando doña Amparo la mamá nos dice que había salido, llorando desconsoladoramente, y que para dónde habría cogido, que si nosotros no sabíamos, que sí, que nosotros sabíamos y nosotros ¡qué íbamos^d a saber! No hemos sabido de ella en tres meses, hasta que el viernes pasado la vimos, de repente, andando con Manolo, el primo hermano que tiene.

Manolo, sí. Dijo Raimundo.

Yo creo que lo mejor es que pensés que no importa, que eso ya pasó. Lo que me alegra es que estés aquí, palabra.

Palabra, Raimundo. Dijo Ramón.

A mí también me parece bueno regresar, no creás. Dijo Raimundo.

Seguro. No hay como el sitio de uno. ¿O no?

Así es.

Claro que andar por allí debe ser legal porque uno conoce. Sobre todo vos que cruzaste la cordillera. Hola, deberías ir al periódico y hablar sobre tu viaje. Pero no hay como el sitio de uno, sobre todo si aquí uno tiene sus amigos, sus hembritas, todo. Oiga mano,⁹⁰³ ¿y usted qué tanto es lo que mira?

¿Yo? Dije. Yo nada.

Marco Aurelio se me quedó mirando como si no me conociera.

^a P: ví

^b P: sexta

^c P: como

^d P: íbamos

Seguíme contando, dijo Raimundo.

¿Querés que te siga contando? dijo Marco Aurelio ¿que^a te siga hablando de Cristina? ¿No querés más bien que salgamos, que nos pasemos toda la noche andando? ¿No creés que la gente que te conoce va a alegrarse de verte?

Lo que pasa es que aquí en esta fiesta no se puede.

Sí, todo eso, pero después, dijo Raimundo; pero ahora seguíme contando.

¿Se ligó con Manolo? Claro que yo conozco a Manolo. Es un perverso.

¿Qué dirá su pobre mamá, doña Amparo?^b ¿Y siguen siendo novios?

Se pusieron a vivir juntos, Raimundo.

¿Ah?

¿Yo^c no te acabo de decir que Cristian se tiró al tres Raimundo? Fue^d lo primero que te dije. El día que nos la encontramos, después de cuánto tiempo sin saber de ella, venía por la Sexta^e con el primo, y yo claro, me les acerqué, cómo no, le dije Cristina qué hubo, Cristina qué gusto en verte, y ella, ella me miró a los ojos y no me dijo nada, ni una sola palabra, siguió de largo sin saludar a nadie. ¿Te parece? A la semana fue que vinimos a saber que vivían juntos, en un cuchitril⁹⁰⁴ cerca del Pollo Pechugón. Entonces se me comenzó a entrar que todo había sido culpa del primo ése, ¿vos sí lo conocías? ¿Vos sí habías hablado con él? Yo sí lo había visto por allí andando, pero de haber hablado, nunca. Siempre me pareció antipático. Qué bueno que hubiera sido taponiarlo.⁹⁰⁵ Raimundo, ¿vos conocés a este mancito que está aquí mirando tanto?

Raimundo me miró con ojos como remolinos apagados, y dijo que no me conocía.

Qué te pasa, dijo Raimundo, qué es la chismorrería.⁹⁰⁶

Nada, le dije yo, yo estoy apenas oyendo la música.

Pero entonces dejá de mirarnos. Dejá de mirarnos, entendés.

Bueno, está bien, dije yo.

Qué ganas las que le tenía al primo, dijo Marco Aurelio. Ramón también le tenía ganas, ganas de encontrárnoslo^f un día por la calle para darle duro. Nosotros hasta hicimos planes, nos manteníamos haciendo planes mejor dicho: atacarlo de una sin que se diera cuenta siquiera, no errar golpe, tirarlo al suelo, y en el suelo darle pata, darle duro, agarrarlo por la Sexta, delante de todo el mundo, inclusive delante de Cristina y taponiarlo allí. Pero en nombre tuyo Raimundo. Pues bien, la otra noche que salíamos de la fiesta de Carmenza. ¿Te acordás de Carmenza mano? Esa de ojos azules que te tenía puesto el ojo.

Me acuerdo sí, aquí está en la fiesta, dijo Raimundo.

Bueno, pues esa noche nosotros salíamos de su fiesta, una fiestecita pequeña, de sábado, ¿entendés? Y nos lo encontramos al primo, venía buscando el Oasis, nosotros también.

¿Y^g le dieron?

Qué va. Apenas le íbamos a caer, una radiopatrulla pasó y nos pidió papeles, y al primo ni siquiera lo miraron. Qué bueno que hubiera sido seguirlo después, hombre, cómo no se nos ocurrió. Seguirlo hasta el cuchitril en que vivía y darle duro en las

^a P: que

^b P: Amparo.

^c P: Yo

^d P: Fue

^e P: sexta

^f P: encontrarnoslo

^g P: Y

gradas, delante de Cristina, pa que Cristina también aprendiera, qué^a es eso de meterse de puta con el primo, con un hombrecito que hay que ver que nadie conocía, Raimundo, y me perdonás que le diga puta a Cristina, yo sé que ella no es que sea una puta, pero es que me acuerdo y me exalto, Raimundo, me exalto.

Calma, calma, dijo Ramón.

Seguí, tranquilo, dijo Raimundo.

Claro, dijo Marco Aurelio; claro, qué bueno que hubiera sido seguirlo hasta el apartamento. Pero fue que no se nos ocurrió, tan pelota⁹⁰⁷ que es uno a ratos.

¿Y no saben cómo fue^b que se juntó con el primo hermano? ¿Decís que no volvieron a saber de ella desde el día que yo me fui?^c

Sí mano. Hasta que nos la encontramos por la calle. Y nadie sabe nada más, nadie. Y a mí que me hubiera gustado acercármele ese día, preguntarle por su vida, tan amigos que^d éramos, preguntarle por vos, que si había recibido noticias tuyas, de vos tampoco sabíamos nada, no pues que me fui^e trepando la cordillera para ver si llego al mar, eso fue todo lo que dijiste antes de irte. Queríamos saber de vos, también. Aquí Ramón pensaba hasta que ustedes se habían ido juntos. Qué lindo, decía Ramón. Así que le preguntamos a ella por vos, y también por allí derecho para saber algo de ella.

Pero fue que no me paró bolas; ¿no te parece raro? ¿No te parece injusto?

Fue que la pelada se olletió⁹⁰⁸ desde que te fuiste, Raimundo, qué otra explicación va a haber.

¿Siguen viviendo allí mismo?

Quiénes.

Cómo que quiénes. Cristina y el primo.

Cuál primo, si ahora ella está viviendo con otro, con otro que nadie conoce. ¿Por qué mejor no te olvidás de ella, Raimundo? ¿Ah? Mirá que hay mujeres que nunca han dejado de preguntar por vos, olvidate de eso que son cosas del pasado. ¡Cómo se va a poner la gente de contenta cuando sepan que llegaste mano! Pero no la gente de aquí. Además no creo que esté bien entrarse aquí a la fiesta con la mochila⁹⁰⁹ esa.^f Angelita qué dirá, ¿ya te ha dicho algo ella? Angelita es muy buena gente, qué mirada tan dulce la que tiene, si no fuera por ella no hubiera venido a esta fiesta. ¿No la has visto?

¿De modo que no se sabe cómo es que se llama el otro? ¿No saben de dónde viene, si es de aquí de Cali, cualquier cosa?

No sé, es un mancito alto, buen mozo, nadie se dio cuenta de nada, sólo que un día la vimos andar con él y con el pelado.

¿Ah? ¿Cómo? Cuál pelado.

¿Si ves?^g Me vas a obligar a contártelo todo y te voy a regalarte angustia, y no paga.⁹¹⁰ Pero bueno: el pelado que tiene ella, mano, yo no sé si ella lo tuvo, de todos modos es igualitico a ella, los mismos ojos, pero no los ojos de ella de los tiempos pasados, esos ojos plácidos, no, los ojos que tiene ahora, que son muy distintos, Raimundo, no es sino que la mirés.

La primera vez creo que me aterró, di^h dos pasos atrás, tiene toda la venganza del mundo en esa mirada, y el niño que anda con ella es igual, oh Dios mío, no es igual, es

^a P: que

^b P: fué

^c P: fufí?

^d P: qué

^e P: fufí

^f P: ésa.

^g P: vés?

^h P: dí

peor, la otra vez salió con ella desnudo, ella lo sacó desnudo a la calle, y qué le pueden decir algo tratándose de un niño, pero te coge a vos y te mira fijo, como si te tuviera ganas, yo creo que ella le ha enseñado a mirar así, por allí andan caminando, ella encorvada como un cuervo, jamás mira a otra parte que no sea al suelo, en cambio él con la mirada alta, pero el mismo odio, mirando a la gente que le pasa al lado, que le roza su espacio. Cada vez que me acuerdo los ojos que tenía ella, antes. Cuando todos andábamos juntos y ustedes eran novios, esos ojos de gata mansa. La gente que la veía a ella y al nuevo man y al niño y que no podía creer y yo creo que a ella le encantaba que la vieran y que no creyeran, oh Dios, ella está loca, Raimundo, se enloqueció desde que vos te fuiste, es mejor que la olvidés, que la dejés por fuera. Esto acá ha sido el escándalo, créeme mano, no tenés ni idea de lo que nos dolió, de lo que nos ha dolido, todo lo que la queríamos, todo lo que hemos llorado borrachos, y te lo digo y no me da pena, mucha gente se ha sentido con vos por haberte ido sin avisarle a nadie, sin dejar una nota siquiera como no fuera la enigmática: voy a cruzar la cordillera y llegar al mar; ¿no pensabas acaso en lo que dejabas acá? ¿Ah? ¿No lo pensabas? ¿Ah? ¿No sabés acaso que Cristina se enloqueció por culpa tuya? ¿No sabés que en su casa le han negado la entrada? La jodieron, Raimundo. Por eso es que se ha tirado al tres. Pero de todos modos la que empezó fue ella. Nadie le dijo nada. Ya sus amigas ni la saludan, mirála. Y en el Sagrado Corazón eso fue el escándalo. Como que hasta borraron de la lista su nombre, quemaron su pupitre, qué fue lo que no hicieron. Claro que yo nunca me le he portado así, te lo prometo, yo quisiera hablar con ella, preguntarle cosas, pero es que ella no se deja, créeme,^a no voltea la cara. Debe creer que yo también estoy en contra de ella. Pero de vez en cuando también pienso no hay caso, está loca, los loquitos al manicomio. Se enloqueció porque vos te fuiste sin decirle nada. Pero ya qué. Aquí donde me ves, aquí donde ves a Ramón, es porque estamos haciendo el esfuerzo de no ponernos a pensar ni nada, pero de que duele duele.

¿Ha preguntado por mí alguna vez?, dijo Raimundo; y ya la mirada la tenía extraviada, cómo vería los colores, el azul del patio, las cuerdas del cello.⁹¹¹

No sabría decirte, le dijeron: ¿no te digo que nadie ha podido hablar con ella? Hubo uno que sí habló: Manuel.

¿Cuál Manuel?

¿No te acordás de Manuel? Uno que cantaba, parecido a Alain Delon.⁹¹²

Sí, Guillo^b Pontecorvo⁹¹³ se lo llevó para Estados Unidos a filmar una película de espías.

¿Y él sí hablaba con Cristina?

Una vez yo los vi^c juntos en la Sexta,^d y me quedé todo meditabundo.

Pero a Manuel no lo volví a ver después, seguro ya tenía el contrato para lo de la película y le tocaba viajar de incógnito. Aquí nadie se dio^e cuenta sino por los periódicos. Pero pobre Cristina. Me cuentan que se puso a gritarle cosas al bus del Sagrado Corazón, en pleno centro.

Pobre. Pero de vez en cuando pienso que está bien, ¿entendés? Que está bien que haya pasado esto para que aprendan todas estas viejas.

Lástima que a Cristina le haya tocado dar el ejemplo. Que mejor hubiera sido otra ¿no? No te has debido ir, Raimundo, la enloqueciste. Pero yo no te voy a decir

^a P: créeme,

^b P: Gillo

^c P: ví

^d P: sexta,

^e P: dió

nada, yo porqué, yo sólo me alegro de que hayas^a vuelto, Ramón también, ¡qué bien que la vamos a pasar ahora! Aquí las cosas nunca han estado mejores. No es sino que esperés y verás, no es sino que veas^b cuánta gente, todos los sábados armamos movidas. Y hay muchas gringas ¿sabés? Llegaste en buena época Raimundo. Esperáte nomás⁹¹⁴ que estemos más calmados y nos ponemos más sociales y vamos departiendo con la gente. Verás que en cinco días te sentís otra vez como antes. Como si no hubieras cruzado nunca la cordillera. Aquí la pasamos bien, Raimundo, siempre la hemos pasado bien. No hay necesidad de irse mano. Cómo me alegro que hayas^c vuelto. Vas a ver cómo te organizo en un dos por tres.

¿Por qué fue^d que te fuiste, Raimundo, me podés decir?, dijo Ramón.

Sí, por qué, dijo Marco Aurelio.

Pues porque Cristina me dijo que me fuera, por qué más, pendejos.

¿Ah?

Que no me quería ver más, que mejor me fuera bien lejos. Y yo de romántico me fui^e a cruzar la cordillera para llegar al mar. Y ya me ven: vengo del mar.

¿Entonces?

Yo no sé nada. Yo desde hace rato vengo sin entender nada. Ese es el único sentimiento que he tenido adentro. Que me iba a joder yo y que me iba a joder todo el mundo, pero lo que es ella, ella no se jodía: eso fue lo que me dijo ese día a las seis, por la Sexta,^f cuando yo la vi^g y ya le iba a decir Cristinita Ita, ya nos íbamos a ligar para que esa noche rodáramos y rodáramos, cómo me acuerdo, y ella me salió con eso, que yo le daba risa, que se acabó, que todos le dábamos risa, que mejor me le perdía porque si me veía otra vez por la calle me armaba pelea delante de la gente, con qué ojos, y se fue haciéndome la burla cuatro cuerdas; me soltó una carcajada en la cara; que me fuera lejos y que no volviera por nada. Aquí se detuvo un momento: se agachó, recogió su mochila y se la echó al hombro. Pero he vuelto. Ahora sé cómo está ella, o la he visto por lo menos. Ahora me piso de nuevo.⁹¹⁵ Dale saludes a mi mamá y a mi papá, y deséenme suerte. Y díganle a toda esta gente que el pobre Raimundo les manda a decir que se cuiden, y que suerte.

Con ademanos moribundos se fue de allí, solo, dispuesto a pegarse una larga caminata. Su novia no lo vio^h salir. Cuando yo voltié a mirar ya no estaba en la esquina. Luego la vine a descubrir comiendo papas fritas mirando feo a todo el mundo. Tenía un vestido de cuadritos azules, mona desteñida. Me metí las manos a los bolsillos y aflojé mis rodillas, balanceándome en la pared. Luego crucé la pista y me le acerqué a la famosa pelada. No fueⁱ sino despegarme de la pared para que ella me mirara. Como no podía suspender mi rumbo y como no podía caminar hacia ella con ella viéndome, voltié mi cuello y miré a la puerta. Allá estaba Danielito Bang que se empinaba, buscándome, aflojando un poco los músculos cuando me vio.^j Pero el descubrirme y el saberme tan lejos (un tumulto ante la puerta y toda una pista se encontraban entre él y

^a P: hayás

^b P: véas

^c P: hayás

^d P: fué

^e P: fúí

^f P: sexta,

^g P: ví

^h P: vió

ⁱ P: fué

^j P: vió.

yo) le trajo una sacudida, y vi^a que apretó los dientes y que los separaba luego para respirar; se empinó más, arqueándose casi contra su voluntad, pues me pareció que no estaba en las fuerzas de ningún hombre arquearse así: era como si alguien (que yo no veía) lo agarrara de los hombros y lo tirara hacia atrás, al mismo tiempo que le asentaba una rodilla en la espalda. Me hizo una señal como pidiéndome ayuda: quería que yo fuera hacia él, pero yo ya estaba caminando en dirección a ella. Todo esto me llenó de malos presentimientos, y cuando me acerqué a ella vi^b que mi estado de alerta (imposible de disimular) la hizo ponerse tiesa, como si viera en mí el mensajero de un insulto o algo. Pero se armó de valor y suficiencia y adelantó un pasito moviendo los hombros y me recibió, altanera⁹¹⁶ y contenta.

Te conozco Bacalao,⁹¹⁷ me dijo.

¿Cómo?, dije yo.

¿No^c eres acaso el famoso Solano Patiño, el que no le hace honor al nombre pues es famoso por sus saludos y por su cantidad de amigos y porque no sabe multiplicar ni por seis cifras aunque ya está acabando bachillerato?

Apenas voy en quinto, le interrumpí, pasándome una mano por el pelo: era que mi cuero cabelludo estaba despidiendo jugo en cantidad, pero de todos modos no debía hacerlo: debí dejarme la cabeza quieta, pues en toda la noche no pude quitarme de la mano la costra que me dejó la Lechuga. Torcí la boca y agité la mano contra mi pantalón, luego me la metí al bolsillo y allí la cerré en un fajo de billetes. En ese movimiento pude advertir un taconeo de Danielito Bang que ya avanzaba entre la gente y haciéndose de primero esperaba a que^d yo voltiara la cara otra vez y lo viera. Pero yo no quería. La pelada abrió la boca y se quedó viéndome, en espera de que siguiera hablando. Un ligero temblor en el labio inferior se lo hacía más bello: fue aprovechándose de que se lo sintió que apretó los labios y abrió la boca, convirtiendo ese temblor en palabras más o menos duras:

¿Se te ofrece algo? me dijo.

¿Podríamos hablar? le dije yo, aunque mentía: lo que yo quería era bailar: la había escogido a ella.

Hablar de qué.

De usted. ¿Viste al hombrecito ese^e que salió de aquí, uno que andaba con mochila?; no avancé nada preguntando eso.^f De todos modos el azul de sus ojos, tan nítido, se borronó,⁹¹⁸ y yo me entusiasmé, pero lo que estaba sucediendo era que no enfocaba nada de mi cara, y desplazó las pupilas hasta el occidente, y yo, cuando me quitaron ese azul, quedé como un naufragio. Ella no apartó su cara de mí, y me habló con los ojos fijos a donde los había puesto. Yo carraspeé, incómodo.

Mirá, me dijo; ¿conocés a ése que está allá? —Y elevó una mano y la puso en dirección a sus ojos, pero yo no quise ver el índice, me conformé con que su brazo partiera mi visión, de modo que ella se quedó allí señalando una dirección de la que yo no hacía caso.

A quién, le pregunté; haciéndome el bobo.

^a P: ví

^b P: ví

^c P: No

^d P: que,

^e P: ése

^f P: éso.

Mirálo, me dijo, no como favor sino como orden. A lo mejor era que la gente la estaba viendo con la mano allí, estirada, y quería que yo le diera finalidad a esa acción suya. Voltí y miré la puerta.

¡Danielito^a Bang se confundió cuando lo miramos los dos! No le quedó de otra que alzar la mano como si me saludara pero como yo sabía que no se trataba de eso, alcé la mano en señal de que esperara.

Estás con él o qué, me preguntó; volviendo los ojos para verme, y su cara se volvió mucho más dulce, reposada viéndome. Yo le gustaba.

Sí, le dije.

Por qué no le decís que venga.

No, le dije; y luego: Quién es usted.

Como que quién. ¿No me has visto andando por allí?, comenzó de nuevo a replegarse, lista a saltar. Para qué querés saber, me dijo.

¿Viste al hombrecito de la mochila?

Qué pregunta tan tonta.

Por qué tonta. Lo oí hablar de usted. A él y a sus amigos.

¿Sí? Y qué decían.

¿Quiere que le cuente?

Como abrió la boca, yo creí que me iba a responder; como se demoraba yo creí que lo estaba pensando bien para darme una respuesta exacta, que me dejara tranquilo. Pero volvió a prendérsele ese temblor en los labios. Había abierto la boca para ponerse a temblar. Yo esperé. Luego del temblor sacó no sé de donde una sonrisa.

¿Sos amigo de Angelita o qué?, me preguntó, echando la cara para atrás.

Sí. ¿Y usted?

Yo no. No demoran en echarme de esta fiesta.

Yo me puse nervioso: miré para todos lados; al rato, cuando la encontré, vine a saber que estaba tratando de localizar a Angelita.

Cuando me echen, seguía diciendo ella; de qué lado vas a estar, ¿vas a ayudar a que me cierren la puerta? Les va a tocar hacer la fiesta con la puerta cerrada. Pero yo también tengo amigos, no creás, y me mostró a los dos sujetos con los que andaba, y que por estar tan separados de ella yo ya ni los recordaba. Pero al sentirse referidos uno de ellos, el más flaco, voltió a verla y luego a verme, y retrocedí un paso, ocurriéndome, por un momento, que a un chasquido de sus dedos el hombre se me echaba encima.

El hombre dijo que se iba; dije, apresuradamente; que se iba por usted.

¿Ah sí? Y que se iba para dónde.

Dizque para el mar. Yo creo que también está un poquito loco.

Perdón, me dijo ella, y se me fue de allí, y yo me di cuenta que si había soportado que me quitara los ojos, ahora me dejaba en blanco. Me aterrorizó, mientras me negaba a verla (creo que cerrando los ojos),^b pensar que no volviera, y que si no volvía yo no iba a ser capaz de moverme de allí y Danielito Bang tendría que sacarme a la fuerza. Entonces le seguí los pasos con la vista: caminaba con pasito seguro, se fue detrás de uno de los meseros, lo tocó en la espalda y el mesero se voltió (yo bajé la vista) y la vio. Ella le cogió, con mano dócil, una copa de la bandeja. Luego se voltió, me vio a mí y me sonrió. Aquello me inundó de ternura. De modo que en su caminar no se había olvidado de mí: cuando se fue para allá se estaba era alejando de mí, ella lo sabía. Me dieron unas ganas enormes de bailar. Ella me hizo señas de que si me llevaba

^a P: Danielito

^b P: ojos)

una copa. Yo le hice primero que no y luego, alarmado, que sí, que sí. Ella volvió a sonreír, divertida, y caminó hacia mí. Me tendió la copa. Yo ni me sospechaba que ella pensaba hacer un brindis, por eso me la bogueé de una. Yo relampagueaba⁹¹⁹ cuando ella todavía tenía la copa en su mano, con aires de solitaria. Me descendió como piedra y hubiera sido placentero si no tuviera en lo más hondo, otra piedra, el cono, que yo no había echado, y cuando una piedra chocó la otra yo me doblé, soltando un chorro de aire, con el que intenté aplacar el dolor que sentí, que no se repitió más. Lo siento, pero todo ese aire le llegó a ella. Se le endureció el rostro pero de todos modos alzó la copa.

A tu salud, dijo; y se la bebió. Luego se quedó allí, sin mirarme, tarareando una canción.

De modo que usted me conoce a mí, le dije.

Sí, y ahora más.

Yo es primera vez que la veo. Hice presión con las piernas, junté las rodillas y las piedritas encontraron su lugar, alrededor de la gran piedra negra que yo tenía que desalojar esa misma noche.

Se estaba demorando, pero al fin sonó la orquesta.

Mire, por qué no va y socorre a su amigo. Mirá que se muere de la angustia, me dijo alarmada: Qué es lo que le pasa.

Él^a es así, le dije.

¿Así, siempre?

Sí, le dije.

Tráigalo para acá.

No, no quiero.

Entonces qué es lo que quiere.

Bailar con usted.

Yo creí que con decir eso iba a ser definitivo, que me iba a entender qué era lo que pretendía: que lo estaba pensando desde hace cuánto y que lo largué así, intempestivamente, pero fue que me pareció la mejor ocasión, y pretendía, con ello, obtener una respuesta, pero no la obtuve: se quedó allí como si tal cosa, preocupada por Danielito Bang.

¡Solano! Oí que gritaba. Yo cerré los ojos de la vergüenza. Pensé que me iba a gritar otra vez, por eso me apresuré de nuevo.

¿Quiere que bailemos? le dije, inclinándome hacia ella con toda la dulzura que hasta ahora sé.

No gracias, me dijo.

¿No?

No.

Pero por qué no.

Cómo^b que por qué no, pues porque no quiero.

Estábamos en la pared del lado Norte.^c

Hacia el Sur y el Este^d giraba toda la fiesta. Yo intenté salirme de su lado por métodos fáciles, inmediatos: un berrido, un impulso con el cuello, etcétera. Pero hice de mí todo cordura. Le dí^e la espalda y orillado, me dirigí al Sur.^f La gente que bailaba ni

^a P: El

^b P: Como

^c P: norte.

^d P: sur y el este

^e P: dí

^f P: sur.

me veía. Pienso ahora que lo que intentaba era darle la vuelta a toda la pista, o tal vez caer al patio a donde me hubiera gustado reflexionar, mientras me esperaba Danielito Bang. Al terminarse la canción yo me hubiera arreglado el nudo de la corbata, esperarí a que bailaran de nuevo y en dirección opuesta volvería a la fiesta. No sabía para qué me quería él, no entendía por qué es que no entraba a la fiesta: era como si necesitara que yo lo guiara o le diera la aprobación. Pero yo sé que él estaba invitado. En éstas ocurrió que la canción terminó antes de tiempo, lo digo porque yo inclusive cantaba los acordes de una estrofa que sé se repite cuatro veces: “Lucerito / porque has perdido tus raros encantos / en la tierra allá a lo lejos / se escucha tu llanto / Lucerito,⁹²⁰ etcétera”. La canción se terminó entonces y todo el mundo volvió a sus puestos y yo me encontré solo en la pista vacía, y para protegerme de aquel silencio (que pensé no duraría mucho) me agarré de la pared de la izquierda, agachando la cabeza. Pero el silencio duró mucho. Oí el afilaje⁹²¹ de trompetas y una discusión, como si los músicos no se decidieran con cuál canción seguir. “¿Qué le pasa?” oí que Lucía, mi amiga, decía, a lo lejos, y yo no alcé la cara para verla. “Es Solano, qué le pasa”. Yo había doblado las rodillas, solo ante esa pared, el mechón de adelante se me había despegado y me caía, y sentía un revolotear de pájaros adentro, y una marca de alcohol en la frente, me provocó levantarle la cara a todo el mundo y mostrársela cruzada por una sonrisa, en torno a mí crecía el murmullo, oí taconeos y fuga de sedas, Angelita que corría a llamar a su mamá, porque uno de sus invitados, ¿Solano, el hijo de Cristina, se está muriendo en mi fiesta? Volví a imaginar que sentía dos manos en mi estómago que azotaban dos piedras negras, produciendo un sonido que hacía que yo me moviera, que los hombros me saltaran, que rodara por esta pared cada vez más fría, y luego sentí un cosquilleo, sin levantar la cara moví los ojos y vi piernas y manos cruzadas, tal vez porciones de un ruedo. Estoy tirado al ruedo.

Pobre muchacho, dijo Carlos Augusto Pinzón, y su novia, Carmelita, le hizo coro: “Yo sí lo vengo notando raro”. No se preocupen, nadie se preocupe, lo que pasa es que me estoy decidiendo para sacar a bailar, y pensando esto me puse derecho y alcé las manos y miré a la gente: ella, la que me rechazó, no me miraba, mal parada, miraba al suelo con mal gusto; Danielito Bang estaba allí, en la puerta, con la boca abierta, respirando calmadamente, y me dijo, sin que nadie más lo oyera: “¿Qué te pasa?”^a Yo moví la cabeza, más o menos divertido, incorporándome del todo, habría siete pasos de allí a donde estaba la gente, me separé de la pared, con cuidado, y caminé, estirando un brazo, pretendiendo ya, de una, la otra orilla. Entonces sonó la música: “Báilala^b Rubiela que fue para ti / Este porro sabe de mi inspiración/.”^{c922} Sin esperar a que yo saliera, la gente se lanzó a la pista, y ya nadie me prestaba la menor atención. “Échate^d pallá / Y hazte para acá / Y verás lo bueno y sabroso qués bailar/.”^{e923} Yo giré en redondo, como quien bailara, y me dirigí a la pared del fondo, creyendo, de nuevo, que el azar me llevaría al patio, cuyo resplandor, digo, la luna llena sobre la piscina, inundaba esta blancura de una atmósfera azul que se podía respirar y tocar, sentirse con algo de salud. Pero yo quería bailar. Si hubiera llegado al patio de allá no me saca nadie, me hubiera entregado a un mar de melancolías. O tirarme vestido a la piscina. Di un paso en falso o un frenético deseo de ritmo y tumbé un asiento. Lo puse en su sitio y avancé, cabizbajo, tanteando entre la gente, y estiraba mi mano y apartaba a los

^a P: pasa?”.

^b P: Bailala

^c P: inspiración /.

^d P: Echate

^e p: bailar /

bailadores buscándome paso, así llegué hasta la pared del fondo, y creyendo que iba a tocarla y me iba a quedar allí viendo, hice la última estirada, de brazo, juego de muñecas, de mis dedos largos, y toqué una mano fría, fría. Sorprendido, alcé la cara con la boca abierta como quien pretende no encontrar más testigo que la pared blanca, pero era que se encontraba allí una muchachita⁹²⁴ toda vestida de verde, le pillé los ojitos que había que hacer esfuerzo para determinarlos en medio de tanta blancura. La pelada me sonreía, modesta. Estaba sentada en un asiento exacto al que yo tumbara: de badana⁹²⁵ café, con bordados en el espaldar, de colores quemados y tonos de rojo, para las capas de los nobles que había pintados allí. Los asientos mostraban escenas de la vida social durante la Colonia. Yo le dije:

¿Bailamos?

Y ella dijo:

Sí, encantada.

y cogiéndome de la mano, para que la ayudara, se levantó de su asiento y yo pude ver la estampa que ocultaba su espalda: Un noble, de capa y peluca, cabalgaba los campos, acompañado de dos doncellas y un esclavo. Se veían montañas y celajes que ocultaban el sol, por lo que toda la escena tenía una cierta iluminación mortecina. ¿Angelita mirará todo esto, estas pertenencias, mientras se desayuna? Miré también más arriba, a donde había reposado la cabeza de mi pareja: yo no sé cómo había hecho para rebosar espaldar tan alto, de todos modos, en la pared, había quedado una mancha gris de grasa. Caminé con ella hasta donde pude, y aparté de mí los ojos de Danielito Bang, me volví y le encaré, para advertirla demasiado pequeña: ella no perdió tiempo en juntárame a mi cuerpo a donde esperó a que yo siguiera el ritmo, pero yo estaba mirando la pared donde la había encontrado, descubriendo cosas a la distancia, que de cerca no tuve tiempo de ver ni nada: en aquella pared se alineaban siete asientos de la misma serie, el de la mitad, vacío, y los seis restantes ocupados por seis niñas rebosantes en percal y en crinolinas, sin nada de salud, que me miraban torciendo los cuellos, satisfechas con ese orden gallináceo que había en sus miradas; eran de boquitas secas, pintadas en exagerado rojo; miraban a mi pareja en un rictus⁹²⁶ de envidia y enlazaban las manos sobre sus regazos, manos que me parecieron demasiado grandes para tales bracitos, que por su parte estaban suspendidos de las dos bolas que eran los hombros y que yo podía ver porque todas usaban manga siza,⁹²⁷ algunas con encajes. Entonces, seguí el ritmo, y yo mido uno con ochenta. Ella se me prendió con fuerza, primero de los hombros, y luego, como no alcanzaba, intentó rodearme la espalda, conmovida toda por mi ritmo. Los ojitos le brillaban de la angustia, y se empinaba en unos zapatos de tacón cuadrado y de hebilla, también verdes. Escuché, sin mucha importancia, una risita uniforme que venía de la fila del fondo, y luego, ahora sí con inquietud, un murmullo en mi cuello, y era que ella también se reía, y como se me desencadenó un miedo que no me gustó nada me dio por entregármele con locura al ritmo, me puse a dar saltos y vueltas en casi un solo mosaico, y mi respiración ni la sentía pero a cada tumbo me golpeaba, como una piedra negra sobre otra, ese agitarse de mi pareja, que respiraba cuando yo saltaba y contenía el aliento cuando descendía, y se me prendió más duro, comencé a sentir la tenaza,^a casi cortante, de sus piernitas, pero yo me hacía como que lo que tenía prendido a mí no era más que un peso extra, digo, lo mismo que si hubiera engordado quince kilos de un día para otro. Yo bailaba como nadie en esa fiesta, ella tenía que echar la cara para atrás para que no la azotara mi corbata, que delataba las intenciones y las distancias de mi ritmo, y yo abría la boca y le

^a P: tenaza;

dejaba ver mis horribles dientes y si no fuera porque se hubiera derrumbado yo hubiera aplaudido, emocionado, qué tal, la hubiera visto caerse, lo primero sería cerrar las piernas para no dejar ver los calzones que ya se le habrían visto, amplios, verdes, y entonces yo hacía cara de quien no le bastaba eso y estaba pidiendo más ritmo. La orquesta terminó en gloriosa profusión de platillos. ¿Oí aplausos? Me quedé allí quieto, con los ojos muy abiertos. Entonces sentí, en alguna parte de mi tronco, de mi caja de resonancia, el latir de su corazoncito, y que el sudor de sus brazos me dejaban marquitas en mi espalda, y se subió más, como en vara de premio, y logró agarrarse de mi cuello. Hice presión para impedirselo, pero ella ni la advirtió siquiera, pues estaba dedicada a ofrecerme palabritas de agradecimiento, de abandono eterno.

Quítese, le dije yo; se acabó la canción.

Lléveme hasta mi asiento, me dijo, lléveme hasta mi asiento que estoy rendida.

La orquesta tocó de nuevo. “Yo^a conozco a Claudia por su modo de caminar/.”^{b928} En cuestión de tres saltos largos, como salvando acequias, que presumo no los advirtió ni uno sólo de los invitados, llegué hasta la fila de asientos. Allí, sin hacer fuerza, la dejé caer en su asiento, y me sentí tan liviano, tan liviano, que cuando me tendió su manito yo la agarré con fuerza, por temor a empezar, allí mismo, a elevarme. Qué mar de sensaciones.

Muchas gracias, me decía.

Yo no le dije nada. A las otras no las miré, voltié mi espalda, oyendo un chirrido de preguntas, que ella hacía lo imposible por contestar, agitada como estaba. Crucé la pista. A la que me había rechazado le rocé el vestido con el codo, y casi que me da por tumbarle al suelo la copa que sostenía con dos manos, en expresión lejana. Entonces me llegué a donde estaba Danielito Bang, ardido de fiebre.

¿Todo bien?, me preguntó.

Yo no le dije nada. Él^c me puso una mano hirviente en el hombro como para detenerme. Yo no lo quería ver, pero tampoco podía avanzar con tanta gente. Él^d quitó la mano para voltearse y empezar a encontrarme un camino.

“Permiso”, decía.

Y todo el mundo se lo daba, pero una vez que pasaba se cerraban negándome a mí el permiso; así que pronto me encontré totalmente alejado a Danielito Bang. Casi sin querer ganar terreno comencé a hundir las manos en las barrigas, unas flojas, de los invitados. Danielito alcanzó la salida y yo lo vi como estirarse todo en la oscuridad, todavía sin voltear a verme, creyendo que yo le venía cerquita. Grande fue su disgusto al verme tan a mitad de camino.

Entonces apareció Lucía, que seguro había estado afuera mucho tiempo, se le acercó y le jaló una manga.

“Daniel”, decía, murmuladora.⁹²⁹

“Oh”, dijo Danielito al verla, y la hizo doblar ante su mirada, para luego decirle: “Sí que está de linda Lucía”.

Yo no quería perderme ni una palabra, así que arremetí, llevándome gordos por encima, y salí sin reparar cuán extensa se veía de allí la noche, pues mi incentivo era la curiosidad.

“Hola, Lucía”, dije.

Ella voltió a verme rápido, pero no dijo nada. Daniel le hablaba todavía.

^a P: / Yo

^b P: caminar /

^c P: El

^d P: El

“Está más linda que nunca”, le decía.

Entonces yo me di cuenta qué quería decir: Con esta noche, está más linda que nunca. Y alcé la cara y vi, muy cerca de mí la elevazón⁹³⁰ de las paredes blancas de la casa.

“Voy a salir un momento y ya vengo, Lucía”, decía Danielito mientras yo miraba la gran pared, descubriendo una grieta que sería invisible si no fuera por lo blanco que era la casa, una grieta que la atravesaba casi diagonalmente, desde el césped hasta el cielo.

Daniel me estaba golpeando el hombro.

“Vámonos de una”, dijo.

“Se va a caer”, dije yo.

Daniel me miró, pero no dijo nada.

“Se está cayendo”, dije.

Comencé a dármelo a los dientes, sin descanso. Era verdad que la casa se estaba cayendo. Nadie sino yo había notado la grieta. Y si entraba a avisarle a... No, a nadie.

Al hermano de Angelita. Escupí un pedacito de marfil cuando me despedí de Lucía. Al pasarme la lengua comprobé el filo cortante de mi frontal derecho. Como no quería irme sin decirle nada le puse cara de angustia. A ella, que fue mi amiga:

“No puedo estar en esta fiesta”.

Le brillaron los ojos cuándo la dejé siguiendo a Danielito Bang.

Bastó llegar al murito para comenzar a pensar que había sido precipitada la salida. Oh, me imagino a mi papá llegando de la finca y subiendo las gradas en medias. Mi mamá lo espera en bluyines y descalza, con trago, con la comida hecha.

Yo miré la luna y aparté la vista. Cielos.

Vamos por acá, me dijo Daniel, señalándome un carrito Simca, blanco.

“En esa fiesta le pegaban a alguien. ¿Vos no oíste? Si todo el tiempo se oían unos gritos arriba”. Daniel no me ponía cuidado. Se le notaba un tremendo afán.

A mí me había salido un grano en el cuello. Lo toqué y me dolió profundo.

Al llegar al Simca tamborilé⁹³¹ en su techo, y casi por jugar me asomé por la ventanilla. Manejaba una mujer de blanco. Yo supe que antes de asomarme ya me sentía. Me ericé todo. Su blancura no tenía comparación con nada. Era como si estuviese vestida con la noche. Era un blanco inexpugnable, como la pez, amargo y corroñoso, y también en donde uno resbala. También me pareció que allí no más, sentada, desafiaba al tiempo, con su mirada me llegaron las orillas del río Pance y uno de los señoritos cabalgando al lado de su esclavo amado, y supe qué pasaba en este mismo lugar en la primera mitad^a del siglo XIX. Danielito Bang se subió al carro y yo también lo hice, copiándole uno a uno los movimientos, mientras comenzaba a darle forma a una atroz urgencia de quitársela.

Salir de esa fiesta me produjo agitación y frío. Las nubes estaban bajísimas y la luna tan redonda, tan potente. Saliendo de la fiesta había un carrito Simca, blanco, parqueado en la esquina. Para allá era que iba Danielito Bang. La mujer que manejaba el carro lo esperaba. Para allá fui^b yo. Puede que la primera impresión me la diera el hecho de salir de una casa blanca que antes yo no conocía y ahora todo lo que sabía de ella era que era nada más que blanca, y que se estaba partiendo por la mitad, y salir así a la noche, y más allá un cuadrado blanco, el carro que Danielito me señalaba. Su índice me llevó también por los alrededores de un árbol seco, deshilachándose. A su lado

^a P: mitado

^b P: fui

estaba el carro. Un gesto que hizo la mujer de volverse y verme y luego sorberse la nariz y quedarse serena, complacida, me hizo la estampa de un perro orinando en el árbol.

Avancé como dos pasos. Caminaba era por las piedras colocadas por manos de negro, hasta que llegué al andén, el único asfalto en siete kilómetros a la redonda. El papá de Angelita heredó la casa de su padre y la pintó de blanco, quisieron hacer aquí una urbanización. Fracasada. Yo no sé qué tal vive Angelita aquí.

“¿Vos te querías quedar?”, me preguntó Danielito Bang.

“Es que ya es ida de una, ¿o qué?”^a

“Yo me voy. ¿Vos te querés quedar?”^b

Pensé en el camino recorrido. Mirándolo desde acá no tenía más alternativa que la casa, blanca en el valle de la noche. Miré a Danielito. La mujer del carro tosió. La finísima pintura de la capota se había cuarteado por el sol. Había allí una línea de menos de un milímetro. Me imaginé a la capota en el acto de rasgarse, el carro partido en dos y la mujer, perpleja, con el timón en manos, rodar por el asfalto. Sacó la cara por la ventanilla.

“¿Vamos a meternos en el carro?”, pregunté.

“Yo vengo de allá”, me dijo. “Y para allá voy”.

“Esa es la mujer de la que vos tanto me hablás”.

“Sí”.

“¿No la invitaste a la fiesta?”^c

“¿Crees que se hubiera visto bien? Digo, vestida así como está”.

Yo todavía no le había visto la vestimenta. En cambio sí la nariz, en un gesto altanero, y todo el cuello. Verla como sumergida en un carro tan pequeño me hizo pensar en mal genio y mar. Mar a esta misma hora de la noche y yo duermo, no voy al mar por fama ni por fiesta, me voy a la cama, cuando estoy en el mar el sueño me coge temprano. Verla en ese carro me hizo pensar en una salida al mar en las horas en que duermo: las olas se deslizan en la arena como la sirena de un tren entrando, de noche, al pueblo en el que yo duermo. Con toda la precaución del mundo me meto hasta el tobillo en el agua negra y fría.

“¿Y cómo es que está vestida? Está vestida de qué”.

“Aunque estuviera vestida para la fiesta. ¿Vos sí creés que se vería bien? Imagínatela bailando conmigo. Imagínatela”.

“Qué”.

“Cómo lo ves”.

“Qué cosa”.

“¿Te la imaginaste ya?”^d

“No, perdón. Pensaba en otras cosas”.

“¿La querés conocer? ¿Te gusta?”^e

“Llévame más rápido al carro”.

Antes de entrar, busqué su reflejo en un charquito al lado de la última llanta de la izquierda. Traté de encontrar en el reflejo un efecto distinto al desasosiego y la opresión que me producía la visión del carro real. Pero el reflejo seleccionó y sintetizó todos los elementos opresores, la grieta, el cuello de la mujer. Entré al carro más bien olla.

^a P: qué?”.

^b P: quedar?”.

^c P: fiesta?”.

^d P: ya?”.

^e P: gusta?”.

Danielito Bang experimentó como súbita alegría al hacerse al lado de la conductora. No fue sino cerrar la puerta y aventársele a abrazarle el cuello, y luego se puso a ronronear como un gato. La mujer, pensé, me miró. Bastó que me zangolotiará⁹³² todo con su bestial manera de prender el carro para que yo diera cabida a este pensamiento: “Tengo que quitársela”.

Y allí mismo Danielito se me comenzó a portar más amable que nunca.

“Estuviste fantástico en esa fiesta”, me dijo.

“Le di una buena lección a la creída, a la mona esa”.

“Es mi mejor amigo en el colegio”, le dijo a la mujer.

“Y bailaste. Te vi”.

“Claro”, dije. “Di mis saltos”.

Reflejos de luz entraban y me lo mostraban revuelto, con los ojos desorbitados. Respiraba duro y olía a carne dulce. Yo me pasé la mano por el cuello, investigando el grano. Toqué la boca, sus límites eran punzantes; la supe morada. Me dolía mucho.

“Me he divertido contigo”, me dijo Danielito.

“Gracias”.

“Hoy la he pasado negra localizándote, esperándote, en fin”.

“¿Era mucha la urgencia?”, dije.

Aquí volteó a mirarla.

“¿Era mucha la urgencia?”, le repitió mi pregunta.

Ella dijo: “Sí”, y aceleró el carro.

A mí se me pararon todos los pelos. “Hay misterio”, pensé, “Misterio regio”.

Bordeábamos el río. Cantaban las aguas y la oscuridad se amontonaba en las orillas, es decir, en nosotros, en nuestro carrito bello, blanco. Yo me estiré en el asiento de atrás, tratando de repartir la sensación de urgencia que sentía en el estómago, a todo mi cuerpo. Urgencia de que ella parara el carro y volteara a verme, teniendo allí, ya, la explicación de todo. Cañaditas de sensación me llegaron hasta las tetillas, alcanzaron, en movimientos largos, los brazos. Yo los extendí y los aflojé.

“¿No te querés desanudar la corbata?”, me dijo Danielito.

“No”, le contesté.

Entonces vi al de la mochila. Me extrañó, porque me lo imaginaba ya en dirección contraria, trepando las montañas, hacia el mar, tal como lo prometió en la fiesta. No fue sino pensar en esto y la aceleración, potente, del carro, cesó. Supe que la mujer también lo había visto, y que pensaba. Yo intenté pensar más rápido. “¿A dónde va?”, y luego: “Mentiroso”.

Ya ella le había puesto toda la luz en la espalda. Él^a sintió el motor disminuido y volteó a ver. Ella apagó y prendió los faros y yo no le pude ver la cara con que volteó a ver, sólo la cara con que recibió el encandelillazo.⁹³³ Puso una expresión atroz. Tuve la sensación de que nosotros también nos deteníamos, dado el total inmovilismo en que quedó el muchacho.

“¿Qué haces?”, preguntó Danielito. Me miró a mí, y me pareció incongruente que me mirara. “No vayas a hacer nada, no te dejes”, le dijo.

El carro se acercaba como reptil y yo saqué la cabeza y en movimiento paralelo fui teniendo acceso a toda esa expresión que nos esperaba. Ella frenó cuando le tuvo la cara al frente. Sacó la cabeza y le rozó la nariz con la suya, pecosa que era. El muchacho abrió la boca y se aferró a su mochila como para no caer desplomado.

^a P: El

“Misterio peor”, pensé yo, sin musitar. No se me oía la respiración y creo que busqué los bolsillos.

“Antígona”, fue lo que dijo el muchacho.

Yo he debido pensar: “¿Así se llama?”. Pero no recuerdo ninguna intención satírica, ni que el nombre me haya parecido raro. Me pareció tremendo, poderoso, como para dejarme más quieto de lo que estaba, ya evitándome pensar, preparándome a ser testigo de acontecimientos sin par. Pero quise, creo, aligerarlos.

“La misma”, dijo ella, sonriéndole. Los dientes que me tocó^a ver eran parejos en un mismo filo. Él^b bajó la mirada para vérselos y empezó como a transportarse. “¿Te parece raro?”^c

“Pero, yo cref”, dijo él. “Yo pensé... Yo ya iba”...

“No vayas, que estoy aquí”.

Y prendió el carro, lo cual me pareció cruel.

“Eee”, dijo el muchacho, “eeeeh”.

Cuando arrancó, impecablemente, noté claro, el peso extra, y el ruido de sus pisadas, agigantado en esa soledad, siguiendo nuestra marcha, prendido del carro.

Ella se reía, sin acelerar, y Danielito Bang andaba hecho un loco.

“Se prendió, no lo dejes, no te dejes, no esta noche, qué va a decir él”, y me señalaba a mí y yo cogí y táquete,⁹³⁴ le golpié esa mano, él me miró sin asombrarse y seguía diciendo: “Yo no entiendo. Este quién es, nunca me cuentas nada, oh, oh, amor mío”.

El otro no decía nada. Corrió prendido a nosotros dos cuadras, con desesperación pareja, como si no cupiera entre sus pensamientos sentir nada más que fuera peor, ni ponerse en una situación más ridícula y humillante. Hasta que ella paró.

“Yo no me canso”, dijo el muchacho. “Usted lo sabe. No me deje aquí. Súbame. Ya hablé con mis amigos, con mi novia, ya lo dejé todo en claro”.

“Misterio, pensé yo, misterio total”.

“Podría otra noche”, dijo ella, dulcemente. “Hoy no, perdóname”.

“Pero si cualquier noche es lo mismo. El tiempo no pasa. Antes sí. Ya no cambian las cosas. Te quería decir que podría cruzar las montañas miles de veces sin cansarme, saltar riachuelos, te veo y soy más joven, ahora lo he comprobado, mis amigos sufren por mí y yo no sufro. Todo ha cambiado. Me paso los días sin hacer nada, por eso es que camino. No voy a ser un hombre creativo, pero no pasaré por el tiempo. Me deslizaré a la par con él, ya lo verás tú. Ya lo verás”.

Y aquí se puso furioso. Se agarró del carro y lo comenzó a zangolotiar. Enorme era su fuerza.

“Ahora no puedo. Quiero pasear con un nuevo amigo”.

“¿Quién?”, dijo él.

“El de atrás”.

Me miró, como si los marcos de las ventanillas fuesen una maraña.

“Ya te conozco”, dijo.

“Yo también”.

Antígona voltió a verme y me sonrió, alegre por mi respuesta.

“Tengo que irme”, le dijo.

“Y yo qué hago, ¿comienzo a escalar?”^d

^a P: tocaron

^b P: El

^c P: raro?”.

^d P: escalar?”.

“Para qué si yo no vuelvo todavía...”.

“¿A dónde?”, me permití preguntar.

“Al mar”, dijo ella.

Yo me puse serio.

“Ya me lo imaginaba yendo para allá”, le dije al de afuera. “Tal como lo anuncié. Me asombra encontrármelo por acá, en dirección a la ciudad”.

“Sí, dijo. Es que quería pensar. Usted no puede imaginarse en qué situación estoy. Mónteme el carro”, me dijo.

“¿Yo?”^a

Antígona se burló.

“¿No ha oído a la dama?”, preguntó Danielito Bang.

“Yo no me voy a quedar aquí, ¿eh? Respeto para conmigo”, y comenzó a zangolotiar el carro de nuevo. ¿Por qué no se metía al carro de una vez?

Danielito aulló y salió dando un portazo, bordeó el carro y se le fue encima al hombre, y éste lo apartó casi de un manotazo. Danielito le dio patadas por la espalda, sin pausa, sin fuerza, y Antígona prendió el carro y aceleró y yo brinqué de la dicha, sintiéndome con ella, “buena noche”, pensé, “buena noche”.

“¿Me paso adelante?”, dije.

“Qué te has creído”, me dijo ella, frenando, y yo quedé azul. Pitó. Yo voltié a mirar y todavía peleaban. Antígona pitó de nuevo, un pito viejo, sin melodía como los que se estilan hoy. Danielito dejó de atacar, se le separó, y el otro no lo persiguió. Danielito se voltió para insultarlo. Corrió hasta el carro.

“¡Bribón!”, le gritó antes de meterse. Se dejó caer en el asiento, descansó un momento y se le lanzó a abrazarla. Ella se dejó, y estuvieron un rato allí, meciéndose uno en el otro delante de mí.

“No me informas nada”, dijo él, antes de separarse. Y luego: “Ajá, cómo vamos allá atrás”, y abrió semejante sonrisa, “Animada la fiesta, ¿no? ¡Qué noche! Ecco,⁹³⁵ adelante”, y estiró su brazo, indicando el rumbo.

Antígona aceleró y nos perdimos en esa noche.

Yo alcancé a ver que el muchacho de atrás descargaba su mochila y que quedaba parado allí, viéndonos hasta que nos tragó la noche. Sombras a granel me rodean, grumos y brumas, y mucho silencio en este carro. El río corría parejo, caudaloso. Luego empecé a sentir una lluviecita que me puso contento por encontrarme en refugio, con amigos, porque el Danielito era amigo, me le acerqué y le cogí una mano, acto muy corto, que él correspondió mirándome, moviendo la cabeza de un lado a otro y cantando:

“Lucerito”,

y ella le hizo coro:

“Por qué has perdido tus raros encantos”.

Luego yo también canté, animado, y nuestro carro se veía desde las alturas definido, y nuestro canto se escuchaba a la inmensa distancia, en este mapa de una sola ruta hasta el centro de la ciudad. No nos tomó mucho llegar. Danielito me hablaba de los planes que tenía para nuestra amistad, cuando yo le dije que el lunes, en el recreo, íbamos a conversar mucho, y que los alumnos iban a darse cuenta de nuestras caras cambiadas, a él se le ensombreció la expresión y me dijo:

“No nos fijemos plazos. El tiempo es nulo”.

“No es muy original en sus frases”, pensé.

^a P: “¿Yo?”.

Me pregunté si sería cierto que no conocía al de la mochila.

“¿Cómo así?”, pregunté, riguroso.

“Cuando los propósitos no cambian con los días, el tiempo no pasa”.

Miré la nuca, la cascadita del pelo de Antígona y algo de verdad se me entró con esas palabras. ¿Cuántos años tendría Antígona? De todos modos, Danielito Bang era el único en todo el colegio que andaba con una señora.

“No me habías dicho la verdad sobre tu novia”, dije.

“La verdad de qué”.

“Me la imaginaba menor”.

Me estaba mirando con interés; aquí pareció no entender, parpadeó y la miró a ella. Yo pensé que sentía vergüenza con ella, que yo le estaba diciendo vieja delante de él; como me miró otra vez con la misma expresión perpleja creí que no me había entendido.

“Digo, menor que tú”.

“Ay, que el tiempo no cuenta”, dijo ese *ay* como si algo le doliera. Antígona estornudó y el aire se llenó de goticas a las que yo le puse la cara. Hubo silencio. Danielito me miraba.

“¿Por qué no entraste a la fiesta? ¿Por qué no entraron?”^a

“A ella no le gusta”, dijo.

“¿Verdad?”, le pregunté.

“Todo lo que él dice, dijo Antígona, es porque yo lo pienso”.

“Dos sentidos tiene esa frase, dije. O el acuerdo de ustedes es total o usted no lo deja pensar a él”. Danielito la miró, sonriéndose.

“Entonces cómo es”, insistí yo.

“No sea aburrido”, me dijo Antígona.

“Pero... a dónde vamos”, dije.

“¿A dónde quieres ir?”^b

“¿Yo escojo?”, le pregunté a Danielito.

“Escogemos todos”, dijo Antígona.

Era segunda vuelta que le dábamos a la plaza. Antígona aumentaba la velocidad y yo no le veía objeto.

“Ya sé”,^c dije.

“Qué”.

“Conozco un parque, un parque no, un parqueadero de oscuridad inexpugnable. Si uno se hace en el centro, un observador que esté en uno de los extremos no puede verlo”.

“¿Inclusive en esta noche, con esta luna?”, preguntó Antígona.

“Con luna es cuando me hago en el centro”, dije.

“Bueno, entonces usted guía”.

“Es fácil, dije, queda al lado de Sears”.

Pensé que me echaran en cara la falta de originalidad.

¿Al lado de Sears? Si yo he pasado por allí pilas, si los niños juegan de día. Nadie dijo nada. La ciudad entraba por la ventanilla a filones, a relampagazos, y yo, atrás, respiraba con ritmo, viendo la mechita del pelo de Antígona ascender, descender, era, literalmente, cola de caballo, cabalgaba, y yo no hacía otra cosa que adivinarle el huesito, cuando me cansé estuve tentado a inclinarme y tocarle el huesito con el dedo

^a P: entraron?”.

^b P: ir?”.

^c P: sé”

índice; luego quería era verle la cara, o inventar un chiste para que detuviera el carro, se voltiara y se riera, para yo poder comprobarle ese filo que le vi en los dientes. Quería que Danielito Bang saliera de ese carro para yo ocupar su asiento.

Gente vestida de blanco infestaba la Sexta. Puro ocio nocturno, que es cuando más vale, cuando es virtud. Se necesita valor y resistencia para haraganear⁹³⁶ de noche. Yo, no sin esfuerzo, saqué la cabezota por la ventanilla y me puse a saludar gente, grupos que voltiaban a ver apenas oían el murmullo claro, preciso, ronco en las esquinas, del carro de Antígona, y me sentía tan bien adentro, afuera llovía todavía, poquitísimo, y los que estaban recorriendo la Sexta^a recibían la lluvia con vigor, así como yo recibí la lluviecita ácida y pesada del estornudo de Antígona, sé que aún no he explicado nada de lo que sentía desde que salí de la fiesta, nada de lo que me pasaba, ahora solamente estoy describiendo porque participaba, muchos me decían que parara el carro al ver a la mujer que manejaba y yo me reía, Danielito no, que estaba muy serio, a Antígona no podía verla pero la sabía contenta porque el rumbo del carro fluía parejo; en la calle 22 vimos una fiesta y en la esquina una pelea a correa; de buena gana habría parado el carro, Antígona ni se interesó, la habría comentado, yo conocía a los peliadores, eran hermanos. Clarita estaba la noche, al Oeste^b se veía el trazo de las montañas, más negras que la noche misma, y la luna al Este,^c cuando voltiamos en esa dirección cogiendo la Avenida^d Estación la tuvimos al frente, hasta que entramos al parqueadero y se nos colocó de nuevo en la nuca.

“Ya estamos”, dijo Antígona. Le dio una vuelta a todo el parque, lo observó, lo midió, lo olfatió casi, y luego lo partió por la mitad y estacionó en el centro.

“Quién se baja”, dijo.

No iba a ser yo.

“¿Para qué?”, dijo Danielito.

“Para que observe”, dijo Antígona.

“No hay necesidad, dijo Danielito, yo le creo”.

“Creánme,^e dije, no se ve”.

No sé para qué fue^f que hablé. Me hubiera gustado que Danielito bajara.

“¿Blanco como es este carro no se va a ver?”, preguntó Antígona, mirándome, burlona. Pero quería saber si yo hablaba en serio, y me escandalicé nada más de pensar que alguien ponía en duda mi historia. Pero no me enojé. Yo, claro, nunca había estado en el centro en carro. Pero reflexioné, y dije, con seguridad:

“Supongo que mientras más grande sea el cuerpo más fácil se lo traga”.

Ella ensoñó los ojos, que eran verdísimos y salió del carro. Algo sonó como a ola estrellándose en una roca negra, llena de lapas y de cangrejos pequeños, viscosos. Sonó otra vez. Yo me voltié para todos lados.

“¿Oíste?”, pregunté.

“¿Qué cosa?”, dijo Danielito, tranquilo.

Antígona caminaba ya hacia uno de los extremos. Había escogido el que daba al Suroeste.^g Tenía bluyines como los de mi madre, y raspaba el asfalto, negro, o ¿era que

^a P: recorriendo Sexta

^b P: oeste

^c P: este,

^d P: avenida

^e P: “Creánme,

^f P: fué

^g P: suroeste.

zapatiba⁹³⁷ a poquitos, con furia? Estaba yo tan cerca de mi casa... extrañé por un momento el abrazo de mis sábanas, tan frías.

“¿Estás cansado?”, me preguntó Danielito Bang.

“No”, le dije, seco.

Ya no llovía.

“¿En qué piensas?”^a

“Por qué me hablás de tú”.

“¿Te hablo de tú?”^b

“Sí. Por qué”.

“Perdón, no lo notaba”.

Antígona todavía no llegaba al extremo. Qué lentitud.

“No avanza tu novia”, le dije.

“Por favor, se quejó, no ironices”.

O era que... se había levantado una brisa y azotaba la arena, negra, en el parabrisas. Traté de localizar la franja de las montañas, pues quería ubicarme con respecto a este nuevo elemento el viento: sabía que el viento soplaba sobre esta ciudad más allá de las montañas. Clara estaba la noche, hacía un rato habíamos visto el límite, más negro que la noche, de las montañas. Pero ahora no las encontraba. No estaban las montañas en el Oeste.^c Y Antígona no caminaba firme, como si el piso no fuera de asfalto; se hundía, trastabillaba, como si... como si caminara sobre arena.

“Tranquilo...”, me dijo Danielito, acariciándome el hombro.

¿Sabía, entonces lo que yo pensaba? Lo miré, desencajado; estaba muy pálido, caliente, el sudor, que yo tanto había buscado en recreos, incluso esta misma noche, ese olor suyo tan peculiar que hacía amontonar en torno a su persona a todos los jugadores en cualquier partido de fútbol, olía diez veces más rico. Yo me llené los pulmones de ese olor.

“Eso, dijo, respira hondo. Tranquilo”.

¡No llegaba todavía Antígona!

“Mirá, dije, recién ahora cruza el límite de la oscuridad absoluta. Ponéle cuidado cómo se hace más diáfana, cómo se detiene un momento”.

Ecco. Pude verle hasta la marca de los bluyines americanos, y se detuvo, mirando en radios limitados, hacia todas partes, menos hacia nosotros. En un momento yo creí que iba a voltiar.

“Nosotros estamos en el centro de un círculo, dije. Ella acaba de salir del círculo. Es curioso, porque yo he contado, y hay diez pasos desde donde estamos nosotros al límite. Y ella ha dado más de diez, muchos más. Es como si el círculo se hubiese dilatado”.

Aquí me callé. Danielito amasaba su mano en mi hombro, en movimientos concéntricos, haciéndome relajar todo el brazo.

“Oh, dije,^d qué bello”.

“Qué”, dijo Bang.

“Hay como un resplandor hacia allá, hacia donde camina ella, que está muy lejos. Como un sol escondiéndose. Las seis de la tarde, en el mar”.

“La hora mágica”, dijo Bang.

“Sí. Lo miré. Pero no entiendo: si me explicarás todo”.

^a P: piensas?”.

^b P: tú?”;

^c P: oeste.

^d P: dije

Hice un movimiento brusco para mirarlo, y entonces comprendí una visión más amplia de la que necesitaba en ese momento, estoy seguro, pues no estaba preparado aún para ver lo que vi. La Cordillera Occidental^a mudada de sitio, en el Este.^b ¡No estaba al frente de nosotros, estaba a nuestras espaldas! Lo que quería decir, solamente, que, nos encontrábamos en el mar.

¡Shuum!^{c938} Estallaron las olas sobre las rocas, redondas, terribles.

“Que te explique qué”, dijo Danielito.

Había agitar de aguas en mi estómago. El grano en la nuca me daba borbotones. Yo no sabía para qué lado doblarme.

“Ya lo sabrás todo”, dijo.

“¿Esta noche?”, lo miré desde mis profundidades, y él lo notó y sintió un poco de lástima. Siempre me ha gustado la lástima. Mi vida ha sido corta.

“¿Tenés urgencia?”^d

“Yo ya sé mis cosas”, dije, retrechero.⁹³⁹

“No sabés nada”, dijo Bang.

“Al de la mochila yo lo vi en la fiesta”. Bang se puso alerta, me hundió los dedos en la bola del hombro; yo me doblé para donde llamaba su presión, y le agradecí la caricia feroz. Yo seguí hablando, pues a cada palabra más me apretaba. “Se llama Raimundo. ¿No sabías? Le oí toda la historia. Dijo que venía del mar a ver a su novia, la mona creída ésa a la que le di una lección en la fiesta. Y que allá volvía al encontrarla loca. Por eso me extrañó verlo caminar hacia la ciudad. ¿No viste que se lo dije? Lo que no entiendo es que conociera a Antígona. Y que aludiera a una necesidad de ella. Yo creí que ya tenía con una tragedia de amor. Pero parece que no le basta, que tiene dos. Mejor dicho, es como si fuera al mar para verla a ella. ¿Estamos?”^e

Nos llegaron, entonces, una serie de aullidos raros.

“¡Yog,^f Yog, Yarlanteep, og Sothot!”⁹⁴⁰ decía Antígona. Estaba lejísimos, y era magnífico tener tanta profundidad de visión, tener ante sí una extensión tan amplia y limpia. Mi espíritu se expandía y respiraba el mejor aire. Antígona saltaba desde su extremo elegido. “¡Yog,^g Yog sothot!”^g, decía.

Bang me había quitado la mano. Ahora se amarraba los brazos al cuerpo y temblaba todo. Se amarraba, creo yo, para no temblar tanto. Cerraba y abría los ojos, los fijaba en esa distancia, maravillado por el puntico definido, poderoso, que era Antígona, y luego, como si esa visión lo agotara, cerraba los ojos, aliviado un poco en su sufrimiento.

“¿No te gusta?”, le pregunté, irónico. “¿Sabés por qué salta y grita? Porque no nos ve”.

Danielito abrió los ojos.

“No puede ser”, dijo.

“¿Cómo, entonces no creías?”^h

Antígona corrió hacia nosotros. Cerré los ojos y tomé aire, previniendo miles de miles de cantidades de espuma, blanca, blasfema.

^a P: cordillera occidental

^b P: este.

^c P: Shuum!

^d P: urgencia?”.

^e P: ¿Estamos?”.

^f P: “Yog,

^g P: “Yog,

^h P: creías?”.

“Aaaaag”,⁹⁴¹ dijo Danielito Bang, y se comenzó a doblar, a hundir en ese asiento.

“¿Qué te pasa qué te pasa qué te pasa ah? ¿Qué te pasa?”, lo acosé, lo agité, aterrado, vuelto un loco, y que me explicara.

Bruto que soy. Para entenderlo había que quedarse callado, sereno. Para sentir cómo el agua comenzaba a agitar el carro, ascendíamos centímetro a centímetro con la marea; la luna subía, vertical en ese cielo claro, como si hubiera sido filmada en un acelerado de 100 a 1. Antígona corría a ciegas, dando más bien brincos para no mojarse mucho. Yo me concentré para precisar el sitio exacto en el que. Chuas.⁹⁴² Entraba al círculo, a la burbuja nuestra. Entonces nos vio, y se ubicaba viéndonos, cegada ahora por la blancura, repentinísima, de este carro. Caminó despacito a nosotros, como con frío, y se metió. Olía a pescado.

“Puf”,⁹⁴³ gimió Danielito, con todo descaro, y se tapó la nariz.

“Qué excitación”, le dijo, con voz de corneta.

Estuve a punto de preguntar: “¿Cómo así?”^a ¿Excitación? Excitación de qué. Cómo^b decir, “¿emocionarse?”^c Cómo decir, “¿sexo?” “¿Ganas?”^d Yo me le acerqué y olfateé, también con descaro, creo, su nuca. Allí mismo se me reventó el grano, que no me había dejado de doler un minuto. Apreté la cara toda, pelé los dientes, volté y vi el vidrio salpicado de líquido morado, vi las montañas mudadas de sitio, me pasé la mano por la nuca, palpé el grumo, me restregué toda la mano, los bordes flácidos del grano, el cráter, el orificio. Comencé a sentir un movimiento de motorcito en cada muslo; no hubo necesidad de comprobarlo. En cada muslo me salía un grano. Había en el carro, entonces, olor a pescado, a mermelada y vinagre. Danielito Bang (vaya descaro) abrió la puerta del carro y empezó a abanicar aire puro; yo pensé: si se sale lo arrojo al agua, usurpo su puesto en este carro. Pero no se movía del asiento. Pensé, como un relámpago en mi madre. Aún tenía tiempo. Atravesaría esto que no puede ser profundo como mar, que tiene que ser laguna, tocaría, oh, en esa puerta, los despertaría, les diría qué horrible misterio, que estuve a punto de develar y que no lo habría resistido. ¿Pero cómo explicar la sal en mis pantalones? Oh, dejadme soñar ahora; sabía que corría el peligro. Tenía encalambradas, pero cosa rara: calientes, las piernas. Mi carne estaba blanda, muy blandita. Creo que podía enterrar allí los dedos.

Danielito no se había bajado del carro todavía.

Yo pensé, de nuevo: “¿Lo arrojo? Y si lo arrojo qué, ¿me voy en el carro con esta dama? O no irme de una, para tener tiempo de verlo caer al agua. No es agua. No es agua, no es mar, estaba pensando era en base a mar: todo mi discurso no vale. De todos modos, si todavía no está afuera, está que se sale. Si lo empujo caería en el pavimento negro, del color de la arena de los mares del Chocó.”⁹⁴⁴ No es mar, es pavimento”, esto pensaba, pues entonces ¿por qué no veía las cordilleras hacia el Oeste? ¿Por qué las^e veía en el lado opuesto, como si fuera un observador de Buenaventura que pensara en Cali? La situación, claro está, me infundió miedo, y despertó simpatías de compañerismo. Al fin y al cabo éramos tres los que experimentaban el fenómeno, ¿o no? Danielito lo sufría más que yo inclusive, y que valga como pasada de dato. Entonces, pensando también en la dama, pregunté: “¿A qué excitación se refiere él,

^a P: así?”.

^b P: Como

^c P: “¿emocionarse?”.

^d P: “¿sexo?”. “¿Ganas?”.

^e P: la

vea?”^a Ella tembló toda, pero yo en menos de un veinticuatroavo de segundo supe que no iba a decir nada, así que seguí diciendo: “Ustedes ven lo que yo veo, estamos, pero lo demás qué. Danielito ¿se va o se queda? ¿Ah?”^b

“No se va”, dijo, y cerró la puerta. La pelada de blanco arrancó el motor y nos pisamos de allí.

Ella ya se reía hacia el Dari Frost, eso no lo olvido, todo el tiempo bordeando mi casa.

Parque o parqueadero extraño ese.^c La luna reventaba, envuelta en anejo y en papelillo rojo, y lo más desesperante: nunca en foco. En fin.

Danielito ya la besaba cuando ganamos Sexta arriba, en las mismas anormales condiciones geográficas: se veía el mar, y las montañas al otro lado, hacia el Este. Yo no me había bajado: veía que eran inmensas playas, pero bajiticas.^d Antígona tenía mojados los talones. El Danielito quedó salpicado, y ella no veía la carretera por hacerle pellizquitos. Al rato ya se decían cosas. Como: “¿Qué de recuerdos?”^e

“Ninguno. ¿No ve que la estoy viendo?”^f

“¿Caminaste mucho hoy?”^g

“Muchísimo. Y nada que le cuente de la encorbatada. No tenía espejo”.

“No tenga nunca espejo”.

“Ya sé, ya me lo dijo, y no lo tengo”.

Luego, el imprescindible:

“Todo bien, ¿Solano Patiño?”^h

“Todo bien. Vos eras el que yo creía que andaba mal”.

“Casi que me caigo del carro”.

“Casi que te salís. Como si algo te hubiera olido feo”.

“De los olores no me gusta acordarme”.

Y seguíamos, yo desde el asiento de atrás, viéndole el sostén del bulbo raquídeo a ella, y todo el pelito que le crecía del cuero para acá, lindo, suavcito, y él que la miraba, y yo podía verle su perfil punzante.

Igual que me punzaba y me ardía todo el cuerpo. Así que por venganza le mordí la punta de la nariz a Danielito Bang, él se me encalambró todo y yo por eso me quedé nada más que con un pellejo sangriento, quiero decir, fue mordida de verdad.

Antígona desvió muchísimo su rumbo en esa Sexta de una sola vía, quiero decir se equivocó, se trepó hasta el andén y tumbó canecas. Chillando, se abalanzaba encima de Danielito Bang, para calmarlo. Yo me había replegado, sacando las uñas, en mi comfortable asiento de atrás. Danielito todavía no me había tocado, y yo ya masticaba.

“Más vale que me baje”, dijo, después, quejándose y suspirando en brazos de Antígona.

“No tienes que, le dijo ella, no te vayas”. Y después me miró. Me dijo: “De buena gana le pegaba un pellizconcito. Uno cerca del ombligo, allí donde le rasca”.

“Más vale que me baje”, dijo Danielito.

“No te bajas. Más vale que se vaya abriendo la camisa, jovencito”, dijo, cuando ya cabriolaba⁹⁴⁵ entre asiento delantero y asiento trasero, en mi búsqueda, ya cuando me

^a P: vea?”.

^b P: ¿Ah?”.

^c P: ése.

^d P: bajiticas.

^e P: recuerdos?”.

^f P: viendo?”.

^g P: hoy?”.

^h P: Patiño?”.

tenía dedos sobre la camisa, incluso. Yo me abrí la camisa, ya por completo descuadrada mi apacible posición casera, y ella hurgó entre mi vellito que ya a duras penas me salía, los granos de cerca y encima del ombligo y después hurgó entre el ombligo y lo desarropó todo, me sacó carne de abajo, peló, desjaguetó⁹⁴⁶ el ombligo, y en esa carnegita roja de granos y de entraña pegó un mordisco.

El que más oyó el sonido que hizo masticando fue Danielito Bang, porque pegó gritos cuando yo contemplaba y sentía todo, viendo cómo^a comían y yo callado.

Vino una ola y le pegó duro al carro, de flanco.

La mujer me miró a los ojos apenas vi que tragaba suave, pulpa rica, me dijo:

“Danielito va a empezar a quejarse porque le mordiste la nariz. Hazle ver que sólo fue un rasguño”.

Diciéndolo se puso en colocación de quien maneja un carro.

Diciéndolo yo empecé a cumplirle el favorcito, su orden.

“Pido mil perdones, Danielito. Fíjate en el espejo y verás que sólo fue un rasguño”.

“Cuál espejo”.

“El llamado retrovisor”.

“Fíjate bien, tonto, y verás que el carro no tiene espejo. Además te quiero hacer una pregunta: ¿De qué color es?”^b

“Blanco”, dije, inmediato. “¿Qué cosa, el carro?”^c

“Sabés. Sí, el carro”. Se pasó un dedo por la nariz e hizo tal vez el que no notaba huella alguna. “No es nada, dijo; además ya es tarde —y miró el reloj— ya era hora”.

“De qué”, le preguntó ella.

“Hágase la boba, le respondió; entre bacalaos que se conocen...”.

“Está bien, dijo ella; ya era hora”.

Yo, perdido, entre maravillas y chamizada de posibilidades, me preguntaba, vergonzoso, a qué le había sabido el pedacito mío, que ahora me falta allí donde más me arde y por eso me alivia, por eso sí, no por el resto de mi piel que se pone blanca y se ablanda, sé que me salen granos en todas partes. Menos en mi cara, menos en mi cara”.

“¿Cómo?”, dijo Danielito Bang.

“Cómo qué”, dije yo, y ella: “¿Qué cosa?”^d

“¿No hablabas, Solano Patiño?”^e

“¿Yo? Nunca”.

“Entonces fue que pensé que hablabas”.

Cómo hacer para decir más o menos en qué parte íbamos.

Dejando la Sexta, habíamos ganado la Vía al Mar, sólo que aquí en el sentido exacto, que es, como el lector siempre tendrá en cuenta, el figurado. En sentido exacto porque viviendo en Cali se conoce como la Vía que va al Mar, la que cruza una cordillera y luego llega al mar. Aquí, como la cordillera está detrás, la vía es al mar abierto. Abiertísimo pero muy bajito, eso era que avanzaba uno y yo pensando: Si^f ella se baja, no se le mojarían mucho más que los talones. Vamos sobre arena noble y plana. Puedo sentir cómo este olor de mar la reanima a pesar de lo negro que es el olor, de manuscritos encontrados en botella y ballena, ballena encontrada en una botella: “La

^a P: como

^b P: es?”.

^c P: carro?”.

^d P: cosa?”.

^e P: Patiño?”.

^f P: “Si

Procedí. Le agarré su manecita⁹⁴⁸ y ella se rió, quitándomela.

“Cuidado que me hace chocar el carro”.

“Contra qué. Yo no veo sino mar, mar de mentiritas, más bien como parqueadero cubierto de agua”.

“Si no hay nada contra qué chocarse uno se puede volcar”.

Me imaginé la estampa: las ruedas girando enloquecidas, el carro patas arriba, luego la marea llevando y trayendo nuestros cuerpos, y los periódicos, al otro día: “Joven distinguido muere en accidente con dama no identificada”.

“Usted no se vuelca”, le dije, apretando los labios y luego sonriendo y mirándola con ojos relampagueantes, tanto que...

“No me mire así. Ganas que me dan de lamberle esos ojos, muchacho”.

“Tendría que parar el carro”.

Lo hizo. Paramos debajo de almendros, carboneros, plátanos,⁹⁴⁹ junto al mar. No fue sino que ella diera torsión maestra a la llave del engrane, que el carro dejara de ronronear, para que yo supiera que toda la vida, cada una de mis noches, había soñado ese gesto de mujer que se vuelve a mí, respirando en pequeñas pausas, luego respirando atragantada, echándose hacia atrás el pelo para abalanzarse y llenarme de aroma de pescado, y luego lama y luego lo mismo, lo que no cambiaba en mi sueño: ¿que era verde el pelo, húmedo, lamoso? ¡Oh, terribles y magníficas profundidades! Soñaba también que ella, mientras se acercaba, se iba volviendo muy borrosa, yo cerré los ojos para sentir los ardientes ríos de emoción ante su primero cercanía y después letanía de abrazos, abrazos húmedos, y luego una ráfaga de recuerdos de arrullos de mi madre, de hace mil años cuando yo no tenía uno solo de estos pensamientos atravesados en mi cabeza y bastaba con saber que en el mundo no existía más que su voz, su “Señora Santana” y luego mi sueño de a poquitos, mi sueño rico y gris, para imaginarme, dormido, que mi madre alborotaba su pelo al viento, en una región desconocida, y que yo me quejaba de frío, y que me cubría con un pelo que podía adoptar el color de la vegetación circundante, para soñar que esa región podría crecer, bifurcarse e intentar envolvernos pero mientras más estrecho fuera el abrazo de mi madre habitábamos un mundo comprimido y cómodo en donde ella no dejaba acequias, ni abismos, ni quebradas en donde yo pudiera caerme o cosas así, así era mi sueño.

Antígona abrió la boca, siempre borrosa, por la cercanía, y yo intenté retroceder para dejarla en foco, pero una mano suya, muy oportuna, se prendió de mi cuello, y además de que las yemas de sus dedos dejaron marcas allí, me atrajo, me atrajo hacia ella, hasta que su rostro empezó a ser una mancha, un borrón de tonos^a grises y siempre muy verdes sus ojos y su pelo, y yo pensaba: “Si ella pierde definición no mis pensamientos. Estoy teniendo una aventura que contaré mañana. Que me vengan a decir cuál de mi edad ha salido en carro con una dama, ¿a quién le han invitado a paseítos? No quiero contar en esto a Danielito Bang, supongo que yo no le hablaré en recreo y nadie sabrá que es porque le quité a la mujer que amaba”, al tiempo que su lengua, primero gris y después rosada cuando la sacó toda (porque era más larga y más fina de lo normal) se acercó y serpenteando, salivó en las lagañas de cada uno de mis ojos, y cuando yo intenté cerrarlos sus dos pares de dedos índice y pulgar cayeron sobre mí e impidieron de mis párpados todo movimiento. Así, sonriendo, empezó a lamirme los ojos y decía que era dulce, que era bueno, y yo, luego de la molestia inicial, que yo, con excesiva prisa, confundí con sensación de sucio en el ojo, fui dándome cuenta que era una caricia rica, que su lengua era supremamente dúctil y que sólo utilizaba la puntica,

^a P: todos

la puntica minúscula, “Si llorara”, pensé yo, y luego dije, sin cambiar en absoluto de posición, ella sobre mí, lamiéndome los ojos: “¿Si^a llorara te gustaría el sabor de mis lágrimas?”^b

“¿Vas a llorar?”^c

“¡Oh, hace tanto que no lloro!”^d

“¿No podrías después?”^e

“Yo creo que sí. ¿Lambes lo blanco?”^f

“Sí, pero no tanto. Me gusta es la pupila. Lástima que no tengas ojos grandes, ni de ese color verde intenso, como Danielito”.

“Oh, no me digas eso. Puedo abrírtelos más. Puedes abrírmelos”.^g

“Puedo descuencarte”,⁹⁵⁰ y se rió, ji, ji, y dobló la lengua y yo sentí por primera vez poros más anchos, cavidades que respiraban en su lengua. Lamió más. Se metió por debajo, dio círculos sobre cada pupila y al final me arrancó pestañas y se las comió. Aquí se separó ella. Como que le gustaba que yo la viera masticar. Masticaba contenta, y yo la miraba agradecido. Estoy seguro que mis ojos, por primera vez, brillaban. Recordé que mi padre decía: “Lástima que no tenga ojos más expresivos”, y que mi madre, oyendo a Elvis Presley, se ponía de acuerdo. Yo, aruñando⁹⁵¹ y estrenando dientes delanteros en la madera de mi chiquero,⁹⁵² los miraba con interés inmenso. No pensaba sino en crecer para demostrarles cómo gozaba cada una de sus palabras, o cuando invitaban algún motivo de festejo y destapaban una botella de vino y bailaban, por molestar, un tango. Pensé: “¿Qué tal si me les presento ahora, a estas mismas horas de la noche, con unos ojos así de limpios? Así era que decían que uno venía de Ejercicios Espirituales”.

Respiré, agotado. Le dije un detalle que me pareció de humor:

“¿No se te atrancan las pestañas? ¿No te quedan pegadas en la garganta?”^h

“No”, dijo, divertida. “Las mastico muy bien”.

Y arrancó el carro.

Yo, dejándome llevar por una inspiración súbita, le estampé un beso en la mejilla. Un beso sencillo. Ella lo agradeció haciendo piquitos, acelerando, zangolotiando el pelo, preguntándome:

“¿Adónde vamos?”ⁱ

Respondí:

“Sí, porque va a resultar muy raro pasar toda la noche en este carro. Quiero llevarte a algún sitio”.

“¿Amigos tuyos?”^j

“Amigos tengo. Un sitio bien bonito, para ti. Lleno de vidrios y paredes estampadas. Vidrios de todos los colores”.

“Con tal que no se trate^k de uno de esos apartamentos modernos, que son como un acuario”.

^a P: “Si

^b P: lágrimas?”.

^c P: llorar?”.

^d P: lloro!”.

^e P: después?”.

^f P: blanco?”.

^g P: abrírmeles”.

^h P: garganta?”.

ⁱ P: vamos?”.

^j P: tuyos?”.

^k P: trata

“Oh no, nada de eso”, dije, muy divertido, riendo,^a saltando, proclamándome el hombre más feliz de todo el colegio, cuando se me ocurrió. No eran las doce aún. ¿Por qué no ir, a la fiesta? Que la vieran manejar el carro, aparcar perfectamente, abrirme la puerta, que la vieran apartar parejas para darme paso: la tonta Lucía, Cristina, la mona de los arrebatos y del mal genio, la blanquísima Angelita. Bailar “Lucerito” en toda la mitad de la pista. Hasta me dejaría llevar de ella.

“¿Vamos a la fiesta? Podemos regresar. Allá tengo muchos amigos”, le dije, mientras me cruzaba la cabeza este pensamiento: “¿No sería como más erótico dejarme llevar por ella a su casa?”^b

“Si tú quieres vamos, respondió. A mi casa no podemos ir, así que me parece buena idea. Hasta bailar podríamos”.

“Y emborracharnos”.

“Eso no. Esto tú verás.^c Hace mucho que dejé de probar todo líquido, con una excepción”.^d

No se me dio la gana indagar algo en esa respuesta un poco rara.

Me emocionó la posibilidad de entrarle a la fiesta esa,^e en magnífica compañía. Así que propuse:

“Entonces alejémonos. Cojamos rumbo Oeste. Más cerca del mar”.

“¿Mar?”^f

“Sí, ya sé. Ilusión óptica mía”.

Ella se rió, encantada. Pero no paró en la risa. Todo su cuerpo comenzó a agitarse como un sauce y su piel destelló pepitas de rocío, y el carro todo se llenó de olor a amanecer, y yo estaba en medio de esa dicha, pero le tuve que decir:

“¡Alto!”, pues si zangolotiaba ella también, claro está, el carro, y de nuevo habíamos invadido andenes y derramado canecas. Ella me hizo caso. Se contuvo. Quién sabe qué mares de emociones la invadían, pero pensé: “Esta misma noche lo averiguo todo. Es una situación privilegiada, tener un plazo”, cuando ella liberó una mano del timón, y sonriendo y en grito me pellizó la tela de la camisa, en movimiento rápido intentó desabotonar, yo ya me movía para ayudarle pero se impacientó (apretó los dientes, los ojos), agarró fuerte, siempre con dos dedos, voló el botón y arrancó el forúnculo que seguía después, más grande que un botón. Se lo devoró sin rumiarse placer alguno. Un total silencio y una como impavidez caracterizó ese acto. Mientras masticaba, yo intentaba hacer cuentas, imaginarme exactamente qué parte del cuerpo se me llenaba más de granos, y decidí que las piernas las debería tener como mazorcas, y pensé, un poco avergonzado:

“¿Le gustarán a ella?”^g

“Me gustan”, aseguró, tragando.

“Entonces puedes limpiarme todo de estos granos”.

“Lo haré, lo haré”.

Cielos, ¿qué era lo que yo veía, entre la maleza de la orilla del Río? Pobre Río, intimidado con ese mar al lado. Alguien caminaba rápido pero encorvado, y algunas veces se llevaba las manos atrás, se las anudaba y nosotros avanzábamos, e iba vestido

^a P: riendo,

^b P: casa?”.

^c P: verás”.

^d P: excepción.

^e P: ésa,

^f P: “¿Mar?”.

^g P: ella?”.

para fiesta, pero ni un minuto pensé que se tratara de uno más, avanzábamos y oímos que primero hablaba solo,^a luego que no sólo eso sino que también gemía, un alma en pena que se lamenta a estas horas de la noche, yo cerré el vidrio de la ventanilla, me pegué a él y aplasté allí mi cara y saqué la lengua, el hombrecito comenzó a voltearse apenas nos sintió en la espalda y Antígona dijo un “Ujuuuu”⁹⁵³ como de ranchera o de viva el paseo y sacó el brazo por la ventanilla y lo agitó, mientras Danielito Bang se paraba, nos veía venir, nos veía haciéndole burlas con ojos enloquecidos. No dijo nada, ni movió los brazos ni corrió en pos de nosotros, que ya lo dejábamos atrás. Caminó con ritmo seguro, como con una cordura que contradecía el tono de la mirada.

“¿Qué hace? ¿Té busca?”, le pregunté.

“No. Espera”.

“Espera qué, si se puede saber”.

“A que yo lo encuentre”.

“¿A que lo encuentres cuándo?”^b

“Otra noche”.

“Eso sí será”, dije, arrellanándome,⁹⁵⁴ “Porque lo que es esta noche, ya se discutió y se decidió y ya está probada que es mía”.

“Es tuya, toda tuya. Y el gusto es mío”.

Me voltié para mirar de nuevo a Danielito, punto anaranjado en la distancia, sufriente y vigoroso, avanzando quién sabe a dónde y en qué rumbo, y la noche, detrás de él, incorporaba a su negrura colores azul de los faros y de las piscinas, y el anaranjado que caracterizaba y seguro confundía a Danielito eran las marcas de nuestra velocidad, de nuestra velocidad precisa, de nuestro rumbo definido hacia la fiesta, a la alegría. Pensé: “¿También debe ser que va allá?”^c Y luego: “Imposible”. Sé que no le gustan. Y: “A mí me gustarán, con ella”.

“Yo mejor no voy”, dijo, sin mirarme: “Al menos no todavía”.

“¿Entonces?”^d

“Busquemos un sitio para estar solos”, dijo, roncamente, y yo pensé que sí, que razón tenía, y empecé a sentirme irresistible, asediado por los miles deseos de ella, todos extraños, y por mi deseo de aliviar de alguna manera la picazón, el dolor en las piernas. Me rasqué mucho. La tela de mi pantalón de paño quedó empapada.

“¿Entonces?”, dijo, y yo saqué mi agenda, pensando: “Sí, amigos tengo muchos, amigos para llevarla a ella”. ¿Qué les podía decir? He traído a una señora, ¿a^e una señora casada que me da para el cine? Por entre las ventanillas entraba aire caliente, y hasta creo yo que espeso. Nos habíamos devuelto por la Avenida Colombia y llegábamos ya a la Fuente de los Bomberos, repletica de agua, y yo me sentí con vergüenza pues el rumbo se había variado, pues no era yo, sino ella, la que conducía, pero en todo caso esperaba órdenes mías, capitán de agua dulce.

“Parece fresca el agua de esa fuente, ¿eh?”, preguntó, y torció el timón y le dio^f vueltas. No tenían abiertas las chorreras. A donde estén, el movimiento vertical y luego la caída del agua se habría confundido con nuestros ya varios círculos, y yo me habría mareado. Ella parecía fascinada con la visión de esa fuente, ¿había como algo de propósito en ese bordear, en ese circunferenciar?⁹⁵⁵

^a P: sólo,

^b P: cuándo?”.

^c P: allá?”.

^d P: “¿Entonces?”.

^e P: a

^f P: dió

“¿No^a des más vueltas, sí?”, dije, cerrando los ojos y llevándome ambas manos al estómago, pero ya era inútil: la náusea me subió, era de esperárselo, después de tal exceso de delicia, y sentí que el puré me ganaba la tráquea, el esófago, el gallito del paladar, “¡Ahhhhh!”,^{b956} exclamé, atragantándome, saqué la cabezota toda por la ventanilla y vomité color zapote, y ella no paraba, riéndose, y el agua comenzó como a sonar a la novena vuelta de nuestro carro, y yo dejé una estela de vómito que se fue^c haciendo más gruesa, fue^d cogiendo más cuerpo, mientras ella, resoplando y haciendo pausas y suspiros, aminoraba la velocidad y ahora sí, paraba.

“¡Uuf!”⁹⁵⁷ dijo, echándose para atrás en su cojín. “Qué velocidad...”. Yo no me atrevía a mirarla todavía, aún más: ni siquiera entraba la cabeza al carro. Hurgaba con mi brazo derecho en el bolsillo de atrás del pantalón, encontraba el pañuelo y me restregaba la cara toda, la boca, olí la boca, casi se me paran los pelos del olor, voltié al fin a ella, a mirarla con cara de moribundo.

“¿Vomitaste, no?”^e

Yo creo que asentí cerrando los ojos, aliviado ya. Pero los granos no cesaban.

“Apuesto a que sería capaz de darte, precisamente ahora, un beso”, dijo, y yo: “No lo hagas”, y ella: “¿Estás muy sucio?”^f Yo moví la cabeza afirmativamente, como un monigote.⁹⁵⁸ La verdad era que me sentía livianito casi que por primera vez en toda la noche ésa.

“Entonces, si tal es tu suciedad, tendré que limpiarme yo”, dijo ella, y se bajó del carro, cerró la puerta en mis narices, se quitó la blusa, los bluyines, los calzones, yo no dije nada, caminó de puntillitas hasta el borde mugroso de la Fuente de los Bomberos, metió el dedo índice de cada mano en el agua, se probó el dedo, metió el dedo gordo de cada pie^g en el agua, se inclinó y hundió la naricita en el agua y allí se fue dejando ir, y yo me prendía a la ventanilla observándola, se fue dejando ir, era una postura forzada irse metiendo al agua solamente de cabeza, todo el pelo se lo tragó el agua, la rajadita del cuello, los huesitos transparentes de la espalda, el culito todo, las piernas, y se perdió. Yo salí del carro, miré a la luna. No se había ido, no, corrí hasta la fuente. Sí, allí estaba Antígona, se podía ver el rumbo de su espalda lustrosa, de sus bracitos moviéndose en espasmos cortos, de su pelo todo hacia atrás, y una vuelta, revoloteó entre esa agua sucia y nadó muy rápido, dos vueltas, yo pensé: “Ni ha pensado en invitarme. ¿Será que se baña por mí, por mi suciedad? No, le gusta el agua, y no ha pensado en invitarme, es el acto más solitario que ella se permite, su único acto: el agua. Pero dice que no prueba líquidos. Con excepción de uno, ¿cuál será?”^h No tuve respuesta, porque ella sacó los talones, los escondió, se arqueó íntegra y sacó la cabeza, y después de haberle dado tres vueltas a esa fuente no tomó aire con desesperación, antes ni siquiera lo gustó, ¿noⁱ estaba en su elemento?

Yo grité: “¿Rica,^j rica el agua?”^k

^a P: “No

^b P: “Ahhhhh!!”,

^c P: fué

^d P: fué

^e P: no?”.

^f P: sucio?”.

^g P: pié

^h P: será?”.

ⁱ P: no

^j P: “Rica,

^k P: agua?”.

Ella me miró, complacida de que la observara, y se dejó ir de espaldas, dispuesta a profundizar otra vez, y a mí sus movimientos me fueron dando como una incomodidad, me sentía solo e ignorado y me fui^a poniendo muy molesto, me dio miedo, paranoia. ¿Y qué si venía alguien? ¿Y^b qué si un buen ciudadano observaba desde la distancia a este flacuchento con corbata, lleno de granos, inclinado sobre la Fuente de los Bomberos observando qué? ¿Y por qué no le decía que se saliera? Ella buceaba de espaldas, con la cara hacia lo que alcanzara a entrar de luna en el agua, cuando yo le grité, advirtiéndola pero no me oyó. ¿Y qué si venía la policía? Ella bromeó dejando ver solamente los ojos, los ojos y su bella frente y hacía expresiones de cine mudo con los ojos cuando yo hice Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu,⁹⁵⁹ como una sirena, y grité: “¡Los bomberos, la policía!” y ella abrió la boca y salió del agua, y yo le había cogido ya los bluyines, le dí^c los calzoncitos, se los puso delante de mí a la carrera, luego la blusa, sin ponerse los bluyines entró al carro, mojadísima, y yo me reía viéndola prender el carro, acelerar sin mirar atrás y sin decir nada, hasta que me fue^d entrando inquietud de que no me preguntara “¿Dónde? ¿Dónde están?”, y que me dijera luego: “Me has mentido”. “Te mentí”, le confesé, de repente. Nadie venía. Yo imité el sonido de la sirena. Soy muy bueno para imitar barcos, trenes, radiopatrullas”.

“Yo sabía, tonto”, dijo. “Pero me asustó el sonido”. Y me miró. “¿Adónde vamos? No me ibas a invitar a la casa de un amigo?”^e

Era verdad: estaba asustada.

“Sí, vamos donde un amigo. Ya quiero tenerte sola”.

“Yo también, yo también”, dijo ella.

Tenía yo a este primo, Juan Carlos Mariátegui, al que no veía hace siglos, pero buenos veraneos que habíamos pasado juntos, sin otra cosa que pasarnos en los guayabos, debajo de los pinos contando historias de aparecidos, disparándole a las vacas, soñando que nos perseguían las vacas y nosotros no avanzábamos... La última vez que lo ví^f me dijo: “Ya sabes^g que estoy a la orden, ¿no? Cualquier cosa que se te ofrezca, anda a mi casa. Vivo muy independiente de mis papás. Puedo poner música a todo volumen, si es preciso”.

“Entonces cerca de la fiesta”, anuncié. “Vamos a la casa de una persona amiga”.

Ella tomó el rumbo. Yo quise preguntarle que allá qué haríamos, pero iba a ser tonta la pregunta: yo me desnudaría allá, me tendería sobre alfombras, incluso sobre mosaico frío, y que ella pasara^h la lengua por mi piel cuarteada, supurada, por mis granos, que su humedad aliviara este pegote, esta que ya sé, subiente y creciente agonía.

Yo le fuiⁱ indicando el rumbo mientras ella obedecía, presta y muy silenciosa. Pero ay, yo me sentía muy mal, le echaba en cara, para mis adentros, su baño, su limpieza, su desbordante salud en esa noche, mientras mis piernas se hinchaban de gelatina y mis piedras del estómago chocaban, chocaban, y ella manejaba el carro con presteza y gran delicadeza, el perfil lindo recortado con la noche. Yo miraba el pavimento, los muchachos rezagados, que no se incorporaron al fin y al cabo a ningún grupo y recorrían la noche sin rumbo ni propósito, y volteaban apenas nos sentían y a

^a P: fui

^b P: Y

^c P: dí

^d P: fué

^e P: amigo?”.

^f P: ví

^g P: sabes sabes

^h P: pasajara

ⁱ P: fui

ella se le iluminaba la cara al verlos, alumbrados, con sus focos, y les pitaba y ellos quedaban alelados mirando este carro de aires misteriosos. Dejábamos una especie de estela café y zapote al alejarnos, y el amor aullaba, el mar cambiado de lugar de una noche a otra, de un día a su noche, la noche esta primogénita que ha traído mi estado último, mi independencia de las normas. Las montañas, alejadas por el mar, se quejaban en esa lejanía. Y el río no decía ni mú, atontado como estaba con tanta repentina disposición geográfica.^a Para interrumpir en algo una calma así, alargué mi brazo y le toqué el pelo. Me retiré. No estaba limpia: su pelo despedía un agua pegajosa, y a mí me ardió, me ardió su contacto, y me rascó de nuevo toda la piel, y empecé a gemir, a gemir de formas muy diversas, para que ella voltiara al menos y me acariciara o me lamiera, como hizo antes. Entendí. Sonrió y me llevó a ella con uno de sus brazos, poderosos. Yo me enrosqué allí todo mientras ella se las arreglaba para palparme la manzana de Adán, lo puntuda que era, cada uno de los latidos, la medía y la miraba, y a mí no me dio^b más miedo de estrellarnos, ella era experta en todo, hasta pudo bajar la vista y hundir la cabeza en mi garganta, enterró su cara en mi garganta y aspiró profundo y horrible, un espasmo largo y bullosísimo en donde sentí mi olor hurtado y subiendo en ríos de delicia suya por la tráquea, mi olor vuelto gargajos⁹⁶⁰ dulces y luego velocidad al corazón y buena vid al hígado. Luego me dejó, y yo pensé: “¿No le importa si me aparto?”^c Ya pensaba hacerlo para castigarla cuando me retuvo. Desabrochó nuevamente mi desabrochada camisa localizó un grano maduro y se lo comió. Masticó blandito. Yo cerré los ojos, liberado de un corpúsculo, pero dejado con mucho dolor, era para creerme, ella localizó otro con sus^d uñas y también se lo comió, y con la boca llena me habló, entonces:

“¿Ya vamos llegando?”^e

“Vamos a pasar por la casa de la fiesta”, respondí, intentando anudarme la corbata pero cada uno de los huecos y de los tumores se empegotaron y dolieron bárbaramente.

La casa de Angelita relampagueaba.

“Aminora la velocidad, por favor”.

Ella me obedeció. No quedaba nadie afuera. Sonaba un porro⁹⁶¹ y la gente lo bailaba, me pareció, muy normalmente. Yo saqué mi cabezota y localicé a Angelita en una de las ventanas de la cocina, muy atareada en algo que no vi,^f pasabocas, supongo yo. “Todo bien”, pensé, “Nadie me echa de menos”. Llegando a la esquina oí los inconfundibles chillidos del hermanito de Angelita, y pensé: “¿Se soltó y baja las escaleras?”^g Imaginé las magnitudes de la escena. He podido decirle a ella que nos detuviéramos y nos internáramos en la pelotera.⁹⁶² Pero nuestro rumbo ya estaba fijado: después iríamos. Ella tenía un horario para mí, y yo quería que me lo cumpliera, que fuera estricta.

Quería estar conmigo, sola. Yo pensé: tengo dos sitios para llevarla, uno donde mi primo Mariátegui el menor, que hace años que no lo veo, otro en el apartamento de la escultora bohemia que hace años me presentó el mismo primito, precoz que era.

^a Ver apéndice uno.

^b P: dió

^c P: apartado?”.

^d P: su

^e P: llegando?”.

^f P: ví,

^g P: escaleras?”.

Muy pronto ganamos la colina de Santa Teresita coronada por la casa de mi primo. Estaba a oscuras, con las ventanas cerradas.

“¿Sí habrá alguien”, me preguntó ella, preocupada.

“Alguien tiene que haber: él^a casi nunca sale, según me dicen. Ni a las fiestas”, así que nos bajamos del carro, yo sentí una infinita blandura al tratar de apoyar los pies en el suelo, me derrumbé en un pasto seco y maloliente y ella ayudó a incorporarme. En la incorporada me dio un mordisco en el hombro y yo se lo agradecí, limitándola con mis palabras: “Ya pronto tendremos cobijo,⁹⁶³ espera, espera”, y avancé de su brazo hacia esa casa en la que, la pura verdad, pero no lo quería pensar de a mucho, no había señales de vida. Me asomé por las ventanas pero de hecho no pude hacerlo. Estaban o tapiadas o enmaderadas o con cortinas gruesas, muy amplias. Fui^b recordando que los padres salieron a dar la vuelta al mundo y que no se llevaron al hijo, ¿cuánto hace ya de eso? Salieron muchos avisos en la prensa, fotos de los padres y del Mariateguito aburrido, quién sabe si con ganas de quedarse solo. Fui^c golpeando las ventanas y la puerta cuando llegué a ella, muy duro. Entonces oí una lamentación que fue^d convirtiéndose en canción: “Pusiste luz al sendero / en mi noche sin fortuna”,⁹⁶⁴ que me trajo enormes recuerdos del veraneo del 64 en el que Mariátegui cantaba y cantaba su canción preferida, y yo anuncié: “Está, se acerca”, pues más acá de la canción nos llegaban pasos empantufados.⁹⁶⁵ Antígona golpió el suelo, ansiosa e impaciente. “Ya va, ya va”, dije yo, “Ya viene”.

“¿Quién es?”, preguntó la voz del que sería mi primo.

“Solano Patiño”, dije, orgulloso una vez más de mi sonoro nombre.

Hubo, al otro lado de la puerta, una perplejidad de pantuflas⁹⁶⁶ y llaves.

“¿Solanita? —dijo— ¿Vienes a visitarme? ¿A qué tal honor?”^e Y noté que en realidad estaba corriendo muchos cerrojos antes de que la puerta diera muestras de moverse, de abrirse para mostrarnos la triste cara de mi primo. No pude creer lo que veía, cuando me vio^f y amplió, con náuseas, su sonrisa. Tenía 16 años pero estaba medio calvo, con ojeras como picos de botella y sin un solo^g diente en las negras encías, pues abría la boca, le gustaba verme. No abría todavía la puerta para no descubrir tan de repente esa imagen de su decadencia.

“Cielos, ¿qué te ha pasado, primo?”, dije, todavía sin pretender franquear la entrada, un poco perplejo ante alguien que luciera un mayor deterioro que el mío.

“He sufrido mucho, dijo. ¿Quieres pasar?”^h

Antígona me empujó, haciéndosele la boca agua, y yo no fueⁱ sino tocarlo y él se derrumbó, dejando la puerta completamente abierta y Antígona entró y olfateó esa casa de salones amplios y derruidos,^j y yo todavía con la pregunta repiqueteándome en el cerebro, la pregunta a medio contestar.^k “¿Qué te ha pasado, primo?”^l

^a P: el

^b P: Fuí

^c P: Fuí

^d P: fué

^e P: honor?”.

^f P: vió

^g P: sólo

^h P: pasar?”.

ⁱ P: fué

^j P: derruidos,

^k P: contestar,

^l P: primo?”.

“Pues mírame cómo estoy. Mis padres nunca volvieron. Me dejaron la casa para mí solo^a y nada de sirvienta. Todo lo hago yo. Y nunca salgo. Yo creía que sabías, hombre”.

“No, no sabía nada, primito. ¿En qué te ocupas?”^b

“Oh, en nada. Pinto cosas. Toco la flauta. Duermo poco, como a destiempo, mal en todo caso”.

Cerró la puerta.

“¿Quién es la dama?”^c

Pero yo he debido saberlo ya, por la forma de olfatear todo, por la manera como recorrió la casa en un dos por tres, que no iba a ser necesaria ninguna respuesta, como no fuera la que ella improvisó sin ningún orden: se le fue^d encima y comenzó a devorarlo de una.

Esa era la dama. Agazapada como un muchacho colocó sus rodillas en sus pobres brazos y lo inmovilizó y empezó por la cara, y mi pobre primito me miraba, sin tener ninguna explicación. No sufría mucho. Antígona ponía fin a sus males, y yo sentí un poco de celos. Era por mí que veníamos, ¿no?

Fue^e que ella no aguantó al ver el estado de descomposición de Mariátegui y se le fue^f de una. Yo recogí no sé de dónde un taburete y me senté^g a admirar su demostración de habilidades. Quedaba, entonces, excluido^h de ese acto. Una vez más ella no se ocupaba de mí.

Sentado en mi taburete yo contemplaba:

Que Antígona había puesto los codos sobre los flaquitosⁱ brazos de mi primo, las rodillas sobre sus muslos esmirriados, dejándolo, pues, inmovilizado. Empezó a frotarle las orejas hasta dejárselas rojas y luego se las arrancó a mordiscos. Siguió con la nariz, las encías, luego a lamerle la manzana de Adán, y él no protestaba casi, yo veía cómo sus ojos giraban por todo ese cuarto, cuadros de sus padres, fotos ampliadísimas de paseos y fincas, fusiles sin balas, yo sentado, asombrado, quieto, sintiendo cómo mis granos ebullían, contemplando cómo era devorado mi primo y ella ni se movía casi, a no ser que su estómago bajara y subiera sobre él en la respiración agitada del que come con hambre. ¿Cuánto haría que ella no comía? ¿Qué pensaría mi primo, le abrí la puerta al primer visitante y me dejó entrar la muerte? Y no la muerte a secas, señores, la muerte en esa forma. Luego ella empezó a susurrar las palabras más amorosas del mundo y bajó la mano y le bajó el cierre relámpago de su Blue-jean Levis⁹⁶⁷ ¡y^j tenía el pipí parado!⁹⁶⁸ Me levanté, muerto de celos, patié esa mano que agarraba el miembro en forma de pepino, enorme para su edad. Mi primo soltó un berrido, ella me voltió a ver con carne blanca y pelos negros en la boca y me alejó con una especie de resoplido de ballena o de tigre y tiburón. “Está bien, está bien”, pensé, y me senté de nuevo. Ahora el que hablaba era él. Decía que le lamiera primero el pecho y que después mordiera. “¿Así?”, decía ella, y acto seguido mordía, y él “Sí, así”, y luego “Más duro”, y ella “¿Más duro qué?”, “La lamida, la lamida”, decía él, claro, porque la mordida no podía

^a P: sólo

^b P: ocupas?”.

^c P: dama?”.

^d P: fué

^e P: Fué

^f P: fué

^g P: sentí

^h P: excluído

ⁱ P: flaquitos flaquitos

^j P: y

ser, porque cada mordida era duro y debía doler terriblemente. Reloj en mano comprobé cuánto duró la cosa, hasta los huesos, hasta que ella no necesitó agazaparse sino reclinarsse como en posición yoga y chupar los fémures exquisitos, los cartílagos de codos y rodillas, le dio una chupada a cada bola de cada rodilla, no dejó una sola sobra, un solo^a desperdicio, operación limpísima, limpísimo el esqueleto de Mariátegui mientras yo sentía un río de agua hirviendo adentro y podía avergonzarme del olor que despedía mi piel toda, lista para ser comida, ella respiraba cada vez más espaciadamente y luego se echó sobre el esqueleto y reposó, y yo me paré del taburete, inquieto, y le pregunté: “¿Y ahora yo? ¿Y yo qué?”^b Ella no me contestó: dormía. ¿Sería^c posible que estuviera absolutamente repleta por esa noche? Vigilé su sueño, mientras mi cuerpo se pulverizaba casi, en vía acuosa, ella empezó a hablar de mares desconocidos y yo caminé por esa casa, las paredes habían sido derrumbadas o casi a pueros hachazos, y ¡qué cantidad de fotos de familia! Cuando Mariateguito cumplió los nueve años, cuando los papás regresaron de USA y le trajeron revólveres de Roy Rogers⁹⁶⁹ y él apuntaba a cámara y ni una sola arruga, ni una sombra de preocupación en ese rostro redondo, llenito, ¿qué pensaría él que su suerte sería esa? Luego, escenas de veraneos, de pura dicha familiar, hasta que la casa progresaba y los rostros de sus padres se iban haciendo amargos y el hijo a no aparecer más en ninguna foto, hasta que contemplé aquella en la que emprendieron su último viaje: ¿irían a Suiza y se quedarían allá porque el hijo les salió demasiado travieso y ya no lo soportaban? Fama era que^d fue mal estudiante, que empezó a perder año tras año, que no salía ya de la casa. ¿Pero por qué lo dejaron solo? ¿Fue que lo buscó? ¿Fue que les propuso, los despachó, los injurió tanto que una noche se le fueron? No lo sé, y no lo sabrá nadie. Bajé por donde vine. Antígona me esperaba, parada, respirando inquieta y seguro asqueada al encontrarse dormida encima de sus... ¿de sus qué? Imaginé que sería igual al muchacho que despierta luego de masturbarse muchos días seguidos y abre el ojo encharcado en su propia vergüenza, no lo sé, ella tenía la cara atollada y el pelo enredado todo, grasoso. Y fui^e hacia ella corriendo y me le arrodillé, pidiendo, por Dios, mi turno. Me acarició la cabezota y dijo “Vámonos ya, se acabó esto”.^f

“¿Tienes ganas de dormir?”, pregunté, aterrado, sintiendo ya lo que iba a ser mi despertar a solas en mi casa y mi muerte mañanera por descomposición. ¿Sería esa mi suerte, morir solo?^g

“No, para mí la noche apenas comienza”, dijo, jalándome el pelo y obligándome a mirarla, a verle la terrible dilatación de las pupilas y yo supe entonces que aún tenía hambre. Le abracé sus rodillas, agradecido, adolorido de tanto agradecimiento. Ella rió^h desde arriba, desde la torre de su cabeza. Me creyó tonto. Yo me paré, avergonzado, me limpié el polvo.ⁱ “Vámonos”, ordenó, sin querer ni siquiera mirar por encima del hombro a la casa que abandonaba, yo pensé: “Abandonada la cree la gente desde hace mucho”. Estaba yo en segundo de bachillerato cuando los papás de éste se le fueron. Nadie vendrá a buscarlo, nadie averiguará nada. Le dí^j una última mirada al esqueleto

^a P: sólo

^b P: qué?”.

^c P: Sería

^d P: de que

^e P: fuf

^f P: esto”.

^g P: sólo?

^h P: rio

ⁱ P: polvo,

^j P: dí

que reposaba tranquilo en el suelo, a los cuadros de familia y a las escaleras, y la casa toda me dio la aprobación y la licencia de que me fuera de allí sin preocupación alguna. No lo querían a mi primo, nadie. El mendigo que entró, años después, pegó el brinco apenas vio^a los restos y no se atrevió a robarse nada. Los ingenieros que entraron, años después, cuando en ese lugar se construiría un Hotel Internacional, adjudicaron total deterioro moral en ese hogar, pérdida de la razón, degeneramiento, locura y muerte por suicidio. Mariátegui, pues, quedó como uno más entre los suicidas de la ciudad.

Salimos de allí abrazados.

“Yo tengo otro sitio para ti”,^b anuncié. “Vamos ya”.

Montamos al carro en silencio y nos fuimos de allí, yo para siempre, ella, según diría después la gente, se acercaría al lugar de tanto en tanto, no a menos de una cuadra, y la gente que pasaba se preguntaría qué hacía esa mujer hablando sola a un muchachito enfermo y abandonado que había escrito miles de cartas a sus padres sin localizarlos nunca, sin nunca obtener respuesta. Se preguntarían nada más, pero también caerían en la ternura de su cara cuando le hablaba al muerto, jurándole que ella había sido para él madre y padre y que olvidara para siempre a los ingratos, y que descanses en paz. Los padres regresaron con los años, a la fecha en que se celebró la venta del terreno para construir el Hotel Internacional, y admitieron con total cordura la teoría de los ingenieros: muerte por desesperación y pobreza moral. Cosas de los jóvenes de hoy en día.

Surcamos, veloces, el terreno. No sé por qué quiso ella pasar de nuevo por la casa de la fiesta. Seguro era porque yo también quería, aunque no me habría atrevido a insinuárselo, presuroso como estaba de visitar el sitio de la escultora bohemia, cuanto antes. Frente a la inmensa casa blanca estaba Danielito Bang. Ella venía aminorando la velocidad cuando él vio^c el carro y se lanzó a correr como una fiera hacia nosotros, y ella se angustió toda, yo le vi la cara y le supliqué que no sollozara, y aceleró y casi que lo mata. A toda como íbamos pude observar que la grieta de la casa no había sido invención mía. Había entrado más gente, había más y mejor música y seguro el hermano de Angelita no cesaba de^d darse contra las paredes, así que la grieta tendría al menos, ya, una cuarta de ancho.

Yo le hice caras horribles a Danielito, y pude contemplar sus ojillos a través del vidrio, enloquecidos de miedo y soledad, y hasta intenté enmarcarlos entre mis dedos pulgar e^e índice para construirles una especie de gafas espantosas para su angustia, pero nada más. Lo dejamos allí, solo, en medio de la noche. Yo lo miré hasta que él cruzó la calle frente a la casa, se metió las manos a los bolsillos y seguro contempló también los progresos de la grieta. Él^f y yo, los únicos. Besé el cuello de Antígona y nos internamos aún más en mi noche. Tinieblas de alma a todo dar.

Del carro me bajé con celos, recontragozando del estado partido de nuestro Danielito Bang. La animación de la fiesta había cobrado como un color blanco, infinito en el ambiente. Prácticamente, a esa fiesta ya entré con novia. Ya la podía mostrar, exhibir, si quería. La mujer mayor que es más bonita y más peligrosa que ninguna. La que manda y muerde si uno se descuida, y mi vida es una impertinencia total, un sinsentido, y por eso se aprovechan. Pero es mía. Ella y mi vida, aunque soy otro.

^a P: vió

^b P: tí”,

^c P: vió

^d P: en

^e P: a

^f P: El

Pienso en ti,^a ante todas estas bullas. ¿Mañana te veré, me llamarás? Si mañana me despierto y no te encuentro la suerte se me pone negra. Bueno, no hay tiempo de más meditaciones. Entramos, cruzamos muy culparados la sala en una pausa y tomamos asiento. Danielito, que no nos había saludado, se nos vino detrás pero caminando como para atrás, y hacía una curiosa figura de exclusión y miedo. Yo le di^b una sonrisa apenas ocupó el asiento libre al lado de Antígona. “Va a hacer algún escándalo”, pensé, y observé furtivas miradas en las muchachitas. Lo que hizo Danielito fue intentar, lo vi, cogerle la mano a Antígona. Pero ella sacó uñas y lo amedrantó mirándolo, su voz, con la dulzura más grande en su mirada. Danielito me miró a mí, como si lo asombrara verme vivo. Yo a veces prefería no estarlo. Para qué, con toda esta zozobra, seguir mañaneando.⁹⁷⁰ No hay nada peor que el despertar en el que uno no advierte ninguna posibilidad mejor para el nuevo día. Si la noche durara siempre. O si uno no se levantara nunca... Pero mi noche se perfila gloriosa, acechante. Mi cuerpo se escurrió por esos asientos tan parados, buscando una posición mejor. Antígona tarareó la canción: “Óyeme^c Alicia, Alicia adorada”,⁹⁷¹ y me miró profundo. Yo casi la saco a bailar, pero me dio^d pena, no con ella sino con el público. ¿Todos nos miraban? ¿Todos nos deseaban? Con ella que no se meta nadie, ella está esperando a que yo le dé la oportunidad para echármeme encima, lo juro por Dios, y no quiero testigos.

“Mejor vámonos de aquí”, dije, con urgencia.

“¿A dónde?”, inquirió Danielito, y yo:

“Ustedes sabrán”.

“¿Te aburre?”, preguntó Antígona, soñadora. ¿Tendría pesadillas? En todo caso yo no entraba en ellas.

“¿No les parece que hay mucho policía?”, dije, como por no salir con nada, o mejor con todo lo que deseaba en esos momentos, con todo lo que sentía. Me dolieron las piernas, que se me retorcieron como con ganas de que alguien les hincara el diente. Me sentí como novicio de una gran orden, único en el mundo con la revelación. Allí se respiraba mal, las niñas quinceañeras, las más feas, sudaban muchísimo, a pesar de todas las cremas y polvos que se echaban para disimularlo. Además la imperturbable espera, el impávido orden de los policías, segregaban un humus especial en el ambiente: con olor a cabeza sucia con aceite para limpiar las armas. Mi cuerpo empezó a rascar y yo me contorsioné en ese asiento, con las manos trabajando en la espalda y en los hombros. Antígona se dio^e cuenta de lo que yo sufría, pero no me hizo caso, siguió tarareando la canción:

Óyeme^f Alicia

Alicia adorada

yo te recuerdo en todas mis parrandas

Esa canción me ponía muy triste a mí, me hacía recordar llanuras vastísimas al atardecer y yo cogido de la mano de mi padre, y mi mamá, más adelante, diciendo chistes. Eran los días mejores en los que yo, un niño, no tenía aún responsabilidades que no pudiera cumplir. Me despertaba y eran caricias, y así la pasaba el día y al acostarme más caricias y ángel de la guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día,⁹⁷² y siempre el aire estaba cargado de un ambiente de rosas un tantico⁹⁷³

^a P: tí,

^b P: dí

^c P: “Óyeme

^d P: dió

^e P: dió

^f P: Oyeme

pasaditas y de rábanos, cómo no, de esos rábanos que yo mismo sembraba en la huerta y antes de los quince días ya los estaba cosechando, oh, la emoción que sentía cuando el rabanito se desprendía de su tierra protectora y venía a mis manos, rojo y redondito, reluciente casi. Oh, que días aquellos. ¿A dónde se me perdió todo? ¿Alcanzaría a recoger todo eso en una sola noche? ¿Ganitas que me dieron de regresar donde mi madre? No, ya era cuestión de destino, y bien cruel iba a ser. Mi madre no me volvería a ver nunca más, de eso estaba seguro. No se ha debido portar así conmigo, no me ha debido dar celos ni ha debido ser tan joven y bonita; así uno sufre mucho. Pero realmente yo no sufría en esa fiesta. Atento estaba a las miradas, a los comentarios de la gente que pensaba: “Ya tiene compañía, ya no le hace honor a su nombre”. Pero para qué un nombre que no dejará nada a la posteridad, menos, tal vez, el recuerdo que tenga de él su pobre mamá. Sentí una rafaguita de felicidad y me paré, palpando mis rodillas.

“Bueno, yo me voy”, dije, oyendo murmullos en el piso de arriba y después, golpes. Antígona se paró. Danielito también. “Oh, no, pensé, ¿él va a venir con nosotros?”^a

“Él^b viene”, dijo Antígona, como si, ya lo saben, como si me hubiese leído mis pensamientos.

Y me cogió la mano y así cogiditos salimos de esa pista cuando la canción se acababa. La fiesta estaba mejor antes de salir de ella: ahora nos vamos yo y mi amor a tierras más prometedoras. Mientras cruzábamos la pista oí llantos arriba, pero ya en la puerta se oían era correteadas y una expresión de pánico y de protesta, y después, pude sentirlo, la casa se movió: alcé a ver la grieta y era que progresaba. Danielito la estaba mirando también y cuando bajó a verme, se le salió una sonrisa. Él^c y yo éramos^d los únicos que sabían, y hemos podido avisar: “Se les va a caer la casa encima”, pero no: miramos a los policías, tan fuertes, tan potentes, tan seguros, y sonreímos malignamente saliendo de allí, con Antígona guiándonos ante el carro que parecía insignificante debajo de esa luna. Pero hasta que arrancó, porque Antígona lo hizo a toda, chillando de la alegría, hasta la Sexta.^e Yo pensé que parecía borracha de las películas, pero nosotros no bebíamos. A espíritu envilecido no le entra la degeneración, no le consigna.

Yo me aferré al asiento de adelante. El pobre Danielito sufriría otro trecho. Agarramos Sexta^f arriba, sintiendo todas las emociones por dentro. Tuve visiones del mar encrespado, de seres anfibios conducidos hacia la sequedad por la resaca. Mi cuerpo ardía en la putrefacción, era como si me hubiera amarrado íntegro mi cuerpo con un cordel muy delgadito, casi invisible y de color amarillo, y de cuyo contacto con la piel resulta un dolor muy espantoso para el ser humano. La dicha me alcanzaba, sólo que a veces yo iba más rápido que ella. Y a mi lado Antígona, y detrás el dulce y triste Danielito Bang. Dentro de todo esto que con dificultades voy narrando se le amaba mucho a Daniel Bang. Cómo no ante su digna y desesperada y flaquísima figura, y la melena revuelta, dura y retinta y maligna, y en días de sol la felicidad que poseía a Daniel Bang, la de saltadera y alegrosa que le daba, se metía incluso, con la gente, recitaba poesía envuelto todo en estricto vestuario de anarquista de comienzos de siglo. Pero estábamos en plena noche y ésta, de seguro, no era la suya. Ni la mía ni la de

^a P: nosotros?”.

^b P: “El

^c P: El

^d P: eramos

^e P: sexta.

^f P: sexta

nadie, excepto Antígona, quien tenía la cara como de estar descendiendo por el pozo que conduce al centro de la tierra, en donde también hay mar.

1970-1976

APÉNDICES

En la página 440 de esta novela se hace un llamado para ver el presente apéndice, el cual contiene una interrupción extendida sobre el tema que se trata en dicha página. En la edición de Oveja Negra de 1984 se incluye dicha interrupción por medio de un apéndice con el fin de no prolongar el discurso narrativo, apéndice que se retoma para esta edición crítica.

De igual forma, se incluye como apéndice dos una nota donde el escritor Andrés Caicedo realiza una descripción del personaje Danielito Bang, al tiempo que reflexiones sobre su propia vida, en una especie de discurso ficcional combinado con aspectos de la vida del escritor. Como en el anterior caso, dicho apéndice aparece en la primera edición de 1984.

El editor.

UNO

Oh, interrumpo esta página para pensar que escribo sintiendo un vacío en el estómago y un dolor en la espalda, escribo porque la máquina es suave y porque hay gente pendiente del teclear de cada letra, de mi intento de unir las letras para formar palabras, palabras que tejan un sentido, una verdad y que sean, además, bellas, ardientes en la aridez de mi pensamiento, hoy, sacando la cabeza por uno de tantos buses, pensaba: “No seré capaz de escribir más”, lo mismo que tantas veces de negra melancolía y arrepentimiento, y pensé también en esa frase de mi crítica a *Edipo Rey*^a que dice... “Y ahora, irrecuperable ya la calma...”, y yo pensé en lo que podría decir esto en mi vida, en mi carrera, carrera contra el destino, como quien dice, y no me horroricé en demasía, no como en las madrugadas, hasta recibí buen aire por la ventanilla del bus y sonreí. ¿Sonreí porque no era verdad lo que pensaba o porque también podría pensar ya está hecho, no hay caso? No lo sé. Si interrumpo este teclear se va a crear un vacío, una falta de algo en esta oficina. Seguro que todos pensarán. “Cómo escribe el muchacho, cómo”. En lugar de estar escribiendo esto, interrumpiendo páginas de una novela a la que ya no tomo con las ganas de hace seis meses, debería continuar el diario de reflexiones sufrientes en torno al cine que comencé en Los Ángeles^b (escribo Los Ángeles^c y no L. A.) para alinear más palabras, quién sabe cuántas otras construcciones no dependerán de esta pobreza, de esta abulia, no, no muchas, aquí se está bien porque el calor no entra y la máquina, ya lo dije, es suave, y varias muchachas pasan y una me mira desde un aviso al frente mío, miró a cámara y me mira ahora, ja, qué chiste, podría estar escribiendo la versión definitiva de la crónica de Cartagena, pero de tanto pensar (pensé poco) inventé impedimentos: concentrarse sólo en tres o cuatro films importantes (lo que requeriría una detención crítica en cada uno de ellos que en este momento no puedo) y despachar en líneas muy breves los otros. Cambio total de la orientación del

^a P: “*Edipo Rey*”

^b P: Angeles

^c P: Angeles

artículo, mejor dejarlo para otro día, qué gracia, he puesto “106” arriba de esta página, cuando esta página (otra repetición para ganar espacio) no pertenece a nada, supongo que no la botaré pero arrumada quedará a una pila de papeles que irán cobrando esa horrible textura que no es de mugre ni de polvo común, que es la textura mía, las cosas que voy organizando, uno como polvo viejo, como hollín de ladrillo y aridez en todo el cuarto, en cada papel, en cada mueble, esa soledad que van tomando las cosas, mis muebles (dos o tres) en su disposición, entrar a mi casa, pasar por ellos y ver que no se tiene nada allí y que allí no espera nadie, oh, ¿tendré en este momento la misma tristeza que me amarraba en Medellín?⁹⁷⁴ ¿Podré sufrir igual de rico ahora que escribo estas líneas o cuando le hacía la larguísima lista de sufrimientos a mi mamá, en esas cartas que escribía acostado, enfermo, llorando, y que al mismo tiempo que a mi mamá estaban pensadas también para el padre prefecto, a quien sabía yo que les pasaría censura y que no dejaría llegar a destino? ¿Cómo hacía yo, entonces con esas cartas? Los eucaliptos^a azotaban mi ventana, eran muy feos de noche, leí *La Casa Usher*^{b975} la primera noche allí y al despertar no pensé en otra cosa sino en que “No iba a resistir allí una noche más”. He oído que pronuncian el nombre de Andrés. ¿Será^c que se esmeran para traerme trabajo? ¿Responderé bien si me traen un trabajo? “Aquí tiene usted este jabón Varela,⁹⁷⁶ sáquele una máxima que lo haga popular”, ja ja, no me dirían eso, esa frase es como de película argentina sobre la publicidad, esas que yo tanto pongo de ejemplo sin conocer a fondo. En realidad no conozco a fondo nada, ni el inglés, ni Poe, ni Hitchcock, ni las artes de la escritura. He pensado en tomar una página de “Hablemos de cine”⁹⁷⁷ y copiarla tal cual, con notas a pie de página y todo para quemar tiempo, siquiera que llegara rápido el día o la noche en la que me toque comenzar a levantar y diagramar los textos definitivos del segundo número de “Ojo^d al cine”:⁹⁷⁸ allí sí sería trabajo duro y yo justificaría mis días, el dolor quemante, el horrible dolor que siento cada vez que le pregunto a mi mamá que qué ha hecho, y ella me dice, pujante: “Trabajar”, y yo que el día anterior no más he malgastado mis fuerzas hasta amanecer hoy con un dolor de espalda que me hace pensar en el dolor de riñones o de columna de Luis, he malgastado mi entendimiento hasta amanecer hoy con baches en la memoria, y yo que me hice la promesa, esa y muchas más, de nunca más quedar en estado lamentable, y de no dar un espectáculo lamentable, palabra repetida, en qué pensará el loquito Mejía ése, el pepo⁹⁷⁹ al que se le murió el hermano, en qué pensará cada vez que se para, que lo dejan parar en la Sexta^e a ver peladas o pelados bonitos, en qué pensará de saber que está loco y que la mamá lo tiene encerrado por las pepas, porque un día se metió una de más y ahora las ideas, las conclusiones, no le llegan cuando las necesita, ni sabe bien cuándo es que las necesita, y la palabra única no la piensa, ni sabría cuál es la palabra única (copia de Mailer⁹⁸⁰ esto último, un poco, y reminiscencia de frase anterior). Voy a escribir una página más, la famosa “107”, Andrés jura. Hernán acaba de decirme que leyó algunas páginas de *¡Que viva la música!*^f y que nota algunas fallas de estilo, caídas, que de pronto soy yo el que me entristezco y no la pelada, lo cual puede ser válido, dice que yo interrumpo la primera persona de ella para meter mis comentarios, lo cual^g vale la pena que me ponga a pensar. Escribo no del todo

^a P: eucaliptus

^b P: “La Casa Usher”

^c P: ¿Serán

^d P: “ojo

^e P: sexta

^f P: “¡Que viva la música!”

^g P: cuál

sinceramente. Estoy en un problema con el cuento, necesito sacarle una copia para mi uso, y... Hernán no pudo conseguir al tipo que me lo ha podido hacer, voy a tener que enviar eso hoy porque mañana es ya martes santo y puede que no llegue, puede que no llegue, no lo sé. Decía que escribo no muy sinceramente porque no estoy de acuerdo, del todo, con las observaciones de Hernán, aunque son brillantes. He recortado las bases del segundo concurso de novela de Novaro México, dan 125 mil pesos mexicanos que serían como 260 mil pesos colombianos que serían como qué, ¿cómo cuántos dólares? ¿Podría tener yo una novela para octubre de este año? ¿Tal como va Danielito Bang? ¿Y el pobre del Solano Patiño? Escribir cosas como las de ahora me gusta, podría hacer una especie de gran cuadro a través de una sola conciencia pensante, pensando y muy sufriente, que vaya cogiendo manifestaciones de la juventud, locuras, paisajes, culturas, muchos títulos de muchas cosas, y así, en espacio corrido y mi papá no tendría oportunidad de decirme que lo que escribo son cosas sujetas a la moda y pendejadas.⁹⁸¹ Escribiría una novela como la de Juan Benet,⁹⁸² renunciaría a mi picaresca, a mi narración de hechos en forma muy lineal, a mi sentido o intuición de lo clásico. Sería más fácil de escribir una novela así. Pero escribir algo, carajo. Pienso que es bueno que Germán Cuervo venga en esta Semana Santa. Ojalá que encuentre yo algo que hacer, algo que ponerle a hacer, que no vaya a ser la misma pobreza de siempre, que no vaya a ser. Dormiría en mi casa, y eso me gustaría. Puedo irme ya, puedo levantarme de aquí, pondría mi paquete en el correo, tendría libertad y me sentiría un poco como en salida de colegio, iría después al mercado de las pulgas⁹⁸³ a ver cómo van las cosas y ya me van dando ganas de darme en el coco,⁹⁸⁴ qué loco, qué tarde la que hará afuera, es mucho más fácil decir así las cosas de corrido, muy buena forma pero muy mal contenido, como diría un^a crítico capitalino, tengo que dejar en claro la programación en 16 con Rochaix y con el TEC⁹⁸⁵ (Tratamiento Electro Choque), he debido conseguirle el texto de la bendición del hogar a Luis, que lo necesita para la película. Qué dolor de espalda el que tengo. Pobre Solano Patiño. La resurrección de Danielito Bang. Que fuera acumulando sufrimientos insoportables, Solanito, y que yo se los organizara y se los pudiera narrar, que llegara cuanto antes a la casa de Antígona y allí se lo comieran todo, que muriera, que muriera rápido, que pudiera empezar una mañana de primavera (aquí no la hay) el capítulo narrado por la madre de Danielito Bang, un capítulo sin otro propósito que el propósito de la poesía de David “Jerusalén”: la descripción de la dicha. Sé que ya me voy a levantar. Que vengan las fuerzas a mí, que vengan, ahora que salgo de aquí a dejarlas, una vez más, por allí tiradas, las dejé. Sí. Soñé que la trama íntegra de *Psicosis*⁹⁸⁶ se volvía contra mí de la siguiente manera: en el film, el crimen había quedado impune. En mi sueño, yo era de alguna manera la proyección de Anthony Perkins⁹⁸⁷ y tenía detrás de mí, a toda hora, un detective que estaba seguro de mi culpabilidad; pero el detective no era Martin Balsam⁹⁸⁸ sino el “cara de nalga”, el psiquiatra que explica todo. Mi sueño fue^c de final feliz. Logré salirme de las garras al policía y formé como una especie de valle feliz con una amada a deshora. Desperté no muy mal, con la conciencia de haber dormido muchísimo, y siempre con el propósito de empezar una nueva vida en este nuevo día. Ayer incumplí una cita para ver *Spartacus*⁹⁸⁹ por caer tirado como a las nueve p.m., borracho. Hoy anuncian ¡*O lucky man!*⁹⁹⁰ en la Sala de Auto y Ensayo. Supongo que tendré que ir, puede que sea la oportunidad única de verla de nuevo. Escribiré sobre ella, de la siguiente forma:

^a P: con

^b P: “Psicosis”

^c P: fué

a) Situando a Lindsay Anderson⁹⁹¹ dentro del cine inglés, en carácter de clarísima superioridad. Leer sobre “Free Cinema”⁹⁹² y textos varios. Intentar conseguir el libro de “Studio Vista”.

b) Analizando las formas como la película se va desarrollando en espiral, evitando hacer una lucidísima reflexión-descripción sobre el mundo de hoy, más bien tomando sus “tópicos”.

c) De allí, anotar cómo la película opta por ser una reflexión redonda del más alto goce alcanzado por el hombre: la terminación de la obra de arte. Anotar todas las referencias que suscita, aunque me temo que ellas sean inconscientes y al enumerarlas, muy subjetivas. No importa. En todo caso son muchas.

No ha dejado de dolerme la espalda. Entré a una droguería, pero no me atendieron rápido y yo dejé que un pensamiento negro se apoderara de mí: “no, me venden un sedante o algo que no corresponde a mi dolencia”. Me fui^a de allí sin ser advertido, y cruzando la calle pensé: “Para eso se llama a un médico”, cosa bien contradictoria, pues yo detesto a los médicos. El camino hasta esta máquina de escribir no lo hice en soledad, aunque la persona con la que me encontré me mostró un camino más corto y muy fragante (la ruta del Berchmans) y que a mí me hubiera encantado recorrerlo solo.^b En el apartado aéreo no había nada, y la Sexta fue^c árida y ardiente. Se me ha ocurrido, una vez más, retomar el “PRONTO: Diario de una cinesífilis”, en forma de novela. Sería muy fácil, la pura verdad, muy de corrido.

^a P: fuí

^b P: sólo.

^c P: sexta fué

DOS

Danielito Bang nunca fue^a perfecto. Por más que en clase no perdiera un segundo de atención al tablero, por más de que no pasara^b clase sin replicar a los profesores que nunca le replicaron, pues, sabidos ya de sus hazañas, por boca del rector y los prefectos, y habiendo tenido ellos mismos la oportunidad de corregir los exámenes, impecables, todos, le temían. Yo lo observaba en clase, su frente alta y recta, su atención, y fui^c descubriéndole que realmente no atendía del todo, que entre chirrido de tiza o estornudo del profesor, se perdía. Recuerdo la vez que llegó tarde, que entró a clase a la segunda hora del lunes. Giménez estaba que no cabía de la satisfacción, pues venía peleando con Danielito el diploma de asistencia, cuando se dio^d cuenta que no tenía chico de ganarle en nada más, pero por lo menos en ése, que no dependía de la sabiduría sino de la quietud y calma que cada uno guardaba. Nadie preguntó, pero todos esperaban que Danielito entrara, había como un ambiente de disipación en la clase, desde que el profesor Romero llamó a Danielito, el primero de la lista (¿por qué no teníamos ninguno de apellido con A en esa clase? ¿Por qué hasta en eso tenía que seguir siendo el primero?), y nadie contestó. Repitió, su nombre sin levantar los ojos. Silencio. Los levantó y observó el pupitre vacío. No preguntó nada, aunque quiso. Sabía que no era prudente iniciar conversación sobre el alumno estrella del colegio, que a pesar de todo no era lambón⁹⁹³ ni se permitía sonrisas ni confianzas ni confidencias con ningún profesor. Ni director espiritual tenía. No era perfecto, aunque en un centro literario armara el gran escándalo por el trabajo de diez páginas: “Cómo bastarse a sí mismo”. ¿En qué era que pensaba entonces, cuando se ensimismaba y no atendía clase? ¿En él? Imposible. Hasta que esa mañana llegó, a la segunda hora. Pero entró precedido del padre rector, y Giménez hizo mil caras de satisfacción, relamiendo la falta que habría cometido Danielito. “Imperdonable”, pensé yo, “Falta imperdonable”, y sentí pena por él. Venía con la mirada perdida, como volteada sobre sí mismo, mientras esperaba a que el padre rector hablara. El padre se paró en mitad de la clase, el profesor de Historia carraspeó en señal de que se debía hacer silencio, él el primero, y el padre habló “El señor Bang^e tiene disculpa justificadísima. No se le conmuta ninguna falta de asistencia. Puede seguir, señor”. Y Danielito caminó orondo, entre el sonido que hacían los cuellos de los alumnos que volteaban a ver a Giménez, que había quedado azul, con la cara confundida con el color de esa hermosa mañana de verano que nos había traído al buen Danielito retrasado y que ocultaba a todos el motivo de su tardanza, que todos imaginaban, de cualquier manera, sublime y excusable. Giménez terminó ese año entre calificaciones más bien mediocres y al otro se salió del colegio, se metió al Pilar, en donde hoy es uno de los mejores estudiantes. Danielito puede que supiera los motivos de su rivalidad, pero no les hacía caso. Entraba muy silencioso a clase, jamás conversaba, aunque nadie por eso se le ocurrió buscarle pelea o llamarlo tonto. No conversaba, pero sonreía, y había períodos en los que la clase entera como que se ponía de acuerdo para arrancar una sonrisa de esa cara plácida, en momentos en los que el

^a P: fué

^b P: pasar

^c P: fuí

^d P: dió

^e P: Bang”

estudio se ponía duro y se hacía necesario una sonrisa de Danielito, la más bella del colegio, sin ninguna duda, para que todo volviera a la normalidad o al menos se le diera buen ánimo a la vida, cada día más dura. ¿La vida fue^a dura para él, en esos^b días? Yo creo que sí, a pesar de todo. Hasta que empezó a llegar con el pelo chamuscado, con arañazos en la frente y en la nariz, hasta que una vez se quedó dormido en plena clase, y yo, su compañero más próximo, lo tuve que mover y despertar antes de que el profesor lo advirtiera. Abrió los ojos y me sonrió, a mí no más. Luego siguió escribiendo en su cuaderno como si no hubiese pasado nada. Yo me sentí maravilloso todo ese día, y saqué una calificación muy alta en los exámenes de álgebra e inglés. Todo gracias a la sonrisa de Danielito. Nadie supo nunca que me había regalado esa sonrisa, y cuando le llegaron verdaderamente^c los malos días yo estuve siempre cerca de él para consolarlo, una palmadita en el hombro le bastaba, estoy seguro. El pobre nunca fue^d perfecto, aunque tenía la fibra de la perfección dentro de él, y sufría, una vez encontré un cuaderno escrito, no me da pena confesarlo, que en un recreo me metí a la clase y le esculqué su pupitre y le encontré una hoja escrita por lado y lado en la que explicaba lo que pensaba al levantarse, después de no haber dormido más de dos horas y de perder el día anterior, completamente perdido, suspiraba casi en el papel, perdido, un día más perdido, perdido, perdido... ¿Se habrá encontrado, Danielito? Quién lo ve^e ahora parado en las esquinas y quién con qué vergüenza puede juzgarlo, quién puede gritarle vago o loco o degenerado después de haberlo conocido. Yo lo veo y él me ve y ambos pensamos nuestras cosas, yo pienso en él y él me ve^f y piensa en él, también, esa es la diferencia. Pero los muchachos lo ven parado en esa esquina, con la ropa sucia, con los pantalones horriblemente mugrientos amarrados con una cabuya, y hasta le gritan cosas y él oídos sordos, hasta silba o mira al cielo. A mí no me gusta verlo así, con esas ojeras tan profundas que parecen bocas de los ojos, labios correosos.⁹⁹⁴ Pagaría por saber con qué fue^g que se topó, en una de sus noches, que lo dejó así, sin interés en el estudio ni en el futuro. Y pensar en lo que prometía su futuro, en las veces que salió su nombre en los periódicos, que el joven que intenta revolucionar el mundo de la física, el joven que resolvió el nuevo teorema, el joven que se sabe “Paraíso Perdido”,⁹⁹⁵ de memoria y lo recita con entonaciones. Qué le^h habrá pasado, me pregunto. No hay día que no lo piense, que su imagen no me cruce esta pobre cabeza mía que no da para nada más, que nada más me trae. Mentiras, para qué digo esto sabiendo por las que debe estar pasando el Danielito. Y con su perdición, fueⁱ desapareciendo gente del colegio, muchachos, la pura verdad. Hasta que el padre Rector anunció que iban a expulsar a Danielito por malas conversaciones y por ser una influencia nefasta en los compañeros, y a los alumnos les pareció raro, pero no mentira. Se habían acostumbrado a imaginar fácil cualquier noticia que les dieran de Danielito. Dicen que cogió a este muchacho, Solano Patiño, y que lo volvió un ocho,⁹⁹⁶ al que se suicidó o tomó la droga más rara del mundo y se fue^j a morir en el lecho de sus padres, qué cosa tan horrible, dijeron que todo había sido culpa de Danielito y que por eso lo expulsaban. Además, que lo habían visto en

^a P: fué

^b P: ésos

^c P: verdaderaente

^d P: fué

^e P: vé

^f P: vé

^g P: fué

^h P: la

ⁱ P: fué

^j P: fué

muy malas compañías, con una mujer mayor y todo eso, una mujer que le daba paseos en carro.

.....

Acabo de defecar a deshora. Buena señal de que me desintoxico. ¿Y si llamar al Sr. R. a reportarme cada tarde, a las seis? A decirle vea, paso otro día sin ceder a ningún embrujo, estoy bien, duermo bien y me acuerdo de los sueños. Quiero contarle que anoche soñé que me habían suministrado un ácido sin darme cuenta y que, pues, los sueños los tuve según esa óptica, y que sentí que la cabeza se me hinchaba y cosas así, las corrientes. Como cuando le bajan el volumen a la música, a cualquiera, y yo siento que el mundo baja de volumen y aún más, que se desinfla. No es agradable la sensación, créanme.^a Aunque la tengo desde que era muy chiquito. Me acaba de llamar Óscar^b a invitarme a *Bonnie & Clyde*^c y yo no sé si ir, realmente no sé si ir al Autocine y sentarme en el pastico cerca a la pantalla y tener todas esas molestias y tal vez que a lo mejor me ofrezcan y que C. piense que qué me pasa, por qué no acepto. Estoy todo torci, puedo decir. Qué tal escribir todo un cuento con muchas abreviaciones, comenzar con los nombres propios y luego con las palabras prohibidas, las que se fijen como tal, porque, ¿quién va a leer este escrito? ¿No te sientes muy mal o al menos muy curioso escribiendo por el mero hecho de producir ruido de tecleo? O tal vez si solicitara un sistema diferente. Que puedo venir martes y jueves y ver qué trabajo amontonado tengo, no estar viniendo y no hacer nada cuando podría quedarme bien en mi casa, terminando de leer esta novela que tengo a mi izquierda y que no puedo leer aquí, porque mi trabajo aquí es escribir y no leer, y no me dan nada para escribir, y no me resulta el tiempo. Mañana tengo que estar en la U. (Otra abreviación) a las 8 A.M., como quien dice tengo que levantarme a las seis en punto, y si no alcanzo a venir, y si no alcanzo a llegar temprano, entonces qué, llamar y decir como la vez pasada que no puedo, que no puedo estar allá, que no puedo ir a trabajar y que me digan no importa, no hace falta, todo está bien. Mientras esta máquina esté sonando, me siento protegido como por una cortina de humo, y eso está bien. Mientras mis dedos estén produciendo ruido... suben mujeres, yo me descruzo de piernas para quedar en una posición más sugestiva... ¿servirá esto que escribo?... me miran las mujeres, las veo bajar las escaleras, veo también a la niña esa que me gusta, que es toda suavecita y elegante y finísima en la línea de las caderas. ¿Qué hacer para cuando tenga un trabajo de la revista, qué máquina eléctrica utilizar? Son las cuatro. Ya. Se ríe la tonta de Marta, al fondo, con esos grandes dientes. Siento cosas raras atravesándome la nariz, ¿eran^d cuatro o seis las páginas del concurso de cuento? Seis, creo. Ya van siendo días de fallos. Que no sean de fallas. Qué vulgar está el juego de palabras en este mundo de la publicidad. Esta mañana vi^e un aviso que decía la bárbara para su barba, qué bárbaro. O que el que hace de compañero del marica de la cárcel se me hace parecido a John Paul, el homosexual-arribista-escritor de Los Ángeles.^f Ya no sé ni lo que hago, yo no sé ni lo que digo. Sólo llevo una hora de trabajo. Legalmente me faltarían dos, pero casi nunca cumplo el horario. Aunque hoy llegué temprano, a las dos y media. Aquí sube de nuevo. Sabe que me miro al espejo

^a P : créanme.

^b P: Oscar

^c P: "Bonnie & Clyde"

^d P: eran

^e P: ví

^f P: Angeles.

cada dos segundos y sube a observarme. No tengo paz en este castillo. Esto se llama seguir el método de W. S. Burroughs para la novela. Escribir automáticamente, sin que nada nada nada importe,⁹⁹⁷ sin que haga falta narrar verdaderamente nada. ¡Maaaarta! gritan. Me está invadiendo una somnolencia. ¿Dejo caer la frente sobre estas teclas? ¿Qué esperas para comenzar a escribir el cuento sobre el chico ye-yé, qué esperas ah? Comenzaría con estas dos palabras: De todos, yo fui el primero... Ya ves: me salieron seis. Esto está peor que la situación en la que se encontraba H. Miller cuando tenía la persona que le daba comida y dormida con tal que él le tuviera mínimo tres páginas escritas para antes de acostarse. Si yo hubiera sido mujer con mucho gusto le habría dado el culo: por lo menos habría sido más fácil que escribir las páginas que él quería. Me han dado ganas de mangos verdes, y está bien. Es como si volviera a ser niño de nuevo. Sí, siento que mi estómago sufre transformaciones. Anoche, en medio de un calor terrible, sentí que me abrían de piernas, me metían las manos al culo y me sacaban por allí las tripas. Me desperté, abotagado por el horror de la sensación. Algo parecido siento ahora, despierto. Pasa el tiempo. Y yo escribo la primero que se me viene a la mente, sin ninguna selección, cuando tengo tantas cosas pendientes: crítica de *Billy the Kid*, *Gritos & susurros*, *Los Libertinos*, *La clase obrera va al paraíso*, *Gimme Shelter*.^{a998} Por lo menos eso.^b Tengo que cumplir con mi deber. Que venga rápido el viernes, que salte sobre mí como una fiera. Pensé en Bioy, bendito sea. No pasa el tiempo o es que viene Luis aquí, a traerme buenas noticias. Archivo pequeño, pequeña farsa y fauna y flora del río. Peter Yates.⁹⁹⁹ Poder escribir “no se puede más”, como G. C. I. qué tal la satisfacción que se sentiría al poder escribir eso. Darle consejos, pobrecito. Tengo a Solano Patiño con su destino suspendido en mitad de la noche sin fortuna, y su noche no me da pa más. Tengo a Antígona sin poderlo terminar de devorar. Tengo a Danielito Bang tirado del carro, dando vueltas como un loco por la ciudad, y sin encontrar consuelo. Tengo ganas de salir ya, o irme volando en ayuda de Danielito, anda a descargarte, no sea que te cojan y te encanen,¹⁰⁰⁰ feliz que vas con tu cargamento de destrucción en el bolsillo, si vas por mitad de calle que te encuentren mis palabras, ¿eh? Vas con un cargamento de destrucción en el^c bolsillo, no te metas conmigo, esa destrucción tibia, roja, apretada, dulce como la hoja más dulce del té maduro pero capaz de volver corroñoso el cerebro más limpio, más lují lujá. Yo lo tenía brillante, ahora lo tengo agrietado, sería bueno que una vez te diera la tembladera y la pálida, ¿me oyes?, y la pérdida del equilibrio, y que no tuvieras en quién apoyarte, que cayeras al suelo y berriaras¹⁰⁰¹ allá, hermano, para que veas lo que es estar desamparado y sin utilidad, sin sentir el alma en cada hueso, en cada hueso mío, ayudando a comprenderte, niño rico, Julius.¹⁰⁰² Vivíamos entre guayabos y olor de lecheros, despertados por el primer gallo y el mugido de las vacas que llamaban mamá, acostados por el frío y arrullados por el deseo de calor de cada uno de nuestros cuerpos. Así quisiera situar a Danielito y a su madre, en días de eterno veraneo. Eso es parte del capítulo que me espera, también, el día, apenas salga de la noche sin fortuna. ¿Supongo que ya te estarás torciendo, no? ¿Cómo vendrás ahora, cargando ese proyector y con los ojos en la nuca, perdiendo ya su foco? ¿Cómo estarás? Nos alentaban los días de sol y en los días de lluvia nos volvíamos muy creativos con la tristeza. Así éramos, y con la tristeza se nos venían las ganas de crecer, de jamás llegar a viejos. Me siento mejor del estómago porque he comido limón, eso está muy bien, limón para el trabajo, que llena y balancea el

^a P: “*Billy the Kid*”, “*Gritos & susurros*”, “*Los Libertinos*”, “*La clase obrera va al paraíso*”, “*Gimme Shelter*”.

^b P: eso.

^c P: destrucción el

estómago y todo lo unifica. Qué sentirá, al llegar a Cali, de Bogotá, el borracho que intenta regenerarse y ve cómo^a todo lo que le cae a la cara y pasa frente a sus ojos lo llama a la beba, a dar el primer trago, que le huya al calor, que se anime, que aprenda, a vivir, cuando sabe que en ese ánimo se le va la vida toda y todo lo perderá. No intentes regenerarte en Bogotá, borracho, que cuando llegues a Cali caes. ¿Ya estás aquí, con proyector y todo? ¿Ya estás en tu figura huesuda, alumbrado público? Avanza el tiempo, y yo hundo las teclas de mi trabajo. De mi oficio. Si no escribes estás jodido, así me dijo el señor R. y razón tenía. El señor Reproche. La mujer que me gusta tiene nalgas grandes, no voy a dudarle. Pero me conquistó por la manera como mueve los codos, como balancea los brazos mientras camina, y por la dulzura de su cara, de sus cejas negras, de su sonrisa. Todo es mío y todo me anima, como diría mi siempreviva.¹⁰⁰³ Serás el sol y el libro y volverás a cantar en ti,^b esto va dedicado a mi hermana, que me escuche, Rosario, escúchame a la distancia, en tu verano lejano y ardiente, escúchame, ¿qué haces, qué estudias? ¿Contacto hecho, verdad? Entonces hablo. Tengo una carta, un sobre cerrado para ti,^c una carta que jamás enviaré, tres páginas terribles que escribí pensando en ti,^d porque sólo tú me podías escuchar, porque por haberte fallado a ti^e sufría, porque mi vergüenza era imaginar que me vieras, que me avergonzaras con tu lástima y con tu decepción y así todos somos Julius, y sufrimos, y sufrimos, y todos quieren que sigamos. Cae la tarde, la luna que vendrá a nosotros. Pasa de nuevo, mujer, porque me gustas. ¿Te doy un pase para el Cine Club? Un pase a mi corazón, te lo diría mejor, así tengo una muralla de humo a mi alrededor y nadie, nadie se equivoca^f con respecto a mí. Gracias a ti,^g Antígona, que me elegiste de sólo posar tu mirada en mí y me diste el entendimiento, la inmediata comprensión de que me habías elegido, y de que en ese acto se me iba, está bien, digamos, mi razón, mi orden, mi especial modo de ser con la disciplina que confunde a mis compañeros, a mis seres queridos, ya no más queridos si te quiero a ti^h y los comparo con ellos. Erraré por estas calles y te buscaré hasta encontrarte, hasta que sientas una vez más deseo de mí, deseo de la carne fresca que te consigo. Tengo para tiⁱ muchachos rubios, de bolas infladas para que mordisquees y chupes y soples si te sientes asesina. Búscame y encuéntrame, te lo suplico. No me dejes más en este andén, sufriendo las burlas de mis conocidos, de la gente que me mira y tiene que comentar, tiene que contar e inventar canciones de la que llaman mi decadencia. Pero cómo va a ser decadencia si tengo un motivo tuyo entre mis cejas, entre mi árbol del pan, mi cinturón de Hermes,^{j1004} averiado y todo pero férreo en ti,^k si lo hubiera utilizado para amarrarte, para golpearte en la cara y azotarte la espalda cada vez que me fallaras, cada vez que olvidaras darme la oportunidad de probarte que yo no te fallaré jamás, Eva primigenia, que me encontrarás en esta esquina a la hora que te dé la gana divina, la gana hermosa de venir a mí y está bien, parar tu carrito Simca, abrir la puerta, tenderme la mano, reclamarme, ayudarme a parar, yo me desgonzaré¹⁰⁰⁵ y dejaré que me sobes la cabecita, porque me lo merezco, porque he

^a P: como

^b P: tí,

^c P: tí,

^d P: tí,

^e P: tí

^f P: quivoca

^g P: tí,

^h P: tí

ⁱ P: tí

^j P: hermes,

^k P: tí,

esperado mucho y he sufrido, me sobarás la cabecita y me besarás el cuello y me dirás las mil razones de tu necesidad de mí, me instruirás, me indicarás en la dirección que ahora quieres ir, la edad de las víctimas, se me da un pepino¹⁰⁰⁶ que sean, en realidad, los mejores amigos míos. Ven, ven por mí.

CUENTOS

- *Angelitos empantanados o historias para jovencitos*

 - *Calicalabozo*

 - *Otros cuentos*
-

*Angelitos empantanados o historias para
jovencitos*
1971 - 1972

- “El Pretendiente”
 - “El Tiempo de la ciénaga”
 - “Angelita y Miguel Ángel”
-

 EL PRETENDIENTE^a

“Here I lie
 In my hospital bed...”
 Mick Jagger-Keith Richard
*Sister Morphine*¹⁰⁰⁷

Heme tendido en esta cama; hace cuánto no lo sé, pues he perdido el apetito y nunca duermo, y afuera hacen unos días oscuros y calientes, como si la ciudad estuviera próxima a la peste; no veo que nada se mueva, a excepción del viento y del polvo que trae el viento. Pero los árboles ni se mecen. El empapelado de las paredes, tan desteñido, me recuerda antiguos veraneos. No digo que no haya salido, pues recorrí las calles de esta ciudad que ya no reconozco, o digo: que *casi* ya no reconozco, porque las cuatro manzanas que aún confluyen en la esquina de Mónaco, y las montañas imperturbables siguen siendo para mí referencias. Lo que pasa es que la última vez llegué a este cuarto (en el viejo edificio donde funcionaba la Alianza Francesa)¹⁰⁰⁸ agitado con tantos recuerdos, tan desordenados como dolorosos, o más bien: dolorosos por lo desordenados, que creo que ahora ya no salgo, es un dolor de adentro que no cesa; entonces me he impuesto la urgencia de encontrarles una sucesión, una armonía, que no digamos justifique mi estado actual, pero que al menos neutralice tanto potencial, tanta capacidad de herirme.

Así pues, me apresto a hacer con los recuerdos que aún controlo, una historia. A ello me mueven necesidades de orden más bien práctico, ya que siempre que me acuerdo grito.

“No son gritos, son berridos”, me dijo, susurrando, la casera, la señora Mariana de la Cruz (hasta parienta mía). “Y los inquilinos están verdaderamente alarmados. Si no hace de su parte por calmarse un poco, me veré en la obligación de cancelar su contrato, aunque no sin pena, créame”.

Para comenzar esta historia pudiera escoger una mañana luminosa, un viento sin polvo (la plasticidad de los contrastes), un atadito de libros. Mejor veamos: a las nueve de la mañana baja por la Avenida Sexta,¹⁰⁰⁹ hacia el sur, un bus “Blanco y Negro” (“Blanco^b y Nunca”, le decíamos de muchachos). A esa hora iban más bien vacíos.

Cuando Angelita montaba en bus (y montar en bus le fascinaba, cualquier acción que significara trasladarse la tranquilizaba mucho) su asiento era el último en llenarse completo. Ningún hombre se le sentaba al lado sin antes pensarlo dos veces. Lo cierto es que ella mantenía como una agresividad que se manifestaba, sobre todo, en lo desprevenida que paseaba su belleza, y un tímido hubiera prevenido allí una humillación, cierto gesto duro en la boca, suficiente, se lo advertía, cierto sentimiento de alerta en la mirada. Pero en general era que se avergonzaban de interrumpir tanta

^a En la primera edición de la Editorial La Carreta Literaria de 1977 no aparece el título de cada cuento; en su lugar, aparecen los números romanos I, II y III.

^b P: Blanco

independencia. Angelita sacaba los codos y la cabeza por la ventanilla (siempre se estaba quejando de que el pelo se le ensuciaba rapidísimo, y era que ni después del *shampoo*¹⁰¹⁰ se privaba del gusto de ofrecerlo al viento) y se dedicaba a una contemplación de los andenes, de las palmas africanas, que ofendía a los buen mozos pues se sentían marginales e incapaces. Lo que era curioso,^a no faltaba por allí ninguno que también se asomara, que se pusiera a mirar la calle en movimiento, tratando de encontrar el motivo de aquella exagerada atención; incómodo, veía pasar las mismas orillas, un hombre con una botella de alcohol amarrada al pecho imprecando a los carros y a las mujeres; entonces el curioso, disgustado, se acomodaba de nuevo, y si la hubiera mirado bruscamente gozaría de la visión de Angelita cerrando los ojos (ese gesto anunciaba siempre una breve reflexión profunda para abrirlos ante una mujer que llevaba un vestido de la misma tela que su camiseta). Con el tiempo fue adquiriendo la costumbre de volver la cara violentamente ante un objeto desagradable, y de quejarse y hablar sola siempre que un pensamiento doloroso volvía sobre lo que ella intentaba fuese un tránsito de impresiones y recuerdos gozosos.

Sucedía que cuando el bus ya estaba lleno (a la altura del paradero del Parque^b Bolívar) el chofer, mirando por el espejo, tenía que reprocharle a los pasajeros lo absurdo de aquel asiento vacío, entonces alguien se decidía y se dejaba caer en un impulso sacándole aire al cojín, y ella aunque consciente de la irrupción no voltiaba a mirar; pero el otro era incapaz de seguir ignorando durante todo el viaje la repentina dureza de aquel cuerpo que por más que intentaba no podía, con tanta curva y frenazo, dejar de tocar. Y al rozarlo lo sentía dulce y tibio. Si él se bajaba antes, pisaba tierra con un agobiante sentimiento de exclusión (si era uno de los buen mozos, imagínense). Pero si era Angelita la que primero tocaba el timbre, el hombre se confundía todo ante ese “Permiso por favor” que ella siempre acompañaba de alguito de presión con la rodilla; a la vez lo invadía una como misericordia por aquella muchacha de rostro abierto y frente tan sudorosa, tan sudorosa que humedecía la profunda raíz del pelo, esa muchacha de bluyines que no podía soportar la cercanía de él, un semejante, sin demostrar tanta consternación, tanta agonía. Sólo después de que la había visto bajar a tierra y perderse con paso largo y torpe se le antojaba el sentido y la naturaleza de ese (que ahora sí recordaba) ronco “Permiso por favor”, y del furioso golpe que ella le dio en la pierna, tanto que cuando bajara le seguiría doliendo, y esa tarde también, y también mañana.

Angelita era la hija mayor del matrimonio formado por el doctor Luis Carlos Rodante y Fernanda Beltrán de Rodante, quienes no economizaban ninguna clase de medios para hacerle saber el amor que les inspiraba. El doctor Luis Carlos se casó cuando aún le faltaban tres años para adquirir el título, y Fernanda tuvo a Angelita a la edad de 16 años. El doctor no predijo hombre ni mujer: lo único que le interesaba era tener un hijo, y cuando se lo anunciaron corrió a cargar a una robusta aunque compungida niña, famosa en los anales de la Clínica de Occidente porque no paró de llorar hasta el alba (nació a la medianoche), sin que valieran masajes ni palmadas de los médicos, que al final, cansadísimos pero interesados, optaron por hacerle ruedo y verla llorar con un desconsuelo y un terror supremos, hasta que se calló sola, cediendo a una mirada particularmente fija en el más joven de los médicos, un pelirrojo, que se sintió nervioso y se fue de allí. Cuando le anunciaron a Fernanda que la niña no lloraba más, hizo un comentario sabio: “Ella hace lo que quiere”.

A los catorce años Angelita se hallaba en pleno desarrollo de una belleza que ya desde los dos despuntaba en unos rasgos apretados, que en un principio no revelaban

^a P: curiosos,

^b P: parque

más que azoramiento y miedo y eran motivo de preocupación para sus padres. Pero a los catorce ella les era su alegría, y también la alegría de las sirvientas de interés y simpatía poco comunes por estos lados, habida cuenta que las negras son hipócritas y las pastusas se embrutecen ante la ciudad. Era verdad que en esa frente, boca y nariz se reconocía al padre, mientras que en la mirada, la calidad y el color del pelo uno distinguía a la Fernanda que caminaba por las avenidas, y su cuerpo era meneado por el mismo espíritu que hizo famoso por más de dos generaciones el caminado de la madre.

Por su parte, Angelita se consideraba más bien un producto espontáneo, y nada la hubiera llenado de más extrañeza que la mención de ciertas leyes biológicas de herencia. Para ella, su belleza era la única actitud posible de expresar la riqueza moral que la animaba ante la vida, o esos insomnios que la cogían las noches de luna, las noches y las noches sentidas desde la ventana.

A los 18 años Fernanda tuvo un hijo hombre: Antonio Rodante, que salió belfo, de mirada moribunda, pelo abundante, seco y puyoso, y aunque la boca era bien formada (como la del padre), la terrible empalizada de los dientes acabó por deformarla, produciéndole desde muy niño una extraña fantasía: que no podía controlar su propia boca; se quejaba también de digestiones prolongadísimas y de que ninguna de sus piezas dentales ocupaba el lugar que era. Se crió de naturaleza solo, propenso al encierro y a darse contra las paredes.

A todas esas, sus padres no acertaban en la causa de semejante desacierto. ¿Qué particular modalidad, qué impulsos retorcidos habían producido un ser tan imperfecto? Llevado de cierto afán de experimentación científica, el doctor Luis Carlos Rodante acosaba a Fernanda para que tuvieran otro hijo, idea que de sólo nombrarla la llenaba de un terror que con el tiempo fue haciéndolo frecuente y prolongado, obsesión que hizo de ella una mujer extraviada en furibundos silencios, en los que acabó perdiéndose. Mientras tanto el doctor, obsecado¹⁰¹¹ en la sola idea de tener un hijo más, e incapaz de entender la razón de la negativa de su esposa (cuyo acuerdo le habría producido gozo, nada más que gozo), fue^a desarrollando una perplejidad que alcanzó su última forma en el egoísmo (es decir, un egoísmo con la boca abierta), alimentado de un profundo desprecio por la persona a la que había unido su vida. Me parece no suponer mal si digo que la muerte les llegó habitando un mundo estrecho, sin ver más allá de sus respectivos y poco gratos sentimientos.

Antonio Rodante, niño sin aficiones, no demostraba otra preferencia que la que sentía por Angelita. Ella respondió regalándole su compañía, y expresándole tanto amor y dedicación, en tantas y vehementes formas que, en los tiempos en que la conocí, me llenaban de confusión y terror. ¿Qué, será que esta última palabra la he de utilizar muchas veces en el relato que escribo? Si así fuere, que el lector sepa disculparme, extraño como soy a los gajes del oficio literario; tal palabra significa para mí un lugar común, que trataré de explicar de diversas maneras, no muchas en todo caso, en nombre de la brevedad; puedo decir que es lo mismo que siente el asmático en su sueño; ella era como si me trajera el viento, y yo respiraba contento; sin ella la ciudad se cubría de una bruma de veneno. Por eso me fui de aquí, y ahora que regreso soy capaz de fijar su presencia en cada esquina. Si permito la pena no seguiré escribiendo; no quiero pensar más en esto.

Para que entre a relatar el día que vi^b por primera vez a Angelita, es preciso que deje constancia de algunos antecedentes, por ejemplo lo de las revistas.

^a P: fué

^b P: ví

Lo que era viernes, las dos últimas horas de la tarde (Geografía e Historia) me la pasaba pensando en el puesto de revistas. Era uno situado en la primera ceiba¹⁰¹² a la derecha del Paseo^a Bolívar, al que me había llegado buscando los cuentos de Santo El Enmascarado de Plata¹⁰¹³ (que en mi casa me los tenían prohibidos, junto a los de Edgar Allan Poe, porque eran cuentos de la plebe), y terminé fue descubriendo las revistas de mujeres; cuando ya llevaba mis tiempos de ser cliente me las mostró con disimulo el dueño del puesto (un cucuteño¹⁰¹⁴ hosco, de fabulosa mota, con el que me enemisté después porque le pedí rebaja y él no quiso dármela, y yo me puse altanero y él me dio de pata,¹⁰¹⁵ y yo me le fui^b corriendo pero mentándole la madre, no en voz alta sino vocalizándole bien el insulto sin que ningún sonido saliera de mi boca, pero tan claro era que a las dos cuabras el hombre aún se sentía aludido y quiso salir a perseguirme pero no encontró nadie que se le quedara cuidando las revistas) cuando ya no había un solo cuento de Santo que yo no hubiera visto, incluso los tomos, entonces me dijo:

“Vení acercate te muestro una cosa”.

Yo me le acerqué con cuidado. Debajo de muchos “Domingos Alegres”¹⁰¹⁶ me dejó ver la primera revista.

“¿No querés mejor ver una revista de éstas?”, me dijo, y como que se reía.

“¿Cuánto vale?”.

“A treinta, barato”, me contestó.

Yo le pagué los 30 (pero no era barato) y me senté en la banca de siempre: ya habían tumbado el viejo Teatro^c Bolívar y en su lugar no había quedado más que el lote lleno de maleza, y la calle entre el parque y el lote no estaba aún pavimentada. Digo que siempre me sentaba en la banca frente al lote. Abrí la revista, voltié rápido la primera página y miré para todos lados: en las otras bancas se hacían, igual que hoy, viejitos conversadores de saco y corbata, bastón y sombrero, y alrededor emboladores negros.¹⁰¹⁷ Yo me cambié de banca. Me hice en una bien al fondo, al lado de la fuente, y me sentí inquieto mirando el batallón Pichincha, edificio gótico que hoy no existe; en aquella época ya habían trasladado a los soldados a Meléndez y en el edificio funcionaba el colegio Politécnico, donde estudiaron Jorge Herrera, Carlos Bernal... Había quedado más cómodo en aquella banca del fondo, hasta escuchando el sonar del agua de la fuente, viendo una mujer acostada sobre una alfombra verde: le habían sacado la foto en picado y miraba a la cámara sacando la lengua, con los *pochekes* desparramados. Entonces el dueño me gritó desde su banquito y todo el mundo oyó, y yo estaba sabroso y por eso sentí vergüenza.

“No se me haga tan lejos, pollo,¹⁰¹⁸ que me gusta tener a los clientes a la vista”.

Yo pasé la página de la mujer en la alfombra rápido, como para que vieran que no me interesaba mucho, y fui^d y me hice en mi banca frente al lote, la única desocupada. Nadie me había visto. Nadie me vio que vi^e la revista tres veces, hasta que vino el dueño y me dijo: “Ya estuvo”, y me arrebató la revista. “Si quiere verla más a ver los otros treinta”.

Yo no le dije nada, flojito como estaba. Me quedé allí un rato mirando el lote, los carros, agarré mis libros y me fui^f caminando Sexta abajo. ¿Cómo sería poner toda la mano encima, le sacarían a uno la lengua? Cuando llegué a mi casa me abrió mi

^a P: paseo

^b P: fui

^c P: teatro

^d P: fui

^e P: vió que ví

^f P: fui

hermana mayor, y yo no fui^a capaz de subir los ojos para que no viera que ya había conocido a la mujer.

Dormí por el cansancio de la pensadera, arrullado por la angustia, perdido gustoso, ya nunca más niño.

El otro lunes, bajando del San Juan Berchmans¹⁰¹⁹ por todo el Centenario, aspirando esos árboles dulzones, supe que adonde estaba yendo era al puesto de revistas, y me dije: “No, no te lo permito”; en aquella época era hombre de férrea disciplina debido al método que seguía para consagrarme al estudio. Así que me fijé un horario. Sólo los viernes iba al puesto de revistas, y a partir del último recreo de la tarde ya no atendía clase, perdí Geografía en ese mes de mayo (primera vez en mi vida), pero no me pareció ni tan raro pues Quiroga el flaco me tenía odio, sentimiento que no demoró en comunicárselo a su hermano, que era gordito y no se le parecía en nada (seguro no eran hermanos); daba matemáticas, así que en mayo perdí Álgebra^b también.

Historia, que era la última hora del viernes la saqué en un tres raspado. Tampoco sentí remordimiento cuando me entregaron la libreta con dos rojos y el padre Prefecto me amonestó: “Me extraña de usted, un alumno tan aplicado”. (Yo era oficialmente reconocido como el mejor del colegio en lo que era Religión, Historia y Literatura). Lo que yo hice al recibir la libreta fue^c extrañar el próximo viernes. Tocaban la campana de fin de recreo y yo sentí que se me desmoronaba el cuerpo; me tenían que empujar para que subiera rápido las gradas, y cuando me sentaba en el pupitre y miraba con cara de bobo el tablero verde, cualquiera que me viera pensaría: “Tiene la paz adentro”. La verdad era que yo me sentía con control sobre todo: un crujido de tiza, una palabra silbada del profesor Quiroga (que era belfo y las palabras le salían como si tuviera una serpiente adentro), cuánto maíz al año producía Iowa, USA,^d cuánto trigo. Yo sabía que mientras se fuera amontonando un número de datos era que me estaba acercando a mis mujeres en pelota. Y sonando la campana yo agarraba mis libros al vuelo y bajaba a la Sexta aspirando árboles de tal manera que los que paseaban por allí luego respiraban y no les olía a nada.

Pero no son esas mujeres, sino otra, el motivo de esta historia. He contado lo de las revistas porque la primera vez que vi a Angelita la vi^e en marcada por la ventanilla de su bus y se me hizo como una página. Venía leyendo, porque se mordía el dedo de la pura concentración.

En el San Juan Berchmans habíamos cuatro madrugadores: Solano Patiño, Danielito Bang, Héctor Piedrahíta Lovecraft y yo. Todos estudiábamos en Segundo A, pero nos hicimos bien amigos fue^f de puro encontrarnos ante la puerta cerrada, antes de las siete. Por lo general, esperábamos a que tocaran la campana contando historias. El único que terminó bachillerato fue^g Héctor Piedrahíta Lovecraft. Los demás topamos con la fatalidad.

Aunque Solano Patiño era el más hablador, todos alcanzábamos a echar mínimo un cuento y he aquí, entonces, que fui^h advirtiendo algo muy extraño y que en un principio eludí por creerlo coincidencia, y era que se daba un momento, yo jamás tomé la hora pero había un momento exacto de cada mañana en que, en ese grupo, en esa

^a P: fuí

^b P: Algebra

^c P: fué

^d P: U.S.A.,

^e P: ví a Angelita la ví

^f P: fué

^g P: fué

^h P: fuí

esquina, se producía un silencio. Digo, podía estar hablando el que fuera, de pronto se interrumpía como si se le hubiese olvidado el tema. O si era yo el que hablaba, sentía que por cuestión de segundos nadie me ponía atención. La cosa me comenzó a inquietar de veras cuando después, al pensar en ello, no me llegaba sólo el recuerdo de un silencio sino también, de alguna parte, un zumbido. Un silencio y luego, del Este, un zumbido. Yo siempre me hacía de espaldas a la calle, ya sea que hablara o escuchara. El día que conocí a Angelita, Solano estaba contando una historia no muy interesante: “Encontré un parque; un parque no, un parqueadero, que de noche hospeda una oscuridad terrible. Si uno se hace en el centro, un observador situado en cualquiera de los extremos no puede verlo”.

Tuvo que ser que mis sentidos estaban alerta, porque de pronto percibí antes que mis amigos el zumbido que yo sabía anunciaba el silencio. Voltié a mirar a la calle y preciso. Solano se calló, pues el bus del Liceo Benalcázar¹⁰²⁰ venía subiendo la cuesta zumbando, y en la penúltima ventanilla vi^a a Angelita. Cuando el bus se perdió en la esquina, Solano habló de nuevo: “Es una oscuridad que tritura”. Le interrumpí: “¿Quién^b es la pelada de la ventanilla?”.

“Angelita Rodante”.

“¿Rodante?”^c (Se me ocurrió una estampa con sonido: el bus cuesta abajo, con el motor chirriando descompuesto). “¿O subiente?”^d dije, bromeando.

Solano no me contestó. Esa mañana no pudo terminar su cuento. Tocaron la campana y yo me les separé pero Solano se me vino detrás. Al lado de la virgen que nos daba la bienvenida, me tocó con una mano húmeda de agua bendita y me dijo: “¿Querés^e que te la presente?” Yo no le dije nada.

“Vivo en la misma cuadra que ella”, insistió.

Yo apresuré el paso. Corriendo crucé la puerta de la clase.

Al otro día también la vi,^f y allí sí no estudiaba. Desde que apareció el bus pude verle la oreja izquierda y el pelo, y unos metros más acá fue cuando le encontré en la mirada una desesperación extraña: que la paseaba con ganas de fijarla en algo. Esa porción de su ruta diaria, lo que era la muralla del San Juan Berchmans hasta la esquina donde yo empezaba el día, ya no le interesaba nada. Da el caso que, entre los límites que acabo de indicar, al final empezaba yo, lo único nuevo. He pensado mucho en aquel momento. Puede que lo que le llamara la atención fuese la camisa roja que yo tenía (el rojo es el color que más se ve). O que era verano, y a mi lado se daba un seto de gladiolos florecidos; con ellos era que hacía juego mi camisa, era un conjunto difícil de ignorar en aquella mañana relampagueante. Me lo he repetido cuántas veces: le llamé la atención desde un punto de vista pictórico. Iba tan rápido el bus que tuvo que voltiarse para mirarme la cara. Con aquella mirada se inventó mi destino, que fue cruel.

Yo me salí a la calle hasta que el bus se perdió en la última curva, entre la montaña y la pendiente que forma el río. Tuve que volver sobre mis pasos, al andén, pues ya me estaban era cogiendo los carros. Cuando sonó la campana me le acerqué a Solano y le dije: “Presentámela. Presentámela por la tarde”.

Ese viernes a las cinco le puse mucho misterio a la salida: no me quería dejar ver de nadie, me le perdí a Solano Patiño que se quedó todo descontrolado en la puerta

^a P: ví

^b P: “Quién

^c P: “Rodante?”

^d P: “O subiente?”

^e P: “Querés

^f P: ví,

preguntando por mí y luego se puso a buscarme de baño en baño. Cuando volvió a la puerta yo ya estaba allí. “Vámonos”, me dijo. Y luego: “¿Dónde^a estabas?” Yo no le contesté.

En la última capa de montañas el cielo estallaba en rojos intermitentes, como si el objeto de tal ebullición fuera a volcarse sobre la ciudad. Nada tiene de raro que los hechos que se sucedieron bajo aquel crepúsculo (en el tiempo incalculable que se toma en vencer la noche) se me antojaran cargados de significado, concediéndome a mí, su protagonista, méritos de hombre digno y de destino grande.

Me sentía ágil y tranquilo, aunque triste.

Antes de llegar a la Sexta se desgranó, de la mitad de aquella conmoción de azúcar hilada, un viento que aunque me refrescó la espalda me embadurnó todo. Descendí, pues, chupándome los brazos para quitarme el pegote que me fustigaba. En cambio Solano Patiño parecía gozar con el viento, pues desde que salimos del colegio no hizo otra cosa que retozar, volverse de cara al viento con los brazos abiertos y haciendo porque se le metiera en los sobacos.

Al llegar a la Sexta el hombre de las revistas me miró, y yo corrí. Hice pitar los carros cuando crucé la calle. Me puse a ver las vistas de *Audacias juveniles* en el Teatro^b Calima, esperando a que Solano cruzara. Pero a él le gustaba salvar las calles con mucha calma. Angelita las llamaba ríos. Yo terminé de ver y ver las vistas, y no pude evitar un disgusto al verlo tan tranquilo en la otra orilla, con las manos en los bolsillos, esperando a que no hubiera carros para cruzar despacio, y tan concentrado que me pareció solemne, pero me destruyó esta impresión cuando se puso a mover los brazos como paletas en la mitad de la calle (imitando a los barcos que surcan el Mississipi), hasta que una camioneta blanca, solitaria, le hizo buscar mi orilla corriendo. Allí se quedó quietico, y luego resoplando. Nunca respiró bien.

“¿Si^c estará a esta hora?”, le pregunté. “¿Ya^d habrá regresado del colegio? ¿No^e habrá salido?”

“Sí está. Los viernes se queda con Carevaca, su hermano”.

Los viernes era cuando a Antonio Rodante lo cogía la tristeza mayor, la que lo definía; no esa inquietud de los otros días. Decía que los viernes se sentía la víspera de fiesta, y cualquier celebración lo hundía con facilidad, lo ponía a caminar pisando duro. En ese viernes, precisamente, se encerró en su cuarto y se puso a golpear un libro contra otro cuando le faltó Angelita; estaba sacando de quicio a doña Fernanda. Ese viernes Angelita llegó del colegio a las cinco, y Antonio la esperaba para decirle que quería ir a Piper, un estadero (grill y restaurante) en las montañas. Salir de la ciudad le subía a la cara una sonrisa que él sentía salirle del pescuezo: no era sino ver los primeros barrancos de tierra roja y los dientes no le incomodaban más; además bajar de noche, descubrir las primeras luces de Cali era un espectáculo siempre novedoso; entonces se acostaba tranquilo. Y era en noches como esas cuando al otro día se acordaba de los sueños, pudiendo así eludir la angustia del sábado, la mañanera, insoportable ya a las dos, que era cuando Angelita salía, sola, a un cine, para regresar a las seis invitada a una fiesta de la noche. Si cuando ella salía Antonio Rodante se quedaba haciendo escándalo, su mamá lo encerraba con llave, y él así llenó de dibujos hechos con bolígrafo la parte inferior de las paredes de su cuarto.

^a P: “Dónde

^b P: teatro

^c P: “Si

^d P: “Ya

^e P: No

Ese viernes Angelita pidió prestado el jeep y sacó a su hermano a Piper. Ella manejaba desde los doce años, que fue cuando completó la serie, a saber: nadar, montar en bicicleta y a caballo y patinar; huelga decir que Antonio Rodante jamás desempeñó ninguna de esas actividades.

“¿Cuánto^a hace que conocés a Angelita?”, le pregunté a Solano.

“Nací en la misma cuadra”, dijo. “La conozco muy bien. En julio cumple quince años. Dicen que va a ser una fiesta grande”. Y se quedó callado, como concentrado en preocupaciones. A nuestro alrededor sucedía toda la algarabía de los viernes por la tarde.

La primera vez que vi a Solano Patiño fue en mi primer recorrido en bus, en el primer día del año, cuando yo era nuevo en el San Juan Berchmans. Apenas se subió me pareció notarle facha de molestón,¹⁰²¹ por eso me le puse alerta, pero no: Solano no se metía con nadie, hasta tenía fama de simpático. El único en el mundo que no lo quería era el padre Prefecto. Y una vez pelió: le buscó al que denunciaba a los que conversaban en el bus y se dieron a la salida, pero a Solano le dieron más. Lo sacaron del bus y casi que lo expulsan. Era bien conocido por sus saludos estruendosos, había gente que lo llamaba “Solano Saludador”, y yo lo molestaba: “No le hacés honor a tu nombre”, le decía, y él me ponía cara de serio.

Yo caminaba mirando a los que ya habían escogido murito para sentarse con sus novias, muritos llenos de parejas; si alguno llegaba tarde no le iba a gustar conversar parado y se iba, otros amigos y muritos encontraba. Los que estaban de frente a las montañas tuvieron que ponerse al socaire¹⁰²² cuando se vino el viento, y así con la espalda en el murito aprovechaban para coger manos.

Llegando aquí no puedo dejar de decir que esa misma tarde, ya de noche, le cogí la mano a Angelita. Que me paré del murito y le hice frente al viento que me la impulsaba, que en llegando a mí estiró su mano y yo se la di,^b que hubiera podido ser saludo, pero es que fue dejar tan huérfana mi mano izquierda que la saqué para cogérsela mejor con mis dos manos, para significarle mi mucho gusto. Su mano debajo era un bulto grande, no más tibio porque yo lo cobijara. No me agradeció mucho el que yo, al retenerla, la hubiera librado de aquel viento que me la trajo. Sensación horrible verla haciendo fuerza para sacarme la mano. Cuando lo logró se me secó la boca y me dejó allí, se puso a mirar el suelo toda desconcertada. La misma sequedad de la boca se me ha debido pasar a la mirada, porque ella me miró de nuevo y le parecieron tan feos mis ojos que prefirió seguir mirando el suelo. Y allí fue que el miserable de Solano Patiño aprovechó para despedirse. Angelita nunca más pudo dejar de mirarme como a un enfermo.

Llegamos a Dari Frost y cruzamos en dirección Este, recibiendo de nuevo el viento en las espaldas.

“Me gusta que ella haga amigos”, dijo Solano.

“¿Es que no tiene o qué?”^c

“Son más los que la buscan. Pero sé que les gustan los amigos. La he visto bailar, reírse, es imposible olvidarla cuando está feliz, cuando se siente tan contenta”.

Luego me dijo con gravedad en el ceño: “¿Vos sabés bailar?”^d

“¿Yo?”^e Claro”.

^a P: “Cuánto

^b P: dí,

^c P: “Es que no tiene o qué?”.

^d P: “Vos sabés bailar?”.

^e P: “Yo?”

“Yo no sé”, dijo. Y una vez más se quedó callado.

Cuando llegamos al parqueadero de Sears¹⁰²³ comenzó a hacer las cosas extrañas.

“Este es el parqueadero que te digo”.

Me pidió que lo esperara un momento, que no me moviera de donde estaba. Caminó hasta el centro contando los pasos, como si anduviera en busca de un tesoro. Este era, claro, su parqueadero de oscuridad inexpugnable, sólo que yo no veía ninguna. Un gris ocre me guiaba a la última mole de montañas; en cambio el rojo viraba al Suroeste. Vi una franja de nubes delgadas, larguísimas, definiendo los picos de las montañas de Dapa,¹⁰²⁴ y tuve también conciencia de un cese en el viento y un calor en círculo mientras Solano le daba vueltas al centro, reduciendo cada vez el diámetro, y a mí me dio rabia verlo en ésas, dejándome tan desamparado en uno de los extremos; un gorgoteo que conmovió las líneas del cuadro en el que estábamos me indicó que el sol había caído más allá de las montañas, en el mar. Solano no se movía, clavado en todo el centro, y cayó la noche.

“¡Solano!”,^a grité. Nadie me contestó, y yo no veía a nadie.

“¿Podés verme?”,^b dijo después de mucho tiempo. Yo me aterré. Soltó una risita y anunció: “Comienzo a caminar hacia vos”. Entonces lo vi emerger de aquella oscuridad sonriéndose. Caminó hacia mí despacio, con cara de picardía, y yo retrocedí unos pasos y me golpeaba las rodillas. Cuando lo tuve cerca le dije: “Estoy impaciente”.

(Esa urgencia que tenía de estar ya en la casa de la esquina y preguntar por una mujer que no estaba).

“¿Sí viste?”,^c me preguntó Solano.

“Qué cosa”.

“Que no viste nada. ¿No^d te decía? Un observador que esté en uno de los extremos no ve el centro. Es demasiado oscuro”.

Me sentí mucho mejor saliendo del parqueadero. Solano se ensilenció. Yo sí le había advertido una gran capacidad de concentración en asuntos sin importancia. Yo sólo vi que cayó la noche y que por un momento me confundí. De resto todo me pareció maromiadera¹⁰²⁵ de Solano.

Sin hablar llegamos a la casa de Angelita. Era una casa blanca en la esquina de la 24 con tercera. Al Oeste^e se veía Mónaco, y al Noreste,^f una cuadra más allá, la carrilera. Cuando Solano timbró, un repentino tren me cortó la plácida visión de puro pasto y ausencia de horizonte que yo me había fijado, y cerré los ojos. Nadie abría la maldita puerta. “Debe de estar dañado el timbre”, dije, tocando duro, disgustado por la torpeza de Solano. Abrió una sirvienta tan bella que me quedé con la boca abierta y Solano, ante mi demora, tuvo que hablar: “Buenas noches, ¿Angelita está?”^g

“No, salió para Piper. Pero no debe demorarse. Espérenla en el murito si desean”.

“¿Para^h Piper?”, le pregunté a Solano cuando ya estábamos sentados, esperándola. “¿Y qué es lo que hace en Piper?”ⁱ

^a P: “Solano!”.

^b P: “Podés verme?”.

^c P: “Sí viste?”.

^d P: No

^e P: oeste

^f P: noreste,

^g P: Angelita está?”.

^h P: “Para

ⁱ P: “Y qué es lo que hace en Piper?”.

“A ella le gusta las montañas”, me dijo. “Cuando estábamos chiquitos nos manteníamos jugando en los lotes, en la maleza. Una vez en Pance se perdió y los papás armaron excursión para buscarla. Fue que descubrí, me dijo cuando la encontraron, un camino en donde los árboles y la chamizada no dejaban ver el cielo, así que no tuvo conciencia del paso del tiempo hasta que llegó la noche. Cuando la encontraron traía un puñado de guabitas,¹⁰²⁶ de guabitas enanas”.

Advertí, con desconfianza, que un olor nada bueno salía de la boca de Solano, el mismo olor que había sentido cuando Solano caminó hacia mí en el parqueadero y que yo se lo atribuí a la confusión del crepúsculo y a la noche nueva. El que le haya pillado su aliento en el murito, un poco desde lejos, se debió, sin duda, a que mi imaginación se hallaba excitada con lo de las guabas enanas, y me pregunté a qué olería la boca de ella saliendo del monte y escupiendo pepitas negras.

Me le acerqué más a Solano y le hice una pregunta tonta: “¿Todavía quedan guabas en Pance?”^a

“Claro que quedan. Ella conoce palos”.

Aunque improvisó una mano sobre la boca a manera de rejilla para contestarme, pude darme cuenta que una buena parte de su estómago se le estaba deshilachando, le hervía y le burbujeaba. Yo me retiré y me quedé callado, pensando. Recordé las idas y venidas de Solano en los recreos, después de que tomaba gaseosa¹⁰²⁷ y se devoraba diez mojicones;¹⁰²⁸ recordé que caminaba por el patio en la misma ausencia de dirección que puede tener un delirio, sin ver a dónde era que ponía el siguiente paso; una vez casi que le pegan porque se fue arrastrando el balón de fútbol en una jugada clave.

Solano, allí junto a mí, palideció. Se levantó y se puso a hacer ejercicios de respiración. Cuando se volvió a sentar, la luna coronaba un cielo despejado ya. Y doblando Mónaco apareció el jeep¹⁰²⁹ (pintado de un blanco anormal) en donde venía ella. Solano vio el vehículo y pegó un brinco. Yo, en cambio, me quedé muy quieto. Frenó más bien ostentosamente, y Antonio Rodante salió de primero. Primera vez que lo veía y lo vi contento, una mueca de calma y bienestar le desfiguraba el rostro. Al vernos se detuvo y dio unos pasitos sin progreso. Angelita cerró la ventanilla que nada más por cortesía ha debido dejar cerrada su hermanito, y por esa ventanilla nos vio. Salió del carro toda reconociéndome. Yo pensé: “¿Por^b qué no entra el carro al garaje, para verme más rápido?”^c

Solano dijo: “Hola qué tal, cómo vamos, qué han hecho, qué hay de nuevo, qué contás, cómo va todo, ¿bien o qué?”^d

Yo di un salto, lleno de horror y vergüenza, pues en ese parlamento el ambiente se llenó de podredumbre y me era insoportable ver cómo Angelita avanzaba hacia nosotros, ya presta a reconocer en aquel olor mi presencia. La noté detenerse bruscamente al trascender el umbral, y luego ubicándose en la hediondez. Antonio Rodante, una vez que se dio el gusto de observar a Solano con la boca abierta se fue de allí. Yo andaba era de un lado para otro como dándole vía de entrada a corrientes frescas, combinando, manotiando el aire.

“Solano Saludador”, sentenció Angelita, y el hombre bajó la cabeza. Yo supe entonces que era ella la autora de aquel nombre.

“Angelita, te presento a un amigo”, dijo Solano.

^a P: “Todavía quedan guabas en Pance?”.

^b P: “Por

^c P: rápido?”.

^d P: bien o qué?”.

Angelita me miró gozosa de reconocermme y estiró su mano. A sus espaldas se dio un boroló¹⁰³⁰ de vientos y la vi sorprendida y desamparada, y tan zangolotiada¹⁰³¹ que no le tocó de otra que extenderme su mano para que se la asiera.¹⁰³² Solano se tapaba los oídos, pues el viento sonaba en las esquinas y en los árboles y retumbaba sin forma dentro de su cabeza. La luna trotaba enloquecida. Sucedió así: yo le dije “Mucho gusto”, y la protegí del viento dándole la mano. “¡Qué^a viento!”, dijo. Sus manos eran más grandes que las mías. No me bastó una sola mano para agarrarla, porque se me iba (el viento giró de pronto, y desde mi espalda, apuntaba a las montañas), así que la cogí con las dos manos y ella notó, seguro, una total dedicación a ese simple acto, y tenía reflejos buenos: asentó las piernas en el suelo para hacer fuerza, y me quitó la mano. Solo en ese viento, me metí las manos a los bolsillos y aruñé la tela dura. Después de que logró equilibrarse yo pensé en darle razones cuando su confusión estaba durando mucho. Levantó la cara del suelo y me miró, y ¿qué^b fue lo que vi, insignificancia en esa mirada? “Ya pasó”, dijo Solano, mirando al cielo.

“Tengo calor”, dije. Ella me miraba como si me descubriera de nuevo (sé que se imaginó en el bus, aquella mañana) y era doblemente regocijante tenerme allí como visión, mientras las fuerzas de la naturaleza daban serios indicios de querer desencadenarse.

“¿Qué^c luna, no?”, dije. Ella no contestó. Su palidez, de todos modos, era como un comentario. Yo seguía raspando la tela de los bolsillos, incapaz de conformarme a la ausencia de su mano, que no fue sino quitármela y dejarme como un río seco. Yo removía la lengua tratando de hacer saliva, pero tenía la boca como piel de serpiente (me aterró la idea), y me quedé allí, seguro con los ojos muy abiertos. He aquí entonces que ella hizo cara de que no entendía. Y sus manos conmovieron la oscuridad cuando se agitaron frente a mi cara, y una de ellas se posó en mi hombro: iba a apretar pero la retiró, mordida y emponzoñada por la fiebre que me consumía.

“¿Le^d pasa algo?”, preguntó. “¿Está enfermo?”^e

Yo no lo dije nada. Me sentía como enfermo ilustre. Miré a Solano. “No me siento bien”, fue lo que salió diciendo. “Mejor me voy. Los dejo”.

Angelita se rió,^f mirándolo con simpatía. Él^g se doblaba casi ante los retorcijones de su estómago. “Uug”, se quejó.

“Solano siempre se siente mal”, dijo Angelita. “Pobrecito Solano”. Y estiró una mano como para acariciarle el pelo, pero Solano, que ya se había despedido, evitó la caricia yéndose. La mano de Angelita no tocó otra cosa que no fuera el aire, bastante viciado por cierto. La replegó con furia y me miró, sonriendo limpiamente.

“Adiós”, dijo Solano. “Nos vemos el lunes”. Y se fue de allí, patiendo el suelo con aires desmañados. No lo volví a ver, pues yo no fui más al colegio. El día de la fiesta de quince de Angelita (a la que no fui), salió tarde de su casa y no regresó nunca. Dicen: o que se fue del país o que lo cogió un carro, que un chofer desalmado ocultó su cuerpo.

“Estudian juntos”, me preguntó Angelita, sentándose en el murito. Yo me le senté al lado, requerido por ese olor a hierba de sitio alto que traía en el buzo¹⁰³³ blanco.

^a P: “Qué

^b P: qué

^c P: “Qué

^d P: “Le

^e P: “Está enfermo?”.

^f P: río,

^g P: El

No fue sino rozar la tela para imaginarla tibiecita debajo del buzo. “Vengo de Piper”, me dijo, como si justificara la presencia de montaña que me transmitía.

Piper: un edificio feo, construido^a como a pedazos en lo más alto de la cordillera y a la orilla de la carretera que va al mar, ennegrecido por la niebla y el viento continuos. De allí partió ella. Allá he subido cuántas veces, para quedarme horas sentado afuera, para luego descender a Cali tratando de ver las mismas fincas, los guayabos, los abismos, en un intento de adivinar el estado de ánimo que la mantenía mientras bajaba a encontrarse acá conmigo.

Esa noche conversamos de colegios y yo me hice el jugueteón, el desprevenido, el irresponsable, el delincuente juvenil. A ella le encantó eso. Se quedaron en mí dos cosas: cuando se paró del murito para quitarse el buzo y su cara se demoró en ir apareciendo entre tanto pelo; y los quejidos que salieron de su casa y que notamos al mismo tiempo, pero ella quiso que le siguiera conversando como si no oyéramos nada, hasta que no pudo más y dijo: “Es mi hermano. Algo le pasa. Ya vengo”.

Yo me quedé allí escuchando, aunque un poco atolondrado. Antonio Rodante gemía en un cuarto que daba a la calle, así que pude oír cuando ella entró y cerró la puerta y se unió a su llanto; me los he imaginado abrazados, meciéndose uno en el otro, arrullados por la misma lloradera.

Angelita salió a la calle con las narices tupidas; estuvo sorbiendo todo el tiempo. Ella no era elegante para nada. La recuerdo con restos de comida en los labios o amarillo de mango en las mejillas y con la ropa sucia de pasto. Ya siendo las nueve le dije: “¿No vas a comer?”^b

“No tengo hambre”, me respondió; pero a cada momento se desconcentraba más, hasta que yo tenía que repetirle las cosas, y ante ese aire ausente yo me sentía perdido en un remolino de delicia; dejé por la mitad una frase y me quedé mirándola hasta que algo, qué les digo, un coclí¹⁰³⁴ fugitivo (en todo caso no mi silencio) la alertó y subió los ojos para pillarme los míos irreflexivos, sin otro afán de búsqueda ni de objeto que no fuera ella. Me avergonzó. Ella, en cambio, puso cara dura.

Esa noche no me le declaré. Cuando me despedí, le fingí indiferencia. Ella no me dio la mano. Atravesé la calle y me voltié de repente, haciéndola ya en camino hacia su puerta; así que me sorprendió encontrarla todavía sentada en el murito, con los hombros caídos y la boca abierta.

“¿Mañana^c nos vemos?”, le grité. El atroz silbato del tren de las diez para Buenaventura¹⁰³⁵ no me dejó oír su respuesta, que fue larguísima; porque si hubiera dicho “Sí” o “No” yo le habría leído los labios. Cuando el tren se fue alejando y perdiéndose y no silbó más, ella se quedó allí sin saber qué hacer, si me repetía o no. A mí me angustió verla y le di la espalda. Si me vio hasta que crucé la esquina supo entonces que yo silbaba duro una canción. Pensé: “Mañana me le declaro”.

Esa noche pelié contra el sueño de puro quedarme pensándola, ya que una vez dormido soñé con cosas que nada tenían que ver. En todo caso al otro día me desperté en la gloria. Mis papás me acusan de habermeles pasado a su cama alegando miedos, pero yo no me acuerdo.

No la encontré fácil al otro día, que fue de lluvia intensa, y en el que el Río Cali se desbordó una vez más, ocasionando grandes tragedias. 65 jóvenes de ambos sexos perecieron ahogados en el grill Latino mientras un solo de trompetas. Allí estaban Jairo Reyes y Luis Alberto Vergara (que no flotaba: anclado estaba al fondo-piso en uno de

^a P: construído

^b P: “No vas a comer?”.

^c P: “Mañana

sus grandes pasos) del San Juan Berchmans, y María Cristina Vallecilla del Sagrado Corazón. Ese mismo día inauguraron la autopista Norte a Yumbo.¹⁰³⁶

Angelita, más que por el cortejo fue atraída por la perpendicular (que ella imaginó recién trazada) al horizonte, cegadora a esa hora de la mañana. Se echó a caminar por allí en un repentino sentimiento de rebeldía; ¿hasta^a dónde llegaría uno por esa vía tan recta? ¿Más^b allá de las montañas? Para ella el Fin del Mundo siempre quiso decir un lugar concreto, a donde podían llegarse los hijos pródigos y los expatriados. Quién sabe qué pensará de todo esto ahora que está muerta.

Caminó cosa de tres kilómetros y cuando se cansó se desvió al Oeste,^c sin problemas. Luego de un terreno arado encontró un sendero bastante lindo, entre acacias y ciruelos.¹⁰³⁷ No era sino que se acabara el pavimento y le parecía estar pisando tierra jamás hollada, peligrosa y pintoresca. Sintióse pionera, no tiene nada de raro que se perdiera en cada paseo. A unos pocos kilómetros de la ciudad, supongan un bosque; del bosque hasta se ven los edificios, pero ella los ignora. Se llenaba de temores a lo desconocido; miraba, con aires de exploradora, las especies florales; cogía puñados de esa tierra nueva y la olía en prolongados espasmos de satisfacción; y a su andar se imaginaba filas de conquistadores: a su espalda cuando se sentía capitana, delante cuando una culpabilidad cualquiera (acordarse de su hermano) la obligaba a rezagarse, pronta a ser atacada por la espalda, en un abundante terror de selva. Al hacerse más frecuentes los paseos se iría marcando más y más aquella expresión lejana con que regresaba donde sus padres, y en la mano una ramita o un terrón (que rápidamente se desmoronaba ante un excesivo manoseo), sus modestos recuerdos de otras edades del mundo.

A las nueve de la mañana de ese sábado me dijeron las sirvientas que no estaba.

“¿Y^d su hermano?”, pregunté.

“Él^e no se levanta todavía”.

Subí y bajé la Sexta unas quince veces, las tres últimas con lluvia; recorrí todo el Centro; en Latino estuve buscándola antes del aguacero. De la crecida, la estampa más pintoresca que tengo es un atrancón¹⁰³⁸ de carros a prudente distancia del Río, muchachos en vestido de baño en las capotas de los carros observando (¿binóculos?)^f cómo el Río se llevaba limpiamente, como quien despega una calcomanía, los muros del Club de Tennis.

¿Qué^g me llevó a caminar hasta bien al norte por la autopista nueva? Me llamó la atención lo llenecita de agua que estaba (me la imaginé pileta sin fin), las cintas del tricolor nacional¹⁰³⁹ que colgaban por allí hechas un desastre. Puede que haya sido la desesperación ante un crepúsculo terrible cuando yo no pretendía otra cosa que hacer durar el día (el tiempo de su búsqueda). La luz de aquel sol que se arrugaba, mil espejos bailando en cada gota de agua sobre cada hoja, más la conciencia de estar andando sobre las aguas, todo eso me fue dando somnolencia, como un atolondramiento al que soy muy dispuesto. Miré a lado y lado de la pileta y me provocó el verde. Caminé al Oeste^h porque prefiero la cercanía de las montañas. Al encontrarme aquel camino de ciruelos me doblé (y casi me desplomo) ante una punzada de cariño: hacía mucho que

^a P: hasta

^b P: Más

^c P: oeste,

^d P: “Y

^e P: “El

^f P: (binóculos?)

^g P: Qué

^h P: oeste

no veía un árbol frutal tan cerca de la ciudad; me abandoné al impulso que un instante antes reprimiera: me dejé caer al suelo, chapotí en el barro,¹⁰⁴⁰ elemento en donde mejor podía dedicarme, con intensidad, a un solo pensamiento: que era insoportable su ausencia.

La presunción (absurda) de que los árboles eran como rastros suyos fue lo que me hizo pararme y seguir buscándola por esos campos que ahora no son más que desiertos de piedra filuda y desperdicio.

Cuando la encontré me tocó desenmarañarla entre las luces del crepúsculo.

Me le fui acercando sin que me sintiera. Estaba echada en el pasto, mirando lo que más se destacaba de todo lo que tenía al frente: un riachuelo; y tan concentrada que de nada sirvió un jugueteo que improvisé, destinado a acaparar su interés. La verdad es que aquel riachuelo me desagradó profundamente: en el fondo había muchas piedras en las que cantaba un abundante caudal de aguas más bien negras, ¡pero era tan bello y desprevenido su canto, y tan repugnantes eran aquellas aguas, burbujeantes en aceite! Tal desproporción me aguijoneó a tal punto que por un segundo, sólo por un segundo, experimenté una incapacidad intelectual de ver con gozo a las personas. Me apreté el estómago con las manos, cerré los ojos para no ver aquella espalda enfundada en una camisa de cuadros de hombre. Deseé entonces haber estado solo. ¿Digo,^a produje a todas estas algún sonido? ¿Escarbé^b la hierba en mi revoloteo, en mi malestar? No lo sé. En todo caso ella se sintió aludida y voltió y me vio este rostro congestionado y las manos engarrotadas. Tuve que subirlas y ponerlas detrás de mi cabeza para que me ayudaran, apretando, a convertir ese mareo en sonrisa. Lo hice con éxito. Pelé los dientes.

A ella, no cabe la menor duda, le gustó verme. Donde yo tenga mejor suerte, donde ella escoja otro lugar para ponerse a meditar, yo la hubiera podido saludar mejor y el gusto de verme habría sido triple.

No me dijo nada. Se quedó viéndome y luego sonrió como una persona que se la pasa riendo sola. Se apartó unas hebras de pelo de la cara para verme mejor. Yo me le senté al lado. Aspiré una vez más el aroma que despedía el riachuelo, y de allí en adelante respiré todo el tiempo por la boca.

(Más tarde, cuando la luz hubo desaparecido y yo, estupefacto, me paré y di una ojeada para tratar de abarcar la noche, ella comenzó a iluminar: tenía dos fuentes de claridad incandescente debajo del pelo, en cada oreja).

“¿A dónde has estado?”, le pregunté, cuando me senté a su lado. “Te he estado buscando todo el día”, añadió.

“¿Sí? ¿Para^c qué?”, me preguntó la pícara.

Yo no le contesté inmediatamente. Me tendí de espaldas en ese pasto decidiendo, luego de una sensación desagradable, que era bueno y saludable sentir la hierba mojada chuzando la nuca y el huesito. Entonces me quedé allí con la boca abierta, como si mi único interés en el mundo fuera el cielo, los otros mundos que se dan más allá de las estrellas visibles, etcétera. Angelita no me quitó los ojos de encima. Yo lo que estaba era pensando: que estábamos allí solitos, ¿sí^d o no? Como únicos sobrevivientes de la gran tragedia. No podía ser más romántica la situación, ambos sucios, oliendo a barro. Le dije:

^a P: Digo,

^b P: Escarbé

^c P: “Sí? Para

^d P: sí

“¿Quieres que caminemos? ¿Quieres^a que nos sentemos en otro lugar?”

No logré nada. Me dijo: “Para qué si aquí me gusta”.

“Vi un ciruelo”, dije. “Ven y te lo muestro”.

“Yo también lo vi”. Se metió una mano al bolsillo, luego me la tendió llena de ciruelas verdes. “¿Quiere?”^b

“No gracias” y aparté la cara y cerré los ojos, sintiendo que me volvía la náusea. Entonces no pude ver (aunque me hubiera gustado) cómo fue que se metió las ciruelas al bolsillo, digo, ¿con^c cara de meditabunda?

Estuve con los ojos cerrados lo suficiente para ponerme serio. “Te he estado buscando (y aproveché para sacar de una todo el aire que retenía) porque te quiero mucho. ¿Quieres^d ser mi novia?”

Fue como si le hubieran dado de coces en la cara. Se echó para atrás bufando.

“¿He^e dicho algo malo?”, dije, parándome de mi comodísima posición. “Perdóname, perdóname”.

Angelita recogió un puñado de piedras y comenzó a arrojarlas al agua, con movimientos duros. “Y yo que he gozado con tu presencia”, fue lo que dijo.

Ante semejante respuesta no pude más que poner cara de tonto. Luego pregunté: “¿Quieres ser mi novia sí o no?”^f

“No”. Y tiró una piedrita plana que rebotó dos veces en el agua antes de caer, jubilosa, a la otra orilla. El rió^g era más ancho de lo que pensaba.

“¿No te gusto nada?”^h

“Me gusta tu nariz y la manera como caminás. También me divertís mucho y ayer, cuando te fuiste, me quedé pensando en usted un rato”.

Yo me quedé allí como atragantado. Me provocó decirle que repitiera, para yo poder comprender en calma. Claro está que no lo hizo. Se quedó viéndome, y la luz se iba. De ella no me gustaba sólo la nariz, ya lo he dicho; pero por lo demás, yo sentía lo mismo que sentía ella, pensaba en ella cuando no estaba, me divertía, digo, ¿noⁱ era *eso* el amor? Entonces, ¿qué^j era lo que se me estaba creyendo? ¿Qué^k clase de ser especial se creía para demandar del amor algo más complicado? ¿Ah? ¿Qué era el amor para ella? ¿Ah?^l

“Yo no sé”, me respondió mirándome. “Pero en todo caso no es usted”.

“Ah... ya”, dije, lleno de rabia.

Se me ocurrió ya con la noche, que el confundirla entre la oscuridad aliviaría mi dolor y mi desconcierto.

Pero las dos lucecitas^m que tenía debajo de las orejas me la señalaban en aquellas profundas tinieblas: tal era su belleza. En todo caso no bastaban para alumbrar el río, que hacía tiempos se perdía (menos mal) en la negrura. En esto pensé cuando le di la

^a P: “Quieres que caminemos? Quieres

^b P: “Quiere?”.

^c P: con

^d P: Quieres

^e P: “He

^f P: “Quieres ser mi novia sí o no?”.

^g P: ríecito

^h P: “No te gusto nada?”.

ⁱ P: no

^j P: Entonces qué

^k P: Qué

^l P: Ah? Qué era el amor para ella? Ah?

^m P: lucecitas

espalda y caminé a tientas, buscando la carretera vieja. No me dio pena dejarla sola; pensé: “Que se la coman las lagartijas”. Voltié a mirar y, cielos, aún la veía: la raya del pelo que se llevaba mínimo el ochenta por ciento de mis pensamientos. “Cuánto demoro en perderme”, pensé. Y luego: “El río negro”. Me desagradó pensar que por allí serpenteaba, impune, aquel torrente, y que su canto bien podía ser el innumerable de las ranas, de los grillos. Desvié mi ruta un poco hacia el sur, intentando alejarme del río. Un coclí renegado se me vino en picada, chillando desesperadamente y me picoteó la cabeza; yo me voltié y le hice frente con las manos como garras, manotando y maldiciendo hasta que rocé plumas; luego corrí hasta la carretera a donde llegué furiosísimo. ¡Cómo^a me dolía y me quemaba esta rabia! No podía tragar saliva pues me bajaban gargajos¹⁰⁴¹ de fuego por la garganta.

Durante la cierta lucidez que da la caminata comprendí lo siguiente: que hiciera lo que hiciera en lo que yo decidiera fuese el resto de mis días, siempre estaría allí esa rabia para entorpecer cualquier acción, un examen final para el que no estudiaría jamás, una lección oral no dada. Entonces decidí convertir aquella rabia en pura tristeza, y la única manera era aceptar con despojamiento mi destino, uno que pocos hombres lo tienen ya: el de romántico desgraciado. Mi única acción de los días no sería otra que pensarla y lamentarme, y a todas esas iría convenciéndome de mi singularidad y mi grandeza.

El domingo lo pasé quietico.

El lunes me puse contento cuando mi mamá me despertó y supe que mis pensamientos para el nuevo día guardaban coherencia con las resoluciones de antes de la acostada. No le vi el sentido que tuviera el levantarme e ir al colegio, y así lo dije. Mi mamá llamó a mi papá y mi papá me preguntó que qué, que cómo era, y yo le dije no pues que así, entonces me pegó.

Al otro día nadie entró a mi cuarto, nadie turbó mi silencio.

Al tercer día entraron ambos, me hablaron por las buenas y yo nada. Por la tarde llamó el padre Rector y ellos le explicaron el asunto y luego que pasara al teléfono. Yo hablé, le dije lo mismo que a ellos, era muy sencillo: “No voy al colegio porque le perdí el sentido”.

“¿Y tu futuro en las humanidades?”^b

Yo le colgué el teléfono.

Como a las cinco me vestí y la llamé a preguntarle las conjugaciones del verbo “to come”¹⁰⁴² (ella era muy buena para el inglés).

“Es para una tarea”, le dije, aunque me pareció que ya sospechaba algo. La tuve un ratotote dictándome el verbo como si yo lo estuviera copiando, y cuando acabó le dije:

“Gracias”, y le colgué el teléfono. Pensé: “Para dejarla desconcertada y humillada, para que piense: no me necesita más que para dictarle verbos”.

Al otro día la llamé temprano y me le declaré de nuevo. He aquí lo que me dijo: “Olvídame: te desafío”. Pero yo ya me había decidido por los gajes de la cobardía. De allí en adelante seguí llamando a su casa unas 20 veces cada día, haciendo espeluznantes chillidos de murciélago, relinchos, vacas, pelea de gatos, estaba volviendo loca a su mamá. Una tarde Angelita me delató y su papá paró el carro y se bajó a pegarme delante de toda la familia. Yo no resisto la violencia y salí corriendo, pensando a toda: “Me decepcionaste, me decepcionaste”.

^a P: Cómo

^b P: “Y tu futuro en las humanidades?”.

Cuando mis compañeros, todos menos Solano Patiño, comenzaron a llamarme por teléfono a ver qué había sido de mi vida, yo me fui dejando ver a la salida del colegio con facha de vago, y los aplicados me echaban en cara mi descuido.

“Debería darte pena”, me decían. “No parecés vos. Andá encerráte, que nadie te vea así”.

Yo me les reía en la cara. ¡Si^a ellos hubieran sabido que recién iba comprendiendo y moldeando mi verdadera naturaleza! Hombre de grandes derechos: ha tenido acceso a la fuente de la belleza y a cambio no tiene más deber que el sufrimiento.

“Seguía viendo cuando pasa en bus cada mañana”, le grité a Héctor Piedrahíta^b Lovecraft. “¡Mirála^c de lejitos que yo la he visto de bien cerca!”. El hombre me hizo cara de lástima y de que no entendía y se fue. “¡Busco^d a Solano Patiño!”, grité entonces, y tuvieron que echarme encima al cura de Gimnasia y a una manada de buenos estudiantes, y yo salí corriendo.

Veía estudiar a mis amigos por la mañana, atentos a sus libros, y solamente una vez me dio tristeza. Pero “ellos qué van a saber nada de esto”, pensaba yo. “Qué van a comprender el que un hombre lo deje todo por la que le paga mal”. Y la culpa huía de mí.

Miraba a Danielito Bang, el del pelo revuelto pero siempre tan bello. En plenos exámenes finales dicen que conoció a una mujer que, aunque correspondiéndole, lo volvió loco. También se salió del colegio. Espiando a los muchachos fue que lo descubrí con un rostro distinto, muy preocupado. Y pensé que de aquel grupito de madrugadores ya no quedaba nada: Danielito, en primer lugar, como que andaba era de noche y maldormía los días. Se volvió hosco y sensible a todo, ya no había quién contara historias. En cambio el bus del Liceo Benalcázar seguía pasando, ya con un zumbido de maquinaria no tan nueva y ningún silencio que lo reparara.

He de decir que con el tiempo (sobre todo en los días en que la veía) comenzó a poderme una lentitud en los propósitos (que eran simples, como decidir pararme y caminar o subirme a un bus o saludar a un desconocido), una pesadez que a la larga me gustaba. Yo caminaba era mirando a la altura de los postes (desde que la conocí perdí la costumbre de mirar al suelo), fabricándoles en torno una bruma de burbujas que también me acariciaba la frente y me sumía en un letargo rico. Se les ha dormido alguna vez una pierna, ¿un^e pie? Yo sentía lo mismo en la cabeza. La cabeza vuelta una bolota de miel de purga, entonces no podía evitar, hermano, una sonrisa. Y la gente me veía caminar así, mirando a las montañas, y a cual más pensaba: “Tiene la paz adentro”. Ya porai¹⁰⁴³ a las seis de la tarde, ebrio y bruto de amor en vano, me entregaba a la pérdida del equilibrio. Era un bamboleo,¹⁰⁴⁴ y oía crujir madera y romper de olas hasta que la playa de cualquier andén era buena para mí. Haciéndome un ovillo fingía dormir, pues la gente se aguanta a un soñador tirado por ahí en la calle, pero ver en ese estado a un pensador la saca de quicio.¹⁰⁴⁵ Mi mente era más activa cada día, continuamente inventaba estampas: un viento nuevo para que la despeine distinta, un árbol de mangos para que yo la guíe; fui clasificando mis bonitas estampas con relación a efectos, de tal manera que pudiera, por ejemplo, sobreimpresionar la noche en el día, logrando conjuntos de lo más extraños.

^a P: Si

^b P: Piedrahita

^c P: “Mirála

^d P: “Busco

^e P: un

Una madrugada fue Danielito Bang el que me encontró por allí tirado y me despertó de mis profundos pensamientos.

“Aló, aló”, me dijo, dándome pataditas. “Cómo vamos de abismo”.

Me voltié y lo miré. “Todavía no toco fondo”, le dije. A su lado estaba una mujer de blanco.

“Puede que no haya fondo”, dijo Danielito.

“Danielito, Danielito, qué gusto me da verte”, le dije, tratando de pararme, pero él no me sostuvo y me caí. “Palabra, qué gusto me da verte”. Desde abajo los miré. Era una mujer muy digna y muy bella, de cabellos de fresa. “De modo que ésta es la dama de quien tanto se habla”, dije, poniéndome cómodo contra la pared. “Te veo muy bien, Danielito”. Le mentía: los profundos surcos que debajo de los ojos le robaban la expresión demostraban lo contrario. Quería como regalarme una sonrisa que se oponía a aparecer allí en su cara, que estaba falta de carnes y como agujereada. Me miró con una angustia que nada tenía que ver con mi lamentable estado; era él quien le daba el soplo último, el impulso.

“Vámonos”, dijo la mujer. Como él se demorara en despedirse de mí con la mirada, le jaló la camisa y le repitió: “Vámonos”. Se montaron en un carrito Simca blanco que ella manejaba. Lo cierto es que nunca tal color me transmitió tanta vileza. El pobre Danielito Bang se fue de allí llevándose un infierno adentro.

En uno de esos días, no muchos después del encuentro que acabo de relatar, Angelita me llamó por teléfono. Voy a contar la cosa muy escuetamente. Eso fue lo que dijo, como con tono de mujer de experiencia: “Un día, cuando me preguntaste, te dije que no sabía lo que era el amor. Ahora lo sé. Mi amado dice que son un montón de mariposas cabalgando adentro”

¿Ah sí? Pues tampoco me parece muy brillante la definición”.

“No es una definición. En todo caso es lo que yo siento”.

“¿Y cómo es que se llama el novio, vea?”

“Miguel Ángel^a Valderrama Ríos, vos lo debés conocer, estudia en el San Juan Berchmans”.

Yo no lo conocía. Yo sentía era como el placer de la última flojera antes del líquido.

Los papás de Angelita habían construido^b una casa al pie de las montañas y a la orilla del río, y allá fue que se mudaron (dejando, según me dicen, a un Solano Patiño entregado a la pena), y allá fue que ella conoció a su Miguel Ángel,^c muchacho de naturaleza campestre, dado a las exploraciones y a vivir todo el día encaramado en los árboles frutales. Ella se encandelilló¹⁰⁴⁶ toda. Miguel Ángel^d habitaba una inmensa casa de madera, sin otra compañía que la de su madre (enferma y encamada desde que él cumpliera los nueve años) y un grupo de criadas y policías. Se conocieron cuando sendas expediciones a las selvas vírgenes confluyeron en un lugar más bien extraño de la primera montaña, una suave pendiente coronada por una piedra blanca. Unidos por la peculiar soledad del paraje que habitaban (que hoy está superhabitado), se dedicaban a jugar a los conquistadores y a todas esas tonterías. Nunca, ni los sábados, bajaban a la ciudad. Angelita salía a los recreos armada de unas gafas oscuras y en un rincón preferido se dedicaba a pensarlo, y nadie que le miraba los ojos podía saber que ella había cambiado el volibol por un amor eterno, que a la larga ni tan eterno fue.

^a P: Angel

^b P: construido

^c P: Angel,

^d P: Angel

Antonio Rodante, que fue uno de los que más influyó para que se mudaran a la nueva casa, se vio confundido de un día para otro ante una belleza que él no podía utilizar ni mucho menos trascender. “Esta exuberante^a vegetación, esta libertad (pensaba complicado), no hacen más que recordarme mi mortandad, hasta el punto que mis días son una interminable espera de la vejez”. Su acción predilecta era amontonar hojas secas y apachurrarlas. Dicen que le corría a Miguel Ángel.^b

Todo el mundo hablaba de la nueva y más radiante Angelita, aunque ella con nadie hablaba de su novio. Fueron para ella días felices, hasta una noche en la que él salió (o lo sacaron las malas compañías) a la ciudad, un viernes, y conoció a una prostituta barata de la que se enamoró perdidamente, negándose, por consiguiente, a seguir viendo a Angelita.

“Oh, si supieras lo que son mis días”, me decía ella por teléfono. “Me miro en el espejo y no me reconozco. Él^c me dice que intente comprenderlo, y yo sé^d que hace todo lo posible, sé que no duerme, yo tampoco duermo, quisiera que le vieras al pobre la cara que tiene, me dice que de noche anda por su casa como un alma en pena y allá nadie que le ayude, su mamá ni habla. Me dice que nadie lo ayudó en el momento preciso, que nadie le advirtió del mal, pero yo cómo hacía para saber si él no decía nada, si ni siquiera recordaba”

“¿Cómo?”, pregunté.

“Dice que está perdiendo la memoria. Esa mujer lo ha embrujado”.

“¿Y cómo es que se llama la tal mujer?”

“Berenice”

“¿Berenice?”

“Sí, qué nombrecito, ¿no? Él^e me lo ha explicado una y mil veces. Dice que es tan bella que fue imposible no ceder, que cuando ella estira los brazos es como si el viento del mar soplara en sus espaldas”.

“¿En las de él?”

“Sí, que el viento lo impulsa a caer y refugiarse en la caleta que es su cuerpo. Oh, me voy a morir, me voy a morir”.

Ante perspectivas tan contundentes no me quedó de otra que ponerme a seguir al tal Miguel ese. Le pillé la ruta diaria a la casa donde trabajaba su nuevo amor, en una calle despavimentada detrás del Teatro^f María Luisa. El día que solucioné el misterio lo vi entrar y esperé a que saliera, mucho tiempo esperé a que saliera. Luego toqué a la puerta. Una mujer abrió la rejilla y me dijo que a la orden. Pregunté por Berenice y me dijeron cuál Berenice.

“¿No vive aquí una mujer rubia, increíblemente bella, que se ve todos los días con un tal Miguel Ángel?”^g

“¿Miguel Ángel?”^h ¿No será el loco que viene a sentarse y a oír música sin ton ni son?¹⁰⁴⁷ Paga 50 pesos porque lo dejen sentarse. Pero con ninguna mujer se ve, si ni siquiera conversa. ¿Quiereⁱ hablar con Carmen?”

“No, gracias”.

^a P: exhuberante

^b P: Angel.

^c P: El

^d P: se

^e P: El

^f P: teatro

^g P: Angel?”

^h P: Angel?

ⁱ P: Quiere

Así que llamé a Angelita y le dije que la Berenice era un fiasco, un pretexto para deshacerse de ella, ¿no comprende, muchacha loca? Angelita soltó un aullido y colgó el teléfono. Presumo que habló con Miguel Ángel,^a pues esa misma tarde me llamó a decirme que yo era un mentiroso y un intrigante y un falto de personalidad, que cómo era eso que después de tanto, tanto tiempo, aún no comprendiera que yo nunca le había gustado un tris,¹⁰⁴⁸ que no, que no, que me volviera serio, que a Miguel Ángel^b lo embargaba un amor grande y desesperado y que no iba a ser ella (vil criatura) la que se interpusiera, que ella llevaría su destino con lucidez, en paz su pena, y que haría todo lo que estuviera en sus manos para ayudarlo, para aconsejarlo, oh, ¡pero duele tanto!

Me compliqué la vida con una nueva crisis: primero un pánico y una vergüenza que yo volví, con habilidad, una monotonía general, pues de otro modo me era imposible seguir viviendo, y nunca me sentí atraído por una existencia corta. Me inundó la pereza como un chorro, y estuve mucho tiempo sin salir de mi cuarto, empiyamado y comiendo con la voracidad de un cerdo.

Hasta que un día, muy temprano, mi papá entró y me dijo: “Si no querés estudiar ni nada, ya sé^c lo que voy a hacer con vos: te voy a llevar a la finca, a que trabajés”.

Yo no me negué a la idea.

“¿Hago maletas?”, le pregunté.

“Hacélas para largo”.

Me despedí de mi pobre madre y en una camioneta blanco con rojo viajé con él por tierras que yo no conocía, muchos ríos por cruzar, bordeando dos montañas, campos de maíz y arroz y frijol. Al mediodía me encontré ante una casa vieja porche de anejo¹⁰⁴⁹, y yo quise recorrerla o por lo menos instalarme, quitarme el polvo del camino, pero ahí mismo mi papá quiso ponerme a trabajar con los que abrían zanjas. No ha debido hacerlo. Yo lo desautoricé delante de los trabajadores... pero hay que comprender que lo que yo hacía era serle fiel a mi resolución de no dedicarme a ningún oficio, sacudido como me sentía por tan deliciosa pereza.

“Parecés un animal”, dijo mi padre, lleno de dolor. “De todos modos aquí te quedás”.

Sé que esperó los años a que yo le dijera que deseaba volver. Pero yo me sentía espléndido allá en la finca, todo prófugo de un pasado que nunca le conté a nadie. Los trabajadores deben recordar a aquel hijo de patrón medio idiota, que no hacía nada en todo el día como no fuera estar subido en un ciruelo cargado todo el año. Que le gustaba arrastrarse en el barro y el polvo o esconderse de la gente entre la maraña y allá reírse. Que comía y dormía en la misma ramada que ellos pero no se hizo ni un amigo. Que metió la cabeza en un avispero, y vuelto una sola roncha proclamó, contento: “Se me durmió la cabeza”. Allá crecí y llegué a viejo. De aquel tiempo recuerdo dos cosas importantes: una tarde en la que yo estaba sentado en la máquina cogedora de maíz, inspeccionando el crepúsculo, y vi agitarse los árboles de una manera muy terrible, como si giraran sobre el eje del tronco, y sentí un estruendo como de mil tambores redoblando en desorden, y voltié a mirar para todas partes, aterrado, hasta que supe que el estruendo venía detrás de cada árbol, cada vez más cerca, y casi enloquezco de la dicha cuando vi que todo, estruendo y agitarse de árboles venían hacia mí, hasta que fui conmovido íntegro pero no soné nada, y luego empapado. Todo eso era la lluvia que llegaba.

^a P: Angel,

^b P: Angel

^c P: se

Lo otro ocurrió a media tarde, a las tres o cuatro de la tarde. Estaba yo a la orilla de la carretera, atareado en chupar caña, cuando pasó junto a mí Antonio Rodante cabalgando, perplejo, en un caballo desbocado.

Al morir mi padre fui obligado a salir. Yo había anhelado que él me legara la finca, pero pasó a manos de uno de los acreedores, un señor gordo de muchos tabacos y con fama de decidido, pero la verdad fue que no sabía qué hacer conmigo, hasta que trajo policía y me mandó a Cali a la fuerza.

Viajando vi ríos secos, campos de pasto morado, setos de guadua y bambúes y el comienzo de la gran, la gran llanura que ahora no es más que ciudad. Qué habrá pensado Angelita cuando le fueron tendiendo un cerco de concreto y gases para encerrarla afuera de lo que ella pretendía, que era todo lo que había entre cordillera y cordillera. Y ella sin recreos. Dicen que comenzó a hacer escándalo en las fiestas, hasta que ya no la invitaban nunca, y si se entraba la sacaban a la fuerza. Al final la insultaban donde la veían. Eso es todo lo que sé.

Por una de nuestras calles conocidas la vi pasar sin verme: viejita alta, dura, de pelo abundante, llevando un vestido pasado de moda, caminando de la mano de su Miguel Ángel.^a

No sé por qué la casera, la señora Mariana, me ha traído la prensa de hoy, ya que sabe muy bien que no me intereso por las noticias. Seguro fue su pretexto para entrar y verme, comprobar la sanidad de la calma que he guardado durante tres días, mientras escribía este relato. Es así como he leído que los dos han muerto por acción voluntaria en la casa que Miguel Ángel^b siempre se negó a vender, aunque le ofrecieron millones para hacer allí un hotel de turismo; la vieja casa rodeada de mangos rodeados de edificios de 30 pisos.

Me levanto y desde mi ventana miro el viento y dos niños que juegan tumbis en Oasis, hasta que uno sale corriendo, ganador de todo. Si pego la frente al vidrio dejo también charquitos de aliento. Pienso: “Que te vaya bien en tu primer día de muerte, amor mío”. Ahora siento que me vuelven las fuerzas.

1972

^a P: Angel.

^b P: Angel

EL TIEMPO DE LA CIÉNAGA

A las seis me despertó la sirvienta, y yo estaba soñando uno de esos sueños que hacen que primero me levante sobre un codo y me ubique, no es que pregunte dónde estoy, quién soy, ni ninguna de esas tonterías, lo que pasa es que tengo que acomodarme a la tristeza, o aceptar que la desesperación es la única vía de acceso a todo en este nuevo día, y decirme que son las seis, que hay colegio, que a las ocho tocan la campana y cierran la puerta, que estoy empezando Quinto y sólo me falta lo que queda de este año y otro, que podría decir renuncio e irme a vivir al campo con las cabras, pero entonces quién se queda cuidando a mi madre que no tiene ni 40 años y ya se está muriendo (y todavía bonita), en eso pensaba yo y la sirvienta mirándome, no sale hasta que no me vea bien despierto, parado, listo a quitarme la pijama y a agarrar una toalla, ella siempre me prometía que había agua caliente, después de bañarme pasaba por el cuarto de mi madre a darle los buenos días y a llenarla de besos, ese día era un martes después de un puente que abarcó viernes, sábado, domingo y lunes, y a mí siempre me pasa que después de los puentes estoy creyendo que es lunes, así que sin saber que era martes cogí^a el horario del lunes: Religión, Química, Literatura, Historia y dos horas de Física inmediatamente después del almuerzo porque este año ya nos instalaron la jornada continua, pero no fue sino después que me di cuenta que era martes, menos mal que los lunes y los martes coinciden Religión y Física, pero había un trabajo de Civismo que no llevé y el cura me puso cero, y yo ya quería aplastar mi cara, golpearme la frente contra el pupitre para que vieran mi angustia, había salido de mi casa a las 7 y 45 porque tuve un problema con la sirvienta que me sirvió el café frío y yo me le entré a la cocina pisando duro y traté de regañarla pero ella no se^b dejó, tuve que tomarme el café frío sintiendo que se me volvía un ocho el estómago de la rabia que tenía, cómo poder decirle que no se metiera conmigo, que yo vivía atormentado por problemas que ella ni imaginar podía pues no contaba con la capacidad intelectual para hacerlo, que el que me lavara la ropa, me tendiera la cama y me hiciera la comida eran puros accidentes, una situación que ni ella ni yo podíamos modificar, que se limitara a trabajar callada y a cobrar su sueldo, y sin necesidad de comunicárselo que se diera cuenta de mi profundo desprecio por su debilidad, por su corrupción, qué es eso de dejar su tierra, el campo, y bajar acá a convertirse en sirvienta de esta sociedad para que yo pueda llegar temprano al colegio y bien alimentado para rendir en el estudio, y había días que ni siquiera me tenía agua caliente y yo me ponía furioso, golpiaba los azulejos del baño, me daba contra las paredes, tendía a enterrarme las uñas en las plantas de las manos, y el agua fría cayéndome inmisericorde en mi espalda, yo nunca entendí por qué era que me hacía todo eso, podemos hacernos la vida soportable, era lo que yo le decía, no es sino cuestión de mutuo entendimiento, ahora que mi madre está enferma a cada rato se le pierden los vestidos y yo sé que se los roba la sirvienta, lo digo porque me he metido a

^a P: cogí fue

^b P: se me

su cuarto y le he esculcado el clóset¹⁰⁵⁰ y se los he visto, es decir me consta, pero no le digo nada a mi mamá y yo, bueno, trato de hacerme como el que si nada, además mi mamá ya para qué vestidos, se mantiene todo el día en la cama con la pijama que era de mi papá, antes hablaba de las ventajas que traía el decidir no salir más de la cama, no más problemas, pero ya ni siquiera habla, yo salí de mi casa un poco preocupado, crucé el alambre de púas que marca los límites de mi propiedad y tuve que coger un Rojo Crema¹⁰⁵¹ que andó despacio y claro, ya eran las ocho cuando llegué al San Juan Berchmans, ni un alma en los alrededores, la puerta ya cerrada, tuve que tocar y tocar de la manera más triste hasta que el portero se asomó por la rejilla y yo le pedí el favor que me abriera y me dijo que no, entonces le supliqué que me abriera y seguía diciendo que no, primero que no podía, luego que no le daba la gana porque yo le caía gordo y que no me abría, entonces le dije que si me abría me dejaba pirobear,¹⁰⁵² y él me abrió pero todavía mirándome con odio, cuánto hace que tocaron, le pregunté yo pero no me contestó, yo apreté bien los libros contra mi pecho y me doblé, él primero me puso las manos en las nalgas y me las sobó un rato y luego con una sola mano me tocó por el medio hasta que yo me voltié y le dije ya está y él ni protestó siquiera y yo salí corriendo de allí, todavía pensaba alcanzar a responder lista, cómo me quedaría cuando entré a la clase y era martes, me encuentro no al cura de Religión sino al cura de Civismo y apenas me estoy sentando me pide el trabajo que no he traído, esta mente lenta que tengo, me pusieron un cero en Civismo, comí tanto a la hora del^a almuerzo que en las dos horas de Física me la pasé con una bola en el estómago y unas ganas de echarme y conciliar el sueño, además que no entiendo nada de Física, desde hace un año la gente se ha estado sospechando que soy un poco bruto, al principio me aterró y daba berridos por toda la casa, pero ahora me limito a subir los hombros: no es más que una indiferencia por todo, no emocionarme desde que estaba chiquito, saber que hay cosas que uno no entiende y es como si no existieran porque mi mente no da para más sencillo, cuando tocaron la campana para salida yo pedí al cielo que nadie se me acercara, que nadie me conversara, poder salir como soy de solo, me pegué a una pared y logré cruzar la puerta con cierta facilidad, entre los primeros, afuera me puse contento por el sol que hacía y que a nadie le gusta, todo el mundo salía protestando por el calor maldito, pero a mí el calor me llena de ánimos, a lo que le tengo terror es al frío, también le tengo terror a encontrarme al papá de una novia que yo tuve de mentiras y ella creyendo que era de verdad, no me gustan las mujeres, que se la quitó a un amigo y mi amigo de la pura desesperación se fue de Cali buscando el mar, y ahora al que le tengo miedo es al papá de ella porque sé que está loco y que es ubicuo,¹⁰⁵³ me lo encuentro en el norte y en el sur, una vez en mi vida he viajado a Bogotá y allá me lo encuentro, me fui^b caminando por la orilla del río, bien despacio, mirando el agua, las piedras negras, le tiré piedras a las vacas, como hago siempre, y ya casi llegando a mi casa me metí por el último lote para acortar camino y además porque me gusta caminar en medio de la maleza, cruzar los montes, y resulta que me encuentro con una muchacha de mi edad, de pelo largo, camiseta de rayas y bluyines americanos, yo nunca la había visto por el barrio, cuando yo me le acerqué me sonrió porque la camiseta mía era igual a la de ella, qué bruto, fue una sonrisa tan linda, tan limpia, que yo no tuve ningún problema en decirle hola y en preguntarle su nombre, se llamaba Angelita, me quedé toda la tarde con ella allí en ese lote, estuvimos arrancando hojas para un herbario que ella tenía, al final, de pura aposta, nos rayamos los brazos con esas hojas largas y filudas que tanto abundan en los lotes, que también sirven para hacer zepelines,¹⁰⁵⁴ y ya

^a P: de

^b P: fui

haciéndose de nohcecita salimos del lote cogidos de la mano, al otro día yo fui a verla en el esperadero y me contó que lo que más le gustaba era leer poesía, “El más noble de los oficios”, así me dijo, y yo quedé muy impresionado, tanto que esa noche traté de escribirle un poema pero no pude y desesperado, tumbando sillas, rebusqué entre las cosas de mi madre y encontré este poema que se lo hice a ella en un Día de la Madre cuando yo estaba muy chiquito, tanto que no tengo memoria de si lo inventé yo o lo copié de algún libro, el poema, adaptado para Angelita, dice así:

Angelita, Angelita, tú me besas
 pero yo te beso más
 como el agua en los cristales
 son mis besos en tu faz
 te he besado tanto ¡tanto!
 que de mí cubierta estás
 y el enjambre de mis besos
 no te deja respirar.^a

Fue por allí que fui descubriendo que yo también amaba la poesía, fui aprendiendo a escribir, ella me daba un mensaje cerrado y yo le daba otro para que lo abriéramos al mismo minuto de la segunda hora de la mañana, a cuántas millas de distancia, ella en el Sagrado Corazón, yo en el San Juan Berchmans, ella me decía que estaba igual de sola que yo, igual de aburrida estudiando bachillerato, y a ella también le parecía una mierda la sociedad, procuramos dejar de ir todos los sábados al Club, sólo íbamos cuando había una fiesta importante como la del 28 de diciembre o una competencia de natación que a ella le gustaban mucho, y yo sufría porque nunca he podido nadar bien, no es que no nade bonito sino que nado una piscina y me ahogo, también nos aficionamos al cine, íbamos todos los días a las tres y media, ella decía en su casa que era que estaba estudiando más que nunca, yo sí no tenía que inventar nada porque mi mamá nunca me pregunta, al final creo yo que nos comprendíamos mucho, y cuando a ella le daban las locuras que le daban con la luna yo la calmaba, me le portaba fresco, mejor dicho la pasábamos bien, y de tanto leer poesía y de tanto ver cine nos fuimos volviendo muy *progresistas*, por ejemplo dejamos de ver con buenos ojos, como cosa normal, que para todas las fiestas tuvieran que alquilar policía para defendernos de la gente del Sureste, y tanta pelea en la calle y la policía en toda parte, que al final era que me estaba poniendo nervioso andar en medio de tanta policía, se vinieron a destapar crímenes horribles, a Danielito Bang, uno del San Juan Berchmans, lo descubrieron cómplice de antropofagia en pleno siglo XX, pusieron una bomba en el colegio Bolívar que es todo de gringos, bombas en el Dari Frost y en la Librería Nacional que también es manejada por gringos, y los de mi clase que tienen a los papás o los hermanos en la Guardia Civil me decían que ya habían agarrado culpables y que los estaban metiendo en celdas con una fosa y un péndulo, ante toda esa violencia, que no comprendíamos y nos sentíamos extraños, pensábamos irnos a vivir al campo una vez termináramos bachillerato, hasta que ella me vino con el cuento de que las islas Encantadas, y por allí derecho leímos todo Melville¹⁰⁵⁵ y aprendimos a temer al mar aún sin conocerlo, ella sí había estado una vez en Santa Marta¹⁰⁵⁶ pero yo sí nunca, en esa época fue que concebí la idea de un cuento que nunca llegué a escribirlo: un hombre se confunde por el mar de tanto leer a Melville y se echa a la mar en busca de Las Encantadas creyendo encontrarse con aquél territorio desierto mágico que leyó en los libros, cómo se quedaría al ver que allí donde leyó una gruta, un albatros,^{b1057} hay ahora un hotel, un aeropuerto,

^a P: respirar, fue

^b P: álbatores,

un casino, eso también hacía parte de mis terrores, porque mis terrores seguían siendo encontrarme con el padre de aquella novia lejana, son muchas las veces que he tenido que bajarme de un bus cuando él se sube, cojo a Angelita de la mano y le digo bajémonos y ella obedece sin preguntar porque aunque le pudiera explicar no entendería, otro terror mío es soñar con un hombre que se pasa la mano por los dientes y es como si se pasara la mano por el mentón y seres sin mentón, tampoco puedo tratar de explicárselo porque hay cosas que dejan de significar apenas tratamos de encontrar un signo, un código que les dé expresión, así que ella tiene que soportar su ignorancia de mí si vamos por la calle y yo pego un grito en mitad de la calle o me jalo los pelos, y es porque tengo que estar en guardia desalojando pensamientos impensables, innominables, o si no me muero, debo decir que al final nuestro progresismo tenía como meta, como autoconfirmación, internarnos en un barrio del Sureste y meternos a un teatro de segunda, digo, sobre todo cuando nos cogió un aburrimiento mortal por los teatros de estreno, tanto que se vio en peligro nuestra afición por el cine, un viernes vimos que daban *Más corazón que odio*¹⁰⁵⁸ en el Teatro^a Libia, y ese día estaba lloviendo, seguro fue la lluvia la que nos animó y averiguamos qué bus coger, el Rojo Crema que también pasa por Santa Teresita que es donde vivimos;^b para llegar al teatro tuvimos que atravesar a pie una calle despavimentada en medio de la lluvia, es decir caminar con el barro hasta los talones, recuerdo un caño¹⁰⁵⁹ de aguas negras y en las puertas de las casas hombres sin camisa que miraban la lluvia y nos miraban con curiosidad pero sin malicia, ¿o^c entonces fue que entendí mal aquellas miradas?, había niños que jugaban en el caño y perros criollos, el Teatro^d Libia era blanco, blanquísimo, de granito lustrado, me sorprendió encontrar un teatro tan elegante en un barrio así de pobre, la entrada valía cinco pesos, en el fondo de la taquilla había un retrato del general Rojas Pinilla,¹⁰⁶⁰ nos dejamos escurrir un poco antes de entrar, el doble era otra de vaqueros: *Shane el desconocido*,¹⁰⁶¹ adentro se estaba bien porque era calentico y de oscuridad pasable y contentos, contentísimos, tanteamos un puesto entre las primeras filas del lado izquierdo y allí comenzamos a ver cine, sólo que cuando me acostumbré a la oscuridad me voltiaba a mirar para atrás, y vi que el teatro estaba casi vacío, arriba habría unas quince personas pero abajo sólo estábamos nosotros, me dio una no sé qué sensación desagradable, pero la lluvia tamborileaba en el techo y era bueno estar bajo cobijo en un mundo nuevo y de pronto me sentí muy protegido, Angelita tiritaba un poquito pero yo le apretaba un brazo con todas mis fuerzas y le transmitía fácil el calor que yo tenía por dentro, cuando se acabó *Shane* y siguieron con la otra de una sin siquiera prender las luces fue cuando entraron tres jóvenes diciendo “Buenas tardes^e pueblo”, y se sentaron en la fila de atrás, cuando se acostumbraron a la oscuridad nos vieron y yo no sé si se dieron cuenta de dónde era que veníamos, pero me parece a mí que comenzaron a decir cosas de la película para que nosotros las oyéramos y nos riéramos, eso fue lo que pensé todo el tiempo, yo voltié una vez muy rápido y los vi, ellos se dieron cuenta sin tener que mirarme, seguían la película con interés, uno de ellos dijo: “Estas son las buenas de vaqueros, las que no me gustan son esas italianas”, y a mí me comenzaron a entrar ciertas ganas de decirle que estábamos de acuerdo, que la vida se llevaba mejor si había mutuo entendimiento, sé que Angelita también hubiera querido hablarles, cómo hacíamos, me voltié hacia ellos y con mucha habilidad pedí el

^a P: teatro

^b P: vivimos,

^c P: o

^d P: teatro

^e P: tardes,

primer cigarrillo de mi vida, donde no se den cuenta que éramos del Norte me dicen no joda, compre, pero sabían con quién estaban hablando y me lo dieron y no sólo eso sino que me dijeron: “La^a pelada¹⁰⁶² fuma?”, sí, por favor, dijo Angelita, que tampoco había fumado nunca, yo me atranqué y tosí dos veces, es que tengo la garganta irritada con tanta llovedera,¹⁰⁶³ dije, Angelita en cambio fumó su cigarrillo en silencio, serena, cuando yo terminé todavía fumaba, yo esperé a que terminara y botara el cigarrillo para acercármele y pegarle mi cabeza en su hombro, no me gustó el olor a tabaco que despedía Angelita, mejor dicho me repugnó a tal grado que me le separé de una y alarmado, me puse a olerme todo, el aliento, las manos, para ver si olía a lo mismo pero no, la que olía era ella, no vuelvo a fumar más,^b me dije, y cuando se terminó la película, la puerta que se cierra en toda la mitad del cinemascope^c y prendieron las luces, yo me voltié y los vi:^d había uno lleno de granos y otro mueco, el tercero sí tenía la piel lisa y la dentadura completa, era moreno y cuajado,¹⁰⁶⁴ hasta buen mozo, se quedó mirándome y me preguntó: “¿Ustedes^e son del Norte, verdad?”, sí, por qué, le respondí yo, “Se les nota nomás”, dijo el granujiento y yo me reí, Angelita fue la que dijo pero nos gusta más ver cine por acá, y ellos se rieron y nos ofrecieron cigarrillos, yo dije que no gracias, pero Angelita dijo que sí, dejó que muy tranquila se lo encendieran y se puso a fumarlo con cara de experta, cuando salimos del teatro éramos casi amigos, ya no llovía y la gente estaba en la calle salvando charcos, al mueco le decían Indio, al buen mozo Mico y al granoso Marucaco, nunca nos conversaron de política, ni que viéramos en qué estado estaban las calles de su barrio, ni que los niños jugaban en las aguas negras, nada, sólo un chiste, cuando nos vieron resentidos por el olor del ambiente: “A esto por acá le llaman buenos aires”, lo que nos contaban eran cosas de las fiestas de ellos, del Santa Librada¹⁰⁶⁵ donde estudiaban, de Salsa,¹⁰⁶⁶ una música que no me gusta, y usaban palabras que todavía no entiendo y Angelita escuchaba con atención, los ojos le brillaban, cuando llegamos a la 25 se querían despedir pero no los dejamos, Angelita les pidió que no, que por qué no caminábamos un rato, a mí me pareció bien, por qué no caminamos hasta el Centro, les dije, ¿les^f parece muy lejos o qué?, no, a ellos les pareció perfecto, era viernes y no tenían nada que^g hacer, Marucaco me preguntó que adónde había comprado esos zapatos y yo le dije frotándolos contra el pantalón, son Floor Shine,^{h1067} me los trajeron de Estados Unidos, y Marucaco se quedó callado, nos reímos todo el tiempo de las cosas que nos contaban, eran simpatiquísimos, ahora en el San Juan Berchmans yo iba a portarme distinto a todos los alumnos luego de tener esta experiencia, de verlos a ellos tan distintos, digo, tan felices, los tres con camisas de etamina,¹⁰⁶⁸ “Son lo último para tirar boletería”,¹⁰⁶⁹ decían, yo les hablé de Herman Melville y de libros bien famosos, pero ¿cómoⁱ hacía si ellos nunca habían oído hablar de eso?, se hacían los interesados, me escucharon con atención como quien desea aprender, pero qué va, se distraían completamente cuando uno cantaba un pedazo de esa música que no me gusta y otro que le hacía coro, al final teníamos que esperarlos porque se quedaban atrás, Marucaco y el Indio cantando y el Mico bailando que era el que mejor bailaba porque los vi bailar a todos, porque me

^a P: “La

^b P: más

^c P: cinemaScope

^d P: ví:

^e P: “Ustedes

^f P: les

^g P: qué

^h P: Flor Sheim,

ⁱ P: cómo

consta, en el Centro los invité a tomarse un refresco y ellos quedaron agradecidísimos, dijeron que si nos parecía nos acompañaban hasta la casa y a mí me pareció bien, se les veía que estaban igual de interesados que nosotros, ya que nosotros nos metimos en su mundo ellos se iban a meter en el nuestro, por qué no, todo se puede lograr si hay mutuo entendimiento, les dije, uno puede vivir en paz, ellos me oyeron pero no me dijeron nada, y yo quedé un poco desconcertado ante ese silencio, caminamos por la orilla del río y Angelita se quedó atrás cogiendo hojas, ayudada por el Mico mientras yo conversaba con Marucaco y el Indio de lo aburrido que yo estaba estudiando bachillerato, pero el Indio me dijo que en cambio ellos la pasaban “Soda,¹⁰⁷⁰ diga si no viejo Marucaco que la pasamos chévere”, y Marucaco dijo que sí, que “Muy soda, debe ser porque usted estudia con los curas”, me dijo, y yo voltié a ver qué era lo que hacía Angelita, estaba viendo con el Mico una hoja rara que me mostró después aunque estuvieron conversando mucho rato porque el Mico se interesaba mucho por la Botánica, no es que supiera, no es que supiera algo de botánica sino que se interesaba por lo que decía Angelita, caminamos y más adelante los invité a cono y ellos de nuevo quedaron muy agradecidos, al rato todos estaban muy interesados en la Botánica, caminaban al lado de Angelita escuchándola con cuidado, de vez en cuando hacían chistes y Angelita se reía con esa risa linda, limpia, comprendo yo que ellos estuvieran^a maravillados con su belleza porque cuándo iban a poder ver una muchacha así en su barrio, y por eso yo también estaba algo contento, ya casi llegando al Charco del Burro ella se les adelantó un poquito y me cogió la mano, serían las ocho de la noche, el cielo se había despejado y con inquietud vi la luna llena, además de los buses que pasan sin ver no había nadie por allí, Angelita ya no se preocupaba de llegar tarde a la casa, sus papás se la pasaban peliando todo el día y ya no les importaba ella, nosotros caminamos cogidos de la mano, adelante entre la oscuridad resaltaba la blancura de un aviso que decía: 10 AÑOS DE ARTE COLOMBIANO, hacia allá caminábamos nosotros, hacia la montaña porque nos gusta el pasto, el monte, eso fue lo que yo le dije al Indio y al Mico y a Marucaco, que nos gustaba quedarnos aquí las tardes y ver pasar la gente, y ellos se reían, el granoso tenía una risa linda, yo puedo descubrir la belleza donde me la pongan, que nos gustaba oír las chicharras¹⁰⁷¹ por la mañana, ahora que no pasaba gente que viéramos la luna, ellos decían que sí a todo lo que nosotros proponíamos, así me gusta, de pie hicimos un círculo, el llamado para el diablo, todos frente a frente, yo sé bien cómo actúa la luna en Angelita, comenzó a apretarme la mano y yo podía sentir,^b palpar el latido de sus venas, el torrente que tenía adentro, me estrujaba la mano, quería pegarse a mi cuerpo, yo la sentía caliente, pero el cielo sólo sabe qué era lo que realmente estaba sintiendo, hubiera tratado de hablarme, se quitó las sandalias que tenía todas embarradas, qué barro bien inmundo, se puso a sentir la hierba, movía un pie en círculo continuamente, luego en torno a una de mis piernas, había noches en las que le daba por bajar y subir los hombros sin ningún ritmo, luego comenzó a decir cosas que para ellos sonarían incoherentes y a gemir por debajito, digo que sólo yo la oía y eso que tenía que pegármele bastante, fue que me comenzó a entrar un poco de vergüenza con ellos que ya estaban viendo todo lo que pasaba y qué podían decir, qué podían pensar, inútil fue que el Mico se adelantara y le preguntara algo sobre la Adormidera, Mimmosa Púdica,^{c1072} confundido, fustigado ante esa anormalidad que estaba sucediendo frente a él, porque ella no le oyó o no quiso contestarle, ella lanzó un bufido y me enchapotió¹⁰⁷³ la boca en mi cuello, qué luna la que tenía adentro, cuando

^a P: estuvieron

^b P: sentir

^c P: Pudica,

anunciaron que los gringos habían conquistado la luna ella se estuvo riendo y que no creía, olvídase, allá no sube nadie, las luces de los carros me encandelillaron, luego Angelita comenzó a quejarse como si suplicara, pero digo que esto sólo lo oía yo, ellos han debido suponer nada más que estaba cansada y que me quería con toda el alma, entonces no sé quién, Marucaco, con los granos empustulados ante la luna dijo, muy tieso, mirándome: “Qué novia tan linda la que tiene usted”, yo no le dije nada, tal vez por eso fue que él tuvo que mirar a sus amigos, y les dijo: “Diga si no viejo Indio, dígalos viejo Miquín, qué pelada tan linda la que tiene este man”, “Muy chévere”, dijo el Indio, y el Mico se quedó callado, miraba a Angelita como con una cara de sufrimiento, como si no comprendiera el mundo, comenzó a arrastrar los zapatos en la hierba, penosamente me pareció a mí, y después dijo: “Mejor vámonos”, y yo le dije ¿no^a quieren acompañarnos hasta la casa o qué?, “¿Es^b muy lejos?”, preguntó el Mico, no, apenas cuatro cuadras, qué les pasa, ya están cansados o qué, en son de burla, “¿Los^c acompañamos?”, le preguntó a sus amigos, con la misma cara de angustia, ellos dijeron: “Acompañémoslos”, yo logré que Angelita se pusiera las sandalias y caminamos todo el tiempo de nuca a la luna, así que ella se iba poniendo peor, yo consideré prudente dejar el río, subimos por una de las calles laterales hasta Santa Teresita, subimos, ellos se la pasaron mirando las casas, los carros ante las casas, el alumbrado público, caminaban detrás de nosotros pero después el Mico se adelantó y caminó junto a Angelita, insistió en el tema del Herbario, ella lo miró y se le rió en la cara y se pegó más a mí y yo le sobé su cabecita comprendiéndola, ahora es que sé la soledad en que estaba, lo que yo significaba para ella y soy humilde cuando lo digo, acercó su boca a mi oreja y me dijo decíles que se vayan, aquellas palabras han debido llegar a ellos como resuello, pero aún así yo temí que fueran a interpretar mal la situación pero cómo hacía, estaba sintiendo un apremiante, desagradable deseo de llegar rápido a mi casa, Angelita se me ponía muy mal, quería seguirles conversando para que la situación no se volviera tensa, qué absurdo estar acompañados en ese momento, cuando no somos más que nosotros, cuando no podemos comunicar nada, ella me decía en susurros toda la historia de su angustia, lo desgraciada que eternamente era, desde chiquita había reconocido un malestar, una tarde en la finca (lloviendo) había creído comprender el acto de su vida, una ciénaga, y yo no sé, yo puede que me niegue a comprender esto, porque desde que la conocí yo alcancé cierta tranquilidad, cierta armonía, ella me decía cosas del mar, y yo cómo hacía para decirle que en el nombre del cielo se callara, que no quería que sus palabras se entendieran más allá de mí, ella tampoco lo quería y^d entonces era por eso que se me pegaba, ver a alguien así pegado a otro es como para sentirse la persona más sola del mundo, yo no es que me niegue a comprenderlos, ellos ya no miraban más estas casas de ricos, nos miraban era a nosotros, Angelita se me quejaba a mi cuerpo y yo trataba de caminar derecho, de avanzar, y me era difícil, faltaban dos cuadras para llegar a mi casa, me aterrorizó voltiar y^e verle la cara al Mico: era un hombre perdido en un delirio sin nombre, sé que no lograba enfocar bien las imágenes, pero su vista se bastaba en Angelita, estiró una mano y avanzó hacia ella, yo me detuve, yo habría dejado que la tocara, cuestión de mutuo entendimiento, Angelita se quedó mirándolo sin ningún interés, todo el cuerpo del Mico comenzó a temblar con espasmos como de fiebre, sé

^a P: no

^b P: “Es

^c P: “Los

^d P: y y

^e P: a

que tenía el infierno adentro, ¿a^a qué olerá el beso de un hombre que tiene el infierno adentro?, eso es lo que yo digo, el Mico se le lanzó, la agarró de la boca y posó su boca en su boca como si fuera lo último que haría en la vida, recuerdo un horripilante chillido, un manoteo como de gallina clueca, Angelita logró zafársele y se puso a dar berridos de asco y de pena, de lo insoportable que fue su aliento, el Mico se comenzó a doblar como quien pide clemencia, Angelita se limpió la boca con un brazo, raspó hasta la última humedad intentando quitarse de sí ese olor, esa ofensa (si vomita ya es pura exageración, pensé), y entonces vino hacia mí, por qué no, digo, si yo no era sabio pero sí limpio, sí^b era bello, si se embelesaba con mis besos, yo estaba a cuatro pasos de ella y ella venía hacia mí, nos íbamos a ir, se acabó la amistad, hicimos todo lo posible pero no se pudo, el Mico quedó atrás, vedado para el mundo, recluso^c en azufre, en gelatina y empanada¹⁰⁷⁴ mal digerida, ¿fue^d que no pudo soportarlo?, entonces fue que se negó, me parece a mí haber perdido un movimiento, mi memoria falla, sólo tengo conciencia de él detrás de ella y ella sin saberlo^e y él con el cuchillo,^f la navaja automática en la mano, sólo se la hundió una vez y yo le vi la cara, y luego se metieron el Indio y Marucaco, dónde mierda era que guardaban los cuchillos, también la acuchillaron, Angelita forzó el cuello para tratar de verme, ¿adónde^g era que estaba yo?, ¿qué^h era lo que hacía?, eso es lo que pienso, pero antes cayó al suelo y allí quedó, y yo quedé allí parado frente a ellos, frente a frente, para huirⁱ tuve que pasar,^j patiar por encima de su cuerpo, Borges que decía: “Ningún hombre deja de ser cobarde hasta que no demuestre lo contrario”, pero eso es literatura, creo que me persiguieron, yo huía hecho una furia, crucé el alambre de púas, abrí la puerta de mi casa, atravesé corredores y en la cocina me detuve y miré, olfateé con astucia, la sirvienta sintió a alguien, salió y ha tenido que adivinar mis intenciones viendo mi cara, primero quiso huir pero la huída^k era inútil, yo había cerrado la puerta del fondo, entonces se armó de una olla en una mano y un cuchillo en la otra y arremetió contra mí y yo arremetí contra ella, pero yo fui quien quedó de pie, le patié muchas veces la barriga, ella trataba de alcanzarme con el cuchillo, en una de esas me hizo una cortada en el brazo izquierdo y gritaba, yo le rompí la cara, la estrellé contra el azulejo, cuando tuvo que soltar el cuchillo la acuchillé una y mil veces porque yo también tengo mi furia (no tener ninguna dama bella, enferma antes de tiempo para yo adelantarme a la muerte y matarla como Edgar Allan, tener que matar a una vil sirvienta para darle cumplimiento a mi destino fatal), mi madre estaba dormida, yo saqué una sábana limpia, en ella envolví el cuerpo de la sirvienta que pesaba de tanto pasársela comiendo todo el día, antes de que se secara la sangre limpié con FAB¹⁰⁷⁵ y fregué y dejé todo inmaculado, le di esponjilla al cuchillo y a la olla, dejé todo en su sitio, la enterré debajo del mango más viejo, cuando fui al cuarto de mi madre ella ya estaba despierta, me reclamó a su lado, le dije he venido a hacerte compañía, no salgo más, fui al cuarto de la sirvienta y le traje todos sus vestidos, toda esa noche me la pasé condenando puertas y ventanas, enmallando las ventanas y

^a P: a

^b P: si

^c P: recluso

^d P: fue

^e P: detrás de ella sin saberlo

^f P: cuchillo

^g P: adónde

^h P: qué

ⁱ P: huir

^j P: pasar

^k P: huir pero la huída

cubriendo la malla con papelillo rojo, para que cuando yo me mueva, corra por los corredores, la gente que se asoma vea sólo resplandores rojos, al otro día me levanté temprano a prepararle el desayuno a mi madre, el café lo supe hacer pero no los pericos, tuve que darle sólo café con pan, al mediodía intenté hacer el almuerzo pero no pude, la basura se está amontonando porque si intento barrer me da una alergia horrible, estornudo todo el día, afortunadamente tenemos enlatados, mi mamá dice que no importa, que le gustan las sardinas en lata, yo procuro arreglárselas lo mejor posible, unas veces con mayonesa, con pan rociado, mostaza o mantequilla, siempre distintas, ayer por la mañana intenté hacer arroz pero se me incendió la olla, ya hay cuartos en los que no se puede entrar porque el olor de la basura me enferma, el inodoro se descompuso, he destinado uno de los cuartos del fondo para excrementos, pero aún está limpio mi puesto ante la ventana, barrer y trapiar dos metros cuadrados todos los días no es ningún problema, me he conseguido unos binóculos viejos, y con ellos miro todo el día el mundo de afuera, a Angelita la encontró un barrendero al otro día, tal como yo la dejé, y su foto salió en la primera página de todos los periódicos, todos nuestros amigos fueron al entierro, todo el Sagrado Corazón, todo el Liceo Benalcázar, todo el San Juan Berchmans, todo el mundo supo que habían sido los del Sureste y cogieron a muchos del Sureste y no sé si los mataron, en todo caso los deben haber golpiado feo, y que dijeran quién había sido, pero quién iba a poder decir, quién iba a saber, de todos modos la nación se vistió de luto, hay que ver que su papá, don Luis Carlos Rodante, es uno de los más poderosos azucareros del Valle del Cauca y el más grande sembrador de ají en Colombia, “El Rey del Ají” enloquecido de dolor exhortó al ejército, policía civil y policía militar, fuerzas especiales y a la sociedad en general a ponerse a la búsqueda de los asesinos de su hija, pero todo intento de esclarecimiento resultó en vano,^a en el colmo de la desesperación viajó a Bogotá y se entrevistó con el Presidente de la República acordando conceder una recompensa de \$500.000 pesos a quien dé informes del culpable o los culpables, no importa que el informante haya tenido relación directa o indirecta con el asesinato, esto fue lo que se informó por radio, prensa y personalmente el Presidente por la televisión el día 16 de mayo de los corrientes, entonces les empezó su infierno: los tres recibieron la noticia el mismo día a las siete de la noche, como la familia del Mico acababa de comprar televisión, le tocó ver y oír la noticia de la fabulosa recompensa, ¿puede^b alguien imaginar todo lo que pasó por su cabeza?, de primero, claro, lo que podían comprar con 500.000 pesos, a dónde se irían una vez que delataran, podrían vivir en paz, ¿ricos?,^c en esto pensaron un día y medio sin salir a la calle, retorciéndose en la cama, sin comer, al mediodía del 18 la opresión se hizo insoportable, el Mico comprendió que si no denunciaba rápido lo iban a denunciar a él, se maldijo por no decidirse rápido, fue él el que comenzó a matarla, ¿no?,^d arrepentimiento lo que se dice arrepentimiento no había sentido nunca, había tirado el aliento una y otra vez sobre el rostro de su madre y ella le había dicho que no, que no olía feo, viendo mal, desenfocando todo se puso la camisa de etamina y salió a la calle, el sitio de delación era el Permanente Norte,¹⁰⁷⁶ en la Primera con 21, preguntar por el coronel Patiño que ha estado en guardia las 24, las 48 horas, el Mico cogió el bus Papagayo¹⁰⁷⁷ y trató de no pensar en nada, iba pensando en sus amigos, en lo que habían aprendido juntos, no he aprendido nada, se dijo, todo hombre tiene su precio, son capaces de delatarme, se imaginó un estado de cosas en donde la gente fuera

^a P: resultó vano,

^b P: puede

^c P: ricos?,

^d P: no?

invulnerable al dinero, en donde la gente no tuviera dinero para derrochar, para ofrecer semejante recompensa para que la gente buena pierda por ella su valor, su dignidad, qué calor el que hacía, menos mal que en el bus uno iba recibiendo viento, ¿qué^a se podría comprar en este mundo con 500.000 pesos?, compraría el mundo entero, pensó, él no quería morir linchado, iban a denunciarlo y entregarlo a la gente del Norte, se bajó en la Primera y corrió hacia el Permanente, hacia allá también corrían el Indio y Marucaco, todo ese tiempo habían llevado el mismo itinerario, fue cuando se vieron allí corriendo que en lugar de chocar se abrazaron, habían estudiado juntos desde primaria en el Marco Fidel Suárez,¹⁰⁷⁸ todos habían experimentado la misma ansiedad por terminar Quinto y pasar a Santa Librada que no era sino cruzar la calle, habían aprendido a nadar en Pance, aunque el Indio casi que se ahoga en una crecida y siempre fue flojo para el agua, una vez se agarraron los tres por una hembrita llamada Teresa que al final resultó casándose con Armando Toro, un man que estudia dibujo arquitectónico en el Sena,¹⁰⁷⁹ el otro día se la encontraron y hablaron de los viejos tiempos (¿cuáles^b viejos tiempos?), que se guardaran los 500.000 pesos, que se los metieran por donde les cupiera, esa noche se pegaron la borrachera más tiesa de sus vidas y allí en esa borrachera fue que decidieron ir hasta mi casa (que ya conocían) y matarme a mí también, yo que me la paso viendo todo el día con binóculos los vi venir, cruzaron el alambre de púas en una de tantas mañanas luminosas y entraron en mi propiedad, yo corrí a esconderme incapaz de luchar, encontraron una ventana fácil de romper, cortaron la malla y el papelillo rojo, me encontraron rápido entre tanta basura, yo traté de recordarles que algún día, en algún tiempo, había florecido nuestra amistad porque aportamos mutuo entendimiento (sé que el Mico vaciló), les dije: “Igual que ustedes yo también he pensado mucho en la muerte en todos estos días, entonces concédanme la gracia de decidir yo mismo el momento, pues estoy dispuesto a trabajar por la felicidad y entiendo la muerte como la consecuencia del advenimiento de la felicidad”, mi error fue utilizar términos complicados porque creyeron que estaba hablando era literatura, en ellos no existía la clemencia, raza de perdedores, siendo tan jóvenes me mataron con unos pocos golpes dados inclusive sin furia, no hace falta golpear mucho ni muy fuerte para que caiga este pobre cuerpo, Marucaco se llevó un radio transistor, fue lo único que robaron, mi madre ni se enteró, debe haber creído que yo decidí dejarla, sé que todavía quedaban latas de sardinas, de modo que se pare y las busque, pero es que ella me llama y me llama y yo así no encuentro la paz nunca, esa noche ellos volvieron a emborracharse y el Mico consiguió novia, el otro año salen graduados nítidos, cada vez que aquí en Cali hay tropeles¹⁰⁸⁰ ellos meten de una, en cuántos tropeles habrán estado juntos, en los últimos meses se han aficionado al cine y no se pierden ninguna de Charles Bronson.¹⁰⁸¹

Fue así como el crimen de Angelita Rodante quedó en el más completo misterio.

1972

^a P: qué

^b P: (cuáles

ANGELITITA Y MIGUEL ÁNGEL

Angelita

Antes, aquí en la casa donde yo vivo, era un problema mi despertada. Como yo siempre he sido tan dormilona nunca me despertaba temprano en día de colegio. Entonces mi mamá me compró un despertador enorme y me lo puso en la mesa de noche. Y el despertador sonaba siempre a las seis de la mañana en día de colegio, pegando un timbrazo desesperante. Y yo era que pegaba el brinco cada vez que lo oía y en mi casa tenían que aguantarme histérica todo el día, que el mal genio me duraba hasta por la noche sólo de pensar en el timbrazo del despertador al otro día temprano, antes de que cantara el gallo, antes de que saliera el sol, para que Angelita no pierda el bus del Sagrado Corazón, cuando Angelita está soñando ¿en qué? ¿En ese gringo alto y bello que vio en el Club el sábado? No, Angelita no sueña más que en Miguel Ángel.^a Que el despertador sonaba cuando yo estaba en lo mejor del sueño, cuando uno después de haberse despertado a medianoche con su poquito de miedo no puede volver a dormirse sino como a las dos o tres de la mañana, así que a las cinco cuando sonaba el despertador yo estaba era profunda. Entonces me despertaba gritando. Pero era que nadie me oía en esta casa, seguro porque no gritaba bien duro, ¿o sólo gritaba en sueños?

Aquello duró cerca de una semana. Durante ese mal tiempo me fue peor en el colegio: la madre Sardi me regañó delante de toda la clase, me dijo grosera y corrompida y me hizo poner roja y me hizo aguantarme las lágrimas delante de toda la clase, y en los recreos era que nadie me hablaba ni me hacía ojitos. Siquiera que Lulita siempre ha sido mi amiga, y esa sí nunca me abandona, entonces a mí qué,^b que las otras no me hablaran si tengo a Lulita, si con ella me iba hasta los palos de mangos y allá conversábamos de muchachos y de cosas que después a lo mejor cuento, cuando termine con el problemísima que yo tenía en mi casa con las levantadas por la mañana.

Recordar que también había levantadas sábado y domingo, que esos días yo no ponía el despertador ni loca y como yo era tan dormilona no me iba despertando sino como hasta las once, cuando ya el sol está bien arriba y todo el mundo levantado y el calor, porai derecho las sábanas húmedas y uno sudando y oliendo feo y todo eso. Así era como despertaba con dolor de cabeza todos los sábados y todos los domingos, y qué tal mi hermano Carevaca que a esas horas era cuando más dizque¹⁰⁸² sufría y tenía que hacer sonidos raros para ahuyentar la pena, sonidos de que estaba con veinte amigos y que todos juntos simulaban duelos y tan tararan caballería, entonces ¿qué hacía yo para no ponerme histérica y no estar histérica todo el día?

Si me llamaba un muchacho por la tarde para invitarme a cine, yo le decía que no y que no y me le portaba muy grosera y todo. Por eso era que por esa época estaba

^a P: Angel.

^b P: qué

cogiendo fama de antipática. Todo por levantarme tarde sábados y domingos, todo por no poder soportar el despertador que me despertaba dando gritos, cuando lo último que uno puede pedir es dormir otro ratito más el sábado, ¿o no? Sí, pero tampoco dormir tanto, no levantarse con el calor, eso sí no. Entonces ¿qué hacía? Tuve que decirle a mi mamá que no soportaba un minuto más el despertador, que ¿por qué no podía despertarme mi papá todos los días? Pero mi mamá como nunca me hace caso me dijo que me dejara de ser sinvergüenza, que ella no iba a perder la plata¹⁰⁸³ que metió en el despertador. Eeehh, pero ni que mi papá no tuviera cada día más plata, y además ¿cuánto vale un despertador?

Un día hice un experimento: puse el despertador un sábado a las siete y media, pero cuando sonó, lo malo fue que yo estaba teniendo uno de mis sueños hermosísimos y ese despertador que suena y yo que pego un berrido de rabia que no debió sonar como de rabia sino más bien de angustia, y además durísimo, tanto que todo el mundo en esta casa voló a ver qué era lo que me había pasado, mi mamá abrió la puerta y mijita¹⁰⁸⁴ qué le pasa, mi papá entró con Taylor y Fernández, los policías encargados de la puerta principal, y también estaba Carevaca y las sirvientas Fidelina, Efigenia y Francisca que no decían nada, pues cómo iban a decir algo si mi mamá no había dejado de repetir mijita qué le pasa, ¿y^a yo cómo le iba a poder decir que era que estaba soñando con eso tan rico y que de pronto sonó ese despertador y me despertó? Y como no le podía explicar nada pues me puse a llorar diá poquitos, así como lloro yo cuando no tengo ganas, con movimienticos que me hacen tan inofensiva, tan niña, pobrecita Angelita, qué le habrá pasado. Mi papá me acariciaba el pelo y me daba palmaditas en la espalda y las sirvientas y los policías me miraban enternecidos, no tanto el Antonio Rodante que se las sospechaba, y quién sabe mi mamá que era lo que estaba pensando, con esa mirada de buitre que tiene y que nunca me cree nada.

Me acuerdo que como por 20 días todo el mundo se portó bien conmigo. Y que el domingo cuando le dije a mi papá que por qué no le decía a mi mamá que ese despertador no me convenía, él me dijo que cómo no y fue y habló con mi mamá, y mi mamá entró a mi cuarto y se llevó el despertador y fue y se lo regaló a mi tío Hernando, que es un tío pobre que yo tengo.

Ya deshaciéndome del despertador entraré a contar algunas consecuencias. Resulta que de allí en adelante mi papá, que me quiere tanto, tenía que levantarse tempranísimo, antes de que cantara el gallo, en día de colegio. Caminaba muy despacito hasta mi cama y me decía las siguientes palabras en el oído: “Angelita, Angelita, ya es hora mijita, ya es hora mijita”. ¡Ay mija! ¡Y^b a mí me gustaba tanto que me despertaran así! Porque yo, todavía entre sueños ricos, le cogía una mano a mi papá y le decía a mi vez: “Sí, ya es hora, ya es hora, ya oí papacito”. Entonces mi papá me daba un beso en la mejilla que le quedara más cerquita y se iba después a su cuarto. Y ya era que no podía dormirse más por más que intentaba. Después de dar vueltas y vueltas se convencía que era en serio que no podía dormirse más entonces se levantaba, salía del cuarto bravísimo y le pedía a gritos un tinto¹⁰⁸⁵ a Efigenia, que a todas esas seguro aún estaría dormida. Mi mamá también se levantaba furiosísima porque ese grito de mi papá de todos los días la despertaba en lo mejor del sueño. ¿En qué estaría soñando? Y se levantaba con ganas de pelea, y le decía desconsiderado a mi papá, malmarido. Y mi papá tan furioso que estaba ya, después de haberse tenido que despertar para ir a despertarme a mí, pues él ni más bobo tampoco se iba a quedar callado, y se decían cosas feísimas, yo las oía mientras me vestía. Lo peor era cuando en la mitad del

^a P: y

^b P: ¡Ay mija. Y

alboroto se despertaba mi hermano como un enloquecido, gritando que le quitaran al Barón^a Jiménez de encima, tanta Historia Patria que ha leído, el Barón^b Jiménez que anda rondando detrás de cada puerta, que desde que los conservadores¹⁰⁸⁶ le quitaron la finca y le mataron su mujer linda, no descansa hasta que se haya robado el último hijo de conservadores y los haya asado vivos en el monte. Hasta que no acabe con todos el Barón^c Jiménez no descansa. Yo lo tenía que callar a la fuerza. ¿O llamar a la policía? Qué tal que hubiera llamado a Taylor y a Fernández y les hubiera dicho, a ver: ¡callen a toda esa partida de locos! ¿Y si los hubieran callado? Mi papá los habría echado a todos. ¿Hubiera podido? Quién sabe, tan bien armados que andan ahora los policías, quién sabe.

Esas peleas recién levantado todo el mundo duraron casi seis meses. Todos los días que mi papá se levantaba a despertarme tan dulcemente, como a mí me gustaba, fijo que era pelea. Porque ya a la larga mi mamá se despertaba desde que mi papá se levantaba por primera vez y hacía tráquete trac al caminar en el piso de madera, que la casa de nosotros es muy vieja y grande, y tiene piso de madera. Cuando pasaba el bus del Sagrado Corazón yo dejaba a todo el mundo peliando. Tanto que ya se me estaba formando un trauma *psicológico*.

Pero era bueno que me despertara mi papá en lugar del despertador. Y en el colegio me iba de lo más bien. Una tarde la madre Sardí me felicitó por un trabajo completísimo que le llevé de Anatomía, y después en el recreo todas las niñas me buscaban, ajá,^d ¿aí si no? Me invitaban a sus fincas, o que fuera a la fiesta que hacían el sábado.

En una de esas fiestas, en la de Raquel Pineda, fue que conocí a Raimundo, un muchacho que vivía cerca de mi casa y yo nunca me había llegado a dar cuenta, que le dije que no le cogía el paso cuando me sacó a bailar un bolero, y él qué pena, se puso rojísimo y me pidió disculpas y allí mismito se fue de la fiesta. Yo lo vi salir sin despedirse de nadie, todo rojo todavía, yo le dije que no le cogía el paso seguro por hacerlo poner así de rojo, pero pobrecito. Entonces le dije a Lulita que me acompañara afuera, ¿a dónde? A la esquina, a alcanzar a un muchacho que salió corriendo. Siquiera que cuando a Lulita le hablan de muchachos se arrebat¹⁰⁸⁷ toda, pues salió conmigo fue de una. Corrimos hasta la esquina y alcanzamos a ver a Raimundo que caminaba por toda la mitad de la calle. Yo le dije a Lulita que me esperara pero ella dijo que no, que iba, y yo qué, ¿me^e iba a poner a discutir? Fuimos^f las dos. Cuando él nos vio^g abrió los ojos y se puso otra vez rojo. Yo le dije a Raimundo, discúlpeme Raimundo, usted no baila mal, camine, venga. Y él no me decía nada, hasta que tráquete, yo no sé cómo hizo pero se me lanzó y me dio^h un beso en la boca delante de Lulita, y ella se rió, ¿en qué estaría pensando? Yo me la conozco. Me separé de Raimundo y lo miré a los ojos pero no le dije nada. El me cogió la mano y me le dio un apretoncito. Yo por mi parte sentí una cosa rica, que la boquita tan linda de él se le frunció cuando me apretó la mano. Yo hubiera sido para siempre feliz a donde tenga oportunidad de verlo más (¿pero Miguel Ángel?).ⁱ Si no lo hubieran matado en esa misma esquina unos del Sur por robarle un

^a P: barón

^b P: barón

^c P: barón

^d P: aja,

^e P: me

^f P: Fuimos

^g P: vió

^h P: dió

ⁱ P: Angel?).

reloj de oro que tenía. Lo último que hizo en este mundo fue apretarme la mano. Seguro estaba pensando en mí cuando lo mataron. Después de eso fue que los papás de uno resolvieron ponernos policías para llevarnos a las fiestas y traernos.

Yo por mi parte lloré muchísimo en el entierro de Raimundo, y estuve enamorada de él como dos meses, y eso lo sabe Miguel Ángel.^a No volví a salir de mi casa, y cuando salía ningún muchacho se me acercaba porque me veían la cara y ahí mismo sabían que yo estaba pensando en mi amor muerto. En ese tiempo fue que salió la canción esa de:

¿Porqué se fue / por qué murió / Por qué el Señor se lo llevó? / Se ha ido al cielo y para poder ir yo / Tengo que ser buena para estar / con mi amor.¹⁰⁸⁸

¡Pobrecita Angelita! El primer día que se reunió con sus amigas después de la muerte de su primer amor, alguien que no sabía puso esa canción y ella no pudo de la pena, tuvo que decirle a su íntima Lulita que salieran, que salieran para llorar sobre el pasto, para llorar de cara a la luna y no pensar más que en su amor ido, recordarlo colorado y con los ojos muy abiertos, y que la boca le olía a manzana cuando la besó, ese primer beso que le dieron en la boca.

A Margarita, una amiga mía, la que se postuló para reina de belleza y ganó, la primera vez que la besaron en la boca corrió a lavarse la boca con el cepillo de dientes y con Astringosol.¹⁰⁸⁹ Seguro le tocó un muchacho al que la boca no le olía a manzana. Pero en cambio yo estuve de buenas. Y qué rico que era pensar después en todo eso, conversar con Lulita de besos, de abrazos, cuando nos íbamos más allá de los palos de mango, en todos los recreos, ¿cuánto hace ya de eso?

¿Y qué? ¿Y que a mí todo me estaba saliendo de lo más bien? ¿Que mi papá me despertaba todas las mañanas y yo feliz? ¿Pero no tan feliz porque cuando salía para el colegio dejaba a todo el mundo contramatándose? Sí, todo eso. Me acuerdo cuando mi mamá, la otra vez en el almuerzo, consideró la idea de comprarme otro despertador, uno especial, más moderno, más chiquito, que hiciera menos bulla. Pero yo me negué rotundamente. Era capaz de irme de la casa si me obligaban a ponerme ese despertador, era capaz.

A mí me parece que al final mis papás estaban era desesperados, si hasta dejaron de dormir en un mismo cuarto ante tanta pelea. Pero el amor de mi papá seguía levantándose a las 5 a.m. y muy pasitico se sentaba al lado de mi cama a decirme como todos los días: “Angelita, Angelita ya es hora mijita, ya es hora mijita”. Al final me despertaba diez minutos más temprano para quedarse todo ese rato conmigo, acariciándome el pelo, besándome los ojos, qué días más lindos aquellos. Y si le contaba después a Lulita,^b ella, la pobre, se me ponía muy triste, porque su papá nunca la acaricia ni le dice cosas, ni le da permiso para nada. Entonces, si era mejor no contarle a mi mejor amiga, pensaba en mi papá yo sola. La otra vez en la fiesta de Ana María Saavedra me cogí pensando un ratísimo en mi papá: eso era que me sacaban a bailar y yo nada, el muchacho me hablaba y yo le decía cualquier cosa pero ni siquiera lo miraba, claro que si era buen mozo sí lo miraba, pero no me inspiraba nada. Sólo pensaba en mi papá. ¿Qué tal bailar con mi papá? ¡Oh, si mis amigas usaran bailar el vals con el papá en la fiesta de quince! Ese era mi problema: que decían que era ridículo. Mi mamá también dijo que era ridículo cuando yo dije que quería que mi papá me sacara a bailar el vals en mi fiesta de quince, que qué es eso niña, que cuándo ha visto hacer eso, que ya no se usa y que si todavía se usa pues no está bien que lo usemos nosotros, que cree. Hasta Lulita, mi mejor amiga, me dijo que era ridículo, pero yo no

^a P: Angel.

^b P: Lulita

veía por qué razón. Yo quería bailar el vals con mi papá, como en *Los jóvenes años de una reina*,¹⁰⁹⁰ aunque allí ella no lo bailaba con el papá sino con el novio. Pero es que mi papá es igual a un rey, no importa que se tome sus traguitos.¹⁰⁹¹ Además todo el mundo lo llama rey, ¿o no? Cuando sacan fotos de él en los periódicos dicen: Luis Carlos Rodante, “El Rey del Ají”. Mi papá fue^a el primero que sembró ají en forma aquí en el Valle,¹⁰⁹² yo no sé si en toda Colombia haya alguien que siembre tanto ají, ¿cuántas hectáreas? Muchas, muchísimas, la otra vez con Miguel Ángel^b tratamos de recorrer toda la finca a caballo, pero no pudimos, qué va a poder uno, y todo de ají, ají pique del mejor que hay.

Yo no quiero ni recordar mi fiesta de quince. Porque se quedó en que iba a bailar el vals con mi papá, ¿qué tiene que ya no se use si yo quiero? Y era capaz de encerrarme, así le dije a mi mamá, de encerrarme desde por la mañana en mi cuarto y no bajar a la fiesta. Hubiera sido mejor. Ji ji,^c ¹⁰⁹³ ¿qué tal una fiesta de quince donde la que cumple los quince no aparece por ninguna parte?

El vals con mi papá. Allí es cuando me coge esta cosa mala que no quiero sentir, ni pensarla, que lloro, que no me veo linda cuando lloro, que no me gusta.

Mi papá ni se hablaba con mi mamá casi, y se tomaba sus tragos. Se los tomaba seguro porque ella le gritaba tanto, porque ya no dormían juntos, por eso era que tomaba pues el ají siempre se ha vendido bien, por eso no era. ¿Pero por qué tenía que estar borracho en mi fiesta de quince? ¿Por qué no se esperó y comenzó a tomar después de bailar mi vals? O antecito¹⁰⁹⁴ incluso, cuando se acaban de tomar el primero o el segundo y se ponen contentos, rosados, se ven hasta de lo más bien. Pero no cuando ya están borrachos, cuando llevan bebiendo cuánto y no hacen otra cosa que hablar, no pueden parar nunca, y diga bestialidades. ¿Por qué tenía que estar así justamente antes de bailar mi vals? Sobre todo que se hubiera dado cuenta que ya, de por sí, era un riesgo, que nadie sabía qué iba a decir la gente.

Me acuerdo que esta casa estaba taquiada¹⁰⁹⁵ de gente, que no cabía un alma, que cuando bajé las escaleras todo el mundo me esperaba para felicitar me, para darme un beso, tan linda Angelita bajando las escaleras con ese vestido blanco, que la gente decía mírenla que ya es toda una mujercita, no me faltaba sino una rosa roja en las manos para ser la doble de Kim Novak,¹⁰⁹⁶ claro que más niñita. Y mi papá aplaudiendo y haciendo bulla desde allá del fondo. Allí he debido saber lo que iba a pasar, qué bruta, cómo no pensarlo siquiera. Sobre todo que el vals fue^d la primera cosa importante de mi fiesta. Que cuando sonó *El Danubio Azul*^{e1097} todo el mundo se abrió, los músicos pararon. Era un disco, claro, adónde se iba a conseguir en Cali un conjunto que tocara *El Danubio Azul*.^f Y yo salí al centro de la pista toda vestida de blanco, y mi papá me recogió allí en todo el centro, me acuerdo que me agarró de la cintura y me sonrió a la cara con la boca abierta. Allí fue^g cuando me di cuenta que su boca no olía a manzana.

Bueno, de una. La gente no se reía. La gente estaba calladísima, ¿sería por pena? ¿Pena de qué, de ver borracho al Rey del Ají? ¿Pena por pobrecita Angelita, tan sabida y tan linda, pero bailando, la pobre, el vals con su papá en sus quince? Si mi papá después de agarrarme por la cintura me hubiera hecho dar vueltas y vueltas, no una sino

^a P: fué

^b P: Angel

^c P: Jí jí,

^d P: fué

^e P: “El Danubio Azul”

^f P: “El Danubio Azul”.

^g P: fué

muchas vueltas, ver las caras como en el cine cuando el cine da vueltas, o no ver a nadie, mirarlo sólo a mi papá radiante de felicidad, y a ver quién dice algo, quién dice tan ridícula Angelita, de dónde habrá sacado esto, dónde lo habrá visto, quién se va a atrever a decir nada si Angelita está dando vueltas, si no fue^a sino dar la primera vuelta y mi papá se dobló, plaf,¹⁰⁹⁸ me enterró la frente, la boca, la cumbamba, el nudo de la corbata aquí en mis senos, en mi barriguita, y allí fue^b donde más me tiró ese jugo que le venía saliendo de la boca. Después vino el sorbete de pedacitos de coco, de papaya, aceitunas, queso, lechuga molida.

El invitado Solano Patiño cuenta cómo vio la cosa

La vi desde un punto de vista pictórico. Apenas entré a esa fiesta me puse pésimo del estómago, así que antes de pretender pareja lo que hice fue buscar un baño en donde poder quedarme horas. Por una escalera descendente llegué aun cuartico con dos inodoros. “Pero sólo entro yo”, pensé cerrando con seguro. Resumen:^c grande fue mi gusto ante baño tan apartado y tan blanco. Dándome prisa palpé la puerta y los azulejos, desabroché mi cinturón negro, abrí la tapa y me vertí en la taza. Aflojé mi cuerpo hasta la belleza. La corbata estuvo oscilando un tiempo, mientras me cruzaban recuerdos de viejas andanzas, de madrugadas. Miré los pantalones sobre el piso, también tirados allí mis zapatos, los pies que no me sostenían ya. Estaba dejando muchísimo. Puede que torciera los ojos en mi cabeceo, lleno de relámpagos. Entonces oí como unos quejidos de lástima arriba de mí, que luego se aclararon en quejidos de protesta. Era Antonio Rodante, amarrado y encerrado. Pobre Carevaca.

Hundí la cabeza entre mis muslos, abrí los muslos para que entrara luz y yo pudiera ver la chorreante torrecita de arañas peludas y babosas que acababa de dejar allí. Me sentía liviano, incrédulo, sosegado a no ser por el crujir de sábanas, de colchas, de sobrecamas en atroz desorden que me llegaba del cuarto de Antonio Rodante y que sólo yo, por estar en aquel baño, podía oír.

Pero todavía una cosota pugnaba por salir. Alcé la cabeza, no sin esfuerzo, y me abrí y me estiré permitiéndole el paso, y también tratando de alejarme del olor sobre el que estaba agazapado. Desenrollé el papel Sedita rosado y lo enrollé, sin mucho orden, en mi mano, y me limpié mal, más bien atollándome. Hubiera sido necesario raspar el cuero, arrancar pelos color avellana madura que recién me salen.

El contacto con la tela del pantaloncillo se me hizo insoportable. Me los bajé y volví a sentarme. Aflojé duro y me deshice en chorros que al final dolieron. En uno de tantos movimientos me llevé la mano derecha a la boca y comprobé mi aliento. Mi boca olía a lo mismo que olía mi ano. No logré bastarme en la conciencia de estarme pudriendo, pues la puerta voló y apareció Angelita, con una plasta terrible en su vestido blanco. Sonrió toda descuadrada al verme, y ni se inmutó ante los berridos de su hermano. Se inclinó sobre el lavamanos y se limpió la mierda. Salió de allí chorriando agua. Después fue que me lo contaron todo.

Angelita continúa la relación

^a P: fué

^b P: fué

^c P: Rezumo:

Él^a ya estaba buscando salidas. Le provocaría perderse, salir corriendo sin mirarme. Pero entró un pelotón de policías con vestido de fiesta y lo cogieron de los codos y le hablaron al oído, yo oí cómo^b le decían don. Lo sacaron de allí marcialmente y con respeto.

Qué inteligente Alirio, el director de la orquesta, que hizo quitar *El Danubio Azul*^c y comenzó a tocar *Macondo*,^{d1099} y todo el mundo se tiró a bailar. ¿En^e qué era que pensaba yo? Tal vez en subir a verlo, entrar a su cuarto y quedármele allí sin decirle nada. Pero qué tal que aún estuviera vomitando. En eso estaba pensando cuando apareció Mauricio Cucalón, un muchacho que me seguía para donde yo fuera, y me dijo: “Angelita, a mí no me importa lo que acaba de pasar, cosas peores he visto. No se preocupe que yo la sigo teniendo a usted en gran estima. A su papá también. Dígame, ¿quiere^f ser mi novia?”. Como yo me quedé mirándolo él hizo cara de tonto y yo me le reí en la cara, y esto que sigue sí puedo recordarlo sin llorar, porque allí mismo se me quitó un poquito la pena, y bailé y patanié¹¹⁰⁰ toda la fiesta, y a eso de las dos me volví a acordar de mi papá.

Sin que nadie me viera fui y subí al cuarto. Estaba roncando bocarriba. Después vendría a saber que fue que se hizo el dormido, pues cuando mi mamá entró al cuarto ya no estaba, y ella entró cuando yo recién salía, me acuerdo por la cara de bruja que me hizo.

Vino a aparecer el domingo a las siete de la noche, yo no sé si borracho, más bien no, porque no hablaba ni decía nada, sólo que quería dormir sin que nadie en el mundo lo molestara. Y durmió. Durmió tanto que al otro día, lunes, se olvidó de despertarme. Y cuando me despertó la sirvienta Efigenia, yo berrié y patalié¹¹⁰¹ y ni aún así se despertó. Lo que hice entonces fue encerrarme aquí en mi cuarto, y ya de noche me vine a quedar dormida sin haber comido en todo el día. Y al otro día tampoco me despertó mi papá sino Efigenia, y yo volví a berriar y a pataliar pero él no se despertó. Tuve que ir al colegio por no perderme la clase de Religión de la madre Sardi, que es la madre más bonita que conozco.

Que todo empeoró de allí para adelante, ni pa qué decirlo. Yo nunca pude con que no me levantara mi papá sino Efigenia, nunca. Y el destino de uno en este mundo de Dios es levantarse día tras día. Entonces gritar, para que no jodieran. Joderles el sueño para que no jodieran. Que vieran que yo también tenía que levantarme. Levantarme todos los días, ¿quién^g va a poder vivir así? Que mi papá se levantara gritando. Que mi mamá dejara de hablar una semana, todo el año. Que Antonio Rodante saliera despavorido de su cuarto diciendo que ya no podía más, que el Barón^h Jiménez no lo dejaba tranquilo una sola noche, que no era justo estando él así de chiquito. Y en la casa que nadie le creía y yo riéndome. Pobrecito.

Pero desde que estoy de novia de Miguel Ángelⁱ todas mis desdichas han terminado. Porque él me llama a las 5 a.m. en punto de lunes a viernes, y a las nueve y

^a P: El

^b P: como

^c P: “El Danubio Azul”

^d P: “Macondo”,

^e P: En

^f P: quiere

^g P: quién

^h P: barón

ⁱ P: Angel

media sábados y domingos. Me llama y me dice cosas lindas y yo le digo que lo quiero, y le canto canciones como:

Todas las noches sueño que me arrullas / cuando despierto me siento más tuya / y te bendigo bien de mi vida.¹¹⁰²

Y cuando me da la gana le cuelgo el teléfono.

Miguel Ángel^a

NOTA: El viernes 19 del presente año, Miguel Ángel^b Valderrama Ríos fue a mi casa, y al no encontrarme —los viernes se los dedico desde muy temprano a la saludable vida campestre— dejó un paquete a mi nombre. Al regresar acá a la ciudad, ese mismo día, me enteré de su escandalosa muerte. Cuál no sería mi sorpresa cuando llegué a mi casa y encontré el paquete que contenía un cuaderno de 100 hojas cuadriculado, totalmente escrito. Se preguntarán por qué, entre todo el mundo, decidió dejármelo^c a mí. Pues bien: aunque en los meses anteriores a su muerte Miguel Ángel^d dejó de frecuentar a todos sus amigos, a mí jamás me negó el saludo. Me escogió, supongo, en vista de mi permanente interés por el arte, y son precisamente las excelentes relaciones que mantengo con sus cultores lo que hace posible la publicación de estas páginas. La escena de la caminata matinal desde su propiedad a la calle, así como la famosa sucesión de palabras sin orden aparente, estaban escritas en páginas sueltas adicionales, sin raya pero debidamente numeradas. No deja de admirarme el reconocerle tal inquietud literaria a una persona que, como todos saben, no demostró en vida otro interés que el volibol.¹¹⁰³ A.C.

Mañana de mi perdición. Aquí en mi casa cada sitio tiene su nombre, y el mío se llama “Cuarto de Miguel Ángel”.^e Que eran las diez cuando abrí los ojos y vi que no me acordaba de nada. Lo primero que hice fue llamarla, con media hora de retraso. Ya estaba despierta de la rabia. Ella misma contestó el teléfono, pero no me dijo nada. Mejor dicho me colgó.

Yo marqué otra vez su número. 601660. Todavía siento lo mismo cuando lo marco que cuando me lo dijo por vez primera, la boquita que me hizo.

El teléfono de mi novia Angelita timbró una vez, dos veces. Apuesto que debía tener las manos en la cara, tapándose la boca y los ojos con ganas de reírse, yo me la conozco. Seis timbrazos. Seguro estaba pensando contestar al séptimo, pero se la hice: le colgué el teléfono.

Entonces hubiera podido llamar a Berenice. ¿Ya^f tenía una excusa? Sí:^g Angelita me colgó el teléfono, a mí nadie me quiere. Que la llamé por segunda vez y no me quiso contestar, que tuve que colgarle. La hubiera podido llamar sin culpa alguna, tal vez pa preguntarle.

No he debido colgarle. ¿Y^h si descolgó el teléfono un, medio segundo después de que yo colgara? Si por lo menos me hubiera dicho algo, eso es lo que voy a responder si alguien me pide cuentas, que desconsiderada, me colgó el teléfono. Pero

^a P: Angel

^b P: Angel

^c P: dejármelo

^d P: Angel

^e P: Angel”.

^f P: Ya

^g P: Si:

^h P: Y

¿quién^a va a pedirme cuentas? ¿Por^b qué no la llamo entonces a ella? No es sino marcar su bello número, que de su número sí me acuerdo. Preguntar su bello nombre, quién va a olvidarse de su nombre, fingir la voz, por favor. No, ella sabe todo. Pero además ¿qué^c acaso va a contestar ella? Va a contestar la vieja Carmen, esa voz ronquísima, me va a decir que Berenice está dormida. Anoche nos quedamos hasta qué horas, ¿cómo^d hago para no pensar? ¿Para^e dejar de ver sus palabras? Que me fuera ya porque mañana tenía^f que trabajar. Que volviera a verla un día. ¡Chas,¹¹⁰⁴ en el nombre de Dios, no lo pienso, me muero mejor pero no lo pienso! Mañana de mi perdición.

Irma la dulce me estaba llamando, gritaba que fuera a verla. Yo me levanté a toda, corriendo salí del Cuarto de Miguel Ángel,^g con mi poquito de miedo atravesé el corredor largo y pasé como un tiro frente a su cuarto, en esa fracción de qué, de segundo, pude oír el color del río, los ojos voltiados de mi madre, hasta tuve tiempo de decirle buenos días con la mano antes de que se me acabara el marco de la puerta. Yo corro mucho. Luego me escondí en el Nicho de Anacleto, que desde chiquito me ha gustado, por los helechos. Allí guardé silencio para ver si Irma la dulce se quedaba llorando. Oí el crujido de sus sábanas, de sus almohadas, el pestañeo y luego, sobre el color y el murmullo enceguecedor del río, el quejido que comenzó a dejar salir desde muy adentro.

Ven y me das un abrazo grande, me decía, y yo guardaba silencio: no quería pensar pero pensaba. Oí que en alguna parte de la casa dos policías hablaban. Salí del Nicho de Anacleto y me le fui acercando a su cuarto. Allá va tu hijo, mamacita, a refugiarse en tus brazos. Estaba medio sentada en sus almohadas, envuelta en su pelo, mirando para todos lados, asustada. Entonces me vio entrar y dejó caer sus ojos acá en mis ojos. Ven, ven y me das un abrazo grande, y me estiró los brazos.

Me sumergí primero en la penumbra del Cuarto de Irma la dulce, que es mi madre. Luego chapotí¹¹⁰⁵ en su pelo, en su cuerpo. Y le di su abrazo grande, ella tragó saliva, yo se la sentí bajar, hacer soniditos.

O podía encerrarme, como mis antepasados. Llamar a Angelita y anunciárselo: me aburrí del mundo, no salgo más aunque te pongas a chillar. Pero a Berenice sí no llamarla, más bien olvidarla, dejarla esperando días, meses, semanas, hasta que esté bien viejita y le llegue la hora de comprender que no hay caso. Irma la dulce me ponía su cara para que se la besara. Yo metí mis dedos en su pelo, escarbé hasta que apareció una porción de su frente. Le di un beso en la frente agría.

Ya son más de las diez, le dije, ahora que llamé Angelita me colgó el teléfono. Y tiene razón: media hora de retraso. Ya es demasiado, Irma.

Pero no me contestó: voltió los ojos hacia la ventana por la que nada de luz entra y se puso a escuchar el río. No me gusta esa tristeza. Seguro estaba pensando en el pasado, cuando aún se levantaba, salía de su cuarto y era ella la que me despertaba contándome una historia de una niña que cayó a un pozo tan profundo, tan profundo, que hasta tuvo tiempo de pensar encima de qué caería cuando tocara fondo. Y así yo iba abriendo los ojos, sin afán, con calma, y fijaba la imagen de mi madre sobre mí cuando después de caer y caer, la niña comprendía que había caído en un pozo sin fondo.

^a P: quién

^b P: Por

^c P: qué

^d P: cómo

^e P: Para

^f P: mañana. Tenía

^g P: Angel

Y así mi día comenzaba. Seguro a Irma la dulce tampoco le debe gustar que ahora sea la policía la que me despierta.

Los tiempos se han puesto difíciles, me dijo, pero yo ya no quería escucharla. Aparté a manotazos las hebras gruesas de su pelo y me le fui corriendo de su cuerpo y de su Cuarto, y corrí hasta el Cuarto de Miguel Ángel^a y me puse a rebotar en mi cama, subiendo, bajando y cayendo, y así yo pensaba en dos mujeres a la vez. Me dije eres un hombre libre. Recordaba a mis amigos, en el Club o en los recreos, hablar de sus conquistas hasta delante de sus novias, y si yo no tenía a Angelita al lado me ponía a pensar en ella mientras los escuchaba hablar, y así la pasaba mucho mejor que ellos.

Yo vivo en una casa inmensamente vieja e inmensamente grande. Hace tres siglos el adelantado don Pedro Valderrama, después de recorrer esta tierra parejita, verde, buena, desde El Águila^b en la montaña hasta Florida¹¹⁰⁶ acá en el Valle, desde Buenaventura en el mar hasta Polonia allá en la montaña, después de pescar barbudo, tilacua y tucunaré en las aguas del río Cauca,¹¹⁰⁷ salvar sus remolinos, aspirar sus pastos, resolvió edificar su casa aquí, en donde yo reboto sobre los poderosos resortes de mi cama, en donde se junta definitivamente el río Cali y se mete después partiendo en dos la ciudad. Porque era la mejor porción de tierra, porque era rica en aves, en guaduas,¹¹⁰⁸ porque los guijarros¹¹⁰⁹ del fondo del río eran blancos, parejos, porque había árboles de mango, de madroño, caimos, chirimoyos, guayabos, coronillos, mandarinos, ciruelos, guanábanos, grosellos, nísperos,¹¹¹⁰ porque el cielo era bajo pero amigo, porque las lluvias eran verdes y la tierra se vestía aún más de fiesta, que era bueno meter los pies dentro del barro, que los pájaros salían y bajaban y se dejaban tocar de los asombrados conquistadores, que después de cada lluvia arrojaban los arcabuces al Río y se dedicaban a las canciones, a componer versos, porque con las lluvias bajaban de los cerros unos hombrecitos del color del café seco y del olor de la tierra mojada, envueltos en telas hasta el suelo y plumajes para el hombre blanco, y que el hombre blanco los recibía con música y con bebidas que descifraban el futuro y hacían sabios los recuerdos. Anacleto se llamaba uno de aquellos hombrecitos, y Anacleto se llama el Nicho de mi casa en donde se dan helechos, en el que yo me escondo a ponerme fresco,¹¹¹¹ a pensar en cómo han cambiado las cosas a lo largo de tres siglos en esta tierra sobre la que yo reboto. Pero no los árboles de mango, ni los ciruelos, ni los chirimoyos, ni la ceiba que sembró el adelantado cuando nació su primer hijo: Aparicio. Han cambiado las cosas, sí, han construido^c toda una ciudad a sólo 120 metros de nosotros, pero yo y mi madre seguimos teniendo el río. El otro día ella me dijo que si oía los carros, los camiones que viajaban a Buenaventura llevando azúcar, café, vacas, madera, que pitaban, que hacían mucha bulla y a ella no le gustaba, que si yo podía aspirar el gas, el humo negro, o era solamente ella, las voces de la gente que pasaba. Y yo le dije que no, que era mentira, que el río había crecido con la luna y que confundía los sentidos, que los pitazos eran el canto de las aguas y de los pájaros, los mangos maduros que caían al suelo sin partirse, los loros viejos que viven tres siglos y nunca en la vida olvidan.

Hasta ayer pensaba venirme a vivir acá con Angelita y encerrarnos los dos juntos cuando nos casáramos. Pero ahora no sé. Y rebotaba. Había alcanzado alturas fabulosas, porque así es como me calmo. Caía de espaldas o de nalgas o solamente parado, y la vas a traicionar, pensaba, pura cuestión de destino. O que ayer le hubiera dado su tote¹¹¹² a Ackerman, le hubiera dicho judío inmundo cuando me invitó a que fuéramos, que él

^a P: Angel

^b P: Aguila

^c P: construído

conocía una casa en donde las hembras eran como las de “Playboy”.¹¹¹³ Que mejor no se me hubiera acercado, todo lleno de barros,¹¹¹⁴ a decirme que si tenía plata, que era caro pero que pagaba, seguro mano,¹¹¹⁵ yo te lo digo. Que mejor no lo hubiera conocido nunca, judío, así yo me habría levantado hoy de lo^a más fresco, tarde pero no importa si al fin y al cabo yo la hubiera contentado de cualquier modo. Pero con qué cara puedo llamarla ahora después de que la he traicionado como nadie en el mundo, después de haberle repetido, cuántas veces, que nunca se le ocurra abandonarme, que no vaya a cambiarme ni por un nadador ni por un cantante, que no me lleves a la ruina. Las veces que le he contado lo que yo era antes de conocerla a ella: que me dicen mis amigos que ya no me reconocen, que ya no soy ni mi sombra, pero yo los miro a la cara y no me importa nada. Que así hubiera mirado a Ackerman cuando me invitó a que fuéramos donde la vieja Carmen, judío. Ahora por él estoy teniendo esta mañana. O tal vez si llamara a Berenice, si oyera su voz, ¿podría pensar más claro? Mentiras.

Pues entonces me puse a recordar, rebotando y rebotando, cerradas puertas y ventanas, la segunda vez que llamé a Angelita para despertarla, la segunda mañana de novios.

¿Le digo una cosa?, me dijo ella, y yo que claro, que me dijera. Que me cogiera la mano izquier, no perdón, la derecha, no no, perdón, la izquierda. Bueno la izquierda, le dije, cogiéndome la mano izquierda. Que la abriera bien. La abrí bien. Que me la pusiera contra la luz, y yo abrí como pude la cortina con la mano derecha (el teléfono en el hombro), y la luz de la mañana no me cayó sólo en la mano izquierda sino en la cara, me ardieron las piernas, tuve que cerrar los ojos. Y que así contra la luz miraba *bien* todas las líneas de la mano, que si me las estaba viendo. Que sí, le dije, que sí. Que bueno, me dijo, que ahora me fijara en la línea que tenía arriba, la primera de todas, que si la veía o no. Y yo me miraba la mano pero no veía la línea, que no, que no la veía. Y ella decía que la primera de todas, hombre, seguro creyéndome un poquito tonto, y a mí no me gustaba, sobre todo apenas a las dos mañanas de estar de novios, pero ella sacaba paciencia y me explicaba bien, me repetía: que me fijara muy bien, que era la primera línea, la que iba casi de lado a lado, que si la veía o no. Y yo hice un esfuerzo máximo, agucé la vista, el entendimiento, y encontré la línea, ah sí, que ya, que la veía, que cómo no, que claro. Que bueno, que ahora me fijara bien y que le dijera *cómo* tenía esa línea. ¿Qué^b cómo la tenía? Sí, que cómo era, que la forma y tal. Ah, le dije, pues, es larga, ¿no?^c Y ella se sorbió la nariz como con un poquito de furia, no se me ponga brava que tampoco es tan fácil. Que no se estaba poniendo brava, sino que ella cómo iba a saber si era larga o no, que por eso me lo preguntaba, que al fin y al cabo se trataba de *mi* línea, ¿o^d no? Bueno, que sí, le dije, que era larga. Y después que si iba de un lado a otro, que si era recta. No, no, de lado a lado no, le dije, que larga pero no tanto, que terminaba entre el índice y el, espérese Angelita, corazón. Y luego, que si tenía ramificación al final. Que tenía, sí. Ahhhh, dijo ella, y se quedó un ratico silenciosa así como se queda ella, seguro haciendo ojitos, lástima no poder verla, lo que sí pude fue oír a su mamá gritándole, a Antonio Rodante cantándole las más tristes rancheras. Y entonces ella habló: entonces un solo amor llenará tu vida, un amor profundo, apasionado, exaltado, las aventuras intrascendentes jamás podrán atraerte. Si las circunstancias en la vida te son favorables, llegarás acaso a ser una de esas personas en quienes el amor pasa a la historia. Dicen que los grandes amantes que todos recordamos poseían tu misma línea

^a P: los

^b P: Que

^c P: no?

^d P: o

del amor. Tu tendencia afectiva *tiende* hacia lo más grande, hacia lo único. Tu temperamento pasional sexual también.

Me cansé, a la larga, de estar rebotando allí como un tonto. Cerré los ojos, organizándome, y estuve un rato tendido en mi cama, hasta que la sirvienta salió de la Cocina Clemencia, subió por las Escaleras de Aparicio y vino y me dijo niño Miguel Ángel,^a el desayuno está servido. Yo bajé detrás de ella, sin dejar que me cogiera distancia pues las Escaleras esas nunca me han gustado. Aparicio, el hijo del adelantado, murió de asma a los 19 años.

Desde mi asiento en el Comedor de John Jairo puedo ver, de frente, el enorme retrato que trajo la bella Abigail Smith¹¹¹⁶ en 1891 de los Estados Unidos. Me habría comido mi desayuno como un tiro si no hubiera salido, yo no sé de dónde, el policía ese que se la pasa viendo el retrato de Billy el casi niño. Buenos días niño Miguel Ángel,^b dijo sin mirarme y se quitó el casco y recostó su fusil en la pared, con mucho cuidado. Y allí, como si yo no existiera desayunando a sus espaldas, se puso a contemplar su querido retrato. Hace un año, cuando llegó a esta casa y lo descubrió, se le acercaba despacio y se le pegaba a los ojos. Pero ahora lo mira de lejitos, guardando las distancias, seguro sabiendo qué clase de man¹¹¹⁷ era Billy. Billy frente a mí, todos los días al desayuno, con sombrero casi hongo, pañuelo de colores anudado al cuello, chaqueta, chaleco y camisa.

Se parece casi a un bogotano,¹¹¹⁸ dijo el pequeño policía sin voltiar a verme.

Billy con cinturón de una cartuchera, bluyines¹¹¹⁹ arremangados, botas y escopeta.

¿Era bandido, cierto?, me dijo, y yo le hice que sí con la cabeza. Billy metido de bandido a los trece años, mirando al frente con la boca y los ojos apretados. Y con ese parado que se gastaba, como diciendo a ver quién es el tieso¹¹²⁰ que salta. Pero quién le iba asaltar.

De los policías que viven en mi casa, éste al que le gusta el retrato de Billy es el que más solo se mantiene. No me acuerdo, ni tampoco me interesa, cuánto hace que vino de visita mi tío Luis Augusto, que no es de esta onda,¹¹²¹ que no vive en esta casa, y preguntó por Irma la dulce. Y después tomando tinto le aconsejó que alquilara policía. Que ya la policía no era un lujo sino una necesidad, como los automóviles. Que los tiempos estaban bien difíciles. Que al Presidente joven nadie lo quería,¹¹²² para qué se iban a decir mentiras, hasta la naturaleza estaba contra el Presidente. O si no, ¿cuál era la causa entonces de este invierno de ocho meses que se descuajó en verano, que arruinó cosechas, arrasó ganados? Que a don Marino Castro se le entraron a la casa y les^c cortaron la cabeza a su esposa y cuatro hijos. E Irma la dulce, seguro para cuidarme a mí, lo sé, contrató la policía. Pero a mí personalmente no es que me molesten mucho, se la pasan dando vueltas, subiéndose a los árboles de mangos, hasta cumpliendo gorros. Conmigo casi nunca hablan, sólo cuando uno de ellos sube a mi cuarto y me despierta. Aunque yo me he puesto a escucharlos conversando y allí sí se cuentan cosas, se dicen chistes. Y sé que muchos de ellos han matado gente.

¿Esta^d foto se la tomaron porque él quiso? ¿Nadie^e lo obligó a posar?, me preguntó el pequeño policía.

^a P: Angel,

^b P: Angel,

^c P: le

^d P: Esta

^e P: Nadie

Nadie, le respondí, bogándome el jugo de naranja, pero fue que por el olor del jugo me vino el olor de ella, y el sabor de su piel cuando yo la beso, y el color de su pelo. Entonces me enloquecí por primera vez en ese día, pues en lugar de llamarla a ella corrí a llamar a Angelita.

Que apretaba el teléfono, que había llorado, me dijo. Pero yo no le creí. Pensé que me iba a dejar abandonada este domingo, abandonada no, algo peor, después le cuento. Le colgué el teléfono fue por jugar, estaba feliz, feliz de oír su voz, yo no me he puesto brava, yo no quiero peliar.

Y yo no le decía nada. Ella respiraba y se atragantaba. Pensaba un momentico y después se soltaba a hablarme como a mí siempre me ha gustado.

¿Por^a qué está tan callado? Y se pegaba más al teléfono. Y yo tenía que apartarlo rápido de la oreja, no fuera que su voz se me metiera de pronto, ¿qué^b tal? Una palabra de ella metida para siempre aquí en el coco,¹¹²³ mi nombre dicho por ella, Miguel Ángel,^c como suspirando, como saltando de montaña en montaña, así lo dice ella.

Cuando Lulita le preguntó que yo cómo me llamaba, ella abrió los ojos de la felicidad y la boca de la felicidad, y le dijo: Miguel Ángel.^d Yo la pude oír desde la piscina: cuando me tiré de cabeza al agua oí mi nombre: Miguel miedo de estar en el aire, y Ángel^e agua.

Acerqué un poquito el teléfono a mi boca y le dije que estaba gritando, que no gritara.

¿Que^f no grite? Pero si no estoy gritando. Oh, qué le pasa, qué le pasa, yo que quería contarle un sueño que tuve anoche, y esta mañana ya quería llorar, soñando todavía, dormida cuando eran las nueve y media y usted no me llamaba. Soñaba que todos los teléfonos de Cali se habían dañado, ¿y^g usted cómo hacía para despertarme? Que pasaban los días, los siglos, y aquí en mi casa trataban de abrirme los ojos a la fuerza, pero nada. Oh Miguel Ángel,^h oh Miguel Ángel.ⁱ

Seguro estaba poniéndose una mano en sus senitos, oh, la primera vez que se los vi, que se agachó para coger la pelota de colores y yo se los vi muchos minutos, alcancé hasta a contarle las goticas de agua que corrían de poro a poro, de montañita a montañita, oh Angelita. Y después ya nunca quise separarme más de ella. Y Lulita que la llamaba para que fueran a remar al lago, también tengo que estar con mi mejor amiga, Miguel Ángel,^j no sí¹¹²⁴ tan egoísta. Yo esa vez sí no le entendí lo que me quiso decir con eso.

Quería despertarse, que no quería soñar más, que sentía la fiebre, que sufría mucho. Y yo nada que la llamaba, y ella *tenía* que seguir durmiendo, *tenía* que seguir soñando ese sueño feo en el que ella no se despertaba nunca en la vida, y que pasaba el tiempo y quería gritar pero en su casa nadie la oía, oh, si yo pudiera explicarle cómo me sentía de sola, oh, quería cogerle su mano, agarrarme de su mano y salirme de ese abismo circular del sueño. Y entonces sonó el teléfono. Con media hora de retraso pero sonó, y su timbre era más lindo que todo, abría las puertas al mundo y a un bello día de

^a P: Por

^b P: qué

^c P: Angel,

^d P: Angel.

^e P: Angel

^f P: Que

^g P: y

^h P: Angel,

ⁱ P: Angel.

^j P: Angel,

verano. Y antes de despertarme alcancé a dar uno, dos brinquitos de felicidad. Luego abrí los ojos y descolgué el teléfono y oí su voz, oh Miguel Ángel,^a y le colgué, sí, pero por jugar. Quería que me llamara otra vez, oh, quería oír otra vez el timbre y dar más brincos y luego descolgar y oír otra vez, oh, su voz. Pero usted colgó sin decirme nada, sin esperar a que yo dijera aló. ¿Y^b cuánto tiempo ha pasado, Miguel Ángel? ¿Qué^c horas son? Yo no he querido salir de mi cuarto, creía que no me iba a llamar nunca, nunca más, oh, si no me hubiera llamado yo me habría encerrado para siempre. Ya veía a la bruta de mi mamá golpiando¹¹²⁵ la puerta, llamando a Taylor y a Fernández, dándole culata¹¹²⁶ a la puerta hasta tumbarla. Oh Miguel Ángel, ¿ha^d visto qué sol más bello está haciendo?

Yo soy ave nocturna, le respondí. Ella se quedó callada. Luego: Lulita me llamó ayer para invitarme hoy a su finca, que le dijera a usted también, ¿quiere^e que vamos?

Yo no le decía nada. Más bien recordaba a Lulita desde la otra barca, con ese novio que tiene igualito a Víctor Mature, y yo que la oía gritar, burlándose, señalándome de una sin importarle nada. Pero yo no la miraba. Yo miraba a Angelita al frente de mí que remaba, apretaba las cejas y remaba, y la barca se movía, avanzábamos. Y Lulita desde la otra barca tirando frescura, su novio remando y remando con cara de inteligente y ella juá juá, ¿qué^f clase de novio te has conseguido, Angelita, que ni remar sabe? El colmo, la mujer haciendo todo el trabajo mija. Y yo hundía la cabeza en mis hombros, tratando de hundir la barca. Si no hubiera tenido a Angelita al frente, me habría podido concentrar en el piso de la barca y hacer que apareciera allí un rotico sólo con la mirada. Nos habiéramos hundido. Y Lulita gritaría, cotorra¹¹²⁷ que es, desde su barca. En todo caso se habría quedado muda cuando me viera salvar las aguas y recobrar a Angelita de ese fondo color carbón, agarrarla del pelo sin hacerle daño, como una caricia, su carita envuelta en algas, sardinitas saltando entre sus senos.

¿Se^g acuerda del día en el que usted remó en el lago, Angelita? Sus ojos han tenido que apretarse, brillando mucho. Apretó el teléfono también, y se llevó mi voz a su boca. ¿Se^h acuerda de ese día, Miguel Ángel?ⁱ Sí, me acuerdo de ese día, y podía sentir como mi voz, sin olor a la distancia, con kilómetros de cable de por medio, se le metía a ella adentro. Y por allá, ella sí convertía mi voz en perfume de hembra, rosa y hoja de eucalipto,^j después hablo de eso.

¿Cuánto tiempo estuvimos Angelita? Dos horas, me dijo. Ya eran las seis cuando devolvimos la barca, y luego nos bañamos hasta tarde en la piscina y la gente nos miraba y decían cosas, ¿se^k acuerda Miguel Ángel?^l

Me acordaba, claro, pero lo de la piscina dejó de importarme con el tiempo, pues ese fue el día en el que me dijo, remando duro, dejando atrás al novio de Lulita, me dijo

^a P: Angel,

^b P: Y

^c P: Angel? Qué

^d P: Angel, ha

^e P: quiere

^f P: qué

^g P: Se

^h P: Se

ⁱ P: Angel?

^j P: eucaliptus,

^k P: se

^l P: Angel?

pobre Miguel Ángel,^a tan tragado¹¹²⁸ que está que ni siquiera remar sabe. Y mañana no va a poder caminar ni correr ni nada si me sigue queriendo tanto. Yo la escuchaba sin decir esta boca es mía.¹¹²⁹ Ojalá yo lo pueda querer tanto, Miguel Ángel,^b algún día. Y yo amarraba más los brazos a mi cuerpo, haciendo los nudos con las manos, y me jorobaba como un cuervo viejo, mirándola, oyéndola remar, ganar velocidad.

Y ahora, por teléfono, me estaba pidiendo que le hablara, que qué era lo que pasaba, que raro sí estaba, que por qué no pasaba por ella a su casa.^c Que no se había vestido pero que se vestía inmediatamente y me esperaba en la puerta.

Yo no le decía nada.

Ayer estuve recordando la primera vez que me le sonreí en la cara, ¿se^d acuerda Miguel Ángel?^e Me acuerdo, sí, Angelita. Qué tal olvidarse de eso, digo yo, sería mejor morir. Fue la vez que me anunció lo que yo tenía que cumplir como un deber en caso de que nos cuadráramos.¹¹³⁰ Lo de llamar todos los días a una hora exacta para despertarla, para que ella fuera feliz siempre. Y a mí me gustó, y se lo dije, que me gustaba. Y fue que a ella le gustó tanto cuando se lo dije, que me regaló con una sonrisa entera, se me acercó dos pasos, estiró un poquito el cuello y me sonrió en la cara. Yo le pude ver sus doce dientes completicos, sin contar los que se veían a medias. Entonces así no podía quedarme, y se lo dije, se lo pedí: que abriera la boca para verle bien las otras piezas. Y a ella le gustó, me abrió la boca en la cara, frente a la luz. Yo me le acerqué despacio. Le metí mi ojo derecho a la boca. Ella suspiró todo el aire que tenía adentro. ¿Qué^f fue lo que sentí yo al aspirar su aliento? El olor de rosas y eucaliptos^g y mango biche^{h131} que le venía del hígado, de la garganta rosada, del intestino grueso.

Miguel Ángel, ¿meⁱ está oyendo? Sí, la estoy oyendo Angelita, es sólo que estoy pensando. Estoy aquí todo, todo pensando. Hay ratos en los que pienso que sería mejor no pensar tanto, porque, porque a uno le duele la cabeza, ¿o^j será el sol? En todo caso es peligroso, es, es como hablar tanto por teléfono. Tampoco es bueno. Ayer, anoche, usted se fue a su casa cuando se despidió de mí con ese besito que me dio, ¿Angelita?^k

No era que yo pretendiera una respuesta, pues el besito me lo había dado en la misma puerta de su casa; hice tal pregunta para que me impulsara un recuerdo al que no me llegó fácil: cuando Angelita me besó por primera vez en mi vida, la tarde aquella en la que llovía; en el verano curioso del diciembre, y yo me fui a su casa a decirle puras palabras. Había recibido la lluvia todas las seis cuerdas¹¹³² que hay de mi casa a su casa, sin contar el territorio libre de mi madre y mío, antes de cruzar el alambre de púas. Ella me vio llegar mojado y se emocionó toda. Me trajo una toalla que olía un poquito a ella, y ya que era diciembre, ella olía a pesebre y a tristeza de niño viejo.

Poeta soy, así como soy loco. Lo único que me falta es tocar la guitarra eléctrica.

Luego subimos a su cuarto. Nos encontramos a su mamá en el camino y hasta me saludó bien. Le dije permiso y seguí de la mano de Angelita. Su papá no estaba: los diciembres hay cosecha de ají. Cuando entramos a su cuarto ella anunció que me iba a

^a P: Angel,

^b P: Angel,

^c P: casa?

^d P: se

^e P: Angel?

^f P: Qué

^g P: eucaliptus,

^h P: viche

ⁱ P: Angel, me

^j P: o

^k P: Angelita?

dar un beso. Entonces yo la miré a los ojos y cuando, al cabo de un tiempo, largo o corto no lo sé, pude encontrar el norte y el caminito en el mar y en el monte de sus ojos, supe que lo que tenía que hacer, antes de que ella me diera el beso, era decirle puras palabras bonitas. Y fui y me senté en un rincón de su cuarto, lo más lejos que pudiera de ella, y allí me puse a hacer memoria para juntar las palabras necesarias como para ir empezando, las que nos enseñaba el profesor Torres en primaria. Y comencé: comencé a decirle Unicornio, salvavidas, pasto seco, valle, mundo, penitencia, medicina, tren nocturno, mediodía, Nevada Smith, páramo, tránsito, tierra de desolación, niños que ven al hombre que camina y le gritan caminante, chotacabras,^{a1133} ojos que no ven corazón que no siente,¹¹³⁴ luna, racimo de lunas, rayito de luna,¹¹³⁵ selva dormida, dolores y males sin nombre, reliquia de un mundo olvidado, condición de melancolía, oscuro y clarito, héroes sin gloria, kilómetros de distancia, abandono, voluntad, ciruelo, río Madeleine, Lady Madeleine,¹¹³⁶ siempreviva, máquina del tiempo, papalote,¹¹³⁷ sombra, cría cuervos y te sacarán los ojos,¹¹³⁸ memoria perdida, hacedor de estrellas, capitán sin barco, entierro prematuro, pradera y alborada y fuga en cadenas, lluvia, destierro, inquilino nuevo, epílogo, Ícaro,^{b1139} globo, destinito, bruja, madrugada, dormidera, comelona,¹¹⁴⁰ torre de marfil, mosquismo y frescura. Luego todo me fue saliendo facilito y fui haciéndole historias cuando las palabras en sí no contaban ya una historia. Le hablé de paraísos artificiales y lují lujá, del color de su pelo, de dos de mis dedos tocando su pelo, de que me gustaría coger y chuparle el pelo, de la casa de la colina, de familias enteras destruidas^c por una casa, de la primera vez que Irma la dulce me llevó al campo, al cine, al mundo, me besó en la cara y me quitó sus besos, de la Historia Patria, de una vez que ganó el América¹¹⁴¹ y la gente del Deportivo Cali¹¹⁴² alquiló policía para que echara bala, del Ventanal de la bella Abigail Smith, de la luz que entra a mi casa, del beso que ella me daría cuando yo acabara de contarle todo esto, te creo tan infalible, no me lleves a la ruina, ni que fueras mi alegría. Y cuando me cansé de hablar tanto me quedé allí sentado, vuelto una picha.¹¹⁴³

Entonces fue cuando vine a saber que el exceso de charla también produce angustia.

Sólo que también supe que ya no necesitaba ir más al colegio, ni ponerme a estudiar Álgebra^d ni Historia, porque ya para qué más. Tal vez volver a nacer. Y si algún día se me ocurría escribir un poema o una novela de vampiros sería inútil: todo lo que tenía que decir se lo había regalado ya a Angelita. Y quedé agotado, pero después puro, y luego libre como un pájaro, libre de cultura y de conocimiento. Ayer fue cuando vine a saber que sólo una historia en el mundo me faltó por contarle, el nombre de una mujer: Berenice.

¡Miguel Ángel!,^e dijo Angelita, y yo apreté más el teléfono. Hubo, tal vez, un momento de silencio. Yo abrí la boca y le dije claramente: se me calentó la oreja. Y le colgué el teléfono. Mañana de mi perdición.

Entonces marqué su número. Si Angelita me estuviera llamando, desesperada, iba a encontrar el teléfono ocupado. Berenice me había dicho el número cifra por cifra para que no lo fuera a olvidar por nada del mundo. Cuando me dijo cuatro arrugó su maravillosa frente, como una tea encendida, echó hacia atrás la cabeza y sonrió; cuando me dijo dos voltió los ojos, me miró, no me miró a los ojos sino entre ceja y ceja: así

^a P: chotacabra,

^b P: Icaro,

^c P: destruidas

^d P: Algebra

^e P: Angel!,

debía mirar Billy el Kid¹¹⁴⁴ antes de desenfundar y poner la bala donde había puesto el ojo; uno me lo dijo pasándome un dedito por el pecho; cuando volvió a decirme dos y luego dos y luego dos se fue juntando pasito a mi cuerpo, me abrazó la nuca, el pecho, la cabeza, me fue dejando allí la constancia de su olor, el olor que se me metió de improviso en el jugo de naranja, de su sentimiento. 421222. Así cómo hace uno para olvidarse de ese número.

Timbró cinco veces y contestó la vieja Carmen.

Aló.

¿Berenice está?

¿A esta hora?

Ella me dijo que la llamara temprano.

Bueno, tenía que despertarla, ella no me dejó dormir, no me dejó soñar en paz. Tenía que contarle todo, preguntarle todo. Oí pasos, puertas, Bolívar que ladraba, que le decían chito.¹¹⁴⁵ Han tenido que estar gritando el nombre de ella pero yo no oí nada. Entonces ella caminó hacia mí, soñolienta, triste en esta mañana mía, y cogió el teléfono.

¿Aló?

Habla con Angelito.

Yo sé.

Ah. La llamo a estas horas porque quería contarle/

¿La historia de su vida? Después hay tiempo.

Quería contarle que anoche yo no sé si dormí, que he pensado mucho en usted, que cuando salí de su casa, anoche, la luna tenía como el color de su pelo.

No me diga.

¡Aunque ahora no recuerdo cuál es el color de su pelo! Era luna nueva. ¿Usted se dio^a cuenta que yo llegué en carro cierto? Con ese amigo judío con el que fui^b anoche.

A mí no me gustan los judíos. Ya le he dicho a Carmen que cuando vengan pelados judíos no me llame, porque no voy.

Bueno, pero él me llevó. Solo que después no quise devolverme con él, que me iba a pié. Yo hubiera querido quedarme con usted, si usted me hubiera dejado. Entonces caminé hasta mi casa, Berenice.

¿Vive muy lejos?

Sí, pero no me importó nada. Ni lo sentí siquiera. Sólo que llegando a mi casa me comenzó a entrar un miedo. Y después más.

Angelito, yo quería que me contara/

¿Qué?

Cuando usted llegó y yo abrí, ¿se acuerda?

Sí.

Cuénteme Angelito, cuénteme todo lo que recuerde.

Ackerman y yo llegamos. Ackerman tocó a la puerta y esperamos. Yo me puse a mirar a los manes que jugaban billar al frente, que taquiaban y entizaban y nos miraban. Arriba del salón de billares hay un colegio: el José María Córdoba, de kinder, primaria y bachillerato aprobado. Usted fue la que abrió la rejilla de la puerta. Y allí mismo salió la canción que sonaba adentro: Yo vi^c llorar a un hombre ante un espejo / por un amor que le negara el cielo / si Dios me quita la luna no me siento malo / pero si me lleva a ti / me lleva las estrellas.¹¹⁴⁶ Ackerman le estaba diciendo a usted algo, un chiste malo,

^a P: dió

^b P: fuí

^c P: ví

seguro. Yo estaba medio embobado oyendo la canción que salía detrás de su cara, como si su cara fuese un telón, un parlante. Me acerqué a la rejilla. Usted me vio,^a cerró los ojos, los abrió y abrió la puerta. Dijo: yo me llamo Berenice.

¿Nada más?

He tratado de recordar. En el nombre de quién, de Dios, he tratado, pero no me acuerdo de nada. Esta mañana que me desperté no me acordaba más que de su nombre y de su número. Y ahora, mientras le contaba todo, lo iba recordando. Pero nada más, se lo juro. ¿Qué es lo que me está pasando?

Sí, ya voy.

¿Cómo?

Carmen me está jodiendo acá porque no cuelgo el teléfono. Yo no quiero que ella se dé^b cuenta de esto de nosotros. Hasta luego. ¿Viene a verme hoy por la tarde? ¿Sí Angelito?

Y me colgó el teléfono.

Yo salí del cuarto de Miguel Ángel.^c Irma la dulce cantaba una canción, un bolero, y si me vio^d cuando pasé corriendo no lo sé, pues no me llamó ni me hizo señas ni nada. Yo me puse a correr por toda la casa, descansando en los nichos, en las esquinas, internándome en los bosques de helechos, seguro también hablando, seguro riéndome, tratando de pillar el primer recuerdo de mi vida, ahora que no recuerdo nada, ahora que no necesito de memoria, como no sea para terminar de contar este cuento. Pero ella me ampara. Y me divertía desalojando recuerdos innecesarios, sufrimientos. Pegaba un berrido de samurai y golpiaba una pared, la pared hacía poof,¹¹⁴⁷ un sonido hueco progresando en la casa desierta y así el recuerdo malo salía. Y ya tenía yo un espacio libre para atiborrarlo de un color, una canción, una sonrisa, un besito. Que pasaran los años y los años y no me abandonara nunca. Y que cuando yo estuviera bien viejito se acercara a mi cara, a mis orejas blancas y limpias y me susurrara cosas, colores del río para ponerme bien contento. Los policías me veían andar por allí y comentaban, yo los oía, se reían. Y el lunes, en el San Juan Berchmans, continué haciendo todas estas cosas extrañas, hablaba con el aire, con un pelo que me arrancaba, con las paredes hinchadas de recuerdos que yo iba sacando, uno a uno, y por supuesto las paredes se desinflaban, y de esto todo el mundo se daba cuenta, y había algunos que ya me querían pegar para que dejara de hacerme el loco. Pero los que algún día habían sido amigos míos se les acercaban y les hablaban al oído, déjenlo tranquilo que algo raro le sucede. Por ese entonces William y Ricaurte ya se acercaban a mí y me miraban con curiosidad, pero a mí no me importaba, quién iba a pensarlo. Sólo que se pusieron a decirme loco, loco por todo, y ya era más conocido por loco que por Miguel Ángel.^e Yo le contaba todo esto a ella y ella se ponía bocabajo y me decía que se lo metiera más que nunca, que le rompiera la pared del fondo si quería, papito rico. Y a mí no me importaba mucho que me molestaran en el colegio, con tal de que no les diera por pegarme, con tal de que no les diera por meterse conmigo, tratar de lograr alguna información, hablarme. Una vez en clase de literatura el padre Mejía, animal como todos ellos, me dijo que le definiera “Género”, y yo no le di la respuesta que estaba en el libro sino otra más sabia que me inventé yo mismo. Entonces me dijo ¿sí? Hágase el loco, y me puso un cero, y ese mes, claro, perdí literatura. De allí en adelante no volví a coger un libro del colegio

^a P: vió,

^b P: de

^c P: Angel.

^d P: vió

^e P: Angel.

para nada, para qué. Ese día no salí a recreo. Me quedé en la clase. Y escribí por primera vez el nombre de ella en el tablero

BERENICE

Y más abajo el texto:

“Vengo de una raza notable por la fuerza de la imaginación y el ardor de las pasiones. Los hombres me han llamado loco. Lo cierto es que aquellos que sueñan de día conocen muchas cosas que escapan a los que sueñan sólo de noche. Diremos pues que estoy loco. Concedo por lo menos que hay dos estados distintos en mi existencia mental: el estado de razón lúcida que no puede discutirse y que pertenece a la memoria de los sucesos de la primera época de mi vida, y un estado de sombra y duda que pertenece al presente y a los recuerdos que forman la segunda era de mi existencia. Lo que pasa es que soy muy feliz en la duda y en la sombra”.

Los muchachos leyeron eso después de recreo. Y todo lo contrario a lo que yo había supuesto, me molestaron, a partir de allí, cada día más. Pero valió la pena. Sobre todo por verles las caras a William y a Ricaurte, que leyeron y no supieron si el recuerdo que les producía, la sensación de nostalgia insoportable, venía era del pasado o del futuro. Y en todo ese día no atendieron a las clases, y se ganaron sus buenos ceros. Y por la noche seguro que no durmieron pensando en eso.

Yo, claro, seguía llamando a Angelita cuando se me daba la gana. Le trataba de explicar, trataba de contarle, hasta de recordar para ella. Pero ella nada, intransigente.

Vuelvo a aquel domingo, a aquella mañana ya lejana en la que yo me quitaba la piyama a toda carrera, y corría desnudo a meterme al cuarto de baño de Efraín González. Abrí la llave y al principio me ponía como un poquito mosca,¹¹⁴⁸ pues no subía agua caliente. Pero el agua se iba entibiando poco a poco, hasta que lograba una combinación legal.¹¹⁴⁹ Qué bueno es jabonarse por debajito, que con agua y jabón y todo se le pare a uno. No es sino jabonarse por debajito y pensar en ella de seguido. Son como cinco los sitios claves que hay que jabonarse. Luego cerrar las llaves con mucho cuidado para que no se fuera a desnivelar el agua, cosa de que no me cayera un chorro de agua helada cuando ya uno está dispuesto a secarse.

Luego entré, muy vestido y todo, en el cuarto de Irma la dulce. Ella me vio^a entrar y sonrió debajo de su pelo. Quise contarle algo, buscar, en mi soledad, ayuda. Decirle que no estaba puro, que anoche había conocido a una mala mujer y que por ella estaba dispuesto a dejar todo en mi vida, que por ella iba a dejar a Angelita, que por ella Angelita se quedaría dormida para siempre, sin nadie nunca más que la despertara.

Me le acerqué despacio, me le metí debajo de su pelo. Arropado y tibio le besé por segunda vez en esa mañana su frente agría.

Qué tal venirme a vivir acá con Berenice, cuando Irma la dulce se muriera y me dejara la casa para mí solo. Qué tal mirarle la cara a la sombra sabia de los helechos, chuparle los ojos, amasar sus manos bajo el techo de sus antepasados. Para siempre, cuervo viejo. ¿Necesitaríamos^b entonces, ella y yo, a la policía?

Besé la frente de Irma. Estuve un rato juagándome la cara con su pelo. Luego le dije que me iba. Ella aflojó el cuerpo y yo aproveché para salirme. Me sudaba todo el pecho, ¿me fallarían las piernas? No me preguntó nada. Cuidado con el sol, fue^c lo que me dijo, y estiró la mano, los dedos, y con los dedos acariciando el aire pútrido de su

^a P: vió

^b P: Necesitaríamos

^c P: fué

cuarto se quedó sola, pues yo salía corriendo y corriendo ganaba la salida de esta casa grande, más allá del ventanal de la bella Abigaíl Smith: ella misma preparó la masilla, cortó y colocó los vidrios. Era para recibir el sol sin tener que salir de casa, que no le gustaba. Fue^a novia y luego esposa de don Carlitos Valderrama Rincón, el que estudió en Estados Unidos. Los policías dicen que todavía la ven.

Entonces salí al día.

Tuve que cerrar los ojos hasta que contara tres.

Luego los abrí y oí mejor el río. Un mango maduró que cayó a mis pies, alegre de mi presencia en el mundo. Lo recogí y me lo fui^b mordiendo, sintiendo las hebras que se quedaban prendidas en mis dientes de conejo, buitre anaranjado, corazón lleno de gracia, ave nocturna de corto vuelo, amor loco, amor profano, nunca en domingo, la escuela del odio, esplendor en la hierba, mis zapatos que avanzaban en la hierba sin cortarla ni doblarla, chicharras locas reventadas en la mitad del canto, matachicharras, dos policías que descansaban tirados debajo del ciruelo y se pusieron firmes al verme. Patroncito. Y yo en aquella mañana trataba de caminar despacio, de que el alejarse de mis pasos no me hiciera perder el sonido del río, la crecida que se pegó anoche. Yo levantaba la cabeza y miraba al cielo y al sol hasta contar siete sin cerrar los ojos. Pedacito de principio. Condición, cabalgada, escuadrilla Lafayette, pueblo embrujado. Y así tocaba el grosello y lo mecía levemente y el grosello conmigo se portaba fresco, dejaba caer grosellas sobre mi cabeza. Y si ya sonaba en la ciudad un grito, una sirena, yo no los oía por nada del mundo, no hasta que caminara aún en mi territorio, condición de amo. Pensé en Angelita: que si la llamaba se iba a poner el vestido azul de campo, iba a estar más bonita que ninguna para verme. Pero no había caso. Yo caminaba y caminaba, y si hacía viento los árboles lo dejaban pasar fresco para que llegara a mi cabeza, abanicara mi pelo. Y yo era muy feliz, pequeño coronel, condición de huída hasta que se acabó el pasto y me agaché para cruzar el alambre de púas. Al otro lado un cartel: “Artemo Franco Mejía VENDE”.

Dos centímetros más allá del alambre de púas, comienza una ciudad de un millón de habitantes. Hacia allá me interné por una avenida de dos vías. Vi^c cabezas que se cubrían con maletines negros, trapos, libros gruesos para no recibir tan directamente este sol maldito. Yo veía a la gente y como siempre me ponía a pensar en mis cosas. Hasta que un carro se me iba encima y me tocaba salir despavorido hacia cualquier acera, y allí una nube de gas me confundía, mientras alguien me empujaba y otros me saludaban. Pero yo caminaba siempre hacia adelante. Y al lado mío corría, perezoso, aquella porción de río fuera de mi casa que ya no me interesaba nada. Yo miraba a los edificios de 30 pisos, a los obreros construyendo edificios con las manos o derrumbando casas a martillo. ¿Y las casas con piscina? ¿Condición de frescura eterna? Tres compañeros míos del San Juan Berchmans con vestido de baño en las manos que me saludaban desde la otra acera. Yo los miraba agitar los vestidos de baño y no les decía nada. Seguía caminando por la avenida Colombia, toda la avenida Colombia hasta coger la calle 15, y de allí bajar a la carrera 15. La gente susurraba que el calor, que un fresco,¹¹⁵⁰ que un raspado,¹¹⁵¹ gemía que el calor. La gente esperaba bus junto a un muro buscando la sombra, chupando piña, evitando el polvo. Pasaba el bus y no paraba y levantaba kilos de polvo. La gente gritaba, muchos de ellos armados. Yo atravesé la carrilera de la 25, caminé hasta el Teatro^d María Luisa y allí miré las vistas un

^a P: Fué

^b P: fui

^c P: Ví

^d P: teatro

momento. A Angelita le hubiera gustado ver tal película, pero ella qué iba a venir al Teatro^a María Luisa. En cambio yo soy muy *progresista*.¹¹⁵² Cuando me aburrí de ver las vistas, preparé mi ánimo para caminar cuatro cuadras más, hasta que me llegara a la calle despavimentada por la que nunca pasó un carro, bendita sea. Contar seis casas a partir de la primera esquina. Tocar en la séptima puerta. Y cómo era de feliz mirando a los que jugaban billar al frente, en el primer piso; a los que estudiaban kinder, primaria y bachillerato en el segundo piso. Esperando yo a que ella se asomara por la rejilla y abriera la puerta.

Cuando la abrió, yo emprendí posesión de luz. Allí, delante de ella, pensé un montón de cosas raras, me puse a hacer poesía mala. Estaba loco de la dicha, no importa que perdiera la memoria, que los ojos se me llenaran de muerte, que el pelo se me secara todo de tanto sufrir tanto. ¿Qué es lo que está diciendo?, me dijo ella, tomándome de la mano para que Bolívar viera que era amigo y no me ladrara. Yo no le dije nada, dejé que ella me pasara por allí. Las mujeres salían de sus cuartos y me saludaban con cariño. La vieja Carmen jugaba parqués con María del Mar en el saloncito del fondo, al lado del televisor. Yo le hice quiubo¹¹⁵³ con la mano, tímidamente, amigos míos. Y ya podía sentir la risita de ella, el resuello pequeñito de felicidad.

¿También condición de angustia, de transporte?

Que vinieran todos mis amigos de la Sexta y me leyeran. Tú no eres mi amigo / ¿amigo de qué?

Me metió a su cuarto, y allí yo hacía castillos de naipes, castillos en el aire.

Mucho tiempo nos seguimos viendo, hasta que un día me dijo que se iba, luego de que hizo que yo me partiera en (tres), me dijo que se iba. Que desde chiquita no había soportado vivir en una ciudad más de dos años, así que se iba para Tabogá,¹¹⁵⁴ a otro clima. Trató de explicármelo sin que yo sufriera, lo mejor que pudo: tocaba las paredes arriba y abajo y a los lados, se jalaba¹¹⁵⁵ los pelos, respiraba hondo y se atragantaba para que yo me pusiera a compadecerla. Incluso un día se propuso oler feo por primera vez en su vida, para que viéramos que era verdad que necesitaba irse a Tabogá.

Yo fui^b el primero que la conoció en este mundo de Dios, el primero que la miró e inventó el color de sus ojos y a lo que sabía su piel cuando yo la besaba. Yo volví en aquel domingo, en aquella mañana que con tanto apego he contado. Volví cuando no podía más con esta sensación de presencia suya metida en mi cuerpo: “DOMINGO DE MI (tu) REGRESO”, lo llamaba Berenice. Que estuvimos todo el domingo metidos en su cuarto, que afuera la vieja Carmen tocaba y tocaba la puerta, que el tiempo valía plata, y ella me decía que me tapara, Angelito, que no escuche. Regresé a ella en ese domingo porque por ella había perdido la memoria, por que no recordaba qué era lo que más le gustaba que le hiciera: que le chupara los senos tardes enteras, o que imitara a una araña con mi mano, que me pasara las tardes recorriendo de sus rodillas para arriba, de sus rodillas para abajo con mis dos arañas. Regresé para recordar que la quería. Para sentir de nuevo cómo era que le dolía, o entonces ¿qué era lo que le pasaba? Porque de quejarse se quejaba. Y yo que le preguntaba ¿te duele? y ella me respondía que no, no Angelito, ¿ese es tu verdadero nombre? Sí, me llamo Angelito, y no le dolía, que le siguiera haciendo, que era rico. Y no creo que nadie en el mundo terminara como yo los días, que me metía después a cine y hasta la oscuridad, el silencio y el perpetuo movimiento se me parecían a ella. Y por la noche caminaba hasta mi casa, y nunca fui^c

^a P: teatro

^b P: fui

^c P: fui

igual de cariñoso con mi madre y con los policías. Llamaba a Angelita y le contaba, no todo pero sí algo, mejor dicho trataba pero no podía. Qué iba a poder. Entonces le inventaba: le decía cómo se le ponía la cara cuando me sonreía, que había encontrado mi verdadero nombre y se lo había aprendido de memoria y no hacía otra cosa que repetirlo todo el día. Que se llamaba Berenice. Angelita se quedaba y yo podía oírle^a sus sollozos día mentiras, y de vez en cuando su papá, su mamá que gritaba, porque ya por esa época Antonio Rodante había amanecido muerto de miedo, lo encontraron con la boca abierta y con los ojos muy abiertos y todo el pelo parado, él que lo tenía tan liso, y las uñas enterradas en las manos, y todo de color morado, pobre Carevaca. Angelita me decía que ya lo de ella no era vida, que le habían puesto en la mesa de noche el despertador más grande del mundo, que por qué no la iba a buscar aunque fuera un día. Pero si yo hubiera ido no me habría reconocido, seguro. Ya no era ni mi sombra. Recién conocí a Angelita todo el mundo me dijo que había cambiado: cuando conocí a Berenice la gente se quedaba era reconociéndome. Irma la dulce, creo, ya no pensaba en mí. Se la pasaba cantando boleros de la vieja guardia,¹¹⁵⁶ cepillándose y cepillándose el pelo. Por ese pelo murieron muchos hombres. Y a mí me parecía que ella estaba feliz, que a la larga la pasaba chévere. Y ahora que ya nunca la abandono, con saberme aquí en la casa, frente a la ventana, ella tiene. Y hay días, veranos enteros en los que me habla de lo que piensa hacer cuando llegue la otra navidad: va a cortar el pino jecho¹¹⁵⁷ y lo va a adornar igualitico al primero que adornaron ella y mi padre, que no tenían cinco centavos y pintaron bombillos de rojo y amarillo, y así adornaban el árbol, de eso ¿cuánto^b hace? Angelita me decía por teléfono que no la *subestimara*, que ella era capaz de comprenderme, que malos días nos llegaban a todos, Miguel Ángel. ¿Cuál^c Miguel Ángel?^d Entonces que le tuviera lástima. Y yo claro que le tenía lástima. Que ya no miraba a nadie, que le daba vergüenza mirar a sus amigos en la cara, que no veía la luz del sol desde hace cuántos días. Y que Lulita la buscaba y ella nada. Claro que yo la escuchaba atentamente, mejor dicho me esforzaba, pero no podía entenderle casi nada de lo que decía.

Yo salía del colegio y caminaba en silencio hasta la casa de la vieja Carmen, sin molestar a nadie. Que aprendieran de mí, ¿díga-lo?^e Si llegaba tarde, ella no me decía nada. Sólo que se ponía a mirarme entre ceja y ceja, y ya con el paso de los años se me hacía difícil resistir mucho esas miradas. Pero ¿por^f qué me trataba así? ¿Y^g si yo me hubiera puesto a regañarla? Motivos yo sí tenía: ¿qué^h tal el gordo ese que venía a verla todos los viernes desde Caracas? Llegaba en el avión de las cuatro y se iba en el de las nueve. Ella me había pedido que nunca la dejara sola. Yo le abría la puerta de la casa al gordo, yo era el que lo saludaba muy correcto, y nos sentábamos los tres en la sala, yo le sonreía mientras ella lo acariciaba y le besaba la calva. Y cuando él decía que se metieran al cuarto, que ya estaba cansado de tener al pelado ese al frente, ella hacía todo lo posible por demorarse otro ratito, le hacía pedir más trago o se ponía a contarle una película. Para no perderme tanto. Después, cuando el gordo ya quería cerrar la puerta, ella la atrancaba con un pie, y si yo pudiera recordar la manera como ella se despedía de mí, diciéndome hasta mañana: su boquita que aún podía verla en la raya de la puerta

^a P: oírle

^b P: cuánto

^c P: Angel.Cuál

^d P: Angel?

^e P: díga-lo?

^f P: por

^g P: Y

^h P: qué

abierta hasta que Clami el gordo la cerraba. Ojalá nunca le hubiera machucado la boca. Yo me quedaba allí un rato más, acariciando a Bolívar o dejando que la vieja Carmen me enseñara a jugar parqués como nadie en el mundo. Una tarde le gané y no quiso volver a jugar más conmigo. Luego yo salía de allí y miraba a los niños que jugaban al frente, a los manes que jugaban billar. Y seguro yo les sonreía. Si hubiera querido habría podido acercármeles y hablarles: no era amigo de ellos pero me querían, seguro. Les hubiera dicho que al frente había un venezolano, un gordo venezolano, nada menos. Que no estaban contentos con robarnos todo el petróleo de La Guajira,¹¹⁵⁸ que ahora lo que hacían era venir acá llenos de plata a picharnos¹¹⁵⁹ a las hembras, que ¿por^a qué no íbamos y lo sacábamos? Me hubieran dicho que sí, seguro. Lo hubieran agarrado a bolazos de marfil y a tacazos entizados. Le hubieran enterrado los tacos en la barriga. Los niños del kinder del segundo piso untarían las tizas en su sangre y corra a hacer operaciones en el tablero, pero la sangre ya estaría seca antes de saber los resultados. Pero no, yo nunca le hice nada malo. Los muchachos me veían perderme con las manos en los bolsillos, y tal vez hasta decían cosas de mi espalda, cada día más encorvada. Yo no le hice nunca nada malo al gordo. El siempre le dejaba cinco billetes de 500 bolívares,¹¹⁶⁰ y yo pensaba en eso y llevaba mejor mi pena, porque ya con tal moneda ella podría vestirse como la dama que era. Y además tenía para los tarros de leche Klim¹¹⁶¹ de su niña, la pobrecita niña con el pelo color racimo de lunas que tanto se parecía a su madre, y con una tristeza tal que no hacía otra cosa que mirar al suelo todo el día, lloraba mirando al suelo como si en el suelo estuviese la causa de su futuro, de su desgracia. Después vine a saber que ella nunca tuvo ninguna niña, y estuvo llorando cuatro días seguidos cuando yo le dije mentirosa, tanto que al fin me dio lástima al ver el estado de sus ojos, pobrecita, se los besaba y la invitaba a su cuarto, y la vieja Carmen haciéndome mala cara. Y ella que quería que repitiera su nombre, que yo era lo único que tenía en la vida, Angelito, las letras de mi nombre, ¿sí?^b

Y un día como cualquier otro, como el día que nos anunció que se iba, me dijo que le trajera a dos amigos míos. Porque no quería seguirme viendo así de solo, porque la presencia de ella era pura condición de soledad y no quería eso, porque sufría mucho al verme así, porque me estaba poniendo viejo, y porque me dejara de ser tan bobo si creía que ella iba a malgastar su amor en una sola persona, que me dejara de ser tan bobo y que dejara de ser tan egoísta, que así como iba me volvería loco en un momentico.

Yo no tengo amigos, le dije.

Entonces tráigame a los dos primeros hombres que se encuentre al voltiar la esquina. Y yo salí de allí a obedecerle, pero a mi manera. Tenía que buscarlos en el San Juan Berchmans, rendirle fidelidad a mi colegio, donde hay un Berchmans hay un caballero. Llegué temprano, me metí a la clase vacía y esperé. Y los primeros mancos que entraron fueron William y Ricaurte, comiendo mango viche con sal y hablando de matemáticas. Yo les expliqué la cosa en dos palabras. La única pregunta que me hicieron fue: “¿Berenice? ¿Qué^c clase de nombre es ése para una puta?”. Y esa misma tarde la conocieron en el mundo. Al otro día Ricaurte compró un cuaderno Norma¹¹⁶² de 100 hojas para llenarlo con su nombre.

Ella me decía que era como volver a conocernos, como volver a nacer, Angelito. Y yo le creía. Y los miraba y pensaba en mis cosas, en lo feliz que era, loco-motora, dragón diurno, caballeros perdidos en el tiempo, cortador de pasto, pipa de la paz,

^a P: por

^b P: sí?

^c P: “Berenice? Qué

soldadito muerto. ¿Se^a me entenderá? Ella se iba dizque a ir después de que me había cambiado, hallado mi nombre, después de que dejé de ser yo para ser como un equipo, hasta el punto de que todo concepto sobre la individualidad había desaparecido. Había aprendido a hablar, a sentir, por los ojos de los otros. Allí era donde empezaba la verdadera sabiduría, me decía ella, y yo le creía. Y así y todo, ella se iba a ir pa Tabogá.

Lo que quiero decir es esto: ¿qué habría pensado yo al despertarme en el primer día de su ausencia? Todo el mundo me hubiera dicho mentiroso, tanto que te radicalizaste para no quedar en nada. Mentiroso me dijo Ricaurte cuando le vio los ojos y supo que no eran como yo le había contado. Pero ¿qué^b iba a hacer yo si no se podía? ¿Qué^c iba a hacer, dejarla partir, amarla una última vez y chau? Ricaurte tenía una novia que se llamaba Clara, como clara de huevo. Pero él si no la dejó por Berenice. Ricaurte mi amigo no era como yo, aunque también se trastornaba con los dientes de Berenice, hasta el punto de que Clara le preguntaba qué es lo que te pasa, que a toda hora quería lamberle los dientes. Y él hacía cara de idiota y le decía será que los tenés muy lindos Berenice.

Ella nunca dejó de cobrarnos. Cada vez que íbamos, al principio, teníamos que pagarle 20 pesos.¹¹⁶³ Precio especial, eso sí. Y William, como sus papás no eran de moneda,¹¹⁶⁴ tuvo que comenzar a vender todos los objetos de plata que encontraba en baúles, armarios y demás recovecos familiares. Y comenzamos a llenar los tableros de la clase con las ocho letras de su nombre a dos colores, y los muchachos que me preguntaban qué quiere decir eso, ¿es^d el nombre de una hembra? Cuál hembra, les decía yo, es el nombre de un cuento. ¿Cómo^e hago ahora para darle una palabra, un nombre, al simple hecho de haberme conocido, de hacer que adaptara una memoria para tres, de haber juntado y exprimido nuestros cuerpos? Y llegando el nuevo día yo trataba de repasar el anterior, cuestión de ver si agarraba una pista, si podía llegar a recordarla. No había caso. Era como si nunca hubiera estado contigo, ésa era la verdad: te olvidaba. Ella no concedía el regalo del recuerdo, no se podía, ¿qué tal el recuerdo de ella en mi poder, qué tal! Yo la habría gastado, envejecido, chupado.

A William siempre le cayó en gracia que al frente hubiera una casa en la que funcionaba un salón de billares en el primer piso, y arriba un colegio de kínder, primaria y bachillerato aprobado. Ese fue el día que los llevé a ella, que se demoró tanto tiempo con William adentro. Que cuando salió William trató de contarnos todo, y hasta se acercó bastante a la realidad porque apuntó en una libretica las caricias que le hizo, las palabras que le dijo. Que quería emborracharse, decía William, después de leernos los documentos, que estaba en un tratamiento para los barros a base de antibióticos pero que quería emborracharse, que quería morir. Pero no se murió ni se intoxicó ni nada. ¿Amanecer^f al otro día en las calles, en los parques? ¿Que^g me recogieran los barrenderos de las cuatro de la mañana? Que viniera Irma la dulce a recogerme, mi amada Angelita, las personas que tenían la obligación de protegerme. Sólo necesitaba una mano que me guiara, un consejo, y yo hubiera podido olvidarla, enrutarme por el buen camino. Su amor no bastaba para mí solo, tuve que buscar a dos personas más para pagar el derecho a amarla. Eso le hubiera dicho a Irma la dulce, que me apartara de esa

^a P: Se

^b P: qué

^c P: Qué

^d P: es

^e P: Cómo

^f P: Amanecer

^g P: Que

mala mujer, hubiera llorado en su regazo. Y ella seguro me habría llevado donde un siquiatra.

Ahora, con los años, es que pienso en esa especie de profecía que era ella, en ese destino ya planteado y solucionado en su mente que hablaba únicamente de Angelito, de conocerlo, de amar a Angelito. Cuando yo los llevé a ella y ella los miró y les dijo amores, yo pensaba en mis cosas, la casa de bambú, la casa del sol naciente.¹¹⁶⁵ Eran esos días felices, mucho antes de que yo llevara a regalarle el cuento de Edgar Allan Poe que se llama “Berenice”,¹¹⁶⁶ en el que un hombre le arranca los dientes a su esposa. La entierra viva nada más que para sacarle los dientes y meterlos en una cajita transparente. Entonces, después, cuando nos reuníamos donde la vieja Carmen y Berenice leía el cuento en voz alta, una y otra vez, mientras Bolívar, manso y solo, escuchaba, yo ya iba comprendiendo, palabra a palabra, la razón de mi sabiduría, y proclamaba de antemano mi inocencia.

A mí no me gusta hablar mucho ni de William ni de Ricaurte, mis compañeros. Yo nunca los entendí bien, por eso es que no quisiera ahora tratar de explicar sus comportamientos. Por su parte, Ricaurte tenía novia. Entonces a William, yo no sé cuándo exactamente, le comenzó a gustar una pelada que se llamaba Marta. Qué nombres tan simples, todos de cinco letras. Y un día William fue y se le declaró, y tan de malas, Marta le dijo que no. El hecho fue que en un buen día que estábamos en clase de química, apareció la mujer más bella del mundo, entró al salón y ni me miró siquiera ¡y se llevó a William de la mano! Yo ya ni recuerdo cuánto tiempo ha transcurrido desde aquello, en fin, son muchas las veces que he intentado llorar en vano, pero no es eso lo que quiero decir. Lo que digo es que ninguno de los muchachos, ni el profesor siquiera, ha podido expulsar de sus mentes ese como vago recuerdo que les habla de un día de sol como todos los días del año, y de una mujer maravillosa partiendo en dos la vida y la mañana, entrando a clase de química y llevándose a William de la mano. Después, William lloraría encima de sus pechos, lloraría en silencio, dejando que el cuerpo de ella se sumergiera, chapoteante, en el cuerpo suyo. La vida había subido por ese entonces, y Berenice nos cobraba ya 50 pesos, y como William no tenía nada de moneda en el bolsillo, se vistió, corrió a su casa y escondió en papel periódico cuatro copas de plata, último recuerdo de su primera comunión. Vendió la plata a peso el gramo, 220 en total, y todo se lo regaló a ella. A la mujer de ojos irritados de tanto hacerle compañía a su llanto, que le preguntaba que cómo era esa tal Marta. Nada.

Esto que sigue debe ir en nombre de los tres, pero naturalmente, el autor soy yo:

“No sabemos a qué obedece tu presencia, pero estás allí, amor, totalmente desarraigada de lo que nos rodea. Estás allí sólo para que podamos amar, dispuesta nada más a que nuestros cuerpos pataleen enchuspadados en el tuyo y se revuelquen por turno o a un mismo tiempo en tus entrañas dulces y jugosas. Y ya lo ves, estoy hablando de ti otra vez, sé que no se puede, que es imposible, pero no importa, me gusta inventar. Nada importa si total, hundimos la cabeza entre tus senos y chupamos tu pelo como si fuera apio. Adivinamos lo que está sintiendo tu cuerpo cuando tus rodillas nos golpean, nos maltratan en su orden de que convirtamos todo lo que te pertenece en una bella masa líquida. Y vemos nuestras caras retratadas allí donde sabes que está la palabra felicidad escrita de la forma más desconocida. Yo le tomé una fotografía y al revelarla, no había más que un relampagueo manchoso. Ni siquiera una cámara fotográfica pudo llegar a recordarla. Ella metía la mano entre mis piernas y agarraba todo, y así dormía. Repetía que sólo nos tenía a nosotros, que fuera de nosotros no existía nada, porque juntos conjurábamos a la eternidad. Nos empujaba hasta el borde de la cama. Descolgaba las piernas y nosotros, apoyados sobre la pared, nos tirábamos de cabeza

por el único camino que había en el mundo. Y nos dijo que se iba a ir, y la vieja Carmen que tocaba a la puerta para que le apuráramos. Pero nosotros jamás saldremos”.

Bueno, ella se iba a ir. Y ¿qué^a hubiera hecho yo, ir a despedir al aeropuerto? ¿Verla^b con su maletín de hembra, vestido de dama, caminando por largos pasillos, abandonando el sol de Cali? ¿O^c llamar al otro día a Angelita, antes de la nueve, y decirle he recapitado, he vuelto?

Hace quince días salí graduado de bachiller. Apareció una foto mía a dos columnas en los periódicos. Irma la dulce está que baila en su cama de contenta. A mí lo que me hubiera gustado es que Berenice hubiera estado presente en el acto de clausura del Año Escolar, para que oyera al padre Rector pronunciar solemne discurso en el que ensalzaba el dechado de virtudes de los jóvenes graduandos, merced a las cuales éramos, sin ninguna duda, el auténtico futuro de la patria.

Quisiera tenerla aquí a mi lado para contarle que Ricaurte aún le chupa los dientes a su novia. Que Marta, la de William, fue atropellada por un carro fantasma. Le contaría también que el único que sintió de veras su partida fui yo, que tanto William como Ricaurte se van a estudiar ingeniería a los Estados Unidos, William con una beca, como si no hubiera pasado por acá nada. Le contaría también que Angelita viene a visitarme, que me coge la mano y me habla desde muy cerquita, me cuenta historias de niños, como si con eso me fuera a encontrar algún consuelo a su ausencia. La próxima vez le voy a decir que por favor se olvide, que por favor no vuelva. Ya no quiero seguir estudiando más, para qué, pedazo de cordero. Ahora sólo tengo tiempo para mirar a mi ventana, la que antes era de Abigail Smith, y que yo he convertido en una ventana con forma de aguja y forma de iglesia, iglesias como esas que salen pintadas en las enciclopedias. Y también tiene forma de aguja, de ojo de aguja. Y la cúspide de la iglesia y la punta de la aguja están sostenidas por seis barrotes largos, grises, en forma de lanza. Y mi mundo mide 3 x 1,76 metros. Y mi mundo posee tres centímetros de cielo limpio, más allá de los árboles, más allá del edificio de 52 pisos que levantaron al otro lado del alambre de púas, y que me robó casi todo el cielo de mi mundo. Y en las noches no puedo ver la luna. Pero entre barrote y barrote veo la muerte de los árboles, los mangos que caen y se quedan, los policías, lo que hace el Río. Y los boleros de mi madre que me acompañan a la distancia. Y me la paso pensando en mis cosas. Recuerdo que el hombre tuvo que enterrar viva a su amada para extraerle los dientes que le habían negado toda paz; eso lo relató el mayordomo, que los dientes cayeron de la cajita transparente y rodaron por el suelo. Soy nave sin regreso, un amor en vano, un terco peliador de medianoche. Yo guardo los siete trocitos blancos que arranqué de sus encías. Tuve que botar el resto porque estaban llenos de caries. Raíces del cielo. Yo poseo una caja negra, pulida, redonda, en donde guardo las puntas de sus senos y bien conservado ese par suyo de ojos, y un poco de su pelo. Y ahora voy a comprar un equipo completísimo de aire acondicionado.

Ven a visitarme.

1971

^a P: qué

^b P: Verla

^c P: O

CALICALABOZO

1966 - 1975

- “En las garras del crimen”
 - “Maternidad”
 - “Destinitos fatales”
 - “Calibanismo”
 - “Patricialinda”
 - “Besacalles”
 - “Los mensajeros
 - “El espectador”
 - “Felices amistades”
 - “De arriba a abajo de izquierda derecha”
 - “Lulita ¿que no me quiera abrir la puerta”
 - “Por eso yo regreso a mi ciudad”
 - “Vacío”
 - “Los dientes de Caperucita”
 - “Infección”
-

*“Maldita sea, Cali es una ciudad que
espera, pero no le abre las puertas
a los desesperados”.*¹¹⁶⁷

Andrés Caicedo, *Piel de verano*

 EN LAS GARRAS DEL CRIMEN^a

“Acaba con mis fuerzas
húndeme de frente
abandóname en la
criminalidad...”

M. Jagger/K. Richard
Tumbling Dice^{b1168}

En la fecha que supongo no muy tradicionalmente fatídica de un 23 de diciembre, me recibí de licenciado en Literatura. Mis costumbres solitarias, de poquísimo trato con los intelectuales, me habían preservado de toda ponzoña en el alma, y al no conocer aún el éxito precoz (digamos Scott Fitzgerald¹¹⁶⁹ a los 23 años, o en nuestro medio el caso más prosaico de este muchachito Lemos que a los 16 publicó, antes de degollarse, una extensa novela sobre dos niños que descubren el amor por medio de la *Benzedrina*) me sentía impune a cualquier clase de desencanto, melancolía o el común arrepentimiento del hombre de letras que al madrugar sabe que la bohemia tropical o la vagabundería echaron a perder su pasado día. Nada: mi salud física era perfecta, altura mayor de la normal en este país de cafres,¹¹⁷⁰ rosadita la piel, ausencia total de ojeras, pelo abundantísimo, sistemáticas escaladas a picos no demasiado peligrosos de la Cordillera Occidental Andina¹¹⁷¹ y siete piscinas —formato olímpico— todas las mañanas; en cuanto a mí salud mental, alimentado como fui^c con frondosa coliflor, pescado bien escogido y pan moreno, se fue fortaleciendo por una disciplinadísima lectura de los poetas clásicos, los filósofos agnósticos y los novelistas de descripción psicológica y escueta crítica social; fundamental es advertir que me abstuve de concederle importancia a la dulzarrona mortandad de los románticos y que refuté, en discusiones que fueron grabadas, mimeografiadas y ampliamente difundidas en mi Universidad, los cultores del “*fantastique*”¹¹⁷² y de sus torcidas ramificaciones horribíficas (por no decir horrorosas) o policíacas, generillo este que parece inventado para la K.G.B.¹¹⁷³ y que yo consideraba último refugio de los mediocres, de los frustrados fácilmente y de los decadentes a conciencia, pecado que aseguró San Ambrosio, en su *Séptimo misterio de la llave*, ser el peor ante los ojos de Dios en el infierno.

Tenía, eso sí, unas ganas terribles de que mi carrera en formación pudiese disponer del tiempo completo. No me pareció mejor opción que alquilar un localcito en un edificio más o menos destartado y decididamente polvoriento de la calle Novena con carrera Octava, frente a ese baluarte de la educación marista que hoy ha sido

^a La primera publicación de este cuento (P) se realiza en vida del autor en el *Semanario Cultural* del periódico *El Pueblo* de la ciudad de Cali en 1976.

^b Este epígrafe no aparece en la primera publicación del cuento, la editorial Oveja Negra lo incluye en su edición de 1984 de *Destinitos fatales*.

^c P: fuí

convertido en juzgado para criminales de la peor estofa. El precio del alquiler era tirando a razonable aunque un tanto no muy módico pero sí bastante comprensible sabiendo como van las cosas: dos mil pesos al mes sin contar agua y luz. La oficina era de color ocre recién pintado, techos altos (ahora paso las noches durmiendo en las calles y soñando que el techo descende hasta aplastarme y *allí* despierto, con los huesos fríos y tragando polvo) y puertas de caoba. Me la imaginé toda llena de libros y uno que otro afiche. Sonreí al pensar cuántos de mis compañeros de grado no empapelarían las paredes con afiches de la revista OCLAE,¹¹⁷⁴ que mudarían puntualmente a cada nuevo envío. No: yo colgaría, mirando hacia la amplitud más allá de la ventana, el macizo, implacable, un tanto stalinista perfil del gran Giovanni Guareschi.¹¹⁷⁵

Entonces firmé contrato por un año (he perdido la cuenta del tiempo que ha transcurrido desde aquello hasta ahora cuando escribo estas líneas con pluma desgastada y mano temblorosa y vengativa: han sido meses o años, no lo sé, el tubo de la perdición no tiene fondo) con ayuda estrictamente parcial de mi madre, la pobre viejecita que hoy se niega a verme y que recluida está en la cama, su pena triplicada por mi pena o al revés, su dolor sosegado por puntuales dosis de *Morfina* que le administra el médico, mi tío Enrique. Menos mal.

Instalé mi amplísimo, limpísimo y fervoroso escritorio de roble americano, sala de espera con muebles comprados a crédito, todos mis libros, y con clavos de acero coloqué muy correctamente, en la puerta de entrada, el aviso que en macizas y convincentes letras de molde rezaba:

MARCO CAPURRO G.
LICENCIADO EN FILOSOFÍA^a Y LETRAS. UNIVERSIDAD
DEL VALLE. ESCRITOR. SE REDACTAN MEMORANDUMS
DEFINITIVOS, TEXTOS PUBLICITARIOS, ARTÍCULOS^b
VARIADOS PARA MAGAZINE, ALEGATOS JURÍDICOS,^c
ARGUMENTOS FILOSÓFICOS^d EN ORDEN PRIMERO DE
COMPLEJIDAD, POEMAS DE AMOR Y DE GESTA,
CUENTOS Y NOVELAS

Dispuesto todo así me senté a esperar, y a los dos minutos de impaciencia, a escribir la primera línea de la página 101 de la novela que preparaba entonces y que hoy he perdido, compuesta por diez larguísimas reflexiones de un clérigo transportado a lomo de indio desde el Puerto de Buenaventura hasta el Valle del Cauca,¹¹⁷⁶ con un epílogo, no menos vasto y en tercera persona, de las formas crecientes del delirio que se apoderaba del carguero de turno al divisar la tierra que pondría fin a su pena. Escribía: “Un día te acordarás de mí, tú, te lo prometo...” (sería extenderme demasiado resumir aquí la historia de los amores que el clérigo dejó en España), cuando tocaron a la puerta, *Toc*, y en mis malas noches lo he seguido oyendo. Con la perplejidad un tanto ginecocrática¹¹⁷⁷ del que se dispone a abrir cualquier puerta, interrumpí mi labor, refilé el mosaico y con excesiva torpeza abrí.

Ante mí se encontraba una señorita de pelo color platino tapándole por completo el ojo derecho, en clarísimo estilo de “*peek-a-boo-bang*”,¹¹⁷⁸ popular y prohibido allá por los años 40, y yo enrojecí tanto o más que la boina que ella lucía de sólo pensar el

^a P: FILOSOFIA

^b P: ARTICULOS

^c P: JURIDICOS,

^d P: FILOSOFICOS

terminillo, que me introdujo, no sé cómo y a una rapidez extraordinaria, en terrenos de una literatura (y aún más: de su bochornosa adaptación al cinematógrafo) que yo, sin desconocerlos, los juzgaba perniciosos y de interés social nulo. Tropecé con las cosas (Ahora no recuerdo cuáles, ¿una valija? ¿La suya o la mía?) y no había terminado de decirle “¿A la orden?” cuando ella, muy segura y de piernas largas, entró y cerró la puerta con un ¡*Clam!*^{a1179} que ahora es el que me despierta.

Se demoró en sentarse, pero habló todo el tiempo. Me temo que no me queda otra opción que consignar la escena en diálogo directo, recurso y no necesidad de estilo que siempre he considerado ligero, tramposo y que atenta precisamente con la que yo creo —o creía— función primordial de la literatura: la densidad de efecto. Pero el hombre que ha caído no tiene por qué hacerse exigencias.

Con voz que espero no me haya salido de pífano¹¹⁸⁰ le pregunté su nombre.

—*Verónica* —contestó, apretando los labios.

—*Lake...*¹¹⁸¹ ¿acaso? —dije yo, porque el parecido y el talante con aquella antigua actriz de cine era enorme, y porque, en ese caso, yo he debido estar vestido más de acuerdo a las películas de *gangsters*¹¹⁸² que hacía ella, por lo menos con sombreros (pero ¿con este clima?) y con cigarrillo pegado a los labios, pero no fumo. Además, he detestado el cine desde pequeño.

Ella me miró un tanto asombrada, no mucho, no muchito.

—Nonis¹¹⁸³ —dijo—. Pero no le quiero dar mi verdadero nombre. Por lo menos en este momentico no. Pongamos que mi apellido es Urdinola. Venía de comprar un papel sellado y vi^b su anuncio. Al lado de esta oficina queda una dentistería. —Y se rió entre “Ji, Ji” y un “Jeeee” profundo. Continuó:

—El hecho es que tengo una hermana que sufre mucho de una enfermedad muy grave. Muy grave pero eso sí: muy digna. Y yo la adoro. Entonces lo que quiero es escribirle una dedicación bien bonita, si fuera posible larga. Digamos unas 120 páginas a doble espacio. Ella en realidad es una escritora. Lo que pasa es que ya no escribe, la enfermedad no la deja.

—¿Ha publicado algún título?

—Publicar no. Tampoco creo que tenga calidad de publicación. Tiene 17 años. Sabe usted, nosotras pasamos la niñez en los páramos del acantilado del Océano Pacífico. Mi padre explotaba una mina de mármol. Crecimos en casa confortable, pero el clima era malsano. Me recuerdo jugando a las muñecas bajo la lluvia.

Aparté, espantado, la posibilidad de orientarme por la vertiente de la novela gótica para la dedicatoria que la señorita Verónica me pedía. Mi escalofrío ni la inmutó. Afuera rechinaba el sol implacable.

(¿Será^c posible una forma de escritura diferente a la verbalización, cada vez que un diálogo se interrumpe, digamos, por una reflexión?)

Ay Dios: *Continuó.*

—Supongo, eso sí, que el clima era propicio para la descripción de la tristeza. Dejé de jugar conmigo a las muñecas y se encerró a escribir. Eso fue entre los nueve y los quince años. Unas doce mil páginas a mano, letra menuda como pata de torcacita¹¹⁸⁴ recién nacida—. Se me hizo brillante la comparación (aunque no exenta del enojo de tener que acordarme de Leonardo Favio) y la apunté en mi cuaderno de notas. —Si pudiera escribir ahora —dijo— ya sería distinto. Tiene toda la experiencia de su enfermedad. Y supongo, joven, que estará de acuerdo conmigo en que mientras los

^a P: *Clam!*

^b P: ví

^c P: (Será

puntos de vista de ustedes, los hombres —me señaló con el dedo meñique y yo me desempolvé el vestido—, alcanzan a madurar a los 25 (*¿Qué^a edad tenía yo en la época de la entrevista que narro?*) nosotras las mujeres los tenemos listicos a los 16. ¿O es qué va a decir que no?

—No. —dije, menos intimidado que de sincero acuerdo. Sentí alegría. Ella ya se había sentado, pero no le gustó el cuero de mis muebles y volvió a pararse. Habló con nostalgia agitada y muy sufrida:

—Su inspiración constante, me acuerdo, voraz, habría cristalizado en un estupendo estilo y en una profunda complejidad argumental, pero ya *ve*.^b (Dijo ese *ve*^c con un tonito que me recordó antiguas pesadillas en las que al despertar encontraba frente a mí el croquis, la silueta de una figura por lo general bella y siempre femenina cuyos interiores bulbosos eran precisamente los que me habían atormentado en sueño) no escribe más. No puede.

Se sentó en mi asiento detrás del escritorio. Se llevó las manos a la cara. Suspiró demasiado profundo y se levantó de nuevo. El ojo izquierdo era negro y muy grande y con ojeras arriba y abajo. Recuerdo que pensé: “¿Pero qué enfermedad es? Y ¿no será contagiosa?”. Mas sentí pena de preguntar. Resolví que era tuberculosis.

—Yo también me he sentido muy decaída —dijo, ya sin lamentarse, como si informara sobre un hecho—. Y sé que una dedicatoria bien bonita me levantaría el ánimo. Como una especie de biografía en la que *yo* —y casi se hunde la uña del dedo índice en su grandote corazón— llevaría el segundo papel en importancia.

—¿En tercera o en primera persona? —inquirí, en tono profesional. Y luego: —Ni me le acerco al tufillo pseudopoético de la segunda persona, difundido en nuestros medios por algunos malhadados mexicanos que estarían mejor cantando rancheras.

—En tercera —dijo, con mucha seguridad, y luego un tanto desafiante:

—*Usted* firmaría el escrito, ¿no?

Torcí los ojos hacia un techo sin vida y el cuello me crujió y la miré de nuevo, doloroso, pensando: “*Voy a acceder*”. Le pedí que se sentara, en tono más o menos definitivo. Me obedeció, pero estuvo palmoteándose todo el tiempo las rodillas, a mí que me pone zurumbático^{d1185} ese movimiento. Me explicó que era dos años mayor que su hermana, “Aunque usted no lo crea”.

—¿Cómo aunque usted no lo crea?

—Ja —gritó casi. Y después: —Es un modo de decir.

—Este es un asunto poco común, ¿sabe? —dije, pelando mi horrible empalizada de dientes amarillos—. Así que... antes de formalizarlo quisiera más explicaciones... por lo menos preliminares...

Pensé: “De no ser por los puntos suspensivos yo no tendría nada que envidiarle a Philip Marlowe”,¹¹⁸⁶ pero rechacé la idea o la envejecé, mejor, con el recuerdo de la discusión que sobre este personaje sostuve, en el Auditorio Principal, con Orlando Toro, un alumno aventajado aunque un tanto histérico y decididamente colonizado, que murió a los tres meses en medio de una borrachera y con la cabeza bajo la triple rueda de un camión, ¡Flap!,^{e1187} reventada como madura sandía.

Pero mi cliente ya venía diciendo:

^a P: (*Qué*)

^b P: *vé*.

^c P: *vé*

^d P : zurumbático

^e P: Flap!,

—En realidad, todo el tiempo me la he pasado cuidándola. Quiero decir, desde que no seguimos jugando a las muñecas. Nadie me cree, pero cuando mi papá salía, hasta el tetero le daba. La recuerdo haciendo los últimos suspiros de delicia y luego yendo a escribir largos poemas sobre la experiencia de mamar la leche en tetero de plástico... ¡Ah, qué días aquellos!

—¿Podría echarle una ojeada a esos manuscritos? —pregunté, más con interés literario que detectivesco. ¿Cómo? ¿Fue^a que pensé lo que acabo de escribir? ¿Entonces^b qué es lo que soy ahora, un policía de película metido a relatar brevemente (las fuerzas no me dan para más) su desgracia?

—No, imposible. Si se da cuenta *me-ma-ta*. No puede pararse de la cama pero no sabe usted la de yerbas que conoce. Además ella guarda en secreto la llave del baúlcito en donde están los manuscritos. Pero no se preocupe usted, que yo lo voy a dejar inventar, utilizar su imaginación. Tampoco *podemos* obligar a un escritor a plegarse a los caprichos de dos niñas ridículas.

Aquél *podemos* me preocupó más, pero después sus palabras me hicieron pensar en Los *Caprichos*, porque le había salido como encrespado como todo consentido y lindo. Ella compartía también mi ensoñación, pero la he debido sentir dentro de sí mucho más urgente e importante, porque fue la primera en interrumpirla para explicarla:

—¡Ay,^c se ve^d tan aristocrática así toda recostada. (Yo apunté la frase), con el pelo tan largo y rubio! —Miró su reloj. Se levantó, asustada. Pensé que me hubiese gustado, en mis niñeces, jugar a las arañitas con ese par de rodillas. Estaba realmente muy nerviosa—. —Bueno —explicó— (¿*Qué más* desea el lector?:^e ¿*Explicó?*, ¿*Contó?*, ¿*Dijo?* ¿*Musitó?* ¿*Intercedió?* ¿*Requirió?* ¿*Sibiló?*, esta última palabra para enriquecer el conocido y monotonísimo axioma del fanfarrón y pseudovanguardista J. Cortázar.¹¹⁸⁸ ¡Ah,^f los caminos sin fin de la vana literatura!), supongo que vendré todos los días e iremos charlando con el señor Capurro.

—Dígame Marco, si no es molestia.

—Me da^g lo mismo Marco que Capurro. Ambos nombres me suenan a piscina.

Quise reír, pero memoricé la salida, para anotarla después. Todavía quedaba algo muy importante por tratar, así que dije, con el aire más angelical del mundo:

—Entonces, ¿me decía?

—Sí. Que no es sino acordar un horario. Y que ahora tratemos de los asuntos enojosillos pero de rigor, como los costos y las horas que usted tiene disponibles.

Casi le digo: “Para usted, todas”, pero volteé un tantico el cuello hacia la ventana, olí el calor y puse ojos de indio divisoando por primera vez el Valle.

—Trabajo en la novela que puede ver sobre el escritorio.

Hizo como una especie de AAAAAAAAAA de curiosidad y aprobación y progresó como en medias lunas hacia el manuscrito y ojeó, me parece, el párrafo más pobre de la página 101, mientras yo intentaba dar razones, diciendo:

—Eso lo hago de 8 a 12 de la mañana. La hora en que me cogió usted. Y mire, ¿quiere la biografía para una fecha determinada?

—Me parece que en cuestión^h de quince días.

^a P: Fue

^b P: Entonces

^c P: —Ay,

^d P: vé

^e P: lector:

^f P: Ah,

^g P: dá

^h P: que cuestión

—Me parece correcto. Poseo una enorme capacidad de trabajo.

—Eso veo. (¿Se burlaba?).

—Bueno, —dije, como por no decir, y me senté. Ella miraba su reloj—.

Por trabajo de mes entero cobro siete mil. A usted le voy a cobrar exactamente tres mil quinientos (Ni sonrió siquiera). Me los paga en dos contados, si le queda mejor.

—Sí, pero el primero no hoy. Mañana por la tardecita. Entonces ¿estamos?

—Sí.

Me dio^a su mano, seca como pared exterior de acuario, y luego:

—Un consejo: no le hable de esto a nadie. Escritor que cuenta su obra antes de terminarla, se le quedará en veremos.

Y se despidió con el ¡*Clam!*,^b el que pone fin a mis pobres sueños.

Al otro día volvió a la hora convenida, con el ojo un tanto más claro y agrandado por no sé^c qué emoción que me excluía. Yo la había esperado desde la una y media hecho un erizo de nervios después de pasar la noche en vela repasando mi *Índice*^d de *Libros Prohibidos* y, lo confieso, salvando, en concienzuda operación, algunos volúmenes del ostracismo.

Recuerdo que ese primer día de trabajo después de irse mi Dama Misteriosa, yo pasé por una alegría alborotadora de cerrar temprano la oficina para irme a mirar montañas pensando en el posible tema a escoger: MUJER CASI NIÑA ENCAMADA ANTES DE TIEMPO, CONSUMIDA DE ARISTOCRACIA. PRECOCIDAD, MUERTE PREMATURA. La cosa no me gustaba ni cinco. Aquello me habría remitido al ejemplo más obvio de la familia Brontë, a Poe,¹¹⁸⁹ tan ridículo en su suficiencia. Digo, ¿llegaría^e a aceptar como hecho normal el *colmo* de componer una novela con todos los elementos que yo había atacado tan lúcida, tan elocuentemente desde mis años de bachillerato? Resolví en todo caso y como salida extrema que los opiómanos y dipsómanos¹¹⁹⁰ eran mejor y más digna opción que la novela tan pretenciosamente “re-descubierta” y llamada “*negra*” por críticos pasajeros y *hasta con sus plumitas*, y de la que eran autores principales Raymond Chandler, Dashiell Hammett y James M. Cain (al primero siempre lo relacioné con el belfo H.P. Lovecraft¹¹⁹¹ por esa afición definitivamente maricona hacia los gatos), para no hablar de Ross MacDonald,¹¹⁹² causante directo de que yo tajara mi larga relación epistolar con el español Miguel Marías¹¹⁹³ (recuerdo, sobre todo, discusiones sostenidas sobre las sendas cartas entre Stevenson y James),¹¹⁹⁴ cuando me espetó, en papel de 35 gramos y por ambas caras, que consideraba a aquél como “el mejor y más profundo escritor vivo”. Gulp.¹¹⁹⁵ En esa época yo me podía dar el lujo de sentir orgullo por no escribir.

Pero ella volvió, contenta por lo puntualita aunque con una amargura que me impresionó, por lo distinta y *por lo que parecía tan esencial a ella*, como si la hubiese tenido adentro desde que nació. Y yo, lo juro, no se la había notado el día anterior.

¿Sería^f porque se trataba del primer dinero ganado en mi profesión que le noté la mano un tanto más grande y áspera cuando me extendió el cheque correspondiente? No cometí la imprudencia de mirarlo.

El mechón color platino lo tenía igualmente dispuesto, aunque habían aparecido unas tanticas arrugas enhebrando las ojeras del ojo derecho, producidas, según me dijo,

^a P: dió

^b P: *Clam!*,

^c P: se

^d P: *Índice*

^e P: llegaría

^f P: Sería

por la pésima noche que le hizo pasar su hermana (¿verdad^a que es curioso o imprudencia mía o signo del destino no haber preguntado nunca el nombre de la otra?), pues había gemido y se había jalado el pelo y dicho cosas muy horribles. Contenta estaba de verme, y mucho, pero enojada con su hermana. Y cuando le expliqué mis planes de crear una narración con base en^b una niña que renuncia al mundo por orgullo, porque el mundo no le alcanza, porque ella es mejor que la cultura a que pertenece, la misma que día por día desvirtúa conciencias, se mostró un poco reticente. Pero aseguré:

—Yo la haré parecer, en la cama y enferma y todo, mucho más bella que tantas peladitas que andan por allí voltiando.

Entonces gruñó (¿Había gruñido el día anterior?). La nariz se le encrespó y me dijo, con el ojo llameando malignamente:

—Es que ahora no quiero hacerla parecer bella. Quiero castigarla por toditico lo que me ha hecho.

Y estiró el brazo hacia mí, subiéndose muy rápido la manga y yo miré, atajando la respiración. Había allí, desde las muñecas a las venas del codo, cinco clarísimos surcos de uñas furiosas que ni Ann-Margret¹¹⁹⁶ en su peor película. Me avergonzó, de nuevo, la referencia involuntaria de mi pensamiento. No hay cosa que deteste más que la pseudocultura de trivía cinematográfica. En todo caso no supe qué decir, y con ganas de sobarle su bracito fui^c guardando las diez páginas que ya tenía escritas de alabanza a su querida hermana.

Afortunadamente ella comenzó a hablar, a darle forma parcial a una agitación que sufría ya desde mucho antes.

—Nadie sabe lo exigente, lo grosera, lo cruel que es... Que el cafecito con su menjurje raro, que la muñequita coja, que el lapicerito para escribir las melancolías diarias. Cuando al menos se ocupaba de algo, pero ahora no es sino pasársela mirándome a la cara, y con esa belleza que destella. Pero yo sé que me mira con envidia. Porque lo que yo tengo de especial ella no lo tuvo, ni lo tiene, ni lo tendrá jamás... Ella, claro, la mujer más bella... Mi boca, mi cara, mi piel tan suave...

Empezó a darle una tembladera que la hizo ver tan frágil y tan desamparada, y como si se diera dentro de *otra* naturaleza, opuesta casi a la que yo había conocido el día anterior; así que fui^d y busqué en el pequeño pero básico botiquín uno, no, dos *Valiums* blues,¹¹⁹⁷ pero sus pasos se acercaban y su respiración traqueteaba demasiado como para que mis dos manos obedecieran sin tumbar cosas, creo que una porcelana. Entonces una de sus manos, la derecha como zarpa, me agarró de la nuca y zarandeándome (he debido perder un millón de pelos) me obligó a alzar la cara para que viera todavía más: que con la izquierda se había apartado el mechón colgante y entonces era que me estaba exponiendo la costra, el pellejo tieso, ¿la lepra?

—No. Ella me arrojó café hirviendo, y bien oscuro como es su gusto, en esta pobre cara mía. Porque yo no le traje a tiempo la muñeca que cojea.

No pude decir nada. Me tocó echar cara a mis recuerdos, de cuando en compañía de mi madre tuve oportunidad de observar *The Big Heat*, de Fritz Lang.¹¹⁹⁸ ¿Habían^e copiado ellas de esa película la idéntica escena de atroz violencia? ¿O fue^f al revés?

^a P: verdad

^b P: en base a

^c P: fuí

^d P: fuí

^e P: Habían

^f P: fué

—Entonces ¿por qué semejante sumisión? —pregunté—. Por qué no se va a otra parte, ¿por qué no la abandona de una vez?

—No —me dijo, con voz tan ronca que casi no reconozco como suya—. Quiero que tenga una larga vida y que usted escriba una novela más larga aún sobre las maldades que ella me hace. Quiero que usted la describa horrible e implacable. Y que esta desfiguración facial mía se le transmute a ella, pero por dentro. Que la vaya carcomiendo el alma. No me importa pagar 20 veces más. Quiero que cada semana me tenga un capítulo. Mi tortura se efectuará por el sistema de entregas.

Y dio^a un soplido y se fue,^b esta vez sin azotar la puerta.

No llevaba boina ni reloj y le habían crecido los pelos de las piernas. Parecía heroína de otro género, ya no sé de cuál, ni de qué calidad, ni qué arte.

Me dolió quedarme tan solo. Me tomé los 20 miligramos de *blues*, y antes de que los sintiera apaciguar adentro, las ideas habían empezado a surgirme rápido y duro en la cabeza. Ya no sería Poe, ni Patrick B. Brontë,¹¹⁹⁹ ni las desventuras de una especie de joven Werther¹²⁰⁰ hermafrodita. Prevalecería el doble punto de vista, ambiguo y no anulativo de Henry James,¹²⁰¹ porque, ¿cómo^c poder estar seguro de que Verónica no le infligía maldades iguales o peores que las que su hermana administraba? Y si la menor se había visto obligada a guardar cama debido a terrible maquinación tipo *¿Qué pasó con Baby Jane?*¹²⁰² Que valga al menos como ejemplo, porque como exploración es ridícula. Y otra cosa: ¿acaso Henry James no escribió toda su vida novelas por entregas? Sí o no que ilustre predecesor tenía.

Otra cuestión era: ¿cuál de las dos alcanzaba a ser más importante como mujer, cuál en su niñez fue^d muchísimo más bella, antes de que empezaran las hostilidades? Concebí argumentos de incesto con el padre (¿difunto? ¿pródigo?), ¿por qué no?: un viejo fanático y dos jóvenes casaderas en la soledad de los últimos parajes de la Cordillera Occidental, pensando todo el día en la visión del mar, allá, de la ciudad, acá. Obligativo paisaje para una pasión tenebrosa, única y excluyente. Pero entonces, ¿cuál de las dos era la preferida? Resolví que Verónica, única a la que conocía y que tantos momentos de gozo me había regalado con su presencia, ojo tapado o no. La otra, entonces, por odio, le quemó la cara después de intentar por todos los medios parecerse a ella.

Y aquí cerré las ventanas, salí alelado e indiferente al mundo que me rodeaba, pues estaba dándole mordisquitos al más sublime de los temas: el de la SUPLANTACION DE PERSONALIDAD. La hermana reclusa^e había tratado de parecerse a la otra en su totalidad, física y espiritualmente, para ganarse los favores del padre, personaje que sufriría, como Lot,¹²⁰³ del prolongadísimo éxtasis de la paidofilia. La pequeña hermana trataría pues de suplantar a Verónica; y de conseguir con éxito ser su facsímil, una de las dos, muy posiblemente la que sirvió de modelo, se haría innecesaria y tendría que desaparecer. Ahora no me cuesta nada confesar que este tema de fuente kierkegaardiana del hurto de la personalidad¹²⁰⁴ me fue^f sugerido en primer instancia no por la lectura de los difíciles tomos del filósofo, sino por la obra maestra

^a P: dió

^b P: fué,

^c P: cómo

^d P: fué

^e P: reclusa

^f P: fué

del cineasta¹²⁰⁵ que es^a primo hermano de Ingrid Bergman,¹²⁰⁶ y cuyo título no menciono para no pecar de snobismo y pedantería.

Persona amilanada por las virtudes de la otra, persona reducida a la nada: he allí mi argumento.

En la calle me molestaron todos los niños ante mi aire lewisiano; una chica de lo más linda me aseguró, burletas, que si no cerraba la boca se me iban a entrar las moscas, y a punto de atropellarle estuvieron bicicletas, taxis, y un camión cuyo chofer venía maldiciendo todo el camino desde Buenaventura.

Así que me recliné de nuevo en mi oficina y escribí y escribí y me sentía como con ríos por dentro, y las piedras no chocaban o yo me deslizaba sobre ellas, y no tenía quejas para con el mundo y ni me di^b cuenta de la noche (a la que detesto), y así vinieron el primero y los otros nuevos días, y cuando me cansé de estar sentado adopté las posiciones de Hugo, del Dr. Itard y de Balzac, de Hemingway, el *Sumergido* de Virginia Woolf, el llamado *Sesenta y Nueve* de Gertrude Stein y Alice B. Toklas,¹²⁰⁷ y como yo no participaba de la luz ni me arredraba la oscuridad, mi madrecita iba a socorrerme con sandwiches de queso y Pepsis, y en la mañana del viernes, un día antes de la hora en que se suponía debía visitarme Verónica, una botella de Vino *Santo Tomás* rosado que degusté con fina dulzura y un tanto de borrachera, pero no me hice recriminaciones. Porque para el momento en que mi amor llegara yo le tendría, a modo de que fuera y atormentara a su hermana, doce entregas de *mi* obra maestra, en letra tan pulcra que los que por esto le dieron el Primer Premio al malnacido Edgar Poe por su *Manuscrito encontrado en una botella*, habrían hecho el rejejoy y la curvatura, de haber podido yo alterar el curso de la historia.

Entonces sucede. A las nueve de la mañana de un diciembre que, supongo, es el mes de la alegría, salgo a pasear con mi carpeta bajo el brazo, leyendo (sin marearme) las primeras palabras que me legarían a la posteridad.

Despreocupadamente me fui^c caminando hacia el leñoso Norte de la ciudad, más o menos llenecito de jóvenes que, revoloteando, se preparaban para siesta y fiesta. Todo eso —ellos, tal vez, no lo advertían— en el verano de las golondrinas arrebatadas por la luna, de las enchamarcadas. Y si me dejan, de mangos pintones y grosellas¹²⁰⁸ enracimadísimas. Pero concluyendo vamos, acortando el sano orden de las vidas.

Pues acontece que decido torcer esquina. Y antes de dar un paso en el otro lado, tropiezo con un resplandor que me obliga a apartar la vista hasta de mis palabras. Y hela^d ante mí, lector, y más bonita que nunca, a la Verónica del nombre falso. Y al ladito su hermana tan exacta a ella que tuve un acceso (hoy es absceso) de timidez primitiva y no supe a cuál de las dos saludar primero.

Venían cogiditas de la mano, ambas con boina y con el “*peek-a-boo-bang*” y amándose a la luz pública con una descaradísima belleza, radiantes de admiración mutua.

Arruguitas alrededor del ojo sí tenía la hermana menor, la supuesta encamada. Sólo que sus piernas (a diferencia de las de Verónica) eran perfectas, no tosía ni esputaba ni a nadie odiaba. Tenía, como dicen, el mejor genio del mundo. Y nunca persona alguna me dió^e tal aire de *jamás* haber escrito una sola^a línea de literatura.

^a P: es

^b P: dí

^c P: fuí

^d P: héla

^e P: dió

Se parecían tanto que pudieron con toda comodidad alternar las visitas sin que yo notara diferencia alguna pues, de hecho, al término de la segunda visita quedé aún más enamorado de la primera persona.

No vieron mi carpeta desbordada de manuscritos sino el horror en ojos frente pelo nariz pescuezo boca, y en algunas personas expresión así les produce una risotada, dos en este caso particular. La segunda fue^b comunicada según emisión más ronca, es la pura verdad, No pensé siquiera en apartarles el peinado para comprobar cuál de las dos era la de la cara quemada, pues se me hizo una blasfemia interrumpir aquella fisicidad feliz dada en par, y tal exactitud y comprensión de propósitos ante la existencia toda.

Cuando se fueron de mí, dando largos pasos dignos, todavía se reían. Si ante un encarnamiento de perfección creo que insuperable, ya estaba dispuesto otro que lo reemplazara, ¿con qué objeto recrearlo por medio de palabras? ¿Qué haría entonces con ese paco de escritura, sólo para seguir con la más fácil de las preguntas? Lo he perdido, si quieren saber, lo he tirado, lo he canjeado por cerveza. ¿Podrá el lector más avisado¹²⁰⁹ ayudarme a resolver las otras dudas? ¿Por qué razón tuve que ser yo el escogido? ¿Mandato^c tallado antes del primero de los siglos o puro azar y capricho femenino de venir y comprar un papel sellado y morir de la risa ante el aviso de mis aptitudes? ¿El plan fue^d concebido por ella? ¿Por las dos? ¿En qué medida contribuí yo, rumbo y corazón deshechos, a trazar el plan? ¿Por qué acceder a darme el cheque y a la vez tanto cariño? O el cariño no fue tanto, ¿cierto? Lo que pasa es que yo me imagino, invento, exagero un poco las cosas. ¿De qué sirve entonces la literatura? ¿Quieren que les haga más preguntas?

O mejor el que les informo soy yo. Que soy un loco de muy buena familia. Que he dado tanto escándalo por estas calles que mi madre se encamó de la pena y hoy amenazó con desheredarme. He pescado la tuberculosis y no tengo lecho ni pañuelitos dignos; pero a la larga no me importa. Pueden decirme que ya no soy ni mi sombra, que me ven y no me conocen, que ya no tengo remedio, que ya yo me perdí.

Pero lo que nadie sabe es que en estos últimos mil años yo no he hecho otra cosa que buscar a la parejita esa.^e Y cuando las encuentre, van a ver.

1975

^a P: sólo

^b P: fué

^c P: Mandato

^d P: fué

^e P: ésa.

 MATERNIDAD^a

A las vacaciones de quinto de bachillerato salimos con un saldo de muertos. “Es una verdadera tragedia terminar un año marcado por el triunfo —la construcción de un nuevo pabellón deportivo, por ejemplo— con la desaparición de seis jóvenes que apenas despuntaban la que sería una brillante carrera”, se lamentó el padre rector, en el discurso de clausura. Pepito Torres hizo un viaje repentino a Bogotá (faltó a un examen final) y dicen que se vino a pie, devorando cuanto hongo mágico encontró a la vera del camino, y al llegar a Cali comenzó a dar escándalo público por la sexta, lo agarraron dos policías sin avisar a sus papás, lo metieron en la radiopatrulla en donde murió como un perro, dándose contra las rejas, exhalando por boca y narices un polvito negro.^b Manolín Camacho y Alfredo Campos, los inseparables, se volaron del colegio y fueron a pasar un viernes de tarde deportiva en el río Pance, hubo crecida, y a los dos días encontraron sus cuerpos “entrelazados”, pero el periódico no explicaba cómo. Tiempo después un campesino encontraría, entre las raíces de un carbonero¹²¹⁰ a la orilla del río, una botella con un manuscrito de Alfredo, redactado compulsivamente: “Vemos cómo crece el río. Es increíble. Es como si viniera a cobrar venganza por el pasado esplendoroso que le quitaron las modernas urbanizaciones. Pero ruge, recobra su poder. La idea se nos ha ocurrido a ambos. No seremos víctimas en vano. Mejorarán los tiempos. Cogidos de la mano caminamos hacia el río”. Yo nunca pensé que las cosas mejorarían así nomás. Un mes antes de exámenes finales Diego A. Castro (Castrico) salió con su hermano mayor, Julián,^c a La Bocana del Océano Pacífico.¹²¹¹ Les encantaba ese mar de agua, arena, cielo, selva y gentes negras. Ambos habían ganado medallas en intercolegiados, departamentales y nacionales de natación. No fueron a ninguna competencia internacional por el uso de las pepas. Así, podían nadar hasta la línea del horizonte, de allí alcanzar la línea que uno podría divisar si llegara al horizonte, y aún la otra. Pero no esa vez. A las pocas brazadas, Julián le resopló que se sentía muy mal, que se devolvía. Castrico, abstraído en sus movimientos parejos sobre las crestas de cada ola, le dijo que bueno, y siguió nadando. Al regresar, feliz de su inmensa travesía, lo encontró en la playa, muerto, con el pescuezo inflado. Nadie sabe cómo regresó Castrico a Cali, pero ya se le había atravesado la existencia. Comenzó a buscarle pelea a todo el mundo, en especial a los más amigos de su hermano. Cargó puñal. Viajaba al campo y allá peleaba con machete y ruana envuelta. Lo encerraron en el manicomio y se voló del manicomio reclamando la presencia de su madre. No era más que ella le tuviera al lado su frasco de pepas y Castrico se quedaba calmado, acariciando las flores, jugando con los gatos. Salía a la Sexta^d una vez cada dos meses, y yo lo veía parado solo, hablando incoherencias sobre todas las mujeres, sonriendo. En la última pepera¹²¹² salió despavorido a buscar pelea, pero murió antes de que se la dieran: quedó como clavado

^a La primera publicación de este cuento (P), se realiza en el libro de cuentos *Berenice* del mismo autor en 1978 por parte de la editorial Plaza y Janés.

^b P: negro,

^c P: Julián

^d P: sexta

en el suelo, gritó que se le abría el suelo y cayó muerto. Y van cinco. El sexto, Manolín Camacho, es el que más me duele. Mi compañero de pupitre. Solíamos caminar distraídos en los recreos, hablando de paisajes que nos imaginábamos en tres dimensiones de solo mirar mapas. Nunca había probado ninguna droga, ni en las fiestas bebía. Sólo^a un sábado. Vaya a saber uno con quién se metió, quién lo invitó, por qué lo vieron recorriendo calles a la velocidad que iba, con la mirada desencajada, buscando qué, con la piel llena de huecos, insultando ancianas, pateando carros. Murió solo, en un baño cualquiera, esforzándose por vomitar lo que seguro se había tragado inocentemente y ahora le cercenaba el cóccix,^b la próstata, el cerebelo. Le dieron una mezcla de analgésico para caballos y líquido de freno para aviones: “Es una lástima, una serie así de muertes sin ningún, sin ningún sentido”, decía el padre rector. Y yo, agarrado a mi asiento, con una rabia inmensa, sabía qué sentido había. Nos habían escogido como primeras víctimas de la decadencia de todo, pero yo no iba a llevar del^c bulto.¹²¹³ “Haré mi afirmación de vida”, pensaba, y no sonreí ni una sola de las seis veces que me llamaron para recibir diplomas de matemáticas, historia, religión, inglés, geografía y excelencia. Miraba a ese público compuesto por curas, alumnos y padres de familia, y recibía los aplausos con apretón de dientes. “Haré mi afirmación de vida”.

“¿Qué te pasaba?”, me decían los compañeros, luego. “Como si no te gustara el éxito”, y yo, a todos, silencio. Y me negué a ir a la fiesta de fin de curso que organizaba Mauricio Gamboa. A mi casa llegué en el carro de mis padres, entre sus cuerpos blandos. Ya me habían felicitado por tanto triunfo, y no se habló de más en el camino. Yo no me aburrí, pues llovió y me distraje imaginando que las gotas en el parabrisas eran gente, personitas con hombros y cabezas bien formadas, y venían las plumillas y ¡chas!, las barrían dejando minúsculas porciones de la primera gota, irrecuperable para siempre.

Esa noche soñé con un viaje en tren por entre campos de mangos y trigo, y una muchacha rubia se me acercaba y nos volvíamos uno solo en la alborozada contemplación de esa feliz naturaleza. Luego el tren se metió a un túnel muy negro y desperté, demorándome en identificar como miedo o gozo el sentimiento con que empezaba ese nuevo día.

Antes del almuerzo me llamó el mismo Mauricio a comunicarme que en la fiesta de anoche una pelada, Patricia Simón, se había pegado la gran desilusionada ante mi ausencia, que era la mejor alumna de quinto del Sagrado Corazón y que quería, que se moría por conocerme. Yo le pregunté que entonces cómo. Él^d me indicó que en otra fiesta, esa misma noche. Yo accedí.

Al llegar, no vi más que caras pálidas, poca amistosidad, puertas cerradas, prevención, horrible humo. Muy poca gente bailaba la música rock que yo jamás aprendí y que hace medio año ponía frenético a todo el mundo. Me alegró ver que los invitados se recostaban en las paredes y nada más oían, con el ánimo ido. Yo me paré en toda la mitad de la pista para no dar aires de vencido, hasta que del fondo, de bien al fondo de esa casa vino a mí una muchacha vestida de rosado y rubia, y haciendo mágico todo el trayecto hacia mí^e mientras sonreía. Se presentó: “Patricia Simón”, muy tímida me dio la mano, yo se la apreté exageradamente para intimidarla aún más. “Eres muy inteligente”, fue lo primero que me dijo cuando la conduje al patio, puesto que con el

^a P: Solo

^b P: coxis,

^c P: el

^d P: El

^e P: hacía mi

volumen de la música no podía oír sus lánguidas palabras de alabanza y devoción por mis conocimientos del Imperio Romano, de la Cordillera Occidental Colombiana, del Misterio de la Transubstanciación.¹²¹⁴ Se respiraba mejor en ese patio acosado por el color azul de la noche que perdía a cuantos jóvenes más allá de nosotros, acorralando —lo supe— a los que buscaban refugio en esa casa. Yo me sentí libre de la noche, de su muerte, superior a su extravío. Con mucha cautela le comenté a Patricia mis temores sobre la feroz época, y ella, como si fuera su forma peculiar de explicarme que los compartía, me relató un sueño. Soñó que alguien muy amado le regalaba un pastel de fresas —su bocado predilecto— y al irlo a morder no había fresas sino guilletes, alfileres, etc., que se le incrustaron en las encías y le remplazaron los dientes, de tal manera que quedó con alfileres en lugar de dientes. “Extraño”, pensé, mirándola, pues sus dientes eran grandes, muy sanos, de encías duras. Ella alzaba la cabeza para mirar a mí o al cielo. Era pequeña, pero fuerte, de buenas espaldas y caderas, ojos azules y largas cejas. “Buena raza”, pensé, y luego: “Edelrasse”, observando que tendría mínimo cuatro dedos de frente, rosada la^a piel. Resolví: “Le haré un hijo a esta mujer”.

El tiempo pasó en el sentido que quiso nuestro amor. De esa fiesta salimos cogidos de la mano, y empezamos a vernos todos los días, y yo le fui llenando la cabeza de cucarachas¹²¹⁵ como Nietzsche y Rousseau, y por miles de argumentos la fui llevando a una conclusión sencilla: que la única manera de salvarnos sería trascendiendo en algo. Un día me salió con que le provocaría escribir versos, pero yo le espanté la idea como si fuese un enjambre de moscas: “La poesía es una profesión decadente”, y ella me creyó. Y le ponía cara de moribundo siempre que la miraba a los ojos, y ella apuesto que pensaba: “¡Lo que haría para hacerte feliz!”, y en los cines me le pegaba mucho o suspiraba cada vez que había un pasaje de maternidad, y ella salía conmovida toda, aún sin decirme nada pero ya pensando en la idea de que la única manera de trascender sería quedando preñada y pariendo un hijo.

Lo que la decidió fue precisamente la muerte de Ignacio Moreira, que tuvo una discusión con sus papás, subió corriendo las escaleras y se dio un tiro en la cabeza. Ella vivía al frente, conocía a Ignacio desde chiquito, oyó el disparo, el chapoteo: estuve, pues, de buenas.

Conseguí que me prestaran la finca de la carretera al mar, lugar que yo había escogido para que se diera la concepción. Con nosotros subieron varios amigos, pero casi nunca nos mezclábamos. Los días amanecían oscuros y la niebla bajaba temprano, y ella se llenaba de añoranzas y de melancolías, lo que, curiosamente, no le producía impavidez sino movimiento. Caminábamos horas, acercándonos cada vez más al filo de las montañas. Ella resistía el empinadísimo camino sin una queja.

Mi día vino claro, de visibilidad profunda. Nos levantamos con el sol y empezamos a subir, dispuestos a llegar esta vez hasta la cumbre. Los guayabos y los lecheros viraban en múltiples tonos verdes a cada paso que ganábamos, y los pájaros cantaban “pichajué-pichajué”, y todo eso me llegaba como puro presagio y signo de fertilidad. Hacia las dos de la tarde salvamos la última pendiente de piedras blancas y tuvimos, repentinísimamente, una enloquecedora visión del mar, a miles y miles de kilómetros. El frío de la montaña y el ardor que se contemplaba allá en el mar la llevó a abrazarme, y yo le respondí mejor que nunca. Descubrí sus senos con valentía, chupé su pelo, rasgué con su sangre el pasto yaraguá,¹²¹⁶ pude sentir cómo sus complicadas entrañas se abrían para darle paso, cabida y fermento a mi espermatozoide sano y cabezón que daría, con los años, testimonio de mi existencia. No creo que ella gozó.

^a P: de

Nos casamos al escondido, toque muy aristocrático para familias como la suya y la mía. Fuimos el matrimonio más joven de la sociedad caleña y salimos mucho en el periódico y la gente nos miraba y nos hicieron muchas fiestas y nosotros respondíamos a todas con actitud calladita y mayor, reflexionando siempre. Con alegría entramos a sexto de bachillerato, comparando y acariciando nuestros libros de texto. A los pocos meses engordó muchísimo y le vinieron los vómitos, así que no pudo volver al colegio y perdió sexto. Yo solamente falté a clase un día: el día en el que después de cuatro horas de terquedad y mucho sufrimiento, dejó salir a mi hijo. Nació en un día lluvioso. No nos pusimos de acuerdo con el nombre, pero prevaleció mi opinión: lo llamé Augusto, que hace pensar en porte distinguido y en conciencia de victoria, siempre. Fui toda una celebridad en el colegio, padre a los 16 años. Ella no quiso hacer gimnasia y le quedó una barriga arrugada muy fea, y los senos se le hincharon como brevas y después se le cayeron. Recuerdo madrugadas en las que yo abría el ojo sólo^a para hallarme en la física gloria, despertado por el llanto de Augusto, y volteaba a mirarla a ella, despierta desde hace muchas horas con la mirada perdida en el cielo raso, negándose siempre a contestarme en qué era que pensaba. Yo no insistí. Yo había previsto eso. No cuidó bien a nuestro hijo. No quiso tampoco volver al colegio. Le perdió interés a todo, se pasaba los días sin asearse ni asear la casa, mal sentada en una silla, presa de un vacío que supongo debe ser normal después de que uno ha estado lleno y redondo como una naranja ombligona. Yo no la toqué más. Ella tampoco se hubiera dejado. Al fin, un día salió de la casa, y se demoró en regresar. Hizo amistades nuevas, jóvenes más viejos que ella, y seguía saliendo. Pero falta no me hacía. Yo cumplía puntualmente con mis deberes escolares. Me levantaba temprano, le daba el tetero al niño, cambiaba pañales, barría, trapeaba. Al volver del colegio me la pasaba horas dejando que Augusto me apretara el dedo índice y contemplándole su pipí,¹²¹⁷ lo único que sacó igualito a mí, porque todo lo demás, ojos y pelo y frente eran de ella.

Cuando regresaba, nunca conversábamos. Se tiraba por ahí, sin dormir, o a oír música. Supe que estaba metiendo droga. Me importó un comino. Conseguí una hipodérmica desechable, con mi amigo Gómez un gramo de la mejor cocaína y una noche la esperé. Llegó muy tarde, cayéndose de la borrachera, bajando de todas las trabas. Yo la recibí, le sobé su cabecita hasta que se quedó dormida en mi pecho. Preparé la cocaína, tomé uno de sus brazos, cuando lo estiré y palpé sus buenas venas abrió los ojos, y me miró, perpleja. Yo le sonreí. Creo que le inyecté medio gramo, en empujaditas leves. Ella hizo caras y risitas y yo sentí celos: nunca se portó así con mis orgasmos. Luego se levantó y comenzó a saltar por toda la casa, puso el estéreo a todo volumen y a mí no me importó que despertara a Augusto. Yo reí con ella.

Hace días que no la veo. Se fue a paseo creo que a San Agustín,¹²¹⁸ con una manada de gringos. Espero que no vuelva, que se muera o que reciba allá su merecido. Yo he terminado sexto con todos los honores, leo comics y espero con mi hijo una mejor época.

1974

^a P: solo

DESTINITOS FATALES¹²¹⁹

I

A un hombrecito le gusta el cine y llega y funda un cine club, y lo primero que hace es programar un ciclo larguísimo de películas de vampiros, desde Murnau y Dreyer hasta Fisher y ese film que vio hace poco de Dan Curtis.¹²²⁰ Al principio hay mucha acogida y todo; el teatro se llena. Pero semana tras semana va bajando la audiencia. Como se sabe, el público cineclubista está compuesto en su mayoría por gente despistada¹²²¹ que acude a ver acá “el cine de calidad” que no puede ver en los teatros cuando éstos sólo exhiben vaqueros y espías; imbéciles que abuchean una película de John Ford¹²²² con John Wayne¹²²³ “porque el ejército de EEUU^a siempre mata muchos indios”, que le dicen imbécil a Jerry Lewis.¹²²⁴ Esa gente cómo le va a coger la onda a los vampiros, no falta por allí uno que insulte al hombrecito del cine club por estar exhibiendo cosas de éstas cuando los estudiantes luchan en las calles, gente que únicamente sueña de noche y que siempre duerme bien y al otro día se despiertan y pueden hablar de amor, de papitas, de viajes, de política y cuando llegue la noche se ponen a soñar de lo mismo que han hablado durante todo el día. Pues bien, el hombrecito de nuestra historia comenzó a perder grandes cantidades de dinero, porque ya al final no iban más que diez personas a sus películas de vampiros, 9, 8, 7, 6, 5, los últimos cuatro sí^b empezaron a conversar, a contarse recuerdos, pasó el tiempo y uno de ellos se mudó de ciudad, otro amaneció un día muerto, uno se graduó de arquitectura y nunca nadie más lo volvió a ver por estas tierras.

El hecho es que el sábado 25 de septiembre de 1971, el hombrecito encontró, al ir a introducir el último film del ciclo, que no había más que un espectador en la sala, allá detrás, en un rincón, mitad luz y mitad sombra.

El hombrecito iba a comenzar a hablar de la película que amaba tanto, pero el Conde se paró de su butaca y le sonrió, y el hombrecito tuvo que bajar los ojos.

II

Un empleado público se monta a las dos del día en su bus de todos los días, paga, registra, y para su satisfacción queda un puesto por allá, se dirige al asiento vacío sin ver a nadie conocido, pero para qué conocidos a esta hora y con este calor, así que el empleado público en lo único que piensa es en el almuerzo que su mamá le tiene cuando llegue a casa, en la siestecita de cinco minutos, en el sueñito que sueñe, y por pensar en eso ni se ha dado cuenta que este bus en el que se ha montado no para cada cuatro cuadras ni para en ninguna parte, y cuando cae en la cuenta el hombrecito lo que hace es

^a EE.UU.

^b P: si

apretar las manos que le sudan pero nada más, o tal vez voltear a mirar a los pasajeros, todos hombres, una mujer en la última banca vestida de negro, todos de piel oscura y por qué será que todos están así de flacos y por qué a todos se les ve el hambre en la cara, por qué, sobre todo el chofer cuando voltea la cara y lo mira a él. Y da la señal. Entonces el bus para y todos se le van encima, y cuando al hombrecito le arrancan el primer pedazo de mejilla piensa en lo que dirán sus compañeros de oficina cuando salga mañana en el periódico.

Pero mañana no va a salir nada en el periódico.

III

Un hombrecito va por allí caminando fresco, cargando un libro de Mr. Edgar Allan Poe que pesa cinco kilos. De pronto un gordo lo ve pasar y se le acerca y le pregunta:

—Dígame, ¿no le molesta andar con ese libro tan pesado parriba y pabajo?

El hombrecito, que es muy bondadoso y un poco ingenuo, no se da cuenta que el gordo se quiere burlar de él, y por eso piensa antes de contestar, para darle la respuesta exacta; y ella es:

—Lo que pasa es que desde hace un tiempo para acá me di cuenta que yo vivo mi vida montado en un globo, y el libro de Edgar me sirve de lastre. Lastre para no elevarme tanto, para no ir a parar a una región desconocida, habitada por gente que a lo mejor no me gusta, que no conozco. Además la persona que más Supo de globos en el mundo fue mi amigo Edgar.

Y el gordo al oír eso se le ríe en la cara. Y el hombrecito comprende ahora y se pone muy triste. Y la tristeza le dura cinco días. Hasta que se encuentra en una película una actriz americana de la que se puede enamorar fácil, y la tristeza se le pasa.

CALIBANISMO

Hay varias maneras de comerse a una persona. Empezando porque debe ser diferente comerse a una mujer que comerse a un hombre. Yo he visto comer hombres, pero no mujeres. No sé si me gustaría ver comer a una mujer alguna vez. Debe ser muy diferente. Lo que yo por mi parte conozco, son tres maneras de comerse a un hombre. Se puede partir en seis pedazos a la persona: cabeza, tronco, brazos, pelvis, muslos, piernas, incluyendo, claro está, manos y pies. Sé que hay personas que parten a la persona en ocho pedazos, ya que les gusta sacar también las rodillas, el hueso redondo de las rodillas, recubierto con la única porción de carne roja que tiene el ser humano. La otra forma que conozco es comerse a la persona entera, así no más, a mordiscos lentos, comer un día hasta hartarse y meter el cuerpo al refrigerador y sacarlo el otro día para el desayuno, así. Como comerse un mango mordiscos. Porque yo puedo decir que a mí antes me gustaba muchísimo el mango verde, y después vino esa moda de partir el mango en pedacitos y fue^a apenas hace como una semana que me vine a dar cuenta que los mangos verdes me habían venido a gustar menos y supe también que era porque me los comía partidos, así que seguí comprándolos enteros, comiéndolos a mordiscos, y me han vuelto a gustar casi tanto como cuando estaba chiquito. Eso mismo debe pasar con los cuerpos. La persona que ya lleva siglos comiéndolos tiene que darse las maneras de variar el plato para no aburrirse, porque si no como hacen.

Yo no sé si ustedes leyeron la otra vez en la prensa que habían encontrado el cuerpo de un coronel retirado, metido en una chuspa de papel y amarrado con cabuya, lo que dijeron fue^b que lo habían encontrado por el Club Campestre, y que había expectación por el extraño estado en que se había hallado el cuerpo. Era un coronel Rodríguez, un tipo ni flaco ni gordo, de bigotico, y con una chucha que arrasaba.¹²²⁵ Claro que los periódicos nunca dijeron en qué consistía ese “extraño estado en que se había hallado el cuerpo”, pero como yo estoy al tanto de las cosas yo sé que el cuerpo ese lo que estaba era todo mordido, no se lo acabaron de comer todo porque mi Coronel ya tenía 52, allí fue^c cuando se dieron cuenta que no había como la carne de gente joven, fresca.

Los ojos, por ejemplo, que dizque son lo más exquisito, dicen que cuando la persona pasa de los 35, se endurecen y se agrian, ya no vale la pena comerlos.

He visto comerse a una persona de muchas maneras, pero lo que no he visto nunca es comerse a una persona viva. A la gente que le gusta comer gente parece que le gusta más comerse a la gente viva, según lo que me han explicado, la carne sabe mucho mejor y eso de que la sangre corra a toda que dizque le da mucho atractivo a la cosa, lo que pasa es que comerse a alguien vivo es naturalmente bastante complicado, de vez en cuando hace que se necesiten cuerdas y clavos y otros elementos, y si los que comen no son más de dos personas, una joven y la otra vieja, hacer tanta violencia se vuelve

^a P: fué

^b P: fué

^c P: fué

bastante dificultoso, así que se contentan con comerse a la persona muerta, claro que no hace mucho tiempo, no, recién muerta, y como el alma aunque haya mucha gente que no lo crea siempre le da muchísimo más sabor al cuerpo, pues cuando el alma abandona el cuerpo,^a el cuerpo queda con menos sabor, y la persona que come no se soda tanto como si se estuviera comiendo a una persona viva, pero se contenta, come silenciosamente y se contenta porque de todos modos está llenando la barriga, y puede que hasta piensa en el día que amanezcan de buenas y tenga oportunidad de comerse a alguien vivo, ese día será un gran día y puede que esté cerca, y la persona que come se alegra pensando en eso.

Yo por mi parte hace ya como dos años (¿o más de dos años?)^b que estoy viendo comer gente mínimo una vez por semana, y déjenme que les cuente lo que yo siento, bueno, claro que al principio se me descomponía el estómago y ondas así, pero ahora todo eso se me ha endurecido, fíjense, claro que no es que me guste ver como se comen a la gente, sólo que uno ya soporta eso mejor, cuando ya se vuelve cosa de cada sábado uno ya ha clasificado ese hecho entre lo que se hace todas las semanas, entre lo que sería bueno no seguir haciendo pero va a tocar seguir haciendo hasta que se muera uno, hasta que se muera uno Dios sólo sabe cómo, pero ahora ni modo, nos tocó mano, resultó que nosotros salimos escogidos.

Por qué mejor no me dejan que piensa en otra cosa. En películas, por ejemplo. No, no me gusta hablar de películas, yo tuve un tiempo en que me la pasaba todo el tiempo hablando de películas, veía a una persona, saludaba un amigo y allí mismo le preguntaba que si había visto tal película, que si fue al teatro,^c que si le gustó la onda, cosas así, y ya la gente me estaba era poniendo apodos, pelicularo. Teatrero, cosas así, apodos que no tenían nada que ver conmigo y que la gente también sabía que no tenían nada que ver conmigo, pero me los ponían para distinguirme, para que la gente estuviera avisada que si yo me les acercaba que salieran de mí lo más rápido posible, que me desligaran de una, porque con el Pelicularo no se podía hablar, el Teatrero no habla otra cosa sino de cine, y si había una pelada que me gustaba a mí y ella salía corriendo sin siquiera conocerme, porque a la gente de por acá ya no les gusta que uno les hable de cine, yo no sé por qué si se ven mínimo dos películas a la semana, yo no sé, van a cine como locos pero no les gusta que uno les hable de cine. Yo he conocido poquita gente a la que les gusta que uno les hable de cine. La otra vez conocí a Enrique, uno que le dicen El Lobo Feroz, que hasta por cierto estaba medio loco porque una novia que tuvo le salió vampira o algo así, y Enrique había quedado con la teja corrida¹²²⁶ de la impresión, y de un momento a otro le dio por hablar de cine, por hablar no, porque le hablaran mejor dicho, hasta se consiguió el teléfono de mi casa y me estaba llamando para que conversáramos de cine, si me invitó como dos veces al Isaacs¹²²⁷ pónganse a ver, pero yo me lo tuve que desligar porque el tipo me cayó bien y a mí no me gusta andar de a mucho con los tipos que me caen bien, no sea que los enrede bien feo con estas amistades peligrosas con las que yo ando. Pero con Enrique me pude echar mis buenas parladas, hablamos¹²²⁸ del man Corman,¹²²⁹ de lo que hizo Corman con Poe, de eso que fue como un contrato al que Poe accedió porque no había modo de hacerlo de otra manera. Esas películas que Roger Corman hizo con algunos de los cuentos de Edgar Allan Poe.¹²³⁰ Esas películas que no tienen nada que ver con Poe, pero que perduran allí y si uno se las repite por quinta vez pues dice por quinta vez que son una belleza, y ahora me acuerdo cuando yo estaba chiquito y que vi el corto de *Los destinos*

^a P: cuerpo

^b P: / ¿o más de dos años? /

^c P: teatro

fatales,^{a1231} me acuerdo que lo dieron en el Cervantes¹²³² cuando todavía existía el Cervantes y era un corto de colores y de sangre y de pronto aparecía la cara de Vincent Price¹²³³ y en la otra vista una calavera del tamaño de la cara de Vincent Price llenaba la pantalla, y después era lo mismo con la cara de Peter Lorre y de Debra Paget,¹²³⁴ Debra Paget fue la que bailó desnuda en *El Tigre de Bengala*,^b cómo recuerdo esa imagen morada de Debra Paget subiendo las escaleras en *Morella*,^{c1235} esa imagen morada y negra, con esa cara que no podía ser otra cosa sino la maldad pura, la maldad pura con forma de mujer subiendo unas escaleras mientras la otra Debra Paget la espera arriba, arriba toda pureza toda belleza y toda candor esperando a su madre que es la maldad pura, y yo apuesto que si Poe ve está película ahora salta de alegría y se retuerce y llora pasito, sin que nadie se dé cuenta, sin que nadie pueda presenciar sus saltos de alegrías ni sus lloradas pasíticas; cómo hubiera escrito Poe si hubiera conocido el cine, eso es lo que me pregunto yo, qué cosas hubiera escrito, digo, después de que ha entrado a una sala a la que después de una señal se le apagan las luces y entonces uno entra en ese sueño, en ese viaje colectivo de búsqueda de recuerdos que es el cine, qué es eso de que ya nadie habla, qué es eso de que si alguien habla todo el mundo dice chito¹²³⁶ y si la persona no obedece el chito pues todo el mundo se le va encima y si al otro día la policía viene e investiga y el administrador del teatro le explica cómo fue^d la cosa, el policía entiende y no se puede llevar a nadie a la cárcel, pero por qué si al tipo ese se le fueron encima porque no se quiso callar después de que le dijeron chito, le dijeron chito porque la gente quería seguir viendo a Vincent Price convertirse primero en cera, después en cartón y después en vómito. Puro y simple vómito. El Sr. Valdemar se convirtió en vómito después de haber estado años deteniendo a la muerte, a la muerte que al final tiene que triunfar. “Una masa casi líquida de repugnante podredumbre”.¹²³⁷ Escribió Poe. Pero Corman lo volvió vómito, y fue la primera película en la historia del cine en donde un ser humano se vuelve vómito, vómito que no tiene nada que ver con Poe, ni además ese technicolor,¹²³⁸ que tampoco tiene nada que ver con Poe, pero Corman lo hizo, puso el nombre de Poe en más de siete películas, y la American International¹²³⁹ se encargó de pasearlas por debajo de cuerda¹²⁴⁰ por todos los cines del mundo y cuando ya Poe no le dé más a Corman pues Corman se olvida de Poe y no ha pasado nada, es bueno volver a leerlo pero nada más, ya mi trabajo con usted quedó concluido y todo el mundo muy contento. Claro que después viene otro hombre y por allí pasa algunas noches en vela después de haber leído ciertos cuentos y entonces empieza a tramitar derechos de adaptación, entonces tendremos el gusto de ver nuevas cosas de Poe en la pantalla, en nuestros sueños, y tendremos el gusto de verlas cuantas veces podamos y ojalá que no cobren \$8,80 por entrar a verlas, y si por si acaso yo viajo al Asturias y afuera hay como dos hembras que están esperando quien las entre a cine, si hacen todo lo que uno quiera con tal de que las entren a cine, pues entonces yo escojo la más chévere y me la entro, y cuando estemos sentados en las primeras filas y ella me empieza a meter los dedos por la bragueta, si yo puedo le cuento cosas, le hablo un poquito de Edgar para que ella coja más la onda, y así y todo vemos la nueva adaptación que hace Fellini y Robert Wise, eso no se sabe. Cualquiera persona. Cualquiera persona puede hacerlo. El cine no es sino problema de tener cojones.

^a P: “*Los destinos fatales*”,

^b P: “*El Tigre de Bengala*”

^c P: “*Morella*”,

^d P: fué

Esto fue^a lo que yo hablé con El Lobo Feroz antes de que no volviera a verlo. La última vez que me lo encontré andaba con un sombrero blanco de tejano, y me vio^b pero no me saludó ni nada. Yo creo que ya está loco. Mucha gente se está enloqueciendo en estos días aquí en esta ciudad. Lo que pasa es que estamos pasando días difíciles, eso es lo que yo le digo a la gente apenas puedo. Pero que no se pongan muy moscas¹²⁴¹ que las cosas tienen que cambiar, eso es lo que les digo mano, que las cosas cambian.

Ya que estaba hablando de cierta onda de cine y que por allí mencioné el Asturias déjenme que les cuente de María, la pelada esa que yo conocí cuando estaba en cuarto de bachillerato y tenía catorce años y estudiaba en el San Luis pero todavía no conocía a Antígona. María tenía como trece años, los senos como dos limoncitos y la cara sucia, de vez en cuando sucia de paleta,¹²⁴² de vez en cuando sucia de carbón, de banano, de huevo duro, de barro, de cualquier cosa. Acerca de esto yo conversaba con María después de las películas y le decía ¿María tú te has mirado alguna vez en un espejo cierto? Y ella me decía que sí, que se había mirado en un espejo. Entonces yo le decía María y también has visto que te mantenés con la cara sucia siempre, ¿sí o no María? y ella me decía sí me he dado cuenta que me mantengo con la cara sucia, ni que uno fuera qué, pero es que entonces cómo hace uno pa que no le peguen, me decía María, si a uno lo ven con la cara sucia ninguno de esos señores le pegan a uno. Entonces ¿qué les hacen? Le preguntaba yo después, y María me contestaba: nos dan una limosna, eso es mejor que pegarle a uno.

Pero después, me decía María, cuando ya uno esté vieja y no le inspire nada a nadie, inclusive cuando ya deje uno de ser niña, las cosas van a cambiar, de eso estoy segura^c mano, ya no va a valer de nada andar con cara sucia. Le van a pegar a uno de todos modos. En una época que se nos está viniendo encima.

La primera vez que yo fui al Asturias conocí a María. Miacuerdo que fue^d una vez que me volé de clase de Anatomía y por allí derecho miacuerdo del viejo Pegaso que daba clase de anatomía, el Pegaso gordo, cabeziblanco, viejo, y esa misma tarde María mirándome al lado de la taquilla del Asturias y cuando compro la boleta la hembra con esos senos como limoncitos se me acerca y me dice ¿papito entramos? A mí por esa época era primera vez que me decían papito, mano, y claro que oigo eso y miro para todos lados pero sin dejar de mirar esos senos como limoncitos y le digo sí claro cómo no entremos y ella me dice entramos ¿sí?^e Y yo le digo sí^f claro cómo no entremos y ella me mira a los ojos y me dice bueno y mirándome como bien abajo, como por la barriga o más abajo creo yo, me dice bueno, entremos y yo le digo sí claro cómo no entremos. Bueno, ¿y la boleta? Me dice ella. Ah claro cómo no la boleta.

Y voy y compro otra boleta y entro con María a ver ¡Viva María!^{g1243} y la segunda de James Bond.¹²⁴⁴

María era una niña de ojos pequeños y cejas muy arriba de los ojos, y la primera película que vio^h fue *Retaguardia*,ⁱ¹²⁴⁵ que la vio^j cuando tenía dos años. Cuando entró conmigo por primera vez nos hicimos en la segunda fila en el lado izquierdo, con ella

^a P: fué

^b P: vió

^c P: seguro

^d P: fué

^e P: sí?

^f P: si

^g P: “¡Viva María!”

^h P: vió

ⁱ P: “Retaguardia”,

^j P: vió

fue^a que yo aprendí que el cine se tiene que ver de bien cerquita y desde el lado izquierdo. Cuando entramos estaban en los cortos, esa tanda de cortos que dan en el Asturias: todas las películas que van a dar en la semana. Dan de a dos películas diarias de lunes a viernes y un solo doble sábados y domingos, y no hay que olvidarse que los domingos hay matinal por la mañana, o sea que si uno va un lunes pues le tiran doce cortos. Y cómo le gustaban los cortos a María, me dijo papito qué quiere que hagamos cuando estaban dando el corto de *Prófugo de su pasado*^{b1246} y yo le digo no sé mamita usted verá, como por tirar conocimiento y tal, y ella se me recostó en el hombro como con qué delicia y me dijo papito tan lindo y yo le volví a decir mamita pero a lo mejor ella ni me oíría porque estaba bien apretada a mí y bajándome una mano por la barriga y sintiendo bien cómo la barriga se le llenaba de montañitas, qué rico papito, decía ella cuando tocaba mis montañitas, ¿venimos el miércoles a ver *Prófugo de su pasado*?^c Me preguntó, y yo le dije claro mamita venimos, claro que iba a venir, claro que lo del examen de geometría lo arreglaba de cualquier manera, yo no sé, pero el miércoles venía a verme acá con ella, no todo el mundo tiene la suerte de aprender todas las cosas importantes de la vida al lado de una pelada que le explica a uno mientras uno ve cine de lo más fresco, díganme que más se puede pedir. Tener una pelada al lado mientras se ve cine. No hay nada mejor, eso es lo único.

Con María vi^d *Prófugo de su pasado*, vi^e *La última carreta*, *El Jardín del mal*, *Pistoleros al atardecer*, *Pasto de sangre*, *Motín a bordo*, *Cantando en la lluvia*, *Río Bravo*, *El infierno es para los héroes*, *Obsesión de venganza*, *El Gran vals*, *Sangre y arena*, *Demetrio el gladiador*, *El cazador de la frontera*,^{f1247} todas esas cosas que ya no se ven más, y ahora, cuando me despierto, cuando abro los ojos y soy consciente de que otro día empieza con Antígona, yo me quedo como dos horas acordándome de todo lo que vi en esos tiempos, y si se me para por Lee Remick y si esa angustia se me deposita en el esternón desde temprano y no me deja hasta que se acabe el día, esa angustia me jode es por Richard Widmark¹²⁴⁸ todo jodido y viejo, y yo viéndolo desde acá, desde la oscuridad eterna al lado de María que agacha la cabeza bastante y me lambe el ombligo y me dice qué siente papito y yo le digo muchas cosas María siento muchas cosas, y cuando la película se acababa ella me apretaba la mano y me hacía prometer que nunca la iba a olvidar, que si algún día yo dejaba de venir ella me iba a esperar a la puerta del Asturias hasta cuando yo viniera y que si dejaba de ir dos días ella me esperaba al otro día, hasta que yo viniera porque tenía que venir, yo tenía que ir y saludarla y comprarle la boleta y si yo no tenía plata ella conseguía papito, para que los dos entráramos a cine, para que conversáramos sobre Liz Taylor y sobre Ava Gardner,¹²⁴⁹ tiene la boca igualitica a la de María ahora que miacuerdo.

María ahora debe tener quince años. Yo no le he preguntado a nadie de los que va al Asturias, pero sé que todavía debe estar allá. Claro que ya no me espera. Claro que ya se ha dado cuenta que yo no voy a volver, claro. Pero ni más tonta que fuera, ella no deja de ver cine. Hace diez años que va y se para todos los días al lado de la taquilla del Asturias, allí de bien cerca para que uno pueda verla apenas compra la boleta ¿cómo

^a P: fué

^b P: “*Prófugo de su pasado*”

^c P: “*Prófugo de su pasado*”

^d P: ví

^e P: ví

^f P: “*Prófugo de su pasado*”, ví “*La última carreta*”, “*El Jardín del mal*”, “*Pistoleros al atardecer*”, “*Pasto de sangre*”, “*Motín a bordo*”, “*Cantando en la lluvia*”, “*Río Bravo*”, “*El infierno es para los héroes*”, “*Obsesión de venganza*”, “*El Gran vals*”, “*Sangre y arena*”, “*Demetrio el gladiador*”, “*El cazador de la frontera*”,

estará ahora tendrá la cara sucia? Yo no sé. Yo sólo sé que todavía está diciendo ¿papito entramos? Y sé también que todavía la entran. Y que es feliz, aunque yo no haya vuelto por ella. Ella es feliz viendo cine y va a durar siglos con esa felicidad mano, quién no.

Ahora cuando yo me despierto y me baño y desayuno y me visto y salgo por allí a andar, a encontrarme con la gente, cuando recorro la Sexta una y otra vez buscando gente y después paso al Colombo, al Conservatorio, al Berchmans, a todos esos sitios, subo al Club Campestre si alguien me invita y me quedo por allá un sábado completo o si es día de semana me voy a las dos y media al San Luis a esperar a que salga la gente y para que me hablen del colegio, de que van perdiendo materias, del último profesor que resultó cacorro,¹²⁵⁰ de todo eso, y ahora que mis días han cambiado, han cogido nuevos rumbos, ahora que yo pertenezco únicamente a una persona y para ella es que están mis días, pero aún así hay momentos en los que miacuerdo de todo eso, de lo que hacíamos ¿se acuerdan? De cuando fuimos a la finca de Miguel Ángel^a hace tres años y los tres días que pasamos con Florencia, con Martica, de cuando salíamos bien de mañana al Río y si uno ya tenía novia pues llevaba a la novia en ancas y hacía correr el caballo para que ella chillara y se asustara y se prendiera de uno duro, sentir las manos de ella así de suaves en la barriga de uno. Y después la llegada al Río, la desvestida, las mujeres debajo del chiminango,¹²⁵¹ los hombres en el potrero del otro lado. Y uno se bañaba en el Charco¹²⁵² si el Charco estaba vacío y si había gente pues tocaba buscar otro charco porque uno nunca fue como los de San Fernando, Marquetalia y tal, que si no encontraban el Charco vacío se agarraban por el Charco, si les contara que por ondas así hubo varios muertos. Hace como quince días me fui solo una mañana, fui a coger el bus a Santa Rosa y en el bus me encontré con Corredor que no iba para el Charco sino pal Puente, y que venía todo torcido,¹²⁵³ y me bajé en el Asombro caminé solo hasta el Charco y en la mitad del camino me quité la camisa y hacía tiempos que no me quemaba y era bueno el sol. Pero ya no queda ni el untado de lo que era el Charco. Claro que la gente se sigue bañando y todavía le dicen Charco, pero ya la corriente cogió por otro lado o es que el Pance se está secando, yo creo que es más bien eso. Ya uno no se puede^b clavar del barranco ni bucear por debajo de las rocas. El agua a duras penas le llega al ombligo. Cuando yo fui^c había unos pelados de por las fincas de por allí, tal vez del Berchmans, que jugaban fútbol y después del primer tiempo se venían y se bañaban en lo que queda del Charco.

Miren yo les mentí cuando les dije que había visto comer gente todas las semanas. Miren, es mentira. Sólo he visto comer a una persona, el 6 de febrero de 1970. Me tocó verla porque la cosa fue^d de afán. Se la comieron a mordiscos. Era Alberto Ruiz, el muchacho ese que iba tanto a fiestas. Ese que un día se dio^e bala¹²⁵⁴ con unos policías en el Estanco en una borrachera y no lo mataron. Yo sólo he visto comer a ese, a ninguno más. Ahora sí no les estoy mintiendo. Mentir no es bueno.

1971

^a P: Angel

^b P: no puede

^c P: fui

^d P: fué

^e P: dió

 PATRICIALINDA^a

Papa Patricio,^b riquísimo azucarero vallecaucano fue uno de los seis que gestionó y organizó la muerte de Gaitán.¹²⁵⁵ Esto ya lo sabe todo el mundo en mi familia y nadie lo oculta nunca, mano, es tema de reuniones y paseos en la finca, tienen hasta un trabalenguas con la ge de Gaitán, si era que en la finca estaba papá Patricio el día que mataron a Gaitán. Dicen que apenas le dieron la noticia, mano, papá Patricio enmudeció, mordió uno de esos tabacos que le traían de la Habana y se levantó de la silla de mimbre a contemplar el atardecer. Estuvo una hora allí mirando el atardecer. Y a las siete de la noche se sentó con la familia a comer, y dicen también que en los ojos se le veía que había llorado, que no lloraba desde hacía cuánto quién lo sabe, que esta vez lloró por el futuro de la patria. Muerto Gaitán, las vacaciones terminaron más o menos en calma. Dicen que por acá nadie alcanzó a armar escándalo por el aguacero que cayó, que fue uno de esos que se arrancan cuando aquí le da por llover, que aquí la cosa sí es de verdad, mano. En Bogotá sí, allá sí hubo cosas, cómo no, con esa mierdita de lluvia que cae en Bogotá. Despedazaron entonces a Juan Roa Sierra,¹²⁵⁶ el que mató a Gaitán.^c Papá Patricio ya se había entrevistado varias veces con Juan, hizo viajes a Bogotá y siempre volvía al Valle con las piernas adoloridas, renegando de esa ciudad de mierda. A Juan le pagaron \$6.000 en ese entonces, pero lo mataron, ¿quién^d cogería la plata, su familia? Varios de los que lo agarraron en la calle también eran empleados de papá Patricio, Ramón, el mayordomo de la finca, que ya está viejito y no hace sino contar cuentos de espantos todo el día. Al pobre Juan no le funcionaron ni los que le iban a hacer el cordón pa que se escapara ni los que dizque ya le tenían cupo en el avión de Avianca¹²⁵⁷ de las dos de la tarde pal¹²⁵⁸ Canadá. En Cali llovió ese día pero en la finca no, allá tuvieron sol. Allá siempre tienen sol. Entonces papá Patricio lloró de cara al sol más grande y más rojo de esas vacaciones, ¿qué^e vacaciones eran esas? Entonces a quién es que le creo, si mi papá dice que en esos tiempos no había ni vacaciones, que cuando llegaba el verano papá Patricio los clavaba en la finca a camellar,¹²⁵⁹ mano, mi papá dice que empezó a camellar a los diez años, desde que estaba en cuarto de primaria en el San Juan Berchmans, que en esa época ya existía y todo. Lo primero que hizo mi papá fue cortar caña, esos dizque eran tiempos mucho más difíciles, ahora los tiempos han cambiado, ahora todo el mundo se está volviendo marica, eso es lo que dice mi papá siempre que se emborracha y se pone a hablar mal de todo el mundo, hasta de los curas, pero solamente cuando está borracho. Dicen que papá Patricio era igualítico, qué lástima no haberlo conocido. Mejor dicho no es que no lo haya conocido sino que estaba muy chiquito y no me acuerdo de nada.

^a La primera publicación de este cuento (P), se realiza en la revista *Gaceta* del Instituto Colombiano de Cultura en 1981 en la ciudad de Bogotá.

^b P: PAPA PATRICIO,

^c P: Gaitán,

^d P: quién

^e P: qué

Mi papá me dice que si no gano cuarto me manda a camellar a la finca que tenemos en los Llanos,¹²⁶⁰ y yo de puro bataniarlo¹²⁶¹ le digo que ojalá, pero qué va, qué va a ser capaz mi papá de mandarme pa los Llanos. Pero pa qué es que pienso en esto si sé que no pierdo cuarto. Este viernes entregan notas y puede que saque un cuatro en álgebra porque en el examen me le pegué a Gutiérrez. De ahora en adelante no voy a poder seguir bataniando más a Gutiérrez que ya me sopló¹²⁶² en álgebra, pobre Gutiérrez que es chiquito, ¿yo^a seré tan chiquito como Gutiérrez? Pobre Gutiérrez que tiene gafas y tiene un problema que no puede pronunciar las Eses y todo el mundo lo batanea por eso, y cuando el padre Mateo pregunta la calificación del examen, Gutiérrez, como siempre saca cinco tiene que decir sshhincob y ya todo el mundo se ha dado cuenta que a Gutiérrez la palabra que más trabajo le cuesta decir es Cinco, y el pobre la tiene que decir cada vez que Mateo pregunta la nota, y lo malo es que la pregunta todos los días mano, porque todos los días hace examen. Lo que yo haría si fuera Gutiérrez sería no sacar cinco en todos los exámenes, ¿o no? Qué más le da un cuatro o un cuatro ocho, pero no cinco, sobre todo no cinco si uno no puede decir cinco sino sshhincoc, qué problema^c mano, pobre Gutiérrez, y eso que con todo que es bombillo¹²⁶³ y callado y hasta sapo de vez en cuando, no es ni mala persona a la hora del té, y me da pena cuando recuerdo que yo fui de los primeros que empezó a bataniarlo con el cinco, yo y Caldas, que le tiene odio, y pensar ahora que en el examen del martes me pasó dos puntos, a lo mejor era que se estaba vengando, sí, claro, era por eso. Pero entonces ¿a^d quién me le pego? Por el otro lado tengo a Toro, que es un animal. Y adelante Loaiza, a Loaiza también lo jode todo el mundo, pero únicamente en los recreos cuando dejan tranquilo^e a Gutiérrez, verdad, ¿qué^f se hace Gutiérrez en los recreos? ¿Será^g que se esconde? Pobre Gutiérrez. Pobre papá Patricio, que lo cogieron los liberales¹²⁶⁴ en un día de sol y después de hacerlo caminar dos días enteros por lomas y montañas lo volvieron mierda: lo metieron en un costal con un gallo y un perro, y lo tiraron al río Cauca.¹²⁶⁵

Álgebra^h la tengo en dos seis, anatomía en dos ocho, pero no es que sea malo pa anatomía, sino que Martínez me tiene bronca,¹²⁶⁶ no he conocido un profesor que me quiera menos que Martínez: al mes de comenzar el año me sacó de clase tres veces seguidas, así quién va a poder ganar una materia, yo no le he dicho nada a mi papá porque no me gusta enredar a la familia en mis asuntos, pero ¿yⁱ si este mes pierdo anatomía? ¿Y^j si no llego a dos? ¿Si^k mi papá me manda a que camelle en los Llanos mano? Si me voy pa los Llanos y no vuelvo nunca más, o vuelvo sin una pierna, sin un ojo, pobrecito, qué diría Patricialinda. Pero el viernes entregan notas: yo espero ganar anatomía, miren que pal examen me clavé estudiando. Miren que ni el domingo fui al club ni nada, el sábado tampoco a cine, que sacara un cuatro dos pa subirla a tres, y que en septiembre también sacara cuatro y arreglaba anatomía. El único problema es

^a P: yo

^b P: ssnhincoc

^c P: problema,

^d P: a

^e P: tranquijilo

^f P: qué

^g P: Será

^h P: Algebra

ⁱ P: y

^j P: Y

^k P: Si

álgebra, siquiera que Martínez no da álgebra, siquiera que no es como en primaria que un sólo profesor nos daba todo, si uno no le caía bien al profesor ¿cómo^a hacía uno? Pero en ese tiempo nadie perdía año, yo me acuerdo que ni Franco, ni el Varilla que tenía como quince años y estaba en cuarto de primaria, ni siquiera esos perdían año, me acuerdo sobre todo de Varilla que llevó a toda la clase a la casa de una vieja que vivía por Sears, los llevó a todos menos a mí, hasta a Ramiro y Marino que eran mi barra, pero a mí^b sí nunca me dijeron nada mano. ¿Seguro^c era que no me tenían confianza mano? Seguro nadie me ha tenido confianza nunca mano. Ramiro y Marino nunca me contaron, fueron inseparables conmigo hasta que empezaron a ir donde la vieja mano, y era que después yo los buscaba en los recreos y nada, hasta los cogía contándole a todo el mundo cosas de la vieja, pero llegaba yo y cambiaban el tema mano, se ponían a hablar de fútbol, de cualquier cosa, que si el sábado había partido yo iba a jugar de medio, y yo decía qué bien, siempre decía qué bien. Ahora todavía digo qué bien pa todo, cuando alguien me insulta o me da una mala noticia yo digo qué bien. Cuando Patricialinda me dijo que ya no me quería más, que me dejaba, yo le dije qué bien.

Decían que tenía 40 años, ¿ya^d lo dije, mano? Y que los hacía esperar en la sala y que les ponía música, Omar el crespo decía que rancheras, Antonio Aguilar y Miguel Aceves Mejía.¹²⁶⁷ Nunca iban más de cinco, yo sé. Un día que me entró la desesperación, ¿el^e cucarrón?, fui a tratar de encontrar la casa. Fue un miércoles, un miércoles y en el San Juan Berchmans en ese tiempo era que había tarde deportiva. Me recorrí Sears de arriba abajo, mirando por las ventanas, decían que era una casa verde, que tal que me la hubiera encontrado, que hubiera mirado por una ventana y la hubiera visto a ella. ¿Sonriéndome?^f ¿Invitándome? Una mano en un seno invitándome a que chupara, eso era lo que yo pensaba todas las noches, todas las mañanas, o sobre todo cuando tapaba, cuando pasaban las horas y nadie atacaba mi portería y yo podía pensar a gusto en ella. ¿Marcela? No, Marcela no mano, otra cosa. En la clase nadie sabía su nombre mano, todo el mundo le decía la Vieja. Que me la hubiera encontrado esa tarde, que hubiera sabido que yo venía a buscarla, que hubiera mirado por la ventana, que estuviera sentada en el sofá, ¿desnuda?^g No, sentada nada más en el sofá, con ropa y todo pero invitándome a que chupara, diciéndome nunca te he visto. ¿Le^h hubiera contado que yo también era del San Juan Berchmans? Sí, pero no le hubiera dicho que estaba en la misma clase del Varilla ni de ninguno de ellos. ¿Quéⁱ estaba en cuarto B? No, qué vergüenza mezclarse con los de cuarto B. Que estaba en quinto, en primero de bachillerato, pa que me creyera menos pelado, más hombre, más inteligente. Si la hubiera encontrado mano. Recorrí tantas veces una misma cuadra que ya hasta la gente se estaba dando cuenta, las muchachas me miraban y se reían. ¿Les^j hubiera preguntado? ¿Dónde^k vive una señora como de 40 años que es amiga de los manes de

^a P: cómo

^b P: mi

^c P: Seguro

^d P: ya

^e P: el

^f P: ¿Sonriéndome?

^g P: desnuda?

^h P: Le

ⁱ P: Qué

^j P: reían? Les

^k P: Dónde

cuarto A de primaria del San Juan Berchmans? ¿Me^a hubieran dicho usted tan chiquito? Yo en cuarto era muy chiquito, sí, más chiquito que Gutiérrez. ¿Usted^b de diez años y buscando mujeres de 40? Entonces todos los de mi clase qué, ¿ellos^c sí pueden? Si yo toco a su puerta ella me dice entre y yo entro pero no la veo por ninguna parte, Miguel Aceves Mejía que canta:^d “Se escuchan ayes de amor en el río, sálgame de la corriente que pueden morir, morir de frío”,¹²⁶⁸ y apenas oigo^e esa ranchera yo, como no la veo a ella por ninguna parte le digo que dónde está señora, y ella me dice acá (la voz viene como del fondo de la casa, en una casa más o menos), y yo me voy al fondo hasta que doy con la voz, ella estaba allí, sentada en el piso pa que yo vaya y chupe, te llegó tu turno, mano. ¿Hubiera^f contado al otro día en la clase? Claro. ¿Me^g hubieran creído? Me hubieran rodeado en el recreo a preguntarme cosas.

Todas las hembras chéveres que he conocido viven por Sears, hasta hace poquitico no era sino pasar por allí y tráquete, se me paraba. Ahora no. Ahora ya no se puede andar por allí fresco, ahora que han puesto tanto policía. Qué vaina, mano, no es que uno haga nada malo, uno nunca hace nada malo, sólo que no puedo con tanto policía, me jodieron rodeando a Sears de policía, yo hasta hace poquito salía del colegio por las tardes y me iba por Sears a recorrer calles, a recordar, a que se me parara. Ahora no se puede. Y qué tal que se metieran con uno, qué tal, como con la gente del Sur que son pobres y no es sino verlos y saber que son del Sur y entonces pararlos y pedirles papeles y encanarlos porai¹²⁶⁹ derecho. ¿Pero^h por Sears? ¿Seráⁱ por lo grande que es? ¿Será^j por lo fácil que debe ser robar en Sears? Yo una vez estuve que me robaba un carrito de bomberos, pero me dio miedo, yo no sirvo pa eso. Tatíco sí. Tatíco me estuvo contando la otra vez que se robó un balón piboteándolo con un amigo, haciendo treinta y una, cómo harían pa hacer eso. Yo ya no puedo pasar por Sears, ni siquiera por donde vive Patricialinda, que queda como a las seis cuadras, hasta allá llega la policía. ¿Será^k que quieren poner alguna bomba en Sears? ¿Será^l por tanto gringo que hay en Sears? Yo no entiendo de esas cosas, mi papá sí, mi papá dice que la culpa de todo la tuvo Gaitán, de que ahora pongan tantas bombas y haya tanto policía, que Gaitán fue el que se cagó en esté país. Seguro por eso fue que papá Patricio tuvo que matarlo. Yo veo a papá Patricio a cada rato porque en la casa hay como diez fotos de papá Patricio cuando joven a caballo, a pie, en la silla de mimbre, almorzando, etcétera. Dicen que yo soy muy parecido a él cuando muchacho: los mismos ojos, los mismos dientes míos, entonces él también sufría, no podía respirar bien, ¿bombas^m de oxígeno al lado de la cama? Pobre papá Patricio. Si yo hubiera sido mi papá, ¿hubieraⁿ hecho lo mismo con los liberales que mataron a papá Patricio? Los hubiera buscado junto a tío Argemiro y tío Pedro Pablo durante cinco años y medio por toda Colombia como en película del

^a P: Me

^b P: Usted

^c P: ellos

^d P: canta.

^e P: oígo

^f P: Hubiera

^g P: Me

^h P: Pero

ⁱ P: Será

^j P: Será

^k P: Será

^l P: Será

^m P: bombas

ⁿ P: hubiera

Oeste.^a Como en *Los Depravados* que la vi cuando estaba chiquito en un matinal del Bolívar viejo, y mi hermana mayor que me quería sacar cuando uno de los bandidos agarra a la hembra y casisito¹²⁷⁰ la empelota, mejor dicho la empelota no, entra a la cabaña a toda y le arranca la blusa de una, pero no se le alcanzan a ver las tetas mano, ¿tiene^b algo de malo eso? La pinga de Bolívar¹²⁷¹ si me iba a salir de la película, y mi hermana que fue y contó en la casa, y allá me dijeron que entonces me estaba una semana sin ir a cine. Yo en esa época iba a cine los miércoles a las seis con mi abuelita y los domingos por la mañana solo o con la barra¹²⁷² si es que tenía barra, y el otro domingo daban una con Gary Cooper¹²⁷³ en matinales. Yo fui y me le arrodillé a mi mamá pa que me dejara ver la película, el sábado por la noche mano me le arrodillé, le supliqué mano, le prometí manejarme bien toda la semana. Ella se compadeció de mí y me dejó ir a cine, y ahora es que me acuerdo que cuando salía de matinales me ponía todo el domingo de mal genio. Mal genio no mano, ¿sería^c angustia? ¿Angustia?^d Hombre, no creo que eso le comience a uno desde esa edad, a los cuántos, ¿a los once años?^e Salía del teatro y lo primero era el sol, ese sol a la una de la tarde después de cine, y en domingo. Caminar toda la sexta y nadie conocido, pero pa qué conocidos. Nadie sale a la calle a la una de la tarde después de cine, y en domingo. Caminar toda la sexta y nadie conocido, pero pa qué conocidos. ¿Cómo,^f fue que ya lo dije? Si me perdonan mano, pero es que las cosas se me están olvidando mano, el habla se complica. De lo que me acuerdo es que nadie sale a la calle a la una de la tarde, con ese sol quién mano, y menos los domingos. Que un domingo de esos encontraron muerto a Floresnegras, uno del Sur, en el parque de María y que tenía balazos todos en la cara, y uno sabe que fueron los policías que le cuidan la casa al papá de Angelita, pero los periódicos dijeron que fue encontrado muerto por el sol del domingo, nadie pudo ver el cadáver y fue que el sol lo enloqueció, que se dio contra las paredes mano, yo me acuerdo de Floresnegras, que cuando dieron *Rebelde sin Causa*¹²⁷⁴ dijo que viajaba a los Estados Unidos pa conocer a James Dean,¹²⁷⁵ que se murió cuando apenas Floresnegras conseguía la plata bajando gente,¹²⁷⁶ él y su gallada se iban a la esquina de la quince con quinta a bajar personas de última hora, que lo mató Segundo el policía porque le contó a Miguel Ángel^g y todo el mundo lo sabe pero eso sí lo ocultan mano, que eso se puso feo, que yo puedo decir fresco que a Gaitán lo mató papá Patricio porque Gaitán ya está muerto mano pero Floresnegras resulta que era estudiante del Santa Librada¹²⁷⁷ y los de Santa Librada siempre han sido tesos. Entonces cuando pienso en Floresnegras pienso que sí, que ya sentía eso desde los once años, a lo mejor es lo mismo que siento ahora, este mismo cucarroncito. Como ahora que me despierto y lo siento. Todas las mañanas mano, no importa que no sea día de colegio, todas las mañanas. ¿Tal^h vez por haber soñado toda la noche con papá Patricio? Papá Patricio que se parece al *Jinete sin Cabeza*,¹²⁷⁸ la película ésa de Disneylandia que dieron un domingo, negro sobre un caballo blanco y sin cabeza. Desde que vi los cortos dije no la veo. Cada domingo daban los cortos de la película que iban a dar el otro domingo. *Mickey Mouse* o enⁱ *La tierra de las aventuras*,¹²⁷⁹ pero ese domingo anunciaron *El Jinete sin cabeza*, y yo dije el otro

^a P: Oeste?

^b P: tiene

^c P: sería

^d P: Angustia?

^e P: a los 11 años.

^f P: Cómo,

^g P: Angel

^h P: Tal

ⁱ P: En

domingo no me quedo a verla, me acuesto antes de Disneylandia, qué te pasa, que ni siquiera podés dormir después de ver el corto cómo será viendo la película completa, mano. Y cuando llegó el domingo de Disneylandia yo qué hubiera hecho ¿me^a hubiera escondido en el armario? Le hubiera pegado a mi hermana cuando abrió el armario y me encontró acurrucado adentro y me dijo ¿te^b estás escondiendo, ja ja, del Jinete sin cabeza? ¿La^c hubiera descabezado allí mismo? ¿Le^d hubiera tirado el armario encima? Que sea cualquier cosa con tal de que nadie se dé^e cuenta que estoy con miedo mano. Así que bajé a la televisión, y mi hermana que me seguía detrás, con una vela, escalón tras escalón, a ver el *Jinete sin cabeza*. Y mi hermana era que se reía.^f Se reía cuando yo me pasaba a su cama y le decía hermanita, tengo miedo, ¿me^g puedo acostar aquí hermanita? Una noche nada más, digo, ¿ella^h se reía? No, a lo mejor no se reía porque a lo mejor tenía su miedo, a quien no le va a dar miedo del Barón Jiménez¹²⁸⁰ que anda por allí rondando detrás de cada puerta, que desde que los conservadores¹²⁸¹ le quemaron la finca y le mataron la mujer, no descansa un sólo momento, no descansa hasta que no se haya robado hasta el último hijo de conservadores y los haya asado vivos en el monte, hasta que no acaba con todos el Barón Jiménez no descansa. Y uno después de ver al Jinete sin Cabeza, negro y sin cabeza, pero si sólo eran dibujos animados, ni que fuera Frankenstein o Drácula en persona, el Drácula ese que vi en la primera comunión de Luis Gerardo, a quién se le ocurre llevar un Drácula a una primera comunión. Pero, ¿quiénⁱ tiene la culpa?

Mi papá dice que Gaitán. Y si en lugar de estar pensando en política que no se puede, ¿por^j qué mejor no estudio álgebra? La pinga de Bolívar si mi papá me manda pa los Llanos, ¿será^k capaz de mandar a su único hijo lejos de sus amigos, de todo el mundo? ¿Será^l capaz? ¿Y^m si me mandara? ¿Yⁿ si me fuera? ¿Qué^o más da, dejaría a alguien en esta ciudad? Que uno no es que la pase tan chévere después de todo, qué chévere va a ser con tanto policía, y con ese cucarroncito con que me levanto todas las mañanas ¿ah?^p Un día de éstos le voy a preguntar a mi papá que si alguna vez sintió eso que yo sentía desde que estaba así de grande, cuando salía de cine ¿ah?^q Que mejor no pienso en eso, que mejor pienso en Patricialinda. Que cuando conocí a Patricialinda me acostaba bien temprano sólo pa tener más tiempo de pensar en ella, antes de que me diera sueño y me durmiera. Si me fuera pa los Llanos ¿lloraría^r Patricialinda? Que rico que me acuerdo que en la finca le enseñé a montar a caballo, tan mal que montaba antes

^a P: me

^b P: te

^c P: La

^d P: Le

^e P: de

^f P: reía?

^g P: me

^h P: ella

ⁱ P: quién

^j P: por

^k P: será

^l P: Será

^m P: Y

ⁿ P: Y

^o P: Qué

^p P: ah?

^q P: ah?

^r P: lloraría

y tan bien que le enseñé yo, qué soda¹²⁸² que era dormirse y soñar después con ella, qué soda que sería poder volver a pensar así en alguien digo yo, que si ella hubiera sabido que al dejarme me iba a dejar sin saber pensar más en la gente mejor no me hubiera dejado, hubiera hecho un último esfuerzo, ¿cogerme^a de la mano? Ahora ya me puso bien romántico en lugar de irme a estudiar álgebra, pero es que si Patricialinda me hubiera cogido de la mano antes de dejarme, seguro que no me hubiera dejado, porque yo le hubiera dicho un montón de cosas con la mano, tan fácil que debe ser decirle a las personas cosas con la mano, que mejor tampoco pienso en eso pa no ponerme triste, que si me pongo triste no hay quien me saque de esta onda y no estudio álgebra ni estudio nada y por derecho pierdo cuarto, y mi papá es hasta capaz de mandarme pa los Llanos, y con qué objeto se va uno pa los Llanos si no hay nadie que se quede aquí pensando en uno.

Pero si no pierdo ninguna este mes más bien le pido a mi papá que me compre una escopeta de verdad, ¿qué^b tal?

O qué tal tener una metralleta de verdad, como la que me le he estado viendo al policía que le cuida la puerta del cuarto a Miguel Ángel,^c qué tal esa onda de tener policías hasta adentro de la casa, siquiera que mi papá no tiene tanta plata como el papá de Miguel Ángel.^d

Si tuviera al menos una escopeta de cartuchos, si no pierdo ninguna este mes, claro. Si Gutiérrez no me ha pasado mal los dos problemas, que si me los ha pasado mal lo casco¹²⁸³ delante de todo el mundo, pero si no, entonces ya tengo la escopeta de cartuchos.

¿Cuánto^e vale una escopeta de cartuchos?

¿Qué^f puede uno hacer con una escopeta de cartuchos?

¿Matar^g a Patricialinda?

Irme de cacería el sábado con los amigos, invitaría a todo el mundo a la finca, mínimo a cuatro, a Richard, que acaba de venir de EEUU^h y me dice que allá vio pistolas Luger¹²⁸⁴ en Sears.

¿Cuántoⁱ costará una Luger?

¿Podrá^j uno matar a un man con una escopeta de cartuchos?

^a P: cogerme

^b P: qué

^c P: Angel,

^d P: Angel.

^e P: Cuánto

^f P: Qué

^g P: Matar

^h p: EE.UU.

ⁱ P: Cuánto

^j P: Podrá

Darle entre ceja y ceja como en *Nacidos para perder*.¹²⁸⁵

Nada, mano. Entre ceja y ceja uno tiene puro hueso, allí sólo entran las balas.

Una Luger.

¿Pero^a si Gutiérrez...? Si me ha soplado¹²⁸⁶ mal le doy un cartuchazo entre ceja y ceja, aunque mi papá jamás me compre una escopeta, que le pido prestada la metralleta al policía de Miguel Ángel,^b que le digo que es pa darle a uno del sur, y ahora que calculo Gutiérrez debe tener eso blanditico entre ceja y ceja, tan blanquito que es diciendo sshhincó, pobre Gutiérrez que la otra vez se atrevió a pelear con Toro y Toro casi que lo vuelve mierda.

O casi.

A uno sólo lo vuelven mierda cuando lo meten en un costal con un perro y un gallo y lo tiran al Cauca.

Bueno, mano, ya mañana es sábado y Alicia la flaca cumple quince años. O los va a cumplir el lunes, o los cumplió este lunes, pero de todos modos la fiesta es mañana sábado. Yo casi no voy a fiestas desde que me dejó Patricialinda, pero a mí no es que me gusten tanto las fiestas como a mis amigos, como a Felipe que no se pierde una, será por lo que baila tan soda mano, un día de estos le voy^c a decir que me enseñe tantas ondas que sabe hacer, que hasta las hembras pelean pa que las haga lucir. Pero cómo no voy a poder yo, qué man tan bobo, con estos dientes míos que no me dejan respirar, y el asma. Así que qué hago yo en la fiesta de Alicia la flaca, ¿toser^d toda la noche? Qué tal si fuera Patricialinda, qué chévere que fuera y que me viera amacizado¹²⁸⁷ con otra pelada, Dios quiera, pero qué tal que hubiera bronca, que un man del Sur¹²⁸⁸ saque a bailar a una hembra del Norte¹²⁸⁹ y cómo hace pa responder uno sabiendo lo tesos que son los del Sur, tal vez teniendo una Luger, o que todos los amigos se armaran de escopetas de cartuchos, que los que tengan policía en la casa que los traigan, así sí. Entonces me da miedo ir a la fiesta de Alicia la flaca. Y aunque no haya bronca¹²⁹⁰ yo ya me sé el cucarroncito con el que uno sale de las fiestas, y las calles solas y que si no paran taxis irse a pie por esas calles solas, ¿será^e capaz la policía de defenderlo a uno del Barón Jiménez?, y ese frío que se levanta de noche cuando la ciudad se queda sola, de dónde será que sale ese frío, mano. ¿Entonces^f no voy a la fiesta de Alicia la flaca? Qué, me quedo otra vez aquí en mi casa después de que el sábado en el Club, por la mañana, me voy a encontrar a todo el mundo, con Alicia la flaca que me va a decir ¿lo^g espero?

¿Será?^h

^a P: Pero

^b P: Angel,

^c P: lo voy le voy

^d P: toser

^e P: será

^f P: Entonces

^g P: lo

^h P: Será?

Bueno, si ella me recuerda, si me dice que me espera, voy a ir con una corbata nueva, decirle a mi mamá que me compre una corbata de flores verdes.

Y que si hay una pelada desconocida y buena le caigo^a de una,¹²⁹¹ la saco al patio, caminamos al lado de la piscina, le digo después que por qué no mejor vamos a un grill, ¿a^b usted sí lo dejan entrar a un grill? Como me dijo Graciela la bizca¹²⁹² en la fiesta de hace 20 días, que por qué no la insultaría delante de todo el mundo, que si esta hembra me dice eso en la fiesta de mañana, por esta cruz que la tiro a la piscina, y qué tal si me fuera de una a un grill de éstos donde hay hembras, conseguirme una tarjeta prestada que diga que tengo 18 años, que los porteros de los grilles no deben ser lo mismo que los de los teatros, no cómo el portero del Calima, donde intenté ver tantas veces *Rebelde sin Causa* que ya al final me dijo que me jodía de por vida, porque de ahora en adelante no me dejaba entrar ni pa catorce. Así qué va a poder vivir uno, apuesto a que esto nunca le pasó a mi papá, que él más bien tenía que estar persiguiendo a los liberales que volvieron mierda a papá Patricio en vez de uno que tiene que levantarse todos los días con un cucarrón de angustia aquí en el pecho, ¿angustia,^c mano? Angustia de qué, digo yo. No sé nada mano. Lo que sé es que se trata de un cucarrón negro, ¿cómo^d será eso?; tener un cucarrón negro en el pecho que uno siente que se le va comiendo el hueso, primero el hueso ése y después el corazón, ¿cómo^e será eso, peor que tener un cucarrón en el cerebro? No, dicen que lo peor que hay es tener un cucarrón en el cerebro, sentir cómo le va royendo¹²⁹³ el cerebro, el oído. Pero yo en lugar de que se me coman el corazón prefiero que se me coman el cerebro. Si Patricialinda hubiera sabido que al dejarme me condenó a amanecer todos los días con un cucarrón metido dentro del pecho, apuesto a que no me hubiera dejado. Ni por nada del mundo, mano.

1971

^a P: caígo

^b P: a

^c P: angustia,

^d P: cómo

^e P: cómo

BESACALLES

Entonces corro hacia la esquina, y si hay verja por alguna parte, apoyo un pie en ella y me pongo una mano en la cintura, acomodando bien la cartera con la otra mano, y así los espero. Cuando pasan frente a mí, aguardo a que me miren con interés para lanzarles la sonrisa. Después de todo eso, alcanzan a dar dos pasos, máximo tres. Allí es cuando se deciden. Voltean primero la cara; después se me acercan muy lentamente. Entonces pueden decir qué horas tiene mamita¹²⁹⁴ o qué más hermana¹²⁹⁵ o pa' donde va hija.¹²⁹⁶ Allí yo me hago la poco interesada y los miro como de reojo, sí, como de reojo, y me alejo caminando ni muy despacio ni muy rápido. Si el muchacho es tímido, pues dará la espalda muy avergonzado; en ese caso yo me vuelvo, y medio le grito qué, ¿se va ya? Él^a se asombra mucho ahora y sonrío y puede decir eso depende de usted, ¿no? Pero si es entrador¹²⁹⁷ el muchacho, cuando yo me haya alejado un poco, él no perderá aún las esperanzas y se pondrá a seguirme a una distancia de diez metros o diez pasos, pero eso sí, acercándose cada vez más. Cuando ya estemos cerca del Río, volteo la cabeza de vez en cuando como para darle ánimos en caso de que sea necesario, y ya en una parte bien oscura y bien sola doy media vuelta y me le acerco y le digo muy lentamente qué es lo que usted está creyendo joven. Aquí siempre se producen reacciones interesantes: algunas veces, cuando son groseros, responden y usted, qué es lo que también está pensando; otras veces, cuando realmente no saben qué decir: bueno, es que yo quería que conversáramos, ¿sabe? De todas maneras, lo que importa es que a estas alturas ya estamos muy cerca, y yo solamente espero a que él acabe de explicarse para mandarle la mano con mucho estilo; pero al mismo tiempo estoy mirando hacia todas partes, ¡y casi nunca viene nadie y no se ve nada de lo oscuro! No se ve pasar un alma, y a dos metros de nosotros comienza el Río.

Pero hay días en los que las cosas no suceden tan bien que digamos, pues por más que camino por las calles de Cali no encuentro a ningún muchacho disponible. O en el peor de los casos me encuentro con ese pecoso que no me puede ver sin dejar de gritarme cosas. La otra vez que yo estaba en el paradero del bus Azul con dos pollitos¹²⁹⁸ de lo más queridos, pasó al lado y al verme sonrió con esa maldad suya y se quedó a esperar el bus allí, a lado de nosotros, sólo para hacerme sufrir, lo sé. Un día de estos voy a tener que hablarle, decirle que por favor me deje tranquila, que yo nunca le he hecho nada malo. Y si no me hace caso pues tocará comenzar a pensar en un modo más efectivo de quitármelo de encima. Sí, porque mi vida ya está lo suficientemente organizada como para que venga ese muchacho pecoso a estropear todo lo que ya he alcanzado.

Aún así, hay noches en las cuales todo me sale a las mil maravillas: puedo llevar hasta cinco muchachos al Río, y quien quita que entre esos haya uno que comprenda todo de la mejor manera, como uno del viernes pasado, que quiso terminar las cosas como Dios manda. El problema se arma cuando piensan que algo está funcionando mal, porque a pesar de todo yo no puedo perfeccionar hasta el más ínfimo detalle, entonces

^a P: El

se ponen impertinentes y groseros, de modo que tengo que enojarme de veras, vayan a comer mierda, a ninguna mujer le puede gustar que un hombre quiera hacerle el amor de esa forma tan burda, y me paro arreglándome el vestido. Aquí es cuando ellos balbucean y dicen cosas pidiendo perdón, no mamita, no se vaya que mire que ni siquiera hemos empezado, comprenda, nada más mire en el estado que me deja, ¿ah? Pero yo me voy caminando como si nada de lo más campante, y si me los encuentro mañana u otro día, pues no los saludo, me hago la loca y listo.

El muchacho pecoso que les digo estudia en el Conservatorio y tiene un pelo y unos ojos muy bonitos. Yo lo conocí por intermedio de un amigo suyo a quien la otra vez también me lo llevé pal Río.¹²⁹⁹

Donde se consiguen más muchachos es por los lados del Latino, a eso de las ocho de la noche, sábados y domingos. Pero hay que tener cuidado porque a lo mejor me encuentro con Frank y con toda su gallada¹³⁰⁰ y otra vez me obligan a pegar pal Río, y si no me dejo de todos, allí mismo me cortan hasta que no quede nada de mi cara y le cuentan a mi hermano que yo estoy metida de buscapollos por todas las calles de Cali, y para qué decirnos mentiras: yo sé que mi hermano sí me mata. Pero no creo que al muchacho pecoso haya que tenerle miedo porque nunca anda en barra, siempre que me lo encuentro va solo, así que no hay peligro. Como ya dije, lo conocí por intermedio de un amigo suyo y desde esa noche me gustó cantidades y comencé a seguirlo siempre que salía del Conservatorio, pero nunca pude acercármele porque siempre había mucha gente alrededor. Hasta que una noche me lo encontré de frente, sin querer, por los lados de La Gruta, y a pesar de la cantidad de gente que pasaba le dije quiubo¹³⁰¹ y él me dijo vé,¹³⁰² quiubo, entonces me embollé¹³⁰³ toda pues no sabía qué hablarle, hasta que le solté pa dónde vas y él me contestó pa cine, y le pregunté de una ¿no^a me invita? Me gustaría, hermana, pero ya una pelada mestá esperando. ¡Ah! dije yo, tragando saliva; bueno, chao pues, y comencé a irme hasta que él me dijo pero si querés nos encontramos mañana, vos verás. ¿Mañana? Bueno, a qué horas, pregunté, arrepintiéndome después porque no me hubiera gustado parecer tan interesada, ¿no? Pero el me respondió de una a las nueve de la noche al frente del Club de Tennis, por aquí mismo, por la Avenida Colombia, ¿okey? Okey, le respondí yo, y allí mismito le di la espalda, como para que viera que a mí también me estaba esperando una persona. Pero la verdad fue que me puse a seguirlo hasta el teatro, y allí vi que era mentira lo de la pelada que estaba esperando, porque entró solo a cine. A lo mejor es que no tenía plata¹³⁰⁴ para invitarme, quién sabe. Hombre, pero no era sino decirme y yo hubiera pagado la boleta, yo no sé por qué es que ponen tanto problema.

Llegué a Cali cuando tenía once años. Mi papá consiguió un empleo en una agencia de Repuestos Ford, y allí duró siete años hasta que se murió de tuberculosis. Mi hermano montó después un negocito de verduras y de granos para que lo administráramos mi mamá y yo. Pero desde allí todo comenzó a irme mal, porque al rato comprendieron que yo salía los sábados era a buscar muchachos, de modo que si te encontramos en esas, palabra que te matamos, y yo sabía que si me encontraban cumplían la amenaza. Entonces conocí a Frank, y él fue el que me convenció para que entrara a su gallada, y que me volara de la casa y todo eso para que pudiera batir a la gente día y noche. Pasábamos muy bien al principio; yo creía que Frank me tenía cariño porque cada vez que iban a hacer una cagada¹³⁰⁵ me invitaban a mí de las primeras, y cuando le quemaron la tienda a Morales dejaron que yo tirara la primera Molotov¹³⁰⁶ de las que hacía El Merrengue. Pero a mí las cosas nunca me han durado lo suficiente, y en

^a P: no

esa ocasión se terminaron cuando hicimos aquel paseo al Pance.¹³⁰⁷ Los muchachos estaban muy contentos porque habían sacado a esa gallada que quería apoderarse del charco. Los hicieron correr y aún corriendo les daban madera, y creo que hasta dejaron a uno medio muerto, yo vi cómo lo cargaban en los hombros, gritando que los dejaran ya tranquilos, miren que tenemos un muchacho herido; pero los muchachos de Frank siempre han sido tesos,¹³⁰⁸ de eso no cabe la menor duda, y no dejaron de masetiarlos¹³⁰⁹ hasta que desaparecieron por esa portada que quedaba debajo de los palos de mangos. Palabra que yo nunca los había visto tan felices, saltando y haciendo piruetas y proclamando que ellos eran la mejor gallada del mundo, y al que no le gustó pues que salte, pero quién iba a saltar si todo el mundo en Cali les tenía era terror, físico miedo. Entonces Julián, uno de los más cagadas dijo pero qué estamos esperando, si tenemos aquí hembritas, y él que dice eso y Marta, la otra pelada¹³¹⁰ de la barra, que sale hecha un tiro,¹³¹¹ pero la agarraron a los veinte pasos, y los doce se le fueron encima sin dejarla siquiera decir ni pío.¹³¹² Marta era de ojos verdes y muy bonita, me parece que ya no está viviendo en Cali, que los papás tuvieron que mandarla para Estados Unidos. Y como era tan bonita a mí también me comenzaron a entrar ganas como de hacerle algo a mi manera, y así dije, que también me dieran chico,¹³¹³ entonces todos voltearon a mirarme, y creo que el acuerdo fue mutuo porque al momentico se me tiraron sin dejarme siquiera levantar del pasto. Después yo no veía sino a Marta que se arreglaba la ropa y se limpiaba los mocos, y a ellos que después de acabar conmigo se habían echado de espaldas en el verde prado. Se tiraron por última vez al río y arreglaron todas sus cosas. Después le dieron la mano a Marta para que se parara, y muy amables y todo les dio por consolarla, tranquila hija, toda pelada que quiera estar en la gallada, tiene que ser bien chévere,¹³¹⁴ vos sabés; y ella sonrió y dijo sí, claro, pero es que con tantos me duele, hombre. El dolor pasa, le dijeron, y no se habló más: se comenzaron a ir sin voltear a verme, y yo creí que era que se habían olvidado de mí o cualquier cosa, por eso tuve que gritarles y correr detrás de ellos para que no me dejaran allí sola, y sobre todo ahora que estaba anocheciendo...

Estuve allí, al frente del Club de Tennis como a las ocho y media, y a decir verdad desperdié bastantes oportunidades, porque más de cuatro muchachos pasaron mirándome, pero a mí esa noche solamente me importaba el muchacho pecoso, y lo esperé hasta las diez y media pero no vino. Pasó una larguísima semana antes de que volviera a encontrarlo, no bastó que todas las noches lo esperara a la salida del Conservatorio, con todo el mundo mirándome y comentando; parece que le habían cambiado los horarios o se había salido. La noche que lo encontré por fin, salía por primera vez con mucha gente, por eso me escondí detrás de los árboles de la esquina, pero creo que él ya me había visto, porque al cruzar la esquina me dijo quiubo hermana. Qué hubo le dije yo, y ya estaba rodeada por todos sus amigos, hasta que él dijo bueno jóvenes, aquí me quedo yo. Ellos se fueron después de despedirse entre risas y él se quedó mirándome y me dijo qué más hermana poniéndome su brazo en el hombro. A dónde vamos, dijo. Vamos a dar una vuelta por allí, le respondí. Caminamos sin conversar hasta que llegamos a la orilla del Río Cali, y allí fue donde me besó por primera vez, y yo tuve que atajarlo para que no fuera tan rápido porque podía venir gente, ¿no? Cómo que rápido, si antes es que nos estamos demorando mucho, y diciendo eso me besaba en la nuca y este era el momento que había esperado y comencé a acariciarle el estómago como yo únicamente lo sé hacer. No sé como hizo, pero allí mismo me metió una zancadilla del tamaño de^a Cali, y fui a dar al suelo de lo más feo y

^a P: tamañoe

ya lo tenía encima, y todo eso sin ver si venía gente. Pero yo no quise pensar en nada, pues todo iba muy bien y muy rico hasta que él metió la mano debajo de mi falda sin que yo pudiera evitarlo. Entonces quedó paralizado. Pero antes de que yo reaccionara me levantó agarrándome de los hombros y me arrancó la blusa y sacó los papeles y los algodones gritando que su vida era la vida más puta de todas las vidas, y dándome patadas en los testículos y en la cabeza hasta que se cansó. Cuando se fue, no sé si estaba llorando o se estaba riendo a carcajadas.

Como ya dije, mi vida está ya lo suficientemente organizada para que venga él a estropearlo todo, sobre todo que me lo encuentro a cada rato por las calles de Cali, pero lo bueno es que siempre anda solo, por eso el asunto puede remediarse relativamente fácil. Y si no puedo, pues tocará ir pensando en pegar¹³¹⁵ pa Medellín o para Bogotá o a Pereira,¹³¹⁶ inclusive, pues en esta ciudad las cosas se están haciendo cada día más difíciles.

LOS MENSAJEROS

Aún si ellos no vienen cómo lo prometieron, regresarán sus hijos o los hijos de sus hijos. Es que las cosas han cambiado aquí de tal manera y ha pasado tanto tiempo que, no sé, uno no puede recordar nada: eso es lo que voy a decirles cuando vuelvan, que todavía nuestra ciudad existe; miren que allí no más está la portada de los Studios, y ahora que ustedes han regresado podemos comenzar otra vez ¿no? Pero si no regresan, si antes de morir han enviado a sus hijos, les cuento todo a ellos, les digo que aquí donde yo estoy acostada mirando al cielo se alzaba hermosa y radiante, un día, la Fuente de los Bomberos, dónde Caroly O'Connor se bañó desnuda un 27 de Julio a las doce de la mañana y de allí en adelante todas las mujeres de Cali siguieron haciendo lo mismo, y después hasta los hombres ¿no? Hasta que hubo necesidad de construir 25 Fuentes de Bomberos, porque la otra ya no daba abasto. Claro, porque si regresan los hijos querrán saber todo, el glorioso pasado de sus padres y de sus abuelos, si es que en nuestra ciudad caben esos términos. Llegar a buscarme desde el otro lado del mundo, les dijeron anda en busca de una ciudad que se llama Cali, que todavía debe existir porque cuando se acabe Cali se acaba el mundo entero, y cuando llegues allí encuentra a Lalita Dos Ríos, que ella se quedó y debe estar todavía esperándonos. La reconocerás por la belleza de sus ojos y por el brillo de su sonrisa. Sí, Mr. Rudolph P. Houston, yo no he abandonado esta ciudad suya, yo lo sigo esperando a usted o a la persona que usted envíe, a la que me encuentre aquí tirada mirando nuestro cielo y me diga que viene en nombre suyo a reconstruir todo. Y necesitará saber la historia ¿no? Pero de eso me encargo yo, Mr. Rudolph P. Houston, usted déjeme nomás contarle acerca del día en el que usted llegó por primera vez a Cali y decidió hacer de ella el primer centro del cine en el mundo, y de cómo a los tres meses su deseo estaba realizado, sabe, y le cuento también acerca de todos los astros que llegaron un día como^a cualquier otro y que jamás salieron de esta ciudad, se negaron a hacerlo. Claro, hasta que comenzó eso.

¿Recuerda, recuerda Mr. Rudolph P. Houston, la cara de todas las muchachitas cuando Anthony Tex llegó a Cali? Cuando entró en el automóvil más blanco y más grande que haya visto caleño alguno, niños, pero cómo estás de crecido: has salido como^b dos gotas a tu madre, la gran estrella de carácter Constance Newman, esa sí era mujer hijito, prefirió morir de la pura tristeza antes de abandonar nuestra ciudad, esta ciudad que ahora tienes ante tus propios ojos muchachote, no es sino que te levantes un poco para que veas esas piedras enormes, míralas, esas que están allí cubiertas de maleza: esa es la portada de los Studios del Río, el centro más gigantesco en el mundo de la producción cinematográfica, que comenzaba allí mismo y abarcaba toda la ciudad de Cali hasta las orillas del río Pance; no, ese caño que ves allí es el Río Cali, el río más hermoso del mundo, el que atravesaba los Studios de lado a lado, pero ya lo ves, cuando llegaron los tiempos malos se comenzó a secar y no ha vuelto a traer agua desde que ellos se fueron. Y a decir verdad no sé que habrá sido del río Pance, a lo mejor ha

^a P: cómo

^b P: cómo

corrido, como todo, la misma suerte, o tal vez sigue escurriendo agua estrellándola contra las piedras blancas, uno no sabe. Y aquel hermoso campo que ves allá, muchacho... no, allá: detrás de aquellos aros, eso es la Avenida Sexta, una de las maravillas del mundo hijito, a donde llegaban las estrellas de otros países con el propósito de quedarse un fin de semana pero se quedaban para siempre. Uno los veía conversar con las muchachas en las Fuentes de Soda, mirando al cielo y escogiendo a la persona más bella que se encontrarán por la tarde para comenzar a amarla hasta el otro día. Porque en Cali todo el mundo está dispuesto nada más a que lo amen, eso lo sabe todo el mundo. Y esta grande construcción que ves aquí no es otra cosa que la casa donde tu madre se dejó morir cuando comprendió que definitivamente los habitantes de nuestra ciudad se estaban yendo. Yo le hablé, traté de convencerla que ellos volverían porque todos lo han prometido, es solamente mientras todo esto pasa. Pero ella^a me respondió sí, ellos se están yendo y volverán pero yo no puedo hacer lo mismo porque Cali es toda mi vida y Cali sin su gente no puede existir, se hunde Lalita, qué le vamos a hacer si es nuestro destino Lalita. Entonces se encerró en su cuarto y jamás volvió a salir: aún debe estar allá, esperando como yo a que ustedes regresaran. Antes de encerrarse ella sabía que yo no me iba a ir de la ciudad, lo supe porque me dijo tienes que darle recuerdos míos ¿no? Tienes que andar por sus calles y preguntarle si todavía puede acordarse de mí Lalita, porque tú estarás muerta también cuando ellos regresen, porque tú no podrás soportar ver cómo se marcha la última persona. Pero así, Constance, yo espero, porque ellos lo prometieron y van a cumplir la promesa.

Tú también lo prometiste, por eso tienes que volver Anthony. Llegas para que yo compruebe que los años no han pasado por tu hermoso cuerpo, y sonrías al encontrarme y me coges de la mano y así recorremos estas ruinas que algún día fueron nuestra ciudad, y que todavía nos pertenecen. Mira que yo sigo habitando en el mismo lugar donde me conociste, aquél día en el que te me acercaste desnudo y chorreando agua a decirme algo que no pudiste decir al fin porque jamás aprendiste a hablar caleño, Anthony, hasta que vino Good Fat Jim y sonriéndome y mirándome a los ojos dijo mire señorita aquí el señor, la estrella de cine Anthony Tex la quiere a usted para que protagonice con él la película de los Studios del Río llamada “La Voraz Estrella del Trópico”. Sabes lo que significa recordar todo eso,^b Anthony, saber que junto a Caroly fui la más popular actriz de los Studios del Río y por ende del mundo, yo, Florencia Cobo, más conocida como^c la famosa el colmo del sexappeal¹³¹⁷ vertiginosa arrolladora Lalita Dos Ríos. Y debemos recordar también el día de la premiére mundial de “La Voraz Estrella del Trópico”, y los aplausos de la gente de esa ciudad, ¿cómo era que se llamaba Anthony la ciudad donde tú naciste? y después nos avisarían que yo y tú y Good Fat Jim y Constance habíamos ganado unos premios que se llamaban óscars que no sé quién los daba ni en qué consistían, porque el barco que nos los traía se hundió sin siquiera llegar a Buenaventura, así que jamás volvimos a saber de ellos. Después vendrían “Amor del Caribe” junto a ti y a Caroly, en la que yo hacía de la condesa que llegaba a un país extraño y te conocía a ti entonces se armaba un, ¿cómo era que le decían? Ah sí, torbellino de pasiones borrascosas, porque tú estabas casado con Caroly, pero hacíamos todo lo posible para que ella se muriera porque había que mostrar de lo que son capaces dos seres cuando caen en las redes de los amores locos, ¿no es así? y “El Seductor Empedernido”, donde para ti las mujeres eran objetos que se usaban y se dejaban, y con todas esas escenas de amor que explota como llamaradas en la pantalla, y

^a P: ello

^b P: éso,

^c P: cómo

esa tan triste que se llamaba “En busca de nuestros Hijos”, donde Constance nos buscaba con tesón,^a fe y coraje por los más recónditos rincones del mundo ¿no? y “Lejos del mundo”, un drama desgarrador de pasiones encontradas con toda la fuerza de los sentimientos humanos, entonces fue cuando llegó aquel director con nombre tan raro y que nadie sabía de dónde era, si de Rusia o de Hungría o de Polonia,^b que dizque eran países que quedaban muy lejos y que habían construido una cortina de hierro para que nadie saliera, eso era lo que decían. Ese director que se llevó tantos premios en todo el mundo por esa película que nos hizo protagonizar pero que a ninguno gustó por aburrida. De todos modos el señor ese no duró mucho tiempo en los Studios porque Mr. Rudolph P. Houston se encargó de comunicarle que no lo queríamos más entre nosotros, que los Studios no necesitaban gente que hiciera películas raras, de modo que hasta luego, se fue sin decir ni mu de la misma manera como llegó, y hasta mejor, Anthony, porque el señor ése nunca participó de la alegría de nuestra ciudad: lo único que hacía cuando no estaba filmando era caminar por las calles, solo y sin saludar a nadie. Ahora lo recuerdo de vestido oscuro, saliendo de la ciudad con una maleta pequeña y sin voltear atrás.

Ese mar de gente feliz que se veía por nuestras calles, pero acérquense que esto, con todo lo que ha pasado está oscuro que da miedo. Esa radiante felicidad que se extendía hasta contagiar todo el paisaje y el cemento y todo aquel horizonte formado por las luces y los reflejos de la ciudad, y Constante Newman con flores de mango en el pelo llorando de felicidad y proclamando que esto es su vida y su destino, que bañarse desnuda a las doce del día en la Fuente de los Bomberos No. Uno es alcanzar una clase de existencia que va mucho más allá de todo lo conocido. Y cuando llega diciembre se prohíbe decir que no a cualquier persona, y el día siete se castiga al que no acuda a la Avenida Sexta a tirar bombas de agua y a reírse y a amar a quien quiera porque si hemos construido nuestra ciudad a puro amor eso quiere decir que somos inmortales. Tampoco podemos olvidar a la gente desnuda amándose en las calles mientras las chicharras cantan en las acacias y los flamboyanes.¹³¹⁸

Pero aquí no todo será ruinas cuando ellos regresen, cuando Mr. Rudolph P. Houston se acerque caminando a mi Fuente y me vea y sonría, cuando se tire a abrazarme y a anunciarme a gritos que ha regresado, Lalita mía los Studios del Río no han muerto. Ellos no quisieron volver pero yo sí, porque no me muero lejos de Cali y de su gente, aunque solo quedes tu Lalita, y regresar a Cali quiere decir encontrar la inmortalidad, eso ya lo sabemos. Entonces él ha llegado y salimos a recorrer todos estos lugares que ahora permanecen solos, y ya Mr. Rudolph P. Houston tiene planes hechos, de la misma manera como cuando llegó por primera vez a nuestra ciudad y respiró su aire, cuando supo que construiría aquí el emporio cinematográfico más grande del mundo: los Studios del Río, en donde llegaron a filmarse un promedio de 42 películas mensuales, a donde la gente llegaba y no se iba, y no sé si ya les he contado que Constance Newman está encerrada en esa casa en ruinas, dispuesta a dejarse morir antes de abandonar nuestra ciudad. Así eran los Studios y así era Cali y su gente hasta que de repente comenzó eso.

Aguantaron un tiempo, tu padre uno de los que más. Se sentaban al frente de sus casas, esperando a que todo pasara, sin sonreír y sin hablar, y casi no dormían imaginando en lo que iban a hacer cuando todo volviera a la normalidad. Pero día a día las cosas fueron empeorando, entonces se pararon de sus asientos y comenzaron a andar por las calles de Cali, entre la oscuridad y toda esa muerte, mirando al horizonte y sin

^a P: tezón,

^b P: Polonia,

hablar con nadie, como en cierta época lo había hecho ese director que trajeron de por allá lejos. Caminaban pensando en un día cualquiera en el que todo amaneciera normalmente y pudieran salir otra vez a las calles, llenos de luz y transparentes y felices, entonces podríamos reanudar la filmación de “El Anillo de la Maldad”, donde debutaba Jimmy, el muchacho que había llegado a los Studios cuatro días antes del mal tiempo, y cuando comprendió que Cali se estaba muriendo se olvidó de todo, dejó de reconocer a los amigos y se puso a andar de un lado para otro como tantos otros, llorando o sonriendo, no sé, al toparse con la ya sin vida Fuente de los Bomberos No. Cinco o con cualquier esquina de la Avenida Sexta, en donde hace pocos días había alcanzado la total felicidad. La última noche yo lo encontré por allí, tropezándose con las cosas porque estaba ciego, él me reconoció, de eso estoy segura, Pero no se detuvo, siguió caminando por la calle 15 y por allí se perdió para siempre.

Cuando todos se preguntan por qué es que ha sucedido esto, usted, Mr. Rudolph P. Houston ni siquiera abre la boca.

Fíjate que te iba a gritar. Jimmy, que ellos todavía no han vuelto, apenas te vi aparecer tambaleante, por la calle 15. Te iba a gritar que te devolvieras, pero ahora tu estás aquí, pero te has equivocado hermano, de nada ha servido tu regreso porque ni ellos han vuelto ni la ciudad ha cambiado, tienes que creerme a mí porque soy la única persona que se ha quedado, que todavía los sigue esperando Jimmy. Yo estoy aquí desde el día que anunciaron que se iban por un tiempo pero que volverían. Primero se alejaban tímidamente mirando atrás a cada rato o llorando como niños; después ya se iban en grandes cantidades, pero siempre prometiendo que algún día volverían, tienes que esperarnos Lalita, los Studios del Río todavía no han muerto. Usted nada más váyase tranquilo, Mr. Rudolph P. Houston, que yo espero.

 EL ESPECTADOR^a

Ricardo González iba a cine. Su primer recuerdo importante al respecto databa de una película de ladrones y policías, en blanco y negro, que había visto hace bastantes años. Antes de eso iba a cine muy de vez en cuando, cada quince días o un mes, pero después todo fue muy diferente. Al salir del teatro, experimentó una apremiante necesidad de volver a ver la cinta. Y así lo hizo. Se colocó otra vez frente a las mismas secuencias en blanco y negro, siguiendo paso a paso las operaciones de los bandidos, huyendo de la policía. Se robaron un camión blindado, pero jamás pudieron abrirlo. Ricardo González sabía que los demás espectadores no conocían el desenlace, y deseó hablar con alguien acerca de ello, ponderar con su vecino de la butaca siguiente aquel magistral suspenso cuando uno de los bandidos estira la mano para quitarle la pistola que empuña un guardia, ignorando que el tipo vive todavía. Pero Ricardo González no tenía a su alrededor nadie conocido: todas eran personas extrañas, diferentes. Al final todo les sale mal a los hombres y la muchacha; ella se arroja, junto con el jefe, de una montaña. Apareció la palabrita “fin” y Ricardo comprendió que la película no había gustado, basándose en los comentarios del público. Era una lata,¹³¹⁹ decían, el final era incomprensible. Ricardo caminó por la ciudad durante horas, extrañado ante la reacción de los espectadores. Dudó acerca de la calidad de la película: se preguntó si el equivocado no sería él. ¡Pero qué tenía de raro el final, si todo era muy claro! El jefe y la muchacha se suicidan, eso es obvio. ¿Qué era lo que la gente no había entendido? Bueno, él no sabía nada de cine como para asegurar tener la razón, de allí el motivo de sus dudas. Si pudiera conversar con alguno, si conociera a alguien de esta ciudad para preguntarle acerca de la película... pero no. Lo mejor que pudo encontrar fue volver al teatro al día siguiente. Al entregar la boleta, el portero lo miró entre sonrisas, reconociéndolo.

—Por lo menos a una persona le ha gustado ese hueso de película¹³²⁰ —dijo a espaldas de Ricardo—. Ese tipo que acaba de entrar ya la ha visto como ocho veces.

Ricardo González se sentó en la misma butaca que había ocupado en las anteriores ocasiones. Nerviosamente, esperó a que las luces se apagaran. Esta vez supo que el actor que hacía de jefe se llamaba Rod Steiger, y la muchacha, Nadja Tiller.¹³²¹ Sudando frío siguió los acontecimientos de la historia. En la escena final, cuando Steiger y la muchacha dicen a la policía “Sí, ya bajamos” desde la montaña, Ricardo comprendió que una vez más el público iba a salir sin comprender.

—¡Se matan, se tiran de la montaña!— gritó de pronto, parándose de su butaca y usando las manos como parlante.

Una avalancha de mandadas a callar llovió sobre Ricardo, pero él hizo caso nulo de ellas.

^a La primera publicación de este cuento (P), se realiza en el Semanario Contrastes del Periódico *El Pueblo* de la ciudad de Cali en 1983.

—¡Miren que la cámara enfoca desde abajo, ellos prefieren suicidarse antes que entregarse a la policía, comprendan!— volvió a gritar; allí fue cuando las manos de tres empleados se agarraron de su camisa.

—Lo único bueno de esta estafa fue el tipo que se puso a gritar en la mitad de la sala —comentaba después una señora de vestido morado, franqueando la salida.

Lo mejor es cuando comparto las alegrías de la gente al salir de una gran película, o cuando pido la plata a gritos cuando la película ha sido mala. Eso es lo hermoso del sábado: puedo mirar a las parejas de novios que entran a cine cogidos de la mano, y los amo porque sé que lo más importante para ellos es todo esto.^a En sábado la gente está contenta, y habla mucho, por eso yo puedo escuchar lo que dicen, puedo estar cerca de los grupos de personas que hablan sobre la película y comprobar que pienso lo mismo que ellos al respecto. Los domingos son buenos también, pero diferentes: la gente va a cine pero sin alegría a flor de cara;¹³²² la proximidad del lunes es demasiado evidente, creo. Por eso en domingo casi no puedo saber qué tal les ha parecido la película.

Pero si yo tuviera a una persona amiga que le gustara el cine, las cosas serían mucho más fáciles. Sí, yendo a cine todos los días, sin importarnos que el teatro estuviera vacío, y conversaríamos después caminando por esta ciudad. Sería muy bueno para mí, sobre todo en los días de entre semana, cuando no va casi nadie a los teatros. Es triste estar sentado sin nadie alrededor, pero si no voy a cine, ¿qué^b otra cosa me pongo a hacer, después de todo? Muchas veces, un lunes, he pensado en salirme del teatro, cuando junto a mí no hay sino tres o cuatro personas de mirada amarga. Pero un día de éstos voy a salir a la ciudad a buscar a la gente que yo sé le gusta el cine, a los que me encuentro todos los sábados en tal o cual teatro. Podría buscar, por ejemplo, a la muchacha esa de pelo bonito que viene con el novio, siempre sonriente. Debe saber mucho de cine, porque va casi dos veces por semana. Buscar a una persona y decirle todo, desde la primera película a la última. Palabra que un día de éstos voy a hacerlo.

Ya eres un hombre^{c1323} no aguantó más de tres días en cartel. Ricardo González la vio un viernes durante las tres funciones, y volvió el sábado. Y fue en ese sábado cuando el público, furioso, pidió la plata a la media hora de haber comenzado la película. Y como nadie les hizo caso se pusieron a tirar papeles de celofán enmantecados de papas fritas, y también algunos zapatos que llegaban hasta a estrellarse contra la pantalla. Si hasta tuvieron que encender las luces y advertir que desde ese momento la administración se reservaba el derecho de sacar del teatro a quien lo mereciera por su comportamiento. Apagaron nuevamente la luz, la gente siguió con el mismo escándalo y la administración del teatro no sacó a nadie. Ricardo, temblando de rabia, se preguntaba por qué no suspenderían la función, o por qué la gente, si era que no le gustaba la película, por qué no se iba. Para él la duración de la película fue todo un largo tiempo de martirio, mirando al muchacho nuevo, al debutante, a la hermosa Elizabeth Hartman y a Francis Ford Coppola,¹³²⁴ pidiéndoles disculpas a todos ellos en nombre de los amantes del cine por tal recibimiento. Después, Ricardo González se tiró entre el tumulto de gente que estaba protestando una vez terminada la película. La muchacha del pelo bonito estaba allí. Ricardo se acercó a sus espaldas para oír^d qué comentaba, pero ella no decía nada: miraba a su novio y sonreía, eso era todo. Ricardo González pensó, incrédulo, que era demasiado bonita para no decir nada después de

^a P: esto.

^b P: qué

^c P: “Ya eres un hombre”

^d P: oír

haber visto una película tan bella como *Ya eres un hombre*.^a Si me demostrara con palabras que la cinta le ha gustado, yo me acercaría y la felicitaría, pero ella no dice nada, lo único que hace es sonreír^b de ese modo.

—Es una gran película, lo mejor que he visto en este año.

Esas palabras fueron pronunciadas demasiado cerca de su cabeza. Ricardo González volvió la cara con los ojos muy abiertos y las mandíbulas apretadas, buscando al autor de ellas: era un muchacho gordo metido en unos blue-jeans¹³²⁵ americanos, quien seguía ponderando las cualidades de la cinta, enfrentado a una gente que lo miraba con una burla tal vez demasiado belicosa. Pero Ricardo no sintió lástima por él debido a la difícil situación en la que se encontraba. Lo que sintió fue admiración. Quiso tirarse sobre el gordo, abrazarlo y gritarle que él también opinaba lo mismo de la película de Coppola. Pero se contuvo: era mejor esperar a que salieran del teatro. Lo vio escabullirse de la gente y pararse frente al afiche de la película. Ricardo lo imitó, comprobando felizmente que el gordo estaba solo.^c También debe estar buscando a una persona para hablar sobre cine, pensó, cuando el gordo estaba caminando ya avenida abajo.

Admitiendo que había desaprovechado una buena oportunidad para entablar conversación, Ricardo González caminó detrás del gordo, pensando en lo que diría para comenzar el tema. Venga esa mano viejo, se ve que usted sabe de cine. Así es como habla la gente en esta ciudad. Y cuando el gordo le preguntara el motivo de la felicitación, Ricardo le diría yo también pienso lo mismo de *Ya eres un hombre*,^d lástima que esos imbéciles no hayan sabido apreciarla. Y se sentarían en cualquier fuente de soda,¹³²⁶ o si no caminarían por allí con las manos en los bolsillos, hablando de las mejores películas: del Fellini de *Julieta de los espíritus*,^{e1327} de esa que se llama en español *Prófugo de su pasado*,^f de Carol Reed,¹³²⁸ ¿lo conoce? Creo que es un inglés, un viejito inglés: *Prófugo de su pasado*,^g sí, con Laurence Harvey, Alan Bates,¹³²⁹ se dice Beits, ¿No? Y Lee Remick,¹³³⁰ una mona¹³³¹ de dientes bonitos. En inglés es *The running man*^h o *The ballad of the running man*,ⁱ¹³³² la balada del corredor, la balada del hombre que huye; más poético, ¿no^j es cierto? Te la nombro porque es algo hermoso en películas de suspenso. Y hablarían también de Robert Wise,¹³³³ del cine que éste hacía antes de comenzar a manufacturar películas que sólo sirvieran para ganar óscaros. Hablarían de *La mansión de los espectros*, *Hill House* o *The haunted*,^{k1334} no sé, es que siempre se me arma una confusión con los títulos en español y en inglés y con el título de la novela en la que está basada la película, y al final no sé qué corresponde a qué. *Hill House*,^l una película de fantasmas con Julie Harris,¹³³⁵ pero eso sí es modo de tratar el tema, le digo, con qué delicadeza y con qué respeto. Y también le diría que viene yendo a cine desde que nació, pero que nunca había hablado de eso con otra persona, que es su primera oportunidad de intercambiar ideas. Entonces, esperaré dos cuadas

^a P: “Ya eres un hombre”

^b P: sonreír

^c P: sólo.

^d P: “Ya eres un hombre”

^e P: “Julieta de los espíritus”,

^f P: “Prófugo de su pasado”,

^g P: “Prófugo de su pasado”,

^h P: “The running man”

ⁱ P: “The ballad of the running man”,

^j P: no

^k P: “La mansión de los espectros”, “Hill House” o “The haunted”,

^l P: “Hill House”,

más y se acercaría al gordo de una. A mí también me gustó *Ya eres un hombre*,^a venga esa mano en nombre de Francis Ford Coppola, mi viejo.

El gordo sacó las manos de los bolsillos y dejó de caminar. Ricardo González hizo lo mismo seis pasos más atrás. El gordo miró por encima de su hombro, como si se le hubiera caído algo y lo estuviera buscando. Miró hacia atrás y vio a Ricardo, sonriéndole, porque lo único que acertó a hacer fue sonreír, esperando a que el gordo se devolviera y le tendiera la mano. Usted viene de cine, ¿no^b es verdad? Al ver que el gordo no se acercaba, Ricardo pensó que lo que hacía era esperar a que él fuera a conversar. Pero tampoco fue así. El gordo se metió nuevamente las manos a los bolsillos y siguió caminando un poco más rápido. Asombrado, Ricardo lo imitó.

Ya estaba oscureciendo: habían caminado bastante. Ricardo pensó, aligerando el paso, que en la otra esquina se le acercaría. Usted sabe de cine, le ha gustado *Ya eres un hombre*,^c ¿no^d es así? El gordo llegó a la esquina, miró nuevamente por sobre su hombro y Ricardo volvió a sonreírle, pensando que ya el gordo se iba a detener. Pero no lo hizo: cruzó hacia la derecha. Ricardo, sin entender lo que pasaba, casi corrió hacia la esquina y cruzó hacia la derecha, y para su asombro el gordo había desaparecido. Ricardo González se puso las dos manos sobre la frente para ver si esa persona que camina por allá lejos, entre la oscuridad de la calle a las siete de la noche sería a quien buscaba. No, no era. Preocupado, se preguntó qué le pudo suceder a su amigo. Qué se había hecho hombre, quería conversar con usted sobre *Ya eres un hombre*,^e qué gran película, ¿no?^f

Entonces lo vio aparecer. La puerta de una casa amarilla se abrió y por ella salió el voluminoso cuerpo de su amigo. Tenía las manos metidas en los bolsillos de su blue-jean americano, y estaba mirando fijamente a Ricardo, quien alcanzó a sonreír y a abrir la boca para saludar antes de ver a las otras personas.

—Buenas tardes —dijo Ricardo. Comencé mal. En esta ciudad saludan diciendo hola o quiubo.

El gordo no respondió: se limitó a clavarle la mirada. Detrás de él estaban saliendo cuatro muchachos; un quinto cerró la puerta de la casa amarilla.

—Le gustó la película, ¿cierto?^g —balbuceó Ricardo, acercándose.

—No me toqués marica, —amenazó el gordo, después de un instante de vacilación—, no te me acerques siquiera.

—Vamos a romperle la cara —dijo un muchacho parecido al gordo, pero ridículamente flaco.

—¿Cómo?^h —preguntó Ricardo González—. No, yo vine a hablar con él —señaló al gordo— para comentar la película. Pregúntenle y verán que es verdad. Usted vio “Ya eres un hombre”, ¿cierto?ⁱ

—Qué te pasó, no encontraste a ningún amiguito en el teatro o qué, maricón¹³³⁶ —preguntó el gordo, golpeando la mano que le extendía Ricardo.

—No, usted no entiende, usted no entiende, yo vine para que comentáramos la película, a usted le gustó, ¿no^a es verdad?

^a P: “Ya eres un hombre”,

^b P: no

^c P: “Ya eres un hombre”,

^d P: no

^e P: “Ya eres un hombre”,

^f P: no?

^g P: cierto?

^h P: —Cómo?

ⁱ P: cierto?

—No, no me gustó.

Entonces Ricardo González fue golpeado. Sintió aquello que se estrelló contra su nuca cuando todavía estaba descifrando la respuesta del gordo. Un golpe allí y después ese puño del gordo y su cara más atrás, algo que choca contra su espalda y los gritos alegres de esos niños, y si me pegan otra vez allí se me va a reventar pero no saldrá sangre, se reventará, dijo que no le había gustado pero no fue él, yo he venido para que hablemos de la película, creo que la mamá está llamando a los niños a comer, esos mangos colgando, esto^b no sucede aquí porque yo he visto quererse a toda la gente de esta ciudad, antes de que su cuerpo fuera azotado contra algo duro y el cemento dulce y húmedo de pronto.

Llevo tanto tiempo yendo a cine que hasta conozco el olor de las personas que se me presentan en la pantalla. Hace poco vi una nueva película de Peter Collinson: *Todo un día para morir*,^{c1337} un día demasiado largo donde lo único que se hace es matar, porque ni siquiera cuando se muere, se muere; cuando se muere se mata. Pero han pasado muchos sábados y muchos domingos y muchas películas. Por eso dudo que haya una persona en esta ciudad tan feliz como yo cuando compruebo que lo que pienso de tal o cual película lo opinan también las personas que van a cine conmigo, siempre que yo voy. Un día de éstos voy a ponerme a saludar a todos mis amigos, a todas las muchachas que se sientan al lado mío en los teatros; pero si lo hago no voy a acabar jamás. La muchacha esa de pelo bonito no ha vuelto a aparecer por ninguna parte: debe haberse mudado de ciudad; en cambio, el que andaba con ella sigue viniendo a cine, pero con otra muchacha, una de ojos verdes y pelo negro. Esos también son mis amigos: donde me ven me saludan cariñosamente. Han pasado muchas historias por la pantalla, y muchos sábados, y soy feliz cuando ellos salen admirados después de un film de Polanski o de Winner o Peter Watkins o Pontecorvo,¹³³⁸ y también cuando el que ha contado la historia ha sido Stuart Rosenberg, el de *La leyenda del indomable*^d con Paul Newman, ¿la^e vieron? Sí, *Cool Hand Luke*,^{f1339} pero no me protesten que yo tengo que decir los títulos originales cuando en español les han cambiado el significado, vos lo sabías muy bien. Para eso espero los sábados, para saludar a mis amigos y hablar, recorriendo la ciudad, recordando a Kim Novak en *La leyenda del Lylah Clare*^g de Robert Aldrich,¹³⁴⁰ y reconociendo que estamos totalmente enamorados de Lee Remick y de Shirley MacLaine y de Anjanette Comer cuando hizo de mejicana junto a Marlon Brando, y que también queremos a Catherine Deneuve en *Repulsión*.^h Y por qué no recordar de vez en cuando los films de los difuntos Elizabeth Taylor y Richard Burton¹³⁴¹ y hacer presagios sobre el accidente automovilístico que les causó la muerte: nos burlamos de ellos pero también los recordamos con cariño. Y los fines de semana, siempre lo mismo, cuando vamos a los teatros de segunda o de tercera para ver lo que se nos ha pasado, por ejemplo hace poco tuvimos oportunidad de ver *La jauría humana*ⁱ de Arthur Penn,¹³⁴² y yo salgo cogido de la mano de ella, recordando las últimas secuencias de *Blow-Up*,^{j1343} tú lo sabes amor, el hombre que vaga por la ciudad y observa el cuadro

^a P: no

^b P: esto

^c P: “Todo un día para morir”,

^d P: “La leyenda del indomable”

^e P: la

^f P: “Cool Hand Luke”

^g P: “La leyenda del Lylah Clare”

^h P: “Repulsión”.

ⁱ P: “La jauría humana”

^j P: “Blow-Up”,

tan bello que forman dos enamorados, está allí presente ante el amor, a modo de fotografía, y el resultado de ese cuadro de amor es crimen y muerte, y el hombre no quiere que eso se le vaya de las manos porque es lo único importante que le ha sucedido en su puerca vida, pero te digo que no se puede amor, allá no se puede subsistir, es mejor unirse a los felices que tienen la bienaventuranza de no pensar, para poder sobrevivir hay que quedarse jugando tennis sin pelota ni raqueta. Así, existe la ciudad y yo habito en la ciudad y veo cine y soy feliz.

A Ricardo González le gustaría como lo más en su vida hablar sobre esa película que vio hace ya mucho tiempo, algo de vaqueros, *Journey to Shiloh*,^{a1344} con exteriores bélicos prestados de otra producción. La única película joven sobre la guerra civil y sobre siete muchachos texanos que corren en busca^b sin saber qué es lo que realmente están buscando. Le gustaría decirle a cualquier persona lo bello de algunas escenas de esa película, pero se calla, sabe que tiene que callarse, y cuando sale de cine recorre esta ciudad, hablando solo y mirando al suelo, conociendo de memoria los andenes y repitiéndose colores, caricias y palabras que ha visto en la pantalla.

Porque Ricardo González sigue yendo a cine.

Julio de 1969

^a P: "Journey to Shiloh",

^b P: en su busca

FELICES AMISTADES

A decir verdad yo nunca he matado gente, mi Graciela es la que se encarga de eso. La señora García pensaba todo lo contrario, pero en ese caso era problema suyo ¿no? Lo cierto es que la que hace los trabajitos es Graciela, claro que yo la ayudo en ciertos aspectos, detalles que hacen que cuando ella mate pues que mate bien, allí se acabó todo, y nosotros podemos seguir caminando tranquilos y felices por las calles de Cali. Por eso es que los trabajos son obra de los dos, aunque, lo repito, la que mata es Graciela. Anoche en la fiesta se me perdió de vista porque como que estaba muy interesada con ese italiano de lo más pinta¹³⁴⁵ que le llegó a Cecilia. Ella no ha podido explicarle bien a nadie por qué el tipo está en su casa. Balbucea algo acerca de un intercambio, pero lo que dice todo el mundo es que sabían que hubiera intercambios con gringos, pero nada de italianos. Y a esa objeción Cecilia se queda callada, a lo mejor hasta sonriendo. Cuando Graciela se me perdió me puse a preguntarle a todo el mundo si la habían visto, y hasta la señora García me dijo que la había visto con el italiano. La busqué por toda la casa pero no apareció. Ya tarde, cuando estaba sacando el carro fue cuando la vi: venía cogida de la mano con el italiano y riéndose como niña de once años. Yo le dije hola y ella me dijo hola y el italiano dijo sesepi y quiso seguir con ella para adentro, pero Graciela dijo que no, que se tenía que ir porque yo me iba. Entonces el italiano le soltó la mano diciendo metibonito y sonrió con esa cara angelical suya y se entró a la fiesta de nuevo. Tuvimos que esperar a la buena de la señora García que tuvo que desembarazarse del actor Ochoa quien ya la estaba invitando a su apartamento y todo eso, y cuando ella se montó en el carro estaba más bonita que nunca. Yo le pregunté después a Graciela que qué había querido decir el italiano con esa vaina de metibonito, pero ella no me contestó: nada más alzó los hombros y se dedicó a mirar las rayas blancas de la carretera. La señora García estaba estrenando perfume, y de vez en cuando nos miraba a los dos con esa sonrisa suya y nos mandaba besitos con la punta de los dedos.

Figúrense si mi ayuda habrá servido para algo: por ejemplo, cuando matamos al señor Bernal, yo tuve que pararme tres horas en la puerta de su casa para no dejar entrar a nadie, pensando qué diablos estará haciendo esa mujer carajo,¹³⁴⁶ porque tres horas al lado de una puerta son tres horas, y sobre todo en una ciudad como Cali. Pues tuve que despachar a un muchacho que traía un vestido para el señor Bernal, y a otro que venía a cobrar la cuenta de la droguería. Graciela me contó después que el señor Bernal era en extremo tímido, de allí el motivo de la tardanza, pero que eso no se volvía a repetir, así me lo prometió, y todo arreglado. Sí, porque tres horas de espera ante una puerta es para volver loco a cualquiera. Sobre todo que yo había quedado de llevar a cine a Angelita, y ese día se me armó todo un lío por la tardanza y no valió nada que yo le explicara que había tenido que esperar tres horas en la puerta del señor Bernal. Bueno, y hablando del señor Bernal, yo opino todo lo contrario de Graciela; para mí era un perfecto y divertidísimo cínico, pero si ella fue la que lo mató debe tener razón en cuanto a qué era tímido, ¿no?

En nosotros todo ha funcionado bien desde que nos conocimos. El que ella se encargara de matar a la gente mientras yo solucionaba los asuntos colaterales surgió entre los dos como un pacto repentino, sin necesidad de hablar. A ella le gusta su ocasión y a mí la mía, eso es lo importante, que estemos a gusto con lo que hacemos, que nos agrade caminar juntos y pararnos cara al cielo debajo de la lluvia y no perdernos una sola fiesta y reír mucho e ir a cine de vez en cuando. Pero sobre todo, ser amigos de la señora García, porque con ella siempre andamos por los grilles¹³⁴⁷ de jóvenes y cuando hay una pelea ella es la primera que hace a puestas, y al que gane se lo lleva para su casa y allá le enseña todo lo que sabe y nos llama al otro día bien temprano para contarnos todo.

Bueno, Graciela volvió a salir con el italiano ése. Ayer estábamos cerca del estadio comiendo conos cuando frenó al lado de nosotros en el carro de Cecilia y nos gritó ¡picuestiba machu! y Graciela pegó un berrido de felicidad al verlo y corrió a su carro como si yo no importara para nada, pero de aquí no me muevo, dije yo, vamos a ver quién gana, y sí señor, allí mismo me crucé de brazos hasta que ella me preguntó qué hubo hombre, no te vas a subir o qué Mterino cuyo cuyo, estaba diciendo ahora el italiano, y yo le respondí ajá, comé mierda, te digo que comás mierda italiano marica ¿esto sí lo entendés? Yo hablo en caleño, italiano, y diciendo eso comencé a subirme al carro, italiano mierda es lo que debés comer, y no me había dado cuenta que el tipo se estaba poniendo verde desde hace mucho rato y cuando acabé de sentarme el hombre gritó ¡pequé ceccipe tautaro pecas! y se tiró a agarrarme de la camisa y yo estaba con la boca abierta de lo más azarado¹³⁴⁸ porque no tenía ni idea quel italiano entendiera caleño y ya me iba a estampar una trompada en la cara cuando intervino la maravillosa Graciela: le dio un beso en la mejilla y con eso el hombre se fue calmando, pero todavía seguía diciendo milano milana quesigato y yo lo que hacía era mirar a Graciela para que me tradujera lo que el tipo estaba hablando, pero ella como que se había olvidado de mí desde hace tiempos, lo único que hacía era devorárselo con los ojos. Después, cuando estábamos por la Plaza de Caycedo,¹³⁴⁹ el italiano volteó a verme y me dio unas palmaditas en el hombro, no es ni mala persona el tipo.

Por la tarde, Graciela llamó a Cecilia para ver qué era lo que íbamos^a a hacer, pero Cecilia tenía gripa de Hong Kong,¹³⁵⁰ de modo que hubo que llamar a María Fernanda para que le hiciera pareja al italiano. Porque ni modo de contar con la señora García, ella amanece emberrinchada¹³⁵¹ uno que otro día, y por más que se le ruega, nada. Cogimos hasta Potrerito y el italiano estaba muy contento y todo mirando vacas y árboles de guayaba,¹³⁵² y a cada rato le daba besos a María Fernanda que nos miraba como agradeciéndonos. María Fernanda es una muchacha pelinegra de ojos verdes y algo estúpida, pero de muy buenos sentimientos. La conocimos dos días después de que Graciela mató a su tío, el señor Luján. A decir verdad no le hicimos ningún mal a María Fernanda porque la muerte del señor Luján le dejó un lote en Ciudad Jardín. Y cuando no tenemos nada que hacer nos vamos para allá a construir una piscina. Cuando le propusimos hacer aquello al italiano, el hombre respondió yeca teterí y de buena gana nos fue a dar una manito. Como lo ven, ya estamos haciendo buenas migas.¹³⁵³

Cuando la señora García no quiere jugar con nosotros y nos aburrimos, recordamos la vez aquella, un 24 de diciembre a las once de la noche, en la que matamos al niño Eduardo Sanclemente Díez. Si algo es cierto acerca de Graciela es que cuando hay una buena oportunidad, no pierde tiro: no fue sino verlo y acariciarle la cabeza para resolver hacer el trabajito, pero para que todo saliera como siempre, a la

^a P: íbamos

perfección, yo tuve que acostarme con su mamá, doña Marta Díez de Sanclemente, una vieja de cuarenta años no muy mala del todo, con las arrugas apenas recién saliditas. Y ella contándome cuentos de su difunto marido que en paz descansa mientras Graciela trabajando al niño y yo doña Marta cuénteme más de su marido ¿no? Y doña Marta dejemos de hablar ya del señor ése, ¿tenemos que seguirnos viendo no? Y yo claro eso ni siquiera se pregunta doña Marta. El niño Eduardo Sanclemente Díez tenía una nariz pequeñita y una boca que jamás la cerraba completamente, como listo a preguntar algo. Nosotros seguimos visitando a doña Marta de vez en cuando pero por cortesía nada más, naturalmente. Claro que cuando recordamos a la señora García podemos divertirnos más, pero es que es penoso hacerlo. Entonces simplemente me contento con mirar el bello rostro de Graciela, pasarle mis dedos por sus ojos y decirle al oído que nadie puede separarnos, decirle eso para que ella sonría, feliz, y me aprete la mano y me repita una vez más que tuvo que matar a Angelita porque ya se estaba metiendo demasiado conmigo, y yo le digo que no me tiene por qué pedir disculpas, que la vida es así y que si ella lo hizo pues está bien hecho. No sabemos, palabra que no sabemos desde hace cuánto es que estamos andando juntos, pero es maravilloso sentirnos así de próximos, saber que podemos tocarnos con sólo estirar las manos. Angelita tenía una cara pálida y como suplicante: la señora García la quería mucho, decía que era la mujer más encantadora que había conocido en su vida, y cada vez que me decía eso me ponía en un aprieto, palabra que sí, porque yo la quería ¿no? Pero a decir verdad me estaba incomodando un poco, ya no podía asistir con absoluta libertad a los lugares que Graciela me señalaba cuando iba a matar a alguien. Por ejemplo, cuando lo del Bombero, llegué tan retrasado que ya el tipo estaba boca arriba en la mesa de billar, mientras Graciela me esperaba fumando pacientemente. Las cosas no pueden seguir así hermanito, me dijo, y allí mismo pensó en matar a Angelita, pero jamás me lo comunicó, hizo el trabajo sola, y eso es precisamente lo que no me acaba de gustar de todo esto. Una vez que ya todo estaba arreglado, cuando Angelita se perdería para siempre de las calles de nuestra ciudad, fue cuando me avisó. Ni modo, pensé yo, no hay nada que hacer. Y no se habló más del asunto, estábamos invitados a tomar café con leche y a matar a la señora García.

Cecilia ya se mejoró, y como que está de muchos amores con el italiano, así que la pobrecita de María Fernanda ha quedado desplazada. Ayer por la noche estuve por allí andando con el tipo, nos conseguimos dos muchachas por la Avenida de las Américas, ya llegando a la Fuente de los Bomberos, pero no se pudo hacer nada porque resultaron bastante ariscas, entonces el italiano se puso hecho un cuete¹³⁵⁴ y las sacó a patadas del carro gritándoles vejiga vejiga bretonato, ñop, io deco tirume: pesito. Así que al fin de cuentas, y cómo a las cuatro de la mañana estábamos con las manos vacías. Yo le dije que lo mejor que podíamos hacer era despertar a Graciela y Cecilia, qué carajo, para eso las tenemos. ¡Tenemí, tenemí! Gritó el italiano y arrancamos para la casa de Cecilia, quien me contó que el actor Ochoa había venido a preguntarle por la señora García. Después fuimos por Graciela y le dije que el actor Ochoa había estado preguntando por la señora García, de modo que no hay que descuidarse. Apenas le dije eso, a Graciela se le salieron dos lagrimones del tamaño de Cali. Es que recordarla a ella es lo más triste que le puede pasar a uno.

El italiano se va dentro de cuatro días, de modo que hay que ir pensando en algo para despedirlo. Sé que Cecilia no lo quiere demostrar, pero está triste, y eso que ni hablar de María Fernanda, pero Graciela, tenemos que decirles que no se metan en camisa de once varas,¹³⁵⁵ que en Cali hay infinidad de tipos que darían todo por

acostarse con ellas, que aprendan a tomar de la vida lo único que se pueda, porque si no, qué se va a poner a hacer uno cuando llegue a viejo.

Señoras y señores, cuando Graciela se ríe se le forman dos hoyitos a lado y lado de la boca y los ojos como que le cambian de color. Su pelo es ceniza y le cae más abajo de los hombros. Ayer acabamos de construir la piscina de María Fernanda y todos fuimos a bañarnos en homenaje a la Señora García y a Graciela le dio por matar al italiano. Se bailó mucho y María Fernanda nos presentó a Roberto Adams, cómo los chicles ja ja,^a y el tipo nos cayó muy bien a todos según la encuesta que hicimos entre los invitados. Así estamos más o menos organizados, señora García, fíjese que el italiano gritó metisca ateme y se hundió de una, ya ve, y usted diciendo que las cosas eran al revés, le repito que yo no mato gente, que Gracielita es la que se encarga de eso. Hombre, ese Roberto Adams es un muchacho simpático, se ve que María Fernanda se ha puesto a seguir mis instrucciones, cómo le parece.

1969

^a P: jaja,

 DE ARRIBA ABAJO DE IZQUIERDA DERECHA

El aguardiente se les acabó mucho antes de lo que habían pensado, eso fue exactamente lo que dijeron al voltear la botella. Por fortuna todavía les quedaban cigarrillos y una paquita de yerba y además tenían toda la noche por delante, sí o no Miriam, todavía podían terminarla de la mejor manera. Caminaron por la Avenida Sexta hacia el centro, fumando despacito y haciendo bulla y molestando a la gente. Un poco más y se arma un lío cuando Mauricio les gritó papitos a unos muchachos que bajaban y como que no les gustó mucho el calificativo porque se devolvieron de una y ya Mauricio se estaba llevando los puños a la cara y estaba dando salticos de boxeador aficionado cuanto intervino Miriam. No vayan a peliar por eso no sian pendejos,¹³⁵⁶ y todo arreglado, cada uno por su rumbo, mirándose como diciendo vos y yo nos volvemos a encontrar y allí si no va a haber nadie pa defenderte, nada más esperáte.

Lo que no te he contado todavía es que le dio por empelotarse¹³⁵⁷ para bañarse en la Fuente de los Bomberos, allí donde los gamines¹³⁵⁸ se cagan y se la volean¹³⁵⁹ hasta debajo del agua, aguantando la respiración y todo. Pero no era por eso. Necesito alguien que me crea para poder contarle, si no estamos jodidos.¹³⁶⁰ Te digo que no era por eso, al fin y al cabo se me da un culo¹³⁶¹ que la pelada se unte de lo que quiera, yo nada más cumplí con advertírsele, pero ella dijo que el agua estaba clarita, que hasta parecía piscina. No es por eso te lo digo allá vos y tu salud, pero mirá que a esta hora todavía pasa gente por Cali qué creés, Miriam no vas a quitarte ese vestido, mirá, mirá nomás¹³⁶² cómo nos mira la gente, si no demora en venir la policía hermana y a lo mejor van a creer que somos sabotiadores políticos, con tanta cosa rara que ha pasado por aquí, es mejor prevenir que tener que lamentar, y ella que me fuera de allí si era que tenía mucho miedo, pero que lo que es ella se bañaba, que le importaba cinco¹³⁶³ lo que sucediera, lo que dijera la gente, de modo que le hiciera el favor de quitarle las manos de encima. Le dije entonces que si no se tiraba la invitaba a una fiesta, y allí mismito aflojó el cuerpo.

—¿Una fiesta? Adónde. —preguntó, poniéndose los zapatos.

—Un amigo que se gradúa.

—De qué.

—De que qué.

—De qué se gradúa pendejo.

—De bachiller, de qué más va a ser.

—Ah una fiestica decente.

—Sí, pero nosotros nos las arreglamos, caminá.

La madre¹³⁶⁴ si no la llevaba a la fiesta, hermano, solamente por ver las caras de mis queridas amigas cuando la vieran entrar con ese vestido que tiene una circunferencia a la altura de los senos.

Cogieron un taxi y se dejaron conducir hasta la dirección que dio Mauricio. Llegaron y él ya estaba pagando cuando Miriam se tiró a besarle sin salir del carro, diciéndole que la presentara como a una pintora famosa, o como a una actriz, mejor como a una actriz, ¿si? Y Mauricio se rió teniendo la boca pegada a la de ella, y Miriam

que le pregunta por qué se mestá riendo papito,¹³⁶⁵ y el chofer que no pierde una por el espejo, de modo que pagué cuanto antes y la saqué del carro.

—Me quedan cinco pesos. —Dijo, tomándola del brazo.

No los dejaron entrar a la fiesta: les cerraron la puerta en la cara. Entonces se pusieron a hacer escándalo hasta que la puerta volvió a abrirse de repente y por ella salió un puñado de galanes encorbatados con intención de repartir trompada adiestra y siniestra, esta es una casa decente qué la joda,¹³⁶⁶ a hacer escándalo a otra parte. Y claro que nos fuimos a hacer escándalo a otra parte, corriendo como alma que lleva el diablo¹³⁶⁷ de allí para abajo hasta que nos detuvimos al lado de un árbol cuando ya nadie nos perseguía. Entonces me dieron unas ganas de orinar que daban miedo y allí mismo debajo del árbol me desabroché y no me importó casi nada que Miriam se pusiera a ver el chorrillo y estábamos tan cansados por la carrera que jadeábamos como perros y yo ni siquiera había acabado de sacudírmelo cuando ella se tira otra vez a besarme jadeando en mi oído como perra, de modo que tuve que metérmelo bien rápido al pantaloncillo con mucho trabajo y todo porque ya estaba poniendo en forma y todo eso y después subir el cierre a velocidades supersónicas pa que después no pase la ley¹³⁶⁸ y nos aprese por pervertidos sexuales, ya no esta vez por actividades políticas. Pues claro que con toda esa prisa me nadé, no quedaba de otra. Y lo bueno era que Miriam nada que me soltaba y yo jadeando la seguía besando y era que nos faltaba la respiración hermano, cuando nos separábamos teníamos que ponernos a respirar bien hondo.

Siguieron caminando, cogidos de la mano, y en cada esquina paraban para besarse nuevamente, y en una desas mientras recordábamos a los galanes encorbatados yo armé el cachirifo¹³⁶⁹ y metimos la yerba de un tirón, y en todas esas llegaron a un parque y se pusieron a calcular con pasos bien largos la mitad del parque para besarse allí con calma, sin apresuramientos, calculando hasta el último detalle, acomodando los cuerpos con lentitud, haciendo girar uno en torno al otro sin despegarse un centímetro, y ahora te voy a decir esto: Miriam dice que sabe besar mejor que yo porque que dizque¹³⁷⁰ sabe manejar mejor la lengua una vez que las bocas están juntas, pero no le creás, la lengua es un elemento suplementario, no hay como los dientes y los labios, y para manejar eso vos sabés que no me gana nadie en Cali, entonces se dieron cuenta que alrededor del parque pasaba mucho carro y hacía ya tiempo que los conductores estaban mirando y gritando obscenidades de vez en cuando, y algunos hasta apagaban y encendían las luces, pitando hasta cansarse.

—Ay papito por qué no vamos a un sitio dónde estemos solos. —Susurró Miriam aprovechando para tomar aire. Pero resulta que Mauricio también se puso a reír en esta vez, entonces Miriam saltó diciendo qué te pasa, testás creyendo que yo soy un payaso o qué, pero él la calmó explicándole que se estaba riendo porque él también quería estar desde hace tiempos en un sitio donde estuvieran solos, pero que no tenía sino cinco pesos en el bolsillo, y esta vez los dos se rieron a coro, caminando otra vez hacia arriba, hacia el centro, porque habían venido del norte al sur para llegar a la fiesta. Caminaron separados sin tocarse ni las puntas de los dedos, deseándose bien completo y con furia y cada uno por su lado, sin atreverse a comprobar todo lo que se deseaban porque sabían que allí no se iba a poder, en la calle, y con luz de neón para componerlo todo.

—Vamos entonces a mi casa. —Propuso Miriam.

—Y quién está allá.

—La familia pendejo, quien más.

—Ajá¹³⁷¹ muy bonito.

De pronto como que se le iluminó la cara y me dijo que fuéramos al apartamento de una amiga que vivía en el centro, que cogiéramos un taxi y que pegáramos pallá,¹³⁷² que hasta nos podían prestar un cuarto, o si no pues el sofá de la sala y quién quita¹³⁷³ que hasta la alfombra; me dice ella eso y a mí cómo no me va a entusiasmar la idea de la alfombra, aunque no creía que hubiera alfombra. De todos modos cogimos un taxi, llegamos al centro, y quedé sin un centavo en el bolsillo.

—Qué estamos esperando.

—Déjame pensar ¿sí? ¿No ves que apenas mestoy orientando?

—¿Pero vivís en esta ciudad y no sabés pa donde coger?

—Creo que ya sé cuál es el edificio, así que dejá de joder.¹³⁷⁴ Caminá.

Ponete a ver que llegamos a esa fiesta y al momento me doy cuenta que la gente ya está mirando feo a Miriam. Entro agarrado con ella y saludo a todo el mundo de mano y todo eso y ni que te diga a todas mis amigas como diciendo a quién será que ha traído Mauricio, de dónde se la habrá conseguido, y viene Rodrigo y me dice que cómo se me ocurre traerle a esa hembra a su fiesta y diciéndome eso me va echando para atrás y me va separando de Miriam y estoy lejísimos de ella, fíjate que ya ni siquiera puedo verla con tanta gente. Pero yo me hago el que no entiendo ni jota¹³⁷⁵ de lo que el hombre me quiere decir y le pregunto ¿qué te pasa? Si Miriam es una pelada de lo más chévere, pero él se transa,¹³⁷⁶ dice que yo puedo entrar con mucho gusto pero que Miriam nanay,¹³⁷⁷ y yo le respondo que entramos los dos o no entra ninguno. Entonces fue cuando nos arrastraron a Miriam y a mí a la salida y nos cerraron la puerta. Nos la cerraron en la nariz te digo, y palabra que me dio pena con Miriam, hermano, cómo es que le hacen semejante cagada; la pobrecita al lado mío, sonriéndome con cara de pajarito muerto, entonces la beso delante de la casa y delante de la gente que se asoma por las ventanas, y comienzo a darle patadas a la puerta y a gritar vulgaridades y Miriam que hace lo mismo, sólo que con más fuerza, y comienza a proclamar a los cuatro vientos que se va a empelotar allí mismo. Si hubieras visto cómo se amontonaban las cabezas en las ventanas, restregando las narices en los vidrios. Así estábamos de lo más chévere cuando de pronto se abre esa puerta y por ella sale una galladísima¹³⁷⁸ de tipos encorbatados, muy bien vestidos y todo eso, gritando puta y gritando maricón y echando espuma por la boca, y ¡questá esperando pa correr hermana!

—Mañana tengo examen final de química.

Pero Miriam no lo está escuchando. Subieron cuatro tramos más de escaleras, y se detuvieron frente a una puerta de lo más simpáticamente descarachada.¹³⁷⁹ Miriam dijo aquí es, y golpeó con el puño. Nadie abrió. Adentro tenía que haber gente porque se oía música y voces y todo eso, de modo que repitió la operación y esperó. Ya iba a tocar por tercera vez cuando la puerta tambaleó levemente, giró abriéndose y apareció por allá tras la cara y la cabeza de una mujer de pelo muy corto y de voz muy ronca que al ver a Miriam dijo quiubo hija. Miriam acaricia entonces la cabeza de Mauricio como si estuviera acariciando aun perro faldero, y comienza a explicar todo: mire que no tenemos plata y este es mi amigo y etcétera y etcétera y Mauricio que sonrío de la mejor manera que conoce y que mira hacia adentro y ve a los invitados, sentados en círculo, conversando. Cuando Miriam acaba de explicarle todo a su amiga, la mujer dice bueno, pero ése no es problema mío, y diciendo hija cierra la puerta.

Como querés que no me riera a carcajadas, hombre, esa vaina de que te digan presénteme como a una pintora famosa, no: mejor como a una actriz, mientras te están metiendo la lengua hasta la garganta, y que después, con la lengua en la misma parte te susurren con voz dulcísima vamos a un sitio donde estemos solos. Sí era como en las películas, si querés saber, cómo en las películas.

—Y ahora qué.

—Decidamos algo pero rápido porque mañana tengo examen final de química.

¡Con qué caras más largas bajaron las escaleras! Caminaron mucho tiempo por todo el centro de Cali buscando sitios dónde meterse, pero nada. O la persona no vivía allí o nadie contestaba: estaba durmiendo, había salido. En una ocasión Miriam trató de atravesar la reja de una ventana, siendo que su cabeza era infinitamente más voluminosa que el espacio entre dos barrotes. Ponía la coronilla entre la reja y hacía fuerza, pujaba. Yo ayudaba desde la popa, empujando con las dos manos. Después probó a meterse de costado y después de piernas. Imposible. Y yo sin un centavo y con examen de química mañana.

—Vamos asentarnos en una desas bancas al lado del Río questoy cansada.

A Mauricio le gustó la idea porque las bancas quedaban, naturalmente, a la orilla del río Cali, y eso quería decir más o menos pasto, pasto verde, y pasto verde y pasto fresco significaba revolcarse a sus anchas, mejor dicho como uno quisiera, sin que ningún parroquiano se divierta con el espectáculo.

—Bonita la ciudad, ¿no es verdad?

Mauricio estuvo de acuerdo: sí, muy bonita, dijo, y le cogió la mano y comenzó a acariciarla lentamente, y contándole historias de la ciudad en una banca a la orilla del Río, la fue besando en la nuca, y diciéndole que Cali era el sitio más hermoso del mundo volteó su cuerpo casi en redondo, no sé como fue que hizo ah bruto, y en esa posición, y permitió que la boca de ella encontrara la suya, para no decirlo de otro modo mucho más confuso. No te pongas a echar carreta hombre: sencillamente abrí la boca y adelanté la lengua.

—Mauricio, y por qué no vamos a tu casa.

Imagínate el cuadro: entrando a la casa con los zapatos en la mano, acostarnos en el sofá haciendo chito con el dedo, para que a los tres minutos máximo cuatro baje mi papá revolver en mano buscando ladrones. Juntos, bien juntos, incómodos y todo pero juntos, y de pronto Mauricio que se dice que entonces para qué mierda estaba allí ese hueco, esa circunferencia que tenía el vestido de Miriam a la altura de los senos, y entonces mete de una los diez dedos, pero ella que lo golpea en la mano, que protesta pero cómo se te ocurre hacer esto^a frente a la Avenida Colombia, nada menos.

—¿Y no te querías empelotar en la Fuente de Los Bomberos?

—No es lo mismo.

Como ya te dije o no sé si te lo he dicho: cogimos un taxi y quedé sin cinco en el bolsillo, y fuimos a dar al apartamento ése. Tocamos a la puerta y apareció la diminuta cabeza de voz inmensamente ronca, tanto que yo estiré el pescuezo pa ver si era que detrás de esa cabecita había cualquier man¹³⁸⁰ mamándome gallo,¹³⁸¹ pero no, era la cabeza de la mujer la que estaba hablando. Ah, lo que sí pude ver fue a los invitados, no sé si ya te estuve contando: estaban sentados en círculo, conversando y todo eso, pero en pelota. Sí, como Dios los mandó al mundo, créeme y más allá unas cuantas parejas bailando. Me parece que hasta había hombres con hombres. Miriam le pidió permiso a su amiga pa ver si nos dejaban entrar a cualquier cuarto por un ratico nada más, no importa que no hubiera sofá ni hubiera alfombra, con el piso bastaba, pero la amiga respondió con esa voz tan suya que ese no era problema suyo, y diciendo mija cerró la puerta: uno desos golpes que se sienten en la jeta¹³⁸² y en lo más profundo del alma al mismo tiempo. Así que le dije a Miriam que ya era demasiado aguantar eso de que le cierran a uno en una misma noche las puertas de dos fiestas, y ella estuvo

^a P: ésto

completamente de acuerdo con el planteamiento, pero se quedó callada, no dijo ni mu.¹³⁸³ Con esos cuentos sí no me venían a mí, hombre, yo ya estoy muy viejo y además soy berraco¹³⁸⁴ como pa dejarme joder de esa manera, de modo que se dijo tirar patadas a la puerta y gritar que todos en esa fiesta son una manada de maricas y areperas,¹³⁸⁵ y le estoy mandando ya la tercera patada a la puerta pero no doy en el blanco porque de pronto la puerta se abre y alguien me agarra la pierna en el aire. ¿Y sabés quién había sido? ¡La mujer, hermano, la amiga de Miriam! Con una mano me agarró la pierna y con la otra me mandó una trompada a la cara seguida de otra y de otra hasta que voy a caer sobre una masa de pares de manos que acto seguido me elevan y me enfrentan otra vez a la mujer ésa, que en pelota y todo estaba saltando como un animal alrededor de mí, gritando que quéra tanta joda que peliara como hombre si sos tan berraco,¹³⁸⁶ ¡peliá peliá maricón! y allí fue cuando zuás¹³⁸⁷ otro puño que se estrella en la mitad de mi cara, y Miriam por allá detrás la pobrecita como pajarito muerto, y yo creo que le habían hecho algo raro porque hasta estaba sonriéndose. Entonces me digo qué carajos hermano,¹³⁸⁸ parece que no fueras alumno del Colegio San Juan Berchmans, así que comienzo a tirar pata y gargajos¹³⁸⁹ y tomá marica, ¿querés más vieja cacorra?¹³⁹⁰ ¡Paf!¹³⁹¹ Eso es pa que aprendás que conmigo no hay que meterse, ya vés ploof ag,¹³⁹² así como hace el tipo de las películas cuando se da madera con una banda de malhechores en una cantina, hasta que logro salirme del cerco, tap tap,¹³⁹³ y me tiro valientemente escaleras abajo llevando a mi hembra de la mano.

Mauricio llegó a la convicción de que todo en esa noche había estado como repitiéndose al ver los carros que pasaban frente a ellos, mientras nosotros estamos como idiotizados en una banca a la orilla de este Río que avanza detrás de nosotros con ruido de agua sucia y piedras viejas. Se miraron de repente, sonrieron, y en un mutuo acuerdo tiraron las caras hacia adelante, engarzando las bocas para separarse al rato, chapoteantes.¹³⁹⁴ Allí fue cuando reclamé esa necesidad imperante de estar encima de ella. Le dije mire Miriam, me importa un culo que la gente y los carros pasen a montones porque voy a empelotarla aquí mismo, qué prefiere Miriam, que lo haga en la Avenida Colombia o mejor en el Río. Miriam sonrió, se levantó de la banca, miró por última vez los carros de la Avenida, y arrastrando los pies por el fresco césped caminó hacia el Río.

Allí, hermano, agarrando aire, jadeando como perros después de semejante carrera por las escaleras, y eso que faltaban aún dos tramos. Pero nadie nos está persiguiendo, de modo que bien puedo acercármele, y así lo hago: me le acerco, la recuesto contra la pared y se lo junto todo de una, se lo restrego con ganas, oíste, y ella quieta, quietecita, te lo juro. Si ve mija, aquí podemos quedarnos un ratico, aquí nadie nos molesta, qué mierda importa que no hayamos conseguido pieza, y ella sin decir ni pío y yo aprovechando ese silencio pa besarla en el cuello y tratar de meterle las manos por cualquier roto, pero es que tenía un vestido inexpugnable o como se diga, eso mismo le estoy diciendo y ella se ríe y me brinca por encima del hombro y me introduce la lengua por la oreja derecha, qué te parece, a que nunca te han hecho esa. Mirá: sentís que un escalofrío se te sube desde los talones, te pasa por la nuca después de haber recorrido toda la columna vertebral, y se queda finalmente encerrado entre las piernas y los sobacos, dando picotazos, y la tengo contra la pared en la situación que te estoy contando cuando se me sale por debajo y se tira a bajar las escaleras, gritándome que no va a hacer el amor allí parada, lo hacemos como Dios manda o mejor no hacemos nada. ¿No te dije ya que era como en las películas? Yo le respondí que estaba bien, que como ella quisiera, pero que por favor lo que fuéramos a hacer lo hiciéramos rápido, porque yo tenía examen final de química mañana.

Primero se acariciaron parados en el pasto, oyendo correr al Río. Al rato Mauricio se arrodilló y la obligó a ella a seguirlo y en esa posición fue cuando se encontró de frente con el roto, con esa circunferencia a la altura de los senos, y claro que nuevamente me tiene que dar la desesperación por tener algo entre manos, entonces meto los dedos, aruño para ver si puedo descoser ese punto roto, pero no se puede, no se puede te digo, está durísimo y ella que no quiere quitarse el vestido y es imposible seguir así toda la noche y por Dios, estoy que se lo quito, pero ella dice que si le hago fuerza se para, vamos a ver si con los dientes; o si metiendo la lengua se anima si tan sólo pudiera romper la costura, pero mamita ayude un poco, es que ella no coopera, está calladita mirando al cielo.

—La Osa Mayor,^a Mauricio, derecho.

—Ajá sí, la Osa Mayor,^b derecho.

Pero ella debe estar sintiendo su cosita porque de vez en cuando se queja y me dice cosas al oído, entonces la tumbo a la orilla del Río y doy botes encima de su cuerpo para ver si así la convengo a quitarse los trapos; me tiro de nariz allí, hundo la cara en ese roto, trato de agarrar algo y no puedo y maldigo, rebuzno que el examen de química, que si tan sólo me dejara bajarle el cierre, que Osa Mayor ni que Osa Mayor,^c esperáte que como que ya está saliendo uno, la otra vez mandate a hacer un vestido con el roto más grande, por si las moscas.

—Pero qué te pasa estás embobado o qué.

—Estás embobado o qué, cómo si fuera tan fácil teniendo allí nada más que un roto.

—Pero sí con ese espacio te sobra, no creás que sos el primero. Pero meté la mano pendejo.

—Meté la mano pendejo, me gusta cómo hablás. Qué tal si vos estuvieras en las mismas, allí me gustaría verte.

—Meté la cabeza si querés pero rápido, que a lo mejor pasa alguien y se arma la de Dios es Cristo.¹³⁹⁵ ¡La cabeza, la cabeza!

—Sí, la cabeza, la cabeza. Cómo no, porqué más bien no cambiamos los papeles. ¿Ah? Tomá, allí tenés esto pa que te divertás. Pero no te quedés mirándolo allí como una tonta hombre, questoy hablando en serio.

Me acarició tímidamente, como vacilando, y yo le pregunté qué pasa, y me respondió aquí no, aquí no puedo papi, ya sé adónde podemos ir, y se levantó, arreglándose el vestido que según ella se le había llenado de hormigas. Yo protesté como todo un idiota mientras le limpiaba el vestido, pero de nada valía, así que me puse a seguirla, qué más podía hacer. Me puse a caminar detrás de ella no sé por cuanto tiempo. Lo único que te puedo contar es que los cigarrillos se me acabaron como a las cinco cuadas, y que ya venía bajando en picada, fijáte que la traba¹³⁹⁶ me duró casi toda la noche, va a tocar seguir comprando de la misma yerba. Iba tan rápido que le tuve que decir muchas veces que esperara un poco, que la necesidad tampoco era tan apremiante que digamos. Llegamos cuando ya había amanecido. Mis piernas estaban tan doloridas que ni siquiera pregunté en dónde mierda era que estábamos.

—Esta es mi casa. —Dijo Miriam, sin yo haber abierto la jeta. No dije nada porque estaba demasiado cansado para preguntar cómo íbamos a solucionar el problema de su familia.

^a P: osa mayor,

^b P: osa mayor,

^c P: que osa mayor ni que osa mayor,

Miriam se detuvo frente a su casa, miró a Mauricio, sonrió y allí mismo comenzó a desnudarse. Colgó sus ropas en la chapa de la puerta¹³⁹⁷ de la calle. Temblando y sonriendo desnudó a Mauricio, quien estaba abriendo la boca para preguntar algo, pero las piernas se le doblaban del cansancio, así que sólo se limitó a tragar saliva. Miriam colgó las ropas de él encima de las suyas, y después se le tiró: Mauricio notó la brutal fuerza que había caído sobre él desde que se sintió abrazado, de modo que no se asombró mucho cuando fue arrojado de espaldas contra el pasto. Tal vez pueda golpearla con las rodillas, pensó, pero no pudo.

—Le gustó la ciudad, ¿Mauricito?

—Yo nací en ella. —Respondió.

—Bonita, ¿no? Sobre todo de noche.

Sobre todo de noche: Mauricio trató de sonreír y acariciar ese mechón de pelo que Miriam estaba dejando caer adrede encima de su cara, pero tampoco pudo, ella no se lo permitió. Poco después, Miriam levantó ligeramente las^a caderas, abrió los muslos y dejó caer su cuerpo. Mauricio se quedó en silencio y esperó.

Tocó en la puerta. Mauricio, aburrido, pensó que ya estaba cansado de tantas puertas en una sola noche. Abrió un niño gordo, pelirrojo, de anteojos enormes. Miriam le acarició la cabeza y le dio el bulto de ropa. En ese bulto iba también la mía. El niño acomodó el bulto entre sus brazos, miró a Mauricio más o menos con la boca abierta y desapareció, corriendo hacia adentro.

—¡Mamá, Miriam ha traído ropa para lavar! —Gritó. Mauricio escuchó su voz a través de dos o tres paredes.

—Váyase a estudiar química, Mauricito. —Dijo Miriam, sonriendo y cerrando la puerta a sus espaldas.

Mauricio Rodríguez, parado en la mitad de la hermosa mañana de Cali, húmedo y desnudo, de espaldas a los primeros transeúntes, quiso gritarle que el examen había pasado hace cinco meses, pero se calló. Así como te digo: callándome.

1969

^a P: la

¿LULITA QUE NO QUIERE ABRIR LA PUERTA?

¿Qué es lo primero que me saca de mi gran tirada de mirdo, el fin de la cheno?¹³⁹⁸

¿El rope¹³⁹⁹ ése que me ladra en el oído desde el principio del mundo? ¿La luz que viene más atrás del aullido y que se me entra en la bezaca también por el oído, aunque lo tenga cubierto con mi blanca sábana? ¿O los sapos de mi mamá, un dos, un dos, un dos, hasta que se pega a la puerta de mi cuarto pa ver si aún estoy tirando mirdo? ¿O será cuando ella abre la puerta y mete la bezaca?¹⁴⁰⁰ Allí casi siempre abro yo un ojo y tal. Pero yo abro mucho ambos ojos estando dormido. Es hasta fácil tirar mirdo con los ojos abiertos. Yo conocí un camionero que dormía con los ojos abiertos y ni se chocaba ni nada. Lo que me gusta apenas abro un ojo y veo allí, al comienzo del día, su linda cara, tanto que la odio, es abrirle la boca y mostrarle los dientes más horribles del mundo. La asusto desde mañanía. A lo mejor si la sigo asustando durante 20 años seguidos, se anime algún día a quitarme el rope del oído. Simón, a mí me gusta tirar mirdo, moisi.¹⁴⁰¹ La onda de los ñosues¹⁴⁰² me gusta más que nada en este mundo. Sobre todo cuando uno se la pasa viajando con actores de cine, con actrices. Lo que yo quiero decir es que me gusta la cheno, pero de día yo nunca he podido tirar mirdo. Pero no que la cheno me coja por allí voltiando¹⁴⁰³ por las calles, con esa luna que hace en esta ciudad de Sodi.¹⁴⁰⁴ Lo que les quiero decir son algunas de las ondas en las que pienso cuando dejo de tirar mirdo. En lo primero que pienso es en Lulita. Porque nunca sueño con ella. Al principio me extrañaba, pero qué. Quién va a soñar con ella si uno corta flores con Anjanette Comer, viaja en el mismo asiento de la máquina del tiempo con Tuesday Weld,¹⁴⁰⁵ cae, cae en un pozo sin fondo cogido de la mano de Lee Remick. Qué tal la honda. Lulita existe de día. Yo existo de noche y de día. Y cuando Lulita no me hace falta yo me meto a cine a ver a las hembras con las que ando de noche. Pero los domingos sí todo es diferente. Son los domingos de Lulita, y ella es toda mía los domingos. Los domingos me levanto apenas el rope me ladra en el oído. Me visto rápido y me pongo pinta y me voy a coger un bus rogelio. Ahora, he aquí el relato que yo cuento.

Claro que la miraré cuando la tenga aquí, frente a mi cara, cómo no voy a hacerlo. La voy a mirar bien fijo cuando le acerque la nariz, cuando le acerque mi bocabeso, ¿qué tal que ella supiera sonrojarse? Poder ver alguna vez su cara suya más rosada que de costumbre, sus pequitas seguro más brillantes, sonrojada. Cuando le acerque mi bocabeso a su cara y cuando le mire los ojos negros que tiene, que me acuerdo que cuando chiquito¹⁴⁰⁶ robaba almendras de ese color en la casa de un Nazi que vivía cerca de mi casa. Y le miro los ojos y veo al Nazi en camiseta blanca y de pantalón verde oscuro y botas negras hasta la rodilla, mirándonos cómo nos le subíamos al palo y le robábamos almendras negras, negras como los ojos de Lulita, y que el Nazi masticaba palabras en alemán, de eso también me acuerdo. Mirándola a los ojos a Lulita yo adivino lo que piensa, que ahora va a contarme lo que hace dos horas, cuando hablamos por teléfono, no me pudo decir porque se le olvidó.

Lulita se había quedado muda en el teléfono, y cuando yo le pregunté dijo no puedo recordar, se me olvidó. Me había dicho que tenía algo pa decirme pero se le olvidó.

“Se me quedó en la punta de la lengua”. Había dicho Lulita, seguro metiéndole la lengua al hueco del teléfono, y tal vez lamerle, que ella debe creer que si lo lame me pasa el corrientazo, y con ese corrientazo se me supersensibiliza el sentido de la vista, y yo puedo entonces ver su lengua a través del teléfono.

Y ahora que entraré en su casa después de que ella me haya abierto la puerta, (of course),¹⁴⁰⁷ cuando la abra y yo la mire en los ojos voy a saber todo eso. Que ya se está acordando. Que cuando lo que se le había quedado en la punta de la lengua, se desenvuelve y se tira pa adelante, ya casi saliendo al otro lado, Lulita mueve entonces la cabeza y me sonrío. Puede que lo que me vaya a contar sea una película, a contarme un pedazo de una película.

Pero yo sé que a Lulita no le gusta el cine. Que si me cuenta una película es por tenerme contento, pero no le gusta el cine. Puede que me cuente hasta una cinta mala. Y no me gusta.

Va a contar la cinta mala con mucha sonrisa y de nariz respingadita. Voy a acercármele del todo cuando termine de contar la cinta mala.

Y cuando me dé por besarla, pensaré, a lo mejor, que aún no he preguntado si sus papás están en el 2o. piso.

Voy a tener un mechón sobre la frente, cuando ella me salude, después de abrir la puerta. Para que a ella le guste, que si le gustan las películas italianas de espías, entonces también le gustan los hombres -detrás de puertas- con mechones en la frente. Hombres esperando a que les abran una puerta. Y allí, en esa espera, pensar la sonrisa. Realizarla.

Y cuando la acabamos de realizar, zuáquete,¹⁴⁰⁸ Lulita abre la puerta y me mira, y yo le miro ese par de ojos y adivino lo que ella piensa. Qué lindo que te ves con esa sonrisa. Creo va a volver a mirarme a los ojos: me va a decir qué hubo, mirando al suelo, sin dejar un minuto de sonreír, sin bajarse esa sonrisa que fabricó casi cuando yo le abrí la puerta.

Cuando yo lo invite a entrar, se sentará en el sofá de todos los días. ¿Preguntará por mis papás? Si me pregunta, yo le contesto cualquier cosa. Si le contesto cualquier cosa, él se va a llevar las manos al pelo.

Esa piquiña que me coge en toda la coronilla cuando Lulita empieza a molestarme. Qué hacer entonces. Me rasca bien arriba, como si me estuvieran mordiendo casi, y yo tengo que lanzar las manos allá, aplanar o rasguñar o nada más tocarse el pelo. Que si me rasco me dicen que tengo caspa, carranchin¹⁴⁰⁹, que si es verdad ¿qué les puedo contestar? Y Lulita que ya sabe.

Que se rasca yo no sé cómo, pero de todos modos se rasca. Con poner una mano en el pelo, ya obtiene un poco de alivio. Así es la rasquiña que le da. Pero cuando es demasiado, él no aguanta y se da con furia: se clava las uñas y se rasca y va expulsando corroñones,¹⁴¹⁰ pedazos de cuero seco, harina. Allí, mirándome con los dientes de conejo, tratando de tapar sus dientes con esa boca tan linda que tiene, mirándome a los ojos por pura timidez, los hombros de corroñones y cueros polvorientos.

Y me pide después un baño dónde lavarse las puntas de los dedos, que le quedaron pintadas. Y se le enredaron pelos.

Voy a dejarme caer el mechón en la frente. Voy a tocar la puerta. Ya toqué. A los tres minutos, máximo cuatro, aparecerá ella. Y recordará una de sus películas del día, cómo estás de lindo agente X. Con esas manos en los bolsillos. Pero no voy a

mirarla a las almendras. Voy a tener que mirar al piso. Que sí no miro al piso, me rasca. Ahora, dentro de un momento, me estará rascando. Miro al piso y apreto los ojos pero no dejo la sonrisa. Pasó. Sentí que me daban un mordisco, pero se retiraron. No hubo nada. Allí, entonces, puede que yo le diga qué hubo.

Qué hubo.

Y a las dos horas se despedirá, fingiendo más su boca beso, diciendo adiós. Y a las dos horas se me despedirá, fingiendo aún más negras su par de almendras, diciendo adiós.

A lo mejor no están sus papás. A lo mejor no está nadie. Toc toc. Allá vienen. Es ella, su ruido de sandalias en el piso de granito, su mano que abre la chapa, y saca la cara a la luz, y las pequitas le brillan cuando me ve, y feliz, por primera vez en ese domingo, me da un beso. Pasa agente X, la casa es tuya.

Ella viene pensando, ahora que ya sabe que yo soy, cuando se dirige a la puerta. Piensa: que me pasara una mano por el pelo, que agarrara unos mechones y se los metiera a la boca. Que los chupe como hizo la otra noche.

Estábamos tan cerca y había tanto viento, que ese pelo de ella me azotaba la cara. Y fue que de pronto me dio y le agarré dos mechones duros y me los metí a la boca. Qué tal su pelo húmedo, cargadito de agua. Y yo chupándoselos. Y por cada chupada que daba, su pelo me soltaba agua. Ella que respirando a salticos y todo me decía que qué era eso, esa vaina de ponerse a chupar pelo, a quién, a nadie se le ocurre.

A quién se le ocurre ponerse a chupar pelo, pero me gustó. Yo sentía cómo el agua me salía del pelo y le bajaba por su garganta. Que volviera a hacer lo mismo, que me chupara más largo y con más fuerza, que no se vaya a retirar de mí sino que se me junte, que por lo menos no nos aburramos ahora que es domingo. Que no cruce los brazos allá, al otro extremo del sofá, que no se ponga a mirar al frente sin ver nada. ¿Así es cómo se dice? Mirar sin ver. Sí, mirar al frente sin ver nada y canturrear una de esas canciones en inglés que él sabe; pa que yo vea que sabe inglés, que si mañana veo un gringo bello por allí por la calle, no lo vaya a cambiar por él, que él no es que sea bello pero tiene allí su boca beso, y además sabe inglés. Él^a me dice muchas veces que no le gustan los gringos, pero cómo hace entonces. La otra vez en una fiesta se salió porque había mucho gringo, él sabe que a las niñas les gustan más los gringos, que todos los que vienen a vivir acá son mejorados, es decir, bellos.

Si ahora me abre la puerta, Lulita va a contarme lo que se le olvidó decirme ahora que hablamos por teléfono.

Ya me acuerdo. Ya me acuerdo que no le iba a decir nada, que era mentira. Que en mi vida nada se me ha quedado en la punta de la lengua. Que cuando no tengo nada qué decirle, entonces invento algo, le hablo de cine, que es lo que más le gusta a él, películas de espías, pa que no se aburra.

¿Estarán sus papás? ¿Será por eso que no abre? Fue que oyeron que yo timbraba y la encerraron en su cuarto, se le fueron encima y le tiraron la puerta y le dijeron te vas a quedar callada, vas a esperar hasta que se aburra y se vaya, que no queremos que entre. ¿Será que Lulita me está haciendo señas por la ventana? Voy y me asomo a la ventana de su cuarto, pero no la veo. ¿Parece que su cuarto está vacío? La habrán encerrado en el armario, ¿entonces? ¿Toco bien duro la puerta? Le doy cuatro golpes con el puño cerrado. La puerta, de metal, suena como un gong.¹⁴¹¹ Está sola, pero está durmiendo y no me ha oído. Si toco otra vez me oye. Que se despierte y sonría, no está desnuda, no, está con una camisa y bluyines, así va a bajar corriendo las escaleras,

^a P: El

va a abrir la puerta de un tirón y sus pequitas brillantes me dicen que entre. Cómo, ¿es que no están tus papás, en la casa o qué? No, no hay nadie.

Está sola.

¡Oh, qué bien! ¿Haría una cosa que nunca he hecho? ¿Arrancarle la blusa, como el bandido de *Los Depravados*?^a ¿Qué cara pondría ella? ¿Qué tal arrancarle su camisa azul oscura y lambele¹⁴¹² las tetillas, piensa, a ella también le debe gustar. También debe pensar en mí cuando se acuesta, ahora que está sola en su casa, esperando a que yo la despierte, esperando a que toque más duro esta puerta, que con lo dormilona que es no la despierta nadie.

Sueño que él está tocando a la puerta y yo estoy sola. Sueño que tiene una camisa azul oscuro, que voy a querer cogerle su mano, que le digo deme la manito y le meto a esas palabras un tonito raro (que me salió la otra vez de pura chepa),¹⁴¹³ que me hace ver como si fuera una niña de cinco años, deme la manito, apuesto a que a él le gusta que yo le hable como si fuera una niña de cinco años. ¿O no?

Lo que no me gusta es que imite a una niña de diez años. Que ya está muy vieja para esos jueguitos, se lo voy a decir un día pa ver qué me dice. Que yo sé además que ella cree que me gusta, y por eso lo hace a cada rato, pero no me gusta. Que si quiere que yo le pase mi mano que me lo diga sin tanto problema, que no hay necesidad de hablar como si fuera una niña de diez años. A mí las peladas no me gustan. Me gustan son las hembras grandes, sabidas ya, buenas. Pero en fin.

A ver: veamos cómo es que van a ser las cosas: voy a tocar esta vez bien duro, pa que se despierte y venga a abrirme la puerta. Estoy sola, me va a decir, y me va a coger la mano. Si no imita a una niña de diez años, a mí me va a gustar mucho, porque, a pesar de todo, lo mejor que hay hasta ahora es cogerse uno de la mano. A lo mejor hoy también voy a preguntarle que por qué siempre tiene las manos tan heladas. Eso es lo malo. Desde que se las cogí por primera vez dije que era malo. Manos así de frías nunca he conocido. La primera vez creí que era por la noche, que hacía viento y además llovía. Y luna llena. Y que Lulita tenía una mirada rara también me acuerdo. Así que dije bueno, voy a calentárselas, y me puse a amasarle sus manos, pero nada. A las dos horas seguían igual de frías. Sí, voy a preguntarle qué le pasa. A mí me gustaría más que fueran calientes, pero es que son muy suaves, muy blancas, con esas venitas tan azules, pero frías. Le dan a uno ganas de lambérselas o de morderle esas venitas azules. ¿Cómo será la sangre que le sale, caliente o fría?

Qué legal¹⁴¹⁴ que estuviera sola. Creo que he pensado en esto muchas veces ya, ¿encontrarla sola en su casa? Tal vez así, sola, toda la casa pa uno, así sí puedo morderle las manos, chupárselas. Que abra la puerta ya, y que me diga que está sola. ¿La cogería en vilo, sobre mis brazos *poderosos* y la entraría a su casa? Legal verle las pequitas, la nariz respingada, cuando yo la alce y le mire las almendras negras. Y ella me pone sus manos en mi cara, me las pone porque está sola. Ahora que abra, yo, *lo primero que haga será preguntarle por sus papás*, y si ninguno de los dos está en el segundo piso, yo puedo acercármele bastante y mirarla fijo, y a que no resiste ni dos segundos mi mirada fija, je je je, que si le cojo la mano, que recorro del primer dedo al quinto, contando la historia del que compró el huevito, de aquél que lo partió, del que lo cocinó, de otro más que lo fritó, y del pulgar que se jartó¹⁴¹⁵ el perico. Pero no abre. ¿Será que no quiere? ¿Qué fue porque ayer cuando vine tenía mal aliento? ¿Ahora tengo mal aliento? ¿O es que no le gusta que le coja la mano y le cuente la historia del huevito? Y si no le gusta ¿entonces qué?, ella sí tiene derecho a hablar como una niña de diez años: Que me lo

^a P: “Los Depravados”?

diga entonces, que si no le gusta yo hago lo que ella quiere, chuparle el pelo todo lo que quiera. Pero que me abra la puerta. Que no me vaya a dejar afuera. Que se dé cuenta que es domingo, y el sol no para por nada. O mando a traer un pelotón de policías, voy a la casa de Miguel Ángel^a que vive por aquí cerquita, les diga caminen me ayudan a derrumbar una puerta. Pero me van a pedir una orden del gobernador. A quién tengo en la familia que sea amigo del gobernador. Pero si se trata de vida o muerte, les digo, padres desalmados que han encerrado a mi Lulita en el armario pa que no salga a verme. Yo los vi,^b me consta que la amarraron con cabuyas y le taparon la boca, derrumben la puerta, derrumben la puerta, que no ven que grita, que se asoma por la ventana y me pide ayuda, que entre, que derrumbe la puerta, que mate a sus papás. Está tal vez pensando en un gringomejorado, ojalá supiera cuál es, ojalá. Imposible que esté dormida. Voy a asomarme por la ventana de más arriba. ¿Y la manteca? Si la manteca está, ¿pero está dormida? Entonces toco bien duro pa que se despierte la manteca, sí,^c que si la manteca está ya por lo menos es algo. Así no me quedo en la calle. Porque es domingo. A ver recuerdo: ¿es bonita la manteca? ¿Negra? ¿India? ¿Gringa? Un poquito de las tres. A lo mejor con pecas, como Lulita. Bueno, si me abre le digo buenas tardes niña, buenas tardes joven, Lulita está: No, no está pero estoy yo, joven y sola. Entra, entra, siéntete como en tu casa. Dónde es que suena ese disco de Willie Colón,¹⁴¹⁶ que si logro encontrar la casa donde suena el disco, a lo mejor allá van a estar en fiesta, por este barrio yo me conozco a todo el mundo, me van a ver y me van a decir entrá loco, entrá, que hay peladas chéveres. Yo claro, con mucho gusto loco, y si en la fiesta encuentro a Lulita bailando con un gringo, ¿mano? Bueno, yo, como persona decente, me les acerco muy fresco, los miro a los dos a los ojos, claro, sin miedo, sin que me dé rasquiña que qué cara pone uno cuando le va a hablar a su novia allí, en ésas, y que de reposo le dé rasquiña. No, Lulita no va a poder darme rasquiña. Le voy a decir vengo de tu casa, he estado más de una hora ante la puerta de tu casa, amor, como es que me haces esto. Ella, que también es persona decente, va a mirar al suelo, pa que a mí no me dé rasquiña, que sabe que no me gusta, que me desespero si me pica. Y va a dejar al gringo allá, en toda la mitad de la pista, y cabecibaja, se vendrá conmigo para su casa. Ella tiene la llave en el bolsillo. Está sola. No hemos hablado nada desde la casa de la fiesta hasta acá. Ella ha mirado al suelo todo el tiempo. Yo por mi parte me siento de lo más bien, por qué no, después de la cara que puso el gringo. Ella abre la puerta, yo huelo su casa, como se siente de bien adentro, qué bien que hay sombra, que no tengo que aguantar más este sol en la nuca, mierda. Toc toc toc toc toc, mierda, no vas a abrir o qué.

Ya sé: a ninguna pelada le gusta que su novio tenga mal aliento. Pero yo qué culpa tengo, si cuando me da rasquiña se me jode todo, no vomité ayer fue^d de milagro. Cómo se le ocurre decirme que ya no me quería, cómo se le ocurre; yo sé que era por jugar, claro, pero esas cosas no se dicen, hombre, que no ve^e que es primera novia que tengo en quince años, que no ve que antes de conocerla a ella yo era un errabundo¹⁴¹⁷ solitario, que le compro un disco de Leonardo Favio¹⁴¹⁸ pa que lo oiga todo el día, pa que sepa lo que siente uno cuando es un errabundo solitario. Estábamos allí, en el sofá, como todos los días, cuando después de un silencio grande me mira con esas almendras y me dice que no me quiere más. A donde primero me rascó fue entre las nalgas, ¿cómo

^a P: Angel

^b P: ví,

^c P: si,

^d P: fué

^e P: vé

hago para rascarme allí? Después en la nuca, en la espalda, en el cóccix,^a otra vez entre las nalgas, en las pelotas,¹⁴¹⁹ en los párpados, en los pies, y después el mal aliento, que me vino cuando menos debía venirme, cuando yo me tiré a besarla en la boca por primera vez, besarla claro, que a mí sí me habían dicho ya que si uno no las besaba ellas se cansaban de uno, claro, entonces besarla ya, no importa que me rasque tanto, besarla pa que se olvide de lo que me acaba de decir, qué cosas son esas. Pero de malas. Porque ella no tenía por qué aguantarse un beso que olía a mal aliento. Ya sé: desde hace una hora está por decidirse, está que abre, pero no se atreve, y piensa: si le abro y le acerco bastante mi cara, y él se pone nervioso porque a lo mejor hoy también tiene mal aliento, pero su respiración se estrella de todos modos en mi cuello, allí donde tengo vellitos invisibles, y es de lo más sabroso sentir cómo su respiración se estrella en mi cuello, en mis vellitos invisibles mejor dicho. Toc. Y cuando me dice que si ya quiero colgar el teléfono y yo le respondo que no, pero que mi mamá, toc, y él cree que soy yo la que quiero despedirme, toc, y deja de hablar como treinta segundos pa que yo me preocupe porque se ha puesto bravo, pa que le pregunte qué le pasa, toc, pero lo que no sabe él es que a mí se me da un pito que deje de hablar 30 segundos o una hora. Da lo mismo. Toc. Amor: hay que oírme decir eso de un tirón. Nunca me ha besado en la boca, pero a cada rato dice que me quiere. Toc. Así, te quiero, toc, y nada más, cambiar de tema. Cuando yo tengo que decirle que lo quiero, invento un preámbulo larguísimo, o un silencio un poco más corto, toc, pero de todos modos necesito un poco de tiempo pa animarme a decirle que lo quiero. Toc toc toc, toc. Y él que se queda callado cuando yo le he dicho eso, y en ese silencio de él es cuando yo recuerdo que la voz se me fue en las últimas letras del te quiero, pero él me ha debido entender de todos modos, porque ahora me mira las almendras, toc, y no demora en preguntarme por lo que vamos a hacer el próximo domingo, que él le tiene terror a los domingos, o tal vez nos pongamos a hablar de películas de espías, y en la mitad, ya cuando al agente X le van a caer quince tipos por la espalda, él me dice te quiero, esos arrebatos que le dan, y me enumera después a las actrices que más quiere, toc, toc.

¿Cómo hago pa decirle a Lulita que no me gustan las películas de espías? Que si quiere hablarme de cine que me hable de las peladas que más quiero. Que me hable de Kim Novak y de Elizabeth Taylor. Que por algo yo escogí a la pelada que tiene su poquito de cada una de ellas, por algo fue. Y a quién no le va a dar risa que le digan a uno te quiero mientras le hacen una lista de las mejores actrices del mundo, y por eso yo me río cada vez que me dice te quiero, y a él no le gusta que me ría.

Claro que voy a mirarle las almendras de bien cerca, sobre todo ahora que sé que ni su papá ni su mamá están en el 2º. piso. Que mire que si baja a toda y me abre yo le digo que vaya y se moje bien el pelo y que después me lo traiga, y escoja los mechones que quiera y me los meta a la boca, que yo se los chupo todo lo que quiera, será cierto que nunca la he besado en la boca, pero apuesto a que ningún novio que ha tenido usted le ha chupado el pelo, ¿o no?^b A mí también me gusta, no crea, le prometo que si me abre la puerta se lo chupo toda la tarde, se puede mojar el pelo las veces que quiera, que yo se lo dejo sequito mamita, ábrame la puerta. Puedo aprender a besar si quiere. Me lavo todos los días la boca con específico pa que no me vuelva a dar mal aliento. Me hago ver de un especialista, que me manden a EEUU^c a hacerme ver de la rasquiña, todo lo que usted quiera. Mire cómo es que yo utilizo mi boca beso: es lo primero que le acerco, comienzo mordisqueando¹⁴²⁰ cautelosamente los labios inferior y superior, por

^a P: coccis,

^b P: o no?

^c P: E.E. U.U.

turno, después respirar encima de toda esa tela que cubre tus senos elizabethtaylorianos, asentar allí las manos, a que crispas el cuerpo, a que me abres la puerta si te hago todo eso. Toc toc.

Que me chupe el pelo, que mordisquee mis labios, que algo tiene que haber aprendido en sus películas, que trate de meter sus dedos por alguna parte, sin excesos, introducirse, retirarse así.

Vamos a ver. Vamos a ver lo único que es verdad de todo esto. Está bien, Lulita, que no me abra la puerta si no quiere. Que yo sé que no es capaz de dejarme afuera.

Vamos a ver. Vamos a ver lo único que es verdad de todo esto. Está bien, está bien que Lulita se asombre cuando yo, encima del sofá, me acerco más que nunca a su cuerpo, y *sobre todo que aún no he preguntado si sus papás están en el 2º. piso*. Le voy a decir que nos comuniquémonos, aunque ella no entienda qué es lo que quiere decir eso. Cogerle la cara con furia, divertirme como un loco al cogerle infraganti¹⁴²¹ su lengua kimnovaknesca,¹⁴²² encajonarla, y tal parece que Lulita no supiera qué hacer con esas manos, así que se decide y me las pone en ese sexo grande y tieso que tiene por allí tan cerca. Entonces me voy a reír, voy a sentir una necesidad de reírme como nunca, y me río pero sin quitarle de encima mi boca beso, debe ser la primera vez que la besan riéndose. ¿No^a Lulita?, con esa lengua que se mueve que entra que sale. Y como yo no pregunté; *como no se me dio la gana preguntar si su papá y su mamá estaban en el 2º. piso*, ahora, mano, es cuando yo los veo bajar las escaleras, uno detrás de otro, todos anteojos, todos periódicos, todos agujas de tejer, todos ojos como almendras negras, podridas, que miran cómo Lulita, debajo de mí, jadea y se retuerce y me aprieta con ganas el bulto que le tengo sobre la barriga. Ahora es cuando veo que dos bocas al desjuntarse hacen chomp,¹⁴²³ como si nada.

.....
Mano, ¿por qué es que no me abre?

Seguro esta vez también me rascaba, pero estaba bien. Esta vez era sólo un sonido. No había imagen. Sin actores. Era mejor así, oscuridad perfecta, nada de pantallas, nada de color rojo. Puro sonido. Tal vez *El Danubio Azul*,¹⁴²⁴ que sonó en los quince de Angelita, quién no se acuerda de eso. Es decir, puede que hubiera vueltas, pero no se veían. Vueltas en oscuro, todo el cuadro negro, sólo que uno sabe que allí hay vueltas, cómo explicarlo. Y la rasquiña en la espalda, en las piernas, en la nuca, lo que anuncia que de pronto suena el perro. El perro de hace un millón de años que todas las mañanas me aúlla^b en el oído. Ah no, no es el perro. Es mi mamá que habla. Que me dice que me despierte, que ya es tarde, que el colegio.

1969

^a P: ¿no

^b P: aulla

POR ESO YO REGRESO A MI CIUDAD

Ayer, por ejemplo, pasaba un señor de camisa azul con una mujer gorda, y casi me agarran mirando desde la ventana. Conversaban entre ellos cuando, no sé por qué, porque yo no hice nada para delatarme, voltearon a mirar hacia la ventana y yo sólo tuve tiempo de lanzarme contra el suelo, de cabeza, temblando de miedo.

Pero no fue esa la única ocasión en la que algo ha fallado, no. Hace quince días era una muchacha de pelo largo, muy bonita. Venía con libros en la mano y cantando algo. Caminaba al suelo y sonreía, y yo me acerqué un poco más al papelillo que cubre esta malla, para mirar más de cerca a la muchacha sonriente, entonces fue cuando el papelillo crujió de un modo horrible, y la muchacha saltó su vista hacia acá. Yo no sé que tendrá mi cara, o si algo le ha pasado a ella desde que no la veo en un espejo, el hecho es que la muchacha miró y abrió mucho los ojos y tal vez hasta haya alcanzado a gritar algo cuando yo me escurrí más allá del papelillo, sudando frío, calculando el tiempo máximo en el cual la muchacha hubiera reemprendido su camino. Conté hasta cien, y cuando levanté la cabeza para mirar a través del papelillo y la reja, pensé que había contado muy poco, que la muchacha todavía no se había alejado. Temeroso como un animal apresado, subí los ojos más arriba del marco, pero ella ya no estaba.

He tenido contratiempos de otra clase, claro, por eso es que digo que debo tener más cuidado con el asunto. Esta ventana mía tiene forma de iglesia. Iglesias como las que salen pintadas en las enciclopedias, como agujas. Claro que muchas veces han venido personas a tocar a mi puerta, de vez en cuando alguien conocido, en otras ocasiones un vendedor, el cartero que echó por debajo las lecciones de Dibujo por correspondencia que yo había empezado, al regresar a mi ciudad. Mi ventana se sostiene por seis barrotes en forma de lanza, y lo chistoso es que eso no concuerda con lo religioso, con la forma de iglesia de enciclopedia que tiene. He tratado de dibujar los barrotes, pero nunca puedo quedar satisfecho. Unas veces salen demasiado gruesos, cuando su grosor es totalmente equilibrado y hermoso. Son de un color gris pálido, desteñido no, pálido, y las puntas jalan¹⁴²⁵ hacia el cielo, tal vez eso sea lo que si concuerda con la forma de la ventana, que es de iglesia de enciclopedia. Y en mayo la hiedra esponja sus hojas, de modo que los barrotes quedan como lanzas coronadas con olivo, y uno hasta puede pensar en la paloma de la paz, con todo y eso que los barrotes me recuerdan algo bélico, pero como tiran al cielo, hacen buen marco con la hiedra que en mayo parece olivo, olivo floreciente en esta ventana mía^a que tiene forma de iglesia, de aguja de enciclopedia.

La ciudad en la que vivo crece más allá de mi ángulo de visión, no sé desde hace cuanto tiempo. Las noticias dejaron de llegar a mí, ahora sólo queda la gente que pasa más allá de mi ventana, esas cabezas rosadas que aparecen entre los árboles de mango, eso que daña el paisaje y hace que mi ventana se ponga triste, que sea una iglesia lloriqueante. Lo malo es que este lugar es demasiado transitado. Qué le vamos a hacer.

^a P: mia

Es lo más transitado que tiene esta ciudad, sobre todo en sábado,^a cuando los jóvenes se pasean por aquí adelante y sonrían y hacen burlas y mucho escándalo, entonces yo aprovecho un segundo en el cual no pase nadie por delante, y jalo del lazo que mueve la ventana, y ahora solo queda de visión el papelillo rojo encima del alambre entrelazado. Esa es para mí la visión del sábado. Eso hermoso e infinitamente alegre que me trae la vista del papelillo hirviendo en una lava profunda, reptando sobre la reja de alambre que lo sostiene, y recuerdo entonces la tarde en la que salí a comprar el papelillo y el alambre, y la ciudad vivía en un sábado, pero yo no podía esperar más y salí hacia ella, escondiéndome de todo encuentro con la gente, pero cualquiera que haya vivido aquí podrá saber que no encontrarse y saludar a la gente conocida es imposible. Sobre todo si es un sábado. Y claro, la gente me reconoció y todo eso, y qué te has hecho y esto y lo otro, hermano, que para la noche podemos hacer algo, mompa,¹⁴²⁶ no es sino que se deje ver. Yo compré diez yardas de papelillo rojo y después fui por el alambre para pegarlo al lado de acá de mi ventana. La gente pululaba por las calles.—Eran las seis y media de la tarde— yo caminé mirando al suelo cinco cuerdas,¹⁴²⁷ me faltaba una para llegar a mi habitación, cuando me encontré con ella. Venía con un tipo alto, me miró y se sonrió y alzó la mano para decir adiós. Venía en carro, verdad.

Este anejo o alambre o reja que permite que yo ponga en él las manos mientras veo a la calle vacía, que me permite tirarme de nariz sobre él para ver a los mangos cargados de frutas, para calcular en el tiempo en que éstos se pudrirán o caerán al suelo, cuando no pienso en las ocasiones en las que los niños ataquen en manada, mirando golosos a las frutas y subiéndose a los árboles después de comprobar que en esta casa como que no vive nadie. Porque ellos no me ven. Como ya dije, las únicas veces han sido las del tipo que andaba con la mujer gorda, y la de la muchacha que cantaba, sonriente. Pero cuando no hay peligro, cuando no hay gente alrededor, todo es hermoso y diferente, y me siento orgulloso de poder mirar la calle, y los árboles de la casa del frente, poder mirar a mis anchas sus flores rojas, o si no, medio escondido, adivinar el color de los carros que pasarán por turno, con gente montada en ellos. Porque hay días en los que todo parece cooperar para que yo no sufra, y soy feliz teniendo delante de mí a esas maripositas amarillas que juegan en la hiedra. ¡Ah! pero es que todavía no he hablado de la hiedra, cierto. Y los tejados sucios que se amontonan más allá, al otro lado de la calle, y el cielo claro de esta ciudad, que también se deja ver de mí porque sabe que yo soy un habitante de aquí, que aquí es la única parte en la que yo puedo subsistir y ser feliz y mirar a través de esta ventana con forma de iglesia.

Diré ahora que la hiedra apareció sobre los barrotes grises en forma de lanza, de un día para otro. Así como suena. Un día de tantos en que yo me colocaba delante de la ventana, la vi allí, encerrada en el marco que alcanza a abarcar mi vista. Y allí continúa, creciendo más cada día, y yo pienso que cuándo la hiedra no me deje ver los floridos árboles del frente, o el limpio cielo de esta ciudad, o las maripositas amarillas, cuando la hiedra haya oscurecido el gris de los barrotes, yo me contentaré con poderla ver nada más a ella, levantarme y ver todo verde, no importa que la gente esté haciendo escándalo afuera, para eso tendré yo mi hiedra que ha crecido al otro lado del papelillo y de la reja y que se ha trepado contra los barrotes y que ya no deja ver nada de lo que sucede con la calle de afuera, pero eso no importa, porque así yo puedo contar las hojas y pronosticar el día en las cuales caerán unas y nacerán otras.

1969

^a P: Sábado,

 VACÍO^a

A lo mejor no he debido estarme tanto tiempo en la casa de Angelita, porque cuando salí todo estaba vacío. Casi que me vuelvo para atrás. Voltié la cara y ella me estaba diciendo adiós desde la ventana. Por primera vez estuvimos juntos más de una hora. Nos amamos por primera vez. Ella me dijo adiós desde la ventana.

Yo no podía regresar. Yo tenía que irme. Le sonreí a su cara que salía por la ventana y empecé a caminar toc toc¹⁴²⁸ por el pavimento resquebrajado. Me había metido las manos a los bolsillos. Recorrí muy despacio su calle, los sauces¹⁴²⁹ que crecen a lado y lado, y la iluminación de mercurio, todo eso vacío. No podía regresar, sus papás no demoraban en llegar, y quien sabe si con un hermano. Yo no quiero morir tan joven. Vacía la esquina de la casa de Angelita. Y la luna llena. Esa luna llena que se está llenando desde hace cuatro días y hoy es cuando está más llena. Hoy es la noche del peligro, mano.¹⁴³⁰

Vacío Sears.¹⁴³¹ Cuando pasé por allí, no estaban ni siquiera los vigilantes que cargan escopeta y que le tiran de una al primero que venga a robarle algo a lo que los gringos¹⁴³² tienen en Sears. Vacía toda la Avenida Estación pero yo cerré bien los puños dentro de los bolsillos y caminé por la mitad de la calle, echando ojo a cada sombra, a cada casa, a cada raya. Cuando paso por aquí de día y todo eso, siempre pienso en Angelita. Desde la Avenida Estación se ve su casa, la parte de atrás de su casa. Y cuando paso por aquí de día y hay sol y todo eso y la gente que pulula, pienso por qué no ir donde Angelita, tocar a la puerta, preguntar por ella, por qué no, qué tiene eso de malo. Pasé^b por detrás de su casa y pensé en ella. Me la imaginé ya casi dormida, abrazando una de las almohadas pensando en mí, pensando en mañana cuando se levantara y me llamara por teléfono y yo le contestara, todo eso, contarle que cuando salí de su casa la calle estaba vacía y que me había dado miedo al principio pero después no, por algo es uno alumno de sexto del Colegio San Juan Berchmans.¹⁴³³ Desde donde yo estaba mirando se veían la ventana de sus papás y la del cuarto de las mantecas¹⁴³⁴ y las cortinas de la sala. Me hubiera gustado treparme al techo, caminar hasta su cuarto y despertarla de un beso en mejilla, juntarle mi cara, respirarle en las orejas, preguntarle por mí, que si me ha pensado mucho. Me hubiera gustado eso.

Tal vez si no hubiera salido tan tarde de su casa, no me hubiera encontrado esta calle tan vacía. Caminé despacio hasta Deiri Frost. Vacío Deiri Frost allí donde uno se aparece cualquier día y se encuentra con los muchachos, con Pedro y con Pablo y Chucho¹⁴³⁵ y Jacinto y José, toda la gente, y eso es que le preguntan a uno que para dónde va y uno contesta para ver a donde es que lo invitan, y allí de una le plantean onda¹⁴³⁶ con cualquier par de hembras, cosas así, cualquier día. Pero de día. Ahora el Deiri Frost estaba vacío. Me arrimé bien a los vidrios para ver si veía al gringo que prepara los helados, pero nada. Todo vacío. Si me encontrara con alguien, por qué no. Con tantos amigos que tiene uno en Cali, por qué no. Me senté un rato en el muro del Deiri Frost esperando a que pasara alguien conocido. Han debido pasar como veinte

^a P: VACIO

^b P: malo. pasé

minutos y no pasó nadie. Ni siquiera un taxi. Nada, y esa luna llena... Me paré del muro y caminé hacia arriba, por la Avenida Sexta hasta que llegara a mi casa. Vacía la fuente, vacía la Bomba, vació Oasis, allí donde yo conocí a Angelita.

1969

LOS DIENTES DE CAPERUCITA

*Para Rosemary.*¹⁴³⁷

Uno se da cuenta queso le está ocurriendo a uno no lo vastar creyendo porque únicamente lo ha visto en las películas, pero te digo que antes me pegaba un puño dónde fuera y soltaba semejante berrido cuando me acordaba della, tanto que en la casa corrían a ver quéra lo que había pasado hermano pero nuesa tanto si uno se pone a ver las cosas diotro modo tampoco porque nos sucedió algo bien feo nos podemos tirar a la olla esa manera sobre todo si uno no tuviera más quiacer ¿no? Ponete a ver yo creo que vos tuviste más tiempo de conocerla aunque no del todo eso es lo que yo digo y por eso te pregunto otra vez que si la pelada era normal con vos entendeme que si se portaba comuna persona común y corriente lo que yo digo y seguiré diciendo es qué la hembra más divina que he visto en toda mi puerca vida y desde que me la encontré en esa fiesta no hubo modo de sacármela de la cabeza pero deseándola ¿oíste que conocías esa palabra? Deseándola diá verdad mumpa¹⁴³⁸ nuera sino pensar en ella y digamos que se te va parriba el tiringuistinguis¹⁴³⁹ no hay quién te lo detenga ni amarrándolo con cabuya pero por qué ponete a ver si yo nunca hablaba con ella nos encontrábamos de vez en cuando y hasta ni me saludaba porquial principio me cargaba su bronquita¹⁴⁴⁰ vos sabés pero nuera pa tanto después de todo ¿no es verdad? Mirá que no te voy a decir questuve un año pensando en ella porque al fin y al cabo uno tiene sus hembritas y por esa época no perdíamos fin de semana para ir a la finca con las de por tu casa tiacordás que vino después la más pollita¹⁴⁴¹ a decirme que había quedado preñada brother¹⁴⁴² te digo quial principio me asusté un poquito te apuesto que cualquiera hubiera pasado por las mismas pero queda como bastante jodido ponerse a creerle a una pollina de catorce años así mismo se lo digo yo y ya ve que tenía razón por eso es que te digo que no soy ningún pendejo pa ver si diuna vez me cogés la onda ¿no? Pa que viás que tampoco soy desos que se ponen a pensar en una hembra y diallí no hay quién los saque no hay derecho hombre sobre todo si uno tiene sus buenas conexiones en una ciudad hermano lobo y además se tira con hartas ganas a sacar su bachillerato porque a eso se le tiene que meter también su poquitoe tiempo después de todo no solamente son chimbas¹⁴⁴³ lo que hay que buscar en esta vida, pero es que no me dejás hablar con tu preguntadera te repito que le dije que no le creía y punto que me mostrara la barriga bien hinchada y allí sí hablábamos pero dejá yo termino de contarte que se nos hace tarde no ves que son las ocho y media y a lo mejor hoy las peladas amanecieron bien atravesadas y no esperan. Vos conocés comués la movida en las fiestas de quince uno nomás va es a bailar olvídese dentrarle a los platicos pa eso tenés que meter a grill o ponertiadar vueltas en carro, claro quialotro día tencontrás con las peladas juiciosas de la fiesta en un sitio bienoscuro y no podés creer que son la misma hembra que no se dejaba ni tocar un pelo sobre todo ahora que la tenés bien trincadita¹⁴⁴⁴ ¿no? Y claro que dele a la rastrilladera¹⁴⁴⁵ y por qué no decirle que después se van juntos a cualquier parte, que tenés el carro afuera. Esperáte pa que viás pero no me mamés gallo no me mame gallo hermano si en esa fiesta el que estabas eras vos tan chistoso ¿no? je je esperáme nomás

yo me muero de la puta risa tiacordás que me la presentaste y allí mismo te pedí permiso pa sacarla a bailar y vos dijiste claro pero como sin muchas ganas y yo ya estaba por decirle a ella que de dónde se había sacado ese par diojos porque ah hembra pa estar buena brother dóndera que la tenías tan escondida que no la dejabas respirar siquiera y ella bailando conmigo muy almidonadita y compuesta sin conversar ni nada y yo lo quesperaba era algo así común boquerito te hablo francamente pa ver si me le podía acercar un poco más pero pa decirte la verdad no le vi^a cara destar muy amañada de modo que te la llevé pa cumplir con mi deber pero te digo que no más la veía y se me ponía el coso comuna tranca¹⁴⁴⁶ y ahora es que me pongo a pensar de que le suceda eso a uno apenas ve a una hembra debe ser que la quiere o algo así ¿no? Debe implicar algo de cariño hermano, ¿cómo? Im-pli-car hombre: abarcar traerse para sí^b yo que sé pero que te pasa acaso no sos bachiller o qué pero mirá que en el cuento hay cosas que tinteresan de modo que mejor cerrás la boca y dejás que hable ¿no? Mirá que yo no te dije nada brother si al fin y al cabo era tu novia y vos siempre has sido mi mejor amigo y eso no se debe hacer ni estando muerto. Pa lo único que abrí la boca fue pa felicitarlo por semejante hembronón porquiallí no hay necesidad de discutir mompá ¡quijos y qué tetas! y fijáte que cuando vos me venías con todos esos cuentos de que habías estado con ella en la finca y que por un poco más te la comías¹⁴⁴⁷ y que la pelada era caliente y todo pero que le daba miedo y yo no sufría oíste por más que no me la podía sacar de la cabeza yo no sufría te lo digo no sé por qué estaba convencido quesa hembra tendría que ver algo conmigo después algún día y no te me vas a ir enojando que vos sabés desdiace mucho pa lo que yo la quería en eso si pongámonos de acuerdo. Uno siguiendo con la misma vida diantes vos sabés esa pelada de por tu casa llamándome a cada rato por cuestión grave embarazo y quera la joda decía yo si es que tiene un pelao allí pues deje ver pa que yo compruebe ¿no? Pero ella ni modo sólo que hoy me patalió de lo más feo y palabra que ya me estaba poniendo con mis nervios qué creés y yo diciéndole vos hágamelfavor de arreglar esto con decencia como Dios manda y ella no papi y al fin yo no sé quera lo que se traía esa hembra oís pero como que me suena quera asunto de seguir pichando¹⁴⁴⁸ porque lo que sí era cierto es que yo le gustaba comun berraco¹⁴⁴⁹ y no me vas a decir ahora creído^c que después de todo la vieja hembrina esta buena ¿sí o no? Así me gusta maestro que se manifieste de una. Sabés que ahora que dizque está en Bucaramanga cómo será el modo de putiar¹⁴⁵⁰ allá ¿no ve? pero por lo menos a mí si no mencartó con su asuntico dejemos eso pa los pendejos no pa uno hermano no mejor esperáte que miancontao que la cerveza como que lo deja impotente a uno mejor no la pidás viejo Nicolás si te contara lo que le pasó a un amigo mío que estudia en la Base, Ernesto Alzate, ¿lo conocés? Mejor no pidás nada te digo que después de todo no es quiaya mucha plata y sería bueno que nos quedara padarles un poco de cosa a las hembras mano además que no hay como pichar¹⁴⁵¹ trabado uno siente quel polvo le dura siglos y como que ni sobraría algo de Mentol Chino pa ver si alcanzo a echar dos por lo menos porque yo estoy vacío tengo el tanque sin una gota con tanto que nos hemos movido en estos días qué berraquera¹⁴⁵² ¿no? Pero dejá pues, yo creo que con la yerba alcanza. Lo mismo de siempre viejo exámenes cada mes y platicos como que todos los sábados pero nada en serio, vos no pudiste conocerme a la mona ésa con la quiandaba yo por ésos días porque te perdiste diun momento a otro y yo echándote los telefonazos cada vez que tenía un par pa la noche pero vos no porque hoy salgo con Jimena me voy a bailar con Jimena me voy a cine con Jimena y a mí ya

^a P: ví

^b P: si

^c P: creído

mestaba poniendo piedro¹⁴⁵³ tanta joda porque nada que ustedes peliaban y esa hembra que la tenía metida como nunca si te digo quéra como novela de Corín Tellado¹⁴⁵⁴ pero al revés entendeme y me hacés el favor y me das un cigarrillo mano que últimamente se me están acabando las cajetillas en dos horas si te digo questoy de nervios cómo si hubiera visto al Conde Drácula no te digo cualquier güevonada¹⁴⁵⁵ y vos saliendo cuando quisieras con la pelada y a mí ya me estaba dando era pica que que creés si era la hembra a la que más hambre¹⁴⁵⁶ le he cargado en esta ciudad pero ni modo y yo me pasaba el tiempo con un número cualquiera y de vez en cuando andaba con el viejo Oswaldo que se trae sus buenos platos y conoce piernas raras que da miedo si la otra vez le peluquiamos el coso a una hembra que lúnico que quería era meter yerba pero nada de dejarnos ensillar las yeguas¹⁴⁵⁷ entonces el man sacó su fierro porqués hasta peligroso el individuo y le dijo o te quedás quieta o te rajo aquí mismo y la hembra ni modo tuvo que dejarse sin decir ni pío y después Oswaldo no le quiso dar la ropa y a mí no era que me gustara que la dejáramos así pero de todos modos sería chévere hacer eso por primera vez entendeme así que le quemé todo lo que llevaba puesto desde la blusa hasta los calzones si hubieras visto todo lo que se divertía Oswaldo palabra que no he visto una pinta¹⁴⁵⁸ más gozón quel hombre y la dejamos en pelota¹⁴⁵⁹ como a ocho kilómetros de Cali, ah el viejo Oswaldo puallí me contaron quiandaba metido en líos con el papá de una pelada como que fue^a vaina de casamiento o algo así fíjate. Había noches en las que yo no sé había noches en las que vos y yo nos encontrábamos^b llegaba a un grill y allí estaban ustedes bien agarraditos, viejo y saludo y todo pero nada de sentarse en la misma mesa y yo echándoles ojo con disimulo mirando como ponía la cara Jimena cuando la besabas y yo tratando de desquitarme con la hembra que yo estaba pero era barro¹⁴⁶⁰ oís barrísimo nuera lo mismo viejo te lo digo pero lo más horrible fuén las vacaciones pasadas cuando me puse andar solo tiacordás y era a la fija que mencontraba con ustedes en cine o en cualquier metedero¹⁴⁶¹ o sencillamente por las calles y vos siempre con esa preguntica jarta de por qué tan solo hermano y aquí entre nos te digo que yo siempre esperaba que esa pregunta me la hiciera ella para poder contestarle algo bien lindo si me perdonás pero la pelada ni abría la boca y vos siempre con por qué tan solo hermano y yo respondiéndole quéra que me había dado por ésas pero vení y te digo la verdad: era que no había hembras si querés saber se habían esfumado diunmomento a otro cómo que por qué si era la escasez hombre vos sabés que en las vacaciones muchas chimbas se van diaquí y la ciudad se queda más o menos vacía o vienen gallinazos¹⁴⁶² de otras partes pa caerles a las hembras diuno pero en las vacaciones pasadas la cosa fue^c demasiado lejos te lo digo que todo el mundo andaba era desesperado pero vos ni cuenta te dabas porquiandabas bien organizado con tu Jimenita. Vinieron de todas partes creo quiasta del exterior si querés saber y llenaron la Avenida Sexta las fuentes de soda los teatros los clubes los grilles comuna plaga hermano si vos no te diste cuenta de nada andabas era por las nubes con tu trozo dembra parriba y pabajo mientras uno estaba era penando en la física olla y tropeles que ni se diga esuera que se organizaban comisiones pa darle madera a los gallinazos hasta galladas que nunca se habían podido ver se unían pa formar un frente común de resistencia brother los agarraban y delante de sus hembritas les daban hasta que no se podía más si la otra vez mataron como a ocho en el Campestre era que la situación ya se había vuelto insoportable palabra que nunca se había visto tal invasión de tipos pinta en Cali todos venían con carro bien chévere y vos sabés que lúnico que se necesita aquí

^a P: fué

^b P: yo encontrábamos

^c P: fué

para tumbar chimbas¹⁴⁶³ es un carro último modelo y eso que casi todos los manes eran pintísima¹⁴⁶⁴ de modo que imagínate los efectos que causaría la combinación no había chico¹⁴⁶⁵ te lo digo todas las hembras andaban eran prendidas de los tipos bonitos por eso es que yo creo que hay que cuidarse reservar comida para situaciones difíciles como esa pero estuvo bueno que se fueran tarde o temprano y por allí anda rodando la bola de que van a venir armados en las otras vacaciones y con ganas de tropeliar¹⁴⁶⁶ te cuento uno no se puede descuidar así no más no te vas a estar creyendo así que ya sabés porquéra quiandaba solo no era quiauno le diera por ésas no creás eso le decía yo a la gente por hacerme el raro vos sabés que a las hembras les gustan los tipos raros pero no me iba diaquí no me iba oíste todos los amigos diuno cuando se cansaron de darse bala y madera con los gallinazos sin obtener ninguna recompensa armaron viaje pa otra parte pero yo no me iba y era por estar cerca de tu Jimena y mirá que si te seguís burlando no sigo con el cuento pero cómo querés que hable teniendo un cabrón al frente que no hace sino burlarse de todo lo que uno dice hombre eso no es tener sentimientos ni caridad Cristiana no hay derecho ¿de modo que me vas a decir ahora que mestaba enamorando della? No sía brutombre palabra que yo lo creía a usted más inteligente en serio dejáme ver nomás cuántos dedos tenés de frente porque si querés las cosas bien dichas lo único que yo quería con tu Jimenita era tenérsela bien adentro ¿ya? ¿Satisfecho? Era sexo, viejo, ¿no has oído esa palabra? Sexo pero con rabia brother esperando a quiustedes acabaran diuna vez por todas pa comenzar a entrarle porquéso si lo sabés muy bien y es que a mí no me gusta gallinaciarle¹⁴⁶⁷ las novias a los amigos en eso no podés tener la menor queja y sobre todo con vos que nos conocemos desde chiquitos pero la pelada me cargaba bronca eso hay que reconocerlo y yo no sé por qué sería la vaina porque yo me había portado bien con ella es que pa decirte la verdad ni tiempo había tenido de portarme mal peruasi es la vida hermano cada vez que nos encontrábamos la saludaba con la mejor de mis sonrisas vos sabés que a lo que las hembras les gusta más de mí son las sonrisas pero nada la pelada no me decía si no cómo le va y voltiaba la cara y yo loco todo confundido es que nuera pa menos viejo pero a pasar de todo yo me decía esperemos a ver qué lo que resulta de toduesto y fijáte quien iba a pensar que resultaría lo que resultó. Y vos llevándome todos los días cuentos de ella que cuando bailaban quiotra vez en la finca que pa decirte la verdad ya me tenías era cansado porque yo con semejante hambre que alimentaba para la hembra y vos con todos esos^a cuentos pues claro que por las noches y sin tener nada más quiacer la jalada a la paja era cosa fija te digo pero sé que no me vas a creer: pensando en ella, pensando en ella y ahora sí decime esto: ¿vos le ponés la mano y ella no dice nada se queda quietecita como si fuera una mujer común y corriente? Enflaquecí enflaquecí si querés sabes y ahora sí que me dio^b por andar solo peruesta vez diá verdad no vas a creer quera por falta dembras era que no me provocaba hacer nada cómo no fuera estar encima de Jimena si me hacés el favor y me perdonás la franqueza y ustedes durando más quel Padre Nuestro felices por todo Cali y vos dále con más cuentos de cuando le metías la mano de cuando le bajabas el cierre mientras ella pegaba un respingo y que se te prendía como garrapata y por esta cruz santa que ya testaba cogiendo bronca qué creés si nuera pa menos y yo te decía dejá de ser pendejo si la cosa es dese modo questás esperando pa comértela y vos pero qué lo que testás creyendo creés acaso que Jimena es una puta o qué ¿no ves quéstamos esperando pa cuando nos casemos? Ahora sí riámonos los dos juntos hermano quel asunto nues pa menos. Cuando se casaran y estabas hablando en serio por mi Dios santo

^a P: ésos

^b P: dió

si no estabas hablando en serio decime ¿estabas^a hablando en serio? Así que ya te podés imaginar como fue^b que me puse yo, verde te digo comuna chirimoya¹⁴⁶⁸ si hasta me preguntaste pero qué lo que te pasa Eduardo pero yo no te dije nada fresco seguime contando el cuento ¿de modo que se casan no? qué bien mi hermano tenés quiavisarme pacerles de padrino cosas así y al otro día fue cuando me dijiste que habían terminado

qué l viejo Chucho questá en los Cielos me perdone pero te aseguro qué se fué l día más feliz de mi vida ahora único que faltaba era comenzar a entrarle a la pelada y asunto frito.¹⁴⁶⁹ Mariado viendo únicamente ese par suyo diojos enredados en su pelo agarré el teléfono y marqué su número y contestó ella abrí la boca alcancé a sonreír antes o después diabrir la boca y colgué el teléfono

sí claro que colgué el teléfono que creés ponete en mi caso qué tenía yo pa decirle a ver quiay Jimenita ¿querés^c salir conmigo esta noche? No hermano yo no soy dósos y allí fue^d cuando comenzó Cristo a padecer teniendo el camino libre y no poder hacer nada porque jamás había tenido una conversación con ella casi que ni sabía cómo era su tono de voz y si la seguía llamando por teléfono ella se iba a dar cuenta que mestaba volviendo loco por ella Nicolás ni modo estuve una semana entera soñando con ella a toda hora los mismito quen las novelas de Corín Tellado perual revés ya te lo dije allí estaba ella librecita sin tener que ver con vos ni con nadie y yo viviendo en la misma ciudad en las mismas calles sin poder hacer nada hermano entonces uno de esos días me llamaste por teléfono pa decirme que habían arreglado y hasta yo me sentí mejor sabés porquiasí ya tenía buenos motivos pa no entrar en acción pero a los cuatro días me llamaste otra vez pavisarmé que habían terminado para siempre y allí en ese preciso momento fue^e cuando comencé a volverme loco porque ahora mismo estoy más loco quiuna cabra¹⁴⁷⁰ qué creés

cuánto pasó días te digo días enteros sin hacer nada y ya las vacaciones pacabarse y yo metido en la casa comuna dulce pelota ah y me llamó la que vive por tu casa de la quiablamos ahora a decirme que mañana síba pa Bucaramanga¹⁴⁷¹ y que me quería vér pa despedirse pero yo hasta me había olvidado della me había olvidado de todo mejor dicho no tenía presente aquí en el coco¹⁴⁷² sino a Jimena de modo que cómo iba a saber quién carajos era esa hembra que síba al otro día pa Bucaramanga y así mismito se lo dije que no tenía la menor idea de con quién estaba hablando y me contestó que con la que vivía por la casa de Nicolás mi mejor amigo la que tuvo un hijo mío hace como dos meses entonces le dije ah ya miacuerdo qué hubo del pelado y se puso a echarme cuentos tristes de que se le había muerto la criatura y yo qué lástima hombre qué lastima cómo lo siento por el primogénito palabra hola cómo que me vio^f cara de pendejo la hembra esa ¿no? Pri-mo-gé-ni-to hombre los que mandó matar Moisés cuando las siete plagas allí está lo bueno del chiste, pelotudo¹⁴⁷³. Pero me dijo otra vez que quería despedirse de mi esa misma noche porque fíjese papito que mañana me voy pa Bucaramanga así que pensé bueno Jimena nues la única chimba de la República de Colombia así que manos a la obra y salí en el carro pasé por tu casa vos estabas de milagro y montamos a las dos hermanitas y después por la Plaza de Toros les dimos hasta que ya no se pudo más si hasta nos las turnábamos a cara y sello

^a P: estabas

^b P: fué

^c P: querés

^d P: fué

^e P: fué

^f P: vió

¿tiacordás? Pero estaba buena la menorcita ¿no? Después deso mucha despedida y todo que me les vaya muy bien en Bucaramanga pero lo bueno comenzó cuando la pollina se me agarra a llorar diciéndome que sí nuestro hijo no hubiera nacido muerto le hubiera puesto Eduardo como yo como su padre y eso ya era mucho dejarse joder la vida y te vas a ir a la puta mierda putica de mierda hombre Nicolás ¿podrías creer? Pero no fue^a nada nua pasado agua por el monte porquendo encima diuna de las hermanitas no hacía otra cosa que imaginar que estaba encima de Jimena y ya conocés el resto: mucho tiempo viejo creo quiasta dos meses con la misma vaina hembritas los sábados otra vez el colegio sexto de bachillerato ya y salimos desá joda lo mismo de siempre y pensando tanto en Jimena qué vamos a ver si mentendés lo que voy a decirte pensando tanto en ella que al tiempo lo que comencé a sentir fue^b comuna especie de cansancio y entre cansancio y cansancio como que se me fue casi borrando de la mente créeme o no^c al fin y al cabo se me da un culo te digo que ya casi me estaba olvidando de ella cuando me llamó por teléfono hacémefavor y me das otro cigarrillo hermano deberías comprar Lucky¹⁴⁷⁴ más bien mejor dicho qué tabaco ni qué mierda yo lo que necesito es yerba maestro mirá que me está doliendo cada músculo del cuerpo cada músculo del cuerpo ¿cómo? Sí hombre me llamó por teléfono ponéte a ver lo que yo pensaría cuando contesté y era su voz era su voz hermano vos ya más o menos sabés esto pero hay cosas que no tenés nidea así que mejor pará la oreja además es que las necesito decir hermanito porque ya no sé que más hacer yo no sé si vos mentendés palabra que al oír la voz de ella creí que me llamaba pa preguntarme por vos y así se lo dije qué hubo de Nicolás y ella me contestó que no sabía como con un tono de lo más raro y te juro que me dio lástima con la pelada porque vos por esa época andabas era con la gringa tan puta esa del American Field Service¹⁴⁷⁵ y hasta quise cambiarle de tema pero lo único que pude hacer fue armar un bache entre. Bache hombre, ba-che qué es lo que te pasa es que no entendés lo quiuno habla o qué. Bache, un bache en la conversación creo que no encontrábamos nada de qué hablar por lo menos yo hasta que dijo con esa voz tan suya mire Eduardo es que lo llamo pa invitarlo a una fiesta

claro que me comulque si nada

no vas a creer que

pero te imaginás a la velocidad que me estaba trabajando el cerebro viejo sin entender una palabra de lo que estaba ocurriendo le dije que yo la llamaba el viernes pavisarle que si podía ir ¿okay?^{d1476} todo eso como pa que no viera que yo estaba muy interesado si hasta le pedí el número del teléfono fijáte como si no lo supiera desde hace siglos mirá que después de todo yo sé hacer bien mis cosas y en esas quedamos y por favor no te vas a reír cuando oigás esto porque si las cosas era como yo me las imaginaba si no había ninguna trampa debajo de esa invitación todo el tiro todo el tiro estaba en tenerla bien juntica a mí bailando cualquier bolero y después invitarla a dar vueltas en carro no te me nojés que no tenés motivos antes agradeceré que no teche mentiras porque si fuera otro cuando me vi con vos no te comenté el asunto como seti ocurre sólo quiay de Jimena y voz fijáte que como que la vaina se está arreglando el sábado tengo una fiesta con ella y yo quioigo eso y digo como así tengo que averiguar en qué es lo que para toda esta vaina y me pongo allí mismo a sacarte datos imagínate si no y sí, resultó que tu fiesta era la misma fiesta mía te expliqué entonces te menté te dije que una pelada me había invitado de modo que allá nos veíamos ¿no? Y vos qué bien allá

^a P: fué

^b P: fué

^c P: nó

^d P: ¿okey?

nos vemos claro mano. Ya había comprendido todo hermano pa qué más así que me dije bueno Jimenita a jugar con otro más pendejo y ni siquiera me pasó por la mente llamarla ese viernes ya mestaba tirando a la cama cuando sonó el teléfono y era otra vez ella que me llamaba pa ver si era que se me había olvidado lo de la fiesta ahora sí decíme pero en serio hombre sin reírte: cuando supiste quella mestaba invitando no quisiste ir a la fiesta ¿cierto? ¿A^a vos te había invitado otra pelada pues así? Hombre haberlo dicho antes qué es esa vaina de andarle a uno con mentiras bien que no fuéramos amigos desde chiquitos viejo hay que hablar en serio sobre todo que como que ahora sí vas a oír lo que vos no sabés lo que no sabe nadie te digo incluso no sé si lo sabré bien yo es que todo es tan raro que

mirá que todavía comprendiendo a medias sin haberle comentado a ella el asunto tuyo dije bueno vamos a esa fiesta pa ver al fin qué es lo que va resultar de todueste lío y si alguien quiere jugar conmigo pues que se vaya chupando el codo vos me conocés así que me puse vestido y corbata y todo eso y metimos pa la fiesta Jimena me estaba esperando en la puerta qué hembra pa estar divina te digo me presentó a todas sus amigas como cincuenta ya sabés como es de maluco que a uno le presenten diuna semejante cantidad dembras pero a mí casi no me importó en ese momento porque en lúnico que yo pensaba era en cuanto la sacara a bailar y si todo salía bien en cómo empezáramos en el carro porque basándome en tus historias lo único que yo necesitaba era comprobar que yo le gustaba a la hembra sin saber cómo ni dónde ni cuándo sólo eso pa empezar a trabajar y bailamos y al rato me doy cuenta que la pelada tiene ganas de conversar o algo parecido porque mestaba mirando como con unos ojos de lo más raros Nicolás te digo quesa mirada era algo nuevo no no sé cómo describírtela pero era raro en ella era como si no pero mejor no hablemos que se me comienzan a parar los pelos no te riás qué es serio y ella que quiere conversar y yo^b ya te imaginarás que a mí conversar me importaba cinco además que desde que pasó todo eso me cuesta trabajo yo no sé como es questoy hablando ahora es que lo necesito porque no sé en qué irá a parar si no se lo cuento a alguien pero esperáme dejáme tomar aire que otra vez mestoy atrancando ¿no^c te decía que había quedado medio loco? Es difícil ponerse a recordar y sobre todo oh

total que lo único que deseaba era sentirla al lado mío y ya me le estoy pegando en un bolearito cuando de pronto me mira de frente y me dice ¿nuas visto a Nicolás? Bueno ya sabés que tragué saliva cuando vos te colgás te ponés colorado pero yo no lo que yo hago es tragar saliva y es un problema del carajo porque pa que la persona no se dé cuenta quiuno está colgado me aguanto toda la saliva en la boca y cuando me decido a pasarla tengo tanta que lo que consigo es una atragantada de los mil demonios como ves es un problema y Jimena que me pregunta por vos y claro que me sucede la misma operación que tiacabo dexplicar perua pesar de todo hago lo humanamente posible pa quella no se dé cuenta en qué líos estoy y como si no hubiera pasado nada le digo ¿Nicolás? Ah sí creo quél iba a venir a esta fiesta y sigo bailando tan fresco comuna lechuga un dos tres daré cuatro cinco izquiér y al ratico ella me dice con ese tono tan raro que tenía esa noche si^d iba a venir pero como que al fin no vino un dos un dos entonces ahora sí es verdad que yo comprendo todo a las mil maravillas por delante cuatro cinco y lúnico quespero pa despedirme es que finalice la canción por detrás otro por delante tres cuatro izquiér peruesque nuas

^a P: A

^b P: vo

^c P: no

^d P: sí

entendido viejo viejo Y allí tirimpontintin¹⁴⁷⁷ bajaron las trompetas y ya no se oía más que la aguja que pasaba saltando sobre el disco rayado y no mejor no te explico es que las cosas han cambiado tanto desde esa noche que todo en lo que yo creí no sé como que todo ha sido derrumbado de un momento a otro por qué mejor no me das otro cigarrillo lo de la despedida también fue^a como medio rarongo¹⁴⁷⁸ ¿oíste? Ella me miraba definitivamente como otra persona yo le dije chau pues y me preguntó como con una infinita tristeza ¿se va ya? Yo no le contesté porque si abría la boca sería pa mandarla a la mierda vos me conocés pero no quería armar un escándalo con todo lo caído¹⁴⁷⁹ questoy con la gente de Cali de modo que me voy yendo sin decir esta boca es mía y cuando ya iba por la puerta me gritó algo te digo que me gritó algo así como hablamos ¿no? O déjese ver hermano. Eso fue todo porquen el centro me encontré con vos y con la flaca ésa y me preguntaste qué hubo de la fiesta y yo te dije regular pero dejáme terminar esto bien rápido no me hagás tanta pregunta que ya te digo que las peladas se nos van aburrir de tanto esperarnos caminá questa hembra tiene amigas chéveres me dijiste y cuando las estábamos empelotando¹⁴⁸⁰ pensé que la gloria sería estar haciendo lo mismo con Jimena y si te reís te planto esta mano en la jeta ti acordás que hubo un puente como de cuatro días por esa época y que lo pasamos en tu finca con las dos nuevas adquisiciones se pasó legal ahora que mi acuerdo hola y qué se hicieron esas hembras ni más que las he vuelto a ver así es la gente así es la vida cada uno coge por su rumbo y se olvidan diuno eso es lo triste ponéte a ver entonces cómo me quedaría yo cuando llego a la casa y me dicen quiuna tal Jimena me ha estado llamando sin descanso

sabés que yo por esa época ya estaba loco de modo que agarré el carro y sin pensarlo dos veces sin pensar en nada mejor dicho pegué pa su casa y me le presenté así no más abrió la puerta y también como que abrió los ojos y me dijo quiubo Eduardo y yo le respondí qué hubo y me quedé allí delante de ella con los brazos cruzados sin decir ni mu entonces me invitó a pasar y yo con los brazos cruzados entré y me senté en el sofá sin mirarle a la cara y con los brazos cruzados le dije qué lo questá pasando explicáme Jimena hacéme el favor yo no sé que cara puso ella pero creo questá vez también debió abrir los ojos y dijo explicar qué Eduardo entonces allí fue^b cuando descrucé los brazos y me puse a manotiar y a gritar un día me invitás a una fiesta pa darle celos a Nicolás ¿cómo? Entonces paquera que me invitaba güevón¹⁴⁸¹ pa darte celos a vos cogé la onda que yastás muy viejo, y después te ponés a llamarme todos los días a mi casa por favor Jimena qué lo questá pasando ahora sí la miré de frente esperando a que hablara pero ella clavó la vista en el suelo y no dijo nada y yo al ver tan pocas intenciones de respuesta me senté en el sofá de nuevo con todo el pacifismo del caso y con los brazos otra vez debidamente cruzados. Pa-ci-fis-mo pero no preguntés más pa ver si te puedo contar lo que viene por favor por favor después destar callados un minuto o cuatro horas no sé voltió la cara hacia mí y se me tiró

primero me besó con tanta fuerza en la boca que yo asustadísimo lo que hice de primero fue comprobar en caso de que sus papás estuvieran por allí y como nadie estaba pues me puse a colaborarle usando todas las técnicas que conozco hasta que no pude más porque me estaba mordiendo me había mordido desde hace rato mejor dicho y me vine a dar cuenta nada más cuando sentí aquél grueso río de sangre que me bajaba por el cuello entonces siento como que todo se me viene encima y da vueltas parriba y pabajo y Jimena^c frente a mí con la boca entreabierta llena de sangre y sus manos que se estiran pidiéndome que

^a P: fué

^b P: fué

^c P: Jiména

la siga besando pero yo creo que no puedo porque me duele me duele con locura mirá nomás la cicatriz que me quedó Jimena^a estira los brazos y se acerca más y de lo único que miacuerdo es de haber amanecido al otro día en mi casa completamente vestido y con la sangre seca sobre la barbilla y en el pecho yo no sé pero al despertarme lo único que pensé al verme la jeta hinchada y toda esa sangre fue que por lo menos había valido la pena que nos hubiéramos enloquecido al perseguir a Jimenita por tanto tiempo ¿no? Pero ahora sí decime: ¿vos nunca le notaste como algo raro decí cuando la besabas fuera de arrecha¹⁴⁸² no le viste yo no sé como cierto comportamiento como una vaina que no entendías? Bueno entonces algo tiene que estar funcionando muy mal desde hace tiempo en todo lo de uno pues sino que te cuente^b como agarro el teléfono y la llamo como si ya estuviéramos de novios quién iba a pensar que con ella las cosas eran tan diferentes le digo que la invito a salir esa misma noche y ella acepta de una a qué horas pasa por mí Eduardo^c vos esa noche no la viste pero arrimáte más y te digo que estaba más bonita que nunca esos ojos que le brillaban y un vestido escotado y el pelo suelto sin laca ni ninguna désas porquerías y nos sentamos a conversar en una mesa pero ella no quería conversar ni nada sólo bailar así mismo me lo dijo y yo claro camine bailamos ponéte a ver si no y nos pegamos y todo eso y siento esos senos junto a mí que bajaban y subían y claro que la apreto porque tengo el tribilín¹⁴⁸³ comuna carpa y ahora ella mestá besando cerca de las orejas cerca de las orejas y en la nariz y en la nuca ahora sobre todo en la nuca y temblando yo no sé de qué manera y pienso Nicolás tenía razón esta hembra lo qué es bien caliente y claro que dele con la rastrilladera cuando le veo brillar los ojos como chispas y antes de que me dé cuenta me ha clavado los dientes en la nuca pero con furia créeme que un poco más y suelto el berrido pero no solté ningún berrido sólo me pasé la mano por donde ella había clavado los dientes ahora tengo rojos los dedos tengo roja la mano tengo que apartar a Jimena Nicolás Jimena mestá mirando resollando otra vez con la boca untada de sangre Dios mío qué hago decime Nicolás ¿nada desto te pasó con ella? Nada más que otra vez mestácostando trabajo hablar Nicolás es mejor que ya me dejés tranquilo porque no puedo seguir o sí puedo porque cogiéndola bien duro la saqué diallí y me la llevé como un loco pa la finca y en el carro ella no habló una palabra sólo que como quesestaba relamiendo los labios eran nervios creo y cuando llegamos estaba lloviendo y el mayordomo muy decente y todo corrió abirnos la portada y yo la quería oíste yo la quería con berraquera hermano y creo que ella también pero es que no sé es todo tan extraño que ya no se puede ya no se puede te digo que ni siquiera nos habíamos bajado del carro cuando me dice subamos rápido Eduardo y claro que yo le doy gusto cómo no voy a darle gusto me la llevo abrazada hasta el piso de arriba y la entro al cuarto de mis papás qué de cama grande y su boca y su pelo que no se queda quieto yo le quiero morder el pelo Jimena déjeme morder su pelo y todo eso y veo estrellas porques la gloria y ni siquiera pensamos en vos Nicolás no te digo mentiras Jimena se desviste tan rápido como puede y jadeando se abraza a Eduardo quien todavía no se ha quitado la ropa entonces ya desnudos él trata de tirarse a la cama pero Jimena no deja se cae sobre él sobre la alfombra lo arrastra suplicando y Eduardo sabe que dentro de un momento no va a poder más ya no voy a poder más hundo la cara entre sus senos para que ella se retuerza puta mierda para que suplique y tengo toda esa mata de pelo entre mis manos ella le besa todo desde la frente hasta el pecho lambe¹⁴⁸⁴ muerde aruña ahora baja lengua labios dientes por el estómago de Eduardo y Eduardo mira al techo y ella gime resopla por Dios Jimena nada amor qué

^a P: Jimenza

^b P: cuento

^c P: Eduardo

más amor Jimena pasa su lengua por los primeros vellos y sin vacilar le lambe el sexo entonces es cuando él lo siente entonces fue cuando sentí aquel ronquido que no se de qué parte del cuerpo le salía un ronquido cómo de perra como de hiena te digo y aquel brillo en los ojos y el mordisco el mordisco y Eduardo que es consciente de la magnitud de su berrido tuvo que oírme el mayordomo y de sus patadas ella tiene ahora un pedazo de carne en la boca Eduardo la ve mascar y relamerse y de pronto una sonrisa carne y sangre y pelos pidiendo más comida Eduardo se lleva las manos al sexo y se pone a llorar diciendo mamá

antes habíamos tenido una racha de buena suerte con las que llegaron este año del American Field Service y que no hablaban ni papa¹⁴⁸⁵ despañol si hasta nos estábamos poniendo débiles de tanto darle al negocio ¿qué nuan vuelto a escribir las gringas ésas? Mirá si no será cierto que la gente se va olvidando diuno ahora sí vamos a irnos que deben estar cansadas desperarnos las pobres va a ser la última vez que recuerdo esto te digo allí están pitáles ay mamita comuestá de buena Maruja decime una cosa: ¿jamás notaste cómo las pupilas se le iban dilatando dilatando hasta ponerse delgadas y largas? Entren mamitas entren pa dónde quieren que las llevemos esta noche venite patrás Marujita questa vez vas a peliar conmigo ja ja cogé por los lados de Jamundí viejo Nicolás que por allá no pasa gente Jimena lo ve llorando llamando a su mamá como una criatura y emite el último rugido^a y sale de la casa y cuando se pierde en la noche está llorando pero todavía mastica uno tiene que cuidarse Nicolás uno tiene que cuidarse no se puede negar que algo horrible está pasando ahora hagámolo al revés Maruja voy a mostrarte una cosa que menseñó a hacer una pelada que se llama Jimena para mí que vos la conocés yo no sé por qué pero es injusto que haya pasado nada más conmigo qué hubo Nicolás cómo va esa cosa allá delante si querés cuando acabe con ésta te la paso ¿no? Un día destos no voy a poder más.

1969

^a P: rúgido

 INFECCIÓN

*Bienaventurados los imbéciles,
porque de ellos es el reino de la tierra.*¹⁴⁸⁶

YO.

El sol. Como estar sentado en un parque y no decir nada. La una y media de la tarde. Camino caminas. Caminar con un amigo y mirar a todo el mundo. Cali a estas horas es una ciudad extraña. Por eso es que digo esto. Por ser Cali y por ser extraña, y por ser a pesar de todo una ciudad ramera.

—Mirá, allá viene la negra esa.

—Francisco es así, como esas palabras, mientras se organiza el pelo con la mano y espera a que pase ella. ¡Ja! Ser igual a todo el mundo.

Pasa la negra-modelo. Mira y no mira. Ridiculez. Sus 1,80 pasan y repasan. Sonríe con satisfacción. Camina más allá y ondula todo, toditico su cuerpo. Se pierde por fin entre la gente, ¿y queda pasando algo? No, nada. Como siempre.

(Odiar es querer sin amar. Querer es luchar por aquello que se desea y odiar es no poder alcanzar por lo que se lucha. Amar es desear todo, luchar por todo, y aún así, seguir con el heroísmo de continuar amando. Odio mi calle, porque nunca se rebela a la vacuidad de los seres que pasan en ella. Odio los buses que cargan esperanzas con la muchacha de al lado, esperanzas como aquellas que se frustran en toda hora y en todas partes, buses que hacen pecar con los absurdos pensamientos, por eso, también detesto esos pensamientos: los míos, los de ella, pensamientos que recorren todo lo que saben vulnerable y no se cansan. Odio mis pasos, con su acostumbrada misión de ir siempre con rumbo fijo, pero maldiciendo tal obligación. Odio a Cali, una ciudad que espera, pero no le abre las puertas a los desesperados).

Todo era igual a las otras veces. Una fiesta. Algo en la cual uno trata desesperadamente de cambiar la tediosa rutina, pero nunca puede. Una fiesta igual a todas, con algunos seductores que hacen estragos en las virginidades femeninas... después, por allá... por Yumbo o Jamundí,¹⁴⁸⁷ donde usted quiera. Una fiesta con tres o cuatro muchachas que nos miran con lujuria mal disimulada. Una fiesta con numeritos que están mirando al que acaba de entrar, el tipo que se bajó de un carro último modelo. Una fiesta con uno que otro marica¹⁴⁸⁸ bien camuflado, y lo más chistoso de todo es que la que tiene al lado trata inútilmente de excitarlo con el codo o con la punta de los dedos. Una fiesta con muchachas que nunca se han dejado besar del novio, y que por equivocación, son lindas. Y también con F. Upegui que entra pomposamente, viste una chaqueta roja, hace sus poses de ocasión y mira a todos lados para mirar-miradas. Una fiesta con la mamá de la dueña de casa, que admira el baile de su hijita, pero la muy estúpida no sabe, no se imagina siquiera lo que hace su distinguida hija cuando está sola con un muchacho, y le gusta de veras. Una fiesta dónde los más hipócritas creen estar con Dios, maldita sea, y lo que están es defecándose por poder amacizar¹⁴⁸⁹ a la novia

d o s e, p o c o a p o c o, t ó m e l o c o n c a l m a... ¡Calma! ¡Por Dios, tómelo con calma!

(Odio la Avenida^a Sexta¹⁴⁹² por creer encontrar en ella la bienhechora importancia de la verdadera personalidad. Odio el Club Campestre por ser a la vez un lugar estúpido, artificial e hipócrita. Odio el Teatro^b Calima por estar siempre los sábados lleno de gente conocida. Odio al muchacho contento que pasa al lado, perdió al fin del año cinco materias, pero eso no le importa, porque su amiga se dejó besar en su propia cama. Odio a todos los maricas por estúpidos en toda la extensión de la palabra. Odio a mis maestros y sus intachables hipocresías. Odio las malditas horas de estudios por conseguir una buena nota. Odio a todos aquellos que se cagan en la juventud todos los días).

(¿Es que sabes una cosa? Yo me siento que no pertenezco a este ambiente, a esta falsedad, a esta hipocresía. Y ¿qué hago? No he nacido en esta clase social, por eso es que te digo que no es fácil salirme de ella. Mi familia está integrada en esa clase social que yo combato,¹⁴⁹³ ¿qué hago? Sí, yo he tragado, he cagado este ambiente durante quince años, y, por Dios, ahora casi no puedo salirme de él. ¿Dices^c que por qué vivo yo todo angustiado y pesimista? ¿Te parece poco estar toda la vida rodeado de amistades, pero no encontrar siquiera una que se parezca a mí? No sé que voy a poder hacer. Pero a pesar de todo, la gloria está al final del camino, si no importa).

(La odio a ella por no haber podido vencer a su conciencia y a sus falsas libertades. La odio porque me demostró demasiado rápido que me quería y me deseaba, pero después no supo responder a estas demostraciones. La odio porque no las supo demostrar, pero ese día se fue cargando con ellas para su cama. Yo la quiero, muchacha estúpida, ¿no se da cuenta? Pero apartándonos de eso, la odio porque me originó un problema el berraco¹⁴⁹⁴ y porque siempre se iban con mis palabras, mis gestos y mis caricias, con todo... otra vez para su cama. Pero, tal vez, para nosotros exista otra gloria al final del camino, si es que todavía nos queda un camino... quién sabe...

Odio a todas las putas por andar vendiendo añoraciones falsas en todas sus casas y sus calles. Odio las misas mal oídas... odio todas las mías. Me odio, por no saber encontrar mi misión verdadera. Por eso me odio... y a ustedes ¿les importa?

Sí, odio todo esto, todo eso, todo. Y lo odio porque lucho por conseguirlo, unas veces puedo vencer, otras no. Por eso lo odio, porque lucho por su compañía. Lo odio porque odiar es querer y aprender a amar. ¿Me entienden? Lo odio, porque no he aprendido a amar, y necesito de eso. Por eso, odio a todo el mundo, no dejo de odiar a nadie, a nada...

a nada
a nadie
¡sin excepción!).

1966

^a P: avenida

^b P: teatro

^c P: Dices

OTROS CUENTOS

1967 - 1974

- “Pronto”
 - “El Atravesado”
 - “Antígona”
 - “Berenice”
 - “Melina Mercuri”
 - “Testigo”
-

PRONTO¹⁴⁹⁵

Fragmentos de unas tales memorias de una Cinesífilis, encontrados dentro de una botella en las riberas del Canal de Panamá.

(...) ¡Importunada por un prolongado estado espiritual mío de inmovilizadora tristeza aguzado¹⁴⁹⁶ considerablemente en los domingos, mi madre me puso de patitas en el primer avión que salía para Alphaville. Yo no llevaba más que una maleta de plástico blanco, gemela de la que con tanto contratiempo carga Warren Beatty en *Dólares*, de Richard Brooks,¹⁴⁹⁷ y que en esta ocasión contenía ropa interior, cepillo de dientes y dos guiones —elaboradísimos— para filmes de horror que pensaba vender a Roger Corman, si la suerte se ponía de mi poco aconsejable lado.

Durante las largas horas de vuelo no reparé en las formas de azúcar hiladas^a de los altos cielos, ni en el croquis de la isla de Cuba, y no leí, y me tapé los oídos con algodones de desagradable tonito rosado. Dormitaba antiguos y un tanto infundados motivos de desgracia, conectados todos con mi niñez perdida, cuando pundurún,¹⁴⁹⁸ las puertas se abrieron y fui depositado con seca dulzura en el país escogido por mi madre (casi que re-oigo su suspiro de alivio cuando el “Jumbo-Jet” me alejó, al menos por unos días, de ella) para reposo, mengua y cura de mi angustia. Sonreí al pensar en sus palabras, que nombraban por “angustia” algo que para mí era destino, y empecé a avanzar por los túneles desodorizados de ese país que yo, sin haberlo visto en sueños, pude reconocer perfectamente en la descripción hecha por los manuales del talante cañoso de los hombres importantes, excesivo acné en los adolescentes masculinos y vacía despreocupación en la mirada de las jovencitas. Yo resolví de inmediato no prestarle atención a peatón alguno.

Siete pasadizos, inmensos pero inconclusos (dicen que al otro lado queda el mar) conforman Alphaville. Rápido he localizado el hotel designado y me han atendido bien, pues aquí se ha hospedado mi madre varias veces, acompañada siempre del pavo real que le trajeron de alguna perdida costa italiana, por encargo de un nieto de Don Pío Baroja.¹⁴⁹⁹ Arañando las paredes he nominado con claridad las salas de cine que me interesan (hay más de 8.000 en el país) y una universidad^b que quiero frecuentar a pesar de que esté vacía, pues, aunque el sol no entra más que por la Perforación Central o “Campus” de 70 metros cúbicos, estamos en pleno verano y los estudiantes gozan de sus vacaciones. He decidido excluir enfáticamente otros centros de cultura.

En el baño del hotel hice uso de 20 miligramos de valiums azules y me fui al Jean^c a observar un programa triple compuesto de *Casta de malditos* (*The Killing*), la

^a P: hilada

^b P: Universidad

^c P: “JEAN”

segunda película del cabezón Stanley Kubrick, *Alma Negra* (*White heat*) de Raoul Walsh con James Cagney y *Una Eva y dos Adanes* (*Some like it hot*), una de las obras maestras de Billy Wilder,¹⁵⁰⁰ veterano director del que se puede decir que es, junto a Luis Buñuel,¹⁵⁰¹ el único que no exhibe un título que sea una auténtica bazofia¹⁵⁰² en toda su filmografía,^a de hecho, si lo hay, puedo asegurar que *El vals 15 del Emperador*, de 1948,¹⁵⁰³ con el pepinito de Bing Crosby y Joan Fontaine,¹⁵⁰⁴ tiene su contraparte en *El gran casino*¹⁵⁰⁵ de ese mismo año, con Libertad Lamarque y Jorge Negrete¹⁵⁰⁶ (...).

(...) mi séptima visión de *Una Eva y dos Adanes* ocurrió entre brumas raras de arrepentimiento sin sentido. Era que los viejos chistes ya no estimulaban mi estómago ni agitaban a gritos mi garganta, lo cual podría interpretarse como una inútil actitud de añoranza ante la falta de pureza necesaria para reírme y gustar del filme una vez más. Adentro se estaba caliente y gris, y yo me sentía en confianza y contento. Ocupé la tercera fila y delante de mí había una muchacha, sola (“Una genio —pensé—, si se hace en la segunda fila”), y, cosa bien curiosa, al ascender mi estado de euforia pude notar que influenciaba el ánimo del público entero, pues me reí, con un trcito de felicidad y el público avivó las risas ante los chistes. Y al momento en que nuevas dosis de negrura nublaron mi pensamiento, el ánimo del público descendió y no le hizo justicia a chistes sensacionales como cuando, ante la pregunta de Monroe¹⁵⁰⁷ de “¿En qué lado queda la popa?”, Tony Curtis,¹⁵⁰⁸ haciendo de Cary Grant,¹⁵⁰⁹ responde: “Por lo general la popa se encuentra al otro lado de la proa”. Así que padecí a medias los hallazgos de Wilder cuando hace de un objeto determinado un trastrocamiento total mediante “la función múltiple” de los surrealistas, digamos el vigoroso chorro de vapor que por poco penetra en el cuerpo de Marilyn a los pocos segundos de que ella hace su aparición destellante, como iluminada por las estrellas; la bolsa del lavado intestinal que sirve para mezclar cócteles,^b y el cubo de hielo que las rubias le introducen por el ano a Jack Lemmon.¹⁵¹⁰ Y desesperado estaba ya a la altura de la larguísima secuencia de besos entre Monroe y Curtis. ¿Por qué agarrar un muslo de pollo y morderlo entre beso y beso (que, como se sabe, fueron mil durante la filmación, ya que la Monroe venía toda *nembutaleada* y no lograba hacer bien su parte de la toma, que se repitió hasta 60 veces), por qué incluir olor y sabor y materia de pollo (la pieza más grasienta, la más tierna, la que los hombres se disputan en confrontación cortés de miradas, y luego muerden tal como si estuvieran mordiendo una manzana, cualquier fruta) ¿entre beso y beso? Ya lo dicen los académicos “Vulgaridad wilderiana”. Eso es, y yo casi que no puedo gozar la última escena, el final abierto más genial que recuerde la historia. Algunos cinéfilos prudentes y furiosos mandaron callar a los excesivamente entusiasmados en sus risas para que ni por asomo fueran a no dejar oír los diálogos tan graves del final, que culminan en el ya clásico “NADIE ES PERFECTO”, que tiene una acogida sólo comparable a cuando Charlton Heston¹⁵¹¹ pliega las aguas del Mar Rojo.

Yo sufría de sueño. En el intermedio salí a la búsqueda de una Coca-Cola, esa bebida salvadora^c (coloque usted una uña del dedo gordo en el fondo de un vaso con Coca-Cola y a la hora no la encuentra), reanimadora, que enruta los jugos gástricos por donde es debido. Y, maldición, no vendían más que una especie de jugo de naranja y de uva artificiales. Ni me atreví a probarlo. Me decidí por algo más pesado: una barra de chocolate, que fue lo que provocó el gong¹⁵¹² que anuncia el tan penoso momento del cabeceo, cuando a uno, lúcido como está y todo y con los ojos abiertos, se le va angostando y consumiendo el espacio, y el cuello se le echa para atrás en un

^a P: filmografía:

^b P: cocteles,

^c P: salva dora

movimiento tan nítido pero tan independiente de la conciencia y de toda fuerza motriz del cuerpo restante, que el espectador de atrás, invariablemente, lo nota: “Ese se está durmiendo. ¿Y en una obra maestra? No hay derecho”. No tengo palabras para expresar mi vergüenza. Bueno, sí las tengo: escondo mi vergüenza olvidándome de luchar y durmiendo...

...me despertaron las risas ante un diminuto y malvadísimo James Cagney, epiléptico, con manías de grandeza y en puro complejo de Edipo. ¿No era este filme el principal interés de mi día? En todo caso, me dije: “No es posible”. Sabía que los azules que me había metido no se encontraban a gusto en el estómago. Entonces ingerí 20 miligramos más, furtivamente y en seco, para lo cual me erguí en el asiento, acción imposible de sostener para el cinéfilo acostumbrado ya al dolor de rabadilla¹⁵¹³ de tanto poner, con desfachatez de años, la suela de los zapatos en los lujosos asientos delanteros. De todos modos, no duró mucho, porque una niña acompañada, de la fila de atrás, me hizo cariñosamente *tap*¹⁵¹⁴ en la cabezota. La muchacha de adelante, a quien había sobrestimado tanto a primera vista, había abandonado la sala después de pasársela película y media limándose las uñas, sonido que me destempla los dientes de forma tal y me deja como sin función en la vida. Pero yo no le dije nada, y ahora estaba atareado obedeciendo el simple ruego de la niña de atrás, y me incluí de nuevo, bien adentro, en mi asiento, y me apretaba el estómago para que los jugos corrieran mejor, incluso subía, presionando siempre, mis dedos hasta el esternón, el timo¹⁵¹⁵ (allí donde a uno le enseñaban que se definía —o no— la masculinidad); el contacto me estimulaba, no lo niego, pero experimenté de pronto un tantico de suspensión y peligro. ¿Sería el timo como ese horrible cartílago que uno escupe después de haber devorado la pechuga de una gallina? Marilyn, que en paz descanses, y tú también Isabel Sarli,¹⁵¹⁶ y Libertad Leblanc,¹⁵¹⁷ y tú, cuídate de las depredaciones del tío Sam en México, Isela Vega¹⁵¹⁸ (...)

(...) otra vez un cabeceo: siento que es un cinemascope^{a1519} (pero sin el anamórfico, viejo loco, sin el anamórfico) hasta los límites del absurdo (¿o hasta un absurdo sin límites?) que oprime trayendo sensaciones distintas pero precisamente derivadas, así: estás en el fondo del tubo y el ascensor descende, implacable. O que del mundo no percibes más que la delgada línea del horizonte y allá no hay cómo ir y si llegas allá no hay cómo regresar. Las imágenes tienen que ser más o menos redondas, bien formadas, pero se comprimen tanto (...).

(...) y una correa de fuego me abrasa la cabeza, cierro los ojos y caigo, pum, en esa butaca del cine Jean,^b tan incómoda para conciliar el sueño. Acaso soñé por momentos amargos, brevísimos. Siempre me despiertan las risas, y me levanto atolondrado y resentido, pensando que tampoco es para tanto, que al fin y al cabo se trata de una película de gangsters¹⁵²⁰ y no una comedia. Pensé, incluso, que mi energía desplegada durante *Una Eva y dos Adanes* los subió tanto, que ahora dormir no me dejan. Tuve que cambiarme dos o tres veces de fila, pues la cercanía a la luz de la pantalla no camuflaba mi sueño. Así que me mezclé con los pobres de espíritu de la mitad de la sala, y cuando al final me despertaron los aplausos, yo me sumé a ellos. Qué gran filme, qué parlamento aquel: “*Oh, the top of the world, man*”,^{c1521} qué ira y qué ironía. Aplaudiendo me desprendí del asiento y me incorporé. En el público no veía más que una felicidad de caras pálidas. Temí no poder caminar según moldes establecidos de equilibrio que son índice de la decencia humana, pero sí: podía correr, incluso. Hasta

^a P: Cinesmascope

^b P: “JEAN”,

^c P: “*On the top of the world, man!*”

donde pude discernir, las paredes laterales estaban pintadas con reproducciones ampliadas en alto contraste de la célebre secuencia de las Escalinatas de Odessa, y yo corriendo por los pasadizos, el hombre joven de pelo largo con el niño en los brazos, el hombre calvo de las gafas ensangrentadas.

Del teatro salí hecho un tiro más de los cosacos. Afuera habían aumentado la presión del aire acondicionado, pues hacía frío y no me sentó nada bien, aunque caminé largo, tiritando, por esos túneles, intentando en vano que el contacto con las paredes me calentara de nuevo. Al caer en cama me envolví en sábanas limpias y en la cobija de dulceabrigo que mi madre exigió para mi alojamiento. Casi que no me dejan dormir las recriminaciones por mi pésima digestión. Fue la barra de chocolate la que me fundió. Soñé cosas triviales. Fotos de mi madre en fincas, en paseos, durante la década del 50, siempre joven y muy bella. Yo no aparecía en parte alguna, y el sol tampoco. Cuando esto último se convirtió en un pensamiento, desperté a un día lejano y sin olor.

En la cama tomé mi Desayuno Continental, y me pasé el día viendo una retrospectiva de Debra Paget,¹⁵²² y a eso de las 8 p.m., sin hambre: *Compulsión*, de Richard Fleischer,¹⁵²³ quien ha influido notoriamente a un director tan diferente como Dusan Makavejev.¹⁵²⁴ El mejor plano del filme es un “close-up” de Diane Varsi¹⁵²⁵ (uno de mis amores perdidos), declarando, en el juicio, su lástima por Dean Stockwell.¹⁵²⁶ Y cuando aquello rodaba, yo sentía como si me estuvieran haciendo justicia. Eso es todo lo que yo exigía de una mujer: que me tuviera lástima. Y Dean Stockwell mantiene, como un porte parecido al mío, la forma de la cabeza, de la boca y la misma piel con marcas de acné. Recuerdo que cuando vi el filme por primera vez, hace mil años, una niña que me pretendía me recomendó a la salida: “Que seas feliz”. A mí no me dolió la cursilería, pues estuve seguro de que me le había parecido a Dean Stockwell y que pensó en mí cuando Diane Varsi, toda purita y candor en esa época (antes de probar la primera pastilla de anfetamina) dice: “Le tenía lástima por su capacidad de sufrimiento”. El dolor que sentí al ver a Diane Varsi años después en *Mamá sangrienta*,¹⁵²⁷ con los rasgos de la cara vueltos aristas, pintarrajeada y pasándose con los hombres en la cama todo el santo día. Y no era maquillaje lo que tenía debajo de los ojos, esas alas negras. Era vida. No la volví a ver más. A Dean Stockwell sí, en pequeños filmes de “American International”¹⁵²⁸ (a cuyas oficinas tengo que ir a indagar por Roger Corman. Ya me estoy cansando de cargar estos guiones), haciendo también de drogo o de súcubo lovecraftiano (...)

(...) anoche soné con la niña de *La mala semilla*, de Mervyn LeRoy,¹⁵²⁹ y con la niña-demonio de *Toby Dammit* de Federico.¹⁵³⁰ Desperté sin nostalgia pero con un terror clarito, y encuentro frente a la puerta un sobre amarillo que contiene una invitación para ver esta noche un doblete compuesto por *La reina africana*, de John Huston¹⁵³¹ (que según Jaime Manrique es el mejor filme norteamericano junto a *Singin' in the rain*), y *Ciudadano Kane*, de Orson Welles.¹⁵³² Me fui a bañar, despejado y contento. ¿Merecería yo semejante honor? ¿Estaré debidamente preparado? Seguro que no, pero no importa. La exhibición sería muy cerca de los predios de la universidad.^a

(...) en esa universidad,^b casi totalmente desierta, por lo menos en los corredores, me he hecho un tantico conmigo de dos alumnas que montan y sincronizan el sonido de una absurda película sobre México. Yo he ido a pasear por allí mis pausas, siempre con el temor de estarles interrumpiendo el trabajo e importunándolas. Hoy lo comprobé. Saludé alegremente sus espaldas y sólo una, Laurie, volteó desde el complicado sistema de sincronización de las tres pistas para decirme “Hola” con una

^a P: Universidad.

^b P: Universidad,

falsa sonrisa de amabilidad que me llenó de maldiciones al estrello mundo que me circundaba. Me dolió el estómago, sentí un bloque de hielo en la frente, dije que volvía después, ya que estaban tan ocupadas, y fueron precisas al decir: “pero no antes de las siete”. Salí de allí diciendo la palabra “Dios” en vano, después “Adiós” y después “Cielos”, todo para mis adentros. ¿Qué había pasado? Una sonrisa demasiado falsa, nada más, eso le sucede a cualquiera. Pero fue demasiado para mí. Muchas horas faltaban para el cine. En las últimas paredes de aquel corredor, antes de alcanzar un tramo más amplio y pintado con colores vivos, me dije, sin saber nada: “No tiene objeto”. ¿Qué no tenía objeto? ¿Mi vida toda? Llegué al vistoso corredor y bajé corriendo unas escaleras de madera muy antiguas y débiles (la única construcción con un tantico de “espíritu” que le queda a la universidad),^a tanto que las han tenido que reforzar con listones de metal. Y yo, siempre que las piso, pienso —vaya a saber uno por qué— en una película de “Surfin” de cuando la época del “Shake”¹⁵³³ y las camisas “Madrás”^b (que yo todavía uso, tal es mi apego por los años 60), con una Raquel Welch¹⁵³⁴ usando gafas. “Eeeeh, ¿pero esa^c es Raquel Welch?”, se quejaba todo el mundo, “¿Esa es la mujer más bella que existe? ¿Y con gafas? No, la plata”. Sucedió en una playa de agua dulce y de su nombre no me acuerdo, la dieron en el Teatro^d “Bolívar” viejo. Ya sé: pisoteo la madera y pienso de una en blanca arena. Puede que también me recuerde *Verano del 42*,¹⁵³⁵ no lo sé, aunque allí sí^e no me aguantaría. Cada vez que las bajo tengo que pedir perdón a unas escasas niñas esparcidas por allí, estudiando a deshora. Y me he propuesto subirlas aún más rápido, subirlas a toda. Son difíciles, y siempre se me atranca un pie, pero no he caído nunca. Sé que una caída allí es mortal. Meter un pie más de la cuenta entre escalón y escalón y me daría un trancazo en la cumbamba. Después rodaría y quedaría quietico, sin sangre, en el granito reluciente. Las bajé despacio, un tanto acuscambado, con las manos en los bolsillos. De alguna parte avanzada por el túnel un ventarrón y yo tenía muy sucio el pelo. Las dos primeras mechas, las más largas, las que seguro camuflan mis escandalosas entradas, me colgaban separadas del resto del pelo y se me metían a los ojos y creo yo que parecían dos cachos, secos y delgaditos y ya próximos a morir por falta de calcio y tal vez un buen champú¹⁵³⁶ que no tengo. No me importa. Me las voy a dejar crecer más, para que salgan todas hasta que ya, agotadas del mal aire y del maltrato y de las malas noches que paso, se quiebren y se pongan rubias malsanas, rojas, y luego se les desprenda el color y así se mueran. Me metí las mechas detrás de las orejas y pude caminar con algo más de comodidad. Así me llegué hasta la Perforación o Boquete Solar, lo que me produjo un tantico de alegría y curiosidad.

Se trata de una inmensa brecha horadada en el puro cemento, cuántos metros, no lo sé, hasta el cielo. Desde allí uno puede ver el color azul intensísimo, y sentir el sol, y alrededor crecen los árboles y en torno a ellos los estudiantes, la mayoría de ellos retozando un tanto lascivamente con sus enormes perros. En el descampado traté de leer *La Sombra sobre Innsmouth*,¹⁵³⁷ recibiendo un rico vientequito enviado desde las mismísimas alturas. Pero al momento me dio frío. Sentía también mal sabor en la boca, y me puse a buscar un espacio libre en el césped. Una estatua me salió de improviso detrás de un pino y creí que era una vieja en pelota. Me senté cerca de la estatua pensando que deberían excluir la Escultura de la lista de Las Siete y que tal vez podría

^a P: Universidad),

^b P: “Madrás”

^c P: ésa

^d P: teatro

^e P: si

entrar a conocer la biblioteca, pero me sobrecogió un pavor extraño y repentino y dormité, creo que por media hora, y soñé que varias muchachas venían y se burlaban de mí dormido. Menos mal que a mi lado tenía por lo menos un libro, para que no fueran a pensar que... quiero decir, menos mal, porque entonces pensarán: “Duerme porque ha estudiado mucho y está agotado, no es por pereza que se queda dormido”. Que no venga ningún guardia a pedirme carné de estudiante. El sol alcanzó a broncear mi sueño. Me despertó un enloquecedor trino de pájaros. Ya no había más sol en mi porción de césped. Se había corrido unos metros más allá, hacia una muchacha rubia, estudiante de pintura, que hacía bocetos de los verdes pinos y los eucaliptos.^a Aturdido, me paré y me puse a perseguir el sol como un niño a una manada de mariposas. Al pasar cerca a la muchacha la confundí, le hice emborronar sus bocetos y me maldijo.

Ya he visto *Ciudadano Kane* y *La reina africana*, en un milimetrado de 16, pues la exhibición se llevó a cabo en el bloque-capilla de los Evangelistas. A la salida me encontré, de sopetón,¹⁵³⁸ con Roger Corman. Está un poco envejecido y gordo aunque saludable, atento y cordial. Sumiéndose en explicaciones inútiles le mostré mis guiones. El hombre los hojeó, apuntó mi dirección, yo su teléfono (ha debido ser al revés) y los metió dentro de un carpachón de cuero de cerdo, prometiéndome que los leería. Detrás de él, creo que con él, venían tres muchachas medio locas riéndose sin ningún orden y con miedo a asomarse y cruzar la esquina: miraban con tino, sacaban la cabeza, se reían feo y se abrazaban. Al final resolvieron devolverse y cruzar el pasadizo por la otra orilla. Roger las esperó pacientemente hasta que se le juntaron y se despidió de mí, asegurándose de que yo lo visitaría en cuestión de tres días. Ahhh, no creo que se tome el trabajo de leer mis guiones. Para qué intentar nada. Las muchachas miraron hacia atrás (pero no a mí, estoy seguro) sin dejar de reírse. Una de ellas, la más gorda, dobló el brazo y apretó el puño, como diciendo “Es poderoso” o “Tiene fuerza”, lo cual viene a ser lo mismo. Yo creo que se refería a algo peligroso que todas tenían en la cabeza.

Ya solo, tuve tiempo de sobra para concederle expansión a mi terror por *Ciudadano Kane*. Después de empezar el cine por todas partes, menos por la dirección adecuada, después de tanto leer listas de las diez mejores películas, yo no estaba preparado para lo que vi. No porque resultara superior a lo que me imaginaba, o demasiado genial para aprehenderlo de una sola visión. Lo que vi fue sencillamente distinto a lo que yo prevenía. Tenía, por ejemplo, una información más o menos adecuada: Bernard Hermann en la música, Robert “Sabio” en el montaje, Gregg Toland en la fotografía. Pero todos eran datos desperdigados. Ni me imaginaba que la música fuera como tan de película de horror, ni tan góticas las imágenes iniciales, ese *travelling*¹⁵³⁹ a las rejas del castillo condenado que yo, al verlo en foto hace años, lo había creído de *Nosferatu*, de F. W. Murnau,¹⁵⁴⁰ quien murió en accidente automovilístico por estarle haciendo un adecuado trabajo bucal y lenguaraz al pipí color chocolate del inexperto joven filipino que iba al tanto del volante. La escena de la muerte de Kane se me hizo muy semejante a las muertes sucesivas del principio de *El embrujo de Hill House*, del mismo Robert “Sabio”, y lo cierto es que Orson empieza su obra como un buen y hasta modesto filme fantástico. Tampoco resultó ser tan gigantesco ni tan extenso como me lo esperaba. La historia más larga del filme se agota en los primeros diez minutos, el noticiero que pasan, resumiendo la carrera de Kane. De resto son resquicios, porciones de hechos escondidos, las pequeñas debilidades, las agonías diarias, que no conforman, de hecho, una relación lineal del tipo “Auge y Caída”: más bien se refieren a los motivos de la caída, de por qué, en su apogeo, Kane

^a P: eucaliptus.

no tenía dentro de sí otra cosa que descenso, abismo, muerte. Oh, estoy poniendo comas y optando por la fácil salida de la enumeración y de las frases más o menos largas. No, qué van a ser largas. Dejemos que corra. Supongamos que la caída de la vida pública empieza al conocer a la cantante de ópera (Dorothy Comingore).¹⁵⁴¹ ¿Por qué se siente atraído hacia ella, mujer vulgar, nacida para hablar a gritos? Porque cuando ella lo ve por vez primera, él está con barro en la cara y en su mejor ropa dominguera. Ese es el verdadero Kane, y saberse observado sin la máscara partida (como en *Onibaba* de Keneto Shindo,¹⁵⁴² en donde detrás de la máscara del demonio está —dicen que está— la belleza, para que sepamos que detrás no está sino la lepra) le resulta tan fascinante como encontrar a la única persona en el mundo en cuya compañía uno puede sentirse en la soledad más absoluta. Kane sabe que a primera vista ella ha penetrado hasta lo más hondo de él, y por eso se deja. Digo que me imaginaba más extenso el filme, pero aún así, me agotó. Y no porque la historia cubriera un tiempo amplísimo, sino por la complicada composición de cada plano. Cuando ante nosotros está, en primer plano, una cara gigantesca y al fondo —porque es una habitación amplia— una ventana abierta y afuera está nevando y un niño juega con su trineo y se cae, y todo lo que uno ve está en foco, hay que ver entonces cómo se las arregla uno para decidir a qué le pone más cuidado. El cambio de foco es una manera de llamar la atención al espectador sobre un objeto más importante que los otros en un momento preciso, ya sea por algún significado metafísico o porque, sencillamente, en el caso del cine que más me gusta, hará avanzar la intriga. Unos encuadres como los de *Ciudadano Kane*, en los que nunca nada está fuera de foco, son una advertencia hostil al espectador de que está contemplando una obra en la cual todos sus componentes, hasta los más mínimos, son de una importancia capital. De allí, creo yo, esa convicción, cada vez menos subterránea y más fluyente en los cinéfilos y en los locos de que no se puede vivir sin *Ciudadano Kane*. Y yo no desarrollé, digamos, un método para decidir a qué objeto le iba a dedicar más atención, a cuál entrecruce de hechos o movimientos dentro de una secuencia. Me interesaron mucho los objetos en general: tijera, vasos de agua, la bola de cristal en primerísimo plano; y las escenas en el teatro, las caminadas marcadísimas hacia secciones de profunda tiniebla, Joseph Cotten¹⁵⁴³ caído sobre el editorial que se disponía a escribir, borracho perdido, y me fascinó la presencia física del joven Welles. Yo, acostumbrado (o hastiado) como estoy de ver al hombre gordo, goloso y repugnante,¹⁵⁴⁴ cómo me sentiría viendo a este muchacho alto de 25 recién cumpliditos moviéndose sin mucha soltura, como con la consciencia (que es más bien una constante preocupación) de la responsabilidad hacia la obra que se despliega alrededor de él, porque no me parece *Ciudadano Kane* un ejemplo inmenso de monomanía: no parte exclusivamente de Welles, no es Welles el centro, es más bien una obra producto de una idea fabulosa y Welles un conductor empeñado en la perfección, y niveles de perfección los hay más y más notorios fuera de su presencia, de su un tanto rígida actuación, nunca tan conseguida como la de Joseph Cotten o Everett Sloane.¹⁵⁴⁵ De Orson me impresionó, eso sí, la forma de su cabeza, la medida de su frente, el gesto de altanería secreta en la boca y el mentón (no sé, cielos, a quién se me parece. Creo que a una mujer que conozco y que seguramente me ha humillado). Lo que me agotó más, ya lo tengo decidido, es el proceso de recargamiento en el maquillaje a medida que pasa el tiempo. Obligarme a volver atrás en mi ignorancia (sólo haber conocido al Welles viejo) para ver de nuevo a un gordo respirando con dificultad y un horrible casquete en la cabeza para simular calvicie. Me pareció abirragado y un tanto injusto. Él^a está mucho mejor en

^a P: El

su desfachatez, cuando se siente responsable de la genial travesura que está produciendo semejante obra, en la escena del baile con las coristas durante la comida en honor al comité de redacción; se prende del brazo de una de ellas y habla sobre su mismísima persona, casi mirando a cámara y bailando troncamente, pesado y con un porte de estar pensando: “Me siento por encima de todo el mundo”. Dice Orson: “Yo tuve la mayor suerte en la historia de Hollywood al hacer *Ciudadano Kane*, y después de *Ciudadano Kane*, la peor”. Lo cierto es que el público sigue sin conmoverse demasiado ante el filme. ¿Será que les parece desproporcionado, en el sentido de que es demasiado inteligente para Alphaville? ¿Rechazarán acaso una muestra de un producto cultural que les parece ligeramente “extranjero”? Supongo que era público culto el que acudió a la exhibición, público “de cine club”, como quien dice. Pero le aplaudieron a *La reina africana* y no a *Ciudadano Kane*, y eso que los últimos momentos son extremadamente conmovedores, pero turbios, muy pesimistas. El público salió enfriado (cosa más bien estable y cotidiana en los habitantes de este país), sin comentar nada. Se habían reído de algunos chistes políticos o “cínicos”, pero yo nunca noté una respuesta a las virtudes, digamos, específicamente cinematográficas del filme. Sí, la gran tragedia de Welles aún es vigente. Nada puede ser comparable a estar desfasado de su tiempo. Un hombre que no comprende el mundo y pretende otro sin saber a qué se acerca, qué fuerzas desconocidas toca y alborota. Y siempre perdido en un delirio de ciego y una miseria.

Por eso me han debido pasar *La reina africana* de última, ya que es una crónica muy optimista sobre el proceso de conocimiento entre un hombre y una mujer (perdón, sin lelouchismos):¹⁵⁴⁶ conducir un barco río abajo por el Continente Negro, en un rumbo que el capitán (Humphrey Bogart)¹⁵⁴⁷ no conoce, y cuyos móviles reales comprende a medida que la película se va haciendo más irreal. Es una especie de viaje a lo desconocido tratando con un humorismo seco y muy íntimo y una fotografía (del degenerado Jack Cardiff)¹⁵⁴⁸ que para los paisajes africanos tiene como tintes de película casera bien hecha, pero lo cierto es que *La reina africana* puede ser el filme más falso que ha producido Hollywood: abundancia de trucos obvios: rayones en el negativo para simular nubes de zancudos, miniaturas para el descenso por los rápidos y un uso tan desmedido del *backprojection*,^a que hace dudar seriamente de si los actores principales estuvieron o no en África, duda que se podría utilizar tendenciosamente en contra de John Huston que, como se sabe, es tenido como uno de los más notables cineastas viajeros. Pero sí hay una inadecuación con el paisaje, el viaje se da entre rostro y rostro, el cáncer tomado a broma en la actitud de Humphrey Bogart, el claro parecido de Katherine Hepburn,¹⁵⁴⁹ tan de buena familia, con el Mick Jagger de *Goats Head Soup*,¹⁵⁵⁰ y el vivificante proceso limpiador de conciencias de un final absolutamente quimérico y “cinematográfico”. Si me la hubieran pasado al final yo habría salido contento a mi encuentro con Roger Corman, a quien, ya lo tengo decidido, no buscaré más. Que mi trabajo sea apañado por el olvido, eso es lo mejor. Y ya no voy a decir más. Hubiera preferido, tal vez, un programa compuesto por *Citizen Queen*^b & *The African Kane*.

(...) alcancé mi cuarto de hotel sintiendo agitarse dentro de mí un grueso mar de ignorancia e incapacidad. Los empleados han debido pensar que yo venía borracho. Ah, si la Hepburn hubiese dejado una sola botella de ginebra a bordo... Me dormí temiendo la nostalgia de mañana.

(...) mejor no lo hubiera hecho. Inquieto sí soñé, para despertarme en un infierno organizado sin mi aprobación. Falta que me hizo una madrecita que me acariciara la

^a P: “backprojection”,

^b P: *Queen*

revuelta cabeza, sabiendo, además, que cuando yo regresara a ella seguiría con la misma ausencia. Entonces lo que hay aquí es una organización de datos para elaborar un sufrimiento, pero ojalá fuera un mecanismo perfecto, total, definitivo, que acabe con mis fuerzas y me hunda de frente en el abandono de la bobería y después lograr serle infiel a la cultura recibida, en la misma criminalidad. Eso o el encierro total. Pero no: sufro y quiero moverme con todas las de la ley, hacer creativos mis pepos días, ir de nuevo al cine, ilusionarme con que algún día mi madre me acompañará. Pero no es a ella a quien necesito, sino a una madre que no tendré nunca, pues la mía sólo pudo trabajar acertadamente en su cuidado y su ternura cuando yo era niño y aún no tenía razones para oponerme, cuando no era sino debilidad y necesidad y una cosa muy chiquita. Ahora soy una cosa grande, aunque sin un solo pelo en cara, pecho y piernas, pero con la misma necesidad y peor debilidad. Ya no tendré más el cuidado de mi madre, pues parece que una parte de mi razón y mi cordura se opone a ella. Por eso es que me ataca esta nostalgia de un estado imposible: desear no haber crecido nunca y haberla seguido viendo sólo como la persona que me protegía y me proporcionaba la única compañía que me servía. Es que he crecido tan duro y tan malo y con tantas cucarachas en la cabeza. Y ella no se quiso colocar a una distancia acorde con mi crecimiento: si velaba por mí cuando chiquito ¿por qué no quiso cuidar mi pensamiento modificando el suyo de acuerdo con el mío? ¿Por qué empeñarse en no saber que mi pensamiento no está a gusto con el de los demás, con las personas fuera de su dominio, que no se siente a gusto sino con ella? ¿Qué es lo que yo necesito entonces? ¿Qué es lo que tengo que^a hacer? Mejor no sigo escribiendo, me da pena que ella pase algún día sus ojos color violeta por estas páginas y suelte la tan alabada carcajada, acariciando el pavo real al que yo me he cansado ya de intentar matar a punta de pedradas; ella, con su belleza amplificada en Cuadrafónico ante la diversión que le produce leer las barrabasadas de su único hijo, el que nunca creció ni consiguió mujer y a los 20 años tiene los ojos en la nuca, los dientes flojos y cada una de las arrugas que a ella le deberían estar surcando la cara.

Puse los pies en tierra, me calcé y salí en dirección al Regency,^b sintiéndome nada más que una cosa sufriende, dolorosa y echando gotas. A cada rato tenía que mirar el suelo que estaba pisando, para comprobar si chorros de alquitrán no me salían del corazón y del cerebro.

En el Regency^c daban una maratón de Sergio Leone.¹⁵⁵¹ La sala era grande y tanto repleta de jóvenes ya no tanto, pero de snobismos variados. Observando *El coloso de Rodas*,¹⁵⁵² la primera de mi amigo Sergio (que hacia 1972 se emborrachó con mi madre —y yo más o menos de pato— por las calles de New Orleans), con Rory Calhoun, que me gustó tanto cuando la vi en el Cervantes,^d ese teatro que ya no existe, recordé que coincidió con la época en la que definitivamente comencé a ir a cine solo, qué buenos tiempos aquellos. ¿Tendría doce, trece años? Pero no la salida de los matinales: de esa oscuridad borradora de moral y de partido salir a cruzar la línea del sol maldito de los domingos en donde uno es, existe, en la medida que participe y cambie: allí fue cuando se me introdujo el cucarroncito negro aquí en el pecho, que, lo sé, después de roer el huesito crítico zumbará borboteando,^e buscando mi grandote corazón, ¿cómo será eso? ¿Peor que tener un cucarrón en el cerebro? Que se le introduzca por el

^a P: qué

^b P: "REGENCY"

^c P: "REGENCY"

^d P: "CERVANTES",

^e P: borboteando

oído y vaya chupandito neuronas ricas de un gris jugoso. No, por mí que me devoren la inteligencia y no el corazón con el que entiendo el *kitsch*¹⁵⁵³ y el profundo sentido de la puerta que se cierra al final de *The searchers*¹⁵⁵⁴ (*Más corazón que odio*:¹⁵⁵⁵ ¡ah, la infalibilidad de los subtítulos!), de la mole de carne deshilachada que hoy se llama John Ford.¹⁵⁵⁶ Yo estaba sentado cómodo en el teatro, sin que la noche amenazara por ahora, y la acción y los colores fueron poniéndole orden y ritmo a mi tristeza, que es, en últimas, lo único que me justifica. Pero el programa llegó a su fin, se encendieron las luces y yo conté hasta 40 para que todo el mundo saliera, y abandoné así, con un miriñaque¹⁵⁵⁷ de prepotencia, la sala vacía. Pensé, tal vez, que iría a reclinar un sueño temprano.

Pero en toditica la salida me esperaba un hombre alto, huesudo, con una manzana de Adán impresionante, redonda y filuda a la vez, y yo estuve a punto de hacerle una reverencia, pues lo creí Sacha Pitoeff,¹⁵⁵⁸ pero él captó mi embarazo e hizo un gesto un tanto tembleque que me sacó de dudas. Me extendió, a cambio, una tarjeta que parecía invitación a un entierro. Sin decir palabra se perdió entre la gente tiesa y despistada, a pesar de la rectitud de su marcha por ese túnel. Leí la tarjeta, con impaciencia. Era una cita concedida por el Cinéfilo Mayor, precisamente dentro de media hora. El hecho me produjo agitación, pero me negué a tomar el horrible gusano verde que aquí llaman Transportador, y más que pasablemente zurumbático¹⁵⁵⁹ recorrí el kilómetro exacto que me separaba del Bloque del anciano.

El hombre me esperaba ya. No fue sino intentar arreglar mi pelo (libre, desde que nací, de todo reflejo en los espejos) ante su puerta para que ésta se abriera. De allí, no me quedaba otra opción que ascender por una mohosa y poquísimamente estable escalera de caracol (supe que era la misma donde se había ahorcado el ama de llaves del Cuarto de los Niños en donde nació, creció y malmurió Abigail Smith)¹⁵⁶⁰ de quince tramos, al final de los cuales implantaba su mínimo gobierno el Sesudo Mayor, detrás de un escritorio atestado de libros y cajas de película en total desorden. Lucía el mismo sombrero que la bruja en *El Mago de Oz*,¹⁵⁶¹ bajo el cual flotaba más que caía un largo pelo largo y se organizaba, bastante contrahecho y aplanado, un cuerpecito frágil como porcelana de Holanda (¿será frágil?), seguro de pasarse los días en la oscuridad y en el absurdo diseño de los asientos para el cine. Observaba con una potente lupa algunos fotogramas del sexto rollo de *Raphael* o *El Libertinaje*, la incomprendida y denigrada obra maestra de Michel Deville.¹⁵⁶² Del rostro de Françoise Fabian, tan parecida a María del Carmen Córdoba y compungida por no saber o no admitir que lo que siente por dentro es amor en estado bruto, pasó a escrutar mi rostro. Sé que su risa obedeció al evidente aire lewisiano de mi mirada atenta. Detrás de él había también latas de película, unos cuantos afiches y fotobustos de *Lilith*,¹⁵⁶³ el filme sobre la mujer con la vagina en el cerebro que fuera el último en dirigir Robert Rossen,¹⁵⁶⁴ y a su izquierda varias probetas en plena ebullición de un color que parecía el “De Luxe” de la buena época de la Fox.¹⁵⁶⁵ El hombre me observó con la lupa, más viejo que Borges,¹⁵⁶⁶ se reclinó hacia mí y al fin habló, con^a voz ida:

“Y bueno, ¿cuál^b es tu duda?”.

“Maestro —dije, después de carraspear un minuto completo—, en un filme mudo y sin acompañamiento, ¿el cambio de plano suena?”.

“Si estás con los ojos cerrados suena”.

Esa fue su respuesta, y la ha debido creer impajaritadamente¹⁵⁶⁷ definitiva, porque volvió con su lupa al filme que ahora le interesaba. No voy a negar que me

^a P: en

^b P: ¿Cuál

hubiera gustado quedarme a curiosear un poco, pero, según parecía, no había caso. Bajé las escaleras que chirriaron a mi pasar,^a y en respetuoso silencio caminé hasta mi sitio de dormir.

...Cuando llegué alimentaba unas serias intenciones de convertir en algo sólido mis ganas de orinar. Entré al baño reluciente, acogedor. Hice ejercicios de respiración antes de sentarme, corrí el suave tapete amarillo para tener los pies sobre algo mullido cuando llegara el momento de aflojar el cuerpo. Cambié de idea, porque un pie me quedaba encima del tapete y el otro en el frío mosaico, así que me paré, puse el tapete en su posición original y me contenté con tener ambos pies, desnudos, en el frío. Me aflojé bien por un tiempo que me pareció largo y, ¡oh!, cuando me incliné a mirar, vi que había sacado de mí una pieza larga y bien redondeada, como un buen pene sano, así como he querido defecar siempre.

Señal de que ya va siendo tiempo de regresar a casa.

1974

^a P: pesar,

 EL ATRAVESADO

A
*Clarisol Lemos, Guillermo Lemos y
 Carlos Tofiño.*¹⁵⁶⁸

*Naturalmente, en esa época todos estábamos locos
 por Anthony Burgess y Marito Vargas Llosa.*¹⁵⁶⁹

*El verano ya está aquí
 el tiempo para pelear en las calles es correcto.*

M. Jagger - K. Richard
*Street Fighting Man*¹⁵⁷⁰

A mí el primero que me enseñó a pelear fue mi amigo Edgar Piedrahíta,^b que fue el que fundó con su novia Rebeca la “Tropa Brava”. Fue el que me enseñó a usar la derecha, bien pueda, tóquela. Ahora toque la izquierda, ¿qué diferencia, no?^c Claro que antes de que Edgar me enseñara, yo ya me daba con los de mi clase, en tercero, en el Pilar. Mejor dicho me daba con todos, y a todos les daba. Con todos, con Pirela, con Franco, con Rizo, con todos me di a la salida, y todos se dieron,^d cuenta tarde o temprano, que conmigo no había caso. A Rizo sí^e que le di bien duro, porque me había sapiado.¹⁵⁷¹ Y no sólo^f a mí, a todo el mundo. Sapo y lambón, cuando don Benito entraba a dar clase de inglés, Rizo se le hacía bien cerquita y le sonreía, claro, don Benito, que si se le caía la tiza él se la recogía, que si había que escribir en el tablero él escribía con esa letra que tenía, que seguro había cogido un Método Palmer¹⁵⁷² y se había puesto a copiar la letra o yo no sé, en todo caso nunca he visto a nadie con una letra así de parejita. Y don Benito que le decía qué buena letra la que tiene usted, *mister*^g Rizo.

Me acuerdo que en diciembre le inventamos a don Benito un villancico:

Aí viene Benito
 cargado diolores
 y los muchachitos

^a P: “Street Fighting Man”

^b P: Piedrahita,

^c P: qué diferencia, ¿no?

^d P: dieron

^e P: si

^f P: solo

^g P: **míster**

le gritan pecueco
 yo le voy a dar
 un pote' Mexana¹⁵⁷³
 pa que se lo unte
 todas las mañanas.

Con la música de *Dulce Jesús mío*.^a

Allá viene, cuando cruce la puerta se lo cantamos, pero todos, así no puede castigar a nadie. Que nos pueden expulsar. Qué nos van a expulsar, ¿van a expulsarnos a todos o qué? Por eso es que todo el mundo tiene que cantar, para que no puedan hacernos nada, la unidad hace la fuerza.

Don Benito tenía ese día la pecueca¹⁵⁷⁴ peor que nunca. Se la sentimos mucho antes de que cruzara la puerta, ese olor rancio y días de mucho sol, dulce. Aí viene Benito / cargado diolores... Sólo cantamos dos: Pirela y yo, los dos únicos machos de la clase.

Don Benito abrió los ojos y se puso rojo y cerró la boca, después la abrió y dijo: Rizo vaya preséntese in-me-dia-ta-men-te a la rectoría, conmigo nadie juega. Fue Pirela don Benito. No me sapió a mí porque le dio mucho más miedo. Cogieron a Pirela y casi que lo expulsan, si no es porque vienen el papá y la mamá que le lloraban al rector, me acuerdo de eso, lo expulsan. De todos modos le fue mal: lo suspendieron quince días. Apenas sapió Rizo yo fui y me le acerqué y le dije me esperás a la salida, sapo. Voltió y me dijo^b ¿yooo? ¿Por qué? Le di en la jeta pero pasito, para que no viera don Benito, para que viera toda la clase, y todo el mundo se quedara a la salida a ver cómo le daba.

A Rizo le di durísimo pero no lo seguí achilando,¹⁵⁷⁵ sólo una o dos veces, cuando no se le quitaba la costumbre de sapiar. A mí no me gusta achilar a los que ya les he dado. Sólo a veces. A Pirela, por ejemplo, que fue al primero que le di en tercero, el día que empezamos clases, pues el man era macho y me estuvo bataniando¹⁵⁷⁶ toda la mañana. Pero le di, y luego lo achilé una sola vez. Y luego quedamos de amigos. A Franco tampoco lo seguí achilando porque no se volvió a meter nunca más conmigo. Sólo que en un partido contra cuarto se puso a gritarme, y yo me le paré y el hombre no dijo nada, me tenía miedo. Pero no me gritó por nada: fue que yo nunca jugué bien fútbol, me esforzaba pero nada. Y aún así en las elecciones me eligieron capitán, y yo les dije que íbamos a quedar campeones en el interclases, pero mentiras, nos eliminaron al tercer partido.

A uno que sí achilé bastante tiempo después de que le di fue a Omar el cresso, que me dio dos buenos derechazos, y uno con la rodilla que casi me deja grogui,¹⁵⁷⁷ pero yo lo pude echar al suelo, me acuerdo de su cara, y me le monté encima, y le doy qué mano¹⁵⁷⁸ de golpes. Allí fue cuando se me comenzó a endurecer esto, tocá y verás, era que le daba en la frente y en los ojos, me gustaba tirar a los ojos por la facilidad con que se ponen morados, y en la boca, la boca ya vuelta una miseria y yo todavía con rabia, ¿te vas a volver a meter con mi mamá? Pero él no contestaba, cerraba los ojos y yo déle,^c lo va a matar, gritaban, quién lo quita. Cuando me quitaron como entre ocho yo me puse a llorar, se metió con mi mamá, a quién le va a gustar, con mi mamá si zona, y me tiraba a llorar al pasto y decían pobre, debe tener a la mamá viejita o enferma.

^a P: "Dulce Jesús mío".

^b P: dijo,

^c P: dele,

A Omar el crespo lo pararon y todavía quería seguir peliando, yo le dije^a ¿quieres más? Déjenmelo. Dejé que ya te dieron, le decían, mirá cómo tenés esa cara, vámonos, caminé. Sí, mirá cómo te he dejado la cara, y me le reí en la cara. Y el hombre me tiró y casisito me da, pero yo por esa época era muy ágil de tanto gorro¹⁵⁷⁹ que cumplía, y le hice un quite full¹⁵⁸⁰ y el hombre fue a dar a una chamba.¹⁵⁸¹ Y allí fue cuando lloró, me acuerdo. Y cuando lo vieron llorando comenzaron a ponerse bravos conmigo, por qué no lo dejás tranquilo. ¿No vieron que el que me tiró fue él? Conmigo zona. Alguien fue que dijo, ¿con ese nadie puede? ¿Nos jodimos? Hay que hacerse amigo de él, ¿con ese nadie puede? ¿Fue Gutiérrez, el Cholo Prado, Gomecito, Pirela, Varela, Arracacho, Mediometro? No sé mano,¹⁵⁸² todo el mundo hablaba, limpiaban a Omar el crespo,^b no pude ver quién fue el que dijo eso. Después todo el mundo se pisó¹⁵⁸³ para la casa, a perderse que como que allá viene el rector con policía. Yo dije^c déjenlos que vengan, que aquí hay por lo menos un macho que los recibe, ¿uno nomás? Pero como que nadie me oyó, nadie me vio, nadie dijo nada, unos salieron corriendo, otros se llevaban a Omar el crespo^d con cuidado, que cojeaba pero sin quejarse. Yo me quedé allí un rato viéndolos hasta que llegaban a la Sexta^e y se perdían. Me limpié la ropa, que estaba vuelta nada. Antes de perderme vi una pelada¹⁵⁸⁴ que me miraba desde un balcón del frente, seguro había visto toda la pelea y sabía que yo había ganado, y seguro se preguntaba que entonces por qué era que me dejaban solo.

Al caminar me dolían las piernas. Tenía medio dislocada la quijada, todavía la tengo. Mi mamá me bañó con un trapito de agua caliente y me dio agua de panela¹⁵⁸⁵ para que yo durmiera y no tuviera pesadillas ni nada de eso.

A Omar el crespo^f sí lo achilé como tres veces más, porque era macho y me había dado sus golpes, para que aprendiera, pero no me respondió nunca.

Entonces yo le daba a toda la clase, aunque con muchos nunca llegué a peliar, para qué, no se podía, casi todos eran niñitas, miedosas y calladas, esa promoción que llegó a mitad de año del San Juan Berchmans.

A Edgar Piedrahíta^g lo conocí una tarde por San Fernando. Yo pasaba por el parque de la 26, y allí estaba la “Tropa Brava”. Yo ya sabía que existían, pero nunca los había visto en la vida real. En ese tiempo eran como 50, después serían más, cuando dieron *Rebelde sin causa*.^{h1586} Se reunían como de dos de la tarde a bataniar gente, no le perdonaban a nadie, no importa que uno no les hiciera mala cara, que uno ni siquiera los mirara, devolvete, ay como camina la niña, y el hombre mirando nomás y viendo semejante gallada qué iba a decir nada, ¿no te vas a devolver o qué?ⁱ De vez en cuando lo alcanzaban, lo cogían y lo traían, ¿por qué era que no te devolvías, te daba miedo? Lo peor que le podía pasar a uno era pasar por allí con su pelada, mamita para dónde vas con ese tonto, qué, te vas a cabriar¹⁵⁸⁷ o qué. Después cualquier vulgaridad, y ella pensaba: a mí por qué me humillan. Hubo algunos que se devolvieron, pero después la pelada lo tenía que recoger del suelo, pa que se meta con nosotros, dígale pelada que con la “Tropa Brava” sí nadie se mete, pa que aprenda.

^a P: dije,

^b P: Crespo,

^c P: dije,

^d P: Crespo

^e P: sexta

^f P: Crespo

^g P: Piedrahita

^h P: *Rebelde sin causa*.

ⁱ P: que?

Yo venía de donde mi tía Esther y tal, cuando paso por el parque y adioós, pa dónde vas pelado. Yo me paré y le dije^a a vos qué te importa, que era grande el hombre y cuajado y todo pero a mí no me dio miedo, y además que como yo era más chicorio¹⁵⁸⁸ lo más seguro era que no me dieran, pero ¡zuas!,¹⁵⁸⁹ el hombre me dio en la jeta sin dejarme ni siquiera cuadrar. Es verdad que uno ve estrellas, pero solo un instante en un inmenso fondo negro. Yo me paré y me le fui gritando y le alcancé a poner sus dos patadas. ¡Culicagado¹⁵⁹⁰ alzado y zuas!, otro golpe en la jeta, y ahora sangre y más estrellas. De colores. Y de pronto un cansancio en todo el cuerpo, ¿querés más? Ya, dejálo ya, dijo alguien, cómo que dejálo, ¿no ves que se me alzó? Pero dejálo que es mucho más chicorio mano, que lo dejés pues, ¿entendés o no? Era un man de camiseta negra y el escudo de la barra: un puño bien tieso y abajito en letras grandes TROPA BRAVA. Sólo^b cinco o seis tenían esa camiseta, debían ser los jefes fundadores. A ver pelado párese. Y ya me iba a ayudar a levantarme y todo, pero yo me paré solo. No siá tan braveno¹⁵⁹¹ con la gente que es más grande que usted, pelado, estuvo bueno que lo hayan taponiado¹⁵⁹² pa que aprenda, ¿vos estudiás o qué? Yo le dije que sí, en el Pilar, en tercero. ¿Y allá peliás mucho o qué?, me preguntó. A toda la clase le doy, le dije, y todos se rieron, ¿está bueno para que entre a la barra no? Estás muy bueno pelado, la mascotica. Eran un montonón, y todos me miraban como con cariño, ¿te vas ya? Sí, me voy a almorzar hermanos lobos (en esa época lo que se usaba era el hermano lobo, después quedó en hermanolo y después en hermano, y ahora todo el mundo dice es mano), y además mi mamá está sola, aquí volvieron a reírse todos, ¿qué les pasa? ¿Mucha risa o qué? Nada pelado, no te vas a volver a enojar ahora, no nos vas a pegar, qué peligro. Yo me reí también, bueno chau, chau pelado, me dijo el que me acababa de dar, ¿te di muy duro o qué? Qué va (la cara apretada, ojos de serio), más duro me dan a cada rato. Ja, ja, todos otra vez, era que les gustaba verme, yo me llamo Edgar Piedrahíta,^c pelado, y soy el jefe fundador de esta gallada,¹⁵⁹³ yo me la paso aquí, cuando querás volvé, que si querés te enseño unas paradas legales,¹⁵⁹⁴ pa que le des a todo tu colegio. ¿Verdad?, le dije. Verdad, me dijo. Bien, entonces por aquí vuelvo.

Mi mamá me regañó porque había llegado tarde, pero yo le pedí perdón. Entonces me bañó el ojo izquierdo con el trapito de agua caliente, y yo me le acerqué mucho y le di un montón de besos en la cara y le acaricié el pelo, le dije que olía rico, ella alzó los ojos y yo en aquellos tiempos me perdía en sus ojos, no era sino mirarlos y me iba en barco, viento a favor, alguna canción de por allá anunciando mis hazañas, mi mamá que me aprieta la mano y cierra los ojos para que yo no me vaya tanto, mete la nariz en mi oreja derecha, en mi oreja izquierda, y luego me dice cosas, la canción esa que yo escucho añorando sus ojos, el sol en el poniente.

A los dos días yo volví al parque, y la “Tropa Brava” estaba en las mismas. Edgar me vio y me dijo quiubo,¹⁵⁹⁵ ¿viniste no pelado? Y me presentó a Rebeca, su novia, la famosa Rebeca, con la que fundó la “Tropa Brava”.

Yo seguí de amigo de Edgar mucho tiempo. Aprendí muchas cosas a su lado, a usar la derecha, ¿ya tocaste mi derecha?, a soltármele al man cuando me tuviera cogido por la espalda, a usar la pata de media vuelta y de chalaca,¹⁵⁹⁶ a retretar¹⁵⁹⁷ sin darle tiempo, de una, y sobre todo, me decía Edgar, a dar el primer tote.¹⁵⁹⁸ El que da el primer tote y no gana es porque es un pendejo o porque está muy de malas.

^a P: dije,

^b P: Solo

^c P: Piedrahita,

Eran tiempos muy distintos a éstos. Cuando estrenaron *Al compás del reloj*,^{a1599} con Billy Haley y sus Cometas¹⁶⁰⁰ y que fue tanta gallada al teatro, que era que estaban todas las que existían: los “Rojos”, los “Humo en los ojos”, los “Águilas^b Negras”, los “Fosas en el Péndulo”, los “Anclas”, y sobre todo nosotros, y todos con uniformes confeccionados por la mamá del Jirafa, uno alto, flaco y peligroso. Según lo que Edgar me contó, la mamá del Jirafa le hizo las camisetas a la “Tropa Brava”, que fue la primera gallada que se organizó en Cali, creyendo que serían para un equipo de fútbol o algo así, y que les dijeran a sus amigos que ella era la confeccionadora, para ganar clientela, ¿no? Y a los pocos días ya doña Gabriela era famosa, hacía plata confeccionándole el uniforme a cuanta gallada había, a cuanta gallada se formaba, era cuando las cosas se empezaban a poner calientes con todo el cine que uno veía, bueno y malo, pero tanto cine, cuando se redactaban estatutos y todo eso. Y que lo primero tenaz que hubo fue cuando la “Tropa Brava” se dio con los “Black Stars”, una gallada nueva y tiesa, pa ver quién se quedaba con el parque de la 26, y que el Jirafa dejó medio muerto a un mancito alzado que como que era el subjefe de los “Black Stars”, y el que concretó la pelea. Y al otro día sus papás estaban buscando en carro al Jirafa para pegarle un tiro, pero su mamá sacó la cara por él y no se lo pegaron, aunque después cerró la puerta de su casa y no volvió a coser nunca más en su vida, y con la plata que había ahorrado mandó al Jirafa a Nueva York, donde estaba camellando¹⁶⁰¹ su papá; qué camellando, decía el Jirafa en la primera carta, lo que está es tirado al *dancing*.^{c1602} Los dos juntos viajaron de Nueva York a San Francisco, y que había galladas que no batían a pie sino en moto. Edgar le contestaba contándole todo lo que sucedía en Cali, contándole seguro que se habían dado con unos mancitos del Norte y que habían tenido que salir los papás a defenderlos, y que la gallada ya se estaba haciendo conocer, y que a él personalmente le tenían su respeto. Parece que no se volvió a saber nada más del Jirafa, como que se casó con una pelada cubana y se quedó trabajando en Sears. Yo no sabía que en USA^d también había almacenes Sears.

Bueno, como le iba diciendo, el día que dieron *Al compás del reloj*^e ellos se pusieron a bailar a la entrada con sus peladas, y yo los veía y me gustaba, y todos los otros manes los veían y se aguantaban, porque quién iba a decir algo, quién. Yo todavía estaba muy pelado como para lanzarme a bailar, pero ya me detallaba los pasos de ese ritmo enloquecedor, a la que más miraba era a la famosa Rebeca mano, que bailaba con Edgar pero me miraba y tal, y yo me hacía el disimulado para que Edgar no la pillara y seguro fuera a pensar mal, era que se pasaba a Rebeca por los hombros, por entre las piernas, ese ritmo enloquecedor, no hubo nunca nadie que bailara como Edgar y Rebeca, y la gente de la “Tropa Brava” era que les hacía la rueda y los coreaba para darles ánimos, para que se lucieran más, muchachos queridos, si me hace otros ojitos de esos yo sí se los contesto, Rebeca, por esta cruz, y ella ya sudando, y le pasaban un pañuelo y ella no hacía caso, quién con ese ritmo.

A qué hora es que van a abrir el teatro.

Que si no lo abren lo tumbamos.

Que le suban a ese radio, decía Edgar dando saltos; ese ritmo, que le suban.

Que no da pa más.

^a P: **Al compás del reloj**,

^b P: “Águilas

^c P: **dancing**.

^d P: U. S. A.

^e P: **Al compás del reloj**

Que comprá^a pilas.
 Que están nuevas, no ves o qué.
 Yo no veo, yo oigo.
 Conseguite una radiola, entonces.
 Nada de peleas, muchachos.

Era que había que ponerse moscas con los “Rojos”, que estaban recién fundados y tenían cara como de querer pelea, que si había manoplas, que pa qué manoplas si yo con esta derecha tengo.

Que sin buscar bronca¹⁶⁰³ porque nos quedamos sin ver la cinta.

Que se pongan de este lado a los que les gusta más la pelea, y de este otro a los^b que les gusta más el cine.

Que no jodan.
 ¿Que si van a abrir el teatro con tanta gente?
 ¿Qué horas son?
 ¿No llamarán a la policía?

Por qué van a llamar a la policía, más bien decíle a ese man que baile como hombre.

Quién fue el que habló.

Que le digás que baile como hombre, que yo fui el que hablé y qué pasa fue que no te gustó o qué.

Prac,¹⁶⁰⁴ tote en la jeta pa que aprendiera a responderle al Mico que siempre fue templado.

Se armó. Que a Edgar se le fueron y a Rebeca le querían caer encima, pero con golpe de pata puso fuera a dos, que a ella también Edgar le había enseñado a defenderse.

Entonces sonó aquella sirena, ¿la policía?

No, después de la sirena salió un gringo gordito del teatro y dijo muchachos que es lo que pasa, ¿ahora no me vais a dañar el teatro, eh? Calmaos, calmaos y comprad las boletas, que pronto abriremos las puertas para que podáis ver la fabulosa película *Al compás del reloj*,^c aquí nadie os ha obligado, la gente responde según la calidad, ¿sí o no? ¿Cuento entonces con vuestra amable cooperación?

Todo el mundo alzó las manos y dijo sí, que tenía razón, que había que hacer cola para ver a Billy Haley. Y yo no era que estuviera muy contento porque no hubo pelea, pero ni modo mano, también me gustaba el cine. Y los muchachos iban y hablaban con los enemigos. Apretaban la boca y la mirada, no los empujaban como para no armar pelotera ahora, pero vos y yo nos volvemos a encontrar, la tenemos casada.¹⁶⁰⁵ Y les respondían cuando querás, donde querás y como querás.

En esa época dieron también muchas de Elvis.¹⁶⁰⁶ *Y Rebelde sin causa*,^d que fue allí cuando se armó.

Que todo el mundo salió fue loquito de la cinta, y había una nueva gallada que se llamaba “Los Intrépidos”, de camiseta verde y una calavera bordada, confeccionada por quién, no sé. Que para hacerle ver a todo el mundo que existían y que eran tiosos,¹⁶⁰⁷ se pusieron a darse totes con los “Black Stars”, a la salida en el hall.¹⁶⁰⁸ Y fue de viveza que la hicieron porque ya los “Black Stars” estaban desmoralizados, ya no eran los de antes mano, y duro sí les dieron. De repente, yo no sé de dónde fue que sacaron tocadiscos y amplificadores, y hablaron por un micrófono, dijeron que nadie

^a P: cómprale

^b P: lo

^c P: *Al compás del reloj*,

^d P: *Y Rebelde sin causa*,

podía salir, que todo el mundo lo que tenía que hacer era ponerse a darle al ritmo, y que los que no sabían ¿qué hacían? Mala suerte, dijeron “Los Intrépidos”, pues entonces aprenden porque de aquí nadie sale, y se quedan pero es bailando. Y así fue, todo el mundo se tiró al ruedo, y hasta Edgar estaba contento, tienen imaginación esos muchachos. Con tal que no se metan con nosotros, decía alguien. No se meten, decía Edgar, están apenas empezando.

Pero quitaron un disco por la mitad. Sonó raro, y la gente protestó. Un mancito cuajado¹⁶⁰⁹ y mal encarado subió al micrófono y cuando se puso a mover las manos todo el mundo se calló, que además de callarse escucharan, y el mancito dijo lo siguiente: “Señoras y señores. Es para nosotros un placer comunicarles que hemos fundado la barra ‘Los Intrépidos’ y les comunicamos lo presente como pa que todo el mundo se vaya dando cuenta que somos todos los que ustedes ven aquí a mi lado, bien puedan cuéntenlos, y que somos la gallada más tiesa que hay en Cali, y para que sepan también que el que les habla es el man más tieso que hay en Cali, como ya lo he probado patiendo blackestares y como lo seguiré probando. Avisamos a los distinguidos asistentes que todo el que quiera ingresar a esta gallada deberá plegarse a todas las de la ley, es decir, pasará por un examen de admisión. Las inscripciones están abiertas desde este momento, favor hablarse con Manuel García, Pistolo, o con Felipe Rebolledo, Peligro, secretarios de mi persona, Richi Machedo para servirles. Y a todo mancito que no le guste dia mucho lo que acabo de decir, aquí estoy yo con mi gallada pa atenderles todo lo que quieran. Gracias”.

Ese fue el día en el que la “Tropa Brava” se hizo inmortal. No era pa menos: marchar en orden, con los puños apretados, Edgar de primero. Acabar con ellos antes de que sonaran las sirenas y llegara la policía.

Al tal Richi Machedo yo no lo vi por ninguna parte. Edgar me dijo que al primer tote que le dio lo dejó seco. Estaba loco, decía la gente, atreverse a semejante reto. Ahora todo el mundo nos conoce, decía Rebeca. Antes de que llegara la policía Edgar se prendió del micrófono y dijo lo siguiente: “Estimado público. Como ustedes acaban de apreciar, hemos actuado. Y si todavía hay por allí alguno que no lo sepa, somos la barra la “Tropa Brava”, y somos una gallada con fines sociales y aventureros, y nadie nos pone la pata¹⁶¹⁰ en Cali. Pueden pedir informes al teléfono 51454, preguntando por Rebeca Balboa, mi pelada, aquí presente. Mi nombre es Edgar Piedrahíta,^a jefe fundador, para servirles. Y que desde ahora se hará todo lo posible para que sigan dando cine según nuestro gusto, que exigente es. Palabra de la ‘Tropa Brava’ es hecho cumplido”.

Hecho. Ese mismo mes dieron *Los jóvenes salvajes*^b con Burt Lancaster, y *El estigma del arroyo*^{c1611} (¿cuál estigma, monedas^d escondidas en el arroyo?), que me la vi seis veces, era de que el tipo era primero un man arrebatado y después boxeador famoso, allí fue que aprendí a hacer el remate de derecha con toquecito de izquierda sin fallar tiro.

Ahora, mire, yo sé que quién se va a olvidar de *West Side Story*,^{e1612} de *Rebelde sin causa*,^f pero a mí no me gusta ver a esos muchachos viviendo en el pasado, hay un grupito como de seis, claro que tampoco me pongo a batirlos ni a decirles nada, es que

^a P: Piedrahita,

^b P: **Los jóvenes salvajes**

^c P: **El estigma del arroyo**

^d P: (cuál estigma, ¿monedas)

^e P: **West Side Story**,

^f P: **Rebelde sin causa**,

se sienten mejor con su tristeza, y yo los veo tratando de hacer aún la paradita esa con la navaja que le hacían a James Dean¹⁶¹³ el primer día de clases: mandarla de una mano a la otra en mitad de la pelea. Y accidentes ocurren todavía.

Aquí todo el mundo sabe que la Guardia Civil, es decir los ricos del Norte,^a mataron a la Tropa Brava. Yo no tengo por qué ponerme a contarle lo que todo el mundo sabe, pero es que yo era amigo de Edgar y sé como sucedieron las cosas. Yo ya estaba en quinto. Seguía en el Pilar, y me gustaban las ciencias y la historia, y ya casi no iba al parque de la 26 y me veía^b con los muchachos muy de vez en cuando, yo siempre he sido un poco egoísta y andar con la gente me cansa a la larga, para qué lo voy a negar. La otra vez llegó un man de Bogotá y les dijo: ¿a ustedes les gusta la pelea? Entonces tómense una de éstas y verán lo que es peliar chévere,¹⁶¹⁴ una no, tres. Pepas rojas me acuerdo, y después Edgar que me decía que era lo último peliar con esas pepas que no se fallaba tote, y Rebeca que se ponía triste.

En la clase me decían qué hubo de la “Tropa Brava”, y yo les decía que era amigo del jefe pero que no pertenecía a la barra.

Por esos días fue que mataron al Mico y a Mejía, y los periódicos hablaban ya de delincuentes juveniles, que no jodieran, pensaba yo, que se metieran a cine y que buscaran allá a los delincuentes juveniles, estas cosas no existen en Colombia.

Bueno mano, fue que un día resolvieron instalarse en el parqueadero de Sears, almacén de gringos. Cuestión de invadir el Norte,^c me dijo Edgar, peligroso y todo pero paga. Y se fueron todos para Sears, y de pendejos, como para que no viniera a joderlos la policía, fueron a conversar las cosas con el gerente, Edgar, Rebeca y el Fenomenal Fino, que estaba de subjefe. Edgar me lo contó todo: el gerente era un señor bajito, gordito (¿medio gringo?), de bigotico, de apellido Urrea, que les dijo a ver a la orden. Buenos días señor, le dijo Edgar, yo me llamo Edgar Piedrahíta,^d aquí la señorita Rebeca Balboa, mi novia, y el señor Enrique Burgos Fino, mucho gusto, somos la junta directiva de la barra “Tropa Brava”, agrupación juvenil de sesenta y nueve miembros que hemos fundado con fines sobre todo sociales, yo no sé si usted ha oído hablar de nosotros, seguro que sí ha oído. Le venimos a decir que no se asuste que nosotros no vamos a hacerle nada a su almacén, señor Urrea, sólo que hemos designado el parqueadero de al lado como cuartel general, y allí nos vamos a reunir a partir del día de hoy. Aquí el señor Urrea sin decirles nada cogió el teléfono y de mucha frescura dijo^e ¿aló? Comuníqueme con la policía. Oiga señor, comuasí, le dijo el Fino, por qué va a llamar a la policía si nosotros no hemos venido a hacerle nada malo, ningún bataneo, cómo se le ocurre. Aló señorita, comuníqueme con la policía, seguía diciendo el señor Urrea, hasta que Edgar dijo no hay caso, y le mandó la mano al cable del teléfono. Eso de arrancar el cable de un teléfono no es cualquier güevonada, me contó Edgar, como uno ve que hacen los tipos en las películas, pero con un poco de fuerza, eso sí, el cable sale de una.

Alto señor quiace usted no siá patán llamen a la policía. Edgar se le fue y lo tumbó contra su escritorio, señor Urrea, y se fueron de allí corriendo. Salieron a toda, y el señor Urrea a lo mejor se arreglaba el nudo de la corbata mientras gritaba cójanlos, animal que debía ser el señor Urrea. Porque fue que salieron como seis manes a cogerlos, el último que se lanzó fue el mancito ese del audífono, el que se le pasa viendo

^a P: norte,

^b P: veí

^c P: norte,

^d P: Piedrahita,

^e P: dijo,

a ver a quién es que coge robando todavía, a mí no me ponés la mano encima, pensó Edgar, y le dio su guamazo¹⁶¹⁵ para que no jodiera.

Pero a todas esas al Fino lo tenían dominado cuatro empleados de corbata. Fue Rebeca la que gritó: “¡Qué hubo con la Tropa!”, quién iba a pensar que ese se volvería el grito de batalla, porque ni siquiera había terminado de gritar Tropa cuando oímos a los muchachos que entraban en tropel a defendernos, no se cansaba de contarme Edgar, que qué era lo que pasaba, decía el señor Urrea, ¡que nos están asaltando, señor Urrea! Que qué pasa que no llaman a la policía, alguien que toque la sirena, alarma general. Y había que ver lo que era, me decía Edgar con lágrimas en los ojos, ver a los muchachos superar en número a todo el mundo, acorralar a los empleados contra la pared y darles duro, tirarlos encima de los estantes de cosméticos, productos Max Factor, Helena Rubinstein, Perlísima de Lantik.¹⁶¹⁶ No dejar que tocan la sirena. Después fue que todos los empleaditos veían eso y no perdían tiempo, sobre todo las hembras, echarle mano a los zapatos, juguetes para sus niños, libros, camisas, balones, relojes, colores Prismacolor,¹⁶¹⁷ vajillas, lámparas, alfombras, cortes, estéreos cojan los vestidos que quieran peladas, discos, ¿cuánto era que cobraban por este libro?, ¿y por esta navaja? Y carpas, ollas, medias, camas, sillas, pañuelos, estufas, neveras, pero afánenle que ya la gente está dando mucho detalle, era que ya estaba lleno, era que ya el pópulo¹⁶¹⁸ se estaba viniendo desde el Centro,^a desde el Sur,^b que se vengan, que cascaran¹⁶¹⁹ al del audífono, que cascaran al señor Urrea, que les dieran, que escribieran TROPA BRAVA bien grande en las paredes pa que recuerden, pa que esta ciudad se acuerde de nosotros después de muertos, y las^c muchachas ponían letreros con los coloretos, y Rebeca estaba feliz, me contaba Edgar, Rebeca linda, fresca, ese día le descubrió tres pecas, feliz por todo lo que hacía la gallada más famosa del mundo, ¿cuándo se ha visto algo parecido? Vamos^d a encerrarlos para irnos, camine carajo señor Urrea, que todo el mundo cargue con lo que necesite y que se pise.

Claro, la ley tenía que hacer algo al respecto. Pero no oficialmente. Tenía que ser la ciudadanía decente la que se encargara del asunto. Fue un sábado siete de diciembre. La gente ha debido sospechar que sucedería. La Guardia Civil no había intervenido para nada en la tirada de bombas de agua que los mancos del Norte^e organizan cada siete de diciembre. Les habían metido una o dos radiopatrullas para tenerlos contentos, para hacerlos creer tiosos, y encanaban¹⁶²⁰ a algunos como para despistar, pues a las dos horas los soltaban. Aquí todo el mundo sabe que son más de 200 los de la Guardia Civil, que están bien armados, que cada día se arman mejor, que andan en jeeps,¹⁶²¹ que tienen teléfono directo con quién, con el Gobernador, con el Presidente.^f Fue una pelada, Ana María González, la que le avisó a Edgar el siete por la mañana, le avisó porque tenía un hermano en la Guardia Civil y sabía más o menos por dónde iba la cosa, que se cuidara porque eran muchos, y que estaban bien armados, que se cuidara. Pero Edgar no le paró bolas¹⁶²² a la pelada que le digo, tal vez por tratarse de una hembrita del Norte,^g vos sabés que la gente del Norte^h tiene fama de mentirosa, y no le creyó, más bien se le burló en la cara: ¿Ah sí? ¿Muchos y bien armados? Como Juan Charrasqueado¹⁶²³ pues, y siguió bebiendo.

^a P: centro,

^b P: sur,

^c P: la

^d P: vamos

^e P: norte

^f P: gobernador, con el presidente.

^g P: norte,

^h P: norte

Por la tarde se metió a vespertina con Rebeca, y salieron a las ocho y media, de allí cada uno cogió para su casa a retacar.¹⁶²⁴ Se habían quedado de encontrar a las diez en Tropicana, para salir a tirar paso. Pero a las nueve ya empezaban a oírse los disparos.

Mi mamá me estaba contando una historia de cuando era chicoria, allí fue que los oí. Al principio creo que nadie les prestó atención, pero después cómo hacía uno si sonaban mínimo cada diez minutos, unos lejos, otros cerca, y depende de la distancia uno podía oír los gritos. Por ejemplo, estoy seguro que al Monito Grajales lo mataron en la esquina de mi casa, reconocí su voz, la discusión, después el quejido y el disparo y el silencio. Mi mamá me dijo que me cuidara pero que saliera a ver qué era lo que estaba pasando en las calles. Me lavé los dientes, bajé, y en la puerta me encontré nada menos que con Edgar, pálido como un habitante de la tumba, que me miró y me dijo pelado, no encuentro a Rebeca ni a nadie de la “Tropa Brava”. Había corrido desde Tropicana.

Y ahora mucha gente anda diciendo que apenas comenzaron la matanza, Edgar se subió al cerro de las Tres Cruces a esconderse, y que por eso no lo mataron, la gente anda diciendo eso pero es mentira. Se lo digo yo que anduve con él buscando a los amigos, guiándonos por los disparos, pero no llegábamos sino cuando estaban muertos. Claro que uno ve a Edgar ahora, tan decente que se porta y todo, es lo que dice la gente, pero fue que esa noche lo volvieron una miseria, ya estaba medio loco cuando lo encontré, era que andaba por todo Cali gritando los nombres de los muchachos, la gente lo veía y yo no sé si lo comprendían, pero en todo caso no decían nada, y él gritaba y corría buscando los disparos, pero era como si los disparos le huyeran, hubiera preferido un plomazo¹⁶²⁵ en el pecho a quedar así tan excluido;^a encontramos a Cencerro muerto, al Osito, a Pérez y Paula. Lo que yo no pude resistir fue lo de Navarrete. Estábamos en plena Plaza^b de Caicedo cuando oímos a Navarrete que gritaba, que gritaba Edgar Piedrahíta,^c y Edgar gritó Navarrete, Navarrete dónde está Rebeca, y Navarrete, Edgar, Edgar, y Edgar corriendo, buscando la voz, Navarrete, Navarrete qué es lo que pasa, quiénes son los que nos matan, y en esas pum,¹⁶²⁶ y ya no volvimos a oír a Navarrete. Yo le dije a Edgar que no podía más, que lo dejaba, y él ni me oyó siquiera, siguió corriendo. Esto no lo sabe nadie, te lo cuento a vos porque me has caído bien, ojalá que no me esté equivocando en este preciso momento. Porque esa noche yo abandoné a Edgar. Pero él no me guarda rencor, él nunca ha dejado de quererme. Yo corrí con qué terror, mi hermano, aprovechando que estaba cerca de la casa, y me encerré en mi casa y le dije a mi mamá que no me soltara la mano en toda la noche, y me pasé la noche oyendo los disparos y los gritos, el último disparo que sonó a las cuatro, el último grito, el de Edgar cuando encontró a su Rebeca tirada en una de las mesas de Mónaco con seis tiros en el cuerpo y mojado en aguardiente todo el cuerpo. Y le habían metido entre las piernas un papel en el que se leía DEJAMOS A EDGAR PIEDRAHÍTA^d VIVO PARA QUE RECUERDE ESTA NOCHE Y PARA QUE APRENDA. MIGUEL URREA Jr.

Después todo siguió igual por estos lares. Menos el cine norteamericano, que cambió de onda. Ya no nos volvieron a traer más galladas ni delincuencia juvenil, sino pura comedia con Doris Day,¹⁶²⁷ y ahora pura paz y amor y droga.¹⁶²⁸

Yo no salí en toda una semana, pero cómo hacía con el año,¹⁶²⁹ ¿lo perdía? No, tuve que aparecerme de nuevo en el Pilar, y al primero que me preguntó algo de la noche del siete le di en la jeta.

^a P: excluído;

^b P: plaza

^c P: Piedrahita,

^d P: PIEDRAHITA

Aquí nadie más ha seguido hablando de esa noche. Ni siquiera Edgar, que me lo encuentro ahora y me pregunta que qué he hecho, flaco y con los ojos hundidísimos, con su vestido de “Guido lo Viste”,¹⁶³⁰ y su maletín de ejecutivo, trabajando para Carvajal y Cía.,¹⁶³¹ que me dejara ver pelado, que saliéramos una noche de éstas para que recordáramos los viejos tiempos.

¿Cuáles viejos tiempos?

Que si me acuerdo de cuando me enseñó a peliar en forma, que si me acuerdo de cuando le quemamos la tienda a Acosta, que si acaso me olvido de James Dean, y nunca me habla de la “Tropa Brava” ni de su Rebeca, habla únicamente de él y yo, y yo le digo que nos vemos porque ahora voy de afán, y él me detiene, quiere que le cuente algo de mi vida y yo no quiero y le digo que lo mismo, y que qué hay de esas peleas y yo le digo que allí, que progresando, y él me dice hombre que salgamos un día y que estemos juntos, que la Compañía^a le va a dar carro, y yo le digo que seguro. A mí no me gusta encontrármelo más.

A mí no me gusta hablar de los amigos idos, de los amigos muertos.

Bueno, me metía a cine, y a la salida me iba a buscar pelea al Norte,^b a los barrios de los ricos. Había calles en las que me veían venir y salían corriendo, o si no sacaban a la policía y me tocaba salir corriendo.

En mi clase todo el mundo comenzó a hablar de peladas de un momento a otro. Y yo me mantenía solo en los recreos porque yo no sabía nada de eso, y era barro¹⁶³² mano, no sé que le pasaba a la gente que dejó de peliar también de un momento a otro, y todo el mundo se mantenía con cara de tonto, escribiendo cartas y dibujando güevonadas en el tablero, flores y corazones y nombres de peladas. La otra vez un mancito nuevo escribió “Patricia” y al lado mi nombre, y lo encerró todo en un corazón. Yo, sin entender nada, fui y le di su tote y no volvió a joder más con eso.

Luego comenzaron a ponerse nombres de mujeres. Omar el crespo se llamaba María Cecilia, Franco se llamaba Cristina, Pirela,^c Celia, en nombre de los nombres de las novias que tenían. Yo los miraba y los oía y pensaba en mis cosas. Y por la noche en mi cuarto, antes de acostarme, hacía ejercicio^d y practicaba con guantes y una pera que mi mamá me regaló cuando cumplí once años. Me mantenía en forma.

A la salida del colegio, a las cinco, me iba a buscar sitios para cumplir gorros. Me iba solo, para qué ir con gallada si nadie me cumplía uno, para qué. Que además de que le daba a toda la clase nadie me ponía la pata en cuestión de gorros: me tiraba hasta de seis metros a un montoncito de arena, me paraba en las manos y caminaba media cuadra, saltaba de un bejuco a otro cuando subía a la montaña, cuando me internaba en el monte. Yo fui el que se tiró clavado al Cauca desde el puente de Juanchito, que son como cuánto, ¿como quince metros?

Así en el monte, buscando sitios buenos, me puse a subir la loma de las Tres Cruces por los lados de la central de Anchicayá, cogiendo coronillas¹⁶³³ de vez en cuando, buscando barrancos, árboles buenos para trepar, pastos altos en los que se hundiera uno. Y así, andando como anda la gente inquieta, fue que me encontré con el Túnel de la Araña Infernal.

Fue que de pronto voy a poner el pie encima de un matorral y tráquete,¹⁶³⁴ se me va el pie para adentro, y me digo qué es lo que pasa y con trabajo saco el pie, mitad de pierna, rodilla, arranco como puedo el matorral y lo que veo es un hueco negro, digo

^a P: compañía

^b P: norte,

^c P: Pirela

^d P: ejercicios

negro porque de lo que había adentro no vi nada, un hueco negro que puede llegar al centro de la tierra. Pienso en esto, en la película *Viaje al centro de la tierra*,^{a1635} en una canción que recuerdo cuando tran,¹⁶³⁶ alcancé a ver por allá, metido en lo negro, un brillo. Es un diamante, pensé, un tesoro escondido. ¿Qué^b tal si hubiera llegado esa tarde con un tesoro a mi casa, cómo^c se pondrían sus ojos? ¿Entraba al túnel? Y para responderme a mi pregunta miré al cielo, como aquél que espera encontrar en el cielo una respuesta. Pero arriba estaba más oscuro que en el túnel. O es que iba a llover, no lo sé, ese viento que se desprendió de arriba tan de pronto. Metí la cabeza al hueco para protegerla del viento. La boca del túnel era pequeña, pero si te cabe la cabeza te cabe todo el cuerpo, me había enseñado Edgar. Arrastrándome lentamente, con cuidado, fui a dar a un lugar más amplio pero más oscuro, al que llegué haciendo flexión con los brazos. Ya estaba dentro del túnel pero aún podía ver el cielo negro, sentir el viento, de vez en cuando ramas y hojas de un árbol azotado. Mirando hacia adentro, el brillo que le digo salía de mucho, de mucho más allá, de la profundidad inmensa del túnel. El túnel era húmedo, como todos los túneles de miedo, con agua que le chorriaba del techo, piedras azules, y el verde de la lama y el musgo en toda parte. Me hubiera gustado tener a alguien de compañía en esta aventura, ¿pero quién? Amigos no tenía. Además nadie en el mundo era tan macho como para meterse aquí a estas horas. Tal vez Edgar. Pero Edgar estaría atendiendo clientes, seguro detrás de un escritorio, las manos apretando un lápiz sin que se den cuenta. No había caso. Había que seguir. Adelante. Si te tocó morir en este túnel qué le hacemos. Tu mamá se queda sola. Si no llegás esta misma noche, sus ojos muy abiertos... Brillando como ese brillo que tenés allá adelante. Que no se puede ser pesimista cuando uno se ha metido a aventurero. Que adelante. Que todavía no sabés lo que es tener joyas en las manos. Entonces adelanté tres pasos, casi en cuclillas porque el túnel no tenía más de un metro de alto allí donde yo estaba. Y al ir a dar el cuarto paso metí el pie en un vacío hondo y feo, y rodé como por unos escalones de piedra, ¿hacia un abismo sin fondo? No, con fondo. A otro piso apenas a metro y medio, o algo más, donde ya podía pararme y todo, y mucho más cerca del brillo, eso fue lo que me hizo adelantar más, y ya podía ver algo extraño, y era que el brillo se apagaba, se encendía, palpitando casi al sentir mi presencia. Estaba muy concentrado pensando en este fenómeno cuando oí el aullido que sonó, que todavía lo oigo cuando las calles están solas y por allí voy yo. Un aullido. O primero fue la incandescencia, no lo sé. Seguro, primero fue que en medio de esa oscuridad total se hizo insoportable la luz. Y el aullido le venía detrás, fácil: primero la luz y luego el sonido. Y yo quedé paralizado mano, pero paralizado y todo saqué la navaja automática de doble filo y canal. Así esperé a que el Monstruo^d de la Laguna Negra¹⁶³⁷ se me echara encima. Pero no hubo ningún ataque. Sólo, de nuevo, oscuridad completa. Entonces sí lloré, llamé a mi mamita y le recé una oración a la Virgen María sin pecado concebida. Traté de escalar el muro, de vuelta atrás, y mis uñas se hundieron en la pared, pero era puro barro blando que se desmoronaba. Apuesto a que usted nunca ha pasado por una así. Es peor que estar^e en una tumba y sentir el frío, el terror que penetra como lavado de agua fría. Que si le hubiera hecho caso a mi mamá, y esa oscuridad, y el monstruo detrás. Que si estuviera estudiando historia universal, y las palpitaciones ante mi presencia, que las

^a P: **Viaje al centro de la tierra,**

^b P: Qué

^c P: ¿cómo

^d P: monstruo

^e P: peor estar

podía oír y no podía huir,^a no podía escalar el muro. No sé entonces qué espíritu benigno se me metió, que me hizo volver, navaja en mano, a esperar tan solo. Y cuando vino de nuevo la incandescencia, seguida del aullido, yo le respondí con otro aullido. Seguro estaba loco, qué sensación tan tiesa que es la locura mano. Me le cuadré pa la pelea. Y escudriñando entre esa luz total, pude ver al ser que, habitándole detrás, la hacía. La gigantesca araña, avanzando hacia mí detrás del escudo de luz. Peluda y negra. Y con la fuente de luz en la barriga, allí fue donde yo me le fui en paloma, a hundirle la navaja en la barriga. ¿Nunca le ha hundido una navaja en la barriga a una araña? Con eso tiene. El líquido que me cayó en la cara, cualquier cosa menos sacarle la navaja, una conciencia de patas haciendo esos en el aire, pelos cayéndome, y la luz que primero se arrugó y luego se deshilachó toda, ¿serían sus fibras los pelos que tanto me caían? El aullido que ya uno ni lo siente estando como está en su centro, es como cuando Edgar se tiró de cabeza al Maelstrom, el remolino más grande del mundo:¹⁶³⁸ siguió derecho como por entre un tubo, espacio libre de agua, descendiendo, descendiendo, porción de paraíso. Así estaba yo hundiendo la navaja y revolviéndola. Te maté araña. ¿Ha visto usted todo lo pequeña que se vuelve una araña después de muerta? Se puede pisar como quien pisa una araña muerta. Y después corrí. Corrí sin tropezarme una sola vez por ese túnel maldito. Seguro había flores por allí que yo no podía ver, seguro el lugar se había llenado de flores una vez que maté a la araña, seguro todo se vistió de fiesta, bloom,¹⁶³⁹ y me agradecía. Pero yo no hacía sino correr. Correr porque todo lo que tiene entrada tiene salida. Primero el túnel bajó para ascender luego, y ya hacía menos frío y mucho menos miedo, y el piso era más parejo y más sólido y entraba algo de claridad, ¿o eran mentiras mías?

Tal vez una curva, un arroyo, un arbusto subterráneo y después, cómo no, la luz, la pantalla encendida, correr 30 metros más y salir al mundo en la mitad de Chipichape,¹⁶⁴⁰ a ver a quién es que me encuentro de primero para contarle que he librado al mundo de su más grande amenaza, que se gestaba subterránea y silenciosa, esperando el día señalado hace muchos siglos, en el que la puerta se le abriera para empezar su reinado del terror. Hasta que llegué yo.

Pero no encontré fue a nadie. Chipichape era un lugar desierto. Yo moví la cabeza y miré al cielo, y caminé por allí entre locomotoras, vagones viejos, ruinas de los Ferrocarriles Nacionales, y no encontraba a nadie, y todo olía a carbón y a azufre, seguro azufre que me quedaba del lugar maldito que acababa de salvar. No había caso, tuve que buscar la salida, llegar a La Flora, bajar a la Sexta.^b Mañana les contaré a los muchachos del Pilar. Entonces fue cuando me dijeron alto, ¡quién está allí! Yo voltié y eran dos guachimanes¹⁶⁴¹ ambos gringos y vestidos de policía. Entonces eché a correr y como si fuera poco me echaron bala.

Pero aquí estoy con usted, mi hermano, con los alientos necesarios para contar tantas historias.

Al otro día le conté a toda la clase pero no me creyó ninguno. Llevé a varios a la entrada del túnel, y ni así creyeron lo de la araña. A mamarle gallo a otros,¹⁶⁴² es una cañería,¹⁶⁴³ me dijeron. ¿Cañería? Y estaba que me metía otra vez para que vieran lo que era, pero la verdad fue que me dio miedo. De todos modos qué importa. Ninguno valía la pena. Hay como dos de esos que ahora andan en la Guardia Civil, Franco y el paisa¹⁶⁴⁴ Álvarez, yo ya los tengo fichos.¹⁶⁴⁵

^a P: huir,

^b P: sexta.

Claro que uno no se olvida. Y cuando vienen los días en los que me siento solo, me voy para la montaña de mi aventura a ver a los obreros que construyen^a edificios para los VI Juegos Panamericanos. Exactamente encima del túnel mío han construido^b una torre de propiedad horizontal, y ya no queda nada de montaña: han puesto parques de recreo para los niños de los edificios. Seguro el túnel les sirvió mejor para levantar los cimientos.

El día que entregaron calificaciones de primero de bachillerato, que no perdí ninguna, que los de la clase me dijeron que la tenían lista para darle a don Benito, que si metía o qué, yo les dije que no. Porque no se me daba la gana. Y me dijeron que era que me daba miedo, hacéte el bobo. Y yo ni los miré ni les dije nada.

Esas vacaciones las pasé con mi mamá. Cuando ella me hablaba desde su mecedora yo le contestaba bonito, quería que me contara cosas de cuando estaba más pelado y tal, que me contara recuerdos de fincas, de la finca que le robó mi tío Gonzalo Zamorano Ríos a mi papá, de cómo lo dejaron en la olla¹⁶⁴⁶ y lo demás. Pero no sólo^c cosas tristes, también cuentos de fincas no peliadas, paseos en los que los niños jugaban lleva¹⁶⁴⁷ mientras ella preparaba sancocho de gallina¹⁶⁴⁸ con las demás mamás.

Yo mirando a la ventana y viendo caer la lluvia en esas vacaciones que llovió tanto. A mi mamá también le gustaba que lloviera, que los recuerdos que le venían nunca me los dijo, pero me decía que en todo caso la lluvia la hacía pensar más, y yo no entendía qué podía tener de bueno pensar aún más de lo que uno piensa. Que me acuerdo que salía de cine y me iba a caminar hasta bien tarde, y después a alcanzar a los serenateros.¹⁶⁴⁹ Me iba por allí por los barrios de ricos, y casi siempre había por allí, un sábado, un muchacho que alquilaba sus serenateros y se ponía a cantarle a la pelada. Yo los oía desde lejitos. El mancito sentado en una piedra casi que dando órdenes, siguiendo el compás con una botella de aguardiente vacía. En esa época me aprendí muchas canciones. Las que más me gustaban eran las que decían de la noche. *Como un rayito de luna*,^{d1650} que se la oí a un trío de músicos chiquitos, todos de bigote, cuando yo salía de ver el primer *Drácula*.^{e1651} Un rayito de luna delgadito, no se me olvidó nunca. Me acuerdo que el que la cantaba buscaba siempre la luna, subía la cabeza y era que creía que si miraba la luna le salía más sentimental la canción. ¿Y en noches sin luna? A ese mismo músico me lo encontré yo hace muy poco en Picapiedra, claro que ya más viejo y todo pero cantando, ya no más en trío, ahora solo, solo y llevaba un sombrero de vaquero, viejo y hasta las orejas, y si alguien le preguntaba él decía la única frase a la que le dedicaba su sonrisa (porque todo en esta vida se gasta), siempre la misma frase y la misma sonrisa: “Es para proteger la cabeza de la luna”.

Yo vi al hombre y él^f me vio, y yo tuve que salir corriendo. ¿No sabías que me viene persiguiendo desde hace dos años? Fue que lo ofendí de muerte, compañero. No le pagué el *Rayito de luna*^g que le hice cantar a una pelada de la que yo me enamoré por primera vez en mi vida. Ya es tiempo de que lo diga: una pelada que jugaba en campos de golf, y el vestidito que usaba para ello (diseñado por ella misma) fue copiado para el uniforme de las niñas panamericanas. Era prima mía, y millonaria. Seguro por eso fue

^a P: contruyen

^b P: construído

^c P: solo

^d P: **Como un rayito de luna,**

^e P: **Drácula.**

^f P: el

^g P: **Rayito de luna**

que me hizo enloquecer casi y echarme esta maldición encima de estarle huyendo a un serenatero en estas mismas calles.

Dicen que fue verdad, que el día que entregaron notas de primero sí le dieron a don Benito. Aquí alaraquiaron¹⁶⁵² mucho con eso, Omar el crespo se hizo famoso, hasta en los periódicos salió su nombre. Yo no sé si me hubiera gustado estar allí, ver cómo Omar el crespo, que siempre fue malo, que además había perdido primero, lo cogía a la salida y le decía, debajo del almendro, ¿pa dónde va don Benito? Tan contento, ¿no don Benito?

Yo no soportaba a don Benito, pero no me quise quedar a darle, no me tienen por qué echármelo en cara a cada rato, ¿no me quise quedar y qué? Para qué si no había perdido ninguna, y además me pongo triste cada vez que entregan notas de fin de año y todo el mundo se pone a güevoniar con abrazos y palmaditas, todo el mundo de amigo, hasta el próximo año mi hermano, que pasés unas vacaciones muy felices.

Don Benito ha debido comprender de una, seguro apretó la boca y trató de apretar el paso, ¿pa dónde va con el culo tan parado don Benito?

Yo me fui a pie hasta el Alameda, que era donde vivía cuando estaba en primero. Y por la calle me encontré con amigos con libretas en la mano. En la Plaza^a de Caicedo estaban Felipe y Ramón Contreras que armaban viaje para Buenaventura, que ambos habían perdido el año y se pisaban, que el papá había salido a buscarlos armado, que ya tenían trabajo en un buque sueco, que todos los grandes hombres habían empezado así, que ya estaban cansados de estudiar, que lo único que se necesita para desenvolverse en la vida son las cuatro operaciones fundamentales: sumar, restar, multiplicar y dividir hasta por once cifras, para lo que era un hacha¹⁶⁵³ sobre todo Ramón Contreras.

El sol estaba peor en ese día, aunque igual presagiara lluvia. Yo me ponía la libreta de notas en la cabeza, pero los rayos del sol atravesaban la libreta.

Si me hubiera quedado a darle a don Benito, yo le hubiera sacado los zapatos al sol para olérselos delante de todo el mundo. Yo les pregunté después que si le habían hecho eso y me dijeron que no, entonces les dije cobardes, no nos digás cobardes porque nosotros nos quedamos y lo patiamos, en cambio vos ni te quedaste por puro miedo. Yo no les dije nada más. Porque además ya por esa época no pensaba en nadie más sino en María del Mar, la pelada que le digo. Apuesto que si alguien me hubiera dicho algo, si Omar el crespo se me hubiera alzado, yo no le habría dado ni nada, no me provocaba, cómo hacía para decirle, cómo hacía para que entendiera que no podía pensar sino en ella, y yo la miraba a los ojos, que tal vez ahogándose en mis ojos ella comprendiera que me pasaba las noches sin dormir, ay, sin soñar, pero no importa si era que soñaba despierto en ella. Ojalá llegue el día en el que deje de recordar esas vacaciones, que cada vez que las pienso me inutilizo, no soy nada sin tus besos, aún ahora ni puedo peliar ni nada cuando pienso en ella, ¿qué tal que eso me hubiera pasado el 26 de febrero? ¿Ah? Mirarla así a los ojos para ver qué piensa ella (si es que piensa), ¿alguien la ha mirado así, María del Mar? Nadie en este mundo me ha mirado como la primera vez que me miró usted, María del Mar.

Qué, ¿quiere que cuente la historia completa, mano?

Que si usted empieza a no entender me lo dice, ¿no?

Usted me perdona si yo me confundo, ¿no?

Que yo hace mucho que no cuento nada de esto, mano, pues mi mamá ya se murió, y con mis tíos yo no me entiendo.

^a P: plaza

El día que entregaron notas de primero yo llegué a mi casa como a la una, y mi mamacita me estaba esperando. Ya no me decía nada si llegaba tarde, sólo me miraba. Yo toqué a la puerta y oí sus pasos, su respiración parejita, tas, la puerta abierta, mucho antes de que comenzaran a fallarle las piernas, su cara tan blanca, me había hecho carne asada y papas fritas por haber ganado el año. Yo le mostré la libreta después de almorzar, ella la vio y me dio^a un beso que me supo a manzana, aunque no había comido manzana en el almuerzo. Además cómo, quién va a poder pagar cinco pesos por una manzana. Lástima, porque es lo mejor que hay para el sueño y para la pelea. Y no lo digo yo, lo dice Akira Nagasaka, un japonés que fue muy buen amigo mío, cinturón negro de quinto grado. Él^b no comía sino manzana y apio y pan, y de vez en cuando un vaso de leche, y claro, sus traguitos. Yo no sé de dónde sacaba la plata para comprar tantas manzanas, de todos modos el trato lo hacía con un gringo de gafas oscuras que le traía una caja todas las semanas. Y que un día le subió el precio, y Akira le dio su tote por gringo y por ladrón y para que no jodiera. Entonces el gringo volvió a bajar el precio.

¿Era sábado? Déjeme decirle, ¿era sábado el día que entregaron notas de primero? Yo creo que era sábado, se notaba porque cuando pasé por la Plaza^c de Caicedo como a las doce y media estaba vacía: no estaban sino las palmas, el cielo, el prócer, el sol, las bancas, las torcacas sin comida,¹⁶⁵⁴ y los manes que se iban para Buenaventura. Y al ver así de vacía la plaza fue cuando más me dio nostalgia de los días pasados, de mis aventuras, de Edgar, de la pobre “Tropa Brava”, y apretaba la libreta de calificaciones.

Dígame, ¿como intentando romperla?

No, no se puede romper una libreta de notas.

¿Pero a vos no te da por apretar las cosas cuando te ponés triste?

Por apretar o por golpiar.

Si alguien se me pone al frente cuando me entra el recuerdo de la Rebeca de Edgar, de malas, porque la única manera de sacarlo es dándole su tote.

Me arranco los recuerdos como si fueran alacranes en la cara. En fin. Quedamos en que era sábado. Y yo llegué malo a mi casa. Pero cuando ella abrió la puerta se me arregló el día. Seguro a estas alturas a don Benito le estaban dando taponazos en la calva, hasta que el rector trajo a la policía y todos tuvieron que salir corriendo. A donde yo esté allí le doy al rector, y me hubiera dado con uno o dos policías si algún macho se quedaba y me ayudaba.

¿Lo aburro mano? Entonces no bostece. Así uno no le habla a una cara sino a un hueco.

Ella, la carne asada, el año nítido. No tenía hambre pero me lo comí todo. Luego me trajo una caja grande. La abrió con los ojos abiertos, y me tendió un vestido gris de “Guido lo viste”, una corbata de pepitas rojas y unas medias negras. Era todo para mí, por haber ganado el año. Y por la felicidad que le di desde que vine a este mundo. Y porque mirara lo que había llegado esta mañana: me estiró la mano y allí tenía una tarjetica aún más blanca que su mano, que la abriera, que la abrí sintiendo algo. Que decía MARÍA^d DEL MAR LAGO ZAMORANO TIENE EL GUSTO DE INVITARLO

^a P: dió

^b P: El

^c P: plaza

^d P: MARIA

A USTED A LA FIESTA QUE SE CELEBRARÁ^a CON MOTIVO DE SUS 15 AÑOS. SÁBADO^b 12 DE JUNIO. CARRERA 14 No 29-5. En letra doradita.

Fiesta

No se oía ni la música ni la gente cuando yo llegué, ni la puerta estaba abierta. Me había engominado el pelo. Toqué a la puerta. O mejor recuerdo cuentos de gente que decide morir, que fijan la hora de morir, que escriben bien grande con su sangre LLEGO LA HORA DE MORIR en una pared blanquísima de la iglesia La Merced, que cantando un bugalú¹⁶⁵⁵ triste dan su espera a que el primer transeúnte de la mañana los encuentre, y que al menos tenga buena memoria para que recuerde lo que vio y hable de él, que invente sin decir mentiras. Toqué otra vez en la puerta y tas, apareció mi tía doña Cecilia de Lago, hermana de don Gonzalo Zamorano Ríos, vestida de verde y pintado el pelo, los ojos, la boca, la cara, las uñas de las manos y las uñas de los pies.

Buenas noches, entre, ¿su nombre por favor?

María del Mar, ¡aquí llegó nada menos que su primo!

Era primera vez que yo estaba en ese palacio, aunque sí sabía que tenía una prima rica, pero nunca había pensado en ella.

¿Quién mami?

Su primo, baje mija.

Mi tía quería que me sentara, pero yo no.

María del Mar tenía tacones. Yo oí en el piso de arriba una puerta que se cerraba, tas, los tacones en el piso de granito pulido, claro: zapatos dorados de tacones en caso de que fuera bajita la niña, medias oscuras, rodillas redonditas, ¿la puedo seguir mirando sin que mi tía la pille? Tenía calzoncitos tan blancos, vestido traído de Miami, un par de senitos, unos hombros de descenso suave, bajó dos escalones más y le vi la cara: pequitas y nariz respingada, ojalá que tenga el pelo suelto. Pero no: otro escalón más y lo tenía peinado, empegotado, acabó de bajar las gradas y la vi mucho más bajita de lo que parecía estando arriba, pero qué importaba, voltió su cara y me miró, sus dientes: los de adelante grandes, de conejo, la frente abultadita, seguro cuando sonrió un poquito más fue que le vi la lengua, caminó derecho a mí, dos pasos más y estiró la mano, yo también tenía que...^c Chas. Lo primero que toqué fue la punta de sus dedos, y después la mano completísima, tan fría, entonces seguro abrí la boca, porque se me entró una mariposa amarilla que me bajaba por la garganta y el intestino grueso, lo más rico era cuando me revoloteaba en los riñones. María del Mar se ha debido dar cuenta porque me soltó la mano, creyendo que no aletearía más, pero se equivocó: la mariposa no se me salió ni nada, y todavía, cuando hacen vientos buenos, cuando la noche no está nada de cansada pues la ambición descansa, yo la oigo revolotear de un lado a otro, chocar, juguetona, contra mis paredes, susurrarme cánticos de cuna tan antiguos como la primera cuna, arrumacarse en mi garganta y regalarme con su olor, dar perfume a mi nariz, emborrachar mi aliento.

Lo que vi luego fue la espalda de María del Mar. Y allí fue cuando comencé a creerla tan infalible. No me lleves a la ruina. Porque me dolió la belleza de su espalda. ¿Y fue que las espaldas se me doblaron? Eso no, eso sólo en las películas de terror, de detectives, de la vida. Seguro ella quería irse, subir al segundo piso a seguirse

^a P: CELEBRARA

^b P: SABADO

^c P: que.

arreglando para su fiesta, pero conmigo allí no había caso, entonces se sentó en una de tantas sillas rosadas y me dio otra vez su cara.

¿No se quiere sentar?, me dijo. ¿Quiere tomar algo? Vino muy temprano. ¿Cuál es qués su nombre? Que me lo dijo tan rápido que no le entendí nada. De modo que somos primos ji ji ji. Yo me acuerdo de usted, ¿sabe? Hace mucho tiempo, en una primera comunión, me acuerdo porque dieron una película con Drácula, Frankenstein y el Hombre Lobo juntos, y a usted le dio tanto miedo que se puso a llorar ji ji, y su mamá tuvo que sacarlo.

Luego vino una negra toda vestida de blanco y me puso en mi mano un *Martini on the rocks*.^a

¿Sabe que a mi nunca me han dado miedo las películas de miedo?

Y yo estaba por decirle que no se burlara de mí, porque yo era muy macho.

¿Y su mamá?, me preguntó mi tía. Ella bien, gracias.

Pues sí, de modo que acabo de conocer a un primo, ¿dónde es que estudia usted, vea? ¿En el Pilar? No me diga. Allá todos son peliadores, ¿no? Sí, pero yo le doy a toda la clase, y eso que no me gusta dármelas.

Estaba sonando una música a un volumen ínfimo, y yo todavía nunca había bailado, pues era un aventurero solitario. Y era primera vez que venía a una fiesta, y según entendía uno iba a las fiestas era para bailar, ¿bailamos?

Antes de que dijera nada le estiré mi mano y se la tomé como todo un caballero, y me puse a machacar el mosaico,¹⁶⁵⁶ no fue sino estar en el ruedo que me di cuenta que era fácil eso de bailar, que no era sino lanzarse. Pero esa noche también aprendí que toda la gente en este mundo no baila igual, y menos gente diferente, que María del Mar ¿era que no sabía bailar o qué? ¿O era que yo, con mi zapateo, no dejaba oír la música?^b No importa, yo la perdonaba, quién no ante unos ojos como esos, yo ya le enseñaría a bailar pero no ante esta música caballa, esta música mentirosa, yo ya le enseñaría a moverse ante el ritmo enloquecedor, y allí tirando paso me fui acordando de mi amigo Edgar, pero no dejé que me diera nostalgia porque tenía a mi mujer al lado.

No se preocupe, que usted baila bien María del Mar.

Claro que sí, pero usted no: yo no le cojo el paso, primo.

Y chau.

Entonces ring, el timbre de la puerta. María del Mar que lo oye y que da uno, dos brinquitos de felicidad y corre hasta la puerta y tas, la abre, y entra qué gallada de mancos, que qué hubo, que si ya llegó la orquesta, que cómo estás de linda María del Mar, felicitaciones, que yo sé que no había que traer regalo pero fue que no pude de las ganas, hija,¹⁶⁵⁷ ay, que gracias, que mamá llegó Eduardo, llegó toda la barra, mi tía fue a recibirlos, a todos les dio la mano, todos de pelitos lisos y sonrisas de dientes parejitos, todos bronceados por el sol, todos gente linda, que qué hubo que no llega la orquesta, ay, que estamos que nos bailamos, vean, les presento a mi primo, éste es Eduardo, mi novio. El novio de María del Mar vino y me dio la mano, y yo lo conocía ya. La otra vez por Sears le había dado duro en un partido de fútbol. Y él se acordó del tote que le di en la jeta cuando yo le di la mano y le dije mucho gusto.

María del Mar no bailó más conmigo en esa fiesta.

Que ya a la media hora había llegado la orquesta: “Alirio y sus muchachos del ritmo,¹⁶⁵⁸ que no tocaron nada de salsa sino pura de esa música que esa gente baila. Pero todo esto yo no lo pensé en aquel entonces, esto lo vengo a pensar recién ahora que le cuento una parte de la historia de mi vida. Yo no pensaba en nada porque estaba

^a P: **Martini on the rocks**

^b P: música.

atolondrado con María del Mar, hacía lo posible por estármele a su lado, y ella me veía y me hacía ojitos y risitas, y seguro su novio preguntándole ¿de modo que ese es primo tuyo? Yo he debido romperle de nuevo allí la jeta, delante de todo el mundo. Pero para qué, mejor tirar decencia, aunque de qué sirve la decencia.

Había muchos gringos en esa fiesta, yo nunca había visto tantos gringos juntos, todos altos y bellos, todos mejorados, gringos bailando el sonido paisa.¹⁶⁵⁹

María del Mar se me acercó una vez y me dijo, bailando, ¿por qué no baila, primo? y los que la oyeron se rieron largo. Esa manera de decir ellos las cosas que todo les sale bien, digan lo que digan la gente se les ríe, y se ven lindos. Pero yo a ella no le decía nada, ni me le reía ni nada, y seguro ella me notaba algo raro, se fue a bailar con su novio lo más lejos de mí para que no la vieran, pero de malas porque era la más bonita, no podía esconderse, cómo si sus ojos le brillaban entre todos los vestidos y tantas luces y dientes marfilinos, y si yo la perdía de vista entre esa cantidad de gente, me salía un momento de la masa hasta que mirando de lejitos la encontraba.

Negras todas vestidas de blanco que a cada rato venían y me ponían en la mano Martinis on the Rocks, y yo déle,^a que ya cuando se me estaban subiendo al coco¹⁶⁶⁰ no me importaba la distancia, cuál distancia, y fui ganando terreno entre las parejas, náufrago entre un mar de parejas. Ella y su novio habían ido a parar al rincón más apartado, tan avispados. Hacia allá me dirijo yo, cuando de pronto tráquete, yo no sé en qué estarían pensando Alirio y sus muchachos, de todos modos lo que oigo que suena es la canción mía de Drácula, y en esa noche de luna llena, y yo con mi amor a cuestras,

Como un rayito de luna
entre la selva dormida
así la luz de tus ojos
ha iluminado
mi pobre vida.

Drácula muy solitario, muy eterno, ave nocturna de corto vuelo en estos tiempos muy difíciles. Ha caminado, la lluvia le ha quemado la cara y ya no le caben más recuerdos de la ciudad en esta noche suya sin nada de fortuna, nadie en las calles, ninguna mujer de cuello largo, blanco. Lo que más me gustaba era la actitud de las mujeres en el momento del mordisco, aceptar con lucidez su destino fatal. Pero Drácula ha salido y no ha encontrado a nadie, e igual de solo que hermoso ha^b alzado la cara y ha cantado al amor que puebla sus sueños, el que nadie sabe, idealista que es.

Pusiste luz al sendero
en mi noche sin fortuna.

Su mirada se posa en los ojos de la amada como diciéndole que entienda, como queriéndole contar la historia de sus años, de sus inviernos, que está cansado, dice, que está dispuesto a sentar cabeza.

Iluminando mi cielo
con un rayito
claro de luna.¹⁶⁶¹

^a P: dele,

^b P: he

Si ella me viera. Ya me vio venir entre tanta cabeza y seguro ya supo que voy todo martinonderocks, ya me vio pero se hace la como si nada, ¿dejarle sólo^a dos impecables orificios o un mordiscote cruel de una? Que abandono a todo el mundo, que tengo una madre que se está quedando paralítica y nadie se acuerda de ella en mi familia que aún no he terminado bachillerato, ¿y qué^b se puede esperar en este país de un hombre que no termina su bachillerato? Pero lo dejo todo por usted. Míreme a la noche sin fortuna que tercamente albergo en estos ojos y dígame si miento, más claro no canta un gallo.

Desde donde estaba yo, pensando en todas estas cosas, ya podía ver su frente entre las frentes, su pelo empegotado, su naricita aplastada en el pecho del mancito ese que lo patí un día y lo vuelvo a patiar cuando me dé la gana, que si me miran más, gringos, les pongo a todos esta mano encima, que conmigo zona, que respetando mi amor a primera vista, que allá voy, avanzando, avanzando, quebrando hombros, caderas, más solo pero más puro que ninguno.

Toco su hombro.

Ella siente mi dedo cálido y voltea, ¿sí primo?

Hágase la tonta: sí, ojos muy abiertos, y primo sonrisita bella. No quiero que me diga más primo, no quiero que me mire más así, María del Mar. Que lo mire cómo. Como me está mirando ahora, María del Mar. ¿Ah sí? Pues a mí tampoco me gusta que me hablen así, ¿sabe primo? Pero dígame entonces pues: ¿se ha dado cuenta de lo que siento yo por usted? ¿Ah? Pero qué es lo que está diciendo este man, dijo el novio. Usted no hable, tonto, le dije. Tonto con los labios apretadísimos, que no sé ni cómo fue que me salió, y ¡zuas! sin dudarle dos veces me^c dio en la jeta.

¿Sería que era macho? No, qué iba a ser macho.

Fui a caer en brazos de María del Mar, y ya oigo la risa de los Estados Unidos. ¿Qué pasó?,^d seguro mi tía. No pasó nada, quién le dio, fue para que no jodiera, se puso a molestar a mi novia. Unos brazos que me querían parar que no eran los de ella. Fue que tomó mucho, yo lo vi. Déjenme que yo me paro solo, al que me quiera parar le doy en la jeta. ¿Ah sí? Tan macho. Que dejálo ya que mirálo que lo dejaste mal, déjenlo tranquilo, y esa tampoco era la voz de ella. Que me paré y me arreglé la ropa, y salí de allá de esa casa sin que me despidiera nadie, ni mi tía siquiera. Cuando iba saliendo una voz de gringa que decía quién era ese, y medio paso más adelante la voz de ella que decía un primo pobre que yo tengo.

Esa noche sin fortuna, andando por allí, encorbatado, seguro me encontraban los amigos y me hubieran dicho qué te pasa. ¿Pero por la corbata? No. ¿Por la cara? Nada de lágrimas, sólo^e un nudo en la garganta, ¿el nudo de la corbata? Esa noche, digo, andando por allí, no me encontré a ningún amigo.

Me encontré fue con el serenatero que le digo. Que ya usaba el sombrero de vaquero pero todavía cantaba en trío. Que le dije quiero que le canten una canción a la pelada. Querían^f que los llevara en taxi, y yo no hay caso: a pie o nada, antes por el camino encuentran clientes, ¿díga-lo?^g Caminaron y todo, pero no encontraron clientes ni nada. Que adónde era, que uno de ellos no podía caminar mucho porque le dolían los

^a P: solo

^b P: que

^c P: **me**

^d P: pasó?

^e P: solo

^f P: Quería

^g P: ¿díga-lo?

pies de lo tanto que se la pasó caminando en su juventud. No jodan que ya llegamos. Adónde, ¿aquí?

Desde aquí de la esquina se veía la casa de María del Mar. Había gente afuera. Yo le dije al serenatero: vamos a cantarle una canción a una pelada que está adentro, la dueña de la fiesta.

¿Desde aquí de la esquina?

Sí. Hay mucha gente frente a la casa, y además no quiero que me vean, así que vamos a cantarla bien duro, que se oiga.

Que cuál canción.

Rayito de luna.^a

Apuesto a que nunca cantó una canción así con ese sentimiento. Seguro era por todo lo que había caminado para llegar acá, y ahora descansaba cantando. La canción sonó duro y bonito, y no me acuerdo qué canción era la que sonaba adentro, sólo^b que a los dos versos de mi *Rayito de luna*^c la música cesó, y toda la concurrencia comenzó a murmurar adentro. Después ella salió a la puerta. Dio tres pasos y miró a la esquina. Entonces había que ver lo que era su mirada debajo de esa luna llena, y mis músicos cantándole a sus rayitos. Ella se portó como una dama, se aguantó toda la canción quietica, ya la luna le estaba desempegotando el pelo. El que sí^d no se portó fresco fue su novio, que ya quería comenzar a armar tropel,¹⁶⁶² que ya estaba armando comisión para ir hasta la esquina y cascarme, que era que no dejaban tranquila a su novia.

Hubiera sido mejor que me hubieran tirado para yo agarrarme acorrer de una, para no tener que correr por nada cuando el músico acabó mi canción, que yo sin un centavo en el bolsillo cómo hacía para pagarle, que no pude^e hacer nada más sino pisarme.

Y todavía me cuidó.

Que no crea, que en esta ciudad todo el mundo sabe que amenaza de serenatero es la única que se cumple.

Por ella me he lanzado maldiciones encima.

Pero yo ahora me siento que he aprendido mis cositas.

Ya no es como antes, se lo aseguro mano, que me metí a ver *Héroes sin gloria*,^f una de vaqueros, y me puse a llorar como una dulce picha,¹⁶⁶³ que yo qué culpa tenía si era bueno para la pelea pero de malas pal amor, ¿entonces los héroes que uno había visto qué? Que peliaban en los puertos por sus hembras, ¿entonces qué? Y no era que yo me hubiera equivocado demasiado al enamorarme de una rica, que había que ver que era de mi familia, que había que ver que todo héroe que se respetara se enamoraba era de una princesa, si no nunca.

Bueno, yo no sabía nada de lo que sé ahora, lo repito. Las cosas han cambiado. Yo ahora no me encierro por nada del mundo, habiendo tanto para ver en la calle. Pero en aquél entonces sí: que me encerré en mi casa y mi mamá trataba de consolarme pero nada, que me contaba las historias que solamente ella sabía y yo se las escuchaba en silencio, pero por dentro me hacía preguntas que no tenían nada que ver.

Y así llegó el invierno cuando no tenía por qué llegar, pues estábamos en vacaciones. Llovió ese mes y el otro, sólo que de seis a diez reinaba el peor sol del

^a P: **Rayito de luna.**

^b P: solo

^c P: **Rayito de luna**

^d P: si

^e P: puede

^f P: **Héroes sin gloria,**

mundo, y la gente aprovechaba, salía, que pa dónde iban, que pa baño, mientras durara el sol, que pa Pance¹⁶⁶⁴ o pa las Pilas, todo dentro de la mayor cordialidad, nadie se metía con nadie, nadie bataniaba. La presencia de la lluvia unió a todo el pueblo, el sol de las mañanas era insoportable como no fuera estando bajo las aguas del Pance, que si fuera músico, si pudiera inspirarme, le componía un bolero al Pance. Si estaban de buenas no llovía hasta la una, y regresaban contentos en sus buses papagayos, en el papagayo de Dumar Moreno, el rey de la vía, el 36, que a esa hora no trabajaba para irse a baño, que se compró un estéreo y adaptándolo al bus logró el mejor sonido que había en Cali, la gente viajaba oyendo salsa con la lluvia mano, mirando por la ventanilla a las calles solas.

¿La gente cambió? Seguro. Andaban más románticos. O metidos a cine, con la lluvia. Yo salía sin abrigarme para llegar mojado al teatro, y así, frío y todo y si la película era buena, ponerme triste, y bien triste, pensando en la mujer ingrata, llegar a mi casa a que mi mamá me secara el pelo con sus manos o con el calor de su pecho. Fue en una de esas tardes que mi mamá me contó la verdadera historia de la familia. Cuando se murió don Samuel Zamorano, les^a dejó la finca “Malanoche” a sus hijos Pedro Pablo, Gonzalo, Andrés Camilo, Simón (mi padre) y Ana Cecilia, la mamá de María del Mar. A mi papá le tocó la parte que colindaba con Corinto,¹⁶⁶⁵ y antes de casarse ya tenía un sembradito de maíz y su ganado. Entonces se casó, y llevó a mi mamá a vivir a la Colina, la casa de la finca. Seis meses después de nacer yo, llegaron los soldados en una noche de luna, y muy correctos preguntaron por mi papá, don Simón, pa ver si nos invitaba a tinto, y mi papá, hombre, esta casa es suya. Después de que les hubo brindado café lo sacaron a la mitad del patio para que viera todo el mundo. Que no era culpa de ellos, que sus hermanos eran los que daban las órdenes por estos días, que además había órdenes de más arriba de no dejar un conservador¹⁶⁶⁶ por estos lados, que él era el primer conservador contando de Corinto para acá. Al otro día le dijeron a mi mamá que le compraban la finca a buen precio, pero que se pisara. Y mi mamá ni les recibió moneda ni nada: llenó la casa de letreros, y se vino conmigo para acá pa Cali.

Esa tarde fue cuando comencé a aprender las cosas que sé ahora. Me despedí de mi mamá y fui y les quebré todos los vidrios de su puta casa, y María del Mar me vio y allí sí^b no se portó como una dama, me gritó vulgaridades, y entre negros vestidos de blanco y policías me echaron bala, pero yo me les fui saltando, hermano, y aquí me tiene usted vivito y coliendo.

Al otro día leí un aviso en la prensa de la Academia Ketsugo de judo y karate, y fui y averigüé los precios, y si me ponía a cortar pasto y a lavar carros podía pagar la mensualidad, me dije, que la única manera de olvidar a la que paga mal era ponerme a aprender pelea, que uno nunca sabe, que si uno se descuida las cosas se le van olvidando, mano.

Y como estaba dispuesto a cambiar de vida a toda costa, me salí del Pilar y fui a matricularme al Santa Librada,¹⁶⁶⁷ que cuando vieron las calificaciones que llevaba me admitieron fue de una.

A mí no me dio nada de tristeza despedirme de la gente del Pilar, seis años juntos pero nada, hasta me pareció que deseaban que me fuera de allí. Ahora he venido a saber que entre Omar el crespo y otro mancito tieso han implantado el régimen del terror en tercero, cuarto y quinto, que hasta a los manes de sexto se la tienen adentro. Que se jodan. Cuando yo entré al Santa Librada me puse fue a tantiar, y me di de totecitos¹⁶⁶⁸ con los más braveros de mi clase, pero no había caso: a todos les daba. La

^a P: le

^b P: sí

única pinta que me puso problemas fue el Viruñas, uno de segundo C, grande y cuajado porque hacía gimnasia, y me puso dos totazos buenos, pero desde que empecé a estudiar judo y karate lo dejaba seco cuando quisiera. Y él comprendió, que ni aunque gimnasta y todo conmigo no había caso, y de allí en adelante se siguió portando fresco, y hasta de amigos quedamos. El 26 de febrero anduvimos fue peliando juntos, el hombre bolea piedra que da miedo.

Ahora, camarada, dése un vuelton si es que está cansado de tanto oírme decir cosas. O pida una cerveza bien fría. O camine metámonos a cine, que están dando una vieja de vaqueros, ¿usted tiene moneda? Yo por mi parte vea, entro al San Fercho, al Aristi y al San Nicolo gratiniano¹⁶⁶⁹ y tal, que me he hecho amigo de la pelada que vende las boletas. La dan en el San Nicolás, vale cinco con cincuenta, ¿usted tiene para pagar su entrada? Que yo estoy sin una. Entonces camine nos montamos en aquel verde San Fernando, cuestión de llegar temprano para alcanzar a ver los cortos.

.....

Lo que más me gustó fue cuando Jack Palance¹⁶⁷⁰ mata al tonto ese. A Jack Palance me gusta verlo trabajar de atravesado, y al hombre le gusta, ¿díga-lo? se le ve en la cara, en la boca abierta. Lo mejor es el barro, las casitas del pueblo, el momento en el que el tonto saca la pistola pero no hay caso, el otro la tiene afuera desde hace tiempo, ¿qué sentirá uno allí, ah? El momento de la verdad. Lo que hizo el tonto fue echarle una revisada a su vida, los campos verdes, la cabaña que vino y construyó en esta nueva tierra para organizar su vida, pobre tonto. Y ni siquiera apuntó a Jack Palance, para qué. Agachó el cañón de la pistola y esperó. Pum. Cayó de cara al barro.

Bueno, resulta que llego yo a la academia Ketsugo y me quito los zapatos, y viene un mancito cinturón verde que dizque a darme la primera lección, y se pone a hacerme una llave, pero sencilla mano, que uno que tanto se ha dado con la gente, que ha aprendido tantas cosas de la vida, que vengan a salirle con una llavecita como esa. Pues el hombre que me pone la mano encima y yo que lo azoto de una. Había que ver la cara que hizo, se puso del mismo color que su cinturón verde, se paró y se me fue encima dando dizque berridos en japonés. Pero yo lo paré en seco con la derecha, y luego con juego de izquierda y piernas le doy qué azotón de nuevo. Era un mancito mono, de ojos azules, hasta gringo sería. Zona, que si iba a pagar 100 pesos mensuales que me pusieran un profesor templado, que a gringos ya estaba cansado de cascar en todas partes, así fui y se lo dije al director, un japonés medio currutaco,¹⁶⁷¹ que viniera a ver al dizque cinturón verde que me había puesto, que viniera a ver cómo lo había azotado, y si quería lo azotaba más, que a mí me enseñó a peliar nada menos que Edgar Piedrahíta,^a el man más tieso que ha existido en Cali. Que lo que yo quería era un profesional de la pelea, que si no pues entonces zona, zona, que me fueran devolviendo la moneda.

El japonés escuchó toda la carreta mirándome a la cara, respirando despacito. Cuando acabé me dijo bueno jovencito, camine vamos a ver, camine vamos a darnos unos toquecitos.

Y nos metimos a la colchoneta. El hombre le hizo saludo y tal a la colchoneta, después me miró a los ojos y me dijo ¿listo? Yo le dije cuando quiera. Todos los alumnos se habían salido para ponerse a mirarnos, partida de maricas, para que aprendan a no meterse conmigo cuando me vean por allí voltiando, ¡zuas! me agarró del

^a P: Piedrahita,

cuello y volé de una, y todavía sin haber aterrizado ¡zuas! me volvió a agarrar del cuello y tráquete, a volar otra vez hermano, esta vez sí^a me dejó caer, y caí como una plasta. Y todo el mundo a reírse, jua jua, tan macho. Yo me paré tan rápido como pude y me le lancé al hombre. Le alcancé a dar en el pecho, pero el hombre me agarró otra vez del cuello y otra vez volé, y para que no siguiera jodiendo me asestó golpe tenaz en la barriga, aún mientras volaba.

Está bien, jovencito, véngase aquí todos los sábados de una a siete de la tarde, y verá que le enseño sus cositas.

Yo no le dije nada. Salí de allí dignamente, sin agachar la cabeza, mirando a los que habían visto cómo me azotaban y se habían reído, fichándolos.

Las calles vacías

Y nosotros continuando, por las calles vacías y mojadas. Me acuerdo que Akira Nagasaka caminaba muy despacito, calculando dónde ponía cada paso, dónde fijaba la mirada. La respiración se le sentía. Ese saber que existía, y que estaba aquí a mi lado. Akira amaba a su patria, a la pelea y a mí. Antes de salir nos habíamos puesto la pinta, gomina en el pelo pues era mejor pasarse^b la mano por el pelo sudoroso, engomarse el puño, yo le decía que funcionaba, que así daba más duro, croc, así fue que le sonó al mancito ese que le di en la que armamos en Picapietra. Croc primero duro, y después un croc pasito. Y la boca le quedó abierta y ya no la pudo cerrar más, según me cuentan. Pero dizque no me está buscando, vive fresco con la boca abierta para siempre, se acuerda de mí pero no me busca. Se la pasa leyendo novelas del Oeste^c de Marcial Lafuente Estefanía.¹⁶⁷²

El que sí me busca es el serenatero que se protege de la luna, el que me cantó como un rayito de luna el día de su fiesta de quince. Nadie más me busca.

Habíamos cogido el bus Azul Platiado.^d Habíamos viajado, silenciosos, hasta el Teatro^e Calima. Allí nos bajábamos, empintados. Mirábamos para todas partes, nos veían del teatro y de la fuente de soda y bajaban los ojos, allá están, decían, se bajaron, allá vienen. Pero no íbamos. Cogíamos hacia la Primera.^f Akira me conversaba de ondas que él conocía del mar. Cuando tenía doce años se enamoró de una pelada que vivía en el mar. Akira vivía en la ciudad, y había como ocho días de su ciudad al mar. La mujer que le digo le había mandado una carta diciéndole la urgencia que tenía de verlo, pero en el mar. Y que en el trayecto le enviara cinco cartas, poniéndola al tanto de su llegada mientras se acercara. Mi amigo partió, y al séptimo día llegó al mar. Al otro día la mujer apareció con el color del oro y del musgo y del marfil, tempranísimo, sonriéndole bienvenidas que sólo^g ella sabía.

Cuando Akira me contaba historias así, lo legal era hacérsele cerca de la boca y ver a lo que olía, a lo que olía cuando taponiaba a alguno. Y después cuando corría o cuando no corría, cuando se quedaba quieto. ¿Que venía la policía? que aquí valía picha¹⁶⁷³ la policía.

^a P: si

^b P: pasarle

^c P: oeste

^d P: azul platiado.

^e P: teatro

^f P: primera.

^g P: solo

Me enseñó a hacerme bien el nudo de la corbata. Se vestía de oscuro, sacos corticos para que se le vieran bien las nalgas, que las tenía paradas. Y corbatín, y la gente le decía japonésito, se le burlaban en la cara, y Akira esperaba, pedía otra cerveza y conversaba conmigo, y esperaba.

Llegábamos a la Ermita¹⁶⁷⁴ y allí por lo general nos quedábamos un rato. Y decidíamos meternos a cine. Y Akira sí se enloquecía con el cine. Y cuando salíamos le gustaba recibir el viento en la cara, subir por la carrera Quinta^a hasta San Antonio, a buscar dónde es que nace el viento.

Es buena la gente de por acá de San Antonio, me decía.

Es el barrio más viejo de Cali, le decía yo, contemplando la ciudad.

O de La Ermita subíamos a la Quince^b de una. Entrábamos a todos los griles. Seguro habíamos comenzado en el Rodolfo, donde nos conocían y nos atendían bien. Seguro íbamos terminando en el Molino Rojo, donde también nos conocían. Pero Akira no tenía amigos. En el Rodolfo oíamos una o dos canciones y salíamos. Más arriba quedaban el Palacio y Natalí. Entrar a Natalí era asunto de cuidado. La primera vez yo sentí que algo iba a pasar, seguro por la música. Sonaba *Agúzate*^c de Ricardo Ray. Pero me gustaba, me gustaba que fuera ensordecedor porque me hacía recordar mi infancia sin ponerme triste. Y las mujeres bailando, moviéndose, echando las barrigas pallá y pacá.¹⁶⁷⁵ Nos gustaba hacernos en un rincón, desde donde pudiéramos ver todas las mesas, no importa que quedáramos lejos de la salida. Por lo regular ganábamos la salida con facilidad, cuando los tropeles.

Chinitos como éstos son los que me gustan a mí. A mí que estuve en Corea.

Era primera vez que yo salía así de noche. Seguro lo hacía para no pensar tanto en mi mamá. O por joder a mis tíos, yo los oía conversar de mí cuando llegaba. Pero nunca me pararon en las puertas, todos los porteros me respetaban. Y no es que tenga cara de viejo, al contrario, a cual más todavía me ve y me dice pelado. A Akira le gustaba ver bailar a las mujeres gordas, las barrigas. La primera vez que azotamos¹⁶⁷⁶ gente en el Natalí fue por culpa de un mancito alto y muelón, y dándoselas de tieso, que dizque había peliado en Corea y le tenía ley a todo japonés y a todo chino, que a la larga venían a ser lo mismo.

Aquí estamos en Colombia, esto no es pa chinos.

Yo lo que hacía era imaginarme cómo se vería Akira desde donde estaba el mancito. ¿Sería^d que nunca advertían nada, nada especial en la boca, en^e la forma de saborear la cerveza? ¿O es que la gente no es capaz de distinguir? Porque yo cuando me enfrento a una pinta¹⁶⁷⁷ tiesa ya lo voy sabiendo, se le ve^f en la cara, en la forma de coger, de tocar las cosas. ¿Sería que no veían los ojos de Akira, aquel^g reposo ante sus insultos, la forma de agarrar el vaso? ¿La suavidad, la certeza de sus maneras? No, no lo veían. Porque cuando éste ya estaba bien borracho y bien puto,¹⁶⁷⁸ esa rabia que aumenta tan rápido cuando el que insulta, insulta e insulta y no recibe respuesta, se paró de su mesa y vino donde nosotros, tratando de caminar recto. Yo vi cuando se le acercó a Akira y abrió la boca, y las manos de Akira que se le metieron en la boca, los dedos perdidos en la garganta, agarrados de no sé qué, de no sé dónde. Luego sus dedos

^a P: quinta

^b P: quince

^c P: **Agúzate**

^d P: Sería

^e P: ¿en

^f P: vé

^g P: aquél

halaron primero para arriba y después hacia cada lado, y el hombre torció los ojos y cayó al suelo.

Había ocasiones en las que yo me quedaba quieto, nada más mirándolo. Como cuando la noche de Picapiedra, que primero se nos fueron siete y a los siete los azotamos. Y luego alguien que nos dijo piérdanse que llegó la policía. ¿Ah sí? Pues que vengan. Aquí vale picha la policía.

¿Es que le digo una cosa, mano? Matar a una persona es fácil. Hagamos de cuenta que usted está aquí, a dos metros, y me ataca. Yo lo puedo cascar en serio de, voy a decirle, siete maneras. Suponga que se me tira a la cara. Yo lo agarro del brazo y lo volteo de espaldas en un solo movimiento, fracturándole codo y antebrazo. No le digo mentiras. Y si quiero, le subo el brazo hasta la nuca, zafándole las vértebras cervicales. Claro que se necesita un movimiento fuerte, seco, seguro, pero no más de un movimiento. Allí puedo golpearlo arriba, en la cabeza, con los nudillos, tóqueme los nudillos. O con los dedos corazones debajo de las orejas, tóquese y verá que tiene como un punto allí muy sensible, ¿cierto? Un buen golpe dado allí y le dejo el cerebro como una lechuga. Claro que antes puedo haberle dado golpe en la quijada, que dado en forma, donde es, le subo los dientes superiores hasta que se le entierren en el coco.¹⁶⁷⁹ Si le doy con el dorso de la mano debajo de la nariz hago lo mismo, pero más fácil, más fijo, y menos doloroso. O supongamos que una vez que le he fracturado el brazo y las vértebras cervicales, le suelto el brazo y usted, claro, se me cae, y yo antes de que toque el suelo le asesto un golpe seco en la nuca. Y ahí queda. También puedo cascarlo feo dándole en el esternón, metiéndole los dedos donde terminan las costillas, agarrar bien y halar duro: le arranco íntegra la caja torácica. Un golpe bien dado en cierto punto del talón es muerte instantánea, porque sube un corrientazo brutal al coco, pero esa parada aún no la he aprendido a terminar bien. ¿Quiere que le dé^a un consejo, mano? Cuando se enfrente a un man bien tieso haga lo posible por evitar el golpe. Es preferible que le hagan dar tres vueltas a que lo golpeen. Los mancos que andan por allí de braveros, dándose totes a cada rato, no saben golpear. Pero un golpe bien dado es fatal. *Fatal*. Si el man es tieso como le digo (a los manes tiesos uno los conoce), no se deje golpear por nada del mundo. Hágase lejos del hombre. O corra. No se meta. Si es que no puede responder, más vale que tire pacifismo. Y eso que todavía no le he hablado de las piernas, de cómo Akira me enseñó a usar las piernas. Mire, supongamos que carga usted revólver, que me ataca. Si se me acerca hasta metro y medio, yo tengo las de ganar. Hasta a dos metros hay chico¹⁶⁸⁰ de tumbárselo, y luego darle duro. Ya a más de dos metros es arriesgado, no olvide que es cuestión de moverse más rápido que el dedo suyo, para qué,^b el revólver es cosa seria. ¿Cuchillo? Bueno, yo he conocido manes que eran tenaces con el cuchillo, este muchacho Aurelio Zúñiga, ¿lo conoce? Supongamos que tiene cuchillo, y que se me acerca. O no, que se me tira de una. Siempre tiran al estómago o al cuello. Pero también tiran a las ingles. Lo más chévere es pararlos con la pata. Darles en la frente. Es tan fácil. Usted es chiquito, a los chiquitos es mucho más fácil. O supongamos que el que me ataca es un gringo, que los gringos son altos, la otra vez le di a uno de metro con noventa. Fue que se agachó como quince centímetros cuando se me fue encima. Lo paré con golpe en la frente, lo más chévere es verles los ojos que no se tuercen sino que lo negro se les pone blanco, seguro. Y caen de abajo para arriba, plaf. Suponga que usted está a tres metros, y que tiene cuchillo. Y me ataca de un momento a otro. Dando impulso de dos pasos le puedo dibujar golpe en la frente. Salto un promedio de 1 con 65, hay veces más, todo depende. Y golpe en la frente es

^a P: de

^b P: qué

fatal, hijo. Ya más de 1 con 80 no sé, puede que lo deje seco, puede que lo atonte apenas. Mientras más haya que saltar menos duro se pega. Usted mide cuánto, ¿más o menos 1 con 65? Buuuuuuuuuuuuuuu, ^a usted lo puedo matar cuando quiera. Es tan fácil. Hasta dando un paso de impulso. Un paso bien dado, claro: largo, sin necesidad de calcular mucho. Pura cuestión de reflejos. Facilito.

ES QUE NO QUIERO HABLAR DE MIS AMIGOS IDOS, DE MIS AMIGOS MUERTOS. Que después de aquella semana nefasta, que nos la pasamos viendo un festival de películas japonesas, todas con Toshiro Mifune,¹⁶⁸¹ a Akira le entró la nostalgia de su tierra y me dijo que se iba para Buenaventura a olvidarse un tiempo, a ver qué se veía por allá. Yo no sé si él^b partió con la intención de llegar allá y matarse, o fue cosa de ver otra vez el mar. Yo me despedí de él, le dije bueno, por aquí me quedo dándole a la gente. Me dijo que me cuidara, y yo claro que me cuido.

A la semana fue que me llegó la botella, y adentro la foto. Akira doblado, la cara no se le veía, apretando duro el sable, un borrón en los hombros, un manchón blanco, mal tomada la foto. Una que otra arruga en el estómago que se dobla, uno que otro chorrito de sangre saliendo ya. ¿Se habrá sentido allá muy triste con el mar? Que llegó y lo confundió todo ese olor del que tanto me hablaba, olor de noche negra y de arena, ¿sabía yo cómo eran las noches negras? Tan negra que uno no puede verse la mano a pocos centímetros de la cara. Una noche así él podía soportarla si había el olor. Porque Akira Nagasaka, además del mar, sabía muchas cosas sobre la noche, pues la noche es hermana del mar. Pero bueno, eso ya es historia pa otro cuento.

Yo rompí la foto. Seguro puso a funcionar el disparador automático, contó hasta tres y se metió el sable. ¿Quién me habrá mandado la botella? La rompí porque me dio rabia. Y allí mismo me dije que nunca más me ponía a andar con amigos, otros amigos me han dejado ya. De ahora en adelante solo como un cuervo.

Y mis tíos jodiéndome, y dándome comida mala. Yo salía cerrando la puerta pasitico, que no tuvieran el gusto de verme bravo. Y como vivía en barrio de ricos, no era sino darle la vuelta a la manzana y encontrarme un gringo o un tonto a quien darle. Luego me encerraba a estudiar. Que ahora quiero sacar las mejores calificaciones de los cuatro sextos. Para que ella me vea en los periódicos y piense en mí. Porque estoy tirando a ganar el concurso de Mejores Bachilleres Coltejer.¹⁶⁸²

Quién sabe a dónde irá a parar todo esto.

Porque ahora, con la administración de este presidente joven,¹⁶⁸³ la policía se ha estado metiendo tanto en todo que ya uno ni puede andar por allí tranquilo porque papeles,¹⁶⁸⁴ y si le ven cara de tonto lo taponean¹⁶⁸⁵ y después lo encanan.¹⁶⁸⁶ Hay que ponerle cuidado a eso, ver a tanto policía a uno lo pone muy mosca.¹⁶⁸⁷ No hay caso, uno puede salir de cine y ponerse a pensar en los amigos idos, en los amigos muertos, y ponerse triste y todo eso, pero lo que digo yo: ahora con qué tiempo. ¿Cómo va a ponerse triste uno si la policía no lo deja? Yo estoy por la onda de la popularidad. Volverse popular sin necesidad de meterse de cantante, eso fue lo que siempre me enseñó mi madre. Que la gente chévere lo vea venir a uno y que digan allá viene, caminando de frescura, y se expresa con el fuego. Saltamontes. Que si aquí en Cali arman chichonera,¹⁶⁸⁸ yo hago casi todos los chichones. Que me la paso por allí voltiando. Trotacalles. Que si me invitan, entre salsa y salsa a meter,¹⁶⁸⁹ yo meto. Y todo torci¹⁶⁹⁰ armo gallada para que vamos, otra vez, a quebrarles los vidrios a los ricos, a Santa Rita, Santa Mónica, Arboleda, y los que se han ido a vivir por allá por Pance, los que están acabando con el campo y destruyendo charcos: Ciudad Jardín, La María,

^a P: ha

^b P: el

Normandía, que nos echan bala y nos vamos, como siempre, dando saltos, contentos. Que le dije mentiroso al profesor de literatura, te espero a la salida, y que casi que me echan. Pero los manes de la clase armaron lío, suspendieron clases, gritaron en las calles, primaria, todo el colegio, así qué lo van a echar a uno. Que me pongo la pinta¹⁶⁹¹ y mis tíos me dicen con qué ropa anda, y yo no les digo nada, voy por los amigos a que tiremos ritmo. Y me meto a cine, solitario, y si no me gusta la película me paro y quiebro asientos, grité cosas en *El mundo de los aventureros*,^{a1692} y viene un mancito con linterna a decirme que dizque joven, sálgase, y yo que me sacara, y me sacaron entre ocho. Que dése cuenta que me conocen en San Fercho, por la Quince^b para arriba, en Siloé, en la Villa,^c y todo el mundo me saluda, y si la tropa me persigue todas las puertas se me abren. Y pueden tumbar la puerta que no me encuentran nunca. El 26 de febrero prendimos la ciudad de la Quince^d para arriba, la tropa en todas partes, vi matar muchachos a bala, niñas a bolillo,¹⁶⁹³ a Guillermito Tejada lo mataron a culata,¹⁶⁹⁴ eso no se olvida. Que di piedra y me contestaron con metralla. Que cuando hubo que correr corrí como nadie en Cali. Que no hay caso, mi conciencia es la tranquilidad en pasta, por eso soy yo el que siempre tira la primera piedra.

1971

^a P: **El mundo de los aventureros**

^b P: quince

^c P: villa,

^d P: quince

ANTÍGONA^a

De los primeros engendrados, expulsados de su mundo y arrojados a este nuestro sin su consentimiento, dicen de ellos que son de belleza nunca vista, y que producen al que los ve una gran tristeza. Maldito entonces todo aquel que los conociere y necesitara de ellos.

Abdul Alhazred,
Necronomicon.¹⁶⁹⁵

Ni modo: la onda¹⁶⁹⁶ era esperar. Antígona me había dicho que venía, que si se demoraba no me fuera a preocupar porque de todos modos venía, que la esperara. Antígona no me miente a mí, nunca me ha mentado.

—¿Y si no viene? —me preguntó Lorenzo.

—Viene —le^b dije yo. Lorenzo se estaba como azarando,¹⁶⁹⁷ pero sin motivo: Antígona no se iba a quedar un sábado en casa, sobre todo que los sábados es cuando más está con hambre, cuando más. Además don Pedro se acuesta temprano los sábados.

—Qué horas son maestro.^c

—Las ocho y cuarto —dijo Lorenzo.

—¿Las ocho y cuarto? —le pregunté yo.

—Sí, se está haciendo tarde.

—Sí, pero fresco¹⁶⁹⁸ que ella viene —le^d dije, tranquilizándolo.

Pero ¿por qué era que Lorenzo se azaraba?, pregunto yo. Como si no estuviera a punto de conocer a semejante hembra; si él supiera apuesto a que no hablaría, se quedaría tranquilo, la esperaría sin decir palabra, sin protestar, sin preguntar la hora. Recuerdo el día en el que conocí a Antígona. Recuerdo el día en el que me le acerqué a Lorenzo Cabrera a decirle que Antígona quería conocerlo, me acuerdo de ese día.

Me quiere conocer ¿quién? Fue lo que me dijo. No sabía quién era Antígona, pónganse a ver. No había cogido la onda pero le gustaba, se le vio^e en la cara. Seguro que a Lorenzo ya le venía haciendo falta que se lo comieran y cosas así, con tanto trabajo que debe haber tenido estos días con el Movimiento.¹⁶⁹⁹

No he debido venir —dijo Lorenzo—. ^fMañana tengo una reunión a las seis y media con Arrechea y todo el sindicato y no he preparado nada,^g maestro.¹⁷⁰⁰ Es una reunión importante, muy importante. Ojalá que venga rápido, qué horas son.

^a P: ANTIGONA. La primera publicación de este cuento se realiza en la Revista ECO en 1979, la cual nos sirve de base para la fijación del texto en edición crítica.

^b P: Viene. —Le

^c P: maestro. Las ocho y cuarto. —Dijo Lorenzo.

^d P: viene. —Le

^e P: vió

^f P: Lorenzo—

^g P: nada

¿Por qué me pregunta a mí la hora si el del reloj es él? ¿Qué me dirá esta vez Antígona,^a cómo tendrá los ojos, se los habrá pintado? ¿Y el pelo? Llegará en el carro y no tendrá necesidad de pitar porque nosotros le saldremos al encuentro. Para no pensar en ti voy a comprarme un cono. Cómo^b han dañado los conos en el Deiri; recuerdo cuando mi papá me trajo a comprar conos el día que inauguraron el Deiri, al lado de Mónaco, donde^c ahora está el Banco de Colombia. Mi papá nos trajo a todos en la camioneta, a mis hermanas y mis primos de Bogotá, que estaban pasando vacaciones en la casa. Recuerdo que los conos eran muy blancos y muy espesos, y como a cuarenta centavos. Tan bueno que era eso. Ahora son menos blancos con menos sabor, y a un peso con cuarenta centavos. Eso era mucho antes de que la conociera a ella.

—Yo que te digo que viene —le^d dije a Lorenzo después de que había comprado el cono y había ido a comérmelo^e al muro, al lado de él. He debido estar por lo menos diez minutos sin hablar—. Ella me dijo que podía que se demorara un poquito, pero que venía, estate fresco. Por qué mejor no te vas a comprar un cono, ¿están buenos?

—¿Sí? ¿Están buenos?^f

—Sí —le^g dije yo. No le iba a contar toda la historia, lo de la subida del precio y todos esos recuerdos: yo quería que Lorenzo disfrutara del cono. Lorenzo se paró del muro y fue a hacer cola a la ventanilla.

Estamos rodeados de una avenida de color morado, a la que hoy, una vez más, le han vuelto a repintar las líneas de la mitad. También estamos rodeados de parques con árboles de mango y de edificios de azulejos verdes. Y ese olorcito a gas viejo que sube como a las ocho de la noche y que viene de las fábricas que los gringos tienen por allá por Yumbo. Y en la mitad de todo eso estoy yo esperando a la mujer mía.

Lorenzo Cabrera ha comprado un cono con capa de chocolate. La capa la inventaron hace apenas como dos años, pero también la han dañado: mes por mes han disminuido^h el chocolate, el color, el sabor, la espesura.

—Pero qué te dijo ella —meⁱ preguntó Lorenzo, chupando y mordiendo el cono. Claro, porque la crema se chupa y la capa se muerde.

—Nada —le^j dije yo—. Antígona te quiere conocer, eso es todo. Hay algún problema en eso o qué.

—No ninguno. Sólo que me parece raro.

—No tiene nada de raro —le^k dije, mirando su reloj: ocho y media, qué le habrá pasado—. Antígona^l te vio hace unos días en la marcha, ¿te^m acordás que ella fue a la marcha?

Lorenzo no se acordaba. Pero yo quería seguirle hablando de ella.

—Tenía me parece que unos eslack¹⁷⁰¹ zapotes, estaba de lo más buena, ¿te^a acordás?

^a P: Antígona.

^b P: ¿Cómo

^c P: dónde

^d P: viene. —Le

^e P: comérselo. Se justifica el cambio porque en este pasaje del cuento el narrador es el mismo personaje protagonista, quien además ejecuta la acción de comerse el cono.

^f P: —Sí? Están buenos?

^g P: —Sí. —Le

^h P: disminuído

ⁱ P: ella. —Me

^j P: —Nada. —Le

^k P: raro. —Le

^l P: pasado. —Antígona

^m P: te

—Lorenzo no se acordaba. Pero era que no me decía nada.

—Y una camisa de hombre. A ella le quedan muy bien las camisas de hombre. Te acordás o no.

—Bueno, no es que me acuerde bien —me^b respondió—. Yo tenía otros problemas, sabés, quiero decir que estaba ocupado en otras cosas,^c maestro. La policía estaba por todas partes y había que mantener firmes a los muchachos. Algunos estaban nerviosos, y eso que logrando que se calmaran y todo sucedió lo que sucedió; ponete a ver lo que hubiera pasado si la gente responde de una, hubiera sido una matanza y, esperáte, dijiste^d eslack color naranja?

—Sí —le^e respondí—. Sería posible que se acordara, ¿Antígona?^f

—Claro que me acuerdo —dijo^g Lorenzo—. Cómo es el pelo de ella, cortico o qué.

—Más o menos. Por qué, ¿viste^h a alguna hembra con el pelo cortico y de slacks color naranja?

—Claro que sí —dijoⁱ Lorenzo, dándole una lambida gigantesca a la montaña de crema—.^j No estoy muy seguro, mejor dicho. O el pelo no es muy cortico que digamos, me parece que es más bien largo. ¿O no?^k Le alcanzaba a caer un poco, ¿cierto?^l

—Sí, un poco. El pelo es una berraquera,¹⁷⁰² hermano. Cortico pero le cae, yo no sé cómo. Ella te vio^m desde el principio, desde que diste las instrucciones.

—Ah... —dijoⁿ Lorenzo, dándole la última chupada a la crema que queda al final y que siempre es la más rica.

—Pero me vino a decir fue^o después, como a la hora o más, después de que habíamos andado un rato, ¿y^p sabés por qué? Porque le daba pena. Antígona creía que a vos no te iban a interesar estas cosas, mano,¹⁷⁰³ tan metido que estás en el Movimiento.

—Ah, ya entiendo —dijo^q Lorenzo. Se estaba relamiendo: le había gustado el cono. A mí ya no me gustan, pero sigo comprando para recordar, sólo por eso. Un cuarto para las nueve. Desde aquí, encima de los palos de mangos, se ve el Cerro de las Tres Cruces:¹⁷⁰⁴ las tres cruces blancas, gigantescas, iluminadas a medias y rodeadas de una nube de gas. Recuerdo cuando subí a las Tres Cruces, con Antígona. Subimos a pie y ella se asustó con el sonido ese que se oye desde arriba: ese ronroneo de la ciudad, como un gato, como el gato que ella tiene y que no le ha puesto nombre porque para qué ponerle nombre si el gato es Lucifer, digan, para qué. Y todavía hace calor. Lorenzo

^a P: te

^b P: bien. —Me

^c P: cosas

^d P: dijiste

^e P: —Sí. —Le

^f P: Antígona?

^g P: acuerdo. —Dijo

^h P: viste

ⁱ P: sí. —Dijo

^j P: crema—

^k P: O no?

^l P: cierto?

^m P: vió

ⁿ P: —Ah... —Dijo

^o P: fué

^p P: y

^q P: entiendo. —Dijo

sudando. Tal vez sería más soportable esperarla^a si no hiciera tanto calor. Aparecieron Jiménez y Carlos Vernaza, que iban para cine y me preguntaron que si esperaba a alguien.

—Sí—les respondí—,^b pero la persona que esperamos se está demorando.

Allí mismo les presenté a Lorenzo, que no se azaró¹⁷⁰⁵ ni nada: les dio^c la mano diciéndoles Lorenzo Cabrera, mucho gusto: todo de lo más fresco.

Les pregunté para qué teatro iban y me dijeron vamos a ver si nos metemos al Calima, nos dijeron que la cinta es chévere. Lo que pasa es que estamos quemando tiempo.¹⁷⁰⁶ Andan por allí dos hembritas a las que nos gustaría caerles. Están dando vueltas como desde las seis, ¿ustedes^d no las han visto?

Sí, yo las había visto, pero no les dije nada. Era la primera^e vez que las veía por aquí por la Sexta, y ya muchos manes¹⁷⁰⁷ les habían puesto el ojo.¹⁷⁰⁸ A lo mejor ya las había montado alguien en el carro. A lo mejor no eran de Cali. De todos modos, si alguien se las sodaba¹⁷⁰⁹ esta noche no iban a ser Jiménez ni Vernaza, apuesto plata.¹⁷¹⁰ Tal vez Toripintado, o Álvaro^f Moncaleano.

—Mejor vayan a cine, les dije. Vayan a ver a Freddie.

—Si no las encontramos vamos a cine —me dijeron—. No creerás,^g también tenemos ganas de ver a Freddie. Es de Bloch la historia, ¿no?^h

Sí: era de Bloch. La calavera del señor Donatien Alphonse Francois, Marqués de Sade.

Como Jiménez y Vernaza estaban de afán, se despidieron diciéndome bueno hermano, por allí nos estamos viendo, y mirando a Lorenzo Cabrera y de afán le dijeron hasta luego. Lorenzo se despidió agachando la cabeza.

—Se está haciendo tarde —me dijo—. Sonⁱ las nueve y diez.

Sí, se estaba haciendo tarde. Y Lorenzo se estaba poniendo nervioso. Antígona no sabía eso, no sabía que Lorenzo se azaraba cuando le tocaba esperar, y que mañana tenía una reunión con el Sindicato. A Antígona nunca le han gustado los tipos nerviosos, además no tienen por qué gustarle. Era mejor contarle cosas a Lorenzo, ponerlo^j un poco al tanto.

—Mirá Lorenzo, cuando ella venga portátele muy fresco, muy decente y toda la cosa, pero sin azararte, que ella es una maravilla. Si me pidió que te trajera es, créeme, porque tiene verdaderas ganas de conocerte. Yo por mi parte me dí^k cuenta desde que te vio.^l

Lorenzo me miró a los ojos, pero no me dijo nada. Estaba esperando que le dijera más cosas. Pero qué más podía decirle.

—Ella, ella tiene el pelo cortico, vos ya lo dijiste, y los ojos, los ojos no digo que sean verdes, son como de otro color. Si vos la viste en la marcha no creo que le hayas podido ver los ojos porque estaba con gafas. Mejor dicho no se por qué estoy diciendo

^a P: esperararte

^b P: —Sí, —les respondí—

^c P: dió

^d P: ustedes

^e P: Era primera

^f P: Alvaro

^g P: cine. —Me dijeron— No creerás,

^h P: no?

ⁱ P: tarde. —Me dijo. —Son

^j P: ponerle

^k P: dí

^l P: vió.

esto, lo que pasa es que ya estoy hablando mierda, Lorenzo, es una hembra del montón a la hora del té, sólo que, sólo que divertida, ¿ves?^a Divertida, diferente.

Lorenzo no habló aunque le di^b tiempo: me le quedé callado como diez segundos. Antígona, él quiere que yo le diga más cosas, yo qué hago.

—Ella, ella no es una mujer como las otras. Mejor dicho no es que sea diferente, sólo que al conocerla uno se da cuenta de que no, que con ella las cosas funcionan de otro modo, de otro modo, de otro modo.

Dejé de hablar, no podía más, Antígona, si él no habla yo salgo a correr, yo no creo que tenga que hablar más, yo lo único que quiero es recordarla, yo no quiero hablar, si las cosas no son así pues hablo con ella y le explico y si no le gusta que se joda, si no le gusta la dejo, la abandono, la dejo sola, la olvido, la recuerdo.

—Cómo la conociste —habló.^c Habló Lorenzo.

“Cómo la conociste”. Hablar del día en el que conocí a Antígona, volver a recordar una vez más su cara que no sigue de largo, sus ojos que sí me estaban mirando a mí, era cierto que me miraban desde que a mí me pareció que me estaban mirando. Recuperar nuevamente las imágenes de su presencia, de su boca abriéndose, sus dientes, sus encías, para decirme hola, para decirme mi nombre, para escogerme entre tanta gente, entre tantos hombres. Cómo hacer para explicarle.

—La conocí el día que presenté examen de admisión en la Universidad.

Hace dos meses apenas —dijo^d Lorenzo, soplándose las manos. Por qué se las sopla, si con este calor uno no puede nada, por qué. Me jode que hagan cosas así, me jode que hagan güevonadas^{e1711} cuando hablo de ella, ahora que me la imagino dándole un beso en la frente a don Pedro pero sin despertarlo, me la imagino cerrando puertas, dejándole comida al gato, prendiendo el carro sin hacer ruido. Con el estómago vacío cerrar la puerta del garaje. ¿Puede^f alguien cerrar la puerta del garaje así, con ese silencio?

—Sí, conocí a Antígona hace apenas dos meses. Qué hubo Manuel.

Era Manuel Camargo. Seguro iba para Oasis. Es de los que se sientan sábados enteros en Oasis a ver pasar la gente, a esperar que cualquier hembra se le siente al lado. Seguro que ahora cuando llegue Antígona y subamos a su casa lo vamos a ver sentado en Oasis, de cara a la Avenida Sexta, con cuatro o cinco manes y quién quita que una hembra.

—La conocés hace poco, relativamente —dijo^g Lorenzo. ¿Yo^h te conozco hace poco, Antígona?

—Sí, la conozco hace poco —le dije—. ⁱ Relativamente. Era que estaba averiguando unos cursos de antropología o algo parecido.

—Lo que estudian todas esas hembras —dijo^j Lorenzo.

—¿Todas^k estudian eso? —le pregunté.

—Sí, todas. Nueve y veinte.

^a P: ves?

^b P: dí

^c P: conociste. —Habló.

^d P: apenas. —Dijo

^e P: guevonadas

^f P: Puede

^g P: relativamente. —Dijo

^h P: Yo

ⁱ P: poco. —Le dije—

^j P: hembras. —Dijo

^k P: —Todas

—¿Apenas?^a

—Cómo que apenas, es tarde ¿no?^b

—No, al contrario: me parece que...

—Espero diez minutos más y me voy maestro —dijo^c Lorenzo, metiéndose las manos en los bolsillos y parándose del muro. No he debido discutirle el tiempo. Y si se va antes de que ella aparezca, ¿qué^d le digo a Antígona?

—Fresco, Lorenzo, no te podés ir todavía, yo que te digo que ella viene mano, y es que además si te vas me metés en un lío, créeme.

¿Qué pasó, ¿qué^e pasó? Tal vez don Pedro abrió los ojos cuando ella lo besó en la frente.

Sí, abrió los ojos y le miró los labios juntos y estirados en la actitud del beso.

Del beso no, del pico.¹⁷¹² Del mordisco. Sí, le miró los labios, le estiró la mano, le pidió que se quedara, que no se fuera, que había tenido pesadillas por el hambre, que lo acompañara. Con lo acabado que está don Pedro. Me dice mi mamá que hace treinta años era el hombre más buen mozo que había en Cali, y ahora tiene pesadillas, todas las noches tiene pesadillas, me dice Antígona que no hace más que soñar con ella, con ella y con comida, que la sueña vestida de amarillo, de amarillo patico, de amarillo comida, amarillo carne en un campo desierto, es imposible que un campo sea así de desierto, y sobre todo que ella aparezca allí, que camine hacia él como caminó hacia mí el día que me escogió entre todo el mundo, que primero sea un puntico amarillo en el horizonte pero que se va volviendo grande porque camina hacia él paso a paso, fíjense, nadie sabe lo que es eso, nadie sabe lo que es estar viendo cómo ella se le acerca a uno, nadie sabe. Crece más el amarillo pero el campo no deja de estar desierto. Don Pedro no ha podido decir nunca si es un campo de hierba o si está sembrado de algo, yo creo que debe estar sembrado de cebada o de avena que como que es lo mismo: avena como ésa que se da en las afueras de Bogotá y que es lo más triste que hay, y por entre esa avena gris y triste y fría aparece ella, primero puntico amarillo, después mujer de pelo corto y esos ojos que no es que sean verdes, y caminando, caminando hacia don Pedro que estira una mano para tocarle la cabeza, para que ella lo deje tocarle la cabeza, pero también esa mano se estira para pedirle que le dé un poquito de la carne con grasa amarilla que mastica Antígona, y siempre en el sueño ella se niega a darle un poquito, qué miserable, por eso es que don Pedro siempre se despierta gritando. Ahora don Pedro está despierto porque ella lo ha besado en la frente, se ha despertado y tiene hambre pero quiere que se quede, no se quiere quedar solo, no tiene por qué quedarse solo si la tiene a ella, no tiene por qué quedarse solo después de despertarse al fin de la pesadilla de todos los días, y además que la casa es grande y anda por allí ese gato sin nombre que no me gusta. No me gustaría estar en el lugar de don Pedro, lo digo porque me consta.

Me voy,^f maestro, no puedo esperar más, dice Lorenzo, pero yo le digo fresco, porque allí, entre el gas que parece niebla y los palos de mangos y la avenida morada que hacen decorado de una película de Corman, aparece mi mujer. Aparece en carro.

—¿Llegó?^g —pregunta Lorenzo, sin querer mirar para todos lados, pero cómo hace.

^a P: —Apenas?

^b P: no?

^c P: maestro. —Dijo

^d P: qué

^e P: Qué pasó, qué

^f P: voy

^g P: —Llegó?

¿Dónde?

Antígona se cuadró al frente de La Nacional, así que tuvimos que atravesar la Avenida^a Estación corriendo. Hubo un momento de la carrera en el que oí el resuello de Lorenzo, las ganas de preguntarme algo, de pedirme pistas. Cuando abrí la puerta de adelante Antígona ni me miró siquiera.

—Qué hubo —le^b dije.

—Qué hubo —me^c dijo.

Cómo me gusta esto. Lorenzo que ya ha llegado al carro, ha dado la vuelta y antes de entrar ha mirado por la ventanilla. Y la ha visto. Acaba de ver su perfil: esas líneas parejitas, ese color rosado. Y claro que se ha quedado con la mano pegada en la puerta, sin atreverse a abrirla, mirando a la mujer que maneja el carro y que lo espera a él, a él boca y ojos muy abiertos detrás de la ventanilla, mirando a la mujer que maneja el carro y que lo espera a él.

—Entrá rápido —le^d grité.

Lorenzo accionó con su mano pero no pudo abrir la puerta. Yo le ayudé desde adentro.

Lorenzo se entró de un tirón al carro, avergonzado. Acaba de sentarse detrás de ella, acaba de entrar al espacio cerrado ocupado por ella.

—Buenas noches —dice^e Lorenzo.

—Buenas noches —le^f responde Antígona, arrancando.

Pasamos a toda¹⁷¹³ por Sears, enorme edificio de ladrillo rojo, totalmente rodeado de gas. Cuando llegamos al rompoin¹⁷¹⁴ del Paso Elevado, en cuya mitad se asienta, pesadamente, una nube de gas amarillo y maloliente, yo todavía no he hablado, y sé que el pobre Lorenzo, desde atrás, está esperando que yo hable. Pero yo no hablo. La que tiene que hablar es ella.

—A dónde vamos —dijo.^g Ahora Lorenzo ya conoce su voz, ya tiene de sobra.

—No sé —le^h respondí. —A dónde vamos, Lorenzo.

—Yo no sé, ustedes verán —diceⁱ Lorenzo.

Antígona voltea un poco la cara y me mira. Ya sabía que tenía que mirarme. Ya Lorenzo ha visto cómo me mira Antígona, ya está aprendiendo cosas. A lo mejor ya a estas alturas quiere mirarle los ojos, ese sentimiento que se le clava a uno en el estómago apenas la ve^j a ella: tener que mirarle los ojos, no importa lo que pase. Lo chistoso es que uno sabe desde el principio que si la mira puede pasar algo. Pero casi todos la han mirado, casi todos, ¿cierto?^k No dejes que piense en ti,^l por favor déjame que descanse. Estás flaca.

—¿Vamos^m a tu casa? —le pregunté, sin que ella me contestara. Por acá huele más a gas, mucho más de lo que olía cuando estábamos en el Deiri. Antígona acelera y

^a P: avenida.

^b P: hubo. —Le

^c P: hubo. —Me

^d P: rápido. —Le

^e P: noches. —Dice

^f P: noches. —Le

^g P: vamos. —Dijo.

^h P: sé. —Le

ⁱ P: verán. —Dice

^j P: vé

^k P: cierto?

^l P: tí,

^m P: —Vamos a tu casa? Le

se pasa una mano por el pelo y hace algo con la nariz, un movimiento de disgusto, algo que la jode.

—Para dónde vamos —le^a pregunté, sin voltear a verla. Puede que me conteste. No, no me contesta.

Lorenzo ya se tiene que haber dado cuenta que se necesita que hable.

—Y se puede ir a tu casa? —preguntó,^b poniendo las manos en el espaldar y acercándose a la cara de ella. Lo que quiere es verle los ojos.

—Pues no sé —responde^c ella, tirando el carro a toda por la Avenida de las Américas, y las nubes de gas verduoso de por ahí que se chocan y se quiebran en el parabrisas. Cómo^d está de linda, aunque muy flaca.

—Pero se puede ir o no —le^e preguntó.

—Pues no sé —repite,^f y a mí me gusta ese no sé—. En^g todo caso si vamos no se puede hacer bulla.¹⁷¹⁵

—Se despertó don Pedro o qué —le^h pregunté, sacando la cara por la ventanilla y viendo una

—Sí, se despertó.

Yo ya sabía.

Muchacha de vestido azul que está esperando bus a estas horas, sola y con un pañuelo blanco en la cara para proteger los ojos del gas. La gente no debería andar sola a estas horas, y eso que hoy es sábado.

—De modo que se despertó don Pedroⁱ —dije, mirándola—. Por eso fue^j la demora.

—Te demoraste más de la cuenta, ¿sabías?^k Ella no dice nada. Se sonrío un poquito, porque le gusta ese modo que tenemos los dos de reprocharnos, de comprobar a cada rato que estamos enterados de lo que nos pasa, que ya tenemos nuestras claves secretas para comunicarnos. Eso es lo lindo.

—Pero no importa, podemos ir, con tal de que no hagamos bulla —dice,^l buscando en el pelo algo que la molesta.

Miro para atrás y sonrío^m a Lorenzo tratando de verle la cara. Ya vioⁿ bastante su nuca, su pelo cortico que no sé como hace para caerle sobre la nuca. Le querrá ver los ojos, comprobar que no son azules ni verdes sino de un color raro; le querrá ver esa boca, mirar la forma de sus labios cuando habla, cuando bosteza por el hambre. Antígona no ha debido bostezar, ella sabe que no me gusta. Si bosteza otra vez me le voy, abro la puerta en el próximo semáforo y me le piso.

—Tengo ganas de hacer algo. Tengo hambre —dice^o Antígona, pasando el semáforo en rojo. Lorenzo, atrás, chasquea¹⁷¹⁶ los dedos. ¿Chasquea?^a

^a P: vamos. —Le

^b P: —Preguntó,

^c P: sé. —Responde

^d P: Como

^e P: no. Le

^f P: sé. —Repite,

^g P: sé. En

^h P: qué. —Le

ⁱ P: Pedro,

^j P: fué

^k P: Te demoraste más de la cuenta, sabías?

^l P: bulla. —Dice,

^m P: sonriendo

ⁿ P: vió

^o P: hambre. —Dice

Es cuando salgo con ella cuando veo lo linda que es nuestra ciudad, no importa que el gas salga desde las ocho de la noche, no importa si el olor de ella lo inunda todo, se le mete a uno adentro y ya uno no huele del todo a uno porque ya tiene un poquito de su olor aquí metido. Entonces la ciudad también huele a ella. No es lo mismo andar por la Avenida^b Colombia, subir por aquí solo que recorrerla con ella, aunque no hable, eso no importa, sólo poder ver el río al lado de ella, aunque ella no lo esté mirando, aunque nunca lo mire, aunque no le guste, aunque. No, bostezar sí no.

—Entonces vamos a tu casa —le^c digo, ya medio azarado y ella lo sabe. Lorenzo^d sigue chasqueando los dedos, dónde habrá visto hacer eso. A lo mejor que chasqueen los dedos le guste a ella, a lo mejor. Bueno, estamos yendo para su casa, y ya va siendo hora de que vaya cerrando los ojos. A ella nunca le ha gustado que yo vea lo que va a hacer ahora con Lorenzo, dentro de tres o cuatro cuadras. Acabo de cerrar los ojos, y siento el murmullo fino del carro, acelerando, acelerando, subiendo y,^e de pronto, parando. Antígona ha parado el carro pero yo no abro los ojos, ella cree que a mí no me gusta, pero se jode, porque no se está del todo mal con los ojos cerrados, oyendo el último chasquido de Lorenzo que ahora debe estar mirando a mi nuca, a la nuca de ella, lo oigo cómo se remueve en el asiento de atrás, ya con su poco de miedo, quién no. Debemos estar ya cerca de su casa. Apuesto a que Antígona se está pasando las manos por el pelo: ese pelo corto, espeso, profundo, ese pelo que he tocado yo y con eso basta. Tal vez voltee a mirarme, para ver si tengo los ojos cerrados y va^f a sonreír cuando compruebe que yo le sigo obedeciendo, va a sonreír y va a voltear un poco para mirar a Lorenzo. Y Lorenzo, tan bruto, le mira los ojos y se congela mucho menos de un segundo, se queda allí en esa fracción de tiempo, absolutamente congelado, mirando unos ojos de mujer que lo miran desde el asiento de adelante y que no son verdes ni azules porque son de otro color, pero el color que Lorenzo ve ahora no existe, no ha existido nunca. Qué onda esa. Qué sabrosa esta oscuridad y este silencio. A lo mejor podamos estar al lado del río, ya subiendo para Santa Teresita, en una de esas calles oscuras y empinadas donde nos estacionábamos Antígona y yo recién nos conocimos. Bueno, no es que sea el silencio, porque ella está haciendo ese ruidito con las uñas: es sobre todo la oscuridad, mis ojos cerrados, la mano de ella con las uñas adelante que se estiran y tocan^g el pelo de Lorenzo ya descongelado, la cara de Lorenzo que no se abre sino que se pone tiesa pero sin congelarse, totalmente plana, que siente la caricia pero que no sonríe, sólo mira a Antígona un poco más abajo de los ojos, y reposa, reposa dos o tres segundos para sentir después toda la caricia de Antígona: ese estado de tranquilidad a través del tiempo, de salvación eterna que experimenta uno cuando ella pone sus dedos en alguna parte de mi cuerpo: casi siempre en la cabeza, después puede que baje hasta la boca, las orejas, la barbilla, y finalmente el estómago. Y aquí meter la mano debajo de la camisa y pellizcar, enterrar un poquitico las uñas sin producir mucho dolor, medir, calcular, todo eso. Después retira la mano, se voltea sin mirarlo y se chupa las uñas dejando ese hueco, esa ausencia en la cara de Lorenzo Cabrera que sólo yo puedo comprender porque me conozco la onda, y además por su resuello, por su pasivo resuello que a mí me llega como lamento si tengo los ojos bien cerrados, bien cerrados

^a P: Chasquea?

^b P: avenida

^c P: casa. —Le

^d P: Armando

^e P: y

^f P: vas

^g P: estira y toca

para no dejar salir la lágrima pero cómo hago, díganme como hago. Después Antígona canta una de esas canciones que sólo sabe ella porque son más viejas que la humanidad, según Lovecraft¹⁷¹⁷ más viejas que el fuego, y prende el carro porque tenemos que llegar rápido a su casa.

—Abra ya los ojos —me^a dice ella, y yo los abro. Y la lágrima se me sale, y estornudo durísimo, porque si uno estornuda llora, y así la gente no se da cuenta que uno está llorando.

Si ella me dice que abra los ojos, yo los abro.

Los abro para mirarla.

Pero también para mirar a Lorenzo.

Que se pellizca los labios y cierra los ojos cuando Antígona da esa curva. Pobre Lorenzo, ahora él ya sabe lo que es eso. Pasamos el Museo de Historia Natural que no le gusta a Antígona y llegamos de un tirón¹⁷¹⁸ al Liceo Benalcázar.^b La casa de Antígona está media^c cuadra más arriba, subiendo. Recuerdo a Lorenzo en la marcha, gritando siéntense, siéntense rápido, y los dos policías que se le fueron y le dieron no sé cuántos golpes, y la gente gritando, y después las sirenas, las sirenas que no sé de dónde salieron y esa pelada que yo tenía al lado que me decía cosas, me las gritaba en la cara y yo no sabía lo que eran, no sabía porque Antígona se me había perdido, y yo quería encontrarla, no podía dejarle solo, no podía, ¿dígallo?^d

—Bájense sin hacer bulla —dice^e Antígona, bajándose del carro.

Cuántas veces habré oído esa misma frase, seguida de una puerta que se cierra y que normalmente haría plaf, pero cuando ella cierra el carro y don Pedro está dormido la puerta no hace plaf ni nada: produce un poquito de silencio.

Lorenzo ya se bajó del carro, y se está llevando las manos a la nariz, porque lo jode el olor del gas, que por estos lados agarra olor a carburo viejo. Pero yo ya estoy acostumbrado. Lorenzo tiene los ojos irritados como si hubiera metido cosa, pero yo sé^f que Lorenzo es caballo. Está buscando decirme algo, preguntarme, implorarme por instrucciones. Ya Antígona está abriendo la puerta de su casa. Yo subo de a cuatro los cuatro escalones (je je) que hay antes de la puerta, y Lorenzo se viene detrás de mí. Cuando me habla, ya Antígona está adentro y yo apenas he alcanzado a ver las paredes de su casa. Y las alfombras.

—Y ahora qué lo que vamos a hacer maestro —me^g dice Lorenzo—. Qué lo que pasa con esta hembra, explicáme que estoy más loco que una ca...

Iba a decir cabra, pero lo atajé a tiempo.

—No le pongás tanto misterio, nada más portáte fresco —le^h digo, en voz muy normal y todo.

A Antígona no le gustan las cabras. Eso yo lo vine a saber hace como quince días, únicamente, cuando leí el libro de la familia de ella, ese bulto rosado que don Pedro esconde en su nochero, lo que hay que leer cuando ya uno los ha conocido bastante. Las cabras que eran dioses y no los querían a ellos, a ninguno de sus antepasados. Yo ya leí todo lo que les hacían, y por eso sé que es mejor no decir cabra en la casa de ella. Ni siquiera pasito, porque ella oye. A lo mejor ya Antígona estaba en

^a P: ojos. —Me

^b P: Benalcazar.

^c P: está a media

^d P: dígallo?

^e P: bulla. —Dice

^f P: se

^g P: maestro. —Me dice Lorenzo—

^h P: fresco. —Le

el cuarto de don Pedro viendo a ver si no estaba dormido. Entre paréntesis nunca he visto a don Pedro levantado: siempre que vengo está dormido o si no acostado con los ojos muy abiertos.

—Pero portáte fresco con qué, habláme claro —me^a dice Lorenzo, todavía sin querer entrar a la sala cuando ya habíamos podido estar sentados. Yo me quiero sentar—. ^b Póngame^c los puntos sobre las íes, maestro, dígame de una vez: lo que quiere la hembra es que no la pichemos¹⁷¹⁹ o qué, hable.

Se me había acercado tanto que me di^d cuenta que tenía mal aliento. Mala cosa. Yo por mi parte me quedé mirándolo, y no le vine a contestar sino hasta después, cuando me había sentado en el sofá negro de la sala, de lo más fresco. Además, ya sabía que don Pedro estaba dormido, porque si no Antígona ya me habría avisado. Estoy sentado y miro esta casa: las paredes rosadas, los muebles de cuero negro, los cuadros de campos desiertos como en el sueño de don Pedro, llenos de grasa y llenos de la presencia de ella, y recuerdo el día que entré por primera vez a esta casa y Antígona me mostró los cuadros: ese que tengo frente es Asthool, 1867, que vivía en Estados Unidos y que lo mataron en una manifestación política, por eso era mi pánico en la marcha, que alguien que yo no conociera le diera por matarme a Antígona, y Lorenzo que ya se ha sentado y que me mira esperando que le diga algo.

Bueno, pero ¿qué le digo?^e

—Claro que ella quiere que no la pichemos —fue^f lo que le dije—. Ya te dije que no te preocuparas, Lorenzo, portáte fresco. Desde que Antígona te vio^g en la marcha quiere conocerte, ¿tengo^h que repetírtelo otra vez?

Aquí fueⁱ cuando Antígona apareció por el corredor del fondo que da al cuarto de don Pedro. Lorenzo cambió de posición en su silla apenas la vio^j entrar: no se había cambiado el vestido pero se había dado unos toquitos en el pelo. Caminó hasta acá y puso el disco de Harry Belafonte¹⁷²⁰ que a mí me gusta, pero no bailó ni canturreó el Calipso,¹⁷²¹ sino que me sonrió a mí (gracias, Antígona) y después miró a Lorenzo. Lo miró como los mira a todos por primera vez, como diciéndoles —cómo dijera— como diciéndoles un montón de cosas,^k y a mí me gusta que ella me mire así como diciéndome ese montón de cosas, porque uno se puede olvidar de todo, lo único que importa es que no la tiene a ella allí cerca, mirándolo a los ojos, sus ojos que son como un túnel, ese túnel lleno de lamas verdes que no se puede mirar mucho porque uno se va por allí derecho y no vuelve nunca más a este mundo de gas y de mujeres y Lorenzo que se da cuenta que no puede dejar mirarse mucho porque esos ojos se lo chupan, así que tiene que huir^l a sus manos —las de él, digo, las manos de él—, miró sus dedos, sus uñas, su sudor, y subió otra vez la vista, y cuando la subió allí estaban nuevamente los ojos de ella, chupando, succionando, sus ojos que lo recuerdan golpeado en la mitad de la calle, con la sangre manchándole la camiseta y ese policía riéndose y Antígona quiere

^a P: claro. —Me

^b P: sentar.

^c P: —Póngame

^d P: dí

^e P: qué le digo?.

^f P: pichemos. —Fue

^g P: vió

^h P: tengo

ⁱ P: fué

^j P: vió

^k P: cosas

^l P: huír

que no la deje de mirar, pero cómo hace uno, Lorenzo no puede, qué va a poder, trata de bajar la vista, no, no la baja, me mira a mí. ¡Me^a está mirando a mí! y yo le digo pórtate fresco y él se ríe,^b mira a Antígona y se ríe dos veces más fuerte, se ríe y Antígona también se ríe, se ríe mostrando esos dientes, esas encías carnosas, toda esa boca abierta. Recuerdo la primera vez que la ví^c riéndose, así como ahora, igualitica. Con toda esa boca abierta.

Ellos se pusieron a conversar de algo, me parece que Antígona le preguntaba que si era muy amigo mío, y Lorenzo le decía que no, que amigos lo que se dice amigos no, conversando cosas así mientras yo no hago más que recordarla a ella,^d ahora la tengo ante mis ojos, pero la sigo recordando. Este derecho sí no me lo quita nadie. Y estaban hablando duro. No dejaban dormir a don Pedro.

—¿No están hablando muy duro, Antígona? —le^e pregunté.

—No mi amor, no estamos hablando duro —me^f respondió ella.

—Ah,^g yo creía.

Después ella le preguntó que si le gustaba su casa, y Lorenzo le dijo que le gustaba sí, que era muy grande y muy bonita, pero que no viviría en ella, entonces Antígona se rió, se rió^h largo y duro, y yo pensé en el gato, en el gato que no había aparecido por ninguna parte desde que nosotros llegamos.

—Antígona, ¿y el gato? —leⁱ pregunté.

Pero no me contestó. Ahora había cogido de las manos a Lorenzo y lo estaba invitando a que conociera los otros cuartos. Pero Lorenzo como que no quería todavía, cómo es de diferente él, y yo que los estoy viendo y no hago otra cosa que recordar el día en el que conocí a Antígona. Sí, déjeme que recuerde la noche en la que me trajo por primera vez aquí a su casa: me entró de la mano a cada cuarto, me mostró cada cosa, los libros: Howard Philips Lovecraft,¹⁷²² Tratados del Wendigo, hasta el cuarto de don Pedro: don Pedro con las cobijas hasta el cuello, boca arriba, cualquiera diría que estaba durmiendo bien, que soñaba con los angelitos, con flores amarillas, con nubes tranquilas, olas que llegan y que se van y uno en la playa de lo más fresco, sin nadie que lo moleste, sin esa angustia que uno siente cuando se levanta, sin esa ausencia de Antígona cuando me levanto, sin esa necesidad de verla, de suplicarle que no me olvide, que yo le hago lo que ella quiere pero que no me deje de ver, de llamar, de tocarme de vez en cuando. Sí, recuerdo a don Pedro durmiendo con la respiración tranquila. Después yo iba a saber que cuando lo conocí estaba con hambre y seguro con su pesadilla. Y nos sentamos aquí y nos pusimos a oír discos como ahora, y el gato quiso aruñarme¹⁷²³ pero Antígona lo calmó, lo miró a los ojos, se le rió en la cara y claro, el animal se fue aullando para su escondite. Dónde quedará su escondite.

—Antígona, donde está el gato.

Nada. Pero está bien, hay que dejarla, hay que dejarla que hable con Lorenzo, que le diga cosas, que se ría^j con él como se rió conmigo, con esos dientes y con la boca abierta. Recuerdo cómo le gustaba tocarme, Lovecraft dice que cuando ellos tocan uno

^a P: a mí. ¡me

^b P: ríe

^c P: ví

^d P: ella:

^e P: —No están hablando muy duro, Antígona? —Le

^f P: No mi amor, no estamos hablando duro. —Me

^g P: —Ah

^h P: ríe, se ríe

ⁱ P: y el gato? —Le

^j P: ría

no aguanta. Antígona me ha hablado mucho de Lovecraft y de Abigaíl, la prima de ella que conoció Lovecraft: en el libro rosado que don Pedro esconde en su nochero hay cartas de amor de Abigaíl para Lovecraft donde^a le dice lucero, camino de salvación, puerta al mundo eterno. Ha debido ser un amor bonito: me imagino a Lovecraft buscándola por las calles de Providence,¹⁷²⁴ bañándose con ella en la playa de Dunwich,^{b1725} visitando conocidos en Arkham.¹⁷²⁶ A mí me gustaría^c bañarme en las playas de Dunwich, Antígona dice que las conoce y que son grises, y que las playas no son de arena: son de piedras grises, redondas y pulidas. Pobre Lovecraft. Recuerdo que a Antígona le gustaba tocarme, pasar sus manos por mi pelo, me decía tenés el pelo lindo y me besaba^d la nariz, me amasaba mis manos.

—Yo no tengo a nadie a quien mostrarle mi casa —dijo^e Antígona—. Fuera de él, claro está, que es amigo —ese era yo— y don Pedro, que es mi esposo.

—¿Su esposo? —dijo^f Lorenzo.

—Sí mi esposo. Ya está muy viejo el pobre, muy acabado.

Lorenzo me miró. No tenía por qué mirarme. Y Antígona más atrás que me mira con ese brillo. Ya va siendo hora de irme. ¿Y el gato? ¿Si^g me despido y salgo a la calle y de pronto con todo ese gas que debe haber fuera me sale el gato?

—Bueno, y a su esposo, a don... ¿cómo^h es que se llama?

—Don Pedro —leⁱ dije yo.

Ah sí, a don Pedro. ¿Está^j segura que le va a gustar que nosotros estemos aquí a estas horas, oyendo música y hablando tan duro?

Lo que yo decía: estaban hablando duro.

—No, él no me molesta —dijo^k Antígona, mandándole una mano a la pierna—. ¿No^l es verdad amor?

—No, no se molesta —le^m dije.

—Élⁿ es muy tranquilo y todo —dijo^o Antígona, subiéndole la mano hasta el estómago, abriéndole la camisa para que a Lorenzo le salgan los pelos. Tiene muchos pelos—. Lo^p único que le gusta es comer y dormir, si quiere vamos a verlo y verá que está dormido, si quiere vamos.

Pero Lorenzo ni habla ni se mueve. Qué va a poder teniendo esa mano de Antígona que le abre caminitos por entre sus pelos del estómago, que baja el cierre de su bragueta, que se pierde entre sus pantaloncillos. A mí no me mire Lorenzo, mejor cierre los ojos.

^a P: Lovecraft en donde

^b P: Duwich,

^c P: A mí no me gustaría. Se hace el cambio debido a que el contexto del pasaje así lo sugiera, es decir, pasar de una expresión negativa a su afirmación.

^d P: besada

^e P: casa. —Dijo

^f P: —Su esposo? —Dijo

^g P: Y el gato? Si

^h P: cómo

ⁱ P: Pedro. —Le

^j P: Está

^k P: molesta. —Dijo

^l P: pierna. —No

^m P: molesta. —Le

ⁿ P: —El

^o P: todo. —Dijo

^p P: pelos. —Lo

—Antígona, ¿quieres que me vaya? —le^a pregunté al oído. Tuve que pararme y caminar hasta ella. Ella estaba arrodillada, había hundido la cara entre la nuca de Lorenzo y su mano escarbando por allá adentro. Qué peligro.

—Cómo, ¿te vas ya? —me^b preguntó, sacando la cara de la nuca de Lorenzo. Lorenzo abrió los ojos y me miró. Yo le sonreí—. Qué horas son —me^c preguntó Antígona.

En el reloj de Lorenzo faltaba un cuarto para las once.

—Un cuarto para las once —le^d dije—. Ya es hora.

—Sí, se nos está haciendo tarde —dijo^e ella, parándose. Cuando le sacó la mano Lorenzo se retorció, pero no dijo nada. Qué peligro.

—Adiós. Le dije. Voy a abrir la puerta y me voy a perder bien rápido. Voy a correr, voy a parar un taxi por entre el gas de afuera. ¿Y^f el gato?

—¿No le vas a explicar? —me^g preguntó Antígona. Tan flaca que está. Cuánto hace que no come.

Miré a Lorenzo. Lorenzo no decía nada, hasta puede que estuviera fresco. Sí, le iba a explicar. Me senté en mi silla. Antígona puso el disco por el otro lado.

—Mira Lorenzo —Comencé^h a decirle, tratando de encontrar la posición tan cómoda en la que estaba hace rato. Ni modo—. Miraⁱ Lorenzo, lo que pasa con Antígona es que don Pedro ya está viejo, ya no sirve ¿ves?^j

—Y qué —Dijo^k Lorenzo.

—Bueno, la onda es que don Pedro está muy mal, se está muriendo este recuerdo que no me deja: Antígona sentada como está ahora: con ese dedo en la boca y un chorrito de baba saliéndole.

—Y^l cómo te explicara, maestro, lo que pasa es que, te lo digo de una vez ¿te^m parece?

—Claro, decímelo de una vez —dijo Lorenzoⁿ firme, todo un joven enérgico, Antígona diciéndome si quieres vamos y te muestro a Pedro, el pobre Pedro se está muriendo y no me vas a creer, si Pedro se muere me muero yo porque yo no vivo sin Pedro, yo no puedo vivir sola en este mundo, tú no sabes lo que es eso.

—Como hiciera pa'¹⁷²⁷ explicarte —no^o he debido empezar por aquí, la estoy cagando¹⁷²⁸ Antígona.

—Tranquilo maestro, fresco —dijo^p Lorenzo, todo valiente, seguro de sí mismo.

—Cómo que tranquilo, cómo que^q fresco, no digás tranquilo ni digás fresco hacéme el favor. Como si vos supieras de estas cosas, como si vos supieras.

^a P: quieres, que me vaya? —Le

^b P: te vas ya? —Me

^c P: sonreí. —Qué horas son —Me

^d P: once. —Le

^e P: tarde. —Digo

^f P: Y

^g P: —No le vas a explicar? —Me

^h P: Lorenzo— Comencé

ⁱ P: modo —Mira

^j P: ves?

^k P: qué. Dijo

^l P: —y

^m P: te

ⁿ P: vez. —Digo Lorenzo

^o P: explicarte. —No

^p P: fresco. —Dijo

^q P: —Como qué, tranquilo, cómo qué

—Pero si únicamente te he dicho que me contés que es lo que pasa, ¿no es cierto Antígona? —dice Lorenzo.^a

—Cállate la jeta¹⁷²⁹ hacéme el favor —digo^b yo. Ahora Antígona se va a poner a mirarme: quiere que acabe rápido. Que no vaya a bostezar, que no vaya mostrar los dientes. Que me ayude. ¿Sí?^c

Este recuerdo que no me deja: Antígona diciéndome tal vez usted no me entiende si se lo cuento, y yo diciéndole a qué le entiendo.

—Está bien Lorenzo —digo yo—. ^d La onda es que ella tuvo un problema hace mucho tiempo. Bueno, ellos no, sus abuelos, sus antepasados entendés, y no era que don Pedro y Antígona se conocieran desde antes, no, fue que yo lo descubrí a él, y lo escogí —me dijo Antígona esa noche—. ^e Así como te he escogido a ti. ^f Eso fue lo que me dijo después de que yo había comenzado a amarla como ahora la estoy amando, tal vez igual a como don Pedro la está amando. Y mierda¹⁷³⁰ si no voy a seguir amándola, a ver^g quién dice que no, quién brinca, quién se va a poner a impedírmelo.

—Antígona es la última descendiente de los llamados Ozuthoolhfs o los Primeros Primordiales, si no me creés a mi podés leer a Lovecraft, o a Abdul Alhazred, aunque a ese man sí no te lo recomiendo. Antes eran muchos, antes poblaban la tierra que era como mundo distinto ¿ves?^h No era como es ahora el mundo. Pero vinieron otras gentes y expulsaron a los Ozuthoolhfs de sus tierras y algunos vinieron a caer acá después de mucho tiempo, y Antígona es la última. Eso es todo.

—¿Ah sí? —dijoⁱ Lorenzo.

—Como qué ah sí —le^j pregunté yo.

—Pues que quiero saber de una vez cuál es la joda¹⁷³¹ —dijo^k Lorenzo, parándose de la silla.

—¿Joda? —dije yo, parándome de mi silla—. Cuál joda, ¿a vos te parece joda?^l

—Pasito —dice^m Antígona, haciéndose del lado de Lorenzo.

—La joda es que ella se alimenta de gente, ¿teⁿ parece joda eso?

Antígona ha abrazado a Lorenzo, y Lorenzo me está mirando a mí a los ojos. Antígona le acaricia la espalda, los hombros, en su felicidad de saber que ahora va a comer. Hay que ver que no come desde hace una semana, hay que ver que antes de conocerme estuvo un mes sin comer porque don Pedro ya no le podía ayudar, ya estaba muy viejo. Antígona ya le ha quitado la camisa y Lorenzo no dice nada. Hay que ver los ojos de Antígona, hay que ver que no come desde hace una semana, desde que le traje a Andrés, hay que ver la cara que hace ella cuando palpa la carne, cuando lambe, cuando muerde de un momento a otro, y Lorenzo que se voltea a mirarla, que pega un brinco y la empuja para un lado, Lorenzo que va a gritar, ya sabía yo que tarde o temprano iba a acabar gritando. Yo no tengo la culpa, Lorenzo, qué hubo que no grita. Antígona está en

^a P: no es cierto Antígona? —Dice Lorenzo.

^b P: favor. —Digo

^c P: Sí?

^d P: Lorenzo. —Digo yo—

^e P: noche—

^f P: tí.

^g P: a ver,

^h P: ves?

ⁱ P: —Ah sí? — Dijo

^j P: sí. —Le

^k P: joda. —Dijo

^l P: —Joda? —Dije yo, parándome de mi silla. —Cuál joda, a vos te parece joda?

^m P: —Pasito. —Dice

ⁿ P: te

el suelo, esperando a que se enloquezca Lorenzo, al fin y al cabo es igual a todos, qué hubo que no grita. Ah no, ¿es que se va a reír?^a No, cómo se va a reír. Sí se va, ¡se está riendo! Dígale que pasito, Antígona, dígale que don Pedro, de qué creías que se alimentaba entonces la mujer más linda del mundo, maestro, decíle que no se ría más, Antígona, que se calle, que grite pero que no se ría o mejor tirátele que ya está listo, ahora se deja, va a entrar al paraíso, al fin alcanzará la inmortalidad, qué más puede pedir uno: ser devorado por la mujer más linda del mundo, qué más.

Ahora Antígona se le va encima. Lorenzo no puede hacer nada, y cae debajo de ella, haciendo plaf en el piso de granito lustrado, porque ni siquiera cayó encima de la alfombra. Y desde aquí yo veo el primer mordisco: los dientes y la nariz de Antígona que se hunden en su muslo, qué berraquera, con pantalón y todo, y a todas esas^b claro que ya Lorenzo no se está riendo: ahora está gritando, claro, y debajo de Antígona me alza una mano para que lo ayude, para que le coja esa mano y lo levante y lo eche a la calle, yo no puedo hacer nada compañero, yo no tengo la culpa, si no la ayudo ella se me muere, ¿y^c sabe que pasa si ella se muere?

Hubiera sido mejor que Antígona no hubiera hecho ruido, ni que Lorenzo se riera, ni que gritara tanto, porque despertaron a don Pedro. Ahora ya he visto a don Pedro: lo ví^d aparecer envuelto en su bata de dormir. Ahora ya lo conozco. Es el hombre más viejo del mundo. Antes no sé^e cómo puede estar parado, y Antígona que mordiendo el muslo de Lorenzo levanta un poco la cabeza y dice ¡Pedro! masticando todavía: grasa amarilla y espesa en la boca, y un pedacito de tela. Por qué habrá envejecido tanto don Pedro, y Lorenzo que yo no sé^f cómo hace para gritar tanto y para levantarse así, yo no sabía que una persona podría gritar de esa manera, qué es lo que le pasa a Lorenzo: se está parando, ya Antígona se dio^g cuenta y lo ha abrazado, le está mordiendo el pecho, y ¿veo algo más? oigo algo más, ¿se puede?^h Sí, don Pedro que se ha sentado, se ha recostado en un rincón de la sala y empieza a sollozar pasito, sin bulla, para no molestar a su mujer. Y Lorenzo que patalea con esa mujer que se le prende a su pecho, hasta que puede ponerle una mano en la cara empujarla hacia atrás, quitarse de encima esos ojos, esa frente blanca, transparente, esos dientes que no huelen mal a pesar de todo, y ahora también me mira: no comprende cómo puedo estar yo en medio de todo esto sin hacer nada, él no comprende, y por eso vuelve a gritar como ya dije, sólo que esta vez el berrido le sale desde más adentro, y puede golpear a Antígona que todavía no se le suelta: puede darle entonces patadas en los senos y después en el vientre y en la cara hasta que se la quita de encima, hasta que logre que ella no lo muerda más, hasta que la deje en el suelo y allí pueda pisarla, patearla en la cabeza decirle puta a eso que se ha quitado de encima y que ahora está en el suelo.

Después me miró a mí. ¿Loⁱ atajo yo? Miró a don Pedro. Don Pedro lloraba, lloraba pasito todavía. Lorenzo alcanza a gritar otra vez más antes de caminar hacia la puerta, ¿lo^j atajo yo?, y todavía sin terminar el grito se prende de la puerta, abre la

^a P: es que se va a reír?

^b P: estas

^c P: y

^d P: ví

^e P: se

^f P: se

^g P: dió

^h P: veo algo más? oigo algo más, se puede?

ⁱ P: Lo

^j P: lo

puerta, mete la cabeza, mete todo el cuerpo, se va, cierra la puerta. Afuera debe haber gas por todas partes, pero a él no le debe importar eso.

Me le acerqué a Antígona. Me senté al lado de ella y la abracé porque ella se dejó.

—¿Se fue? —me preguntó.^a

—Se fue —le^b dije.

Don Pedro, atrás de mí lloraba todavía. Fui^c y lo cogí con mucho cuidado de los sobacos,¹⁷³² lo envolví en su bata y lo acosté en la cama. Pero no cerró los ojos. Me miró y alargó una mano para acariciarme el pelo.

—Primera vez que pasa —le^d dije—. Me da pena con Antígona, cómo no pensar que ése era distinto, que no se iba a entregar así nomás, cómo no pensarlo.

Don Pedro sonrió un poquito y me quitó la mano de la cabeza. Yo le pedí permiso para ir donde Antígona, que ya se había levantado del suelo.

—Lo siento mucho Antígona —le^e dije, abrazándola otra vez, pegándome a su cuerpo. Cómo estaba de caliente su cuerpo. Cómo me gusta juntarle mi sexo, mi sexo tan parado, tan tieso, a ese vientre de ella. Cómo me gusta mamarle los senos. Estar^f horas y horas no haciendo más que eso: prenderme hasta que salga esa leche que sólo produce ella, nada más que ella.

—Tengo hambre —me^g dijo, separándose de mí.

—Yo no tuve la culpa —le^h dije.

—Tengo hambre —meⁱ dijo, mirándome a los ojos. Mirándome con hambre.

—Yo no tuve la culpa. Yo no puedo —le dije—.^j Si quiere voy a perseguirlo. Yo lo puedo traer. Espérame nomás que yo lo traigo.

Ella se me acercó, abrió su pecho, me puso las manos en la espalda y me mordió en el codo.

No, yo no puedo.

—No, Antígona. Mejor yo voy y lo traigo, te lo prometo. Voy y lo traigo ¿sí?^k

Ella no me dijo nada. Me miraba a los ojos. Eso era todo. Me quería chupar, me quería sorber con los ojos, porque además de hambre tiene sed. Pero yo no puedo. Yo tengo que llegar a la puerta. Yo no se cómo hace uno para llegar a la puerta cuando los pies no avanzan, cuando las piernas quieren doblarse y entrar por los ojos de ella. Pero tengo que llegar ¿no?^l Me resbalo pero hago fuerza y llego. Me cojo de la puerta como se cogió Lorenzo. Abro la puerta y me pierdo. El gas es como color naranja, pero a mí tampoco me importa eso.

Entonces desde afuera oigo su sollozo, pero qué hago. Pobrecita. Pobrecito todo el mundo. Pobrecito don Pedro. No, no me gusta don Pedro. Por qué estará viejo. No es posible que siga con esto, ya no se puede más, ya no. Que se vayan a la mierda, que no jodan más. Tanto que la ayudé y ya quería comerme a mí también, ni que uno fuera

^a P: —Se fué? —Me preguntó.

^b P: fué. —Le

^c P: Fuí

^d P: —Le

^e P: Antígona. —Le

^f P: senos? estar

^g P: —Tengo hambre. —Me

^h P: culpa. —Le

ⁱ P: hambre. —Me

^j P: puedo. —Le dije—

^k P: sí?

^l P: no?

pendejo. ¿Y el gato?^a A lo mejor está, pero con este gas no se ve, a lo mejor él si me ve, claro. Cómo hacer para no oír más su sollozo, cómo hacer si desde la esquina se oye todavía. Quien sabe si ella de allá puede oír mi sollozo. ¿Podrá oírlo?^b

Bajo por esta ciudad a las once y media, cuando los cines están saliendo. Me encuentro con Miguel, qué hubo Miguel, me encuentro con Patricia.

Y con Felipe que sale de cine con María Cristina: vienen del Bolívar pero no les gustó la película. Y además era en blanco y negro.

Más abajo viene subiendo Aureliano y este man que no sé^c cómo es que se llama y que me dice qué más hermano. Qué^d más, respondo yo.

Y si uno aparta el gas que sube desde el Norte,^e si uno puede escarbar en él, apartarlo de su cara y sentir el clima, puede ser hasta sabroso sentir este calor húmedo, caminar por mi ciudad a estas horas de la noche cuando por allí suena *Macondo*¹⁷³³ en cualquier movida, ponen después a Richie,¹⁷³⁴ y la gente tal vez bailando, gritando felices a ratos.

Y la Tropa Brava¹⁷³⁵ que pasa haciendo ruido con las motos. A lo mejor van hasta la Plaza de Tropas a pegarle a alguien: cinco muchachos en Yamahas,¹⁷³⁶ dos con hembras atrás. Yo los conozco a todos, porque vi *Los siete salvajes*^f con ellos, y después me propusieron que entrara a la barra, que fuera socio fundador, pero yo no quise.

Qué hubo hermano: era Carlos Esteban.

Cuando bajé a Oasis estaba lleno. Estaba Cristina Caicedo con Darío Ruiz, que los he visto de novios desde que estaba así de chiquito,¹⁷³⁷ mucho antes de que pusieran el Deiri por primera vez, al lado de Mónaco. También estaba Manuel Camargo con la gallada de Los Mellizos, que me vieron y casi que se ponen a bataniarme,¹⁷³⁸ pero a mí el que batané se jode, porque al otro día voy y se lo llevo a Antígona. Conmigo zona.¹⁷³⁹

No se podía pasar de largo, porque estaba mucha gente conocida: estaba Vernaza y Jiménez que apenas me vieron me dijeron que habían visto la película, que la habían visto y que tenían miedo, que era una cosa horrible me dijeron, y yo ya estaba pensando en cómo hacer para conseguirles plata para que se fueran en un taxi para la casa. No querían despedirse de mí, no querían quedarse solos después de ver ese cuento de Robert Bloch en cine, y no tenían plata para el taxi porque ya se la habían gastado en marihuana, decime qué hacemos, y ni modo porque los dos viven muy lejos. Vernaza en San Fernando y Jiménez en Santa Rita, cómo hacemos. Caminé con ellos como dos cuadras más hasta que llegamos a La Fuente y nos sentamos allí a conversar. Vernaza estaba temblando. Me decía que el gas lo ponía nervioso, que esta ciudad ya se estaba haciendo insoportable, que ya parecía una película de Roger Corman.¹⁷⁴⁰ Yo no le dije nada. Hasta que un carro blanco se cuadró con mucho escándalo al frente de nosotros, y se bajaron de él dos peladas de lo más buenas: eran las que estaban buscando antes de entrarse a cine: No los conocían, pero venían a pedirles marihuana, en caso de que tuvieran. Claro que tenemos, dijo Jiménez sacando dos cuernos.¹⁷⁴¹ Lo que yo decía: las hembras no eran de Cali, habían venido de Bogotá¹⁷⁴² a pasar el fin de semana y la ciudad les había gustado mucho, lo del gas era una lástima, pero la ciudad servía. Allí de afán nos metimos los dos cuernos, y una de las peladas, la que se llama Lucía,^g dijo

^a P: Y el gato?

^b P: Podrá oírlo?

^c P: se

^d P: que más hermano. Que

^e P: norte,

^f P: ví "Los siete salvajes"

^g P: Lucía

que le gustaría subir a las tres cruces, que por qué no subíamos. Yo le dije que los dejaba, que subieran ellos, y estuve bien porque si me quedaba más tiempo fijo que era para estar de moco,¹⁷⁴³ así que chau,¹⁷⁴⁴ por allí nos estamos viendo. Cuando yo había bajado ya como media cuadra, vi^a que los cuatro se montaron en el carro y que cogieron para las Tres Cruces. ¿Sería^b posible que ya no se acordaran de la película, que no los siguiera jodiendo? Esa Lucía estaba bien bonita. Ojalá que me la pueda encontrar un día de estos, ojalá.

Cómo le hubiera gustado a Antígona que Lorenzo Cabrera le hablara de Viet-Nam, que le hablara de Camboya,¹⁷⁴⁵ que mejor no pienso en eso, que si me encuentro a Lorenzo Cabrera por allí qué le digo, que todo era una payasada, que eran puras ganas de joder la vida o qué. Díganme: qué le digo.

Cuando pasé por el Dairi^c como que el gas había disminuido.^d En el muro había como veinte manes sentados, y allí estaba Guillermo, que me saludó como si estuviéramos a un kilómetro, y eso que yo estaba ya todo torcido y tal, y hasta sodé como diez cuadras sin pensar una sola^e vez en Antígona, qué tal la onda.

Pasé por Mónaco. Por Long-Bich.

En la esquina del Roble me encontré a Alfonso, que ya no aguantaba a su mamá y salía a tomar un poco de aire. ¿Pero^f con tanto gas? Le dije yo. No importa, me dijo él, con tal de salir un poco.

Esquib, Tax Ermita, el club de bolos.

Chipichape.

Piedrahíta^g y Ricardo Delgado que venían desde Menga caminando con una hembra hasta buena que dizque actriz de teatro y de nombre Darling. Habrá que conocerla mejor, si tengo tiempo, je, je.^h

Caminé toda La Flora, atravesé la sexta y pasé por el nuevo comedero que ha puesto el dueño de Oasis en La Campiña.

A eso de las doce y media o una llegué a mi casa y en la puerta me estaba esperando el gato de ella, y claro que tuve miedo. Pero con miedo y todo le diⁱ pata, lo acorralé contra la palma que hay al frente de mi casa, y le diⁱ pata hasta que lo quebré todo, lo quebré por la mitad y le llené la boca de tierra y piedras pequeñas. Y casi no hizo bulla, era como si en la mitad de todo el gato ya se hubiera dado cuenta que iba a morir de todos modos.

Voy a ver si llamo mañana a Antígona: tal vez si hablo con ella y la veo, mañana esté yo un poco menos solo.

Agosto, septiembre, octubre^k 1970

^a P: ví

^b P: Sería

^c P: Dari

^d P: disminuído.

^e P: sóla

^f P: Pero

^g P: Piedrahita

^h P: Je, je.

ⁱ P: dí

^j P: dí

^k P: Septiembre, Octubre

BERENICE

Y te ibas a ir después que Guillermo había vendido todos los objetos de plata que pudo encontrar en baúles, armarios y demás recovecos familiares. Después de que el tablero de la clase permanecía empapelado con las letras de tu nombre a dos colores, y los muchachos nos preguntaban qué quiere decir eso, ¿es el nombre de una hembra? No, cuál hembra, respondíamos siempre, es solamente un juego. Te ibas a ir después de haber protagonizado el simple hecho de conocernos, después de haber juntado y exprimido nuestros cuerpos por quién sabe cuántas oportunidades y esperar a que llegara el otro día en el cual repasábamos todo lo anterior como si nunca hubiéramos estado contigo. Esa era la verdad, amor: te olvidábamos. Y en esa verdad estribaba la razón de tu maravilla: no dejabas nada para recordar, no se podía.

Eso sí: ella jamás dejó de cobrarnos. Bueno, a ninguno de nosotros se le ocurrió jamás insinuarle la idea, ni siquiera cuando ella trabajaba en la casa de la vieja Carmen, o después, cuando la trasladamos a La Nueva Eva y comenzó a vestirse como una verdadera señora preponderante. Cuando era la más solicitada de la casa y había un viejo gordo que viajaba todos los martes desde Caracas para pasar la noche con ella y le dejaba cuatro billetes de quinientos. El gordo llegaba a las siete de la noche, a esa hora ya estábamos nosotros, sonriéndole a ella mientras le decía cosas bonitas y le acariciaba el pelo y le pedía más trago y al rato se entraban a su cuarto. (Tratar de recordar la manera como ella se despedía, tal vez diciendo hasta mañana o hasta el viernes, mientras el gordo cerraba la puerta). Y nos íbamos felices, sabiendo que ya tenía para los tarros de leche Klim¹⁷⁴⁶ de la niña o para comprarse dos o tres vestidos sin tener que envidiárselos a nadie. Después supimos que ella no tenía ninguna niña, y estuvo llorando cuatro días seguidos cuando le dijimos mentirosa, tanto que por fin nos dio lástima al ver el estado de sus ojos, pobrecita, se los besamos y la invitamos a uno de los cuartos, camine, y ella nos pide que le contemos otra vez el relato de Berenice, y que repitiéramos su nombre, ustedes son lo único que yo tengo, papitos, las letras de mi nombre, ¿sí?

Yo, el primero que te conoció, Berenice, el primero que te miró e inventó después el color que tenían tus ojos y a lo que sabía tu piel cuando yo te besaba, amor. Volviendo al día siguiente, al no poder más con esa sensación de presencia tuya metida en todo mi cuerpo, regresando en un domingo para estar todo el día metidos en tu cuarto, y afuera la vieja Carmen tocando a la puerta, y tú diciéndome sobre mi hombro que cierre mis oídos, que no escuche nada. Sí, Berenice, yo regresé porque no recordaba bien si te gustaba que te besara los senos, o que, imitando a una araña, recorriera tus rodillas con una de mis manos. Regresé para comprender que te quería, que te adoraba al preguntarte si era que te dolía, o qué, porque te estabas quejando, y me respondías no, no, Sebastián, ese es tu nombre, ¿cierto? Sí, me llamo Sebastián, y no te dolía, no, que te siguiera haciendo, que era rico, Sebastián. Yo, el contador de ti, quien le relataba a Alfonso cómo se te ponía la cara mientras sonreías, mi profesora de literatura, y que te habías aprendido mi nombre y no hacías otra cosa que repetirlo, y que te llamabas

Berenice y él me preguntaba, ¿qué clase de nombre es ese^a para una puta? Alfonso, ¿lo recuerdas? Ese que vino conmigo la otra noche y se metió con la vieja del cuarto vecino, la de bigote. Yo fui quien lo trajo cuando tú querías conocerlo después. Y recuerdas la cara de felicidad suya al verte, pues todos los días me había oído repetir que tú eras lo único importante que me había sucedido en la vida, amor. E inmediatamente lo invitaste al cuarto, y te diste cuenta que yo me quedaría muy solo esperándote, por eso también me invitaste a mí, y desde esa noche seguiríamos haciendo lo mismo, siempre. Recuerdas también que al otro día, Alfonso compró un cuaderno de 100 hojas para llenarlo con tu nombre.

Y te ibas a ir después de que fui llevado a ti, después de ver tus ojos y comprender que eran como Sebastián me había contado. Sabes lo que significaba eso: irte después de que tus dientes estaban allí, después de que yo te acaricio esos dientes con la lengua, y hasta Clara, mi novia, me preguntó qué era lo que me pasaba, que a toda hora quería lamerle sus dientes, Alfonso, qué te pasa. Y no sé, Berenice, jamás podré saber, Clara, tal vez es porque los tenés muy bonitos, y ella sonrió y me dijo bésamelos otra vez y le obedecí, pero cómo iba a ser lo mismo, Berenice, jamás nada se podría asemejar a algo tuyo, amor, igual que mi vida y la de Sebastián y la de Guillermo después de haberte pagado el primer billete de veinte y de preguntarte si eso le cobrabas a todos y supimos que no, que era únicamente a nosotros, y que nos querías de la misma manera como se quiere en las canciones. Te ibas a ir después de haber transformado nuestras vidas. (Eso también lo dicen las canciones, Berenice). Te ibas a ir después de las mentiras de Sebastián acerca de tus senos y acerca de tus ojos y después de que tus dientes y de que tu pelo y todo, amor, no puedo decirlo de otra manera, no sé, después de que todo eso era la respuesta a tu nombre, el motivo por el cual te llamabas Berenice con ese nombre de una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho letras.

Palabra que me cayó en gracia que al frente hubiera una casa en la que funcionaba una sala de billares en el piso bajo, y en el segundo, un colegio de kinder, primaria y bachillerato aprobado. Estaba hablando de eso cuando salió ella. Me miró y dijo (un momento), dijo llegaste, sí, dijo llegaste, ahora sí estamos completos, ¿no es verdad, amor? Y me cogió la mano y no sé si ya dije que me estaba mirando como jamás creí que me pudiera mirar una mujer. Allí fue cuando me dijiste te adoro, así como suena, págale a Carmen el valor del cuarto, rápido, ¿sí? Hice todo lo que me pidió. Besó a Sebastián y a Alfonso en la boca, los despeinaste y te fuiste conmigo. Era la mujer más hermosa que había conocido y ponía sus muslos encima de mi vientre y permanecimos enredados no sé cuánto tiempo. Ella jamás abría los ojos, y por aquí tengo la libreta donde he escrito todas sus palabras, las cosas que me dijo. Claro, me cobró, me cobró lo mismo, veinte pesos. Después de preguntarme el nombre, y mi nombre es Guillermo y que si tenía una foto mía, le respondí que no, pero que mañana me mandaba sacar una para dársela, para que la pongas al lado de las de ellos. Ya estábamos vestidos cuando me besó la frente, y se volvió a desnudar y los muchachos debían estar esperando afuera desde hacía mucho tiempo, pero no te preocupes, en nuestro amor no hay tiempo para esperas, así habla ella, una puta que trabaja en un prostíbulo de segunda y que se llama Berenice y es la única mujer en el mundo capaz de pronunciar palabras como esas. Esa noche, al despedirnos de ella, nos pegamos la borrachera¹⁷⁴⁷ más enorme de nuestra vida, hace dos días yo estaba siguiendo un tratamiento de antibióticos para los barros,¹⁷⁴⁸ pero qué carajos¹⁷⁴⁹ importaba. Eso fue

^a P: ése

mucho antes de que Sebastián le llevara a regalar ese cuento que se llama “Berenice”,¹⁷⁵⁰ en el que un tipo le arranca los dientes a su esposa. La entierra viva no más que para sacarle los dientes y meterlos en una cajita transparente.

Amanecer sobre las calles, sobre los parques, recogidos por los barrenderos de las cuatro de la mañana. Recordarla y sonreír obligatoriamente. Cuando Guillermo salió de estar con ella, cuando ella nos besó en los ojos mientras recordábamos sus caras, al salir, supimos que ya no seríamos más. Que todo se había completado entre los tres, que era una especie de pacto. Y después Guillermo trató de contar todo, se acercó bastante a la realidad de lo que había pasado porque apuntó en una libretica todas las palabras que ella le dijo. Pienso a veces en esa especie de profecía que era ella, en ese destino ya escalado de su mente, que hablaba únicamente de nosotros, de conocerme, de conocer a Guillermo, a Alfonso, de amarnos a todos. Su amor no bastaba para uno solo de nosotros, eso lo dicen también las canciones y eso es todo. Guillermo dijo después que estaba siguiendo un tratamiento para los barros, a base de antibióticos, pero que era el día más feliz de su vida, de modo que los barros y el intoxicamiento se podían ir al carajo. Y llegamos al acuerdo que desde que vivíamos con la presencia de ella, teníamos empapados nuestros días de una extraña felicidad indescriptible, cómo la íbamos a poder describir si ella, la autora de esa felicidad, era la persona menos imaginable del mundo. Después de habernos acostado con ella, no llegaba hasta nuestra mente una imagen concreta de su cara, de sus ojos, de su sexo. Lo que contábamos acerca de ella, después, entre nosotros, era una gran mentira de principio a fin, porque ninguno recordaba nada. Después yo le llevaría ese cuento de Edgar Poe que se llamaba “Berenice”, en el cual un hombre entierra viva a su esposa para arrancarle los dientes con una pinza odontológica.

Cuando Marta no quiso aceptar a Guillermo como novio, Alfonso y Sebastián corrieron inmediatamente a contarle a ella. Estaban en clase de química cuando Berenice entró al salón y sacó a Guillermo de la mano. No sé cuánto tiempo ha transcurrido desde eso, pero ni uno solo de los alumnos ha podido expulsar de su mente^a eso que es como un vago recuerdo, que habla de una mujer maravillosa entrando una mañana a clase de química y llevándose a un muchacho de la mano. Después Guillermo lloraría sobre sus pechos, lloraría en silencio, dejando que el cuerpo de ella buscara al suyo, dejando que su piel se sumergiera chapoteando en la piel suya. Ese día Guillermo no tenía un solo centavo en el bolsillo, y ella estaba viviendo ya en La Nueva Eva, de modo que el cuarto valía cincuenta pesos. Pero él se vistió, corrió a su casa y escondió en una chuspa de papel periódico, cuatro copas de plata, único recuerdo de su primera comunión. Vendió la plata a un peso el gramo, 220 pesos en total, y le regaló el producto a ella, ella que tenía irritados los ojos nuevamente, a ella que lloraba todavía y le preguntaba a Guillermo cómo era esa tal Marta. Nada.

Marta. Clara. Marta. Lo mismo, porque mi novia también se llama Marta, todos nombres de cinco letras. Le digo a Marta que mi profesora de literatura se llama Berenice y que es la mujer más linda y más inteligente del mundo y a mí no me gustaba que Marta se burlara de su nombre, y que pidiera explicaciones entre carcajadas respecto a esta tal profesora de literatura, y yo me tenía que callar, porque ya estaba cansado de mentir, y hablar de Berenice quería decir mentir, no había otra alternativa.

^a P: mento

No sabemos a qué obedece tu presencia, pero estás allí, amor, totalmente desarraigada de lo que nos rodea, estás allí solamente para que podamos amar, dispuesta nada más a que nuestros cuerpos pataleen enfrascados en el tuyo y se revuelquen por turno o a un mismo tiempo en tus entrañas dulces y jugosas, y ya lo ves, estamos hablando de ti nuevamente, sabiendo que no se puede, que es imposible, pero no importa, nada importa, si total, hundimos la cabeza entre tus senos y chupamos tu pelo como si fuera apio, humedecemos íntegra tu piel para mordisquearla así, para sentirla dentro o debajo o encima de nosotros. Adivinamos lo que está sintiendo tu cuerpo cuando tus rodillas nos golpean, nos maltratan en su orden de que convirtamos todo lo que te pertenezca en una hermosa masa líquida, y veremos nuestras caras, retratadas allí donde sabes que está la palabra felicidad escrita de la manera más desconocida. Te contamos que en nuestras casas no hacen más que preguntarnos qué es esa vaina que hay allí, colgada de la pared, Berenice. La vaina es la foto tuya en la que solamente se advierte un relampagueo manchoso. Y les respondemos que no es nada, moviendo la cabeza y sonriendo,^a divirtiéndonos como locos al pensar, maravillados, que ni siquiera una cámara fotográfica puede llegar a recordarte. Claro, sí, mete tu mano entre mis piernas y agarra todo, agarra todo, amor, repite otra vez que solo nos tienes a nosotros y que no existe nada más porque los cuatro juntos queremos decir eternidad, anda. Nos empujas hacia el borde de la cama y descuelgas tus piernas hasta que toques el piso frío, para que nosotros, apoyando los pies en la pared, nos tiremos hacia el único camino por el cual llegamos un poco más allá de eso que es tu simple cuerpo. Y sabes que estamos gimiendo y estamos recordando el cuarto tuyo donde la vieja Carmen, lleno de fotos de hembras en pelota y tú te vas a ir, pero nosotros jamás saldremos.

Ella les dijo que estaba enferma, una vez que leían “Berenice” en voz alta, en la sala de la vieja Carmen. Había sido ese empleado de banco que venía en motocicleta, y ellos lo comenzaron a matar inmediatamente; el hombre se bajó esa noche de su vehículo y gritó el nombre de ella, averiguando por su presencia. De todos modos, los que jugaban billar al frente se prestaron a golpearlo con los tacos y las bolas de marfil. Y había que ver a los alumnos del colegio del segundo piso tirando piedra y tiza sobre el cuerpo ese, había que ver a los de cuarto de bachillerato arrojando los tarros de basura donde las muchachas tiraban sus kotex¹⁷⁵¹ sucios. La policía llegó y clausuró el colegio del segundo piso. Realmente —y en eso estuvieron todos de acuerdo— era un peligro dejar funcionar libremente un colegio de kinder, primaria y bachillerato aprobado, encima de un salón de billares. Veíamos a los niños y las niñas de kinder humedecer sus tizas en la sangre del tipo para hacer las operaciones de aritmética a varios colores, en los tableros, pero la sangre se secaba antes de tiempo y los resultados no llegaban a entenderse. Fue allí cuando dijiste que no querías vivir más en ese lugar, y te llevamos inmediatamente a La Nueva Eva.

Fíjate que ahora no más, recordábamos al que trabajaba en un banco, aquél que te enfermó, ¿lo tienes bien presente bajándose de su motocicleta, gimiendo debajo de los tacos de billar que se enterraban en su cuerpo? Te cuento que Alfonso sigue chupándole los dientes a Clara. Hace quince días salimos graduados de bachilleres, hasta salió foto de nosotros en el periódico, muchacha. Nos hubiera gustado que estuvieras presente en el acto de clausura, para que oyeras al cura rector pronunciar un discurso solemne en el cual ensalzaba de un modo increíble el dechado de virtudes nuestras, merced a las cuales seríamos, sin ninguna duda, el auténtico futuro de la patria.

^a P: sonriendo,

Y sabes, Marta a mi lado (la mía, porque la de Guillermo se murió el mes pasado de caccístolitis), apretándome la mano como siempre lo hace ella. Y yo diciéndole siempre que te cojo la mano así, trato de comunicarte todo lo que siento al tocar tu cuerpo, vainas así por el estilo, como tú nos enseñaste. Toda la plata que se robó Guillermo para regalarte vestidos y tarros de leche Klim para tu niña, ha servido para que en las platerías fundan bandejas de ceremonia y enormes copas de trofeo.

Recuerdas que el hombre tuvo que enterrar viva a su amada para extraerle los dientes, eso lo relató su mayordomo, y los dientes cayeron de la cajita transparente y rodaron por el suelo.

Cuando quieras volver, te mostramos los siete trocitos blancos que guardamos de tu dentadura, porque los otros los botamos, estaban llenos de caries, ¿lo sabías?, y la caja negra, redonda, donde guardamos las puntas de tus senos y bien conservado ese par tuyo de ojos y un poco de tu pelo y mira que hasta vamos a comprar un equipo completísimo de aire acondicionado.

Ven a visitarnos.

 MELINA MERCOURI¹⁷⁵²

Chistosísimo. Esta noche no saldrás de los límites de tu piel: más allá^a es imposible. Él^b te dejará satisfecha. Reconocerá en ti una concordancia perfecta. Tus poros sudarán parejo con los de él y tus manos buscarán en su cuerpo algo que no hayas conocido, y si no te va bien en la búsqueda, las manos de él guiarán las tuyas, natural. Tocarás una sola vez sus nalgas y sentirás su escalofrío,^c el tuyo, el de él, el mismo. Y hasta puedes decirle que se bajen al suelo para hacerlo diferente, palabra, al suelo. Y allí todo el universo se limitará a existir en el espacio en blanco que dejen los dos cuerpos. Y dirás cosas, a él le gusta. Puede ser con una legendaria voz ronca, como en las películas francesas o Melina Mercouri recuerdas. Sin ningún temor. Todo lo que se te ocurra, jovencita, que te acaricia como a ti te gusta, para que esta noche todo les salga a las mil maravillas, para que los dos sean una materia sebácea sin absolutamente nada de forma. Sebácea y cristalina. Sin forma, con sentidos.

Qué bien. Tu pelo crespo. Sí, tienes el pelo crespo, qué vaina. Tus mechones: enroscaditos. Te caen sobre la frente: mechones negrísimo, ¿te das cuenta? ¿Él^d se ha dado cuenta? Y la nariz chiquita y chiquita rima con bonita y con otro diminutivo de lo más rimador que se llama respingadita, así, y las trompas¹⁷⁵³ que haces, pero cuando te sonrías tratas de no mostrar gran parte de tus dientes, para que no te vean ese: el de metal. Le has contado que cuando tenías quince años te lo quebró una amiga jugando básquet y que tu mamá te mandó a poner esa joda de repuesto, porque no es más que un repuesto. Un pedazo de aluminio bordeando el esmalte. ¡Eso: un diente enmarcado! Ese diente que pesa sobre la boca de él cuando te está besando, la vez pasada le cortó la lengua, casi no le salió sangre pero pegó un berrido y tú te asustaste y le preguntaste lo de siempre, que qué había pasado, pero a él te dio pena decirle que era ese maldito diente y se quedó callado y se estiró la mano hacia tu cuerpo y tu cuerpo la recibió gustosa, ni más faltaba. Y ese diente tuyo es ácido, él te lo mira ahora y se le hace agua la boca. Hasta ha pensado en echarle sal y chuparlo como si fuera limón. Y sigues haciendo esas trompitas, y cantando boleros de Libertad Lamarque, algo así como ya todo el corazón te lo entregué, sí, eso lo cantaste cuando lo conociste, después que le dijiste que tenías veinte años y hasta tenías una voz bonita y él te dijo que tus ojos eran muy negros pero que cómo era eso que ibas a tener veinte años, que él tenía apenas diez y siete y no importa le respondiste atemorizada, pero él todavía no podía creer. ¡Veinte años! Palabra que hasta te iba a pedir que le mostraras la tarjeta de identidad, te había calculado diez y seis por lo menos. No los aparentas, te lo digo y tú no importa olvidemos eso, a mí se me da cinco centavos que usted tenga diez y siete y dale con ese bolero y él estuvo a punto de lanzar la carcajada cuando tú seguías en que ya le habías

^a P: allás

^b P: El

^c P: escalofrío,

^d P: ¿El

entregado todo tu corazón y que eres muy joven, mejor y tus ojos te ayudan a cantar ese bolero, ¿no te lo digo?

¡Ja! Y después de haber entrado en ese cuarto, él se paró delante de ti y cruzó los brazos y dijo que empezaras a quitarle el blue jean¹⁷⁵⁴ y te asombraste de la proposición y dijiste que no, que lo hiciera él sólo y que apagara la luz, que no te viera desvestir y te cubriste con una enorme sábana blanca mientras él se quitaba los blue jeans por su cuenta y tú veías sus dedos, los imaginabas en tu pertenencia. Y no solamente fue eso, sino que después del primer beso le preguntó que si era virgen y tú dijiste para adentro este por qué viene con esas preguntas y le respondiste no, no soy virgen y él^a te recostó sobre la cama y dijo que bien y sonreíste y le mordiste una oreja como habías visto en una película de James Bond¹⁷⁵⁵ o en cualquiera de espías. Y con una mano te echabas el pelo para atrás y con la otra te agarrabas de su cuerpo y a veces cogías el pelo de él y también querías echarlo para atrás, pero él no se iba, se acercaba más a tu cuerpo y dejaba que su pelo cayera sobre tu cara y te decía algo, algo que no entendías de todos modos, qué carajo, no hay necesidad de entender lo que se dice. Además: a quién se le ocurre hablar en esos momentos. Pero tú también abrías la boca para soltar palabras. Mirabas al cielo raso y al chorrillo de luz que entraba desde cualquier parte y también hablabas, jovencita, ni modo de replicar. Y después todo el espacio se sumergió en los cuarenta mil sentidos de los dos cuerpos, allí donde todo despreciaba a lo que no se pudiera tocar con la punta de los dedos. Y luego vino el mar, la cúpula espacial del paseo nuclear; el cielo, eso era el mar o no era el cielo, su sonrisa, luego vino su sonrisa, el azul, la enorme sábana, era una enorme sábana, era todo, y luego vino tu pelo, el de él, una palabra que no recuerdas, pero la entendiste, hasta sonreíste al oírla^b y luego vino el mar y un espacio brillante, brillante con colores relampagueantes que se perdían y volvían a aparecer así como cuando te aprietas los ojos y los párpados se llenan de colores y luego vino ese chorrillo de luz más allá de los colores relampagueantes y esa muchacha de la novela le decía al tipo que la esperara, esa muchacha de la novela tenía el pelo del color del ala de cuervo y el tipo era casado y su esposa le había encontrado un preservativo en el bolsillo y tú le ibas a decir que la esperaras cuando vino el mar y cuando llegó el chorrillo de luz de los colores del chorrillo de luz relampagueante de los colores del chorrillo de luz del azul del mar o del paseo de ese paseo y tú le ibas a decir que te esperara.

Hoy estarás nuevamente con él. Ya las cosas serán distintas. Serán distintas porque lo has recordado por una semana entera y has vuelto a leer la novela de la muchacha del pelo color ala de cuervo y has imaginado la cara de su amante y todavía no sabes qué era lo que ella quiere decir con esa palabra: espérame.

Tú harás lo mismo. Harás que te bese hasta que te haga cerrar los ojos y apretar las piernas y pellizcar tus senos. Así. Que te recorra íntegra, que por favor no deje de tocar un solo pedazo de tu cuerpo y que después, siempre después, no tendrás que decirle que te espere cuando para los dos haya llegado el momento. Qué va.

A pesar de todo, ese diente tuyo no te afea totalmente la boca, pero de lo que no hay duda es que mañana te lo haces quitar. A lo mejor hasta hayas cortado la lengua de él, a lo mejor hasta ese berrido que lanzó la otra vez fue por eso.

Que te mire a los ojos, que por favor haga todo lo posible por mirarte a los ojos, esta noche, ahora, ahora que lo esperas, que por Dios te mire a los ojos y si no puede que se estire, que alargue las piernas, que se tuerza, que haga todo lo que quiera pero que no deje de mirarte a los ojos. Esta noche, cuando él se acerque a ti y te vea peinada

^a P: el

^b P: oirla

como a él le gusta, te lo explicó la otra vez, a lo mejor le hayas entendido: es con el pelo tirado hacia la cara y la carrera por la mitad: así. Sí, que ahora que vente correr a donde tienen que ir y que te mire a los ojos para que vea en ellos todo aquello por lo cual estás debajo de él, encima de él, en la mitad de él. Sí, si él te mira a los ojos esta noche, verá en ellos todas las mil razones por las cuales tu alma siente lo que siente, por las cuales tu cuerpo piensa y razona cómo ahora está pensando y razonando. Esta noche, cuando él te diga que está muy bonita con el peinado nuevo y te haga una mueca chistosa por la nariz para que tú te pongas contenta. Esta noche, cuando él venga, cuando él no vendrá: lo verás.

Y esta noche, cuando él venga, cuando él no vendrá, tú cantarás otra vez ese bolero.

TESTIGO

Jueves 27 de julio^a de 1967, faltando cinco minutos para las doce del día.

La noticia los cogió de sorpresa. Realmente, no lo esperaban: o mejor dicho, no imaginaban tal cosa. El hombre seguía el camino de siempre, el de todos los días.

Vivían sin saber por qué, sin buscar un motivo. Ya hacía mucho que habían olvidado la lucha por la santificación de cualquier ideal, ya no trataban de buscar explicación a su maldito origen. Solamente, dejaban correr el tiempo, le daban toda la libertad posible, lo dejaban a su voluntad, sin interferirlo en nada. El hombre vegetaba a su manera, como el quisiera; había libertad para todo, pero una libertad que no servía para nada, era completamente inútil. Realmente, era poco lo que hacían. El aliento se lo proporcionaba la máquina 28, los martes y domingos. Hacía mucho, pero mucho tiempo, que se había olvidado el trabajo. Algunos tenían un poco de recuerdo todavía. Recordaban (no sabían de dónde) que un día el hombre llegó a odiarlo. Hasta ese momento, el hombre había alcanzado la mayor perfección posible. Cuatro^b galaxias en su poder: Siete razas de criaturas esclavizadas; perfecta armonía en la planeación procreadora; dominio de todos los elementos; trabajo justo para todo ser viviente... para todos; hombre completamente destruido,^c era ya una cosa olvidada. Pero que dizque llegó un momento en que el hombre empezó a huir^d del planeta, empezaron pocos, pero terminaron yéndose continentes enteros, razas. Entonces, los que todavía quedaban en la^e Tierra, encontraron el motivo: huían por miedo al progreso, por miedo a una deshumanización completa y única: la deshumanización total del hombre. Así, se prohibió el trabajo. Y el hombre volvió a conocer un castigo muy pero muy antiguo: la pena de muerte. Era, una cosa olvidada, ya que hace mucho que no se conocían antisociales en la faz del^f planeta... pero volvieron a aparecer. Ahora, los antisociales eran aquellos que colaboraran con algo al progreso del hombre y de la tierra. Habían llegado a esa solución estancarse. Ya estaban satisfechos con el progreso alcanzado, o mejor dicho: hastiados. Veían en el progreso la causa de la huída del hombre, de su deshumanización... en un principio, hubo algunas resistencias, pero la humanidad llegó a aceptar tal cosa.

El trabajo quedó olvidado por completo.

Era una página más de la historia, una página arrancada con violencia y con furia.

Y sepultaron el progreso

^a P: Julio

^b P: cuatro

^c P: destruido,

^d P: huir

^e P: La

^f P: de la

quedaron viviendo así
estancados en ese año y en ese tiempo.

Pasaron tal vez dos siglos, y el hombre dejó de vivir para empezar a vegetar.

Por eso, la noticia los cogió de sorpresa. Vivían en una rutina tan terriblemente *rutinaria*^a que ya habían olvidado los hechos importantes.

LUNES —Dormir veinte horas y comer cuatro.
MARTES —Relaciones sexuales sin procreación. Solo se permitía esto último cada catorce meses. Alimento.
MIÉRCOLES —^bCaminar un poco y dormir.
ESTEVESES —Hacer ejercicio todo el día. No comer.
ESFENES —Comer todo el día. No dormir.
JUEVES —Dormir todo el día.
VIERNES —Limpieza del cuerpo, comer y dormir.
SÁBADO^c —Reunión de personas para comentar algo. Comer y dormir.
DOMINGO —Enamorarse para los que no lo han hecho todavía. Para estos hay libertad de hacer cualquier cosa de lo indicado en los otros días.

Klyet no se bañó. Apenas se levantó salió para la calle. Iba con un poco de arrepentimiento por haber desobedecido la ley del viernes, pero lo olvidó muy pronto.

Laghy pensaba solamente en él. Le parecía extraña la sensación, pero así era. Estaba feliz... y le costó trabajo creerlo.

Jetti miraba todo a su alrededor. ¡Era^d maravilloso! Todo es una maravilla, pensó. Le importó un divino culo que no obedeciera la gran ley... agarró un lápiz y empezó a escribir todo lo que pensaba.

El hombre gordo llamado Jew empezó a silbar^e mientras se bañaba.

Un grupo de muchachos iba caminando por una calle muy ancha. Conversaban y reían. Uno de ellos, Piz, le silbó a una muchacha de grandes senos que pasaba al lado.

Entonces se acordó de algo.

—¿Hoy^f que es? —preguntó.^g

—Viernes —le respondieron.

El viejo miró a la niña que tenía cerca a él. Era su hija. Y la abrazó.

Clat caminaba solo cuando la vio. La muchacha era divina... lo miraba de una manera rara. Se asombró cuando sintió en su cuerpo una sensación que solo era para el martes.^h

Ebe sabía que era homosexual. Pero ese día estuvo más seguro de ello.

Lo mismo sintió Laja. Era lesbiana.

^a P: *rutinaria*

^b P: MIERCOLES:

^c P: SABADO

^d P: !Era

^e P: silvar

^f P: —Hoy

^g P: —preguntó?

^h P: Martes.

Jetti escribía en el cuaderno: “estoy segura que la gente ha cambiado”.^a Nuevamente, tenía la razón.

Todos lo recordaron. Kleyt en el momento en que poseía a Laghy: Laghy un momento antes de que esto sucediera. Jetti mientras escribía la felicidad de los hombres en ese día. El hombre gordo llamado Jew, mientras silbaba antes y después de bañarse.

Piz mientras besaba a la muchacha de grandes senos, aunque no fuera martes.^b El viejo, mientras acariciaba cariñosamente a su hijita. Clat después de unirse físicamente con la muchacha que antes lo había mirado de una manera rara; sí, lo recordó en el momento en que pensaba que había sentido la misma sensación que los martes.^c Ebe mientras estaba más seguro de ser homosexual. Laja mientras sentía en toda su carne que era lesbiana. Todos lo recordaron: el mundo se acabaría el domingo.^d Entonces, momentáneamente, la felicidad que sentía se disipó.

SÁBADO—^e

DOMINGO—

Todos seguían mirando. Nadie dejaba de mirar nada, nada se les escapaba, por más pequeño que fuera. De pronto, la terrible impotencia se exteriorizó:^f

—¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhhhhhhgggggg!^g

La impotencia se elevó casi hasta el cielo.

Nadie hizo nada, hasta que se desesperaron. Entonces maldijeron con toda el alma y el cuerpo a sus padres y abuelos, pero no se atrevieron a maldecirse ellos mismos... les dio^h miedo.

Lo último que hicieron fue prometerle al mundo que volverían a vivir como realmente él se lo merecía, que les diera otra oportunidad. Pero otra vez los aplastó el peso de los siglos perdidos.

No hicieron nada más, comprendieron que ya era demasiado tarde, demasiado.

Viernes 28 de julio,ⁱ a las doce y media de la mañana.

^a P: cambiado”

^b P: Martes.

^c P: Martes.

^d P: Domingo.

^e P: SABADO—

^f P: exteriorizó:

^g P: —Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhhhhhhgggggg !!!!!!!

^h P: dió

ⁱ P: Julio,

Teatro
1966 - 1972

- *El mar*
 - *Recibiendo al nuevo alumno*
 - *El fin de las vacaciones*
 - *Los imbéciles están de testigo*
 - *La piel del otro héroe*
 - *Las curiosas conciencias*
-

EL MAR

Basada en *El Cuidador* de Harold Pinter

PERSONAJES

JESÚS

JACINTO

JOSÉ

(En un cuarto un hombre duerme. En el cuarto hay dos camas.

La cama ocupada por el hombre se encuentra en el fondo del escenario, en un nicho, colocada de tal manera que el público verá sobre todo los pies del hombre. A la izquierda, lateralmente, hay otra cama, con las sábanas en desorden. En diversos sitios del cuarto, pero más en el nicho del fondo, hay repartidos varios objetos: una nevera (bien de frente al público), un televisor, un teléfono.

En su dormir, el hombre roza continuamente la nevera, que está muy cerca de la cama. En todo el cuarto se amontonan pilas de libros.

Observamos por un momento el sueño del hombre, aparentemente tranquilo.

De pronto se despierta, como escapando de una pesadilla horrible.

El hombre vuelve a recostarse. Mira su reloj. Se levanta. Viste una pijama de rayas, muy fina. Se quita la camisa de la pijama, y a cambio se pone a sacar los músculos. Se quita los pantalones de la pijama. Lleva puestos unos calzones bombachos de mujer. En una percha, ha colgado su ropa. Se viste, quedando en camisa y corbata. En la percha queda una cartuchera sobaquera con revólver, y una chaqueta.

Con las sábanas de la otra cama, le saca brillo a los zapatos.

El hombre, que se llama Jesús, abre la nevera. El público verá perfectamente su interior. En la nevera hay libros, y una tacita de algo que puede ser tinto,¹⁷⁵⁶ que el hombre toma. Vuelve a dejar la taza y cierra la nevera. Termina de vestirse. Se pone la cartuchera y encima la chaqueta. Destiende su cama. Con mucho cuidado dobla las sábanas y las mete, junto con la pijama, en un compartimiento que para tal efecto hay en la nevera. También hay allí un frasquito de loción que el hombre se aplica en las mejillas. Saca de su bolsillo un inhalador a presión, de asmático, y se da dos aplicaciones en la boca.

Una vez listo y bien vestido, le echa una ojeada al cuarto).

JESÚS: —¡Hum!¹⁷⁵⁷

(Recoge un pedazo de papel del mucho que hay por allí tirado y escribe algo. Luego cuelga el mensaje en la pared, lo suficientemente grande como para que el público pueda verlo. El mensaje dice:

Jacinto: haz lo posible para arreglar la nevera con este calor que hace -Jesús.

El hombre sale por una puerta que hay de frente al público, a la izquierda. Al rato, se oyen voces del exterior: “Es un buen lugar éste”, dice alguien, “Debe ser muy dignificante saberse viviendo en un buen barrio”.

Entran Jacinto y José).

JACINTO: —Muy qué.

JOSÉ: —Dignificante.

(Jacinto es un joven de 20 años. Viste bluyines¹⁷⁵⁸ y camisa mugrientos.

Viene cargando un rollo de alambre de púas, unos tarros de pintura, un rollo de cables para conexiones eléctricas, y un racimo de globos de caucho. Apenas entra al cuarto, deja libres los globos que, buscando las alturas, se quedan pegados en el techo. En el transcurso de la obra, los globos irán desinflándose y descendiendo. Jacinto se ha quedado mirando algo perplejo los globos que suben, como si las cosas que carga no le pesaran.

José es un hombre unos tres años más viejo. Viste pobremente, aunque no tan sucio como Jacinto, y viene descalzo. También se ha quedado mirando el ascenso de los globos, pero después se pone, con pasos inseguros, a recorrer el cuarto, hasta que se da cuenta lo cargado que viene Jacinto).

JOSÉ: —¿Le ayudo don?

JACINTO: —No gracias. Yo le encuentro acomodo a todo.

(Se descarga, dejando los tarros, el alambre y el cable por allí.

Rebusca entre algunos objetos que hay en el fondo y encuentra un trípode con enchufe. También saca un bombillo,¹⁷⁵⁹ que enrosca al final del trípode.

Le adapta al enchufe unos metros de cable. Prende un suiche.¹⁷⁶⁰ Se queda muy desconcertado cuando el bombillo no enciende).

JOSÉ: —¿Qué es lo que quiere don, prender el bombillo?

JACINTO: —Ajá.

JOSÉ: —Y qué pasa, no funciona o qué.

JACINTO: —Como que el suiche no hace contacto. O fue que me vendieron cables pelados.

(El cable ha quedado templado, casi que partiendo la habitación en dos).

JOSÉ: —Tiene usted aquí muchos libros don.

JACINTO: —Ajá.^a

(Lee el mensaje. No hace ninguna expresión. José aún no ha visto el mensaje).

JOSÉ: —Caramba,¹⁷⁶¹ qué bonito sitio el que tiene usted aquí don. Y en un barrio respetable. Yo sé de esas cosas don, yo sé cuando un barrio es respetable y cuando no. Hay gente que se reúne en las esquinas.

No es sino que les mire las caras, míreles a los ojos. He visto gente en las esquinas con los ojos encenegados en sangre. La gente respetable no tiene los ojos así don. Además, no tienen por qué estarse reuniendo en las esquinas. Para qué teniendo techo. La calle es muy mala, don. *(Acercándose al televisor).* ¿Le gusta mucho la televisión?

JACINTO: —No. A decir verdad me parece invisible. Antes leía.

JOSÉ: —¿Dígame, no tiene usted calor?

JACINTO: —No, por qué. Tiene calor o qué.

JOSÉ: —No, por nada. Debe ser que estoy enfermo. He debido coger alguna enfermedad. Ni se sabe, andando todo el día en la calle. Ni se sabe. *(Lee el mensaje).* ¿Usted es Jacinto?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —Yo me llamo José, para servirle. ¿Es que la nevera no funciona o qué?

JACINTO: —No, no funciona. Tengo que arreglarla.

^a P: —Ajá

JOSÉ: —¿Pero qué, ya le localizó el daño?

JACINTO: —Sí. Parece que es la batería.

JOSÉ: —Es una lástima.

JACINTO: —Qué.

JOSÉ: —Que semejante nevera tan bonita, tan grande, tan, tan moderna, no funcione don. Y con este calor.

JACINTO: —Yo no tengo calor.

JOSÉ: —Podría tomar refrescos, gaseosas frías. O cerveza. (*Se ríe*). ¿No le gusta la cerveza don?

JACINTO: —Una vez, estando muy niño, hicieron una fiesta en honor de mi madre, y yo me emborraché. Mejor dicho me emborracharon. No quiero pensar en eso. (*Saca, entre los trastos del fondo, un retrato de una mujer rubia, muy bonita*). Mire: ésta es.

JOSÉ: —¿Quién?

JACINTO: —Mi madre.

JOSÉ: —Una dama muy distinguida, me parece.

JACINTO: —Estuve en coma tres días.

JOSÉ: —¿Comida?

JACINTO: —¿Cómo?

(*Silencio*).

JOSÉ: —¿Qué es lo que me dice vea?

JACINTO: —Estuve inconsciente tres días. Demasiado alcohol para mi edad. Es bueno que ya vayas conociendo el mundo, me dijeron. Había mucha gente, casi toda vestida de blanco. Gente tan blanca como esta sábana. Y no me gustó ver tanta gente reunida, yo pensé que iba a ser lindo, y mi mamá siempre rodeada de gente, alzando la cara y riéndose.

Ni aún alejándome y cerrando los ojos dejaban de darme vueltas. Aquí, ¿me entiende? (*Se golpea la parte posterior de la cabeza*). Querían

metérseme todos aquí. Y bailar me adentro, mis tíos, mis primas, todos de blanco. Hasta que no me cupieron más en mi cabeza y lloré y grité con un llanto que nadie, ni mi madre, pudo consolarme. Estuve en la clínica, pero en la clínica yo no lloraba. La que lloraba era mi madre. Producía un sonido así, como chisporrotear¹⁷⁶² de espuma, de espuma de mar. Cerrando los ojos, yo me sentía un barco. En fin. Demasiado alcohol.

Parece que algo de ese alcohol se me quedó metido aquí (*se golpea la parte posterior de la cabeza*). Y había noches, muchos años después, en los que sentía a los invitados en mi cabeza, sólo que ahora cabían todos, porque ahora eran muy pequeñitos, ¿me entiende? Como gusanitos de leche. Pero de eso hace ya mucho tiempo. No he vuelto a sentirlo más. Por favor, pásame la escalera.

JOSÉ: —Cuál escalera.

(Jacinto no le dice cual: va por ella. Es una escalerita de metro y medio. La apoya contra la pared de la puerta. José, apresuradamente, ha ido a ayudarlo a cargar la escalera, más o menos entorpeciendo la acción. Colocan la escalera).

JACINTO: —Téngame el cuadro, José.

(Le da el cuadro. José lo observa. Jacinto rebusca y trae un martillo y clavos y una pita).

JACINTO: —Vamos a colgar una pita en el reverso del cuadro, ¿me entiende? Luego vamos a clavar un clavo en esa pared, y allí vamos a colgar el cuadro.

JOSÉ: —Sí don, como usted diga.

JACINTO: —¿Cuántos clavos se clavan en el cuadro? Dos o qué.

JOSÉ: —¿Para qué, para colocar la pita?

JACINTO: —Dos, sí. Téngame los clavos. Yo cojo el martillo. Muy bien. Pásame un clavo. (*Lo clava*). Pásame el otro. (*Lo clava*). Ahora la pita.

(Amarra la pita luego de mucho cálculo. Mira la obra con gran satisfacción).

Muy bien. Ahora me voy a subir a la escalera, sosténgame bien la escalera, ¿no?

JOSÉ: —Sí don.

(Jacinto se sube con mucho cuidado a la escalera).

JACINTO: —¿Y los clavos?

JOSÉ: —¿Los clavos don? Se quedaron acá abajo. El martillo también don.

JACINTO: —Pásemelos entonces.

(José se retira rápidamente y en un movimiento en falso, tropieza con el cable que ha quedado allí templado del enchufe. Jacinto da un grito de terror, porque lo han dejado solo arriba).

JACINTO: —¡La escalera!

(José agarra la escalera, pero todavía no tiene clavos ni martillo. Sin dejar de mantener la escalera, se estira y agarra con la otra mano los clavos y el martillo).

JOSÉ: —Debió desenchufar el cable. Me di durísimo en los pies.

(Le pasa los clavos y el martillo. Jacinto clava, no sin dificultad, un clavo en la pared. Equilibra el cuadro. Se baja de la escalera con astucia, y abajo, se pone a contemplar su obra).

JACINTO: —¿Muy bien no?

JOSÉ: —Sí don, una gran dama, de lejos mejor. No me explico por qué tenía el retrato tan escondido viéndose tan bien allí colgado. Y la nevera, ¿no cree que podría llamar a un técnico, un experto en elec-tro-domés-ti-cos? Él^a le puede arreglar la nevera.

(Jacinto va a la nevera y saca un par de zapatos, y la cierra tan rápido que José no alcanza a comprender lo que vio dentro de la nevera).

JACINTO: —Tenga.

(José recibe el par de zapatos, maravillado).

JOSÉ: —¿Está seguro que no los necesita usted don? Son unos zapatos muy bonitos, muy suaves.

^a P: El

(Mira los zapatos que tiene puestos Jacinto).

JACINTO: —Mídashelos.

(Jacinto se retira para ver mejor la operación. José se mete adentro de los zapatos, experimentando muchas sensaciones, pero al final se le ve desesperado).

JACINTO: —Cómo los siente.

JOSÉ: —Ay don. Muy grandes para mí don.

JACINTO: —Qué lástima. No tengo más zapatos.

(Jacinto se quita sus zapatos y se acuesta, vestido, en la cama de la izquierda).

JOSÉ: —Entonces no sé que voy a hacer don. No puedo seguir andando así sin zapatos. *(Se quita los zapatos. Se acerca a la cama de Jacinto y le muestra los pies)*. Mire como tengo los pies, ya no puedo dar un paso. Es que la piel de mis pies es muy fina, muy delicada, se hiere con nada. ¿La ve?

JACINTO: —Ajá.

JOSÉ: —La gente lo mira mal a uno si uno anda por allí sin zapatos, y a mí me da vergüenza, no crea, mi madre, digo, mi abuela también fue una dama decente. A ella fue que le heredé tan delicados pies. Qué maldición, tener pies de persona decente y no tener un techo. Nunca pude acostumbrarme a andar sin zapatos don. Lo que pasa es que no todo el mundo tiene las mismas oportunidades: usted tiene su apartamento, y se ha leído todos esos libros, pero yo no tengo zapatos. Yo también tengo mi dignidad, no crea que me gusta tener a la policía encima. Es que no tengo papeles¹⁷⁶³ don. Si no fuera por eso qué importaba. No tengo papeles y la policía ya me tiene fichado, no me dejan tranquilo, me la tienen adentro.

Con la ley que le cargo a la policía.¹⁷⁶⁴ En Florida¹⁷⁶⁵ tengo un tío que trabaja en los ministerios, puedo ir allá y sacar mi pasado judicial, la cédula, hasta la libreta militar, porque aquí cómo. No es que no los haya sacado, lo que pasa es que me los robaron. En una de esas esquinas me dieron un porrazo¹⁷⁶⁶ y caí al suelo y cuando desperté me habían dejado sin papeles. ¿Para qué querían los papeles de un hombre? Fue la policía.

Mire que no es mentira don, fíjese qué chichón.¹⁷⁶⁷ *(Le inclina la cabeza para que Jacinto se le fije en el chichón).*

JACINTO: —Qué bárbaro. Pues entonces para qué sale a la calle.
O hágase unos zapatos. Cuando estaba niño yo mismo me los hacía. Con chuspas de papel. Y cabuya.¹⁷⁶⁸ Yo le puedo indicar bien cómo se hacen.

JOSÉ: —¡Mire, no voy a ir por allí por la calle en chuspas de papel!

JACINTO: —Entonces no salga a la calle. ¿No tiene sueño? Allí hay una cama, fíjese.^a Échese un sueñecito si quiere.

JOSÉ: —¿Verdad?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —La verdad es que hace mucho que no duermo en una cama. (*Se ha ido acercando a la cama, se sienta en ella, la palpa*). Digo, en una verdadera cama, es-pe-cí-fi-ca-men-te; podría echarme un sueñecito, cómo no, si don Jacinto me lo permite, veo que usted no necesita esta cama, entonces qué, ¿puedo acostarme y dormir un rato?

JACINTO: —Ya le dije que sí. Duérmase. Yo también quiero dormir.

(*Se cobija. Jacinto mira la mancha de betún de su sábana*).

JACINTO: —Ya se comenzó a limpiar de nuevo con mis sábanas...

JOSÉ: —¿No tiene usted otra sábana don? No puedo dormir bien si no es acobijado.¹⁷⁶⁹

JACINTO: —Me parece que allí hay una. Búsquela.

José se levanta, busca y encuentra entre los chécheres¹⁷⁷⁰ una sábana mugrienta, llena de betún. La sacude pero el betún no sale. Se acuesta, haciéndose un ovillo. Jacinto lo mira. Parece que José ha conciliado el sueño.

Pero de repente se incorpora, con los ojos muy abiertos).

JOSÉ: —¿Sabe qué, don Jacinto? No me deje dormir mucho ¿oyó?^b Tampoco me gusta pasármela todo el día durmiendo, no me gusta haraganear¹⁷⁷¹ como que si fuera qué. Apenas se despierte usted, despiérteme, ¿oye?

JACINTO: —Bueno José.

^a P: fijese.

^b P: oyó?

(José se acuesta de nuevo y se queda dormido. Jacinto lo mira, pues no puede dormir. Se lleva las manos a la cara en un gesto de desesperación, y se levanta de su cama, tambaleando. Mira el retrato de su madre. Mira el televisor. Abre la nevera. Saca todos los libros que hay adentro, y la ropa de cama de Jesús, y todo lo que haya.

Huele el pocillo.¹⁷⁷² Voltea la nevera, desatornilla la tapa, y el público puede ver un complicado y multicolor conjunto de cables y conexiones.

Entonces Jacinto se concentra en arreglar el desperfecto que aqueja a la nevera. Saca cables y motores y piezas que al final no logra poner de nuevo en su sitio. José, dormido, sueña y comienza a hablar: “Trabajé en una tienda de zapatos, de zapatos lustrados”. Jacinto lo voltea a mirar).

JOSÉ: —*(Soñando, parándose de la cama. No se trata de un caso de sonambulismo sino de la escenificación de un sueño). He visto filas de miles de zapatos al caer la tarde, al arreciar el viento, oh, tan suaves al tacto.*

(Jacinto lo voltea a mirar, pero a la cama, que es donde realmente se encuentra. Azarado,¹⁷⁷³ se para y le habla a la cama vacía).

JACINTO: —Oiga. Suelte las escoras, ¡oiga!

(José sigue soñando. Jacinto, muy nervioso, vuelve a su trabajo).

JOSÉ: —Vi una película francesa. Oh, mi dulce, mi muy querida *Rosas del viento*.^a

JACINTO: —¡Ah, de los botes! ¡Al norte resopla!

JOSÉ: —Pruébese usted este botín, señorita Moreau, deje que yo se lo deposite, cubra con tan exquisito cuerecillo su digno piececito, oh, cuán bien le sienta. Ahora camine, camine, me gusta ver el zapato en movimiento, cobrando vida, déjeme que me le acerque. *(Él^b mismo se prueba uno de los zapatos y con él se dirige a salticos a la cama)*, oh, mi dulce, mi querida “*Rosas del viento*”. Pero qué es esto. ¡Por qué bosteza usted, señorita Moreau! ¡Y en este preciso momento! *(Se quita el zapato y lo vuelve a dejar donde lo encontró, con ademanes enfadados, furtivos y*

^a P: “*Rosas del viento*”

^b P: *(El*

muy dignos). ¡Me desilusiona usted, señorita Moreau! Me sorprende su bostezo.

(Con cara de tremenda angustia vuelve a la cama).

JACINTO: —¡Oiga! *(Lo remueve)*. Oiga, ¡despiértese!

JOSÉ: —¡Qué!

(Ante grito tan brutal, Jacinto retrocede. José ya está despierto).

JACINTO: —*(Tímidamente)*. Despiértese...

JOSÉ: —Con qué derecho me despierta.

JACINTO: —¿Soñaba usted? Hablaba dormido. No me dejaba trabajar.

JOSÉ: —¿Está loco? Yo nunca sueño.

JACINTO: —En todo caso hablaba.

JOSÉ: —Yo no sueño, no sueño nunca.

(Trata de dormirse de nuevo. Jacinto, desconcertado, reanuda su trabajo. Pero ha desorganizado tanto los mecanismos internos de la nevera que ya es imposible acomodarlos de nuevo. Vuelve a colocar la nevera en su sitio, haciendo mucho ruido).

JOSÉ: —*(Sobresaltado)*. ¿Qué hace usted?

JACINTO: —Corro la nevera. Parece que no tiene arreglo.

JOSÉ: —*(Señalando los cables y demás partes)*. ¿Y eso?

JACINTO: —Se los saqué.

(Jacinto toma los cables y los cuelga por allí, amarrándolos a los globos; produciendo una extraña armonía en aquél desorden. Luego, mete los libros y todo lo demás a la nevera).

JOSÉ: —¿Le sacó todo eso a la nevera? ¿Por qué no me dijo, yo hubiera podido ayudarlo en algo? Ahora creo yo que no tiene arrearación.

JACINTO: —¿Arrequé?

JOSÉ: —Arrearación.

JACINTO: —¿Usted cree?

JOSÉ: —Qué cosa.

JACINTO: —¿Que me hubiera podido ayudar a hacer este, este trabajo?

JOSÉ: —Mire, no es que sea alebretécnico ni reparador en jefe de aparatos electrodomésticos ni cosa parecida; pero yo hubiera podido, en fin darle una mano don. Lo que no puede una mano lo pueden dos.

JACINTO: —Tiene razón. Pero usted quería echarse un sueñecito.

JOSÉ: —Tenía sueño. Mejor dicho todavía tengo. No he dormido nada. ¿Qué horas son?

(Jacinto se encoge de hombros).

JOSÉ: —¡Oh, cómo me duelen los pies! *(Intenta probarse de nuevo los zapatos. Da unos pasitos)*. No, es inútil. *(Se los quita)*. Tengo unos pies muy específicos. Si hubiera tenido las oportunidades que usted tuvo.

JACINTO: —No le entiendo.

JOSÉ: —Quiero decir, un techo,¹⁷⁷⁴ tener unos pies tan finos no sería ningún problema. Pero desde muy niño mi madre me echó a la calle, al rebusque.¹⁷⁷⁵ Yo no hubiera salido nunca de haber tenido un techo. La calle es la causante de mis desgracias innumerables. *(Se acuesta)*.

JACINTO: —¿Innunqué?

JOSÉ: —*(Perplejo)*. Innumerables. Qué le pasa don, se burla de mí o qué.

JACINTO: —No. *(Silencio)*. ¿Le gusta esa cama?

JOSÉ: —¿Cómo don?

- JACINTO —Que si le gusta esa cama.
- JOSÉ —Ah sí, mucho, mucho.
- JACINTO: —Porque mire, yo he pensado, podría quedarse aquí un tiempo, digo, tendría tiempo para echarse sueñecitos, todo el montón de sueño atrasado que debe tener.
- JOSÉ: —¿Cómo, cómo? ¿Me está ofreciendo usted un empleo?
- JACINTO: —¡Oh no, no! Un empleo no... no tendría con qué remunerarle su labor .
- JOSÉ: —¿Remunerarle?
- JACINTO: —Sí.
- JOSÉ: —Entonces que es lo que usted me pide don.
- JACINTO: —Un favor.
- JOSÉ: —¿Que duerma aquí, en este cuarto, con usted?
- JACINTO: —Sí.
- JOSÉ —¡Hum! (*Pausa*). Y de comida qué. No veo que haya ninguna estufa en la que uno pueda cocinar.
- JACINTO: —¡No, pero eso no es problema! Yo le puedo traer comida, digo, de afuera. Eso es lo que le quiero decir. No es que este cuarto no me guste, no vaya a pensar mal, lo que pasa es que de pronto quisiera salir, sobre todo por las tardes, me gusta ver el cielo por las tardes. Y le puedo traer comida de afuera, José. ¿Qué trabajo es el que dice usted que sabe hacer?
- JOSÉ: —¿Trabajo? Bueno don, hace mucho que no trabajo en nada en específico. Pero podría hacer aquí un poco de aseo, si señor, el apartamento necesita aseo. Mucho más si vamos a ser^a dos los que, los que habitamos un mismo techo. (*Señala el techo, con gesto muy serio*).
- JACINTO: —Ajá.

^a P: se

JOSÉ: —Y hay mucho, cómo le dijera, hay mucho objeto por aquí amontonado. Tantos libros. ¿No cree que sería fácil comprar unos estantes y organizarlos? De la organización se encargaría usted, claro. Por temas, por autores, yo de eso no sé nada. Aunque me gustaría saber, no crea.

JACINTO: —Pero sobre todo yo estaría interesado en que usted desempeñara un puesto como de celador,¹⁷⁷⁶ por lo demás no se preocupe. El trabajo manual lo hago yo. Tengo gran habilidad, ¿sabe? Quisiera que me cuidara el cuarto mientras yo salgo. Me canso, ¿sabe? Digo, estando aquí encerrado, es para volver loco a cualquiera. Me gusta salir por las tardes y ver el crepúsculo, extender las manos ante ese aire naranja, es como si uno estuviera respirando el mejor aire, el que se respira en el castillo de popa. No el del capitán, no crea. Él^a no sabe, pero le toca respirar un aire de segunda mano. (*José lo observa un tanto perplejo*). ¿Ha leído libros sobre el mar?

JOSÉ: —¿Cómo vea?

JACINTO: —Que si ha leído libros sobre el mar.

JOSÉ: —Me temo que no. Ya le dije don, mi cul-tu-ri-za-ción es muy reducida. Pero yo creo que me gustaría quedarme aquí de celador; sí, es un bonito trabajo, y un bonito sitio.

(*Jacinto saca un libro de la nevera*).

JACINTO: —Tenga se lo presto.

JOSÉ: —¿Qué es esto?

JACINTO: —Un libro.

JOSÉ: —(*Tomándolo como con cuidado*). *Aventuras de Arthur Gordon Pym*.^{b1777} ¿Me lo presta dice? ¿Para que yo lo lea?

JACINTO: —Sí, para que se distraiga mientras estoy fuera, cuando salga. Es un libro sobre el mar, muy bonito.

JOSÉ: —Bueno, yo le agradezco don, sí, se lo agradezco mucho, lo que pasa es que nunca me he sentido específicamente entusiasmado por la lectura. Y

^a P: El

^b P: *Aventuras de Arthur Gordon Pym*.

además la vista me está fallando. Prefiero ver la televisión. Aprovechando que tenemos aparato de televisión aquí, ¿por qué no lo prende?

JACINTO —No funciona.

JOSÉ: —¿Qué^a no funciona dice? ¿Lo mismo que la nevera?

JACINTO: —Sí. Pero no se preocupe. Un día de estos lo arreglo.

JOSÉ: —¿Y ese teléfono?

JACINTO: —Tampoco funciona. ¡Tengo una mano¹⁷⁷⁸ de trabajo acumulado!

JOSÉ: —Entonces nada funciona pues. Si no contamos con teléfono podemos quedarnos incomunicados en este barco.

(José se interrumpe. A él mismo le sonó extraña la última frase).

JOSÉ: —Casi ni puede moverse en este cuarto don, dese^b cuenta que tengo esta nevera en las narices, que si por lo menos funcionara me daba un poco de fresco. Qué calor el que hace. ¡Para qué quiere usted que me quede cuidando el apartamento si nada de lo que hay aquí funciona! En qué voy a distraerme, cree que mis horas no pasan largas o qué.

JACINTO: —Lo siento José. Ya le dije. Lea ese libro.

JOSÉ: —Yo creo que sería mejor coger todos estos trastos¹⁷⁷⁹ y echarlos a la calle.

JACINTO: —¿Usted cree?

JOSÉ: —Completamente. Así tendríamos más espacio.

JACINTO: —¿Pero no sería muy complicado sacar todo esto de aquí? Son objetos grandes y pesados, dese^c cuenta.

JOSÉ: —Sí, eso veo. Sería trabajo de semanas. Y no para hombres.

^a P: —¿Que

^b P: dése

^c P: dése

JACINTO: —Pero podemos llegar a un acuerdo. Sacar un objeto por día. Por ejemplo, mañana sacamos la nevera, recién levantados, cuando tengamos la mente clara, despejada. Yo me levanto lleno de fuerzas.

JOSÉ: —Y dónde va a poner sus libros. Por lo menos esa nevera está prestando un servicio.

JACINTO: —No me gusta esa nevera. Dígalo José: mañana temprano sacamos la nevera, y luego a descansar todo el día. Usted puede echarse a dormir todo el día, ¿dígalo?

JOSÉ: —Es una nevera muy grande. ¿Si cabrá por la puerta?

JACINTO: —¿Hacemos el intento?

JOSÉ: —¿Ahora?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —¿Pero no dijo que mañana?

JACINTO: —No importa, nada perdemos. Venga, hagamos el intento.

(Jacinto empieza a vaciar la nevera de libros y las cosas de Jesús. José se levanta de mala gana).

JACINTO: —Todo es cuestión de equilibrar las fuerzas. De hacer volver el peso de la nevera contra ella misma. Voy a meter las manos. Cuando diga tres también las mete, ¿okay?^{a1780}

JOSÉ: —Bueno.

(Jacinto mete las manos y la levanta un poquito).

JACINTO: —¡Tres!

JOSÉ: —¿Cómo?

JACINTO: —¡Tres! ¡Meta las manos! ¡Ayúdeme!

^a P: ¿okey?

JOSÉ: —Creí que iba a contar hasta tres.

(José mete las manos. Por un segundo la carga).

JACINTO: —¡Así, eso!

(Pero la nevera es demasiado pesada. Se balancea entre los dos hombres y termina cayéndose).

JOSÉ: —¿Y ahora?

JACINTO: —Es una nevera muy pesada.

JOSÉ: —Es mejor que meta otra vez esas cosas, don.

JACINTO: —¿Ahora? Y para pararla cómo.

JOSÉ: —¿Y para volverla a poner en su sitio? Allí donde quedó nadie va a poder moverse.

JACINTO: —Venga, corrámosla para este lado, cuestión de que no estorbe el paso. Venga, es un trabajo fácil.

(Empujan la nevera hacia el extremo de la derecha).

JOSÉ: —¿No sería mejor pararla? Me deprime ver una nevera así acostada.

JACINTO: —No se preocupe. Eso será el trabajo de mañana. Se me ocurre que. Sí. Creo que ahora voy a salir. Mi mamá me ha prometido regalarme una sierra. La necesito, con ella puedo cortar muchas conexiones. Tal vez hasta reparar la nevera. Sí, voy a salir. No se preocupe por mí. Échese a dormir, aproveche que tiene cama.

JOSÉ: —No se vaya a olvidar de la comida pues, don Jacinto.

JACINTO: —No se preocupe por eso, José. Adiós.

(Sale. Lo primero que hace José al quedarse solo es echarse en la cama. Intenta dormir. Luego se levanta. Mira la cama de Jacinto).

JOSÉ: — Apuesto a que tiene colchón de plumas.

(Se arroja a la cama de Jacinto como si esperara rebotar, pero se lleva un chasco.¹⁷⁸¹ Intenta acomodarse en esta cama. Luego se levanta).

JOSÉ: —¡Puf, cómo huele! Esta gente...

(Inspecciona un rato entre los objetos. Hay por allí numerosos retratos de familia, enmarcados, algunos de ellos muy antiguos. Se vuelve a acostar en su cama. De nuevo se levanta. Se acuesta en la cama de Jacinto. Trata de dormir. Se remueve. Se incorpora sin salir de la cama. Alcanza el libro que le ha dado Jacinto. Lo abre).

JOSÉ: —Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket.¹⁷⁸² Nantucket. Gordon Pym. (Juega con el sonido de Pym, alargándolo). La cual contiene los detalles de un motín y atroces carnicerías a bordo del bergantín norteamericano Grampus.¹⁷⁸³ Bergantín. Míin. En su viaje a los mares del sur; con un relato de la reconquista del buque por los sobrevivientes; su naufragio y horribles sufrimientos por el hambre; su rescate por la goleta británica Jane Guy; el breve crucero de ésta última por el océano polar Antártico. Tártico. Su captura y matanza de la tripulación en un archipiélago del paralelo 84 de latitud Sur,^a además de increíbles descubrimientos y aventuras, más al sur, y toda suerte de espantosas calamidades.

(José tira el libro. De nuevo intenta dormir. Larga escena de José durmiendo. Se remueve. Termina por levantarse. Inspecciona ociosamente, el cuarto. Descubre la ropa de cama y la pijama de Jesús. Desdobla una sábana).

JOSÉ: —De modo que aquí tiene la ropa de cama limpia. Y a mí me da sólo trapos mugrosos.

(Casi se ha cubierto a la vista del público con la sábana. En este momento entra Jesús, cargando un enorme espejo y una escoba. Ve a José y desenfunda rápida y sigilosamente su revólver. José no advierte su presencia. Jesús camina hacia él, y le pone la boca del revólver en la mejilla. José deja caer la sábana).

JESÚS: —¿Frío o no? A mí también me lo han puesto. Pero soy muy vivo. El jaleo es mi negocio místico,¹⁷⁸⁴ de modo que no intente hacer nada raro porque me lo quemó.¹⁷⁸⁵

(Sin quitarle el revólver de la cara, Jesús lo rodea para verlo).

JESÚS: —¿Quién es usted? ¿Qué es lo que hace aquí?

^a P: sur,

- JOSÉ: —Fui contratado.
- JESÚS: —¿Por quién?
- JOSÉ: —Por el dueño de este apartamento.
- JESÚS: —Yo soy el dueño de este apartamento.
- JOSÉ: —Entonces el muchacho.
- JESÚS: —¿Cuál muchacho?
- JOSÉ: —Don Jacinto... él me trajo aquí, me encontró andando por la calle descalzo, míreme que estoy descalzo, y se apiadó de mí... me trajo aquí para darme unos zapatos, allí están.
- JESÚS: —Quieto.
- JOSÉ: —Soy un hombre pobre, sin techo y sin zapatos. Don Jacinto me dijo que este apartamento era de él. Y me contrató.
- JESÚS: —Lo contrató para qué^a
- JOSÉ: —Tengo mucho cuidado y experiencia en decoración de interiores.
- JESÚS: —(*Bajando el revólver*). ¿Ah sí? (*Lo mira de pies a cabeza*). ¿No será usted uno de esos artistas excéntricos? (*Recoge la sábana. La limpia cuidadosamente*). Bueno, el muchacho que lo trajo aquí es mi hermano, mi hermano menor, mi hermanito. (*Extiende la sábana sobre la cama del fondo*).
- JOSÉ: —¿Ah sí? Él^b no me dijo que tenía hermanos. Yo tengo mucho gusto en conocerlo.
- JESÚS: —¿Cuál es su nombre?
- JOSÉ: —¿Mi nombre?
- JESÚS: —Sí, su nombre.

^a P: que

^b P: El

JOSÉ: —Específicamente estoy medio naufragando en un problemita con respecto a mi nombre. Es una historia complicada de contar don, cómo le dijera. Mi nombre de pila es Pedro Pablo, Pedro Pablo Fernández, pero es un nombre que nunca me ha gustado, ese nombre siempre me trajo mala suerte. Mi padre me odiaba desde mucho antes de que yo naciera, y dice mi madre que me puso ese nombre haciendo la señal de la cruz y echando conjuros. Me lanzó una maldición mejor dicho. Así que al cumplir la mayoría de edad resolví cambiarme de nombre. Puede llamarme José.

JESÚS: —A ver sus papeles.

JOSÉ: —No tengo aquí mis papeles. Específicamente vine aquí por unos zapatos para poder ir hasta Florida a sacar mis papeles, mis papeles con mi nuevo nombre. Tengo un tío que trabaja en los ministerios, pero cómo voy a ir hasta Florida sin zapatos.

JESÚS: —Sí, qué problema. (*Pausa*). Mire, qué opina de este espejo.

JOSÉ: —Es muy bonito don.

JESÚS: —¿Realmente le gusta?

JOSÉ: —Sí, tiene gran proporción en las cisformas.

JESÚS: —Opino exactamente lo mismo. Lo he traído para decorar este apartamento, sabe, siempre se necesita un espejo. Qué opina usted, en qué parte quedaría mejor ubicado.

JOSÉ: —Eso depende de cómo se le mire, yo opino que adonde mejor se viera don.

(*Jesús mira la nevera*).

JESÚS: —¿Qué fue lo que le hizo a la nevera?

JOSÉ: —¿Quién?

JESÚS: —Mi hermanito.

JOSÉ: —Según lo que entiendo trató de arreglarla. Pero es un aparato muy complicadísimo. Yo le dije, yo se lo advertí don, que era más conveniente llamar a un experto en electrodomésticos pero él no me hizo caso.

JESÚS: —Que vaina.

JOSÉ: —Mientras yo dormía un rato él le estuvo trabajando.

JESÚS: —Ya ha dormido aquí o qué.

JOSÉ: —Sí don.

JESÚS: —¿En cuál^a cama?

JOSÉ: —En esa.

JESÚS: —Esa es mi cama.

JOSÉ: —¿Sí? Don Jacinto me dijo que podía dormir en esa cama.

(Jesús se acerca a su cama y con disimulo la huele. Luego comienza a tender).

JESÚS: —¿Cuánto tiempo se va a quedar aquí?

JOSÉ: —Aún no lo sé. No he concretado nada con don Jacinto.

JESÚS: —Pues con el que tiene que concretar es conmigo. Como usted ve, yo tengo mi propia ropa de cama. Por favor no-me-to-que-esta-ropa. Cuando yo entré usted la estaba tocando. Las cosas son como son. Yo soy un hombre muy organizado. El orden es la base de los negocios. Dígame, ¿le gusta este apartamento?

JOSÉ: —Mucho don.

JESÚS: —¿Durmió bien?

JOSÉ: —No del todo don. Su hermano, con su perdón, no me dejó dormir, hace mucho ruido.

^a P: cuál

- JESÚS: —Mucho ruido con qué.
- JOSÉ: —Con esos zapatos. ¿Ve usted la nevera? La vació toda. Mire, estas son las tripas. No me lo explico, un aparato tan grande, tan moderno. Es un crimen. Hubiera podido llamar a un experto. Y según me dice, aquí no funciona nada, ni el televisor, ni el teléfono, nada.
- JESÚS: —Sí, ese muchachito siempre ha sido un problema. ¿Y ahora para parar esa nevera? Allí es donde yo mantengo mi ropa de cama, ¿sabe?
- JOSÉ: —Don Jacinto dice que ése es el trabajo que va a hacer mañana.
- JESÚS: —No quiero llegar otra vez y encontrar esa nevera allí tirada. Dígale bien eso. (*De pronto, le da un ataque de asma. Saca rápidamente el inhalador*).
- JOSÉ: —¿Le pasa algo don?
- JESÚS: —Nada, nada.
- JOSÉ: —Yo tenía una tía que le daba lo mismo, pero la curamos con jugo de boñiga¹⁷⁸⁶ en leche.
- JESÚS: —Ya estoy bien. Ya estoy bien. ¿Le parece bien colgar este espejo?
- JOSÉ: —¿Ahora?
- JESÚS: —Sí, por qué no.
- JOSÉ: —Y a dónde lo colgaríamos.
- JESÚS: —Yo no sé. Por eso le pregunto a usted que es el decorador. Para eso lo alquiló mi hermano, ¿no? Tampoco él se puede encargar de todo el trabajo.
- JOSÉ: —Claro, comprendo.
- JESÚS: —Mi hermano tiene una gran habilidad para el trabajo manual, por eso lo encargó de cuidar este apartamento y de decorarlo. Sabe usted, este apartamento me lo cedió mi madre, nuestra madre. Veo que ha colgado su retrato. ¿La ve?

JOSÉ: —Sí, una dama muy digna. Yo también tuve en cierta época, una madre.

JESÚS: —Es un apartamento bastante amplio. Yo, como usted habrá visto, soy un hombre de negocios. Me mantengo ocupadísimo todo el día. No tengo tiempo de entregarme, personalmente, a cuidar de esta propiedad. Según los expertos, es una propiedad valiosa. Podría alquilarla en tres mil mensuales. Pero necesita decorarse. Claro que me dolería un poco desprenderme de este apartamento, ¿sabe? Para mí tiene un valor sentimental. Pero en mi profesión lo que importa son los valores económicos, los valores concretos. Ya le dije, soy un hombre de negocios, y muy ocupado. Sobre todo en los últimos días, en donde uno tiene que estar al tanto de la política (*Todo este parlamento lo ha dicho desvistiéndose y colgando la ropa en una percha. Tiene puestos unos calzones de mujer. Se pone su piyama*). Siempre había sido partidario de no meterme en la política, pero la realidad me ha convencido de lo contrario. Hay que comprometerse políticamente. Todo hombre es un animal político, créame. Hay que estar al tanto de la situación nacional para que los negocios marchen, para tener un mayor control sobre las entradas. (*Se acuesta*). Ahora, con su perdón, me voy a echar un sueñecito. Soy un hombre con muchos deberes. Necesito el descanso. Si quiere colgar el espejo, le doy la libertad de elección que usted quiera.

Es un espejo muy elegante, me costó mucha plata. Tenga cuidado con él. También traje una escoba.¹⁷⁸⁷ Si le alcanza el tiempo, haga un poco de aseo^a mientras yo duermo. Esto ya está que no se puede ni respirar del mugre. Puedo ver cada partícula de polvo, girando en torno a mí. Voy a tener que hablar con mi hermanito. Voy a tener que poner las cosas en orden, libertad sí, pero también orden.

(Se duerme. José se queda parado viéndole. Da unas vueltas por el cuarto. Coge el espejo y se mira en él. Luego busca un sitio donde ponerlo. Se decide por la pared del fondo, cerca a la cama de Jesús. Hace, solo, la misma operación que hizo con Jacinto para colgar el cuadro. Se baja de la escalera y observa su obra, satisfecho. Al ir a poner la escalera en su sitio, hace un movimiento en falso y quiebra el espejo. Jesús no despierta. Aterrado, José toma la escoba y se pone a barrer frenéticamente, pero no hace más que levantar polvo.

Deja la escoba y se acerca al espejo, lentamente, y se mira, fascinado ante su imagen en el espejo roto. Recoge las sábanas mugrientas y se acuesta en la cama de Jacinto. Se duerme. Escena de ambos durmiendo. Al rato, Jesús se despierta, sobresaltado. Sufre de continuos ataques de asma. Mira la hora. Va donde José).

JESÚS: —¡Oiga!

JOSÉ: —¿Qué?

^a P: eso

JESÚS: —¡Oiga, despierte! *(Se ríe con maldad)*. Qué hace usted durmiendo en esa cama.

JOSÉ: —Por qué me despierta. Tenía mucho sueño. He trabajado todo el día. Estaba durmiendo.

JESÚS: —Esa es la cama de mi hermano.

(José se levanta, todavía medio dormido. Jesús se viste con todo cuidado, satisfecho de que José no pueda dormir. Va a mirarse en el espejo).

JESÚS: —¿Y esto?

(José hace la señal del que no sabe nada. Jesús se mira largamente en el espejo roto).

JESÚS: —No se olvide de decirle a Jacinto que tiene que poner esa nevera en su sitio. Y dígame que ordene un poquito esto, hombre. Y que le meta la mano al televisor,¹⁷⁸⁸ que haga el intento, a ver si puedo ver los noticieros. Me gusta estar empapado de la actualidad nacional e internacional. Espero que hagan una buena pareja ustedes dos. Sígame los consejos como le digo, que él sabe mucho de decoración. *(Dobla su ropa de cama)*. Sería muy estimulante que cuando él llegara lo encontrara trabajando. Sírvale de ejemplo.

(Sale. José se tambalea, durmiéndose parado. Va por sus ropas a la cama de Jacinto y se acuesta en la cama de Jesús. Se duerme inmediatamente. Al rato, entra Jacinto con una sierra, un atadito de comida y una gran caja de cartón. Pone la caja en el suelo. Saca de ella un transistor: lo voltea, lo mira detenidamente. Lo destapa. Observa su interior, meditabundo).

JACINTO: —¡Hum!

(Tapa el transistor. Lo envuelve, con respeto, entre sus cobijas. Se sienta en el suelo al lado de la caja y saca de ella un trozo de madera. Lo asierra en muchos pedacitos. Saca otro pedazo de madera y lo asierra y así sucesivamente, sin que uno pueda advertir en esta acción ninguna finalidad. De todos modos, Jacinto goza haciéndolo. Naturalmente produce mucho ruido, terminando por despertar a José).

JOSÉ: —Ah, ya llegó usted. Vino su hermano Jesús. Me hizo pasar un susto. ¿Por qué no me había dicho que tenía un hermano? Y este apartamento

ni siquiera es suyo. Es todo propiedad de su hermano. Es un hombre muy elegante su hermano. *(Pausa)*. ¿Qué es lo que hace?

JACINTO: —Estoy aserrando madera. ¿Quiere hacerle un rato? Lástima que no tenga más sierras. Pero puedo prestarle ésta. Tómela si quiere.

JOSÉ: —No gracias, estoy muy cansado.

JACINTO: —¿Sí? ¿Ha trabajado hoy?

JOSÉ: —Colgué ese espejo.

(Jacinto mira el espejo. Se levanta y se mira).

JACINTO: —Ah.

(José salta de su cama, toma la sierra y corta un trocito de madera).

JACINTO: —¿Le gusta?

JOSÉ: —No. Estoy muy cansado.

JACINTO: —¿Ha podido dormir?

JOSÉ: —No.

JACINTO: —Qué lástima. Es necesario dormir. Ah, ya casi me olvidaba.

(Le entrega el atadito de comida).

JOSÉ: —¡Ah, conque se olvidaba!

(José devora la comida).

JOSÉ: —Hablé con su hermano.

JACINTO: —¿Sí?

JOSÉ: —Hablé largo.

JACINTO: —Sobre qué.

JOSÉ: —Sobre este apartamento. Y sobre usted.

JACINTO: —Y qué dijeron.

JOSÉ: —Hablamos de la necesidad que hay de arreglar esto, cuánto antes. ¿No lo sabe? Esto es una propiedad, y la propiedad tiene que producir. Me dejó un recado para usted. Primero: coloque la nevera donde estaba. O por lo menos párela. Segundo: arregle el televisor. Al menos así podríamos distraernos. Muy buena comida. Yo podría cocinar para usted, Jacinto. Si se consiguiera una estufita. Podríamos entendernos mejor. Me he puesto a ver y a la larga me gustan estos arreglos, (*se refiere a las tripas de los objetos que Jacinto colgó por allí*), le dan un ambiente diferente al apartamento. Su hermano me apuntó con un revólver.

JACINTO: —Ah, ya carga revólver.

JOSÉ: —No me gusta que me amenacen. Me recuerda a la policía. Qué dice Jacinto, consígame una estufita, yo me encargo de cocinar. De toda mi familia, yo era el que mejor cocinaba, me mantenía, con mi mamá, pendiente de la cocina, aunque ella me decía, casi por molestar: “Los hombres en la cocina, huelen a caca de gallina”.¹⁷⁸⁹ Y si usted arregla la nevera podríamos almacenar comida, ¿me entiende?

JACINTO: —¡Hum! (*Pausa*). ¿Qué^a arregle el televisor, fue lo que dijo?

JOSÉ: —Sí, que se dedique a ello inmediatamente.

JACINTO: —¿Usted sabe algo de televisores?

JOSÉ: —¿Qué es lo que le pasa?

JACINTO: —¿Qué cosa?

JOSÉ: —¿Se está creyendo que yo sirvo para todo o qué? Usted me trajo aquí para darme unos zapatos sí o no. Los zapatos no me sirvieron. Luego me pidió el favor de que me quedara cuidándole el apartamento, ese fue el negocio que hicimos. No se habló de más. Su hermano se puso a decirme cosas dizque de decoración de interiores. ¿Para mí que todos están locos, sabe? No crea, yo puedo estar ahora sin zapatos, soñoliento,¹⁷⁹⁰ y para qué voy a decir que no: necesitaba un techo, pero he vivido en ambientes sanos, pobres pero decentes. (*Se levanta*). Pasé

^a P: ¿Que

mi niñez en un cuarto como de aquí hasta aquí. (*Señala de donde a donde*). No teníamos más que dos camas, eso que juntas. Para que cupiera todo el mundo. Y un reverbero,¹⁷⁹¹ donde mi madre cocinaba, y yo la veía. Por las mañanas abríamos la puerta y el sol formaba un cuadro como de aquí hasta aquí. (*Señala de donde a donde*). Si yo me metía en la mitad del cuadro me quedaba horas recibiendo el sol, y partía el cuadro con mi sombra. Pero no me contenté con eso. Me tiré a la calle. Aquí uno ni se puede mover casi, y ahora trae usted una cajonada de madera que no sé ni para qué sirve.

JACINTO: —Practico, practico.

JOSÉ: —Practico qué. Trató de arreglar la nevera y lo que hizo fue dejarla inservible. ¿Ah? ¿Sabe por qué abandoné mi hogar, el cuarto que le digo? Soñaba con vivir en un apartamento amplio, en un barrio decente, con televisor, nevera, teléfono, todas las comodidades. Y ahora he venido a parar al sitio que tiene todo lo que específicamente he soñado. ¡Pero no funciona!

JACINTO: —No se preocupe, no se preocupe. Es cuestión de concentrarse en el trabajo. Todo lo que usted ve aquí es trabajo acumulado. Por eso le pregunté que si sabe algo de televisores, para que hagamos el trabajo juntos, yo no puedo hacerlo todo solo.

JOSÉ: —¡Pero cómo vamos a hacer el trabajo juntos si jamás he arreglado un televisor! ¿No tiene de casualidad un libro de aparatos eléctricos?

JACINTO: —No. No podría leer un libro de esa clase. Pero yo tengo mis conocimientos. Tengo una habilidad natural para reparar objetos. Yo dirijo el trabajo, usted me sirve de ayudante. Pero no ahora. Es mejor que descanse, que duerma. Yo voy a seguir practicando, tengo que enseñar a mis manos a trabajar de nuevo. Cortando madera. Esto es un buen comienzo.

JOSÉ: —Entonces, qué ¿puedo dormir?

JACINTO: —Sí, hágalo.

JOSÉ: —Pero con ese ruido que hace quién sabe si pueda.

JACINTO: —Está bien.

(*Deja de cortar madera. Va y desenrolla el alambre de púas.*)

JOSÉ: —¿Qué hace?

JACINTO: —Desenrollo el alambre de púas.

JOSÉ: —Puede ser peligroso.

JACINTO: —Ya lo sé. Sólo inspecciono.

JOSÉ: —¿Inspequé?

JACINTO: —Inspecciono... inspeccionar. En caso de que tenga alguna utilidad. Me gusta encontrarle utilidad a las cosas, ¿sabe? Pero no, no por el momento.^a (*Deja el alambre de púas donde lo encontró*). Ya sé, claro. (*Saca tarros de pintura y brochas y se pone a pintar los trocitos de madera que ha aserrado*).

JOSÉ: —¿Qué hace?

JACINTO: —Pinto. ¿No le gusta?

JOSÉ: —Quédese quieto, Jacinto. No trabaje tanto. ¿Por qué no duerme?

JACINTO: — (*Pintando*). ¿Usted cree?

JOSÉ: —Sí.

JACINTO: —¿No se enojará Jesús porque no arreglo el televisor?

JOSÉ: —Lo puede hacer mañana temprano, según el horario previsto.

JACINTO: —Sí, tiene usted razón. (*Se levanta. Le muestra lo que ha pintado*). ¿Le gusta?

JOSÉ: —Sí, mucho.

(*José intenta dormir. Jacinto ordena los cubitos. Se queda observándolos un rato. Luego se pone a dar vueltas por allí*).

JOSÉ: —¿Qué está haciendo?

^a P: mometo.

JACINTO: —Nada. Y me pongo nervioso si no hago nada.

JOSÉ: —¿Por qué no duerme? Usted duerme poco, ¿no?

JACINTO: —Es que yo le mentí.

JOSÉ: —¿Cómo? ¿Me mintió en qué?

JACINTO: —Le dije que ya estaba, cómo se dice, curado. Que no había vuelto a sentir esa gente de blanco metida aquí, bailando (*se golpea la parte posterior de la cabeza*). Pero no: hace ya días que los he venido sintiendo, es la misma sensación de cuando me emborraché a los seis años, ya le dije. Los médicos, los señores que han trabajado en mi cabeza dicen que me quedó una huella, una huella imborrable en el cerebro. No es que no me guste dormir. Duermo porque me gusta soñar. Pero lo que no me gusta es sentir a los invitados dentro. Y ya no sólo bailan. Muerden.

JOSÉ: —¿Muerden? Oiga, ¿no será usted uno de esos loquitos, uno de esos locos peligrosos? ¡Hábleme claro hombre!

JACINTO: —¡No, cómo dice eso! No crea que todo es tormento: hay veces en que vienen a mí, con la sensación, recuerdos de viejas andanzas, de madrugadas. Sé que también eso se debe a la presencia de alcohol que me quedó, pero eso sí me gusta. Veo hasta burbujitas, ¿sabe? Y libre de escoras, bien aparejado, sin temor a escoraje ni aún en el más maldito de los mares, navego.

JOSÉ: —Perdón, por un momento pensé que.

JACINTO: —¿Quiere que conversemos?

JOSÉ: —Sobre qué.

JACINTO: —¿Leyó el libro?

JOSÉ: —¿El libro? Ah sí, lo comencé a leer, sí.

JACINTO: —¿Ya se ha formado una opinión?

JOSÉ: —¿Una qué, vea?

- JACINTO: —Una opinión, un comentario propio.
- JOSÉ: —No, todavía no. No he leído más que unas cuantas páginas.
- JACINTO: —Leálo por favor. Para que conversemos. Para que intercambiamos opiniones. ¿Sabe para qué fue que lo traje aquí, José?
- JOSÉ: —Para darme los zapatos.
- JACINTO: —Sí. Pero también porque tenía miedo. Cuando comencé a sentir otra vez estas cosas en mi cabeza. Y me dije: Jacinto, para el miedo, compañía.
- JOSÉ: —¿Y si los zapatos me hubieran quedado buenos, don? Me hubiera ido. Se lo aseguro. Ahora mismo estaría sacando mis papeles.
- JACINTO: —Pero tiene unos pies muy singulares, José. Y aquí para qué va a necesitar papeles.
- JOSÉ: —Su hermano me pidió papeles. Y me encañonó también, ya le dije. De modo que usted se ha leído todos esos libros.
- JACINTO: —Sí.
- JOSÉ: —Pero desde que estoy aquí no lo he visto leer ni la primera vez.
- JACINTO: —Es que no puedo.
- JOSÉ: —¿No puede? ¿Cómo así?
- JACINTO: —He ido perdiendo la capacidad intelectual de concentrarme. Al principio me aterró no lo crea, y en el colmo del pánico me daba contra las paredes. Y mi madre siempre detrás, siempre detrás. Pero ahora me porto más fresco. ¿Sabe en qué consiste todo? En saber que se van perdiendo los intereses, los afectos, es como llegar a ser la condición de estar al margen, usted sabe, al margen de todo acontecimiento. Aunque lo pienso mejor y digo, tiene que ser falso, tiene que ser nada más que una impresión. Hoy, por ejemplo, vi el crepúsculo, lo esperé desde las cinco. Cada capa de montañas va despejándose, primero las muy lejanas, luego, ante mí, la que descende, formando el valle. Hay seis capas de montañas, mientras más lejanas más nítidas, porque el aire que me llega a mí es de color naranja, me lo envía el estallido aquél, que más allá de la

última montaña es violeta oscuro, pero cuando llega a mí es naranja. Le cuento más: también a esas horas, con toda la gente que pasa frente a mí y que nunca mira a las montañas, es cuando me entra nostalgia de la calma que era antes. ¿Sabe usted? Yo solía pensar que iba a ser poeta. Luego, luego del accidente que le digo, mucho después, cuando tenía quince años, componía versos. Ahora ya no puedo. Si pudiera aprender de nuevo a leer tal vez, uno se estimula leyendo, ¿no lo cree?

JOSÉ: —Claro.

JACINTO: —Pero mi única afición no era la armonía de las palabras. Siempre he tenido habilidad para manejar las manos.

JOSÉ: —Sí, lo veo.

JACINTO: —Pienso, pienso que voy a adelantar un poco de trabajo.

JOSÉ: —¿Ahora?

JACINTO: —Sí, voy a meterle la mano a ese televisor. No sea que cuando venga Jesús no esté reparado. Se podría enojar, digo, podría darme un castigo, no dejarme vivir más aquí. Cielos, ni lo pienso.

JOSÉ: —¿Qué es lo que dice usted? ¿Quiere decir que su hermano puede echarlo de aquí como si tal cosa?

JACINTO: —El apartamento es de él.

JOSÉ: —¿Pero usted no tiene ningún derecho sobre él, un derecho sentimental al menos?

JACINTO: —No sé. Mi madre le legó el apartamento a él.

JOSÉ: —¿Le qué?

JACINTO: —Le legó. *El legado de una madre*^a ¿no vio esa película?

JOSÉ: —No.

^a P: “El legado de una madre”

JACINTO: —Tristísima. Se lo legó para que lo alquilara. Para que lo pusiera a producir, así le dijo, ella siempre quiso hacer de él un hombre de negocios. Y pienso que él, bueno, que me hizo un favor, me depositó su confianza trayéndome aquí. Y mire como está todo. Sé que él tiene necesidad de alquilarlo, que tiene urgencia. Un cuarto de éstos se podría alquilar en tres mil pesos. Y mire como está todo. Aquí he pasado algunos de los días más felices de mi vida.

JOSÉ: —¿Sí?^a

JACINTO: —Bueno, a trabajar.

(Jacinto se acerca a la televisión. Le da muchas vueltas, observándola fijamente, como si se tratara más bien de un combate. Luego se sienta, se para, va por un destornillador y lo destapa. Como el televisor está bien de frente al público, la cara de Jacinto se ve en la pantalla. José, por su parte, se ha tirado a dormir. Se revuelve. No puede dormir. Abre los ojos, mira a Jacinto que ya está muy avanzado en su trabajo, es decir, ya le ha sacado muchas tripas multicolores al televisor. Mira por el cuarto. Se levanta, no sabe qué hacer, a donde poner sus pasos. Termina cogiendo el libro que Jacinto le ha prestado. Jacinto lo mira. José se acuesta y se pone a leer. Las acciones del trabajo y la lectura son simultáneas).

JOSÉ: —Narración de Arthur Gordon Pym, de Nantucket.

JACINTO: —¡Nantucket! Sus habitantes están encerrados, cercados y acosados por el mar.

(Jacinto trabajará arduamente, pero no podrá arreglar el televisor. Luego de sacarle todo lo que tiene adentro los arregla en diversos sitios del cuarto, como las que sacó de la nevera. Se queda mirando el televisor, desolado. Pero si voltea la cara y mira los colgandijos,¹⁷⁹² vuelve con la luz en los ojos, sonriendo. José termina de leer el libro y lo deja al lado de su cama).

JACINTO: —¿Bueno?

JOSÉ: —Ya terminé.

JACINTO: —Yo también.

JOSÉ: —¿Quedó arreglado?

JACINTO: —No.

^a P: —¿Si?

JOSÉ: —¡Hum!

(Jacinto, de pronto, se tira contra la nevera).

JOSÉ: —¡Qué hace!

JACINTO: —Voy a parar esta nevera. Ya me está cansando a mí también.

(Intenta hacer la operación solo. José lo ayuda. La paran).

JACINTO: —Muy bien.

(Meten los libros y las cosas de Jesús en la nevera).

JACINTO: —Bueno, se trabajó.

(Jacinto va a la cama. José también).

JACINTO: —Buenas noches.

JOSÉ: —Buenas noches.

(Silencio. El que no puede dormir es José. Al cabo de un tiempo se levanta, va donde Jacinto y le da golpecitos en el hombro).

JOSÉ: —Oiga, don. Oiga.

JACINTO: —*(Muy angustiado)*. ¿Cómo? Por qué me despierta.

JOSÉ: —Perdóneme don, perdóneme.

JACINTO: —Qué quiere.

JOSÉ: —Otro libro.

JACINTO: —¿De veras?

JOSÉ: —Sí. Otro que hable del mar.

JACINTO: —¿Mire, ve ese que está allí?

JOSÉ: —¿Cuál?

JACINTO: —Ese grande, verde.

JOSÉ: —¿Este?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —Gracias.

JACINTO: —De nada.

JOSÉ: —Duérmase don, que no lo molesto más.

(Jacinto duerme).

JOSÉ: — *(Preparándose un buen sitio de lectura, con un asiento y una mesita). Moby Dick o La Ballena.*^{a1793} En prueba de mi admiración por su genio, dedico este libro a Nathaniel Hawthorne.^{b1794} ¡Hum! *(Pausa)*. Llamadme Ismael.¹⁷⁹⁵

Años atrás, cuántos exactamente no hace el caso, con poco o ningún dinero en mi cartera y sin ningún interés especial en tierra firme, se me ocurrió que podría navegar por algún tiempo y visitar del mundo el mar.

Es mi manera de disipar la depresión y de arreglar la presión sanguínea.

Cada vez que siento en la boca una amargura creciente, cada vez que se filtra en mi alma un noviembre húmedo y lluvioso, cada vez que me sorprendo deteniéndome ante las empresas de pompas fúnebres o haciendo cola para ver entierros; cada vez, en fin, que me siento tan dominado por la hipocondría que. *(Se detiene. Mira desesperadamente en derredor. Se decide. Va donde Jacinto y lo despierta de nuevo).*

JOSÉ: —Oiga don, oiga.

JACINTO: —¿Sí?

JOSÉ: —¿Qué quiere decir hipocondría?

^a P: Moby Dick o La Ballena.

^b P: Nathaniel Rawthorne.

JACINTO: —Estar se sintiendo enfermo todo el tiempo.

JOSÉ: —Ah. *(Con aires meditabundos vuelve a sentarse).*

JACINTO: —Oiga.

JOSÉ: —Sí.

JACINTO: —No querría un diccionario

JOSÉ: —Sí.

JACINTO: —En la nevera hay uno.

(José abre la nevera y encuentra un inmenso diccionario. Con él va hasta su mesa. Sigue leyendo).

JOSÉ: —Cada vez, en fin, que me siento tan dominado por la hipocondría que necesito apelar *(busca apelar)* a un fuerte principio de moral para no salir deliberadamente a la calle y echar al suelo los sombreros de los buenos ciudadanos... entonces reconozco que ha llegado el momento de hacerme a la mar lo antes posible. El mar es mi substituto para la pistola y la bala. Yo, sencillamente, tomo un barco.

(Pasa una noche y tal vez un día y José lee sin tregua mientras Jacinto duerme. Hasta que termina el libro. Se queda allí sentado con los ojos muy abiertos, mirando al frente. Jacinto se despierta).

JACINTO: —Buenas.

JOSÉ: —Buenas.

(Jacinto se levanta, da unos pasos desconsolados por el cuarto. Asierra unos pedacitos de madera, se para, mira el teléfono, el televisor, luego se tira otra vez en la cama. Su estado contrasta con el de José, que está muy sereno. Haciendo tapujos para que no lo vea José, comprueba si el transistor aún está entre las sábanas.

Lo toma entre sus manos y lo observa por devoción. Luego lo envuelve de nuevo y se para).

JACINTO: —Creo que voy a salir.

JOSÉ: —Bueno.

JACINTO: —Voy a ir a ver las montañas. Cuando regrese le cuento.

JOSÉ: —¿Las montañas?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —Oiga.

JACINTO: —¿Qué?

JOSÉ: —Y si viene su hermano ¿qué le digo?

JACINTO: —¿Del televisor?

JOSÉ: —Sí.

JACINTO: —Que todavía hay mucho trabajo acumulado.

JOSÉ: —Él^a trajo una escoba, ¿si la vio?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —La trajo para que usted aseara un poco esto.

JACINTO: —Ahora no puedo, voy a salir ¿no ve? Si quiere usted puede hacerlo.
Adiós.

JOSÉ: —¡Oiga!

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —Acerca de las montañas.

JACINTO: —¿Sí?

^a P: —El

JOSÉ: —¿Se trata, acaso, de la Cordillera^a Occidental?¹⁷⁹⁶

JACINTO: —Sí. ¡La gran Cordillera^b de los Andes!¹⁷⁹⁷

JOSÉ: —¡Entonces, detrás de ella queda el mar!

JACINTO: —¿No lo sabía?

JOSÉ: —No.

JACINTO: —Mejor. Desde que lo pensé por primera vez no he encontrado la paz nunca.

(Sale).

JOSÉ: —¡Hum!

(José se queda meditabundo, meditabundo y contento. Luego se levanta y se acuesta en la cama de Jesús, dispuesto a echarse el gran sueño.

Apenas está dormido profundamente entra Jesús, cargando una alfombra enrollada, un proyector con un parlante y una caja de películas).

JESÚS: — *(Apenas ve a José dormido).* ¡A trabajar!

(José se despierta de un brinco).

JOSÉ: —Con qué derecho me despierta.

JESÚS: —Con el derecho de la propiedad hermano.¹⁷⁹⁸ A trabajar. Vamos a alfombrar este apartamento, vamos a alfombrarlo ya, levántese de mi cama. *(José se levanta).*

JESÚS: —Hoy tuve una reunión con la junta directiva de los aserríos.
En particular, hablé con el señor Daniel Urrea, una persona muy respetable, con un bigotico parado. Sé que también tiene una mujer bestialmente atractiva. Luego de la reunión lo invité a almorzar.

^a P: cordillera

^b P: cordillera

Estuvimos hablando de apartamentos. Me dice que la clave es tenerlo alfombrado, de modo que vamos a alfombrarlo.

(José, naturalmente, debe estar perplejo ante esta proposición.

Alfombrar el apartamento es una tarea sumamente difícil. Tocaría alzar todos los objetos y ordenarlos con relación a algo. Jesús, al ver que José no decide, desenfunda rápidamente su revólver).

JESÚS: —A la hora de la verdad ya me está cansando usted, compañero. A que soy capaz de quemármelo.¹⁷⁹⁹

(Se dedican, entonces, a alfombrar el piso. Lo dejarán por lo menos medio alfombrado).

JOSÉ: —No se puede alfombrar más don.

JESÚS: —Se puede.

(José de pronto saca un destornillador o un cuchillo).

JOSÉ: —Yo le digo que no se puede don.

JESÚS: —Está bien, no se puede.

(Le da un ataque de asma).

JOSÉ: —Le sucede eso con mucha frecuencia. Debe sufrir mucho de eso don.

JESÚS: —Es sólo una enfermedad hereditaria. *(Mira el retrato de la madre).* Hereditaria y degenerativa.

(Se quita los zapatos y las medias).

JOSÉ: —¿Quedó muy cansado don?

JESÚS: —Claro, qué trabajísimo. *(Mira su reloj).* Y yo que a las dos y media quedé de verme con el señor Urrea.

JOSÉ: —¿Qué horas son?

(No obtiene respuesta. José le mira los pies).

JOSÉ: —Tiene unos pies muy lindos usted don.

(Jesús lo mira perplejo).

JESÚS: —Tengo que hablar con el señor Urrea sobre este apartamento. Bueno y qué hubo de usted, no veo que se le vayan viendo ideas.

Lo que pasa es que tampoco hemos tenido tiempo de conversar, es verdad. Yo vengo aquí a echarme mis sueñecitos. Mi problema es de horario. Pero podría explicarle en un dos por tres lo que me dijo el señor Urrea. Me dijo que lo que más le gusta a la gente son los enchapados en madera. Podríamos enchapar por lo menos tres paredes en madera, en barras de *(saca un datico de uno de los bolsillos de su chaqueta)* 75 milímetros. *(Se mete al bolsillo el papel y se comienza a desvestir. Se quita la corbata, mirándose una vez pero larga en el espejo quebrado).* Ahora lo que la gente quiere es sentirse en el campo. Ahora, dice el señor Urrea que lo mejor es entregarlo amoblado. Por eso es que necesito saber ¡qué es lo que pasa con los muebles! Yo los dejé aquí para que los arreglara mi hermanito. A mi hermanito, sabe usted, le encanta arreglar cosas cuando estaba más chiquito. Por eso era que mi mamá lo quería, lo cuidaba tanto, porque le hacía todo el oficio. Ja, ja, ja, ja. *(Mira el retrato de la madre).* Pero qué, usted que está viviendo aquí qué cómo lo nota, cómo se porta.

JOSÉ: —Trabaja todo el día. Nunca he visto una piel tan fina como la suya don. La espalda que tiene. Y usted como para cuándo querría tener el apartamento listo don.

JESÚS: —Eso es, específicamente, lo que tengo que hablar con el señor Urrea. El sería el intermediario, ¿me entiende? El contratista. Yo creo que para dentro de 20 días o, o, o, o un, un mes.

JOSÉ: —Ajá.

JESÚS: —Mire, lo que yo querría es que usted definiera con Jacinto qué es lo que específicamente vamos a hacer con todo lo que hay aquí. Hay cosas que yo sé que tienen un valor sentimental, lo entiendo, pero lo que quiero saber en específico es qué valor concreto tienen: por ejemplo mire: ese montón de libros, por eso no dan ni 20 pesos. En cambio ese alambre de púas sí, eso está intacto, eso se vende.

Lo que es la nevera también: eso se vende, eso está intacto, eso se vende. ¿Y el televisor? (*Silencio*). ¿Qué hubo del televisor? (*Se acerca al televisor*). Ah carajo lo jodió.¹⁸⁰⁰ (*Silencio*). ¿Y el televisor?

JOSÉ: —Yo no lo he tocado don. Fue Jacinto. Se la pasó trabajando cuánto tiempo.

JESÚS: —Esto va a ser mejor venderlo como chatarra. Sabe que, hay gente que compra electrodomésticos inservibles. Y esto por fuera está nuevecito. Hasta en cine lo podrían usar. En una obra de teatro específicamente. Usted que es artista específico y excéntrico, ¿no sabrá de unos artistas como usted que hicieran obras de teatro y que compraran todas esas cosas?

JOSÉ: —Yo no soy artista don.

JESÚS: —Pero tiene pura pinta de artista.

JOSÉ: —¿Verdad don? Es la primera persona que me lo dice.

(*Jesús ya va preparando su dormida*).

JESÚS: —Pero qué, ¿decorados sí sabe hacer, o no?

JOSÉ: —Por ahora estoy estudiando posibilidades don. Lo que pasa es que me he estado sintiendo tan dominado por la hipocondría que. ¿No le gustaría un color azul para una o dos paredes?

JESÚS: —¿Azul con la madera? Me gustaría, sí, desde un punto de vista pictórico.

JOSÉ: —Es usted una persona muy refinada. Muy dulce don.

JESÚS: —¿Qué es lo que me mira usted? ¿Los pantaloncillos que llevo puestos? Están de moda. Claro que exclusiva. No le gustan o qué.

JOSÉ: —Claro que me gustan. Debe ser usted una persona muy suave don.

(*Jesús lo mira de hito en hito y confundido se acuesta*).

JESÚS: —Bueno, ahora me despierto.

(José se queda allí parado. Espera a que Jesús esté dormido y le desarropa los pies. Va por los zapatos. Se los pone a Jesús, primero con deleite, luego conteniendo la risa, como si estuviera haciendo una travesura, irrespetando al patrón. Luego se tira a la cama de Jacinto y duerme. Al cabo de un rato Jesús se despierta, como siempre, sobresaltado. Mira su reloj.

Su asombro no tiene límites al ver que tiene puestos dos zapatos. Se levanta con ellos puestos y observa desconfiadamente a José, que duerme como si nada. Jesús se quita los zapatos. Luego se mira en calzones, en el espejo roto. Se pone la camiseta y encima la cartuchera. Desenfunda una y otra vez ante el espejo roto, cuestión de repasar reflejos. Se termina de vestir. Va donde José y lo despierta).

JESÚS: —Oiga levántese, necesito hablarle.

JOSÉ: —Dígame don.

JESÚS: —He estado pensando. Se me ha ocurrido una idea: un conjunto de turquesa y amarillo patico no quedaría mal. Ahora voy a ir a hablar con el señor Urrea: infórmele usted a Jacinto, dígame que ahora es cuando empieza el trabajo duro, el trabajo definitivo. Dígame, usted qué opina.

JOSÉ: —Qué opina de qué, don.

JESÚS: —Estoy preocupado. Mejor dicho, tengo que decirle una cosa, lo he pensado y repensado, tratando de que no fuera a resultar, digamos, poco decente, poco formal y poco digno el comunicárselo, pero mire: a Jacinto no le gusta el trabajo.

JOSÉ: —¿No? ¡Pero si se la pasa trabajando todo el día, inclusive ni puedo dormir porque anda de un lado para otro!

JESÚS: —Simula, simula trabajar. Lo vengo sospechando desde hace mucho, pero no quería decir nada hasta no estar seguro. Pero esta mañana mi mamá me hizo salir de dudas, me lo comunicó, aunque maltratada por la pena. Todos en la familia hemos sido muy trabajadores. Qué vergüenza. Mire usted cómo está esto. Cometí un terrible error al confiarle a él este apartamento. Cuando estaba más pequeño, yo sé, le gustaba arreglar cualquier cosa que estuviera dañada, y hasta inquietudes artísticas tenía. Pero ya no más. Se ha relajado. Los años no le han hecho ningún bien.

JOSÉ: —Entonces, ¿piensa usted desalojarlo de aquí?

JESÚS: —Efectivamente.

Me duele que esto suceda con un miembro de la familia, pero si nos ponemos con sentimentalismos nos lleva el Viruñas.¹⁸⁰¹ Yo soy un hombre de negocios que tiene que atenerse a lo concreto de las cosas. Habrá lío con mi mamá, pero en fin, ella siempre ha sido muy comprensiva y también comprenderá este asunto.

JOSÉ: —(*Alarmado*). Sí don, ¡su hermano no trabaja! si me permite decirle, él es el culpable de todo este desorden. Yo le llamo la atención continuamente pero es como si no entendiera. Yo creo que está un poquito loco también. Ahora, el que usted lo vaya a echar de aquí no quiere decir que me tenga que echar a mi también. Yo soy amigo de su hermano, sí, pero a mi me gustan las cosas delgaditas.¹⁸⁰² En realidad, somos dos personas muy diferentes. Yo le puedo organizar todo esto don, dejárselo listo para el arriendo. ¿De qué color es que le gustaría pintar las paredes me dice?

JESÚS: —Combinación de turquesa y amarillo patico. Usted que opina.

JOSÉ: —Específicamente me parece un conjunto de tonos modernos y atrayentes, y agradables a la vista. Perfecto, regocijante, don.

JESÚS: —El señor Urrea dice que la gente prefiere los colores alegres, pero modernos. ¿Y usted sería capaz de sacarme esto de aquí, todos estos libros y estos objetos inservibles y venderlos en cacharrerías? ¿Tiene usted algún amigo, alguien que esté interesado?

JOSÉ: —Conozco algunos artistas excéntricos, don.

JESÚS: —Ah, perfecto, perfecto. ¿No le digo? Esos son los clientes. Mire, vea, no le vaya a decir nada a Jacinto sobre esto, que quede entre usted y yo. Yo le comunicaré todo a su debido tiempo, yo sé hacer las cosas. Trátele con deferencia, que tampoco es que sea mala persona, lo que pasa es que tiene un poco revueltos los cables,¹⁸⁰³ los tiene desorganizados, usted me entiende. No piensa sino en sus cosas.

JOSÉ: —Ahora específicamente me voy a poner a organizar esto don. Como usted verá, ya he llevado cabido algún trabajo con la escoba. Con ésta escoba.

JESÚS: —Sí, lo veo. Mire, mi mamá le ha mandado esto a Jacinto. Fue un problema traerlo hasta acá, no crea.

(Le muestra el proyector, el parlante y la caja de películas).

JOSÉ: —¿Qué es esto?

JESÚS: —Un proyector. Con parlante y todo.

JOSÉ: —¿Más aparatos? Creo que no debería traerle más aparatos don. Por lo que he visto, su hermano prefiere los libros. Además aquí ya no cabe nada. Mire que uno tiene que caminar a salticos.

JESÚS: —Sí, hay mucho trabajo acumulado. Si yo no estuviera bestialmente ocupado vendría, le dedicaría una semana a dejar en forma esta propiedad. Pero en fin, me temo que voy a tener que depositar en usted todas mis esperanzas.

JOSÉ: —No tenga cuidado don. Dígame, ¿pero funciona el aparato?

JESÚS: —No, no funciona. Mi madre se lo manda precisamente para que lo arregle. Dígale que intente. Adiós.

(Sale. José se acerca interesado a las cajas de películas. Las abre y mira los rollos. Da vueltas por el cuarto, inquieto. Toma un libro. Lo lee. Al rato se levanta de la mesita y va al fondo. Saca un retrato familiar muy viejo, de paseo campestre. Lo cuelga al lado del de la madre. Saca otro de un viejo de sombrero blanco. También lo cuelga. Luego otro de la madre, muy joven y un hombre al lado. Cuelga en total seis cuadros. Mira su obra. Después se sienta a leer un nuevo libro. Entra Jacinto, esta vez sin nada entre las manos, como no sea el atadito de comida. Se lo da a José. Este come).

JACINTO: —Buenas. Veo que se ha interesado por la lectura.

JOSÉ: —Mucho. Ya se me estaba olvidando, la calle, la calle es lo que no lo deja a uno.

(Jacinto mira los cuadros del fondo).

JACINTO: —¿Y esto?

JOSÉ: —Son algunos de los miembros de su familia. Los colgué yo.

JACINTO: —¿Por qué?

JOSÉ: —¿No le gustan?

(Jacinto se encoge de hombros).

JOSÉ: —En este libro que estoy leyendo menciona mucho a su familia.

(Se levanta. Señala uno de los cuadros). Don Patricio^a Arroyo. Estuvo defendiendo el paso que da a las haciendas Corinto y Piedra Blanca de los liberales, sólo con 17 hombres. Resistió 43 días al cabo de los cuales lo mataron. Luis Felipe Arroyo: llamado “El rey del ají”, fue el primero que sembró y cosechó ají en forma aquí en Colombia.

(Jacinto se muestra muy indiferente ante todo esto).

JACINTO: —¡Hum!

JOSÉ: —Vino su hermano.

JACINTO: —¿Ah sí? Y qué dijo.

JOSÉ: —Se mostró muy disgustado por el televisor. Y por el estado en que están las cosas en general. Además, vino a traerle esto.

JACINTO: —¡El proyector viejo! ¿Y el parlante?

JOSÉ: —Allí está. Inclusive trajo una película. Su mamá fue la que le mandó esto. Pero tampoco funciona. ¿Qué tal si llamamos a un técnico para que lo arregle? Podríamos pasarnos los días viendo cine.

(Jacinto no contesta).

JOSÉ: —He leído muchas cosas en estos días.

JACINTO: —Yo he visto las montañas. Es peligroso ¿sabe? Ya no voy a poder seguir yendo más. Por lo menos no tan tranquilo. Digo, uno se siente confundido, fustigado ante tanta belleza. Sentí que yo existía sólo en función de la belleza que contemplaba, que el que yo participe o no como espectador la deja indiferente. Esa belleza existe, ahora está existiendo sin que yo la mire. En cambio para yo ser más consciente de mí tengo que entrar allá, mirándola. No me gustó la idea. Pero este regalo de mi madre me sorprende, me sorprende y me causa inmenso placer.

^a P: patricio

JOSÉ: —He leído muchas cosas. Alguno de su familia elaboró numerosas notas marginales en “Narración de Arthur Gordon Pym” y “Moby Dick”, los libros que usted tuvo la gentileza de prestarme.

JACINTO: —Ah, leyó las notas.

JOSÉ: —Sí, muy interesantes. Lo que me comprueba más lo ilustre y culta que es su familia.

JACINTO: —Esas notas las hice yo. Yo quería ser poeta.

JOSÉ: —Y qué pasó.

JACINTO: —Es una labor muy difícil. Se requiere disciplina y dedicación, y mucho orden. Desafortunadamente adolezco de tales virtudes.

JOSÉ: —Es muy extraño.

JACINTO: —¿Qué?

(Jacinto saca, con mucho misterio, el transistor de entre las sábanas).

JOSÉ: —Que viniendo usted de la familia que viene no sea disciplinado ni ordenado... he leído, precisamente, que en las familias como la suya tales virtudes son siempre muy comunes, por no decir naturales, y, esenciales para el ejercicio de la vida, de las actividades sociales. Sabe, ya teniendo de ésta (*hace un gesto de quien mete comida*) en abundancia, sopa, carne, pan de trigo y pan de maíz, queso, chocolate y dulce al almuerzo, comida y cena, podían dedicarse a desarrollar, mediante el estudio, las disposiciones de contemplación y convivencia con la naturaleza. Sus días transcurrían en veladas campestres, las damas se distraían con las hojitas que sus tiernas y blancas manos dejaban caer, perder entre las aguas de tantos riachuelos que por allí habían (*Jacinto lo escucha con la boca abierta, algo importunado*), mientras los caballeros, observándolas, hacían teoría sobre la belleza, la que los rodeaba a todos y la que existía dentro de ellos. Pues llegando a almacenar grandes riquezas con el cultivo de la caña y el ají se encontraban en el estado más apto para desarrollar la disposición al conocimiento y al ejercicio del conocimiento, y a la generosidad.

Eran muy buenos con los esclavos. Les dejaban el domingo para que se ocuparan en lo que quisieran.

JACINTO: —¡Ah sí, ya recuerdo! Pero eso era cuando vivían en los montes, cuando vivían en el campo.

JOSÉ: —Era gente muy culta de todos modos. A mí siempre me ha gustado la gente culta, la gente elegante. Y mírese usted. Mire en qué facha anda. Y ni hacer poesía sabe. Me parece, señor, que es usted el ejemplo perfecto de la decadencia.

JACINTO: —¿De la qué, vea?

(José no contesta).

JACINTO: —Por qué me dice todas estas cosas. Está muy interesado en mi familia o qué. Créame, yo ya no pienso en eso. Yo andaba por mi casa con los ojos abiertos, angustiado por la curiosidad, fijándome en cada gesto, en todo lo que hacían los miembros de mi familia, pero mientras aprendía a leer. Desde que sé leer, desde que leí mi primer libro, me vengo vandeando¹⁸⁰⁴ solo.

(Trabaja en el transistor).

JACINTO: —Con su perdón, hay mucho trabajo por hacer.

JOSÉ: —Y esas notas marginales, ¿con qué propósito las hizo usted?

JACINTO: —Yo pensaba escribir un drama.

JOSÉ: —¿Sobre Gordon Pym y Moby Dick?

JACINTO: —Sí.

JOSÉ: —Son los dos libros que yo he leído en mi vida.

JACINTO: —Un drama sobre el mar. Bajo dos puntos de vista: Gordon Pym se embarcaría en pos de su destino, y su destino, según él, es el encuentro con la fatalidad. Desde la primera vez que observa el mar se llena de presagios, de temores extraños. Se embarca rumbo a los mares del sur a la pesca de la ballena.

JOSÉ: —¿En el barco del capitán Akab?

JACINTO: —Sí. Ese sería el otro punto de vista. Ante una empresa colectiva, como es la pesca de la ballena, a la que Estados Unidos de América se entregó con todo el vigor que le instigaba la idea de la democracia, y la prueba de tal vigor y dedicación es que no dejaron sino como diez ballenas, ante esa empresa colectiva, digo, Gordon Pym es el interés privado.

Es un miembro de la tripulación, y como tal vela sobre él el interés de los otros miembros, pero la pesca de la ballena no le interesa en sí, es sólo un vehículo que él utiliza para alcanzar su fin, su fin íntimo y privado. Akab, en cambio, sería el mentor y el líder de la empresa colectiva. Sobreviene la tempestad y Gordon Pym, medio alucinado, no piensa más que en la muerte. Pero Akab piensa en su vida, y en la de la tripulación, que dependen de mantener navegando el barco. Akab es el líder, y en él se encuentran todo el coraje y saber para desempeñar la función de líder. Hasta aquí llego. No sé como oponer, dramáticamente, los puntos de vista. Además no quiero conversar sobre esto. Son cosas que ya pasaron, que ya no me interesan mucho.

(De pronto el transistor suena).

JOSÉ: —¿Qué fue eso?

JACINTO: —Sonó.

JOSÉ: —Lo arregló o qué.

JACINTO: —Pero ya no suena más.

(Silencio).

JACINTO: —Durante muchos días, meses, tuve en la mente este proyecto de drama. Fue en esa época que comencé a hacer cosas muy raras, cuando la sensación de tener adentro a los invitados no me dejaba tranquilo: yo tenía aquello como un recuerdo, y ya recordándolo sufría, pero de pronto volver a sentirlo, como si estuviera allí, de nuevo, bebiendo, eso no podía soportarlo, llegaban a mí imágenes de tierras desoladas, y despertaba a mi madre por las noches con tanta gritadera, y ella se quejaba que no podía dormir. Sabe usted, sufre cada dos días de una terrible jaqueca, y de estornudadera después del desayuno. En verdad, hacía cosas muy raras, fíjese que.

JOSÉ: —Perdón.

JACINTO: —¿Sí?

JOSÉ: —Creo advertir un error en el esquema que usted me hace de su drama. Dice que el viaje al mar sería visto bajo actitudes, opuestas. El interés de Gordon Pym, estamos de acuerdo, es de tipo individual, encontrar la grandeza en la fatalidad, que según él, sólo se encuentra en el drama. Pero su posición no difiere mucho de la de Akab. Creo que en su proyecto pasó por alto que la historia sería, al fin y al cabo, la caza de Moby Dick.

JACINTO: —No, siempre la tuve presente, por medio de la blancura, que para Akab representa y encarna lo ominoso, lo terrible. Impresionado, Gordon Pym copia Akab la misma conjetura, y resuelve que su fatalidad se encuentra también en la blancura. Pero Moby Dick ya tiene dueño. Gordon Pym escoge el polo. Su conflicto, de ahora en adelante, será llegar al Polo Sur.^a

JOSÉ: —¡Hum!

(Apunta algo en un cuaderno de notas que se ha conseguido).

JACINTO: —Qué es lo que hace usted.

JOSÉ: —Anoto.

JACINTO: —¿Anota?

JOSÉ: —¿No quiere escribir un drama pues?

(El transistor vuelve a sonar).

JACINTO: —¿Oyó?

JOSÉ: —Sí.

(Jacinto se para, embargado en un estado de ánimo intenso y agitado. Levanta las manos a la altura de su cara y se las contempla, y las retuerce).

JOSÉ: —Entonces qué. Entonces Akab es el capitán del barco, de quien depende la vida de cada uno de los tripulantes.

JACINTO: —Relación de dependencia acatada con alegría por todos los marineros. Es por eso que un motín es un hecho tan excepcional. El marinero que se amotina ante un capitán incapaz queda con la molesta sensación de haber escogido el barco que no era, pero también con el deslumbramiento que trae el descubrir que fue capaz de sacar al capitán de su puesto; se hará, entonces, capitán de un barco pirata. La armonía de la navegación la da el que exista un jefe que tiene sobre sí la responsabilidad de desentrañar los vientos. Así el marinero duerme tranquilo y trabaja con alborozo.

^a P: polo sur.

- JOSÉ: —Entonces ¿cuál es el motivo del viaje del. Cómo se llamaría el barco?
- JACINTO: —El Pequod, el viejo y raro Pequod.
- JOSÉ: —¿Cuál es el motivo del viaje del Pequod?
- JACINTO: —Cazar la mayor cantidad de ballenas posible. Regresar a Nantucket con las bodegas repletas.
- JOSÉ: —¡Pero Akab no lo pretende! Al levantar las anclas, y mucho, mucho antes de que los armadores tuvieran aparejado el Pequod para un viaje de cuatro años, Akab no pensaba en otra cosa que darle caza a Moby Dick. ¡Y para ello utiliza su experiencia sobre los vientos y el respeto que inspira a su tripulación, a la que embarcan para que traben en llevar a cabo su fin! Es así que lo que mueve al líder es una ambición personal, ¿me comprende? Yo no sé, usted que ha pensado. Por lo que he leído en sus notas, ambos encontrarán la muerte.
- JACINTO: —Sí. Sobreviene la tormenta y en un Pequod desmantelado sólo quedan tres hombres: Akab, Gordon Pym y el arponero Ben Turpin, el hombre íntegro y sencillo, para él el mar no es una fuente de desgracias, ni de destinos fatales, ni de grandes conflictos, sino su fuente de trabajo. Acosados por el hambre, resuelven echar suertes para ver a quién se comen. Ben Turpin saldrá perdiendo. Es muy probable que Gordon Pym haya hecho trampa.
- JOSÉ: —¿Y Akab puede mostrarse reacio no cree? Le da vueltas y vueltas a la idea de probar bocado: dada su condición de capitán, le parece indigno el comerse a un simple arponero.
- JACINTO: —Eso es cierto.
- JOSÉ: —Pero puede más el hambre.
- JACINTO: —Eso es cierto. Al final no quedan más que Akab y Gordon Pym. En su locura, Akab proclama ser el más grande de los hombres, y señalado por la providencia como la única persona que, solo, a bordo de un naufragio, puede cazar y darle muerte a Moby Dick. Pero Gordon Pym le recuerda que no está solo, que él, Gordon Pym, también se encuentra a bordo. Akab dice que su grandeza estriba en el tamaño de su angustia: haciendo mala literatura compara las dimensiones de su angustia con la dimensión, en pies, de Moby Dick. Sólo los grandes hombres pueden permitirse las grandes angustias. Gordon Pym, el marinero, comienza a inventar una angustia más digna que la de su jefe. Akab es el padre, y el hijo se proclama de conflicto más importante que el del padre: la idea del polo

lo atormenta, inclusive llega a comunicarle sus propósitos a Akab, quien no puede más que reírse y negarse a ello, pues su único interés es la ballena blanca. “Mírame como actúo y aprenderás”, le dice, cuando avistan a Moby Dick. Confundido, Gordon Pym cree hacerse partícipe del fin de Akab, empresa que lo hará más sabio y más digno de llegar al polo.

JOSÉ: —Todo me parece muy bello.

JACINTO: —Pero no puedo. Ya le dije que no puedo. Usted me ha obligado a recordar. Hace mucho que no leo un libro.

JOSÉ: —Pero yo sí he leído, recuerdo tan bien como usted los libros que usted recuerda.

JACINTO: —Perdí la capacidad intelectual, ¿quiere que se lo repita? Hice cosas muy extrañas: manoteaba, reñía, aruñaba el aire, y mi madre, que siempre me veía, no podía explicarse qué era lo que me pasaba. Y le daba patadas a las paredes, tumbaba sillas, me perdía entre los campos y mi madre armaba comisiones, comandadas por mi hermano Jesús, para que fueran a buscarme. Entonces resolvieron, así no más, que yo estaba loco, y a mí la idea lo que me daba era risa de lo sencilla, de lo simplificadora. Si hubiera sido locura no habría sido tanto tormento. Si le pudiera explicar lo que sentía: cerraba los ojos y era como si navegara, raudo en un mar tan plácido, tan sereno... ¿por qué no se puede encontrar la calma en un mar así? Por qué entonces ese hormigueo, ese imaginarse que las olas son de arena, que sentía que el que navegaba no era yo sino mi otro, aquél que más necesidad tiene de partir, de alcanzar la libertad, aunque sea a costa de desprenderse de mí, porque en mí no la encuentra. Lo horrible es que se trata de una libertad infinita, podía llegar a perderse a no encontrar puerto al cabo de esa libertad, y yo quedaría allí, solo, sin posibilidades de recuperación, porque qué recuperación va a haber cuando uno ha sido indigno del otro, y aterrado el otro se ha ido, y no se trataba de caer al vacío, era un viaje horizontal, sin modificación de rumbo ni de viento, y sin playa a la vista, era una travesía por una inmensidad de arena y de espuma sin fin. Y yo pensaba: “Se va y me quedo solo, incompleto para siempre”, y me aterraba decir “siempre” y pensar en la diferencia de magnitud, de cantidad, de significado, que tenía mi “siempre” al inmenso “siempre” de una parte mía que huye, que se va de mí. Pero eso sólo me ocurría cuando cerraba los ojos, entonces ¿qué iba a querer cerrar los ojos, ah? Para no dormir me pasaba las noches contemplando las luces del edificio que hicieron frente a mi ventana, antes desde mi ventana, allá en la casa de mi madre, yo podía contemplar el cielo, luego vinieron e hicieron ese edificio y sólo me dejaron tres centímetros de cielo; yo entonces me la pasaba contemplando las luces del edificio, pretendiendo encontrar en su orden la misma armonía de las estrellas. Y como veían que no dormía, llamaron

a un médico: ¿cómo podía explicarle yo a mi madre, así como le explico a usted, que yo cerraba los ojos era para no incompletarme, para que la parte que se avergonzaba de mí no se fuera? Inventaron, entonces, que a mi madre le tenían que hacer una operación en las rodillas: ella misma me pidió el favor: Jacinto, ¿quisieras acompañarme a la clínica? Me sentiría muy sola sin ti, Jacinto. No tuvo por qué rogarme tanto: yo la hubiera acompañado de cualquier manera, yo no concebía el separarme de ella o dejarla que fuera sola a alguna parte sin mi compañía. Edificio feo la clínica esa.^a Pero yo estaba contento de cruzar la puerta cogiéndole la mano, le apretaba la mano y le daba ánimos. Lo que no entendí fue cuando vinieron los médicos y me quisieron separar de ella, entendía menos el que ella soltara mi mano, y que la rechazara cuando yo intenté agarrarla, y venían muchos más, muchos más médicos. Porque uno sólo no hubiera podido conmigo. Y ella no hacía nada por defenderme, se quedó allí, parada, con las manos cruzadas sobre su vientre mientras me alejaban de ella por un corredor largo, y de cada puerta que se abría salía un médico y al final me taparon la boca para que no chillara, y es que le vi o imaginé tanta tristeza en la última cara de mi madre que creí le iban a hacer algo muy, muy horrible y por eso era que me separaban de ella, y me decía me avergüenzo, la vergüenza que siento de haberte fallado, madre. Me metieron a un cuarto del fondo: tenían tanta prisa los médicos que ni siquiera cerraron la puerta, así que un muchacho que andaba por allí, perdido en su mundo sin nombre pudo verlo todo: me amarraron a la silla, me pusieron dos cables aquí (*se señala los oídos*), y dos aquí (*se mete los dedos a la boca, señalándose las últimas muelas*).

El muchacho perdido cerró los ojos apenas dijeron ¡Ya!, y a mí se me borró el mundo. Recuerdo días de extraña calma, de calma tonta, las rodillas pesadas, como si me arrastraran sobre una ciénaga. Volví a mi casa y mi madre me recibió con los ojos abiertos. Yo me dejé caer dentro de ella, me acuerdo, como un fardo.¹⁸⁰⁵ “Estás muy bien”, me dijo, con esos ojos que tenía, y yo asentí, pero sabía que eran mentiras. Le pregunté que si tenía algo para reparar, algo en qué trabajar, y me dijo que sí, encantada. Una repisa que servía de revistero, se le había roto una viga, yo necesitaba reponerla. Pero no pude: mis manos ya no respondían a ninguna intención. Otro día, a mi madre se le perdió una carta en el sótano, y yo le dije que se la encontraba. Era un sótano lleno de muebles y libros y retratos: yo inspeccioné cada mueble, cada cajón, milímetro a milímetro: llegué, incluso, a partir las hojas de los libros en dos, trabajé en ello cosa de quince días. Un día entró mi hermano a ver cómo iba el trabajo, y cogió un papel que había encima del escritorio, a la vista de todo el mundo, y lo desempolvó, sin mucha atención. Era la carta de mi madre: había estado en donde más se veía. Allí fue cuando mi hermano Jesús confirmó su habilidad para los negocios. Y yo, yo ya sabía que las ideas, lo que llamamos ideas, lo que llamamos ideas esa serie de premoniciones, de estados de alerta, me discurrían lentamente, muy lentamente, y me demoraba para aceptar el significado de una sonrisa, de

^a P: ésa.

un quejido, durante la vigilia. Pero en las noches aullaba. Eso no me lo impedía nadie. Por eso fue que mi hermano me trajo aquí. Yo no me quejo. Aquí he descubierto mis felicidades. Lo he conocido a usted. Es usted un hombre que sabe muchas cosas, tengo que contarle más sobre mis montañas. Pero escribir no puedo.

(De pronto, en el transistor suena una salsa).

JOSÉ: —Déjelo allí mano.¹⁸⁰⁶

(Jacinto mira el transistor, fascinado).

JOSÉ: —Tenemos música.

(Jacinto se retira del transistor, pensando desesperadamente en sus cosas).

JOSÉ: —¿Quiere que sigamos hablando?

(Como la música suena, los parlamentos son dichos en voz alta).

JACINTO: —Sobre qué.

JOSÉ: —Sobre mi drama. Akab encuentra a Moby Dick ¿o no?

JACINTO: —La encuentra, sí.

JOSÉ: —¿Gordon Pym ayuda en esta empresa?

JACINTO: —Confundido ante la blancura de la ballena, cree tener atisbos proféticos de su destino: el polo.

JOSÉ: —Llegará al polo, y al final, creo, quedará suspendido en ese algo, de una blancura inmensa, que se alza sobre él. Suspendiéndolo.

JACINTO: —¡Tekeli-li!¹⁸⁰⁷ ¡Tekeli-li! ¿Qué hace usted?

JOSÉ: —Anoto, anoto.

JACINTO: —Habría que documentarse mucho.

JOSÉ: —Podríamos empezar mañana.

(Jacinto hace un gesto de dolor).

JOSÉ: —¿Qué le sucede?

JACINTO: —Me dañaron el cerebro.

JOSÉ: —Pero si acaba de arreglar el radio, ¿no oye la música?

JACINTO: —Yo lo siento, yo lo siento, cuando usted está dormido yo me mantengo alerta. Siento que esta parte de aquí (*se golpea la parte posterior de la cabeza*), ya no actúa sobre mi razón.

(*José se para. Toma con las dos manos la cabeza de Jacinto. La observa.*)

JOSÉ: —¡Hum!

JACINTO: —¿Qué pasa?

JOSÉ: —No es que sea usted muy cabezón que digamos. Debe tener un cerebritito así (*hace el tamaño con las manos*), si se lo estropearon, no es que haya perdido mayor cosa. En cambio, se ve que tiene un gran corazón. (*Le mete la mano por debajo de la camiseta*). Qué latidos. (*Va y se mira en el espejo roto*). A la hora de la verdad yo soy más cabezón que usted.

(*Ambos se ríen.*)

JOSÉ: —Hablé con su hermano. Dijo que lo iba a echar de aquí, dijo que usted era un vago y un incapacitado y que lo iba a echar de aquí, pues no ha hecho nada por poner esta pro-piedad en pro-po-si-cio-nes pro-pi-cias para pro-du-cir. Dijo que iba a contratar específicamente mis servicios como celador y como decorador en jefe. (*Apaga el radio*). Porque usted no sirve para nada.

JACINTO: —Arreglé el transistor. Cuando venga se lo enseño.

JOSÉ: —Es una persona muy práctica su hermano. A mí me gusta mucho la práctica.

JACINTO: —Y si me saca de aquí a dónde me manda.

JOSÉ: —A una de esas clínicas, supongo.

JACINTO: —Entonces para que me trajó el proyector.

JOSÉ: —Para que lo arreglara.

JACINTO: —Cuando estaba niño yo organizaba funciones de cine en mi casa. A mi madre le gustaban.

JOSÉ: —Entonces, ¿sabe usted de proyectores?

JACINTO: —Conozco este proyector. Habría que dedicarle unas miraditas, unos cuantos toques. ¿Qué dijo mi hermano que tenía?

JOSÉ: —No me dijo nada.

JACINTO: —Ajá.

(Jacinto se acerca al proyector. Lo enchufa. Lo mira por todas partes. José lo observa cuidadosamente).

JACINTO: —Ajá.

JOSÉ: —¿Encontró algo?

JACINTO: —Sí: esto. Estaba incrustado en el mecanismo. No lo dejaba obturar.

JOSÉ: —¿Qué es esto?

JACINTO: —Parece una pepa de chontaduro.¹⁸⁰⁸

JOSÉ: —De veras.

JACINTO: —Mire. *(Prende el botón de arranque).*

JOSÉ: —¡Funciona!

(Jacinto enhebra una película).

JACINTO: —Vaya conectando el parlante.

JOSÉ: —¿Cuál parlante?

JACINTO: —Aquél. Desenrolle el cable y conéctelo acá.

(Mientras tanto. Jacinto clava una sábana en el fondo).

JACINTO: —Listo. Se fue.

(Prende el proyector. Hay cine).

JOSÉ: —Pero si aquí tenemos de todo.

(Inmerso en uno de sus peculiares estados de ánimo, Jacinto camina y se hace al frente de la pantalla, de tal manera que la película se proyecta en él).

JACINTO: —Me llamo Arthur Gordon Pym.

JOSÉ: —¿Cómo?

JACINTO: —¿No es que quería anotar? Estoy dispuesto a dictarle.

JOSÉ: —¿Y no vemos la película?

JACINTO: —Tenemos tiempo. Tenemos mucho tiempo.

JOSÉ: —Entonces anoto.

(Le quita el volumen al proyector).

JACINTO: —Me llamo Arthur Gordon Pym. Mi padre era un próspero comerciante de los almacenes navales de Nantucket, lugar donde nació. De mi madre no guardo recuerdo alguno. Gracias a la especulación de aceite, mi padre llegó a reunir una considerable fortuna, que yo hubiera heredado de haberme quedado en Nantucket, pero entre aquél brillante futuro y llegar a ocupar un lugar respetable en la sociedad se opuso el mar. Mi primera visión de aquello data de los seis días de haber venido yo a este mundo. Estoy seguro que a partir de allí comenzó a cobrar forma la obsesión que sólo ahora, a medias, ha venido a relacionarse con la realidad, y por lo tanto me ha concedido cierta paz, pues al fin, el 12 de Junio de 1827, tratando de quitarme de encima un estado de depresión continua y de ansiedad, que me hostigaba como si fuera un demonio, me embarqué en calidad de tripulante en el viejo y raro Pequod, a la caza de la ballena por todos los mares del mundo.

(De pronto, tocan a la puerta).

JOSÉ: —Su hermano.

JACINTO: —Olvidó la llave.

JOSÉ: —Tiene una pistola. ¿Qué hace aquí adentro un hombre con una pistola? No lo deje entrar, no lo deje entrar. Si entra no nos deja trabajar.

(Jacinto está como ensimismado. Tocan violentamente a la puerta. José no pierde tiempo: comienza a amontonar objetos contra la puerta).

JOSÉ: —Ayúdeme.

(Jacinto emprende la tarea. Cargan con todo, con la nevera, el televisor, el alambre de púas, con el que protegen la barricada. Todos menos las camas y los libros. Lo que al principio es para José un ejercicio penoso se convierte en una gran diversión. Amontonar objetos ante la puerta le produce una continua serie de carcajadas).

JOSÉ: —Nos quedamos con su propiedad.

(Golpean, empujan la puerta. Luego se oyen toses y aullidos de asmático, Jacinto y José esperan, serenos, hasta que cesa el alboroto).

JACINTO: —¿Anotó?

JOSÉ: —Sí, lo anoté todo. Esto ha quedado muy espaciado. Mañana tenemos que organizar todos estos libros. Cuánta lectura acumulada tengo.

JACINTO: —¿Mañana? ¿Por qué no hoy?

JOSÉ: —Necesito dormir. *(Se acuesta).*

(Jacinto apaga el proyector y también se acuesta).

JACINTO: —Recuérdeme que tengo que confeccionarle unos zapatos que se adapten a sus pies. Recuérdemelo mañana. Apenas se despierte. Unos zapatos que protejan y acaricien sus hermosos pies.

JOSÉ: —Sí. Porque estoy viendo que después de leer todo lo que hay aquí me va a dar nostalgia de la calle. Pero, cómo voy a hacer para salir, con todo eso, allí, contra la puerta.

JACINTO: —Hummm, tiene razón. Es un trabajo que hay que hacer.

JOSÉ: —Trabajo acumulado.

JACINTO: —Sí. Mañana podemos empezar.

JOSÉ: —Sí. Felices sueños.

(Ambos se duermen).

RECIBIENDO AL NUEVO ALUMNO

PERSONAJES

ESTUDIANTE 1

ESTUDIANTE 8

ESTUDIANTE 2

ESTUDIANTE 9

ESTUDIANTE 3

ESTUDIANTE 10

ESTUDIANTE 4

PROFESOR DE LITERATURA

ESTUDIANTE 5

PROFESOR DE MATEMÁTICA

ESTUDIANTE 6

RECTOR

ESTUDIANTE 7

NUEVO ESTUDIANTE

Un salón de clases. Diez pupitres mirando al fondo. En éste, un enorme tablero y una tarima. También al fondo, a un lado, el escritorio del profesor y su respectivo asiento. Cuatro ESTUDIANTES están sentados en cuatro pupitres, juntos, charlando. Un quinto ESTUDIANTE estudia, retirado del grupo.

- ESTUDIANTE 1: —(Bostezando escandalosamente) —Lunes...
- ESTUDIANTE 4: —¿Cuánto falta en total?
- ESTUDIANTE 2: —137 días...
- ESTUDIANTE 4: —¿Y para Semana Santa?
- ESTUDIANTE 1: —Noventa días...
- ESTUDIANTE 4: —¿Y para diciembre?
- ESTUDIANTE 3: —Veinte días...
- ESTUDIANTE 4: —Es demasiado.
- ESTUDIANTE 1: —¡Qué le vamos a hacer!, no podemos robarnos los días, ni cambiar el pénsun oficial.
- ESTUDIANTE 2: —Veinte días y comenzamos las primeras vacaciones.
- ESTUDIANTE 3: —Diciembre...
- ESTUDIANTE 4: —Otra vez, como todos los años...
- UNO: —Haciendo lo^a mismo que todos los años.
- DOS: —Supongo que ya tenemos suficientes razones para cansarnos de las bombas de agua y de la tirada de piedra y del agua con limón que tiramos en los ojos de los choferes. Ya es hora de que comencemos a cansarnos de los muertos en el siete de diciembre, ¿no lo creen?
- UNO: —No, no es hora... además, tampoco tenemos las razones.
- DOS: —El año pasado conté tres muertos.
- TRES: —Un viejo le metió a Pedro un balazo en la cabeza.

^a P: los

- CUATRO: —Pedro había violado a su hija delante de él, en la mitad de la calle.
- DOS: —Parece que este año habrá más control en la noche del siete.
- UNO: —No, no se puede, habría que acabar con todos los diciembres. Además, nadie tiene la culpa de lo que suceda esa noche, ni siquiera nosotros.
- TRES: —Sí, hay que cooperar, por obligación.
- CUATRO: —Se viene haciendo desde hace 150 años, y a la gente le gusta, eso es lo importante, que todo el mundo se divierta.
- DOS: —Sí, es una fiesta como cualquier otra.

El ESTUDIANTE 5, quien hasta ahora ha permanecido impasible, en su pupitre, estudiando, se para de él y va al tablero. Escribe verbos en francés.

UNO (AL CINCO): —¿Cuándo es el examen?

CINCO (Sin dejar de escribir en el tablero, con voz apagada, inexpresiva): —Mañana.

Entra el estudiante 6 y el estudiante 7.

SEIS (Escandalosamente): — ¡Llegamooooos!^a

DOS: —Mierda, se dañó el día.

UNO (AL CINCO): —¿Desde dónde es el examen?

CINCO (Lo mismo): —De la página 40 a la 62.

UNO (Levantándose del pupitre, yendo al tablero): —¡Mierda! ¿Desde dónde?

CINCO (Lo mismo): —De la página 40 a la 62.

UNO (Anunciando a los otros estudiantes): —¡Mañana hay examen de francés!

SIETE (Arreglando sus libros en el pupitre): —Ya lo sabíamos, para qué tanto escándalo.

UNO (Asombrado): —¿Ya lo sabían?

DOS (Sacando un libro de su pupitre): —Ajá...

^a P: -Llegamooooos!

SEIS (Arreglando sus libros en el pupitre): —Desde hace mucho tiempo.

UNO (Bajándose de la tarima): —Pero, ¿cuándo? ¿cuándo avisaron?

Nadie le contesta, cada ESTUDIANTE se dedica a lo propio, el ESTUDIANTE 1, al notar la total indiferencia, se sienta en su pupitre, pesadamente. Observa a los compañeros, en silencio.

UNO (AL DOS): —¿Qué horas son?

DOS (Sin mirar el reloj): —La una y media...

UNO: —¿Cómo?

DOS: —Mi reloj marca la una y media desde que comenzó el año.

Silencio. El ESTUDIANTE 1 se restriega las manos.

UNO: —Da lo mismo, a la gente le gusta celebrar los grandes acontecimientos, lo mismo que a la policía.

SIETE (Indiferente): —Sí...

UNO: —De la misma manera que cuando el Deportivo Cali¹⁸⁰⁹ le gana al América,¹⁸¹⁰ o viceversa... los aficionados necesitan celebrar el triunfo... por eso les da por violar mujeres...

SEIS: —Sí...

UNO: —La última vez había más de treinta policías...

CUATRO: —Sí...

UNO: —Hubieran podido hacer algo, hubieran podido evitar que los hinchas se tiraran a quince muchachitas, pero se quedaron con los brazos cruzados, gritándole vivas al Deportivo Cali, y los partidarios del América pensando en el próximo partido, el de la revancha.

TRES: —Sí...

El ESTUDIANTE 5 continúa escribiendo en el tablero.

UNO: —Aún más, las mujeres presentes, al ver que la cosa empezaba a calentarse, se han debido perder del lugar, pero tampoco lo hicieron, esperaron a que los hinchas de su adorado equipo se les fueran encima.

DOS: —Sí...

UNO: —Y ellas también, mientras se les montaban más de cincuenta tipos por turno, decían ¡Viva el Cali, viva el tres veces glorioso deportivo Cali!

Largo silencio. Se oye el raspar de la tiza del ESTUDIANTE 5, sobre el enorme tablero. El ESTUDIANTE 1 se para de su pupitre, va al tablero, agarra un puñado de tiza y se dirige al proscenio, o sea, el fondo de la clase, donde se acaban las filas de pupitres.

UNO (Arrojando violentamente la tiza contra el cinco): —¡Viva el^a bachilleratoooooo!

CINCO (Mirando, indiferente, al UNO): —Viva (Continúa escribiendo).

UNO (Arrojando más tiza): —¡Vivan los estudiantes colombianos de secundaria!

El ESTUDIANTE 5 borra apresuradamente todos los verbos que ha escrito en el tablero, mientras el UNO continúa tirándole proyectiles. El CINCO escribe en letras enormes, mientras el UNO continúa en el mismo escándalo:

¡VIVAN!

Ambos estudiantes caen en sus pupitres, mientras los otros, habiéndose mostrado totalmente indiferentes a todo cuanto ha sucedido, continúan con lo suyo. Silencio.

UNO: —¿Qué horas son?

DOS: —La una y media.

UNO: —Lo había olvidado. No va a venir el profesor, ¿o qué?

CUATRO: —¿Por qué?

UNO: —Ya es tarde, ¿no?

CUATRO: —¿Sabés siquiera qué horas son?

El UNO niega, desesperado, repetidas veces con la cabeza.

CUATRO: —137 días y salimos de esto. (Al 2) ¿Estás seguro que ése es el tiempo?

DOS: —Completamente.

CUATRO: —¿Cómo lo sabés?

^a P: al

DOS: —Desde segundo de primaria cuento los días que faltan para salir de bachiller, y así todos los años... los días de fiesta, los sábados, los domingos, las vacaciones, los días de exámenes finales, las horas de materias coprogramáticas... todo... desde segundo de primaria...

SEIS: —¿Por qué no desde kinder?¹⁸¹¹

DOS: —Porque^a todavía no tenía uso de razón.

SEIS: —Ajá...

Silencio. El ESTUDIANTE 1 saca de su pupitre, cualquier conocido libro pornográfico. Lo abre. Lee primero para sí, después en voz alta. Puede leer los textos originales que se prefiera, como también hacer que el ESTUDIANTE 1 module sin que ningún sonido salga de su boca. De un modo o de otro, los demás ESTUDIANTES, al escuchar la lectura, comenzarán cada uno a su modo, una penosa, lenta y grotesca masturbación mental. Cuando el conjunto de ESTUDIANTES estén llegando a un clímax evidente, prorrumpiendo alaridos y quejidos animales, entra por una lateral, tímidamente, el NUEVO ESTUDIANTE. Viste grueso vestido de paño oscuro, contrastando con la vestimenta deportiva de los demás ESTUDIANTES. Corbata. Un enorme maletín negro en sus manos. Observa durante unos segundos la extraña acción de los ESTUDIANTES, quienes, al sentirse observados, tratan de volver repentinamente a una correcta compostura. El ESTUDIANTE 1 guarda rápidamente su libro en el pupitre. Largo silencio, en el cual, naturalmente, se respirará absoluta incomodidad.

NUEVO (Con excesiva timidez): —Buenos días...

Nadie le responde. Todos continúan mirándolo fijamente.

NUEVO (Lo mismo): —Buenos días...

TODOS: —Buenos días.

El ESTUDIANTE NUEVO entra a la clase, con terrible indecisión, apretando su maletín, mirando hacia todas partes. Corre a sentarse hacia uno de los pupitres vacíos del fondo. Saca un pequeño folleto de su enorme maletín, y finge leerlo. Mira de vez en cuando, de reojo, a los ESTUDIANTES, quienes han estado haciendo lo mismo desde que el NUEVO entró, y rehuyen temerosamente la mirada al sentirse observados. Esta situación se prolonga.

NUEVO (Tímidamente): —¿A qué horas comienza la clase?

Nadie le contesta.

NUEVO (Lo mismo): —Yo... este... ¿a qué horas comienza la clase?

^a P: -porque

UNO: —¿A qué horas comienza la clase? ¿Eso preguntó?

NUEVO: — Sí, eso...

UNO (Al DOS): —¿Qué horas son?

UNO (Al NUEVO): —Ya ve, no podemos saber a qué horas comienza la clase, porque según nuestros relojes ya es hora del almuerzo, ja ja.

Los ESTUDIANTES imitan al UNO en su falsa risa, la cual va creciendo entre todos hasta llegar a ser una especie de histeria, de la cual se ve obligado a participar el NUEVO, quien, al volver todo a la normalidad, vuelve a su folleto

UNO (Acercándose al NUEVO): —¿Usted es nuevo aquí?

NUEVO: —Sí, ¿por qué?

UNO: —No, simple curiosidad.

DOS (Acercándose al NUEVO): —¿Es primera vez que estudia en este colegio?

NUEVO: —Sí... primera vez.

CUATRO: —Le va a gustar mucho, ya lo verá.

NUEVO: —Eso espero, estoy^a muy contento de poder estudiar aquí.

TRES (Acercándose al NUEVO): —Es el mejor colegio de la ciudad, lo sabe, ¿no?

NUEVO: —Sí... lo sé... claro que lo sé.

CINCO (Lo mismo): —Aquí tenemos el mejor laboratorio de química, la mejor cancha de fútbol, el mejor gimnasio.

NUEVO (Entusiasmado): —Y ¿salón de actos?

UNO: —¿Salón de actos?

NUEVO: —Sí, salón de actos.

DOS: —¿Salón de actos? ¿Por qué íbamos^b a tener salón de actos?

NUEVO (Indeciso): —Bueno... no sé, se acostumbra, ¿no? Para... para representar comedias, o... o para clausuras, o actos patrios, o...

SIETE (Acercándose al NUEVO): —Aquí las clausuras se hacen en el gimnasio.

^a P: estoy,

^b P: íbamos

- NUEVO: —Y ¿las comedias?
- UNO: —¿Comedias? ¿por qué íbamos a representar comedias?
- NUEVO: —¿Nunca han representado comedias?
- DOS: —¿En su colegio sí las representaban?
- NUEVO: —¿En mi colegio?
- TRES: —Sí, en su colegio.
- NUEVO: —Bueno...^a sí, de vez en cuando, no eran muy frecuentes, pero sí, algunas veces.
- UNO: —Representaban comedias, ¿no?
- NUEVO: —Bueno, sí...
- UNO: —Y ¿a usted le gustaban?
- NUEVO: —Sí, me gustaban.
- TRES: —¿Le gustan todavía?
- NUEVO: —Bueno...
- CUATRO: —¿Ya no le gustan?
- NUEVO: —¡Sí, todavía, me gustan!

Silencio. El NUEVO trata de volver a su folleto. Los otros ESTUDIANTES se retiran un poco de él, mirándolo fijamente.

- UNO: —Ajá, de modo que vino aquí únicamente para ver comedias...
- TRES: —Este colegio jamás ha representado una comedia, ¿lo sabía?
- NUEVO: —No, no lo sabía... yo creía que... bueno, de todos modos los catálogos no mencionaban nada al respecto.
- CINCO: —¿Los catálogos?
- SIETE Y UNO: —¿Los catálogos?
- NUEVO: —Sí... sí, los catálogos.

^a P: -Bueno..

SIETE: —¿De cuáles catálogos habla?, no le comprendemos,
¿sabe?

UNO: —Sí, explíquese mejor, no ande con misterios.

NUEVO: —Bueno, el rector...

TRES: —¡Ah, el rector!

NUEVO: —Sí, me los dio cuando

CUATRO: —¿Cuándo?

NUEVO: —Cuando me matriculé aquí, no le veo ningún problema a eso.

CINCO: —De modo que le dieron catálogos cuando usted se matriculó
aquí, ¿no?

NUEVO: —Sí, eso es, ¿qué es lo que pasa?

SEIS (AL UNO): —¿Te dieron catálogos a vos cuando te matriculaste?

UNO: —No.

SEIS: —A mí tampoco.

DOS: —Ni a mí.

TRES: —A mí tampoco.

CUATRO: —A mí tampoco. (AL CINCO) ¿A vos te dieron?

CINCO: —No, en la vida me han dado una vaina¹⁸¹² de esas

UNO (AL NUEVO): —Ya ve, lo que pasa es que a ninguno de nosotros le han dado
catálogos...

NUEVO: —Bueno, yo...

DOS: —Sí, ¿por qué a usted sí le dieron?

NUEVO: —Bueno, yo no sé, a lo mejor es algo nuevo, una nueva
disposición, ¿no creen?

Silencio.

CINCO: —Tenemos los mejores profesores de la ciudad, lo sabe, ¿no?

NUEVO: —Sí, eso sí lo dicen los catálogos.

- SIETE: —Y aquí somos de las mejores familias de la ciudad, ¿eso también lo dicen los catálogos?
- NUEVO: —No^a lo dice, pero lo da a entender.
- TRES: —¿Lo da a entender?
- NUEVO: —Sí.
- DOS: —¿Cómo?
- NUEVO: —¿Cómo qué?
- DOS: —¿Cómo lo da a entender?
- NUEVO: —Bueno... dice que todos los estudiantes de este plantel son muy educados, muy inteligentes, muy sanos, que aquí el ambiente es de religiosidad y buenas costumbres, y...
- SIETE: —Y buenas familias, ¿no?
- NUEVE: —Sí, y buenas familias, y extensos campos de deporte y gimnasio cubierto y los más preparados profesores.
- SEIS: —Y que todos los alumnos usan ropa fina, traída de Estados Unidos, ¿eso no lo dice?
- NUEVO: —No, no lo dice.
- SIETE: —¿Y no dice que aquí a ningún estudiante se le ocurre venir en vestido de paño para un día de clase?

El NUEVO se lleva las manos a su chaqueta, aterrado.

- UNO: —Y que tampoco a nadie se le ocurre venir con corbata, ¿eso no lo dice?

El mismo ademán para la corbata. Entran los ESTUDIANTES OCHO, NUEVE y DIEZ.

- DOS: —¡Miren, ha llegado un alumno nuevo!

El NUEVO se arregla la corbata, tímidamente.

- NUEVO: —Buenos días...

^a P: -no

Nadie le contesta.

OCHO (Al CINCO): —¿Cuándo es el examen de francés? (Se sienta en su pupitre).

CINCO: —Mañana.

NUEVE (Sentándose en su pupitre): —Voy a sacar cinco.

DIEZ (Al NUEVO): —Quítese, ése es mi pupitre.

NUEVO (Aterrado): —¿Su pupitre?^a (Se para torpemente) Ah, sí, claro, cómo no.

(El enorme maletín se le enreda y cae al suelo, abriéndose y desparramándose de él toda clase de libros y cuadernos).

El ESTUDIANTE DIEZ se sienta satisfecho en su pupitre.

UNO: —¡Oh, se le ha caído todo, vamos a ayudarlo!

NUEVO (Recogiendo sus^b útiles): —No, no es nada, no se molesten... gracias, no, no es nada.

DOS (Cogiendo el folleto entre sus manos, mirándolo y hojeándolo con curiosidad):
—“Nociones primarias de Literatura”, ¿usted lee esto?

NUEVO (Recogiendo cuadernos): —¿Qué? Ah, sí, yo leo, sí, yo leo eso... sí, de vez en cuando, ¿sabe?

DOS: —¿Le gusta mucho la literatura?

NUEVO: —Sí, sí, me gusta ¿sabe? ¿A usted le gusta también?

DOS (Tirando el folleto al suelo): —No, no me gusta.

UNO (Al DIEZ, en secreto): —Le gusta la literatura.

NUEVO (Al DOS, recogiendo el folleto): —¿No le gusta? Bueno, eso es cuestión de apreciaciones, de vez en cuando puede ser divertida... ¿a qué horas comienza la clase?

UNO: —Ya le dijimos que no sabemos, hombre.

TRES (Al NUEVO, arrebatándole un cuaderno): —¿Qué es esto?

NUEVO: —Un cuaderno, ¿no?

CUATRO (Acercándose): —Sí, es un cuaderno.

^a P: pupitre

^b P: su

- CINCO (Lo mismo): —Está muy limpio, ¿no? En muy buen estado.
- NUEVO (Orgullosa): —Gracias, gracias...
- SEIS (Lo mismo): —¿Lo compró usted?
- NUEVO: —¿Qué? Sí, yo lo compré.
- SIETE (Lo mismo): —¿Lo compró para hacer tareas?
- NUEVO: —Bueno, para lo que se necesite.
- OCHO: —Para hacer las tareas del sexto de bachillerato, ¿no?
- UNO: —¿Sabe que ya se va a acabar esto?
- NUEVE: —¿Sabe que faltan exactamente 137 días?
- DOS (Al NUEVE): —¿Cómo lo sabés?
- NUEVE: —Es muy fácil hacer las cuentas, ¿o no?
- NUEVO (Muy tímidamente, al TRES): —¿Me da mi cuaderno?
- TRES: —Ah, sí, su cuaderno, tómelo. (Se lo tiende, al irlo a coger el NUEVO, se lo retira) ¿Me puede regalar una hoja? La necesito para estudiar francés.
- NUEVO: —Bueno tómela, cómo no.
- TRES (Arrancando la hoja de la mitad): —Gracias. (Le pasa el cuaderno al UNO).
- NUEVO: —Mi cuaderno...
- UNO: —¿Me puede regalar una hoja? La necesito para estudiar filosofía.
- NUEVO: —¿Qué? Bueno, sí... claro.
- UNO (Lo mismo): —Gracias. (Le pasa el cuaderno al CUATRO).
- CUATRO: —¿Me puede regalar una hoja? La necesito para estudiar matemática.
- NUEVO: —Mi cuaderno...
- NUEVO: —Sí, sí, se la regalo, sí.

CUATRO (Lo mismo): —Gracias. (Le pasa el cuaderno al CINCO).

NUEVO: —Por favor, mi cuaderno, ustedes saben... mi cuaderno, yo lo compré y estaba muy contento con él... mi cuaderno, démenlo, por favor, ¿me lo pueden dar ya? ¿Sí?

CINCO: —¿No me puede dar sólo una hoja? La necesito para estudiar inglés.

SEIS (Al CINCO): —¡Abusador! (Se tira violentamente contra el CINCO, tratando^a de quitarle el cuaderno) Forcejean con él, naturalmente, se rompe).

NUEVO: —Mi cuaderno...

SEIS (Satisfecho): —Oh, se ha roto su cuaderno, lástima, yo pensé...

NUEVO (Recogiendo los pedazos): —No, no es nada, ya podré comprar otro, no es nada. (Echa los pedazos en su maletín).

Todos los ESTUDIANTES se sientan en sus pupitres, dedicándose a cualquier asunto. El NUEVO queda olvidado, en el fondo, sin pupitre, aferrado a su enorme maletín.

NUEVO: —Perdón...

SIETE mira hacia una de las ventanas. Interesado ante lo que ve, se para de su asiento.

NUEVO (Al OCHO, muy tímidamente): —Perdón, pero no tengo pupitre para sentarme.

SIETE: —¡Muchachos, la hembra del frente se está empelotando otra vez!

Como una manada de animales, todos los ESTUDIANTES se tiran a la ventana, lanzando gritos, quejidos y aullidos obscenos, formando una pila. Durante el tumulto, la maleta del NUEVO ha volado por los aires, y éste se ha tirado angustiosamente a recogerla. Después, permanece indeciso en el centro del salón, mirando a uno y otro lado, hasta que tímidamente se acerca al montón y alarga el cuello para mirar a la muchacha. Así, en la mitad de todo aquel grotesco cuadro, el RECTOR entra a la clase. Es un sacerdote de buena presencia. Los ESTUDIANTES siguen gritando obscenidades mientras el RECTOR contempla a gusto. EL NUEVO se da cuenta de su presencia, y horrorizado corre a sentarse al pupitre más cercano, del cual lo desalojarán violentamente cuando los ESTUDIANTES corran a sus pupitres.

^a P: ratando

Hecho esto, se dedicarán de la mejor manera a parecer como niños juiciosos, como si no hubiera pasado nada.

Largo y chocante silencio. El NUEVO, en la mitad de la clase, aferrado desesperadamente a su maleta, no sabe qué hacer. El RECTOR no hace otra cosa que mirarlo con una especie de ira contenida.

RECTOR (Al NUEVO): —¿Y usted?

NUEVO: —¿Yo, padre?

Los ESTUDIANTES, inmediatamente, prestan atención, morbosamente.

RECTOR. —Sí, usted.

NUEVO: —Bueno, es que, como ve, yo no tengo pupitre, entonces quería hablar con usted para que me diera uno, padre, yo...

RECTOR: —¿Cómo, cómo, joven? ¿Me está usted pidiendo un pupitre? Repita a ver si será cierto lo que he oído.

NUEVO: —Bueno, padre, yo quería que usted me proporcionara un pupitre, porque, como usted está viendo, no tengo pupitre, y, es incómodo estar de pie, por eso...

RECTOR (A los ESTUDIANTES): —Muchachos, ¿están oyendo lo mismo que yo?

TODOS: —Sí, padre, el alumno NUEVO quiere que usted le dé un pupitre.

RECTOR (Al NUEVO): —P— Pero, joven, d—después d—de que ha traído la putrefacción a este grupo de puros y castos estudiantes, ¿se atreve a pedirme un pupitre?

NUEVO: —¿Cómo? No, no le entiendo, padre.

RECTOR: —Es mejor que lo confiese, joven, sé muy bien que usted incitó a este grupo de muchachos, a contemplar a esa ramera del frente, y no lo niegue, señor. Y pongámonos de acuerdo, en este colegio no se respira otra cosa que pureza y santidad, lo mismo que en todos los colegios de nuestra comunidad, señor, por lo tanto, si un individuo no es más que una nauseabunda y obscena masa de putrefacción, se le elimina al instante como si fuera una rata ¿me entiende?

NUEVO: —Pero, padre, usted cree que yo...

RECTOR: —¡Nada, señor, nada! A esos individuos que corrompen el hermoso ambiente estudiantil con su cúmulo de supurante

inmoralidad, con su horrible costal repleto de libidinosidad, se los aísla, señor, se los aísla para que no sigan perjudicando a este sublime y bello sistema de la enseñanza.

NUEVO: —Pero, Padre, usted no entiende, yo...

RECTOR: —¡Que se calle, señor, que no hable! Todos ustedes son iguales, todos son cortados bajo la misma tijera... después de que nuestra comunidad, conocedora de los pocos recursos económicos de su familia, le concede a usted el privilegio de estudiar en este colegio a mitad de pensión (Evidente estado vergonzante del NUEVO), usted corresponde a nuestros favores trayendo a este claustro de santidad, el degenero y la bestial pornografía apestosa, ¿señor? Espero, por su bien, que no vuelva a suceder esto. (A los ESTUDIANTES) Con permiso, muchachos.

ESTUDIANTES (Parándose): —¡Bien pueda, su reverencia! (El RECTOR sale)

El NUEVO ESTUDIANTE, en el centro, se va encogiendo poco a poco, presa de un dolor intenso. Hace pucheros. Los estudiantes lo miran, interesados. El NUEVO se arrastra hacia un rincón. Los estudiantes se acercan.

UNO (Al NUEVO): —Ese cura es un hijueputa, todos lo sabemos.

NUEVO: —Yo, muchachos, ustedes no saben...

DOS: —Cuéntenos todo, tranquilo.

NUEVO: —Yo... necesito, muchachos... ustedes...

TRES: —Vamos, sabe que todos somos sus amigos.

NUEVO (Animado): —¿Es cierto? ¿Verdad? ¿Es cierto eso?

CUATRO: —Claro que es cierto, hombre.

NUEVO: —Ustedes hubieran podido decirle la verdad al rector.

DIEZ: —¿Qué?

NUEVO: —Ustedes hubieran podido decirle la verdad al rector.

OCHO: —¿Para que nos hubieran jodido a todos?

CINCO: —¿Eso es lo que querés, maricón?¹⁸¹³

NUEVO: —No, no, sólo que, ahora el padre rector me ve con malos ojos, y no es sino el primer día...

- SEIS: —Claro que te tienen que estar viendo con malos ojos, no ves que te rebajó la mitad en la mensualidad, pendejo.¹⁸¹⁴
- NUEVO: —Nada más el primer día...
- SIETE: —Bueno, ¿y qué pasa con el primer día?
- UNO: —Sí, ¿cuál es el problema?
- NUEVO: —Que, ustedes saben, yo necesito acabar rápido el bachillerato.
- DOS: —Y nosotros tampoco queremos acabarlo rápido, ¿o qué?
- NUEVO: —Sí, sí, todos, pero ustedes hubieran podido decirle la verdad al padre rector.

Los ESTUDIANTES se retiran del NUEVO como si fuera una carroña maloliente. Forman un corrillo a un lado de la clase, mirándolo hostilmente.

- CUATRO (Señalando al NUEVO): —Miren, un nuevo.
- UNO: —Sí y tiene pinta de güevón.¹⁸¹⁵
- DOS: —Hasta parece marica,¹⁸¹⁶ con ese peinado...
- TRES: —Y la corbatica.
- CUATRO: —¿A quién se le ocurre venir al colegio con corbata?
- CINCO: —A un pelotudo.¹⁸¹⁷
- SEIS: —Y a un maricón.
- CUATRO: —¿Qué tal será para la bronca?¹⁸¹⁸
- SIETE: —Flojo...
- OCHO: —Sí, quien ha visto alguna vez a un tipo con vestido, un día de clase, que sea bueno para la bronca.
- NUEVE: —Ninguno, lo jodimos... Recuerden que es nuevo...
- DIEZ: —Yo lo jodo de primero. (Se acerca al NUEVO, quien lo mira entre aire de idiota y aterrizado, sobre su maletín, en el suelo). Qué hubo.
- NUEVO: —Buenos días...
- DIEZ: —¿Usted es nuevo en este colegio?

- NUEVO: —Sí, hoy es mi primer día.
- DIEZ (A los otros): —¡Muchachos, llegó uno nuevo!
- DOS: —¡Preguntále que si va a alguna fiesta!
- DIEZ (AI NUEVO): —Que si va para alguna fiesta.
- NUEVO: —¿Para una fiesta? No, no, vengo a clase.
- DIEZ (AI DOS): —Que no, que no va para una fiesta, que vino a clase.
- TRES: —¡Preguntále que para qué se puso entonces esa corbata!
- DIEZ (AI NUEVO): —Que entonces para qué se puso esa corbata.
- NUEVO: —¿Esta corbata? Bueno, como era primer día, yo...
- DIEZ (AI TRES): —Que vino en corbata porque era su primer día.
- CUATRO: —¡Decile que aquí nadie viene con corbata para un día de clase!
- DIEZ (AI NUEVO): —Que aquí nadie viene en corbata para un día de clase.
- NUEVO (Parándose):—¿No? ¿Nadie viene en corbata? Yo no sabía, palabra.
- UNO (AI DIEZ): —¡Decile que se peine como hombre!
- DIEZ (AI NUEVO): —Que se peine como hombre.
- DOS: —¡Que parece un puro marica!
- DIEZ (AI NUEVO): —Que parece un puro marica.
- NUEVO: —¿Cómo, que yo parezco marica?, ¿quién está diciendo eso?, yo...
- DOS (AI DIEZ): —¡Decile que lo digo yo, y que si no le gustó!^a ¿o qué?
- DIEZ (AI NUEVO): —Lo dice ése (señala al DOS) —Y que si no te gustó o qué.
- NUEVO: —Bueno, yo creo que a nadie le gustaría que yo dijera que parece marica, de modo que no veo por qué ustedes me tienen que decir que yo parezco marica.

^a P: gustó

DOS (Acercándose): —Yo digo que usted parece marica. (Le toca la cara al NUEVO).
Sólo los maricas tienen^a una piel tan suavecita como ésta.

Repentinamente, el NUEVO, dando berridos de impotencia, se tira contra el DOS, tratando de golpearlo desesperadamente, dejando caer su maletín, agarrándolo el DIEZ, y abriéndolo. El NUEVO suelta al DOS y se tira contra el DIEZ, en busca del maletín, pero éste cae en manos de otro estudiante y después en otro, y así sucesivamente, mientras el NUEVO lloriquea detrás de sus pertenencias, tratando inútilmente de asestarle puños y patadas a sus atacantes, quienes ahora arrojan al suelo todos los cuadernos y libros del NUEVO, y los destrozan alegremente.

CUATRO: —¡El profesor!

Los estudiantes recogen rápidamente todo lo que han destrozado, y lo arrojan dentro de la maleta.

UNO (Dándole la maleta al NUEVO): —Y te largás de aquí cuanto antes, aquí no queremos gente nueva.

NUEVO: —¿Qué clase de colegio es éste?

UNO: —¿Qué clase de colegio? Un colegio.

DIEZ: —Parece que nunca hubiera conocido uno.

Entra el PROFESOR DE LITERATURA. Sin mirar al NUEVO, corre a sentarse a su pupitre. De estampa muy correcta.

UNO: —Profesor, hay un alumno nuevo.

PROFESOR: —Ya lo vi, joven, ya lo vi. (Al NUEVO) —¿Acaba de llegar?

NUEVO (Haciendo esfuerzo para poder hablar normalmente): —Sí, profesor.

PROFESOR: —¿Qué, se ha amañado en este colegio?

CUATRO: —Está muy amañado profesor, ahora estuvimos conversando.

CINCO: —Le gusta la literatura...

PROFESOR (Al NUEVO): —¿Le gusta la literatura?

NUEVO (Incorporándose): —Sí, profesor.

Tiene que obviarse la indiferencia relacionada con la falta de pupitre del NUEVO.

^a P: tiene

PROFESOR (Al NUEVO): —A ver, señor, venga acá.

El NUEVO acude tímidamente, aferrándose a su maletín.

DIEZ (Con voz camuflada): —¡Agente viajero!

PROFESOR: —¡A ver jóvenes, qué es lo que pasa! Nada se asemeja a la rectitud humana, muchachos. (El NUEVO sube a la tarima, de frente a los ESTUDIANTES, nervioso, ridículo). No hay nada igual a una conciencia tranquila, ustedes lo deben saber, muchachos.

TODOS: —Sí, profesor, lo sabemos.

PROFESOR: —No importa que actualmente esté todo en el más deplorable estado de relajación. Hasta el arte, el arte, muchachos, que es de los dones más preciados que Dios le haya concedido al hombre para hacer más hermosa su comunicación, hasta el arte, muchachos. No es sino que vayan a una exposición de pintura de ésa que llaman moderna... (Bajando morbosamente la voz, después de asegurarse que ningún superior está cerca a la puerta)... lo único que verán será hembras en pelota con los cinco dedos metidos. (Risas. El PROFESOR normaliza su voz). Por eso, yo quiero que ustedes, jóvenes alumnos míos, hijos de las más distinguidas familias de la ciudad, sirvieran de enfática respuesta a la tan notoria relajación de las costumbres modernas. (Al NUEVO) A ver joven, costumbre es mía la de conceder la oportunidad a todo muchacho nuevo en una clase, de que se deje conocer mejor de todos sus compañeros, para que así logre rápidamente formar parte de la estrecha camaradería que reina en este salón.

NUEVO: —Sí, profesor.

PROFESOR: —Muy bien joven, ya puede comenzar.

NUEVO: —¿Comenzar a qué, profesor?

PROFESOR: —Cómo que a qué, pues a hablar de usted, de sus inquietudes, para que sus compañeros puedan saber quién es usted, vamos.

NUEVO: —Pero, Pero, de qué voy a hablar, profesor.

PROFESOR: —Cómo que de qué voy a hablar, ¿no tiene ninguna afición, no sabe cuándo nació? Hable, hable de todo eso, de su familia, de su papá, de su mamá, de lo que piensa hacer cuando acabe el bachillerato.

NUEVO: —Sí, sí, profesor.

PROFESOR: —¿Pero qué le pasa, joven, hay algún problema?

CUATRO: —Es que el nuevo es muy tímido, profesor.

PROFESOR: —Pero por qué va a ser tímido, si de algo hay abundancia en este colegio es de amistad, de camaradería... por qué le va a dar pena hablar delante de nosotros... (Al NUEVO) —diga, ¿le da pena, joven?

NUEVO: —No profesor, sólo que.

PROFESOR: —¿Sólo que qué?

NUEVO: —Nada, nada, profesor.

PROFESOR: —Bueno, entonces qué espera.

NUEVO (Repentinamente, haciendo un esfuerzo supremo): —Me llamo Gilberto Díez, tengo 18 años y nací en esta ciudad.

TRES: —¿Cómo se llama?

PROFESOR: —Escriba su nombre en el tablero, señor.

El NUEVO borra el vivan que hay en el tablero y escribe: Gilberto Díez

Tengo 18 años y nací en Cali

NUEVO: —Mis papás se llaman Cecilia y Camilo.

PROFESOR: —Escriba, escriba todo eso.

El NUEVO va a escribir, pero la tiza se ha agotado.

NUEVO: —No^a hay tiza, profesor.

El NUEVO no habrá soltado su maletín.

PROFESOR (A los ESTUDIANTES): —Han estado guerreando nuevamente con la tiza, ¿no? jóvenes, deben saber que ustedes son personas favorecidas, privilegiadas, de modo que tienen que agradecer y aprovechar esos dones, ahora les parecerá mentira lo que les digo, pero dentro de unos años, cuando ya sean ustedes hombres de bien, profesionales, se acordarán de mí y pensarán, “ese viejo

^a P: -No,

tenía razón”. Piensen muchachos, piensen en eso. (Al NUEVO) —A ver señor, busque un pedazo de tiza por el suelo, que allí debe haber en cantidades.

NUEVO: —¿Qué^a lo busque yo, profesor?

PROFESOR: —Sí, usted, hay problema en eso, o qué.

NUEVO: —No, no, profesor, ninguno, sólo que, yo... (Se arrodilla cuidadosamente, sin soltar el maletín, buscando un pedazo de tiza en el suelo).

PROFESOR: —Pero, hágame el favor de soltar ese maletín, señor.

NUEVO: —¿Qué? Sí, profesor, claro, claro que lo suelto, cómo no. (Se lo entrega al PROFESOR, en sus manos) Por favor, me lo cuida, no lo deje coger de nadie, ¿sí?

PROFESOR: —Pero, ¿está usted loco? ¿Quién se lo va a coger?

El NUEVO se arrodilla nuevamente, cuidadoso de no ensuciarse el pantalón. Busca una tiza por entre los pupitres. Divisa una que se encuentra en uno de los extremos de la clase. Se da los modos de llegar hasta allá para cogerla, pero uno de los ESTUDIANTES se encarga de arrebatársela con el pie. El NUEVO, arrastrándose, va en pos de la tiza arrebatada, pero otro ESTUDIANTE vuelve a quitársela de la misma manera. Esta situación por el medio de las filas de pupitres se prolongará bastante, sin que, naturalmente, el PROFESOR se dé cuenta de nada de lo que sucede ante sus ojos.

PROFESOR (Al NUEVO): —A ver, señor, ¿qué es lo que pasa? ¿No ha podido encontrar un pedazo de tiza?

NUEVO (Entre los pupitres):—No, no me dejan coger la tiza, profesor.

PROFESOR (Increíblemente asombrado): —¿Cómo?

SIETE (Parándose rápidamente, con una tiza entera en la mano): —¡Aquí hay una tiza, profesor!

TRES: —Sí, profesor, ese nuevo ni siquiera sabe buscar una tiza.

DOS: —Ese tipo no sabe hacer nada, para afuera con él.

CINCO: —¡Para afuera, para afuera!

SEIS: —¡Agente viajero!

^a P: —¿Que

DIEZ: —¡Caravieja!

TODOS: —¡Marica!

El NUEVO se incorpora penosamente de entre los pupitres, escuchando los insultos.

PROFESOR: —¿Acaso estoy escuchando apodos? ¿Apodos entre alumnos míos? ¿No^a saben acaso que lo más hermoso que tiene el hombre es su nombre propio, muchachos? (Ofreciéndole la tiza al NUEVO) —Continúe con su exposición, señor.

NUEVO (Haciendo de tripas corazón):¹⁸¹⁹ —Quiero decirles a todos que es para mí una gran satisfacción estar... estar estudiando sexto de bachillerato en este colegio... con ustedes... cursar el sexto año en este agradable centro de estudios... yo siempre deseé acabar mis estudios de secundaria en un colegio como éste... finalizar todo... recibir mi diploma... yo he esperado siempre este momento, porque yo... pienso seguir una carrera universitaria para... para poder ser algún día una persona importante, es lo que siempre he deseado... y ahora veo que mis... ideales están por cumplirse desde que he pisado este colegio... y estoy agradecido, yo estoy agradecido de que me hayan acogido entre ustedes, compañeros. (Cae una tiza sobre él)...

PROFESOR: —Siga, señor, siga, está muy bien...

NUEVO (Con verdadero sentimiento masoquista): —Mis aficiones son la literatura y la filatelia.

CUATRO: —¿La qué?

NUEVO: —La filatelia.

TRES: —Se puede saber qué quiere decir eso.

NUEVO: —Colección de estampillas. Me gusta coleccionar estampillas, me gusta mucho, ¿saben?

UNO: —Y ver comedias.

^a P: No

NUEVO: —Sí, también me gustan mucho las comedias... la otra vez hasta participé en una, yo participé en una, ¿saben? Hacía el papel del rey, y me pusieron... una nariz muy grande y redonda y una almohada para que me viera muy gordo... (Evidentemente, el NUEVO está muy contento al poder comunicar sus gustos y preferencias)... yo creo que hasta nosotros podríamos hacer una comedia para presentarla en la clausura de este año.

UNO: —¿Una comedia?

NUEVO: —Sí, la podríamos escoger en quince días.

DOS: —No, no queremos representar comedias.

NUEVO: —¿Por qué no? No es tan difícil a pesar de todo, ¿saben?

TRES: —Eso es asunto de maricas.

PROFESOR (Al DIEZ, quien está mal sentado en su pupitre): —Oiga, ¡cree que está aquí chupándole trompa¹⁸²⁰ a la moza¹⁸²¹ o qué! (Risas. El DIEZ se corrige).

CUATRO (Al NUEVO): —¿Tiene novia? (Risas).

NUEVO (Asombrado): —¿Novia? Bueno, no, todavía no...

CINCO: —¿Nunca ha tenido una novia?

NUEVO: —Bueno, tuve una hace tiempo, cuando tenía trece años.

SEIS: —¿Estaba buena?

El PROFESOR parece estar haciéndose el de la vista gorda¹⁸²² ante lo que sucede a su alrededor.

NUEVO: —Bueno, sí, era bonita.

SIETE: —Nadie le ha preguntado que si era bonita, le dijeron que si estaba buena.

NUEVO: —¿Buena? Bueno, ella tenía catorce años y yo trece, de modo que... (Trata de encontrar ayuda en la cara del profesor).

OCHO: —Ah, ¿era mayor que usted?

NUEVO: —Sí, era mayor, tenía catorce años, y yo trece.

- NUEVE: —Eso ya lo sabemos, queremos oír algo diferente.
- NUEVO: —¿Otra cosa? Quieren oír algo diferente, ¿como qué? Bueno, yo no...
- DIEZ: —¿Le chupó trompa¹⁸²³ alguna vez?
- NUEVO (Espantado, mirando igualmente hacia el profesor): —¿Qué? Yo, bueno sí, de vez en cuando la podía besar.
- UNO: —¿Sí? ¿Y qué^a tal lo hacía?
- TRES: —¿Era arrechita?¹⁸²⁴
- No hay más alternativa: el PROFESOR es ahora un cero a la izquierda.*
- DOS: —¿Qué tal estaba de tetas?
- NUEVO (Mirando al PROFESOR, aterrado): —Bueno, como ya les dije, yo tenía trece años, y... y no me daba cuenta...
- CUATRO: —¿No dijo pues que la había besado?
- NUEVO: —Sí, sí la besé, pero yo no...
- CINCO: —¿Cómo, cómo la besó?
- NUEVO: —¿Cómo la besé? Bueno... primero la besaba en la mejilla, y después, una noche, la besé en la boca.
- SEIS: —¡Ah! ¿Qué le decía?
- NUEVO: —¿Qué me decía?
- SIETE: —¿No le decía papacito?¹⁸²⁵
- NUEVO: —No, no, ella nunca me dijo eso, además, yo no me acuerdo, yo tenía trece años.
- NUEVE: —¿Nunca le mandó la mano al pipí?¹⁸²⁶
- NUEVO (Lo mismo): —¡No, nunca! Ella no tenía porqué hacer eso, ella era una muchacha decente.

^a P: que

- DIEZ: —Ah, ¿sí? ¿Lo quería mucho?
- NUEVO: —¿Qué? No, ella no me quería.
- CINCO: —¿No? Entonces si se dejaba besar de usted sin quererlo tenía que ser muy puta, ¿no?
- NUEVO: —¡No! No diga eso... ella, ella si me quiso en un tiempo, pero...
- UNO: —Lo botaron, ¿no?
- NUEVO: —Sí, se enamoró de un muchacho que cantaba y tocaba guitarra.
- SIETE: —¡Ajá! Y no ha podido encontrar a otra mujer en toda su vida, ¿no?
- NUEVO: —¿Qué? Bueno, yo siempre he sido un poco tímido, yo...
- DOS: —Y es usted virgo,¹⁸²⁷ ¿no?
- NUEVO: —Bueno, como les digo, he tenido muy pocas oportunidades.
- TRES: —En esta ciudad todo el mundo tiene oportunidades, joven y el que no quiere tomarlas es porque tiene que ser marica.

El PROFESOR se parará de su pupitre y como una máquina irá al frente del escenario, de cara al público.

- NUEVO: —¡Profesor! (Trata de ir detrás de él, pero se lo impiden).
- PROFESOR (AL PÚBLICO): —Hoy vamos a hablar sobre Guillermo Valencia.¹⁸²⁸
(Hablará mecanizadamente, cruzando su voz con lo que sucede al fondo).
- CINCO: —¿Nunca se ha masturbado usted?
- NUEVO: —¿Masturbado? Bueno, yo no sabría...
- SEIS (Acercándose): —Sé donde puede conseguir revistas de hembras, cuando quiera vamos. Pero no como las que usted ha visto, no, completamente desnudas.
- NUEVO: —Gracias, se le agradece, pero yo...
- SIETE (Lo mismo): —¡Ah, de modo que sí!, ¿no?
- PROFESOR: —Guillermo Valencia, político, ensayista y poeta colombiano, nació en Popayán el 20 de octubre de 1837...

- OCHO: —Usted es de los que se masturba quince veces al día, ¿no? No mienta, hombre.
- NUEVO: —¿Qué yo? Cállense, ustedes no saben nada, yo...
- SEIS: —Revistas de hembras con las piernas abiertas, especialmente para usted, enrolladitas para cualquier medida.
- PROFESOR: —... sus padres fueron don Joaquín Valencia y Adelaida del Castillo. Su padre fue de los mejores abogados, presidente de la Universidad del Cauca...
- DIEZ: —¡Sí, el rector tiene razón, usted es un degenerado, todos son iguales!
- NUEVO (Tratando de escapar del cerco que le han tendido): —¡Cállense, no, no!
- SEIS: —A lo mejor violó a esa muchachita que fue novia suya, sí, eso fue lo que pasó, aquí no queremos violadores, ¿oyó?
- NUEVO: —¡Por favor, por favor, no, déjenme ya, por favor!
- PROFESOR: —...en 1886 el joven Guillermo pierde a sus padres... más tarde, en un concurso literario del Seminario de Popayán, escribe su primer poema: “A San Juan Bautista”...
- DOS: —¿Sabe lo que hacemos aquí con los que violan muchachitas? ¡Los capamos,¹⁸²⁹ oyó, los capamos! (Le da un rodillazo en el sexo).
- NUEVO: —¡AAAAA hhhhh! (De pronto, histéricamente, trata de defenderse) ¡Yaaaa, yaaaa!
- TRES: —¡Los degenerados no merecen tener sexo, así dice el padre rector, y nosotros le obedecemos ciegamente al padre rector! (lo golpea entre las piernas).
- PROFESOR: —...ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Cauca.
- NUEVO: —¡Lo juro, juro no meterme con ninguno de ustedes, pero déjenme tranquilo, no me golpeen más!
- CUATRO (Golpeándolo de la misma manera): —¡El rector nos ha dicho que aquellos que pecan contra la castidad no merecen siquiera vivir, y nosotros le obedecemos ciegamente a su reverencia!

NUEVO: —¡Yo lo único que quiero es acabar bachillerato!

PROFESOR (Mientras detrás de él, el NUEVO es salvajemente golpeado por todos los ESTUDIANTES): —...en 1892 pronuncia su primer discurso político a favor del partido conservador, en ese mismo año obtiene su primer puesto oficial en la secretaría de la prefectura, en 1893 gana un concurso departamental de ensayos, en 1894 desempeña el cargo de secretario de hacienda del Cauca, sección minas.

Suena una campana. Los ESTUDIANTES suspenden repentinamente su castigo. El PROFESOR suspende su palabrería.

PROFESOR (Saliendo): —Hasta mañana, jóvenes.

ESTUDIANTES: —¡Hasta mañana, profesor!

NUEVO (En el suelo): —Yo, lo único que pido es que me dejen terminar mi bachillerato.

Silencio. Los ESTUDIANTES van a sus pupitres.

NUEVO: —Eso es todo, todo... déjenme acabar mi bachillerato y me iré tranquilo de aquí, sin hacerle daño a nadie, no importa que no me den pupitre... que nadie me hable, no importa que no tenga un sólo amigo, pero déjenme en paz por los días que faltan... yo no le hago mal a ninguno de ustedes... ni siquiera me dirijan la palabra, si no quieren... además a mí tampoco me gusta tener amigos, soy tímido, me cuesta mucho trabajo saludar, pero esa no es razón para que me hagan la vida imposible, para que no me dejen acabar el bachillerato... no es justo... eso es todo... no pido nada más.

UNO (Sacando una túnica y una cruz de su pupitre, imitando con ello a un sacerdote):
—¡La directiva del colegio tiene el gusto de informar a los alumnos de cuarto de primaria, que se iniciarán los ejercicios tradicionales en este plantel para los beatos días de la Semana Santa!

ESTUDIANTES (Arrodillados, como niños de cuarto de primaria):—Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres, entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

UNO: —Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. (A los ESTUDIANTES) —Lo importante es no dejar salir el semen, hijos míos, porque de esa manera caerán bajo las garras del pecado mortal. Es muy fácil, pueden frotarse el sexo todo lo que

quieran, pero cuando vean que ya va a salir, quiten la mano como si estuvieran tocando un hierro al rojo vivo, hijos míos, de esta manera evitan el horripilante pecado. Dios te salve, María, etc.

ESTUDIANTES: —Santa María, etc.

DOS (Como un niño): —Perdón, su reverencia, pero no sabemos de qué nos está usted hablando.

UNO: —Les hablo del más horrendo pecado que ha inventado el hombre, hijos míos, el pecado de la masturbación, más conocido entre ustedes como hacerse la paja (Obvia expresión de escándalo de los ESTUDIANTES). Dios te salve María, etc.

ESTUDIANTES: —Santa María, etc.

UNO: —He aquí en lo que consiste ese asqueroso pecado mortal, por si algunos todavía no lo saben: se toma la mano en forma de tubo, con el fin de imitar la vagina de la mujer...

DIEZ (Como un niño): —¿La qué, su reverencia?

UNO: —El chichí,¹⁸³⁰ el chichí de la mujer, hijo mío, ese maldito orificio que tienen ellas entre las piernas, nauseabunda tentación con la que Dios castiga al hombre.

CUATRO (Muy interesado): —¿Se toma la mano en forma de tubo y qué más, su reverencia?

UNO: —Y con ella se frota el pene de esta manera (Imita la acción).

TRES: —¿Se frota el qué, su reverencia?

UNO: —El pipí hijo mío, el pipí hijo mío. Esa parte del hombre que se conserva pura y grandiosa y hermosamente sublime mientras la utiliza para su función única de la cual viene su nombre, El pipí hay que utilizarlo para hacer más pipí,^a porque si lo usan para hacer otra clase de porquerías perdería toda su hermosura... Padre nuestro que estás en los cielos, etc.

ESTUDIANTES: —Dadnos hoy nuestro pan de cada día, etc.

NUEVO (Quien ha estado aparte de todo, idiotizado en un rincón de la clase): —Dejen que acabe mi sexto año, eso es todo lo que pido...

^a P: pipí,

UNO (Sacando un enorme retrato de un horripilante monstruo): —¡Mirad hijos míos! (Horror entre los ESTUDIANTES) — ¡Mirad a este joven de once años en lo que se ha convertido por haber chapoteado en la inmundicia de los pecados contra el sexo! ¡Yo lo conocí, hijos míos, y puedo aseguraros que era el muchacho más bello, hasta que comenzó a masturbarse! ¡Primero fueron los granos, y después todos los rasgos de su cara fueron degenerándose, mirad las orejas, la nariz, mirad esos dientes, hijos míos! ¡Os aseguro que este maldito puerco pecador de once años tiene cerradas las puertas del cielo, hijos míos, miradlo bien y recordadlo para siempre!

Suena nuevamente la campana. Finaliza la pantomima de los Ejercicios.

NUEVO (Aparte): —Mi año, mi último año... dejen... dejen que lo termine...

Los ESTUDIANTES TRES y NUEVE dan un salvaje berrido de ira y se lanzan contra el NUEVO. Los ESTUDIANTES restantes los detienen.

NUEVO (Idiotizado):—No les pido mucho... no les pido nada...

Vuelve a sonar la campana. Conducen al TRES y al NUEVO a sus pupitres. Cada ESTUDIANTE se sienta en su respectivo asiento.

Entra el PROFESOR DE MATEMÁTICA. Rechoncho,¹⁸³¹ trae una maleta enorme, idéntica a la del NUEVO, quien, al verlo entrar, se compone rápidamente. El PROFESOR DE MATEMÁTICA, sin saludar, corre a su escritorio, abre la maleta y rebulle entre los papeles que trae adentro. Busca la lista de la clase. No la encuentra, lo cual lo hace enfurecer salvajemente. Por fin, después de muchas rabietas, logra dar con su objetivo. Toma la lista entre sus manos e infla el pecho como un gran declamador. Nombra a cada estudiante, mientras éstos van contestando “presente” al oír su nombre. Lo curioso es que el PROFESOR no emite ningún sonido lógico, de su boca únicamente emergen gruñidos grotescos, bufidos de mando. Al acabar, mira largamente al NUEVO, parado en la mitad de la clase, con su maletín.

PROFESOR: —¿Y usted?

CUATRO: —Es un alumno nuevo, profesor.

PROFESOR (Al NUEVO): —¿Su nombre?

NUEVO (Rápidamente, sin titubear): —Aggggggggggg—
fhjkeletongmjuepljeoop.

El PROFESOR apunta en la lista de la clase el nombre que le ha dado el NUEVO.

PROFESOR (Al SIETE): —Usted: ¿qué es una progresión?

SIETE (Parándose, sorprendido, confuso): —¿Progresión? ¿Progresión? (Parece que nunca hubiera oído tal palabra). —No, no lo sé, profesor.

PROFESOR (Al SEIS): —Usted, ¿qué es una progresión?

SEIS: —No sé, profesor.

PROFESOR: —No sabe... bueno, ¿alguien de aquí sabe lo que es eso, o no?

NUEVO (Tímidamente): —Yo sé, profesor...

PROFESOR (Reconociéndolo): —Ah, el nuevo...

DOS: —Le gustan las comedias, profesor.

UNO: —Y las estampillas...

PROFESOR (Al NUEVO): —Bien, joven, díganos qué es una progresión.

NUEVO (Muy seguro): —Progresión es una serie que se rige por leyes fijas.

Silencio. El PROFESOR mira extrañamente al NUEVO.

- TRES: —Es un buen literato, profesor, nos lo ha contado.
- PROFESOR (Al NUEVO): —Eso no es nada, joven, lo que usted acaba de definir ni siquiera existe. (Al OCHO) —Usted, señor, ¿qué es una progresión?
- UNO: —Eso no lo hemos visto profesor.
- PROFESOR (Al UNO): —¿Alguien le ha preguntado una palabra a usted, señor?
- UNO: —No, profesor, pero eso no lo hemos visto.
- PROFESOR (Al CINCO): —A ver joven usted, ¿qué es una progresión?
- CINCO (Buscando seguridad en el UNO): —Eso, eso no lo hemos visto, profesor.
- PROFESOR: —¿No lo hemos visto?
- CINCO: —No, no lo hemos visto en todo el año, profesor.
- PROFESOR (Subiéndose a la tarima): —¿Qué dicen, no hemos visto en todo el año lo que son^a progresiones?
- LOS ESTUDIANTES (Tímidamente): —No profesor...
- PROFESOR: —¿No lo hemos visto nunca?
- LOS ESTUDIANTES (Cobrando seguridad): —¡Nunca, profesor!
- PROFESOR (Amenazadoramente, bajando de la tarima): —¡Progresión, pro-gre-sión! ¡Sí, tienen razón, no lo hemos visto en todo el año, porque ustedes ya lo vieron en tercero de bachillerato, maldita sea! (Va al tablero y escribe).
- 3-6-9-12-15-18-21-24-27-30
- PROFESOR (Manoteando sobre el tablero): —¡Serie que se rige por leyes fijas, serie que se rige por leyes fijas!
- NUEVO: —Perdón... profesor... pero... eso... fue lo que yo dije...
- PROFESOR (Fuera de sí, corriendo hacia el NUEVO y manoteando y echando saliva encima de su cara): —¡Si usted quiere hacer en esta clase lo que le dé la gana, le voy

^a P: es

a enseñar quién soy yo, va a aprender quién es el profesor de matemática. (El NUEVO retrocede un paso, nada más) —¡Imbécil, yo fui el que más ayudé para que a usted lo admitieran aquí por la mitad de la pensión, yo, yo, el profesor de matemática (Se da golpes en el pecho). ¡Imbécil, imbécil!

DIEZ: —Él^a es un poeta, profesor, y los poetas no son imbéciles.

OCHO: —Le gustan las estampillas, profesor.

NUEVE: —Y usa corbata, profesor.

Los ESTUDIANTES van rodeando poco a poco al PROFESOR, ahora visiblemente intimidado.

TRES: —Y ha visto comedias, profesor.

SIETE: —Y tiene un catálogo de este colegio, profesor.

UNO: —Y su definición de progresión estuvo perfecta, profesor.

CUATRO: —Los nuevos estudiantes jamás se equivocan, profesor.

TODOS: —¡Los nuevos estudiantes jamás se equivocan, profesor!

El PROFESOR aterrado, trata de ir a su escritorio.

UNO: —Usted no tiene derecho a decirle imbécil al nuevo alumno, señor profesor.

DOS: —Él^b es un muchacho tímido profesor.

TRES: —Tuvo una novia cuando tenía trece años, señor profesor.

CUATRO: —Y se la quitó un tipo que tocaba guitarra y cantaba mucho, señor profesor.

CINCO: —No se le dice imbécil a un muchacho que ya va a acabar su bachillerato, señor profesor.

Hasta aquí, la acción se ha vuelto excesivamente tensa. Los alumnos están rodeando al PROFESOR, con obvias intenciones violentas. El PROFESOR revolotea desesperadamente entre sus^c papeles, buscando la lista de la clase. El NUEVO contempla la escena desde el fondo. El PROFESOR encuentra la lista. Su rostro se ilumina inmediatamente. Esgrime la lista como si fuera un potente escudo de defensa, e inmediatamente emite un bestial alarido. Está llamando a lista.

^a P: -El

^b P: -El

^c P: su

UNO (Retrocediendo visiblemente): —¡Presente!

El orden ha quedado restablecido. El PROFESOR mira, satisfecho.

PROFFSOR (Al UNO): —¡Salga al tablero joven!

UNO (Obedeciendo): —Sí, cómo no, profesor.

PROFESOR: —Bueno, empiece a contar todo, desde el día en el que sus papás lo trajeron.

UNO: —¿Empiece a contar qué, profesor?

PROFFSOR: —El día en el que sus papás lo trajeron por primera vez al colegio...

UNO: —Oh, no, no me va a pedir que cuente eso, no me lo va a pedir ¿verdad, señor profesor?

PROFESOR: —Claro que se lo voy a pedir, señor.

UNO: —No, no es en serio, usted no me está pidiendo que realmente cuente eso, ¿verdad, señor profesor?

PROFESOR (Pateándolo): —¡Claro que se lo pido, maldita sea!

UNO (Arrodillándose): —No, por favor, diga que no es en serio, señor profesor...

El PROFESOR lo golpea nuevamente. Ante ese espectáculo, los ESTUDIANTES continúan sentados en los pupitres, quietecitos. El UNO se incorpora penosamente. Su humanidad está transformada. No mira a ninguna parte, sus ojos se pierden en el vacío.

UNO: —Yo no sabía que esa palabra existía, señor profesor, le juro que no sabía, señor profesor. Yo no puedo contarle a mi mamá que un muchacho más grande me golpeaba todos los días y me quitaba lo que ella me envolvía por las mañanas en una servilleta, para que yo comiera. Sí, me golpeaba y me decía “qué hubo de la puta de tu mamá”, señor profesor. Yo no sabía que esa palabra existía, y ese muchacho me siguió haciendo lo mismo todos los días, durante cuatro años seguidos, me decía qué hubo de la puta de tu mamá y me robaba la comida y me golpeaba durante cuatro años seguidos, y delante de mis compañeros, y a lo último todos lo imitaban a él, señor profesor, y yo no le podía decir a mi mamá que me quería salir del colegio, señor profesor, no podía decir nada porque ella se iba a dar cuenta que todos me decían que ella era una puta y que yo durante cuatro años no había hecho nada por defenderla, y yo no sabía que esa palabra existía, señor profesor.

El PROFESOR, rebotante de felicidad, llama a otro alumno a lista.

OCHO: —¡Presente!

PROFFSOR: —Pase, joven.

El OCHO va a la tarima, como se demora un poco en hablar, recibe los mismos golpes^a del PROFESOR.

OCHO (Con total voz inexpressiva): —¿Cree que yo iba a dejar que ellos creyeran que yo todavía no era hombre, señor profesor? Todo lo comenzó ese muchacho barroso que estaba en la clase de nosotros porque había perdido muchos años, sí, fue el que dijo que nos lo sacáramos para ver cuál lo tenía más grande y todos se rieron y yo dije que mejor nos fuéramos, que ya se estaba haciendo tarde, pero ellos seguían riéndose y comenzaron a abrirse las braguetas y a sacárselo, señor profesor, y el muchacho barroso me miraba a mí y me decía qué hubo, te da miedo o qué. Si usted hubiera visto cómo todos se burlaban de mí, señor profesor, se pusieron a decirme que si no estábamos entre hombres, que si había entre nosotros algún marica o qué, y no, claro que no había entre nosotros ningún marica, pero se me acercó el muchacho barroso y me dijo ¿qué^b te pasa, sos una mujercita?, y no, yo no iba a dejar que todos pensarán eso, y me abrí la bragueta, porque si no lo hacía todos iban a pensar que yo era un mariquita, señor profesor, hice lo mismo que estaban haciendo todos y el muchacho barroso se ríe y dijo qué berraquera,¹⁸³² si vos parecés de quince años, y se puso a cogérmelo y a decir como lo tenés de grande, señor profesor, y ahora ellos ya no se ríen, por eso yo dejaba que el muchacho barroso me lo cogiera con los dedos, para que ellos no se rieran de mí, para que no pensarán que yo era un culicagado¹⁸³³ o un marica, señor profesor, para que dejen de burlarse.

El NUEVO, extrañamente aterrorizado, retrocede hacia el fondo del salón.

NUEVO: —¡Mi bachillerato, mi bachillerato, nada más!

El PROFESOR llama a otro alumno.

^a P: golpes;

^b P: ¿dijo qué

CINCO: —¡Presente!

PROFESOR: —Es mejor que empiece rápido, para evitarnos problemas, señor.

El CINCO sube a la tarima donde continúan, como idiotas, con los ojos y la boca muy abiertos, el UNO y el OCHO.

CINCO (Haciendo un esfuerzo sobrehumano): —Fue entonces cuando me contaron que mi papá y mi mamá también hacían lo mismo que estaban haciendo ese señor y esa señora en ese lote de maleza, y yo les dije a ellos, a los muchachos de quinto de primaria que era mentira, y ellos se burlaron y me dijeron que por qué esta noche no me quedaba despierto para oír^a cómo la cama de mi papá y de mi mamá se movía, y yo no creí de todos modos, pero esa noche la cama de ellos se movía señor profesor, ellos no me dijeron mentira señor profesor.

El PROFESOR llama a otro alumno.

SIETE: —¡Presente! (Rápidamente, casi con ansia de hablar todo de una vez). Me decían Orejas de Burro, eso no me importaba del todo hasta esa tarde en la que yo estaba caminando con Marta Lucía, y ellos aparecieron por la otra esquina y se pusieron a gritarme Orejas de Burro, Orejas de Burro, y no no hice nada para que ellos no me siguieran diciendo así, y cuando notaron mi cobardía, nos alcanzaron y se pusieron a darme puños y patadas delante de Marta Lucía, y me tiraron al suelo delante de Marta Lucía, y yo no decía nada mientras ellos me golpeaban más, sólo me puse a suplicarles que no me pegaran^b más, me les arrodillé y delante de Marta Lucía les lambí a cada uno los zapatos, señor profesor, se los lambí para que no me pegaran más, ya lo dije, porque no quería que me siguieran pegando delante de Marta Lucía y que ella se riera y se^c diera cuenta que yo tenía miedo de todos ellos, señor profesor, no quería que me pegaran y me insultaran más delante de Marta Lucía, señor profesor.

El SIETE cae en la tarima. El NUEVO se ampara en una de las paredes, horrorizado. El PROFESOR se dispone a llamar a lista a un nuevo estudiante.

^a P: oír

^b P: no pegaran

^c P: de

DOS (Repentinamente, mientras el profesor gruñe cualquier nombre): —Doce años, algunos trece o catorce o quince...

El PROFESOR, asombrado, gruñe nuevos nombres.

TRES: —Todo ese tiempo, todos esos días espantosamente iguales...

NUEVO (Atrás): —Dejen... dejen que lo acabe, por favor...

CUATRO: —Las mismas levantadas a las cinco de la mañana, las montadas en los buses repletos con homosexuales por un lado y muchachas calientes por el otro y las siete horas de estudio reglamentarias y las escuchadas a clases obligatorias y los exámenes de mañana y dentro de dos meses son los exámenes finales y tenemos cuatro materias perdidas y recordar que el que es bachiller no es absolutamente nada.

UNO (Desde la tarima): —Todo eso multiplicado por doce o trece años.

PROFESOR (Gruñendo nuevos nombres): —Tienen perdida la materia, todos tienen perdida la materia, ¿oyen, maldita sea? (Nadie escucha).

NUEVO: —Sólo mi bachillerato...

CUATRO: —Hay que hacer algo, tenemos que hacer algo muy pronto, acabar con los doce años y con las levantadas, con todo.

CINCO: —Hacer algo...

SEIS: —Matar profesores, ¿lo oye señor profesor?

SIETE: —La solución está en matar profesores, ¿lo ha oído profesor?

El PROFESOR trata de huir de la clase, pero le cierran el paso.

OCHO: —Matar a todo individuo que quiera enseñar algo en un salón de clase.

NUEVE: —Eliminar a inocentes y a^a culpables, a profesores viejos y a profesores jóvenes, a todos, antes de que puedan acabar con más gente, como han acabado con nosotros.

^a P: ya

DIEZ: —Y colgar los restos de sus putrefactos cadáveres en los cuatro puntos cardinales de todas las ciudades, y tapar las calles asfaltadas con las sotanas y los crucifijos de los religiosos educadores...

TRES: —Para que esto finalice para siempre, para que la edificación nauseabunda de la enseñanza primaria y secundaria quede convertida en un terreno de estéril sal mohosa.

UNO: —Por favor...

TODOS: —¡Matémoslos!

Todos, en medio de gritos salvajes, se tiran contra el PROFESOR de Matemática.

PROFESOR (Aterrado): —¡Doce años o trece años o catorce años o quince años! ¡Toda una eternidad pasando por esto, y ahora viene un nuevo estudiante, un desconocido, reclamando derechos para acabar su bachillerato!

Una sola frase del PROFESOR ha servido para desorientar a los ESTUDIANTES, quienes miran hacia el NUEVO.

NUEVO (Retrocediendo): —No... yo también he pasado por lo mismo. He tenido doce y trece años.

PROFESOR: —Ese es nuevo, vayan donde él, que debe ser flojo para la pelea, mírenlo, hasta tiene pinta de marica.

NUEVO (lo mismo): —Yo también me he levantado a las cinco de la mañana y he llevado tres materias perdidas a un mes de comenzar exámenes finales...

PROFESOR (Mientras los ESTUDIANTES no saben qué hacer): —¡Mírenle, mírenle, con corbata en un día de clases! ¡Maldita sea!,^a ¿acaso no es un nuevo, y a los nuevos no se les golpea, no se les hace la vida imposible al entrar al colegio? ¿No se les humilla y se les pisotea para que encajen en el ambiente? ¡Qué esperan!

^a P: sea,

NUEVO: —¡Noooo! Yo he padecido todo... tengo derecho a acabar mi bachillerato, el que no es bachiller no es nada, ustedes lo saben...

PROFESOR: —¡Óiganlo, óiganlo,^a qué esperan, maricones!

*Los ESTUDIANTES se deciden. Se acercan lentamente al nuevo, canturreando muy quedante “A la rueda, rueda de pan y canela, tómate tu milo y vete pa' la escuela, sino quieres ir, acuéstate a dormir”.*¹⁸³⁴

NUEVO: —¡Tengo derecho, tengo derecho a reclamar mi diploma de bachiller!

PROFESOR: —¡Rápido, rápido, para continuar la clase, muchachos!

*Los ESTUDIANTES, como autómatas, cantan la tonada a voz en cuello,*¹⁸³⁵ *mientras se van uniendo de las manos y van cercando al NUEVO y danzan alrededor de él, repitiendo a grito tendido la canción, aumentando demoníacamente el ruido.*

NUEVO: —¡He sido estudiante durante trece años, yo soy igual a ustedes!

Los ESTUDIANTES van estrechando más el cerco, sin dejar de cantar. El PROFESOR, al fondo, está gruñendo, berriando y dando saltos de antropoide por toda la clase, preso de júbilo, incitando a la violencia. Los ESTUDIANTES, al llegar a un clímax de agitación, se abalanzan en desorden contra el NUEVO, y lo ahorcan con su corbata, mientras éste sigue pidiendo sus derechos de estudiante. Debe insistirse en el deseo del NUEVO de seguir viviendo, de terminar su bachillerato. Aún en los últimos estertores, el NUEVO se muestra incrédulo ante lo que le está sucediendo. El PROFESOR gime, salta en los aires, dando piruetas, enloquecido de felicidad.

El NUEVO cae al suelo. Todo se va calmando poco a poco. Los ESTUDIANTES cargan el cadáver con respeto y en una procesión muy religiosa, entonando la marcha fúnebre, dirigidos por el PROFESOR, depositan el cadáver en el escritorio, donde el PROFESOR le suministra las últimas bendiciones y los santos óleos.

Concluido el entierro, los ESTUDIANTES van a sentarse a sus respectivos pupitres. Sacan sus útiles mientras el PROFESOR escribe algunas ecuaciones en el tablero, continuando la clase. Entra el RECTOR. Todos los ESTUDIANTES se paran.

RECTOR: —¿Todo en orden, profesor?

PROFESOR: —Todo en orden, su reverencia.

RECTOR: —Permiso, muchachos.

ESTUDIANTES: —¡Siga, su reverencia! (Sale).

La clase continúa.

^a P: —¡Oiganlo, oiganlo,

CUATRO (Al DOS): —¿Tiraremos bombas en diciembre?

DOS: —Claro...

CUATRO: —¿El siete?

TRES: —El siete

UNO (Al CUATRO): —¿No podemos hacer cualquier otra cosa?

DOS: —No.

El profesor explica sus ecuaciones.

UNO (Al DOS): —¿Cuánto falta para acabarse el año?

DOS: —137 días.

SIETE (Al DOS): —¿Seguro?

DOS (Mientras toda la clase bosteza estruendosamente): —Seguro.

TELÓN

Recibiendo al nuevo alumno, drama rutinario, primera historia de la serie “Diplomas” fue escrita originalmente, entre los días 7 y 8 de marzo de 1969. Cali.

EL FIN DE LAS VACACIONES

PERSONAJES

MAURICIO

PERSONAS

CARLOS

VOCES

MIGUEL

Drama en una escena y un acto (la palabra escena refiriéndose a situaciones, no a salida y entrada de personajes). Expresada con diálogos absurdos. Y con acontecimientos regidos por el subconsciente de los personajes, que se mueven a lo largo de toda la trama, originando los episodios de la sin razón.

ESCENARIO

(Un cuarto común y corriente. Miguel y Carlos están sentados en sus respectivas sillas. Miguel tiene un cuento de vaqueros en la mano, Carlos lee cualquier libro religioso. En el cuarto hay otra silla y un pequeño asiento; también una mesa con Coca-Colas).

MIGUEL —*(Dejando el cuento en la mesa).* ¡Pensar que hace dos meses que estábamos saliendo a vacaciones! ¡Y ahora volver al maldito edificio ese!

CARLOS: —Claro que puede ser un poco aburrido. Pero yo se lo ofrezco a Dios. ¿Tú no? Y además volvemos al seminario para acabar nuestro mandato con Cristo. Volvemos para que Dios actúe en nosotros de la mejor manera...

MIGUEL: —Pues sí, tienes razón... *(Pausa en la cual Carlos sigue con su lectura y Miguel mira hacia el vacío).*

Bueno... ese Mauricio se está demorando mucho. ¿A qué horas es que tenemos que llegar al seminario?^a

CARLOS: — *(Mirando el reloj).* A las (?)... todavía nos quedan tres horas.

MIGUEL: —¡Ese Mauricio es la embarrada!¹⁸³⁶ Yo nunca pensé que se fuera a meter en esto. ¡Caramba! Es buenísima persona, ¿sí o no? *(Carlos no contesta, está muy concentrado en la lectura).* ¡Eyy! Bueno, ¿vas a dejar de leer eso o no? ¡No viniste aquí para sentarte allí como una momia! Conversemos... hagamos algo mientras viene Mauricio.^b

CARLOS: —¿Qué hay de la vida de Pilar, ve?

^a P: Seminario?

^b P: Mauricio

MIGUEL: —Humm, allí está. ¡Más tragada¹⁸³⁷ de Mauricio! Si vieras la cara que hizo cuando yo le dije que se iba a venir de cura.

CARLOS: —¿Tragada de Mauricio? No creo.

MIGUEL: —Ay, hombre... si ella misma me lo dijo.

CARLOS: — *(Asombrado)*. ¿Te lo dijo? ¿Y qué te dijo?

(En ese momento entra Mauricio. Saluda poco amablemente y después se sienta. Apenas hace esto, todos, incluyendo él quedan como paralizados, y en ese instante entra una persona por escena y vuelve a salir).

MIGUEL: — *(Volviendo a la normalidad)*. Caramba, casi que no vienes, ¿no?

CARLOS: —Sí, hola.

MAURICIO: —¿Y qué querían? ¿Piensan que yo tengo alas o qué? Y no crean que tengo muchas ganas de entrar al seminario.

CARLOS: —Pero si vamos al encuentro de Cristo... ¿no los anima eso?

MIGUEL: — *(Mirando el Reloj)*. No son sino las (?)... Podríamos salir a dar una vuelta. Vamos a despedirnos de las amigas.

CARLOS: —¡No! Quedamos de venir aquí para hacer la revisión de vida, y eso será lo que vamos a hacer.

MIGUEL: —Ay, hombre... pero podríamos esperar un poco.

CARLOS: —¡Estamos aquí para hacer la revisión!

MIGUEL: —Bueno, pues... que se haga tu voluntad así en la...

CARLOS: —Lo mejor será que empecemos pronto. *(Todos se levantan menos Mauricio)*. Bueno, empecemos rápido. ¡Mauricio, despábilate, vamos a empezar!

MAURICIO: —*(Repentinamente y con furia)*. Es que no puedo estar tranquilo un momento ¿o qué?

CARLOS: —Ay, bueno pues... cuidado...

MIGUEL: —Bueno Mauricio... aunque te pongas bravo; vas a participar con nosotros en la reunión ¿o no?

MAURICIO: —Empiecen... empiecen... si ya estoy listo...

CARLOS: —Pero por favor... ¡párate!

(Mauricio se para y junto con los otros se sitúa en la mitad de escena).

(Todos [a una sola voz] Dios te salve, María repleta de favores. El señor puede perfectamente estar contigo. Bienaventurada no sólo por la montaña y sus animales eres tú entre todas las llamadas vírgenes -y bendito un millón de veces sea el fruto de tu virginidad: Jesús. Santa María, madre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo- ruega por nosotros los que nos da la gana pecar todos los días, todas las semanas, todos los meses, todos los años... ruega otra vez por nosotros ahora que bien podríamos estar pecando y en la hora en que ya podamos malvivir esta vida. Amén).

(Todos se sientan).

CARLOS: —Bueno, ya todos sabemos que el objeto de esta reunión es el que cada uno de nosotros relatemos las obras buenas que hayamos hecho en el transcurso de las vacaciones.

MIGUEL: —*(Burlón)*. Muy bien.

CARLOS: —*(Sacando una libretica del bolsillo)*. Empiezo yo. *(Busca entre las páginas de la libretica)*. Bien, aquí está: viernes,^a le ayudé a mi mamá en el jardín.

MIGUEL: —¿Le salió la mancha a tu pantalón?

CARLOS: —Ya ves que sí. Y no quedó nada. Como si nunca hubiera conocido la tierra en sus viajes asombrosos buscando el tedio negro.

(Es importante notar que en casi toda la obra Mauricio se mantiene como abstraído, pensando en algo que le preocupa mucho).

MIGUEL: —Bueno, continúa...

^a P: Viernes,

CARLOS: —El sábado acompañé a mi mamá en la casa porque se iba a quedar sola. El lunes le regalé un poco de comida a un viejito. El martes te presté \$30 pesos, Mauricio, ¿recuerdas?

MAURICIO: —Recuerdo...

CARLOS: —El sábado comulgué. El domingo también... bueno, ese fue más o menos el plan que llevé en todas las vacaciones.

MAURICIO: —Muy bien, te felicito, Carlos. Pero ¿te puedo hacer una pregunta? Te puedo preguntar ¿qué hiciste tú de malo?

(Aquí todos quedan paralizados nuevamente y pasan por el escenario dos personas).

MAURICIO: — *(Volviendo a la normalidad)*. Muy bien, te felicito Carlos. Pero ¿te puedo hacer una pregunta? Te puedo preguntar ¿qué hiciste tú de malo?

CARLOS: — *(Indeciso)*. Pues...^a bueno... yo...

MIGUEL:^b — *(Con rabia)*. ¡Maldita sea! ¿Estamos aquí en una confesión, o qué?

MAURICIO: —¡Sólo hice una pregunta!

CARLOS: —Pero ¡qué pregunta, maldita sea!

MAURICIO: —Esta bien, amigos, lo siento. Era mucho pedir que en nosotros hubiera franqueza. Era mucho pedir que viajáramos por las refulgentes lámparas de color blanco y marcos de aburrido oro. Les pedí demasiado al sugerirles que nos engomáramos el pelo de una sustancia pegajosa, y de un color horrible, pero que huele maravillosamente. Comprendo amigos, era pedirles mucho decirles que cortáramos ilusiones con una tijera de regular estado, y que huele horriblemente la uña del dedo gordo de pie desaseado. Era mucho pedir, no podíamos dejar que en nuestros ojos residiera la miopía, porque si así fuera, ya no podríamos deleitarnos con las caricias de los que están atrás de nosotros, en el rincón oscuro, en cualquier teatro de primerísima categoría. Era mucho pedir que fuéramos sinceros.

CARLOS: —No... no es eso... lo que pasa es que...

^a P: pues...

^b P: MIGUEL

MIGUEL: —Por^a Dios, Carlos cállate esa inmundada boca.

(Larga pausa).

MAURICIO: —Miguel, ¿ya puedes empezar con la revisión?

MIGUEL: —*(Con decisión)*. Con gusto... El otro domingo creo que animé a Gerardo, que había ido ayer otra vez donde Blanca. ¡Estaba completamente caído el pobre!

CARLOS: —¿Fue otra vez? No mijo, ¡eso sí es mucho amor al arte! ¡Pero está degenerando el tipo! ¡Ya ha gastado en eso por lo menos \$600!

MIGUEL: —¡Hazme el favor de no exagerar! Que yo sepa, no ha ido sino cuatro veces.

CARLOS: —Que tú sepas.

MAURICIO —*(Repentinamente)*. ¿Por qué^b no dejan tranquilo a Gerardo? ¿No saben que el pobre está en este estado por mi culpa?

CARLOS: —¿Por tu culpa?

MAURICIO: —¡Sí, por mi culpa! ¡Yo lo llevé allí la primera vez!

CARLOS: —*(Divertido)*. Ve, hombre... y se puede saber ¿hace cuánto?

MIGUEL: —¿Y a ti te importa, Carlos?

CARLOS: —Sigue con tu revisión, Miguel.

MAURICIO: —¿Qué revisión? Para hacer eso se necesita lealtad y sinceridad entre todos, pero ¡eso es de lo que menos hay aquí!

CARLOS: —Eso serás tú. Mauricio, ¡pero yo no!

MAURICIO: — *(Burlón)*. Haber, pues, dime ¿qué malas acciones hiciste tú en la guerra?

MIGUEL: —¡Ah, Mauricio! Se me olvidaba decirte: Pilar te manda saludes.

^a P: —por

^b P: ¿Porqué

(*Aquí todos quedan petrificados y pasan tres personas*).

MIGUEL: —(*Volviendo a la normalidad*) ...¡Ah Mauricio! Se me olvidaba decirte: Pilar te manda saludes.

MAURICIO: —Me alegro mucho.

MIGUEL: —Eh, ¿pero eso te importa o qué?

MAURICIO: —(*Furioso*). ¡Te dije que me alegro mucho! Me alegro mucho, ¿entiendes?

CARLOS: —(*Burlón*). ¿Es que ya no te gustan las mujeres o qué?

MAURICIO: —(*Calmado*). ¿Te importa?

CARLOS: —¿Es que no confías en nosotros o qué?

MAURICIO: —¿Confías tu en mí?

CARLOS: —Claro, soy tu amigo.

MAURICIO: —A ver. Demuéstramelo: ¿Qué malas acciones hiciste tú en la guerra?

MIGUEL: —¿Porqué no las cuentas tú, Mauricio?

MAURICIO: —¿Contarles algo para que lo lleven en bandeja a sus cerebros? ¿Puedo yo acaso fomentarles el vicio de la falta de seguridad? ¿Les puedo yo curar la hipocresía?

CARLOS: —¡Maldita sea! ¿Qué quieres saber de mí? ¿Crees que soy hipócrita? ¿Quieres saber si falté a alguna misa? No, las oí todas de primera fila y comulgué también en todas. ¿Quieres saber si me masturbé? No, ¡no me masturbé ninguna vez! ¿Quieres saber si me acosté con cualquier prostituta? No, tampoco. Me conservé puro, entiendes: ¡Hay mucha diferencia entre los dos, degenerado! Tipo más puro que yo no lo encuentras.

MAURICIO: —Ve, hombre... te felicito por tu modestia.

CARLOS: —Es la verdad. Tipo más puro que yo no lo encuentras.

MAURICIO: —Te felicito, castidad. Pero dime una cosa: que es más importante: ¿la castidad o el amor?

CARLOS: —¡La castidad!

MAURICIO: —¡No sea estúpido, hombre! Cristo en sus palabras recalcaba en la caridad... en el amor. En eso se basa la religión católica. ¿Crees que tú estás llevando muy buena vida con esa maldita soberbia y ese egoísmo? No, hombre... fomenta la caridad y el amor, que es lo que más importa.

VOCES: —¡Castidad! ¡Castidad! ¡Castidad!

MAURICIO: —La religión es amor.

VOCES: —¡Amor! ¡Amor! ¡Amor!

MIGUEL: — *(A Carlos)*. Sí, hombre... Mauricio tiene razón...

VOCES: —¡Mauricio! ¡Mauricio! ¡Mauricio!

(Larga pausa).

MAURICIO: —Bueno, ahora les quiero hacer una pregunta Miguel...

MIGUEL: —¿Qué?

MAURICIO: —Miguel, te extrañarás de mi pregunta, pero te pido que me la contestes: ¿por qué te metiste de seminarista?

(En este momento vuelven a quedar paralizados y pasan por la escena cuatro personas).

MAURICIO: — *(Volviendo a la normalidad)*. Miguel, contéstame a esta pregunta: ¿por qué te metiste de seminarista?

MIGUEL: — *(Hacia lateral derecho)*. ¡Eyy! ¡Vengan! ¡Pasen! ¡Vean el juego de los dioses. Admiren el laberinto del amor eterno! ¡Vivan en los corazones apasionados de las vírgenes! ¡Observen detenidamente los juegos de amor en los amantes! ¡Pasen! ¡Vean!

MAURICIO: —Miguel... ¿por qué te metiste de seminarista?

VOCES: —¡Hee! ¡Huu! ¡Haaa!

CARLOS: —¡La historia es buena! ¡La vida es interesante! ¡El libreto es insuperable! ¡Los actores son magníficos! ¡El director es extraordinario! ¡El productor con buenas ideas! ¡El camarógrafo inconcebible! ¡Hagamos la película!

MAURICIO: —Ja, ja, ja, ja, ja.

CARLOS: —¡Hagamos la película!

MAURICIO: —¿Tu vida?

CARLOS: —No, tu vida... ¡sólo la tuya!

VOCES: —¡Vida! ¡Vida! ¡Vida!

MAURICIO: —(*Repentinamente*). ¡Maldita sea! ¿Por qué nos metimos todos de seminaristas? ¡Quiero una respuesta! ¡Una respuesta!

VOCES: —¡Respuesta! ¡Respuesta! ¡Respuesta!

CARLOS: —Nos metimos porque queremos convivir en Cristo. Al menos yo.

MAURICIO: —¡Ah, ya déjate de ridiculeces y de fantochadas! ¡Hipócrita! ¿Te crees muy superior? ¿Sí? Pues bien, es mejor que lo sepas, yo valgo más que tú. ¡Soy sincero! ¡En cambio tú eres un despreciable hipócrita! ¡Un marica!

CARLOS: —¿Tú eres muy sincero? Entonces ¿por qué no haces tu revisión durante las vacaciones? Y como tu dices... ¿por qué no nos cuentas lo que hiciste de malo? ¡Dínoslo! A ver... ¡estamos esperando!

MAURICIO: —Muy bien, les diré... les diré por qué me metí en el seminario...

MIGUEL: —¿Cuál es tu ideal?

VOCES: —¡Ideal! ¡Ideal! ¡Ideal!

MIGUEL: —¿Mi ideal? Bueno... pues...

MAURICIO: —¡Estúpido!

VOCES: —¡Estúpido! ¡Estúpido! ¡Estúpido!

MAURICIO: —¡Carlos! Dime, ¿cuál es tu ideal?

CARLOS: —¡Cristo!

MAURICIO: —Dime: ¿vives ese ideal? ¿Lo amas? ¿Vives satisfecho con él?

CARLOS: —¡Sí!

(Pausa en la cual Mauricio baja la cabeza, como pensando algo).

MAURICIO: —Bueno. No aleguemos más: ah, se me olvidaba... Pilar te manda saludes...

CARLOS: —*(Jubiloso)*. ¿Siii?

MAURICIO: —Sí... y Liliana también.

CARLOS: —¿Siii? ¿Cuándo? ¡Habla... Dime cuándo!

MAURICIO: —Hace unos días...

CARLOS: —¿Sí ves? ¿Sí ves? ¡Están tragadas de mí! Es que yo siempre he sido tan tumbador...¹⁸³⁸ ¡ja,^a ja, ja, ja! Las tengo aquí. *(Señala la palma de la mano)*. Están tragadísimas...¹⁸³⁹ y decía Miguel que dizque Pilar estaba tragada de ti... ¡Ja, ja, ja, ja! *(Larga pausa)*.

Bueno, pensándolo bien como que yo voy mejor mañana al seminario... Claro... ustedes comprenden... tengo que ir a visitarlas...

(Se dirige a salir por lateral derecho).

MAURICIO: —*(De un grito)*. ¿Te convenciste?^b

CARLOS: —*(Volteando a ver e indeciso)*. ¿Me convencí de qué?

^a P: ja,

^b P: convenciste???

MAURICIO: —¿Pero no lo acabas de decir tú mismo? ¡Ese es tu maldito ideal! ¡El puerco ideal de casi todo el mundo! ¡Te importa un culo Cristo comparado con las mujeres!

CARLOS: —¡Nooo!

MAURICIO: —¡Por eso me metí yo de seminarista!

(Aquí todos quedan petrificados y pasan de lado a lado cinco personas).

MAURICIO: —*(Volviendo^a a la normalidad)*. ¡Por eso me metí yo de seminarista!

VOCES: —¡Hipócrita! ¡Hipócrita! ¡Hipócrita!

MAURICIO: —Sí, ¡yo soy un hipócrita! ¡Me metí de seminarista por conquistar más mujeres! ¡Habéis visto que los padres ejercen un atractivo bestial en las mujeres apasionadas, bonitas y estúpidas!

CARLOS: —*(Burlón)*. Entonces quisiste hacer tú lo mismo ¿cierto?

MAURICIO: —Sí, por eso... ¡sólo por eso! El ideal de encontrar a Cristo es para machos... ¡no para maricas como yo!

Sí, en Cristo está la felicidad... pero uno no la busca allí... uno la busca en el orgullo... en la importancia... ¡en la fama! Ah, ¡si vieran lo feliz que uno se siente después de seducir a la que era considerada decentísima!

¡Pero es una felicidad saturada de hipocresía!^b ¡Porque es una felicidad que engaña al propio Cristo!

CARLOS: —Entonces quieres decir que tuviste éxito en tu propósito...

MAURICIO: —¡Siii! ¡Tuve éxito! ¡Pronto tenía a todas las mujeres que quisiera! ¡A todas!

VOCES: —¡Mujeres! ¡Mujeres! ¡Mujeres!

CARLOS: —¡Ve hombre! Y se puede saber ¿cuáles?

^a P: *(Volviendo*

^b P: hipocresía!

MAURICIO: —Si... te digo... entre las que cayeron están tu hermana Cecilia... y...^a

CARLOS: —(*Furioso*). ¡Mentira!^b

MAURICIO: —Ojalá fuera mentira... y también está tu hermana Pilar, Miguel... y Liliana, tu novia...

(Es importante notar que a Miguel poco le interesa ese dato).

MIGUEL: —Bueno, yo siempre he dicho que eres tumbador de primera categoría.

CARLOS: —¡No! ¡Es mentira!

MAURICIO: —¿Sí ves? Te afecta la noticia ¿cierto? Pero sabes ¿por qué? Porque viste que no podían ser tuyas... ¡Por eso!

CARLOS: —¡Noo! ¡Mi ideal es Cristo! ¡Sólo Él!^c

(Sale apresuradamente por lateral izquierdo) (Miguel y Mauricio quedan petrificados y pasan seis personas).

MIGUEL: —¡No sé cuál es mi ideal! ¡Pero me importa un pito el que sea!

MAURICIO: —Ahora yo trataré de cambiar el mío...

VOCES: —¡Ideal! ¡Cristo! ¡Vocación!

MIGUEL: —(*En el centro*). ¡Yo tengo vocacioooón!^d

MAURICIO: —(*En el centro*). ¡Yo amo a Cristoooo!^e

TELÓN

1967

^a P: y?

^b P: ¡Mentira!!!

^c P: Él!

^d P: vocacioooón!!!!!!

^e P: Cristoooo!!!

LOS IMBÉCILES ESTÁN DE TESTIGO

PERSONAJES

PEDRO (Muchacho de 16 a 23 años)

PABLO (Muchacho de 16 a 23 años)

Farsa realista. Segunda tentativa de hacer un teatro diferente, porque, “Tenemos a Ionesco,¹⁸⁴⁰ ¿para qué más?”.^a La farsa se va moviendo paulatinamente entre los pensamientos de Pedro y las intervenciones imaginarias de Pablo circunstancias que tratan de semejarse una a otra, pero no pueden.

(En escena, soledad completa. Al levantarse el telón se deben oír risas lejanas. El escenario es completamente vacío, debe dar la impresión de estar perfectamente impecable, pero vacío. Soledad absoluta por unos minutos, mientras continúan las risas. De pronto, repentinamente, una silla es tirada desde lateral derecho a mitad de escena. Se oyen gritos).

VOZ: —¡Maldita sea! ¿Qué es lo que estás haciendo?

OTRA VOZ: —¿No lo acabas de ver? He tirado una silla.

(Entra Pedro, riéndose, mientras habla).

PEDRO: —No me pareció ningún chiste eso que acabas de hacer.

(Entra Pablo).

PABLO: —¿Qué no te pareció? Bueno, dime una cosa, ¿quién está diciendo que lo que hice fue un chiste?

PEDRO: —Entonces, ¿por qué^b lo hiciste?

PABLO: —Hombre, porque me dio la gana... me dio por hay.

PEDRO: —Hola, has cambiado muchísimo en estos últimos días.

PABLO: —¿He cambiado? ¿Para ti qué es cambiar? ¿Te parece que he cambiado porque ya no ando contigo cuando vas con tus imbéciles amigas por la Sexta?^c

^a P: más?”,

^b P: ¿porqué

^c P: sexta?

PEDRO: —Es que para ti todo el mundo es imbécil,... hipócrita... o...

PABLO: —¡Sí! ¡Tienes razón! ¿Te parece que la vida deba merecer otra clase de personas?

(Hay silencio. Parece que se dan cuenta dónde están, como si percibieran el ambiente irreal donde se encuentran).

PABLO: —*(Repentinamente)*. Díganme, ¿díganme la causa de que yo esté aquí todo jodido y que este estúpido *(señala a Pedro)* viva feliz? ¿Díganme por qué los minutos no me tratan bien en toda su maldita extensión? Díganme ¿por qué Dios no me da la dirección exacta donde vive? ¿Por qué, por qué?

PEDRO: —*(Como si no entendiera nada de lo que dice su amigo)*. Pablo, es mejor que nos apuremos, ellas ya deben estar listas...

PABLO: —¿Listas para qué? Dime, ¿para qué?

PEDRO: —Pues, quedamos de ir a cine, ¿no?

PABLO: —No, hombre, no quedamos de ir a cine. Quedamos de ir a una parte oscura donde tú te sentarás en tu rincón y yo en el mío... no, no quedamos de ir a cine; quedamos de ir a tocarnos, sólo a eso.

Quedamos en que ellas hoy se dejarían hacer más que la vez pasada. Quedamos de excitarlas y de excitarnos inútilmente, para después darnos cuenta que no podemos llegar más lejos porque estamos en el Teatro^a Calima.

PEDRO: —Es que tú tratas a todas tus amigas como si todas fueran numeritos.

PABLO: —¡Maldita sea! ¿Es que no te das cuenta de lo que estás diciendo? No te das cuenta que eso no es verdad, que la realidad es que nunca se puede precisar el comportamiento esencial de una muchacha. Un día te tira decencia, en cambio mañana se te portará como una grandísima puta. Francamente, no entiendo.

PEDRO: —Al fin vamos a ir con ellas a cine, ¿o no?

PABLO: —Anda tú... si quieres te regalo a María. Así puedes ver mejor la película... con una a cada lado.

^a P: teatro

- PEDRO: —No, es en serio... vas a ir, ¿o no?
- PABLO: —Hombre ya te dije que no... antes es mejor para ti... le dirás a todo el mundo que tumbaste dos hembras de un mismo tacazo...¹⁸⁴¹ que te has vuelto un seductor irresistible.
- PEDRO: —No, yo solo no voy...
- PABLO: —Bueno, haz lo que quieras. Pero yo creo que nos podemos quedar aquí todo el día observando a esa partida de imbéciles que nos están mirando. (*Señala al público*).
- PEDRO: —No hables, tan duro, que te pueden oír.
- PABLO: —Me importa un culo que me oigan... ellos saben que son imbéciles, no deberían ofenderse por eso, porque bienaventurados todos los imbéciles, bienaventurados los que nunca piensan, porque de ellos es el reino de la tierra.¹⁸⁴²
- PEDRO: —¡Ja!
- PABLO: —¡Ja! ¿Ja? Sí, eso es la verdad. Te apuesto a que allí ni uno solo de ellos piensa como realmente debería hacerlo. Deben ser iguales a ti... siempre tratando de vivir cobijado bajo las apariencias, sin preocuparse de nada más... y te apuesto a que viven felices... en cambio yo... que soy el único verdadero profeta de mi generación, vivo angustiado a toda hora y tratando de encontrar en el mundo un verdadero camino, un oficio que valga la pena... y, maldita sea, nunca lo encuentro.
- PEDRO: —O sea que tú eres el único que vale, pues...
- PABLO: —Más o menos.
- PEDRO: —Bueno hombre, ¿qué vamos a hacer hoy?
- PABLO: —¡Lárgate a tocar mantecas¹⁸⁴³ si quieres! Ya te dije que me quedo aquí viéndoles la cara a ellos. (*Señala al público*).
- PEDRO: —¿Te vas a quedar solo todo el día aquí?
- PABLO: —Sí, se me hace deliciosa la idea. Míralos. Allí hay individuos de toda clase.

Algunos están pensando en Dios mientras idean el modo más preciso para quitarle la novia al mejor amigo.

(Silencio largo).

PEDRO: —Esta noche tengo el carro... podemos montar a Blanca y a Gloria, si querés.

PABLO: —¿Montarlas para qué? ¿Para alcahuetearle a unas numerito su excitación del día? No, no cuentes conmigo.

PEDRO: —Entonces, ¿qué es lo que quieres hacer?

PABLO: —Ya te dije, quedarme a mirar... quedarme para tratar de encontrar mi función en este mundo, nuestro mundo.

PEDRO: —*(Señalando a cualquier asistente)*. Mira, allí hay uno que se está riendo de nosotros...

PABLO: —No, hombre... no se ríe de nosotros... se está acordando del día en que besó a su novia por primera vez.

PEDRO: —¿Y cómo sabes?

PABLO: —¿Cómo sabes tú entonces que se está riendo de nosotros?

(Silencio).

PEDRO: —¿Sabes una cosa? Se me ha ocurrido algo curioso... ¿cómo crees tú que estaremos dentro de mil años?

PABLO: —¿Dentro de mil años? Hombre, muy sencillo... si seguimos como vamos la causa está perdida... perdida...^a

(Al mismo tiempo que va diciendo esto, Pablo va cayendo al suelo y por último pega este berrido:)

^a P: perdida.....

¡La causa está perdida! ¡Todo está perdido!
 ¡¡¡peeeerdddiiiiiiiidoooooo!!!

(Hay silencio. Pablo ha caído al suelo... parece muerto. Pedro está paralizado... es un cero a la izquierda).

PABLO: —*(Parándose de repente)*. ¡Nadie existe! ¡La ciudad está muerta y la maldita rutina de ella ha desaparecido para siempre!

(En ese momento. Pedro sale de su indiferencia y grita:)

PEDRO: —¡Las tetas de la vaca vieja ya nunca más darán leche podrida!

PABLO: —¡Mis amigos, los estúpidos de mis amigos verán llegar el fin mientras piensan en los calzones¹⁸⁴⁴ que le vieron a una muchacha fea que corría!

PEDRO: —¡Todo el mundo se sentará, pensando en no matar, no robar, no copular, no aburrirse, no odiar, nonononono...!

PABLO: —¡Los jóvenes asegurarán que cuando sean grandes nunca joderán a sus hijos!

PEDRO: —¡Las mujeres tratarán de dormir tranquilas en una remota isla desierta!

PABLO: —¡Los jóvenes, ya con sus hijas, las dejarán hacer el amor con el novio en la alfombra de la sala!

PEDRO: —¡La vida no ha existido nunca, todo ha sido puras invenciones!

PABLO: —¡La angustia existe!... ¡pero se ignora o no se ignora!

PEDRO: —¡La imbecilidad de las viejas putas se perderá entre su amante de quince años!

PABLO: —¡El amor existirá el día menos pensado!

PEDRO: —Nada existe. Los pelos lisos y crespos llorarán la pérdida de sus vanidades. Los pelos lisos se volverán crespos, y los crespos se quedarán crespos.

PABLO: —Los ricos serán mandados a comer mierda. Los pobres comerán más mierda todavía. Los burgueses verán llegar el fin del mundo sin poder saber quién era el padre de la patria.

PEDRO: —El cielo no se volverá a llamar cielo. Los homosexuales serán enterrados en una fosa común.

PABLO: —Los profesores de matemáticas serán asfixiados con un elemento llamado como tú quieras.

PEDRO: —La gloria será encerrada en una cajita de madera.

PABLO: —Los seductores en decadencia serán condecorados con la Cruz de Boyacá.¹⁸⁴⁵

PEDRO: —El frío de Bogotá será prostituido hasta que muera de una enfermedad venérea.

LOS DOS: —Nada ha existido existe ni existirá.

PABLO: —¡Sólo yo saltaré por entre el camino de la santificación como todo aquello que ustedes soñaron y que nunca vieron cumplirse! ¡Ja,^a ja, ja!^b

(Caen al suelo los dos. Hay silencio prolongado. Después^c se paran como si hubieran despertado de un largo sueño).

PEDRO: —(A Pablo). ¿Eso es lo que sucederá?

PABLO:^d —Sí, sucederá eso... porque nosotros estamos aquí presentando teatro a una partida de imbéciles que no lo han podido entender. Sucederá eso porque nos hemos portado mal con la vida o la vida se ha portado mal con nosotros. Sucederá eso porque nos aterra pensar en nuestro ideal... y luchar por él.

PEDRO: —¡Por Dios, hagamos algo! ¡No nos quedemos aquí parados...! ¡Hagamos algo!

^a P: Ja,

^b P: ja!!!!!!!!!!!!

^c P: Después

^d P: PABLO

PABLO: —¡Maldita sea, ¿qué quieres que hagamos?!

PEDRO: —¡Algo, con tal de no quedarnos aquí! ¡Algo!

PABLO: —Mira, lo^a que debes hacer es pedirle a Dios que la choque contigo,¹⁸⁴⁶ para que te dé fuerzas para luchar contra todos ellos (*señala al público*) que son la causa de que estemos como estamos. Sí, ellos tienen la culpa ¡Ustedes! (*Señala al público*). Siempre aparentando sus vidas exactamente de la manera como no son. ¡Ustedes, que olvidan el mensaje de Dios, maldita sea, para vivir protegidos por las apariencias!

PEDRO: —¡Cállate, Pablo!

PABLO: —¿Que me calle? ¿Para qué? Para morirme poco a poco dentro de cien años mientras sigo viendo y comprobando, ¿mientras sigo asegurando que Cali es una ciudad que espera pero no le abre las puertas a los desesperados?¹⁸⁴⁷ ¡Y todo por culpa de ellos! ¿Para eso quieres que me calle?

Para seguir viendo todos los días que la gente es infeliz y que los tiempos nunca se quedan quietos, y que la gente de Cali tiene la culpa. Sí, Cali tiene la culpa, porque no quiso que la gente naciera en Pereira,¹⁸⁴⁸ por ejemplo.

Sí, Cali no le quiso dar gusto a la gente porque ¡no le dio la gana! Por eso que manden a esta puta ciudad a hacer mandados a la tienda de la esquina y que allá la violen dos mujeres y dos hombres... ¡para yo reírme en toda la jeta¹⁸⁴⁹ y decirle que me importa un culo su estado!

¿Para eso es que quieres que me calle?

PEDRO: —¡No, no!^b ¡Maldita sea, nunca te calles! ¡No te calles nunca! ¡Nuuuuunca!

(*Silencio*).

PEDRO: —Pablo... ¿te acuerdas de ellos? ¿Volviste a saber algo de ellos?

^a P: Lo

^b P: no!!!

PABLO: —No... se perdieron entre la niebla de sus días melancólicos... no quisieron saber nada más de la humanidad... por eso huyeron.

PEDRO: —¿Adónde?

PABLO: —No sé... eran demasiado buenos para nosotros. Huyeron porque temieron que su bondad fuera utilizada por los hombres como un instrumento de maldad, por eso.

PEDRO: —La vida de ellos siempre transcurría entre los desahogos de los padres que nunca tuvieron...

PABLO: —Ellos estaban convencidos de llegar a ser el futuro de la patria...

PEDRO: —Ellos eran la vida en persona y la persona de la vida...

PABLO: —Ellos jugaban béisbol todas las mañanas y botaban la pelota lejos, muy lejos...

PEDRO: —Ellos decían chistes muy rara vez, y practicaban el amor libre...

PABLO: —Ellos nunca ganaron matemáticas...

PEDRO: —Ellos siempre pensaban en algo positivo...

PABLO: —Ellos tiraban piedras al río Cali...

PEDRO: —Ellos querían encontrar en cada mujer que seducían algo diferente de la vez anterior...

PABLO: —Ellos no sabían cómo definirse...

PEDRO: —Ellos amaban a sus hermanos y nunca los escupían en la cara...

PABLO: —Ellos le daban diez centavos a todos los mendigos...

PEDRO: —Ellos quisieron meterse de curas una vez...

PABLO: —Ellos leían a veces libros pornográficos...

- PEDRO: —Ellos defecaban...
- PABLO: —Ellos eran estupendos críticos de cine, pero nadie les creía...
- PEDRO: —Ellos eran mucho más inteligentes que el resto de la gente...
- PABLO: —Ellos se ganaron el concurso nadaísta de novela...¹⁸⁵⁰
- PEDRO: —Ellos comulgaban todos los días...
- PABLO: —Ellos leyeron una vez cuentos de Edgar Allan Poe,¹⁸⁵¹ pero se desengañaron al darse cuenta que no eran tan miedosos como los directores de cine aseguraban...
- PEDRO: —Ellos se masturbaban en un día de tantos...
- PABLO: —Ellos caminaban por la calle y las mujeres los miraban...
- PEDRO: —Ellos eran tímidos...
- PABLO: —Ellos odiaban, querían y amaban...
- PEDRO: —Ellos escribían teléfonos en su libretica de apuntes...
- PABLO: —Ello serán y no serán...
- PEDRO: —Ellos se erizaban con cualquier poesía que hablara del Sena...¹⁸⁵²
- PABLO: —Ellos sintieron algunas veces envidia de los que los habían envidiado a ellos...
- PEDRO: —Ellos trataban de encontrar la santificación en todas partes...
- PABLO: —Ellos tuvieron siempre problemas con las muchachas que realmente querían...
- PEDRO: —Ellos eran perseguidos por los homosexuales...
- PABLO: —Ellos se reflejaban todo los días en el resto de la inmundia humanidad y estaban seguros de llegarla a redimir algún día, pero no pudieron...

(Silencio: de pronto, Pablo da un salto y habla con mucha animación:)

PABLO: —¡Bueno pues, rápido! ¡Las hembras nos están esperando...!

PEDRO: —¿Nos están esperando...? ¿Para qué?

PABLO: —¡Pues, para ir a cine, pelotón!¹⁸⁵³

PEDRO: —Pero ¿no me acabas de decir que no era para ir a cine? ¿Que solamente nos estaban esperando para tocarlas y para tocarnos?

(Pablo no contesta).

PEDRO: —Dime... ¿no me acabas de decir tú eso...? ¡Maldita sea, dímelo!

PABLO: —¡Por Dios, cállate ya esa jeta! Sí, yo soy un maldito cobarde... ¡sólo eso!

PEDRO: —No, Pablo... no eres eso, solamente quisiste huir de la realidad... eso le pasa a cualquiera.

PABLO: —...A cualquiera.

PEDRO: —Nuestro ambiente es demasiado propicio para esa clase de cobardía.

PABLO: —...Cobardía

PEDRO: —Lo que debemos hacer es luchar contra ese ambiente, ¡contra su veneno!

PABLO: —...Veneno.

PEDRO: —Debemos detener la ola de falsedad que nos rodea por todas partes.

PABLO: —Por todas partes, por todas partes, por todas partes, por todas partes, por todas partes... Sí la vida que estamos llevando es una puta que cobra \$3000 pesos por cada uno... ¡debemos regenerarla, porque está muy bonita para andar en esa profesión! ¡La vida es una puta y nosotros la regeneramos!

(Silencio).

PABLO: —Pedro...

PEDRO: —¿Ahh...?

PABLO: —Míralos... (*Señala al público*).

PEDRO: —Sí, me doy cuenta... tienen miedo. (*Silencio prolongado*).

(*De pronto, Pablo se lanza contra la silla que todavía está en el suelo y la vuelve a tirar*).

PEDRO: —Pero, ¿qué haces?

PABLO: —¡Tengo un problema psicológico! ¡Me estoy desahogando! ¡Sufro mucho!

(*Toma la silla otra vez y la vuelve a tirar*).

PEDRO: —¡Ya basta! (*Lo detiene*). ¡Maldita^a sea, en unos pocos minutos has hecho que yo piense, y ahora te portas como un niño!

PABLO: —Es demasiado... no... no puedo luchar contra todo el hijueputa¹⁸⁵⁴ mundo... no puedo.

PEDRO: —¿Qué dices?

PABLO: —Sí, yo soy el único que vale... todos los demás son unos hijueputas. Son muchos contra mí. ¿No lo ves? (*Señala al público*). Están felices de vernos aquí todos jodidos. Les importa un culo eso. En lo único que piensan es en ellos y en su numerito divinamillonaria que tienen para esta noche. Así son todos.

PEDRO: —Francamente, no creo que todo el mundo sea así, Pablo.

PABLO: —¿No crees? ¿Dime por qué no crees? ¡Porque no has tenido la oportunidad de comprobarlo! ¡Eres un culicagado, como todos ellos! ¡Yo

^a P: Maldita

sí^a lo he visto, lo he baboseado, lo he masticado, lo he tragado, lo he cagado! El mundo no sirve, Pedro... todo esto está putiado.¹⁸⁵⁵ Ya nada se puede mirar positivamente... ¡la causa está perdida!

PEDRO: —Maldita sea, ¿por qué?

PABLO: —¡Te lo he dicho, pelotón! He soñado con encontrar algo, en alguien, algo que me hiciera cambiar de parecer... nada, sólo desengaños, ¡sólo eso!

Toda mi vida he querido encontrar la felicidad... ¡no he podido!, ¡nunca lo he logrado! Primero la busqué en las muchachas... fue bien al principio... después se convirtió en un aborto del infierno. ¡Sí! Porque me di cuenta que todo el berraco¹⁸⁵⁶ mundo buscaba la felicidad allí, y están dispuestos a pagar cualquier cosa por lograrla... pero, maldita sea, ¡allí no se encuentra! ¿Me entiendes?^b (*Se dirige al público*). ¿Me entienden? ¡Háganme caso, por Dios! ¡Allí no se encuentra! ¿No^c ven que se están engañando? ¡Son unos güevones!¹⁸⁵⁷ Maldita, sí, maldita la idea que les hizo concebir esa felicidad... ¡porque se burló de ustedes en toda la jeta!

PEDRO: —¡En la jeta! (*Al público*). Sí... porque nosotros somos, seremos, hacemos, sufrimos, gozamos, estamos. No alcanzamos a comprender el verdadero guía de los abandonos, porque somos estúpidos y nos contentamos con eso. Pensamos que sólo hay una cosa importante en el mundo: nuestra puta importancia; ¡y todo lo demás lo mandamos a la mierda! ¡Sí, nos sentamos en cualquier parte haciendo esfuerzos inhumanos por seducir todo, hasta nuestros pensamientos!

PABLO: —¡No se luche más... la causa está perdida!

PEDRO: —Y cuando todo nos sale bien, humillamos. Sí,^d humillamos para sentirnos más nosotros, más carne, más hueso, más alma.

PABLO: —¡Todo está perdido!

PEDRO: —Deambulamos por entre los falsos ideales como una puta en medio de sus clientes gastados.

PABLO: —¡El fin del mundo está en la vuelta de la esquina!

PEDRO: —Pensamos en Dios sin darnos cuenta que lo hacemos de un modo imperfecto desperfecto pluscuamperfecto casi perfecto.

^a P: si

^b P: entiendes.

^c P: No

^d P: Sí

PABLO: —¡Observen las ruinas!

PEDRO: —La vida está a nuestros pies, pero ignoramos su verdadero mensaje.

PABLO: —¡El apocalipsis!

PEDRO: —Hacemos el amor con cualquier amiga antes deseada, mientras pensamos que no estamos lo suficientemente listos, pero no importa, vamos con ella a la cama, de todos modos.

PABLO: —¡Piedad, piedad!

PEDRO: —Sufrimos las consecuencias de nuestra existencia, sin embargo la seguimos persiguiendo, hasta que un día seamos correteados por ella.

PABLO: —¡El fin es horrible!

PEDRO: —Estamos aquí, pero no sabemos si estaremos allá.

PABLO: —¡La causa está perdida!

PEDRO: —Por Dios, ¿qué es lo que somos?

PABLO: —¡Todo está perdido!

(Aquí debe haber el silencio más largo de toda la obra. Los actores se sentarán en el suelo y mirarán al vacío; después, Pedro, levantándose, dirá:)

PEDRO: —Sí, Pablo, tiene razón. La causa está perdida... ya no hay nada por hacer.

PABLO: —*(Levantándose)*. ¿Qué dices?

PEDRO: —Pues que estoy de acuerdo contigo: todo está perdido. Ya no vale la pena hacer nada. Quédate pasivo, que la corriente te lleve, pues no se puede luchar con ella.

PABLO: —¡No!

PEDRO: —¡Hombre, no sean imbéciles! No se puede contra la corriente, ¿me entiendes? Bueno, yo me voy donde Patricia, que me debe estar esperando. Y a ti te espera Gloria... ¿vienes o te quedas? Yo me voy...

PABLO: —¿Te vas? ¿Me abandonas? ¿Tú, mi mejor amigo?

PEDRO: —¡Ja! La amistad no existe, querido Pablo.

PABLO: —Pero ¿no entiendes? Necesitamos acabar con lo que odiamos. Debemos exterminar la vaguedad en ellos... es ¿que no entiendes?

PEDRO: —Te entiendo, Pablo. Pero en hacer eso e ir a chupar trompa con Patricia, prefiero lo segundo. *(Va a salir)*. ¿Te vienes, o te quedas?

PABLO: —¡Me quedo!

PEDRO: —Bueno, allá tú, chau,¹⁸⁵⁸ pues. *(Se va)*.

(Pablo se queda solo. Piensa. Silencio. Después, se dirige al público:)

PABLO: —¿Qué hago? ¿Ustedes qué harían? ¡No puedo hacer nada solo! Solo no solo solo no hago nada solo solo no solo estoy solo ¿qué hago solo? Solo no puedo hacer nada solo, y además: ¡La causa está perdida! *(Corre hasta el lateral izquierdo)*. ¡Pablo espérame! ¡Espérame! *(Se va)*. *(Se siguen oyendo voces mientras cae lentamente el telón)*.

VOCES: —¡Espérame! ¡Espérame!

TELÓN

Esta obra fue escrita como un intento de hacer un teatro diferente. Francamente, no sé si lo habré conseguido.

LA PIEL DEL OTRO HÉROE

PERSONAJES PRINCIPALES

NARRADOR

CARLOS

PERSONAJES SECUNDARIOS

ALFONSO

PRESIDENTE

MUCHACHO DE 18 AÑOS

SARGENTO

EL CURA

DOS OBREROS

LA MUJER

ERNESTO SABANDIJA

DOS ANUNCIADORES

EXTRAS

DOS MULTIMILLONARIOS

DOS SOLDADOS

Farsa realista

PRIMER CUADRO

Escenario completamente solo. Absolutamente nada en él. Tal vez únicamente cortinas, pero éstas deben ayudar al mismo tiempo a crear el ambiente de soledad. Así será por toda la obra. Hay silencio unos momentos. Entra el Narrador. Viste correctamente. Su voz será para esta ocasión la de un maestro de ceremonias en el mejor show¹⁸⁵⁹ del mundo. Si hay fondo musical, la melodía sonará apagada, acentuando su volumen algunas veces. El Narrador hará muchos cambios en su voz, tal vez demasiados, pero siempre conservando el tono de voz indicado antes.

NARRADOR: —Estimada gente amiga y estimada gente enemiga: sería grotesco empezar el circo sin una banda de música y el consabido desfile. Sería demasiado irreal introducir la función con un discurso despampanante en retórica y otras cosas por el estilo. Pues bien, sencillamente por eso, voy a comenzar esto sin más rodeos: en primer lugar, no tengo la menor idea de lo que hago aquí parado delante de todos ustedes; algunos han entrado deseando ver una obra de teatro perteneciente al género de avaricias y maldiciones, hay también personas que en este momento reniegan por la incomodidad de la silla en que están sentados, y habrá un tercer grupo que ha entrado a ver esto creyendo encontrar aquí al futuro de la patria, y además de eso, tienen las caras sonrientes de burla. Pero lo siento mucho, estimada gente amiga y enemiga, yo no les puedo dar ni la menor idea de lo que van ustedes a ver. Me he aprendido un papel kilométrico para recitarlo unas veces como introducción, otras como diversión y en otras ocasiones como llanto, y según el director, todo eso para ilustrar aquella famosa anécdota tan conocida por ustedes que habla de los sueños ideales de las personas que fueron jóvenes, y también de las que ahora están maldiciendo o bendiciendo haber dejado de serlo. Pues bien, gente amiga y enemiga, necesito pedirles un favor como punto final: quédense sentaditos con los ojos fijos en el escenario, y cuando de pronto se vean allí metidos en medio de las tablas, por favor párense rápidamente y peguen un berrido diciendo: “¡Allí estoy yo, ese soy yo!”, sólo así lograremos que este circo tenga buena entrada y un muy buen entendimiento.

(Entre bastidores se acentúa la melodía de fondo y hay oscuridad completa. Al estar nuevamente las luces prendidas el Narrador continúa en escena. Su tono de voz ahora será dramático, concordando con su actual personalidad. La melodía se opaca al fondo).

NARRADOR: —Estimada gente amiga y estimada gente enemiga, aquel lejano país llamado Aquí-mismo se encuentra en una crisis. Ha estallado la guerra. Ha sido cosa de un día para otro.

(En ese momento entra a escena el Presidente. Lee atentamente un periódico y dice: “¡Guerra, vociferan los periódicos!”). Repite esta réplica cuatro o cinco veces, cada vez más duro, mientras da vueltas por el escenario como si no se diera cuenta del lugar en que está. Llega un momento en que toma conciencia de la situación y mira asombrado. El Presidente será chiquito y de un aspecto ridículo, que se acentuará mediante la diversa clase de maquillaje).

NARRADOR: —*(Al público)*. Ahora gente amiga y gente enemiga, el Presidente de la República, ustedes ¿ya saben que este es el Presidente de la República, cierto? Pues bien; ahora tan distinguido personaje se dirige al país por la televisión en mensaje de suprema emergencia, ¡con ustedes, el señor Presidente de la República!

(El Presidente dará un paso adelante y como si ya todo estuviera arreglado empieza a hablar automáticamente. No soltará el periódico y dará la impresión de ser una especie de muñeco mecánico; irá acentuando la voz cada vez más).

PRESIDENTE: —Ciudadanos: estamos ante un grave problema de límites y de principios. Nadie debe desentenderse de nuestra situación, nadie dejará a su patria sola ante semejante injusticia, sí, yo lo comprendo, sé, que esta patria ha vivido desentendida de sus hijos, pero ahora pide perdón e implora ayuda. ¡Créanme: con su ayuda ganaremos en nuestro propósito! ¡Es pura cuestión de límites y de principios! ¡Somos un país pobre, pero venceremos! ¡Ciudadanos: cuestión de límites y de principios!

(El Presidente respira un poco y tose. Va a volver a hablar pero el Narrador, a su lado, le hace una pequeña detención. El Presidente lo mira estúpidamente, mira al público en igual forma, dobla su periódico cuidadosamente, hace caso omiso del público y del Narrador y sale. En el fondo suena la melodía).^a

^a P: melodía.

SEGUNDO CUADRO

(A un lado, el Narrador. A otro, inmóviles, Carlos y Alfonso. Visten ropa de sport¹⁸⁶⁰ común y corriente. Tal vez Carlos más extravagante que Alfonso. El Narrador habla en tono natural al público:)

NARRADOR: —Una guerra, ¿qué es eso? ¿Quién la empieza? ¿Quién la termina? (Carlos y Alfonso, que hasta ahora han permanecido inmóviles, se mueven pesada e irrealmente haciéndose como preguntas y respuestas entre ellos mismos. El Narrador los mirará desinteresadamente, y cuando aquellos hayan terminado sus ademanes, el Narrador proseguirá). Una guerra. ¿Por qué aquellos héroes dormidos la estaban esperando desde hace mucho tiempo? ¿Por qué ya estaban cansados de enfocar su machismo en los asuntos pasionales? (Carlos y Alfonso harán en la misma forma que antes los ademanes de un duelo caballeresco, del cual saldrá muerto Carlos y Alfonso correrá a abrazar y a besar a una mujer invisible). ¿Por qué la nación se atemoriza en parte? ¿Por qué los ciudadanos piensan un poco tarde que una guerra es de todos modos una guerra? Una guerra. Pero, ¿qué clase de guerra? ¿Alguien puede entender la clase de guerra que se libra dentro de nosotros todos los días y que nos acompaña a cada paso, no, dije mal, es mejor decir que los acompaña a *ustedes* a cada paso, y que no saben si luchar o hacerla ganar heroicamente o dejarse arrastrar por la corriente y abandonar la guerra, hacerla perder? (Alfonso ahora hará el ademán de estar sentado en una fuente de soda, sobre un asiento invisible, fumando un cigarrillo invisible y tomando algo invisible. A su lado, Carlos estará parado con la mirada fija en cualquier parte y con la cabeza cayéndole de un lado a otro como un péndulo. Es importantísimo recordar que todos los movimientos deben ser pesados, totalmente irreales). ¿Por qué con la guerra quedan suspendidos todos los colegas? (Carlos y Alfonso pesadamente, se abrazan llenos de júbilo). ¿Por qué es necesario alistar a todo muchacho de 16 años en adelante? (Se miran con indecisión, con asombro, con impotencia). ¿Por qué protestan todas las universidades? (Carlos y Alfonso hacen todos los ademanes de una manifestación que pasa de ser pacífica a violenta). ¿Por qué a pesar de todo eso, la guerra empieza poco a poco? ¿Por qué ni siquiera se hace rogar? ¿Por qué se forma ella solita, sin que nadie se lo pida? ¿Por qué, la gente, siempre la gente, tarda un poco en darse cuenta que las cosas vienen en serio? (Carlos y Alfonso hacen los ademanes de estar diciendo: “Si ves, yo te lo decía”). Y ahora, en este momento, ¿qué pasa con todas aquellas personas que ya que son jóvenes, tienen que portarse como jóvenes? (Carlos y Alfonso se señalan uno al otro). ¿Alguien lo sabe? Vamos, que alce la mano todo aquél que sepa lo que pasó con ellos. (Pequeña pausa). ¿Por qué ellos vieron alejarse con la guerra todas sus malditas y rutinarias obligaciones? Pero

entonces, aquí llegamos a un punto más importante. ¿Cómo hicieron para alcanzar a ver en la guerra otra cosa que estaba por allá, bastante tapadita? (*Ahora Carlos hará una sobrenatural expresión de asombro, pero solamente se le pintará en la cara, en cambio, Alfonso, parado a su lado, hará el ademán de mirar y mirar con un lente de larga vista sin encontrar nada*). ¿Qué es lo que ellos ven? (*Carlos estallará en expresiones de júbilo mientras Alfonso continúa en la misma posición*). ¡¡¡Pero si la guerra es la tabla salvadora para sus malditas decadencias humanas!!! ¿Cómo darse cuenta que por fin tienen una oportunidad para luchar verdaderamente por algo? (*Carlos y Alfonso quedan paralizados exactamente en la posición en que están. El Narrador sigue hablando apresurando cada vez más sus palabras*). ¿Cómo hacen para tener por fin una oportunidad de entregarse sin hipocresías a una causa, y además sacar provecho de ella? ¿Cómo hacen para agarrarse desesperadamente de lo que la guerra representa? ¿Cómo se pueden prender de ella y cómo tratan de encontrar en cualquier lucha sus ya hace tiempo perdidas importancias?

(*Sale mientras la música de fondo aumenta de volumen y Carlos y Alfonso salen de su estado y cobran vida inmediatamente*).

ALFONSO: —Carlos...

CARLOS: —¿Ahh...?

ALFONSO: —(*Señalando al público*). ¿Quiénes son esos?

CARLOS: —Gente.

ALFONSO: —Sí, pero ¿qué clase de gente? ¿Quiénes son?

CARLOS: —¿Realmente quieres saberlo?

ALFONSO: —Sí

CARLOS: —Pues bien, te lo diré, todas esas personas son gente amiga y gente enemiga.

ALFONSO: —(*Pensativo, se pone a meditar, mientras Carlos hace cualquier cosa rutinaria a su lado*). ¿Gente amiga y gente enemiga? Hummm... amiga y enemiga...

CARLOS: —¿Qué te pasa? ¿Te preocupó lo que te dije?

ALFONSO: —Qué raro, oí decirles eso mismo “gente amiga y gente enemiga”, al maestro de ceremonias que animó el show en el club el sábado pasado.

(Carlos sigue moviéndose a sus alrededores, inquieto, mientras Alfonso le habla).

ALFONSO: —Era un tipo de los más raro, parecía como que no estuviera seguro de nada.

CARLOS: —*(Repentinamente)*. No puedo comprender nada de eso... hace dos días estábamos igual que siempre. *(Señala al público)*. Ellos caminaban por las calles y no pensaban en nada positivo. Iban o venían igual que siempre y no podían entregarle a la vida algo que realmente sirviera para algo. Por ejemplo, a ti lo único que te importaba era ese numerito que tenías para la noche. Todo era así, el mundo giraba sin el cambio más leve. Y ya el resto lo sabes tú. Ahora despertarnos un día cualquiera y desayunarnos con una guerra... ¿lo puedes entender tú?

ALFONSO: —Pues en cierta parte no, pero no me complico con eso... simplemente dejo que pasen las cosas. La vida es así, el mundo nunca para.

CARLOS: —Lo que pasa es que yo detesto al mundo por ese nunca-quedarse-quieto.

(Hay una ligera pausa; la melodía se oye a todo volumen).

ALFONSO: —Carlos, ¿qué vamos a hacer?

CARLOS: —En primer lugar, no preguntes qué vamos a hacer, di mejor qué podemos hacer.

ALFONSO: —Por Dios, ya deja de hablar así, tenemos una cosa más importante en qué pensar... ¡muchas cosas más!... estamos en guerra, pero ¿es que no te das cuenta?

CARLOS: —Claro que me doy cuenta, ya estoy cansado de tanto darme cuenta, Yo he estado en guerra toda la vida, mi querido amigo, vivir ha sido mi continua guerra.

ALFONSO: —Maldita sea, ¿y si te digo que me importan un culo tus problemas? Lo que ahora me importa es la guerra, ¿no ves que lo único que importa en el momento es eso? La guerra es lo actual, lo material.

CARLOS: —Ya ves que no me extraña en absoluto que a ti no te importen mis problemas. Eres igual a todo el mundo, y eso basta como explicación. Pero realmente tampoco me importa eso ahora, porque me he dado cuenta que estoy irremisiblemente solo, sin esperanzas, y ya me he conformado con la idea.

ALFONSO: —¿Solo? ¿Por qué solo?

CARLOS: —Dices ¿que por qué? No he encontrado un lugar dónde poder sentarme a gusto. No tengo ni personas ni lugares, ¿te das cuenta? Cuando estoy sin amistades estoy solo, y cuando vivo rodeado de gente me encuentro más solo todavía, Pero a pesar de todo, hoy he agarrado por la cabeza una esperanza.

(Debe hacerse notorio que Carlos habla solo, aparentemente está acompañado, pero sus palabras son de un total monólogo. Es la incomunicación).

ALFONSO: —¿Queeé?

CARLOS: —¿Sabes una cosa? He visto oscuramente que la guerra puede ayudar, puede ser una especie de salvación.

ALFONSO: —Pero Carlos, ¿te das cuenta lo que estás diciendo?

CARLOS: —*(Mientras mira por un rato fijamente al público)*. Míralos ahora; corren como locos a buscar la felicidad, sin tener la menor idea dónde se encuentran. El hombre de negocios dirá que la felicidad se encuentra en triunfar más y más monetariamente, sin importarle la clase de triunfos que obtenga. La señora respetable objetará diciendo que se encuentra tratando de alejar a sus hijos de la corrupción del mundo, y moldearlos exactamente a ella y a su muy respetable marido. Los muchachos se pararán y gritarán diciendo que es mentira, que la verdadera felicidad se encuentra en la realización propia de la naturaleza humana, pero por dentro una especie de cronómetro les indica a cuántas mujeres han podido conquistar, y de cuántas se han valido para hacerse importantes ante los demás. Sí, todo es verdad, el mundo en el

cual queremos vivir no vale absolutamente nada, pero no comprendemos eso. ¿Por qué? No lo entiendo. Pero, ¿qué digo yo de ellos? (*Señala al público*). Toda la vida he tratado de encontrar entre ellos a un amigo que sea diferente y verdadero, a una amiga que no sea tan artificial como su pelo, siempre he fracasado.

ALFONSO: —Pero ¿qué te pasa? ¿No has tenido mujeres o qué?

CARLOS: —Maldita sea, ¿llamas tú mujeres a seres incompletos?

ALFONSO: —¿Incompletos? ¿No te has acostado por lo menos con cuatro de ellas?

CARLOS: —No, hombre, por Dios... todas han sido incompletas. Unas han sido sólo cuerpo, otras sólo alma. Y no, yo no quiero seres así. No quiero solamente un cuerpo para pasear con él por la avenida, para que todo el mundo lo vea a uno y comente envidiosamente, ni un cuerpo que sólo sirva para preexcitarse estúpidamente, ni un cuerpo bonito a tu lado, siempre con una sonrisita estúpida, pero si le abres la cabeza sólo encontrarás una cantidad de cosas como vestidos caros, fiestas sociales, burlas, novelas de amor, estupidez a cada paso, etc.,^a etc. Dime, ¿tú quieres algo así a tu lado?

ALFONSO: —Pero es que no todas las mujeres son así.

CARLOS: —Nunca he pensado en decir eso. Sólo digo que las mujeres, o las semi-mujeres que han tenido que ver conmigo, han sido exactamente eso.

ALFONSO: —¿Todas?

CARLOS: —Oh no, todas no... también me han tocado conocer a esas que sólo tienen alma, las que no sienten fibras nerviosas en sus manos, aquellos pedazos de materia gaseosa mal condicionada. Sí, esas son peores, porque ni siquiera el alma la tienen bien formada. No, yo no quiero seres así. Quiero a mi lado una mujer que sea mujer en toda la palabra, y que jamás se avergüence de reconocer y demostrar que está hecha orgullosamente de todo eso. Eso es lo que quiero; una mujer de cuerpo y alma.

ALFONSO: —Bien, bien, por favor ya dejemos las discusiones, que me tienen cansado... ¿es que no puedes hablar de nuestro presente ahora con la guerra? Dime, ¿no te importa eso?

^a P: etc,

- CARLOS: —Claro que me importa, maldita sea, es lo que más me importa, porque la guerra nos sacará de este círculo vicioso y nos pondrá a emplear todo nuestro empeño en una causa definida. La guerra nos sacará de este estado, un estado que ni siquiera nosotros mismos comprendemos, porque somos estúpidos y nos contentamos con eso.
- ALFONSO: —Tú serás estúpido, no yo.
- CARLOS: —Sí hombre, sí, todos somos unos estúpidos y nos jactamos a toda hora de nuestra estupidez. Tú mismo lo puedes ver. Nos sentamos en cualquier parte, y tratamos de encontrar a Dios, pero lo único que hacemos es ponernos a seducir todo, todo, hasta nuestros pensamientos.
- ALFONSO: —Entonces, ¿qué piensas de la guerra, maldita sea?
- CARLOS: —Está bien, pues, te lo diré ya: ¿sabes qué pienso de la guerra? Pienso que servirá para que cada uno de nosotros encuentre su propia importancia, e interprétalo como puedas. Sí, la importancia. Algunos la buscarán y se quedarán con las manos vacías, pero otros se meterán de narices en su encuentro, y al triunfar en su búsqueda se harán famosos.
- ALFONSO: —Un momento, no entiendo bien todavía eso de famosos.
- CARLOS: —Sí lo entiendes, lo que pasa es que no quieres reconocer que lo entiendes. Sí, ser famosos. ¿Quién no desea eso? Quiero ir a luchar en la guerra, aprovecharme de ella en el único modo posible; llegar a ser héroe. Y después seguirme aprovechando de la guerra para poder ser admirado en todo sentido.
- ALFONSO: —(*Ilusionado*). Y después venir acá y conquistar a la mujer que se le dé la gana.
- CARLOS: —(*Lo mismo*): ¡Sí... y que la gente te vea pasear, y comente. Que la gente se dé cuenta que al menos tú existes en el mundo, maldita sea! Eso es lo que buscarás ahora: volverte importante por medio de la guerra. Sí logras llegar a ser héroe podrás por fin conocer tu orgullo.
- ALFONSO: —Carlos, por primera vez en tu vida, tienes razón.

CARLOS: —Pero a pesar de todo tú no me entiendes, igual que todos los demás, igual que toda esa gente que está allí sentada. No, esa gente no sirve. Quiero ahora personas que piensen, quiero a mis amigos pero pensando, amigos que se den cuenta de su misión en el mundo, personas que sepan ver el único camino que hay en él.

ALFONSO: —Carlos por Dios, deja de hablar eso y dime lo que vas a hacer, lo que has decidido. ¿Qué vas a hacer? ¿Qué vas a hacer?

CARLOS: —Francamente no lo sé... no puedo precisarlo. Lo que necesito es encontrarme con un ideal que valga la pena luchar con él, y allí debes ver tú eso. Si no hacemos que las cosas cambien a nuestro alrededor la causa va a estar perdida para siempre, pero a ti no te interesa eso, ¿cierto? No te interesa porque tratas de pensar que tienes pocos y desvalorados ideales, pero los que posees ya son demasiados, y lo más triste es que luchas por el menos importante de todos, y dejas aparte a los otros, porque te da miedo pensar en ello, y ponerte a luchar por ellos.

ALFONSO: —No me hables más idioteces. Ya lo tengo decidido: me voy a pelear.

CARLOS: —¿Tú te vas a pelear? Bien, pues te felicito, pero yo sólo no voy a hacer eso, sino que además de ir a pelear vendré convertido en héroe, porque ya estoy seguro que vendré el día en que se me abrirá la verdadera puerta. El día en que encontraré mi camino en el mundo. ¡El día de mi vida!

(Suena la melodía y hay oscuridad).

TERCER CUADRO

La música está sonando bastante alto. Entra en escena el Obrero 1, seguido del Obrero 2. Visten ropa humilde y sucia; hacen el ademán de moverse hacía el público, pero no lo hacen, sólo caminan en un solo punto.

OBRERO 1: —Tengo ganas de llegar rápido a la casa, el hambre ya me hace crujir la barriga.

OBRERO 2: —Tiene toda la razón. Ya se está haciendo tarde. En mi casa ya deben estar comiendo.

OBRERO 1: —Eso es lo único bueno que tiene el regreso a la casa por las tardes, llenarse la barriga, aunque sea mal llenada, pero llenársela.

OBRERO 2: —Y después tirarse en la cama a dormir... ¡con tal de que la mujer no empiece a joder la vida, con lo lleno de hijos que estoy!

(Pausa mientras los Obreros siguen caminando de la misma manera).

OBRERO 1: —¿Sabe qué mompa?¹⁸⁶¹ Vi hoy una cosa como para reventarse de risa.

OBRERO 2:^a —¿Cómo para reventarse de risa? ¿Y qué fue lo que vio?

OBRERO 1: —Pasaba por allí por una casa de esas de ricos cuando oí a unos muchachos conversando. Hablaban que dizque¹⁸⁶² de una guerra.

OBRERO 2: —¿Una guerra? ¿Cuál guerra?

OBRERO 1: —No sé; decían además que dizque ellos tenían que ir a pelear.

OBRERO 2: —¿Ah sí? Ja, ja, ja, ja, ja... ¡Estúpidos! ¡Como si esas cosas así se hubieran inventado para ellos!

OBRERO 1: —¡Como si alguien ganara con que un montón de oligarquitas vayan a matarse!

LOS DOS: —¡Oígannos, culimbos!¹⁸⁶³ nosotros somos los que estamos metidos en esto! No ustedes. ¡Ni se hagan ilusiones!

(Oscuridad y música).

CUARTO CUADRO

(En escena, el Cura. Viste un clergy-man¹⁸⁶⁴ muy correcto y habla tiesamente desde el escenario:)

^a P: OBRERO 2

CURA: —Hermanos míos, soy el padre León Villegas. Graduado en Ciencias Sociales en la Sorbona, graduado en Psicología y Conceptos Filosóficos Elevados en la Universidad de Lovaina, Licenciado en estudios Parapsicológicos en el Colegio Mayor de Milán, Doctor de Ingeniería Química en Salamanca, Licenciado de Filosofía y Letras en la Javeriana, actualmente curso estudios de abogacía en la Universidad del Cauca, donde hago un estudio sociológico para mi último libro titulado “Cómo ayudar al prójimo mediante la sencillez”, he sido designado como director sociólogo-psicólogo y espiritual para orientar en esos campos esta trágica guerra. Además de eso, he sido honrado con el título de sacerdote jesuita, y estoy dispuesto a trabajar siempre con ustedes por una mayor gloria de Dios.

(Oscuridad y música).

QUINTO CUADRO

(Música que irá disminuyendo poco a poco en volumen. Un silencio tan largo que el público creerá que no van a salir más actores, o sea que se deberá procurar que ponga toda su atención en ese aspecto. De pronto, el Anunciador 1, que está sentado en medio del público, se para y habla. Su tono de voz será como el de un locutor de noticias radiales, y estará vestido correctamente).

ANUNCIADOR 1: —Siete mil jóvenes alistados hasta ahora. ¡Siete mil!

(El Anunciador 2, que será una réplica del Anunciador 1, se para también y habla:)

ANUNCIADOR 2:^a —Muchacho de catorce años en el frente. Ejemplo de nuestra heroica juventud.

(En ese momento aparecen por el escenario dos soldados arrastrando de las piernas a un Muchacho de 18 años que grita y patalea como un endemoniado. Más atrás viene la Mujer, con expresión entre asustada y divertida. Mientras los soldados forcejean con el Muchacho la Mujer repite varias veces:)

MUJER: —No, ¡no se lo lleven!

^a P: ANUNCIADOR 1:

(Los soldados no le hacen caso y se llevan al Muchacho. La Mujer se queda rato en el escenario, indecisa. De pronto, se aburre y se va. En el fondo suena la música).

ANUNCIADOR 1: —Joven de 18 años se niega a prestar servicio militar por tener cita con una mujer casada millonaria para la otra semana. Es obligado a ir al frente de batalla mientras grita y patatea.

ANUNCIADOR 2: —Otro ejemplo de los jóvenes: dos mil muchachos son masacrados en el heroico cumplimiento de una misión.

ANUNCIADOR 1: —El Presidente llora de orgullo desde la televisión. Además también colabora en la guerra, pues anima todas las noches a los combatientes.

ANUNCIADOR 2: —*(Mientras entran dos señores muy bien vestidos al escenario y saludan con una venia de suficiencia al público).* Ayuda monetaria de dos multimillonarios. Se comprometen a financiar parte de la guerra a cambio de tener cuenta de ahorros en dólares depositados cuidadosamente en un banco suizo. *(Salen los multimillonarios).*

ANUNCIADOR 1: —La ONU promete estudiar el caso de nuestra guerra para el próximo fin de semana.

ANUNCIADOR 2: —Bob Dylan, Antoine, los Beatles, los Rolling Stones, los Speakers, Gonzalo Arango, Pablus Gallinazo, Francisco Upegui y Juan Nicolás Estela¹⁸⁶⁵ lanzan exitosas canciones de protesta por nuestra guerra.

ANUNCIADOR 1: —El arzobispo bendice a los combatientes, obsequiándoles grandes y arzobispales bendiciones.

ANUNCIADOR 2: —Aquí está la juventud: diez mil jóvenes combatiendo.

ANUNCIADOR 1: —¡Guerra declarada y terriblemente abierta!

ANUNCIADOR 2: —¡Muchas hostilidades!

SEXTO CUADRO

(Música elevada. Entra Carlos con uniforme de militar. Saluda militarmente al público. Se para como una estatua a un lado del escenario. Entra el Narrador, se para en la mitad del escenario y se dirige al público:)

NARRADOR:^a —¿Lo ven? Querida gente amiga y enemiga, Carlos está preparado completamente. Ha sido seleccionado como uno de los mejores soldados pasados por la escuela militar. Él^b está seguro de poder sacarle a la guerra lo que quiera, está seguro de llegar a ser héroe. *(Carlos toma vida al oír esas palabras. Posteriormente hará la mímica y la representación de todo lo que diga de él el Narrador. Tanto la voz del Narrador como la mímica de Carlos serán de una completa concordancia entre los dos. El director deberá estudiar cuidadosamente esta escena para lograr el efecto a cabalidad).*

—Se vio sangrando, pero avanzando más y más.

—Se vio en las trincheras, luchando animal y victoriosamente por su ideal.

—Se vio como un loco a toda hora.

—Se vio gritando como un poseído mientras le retorció la bayoneta en el cuello a un enemigo.

—Se vio cumpliendo heroicamente incursiones de sabotaje.

—Se vio casi muerto de hambre y de frío, pero luchando, siempre luchando.

—Se vio combatiendo solo contra seis hombres, para salvar a un compañero herido que clamaba ayuda.

—Se vio abandonado por este compañero, herido de muerte y rescatado por una linda enfermera.

—Se vio seducir amorosamente en medio del barro y las balas a esta enfermera.

^a P: NARRADOR

^b P: El

—Se vio enloquecido al encontrarla después con seis balas de fusil en el pecho.

—Se vio tomando la más horrible venganza contra los autores de su muerte.

—Se vio solo entre las trincheras, tapándose los oídos y berreando entre los cadáveres de sus compañeros, pero resistiendo.

—Se vio disparando su ametralladora como un paranoico y matando sin piedad a todo soldado enemigo que se le presentara, aunque le pidiera clemencia de rodillas.

—Se vio viviendo en toda su carne la inmoralidad de la guerra, su crudeza.

—Se vio como el forjador de la victoria en la batalla decisiva.

—Se vio llegar de ella solo, herido y sucio, caminando entre la niebla y mirando al vacío, mientras era observado por sus compañeros con admiración y lástima.

—Se vio rechazando las innumerables medallas porque:

CARLOS: —(*Mientras saluda militarmente*). Lo único que he hecho ha sido cumplir con mi deber.

NARRADOR: —(*Continuando las réplicas*).

—Se vio de regreso a su ciudad, atravesando la admiración de todo el mundo.

—Se vio conquistando a toda mujer que se le daba la gana.

—Vio escribirse libros sobre sus hazañas.

(Silencio prolongado. Música. Carlos vuelve a quedar petrificado y el Narrador calla durante un tiempo. Después habla y Carlos no sale todavía de su estado).

NARRADOR: —(*Con una lentitud exasperante*). Entonces, su cuerpo recibe una sensación extraña. (*Normalmente*). Ahora se da cuenta, está seguro que esto se realizará. (*Rapidísimo*). Y está en lo más completo de su veracidad acerca de su futuro heroísmo.

(*Gritando*). ¡Por eso, ya nunca más dejaría de creerlo!

SÉPTIMO CUADRO

(*Música. Soledad en el escenario. Entra el Narrador. Se para en el centro y se dirige al público en un tono de bastante confianza. Como si estuviera con un grupo de amigos. La canción que suena al fondo mientras el Narrador habla, tendrá sonidos de disparos, bombas, gritos, etc.*).

NARRADOR: —Ustedes no pueden precisar un comportamiento esencial hacia la guerra. Unos la quieren, otros la odian, pero nadie puede asegurar que la ame. Lo cierto es que cada uno de ustedes la desea un poco de vez en cuando. Porque ustedes necesitan odiar y querer alguna vez, y sólo sabiendo lo que odian, podrán aprender a querer. Sí, cualquiera de ustedes necesita luchar por lo que quiere para aprender a odiar. Ustedes necesitan odio y amor para cualquier guerra, para cualquier clase de guerra. Claro que el amor y el odio ustedes mismos lo han estado perfeccionando toda la vida, en el combate por la existencia, en la búsqueda por la felicidad y en la lucha terriblemente desigual contra la angustia. Pero tal vez necesite una guerra material para aprender guerreramente lo que es querer y odiar. Sólo así podrán aprender a amar.

(*Oscuridad y música*).

OCTAVO CUADRO

(*No hay música. El narrador está parado en escena*).

NARRADOR: —Querida gente amiga y querida gente enemiga: ahora como una verdadera primicia de nuestro espectáculo, voy a presentarles al poeta, compositor y cantante, que ganó el premio a la canción más bella del año por su obra “Oraciones para cantar debajo del sol”. Querida gente amiga y enemiga, con ustedes: ¡Ernesto Sabandija!

(Aplausos y alborotos al fondo, seguidos de silencio. El Cantante no sale).

NARRADOR: —¡Ernestus Sabandija!

(Lo mismo. Por fin sale el personaje. Lleva una guitarra entre las manos y es un perfecto exponente del joven intelectualoide. Sus ademanes serán de una total grosería).

NARRADOR: —*(Estrechándole la mano)*. Es para mí un verdadero placer presentarlo a usted ante toda la querida gente amiga y enemiga que asiste a este espectáculo, y que está deseosa de escuchar su voz y su canción.

SABANDIJA: —*(Echando una ojeada)*. Ajá...

NARRADOR: —*(Confundido)*. Eh... pues bien... es perfectamente sabido que te llevaste el premio a la canción más bella del año. Además, se sabe que es una protesta a nuestra guerra. ¿Te sientes satisfecho de tu labor?

SABANDIJA: —Ajá...

NARRADOR: —*(Desistiendo)*. Y, ¿y nos la podrías cantar ahora ante toda nuestra querida gente amiga y enemiga?

SABANDIJA: —*(Tomando su guitarra y parándose muy tieso en mitad de escena, empieza a cantar su canción de una manera sabrosona)*.¹⁸⁶⁶

Hoy comienza tu mañana
y termina nuestra noche
como siempre aquí los días son de angustia.
Esperanzas ya no hay
se acabaron hace mucho
pero mis oraciones por tu vida seguirán.
Mira aquí muchacho
y no calles tu ilusión
destruye a todo lo que quiera hacerte desistir.
Es mirar el universo
y medir hoy nuestro amor
siendo algo que se pierde para siempre.
Amigo, no eres nada

empecemos a crear
 entonces sufriremos con razón.
 Es buscar entre las horas
 y acabar sin un lugar
 para ver después que el destino se ha olvidado.
 Ahora empecemos
 a luchar por tu ideal
 sólo así obtendrás la libertad.
 La guerra nos lo impide
 pero el sol está contigo
 entonces comencemos a reír.
 Porque ahora lucharemos
 y obtendremos nuestro sol para poder así utilizarlo en nuestro
 altar.

(Oscuridad).

NOVENO CUADRO

(Soledad en escena. Música).

ANUCIADOR 1: —¡Atención.^a Noticia de última hora! Ha quedado perfectamente comprobado que la canción de Ernesto Sabandija es un plagio completo de una letra original de un escritor joven, un tal Andrés Caicedo Estela.

ANUCIADOR 2: —Estamos ganando.

ANUCIADOR 1: —A pesar de la guerra, el mundo artístico busca al verdadero autor de la canción.

ANUCIADOR 2: —Estamos...

ANUCIADOR 1: —...Perdiendo.

(Música y oscuridad).

^a P: —¡Atención

DÉCIMO CUADRO

(Música. Nadie en escena. Silencio prolongado. Al rato empieza a oírse un murmullo lejano, el cual va acercándose cada vez más. Se oye ahora claramente una voz de mando que dice: “Alto”. Silencio. De pronto entra sigilosamente el Sargento.^a Camina con cuidado. Tiene un fusil entre las manos e inspecciona el terreno cuidadosamente. Regresa por donde vino. Entre bastidores se escucha ahora una voz que dice: “Bien, no hay peligro, pueden seguir”. Entran en escena Carlos,^b dos soldados más seguidos del Sargento. Caminan ordenadamente sin hablar palabra. Dan vueltas y vueltas por el escenario, hasta que el Sargento dice:)

SARGENTO: —Está muy bien, pueden descansar.

(Detienen su marcha y se sientan. Silencio largo. Ha pasado ya el tiempo cuando el Sargento se para y dice:)

SARGENTO: —¡Atención! ¡Fir!

(Los demás obedecen. Se paran en fila ante el Sargento).

SARGENTO: —¡Óiganme^c bien lo que voy a decir cagones! ¡Dejen de pensar en sus mamacitas! Bueno, al fin y al cabo esta guerra tampoco les importa a ustedes...

CARLOS: —*(Interrumpiendo)*. A mí sí me importa, señor.

SARGENTO: —¿Qué? ¿Qué? ¿Quién ha hablado?

CARLOS: —Yo, señor.

SARGENTO: —¿Usted? Ah, que bien, de modo que a usted sí le importa esta soberana guerra, ¿no?

CARLOS: —Sí señor.

^a P: Sargento

^b P: Carlos

^c P: —¡Óiganme

- SARGENTO: —Le interesa, ¿no? y ¿por qué le interesa soldado?
- CARLOS: —Porque sí, señor.
- SARGENTO: —¿Por que sí?
- CARLOS: —Sí señor.
- SARGENTO: —Pues bien, soldado. (*Furioso*). ¡O me contesta correctamente, o retira sus palabras o lo acuso de encubridor ante un congreso de guerra!
- CARLOS: —¿Cómo, señor?
- SARGENTO: —¡Estoy esperando!
- CARLOS: —Muy bien señor, retiro mis palabras.
- SARGENTO: —(*Apaciguado*). Muy bien, así me gusta soldado. Sé que es usted un elemento valioso, pero eso no indica que se le puedan dejar pasar estos brotes de indisciplina.
- CARLOS: —Sí señor.
- SARGENTO: —Muy bien, sigamos con lo nuestro: Les digo y les repito que a mí esta guerra no me interesa en absoluto, porque de esto sólo saldrán beneficiados los grandes, nadie más. Si^a ganamos y los muy malditos se enorgullecen de nosotros, claro, pero después de haberse acabado esto nos dejan en nuestro empleo muriéndonos de hambre, porque no somos más que empleados, y los empleados más mal pagados, que ya es diferente. Pero cuando esto se acabe yo me retiro del ejército, sí señor, esa es otra cosa para los grandes solamente. Yo no sé ni leer ni escribir, pero eso no les importa a ellos, lo único que me piden es que pueda sostener una pistola entre las manos y matar con ella. Y óiganme^b bien, óiganme^c muy bien, a ellos no les importará que ustedes sean unos inmundos hijos de buena familia, no, porque a ustedes también los mandarán al infierno si perdemos la guerra, ¿me

^a P: Sí

^b P: óiganme

^c P: óiganme

entienden? Una guerra que nadie tiene ni idea porqué la han inventado.

CARLOS: —Señor...

SARGENTO: —¿Otra vez, soldado?

CARLOS: —No estoy de acuerdo con usted en una cosa, señor...

SARGENTO: —¿Qué no está de acuerdo? ¡Maldita sea, o se calla esa jeta o se la tendré que callar a la fuerza, ¿me entiende?

CARLOS: —Sí señor.

(Pausa y música).

SARGENTO: —Muy bien, ahora escúchenme: se preguntarán que por qué estamos aquí, ¿cierto? Pues bien, ¡no hemos caminado día y noche para venir aquí a mirarnos la cara! ¡Vamos a cumplir que dizque una misión, eso fue lo que me dijeron!

CARLOS: —Señor...

SARGENTO: —*(Iracundo)*. ¡Maldita sea! ¡Vuelve usted a pronunciar una palabra y lo hago fusilar aquí mismo por encubridor, sedición^a y saboteador! Dígame, ¿va a volver a hablar?

(Carlos no contesta).

SARGENTO: —¡Contésteme, maldita sea!

CARLOS: —Sí señor...

SARGENTO: —¿Ha dicho usted que sí?

CARLOS: —¡Sí señor, eh, digo, no señor!

SARGENTO: —Muy bien, muy bien, creo que ya nos vamos entendiendo. *(A otro soldado)*. ¡Párese como hombre, maricón! *(El soldado obedece instantáneamente)*. *(Pausa)*. Bien, soldados, sigamos con el asunto... debemos esperar aquí a un grupo de saboteadores enemigos, ¿me entienden? Y podemos, podemos hacerlo... no importa que ustedes sean de la clase social que vienen, todos

^a P: seducidor

nosotros lo vamos a hacer. *(Pausa)*. Cuando los saboteadores aparezcan, no disparen hasta que yo ordene, ¿me entienden? Bien, ahora a sus puestos, y con los ojos bien abiertos. *(Los soldados se movilizan)*. Ah, y me olvidaba... deben matarlos a todos.

(Música y oscuridad).

DÉCIMO PRIMER CUADRO

(Ha pasado el tiempo. Todos están en la misma posición que antes. Esperan al enemigo, pero éste no aparece, ya el nerviosismo crece cada vez más. De pronto el Narrador entra en escena y habla al público. Los demás quedan paralizados en sus puestos).

NARRADOR: —Querida gente amiga y querida gente enemiga, igual que los cantantes famosos, al anunciar su preámbulo para las canciones de éxito; igual que los gerentes de los grandes circos al empezar el fin del espectáculo; igual a todos aquellos hombres que venden bienaventuranzas y aventuras añoradas en las esquinas, yo les hablaré a ustedes. Les venderé ahora unas palabras de cinco y de a diez centavos. Ya es tarde y todos tenemos que irnos, nuestro espectáculo está abierto para cuando ustedes deseen regresar a él. Y por eso, igual que todas las gentes de las canciones fabulosas, de los grandes circos y de las esquinas solitarias, yo también les agradeceré a ustedes por su proyectación de sus personalidades en nuestro espectáculo. Y al verlos ahora, querida gente amiga y querida gente enemiga, sentados confortablemente en sus asientos duros, empiezo a comprender mi papel en esto. *(Sale mientras al fondo suena la música y los demás salen de su ensimismamiento y el Sargento les habla a los soldados)*.

SARGENTO: —*(Con el temor reflejado en todas sus palabras)*. Bueno... ya hemos esperado mucho y esto me huele mal... necesito un voluntario para que vaya a inspeccionar el terreno... no es por mí... es por nuestra patria...

(Carlos se para decididamente).

CARLOS: —Yo iré, Sargento.

(El Sargento se le acerca y le pone la mano en el hombro).

SARGENTO: —Bravo, soldado, me honra tenerlo conmigo entre mi patrulla.

(Oscuridad y música).

DÉCIMO SEGUNDO CUADRO

(Oscuridad y música suave. Entra Carlos caminando sigilosamente. Da varias vueltas por el escenario de la misma manera. Repentinamente entra el Narrador. Carlos queda paralizado).

NARRADOR: —Carlos está completamente seguro de su futuro heroísmo. Se da cuenta que la sensación de victoria no le ha abandonado en absoluto el cuerpo, ni el alma. Por eso sabe que está pronto a entrar en la puerta del heroísmo. El día definitivo de su vida está empezando. Sus ilusiones están por cumplirse, y Carlos se siente feliz, muy feliz. Hace mucho pero mucho tiempo que no experimentaba esa sensación y se siente más feliz sólo de pensarlo. Por fin ha descubierto en la vida algo por lo cual vale la pena luchar, ha descubierto un camino, y la forma de llegar a él.

(Sale el Narrador. Carlos torna a la vida y continúa dando vueltas en el escenario de la misma forma).

CARLOS: —*(Mientras sigue avanzando)*. Ya regresaré allá y la gente se dará cuenta de mi verdad. Reconocerán la veracidad de mis palabras. Ya veo a las personas felicitándome. Ya veo a las mujeres pidiéndome les dé un largo beso. Sí, puedo ver todo, todo eso, el destino es muy bueno conmigo al no quedarme mal. Realmente la vida sí es buena. Ella no le queda mal a uno.

(Se para y medita. De pronto al fondo, se oye un alboroto lejano. Sus pensamientos. Algo así como: “Felicitaciones”, “Héroe”, “Déjenme tocarlo”, “Mírenlo, allí va”, etc.).

CARLOS: —Sí, ahora estoy más seguro que nunca, seré héroe, héroe... héroe, sí, vida, te lo agradezco...

(Repentinamente suena una detonación. Carlos mira asombrado. Ya es demasiado tarde. La bala le ha entrado en la mitad del pecho. Se lleva las manos a la herida, ya en su cara hay una infinita expresión de asombro y desesperación. Debe dar

profunda lástima. Tambalea. Hará lo infrahumanamente posible por no dejar ir la vida que se le escapa).

CARLOS: —No... no lo puedo creer... no... porque en esta vida... todo es imposible... completa y absolutamente... imposible.

(Muere. Música y oscuridad total).

TELÓN

La idea de esta obra nació el 9 de febrero de 1967. Posteriormente le hice a la historia más de cinco modificaciones. Creo que ya ésta es la definitiva.

Así, pues, la lista de “Héroes” se puede encerrar dentro de la anterior fecha hasta el 13 de febrero de 1968.

1967-1968

LAS CURIOSAS CONCIENCIAS

PERSONAJES

ALBERTO

ESTEBAN

MARIO

ARMANDO

GUITARRISTA

VOCES

Anti-teatro en una escena y un acto

ÚNICO ACTO - ÚNICA ESCENA

(Cualquier escenario. Alberto y Mario están sentados sobre cualquier cosa. Esteban y Armando parados.

El Guitarrista tocando mal su instrumento, al fondo)

GUITARRISTA: —Formemos un conjunto.

ESTEBAN: —No comprendo bien, teniendo tanto la vida, siendo tan rico su abecedario, es el colmo que nosotros estemos aquí sentados.

ALBERTO: —Tú estás parado. No te puedes ensuciar tu pantalón de dacrón.¹⁸⁶⁷

MARIO: —Observen ese perro. *(Todos miran)*.

ARMANDO: —Está buscando a Cecilia.

MARIO: —Cecilia no está aquí, ¿no se dan cuenta?

ARMANDO: —Claro, sintió envidia de su última película y se pegó un tiro.

GUITARRISTA: —Solo yo sé donde está Cecilia.

TODOS: —¿Dónde?

GUITARRISTA: —Les digo si formamos un conjunto.

TODOS: —¿Dónde está Cecilia?

VOZ: —Cecilia se ha ido, su pelo quedó en mi poder e hice una peluca con él. Cecilia se ha ido y regresará el día del fin del mundo y del partido de base-ball.¹⁸⁶⁸

GUITARRISTA: —¿Formamos el conjunto?

- ARMANDO: —¡Trampa!
- MARIO: —Cecilia vendrá el día del fin del mundo...
- ALBERTO: —¿Tienen miedo?
- ESTEBAN: —¿Por qué? Cecilia vendía su cuerpo.
- TODOS: —¡Ven Cecilia!
- ESTEBAN: —Pensemos bien; si viene Cecilia nos perdemos nosotros. ¿Qué hacemos?
- GUIARRISTA: —Óiganme¹⁹⁸⁹ bien: yo conocía a Cecilia más que ustedes. Ella volverá, aunque se termine el mundo en ese momento: Ella volverá aunque perdamos el partido de base-ball. Ella volverá por su pelo negro. Y ese acontecimiento está próximo.
- MARIO: —¿Se acabará el mundo?
- ARMANDO: —Vamos a robar chicles.
- MARIO: —Vamos donde Juan.
- ALBERTO: —Yo no quiero que se acabe el mundo.
- GUIARRISTA: —Si el mundo se acaba es culpa de nosotros. Vendimos cruelmente a Cecilia.
- TODOS: —¡Cállate!
- ESTEBAN: —Yo voy donde ustedes vayan. Hago lo que hagan ustedes.
- ARMANDO: —Matemos a ese perro.
- GUIARRISTA: —Vamos a aclarar esto. ¿Quién mató a Cecilia?
- ARMANDO: —¡Yo la maté!
- GUIARRISTA: —¿Ven? Todo quedó aclarado. Ahora ¿formamos un conjunto?

¹⁹⁸⁹ P: —Óiganme

ALBERTO: —Armando, ¿Tú la mataste?

MARIO: —Allí está un tipo fuerte.

ESTEBAN: —No sé qué pensar.

ARMANDO: —Yo la maté. Esa tarde ella me había besado hasta la saciedad. Pero entonces vi una gallina y me entró una furia horrible. Le enterré un cuchillo 174 veces. Su última palabra fue para declararme su amor.

MARIO: —¿No sientes nada de arrepentimiento?

ALBERTO: —¡Asesino!

(Armando mira a Alberto y éste cae muerto a sus pies).

ARMANDO: —Vamos a robar chicles.

MARIO: —Este es nuestro hombre.

GUITARRISTA: —¿Formamos un conjunto?

ESTEBAN: —Quiero concentrarme. Salirme de este inmundo ambiente en que vivimos. Quiero huir de Cecilia, porque le tengo miedo. Quiero salir de esta habitación oscura y sombría. Quiero irme muy lejos, quiero hacer algo, quiero pasar el tiempo dignamente, deseo estudiar arquitectura...

ARMANDO: —Sería sabroso. Lástima que no puedes. Todos nosotros estamos en contra de nosotros mismos. Todos queremos escribir y vivir como actores, y actuar como en un drama. Todos queremos vivir cualquier obra que se llame “Alegría de vivir”. Todos queremos buscar desesperadamente nuestros caminos y queremos encontrar holgadamente nuestra importancia.

MARIO: —No es verdad. Yo quiero encontrarme y besar a cualquier estatua que no revele su conciencia. Yo quiero ir a un partido de fútbol. Quiero olvidar a todas las Cecílias. Quiero encontrar el consuelo en personas distintas a los cuadros pornográficos.

GUIARRISTA: —Perdámonos en nuestras conciencias y escuchemos el ruido que se aproxima; veámoslo con anteojos rotos, escuchemos su presencia, adentrémonos en él, acabémoslo...

ALBERTO: —¡Para!

ALBERTO: —¿Qué es ese ruido?

TODOS: —Quédate en tu tumba.

VOZ: —Llegó la hora, mis amigos. Cecilia viene por entre los infiernos con su cabello nuevo. Duerman. No vean con sus propios ojos lo horrible de la muerte desleal. No la vean, mis amigos. Duerman, relájense.

GUIARRISTA: —Por Dios, aún es tiempo, formemos un conjunto.

ALBERTO: —¡Viene Cecilia!

MARIO: —Yo me voy, la muerte ha llegado, el fin del mundo navega por entre nuestros cadáveres.

ESTEBAN: —Tú mataste a Cecilia, Armando. Ríndele cuentas.

ARMANDO: —Yo no la maté, os lo juro. No la maté. Sólo puse a funcionar mi caja musical para recobrarla en la fantasía. Hagamos penitencia, se acerca la hora de la deshonra.

ALBERTO: —Viene Cecilia, y con ella nuestro castigo por no haber leído la historia de su vida.

VOZ: —Cierren los ojos, duerman.

(Uno a uno van cayendo, hasta quedarse dormidos. Después, Alberto grita:).

ALBERTO: —¡El ruido sigue!

(Nadie contesta).

ALBERTO: —Levántense, el ruido ha cesado.

GUIARRISTA: —¡Estamos salvados!

ALBERTO: —¡Somos unos cobardes!

MARIO: —Me voy de ustedes para siempre.

ARMANDO: —¡Atájenlo!

(Nadie se mueve. Sólo se oye la guitarra).

ARMANDO: —¡Cójalo!

ESTEBAN: —Veamos la realidad, Armando. Pensemos cada uno con nuestro carácter. Olvidemos a Cecilia y a su fantasía. Y ahora vamos a robar chicles.

MARIO: —¡Mi estilógrafo, mi estilógrafo!

(El estilógrafo cae tirado por alguien del público).

MARIO: —Vamos por allí, a caminar.

GUIARRISTA: —Formemos un conjunto. No nos importe nada, ni la muerte, ni el cielo, ni el infierno; formemos un conjunto y perdámonos por las sombras rosadas y sus consecuencias.

ALBERTO: —Ya el peligro pasó. ¿De qué nos preocupamos? Vivamos como antes. Tengamos las mismas ambiciones desoídas. Vivamos como antes. Leamos lo mismo, acabemos con las creencias, adentrémonos en nuestra cobardía. ¡Sigamos viviendo!

MARIO: —Castiguemos a los que no están con nosotros, vencemos a la muerte si la sabemos combatir y la imitamos. Recorramos caminos insospechados, vivamos en nuestro ambiente infestado de grill maloliente.¹⁸⁶⁹

ESTEBAN: —Miremos la vida y matemos a las moscas. Cantemos a los males y torturemos langostas. Veamos cine y oigamos misa en las tinieblas exteriores.

ARMANDO: —Mi vida no vale nada. No vale nada sin el mito de Cecilia y sus penumbras vagas que reflejan cruelmente mis pensamientos.

(Todos vuelven a la posición inicial. Esconden la cabeza entre las manos y lloran. El Guitarrista ríe).

GITARRISTA: —*(Entre risas)*. Formemos un conjunto.

ESTEBAN: —*(Riéndose)*. No comprendo bien, teniendo tanto la vida, siendo tan rico su abecedario, es el colmo que nosotros estemos aquí sentados.

ALBERTO: —*(Riéndose)*. Tú estás parado. No te puedes ensuciar tu pantalón de dacrón.

TODOS: —*(A carcajadas)*. ¡Busquemos a Cecilia!

ARMANDO: —*(Armando)*. ¡Vamos a robar chicles!

(Se ríen todos largo rato. Después se sientan en el piso y esconden la cara entre las manos).

GITARRISTA: —Hace calor.

ALBERTO: —Tengo miedo.

GITARRISTA: —Me voy donde Juan. Quiero formar mi conjunto.

MARIO: —Me voy al palo de mangos.

ESTEBAN: —Me voy de aquí.

ARMANDO: —¡Me desespero!

FIN

1966

NOTAS EXPLICATIVAS

1 **Este libro ya no es para Clarisolcita:** Clarisol Lemos, personaje de la realidad, fue una niña que Andrés Caicedo adopta y protege, y que se va a convertir en cómplice de las aventuras que realiza con otros amigos. Según Medardo Arias, Clarisol fue una de sus alumnas más célebres, y agrega que fue “... una niña divina a la que encontró en la calle, y decidió costearle estudio y llevarla como compañera de aventuras por toda la ciudad. A ella le hizo una antedicatoria en *¡Que viva la música!*” p. 35 (ASE).

2 **“Qué rico pero qué bajo, Changó”:** Verso de la canción *Cabo E* de Richie Ray y Bobby Cruz. Agrupación de música salsa que durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX dominó el ámbito de su género en Nueva York, Centro América y la mayoría de los países de Sur América. Fueron considerados los padres de la música salsa, la salsa “dura”, o clásica como se la llama ahora. Debido a que en la novela predominan los versos y títulos de las canciones de dicha agrupación, 39 en total, señalaremos la canción y la registramos bajo las iniciales de los dos cantantes: R.R y B.C.

3 **“Con una mano me sostengo y con la otra escribo”:** Frase textual de la novela *Por el Canal de Panamá* del novelista inglés Malcolm Lowry.

4 **Mona:** Persona de cabello dorado. Rubio (NDC).

5 **andadera:** Acción de andar mucho y, aparentemente, sin objetivo o meta determinada (NDC).

6 **Pelada:** Niña, muchacha (LDC).

7 **Lillian Gish:** Actriz norteamericana que actuó en numerosos clásicos del cine mudo bajo la dirección de David Wark Griffith, entre ellos, *El nacimiento de una nación* y *Corazones del mundo*. Es considerada una de las mejores actrices de todos los tiempos. Murió en 1993.

8 **Recién me he venido a desayunar:** En sentido figurado tener noticia de aquello que se ignoraba (DRAE).

9 **niña bien:** Niña de buena familia, que goza de buen crédito y estimación social (BDC).

10 **rebuzno y saboteo: Rebuzno:** voz del asno.
Saboteo: realizar daños en propiedad ajena (DRAE).

11 **peloterías:** de “tropel”: Coloquial. Alboroto acalorado, disturbio. (NDC).

12 **semejante filo:** Coloquial. Hambre (NDC).

13 **escuchas y bailoteo: Escucha:** Acción de escuchar; persona dedicada a escuchar la radio o la televisión.
Bailoteo: Acción y efecto de bailotear; bailar mucho (DRAE).

14 **¿Es cierto que trae la muerte, Venecia:** Referencia a la novela *Muerte en Venecia* de Thomas Mann, escrita en 1913, que narra la historia de un escritor viejo y cansado que decide viajar a Venecia con el fin de descansar. Vive una serie de aventuras en compañía de un amigo que lo hacen sentir más vivo, pero finalmente es atrapado por la epidemia de cólera que padece la ciudad y muere (CBL).

15 **jalar:** de “halar”. Tirar de una cuerda (DRAE).

16 **rendijé:** de “rendija”: hendidura por donde puede entrar luz y el aire exteriores (DRAE).

-
- ¹⁷ **tales venitas: Tales:** pronombre demostrativo en plural (DRAE).
Venitas: Es el diminutivo de “venas”.
- ¹⁸ **ya estaba encontrada:** En el contexto de la expresión, encaja el término “Contrariada” con el significado de afectado, disgustado, malhumorado por alguna cosa (DRAE).
- ¹⁹ **hartas:** Intensamente, en gran cantidad o intensidad (NDC).
- ²⁰ **edadcita:** Forma Coloquial de edad, en diminutivo.
- ²¹ **ratero:** de “cascarero”: Coloquial. Ladrón que roba cosas de poca cuantía (NDC).
- ²² **langaruto:** Coloquial. Muy delgado, dicho de personas. Escurrido (NDC).
- ²³ **rezanderías:** Rezandero: Coloquial. Persona que frecuenta mucho los templos y aparenta mucha virtud (NDC).
- ²⁴ **barullo:** Confusión, desorden, mezcla de gentes o cosas de varias clases (DRAE).
- ²⁵ **Babalú conmigo anda:** Verso de la canción *Yo soy Babalú* de Richie Ray (R.R.) y Bobby Cruz (B.C.)
- ²⁶ **empezando por la cola:** Punta o extremidad posterior de alguna cosa, por oposición a cabeza o principio (DRAE).
- ²⁷ **¿Por qué lo hice si le había cogido afición al Método?:** Podría tener relación con la clásica obra *El discurso del método* de René Descartes, considerada como una de las más importante obras del pensamiento moderno.
- ²⁸ **y dele que dele:** Interjección que se emplea para reprobar con enfado la obstinación o terquedad (DRAE).
- ²⁹ **anyway:** De cualquier manera, de todas formas (DOP).
- ³⁰ **dizque:** Se usa para expresar una suposición que se basa en lo que dicen terceros (NDC).
- ³¹ **comprendimiento:** De comprender.
- ³² **chínche:** Persona chinchosa: molesta y pesada (DRAE).
- ³³ **mancitos:** Viene de la palabra inglesa *man* (hombre); expresión muy común en la jerga de los drogadictos. En la novela también aparece “man” para significar lo mismo.
- ³⁴ **Night Club:** Anglicismo: discoteca, sala de fiestas (DOP).
- ³⁵ **pa:** Apócope vulgar de “para” (DPB).
- ³⁶ **papito lindo:** Expresión que denota cariño o afecto por una persona.
- ³⁷ **el genio ido y con los ojos en la nuca:** Hace alusión al estado de somnolencia o de sueño en que se encontraba el personaje.
- ³⁸ **filo:** Filo: Coloquial: hambre, angurria (NDC).
- ³⁹ **Nortecito:** Hace referencia a aquel sector de la ciudad de Cali de condiciones económicas y sociales bastante opulentas. Allí se estableció la burguesía caleña, lugar de donde sale el personaje protagónico para recorrer lugares y espacios desconocidos.
- ⁴⁰ **grill:** Anglicismo: Bar donde se toma, come y se escucha música (DOP).

-
- ⁴¹ **trastos:** de “corotos”: Coloquial. Nombre genérico empleado para referirse a cualquier objeto, especialmente a utensilios caseros o de uso personal (NDC).
- ⁴² **raja:** de “rajar”: Coloquial. No aprobar un examen o prueba (NDC).
- ⁴³ **chorreras:** Coloquial. Serie, sucesión de cosas alineadas (NDC).
- ⁴⁴ **No, era la aridez y la congoja ... ¿Caerá la peste sobre la ciudad esta?:** Esta expresión podría tener relación con la tragedia griega en general y en particular con la obra más representativa que es *Epido Rey* de Sófocles, en donde los delitos de los hombres son castigados por el designio divino.
- ⁴⁵ **no hubo más pensamientos tristes sino puro Frenetismo:** De frenesí: delirio furioso, violenta exaltación y perturbación del ánimo (DRAE).
- ⁴⁶ **se ponía a cantar falsetes de Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy... cantándome la historia de Amor Indio: Falsete:** registro más alto de la voz, que se obtiene utilizando las cavidades nasales (DTM). **Amor Indio:** Película protagonizada por Mac Donald y Nelson Eddy, ídolos de las juventudes de la década de 1940.
- ⁴⁷ **sacaba de quicio:** Fastidiarlo, enojarlo, sacarlo de casillas (LDC).
- ⁴⁸ **John Gavin:** Jean Gabin: famoso actor francés que participó en numerosas películas como *Pepe le Moko*, *La gran ilusión* y *La bestia humana* estas dos últimas del director Jean Renoir, p. 86 (HC).
- ⁴⁹ **Psicosis:** Película estadounidense del año 1960, dirigida por el famoso director Alfred Hitchcock, maestro del género del suspenso.
- ⁵⁰ **closet:** En América, armario empotrado (DRAE).
- ⁵¹ **fiestas que había aguado:** de “aguar la fiesta”: Equivalente a “tirarse la fiesta”. Coloquial. Echar a perder alguien con su comportamiento una reunión o fiesta (NDC). También aparece en la novela como “cagarse en la fiesta”.
- ⁵² **Chif! Chif!:** Onomatopeya. Ruido que se produce al oprimir cualquier producto envasado en aerosol.
- ⁵³ **refilón:** Figurado. De paso, de pasada (DRAE).
- ⁵⁴ **Bavaria, La Mejor Cerveza:** Bavaria es la empresa cervecera más importante de Colombia.
- ⁵⁵ **requetenotó:** Coloquial. Darse cuanta con gran facilidad.
- ⁵⁶ **Close-up:** Anglicismo: primer plano, acercamiento (DOP).
- ⁵⁷ **Los de abajo:** Novela del escritor mexicano Mariano Azuela, en donde aborda el tema de la revolución mejicana. Escrita en 1916, es considerada como representante de las luchas populares y como un valioso documento histórico de las luchas del pueblo mexicano para alcanzar su libertad (CBL).
- ⁵⁸ **y luego con el polo Sur, y por allí navegando una barca de muertos:** Esta frase podría tener relación con el mito de Caronte, el mensajero del mundo de las tinieblas, quien transportaba a los muertos en su barca, a cambio de una moneda, por el río Estigio hasta llegar al Hades o Averno. Imagen que se repite más adelante cuando la narradora, en medio del goce que le produce el baile y la posibilidad de consumir drogas, recuerda esta imagen del mito: “y una vez más vino a mí la visión del Polo Sur y el barco de los muertos”.
- ⁵⁹ **una carátula de un disco de John Lennon, con un polvo de verdad en el extremo inferior izquierdo:** Se refiere a la carátula de uno de los grandes éxitos discográficos de los Beatles, en 1967,

titulado *Sergeant Pepper's*. En la parte inferior, como anuncia el personaje, aparece una planta de marihuana que sorprendió a muchos fanáticos y público en general.

⁶⁰ **¿Así seré de cuerva?:** Hace alusión a personas de poco entendimiento o ingenuas.

⁶¹ **se incendió de la dicha:** Figurado. Pasión vehemente, impetuosa.

⁶² **un toque:** Coloquial. Porción de marihuana que se fuma en una sola inhalación (NDC).

⁶³ **por si las moscas:** Figurado. Por si acaso, por lo que pueda suceder (DRAE).

⁶⁴ **“Vanidad, por tu culpa he perdido...”:** Verso del bolero cubano *Vanidad* de Jacob Monti, muy famoso en los años sesenta en toda América Latina.

⁶⁵ **que no me traga:** Coloquial. Atracción intensa que se siente por alguien (NDC).

⁶⁶ **nochera:** Despectivo. Mujer que tiene relaciones sexuales con los hombres por dinero (NDC).

⁶⁷ **demonios:** Coloquial. Expresión de sorpresa o contrariedad (NDC).

⁶⁸ **estaba más bien como medio acuscambado:** Se emplea también como reflejo a la manera de sus equivalentes castellanos, abatir, acoquinar, amilanar (DPB).

⁶⁹ **achante:** de “achicopalar”: Coloquial. Sentirse abatido, desganado, triste (NDC).

⁷⁰ **un pase:** Jerga de drogadictos. Cantidad de cocaína que se pone en el dorso de la mano para aspirarse por la nariz (NDC).

⁷¹ **traqueteo:** Ruido confuso, desordenado y fuerte (LDC).

⁷² **ful:** Coloquial. Mucho, muchísimo, a grandes cantidades.

⁷³ **charanga:** Tipo de agrupación que surge en los primeros años del siglo XX, como derivación de la orquesta típica o de viento. Interpreta, principalmente, danzones; originalmente estuvo formada por flauta, violín, piano, contrabajo, timbal y güiro; después se la ha incorporado la tumbadora, otros violines y tres cantantes (DMC).

⁷⁴ **ipso facto:** Por el hecho, inmediatamente, en el acto (DRAE).

⁷⁵ **occipucio:** Parte de la cabeza por donde ésta se une con las vértebras del cuello (DRAE).

⁷⁶ **meta de esto:** Consumir, ingerir droga en la jerga de drogadictos. También se utilizan en la novela las expresiones *meto*, *metía*, *meter* y *metamos* acompañadas de la droga de turno, que varía según la ocasión y el gusto de los personajes.

⁷⁷ **O me calmo un poco o me quiebro el coco:** En sentido figurado ‘coco’ equivale a cabeza (LDC).

⁷⁸ **vestida toda de cuero y brillos:** **Cuero:** piel de animal curtida que se emplea para confeccionar vestidos

Brillos: relacionado con accesorios brillantes, como lentejuelas y charol. (DCE).

⁷⁹ **Parque Versalles:** Parque ubicado al norte de Cali, cerca al antiguo Sears, hoy Centro Comercial del Norte. Versalles es un barrio residencial que siempre ha sido de estrato alto (C).

⁸⁰ **almacenes Sears:** Cadena de almacenes norteamericana que se instauró en las principales ciudades de Colombia en la década de los años cincuenta. En la actualidad ya no existe en el país.

⁸¹ **nylon: Nailon:** Material sintético del que se hacen filamentos elásticos muy resistentes (DRAE).

-
- ⁸² **minifalda blanca y rombos negros, toda Op:** Se refiere a la forma tan anticuada de vestir de la mujer.
- ⁸³ **mi primer peludo:** Que tiene mucho pelo (DRAE). Igualmente, hace alusión a la moda que caracterizó en los años sesenta a los hippies.
- ⁸⁴ **la barra de El Águila: Barra:** Conjunto de personas que se agrupan con fines delictivos. Coloquial. Grupo de amigos (NDC).
- ⁸⁵ **Colombina:** Es la más acreditada empresa colombiana en el área productora de dulces y chocolates. Se instaure en Cali porque allí se concentra la industria azucarera nacional.
- ⁸⁶ **montonón:** Forma Coloquial de montón.
- ⁸⁷ **tesamente:** de “teso”: Coloquial. Digno de admiración (NDC).
- ⁸⁸ **Felidia:** Corregimiento del Municipio de Cali, departamento del Valle del Cauca.
- ⁸⁹ **peñadores:** (De “pelear”).
- ⁹⁰ **me dejo descolgar:** Figurado: salir, aparecer inesperadamente una persona (DRAE). También aparece en la novela la forma “descolgué”, inflexión del mismo verbo “descolgar”.
- ⁹¹ **H.G. Wells:** Escritor inglés decimonónico, célebre por sus novelas de ciencia ficción, entre ellas se destacan *La máquina del tiempo*, *El hombre invisible*, *La Isla del Dr. Moreau* y *Vida utópica* entre otras. Murió en 1946 (CBL).
- ⁹² **ensilenciado:** Del verbo Coloquial ensilenciar -creado por el autor-; también aparece la forma ensilenciaba.
- ⁹³ **zapatíaba:** (De “zapatear”). También aparece como zapatiar.
- ⁹⁴ **Llegó borracho el borracho:** Canción de José Alfredo Jiménez.
- ⁹⁵ **rasguídos y chillidos: Chillido:** sonido inarticulado de la voz, agudo y desapacible (DRAE).
- ⁹⁶ **Casa del Sol Naciente:** Canción *The House of the Rising Sun* de la agrupación estadounidense de música rock Animals.
- ⁹⁷ **“Va cabalgando un jinete”:** Verso de una canción de Jorge Negrete.
- ⁹⁸ **ceibas:** Botánica. Árbol gigantesco de la familia de las bombacáceas, de copa muy abierta, tallo cubierto de espinas, hojas palmeadas, flores blancuzcas poco llamativas y frutos en cápsulas. Adornan las plazas de ciudades y pueblos de climas cálidos y templados (NDC).
- ⁹⁹ **samanes:** Botánica. Árbol de la familia de las mimosáceas. Crece hasta 25m. Es de tronco corto y grueso, copa muy extensa. Es cultivado frecuentemente en parques de pueblos por la gran sombra que proporcionan (NDC).
- ¹⁰⁰ **sacudo:** de “sacudir”: sacudida rápida y brusca (LDC). También aparece en la novela como “sacudita”, pero su diminutivo más apropiado sería “sacudidita”.
- ¹⁰¹ **Eric Burdon:** Vocalista de la agrupación norteamericana de música rock Animals.
- ¹⁰² **Los Speakers:** Agrupación de música rock nacida en Cali que se dedicó a reproducir en español la música rock de los Rolling Stones y otras agrupaciones norteamericanas e inglesas. Tocaban un rock un poco distorsionado porque las traducciones y la música original se acomodan a las condiciones del medio.

Es bueno aclarar que este tipo de agrupaciones no sólo surge en Cali, en Medellín y Bogotá, por ejemplo, también están los Fleepis y los Yetis.

¹⁰³ **yo me piso:** de “pisarse”: jerga estudiantil que significa marcharse (NDC).

¹⁰⁴ **manoteos de gallinas:** Figurado. Que mueve mucho las manos, exageradamente (LDC).

¹⁰⁵ **Sorry:** Anglicismo: perdón (DOP).

¹⁰⁶ **porai:** Forma Coloquial y apócope de “por ahí”.

¹⁰⁷ **Pasamos Dari Frost oyendo a Santana: Carlos Santana:** famoso cantante y guitarrista de origen mexicano que desde la década de los sesenta se convierte en uno de los ídolos rockeros de la juventud americana. Ha ganado numerosos premios Grammy y en la actualidad es considerado como uno de los más importantes guitarristas en la historia del rock.

¹⁰⁸ **cuadras:** Distancia entre dos esquinas o bocacalles de un mismo lado de una manzana de casas (NDC).

¹⁰⁹ **antologías de los Beatles:** Los Beatles, al igual que los Rolling Stones, son la agrupación musical inglesa más famosa en la historia del rock. Su origen se remonta a 1961, en Liverpool, y su fama cuando lanzaron su primer trabajo discográfico llamado *Please, please me*. Sus integrantes inicialmente fueron John Lennon, Paul McCartney, Stuart Sutcliffe, George Harrison y Pete Best; más tarde se vincula Ringo Starr; jóvenes unidos por un solo vínculo: la música, que “actúa como un auténtico código generacional”, p. 159 (EV).

¹¹⁰ **libros hasta la coronilla:** Figurado. En gran cantidad.

¹¹¹ **patiabiertos:** Que tiene las piernas torcidas, de manera que, con los pies separados, se le juntan las rodillas (NDC).

¹¹² **gallada:** Coloquial. Conjunto de personas que se agrupan con fines delictivos. También grupo de amigos o conocidos (NDC). En la novela también aparece como *galladita*.

¹¹³ **Me muero de la pena:** Fórmula de cortesía empleada para presentar excusas. Darle mucha pena: se dice de la persona que siente vergüenza por algo o con alguien (NDC). También aparece en la novela como “se me cae la cara de pena”.

¹¹⁴ **Prometeo, pelirrojo y todo, encadenado a gigantesco estuche de guitarra:** Referencia a la tragedia de Esquilo *Prometeo encadenado*, en donde se narra el mito de Prometeo, uno de los titanes que ayudo a Zeus a derrotar a Crono, el dios supremo de la mitología griega. A Prometeo se le considera un héroe cultural y se le atribuye la invención de los sacrificios, el fuego y diversas artes. Según el mito, Zeus disgustado por el robo del fuego que Prometeo entregó a los hombres, lo encadenó a una roca del Cáucaso y allí, un águila devoraba diariamente su hígado (CBL).

¹¹⁵ **Quiay:** Fórmula familiar de saludo (COL). Contracción de “Que hay”.

¹¹⁶ **Me voy a morir de la vergüenza:** Equivalente a “darle mucha pena” por algún asunto (NDC).

¹¹⁷ **nuevo arranque:** Coloquial. Equivalente a Pique: arranque instantáneo, puesta en marcha (NDC).

¹¹⁸ **droguito:** Drogadicto.

¹¹⁹ **pericazo:** de “perico”: jerga de drogadictos. Cocaína (NDC).

¹²⁰ **movimiento de volibol?:** Forma Coloquial de voleibol.

¹²¹ **drogos:** Drogadictos.

-
- ¹²² **pensaban parejo:** Con empeño, intensidad, ahínco (NDC).
- ¹²³ **lleva del bulto:** Ser víctima, pasar por momentos difíciles. (DDP).
- ¹²⁴ **cariarse:** de “cariar”: corroer, producir caries (DRAE).
- ¹²⁵ **Se moría de la tristeza:** Figurado. Sentir muy intensamente algún deseo o pasión (DRAE).
- ¹²⁶ **La única corrompisiña que tuvo fue cuando conoció a mi papá:** de “corromper”: Pervertir o seducir a una persona (DRAE). El sustantivo corrompisiña es de muy común uso del habla juvenil de Cali.
- ¹²⁷ **Delante de todos esos cuchitriles:** Término peyorativo para referirse a personas molestas, indeseadas. Se forma por asociación con la palabra “Cuchitril”: Habitación estrecha y desaseada (DRAE).
- ¹²⁸ **paseillo a la manzana: Manzana:** Espacio por lo general cuadrado circunscrito por calles por sus cuatro lados; manzana de casas en un población (LDC).
- ¹²⁹ **que a la fija:** Coloquial. Empezar algo sin riesgo de equivocarse o cometer algún error (NDC).
- ¹³⁰ **lueguito:** Luego, en seguida, dentro de poco (LDC).
- ¹³¹ **Tico era atravesado:** Podría tener relación con el joven protagonista del cuento “El atravesado” de Andrés Caicedo.
- ¹³² **impajaritadamente:** Coloquial. Que no admite discusión, indudable (NDC).
- ¹³³ **frescos:** Coloquial. Fórmula con que se exhorta a alguien a que no se preocupe y mantenga la calma (NDC).
- ¹³⁴ **pipí:** Miembro viril, pene.
- ¹³⁵ **ni jota:** Figuradamente, no saber absolutamente nada (LDC).
- ¹³⁶ **Ojié:** Forma Coloquial de ojear.
- ¹³⁷ **todo el mundo:** Coloquial. Gran número o cantidad de cosas o personas (NDC). Es una expresión que se emplea en el Valle para significar a todos los que vivían o estaban en un lugar.
- ¹³⁸ **Felicidad y paz en mi tierra:** Verso de la canción *Guaguancó triste* de R.R. y B.C.
- ¹³⁹ **tempranía:** Forma Coloquial de temprano
- ¹⁴⁰ **bullaranga:** Alboroto o ruido ocasionado por varias personas (NDC).
- ¹⁴¹ **un tris:** Estar en un tris de, estar a tiro de algo (NDC).
- ¹⁴² **Comprobé que no había muebles, fuera del stereo:** Se refiere al equipo estereofónico que reproduce las canciones.
- ¹⁴³ **me echaron en cara:** Figurado. Echar sátiras o reprochar, fanfarronear (LDC).
- ¹⁴⁴ **piquitos:** Coloquial. Besos (NDC). También aparece en la novela como “Picos”.
- ¹⁴⁵ **campanillando:** de “campanillar”: Tocar reiteradamente la campanilla. (DRAE).
- ¹⁴⁶ **pregunté con prisa, a la loca:** Figurado. Con inconsciencia o sin reflexión (DRAE).

-
- ¹⁴⁷ **Eric Clapton:** Guitarrista de la agrupación musical M. Rock Blind Faith, famosa en los años sesenta en Estados Unidos.
- ¹⁴⁸ **balaca:** Cinta en forma circular, generalmente elástica, que usan las mujeres para sujetarse el pelo como adorno (NDC).
- ¹⁴⁹ **White room:** Canción de la agrupación The Cream de música rock.
- ¹⁵⁰ **“¿Todo bien?”:** Expresión familiar entre jóvenes de barriada para decir que están bien, que todo está bien.
- ¹⁵¹ **acoclille:** de “acoclarse”: ponerse en cuclillas (DRAE). El verbo acucillarse (de cuclillas) es un colombianismo que corresponde a “acoclarse”.
- ¹⁵² **glup, al ver las pepas:** Jerga de drogadictos. Tomarse alguien una pastilla estimulante o alucinógena (NDC).
- ¹⁵³ **me la zampé:** de “zamparse”: comer o beber apresurada y excesivamente (DRAE).
- ¹⁵⁴ **retorcijón:** Retorcimiento o retorsión grandes, especialmente de alguna parte del cuerpo (DRAE). Aquí se refiere a la fuerza que se hace con los dedos retorciendo la piel.
- ¹⁵⁵ **patiando:** de “patada”: Pateando, puntapié, golpe que se da con la pierna (NDC). Distorsión familiar del verbo “patear”. También aparece como patada, pateo, patiaron y patiaba.
- ¹⁵⁶ **guamazo:** Coloquial. Golpe fuerte que se recibe a caer o tropezar con un cuerpo duro, trompada (NDC).
- ¹⁵⁷ **toquecito:** Caricia, toquecito breve, con la mano.
- ¹⁵⁸ **hasta la coronilla:** Sentido figurado para expresar que conmovió mucho a una persona, o que lo tiene hartado, aburrido, hastiado (DRAE).
- ¹⁵⁹ **Milla de luz de luna:** Verso de la canción *Moonlight Mile* de los Rolling Stones. Esta canción hace parte del trabajo discográfico *Sticky Fingers* de 1971, álbum inspirado en momentos difíciles de la vida, marcados por la droga, la soledad, el desengaño. Se debe anotar también, que dicha canción fue censurada por la crítica del momento por hacer una emotiva invitación al consumo de las drogas; ante esta situación, Mick Jagger afirmó que “ninguna de nuestras canciones constituye una apología de las drogas. Yo particularmente no pretendo incitar a su uso. No lo recomiendo” p. 52, 54. (RS2).
- ¹⁶⁰ **disturbemos:** de “disturbar”: Perturbar, causar disturbio (DRAE).
- ¹⁶¹ **please:** Anglicismo: por favor (DOP).
- ¹⁶² **Chito:** Interjección que sirve para imponer silencio (DRAE).
- ¹⁶³ **Sigue un solo de guitarra más o menos largo: Solo:** en música composición o parte de ella compuesta para una única voz o instrumento (DCE).
- ¹⁶⁴ **cucarachero:** Cualquier sitio o persona despreciable (LDC).
- ¹⁶⁵ **matachines:** de “matachín”: En sentido figurado hombre pendenciero y camorrista; persona mal vestida y que desentona por ello (DRAE). Según el diccionario CLAVE, persona que no merece ningún respeto. Lo que tiene un aspecto ridículo y extravagante.
- ¹⁶⁶ **Si le da la pálida más vale que vaya buscando la salida:** Coloquial. Mareo, malestar ocasionado por la bebida o el consumo de alucinógeno (NDC).

¹⁶⁷ **mequetrefe:** de “chiflamicas”: Coloquial, despectivo. Hombre de poco juicio, falta de formalidad, en quien no se puede confiar (NDC).

¹⁶⁸ **enchoclan:** de “enchocar”: sobre todo ciertos juegos, acertar o meter una bolita, tejo, etc., en un agujero pequeño (NDC).

¹⁶⁹ **glú, glú:** Onomatopeya.

¹⁷⁰ **Jesús:** Exclamación con que se denota admiración, dolor, susto o lástima (DRAE).

¹⁷¹ **pilas de Valium: Pilas:** cantidad abundante de algo.

Valium: Nombre comercial con el que se conoce al diazepam, droga alucinógena que puede causar trastornos de ansiedad y tensión, p. 60 (MEF)

¹⁷² **el ácido:** Nombre genérico con el que se conoce a las diferentes drogas alucinógenas fuertes, entre ellas el L.S.D.

¹⁷³ **la obcecación de los hermanos Macabeos a comer carne de cerdo, la terminante prohibición de Moisés:** Hace referencia a la negación de los siete hermanos Macabeos a comer carne de cerdo ante la exigencia del rey Antiocho. Su negativa a violar la ley de Moisés hace que el rey los condene a muerte, no sin antes haber sufrido flagelos y torturas inhumanas (Libro II Macabeos: VII, 1-42).

¹⁷⁴ **desde chiquita:** Chico, niño, muchacho (DRAE).

¹⁷⁵ **me detuve en seco:** Figurado. Bruscamente, de repente (DRAE).

¹⁷⁶ **una india de las montañas de Silvia:** Silvia es un pueblo ubicado en las montañas del Departamento del Cauca, con una población predominantemente indígena (indios guambianos). Cuenta Carlos Alberto Caicedo que su hijo permaneció en aquel sitio dos meses redactando esta novela, de la cual se conserva el manuscrito de Andrés fechado en 1973 (C).

¹⁷⁷ **ni más faltaba:** De ningún modo, de ninguna manera. Indica desprecio, indiferencia (LDC).

¹⁷⁸ **“El Jardín de Mariembad”:** Película francesa *El año pasado en Mariembad* del famoso director francés Alain Renains.

¹⁷⁹ **yo temblequeaba un poco:** Temblor, especialmente por miedo. Por extensión, cobardía, miedo (LDC).

¹⁸⁰ **de lo más estirada:** Engreída, envanecida, petulante (COL).

¹⁸¹ **hermano:** Coloquial. Apelativo afectuoso para dirigirse a un amigo o compañero (NDC).

¹⁸² **biscuits y Country Music:** Rodeado de galletas y de Música tradicional o del folclor estadounidense.

¹⁸³ **cuarto Long Play de los Beatles:** Hace alusión al trabajo discográfico *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band* de gran éxito mundial en 1967.

¹⁸⁴ **no la de los nadaístas:** Hace referencia a un grupo de poetas colombianos que en 1958 crearon un folleto *Manifiesto Nadaísta*. De aquí surge, en Medellín, lo que se denominó como El nadaísmo, y se caracterizó por la irreverencia en sus escritos, el desvertebramiento de la prosa y porque buscan cuestionar las estructuras de la sociedad. También se debe decir que Andrés Caicedo no sentía ninguna simpatía hacia este movimiento de origen paisa.

¹⁸⁵ **Semana Santa en La Bocana:** Playa turística de Buenaventura, ubicada en el Océano Pacífico y muy popular en la década de los cincuenta y sesenta (C).

¹⁸⁶ **“Decadencia importada”**: Se refiere a la denominación que se le dio a la movilización estudiantil a partir de las revueltas juveniles que se generaron en Francia y en otros lugares del mundo. Además, que la música y moda que acompañó dicha protesta fueron parte de identificación de la juventud colombiana de la época.

¹⁸⁷ **el sacudón de esta mata de pelo**: **Sacudón**: Sacudida rápida y brusca.

Mata: Lo que sobresale a un género o en gran producción.

Pelo: cabello (LDC).

¹⁸⁸ **opinadero**: Sustantivo Coloquial del verbo opinar.

¹⁸⁹ **a todas estas alturas**: Figurado. En este tiempo, en esta ocasión, cuando han llegado las cosas a este punto (DRAE).

¹⁹⁰ **nanicidio**: Expresión creada para significar la muerte de la niñera o la nana de la familia Flores.

¹⁹¹ **a la larga**: Figurado. Al cabo, pasado mucho tiempo (DRAE).

¹⁹² **Ya córtala**: Figurado. de “cortar”: suspender, interrumpir; dicho principalmente en una conversación o plática. (DRAE).

¹⁹³ **joven con un “intellectual background”**: Anglicismo: educación o formación intelectual (DOP).

¹⁹⁴ **¡Qué demonios!**: Frase exclamativa que denota impaciencia (DRAE).

¹⁹⁵ **Púyenlos**: de “puyar”: Coloquial. Acosar, presionar a alguien para que lleve a cabo alguna cosa (NDC).

¹⁹⁶ **Casa Usher**: Relación directa con el cuento de Edgar Allan Poe “La caída de la Casa Usher”, relato que narra la historia de la decadencia de los últimos descendientes de la familia Usher: Roderick y Madeline, quienes mueren al tiempo que su mansión o Casa Usher se derrumba.

¹⁹⁷ **relampagueos**: Producción de relámpagos (DRAE).

¹⁹⁸ **El diarero se traspolló**: **Diarero**: vendedor de periódicos (DRAE).

Traspolló: detenerse, suspender el pedaleo.

¹⁹⁹ **voltió**: Forma Coloquial de voltear.

²⁰⁰ **Trató de cagarse en la fiesta**: Coloquial. Echar a perder alguien con su comportamiento una reunión o fiesta (NDC).

²⁰¹ **De allí a un hall en donde predominaba un inmenso poster**: **Hall**: anglicismo: vestíbulo, sala (DOP).

Poster: Póster: cartel que se cuelga en la pared como elemento decorativo o como aviso de propaganda (DRAE).

²⁰² **La música es también, recobrado, el tiempo que yo pierdo**: Podría tener referencia con *El tiempo recobrado*, último libro de la obra magna de Marcel Proust *En busca del tiempo perdido*.

²⁰³ **no es ni la sombra de lo que era**: Figurado. Haber degenerado o decaído por extremo; haber cambiado mucho y desventajosamente (DRAE).

²⁰⁴ **bullosa y quejosa**: **Bullosa**: persona dada a ocasionar ruido, desorden, disturbios.

Quejosa: que se queja mucho y con poco motivo (NDC).

²⁰⁵ **snobismo**: de “esnobismo”: persona que imita con afectación las maneras y opiniones de aquellos que considera distinguidos (DRAE).

²⁰⁶ **“Le duele porque sabe que yo podría arrancárselo, colgandijo, si quisiera”:** **Colgandijo:** de “colgandejo”: Cualquier cosa o trapo que cuelgue; generalmente se emplea en forma despectiva (NDC).

²⁰⁷ **a ciencia cierta:** Figurado. Con toda seguridad, sin duda alguna (DRAE).

²⁰⁸ **Cuestionario del Paciente:** Se debe anotar que existe un vídeo realizado por Andrés Caicedo, y rescatado por Luis Ospina, en donde se observa a un grupo de jóvenes, entre ellos a Clarisol Lemos y su hermano Guillermo, leyendo en voz alta el mismo cuestionario psiquiátrico al tiempo que los otros contestan afirmativamente, al igual que en el caso de Ricardito, todos los puntos de dicho cuestionario. Además, hacen otro tipo de afirmaciones referentes a los efectos que las drogas les producen.

²⁰⁹ **corroñoso:** Coloquial. Áspero, rugoso al tacto, tosco (NDC).

²¹⁰ **Brian Jones:** Fue el primer guitarrista de los Rolling Stones, una de las agrupaciones de música rock más importantes a nivel mundial. Se dice que las causas de su suicidio, ahogado en la piscina de su casa a los 26 años, se deben a sus problemas existenciales y de drogadicción que mantuvo por mucho tiempo; su reemplazo fue Mick Taylor, quien después de varios años decide alejarse del grupo; lo sustituyó el guitarrista Ron Wood. Los otros integrantes de la agrupación inglesa fueron: Michael Jagger cantante, Keith Richard guitarrista, Charles Watts batería y Bill Wyman en la guitarra baja. Otros acompañantes ocasionales fueron Nicky Hopkins, Al Kooper, Bobby Keys, Merry Clapton, Billy Keys, Jim Prince, y John Mayall entre otros, p. 36 (RS1).

²¹¹ **así como así:** Tal cual, de esa manera (NDC). De cualquier manera, de todos modos (DRAE). Con gran facilidad, tan fácilmente.

²¹² **la lastra del Keith Richard no se concentraba sino en el “chaca-chaca”:** **Lastra:** Figurado. Término despectivo que significa defecto, persona indeseada. Cuentan los biógrafos de los Rolling Stones que Brian Jones nunca estuvo de acuerdo con la transformación que, en los últimos años de su vida, estaba sufriendo la agrupación hacia terrenos más comerciales; él siempre se aferró a los orígenes musicales del grupo, insistiendo en mantener el repertorio dentro del rhythm and blues, p. 32 (RS2).

²¹³ **burletas:** de “burletero”: inclinado a burlarse de los demás (NDC).

²¹⁴ **a anunciarles que Anita se le pisaba:** **Pisaba:** jerga estudiantil. Marcharse, largarse (NDC). La actriz alemana Anita Pallenberg fue en realidad amante de dos integrantes de los Rolling Stones: Brian Jones y luego de Keith Richard.

²¹⁵ **Ruby Tuesday:** Canción de 1967. Uno de sus versos anuncia “No hay tiempo de perder, le oí decir/ Realiza tus sueños antes que se escapen/ Agonizando todo el tiempo, pierdes tus sueños y extraviarás tu mente: eso no es vida/ Adiós, martes de ruby”. Que guarda cierta relación con las aceleradas acciones del personaje protagónico, quien desea vivir su vida intensamente, sin perder un solo minuto del día.

²¹⁶ **las mil cagadas:** Figurado. Acción que resulta de una torpeza, acto perverso (DRAE).

²¹⁷ **medio cacorrón:** Coloquial, despectivo. Hombre activo homosexual que siente especial atracción por los niños varones (NDC).

²¹⁸ **pinta:** Coloquial. Elegante, bien vestido (NDC).

²¹⁹ **se negó de una:** Coloquial. inmediatamente, en seguida.

²²⁰ **culicagada:** Niña de corta edad. Según el contexto puede tener un matiz despectivo o afectivo (NDC).

²²¹ **me cago en ellos:** Figurado. Manchar, deslucir, echar a perder alguna cosa (DRAE).

²²² **lo golpió en el brazo:** **Golpió:** forma Coloquial de golpear.

-
- ²²³ **mundillo:** Conjunto limitado de personas que tienen una misma posición social, profesión o quehacer (DRAE).
- ²²⁴ **despelote:** Alborotarse, disparatar, perder el tino de la formalidad (DRAE). También tiene el significado de desorden, pelotera, barullo.
- ²²⁵ **Verano del 72: el del achicharre:** Podría hacer alusión al lanzamiento del álbum *Exile On Main Street* de los Rolling Stones en mayo de 1972, y a los posteriores conciertos que realizaron por todo el mundo.
- ²²⁶ **tan de aires extranjeros:** “Darse aires”: Figurado. Indica que se presume de lo que denota éste (LDC).
- ²²⁷ **iba repitiendo el teclado de *Salt of the Earth* o *She’s a Rainbow* o la difícil *Loving Cup*:** Canciones de los Rolling Stones publicadas entre 1967 y 1972.
- ²²⁸ **grabadoritas:** Diminutivo de grabadora.
- ²²⁹ **apartaco:** Desfiguración del vocablo “apartamento”.
- ²³⁰ **maracas:** Sonajero, instrumento musical (LDC). En el contexto se establece una analogía entre las drogas alucinógenas y las piedras o pepas de dicho instrumento musical.
- ²³¹ **arrumacándose:** de “arrumar”: Reunir varias cosas formando con ellas una pila o montón (NDC). También tiene el sentido de unirse en forma amorosa, novios, amantes.
- ²³² **alebrestadora:** de “alebrestarse”: comenzar a actuar de una manera que demuestra excitación, inquietud o nerviosismo (NDC). Aquí tiene el sentido de conquistadora o incitadora.
- ²³³ **mañana por la mañana dejaría todos los mirriñaques:** Se refiere a vicios o malas costumbres.
- ²³⁴ **voltiaban:** Forma Coloquial de voltear.
- ²³⁵ **quejándose del azúcar que trajo el viento:** Se debe recordar que la ciudad de Cali se ubica en la zona del Valle del Cauca, principal región en el país productora de azúcar y sus derivados; por tanto, la anterior expresión podría tener relación con el olor de la caña de azúcar.
- ²³⁶ **Bareto:** Jerga de drogadictos: cigarrillo de marihuana (NDC). En la novela también aparece con otros nombres, pero con igual significación, como: Bacilo, Bombazo, Barillo, Bocano, Babuino, Bisajoso, Guanabanito, Bandero, Barbaco, Baro, Burbujo, Balino, Barquisimeto, Barbuco, Pasionaria, boleto, entre otros.
- ²³⁷ **Zangolotiar:** de “zangolotear”: Coloquial. Moverse, sacudir a una persona (NDC). También aparece en la novela como zangolotiaba.
- ²³⁸ **¡uuuuuuuuuuja!:** Onomatopeya que representa dicha, y para demostrar la destreza con que se ejecuta una acción.
- ²³⁹ **esterofónica:** Dícese del sonido registrado simultáneamente desde dos o más puntos convenientemente distanciados para que, al producirlo, dé una sensación de relieve especial (DRAE).
- ²⁴⁰ ***On with the Show*:** Canción de los Rolling Stones de 1967.
- ²⁴¹ **una finca por Kalipuerto:** Calipuerto se llamaba el antiguo aeropuerto de Cali, que Andrés, por puro capricho, lo escribía con “K”.
- ²⁴² **desubique:** Sustantivo Coloquial de desubicar.

-
- ²⁴³ **pequitas:** Diminutivo de peca: cualquiera de las manchas amarillo-rojizas, que suelen salir en el cutis y aumentan generalmente por efecto del sol y del aire (DRAE).
- ²⁴⁴ **Bacilo:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ²⁴⁵ **haciendo muecas:** Musaraña: gesto cómico o de burla (NDC).
- ²⁴⁶ **Pasionaria:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ²⁴⁷ **revolotiar:** Forma Coloquial de revolotear.
- ²⁴⁸ **Boleto:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ²⁴⁹ **encontrón:** Encuentro sorprendente o inesperado entre personas (DRAE).
- ²⁵⁰ **Bombazo:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ²⁵¹ **El se daba tres plones:** Se refiere a las aspiraciones o inhalaciones que hacía del cigarrillo de marihuana.
- ²⁵² **Barillo:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ²⁵³ **mar maldito del Chocó:** Departamento colombiano sobre la costa del Océano Pacífico y de mayoría población negra.
- ²⁵⁴ **filudas:** De filo muy agudo. Filoso (NDC).
- ²⁵⁵ **leer a Dickens:** Charles Dickens, escritor decimonónico inglés, autor de obras como *Oliver Twist*, *Cuentos de navidad*, *David Copperfield* y *Tiempos difíciles* entre otras. Es considerado el maestro del naturalismo inglés (CBL).
- ²⁵⁶ **Perdía Pickwick pero ganaba Play with Fire:** Canciones de los Rolling Stones de 1965.
- ²⁵⁷ **volteretas:** de “vuelta canela”: Vuelta dada por una persona en el aire, apoyando las manos en el suelo e impulsándose con los pies de manera que el cuerpo pase sobre la cabeza (NDC). En la novela también aparece como “volteretazo”.
- ²⁵⁸ **palabreja:** Despectivo. Palabra de poca importancia o interés en el discurso (DRAE).
- ²⁵⁹ **y chas:** Onomatopeya para significar golpe.
- ²⁶⁰ **la cosota suya:** Aumentativo de “cosa” en forma despectiva. Hace referencia al miembro genital masculino.
- ²⁶¹ **chutero:** de “chute”: inyección de droga (DCE). Por extensión, persona que se dedica a inyectar drogas alucinógenas.
- ²⁶² **This could be the last time:** Verso de la canción *The last time* de los Rolling Stones de 1965.
- ²⁶³ **perico:** Jerga de drogadictos. Cocaína (NDC).
- ²⁶⁴ **a la gallina ciega:** Juego de muchachos en que uno, con los ojos vedados, trata de atrapar a otro y adivinar quién es; si lo logra, pasa el atrapado a ocupar su puesto (DRAE).
- ²⁶⁵ **voltiar:** Forma Coloquial de voltear.
- ²⁶⁶ **Gillette:** Hace referencia a una conocida marca norteamericana de cuchillas de afeitar.

-
- ²⁶⁷ **¿brodercito?:** Viene de la palabra inglesa brother (hermano). Expresión muy común en la jerga de drogadictos.
- ²⁶⁸ **gosgrin:** Sílabas invertidas de grin-gos, pero en el contexto se expresa para denotar el estado de alucinación de los personajes, producto del consumo de cocaína.
- ²⁶⁹ **tas:** Voz expresiva del sonido que hace un golpe, o del golpe mismo (LDC).
- ²⁷⁰ **Pericasillo...sin miedecillo:** Como consecuencia del estado de plenitud que produce la cocaína, vemos como el personaje se expresa de manera un poco delirante para celebrar los beneficios que le otorga la droga. Las expresiones que emplea las convierte en diminutivo diferente, pues utiliza los sufijos (s)illo, y (s)illa de tal forma que no corresponden a la forma de la palabra; sin embargo se respeta la grafía empleada por el escritor.
- ²⁷¹ **La nieve:** Expresión que se emplea para referirse a la cocaína, que es de color blanco como la nieve.
- ²⁷² **“¡Heartoreaker! ¡Painmaker!”:** Canción de los Rolling Stones de 1973, y que se constituye como un manifiesto de rechazo a la injusticia, desequilibrios y violencias ambientales por su vinculación a determinadas realidades inmediatas, p. 62 (RS2).
- ²⁷³ **super:** Figurado. Adverbio que se emplea para connotar algo está bueno o muy bien (DEL).
- ²⁷⁴ **no dijo ni mú:** Figurado. No decir nada, en absoluto (LDC).
- ²⁷⁵ **uf:** Onomatopeya. Interjección con que se denota sofocación o fastidio (DRAE).
- ²⁷⁶ **Si te contaran:** Canción de R.R. y B.C.
- ²⁷⁷ **It's Only Rock 'n' Roll:** Canción de los Rolling Stones de 1974, que funcionó como respuesta existencial de toda una generación suspendida en las vicisitudes del incongruente momento vital. Parte de la letra dice: “Si pudiera clavar un cuchillo en mi corazón/ Lo derramaría por todo el escenario... Suicidio perfecto en el escenario”, p. 69 (RS2).
- ²⁷⁸ **el efecto del chute dura hasta dos horas:** Inyección de droga (DCE).
- ²⁷⁹ **Hay que ver lo friquiadas que quedan las narices:** Lesionadas o heridas.
- ²⁸⁰ **American Field Service:** Servicio del Campo Americano; relacionado con las fuerzas armadas norteamericanas. Nombre con el que se distinguió a la organización que incentivaba los intercambios de estudiantes para que fueran a vivir con su familia a los Estados Unidos u otros países, para aprender el idioma y la cultura de allá.
- ²⁸¹ **tiras:** Agente de policía secreta (DAM).
- ²⁸² **bísnes:** Fonética de la palabra inglesa *business*, que significa negocios (DOP).
- ²⁸³ **Ritalina... Mandrax, Mequelon, Apacil, Nembutal... Diazepanes:** Estos son los diferentes nombres que reciben algunas drogas alucinógenas; a continuación se dará un breve caracterización de ellas.
Ritalina: viene en comprimidos, su nombre genérico es metilfenidato y hace parte del grupo de drogas estimulantes, p. 78.
Mandrax: Droga en comprimidos, hipnótica y sedante; su contraindicación es el uso simultáneo con el alcohol, p. 4.
Mequelon: Llamada también metacualona, su presentación es en tabletas y sus efectos son similares a la anterior, p. 4.
Apacyl: Es un comprimido que sirve como sedante en la ansiedad y tensión; su descripción es similar al nembutal, p. 5
Nembutal: Su nombre genérico es pentobarbitol, su presentación es en capsulas; es un sedante para la ansiedad y la tensión que puede causar fenómenos de dependencia, p. 8.

Diazepam: Se conoce como Valium a nivel comercial, tiene diversos usos entre ellos el de trastorno de ansiedad y tensión; puede generar depresión en el sistema nervioso central, hipersensibilidad y shock, p. 60 (MEF).

²⁸⁴ **Empecé a tartamudear, como Mariángela en los momentos críticos:** Se debe recordar que esta dificultad del personaje para hablar era problema que también poseía Andrés Caicedo. Toda su vida tartamudeó, menos, a diferencia del personaje, en los momentos difíciles, por ejemplo, durante la actuación o representación escénica. Su padre dice que el problema de Andrés puede ser hereditario ya que él también fue tartamudo; y que quizás la falta de comunicación de su hijo haya servido para que se mantuviera tal dificultad (E).

²⁸⁵ **yo estaba chiquita y jugaba bowling:** Anglicismo: bolos (DOP).

²⁸⁶ **carajo:** Coloquial. Expresa enfado o desagrado, pero también, dependiendo del contexto, admiración, sorpresa o impaciencia (NDC).

²⁸⁷ **Telecom:** Es la empresa estatal de telefonía y comunicaciones más importante de Colombia. En Cali el edificio está ubicado en la esquina de la carrera 6ª, con la calle 10.

²⁸⁸ **¡Ahhhhhh, a mí no me digan ná!: Yo me quedo callada y no hablo más:** Verso de la canción *Pa chismoso tú* de R.R. y B.C.

²⁸⁹ **¡I Got the Blues!:** Canción de los Rolling Stones.

²⁹⁰ **recién desemacadito de USA:** Recién llegado de Estados Unidos.

²⁹¹ **zumbambico:** Bramadera, juego de muchachos, persona despreciable (LDC).

²⁹² **chinche:** Chinchoso. Persona molesta y pesada (DRAE).

²⁹³ **pila:** Referido a personas dispuestas o preparadas para algo (NDC).

²⁹⁴ **Perica:** Jerga de drogadictos. Cocaína (NDC).

²⁹⁵ **La Guajira, las Islas Encantadas:** Podría tener alguna relación con la novela *Cuatro años a bordo de mí mismo* del escritor colombiano Eduardo Zalamea Borda, quien recrea gran parte de su novela en estos lugares exóticos de la Guajira colombiana.

²⁹⁶ **Sonaba Chicago:** Agrupación estadounidense de música pop.

²⁹⁷ **cobres:** Conjunto de los instrumentos metálicos de viento de una orquesta (DRAE).

²⁹⁸ **“Putá”:** de “cabaretera”: despectivo. Mujer que tiene relaciones sexuales con hombres por dinero (NDC).

²⁹⁹ **atarvanería:** de “atarván”: Individuo ruin, de modales groseros (NDC).

³⁰⁰ **no se mosquearon:** Figurado. No impresionarse, no darse por aludido (LDC).

³⁰¹ **volumen bestial:** Bestialidad. Cantidad muy grande (LDC).

³⁰² **Reina del Guaguancó:** Verso de la canción *Cabo E* de R.R. y B.C.

³⁰³ **alguien más duro:** Con fuerza, persona fuerte (NDC). En el argot de Colombia, con más conocimiento.

³⁰⁴ **Viajar en tren a La Cumbre:** Municipio del Valle del Cauca ubicado en la Cordillera Occidental, de clima medio. Tuvo mucho auge sobre todo en los años cincuenta por ser un sitio de veraneo porque por

allí pasaba la línea férrea que comunicaba a Cali con el puerto de Buenaventura. Dice el padre del escritor que “Nuestra familia pasó allí temporadas de veraneo y Andrés estuvo siempre con nosotros cuando estaba pequeño. Posteriormente, volvió con sus amigos allí, varias veces (C).

³⁰⁵ **San Juan Berchmans:** Colegio religioso de Cali, en donde se formaban los hijos de la burguesía caleña.

³⁰⁶ **Tiene fama de Colombia a Panamá... controlar:** Verso de la canción *Amparo Arrebato* de R.R. y B.C.

³⁰⁷ **toma y dame:** Canción *Toma y dame* de R.R. y B.C.

³⁰⁸ **la peregrina:** Canción *La peregrina* de R.R. y B.C.

³⁰⁹ **butí, butero, tabique y afuero:** Verso de la canción *Tin Marín* de R.R. y B.C.

³¹⁰ **Teresa, en la punta del pie:** Verso de la canción *Con la punta del pie* de Cortijo y su Combo.

³¹¹ **los paisas:** Habitante del Departamento de Antioquia (NDC).

³¹² **ven a mi casa a jugar bembé:** Verso de la canción *A jugar bembé* de R.R. y B.C.

³¹³ **mujer que todo lo daña:** Verso de la canción *Piraña* de Willie Colón y Héctor Lavoe.

³¹⁴ **oye los cueros sonar:** Verso de la canción *Sonido Bestial* de R.R. y B.C.

³¹⁵ **a los grandes bailadores de la juventud:** Verso de la canción *Bailaderos* de Nelson y sus Estrellas.

³¹⁶ **bluyines:** Pantalones de tela de algodón, gruesa y resistente, usualmente de color azul índigo (NDC).

³¹⁷ **el niche que facha rumba:** Verso de la canción *Lo altere la araché* de R.R. y B.C.

³¹⁸ **vine de frente tocando el tumbao:** Verso de la canción *Sonido Bestial* de R.R. y B.C.

³¹⁹ **aunque vengas disfrazao:** Verso de a canción *Te conozco* de Willie Colón.

³²⁰ **Sambumbia:** Bebida original de Cuba que se hace con miel de caña, agua y ají (DRAE). También es un verso de la canción *Amparo Arrebato* de R.R. y B.C.

³²¹ **tócame ya como bestia:** Verso de la canción *Sonido bestial* de R.R. y B.C.

³²² **Tito está de moda y a todo se le acomoda:** Verso de la canción *El diferente* de R.R. y B.C.

³²³ **darles el quite:** Regate, movimiento pronto y rápido que se hace hurtando el cuerpo a una parte u otra (LDC).

³²⁴ **hay que buscar la forma de ser siempre diferente:** Verso de la canción *El diferente* de R.R. y B.C.

³²⁵ **que ya no servía, quién que ya no podía:** Verso de la canción *Sonido Bestial* de R.R. y B.C.

³²⁶ **tocando el tumbao, gozando el tumbao:** Verso de la canción *Sonido bestial* de R.R. y B.C.

³²⁷ **Marcos Pérez se parecía a López Tarso:** Actores de cine mexicano de las década de los cincuenta y sesenta.

³²⁸ **madero de bote que naufragó:** Verso de la canción *Convergencia* de Johnny Pacheco.

³²⁹ **mi bomba rica, ai namás, alma doliente vagando a solas en playa sola:** *Convergencia* de J.P.

-
- ³³⁰ **agúzate:** *Agúzate*, canción de R.R. y B.C.
- ³³¹ **vamos Ray que vienen es moliendo coco:** Verso de la canción *Sonido Bestial* de R.R. y B.C.
- ³³² **los cueros namás:** Verso de la canción *Sonido Bestial* de R.R. y B.C.
- ³³³ **Guarataro:** Canción *El Guarataro* de R.R. y B.C.
- ³³⁴ **Changó, dispénsanos tu espada:** Divinidad afrocubana, dios del fuego, el trueno, la guerra y los tambores; equivalente a Santa Bárbara en el culto católico, p. 27 (SCB).
- ³³⁵ **Trago:** Acción de tomar con frecuencia bebidas alcohólicas (NDC).
- ³³⁶ **pero no una grasa profunda, ni mal color como el que da la batatilla:** Batatilla: enredadera de la familia de las convolvuláceas, de flores grandes, blancas, lila o amarillas, campanuladas. En la mayoría de las especies las flores se abren al amanecer y se cierran con el calor del sol (NDC).
- ³³⁷ **jalara:** Halar (NDC).
- ³³⁸ **Sólo siento una voz que me dice:** Verso de la canción *Agúzate* de R.R. y B.C.
- ³³⁹ **fiestononón:** Fiesta grande, inmensamente buena.
- ³⁴⁰ **el acto:** Orgasmo (ALEC).
- ³⁴¹ **“Pelada no entiendo un culo”:** Expresión popular que significa no entender nada.
- ³⁴² **“¡¡Abajo la penetración cultural yanky!!”:** **Yanky:** Ciudadano de los Estados Unidos. Puede usarse en tono despectivo o afectivo según el contexto (NDC).
- ³⁴³ **comerme:** de “comerse”: tener cópula carnal con una mujer (LDC).
- ³⁴⁴ **dia cuatro pepas:** **Dia:** es una contracción malformada de la expresión “de a”.
Pepas: pastilla, píldora alucinógena (NDC).
- ³⁴⁵ **Babalú conmigo anda:** Canción *Yo soy Babalú* de R.R. y B.C.
- ³⁴⁶ **llegué a quejarme de dolor de caballo:** Es el dolor que se siente en el bazo (lado derecho del estómago), cuando después de comer se camina muy a prisa. Es muy común sentir este dolor cuando apenas se termina de comer, se monta a caballo, de aquí el nombre. Esta expresión la tomó Caicedo de la casa paterna, pues allí siempre se utilizó tal modismo (C).
- ³⁴⁷ **iqui namá:** Verso de la canción *Iqui con iqui* de R.R. y B.C.
- ³⁴⁸ **Ray Barreto... Larry Harlow... Ricardo Ray:** Cantantes caribeños de música salsa, muy populares en América Latina y Estados Unidos. Estuvieron en la ciudad de Cali a finales de la década de los sesenta y causaron gran sensación.
- ³⁴⁹ **ponte duro:** Canción *Ponte duro* de Roberto Roena.
- ³⁵⁰ **siempre rechazo cumbias y pasodobles:** Cumbia: danza afrocolombiana que se baila especialmente en las costas del pacífico y del atlántico colombiano. Una de las figuras de este baile popular se caracteriza por llevar los danzantes una vela encendida en la mano (DRAE).
- ³⁵¹ **Los Graduados:** A partir de los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX hubo un movimiento musical en Medellín con la creación de agrupaciones juveniles que cantaban música tropical, y que repercutieron en toda Colombia, animando las reuniones y fiestas de los colombianos. Entre ellas

están las que se mencionan en la novela, como Los Graduados, con Gustavo Quintero como su cantante estelar, Los Hispanos y Alirio y sus Muchachos del Ritmo; agrupaciones que grabaron con la reconocida casa disquera Discos Fuentes, p. 19 (DF).

³⁵² **tumbao del Guarataro:** Verso de la canción *El Guarataro* de R.R. y B.C.

³⁵³ **Al que madruga Dios le ayuda:** Refrán popular que aconseja sobre los beneficios de levantarse temprano (RD).

³⁵⁴ **Acabo de descubrirle la salsa a la astilla:** Sacar la astilla: lograr un beneficio, lucro o ganancia (DRAE).

³⁵⁵ **enrumbé:** Rumbear, enfiestarse (LDC).

³⁵⁶ **parloteo:** Habladera: Coloquial. Acción continua de hablar, por simple diversión o pasatiempos (NDC).

³⁵⁷ **Alirio y sus Muchachos del ritmo:** Ver nota 351 sobre Los Graduados.

³⁵⁸ **“Pon cuidado si vas por el Guarataro... muerto en el Guarataro:** Versos de la canción *El Guarataro* de R.R. y B.C.

³⁵⁹ **que te están tirando:** Verso de la canción *Agúzate* de R.R. y B.C.

³⁶⁰ **yo traigo saoco y tú lo verás:** Verso de la canción *Yo soy babalú* de R.R. y B. C.

³⁶¹ **Obatalá, cabeza de los demás:** Verso de la canción *El hijo de Obatalá* de Ray Barreto. También se debe decir que “Obatalá” es una divinidad afrocubana, dios de la paz y la creación del universo; equivalente a la Virgen de las Mercedes en el culto católico, p. 27 (SCB).

³⁶² **no puedo vivir contenta:** Verso de la canción *El diferente* R.R. y B.C.

³⁶³ **que Ricardo se copió:** Verso de la canción *El diferente* R.R. y B.C.

³⁶⁴ **sale del cumbá atendiendo la señal... y el encame del moruá”:** Versos de la canción *El abacué* de R.R. y B.C.

³⁶⁵ **a todo aquel qués abacué:** Versos de la canción *El abacué* de R.R. y B.C.

³⁶⁶ **Adasa:** *Adasa*, canción de R.R. y B.C.

³⁶⁷ **Eché candela rumbo al Sur salvaje:** Echar candela. Usada por una persona para despedir a otra que sale de viaje, p. 912 (LDC). El Sur de Cali corresponde a las zonas populares de la ciudad en donde se ubican las personas de menos recursos económicos. Es el polo apuesto del norte burgués.

³⁶⁸ **dándomelas:** Expresión popular que equivale a aparentar, fingir.

³⁶⁹ **embluyinada:** Forma Coloquial tomada de bluyines, para expresar que vestía bluyines.

³⁷⁰ **se hacían los locos:** “hacerse el loco”: Coloquial. No darse por aludido o dárseles de ingenuo para sacar una ventaja (NDC).

³⁷¹ **ver al último de los Alférez Reales:** Intertextualidad con ese mundo de grandes haciendas y familias señoriales de la región del Valle del Cauca en el siglo XIX, representado en la ficción por medio de la novela *El Alférez Real* del escritor caleño Eustaquio Palacio.

³⁷² **a la llegada de Los Atarvanes, que la estancia de Cañaveralejo, de doña Amalia Palacios, y la morada de Cañasgordas:** Con el adjetivo “atarvanes” hace referencia a la llegada de los españoles a

tierra americana. La Estancia de Cañaveralejo era un sector de la ciudad de grandes haciendas, posteriormente con el progreso, esas haciendas se urbanizaron cuando la ciudad se extendió hacia el sur (C).

³⁷³ **escritos lovecraftianos:** Hace referencia al escritor estadounidense Howart Philipe Lovecraft, uno de los más destacados cultivadores del relato de terror en el siglo XX. “Creó un universo de horror cósmico poblado por seres primordiales que poseyeron la tierra mucho antes de que apareciera el hombre y que, desde el Exterior, pugnan por volver a apoderarse de ella” (GEI). Entre sus obras más importantes se destacan *El Alquimista*, *Viajes al otro mundo*, *La habitación cerrada*, *En la montaña de la locura* y *Los mitos de Cthulhu*, este último considerado ya un clásico del género. Se debe recordar además que fue uno de los escritores preferidos por Caicedo y que su lectura influyó profundamente en la creación de algunos de sus relatos que se caracterizan por la narración alucinante e insólita de historias juveniles.

³⁷⁴ **Trumpetman:** Canción *Mr. Trumpet Man* de R.R. y B.C.

³⁷⁵ **Parque panameriquenque:** Se refiere al Parque Panamericano que se creó con ocasión de los VI Juegos Panamericanos en Cali. Ahora se llama también Parque de las Banderas porque allí se izaron las banderas de todos los países participantes (C).

³⁷⁶ **azotón:** Embate que produce el agua o el viento (DRAE); en este caso el viento que desordena el cabello de la protagonista.

³⁷⁷ **boroló:** de “bololó”: desorden, confusión, garullo (LDC). Cuenta don Carlos Alberto Caicedo que en su casa usan con más regularidad el término “bororó” para significar lo mismo.

³⁷⁸ **golpiado:** Forma Coloquial de golpear.

³⁷⁹ **yo no había golpiado con correa ni con rejo ni perrero: Perrero:** látigo con el que se acicateaba a las cabalgaduras y también para castigar a los muchachos. Equivalente al castizo “zurriago”: látigo que se utiliza para castigar (DRAE).

³⁸⁰ **descuajaringaba:** Desvencijarse algún objeto (DTM).

³⁸¹ **subir esas gradas es la más fiel imitación del movimiento llamado “de grúa” (que uno ve en el cine):** Es, en el cine y en la televisión, el soporte que sostiene la plataforma sobre la cual se coloca la cámara y el asiento del operador (DRAE).

³⁸² **ir al Cine Club del San Fercho:** Se refiere al Cine Club que Andrés Caicedo funda en 1971, inicialmente en la sala del TEC, luego en el teatro Alameda y finalmente, por varios años y todos los sábados, en el teatro San Fernando.

³⁸³ **rococó:** Se refiere al estilo barroco que predominó en Francia en tiempo de Luis XV (DRAE).

³⁸⁴ **“Mankiewicz”:** Hace referencia al director de cine Joseph L. Mankiewicz, quien dirigió películas importantes en Hollywood como *Julio César* y en 1963 *Cleopatra*, protagonizada por Elizabeth Taylor, p. 149 (HC).

³⁸⁵ **“Che che colé, quién lo tumbé”:** Verso de la canción *Che che colé* de Willie Colón.

³⁸⁶ **Zapatiando:** Forma Coloquial de zapatear.

³⁸⁷ **taconiando:** Forma Coloquial de taconear.

³⁸⁸ **Jala-Jala, vente con richie namá:** Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.

³⁸⁹ **jala cochero llévame allá:** Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.

³⁹⁰ **toc y un plap:** Onomatopeyas que denotan el sonido de determinados movimientos.

-
- ³⁹¹ **“Caína ven ven”**: Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.
- ³⁹² **apreté la mandíbula e hice pasito gustón**: Se refiere a un paso o movimiento bailable agradable.
- ³⁹³ **el jala jala queíno jala pallá... yo la traigo pa ti**: Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.
- ³⁹⁴ **culona entera**: Persona que tiene muy abultadas las caderas (DRAE).
- ³⁹⁵ **Sanseacabó**: Expresión familiar con que se da por terminado un asunto (DRAE).
- ³⁹⁶ **el jala jala para gozar**: Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.
- ³⁹⁷ **rendí la hoja**: Se refiere a un paso o movimiento que se ejecuta en el baile de la salsa.
- ³⁹⁸ **pum**: Voz que se usa para expresar ruido, explosión o golpe (DRAE).
- ³⁹⁹ **No nos separamos, penitas de roce y de caderas**: De “a penas”, solamente.
- ⁴⁰⁰ **vente ya**: Expresión Coloquial que se emplea utilizando el verbo venir (ven) para manifestar al otro (tu) que se acerque pronto. También aparece en la obra como “vente pacá”.
- ⁴⁰¹ **manotiaba**: de “manotear”: mover las manos para dar mayor fuerza a lo que se habla, o para mostrar un afecto del ánimo (DRAE).
- ⁴⁰² **caina ven-ven, mira qué rico está, jala que ino jala pallá**: Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.
- ⁴⁰³ **jaaaaaaaaaaaaay**: Onomatopeya que, según el contexto, representa los golpes de los zapatos contra el piso, para llevar el ritmo, cuando se baila.
- ⁴⁰⁴ **por eso es que uno pide caballo, dame un caballo, jockey un caballo, después del baile**: Caballo: heroína (DCE).
- ⁴⁰⁵ **haciendo de tripas corazón**: Esforzarse por disimular el miedo, el cansancio o el sentido de tristeza para seguir actuando con normalidad (DDF).
- ⁴⁰⁶ **visajeaba**: de “visaje”. Expresión del rostro, gesto (DRAE). También aparece en la novela como visajado.
- ⁴⁰⁷ **San fercho**: Barrio San Fernando, en donde funcionaba el Cine Club que fundó Andrés Caicedo.
- ⁴⁰⁸ **“por siacas**: expresión popular, apocopado de “por si a caso”.
- ⁴⁰⁹ **azaró**: Forma Coloquial de azarar.
- ⁴¹⁰ **avinagrados**: De condición acre y áspera (DRAE).
- ⁴¹¹ **Richie Ray, Bobby Cruz, ... Pancho Cristal**: Cantantes famosos de música salsa.
- ⁴¹² **retumbón**: de “retumar”: Resonar mucho o hacer gran ruido o estruendo una cosa (DRAE).
- ⁴¹³ **“Colombia con alegría, llevo intenciones de cumbanchar”**: Verso de la canción *Colombia’s Boogaloo* de R.R. y B.C.
Cumbanchar: verbo tomado de sustantivo “cumbancha”. Orgía, juerga, diversión, desordenada y ruidosa. Voz de estirpe africana derivación de *combé*. (DRAE).

-
- ⁴¹⁴ **surcos:** Surco: usado en sentido figurado como señal o hendidura prolongada que deja una cosa que pasa sobre otra (DRAE).
- ⁴¹⁵ **Colombia tiene su Bugalú... bugalú, bugalú, ieeeeeeee:** Verso de la canción *Colombia's Boogaloo* de R.R. y B.C.
- ⁴¹⁶ **chocholió:** Coloquial. el “chocholiar”: Tratar a alguien con especial cariño y consideración (NDC).
- ⁴¹⁷ **raterismo:** Referente al ratero quien hurta cosas de poco valor (DRAE).
- ⁴¹⁸ **si algún inocente invitado daba chico:** Coloquial. Descuidarse.
- ⁴¹⁹ **salir de la rumba con buena mano de discos:** Salir con buena cantidad de discos (robados, sustraídos).
- ⁴²⁰ **En casi todas las salidas coronaban:** de “coronar”: Lograr éxito en los hurtos que realizaban.
- ⁴²¹ **tres bailes bien violentos:** Bailes bien agitados o alterados.
- ⁴²² **evitar que los mancos se dieran:** Se refiere a evitar problemas y peleas entre los hombres.
- ⁴²³ **¡Ay Compay!:** Canción de R.R. y B.C.
- ⁴²⁴ **Seis Tumbao:** Canción de la agrupación La Protesta.
- ⁴²⁵ **Guaguancó Raro:** Canción de R.R. y B.C.
- ⁴²⁶ **Que se rían:** Canción de R.R. y B.C.
- ⁴²⁷ **totes:** Expresión Coloquial que significa golpes.
- ⁴²⁸ **la tanda:** Alternativa o turno (DRAE).
- ⁴²⁹ **periquero:** Que consume perico, cocaína (RD).
- ⁴³⁰ **ni de degenerado, hasta las tetas:** Hasta el cansancio, hasta más no poder, exageradamente.
- ⁴³¹ **ritmos bestiales:** Se refiere a los ritmos grandiosos de la música salsa.
- ⁴³² **cada quien con sus ladronzuelos interiores:** Con sus penas o sufrimientos.
- ⁴³³ **vacilón:** Andrés Caicedo hace referencia a un baile, en el que se iba de un lado para otro y en sentido figurado, para indicar que no se estaba seguro de coger para ningún lado, tener incertidumbre de actuar (C).
- ⁴³⁴ **noches perras:** Coloquial. esta expresión indica que no se podía dormir, estaba angustiada, confusa, producto del cansancio, guayabo etc.
- ⁴³⁵ **Colorao:** Canción *Colorín colorao* de R.R. y B.C.
- ⁴³⁶ **Voy a cantarle con emoción... porque me sale del corazón:** Verso de la canción *Colombia's Boogaloo* de R.R. y B.C.
- ⁴³⁷ **26 de diciembre de 1969:** Dentro del marco de la Feria de Cali se presentaron, en la Caseta del Parque Panamericano, grandes conciertos de orquestas de la música salsa, entre ellos Richie Ray, Celia Cruz, Tito Puentes y Ray Barreto. Cabe anotar que fueron las primeras presentaciones que hicieron en el país los grandes exponentes de la música salsa.

-
- ⁴³⁸ **plan:** Onomatopeya para representar el movimiento o sonido de ingerir la droga.
- ⁴³⁹ **gorgoteó:** Producir ruido un líquido o un gas al moverse en el interior de alguna cavidad (DRAE).
- ⁴⁴⁰ **y me mandé dos de las mismas: mandé:** de “mandarse”: Coloquial. tomarse, ingerirse algo, líquido o sólido con afán y premura.
- ⁴⁴¹ **como una historia romántica en la que el héroe sufriera traumas de guerra:** Podría tener relación con dos obras de Ernest Hemingway *Adiós a las armas* y *Por quién doblan las campanas*. En ambas historias los protagonistas o bien participan directamente en guerras o son actores partícipes en conflictos bélicos; en definitiva, son personajes que sufren traumas por los efectos de la guerra.
- ⁴⁴² **“Aquí te va, porque me sale del corazón”:** Verso de la canción *Colombia’s Boogaloo* de R.R. y B.C.
- ⁴⁴³ **andanzas monas: Andanzas:** acción de recorrer diversos lugares considerados como azarosa (DRAE). El diccionario CLAVE da la siguiente definición: recorrida lleno de aventuras y de peripecias que se hace por distintos lugares.
- ⁴⁴⁴ **Cannabiol:** de “cannabis”: Coloquial. Marihuana (NDC).
- ⁴⁴⁵ **Buenaventuro:** Expresión que se emplea para significar droga alucinógena, especialmente marihuana.
- ⁴⁴⁶ **torci:** de “torcido”: jerga de drogadictos. Que está bajo el efecto de una droga o sustancia alucinógena (NDC). También aparece en la novela como “torcernos”.
- ⁴⁴⁷ **vacuolas:** de “vacuo”: Vacío, falto de contenido (DRAE).
- ⁴⁴⁸ **nada menos que:** Expresión utilizada para dar énfasis a la expresión (DRAE).
- ⁴⁴⁹ **más trabado que un costal de anzuelos: Trabado:** Enmarihuano; que está bajo los efectos de la marihuana (LDC). Aquí el autor al emplear “costal” en lugar de “bulto” y “trabado” en vez de “enredado”, cambia el dicho popular: “más **enredado** que un **bulto** de anzuelos”.
- ⁴⁵⁰ **Bocano:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁴⁵¹ **un crepúsculo de picantes magentas:** Magenta: piedra preciosa. Color rosa oscuro, fuerte (CLAVE).
- ⁴⁵² **la música iba a ser así de filuda:** De filo muy agudo, muy bueno (NDC).
- ⁴⁵³ **bien plantado:** Figurado. Que tiene buena planta o presencia (DRAE).
- ⁴⁵⁴ **S.M. El Viti... El Cordobés:** Toreros españoles. La principal atracción de la Feria de Cali son las corridas de toros en la plaza de Cañaveralejo, en donde compiten los mejores toreros del momento.
- ⁴⁵⁵ **Maracachafa:** Coloquial. Marihuana (NDC).
- ⁴⁵⁶ **tras:** Onomatopeya. Voz con que se imita un golpe con ruido. De una, inmediatamente (DRAE).
- ⁴⁵⁷ **cuero:** Jerga de drogadicto. Papel muy delgado con que se enrollan los cigarrillos de marihuana (NDC).
- ⁴⁵⁸ **buena ceja:** Expresión Coloquial que significa un buen pedazo (En este caso del cuero o papel que sirve para armar el cigarrillo de marihuana).
- ⁴⁵⁹ **en un dos por tres:** Figurado. En un momento, rápidamente (DRAE).
- ⁴⁶⁰ **caminado de puro descuelgue:** Expresión popular que se emplea para significar rapidez, en forma rápida, dejando atrás a los demás.

-
- ⁴⁶¹ **Babuino:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁴⁶² **Bisajoso:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁴⁶³ **tuerzo:** de “torcer”: desviar la dirección que llevaba para tomar otra (DRAE).
- ⁴⁶⁴ **barrigón:** Aumentativo de barriga. Vientre, cavidad abdominal (DRAE).
- ⁴⁶⁵ **guanabanito:** Expresión que se emplea para nombrar el cigarrillo de droga alucinógena, el cigarrillo de marihuana.
- ⁴⁶⁶ **¡jús!:** Onomatopeya.
- ⁴⁶⁷ **patiaba:** Forma Coloquial de patear.
- ⁴⁶⁸ **“Claro, pues es del Norte del Valle, la comarca más violenta”:** Es posible que esta expresión aluda a la zona del departamento del Valle donde se concentró parte de la violencia política en Colombia desde la década de los años treinta y cuarenta del siglo XX, que tuvo como punto crítico la muerte del líder Jorge Eliécer Gaitán en 1948, hasta la década de los sesenta. Entre los municipios del Norte del Valle que sufrieron el impacto directo de la violencia se encuentran Bugalagrande, Caicedonia, Cartago, Pradera, Sevilla, Trujillo, Tuluá y Versalles, entre otros. “Fue esta la región predilecta de las incursiones del famoso jefe de los ‘pájaros’ ‘El Cóndor’ León María Lozano y de bandoleros como ‘El Vampiro’ y ‘Lamparilla’”, p. 133 (LVC).
- ⁴⁶⁹ **“Uy:** Onomatopeya.
- ⁴⁷⁰ **Bandero:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁴⁷¹ **sin apolote:** Expresión Coloquial que significa con valentía, sin miedo o embobamiento.
- ⁴⁷² **Un seis de Secos para cada uno:** Hace referencia a alguna droga alucinógena.
- ⁴⁷³ **iiiiiiiizz:** Onomatopeya.
- ⁴⁷⁴ **atragantándose:** de “atragantar”: Ahogar o producir ahogos a alguien por detenerse algo en la garganta (DRAE).
- ⁴⁷⁵ **rajes:** Rajarse, mamarse: Coloquial. Faltar a la palabra empeñada o no cumplir con un compromiso (NDC).
- ⁴⁷⁶ **he soltado la lengua:** Soltar la lengua. Figurado: quitar el impedimento que se tenía para hablar, hablar bastante (DRAE).
- ⁴⁷⁷ **ganas de sueño:** Ganas de dormir.
- ⁴⁷⁸ **y al suelo, plaf, te malumpié: Plaf:** onomatopeya con que se imita un golpe con ruido.
- ⁴⁷⁹ **pepos:** Jerga de drogadictos. Tomarse alguien una pastilla estimulante o alucinógena (NDC).
- ⁴⁸⁰ **Salvador pagó un taxi hasta la olla:** Coloquial. Tienda de mala muerte. Jerga de narcotraficantes: lugar donde se vende marihuana (NDC).
- ⁴⁸¹ **Seconales:** Su nombre genérico es secobarbital. Produce insomnio y sirve para obtener sedación preoperatoria y obstétrica. Su presentación es en cápsulas y puede generar fenómenos de dependencia, p. 9 (MEF).
- ⁴⁸² **todo bajo control:** Expresión que se emplea para expresar calma, tranquilidad.

-
- ⁴⁸³ **se los clava:** Se refiere a tomar o ingerir la pastilla alucinógena.
- ⁴⁸⁴ **es preferible andar arando:** Figurado. Ir o caminar por un fluido rompiéndolo o cortándolo (DRAE).
- ⁴⁸⁵ **cheveridad:** Coloquial. Dicho o hecho extraordinario, excelente (NDC).
- ⁴⁸⁶ **“LIFE”:** Revista estadounidense de amplia difusión en el mundo. Se caracteriza por su variedad temática; tiene su versión en español.
- ⁴⁸⁷ **estaba esperando que empezara un murmullo de alucinaciones en su cabeza. “Me gustaría ver una zarza ardiendo”:** Podría tener relación con el pasaje bíblico cuando Dios se le aparece a Moisés: “Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza; y veía que la zarza estaba ardiendo, y no se consumía” (Éxodo: III, 2). En el pasaje novelesco el personaje se encuentra en un estado de alucinación producto de las drogas que horas antes había consumido; quizás esta anotación de la narradora sea para burlar o restar importancia de verosimilitud al pasaje bíblico. Esta imagen se reitera en la novela más adelante cuando la narradora expresa un fluir de conciencia de Rubén, en una especie de alucinación: “los arbustos que en un momento habían sido como zarzas ardiendo”.
- ⁴⁸⁸ **crema de frescura:** Fresco: Coloquial. Tranquilidad (NDC).
- ⁴⁸⁹ **No cabía un alma:** Figurado: persona, habitante, individuo. No cabían las personas, demasiada gente aglomerada. (DRAE).
- ⁴⁹⁰ **Barbaco:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁴⁹¹ **detrasito:** Diminutivo de detrás.
- ⁴⁹² **¿Chévere?:** Coloquial. Excelente, muy bueno (NDC).
- ⁴⁹³ **“¿La verraquera?”:** Coloquial. Energía y decisión con que se emprende algo (NDC). También se registra con “b”, pero se prefiere la forma como aparece en la novela.
- ⁴⁹⁴ **“¿Tremenda soda?”: Soda:** chévere, excelente (NDC).
- ⁴⁹⁵ **“¿Solladísimo!”:** Jerga de drogadictos. Ponerse bajo los efectos de una droga o sustancia alucinógena (NDC).
- ⁴⁹⁶ **colinos:** Coloquial. Persona que está en la adolescencia (NDC).
- ⁴⁹⁷ **Baro:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁴⁹⁸ **de a plon:** Hace alusión a la aspiración del cigarro de marihuana.
- ⁴⁹⁹ **trabuca:** de “trabado”: jerga de drogadictos. Que está bajo el efecto de una droga o sustancia alucinógena (NDC).
- ⁵⁰⁰ **la sucursal del cielo:** Nombre con el que también se denomina a la ciudad de Cali.
- ⁵⁰¹ **mataron el chicharro: Chicharra:** colilla del cigarrillo de marihuana (LDC).
- ⁵⁰² **mariguanero:** de “marihuanero”: persona que está entregada al vicio de la marihuana (LDC).
- ⁵⁰³ **“Nos vidrios”:** Jerga de drogadictos que significa “nos vemos luego”.
- ⁵⁰⁴ **pon, pon:** Onomatopeya.
- ⁵⁰⁵ **Burbujo:** Ver nota 236 sobre el Bareto.

-
- ⁵⁰⁶ **Acucharon:** Estrechar, arrinconar (NDC).
- ⁵⁰⁷ **contrabandos embuchados: Embuchado:** Coloquial. Conocimiento que se mantiene reservado u oculto. Secreto (NDC).
- ⁵⁰⁸ **agobiante fofa espera: Fofa:** esponjoso, blando y de poca consistencia (DRAE).
- ⁵⁰⁹ **“Agúzate que te están velando”:** Verso de la canción *Agúzate* de R.R. y B.C.
- ⁵¹⁰ **muchachito Corvarán: Muchachito:** Coloquial. Persona que está en la adolescencia (NDC).
Corvarán: era una marca de un laboratorio químico en Cali que producía pastillas o pepas tranquilizantes (C).
- ⁵¹¹ **respondón:** Que tiene el vicio de replicar irrespetuosamente (DRAE).
- ⁵¹² **“Que uno tiene que estar mosca por donde quiera:** Verso de la canción *Agúzate* de R.R. y B.C.
- ⁵¹³ **Moisés partiendo en dos las aguas:** Se presenta una comparación con el pasaje bíblico cuando Moisés, guiando a su pueblo a la tierra prometida, abre en dos el Mar Rojo para poder huir del ejército Egipcio (Éxodo: XIV, 15).
- ⁵¹⁴ **alcahuetiado:** Forma Coloquial de alcahuetear.
- ⁵¹⁵ **tracamanada de cueros: Tracamandada:** Coloquial. Gran número o cantidad de personas, animales o cosas.
Cueros: se refiere a los variados instrumentos musicales que hacen parte de la orquesta de salsa. (NDC).
- ⁵¹⁶ **poooooooooooooo:** Onomatopeya que expresa el sonido que produjo el salto del personaje.
- ⁵¹⁷ **y Cubero le zampó un congazo: Zampó:** de “zampar”: Coloquial, arrojar (DRAE). También significa zampar un pellizco, una trompada o patada.
Congazo: se refiere a los tambores que acompañan el sonido de la salsa. (LDC).
- ⁵¹⁸ **tumbazón:** Forma Coloquial de tumbar.
- ⁵¹⁹ **embates:** Golpe impetuoso de mar. Acometida impetuosa (DRAE).
- ⁵²⁰ **golpió canillas: Golpió:** forma Coloquial de golpear.
Canillas: cualquiera de los huesos largos de la pierna o del brazo y especialmente la tibia. (DRAE). En Colombia denota únicamente el hueso de la pierna.
- ⁵²¹ **pepos y colos:** Jerga de drogadictos. Que está bajo el efecto de una sustancia alucinógena (NDC).
- ⁵²² **para que el más cuervo de todos las descifre: Cuervo:** hace alusión a personas con viveza intelectual para interpretar mensajes o palabras ocultas.
- ⁵²³ **Fania All Stars de 1973:** Casa disquera que representó y publicó a los cantantes y agrupaciones más importantes de la música salsa en los años sesenta y setenta del siglo XX.
- ⁵²⁴ **Ahora vengo Yo:** Canción de R.R. y B.C.
- ⁵²⁵ **Hello, hello, okey: everybody happy?:** A continuación se hará la traducción de los apartados del concierto que aparecen en inglés: Hola, hola, bien: ¿todo el mundo feliz? / ¡Sí! / ¿Todo el mundo caliente? / ¡Sí! / ¡Ahora me quito la ropa! / Bien, necesitamos una botella, ya la tenemos / Bien, queremos darles la bienvenida y saludarlos. Bien, que pare Changó. / Bien, ahora mismo quiero presentarles a un hombre quien hizo un gran éxito real aquí en Nueva York, de aquí de Brooklyn... Nos gustaría darle la bienvenida (tenebroso ambiente de indecisión del que no tiene ni fe ni amparo)... Directo desde Puerto

Rico... uuuuuuugg (rezongar pesado, era que Ricardo no quería salir, dicen)... Directo de Puerto Rico qué hay de un gran, gran buen hombre en el pasado: Bobby Cruz y Ricardo Ray en el piano, ¡denme un eeeeeeeey!

⁵²⁶ **uuuuuuugg:** Onomatopeya.

⁵²⁷ **eeeeeeey!:** Onomatopeya.

⁵²⁸ **golpeteos:** Acción y efecto de golpetear (DRAE).

⁵²⁹ **remolón:** de “remoler”: Figurado. Divertirse (DRAE).

⁵³⁰ **ese individuo no sabe en que se metió:** Verso de la canción *Agúzate* de R.R. y B.C.

⁵³¹ **Nelson y sus Estrellas:** Orquesta venezolana de música salsa y tropical.

⁵³² **bataneo:** Jerga. Acción de robar cosas de poco valor, especialmente comestibles (NDC).

⁵³³ **no les dieron un tiro:** No les dieron la oportunidad.

⁵³⁴ **barullo y pataneo entre tremendo salsón:** Confusión, desorden, mezcla de gentes o cosas de varias clases (DRAE). Esta situación se establece en medio de la salsa (salsón), de las grandes notas que tocan las orquestas de música salsa.

⁵³⁵ **“¡Snif!”, chuá:** Onomatopeya.

⁵³⁶ **abacuá:** Persona importante (DDC).

⁵³⁷ **que onda, que canti de perico: Canti:** forma reducida de cantidad.

Onda: estado de alteración sico-física producido por una droga o sustancia alucinógena como la marihuana (NDC).

⁵³⁸ **le celebran hasta las plumas: Pluma:** Término empleado para las actuaciones propias del homosexual (RD).

⁵³⁹ **Riquito:** Hace alusión al cantante Richie Ray. En el manuscrito número cuatro de *¡Que viva la música!* dice textualmente “Ricardo”, pero encima se sobre escribe a mano “Riquito”, p. 116.

⁵⁴⁰ **El gavián pollero:** Canción interpretada por Los Graduados; compositor José Barros.

⁵⁴¹ **iiiiizz:** Onomatopeya. Que indica sorpresa o admiración.

⁵⁴² **uuuy:** Onomatopeya que indica admiración, gusto o extrañeza.

⁵⁴³ **pidiendo ginebra a lo loco y costiendo que da miedo: A lo loco:** Coloquial, en grandes cantidades, en abundancia (NDC).

Costiendo: deformación de costear: pagar o satisfacer los gastos de alguna cosa (DRAE).

⁵⁴⁴ **meter otro Balino:** Ver nota 236 sobre el Bareto.

⁵⁴⁵ **¿quierés otra gotrica?:** Se refiere a otro trago o gota de alcohol.

⁵⁴⁶ **hay que gozar de la vida ahora...es la ley de la existencia y nadie la cambiará:** Versos de la canción *La ley* del Sexteto Juventud.

⁵⁴⁷ **Te había hecho ojitos: Hacer un ojo:** mirar y guiñar los ojos en son de enamoramiento (LDC).

⁵⁴⁸ **pilas a ver si nos les ligamos: Pila:** jerga. Referido a personas: dispuesto o preparado para algo (NDC).

Nos ligamos: figurado. Del verbo ligarse pronominal: unirse, confederarse para algún fin (DRAE).

⁵⁴⁹ **Guarandaria con Suma y a Yemayá: Yemayá:** divinidad afrocubana, diosa de las aguas del océano y de la maternidad; equivalente a la Virgen de Regla en el culto católico, p. 28 (SCB).

⁵⁵⁰ **que yo te traigo de todo un poco:** Verso de la canción *Traigo de todo* de R.R. y B.C.

⁵⁵¹ **que descargara parejo y seguido:** Figurado. De un mismo modo y en forma consecutiva (DRAE) y (LDC).

⁵⁵² **bruma del encontronazo: Encontrón:** encuentro sorprendente o inesperado entre personas (DRAE).

⁵⁵³ **el color de su vómito: amarillo como los frutos y las riquezas de nuestra patria, azul como el color de las montañas lejanas y rojo como la sangre por los héroes derramada:** Hace alusión, en forma caricaturesca, a los significados de los tres colores de la bandera de Colombia. Es una burla a uno de los símbolos patrios más importantes de la nación, pues le cambia a los colores amarillo, azul y rojo su significado original que explican el símbolo.

⁵⁵⁴ **Ayúdame Adasa, dame tu bendición:** Verso de la canción *Adasa* de R.R. y B.C.

⁵⁵⁵ **Tres versos de Babalú:** Canción *Yo soy Babalú* de R.R. y B.C.

⁵⁵⁶ **piedra rodando sobre sí misma,... alma doliente vagando a solas:** Versos de la canción *Convergencia* de Johnny Pacheco.

⁵⁵⁷ **salsómanas: Salsómano:** entusiasta de la música salsa y de su baile (NDC).

⁵⁵⁸ **Titospuentes:** Se refiere al fallecido cantante de música salsa Tito Puentes, famoso en todo el mundo por la manera tan extraordinaria de interpretar los timbales.

⁵⁵⁹ **frenterismo:** Sinceridad.

⁵⁶⁰ **estaba cansado de azotar culinsísimamente a más de uno:** Se refiere al movimiento afeminado de las caderas del cantante sobre el público. En el manuscrito número cuatro de *¡Que viva la música!* se lee un poco borroso: “cansado de meniarle el culo en la cara a más de uno”, p. 122.

⁵⁶¹ **Los Hispanos:** Ver nota 351 sobre Los Graduados.

⁵⁶² **“Sonido Paisa”:** Se denomina de esta manera, en forma despectiva, a la música colombiana mal elaborada, la raspa o “chucu-chucu” que interpretaron orquestas nacionales para alegrar las fiestas colombianas. Esta música compite en la década de los sesenta con los nuevos sonidos cubanos que invaden al país, como el boogaloo, la pachanga y finalmente la salsa.

⁵⁶³ **“Sufrir me tocó a mí en esta vida”:** Verso de la canción *Sufrir* de Francisco Flórez del Campo, interpretada por el cantante colombiano Rodolfo Aycardi, p. 324 (HMC).

⁵⁶⁴ **“Agúzate que te están velando”:** Verso de la canción *Agúzate* de R.R. y B.C.

⁵⁶⁵ **Pero nada era comparable a haber perdido el juicio: Perder el juicio:** figurado. Dícese del que padece demencia o que está poseído por algún arrebató o pasión que lo embarga el discernimiento, y del que lo tiene muy escaso (DRAE).

⁵⁶⁶ **Un tío le consiguió empleo en la disquería “Paz Hermanos”:** **Disquería:** expresión regional para referirse al lugar donde se venden discos.

⁵⁶⁷ **lo atacaba una repentina elevazón:** Forma Coloquial de elevado, que está distraído.

-
- ⁵⁶⁸ **le chapotí cerca a las orejas: Chapotiar:** Coloquial de chapotear: revolver, batir el agua con los pies o las manos, haciéndola saltar y sonar (NDC). En el contexto se refiere a revolver con la lengua cerca al oído de Rubén.
- ⁵⁶⁹ **chacha pachanga para chamizo:** Verso de la canción *Cha cha con pachanga* de Randy Carlos.
- ⁵⁷⁰ **aguzón para apercollar, vamos, ponte duro bongó:** Verso de la canción *Ponte duro* de Roberto Roena
Bongó: especie de tambor (DDC).
- ⁵⁷¹ **Me desembluyiné:** de “bluyín”: Sin bluyines, desembluyinarse: quitarse los bluyines.
- ⁵⁷² **pun catapúm viva Changó:** Verso de la canción *Cabo E* de R.R. y B.C.
- ⁵⁷³ **iji:** Onomatopeya. Colombianismos que indica entusiasmo, satisfacción por haber alcanzado algo.
- ⁵⁷⁴ **se le puso como viga: Viga:** madero largo y grueso que sirve para formar los techos en los edificios (DRAE). En el contexto de la novela aparece en forma figurada para representar la erección del miembro genital masculino.
- ⁵⁷⁵ **pichón:** Referido a algunas aves recién nacidas; en forma figurada a persona que realiza el acto sexual.
- ⁵⁷⁶ **comején:** Canción *Comején* de R.R. y B.C.
- ⁵⁷⁷ **“Le despescuezo el pato, me le como los huevos y le incendio el nido”:** Expresión que alude a la destrucción o desintegración de los genitales masculinos.
- ⁵⁷⁸ **en la punta del pie:** Verso de la canción *Con la punta del pie* de Cortijo y su Combo.
- ⁵⁷⁹ **bomba en las navidades:** Verso de la canción *Bomba en Navidad* de R.R. y B.C.
- ⁵⁸⁰ **caleño:** Natural del Cali. Perteneciente o relativo a esta ciudad de Colombia (DRAE).
- ⁵⁸¹ **Que bella es la Navidad:** Verso de la canción *Bella es la Navidad* de R.R. y B.C.
- ⁵⁸² **Micaela se botó:** Canción *Micaela* de Pete Rodríguez.
- ⁵⁸³ **El 33 vuelto 45 es como si lo flagelaran a uno mientras baila:** Dice Sergio Santana que en Cali estaban acostumbrados a bailar la Pachanga a un ritmo ligero, de ahí que con el ingreso del ritmo Boogaloo, género muy lento y acompasado, deciden los caleños tergiversar este ritmo acelerando los discos de vinilo de 33 a 45. En Cali bailaban el Boogaloo en 45 revoluciones por minuto (CRS). Cambio que se acomoda a las activas acciones y a los pensamientos acelerados de los personajes que quieren pervertir la normalidad.
- ⁵⁸⁴ **hay Salsa, mamá:** Estribillo musical que emplea R.R. y B.C. en varias de sus canciones, especialmente en *Bella es la Navidad*.
- ⁵⁸⁵ **Tulia Fonseca, Tulia Fonseca:** Verso de la canción *Bella es la Navidad* de R.R. y B.C.
- ⁵⁸⁶ **notas remolonas: Remolón:** Coloquial, despectivo. Reacio al trabajo, mediocre (NDC). En el contexto hacer alusión a notas flojas, sin armonía.
- ⁵⁸⁷ **Sosegón, magnífica confusiña de ánimos vencidos por 3 minutos de canción: Sosegón:** de “sosegar”.
Confusiña: de “confusión”; incluso, Andrés Caicedo escribió “confusión” en el manuscrito número cuatro de *¡Que viva la música!*, p. 126, y luego la suprime a mano y escribe la actual forma.

-
- ⁵⁸⁸ **zapatiar:** Forma Coloquial de zapatear.
- ⁵⁸⁹ **“¡Vale güevo!”:** Dicho que equivale a no valer nada.
- ⁵⁹⁰ **San Andrés:** Archipiélago de islas colombianas ubicadas en el Mar Caribe.
- ⁵⁹¹ **con un mar de sacrificios:** Con mucho esfuerzo, sacrificando otras necesidades primordiales.
- ⁵⁹² **la más gozona:** de “gozar”: alegre.
- ⁵⁹³ **llevaría del bulto, a la fija: Llevar del bulto:** figurado. Resultar perdidoso en un negocio u otra actividad. Perder (LDC). En el contexto, se refuerza esta afirmación con la expresión “a la fija”, seguro.
- ⁵⁹⁴ **Parque de las Piedras:** Parque muy popular ubicado en el Barrio San Fernando. Allí acudían las pandillas juveniles de la época (C).
- ⁵⁹⁵ **ave de mal agüero:** La que presagia desgracia. En sentido figurado, toda persona de quien se teme algún mal (DGA).
- ⁵⁹⁶ **visajado:** Forma Coloquial de visaje: gesto, expresión del rostro cuando centra su objetivo en algo (DRAE).
- ⁵⁹⁷ **larguirucho:** Coloquial. Referido sobre todo a personas: desproporcionadamente alto y desgarrado (NDC).
- ⁵⁹⁸ **azarado:** de “azarar”: conturbar, sobresaltar (DRAE).
- ⁵⁹⁹ **bogar:** Beber con avidez y sin detenerse, de modo que los tragos se suceden sin interrupción (NDC).
- ⁶⁰⁰ **Pedir el mío sin apresures:** Forma Coloquial sustantivada de apresurarse.
- ⁶⁰¹ **Yo accedí, bongando los pisos. Con el bongó se agita mi gente: Bongando:** hace alusión al movimiento que se ejecuta siguiendo el sonido de la música salsa, que tiene, entre sus instrumentos importantes, el bongó.
- ⁶⁰² **Barquisimeto:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁶⁰³ **trabicos: Trabado:** jerga de drogadictos. Que está bajo el efecto de una droga o sustancia alucinógena (NDC).
- ⁶⁰⁴ **zigzaguiar:** Forma Coloquial de zigzaguear: serpentear, andar en zigzag (DRAE).
- ⁶⁰⁵ **bajador: Bajar:** jerga. Quitar una cosa a su dueño con violencia o engaño (NDC).
- ⁶⁰⁶ **Barbuco “El Mañanazo”:** Ver nota 236 sobre el Bareto.
- ⁶⁰⁷ **sonrisa torcida: Torcido:** delincuente que se dedica a asaltar (NDC).
- ⁶⁰⁸ **nanay cucas:** Coloquial. Exclamación que expresa una negación enfática, rotunda (NDC).
- ⁶⁰⁹ **y mi pelo robándole los mejores colores a los anturios y crisantemos de la mañana: Anturios:** planta muy popular desde la Segunda Guerra Mundial, tanto para interior como para cortar. Las flores se conservan bien en agua. Es una planta tropical que requiere calor y humedad. El color más conocido es el escarlata, pero también hay formas rosas, monteadas e incluso blancas (PDI).
Crisantemos: planta perenne de la familia de las compuestas, con tallos leñosos, de seis a ocho decímetros de alto, hojas alternas, aovadas, verdes por encima y blanquecinas por el envés, y flores abundantes de colores variados, pero frecuentemente moradas (DRAE).

⁶¹⁰ **“Cambia de paso o se te rompe el vestido”:** Verso de la canción *El paso de Encarnación* de Larry Harlow.

⁶¹¹ **fontanela:** Cada uno de los espacios membranosos que hay en el cráneo humano y en el de muchos animales antes de su completa osificación (DRAE).

⁶¹² **Pance y Xamundí:** Sitios del Departamento del Valle del Cauca, al sur de Cali, famosos por sus ríos cristalinos y hermosa vegetación. En la década de los sesenta fueron muy concurridos estos sitios porque allí acudían las familias a sus paseos de verano; igualmente, acudían los grupos de amigos a buscar hongos, consumir drogas y armar grandes fiestas.

⁶¹³ **las salsas de por esos lados:** Hace alusión a las aventuras que proporcionan dichos lugares a sus visitantes.

⁶¹⁴ **gringos: Gringo:** ciudadano de los Estados Unidos. Según el contexto puede ser despectivo (NDC).

⁶¹⁵ **el merco:** Forma Coloquial que denota la mercancía, es decir, el dinero para comprar las drogas.

⁶¹⁶ **descender del “Blanco y Negro”:** Ruta de buses de Cali en los que se llegaba a Pance y a otros sitios del sur de la ciudad. (C).

⁶¹⁷ **fuetazo:** Golpe dado con el látigo (NDC).

⁶¹⁸ **equipo de fútbol: América:** Equipo de fútbol de la ciudad de Cali.

⁶¹⁹ **peladitas lindas para enseñarles el misterio del chute: Chute:** Inyección de droga (DCE).

⁶²⁰ **“Ejem, me llamo Dino”:** Ejem: Onomatopeya. Voz que expresa duda o vacilación en el momento de expresar algo.

⁶²¹ **esto está pero es cochino?:** Se refiere a que aquellos lugares muy peligrosos.

⁶²² **¡Paf!:** Onomatopeya. Voz que expresa el ruido que hace una persona o cosa al caer o chocar contra algún objeto (DRAE).

⁶²³ **Y no te da vergüenza que te vean las vacas y que piensen, con panza, bonete, librillo y cuajar:** Alude a los cuatro estómagos de la vaca.

⁶²⁴ **trac:** Onomatopeya.

⁶²⁵ **zas:** Onomatopeya.

⁶²⁶ **taponazo:** Golpe (DRAE).

⁶²⁷ **sopapo:** Golpe que se da con la mano en la cara (DRAE).

⁶²⁸ **fajote:** Fajo, atado (DRAE).

⁶²⁹ **embolsicaba el botín:** Meterse algo en el bolsillo, apropiárselo (LDC).

⁶³⁰ **abriendo la boquísima para tomar aire:** de “boca”. Es, al parecer, una forma superlativa de boca que no aparece registrada como correcta en las formas del superlativo español.

⁶³¹ **bluyines Levis:** Levis es la marca norteamericana más famosa de bluyines o pantalones a nivel mundial.

⁶³² **guamas: Guama:** pie muy grande (NDC).

-
- ⁶³³ **zuuuuuuuuus:** Onomatopeya.
- ⁶³⁴ **puro pelotis:** de “pelota”. Figurado. Desnudo, en cueros.
Empelota: Quitarle o robarle todo lo que tiene (DRAE).
- ⁶³⁵ **Ojalá:** Interjección con que se denota vivo deseo de que suceda una cosa (DRAE).
- ⁶³⁶ **“Lucerito, que por que ha perdido sus raros encantos/ en la tierra/ allá a lo lejos/ se escucha su llanto:** Verso de la canción *Noche de fantasía* de Rodolfo y los Hispanos.
- ⁶³⁷ **y ninguno de éstos se permitió vendettas:** Se refiere a represalias o venganzas. En el manuscrito número cuatro de *¡Que viva la música!* “vendettas” se escribe a mano sobre “venganzas”, p. 139.
- ⁶³⁸ **torcernos y despedirnos: Torcernos:** de “torcido”: jerga de drogadictos. Que está bajo el efecto de una droga o sustancia alucinógena (NDC).
- ⁶³⁹ **Yo me amarré una pañueleta española: Pañueleta:** prenda triangular que se pone al cuello como adorno o abrigo (DRAE).
- ⁶⁴⁰ **pero los morochos nos miraban divertidos: Morochos:** Coloquial, referido a personas de tez negra (NDC).
- ⁶⁴¹ **Ala-lolé-lolé... lo altare la araché:** Estrofas de la canción *Lo altare la araché* de R.R. y B.C.
- ⁶⁴² **en el asfalto que más bien sería melcocha: Melcocha:** Correoso, blando (LDC).
- ⁶⁴³ **ni me produjo movimiento ni morisquistas: Morisquistas:** de “morisquetero”: Coloquial. Persona que tiene el hábito de hacer con frecuencia una mueca o un gesto peculiar (NDC).
- ⁶⁴⁴ **participar en cuanto tropel había:** Disturbio ocasionado por personas que se pelean o discuten de forma airada (NDC).
- ⁶⁴⁵ **pandillas:** Conjunto de personas que se agrupan con fines delictivos (NDC).
- ⁶⁴⁶ **Edgar Piedrahíta y Frank y el Mompirita. Estuvo presente la noche que los de El Águila:** Nombres de varias barras de muchachos que durante los sesenta y setenta escandalizaron a Cali por sus actos rebeldes y violentos. La historia de las bandas más populares de Cali se ficcionaliza en el cuento de Andrés Caicedo “El atravesado”.
- ⁶⁴⁷ **jeep:** Anglicismo: vehículo todo terreno (DOP).
- ⁶⁴⁸ **por un sendero sombreado por acacias:** Árbol de la familia de las mimosáceas, a veces con espinas, de madera bastante fina, hojas compuestas o divididas en hojuelas, flores olorosas en racimos laxos y colgantes, y fruto en legumbre (DRAE).
- ⁶⁴⁹ **Valle del Renegado:** Dice Carlos Alberto Caicedo que dicho Valle corresponde seguramente a un sector de Pance (C).
- ⁶⁵⁰ **en donde ya las cosas eran de otro cantar:** Diferentes, de otra naturaleza u orden.
- ⁶⁵¹ **anacoretismo:** de “anacoreta”: persona que vive en lugar solitario, entregado enteramente a la contemplación, y a la penitencia (DRAE).
- ⁶⁵² **como alma que lleva el diablo:** Correr, muy rápidamente y con mucho miedo, como si el alma de uno fuese perseguida por el diablo para llevarla al mismísimo infierno (DDF).
- ⁶⁵³ **“Reloj no marques las horas”:** Verso de la canción *Reloj* de Roberto Cantoral.

-
- ⁶⁵⁴ **mamacita:** de “mamazota”: mujer sumamente atractiva, hermosa (NDC).
- ⁶⁵⁵ **descacho:** Cometer alguien una indiscreción o un desacierto, quedando en una situación ridícula o incómoda (NDC). Viene del juego del billar, y se aplica cuando no se le pega a la bola con el taco (palo) con el que se impulsa la bola.
- ⁶⁵⁶ **conversa:** Conversación, charla (DPB).
- ⁶⁵⁷ **estoy bastante locuesna:** de “locuela”: referente a loco. En el contexto significa delirante debido a los efectos de los hongos.
- ⁶⁵⁸ **Pero acá es adonde se dan los Queridos Míos:** Se refiere al sitio en donde encuentra sus futuras víctimas para sus abusos y acciones violentas.
- ⁶⁵⁹ **Agh:** Onomatopeya.
- ⁶⁶⁰ **coscorroneados: Coscorrón:** Golpe dado con los nudillos en la cabeza (NDC).
- ⁶⁶¹ **“Paraíso perdido, si querés saber”:** Podría tener relación directa con el poema épico y celebre *Paraíso perdido* del inglés John Milton, que narra las luchas que se presentan en el paraíso entre Dios, sus ángeles, Adán y Eva contra Satán y sus aliados rebeldes. En este contexto se podría decir que Bárbaro encarna a aquellos rebeldes que pervierten el campo, esa tierra llena de riquezas, en donde los extranjeros serán ajusticiados y sometidos a su voluntad por penetrar en una tierra prohibida.
- ⁶⁶² **se daría la de pata y puja:** de “pujar”. Podría significar “darle la pálida”, es decir, sudadera y descontrol del cuerpo por efecto del alcohol y las drogas.
- ⁶⁶³ **descarada:** Cariduro. Despectivo. Que se comporta con desfachatez, que obra en provecho propio sin importarle perjudicar a los otros. (NDC).
- ⁶⁶⁴ **sabotiado:** Coloquial, del verbo “sabotear”.
- ⁶⁶⁵ **qués lo pior:** Expresión popular y apocopada de “Que es lo peor”.
- ⁶⁶⁶ **hongófagos:** Que consume o come hongos, plantas que producen efectos alucinógenos.
- ⁶⁶⁷ **mariconadas:** Se refiere a otras cosas u objetos sin mucha importancia.
- ⁶⁶⁸ **me saca la piedra:** Figurado. Sacarle de casillas, hacerle perder la paciencia (LDC).
- ⁶⁶⁹ **bogotana:** Natural de Bogotá (NDC).
- ⁶⁷⁰ **ambos bajo la acción sextransmutadora del violento 45:** de “transmutar”: mudar o convertir una cosa en otra (DRAE). Se refiere al cambio que se produjo al grabar un disco de 33 revoluciones por minuto en 45. Cambio que produce un sonido más rápido y la letra se vuelve un poco confusa.
- ⁶⁷¹ **despescuesé:** de “despescuezar”; en el contexto partirle el pescuezo (tallo) al hongo.
- ⁶⁷² **de a mí qué:** Expresión con la que se denota indiferencia (LDC).
- ⁶⁷³ **no se merece al gordito tan panocho:** Se refiere a lo grueso o carnoso del robusto extranjero.
- ⁶⁷⁴ **pillarle:** Forma Coloquial del verbo pillar, adicionado con el enclítico “le”. Hoy ya se admite usar, en el complemento directo, cuando se refiere a persona masculina, indistintamente, “**le**” o “**lo**”, según la voluntad del escritor.
- ⁶⁷⁵ **Metó:** Jerga utilizada por los drogadictos para denotar afirmación, aprobación.

-
- ⁶⁷⁶ **Tan:** Según el contexto, podría funcionar como un apócope de “tanto”
- ⁶⁷⁷ **hecho una furia y repupatiéndolo en el suelo:** Expresión Coloquial que se refiere a patear o golpear.
- ⁶⁷⁸ **El gringo había logrado guarecerse en el bocabajismo:** En posición de boca abajo.
- ⁶⁷⁹ **masa picha: Picha:** interjección usada por el vulgo para denotar que alguna cosa ha tenido mal resultado o está a punto de tenerlo (DPB).
- ⁶⁸⁰ **la punta del fierro estaba tan caliente: Fierro:** arma blanca, cuchillo (DHP).
- ⁶⁸¹ **ellita:** Forma Coloquial de ella, en diminutivo.
- ⁶⁸² **y muy aaahhh:** Desfiguración o exageración escrita de la conocida interjección “ah”: expresión que se usa para mostrar algún sentimiento, especialmente pena, admiración o sorpresa (CLAVE).
- ⁶⁸³ **astillos interruptus:** Es posible que el autor mezcló la expresión latina “interruptus” (interrumpida, rota) con la masculinización de palabra española “astillas“. Recurso literario muy socorrido y utilizado por Andrés (C).
- ⁶⁸⁴ **Trac:** Onomatopeya.
- ⁶⁸⁵ **plof:** Onomatopeya.
- ⁶⁸⁶ **Voltiálo:** Forma Coloquial de voltear.
- ⁶⁸⁷ **yaibíes:** Animal pequeñísimo que se cría en los prados, se adhiere a la piel, la inflama y produce un comezón insoportable (DPB).
- ⁶⁸⁸ **voltiaba:** Forma Coloquial de voltear.
- ⁶⁸⁹ **no teníamos por qué oír el pudding de los huesos envueltos en carne magulladísima: Pudding:** postre, pudín (DOP). En el contexto alude al estado del cuerpo del extranjero luego de la golpiza que le propinó Bárbaro.
- ⁶⁹⁰ **Brzzzzzzzz:** Onomatopeya.
- ⁶⁹¹ **uuuuuuuf:** Onomatopeya.
- ⁶⁹² **chupando perdidas en el Maelstrom de las venas: Maelstrón:** enorme remolino de agua (PGI). En el contexto se refiere al torbellino del fluir de la sangre por las venas de los personajes debido a su estado de agitación. También podría estar relacionado con el cuento de Edgar Allan Poe “Un descenso dentro del Maelström” que narra la aventura de un hombre que logra salir ileso de la violenta y maligna corriente del mar.
- ⁶⁹³ **este caracol de siete priapos, este amargo plumón de coclí que yo te tengo dentro”: Priapo:** dios de los campos y jardines. Era el genio de la fertilidad natural, hijo de Dionisio y Afrodita. Se le atribuía influencia sobre la fecundidad de los rebaños de cabras y ovejas, y su protección se extendía también sobre la apicultura y la pesca. Pero su significación principal residía en actuar como custodio de jardines y viñedos (MCL).
Coclí: Ave acuática, muy parecida al ibis, con cuello y coronilla amarillentos. Vive en ciénagas y terrenos pantanosos (NDC).
- ⁶⁹⁴ **¡Oh, Camilo José Cela, que te quitaste las herraduras a los 50 años!:** Escritor nacido en 1916, considerado como el más importante escritor español del siglo XX. Su obra se caracteriza por la fuerte presencia de una sátira despiadada contra la sociedad, también porque se mueve en una deformación cómica y de humor negro manifestándose con una afectada gravedad irónica de las cosas (DLU).

⁶⁹⁵ **la cabeza ladiada sobre un hombro:** (De “ladear”).

⁶⁹⁶ **Mi amigo le había extraído, seguro cuando yo contaba una a una las pestañas de María, dentadura completa:** Intertextualidad con el cuento “Berenice” de Edgar Allan Poe, que narra la historia de los primos Egoeus y Berenice, y la forma perversa como éste extrae los dientes de su amada Berenice en su tumba.

⁶⁹⁷ **La piel de Bárbaro se estaba cuarteando como una vasija de barro viejo, como la del Señor Valdemar:** Intertextualidad con el cuento “El misterioso caso del señor Valdemar” de Poe, en el que el protagonista muere hipnotizado y no se corrompe su cuerpo hasta que lo sacan de su estado mental.

⁶⁹⁸ **“Cortála ya:** Expresión que se emplea para solicitar el fin o terminación de una acción.

⁶⁹⁹ **las sombras y los remansos de los yarumos blancos:** Árbol de la familia de las moráceas, de copa abierta y extendida, tiene hojas grandes y palmeadas, y flores poco vistosas. Su madera es empleada en artesanías (NDC).

⁷⁰⁰ **ventisco:** Viento fuerte, ventarrón (DRAE).

⁷⁰¹ **No se contentó con engarfiar mi mano: Engarfiar:** de “garfio”; en el contexto se compara la utilidad de dicho instrumento con las manos y los brazos de María Bayó que se aferran a la mano de la protagonista.

⁷⁰² **ooooooooooooooooo:** Podría funcionar como una distorsión de la interjección Oh. Expresión que se usa para indicar extrañeza, sorpresa, admiración o disgusto (CLAVE).

⁷⁰³ **mamey:** Árbol de la familia de las gutíferas. Alcanza hasta 20m de altura y es de copa densa, follaje de color verde oscuro, flores blancas, solitarias y perfumadas y fruto relativamente grande, de corteza parda y áspera. Crece en climas cálidos (NDC). Todos los nombres de árboles que se describen en esta página son nativos de los farallones de la Cordillera Occidental colombiana. El padre del escritor recogió los nombres de dichos árboles, por solicitud de su hijo, y se los envió por correo postal a las montañas de Silvia, Cauca, en donde se encontraba terminando su novela (C).

⁷⁰⁴ **chiminango:** Árbol de la familia de las mimosáceas, espinoso, de tronco torcido, copa abierta y hojuelas pequeñas. Crece hasta 15m, tiene flores dispuestas en cabezuelas, con numerosos estambres de color blanco crema. El fruto es una vaina retorcida. El árbol crece en clima cálido y templado (NDC).

⁷⁰⁵ **gualanday:** Árbol de la familia de las bignoniáceas que alcanza los 10 a 20m de altura, es de hojas compuestas y hojuelas pequeñas. Las flores campanuladas son de color violeta, las semillas oscuras son aladas. Se cultiva en climas cálidos y templados como ornamental (NDC).

⁷⁰⁶ **Cámbulos mestizos:** Árbol de la familia de las papilionáceas, crece hasta 15m, es de copa globosa y se cubre periódicamente de flores de color rojo anaranjado. Se cultiva en climas cálidos y templados como ornamental y para dar sombra (NDC).

⁷⁰⁷ **casarillo:** Árbol de la familia de las rubiáceas, de 20 a 25m de alto, tiene hojas opuestas, grandes, y flores en racimos largos, blancas, tubuladas. Su fruto es una cápsula globosa con semillas aladas (NDC).

⁷⁰⁸ **higuerón:** Nombre de diversos tipos de árboles y arbustos de la familia de las moráceas que crecen en el suelo. Tiene hojas generalmente brillantes y nervaduras marcadas, florecitas envueltas en una carnosidad y frutos de variados tamaños, similares a la breva. Posee abundante savia lechosa en todos sus órganos (NDC).

⁷⁰⁹ **cabuyo:** Nombre que se da a varias plantas, de hojas o pencas radicales, carnosas. Su fibra se utiliza en la industria textil (NDC).

⁷¹⁰ **chambimbe:** Árbol de la familia de las sapindáceas que crece hasta 30m de altura. Es de copa globosa, de hojas compuestas y flores blancas y pequeñas, dispuestas en racimo. Su fruto es globoso y de color

amarillo. Las semillas, que tienen efectos narcotizantes, se emplean en la pesca (NDC). Existe un dicho popular en Cali referido con dicha fruta: “En caso de necesidad el mono come chambimbe” (C).

⁷¹¹ **guásimo:** Árbol de la familia de las sterculiáceas. Alcanza hasta 20m de alto y su copa es redonda y extendida. Tiene hojas de margen aserrado y flores fragantes de color amarillo, el fruto es globoso, duro y de color negro (NDC). En cuanto a la forma correcta de escribir esta palabra, el criterio generalizado entre los autores consultados, es que se puede escribir tanto: guácimo o guácima, como también: guásimo o guásima. Unos le dan preferencia a la forma con “s” y otros a la forma con “c”. Los autores consultados son: Mario Alario di Filippo, Francisco J. Santamaría, Rufino Cuervo y el DRAE (C).

⁷¹² **cañafistolo:** Arbusto de flores, en general, amarillas, agrupadas en racimos. Su fruto es una vaina de unos 50cm de largo (NDC).

⁷¹³ **matapalo:** Nombres de varias especies de árboles, arbustos y trepadoras de la familia de las moráceas que crece sobre otros árboles, desarrollando raíces aéreas que los envuelven y pueden llegar a ahogarlos. Producen látex del que se fabrica la sustancia del caucho (NDC).

⁷¹⁴ **matarratón:** Árbol de la familia de las papilionáceas, que crece hasta 7m, de copa irregular, amplia y follaje menudo, tiene flores rosadas y vistosas, dispuestas en racimos. El fruto es una vaina aplanada, se cultiva en clima cálido y templado, como cerca viva (NDC).

⁷¹⁵ **cañabrava:** Gramínea de gran porte que crece hasta 10m, con hojas lineales, largas y de márgenes aserrados, y con flores en racimo grande, plumoso, que alcanza hasta 1m de largo. Abunda en las riberas de los ríos de clima cálido. Su tallo se emplea para construir techos y paredes de bahareque (NDC).

⁷¹⁶ **guadua:** Gramínea arborescentes, especie de bambú, que alcanza hasta 25m de alto. Sus tallos son de color verde amarillento, erectos, leñosos y huecos y nudosos, las ramas son casi horizontales. Florece muy rara vez y crece en suelos húmedos de climas cálidos y templados (NDC).

⁷¹⁷ **guayabos:** Árbol de la familia de las mirtáceas, de hasta 7m de alto de flores blancas, pequeñas y frutos amarillos y globosos, comestibles de color blanco o rosado, con numerosas semillas (NDC).

⁷¹⁸ **lulo:** Árbol de la familia de las solanáceas, que crece hasta 12m, es de copa irregular y frondosa, tallo con aguijones, hojas simples y pubescentes, flores estrelladas, violetas o blancas y fruto globoso de color anaranjado. Se cultiva en clima cálido como ornamental (NDC).

⁷¹⁹ **chilca:** Árbol de la familia de las compuestas, tiene hojas de color verde claro y florecitas de color blanco cremoso. Crece en todos los climas y tiene propiedades medicinales (NDC).

⁷²⁰ **algarrobo:** Árbol de la familia de las cesalpináceas, de 30m de altura máxima. Tiene flores amarillas y frutos grandes, leñosos, de color rojo vinoso. Su semilla se halla rodeada de una pulpa carnosa y dulce. La planta crece en climas cálidos. La madera es empleada en construcciones pesadas (NDC).

⁷²¹ **mortiño:** Arbusto de la familia de las ericáceas, muy ramoso. Tiene hojas pequeñas y flores de color blanco, ligeramente rosado. El fruto es una baya pequeña, de color rojo vivo. Crece en clima frío (NDC).

⁷²² **Juan Ladrillo:** Distorsión tomada del nombre Juan de Ladrilleros: Conquistador español que fundó la ciudad de Buenaventura en 1540, p. 93 (GEC).

⁷²³ **Pascual de Andagoya:** Conquistador español que descubrió la mayor parte de la costa pacífica colombiana y precursor de la Conquista del Perú, p. 75 (GEC).

⁷²⁴ **Sebastián de Belalcázar:** Conquistador español que fundó las ciudades colombianas de Cali y Popayán al sur del país.

⁷²⁵ **higuerilla:** Arbusto de la familia de las euforbiáceas, de hojas grandes profundamente partidas y florecitas verde-amarillas agrupadas en racimos. Crece hasta 3m. Es planta ruderal en climas cálidos y templados. De la semilla se extrae aceite de ricino, empleado como purgante (NDC).

⁷²⁶ **carboneros:** Arbolito de la familia de las mimosáceas, que crecen hasta 10m de alto, con ramificaciones en lo alto, su copa es aparasolada. Tiene hojas compuestas de hojuelas pequeñas y flores en cabezuelas, de largos y numerosos estambres de color blanco o rojizo. Se cultiva en climas cálidos y templados como ornamental (NDC).

⁷²⁷ **caimito:** Árbol de la familia de las sapotáceas. Crece hasta 15m de alto. Es de follaje denso, brillante, de color verde oscuro. Todos los órganos del árbol contienen una savia lechosa. Las florecitas blanco verdosas nacen en las axilas de las hojas. El fruto globoso y amarillo, de pulpa dulce, es comestible. Se cultiva, aunque poco, en climas cálidos y templados (NDC).

⁷²⁸ **madroño:** Árbol de la familia de las elusiáceas. Alcanza hasta 10m de altura. Su corteza produce un exudado amarillento al herirla. La copa es de forma piramidal y el follaje es verde oscuro y lustroso. El fruto es de color amarillo verdoso, la pulpa de color blanco, acídula y comestible. Se cultiva en climas cálidos (NDC).

⁷²⁹ **grosellos:** Árbol de la familia de las euforbiáceas, de 6 a 10m de altura. Tiene hojas pequeñas, agrupadas en dos hileras a lo largo de las ramitas, y flores diminutas, rojizas o rosadas. El fruto es una baya de color verde amarillento, jugoso y de sabor ácido. Se emplea para preparar jaleas. Originaria de Asia, se cultiva, aunque poco, en climas cálidos (NDC).

⁷³⁰ **chirimoyos:** Árbol de la familia de las anonáceas, originario de la América Central, de unos ocho metros de altura, con tronco ramoso, copa poblada, hojas elípticas y puntiagudas, y flores fragantes, solitarias, de pétalos verdosos y casi triangulares. Su fruto es la chirimoya de sabor muy agradable (DRAE).

⁷³¹ **ajís piques:** Planta arbustiva de la familia de las solanáceas que crece hasta 1,5m de altura. Es de hojas oblongas de 6m de largo, florecitas blancas en racimos y frutos cónicos o amarillos. Se conocen numerosas variedades más o menos picantes (NDC).

⁷³² **piñuelos:** Planta epifítica de la familia de las bromeliáceas, que crece hasta 1,5m, tiene hojas basales en roseta, largas y estrechas y a veces espinosas, e inflorescencia grande y vistosa, de color rojizo. Crece en lugares húmedos (NDC).

⁷³³ **Piña de cambray:** Planta trepadora epífita, de la familia de las aráceas. Crece en climas cálidos y húmedos. Al cultivarla es terrestre. Se cultiva con frecuencia como ornamental. Sus escasos frutos son comestibles, sus raíces aéreas. Se utiliza para tejer canastos, sombreros y otros objetos (NDC). La piña de cambray es una variedad de “ojos” más grandes, y dulce, carnosa y con menos fibra que la común.

⁷³⁴ **guanábanos:** Árbol de la familia de las anonáceas que alcanza hasta 10m de altura. Tiene hojas lustrosas de color verde oscuras, dispuestas en dos hileras, sus flores, solitarias, son amarillo verdosas y cuelgan de las ramas de los tallos. El fruto de esta planta es relativamente grande y tiene forma de corazón. Su corteza es de color verde con espinas débiles. La pulpa es blanca y tiene un sabor agradable. La planta crece en climas cálidos (NDC).

⁷³⁵ **plátano:** Planta de la familia de la musáceas que alcanza de 3 a 5m de altura. Tiene hojas grandes, alargadas, de color verde claro y brillante. Sus flores crecen en grandes racimos colgantes. El fruto, alargado, de cáscara verde y pulpa amarilla es parecido al banano, pero, a diferencia de este, sólo puede ser consumido una vez sometido a cocción (ya sea frito, hervido o asado). Es planta de climas cálidos y templados, se cultivan numerosas variedades (NDC).

⁷³⁶ **banano:** Ver nota anterior.

⁷³⁷ **níspero:** Árbol de la familia de las sapotáceas que crece hasta 20m. Posee savia lechosa. El fruto, globoso y de color café, tiene la corteza áspera y la pulpa aromática y comestible. Crece en climas cálidos (NDC).

⁷³⁸ **zapote:** Árbol de la familia de las bombáceas. Alcanza hasta 12m de altura. La copa es cónica, tiene hojas acorazonadas y flores blanco amarillentas que nacen sobre el tronco y las ramas gruesas. Sus frutos son grandes, redondeados y verdosos, la pulpa naranjada es comestible. Se cultiva, por sus frutos, en climas cálidos (NDC).

⁷³⁹ **granadillo:** Árbol de la familia de las papilionáceas que alcanza hasta 20m de altura. El tronco es retorcido y de color grisáceo, la copa presenta glomérulos irregulares. Tiene flores pequeñas, de color amarillo, agrupadas en racimos. El fruto es una vaina en forma de machete. La madera se emplea para postes (NDC).

⁷⁴⁰ **pitahaya:** Árbol de la familia de las catáceas, que crece sobre piedras o cercas. Tiene tallos verdes, de forma prismática, con espinas en sus ángulos. Las flores, solitarias, blancas, grandes y muy vistosas, se abren solamente por la noche. Los frutos, de pulpa traslúcida y con numerosas semillas, son de color rojo y amarillo y espinoso; se emplean como laxantes (NDC).

⁷⁴¹ **corozo:** Palma de suelo cenagoso. La parte basal de su tronco se inclina sobre el suelo, la superior se levanta hasta 2m. El tronco conserva la base de las hojas. Tiene racimos con numerosos frutos de color naranja, de los cuales se obtiene el aceite. De las hojas se extrae fibras para hacer cordeles (NDC).

⁷⁴² **chontaduro:** Palma que crece hasta 7m. Su tallo está cubierto de espinas largas y negras. Produce racimos grandes de frutos rojos, amarillos o anaranjados. Abunda en la costa del pacífico, donde su pulpa amarillenta, que se come cocida con sal, constituye el alimento básico de los habitantes (NDC).

⁷⁴³ **Héctor Piedrahita Lovecraft:** Hace referencia al escritor estadounidense Howart Philipe Lovecraft.

⁷⁴⁴ **mimmosa:** También conocida como Adormidera: Hierva semileñosa de la familia de las mimosáceas. Tiene espinas en sus tallos y flores de color rosado. Crece en climas cálidos y templados (NDC).

⁷⁴⁵ **y la madre quedó al oriente, zapotiando desde su cuna:** No se sabe si en el contexto la palabra “zapotiando” se relacione con la expresión Coloquial “sapotear” (tomar trozos pequeños de alimento para probarlo (NDC), o con el sustantivo “zapote” (fruta); o bien tendrá otro significado que todavía no se descubre.

⁷⁴⁶ **De la cabaña de don Julián fueron cayendo 12 hojas de papel oficio:** Cuenta su padre que dicha cabaña era famosa en toda la ciudad porque allí hacían escala obligada todos los viajeros que visitaban las montañas de los Farallones. Agrega que en cierta ocasión Andrés le comentó que estuvo allí y que se trajo todas las notas de diarios que los excursionistas dejaron en el lugar en agradecimiento a la hospitalidad del anfitrión; notas que luego introduce en la novela con algunas variaciones. Afirma Don Carlos Alberto Caicedo que “Quiero aclarar que yo le hablé a Andrés de la existencia del ermitaño en esos parajes, y le expliqué que no lo conocí ni visité su casa. Yo recorrí esos lugares en 1944, buscando árboles de quina, de la que se extraía la corteza para la producción de “quinina” muy usada para amortiguar las fiebres palúdicas. Nunca en vida Andrés me dijo que se hubiera traído las hojas. Yo vine a saber de la existencia de esos manuscritos, después de muerto Andrés, pues las encontré dentro del archivador donde tenía muchos de sus cuentos inéditos. En referencia a las hojas escritas, no recuerdo el número exacto; Algunos de tales textos que allí aparecen, los tomó Andrés y son los que se leen en forma exacta en su novela *Q.V.L.M.* Yo conservo tales originales en mi casa (C).

⁷⁴⁷ **hemos pasado las noches jugando cachito:** Juego utilizado en las fiestas de amigos, con dados y cartas para acumular puntos; casi siempre el perdedor invita al licor que se consume durante la diversión (C).

⁷⁴⁸ **man más tieso que hay en Kali: Tieso:** figurado. Duro, con fuerza, respetable (LDC).

⁷⁴⁹ **Nos dieron carne de conejo más templado que cachete de músico:** Expresión hiperbólica que expresa la dureza o firmeza de la carne.

⁷⁵⁰ **¡Caballo fuetero y desbocado!?: Fuetero:** que se le puede castigar con el fute (látigo).

Desbocado: Ir a toda la carrera sin pararse. Galopar alocadamente (DRAE).

⁷⁵¹ **Y caminando calladas reandamos el círculo de las proezas: Reandar:** volver a caminar por el camino antes recorrido.

⁷⁵² **Los pellares reunirían a otras aves de rapiña: Pellares:** Ave de tamaño medio. Posee una cresta en la cabeza y patas relativamente largas. Sus colores son blanco, negro y gris verdoso. Es domesticable (NDC).

⁷⁵³ **Lluvia con nieve:** Estrofa de la canción *Lluvia con Nieve* de Mon Rivera. Hay que advertir que la canción se compone exclusivamente de dicho verso, durante todo el tiempo que dura la canción se repite lo mismo.

⁷⁵⁴ **Callejadera:** De “callejear”: andar frecuentemente y sin necesidad de calle en calle (DRAE).

⁷⁵⁵ **un último vueltón, les caería en una tardecita de esas color mamey: Vueltón:** de “vuelta”. Coloquial: andar de un lado a otro (NDC).
Caería: Forma Coloquial de ir o visitar.

⁷⁵⁶ **sábana fresquita y cobija de dulceabrigo: Dulceabrigo:** tela de algodón de textura tupida y suave que se emplea generalmente en la confección de ropa interior, camisas de dormir y pañales (NDC).

⁷⁵⁷ **Ayayai:** Onomatopeya que sirve para expresar dolor y muy pocas veces a veces aplausos (LDC).

⁷⁵⁸ **pollos:** Muchachón rollizo y de poca edad (LDC).

⁷⁵⁹ **la gente dura me tiró respeto:** Expresión popular que se refiere a las personas más importantes, dentro del mundo de las drogas, debido a sus acciones delictivas. Coloquial. Fuerte (NDC).

⁷⁶⁰ **el ritmo que salía a puro palo: Palo:** hipérbole. Se usa seguido de un sustantivo para expresar que a la persona o cosa a la que se refiere éste se le atribuye una cualidad en alto grado (NDC).

⁷⁶¹ **Si la ven:** Canción de Willie Colón.

⁷⁶² **La canción del viajero:** Canción de Nelsón y sus Estrellas.

⁷⁶³ **Alafia Cumaye:** Canción *AE Cumayé* de R.R. y B.C.

⁷⁶⁴ **La voz de la juventud:** Canción *La Voz* de La Conspiración, agrupación caribeña de música salsa.

⁷⁶⁵ **Aquí viene Richie Ray:** Canción *Here comes Richie Ray* de R.R. y B.C.

⁷⁶⁶ **tengo tres Marías:** Canción *Las tres Marías* del Combo Palacio.

⁷⁶⁷ **voltiado:** Del verbo voltear.

⁷⁶⁸ **tirando ritmo de rodillas:** Tirar ritmo significa bailar al son de la música salsa.

⁷⁶⁹ **iqui con iqui namá:** Verso de la canción *Iqui con iqui* de R.R. y B.C.

⁷⁷⁰ **y yo lo traigo pa ti. Puerto Rico libre me llama:** Verso de la canción *Richies Jala Jala* de R.R. y B.C.

⁷⁷¹ **saoco:** Bebida a base de agua de coco con ron (DDC).

⁷⁷² **güevonadas:** Tontería (ALEC).

- ⁷⁷³ **movimiento de fuelle y se lo soplé: Fuelle:** instrumento para coger aire y lanzarlo con dirección determinada (DRAE). En el contexto de la novela alude a la acción de recoger o almacenar el aire por la boca para luego soltarlo en su objetivo.
- ⁷⁷⁴ **berriando:** Berrietas, llorón (NDC).
- ⁷⁷⁵ **repiquetiaba:** de “repiquetear”: Hacer ruido golpeando repetidamente sobre algo (DRAE).
- ⁷⁷⁶ **Cabo E:** Canción de R.R. y B.C.
- ⁷⁷⁷ **tambaliándose:** Distorsión del verbo tambalearse.
- ⁷⁷⁸ **saben que por aquí me descolgué una noche: Descolgué:** de “descolgarse”. Figurado: salir o aparecer inesperadamente una persona (DRAE).
- ⁷⁷⁹ **vista de Santa Bárbara y otra de Janis Joplin: Santa Bárbara:** deidad cubana y santa del culto católico; además es el título de una canción de Celina y Reutilio.
Janis Joplin: cantante estadounidense del grupo Big Brother and the holding company. Se suicidó en 1970 a los 27 años.
- ⁷⁸⁰ **llena de sonrisas, remolona: Remolona:** que intenta evitar el trabajo o la realización de alguna otra cosa (DRAE).
- ⁷⁸¹ **ensilenciadas:** Verbo originado en el sustantivo “silencio”. Ensilenciadas es una agradable creación idiomática del escritor, que equivale a “calladas” (C).
- ⁷⁸² **¿Te despedirás dando tumbos: Tumbo:** caída violenta, vuelco o voltereta. Figurado: Tener dificultades y tropiezos (DRAE).
- ⁷⁸³ **sonido de cueros:** Alude a los sonidos que produce la música salsa.
- ⁷⁸⁴ **y yo, boquiabierta, sorprendida:** Coloquial. Quedarse estupefacto, sorprendido o admirado por algo (NDC).
- ⁷⁸⁵ **muy oronda ni de muy cuchí cuchá: Oronda:** desvergonzada, fresco (LDC). Cuchí cuchá: Figurado. Cansón, fastidioso, cargante (LDC).
- ⁷⁸⁶ **pallá:** Jerga popular del apócope de “para allá”.
- ⁷⁸⁷ **culimbos:** Niño de corta edad; según el contexto puede tener matiz despectivo o afectivo (NDC). En uno de los manuscritos anteriores a la edición definitiva del texto, Andrés Caicedo había escrito “menores de edad”.
- ⁷⁸⁸ **Somos la nota melosa que gimió el violín. Se reían del bugalú y mira ahora qué:** Versos de la canción *Convergencia* de Johnny Pacheco.
- ⁷⁸⁹ **vienen de otras ciudades a conocerme a gastar canecas: Caneca:** recipiente de cristal para guardar aguardiente, de forma achatada y un poco cóncava que cabe en el bolsillo del pantalón (NDC). En el contexto se refiere a la bebida con alcohol, sea aguardiente, ron u otra bebida que se guarda en dicho recipiente, y las venden en las cantinas o bares.
- ⁷⁹⁰ **Sacan fotos mías en la prensa amarilla:** Con este nombre se califican a todas las publicaciones, especialmente impresas, que anuncian noticias, fotos o información sensacionalista, sin objetividad ni credibilidad.
- ⁷⁹¹ **Qué bajo pero que rico:** Verso de la canción *Cabo E* de R.R. y B.C. Se debe recordar que este verso conforma uno de los epígrafes de esta novela en forma inversa, pues allí decía “Qué rico pero qué bajo, Changó”.

-
- ⁷⁹² **Hay fuego en el 23:** Verso de la canción *Fuego en el 23* de la Sonora Ponceña.
- ⁷⁹³ **Rosario Wurlitzer:** Wurlitzer es una reconocida marca de fonógrafos o pianolas, común en bares y cantinas, con capacidad para 104 canciones de 78 revoluciones, p. 7 (RC). Sin embargo, se debe reconocer que Wurlitzer también es el apellido de un guionista estadounidense que Andrés Caicedo apreciaba enormemente.
- ⁷⁹⁴ ***Moby Dick:*** Novela del escritor estadounidense Herman Melville, trata de un gran drama poético sobre la conquista de lo absoluto, simbolizada en la persecución de una ballena.
- ⁷⁹⁵ **Dapa:** Corregimiento del Valle del Cauca en el municipio de Yumbo, cerca de Cali.
- ⁷⁹⁶ **veraneaban:** (de “veranear”): Pasar las vacaciones de verano en lugar distinto de aquel en que habitualmente se reside (DRAE).
- ⁷⁹⁷ **a armar una movida:** Dicho de una reunión (DRAE).
- ⁷⁹⁸ **todo fresco:** Coloquial. Fórmula con que se exhorta a alguien a que no se preocupe y mantenga la calma (NDC).
- ⁷⁹⁹ **legal:** Excelente, lo que queda muy bien (LDC).
- ⁸⁰⁰ **porai:** Forma coloquial y apócope de “por ahí”.
- ⁸⁰¹ **empiyamado:** Con traje usado para dormir.
- ⁸⁰² **dizque:** Se usa para expresar una suposición que se basa en lo que dicen terceros (NDC).
- ⁸⁰³ **peñar:** (de “pelear”): Contender o reñir, aunque sea sin armas o solo de palabra (DRAE).
- ⁸⁰⁴ **achilé:** (de “achilar”): Abatir el orgullo o altivez de alguien haciéndole sentir propia superioridad o fuerza, o reducirle a la inacción infundiéndole miedo (NDC).
- ⁸⁰⁵ **Señora Santana:** Ronda infantil cubana.
- ⁸⁰⁶ **trac:** Onomatopeya.
- ⁸⁰⁷ **bluyin:** Pantalón de tela de algodón, gruesa y resistente, usualmente de color azul índigo (NDC).
- ⁸⁰⁸ **cumbambona:** Que tiene muy grande o prominente la barbilla o la mandíbula inferior (NDC).
- ⁸⁰⁹ **piyama:** Traje de tela usado para dormir (NDC).
- ⁸¹⁰ **buzo:** Prenda de vestir cerrada (NDC).
- ⁸¹¹ **Lechuga:** Loción para el cabello.
- ⁸¹² **Sears:** Cadena de almacenes de los Estados Unidos que se instauró en las principales ciudades de Colombia en la década de los años cincuenta. En la actualidad ya no existen en el país.
- ⁸¹³ **man:** Hombre (DDH).
- ⁸¹⁴ **Pañueleta:** (de “pañoleta”): prenda triangular que se pone al cuello como adorno o abrigo (DRAE).
- ⁸¹⁵ **caterpillar:** De oruga.
- ⁸¹⁶ **tas:** Onomatopeya.

-
- ⁸¹⁷ **Connigo zona:** Zona: Advertido, en peligro (DDP).
- ⁸¹⁸ **El País y en El Espectador de Bogotá:** Periódicos de circulación nacional; el primero se edita en la ciudad de Cali.
- ⁸¹⁹ **plaf:** Onomatopeya.
- ⁸²⁰ **ding dong:** Onomatopeya.
- ⁸²¹ **suiche:** Dispositivo mediante el cual se abre o se cierra el paso de la luz (NDC).
- ⁸²² **olla:** Situación muy difícil, estar mal (DDH).
- ⁸²³ **batanean:** Golpear, joder, molestar (NDC).
- ⁸²⁴ **peladas:** Niñas, muchachas (LDC).
- ⁸²⁵ **choferes:** Conductor de un vehículo automotor (NDC).
- ⁸²⁶ **enrebeca:** De enojar, enfadar.
- ⁸²⁷ **registradora:** Dicho de un aparato que deja anotadas automáticamente las indicaciones variables de su función propia (DRAE).
- ⁸²⁸ **Chipichape:** Barrio de la ciudad de Cali.
- ⁸²⁹ **llevar del bulto:** Ser víctima, pasar por momentos difíciles (DDP).
- ⁸³⁰ **canti:** (de “cantidad”): Mucho (DPLF).
- ⁸³¹ **rompoin:** De “glorieta”, “rotonda”.
- ⁸³² **lamber:** Pasar repetidas veces la lengua por una cosa (NDC).
- ⁸³³ **pasiar:** (de “pasear”): Ir andando por distracción o por ejercicio (DRAE).
- ⁸³⁴ **mojicones:** Variedad de pan dulce (BDA).
- ⁸³⁵ **guachimán:** Persona encargada de vigilar una finca, edificio, almacén, etc. (DRAE).
- ⁸³⁶ **Mejores Bachilleres Coltejer:** Beca ofrecida en el plano nacional por la principal industria textil del país con sede en Medellín.
- ⁸³⁷ **bataniarme:** (de “batanear”).
- ⁸³⁸ **coscorrones:** Golpe dado en la cabeza con el puño cerrado (DDH).
- ⁸³⁹ **tropel:** Alborotarse acaloradamente. Personas que pelean y discuten airadamente (NDC).
- ⁸⁴⁰ **patió:** (de “patada”): puntapié, golpe que se da con la pierna (NDC).
- ⁸⁴¹ **Gillette:** Hace referencia a una conocida marca comercial norteamericana de cuchillas de afeitar.
- ⁸⁴² **pegue el grito en el cielo:** Clamar en voz alta, quejándose con violencia de algo (DPLF).
- ⁸⁴³ **Colombo Americano:** Institución educativa dedicada exclusivamente al estudio de la lengua y cultura inglesa y estadounidense.

-
- ⁸⁴⁴ **traqueteándome:** (de “traquear”): Ruido confuso, desordenado y fuerte (LDC).
- ⁸⁴⁵ **le tengo piedra:** Rabia, resentimiento (NDC).
- ⁸⁴⁶ **bomba Texaco:** Estación de gasolina extranjera.
- ⁸⁴⁷ **árbol de madroño:** Arbusto de la familia de las Ericáceas, con tallos de tres a cuatro metros de altura (DRAE).
- ⁸⁴⁸ **Valle del Cauca:** Departamento industrial de Colombia, ubicado al sur del país y tiene como capital a la ciudad de Cali.
- ⁸⁴⁹ **guayabos:** Árbol de la familia de las mirtáceas, de hasta 7m de alto de flores blancas, pequeñas y frutos amarillos y globosos, comestibles de color blanco o rosado, con numerosas semillas (NDC).
- ⁸⁵⁰ **bergantín:** Buque de dos palos y vela cuadrada o redonda (DRAE).
- ⁸⁵¹ **Piel Roja:** Hace alusión a la comunidad indígena que estuvo ubicada en Norteamérica.
- ⁸⁵² **Cerro de las Tres Cruces:** Sitio turístico y de peregrinación de la ciudad de Cali.
- ⁸⁵³ **bluyines Lee:** Lee: Marca comercial de una importante industria de pantalones.
- ⁸⁵⁴ **siá guache: Sía:** Coloquial, del verbo “ser”.
Guache: Individuo cruel, taimado, de modales groseros (NDC).
- ⁸⁵⁵ **Enrique Buenaventura:** Reconocido como uno de los más grandes dramaturgos del país. Tuvo amistad con Andrés Caicedo y a él, dice Caicedo, le debe mucho de su aprendizaje del lenguaje y técnica teatral. Para ampliar este referente, véase el capítulo dedicado a la vida y obra de Andrés Caicedo.
- ⁸⁵⁶ **langaruto:** Coloquial. Muy delgado, dicho de personas. Escurrido (NDC).
- ⁸⁵⁷ **barros:** Cada uno de los granillos de color rojizo que salen en el rostro (DRAE).
- ⁸⁵⁸ **peyares:** Ave de tamaño medio. Posee una cresta en la cabeza y patas relativamente largas. Sus colores son blanco, negro y gris verdoso. Es domesticable (NDC).
- ⁸⁵⁹ **gringos:** Gringo: ciudadano de los Estados Unidos. Según el contexto puede ser despectivo (NDC).
- ⁸⁶⁰ **paisa:** Habitante del Departamento de Antioquia (NDC).
- ⁸⁶¹ **¿oís?:** Muletilla que hace parte del dialecto de los hablantes de Cali.
- ⁸⁶² **Colseguros:** Nombre de una importante empresa dedicada al sector de los seguros en el país. En la referencia hace alusión al nombre de un barrio de la ciudad de Cali.
- ⁸⁶³ **Pío XII, en el Liceo Ciudad de Cali, en San Luis, en el Hispano, en el Camacho, en el Pilar:** Colegios del sector oficial de la ciudad.
- ⁸⁶⁴ **Nantucket:** Grupo de islas del Estado de Massachusetts, Estados Unidos.
- ⁸⁶⁵ **Azarado:** (de “azarar”): conturbar, sobresaltar (DRAE).
- ⁸⁶⁶ **cuajado:** Fornido, corpulento, robusto (LDC).
- ⁸⁶⁷ **chapa:** Cerradura de una puerta (NDC).

-
- ⁸⁶⁸ **Eran del Sur:** El Sur corresponde en la novela al sector donde habitan las clases populares de la ciudad.
- ⁸⁶⁹ **zoom:** Onomatopeya.
- ⁸⁷⁰ **Buenaventura:** Ciudad portuaria del departamento del Valle del Cauca, sobre el Océano Pacífico, a dos horas de Cali y con fuerte influencia de población negra.
- ⁸⁷¹ **Esther Williams:** Actriz de cine muy popular en los años 40 y 50; nació en Los Ángeles en 1921.
- ⁸⁷² **Efraín y María:** Hace alusión a la pareja protagónica de *María*, novela de Jorge Isaacs, la más importante novela romántica colombiana, cuya trama se desarrolla en el campo del Valle del Cauca.
- ⁸⁷³ **Al adelantado Sebastián de Belálcazar:** Hace alusión al monumento del conquistador español Sebastián de Belálcazar, quien fundó las ciudades colombianas de Cali y Popayán al sur del país.
- ⁸⁷⁴ **Cristo Rey:** Sitio turístico y de peregrinación de la ciudad de Cali.
- ⁸⁷⁵ **zopas:** Cuidado (DDP).
- ⁸⁷⁶ **charreteras:** Divisa militar de oro, plata, seda u otra materia, en forma de pala, que se sujeta al hombro por una presilla y de la cual pende un fleco como de un decímetro de largo (DRAE).
- ⁸⁷⁷ **mundo en peligro:** Película estadounidense estrenada en 1954.
- ⁸⁷⁸ **crunchido:** De crujido.
- ⁸⁷⁹ **coliado:** Coloquial, Colado: Persona que entra a fiestas o reuniones sin ser invitado (DDH).
- ⁸⁸⁰ **pedorrera:** (de “pedorrear”): Echar pedos repetidos (DRAE).
- ⁸⁸¹ **Macondo:** Canción festiva de Graciela Arango de Tobón, e interpretada en la época por Rodolfo Aicardi con la agrupación musical Los Hispanos.
- ⁸⁸² **bejuco:** Que está disgustado, de mal humor o encolerizado (NDC).
- ⁸⁸³ **sssshuasaaaaaas:** Onomatopeya.
- ⁸⁸⁴ **masmelos:** Cierta dulce hecho con altea (LDC).
- ⁸⁸⁵ **moritas que dan churrias: Churria:** Desarreglo intestinal cuyo síntoma consiste en la evacuación repetida de excrementos líquidos o muy fluidos (NDC).
- ⁸⁸⁶ **zuás:** Onomatopeya.
- ⁸⁸⁷ **¡Fo!:** Mal olor, desagrado.
- ⁸⁸⁸ **atarván:** Ruin, taimado, de modales groseros (NDC).
- ⁸⁸⁹ **vuelto una picha:** Vuelto nada (DDP).
- ⁸⁹⁰ **Croydon:** Marca comercial de una línea de zapatos.
- ⁸⁹¹ **Archie y de la pequeña Lulú: Aechie:** Famoso comic inventado en 1941.
La pequeña Lulú: Tira cómica inventada por Marjorie Henderson Buell en 1935.

-
- ⁸⁹² **Yellow Rose of Texas:** Es el nombre de una canción popular del sur de Estados Unidos, de autor desconocido, compuesta cerca de 1936, y popularizada en 1955 cuando la grabó Mitch Miller.
- ⁸⁹³ **chambas:** Zanja o vallado que limita los predios e impide el paso de los ganados (NDC).
- ⁸⁹⁴ **Zoe Laskari en La basura:** Actriz griega nacida en 1938; la película *La basura* la llevó al estrellato en 1961.
- ⁸⁹⁵ **clamoreo, pucheros: clamoreo:** Ruego importuno y repetido (DRAE).
Pucheros: Lloriquear (DDH).
- ⁸⁹⁶ **quiubo:** Apócope de “qué hubo”.
- ⁸⁹⁷ **mona:** Persona de cabello dorado. Rubio (NDC).
- ⁸⁹⁸ **Pooooooooooooof:** Onomatopeya.
- ⁸⁹⁹ **pela:** Serie de golpes (NDC).
- ⁹⁰⁰ **frentiaron:** Confrontar, no ocultarse para realizar una acción.
- ⁹⁰¹ **güevón:** Bausán, zonzo (LDC).
- ⁹⁰² **golpiado:** Forma coloquial de golpear.
- ⁹⁰³ **mano:** Hermano, amigo (NDC).
- ⁹⁰⁴ **cuchitril:** Habitación estrecha y desaseada (DRAE).
- ⁹⁰⁵ **taponiarlo:** Golpearlo.
- ⁹⁰⁶ **chismorrería:** (de “chismosear”): Llevar y traer chismes, murmurar (NDC).
- ⁹⁰⁷ **pelota:** Persona cuyo comportamiento denota poca inteligencia, falta de viveza (NDC).
- ⁹⁰⁸ **olletió:** De degenerar, decaer.
- ⁹⁰⁹ **mochila:** Bolso de tela fuerte o de fibra vegetal (NDC).
- ⁹¹⁰ **no paga:** De poco valor, o interés (DPLF).
- ⁹¹¹ **cello:** Aros con que se sujetan las duelas de las cubas, comportas, pipotes, etc. (DRAE).
- ⁹¹² **Alain Delon:** Actor, productor y cineasta francés, nacido en Sceaux en 1935, cerca de París.
- ⁹¹³ **Guillo Pontecorvo:** Director italiano nacido en Pisa en 1918, p. 66 (EIC).
- ⁹¹⁴ **nomás:** Nada más, solamente (DDH).
- ⁹¹⁵ **me piso de nuevo:** (de “pisar”): Irse, marcharse (NDC).
- ⁹¹⁶ **altanera:** Persona que en cierta ocasión o habitualmente trata a otras personas sin el respeto o la cortesía debidos (NDC).
- ⁹¹⁷ **Te conozco Bacalao:** Persona extremadamente delgada, antipático, áspero, descuidado (CL).
- ⁹¹⁸ **borronó:** Intención de olvidar hechos pasados y continuar como si nada hubiera pasado (DPLF).

-
- ⁹¹⁹ **relampagueaba:** (de “relampaguear”): Haber relámpagos (DRAE).
- ⁹²⁰ **“Lucerito / porque has perdido tus raros encantos / en la tierra allá a lo lejos / se escucha tu llanto / Lucerito:** Versos de la canción *Noche de fantasía* interpretada por Rodolfo y los Hispanos.
- ⁹²¹ **afilaje:** (de “afilarse”): Sacar filo o hacer más agudo el de un arma o instrumento (DRAE).
- ⁹²² **Bailala Rubiela que fue para ti / Este porro sabe de mi inspiración /:** Versos de la canción *Rubiela*, del folclore caribeño colombiano.
- ⁹²³ **Echate pallá / Y hazte para acá / Y verás lo bueno y sabroso qué bailar /:** Ver nota anterior.
- ⁹²⁴ **muchachita:** Para referirse a adolescentes y jóvenes (BDA).
- ⁹²⁵ **badana:** Piel curtida y fina de carnero u oveja (DRAE).
- ⁹²⁶ **rictus:** Aspecto fijo o transitorio del rostro al que se atribuye la manifestación de un determinado estado de ánimo (DRAE).
- ⁹²⁷ **siza:** Camisa o blusa sin mangas.
- ⁹²⁸ **Yo conozco a Claudia por su modo de caminar:** Canción escrita por Julio Erazo e interpretada por Noel Petro.
- ⁹²⁹ **murmulladora:** (de “murmuradora”): Que murmura, hablar entre los dientes manifestando queja o disgusto por algo (DRAE).
- ⁹³⁰ **elevazón:** (de “elevar”): Transportarse, enajenarse, quedar fuera de sí (DRAE).
- ⁹³¹ **tamborilé:** (de “tamborilear”): Hacer son con los dedos imitando el ruido del tambor (DRAE).
- ⁹³² **zangolotiar:** (de “zangolotear”): coloquial. Moverse, sacudir a una persona (NDC).
- ⁹³³ **encandelillado:** (de “encandelillar”): Encandilar, deslumbrar (DRAE).
- ⁹³⁴ **táquete:** Onomatopeya.
- ⁹³⁵ **Ecco:** Exclamación italiana que significa ¡ah!, ¡vaya!
- ⁹³⁶ **haraganear:** Rehuir el trabajo (DRAE).
- ⁹³⁷ **zapatíaba:** Forma coloquial de zapatear.
- ⁹³⁸ **¡Shuum!:** Onomatopeya.
- ⁹³⁹ **retrechero:** Dícese de la persona recelosa, o que se resiste, altanera (DDH).
- ⁹⁴⁰ **“Yog, Yog, Yarlanteep, og Sothot!”:** H. P. Lovecraft los presenta como un dios exterior en su relato “El horror de Dunwich”.
- ⁹⁴¹ **“Aaaaag”:** Denota estados o movimientos de ánimo en especial de sorpresa, pena, admiración, etc. (DPLF).
- ⁹⁴² **Chuas:** Con que se imita un chasquido, por ejemplo el producido por una cachetada (DPLF).
- ⁹⁴³ **“Puf”:** Que denota molestia, asco o repugnancia (DPLF).
- ⁹⁴⁴ **Chocó:** Departamento colombiano sobre la costa del Océano Pacífico y de mayoría población negra.

-
- ⁹⁶⁹ **revólveres de Roy Rogers:** Actor de películas de Western, famoso por sus roles de pistolero.
- ⁹⁷⁰ **mañaneando:** (de “mañanear”): Madrugar habitualmente (DRAE).
- ⁹⁷¹ **“Oyeme Alicia, Alicia adorada”:** Verso de la canción *Alicia adorada* del compositor Juan Polo Valencia. Hace parte de la tradición cultural del Caribe colombiano.
- ⁹⁷² **ángel de la guarda, mi dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día:** Oración católica que recitan los niños antes de dormir.
- ⁹⁷³ **tantico:** Un poco (DDH).
- ⁹⁷⁴ **Medellín:** Ciudad colombiana, capital del departamento de Antioquia. Esta alusión a Medellín podría ser biográfica, toda vez que hace alusión a los momentos de tristeza y nostalgia, tal como los vivió Andrés Caicedo en su año de estudiante interno en la capital antioqueña.
- ⁹⁷⁵ **“La Casa Usher”:** Hace alusión al cuento de Edgar Allan Poe “La caída de la Casa Usher”.
- ⁹⁷⁶ **jabón Varela:** Marca comercial de jabón detergente.
- ⁹⁷⁷ **“Hablemos de cine”:** Revista peruana de crítica cinematográfica dirigida por Isaac León Frías, con quien Andrés Caicedo mantuvo una asidua correspondencia.
- ⁹⁷⁸ **“ojo al cine”:** Revista de crítica cinematográfica creada y dirigida por Andrés Caicedo.
- ⁹⁷⁹ **el pepo:** Que consume pastillas de efecto alucinógeno.
- ⁹⁸⁰ **copia de Mailer:** Hace alusión al escritor estadounidense Norman Mailer.
- ⁹⁸¹ **pendejadas:** Cosas sin importancia, de poco valor.
- ⁹⁸² **Juan Benet:** Importante escritor español del siglo XX.
- ⁹⁸³ **mercado de las pulgas:** Tráfico clandestino de divisas monetarias o mercancías no autorizadas o escasas en el mercado, a precios superiores a los legales (DRAE).
- ⁹⁸⁴ **el coco:** Expresión para designar la cabeza (BDA).
- ⁹⁸⁵ **TEC:** Se debe decir que TEC es en realidad la sigla del Teatro Experimental de Cali, grupo de dramaturgia de gran trascendencia en el país y dirigido en sus inicios por el dramaturgo Enrique Buenaventura. Véase el capítulo de la biografía de Caicedo para ahondar en la relación que mantuvo este escritor con el TEC.
- ⁹⁸⁶ **Psicosis:** Película norteamericana del año 1960, dirigida por el famoso director Alfred Hitchcock, maestro del género del suspenso.
- ⁹⁸⁷ **Anthony Perkins:** Actor norteamericano nacido en Nueva York en 1932. Hijo del Actor Osgood Perkins, p. 34 (EIC).
- ⁹⁸⁸ **Martin Balsam:** Actor estadounidense que actuó en la película *Psicosis*.
- ⁹⁸⁹ **Spartacus:** USA 1960, del director Stanley Kubrick, p. 390 (GVC).
- ⁹⁹⁰ **¡O lucky man!:** Gran Bretaña 1973, del director Lindsay Anderson, p. 514 (GVC).
- ⁹⁹¹ **Lindsay Anderson:** Director inglés nacido en 1923. En 1947 fundó la revista cinematográfica “Sequence”, p. 37 (EIC).

-
- ⁹⁹² **“Free Cinema”**: movimiento cineasta cuyo objetivo es crear un tipo de cine que refleje la realidad de la vida cotidiana.
- ⁹⁹³ **lambón**: Persona adulatora y servil (NDC).
- ⁹⁹⁴ **correosos**: Dúctil, maleable (DRAE).
- ⁹⁹⁵ **“Paraíso Perdido”**: Poema narrativo del poeta británico John Milton.
- ⁹⁹⁶ **lo volvió un ocho**: Volvió nada, sin futuro.
- ⁹⁹⁷ **el método de W. S. Burroughs para la novela. Escribir automáticamente, sin que nada nada nada importe**: William Seward Burroughs escritor estadounidense y artista experimental.
- ⁹⁹⁸ **Billy the Kid, Gritos & susurros, Los Libertinos, La clase obrera va al paraíso, Gimme Shelter**:
Billy the kid: Película del director Sam Peckinpah estrenada en 1973.
Gritos y susurros: Película del director Ingmar Bergman estrenada en 1972.
La clase obrera va al paraíso: Película del director italiano Elio Petri estrenada en 1971.
Gimme Shelter: Película de 1970 donde hace una aparición especial “The Rolling Stones”.
- ⁹⁹⁹ **Peter Yates**: Director estadounidense, su mayor éxito fue *Bullit*.
- ¹⁰⁰⁰ **anda a descargarte, no sea que te cojan y te encanen: Descargarte**: Quitar o aliviar la carga (DRAE).
Encanen: (de “encanar”): Meter a alguien en la cárcel (NDC).
- ¹⁰⁰¹ **berriaras**: (de “berrietas”): Niño que suele llorar mucho o por cualquier motivo (NDC).
- ¹⁰⁰² **niño rico, Julios**: Hace alusión a la novela *Un mundo para Julios* del escritor peruano Alfredo Bryce Echenique.
- ¹⁰⁰³ **mi siempreviva**: Hace alusión María del Carmen Huerta o la Siempreviva, personaje narrador protagonista de la novela *¡Que viva la música!*
- ¹⁰⁰⁴ **cinturón de Hermes**: En la mitología griega, mensajero de los dioses, hijo del dios Zeus y de Maya, la hija del titán Atlas.
- ¹⁰⁰⁵ **desgonzaré**: (de “desgonzar”): Quedar agotado, sin fuerzas (NDC).
- ¹⁰⁰⁶ **me da un pepino**: Nada, no importar (DDH).
- ¹⁰⁰⁷ **“Here I lie In my hospital bed...” Mick Jagger-Keith Richard Sister Morphine**: Canción de los Rolling Stones del álbum *Sticky Fingers* publicado en 1971.
- ¹⁰⁰⁸ **Alianza Francesa**: Institución educativa dedicada exclusivamente al estudio de la lengua y cultura francesa.
- ¹⁰⁰⁹ **Sexta**: Avenida importante de la ciudad de Cali en donde se ubican centros comerciales y lugares dedicados a la fiesta y diversión.
- ¹⁰¹⁰ **shampoo**: Loción para el cabello (DRAE).
- ¹⁰¹¹ **obsecado**: Cegado, deslumbrado u ofuscado (DRAE).
- ¹⁰¹² **ceiba**: Botánica. Árbol gigantesco de la familia de las bombacáceas, de capa muy abierta, tallo cubierto de espinas, hojas palmeadas, flores blancuzcas poco llamativas y frutos en cápsulas. Adornan las plazas de ciudades y pueblos de climas cálidos y templados (NDC).

-
- ¹⁰¹³ **Santo El Enmascarado de Plata:** Historieta impresa muy popular en la década de los sesenta.
- ¹⁰¹⁴ **cucuteño:** Natural de Cúcuta, ciudad colombiana en la frontera con Venezuela.
- ¹⁰¹⁵ **me dio de pata:** (“dar pata”): Golpear (DDP).
- ¹⁰¹⁶ **“Domingos Alegres”:** Revista de comics muy popular en los años sesenta.
- ¹⁰¹⁷ **emboladores negros: Embolador:** Lustra botas (BDA).
Negro: Dicho de una persona: Cuya piel es de color negro (DRAE).
- ¹⁰¹⁸ **pollo:** Muchacho rollizo y de poca edad (LDC).
- ¹⁰¹⁹ **San Juan Berchmans:** Colegio de estrato social alto en la ciudad de Cali.
- ¹⁰²⁰ **Liceo Benalcázar:** Colegio donde estudian las clases populares de Cali.
- ¹⁰²¹ **molestón:** Que causa molestia (LDC).
- ¹⁰²² **socaire:** Incierto, quizá (DPLF).
- ¹⁰²³ **Sears:** Cadena de almacenes de los Estados Unidos que se instauró en las principales ciudades de Colombia en la década de los años cincuenta. En la actualidad ya no existen en el país.
- ¹⁰²⁴ **montañas de Dapa:** Corregimiento del Valle del Cauca en el municipio de Yumbo, cerca de Cali.
- ¹⁰²⁵ **maromíadera:** (de “maromear”): Hacer piruetas (NDC).
- ¹⁰²⁶ **guabitas: De guamo:** Fruto del guamo (DRAE).
- ¹⁰²⁷ **gaseosa:** Bebida líquida que contiene gas (LDC).
- ¹⁰²⁸ **mojicones:** Variedad de pan dulce (BDA).
- ¹⁰²⁹ **jeep:** Anglicismo: vehículo todo terreno (DOP).
- ¹⁰³⁰ **boroló:** (de “bololó”): desorden, confusión, garullo (LDC).
- ¹⁰³¹ **zangolotiada:** (de “zangolotear”): coloquial. Moverse, sacudir a una persona (NDC).
- ¹⁰³² **asiera:** (de “asir”): Tomar o coger con la mano (DRAE).
- ¹⁰³³ **buzo:** Prenda de vestir cerrada (NDC).
- ¹⁰³⁴ **coclí:** Ave zancuda insectívora (LDC).
- ¹⁰³⁵ **Buenaventura:** Ciudad portuaria del departamento del Valle del Cauca, sobre el Océano Pacífico, a dos horas de Cali y con fuerte influencia de población negra.
- ¹⁰³⁶ **Norte a Yumbo:** Yumbo: Municipio del Valle del Cauca, cercano a la ciudad de Cali.
- ¹⁰³⁷ **acacias y ciruelos: acacia:** Árbol o arbusto de la familia de las Mimosáceas, a veces con espinas, de madera bastante dura, hojas compuestas o divididas en hojuelas, flores olorosas en racimos laxos y colgantes, y fruto en legumbre.
Ciruelo: Árbol frutal de la familia de las Rosáceas, de seis a siete metros de altura, con las hojas entre aovadas y lanceoladas, dentadas y un poco acanaladas, los ramos mochos y la flor blanca. Su fruto es la ciruela (DRAE).

-
- ¹⁰³⁸ **atrancón:** (de “atranco”): atolladero. Impedimento u obstáculo (DRAE).
- ¹⁰³⁹ **tricolor nacional:** Hace referencia a los tres colores de la bandera colombiana: amarillo, azul y rojo.
- ¹⁰⁴⁰ **Chapotié en el barro:** (de “chapotear”): Producir ruido al mover las manos o los pies en el agua o el lodo, o al pisar estos (DRAE).
- ¹⁰⁴¹ **gargajos:** Flema casi coagulada que se expele de la garganta (DRAE).
- ¹⁰⁴² **“to come”:** Venir (DOP).
- ¹⁰⁴³ **porai:** Forma coloquial y apócope de “por ahí”.
- ¹⁰⁴⁴ **bamboleo:** (de “bambuquear”): Acción de bailar (NDC).
- ¹⁰⁴⁵ **la saca de quicio:** Impacientar, hacerle perder la paciencia (DPLF).
- ¹⁰⁴⁶ **encandelilló:** (de “encandilar”): Deslumbrar acercando mucho a los ojos el candil o vela (DRAE).
- ¹⁰⁴⁷ **sin ton ni son:** Sin ningún motivo (DDF).
- ¹⁰⁴⁸ **tris:** Poco (DPLF).
- ¹⁰⁴⁹ **porche de anjeo:** **Porche:** Espacio alto y por lo común enlosado que hay delante de algunos templos y palacios.
Anjeo: Especie de lienzo (DRAE).
- ¹⁰⁵⁰ **esculcado el clóset:** **Esculcado:** de “esculcar”): Registrar para buscar algo oculto.
Clóset: Armario empotrado (DRAE).
- ¹⁰⁵¹ **Rojo Crema:** Nombre de una de las rutas de autobuses que recorren la ciudad de Cali.
- ¹⁰⁵² **pirobear:** Ajuntamiento, conexión sexual entre 2 personas (CL).
- ¹⁰⁵³ **ubicuo:** Dicho de una persona: Que todo lo quiere presenciar y vive en continuo movimiento (DRAE).
- ¹⁰⁵⁴ **zepelines:** Globo dirigible (DRAE).
- ¹⁰⁵⁵ **Melville:** Novelista estadounidense y una de las principales figuras de la historia de la literatura. Su exploración de los temas psicológicos y metafísicos influyó en las preocupaciones literarias del siglo XX.
- ¹⁰⁵⁶ **Santa Marta:** Ciudad colombiana ubicada en el Mar Caribe.
- ¹⁰⁵⁷ **albatros:** Ave marina de gran tamaño (DRAE).
- ¹⁰⁵⁸ **Más corazón que odio:** *The searchers*, del director John Ford, fue estrenada en Estados Unidos en 1956.
- ¹⁰⁵⁹ **caño:** Canal o conducto por donde corre agua, desagüe (LDC).
- ¹⁰⁶⁰ **general Rojas Pinilla:** Gustavo Rojas Pinilla: dictador colombiano que gobernó al país entre los años 1953-1957.
- ¹⁰⁶¹ **Shane el desconocido:** Película del director George Stevens, estrenada en Estados Unidos en 1953.

-
- ¹⁰⁶² **pelada:** Niña, muchacha (LDC).
- ¹⁰⁶³ **llovedera:** Lluvia prolongada y persistente (NDC).
- ¹⁰⁶⁴ **cuajado:** Fornido, corpulento, robusto (LDC).
- ¹⁰⁶⁵ **Santa Librada:** Colegio oficial más importante de la ciudad de Cali.
- ¹⁰⁶⁶ **Salsa:** Género de música popularailable, con influencia afrocubana, que ejecuta una orquesta acompañada por instrumentos tradicionales del Caribe y por uno o varios cantantes (DRAE).
- ¹⁰⁶⁷ **Floor Shine:** Marca comercial de prendas de vestir.
- ¹⁰⁶⁸ **camisas de etamina:** Tejido de lana, seda o algodón.
- ¹⁰⁶⁹ **tírar boletería:** Para verse desarreglando, extravagante.
- ¹⁰⁷⁰ **soda:** Excelente, muy bueno (NDC).
- ¹⁰⁷¹ **chicharras:** insecto hemíptero (DRAE).
- ¹⁰⁷² **Adormidera, Mimmosa Púdica:** Planta de la familia de las Papaveráceas, con hojas abrazadoras y fruto capsular. Es originaria de Oriente, se cultiva en los jardines, y por incisiones de las cápsulas de su fruto se extrae el opio (DRAE).
- ¹⁰⁷³ **enchapotió:** de “Chapotear”: Humedecer, salpicar (DRAE).
- ¹⁰⁷⁴ **empanada:** Masa de pan rellena de carne, pescado, verduras etc. (DRAE).
- ¹⁰⁷⁵ **FAB:** Marca comercial de un detergente.
- ¹⁰⁷⁶ **Permanente Norte:** Permanente: Nombre con el que se conocen las inspecciones u oficinas policiales en el país.
- ¹⁰⁷⁷ **bus Papagayo:** Nombre de una de las rutas de autobuses que recorren la ciudad de Cali.
- ¹⁰⁷⁸ **Marco Fidel Suárez:** Político y escritor colombiano, presidente de la república en los años 1918-1921.
- ¹⁰⁷⁹ **Sena:** Servicio Nacional de Aprendizaje.
- ¹⁰⁸⁰ **tropeles:** Riñas, peleas. Muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso (DRAE).
- ¹⁰⁸¹ **Charles Bronson:** Actor norteamericano nacido en 1928, su nombre verdadero es Charles Buchinsky. La mayoría de sus papeles han sido de delincuentes y criminales sicópatas, p. 163 (EIC).
- ¹⁰⁸² **dizque:** Se usa para expresar una suposición que se basa en lo que dicen terceros (NDC).
- ¹⁰⁸³ **plata:** Dinero (NDC).
- ¹⁰⁸⁴ **mijita:** De “mi hija”.
- ¹⁰⁸⁵ **tinto:** Infusión de café negro sin leche (NCD).
- ¹⁰⁸⁶ **conservadores:** Hace referencia a los simpatizantes del Partido Político Conservador Colombiano.
- ¹⁰⁸⁷ **arrebata:** (de “arrebatar”): Atraer algo, como la vista, la atención, etc. (DRAE).

- ¹⁰⁸⁸ **¿Porqué se fue / por qué murió / Por qué el Señor se lo llevó? / Se ha ido al cielo y para poder ir yo / Tengo que ser buena para estar / con mi amor:** Canción del cantautor colombiano Alci Acosta (Alcibíades Alfonso Acosta), de Soledad, Atlántico.
- ¹⁰⁸⁹ **Astringosol:** Marca registrada de un enjuague bucal.
- ¹⁰⁹⁰ **Los jóvenes años de una reina:** Película del director Ernst Marischka realizada en 1954.
- ¹⁰⁹¹ **traguitos:** (de “trago”): Acción de tomar con frecuencia bebidas alcohólicas (NDC).
- ¹⁰⁹² **Valle:** Valle del Cauca: Departamento industrial de Colombia, ubicado al sur del país y tiene como capital a la ciudad de Cali.
- ¹⁰⁹³ **Ji ji:** Que denota risa (DPLF).
- ¹⁰⁹⁴ **antecito:** De “antes”.
- ¹⁰⁹⁵ **taquiada:** Que se encuentra completamente lleno (NDC).
- ¹⁰⁹⁶ **Kim Novak:** Actriz norteamericana nacida en 1933 cuyo verdadero nombre era Marilyn Novak. Trabajó como modelo fotográfica y actuó en espectáculos de revista y televisión, p. 510 (EIC).
- ¹⁰⁹⁷ **El Danubio Azul:** Vals del compositor austriaco Johann Strauss. En la década de los 60’s era muy popular en las fiestas de quince de las adolescentes colombianas.
- ¹⁰⁹⁸ **plaf:** Onomatopeya.
- ¹⁰⁹⁹ **Macondo:** Canción de Graciela Arango de Tobón, e interpretada en la época por Rodolfo Aicardi con la agrupación musical Los Hispanos.
- ¹¹⁰⁰ **patanié:** Tener actitud baja (NDC).
- ¹¹⁰¹ **berrié y patalié: Berrié:** (de “berrear”): Llorar, lloriquear (BDA).
Patalié: (de “patalear”): Mover las piernas o patas violentamente contra el suelo. Disgusto, enfado (DRAE).
- ¹¹⁰² **Todas las noches sueño que me arrullas / cuando despierto me siento más tuya / y te bendigo bien de mi vida:** Verso del bolero *Tuya más que tuya*, interpretada por de Celia Cruz.
- ¹¹⁰³ **volibol:** (de “voleibol”).
- ¹¹⁰⁴ **¡Chas:** Onomatopeya.
- ¹¹⁰⁵ **chapotíé:** (de “chapotear”).
- ¹¹⁰⁶ **Florida:** Municipio del Departamento del Valle.
- ¹¹⁰⁷ **pescar barbudo, tilacua y tucunaré en las aguas del río Cauca: Barbudo:** Pez de río que se caracteriza por tener dos salientes delgados a uno y otro lado de la boca (DRAE).
- ¹¹⁰⁸ **guaduas:** Especie de bambú muy grueso y alto, con púas y canutos de cerca de medio metro (DRAE).
- ¹¹⁰⁹ **guijarros:** de “Guija”: Piedra lisa y pequeña que se encuentra en las orillas y cauces de los ríos y arroyos (DRAE).
- ¹¹¹⁰ **mango, de madroño, caimos, chirimoyos, guayabos, coronillos, mandarinos..., guanábanos, grosellos, nísperos: Mango:** Árbol de la familia de las Anacardiáceas, originario de la India y muy propagado en América y en todos los países intertropicales, que crece hasta quince metros de altura.

-
- Madroño:** Arbusto de la familia de las Ericáceas, con tallos de tres a cuatro metros de altura.
- Caimo:** Árbol silvestre de América, de la familia de las Sapotáceas de corteza y madera blanda.
- Chirimoyo:** Árbol de la familia de las Anonáceas, originario de la América Central y Venezuela, de unos ocho metros de altura, con tronco ramoso, copa poblada, hojas elípticas y puntiagudas, y flores fragantes, solitarias, de pétalos verdosos y casi triangulares. Su fruto es la chirimoya.
- Guayabo:** Árbol de América, de la familia de las Mirtáceas, que crece hasta cinco o seis metros de altura, con tronco torcido y ramoso, hojas elípticas, puntiagudas, ásperas y gruesas, flores blancas, olorosas, axilares, de muchos pétalos redondeados, y cuyo fruto es la guayaba.
- Coronillo:** Arbusto pequeño de la familia de las Ramnáceas, empleado como planta ornamental. Sus espinas son rectas y las hojas simples y opuestas.
- Mandarino:** Nombre común de un árbol que produce un fruto parecido a la naranja, de color amarillo rojizo. Las flores son blancas, hermafroditas con estambres soldados en grupos. Las hojas son más pequeñas que las del naranjo, estrechas, elípticas o lanceoladas. Es nativo del Sureste asiático y se cultiva mucho en todas las zonas productoras de cítricos del mundo.
- Guanábano:** Árbol de las Antillas, de la familia de las Anonáceas, de seis a ocho metros de altura, con copa hermosa, tronco recto de corteza lisa y color gris oscuro.
- Grosello:** Árbol de la familia de las euforbiáceas, de 6 a 10m de altura. Tiene hojas pequeñas, agrupadas en dos hileras a lo largo de las ramitas, y flores diminutas, rojizas o rosadas. El fruto es una baya de color verde amarillento, jugoso y de sabor ácido. Se emplea para preparar jaleas. Originaria de Asia, se cultiva, aunque poco, en climas cálidos (NDC).
- Nísperos:** Árbol de la familia de las Rosáceas, con tronco tortuoso, delgado y de ramas abiertas y algo espinosas (DRAE).
- ¹¹¹¹ **fresco:** Moderadamente frío, con relación a nuestra temperatura, a la de la atmósfera o a la de cualquier otro cuerpo (DRAE).
- ¹¹¹² **tote:** Golpe (DDH).
- ¹¹¹³ **“Playboy”:** Revista de pornografía femenina.
- ¹¹¹⁴ **barros:** Cada uno de los granillos de color rojizo que salen en el rostro (DRAE).
- ¹¹¹⁵ **mano:** Hermano, amigo (NDC).
- ¹¹¹⁶ **Abigail Smith:** Mujer del siglo XIX, preocupada por los derechos de las mujeres y la esclavitud, murió 1818.
- ¹¹¹⁷ **man:** Hombre (DDH).
- ¹¹¹⁸ **bogotano:** Oriundo de Bogotá, capital de Colombia.
- ¹¹¹⁹ **bluyines:** Pantalones de tela de algodón, gruesa y resistente, usualmente de color azul índigo (NDC).
- ¹¹²⁰ **tieso:** Duros (LDC).
- ¹¹²¹ **esta onda:** Asunto (DDH).
- ¹¹²² **al Presidente joven nadie lo quería:** Hace alusión al último presidente colombiano del Frente Nacional, el conservador Misael Pastrana Borrero, presidente de Colombia en el periodo 1970-1974.
- ¹¹²³ **aquí en el coco:** Expresión para designar la cabeza (BDA).
- ¹¹²⁴ **síá:** (de “ser”).
- ¹¹²⁵ **golpiando:** Dar un golpe o golpes repetidos (DRAE).
- ¹¹²⁶ **culata:** Retaguardia, cola (DDH).

-
- 1127 **cotorra:** Persona habladora (DRAE).
- 1128 **tragado:** Muy enamorado (NDC).
- 1129 **sin decir esta boca es mía:** Sin pronuncia palabra alguna.
- 1130 **cuadráramos:** (de “cuadrar”): Hacer novio o amante de una persona, conquistarla (NDC).
- 1131 **biche:** Fruto que no ha logrado su plenitud o culminación (DRAE).
- 1132 **cuadras:** Distancia entre dos esquinas o bocacalles de un mismo lado de una manzana de casas (NDC).
- 1133 **chotacabras:** Ave insectívora de unos 25cms de largo (DRAE).
- 1134 **ojos que no ven corazón que no siente:** Dicho popular que significa “no se sufre por lo que no se sabe”.
- 1135 **rayito de luna:** Podría hacer alusión a la canción *Rayito de luna* del reconocido compositor mexicano Chucho Navarro.
- 1136 **Lady Madeleine:** Hace referencia a un personaje de los cuentos de Edgar Allan Poe.
- 1137 **papalote:** Cometa de papel (DRAE).
- 1138 **cría cuervos y te sacarán los ojos:** Indica que quien alienta y favorece a ingratos, recibirá más tarde crueles desengaños (DFHA).
- 1139 **Ícaro:** En la mitología griega, hijo de Dédalo y recordado por las alas de cera que usó para escapar, en compañía de su padre, del laberinto del minotauro, las cuales se derritieron cuando se acercó demasiado al sol.
- 1140 **comelona:** De “comer”.
- 1141 **América:** Equipo de fútbol colombiano.
- 1142 **Deportivo Cali:** Equipo de fútbol colombiano.
- 1143 **picha:** Vuelto nada (DDP).
- 1144 **Billy el Kid:** USA 1941, del director David Miller, p. 138 (GVC).
- 1145 **chito:** Onomatopeya usado para imponer silencio (DPLF).
- 1146 **Yo ví llorar a un hombre ante un espejo / por un amor que le negara el cielo / si Dios me quita la luna no me siento malo / pero si me lleva a ti / me lleva las estrellas:** Verso de la canción *Rostro mío*, salsa romántica escrita por Salvador Martínez Flores e interpretada por Javier Solís.
- 1147 **poof:** Onomatopeya.
- 1148 **mosca:** Alerta, cuidadoso (DDP).
- 1149 **legal:** Excelente, lo que queda muy bien (LDC).
- 1150 **un fresco:** Bebida liquida que contiene gas (LDC).
- 1151 **un raspado:** Helado de hielo raspado (NDC).

-
- ¹¹⁵² **yo soy muy progresista:** De pensamiento liberal, socialista.
- ¹¹⁵³ **quiubo:** Apócope de “que hubo”.
- ¹¹⁵⁴ **Tabogá:** Juego de palabras para referirse a Bogotá.
- ¹¹⁵⁵ **jalaba:** (de “halar”): Tirar de una cuerda o de cualquier otra cosa (DRAE).
- ¹¹⁵⁶ **boleros de la vieja guardia:** Boleros de antaño, de tiempos lejanos.
- ¹¹⁵⁷ **jecho:** Referido a una fruta en sazón o madura (NDC).
- ¹¹⁵⁸ **La Guajira:** Departamento de Colombia, ubicado al norte del país, y reconocido por sus grandes recursos naturales como el carbón, la sal y el petróleo.
- ¹¹⁵⁹ **picharnos:** (de “pichar”): Realizar el acto sexual (DRAE).
- ¹¹⁶⁰ **500 bolívares:** El Bolívar es la moneda venezolana.
- ¹¹⁶¹ **leche Klim:** Marca comercial de una de las principales leches empleadas para la alimentación infantil.
- ¹¹⁶² **cuaderno Norma:** Marca comercial de productos escolares y editoriales.
- ¹¹⁶³ **20 pesos:** El Peso es la moneda colombiana.
- ¹¹⁶⁴ **papás no eran de moneda:** Sin riquezas, de estrato social medio-bajo.
- ¹¹⁶⁵ **la casa de bambú, la casa del sol naciente:** Podría hacer alusión a las películas del mismo nombre, *La casa de bambú* (1955) y *La casa del sol naciente* (1957), del director Samuel Fuller.
- ¹¹⁶⁶ **Edgar Allan Poe que se llama “Berenice”:** El cuento “Berenice” de Andrés Caicedo hace alusión intertextual al cuento del mismo nombre de Edgar Allan Poe, en donde se narra la historia de los primos Egoeus y Berenice, y la forma perversa como éste extrae los dientes de su amada Berenice en su tumba.
- ¹¹⁶⁷ **“Maldita sea, Cali es una ciudad que espera, pero no le abre las puertas a los desesperados”:** Intertexto que también aparece en la pieza teatral *Los imbéciles están de testigo* de 1967. *Piel de verano* es otra pieza teatral atribuida al autor, pero nunca publicada.
- ¹¹⁶⁸ **M. Jagger/K. Richard, Tumbling Dice:** Canción de la agrupación musical inglesa The Rolling Stone.
- ¹¹⁶⁹ **Scott Fitzgerald:** Francis Scott Fitzgerald, escritor estadounidense de novelas y cuentos que personificó el ambiente y costumbres de la década de 1920; periodo que él llamó: la “edad del jazz”.
- ¹¹⁷⁰ **país de cafres: Cafre:** Zafio y rústico (DRAE).
- ¹¹⁷¹ **Cordillera Occidental Andina:** Sistema montañoso que constituye un ramal de la trifurcación orogénica andina en Colombia.
- ¹¹⁷² **“fantastique”:** La literatura *fantastique* es un género literario de ficción, generalmente en forma de novelas o de relatos cortos. Se caracteriza porque utiliza la magia y otras formas sobrenaturales como un elemento primario del argumento, la temática o el ambiente.
- ¹¹⁷³ **K.G.B.:** Nombre ruso que, en español, significa (Comité de Seguridad del Estado), policía secreta de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).
- ¹¹⁷⁴ **revista OCLAE:** (Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes), revista cultural de circulación en Cuba; su origen data el año 1963.

-
- 1175 **Giovanni Guareschi:** Escritor Italiano famoso por su escritos neorrealistas.
- 1176 **Puerto de Buenaventura hasta el Valle del Cauca:** Ciudad portuaria del departamento del Valle del Cauca, sobre el Océano Pacífico, a dos horas de Cali y con fuerte influencia de población negra.
- 1177 **gineocrática:** (de “ginecocracia”): Gobierno de las mujeres (DRAE).
- 1178 **“peek-a-boo-bang”:** Estilo de peinado inventado por la actriz Verónica Lake, usado entre 1930 y 1960, de gran revuelo entre todos sus seguidores.
- 1179 **Clam:** Onomatopeya.
- 1180 **pífano:** Flautín de tono muy agudo, usado en las bandas militares (DRAE).
- 1181 **Verónica, Lake...:** Actriz norteamericana nacida en 1919 cuyo verdadero nombre es Constance Keanu, p. 260 (EIC).
- 1182 **gangsters:** Tipo de cine en el que sobresale la temática de la delincuencia.
- 1183 **Nonis:** Interjección.: Socarrona equivalente a ¡como no! (LDC).
- 1184 **Como pata de torcacita:** Paloma pequeña de 15 cm., de cabeza y cuello cenicientos.
- 1185 **zurumbático:** Que ha quedado ligeramente perturbado, trastornado a causa de una impresión fuerte de un suceso inesperado (NDC).
- 1186 **Philip Marlowe:** Personaje ficticio de las obras policiales del escritor estadounidense Raymond Chandler.
- 1187 **Flap:** Onomatopeya.
- 1188 **J. Cortázar:** Importante escritor argentino.
- 1189 **Brontë, Poe:** Hace alusión a Edgar Allan Poe y a la familia Brontë conformada por Emily, Jean y Charlotte.
- 1190 **opiómanos y dipsómanos: Dipsómanos:** Alcohólicos.
Opiómanos: Dicho de una persona adicta al opio (DRAE).
- 1191 **Raymond Chandler, Dashiell Hammett y James M. Cain, H.P. Lovecraft: Raymond Chaddler:** Escritor estadounidense de novelas policíacas.
Dashiell Hammett: Escritor estadounidense de novelas policíacas.
H.P Lovecraft: Escritor estadounidense de relatos fantásticos y de terror.
Raymond Chaddler: Escritor estadounidense de novela policíaca.
James M. Cain: Escritor estadounidense.
- 1192 **Ross MacDonald:** Escritor estadounidense nacido en 1915, ha sido uno de los autores más populares de la novela negra.
- 1193 **Miguel Marías:** Crítico cinematográfico español, con quien Andrés Caicedo sostuvo durante varios años continua correspondencia.
- 1194 **Stevenson y James:** Hace alusión a los escritores Robert Louis Stevenson y Henry James
- 1195 **Gulp:** Tragarse algo, tragar saliva, trago (DOP).
- 1196 **Ann-Margret:** Actriz sueca nacida en 1941, gran símbolo sexual de los años 60 y 70.

-
- ¹¹⁹⁷ **Valiums blues:** Variedad de pastilla alucinógena.
- ¹¹⁹⁸ **The Big Heat, de Fritz Lang: The big heat:** Traducida al español como *Los sobornados*, se estrenó en USA en 1932, del director Fritz Lang. Film de venganza personal, p. 970 (GVC).
Fritz Lang: Director alemán nacido en 1890. Estudió en la Escuela de Bellas de Artes de Munich, p. 267 (EIC).
- ¹¹⁹⁹ **Patrick B. Brontë:** Hermano de las hermanas Brontë.
- ¹²⁰⁰ **Werther:** Obra más importante del escritor alemán Johann Wolfgang von Goethe.
- ¹²⁰¹ **Henry James:** Escritor estadounidense expatriado, cuya narrativa magistral aúna la inocencia americana y la experiencia europea en una obra intensa y psicológicamente compleja.
- ¹²⁰² **¿Qué pasó con Baby Jane?:** Película del director Robert Aldrich estrenada en 1962 en Estados Unidos.
- ¹²⁰³ **Lot:** Personaje bíblico del Antiguo Testamento, hijo de Harán (el hermano de Abraham, padre del pueblo judío).
- ¹²⁰⁴ **kierkegaardiana del hurto de la personalidad:** Hace alusión al filósofo y teólogo Sören Kierkegaard.
- ¹²⁰⁵ **Cineasta:** Hace alusión al más destacado cineasta escandinavo Ingmar Bergman.
- ¹²⁰⁶ **Ingrid Bergman:** Actriz sueca nacida en Estocolmo en 1915. Inició en el arte escénico en pequeñas compañías de teatro, p. 14 (EIC).
- ¹²⁰⁷ **Hugo, Dr. Itard y de Balzac, de Hemingway, el Sumergido de Virginia Woolf, Sesenta y Nueve de Gertrude Stein y Alice B. Toklas:** Víctor Hugo, Honoré de Balzac, Virginia Woolf, Gertrude Stein y Alice B. Toklas son grandes escritores de la literatura universal de los siglos XIX y XX.
- ¹²⁰⁸ **grosellas:** Árbol de la familia de las euforbiáceas, de 6 a 10m de altura. Tiene hojas pequeñas, agrupadas en dos hileras a lo largo de las ramitas, y flores diminutas, rojizas o rosadas. El fruto es una baya de color verde amarillento, jugoso y de sabor ácido. Originaria de Asia, se cultiva, en climas cálidos (NDC).
- ¹²⁰⁹ **avisgado:** Vivo, despierto, agudo (DRAE).
- ¹²¹⁰ **carbonero:** Arbolito de la familia de las mimosáceas, que crecen hasta 10m de alto, con ramificaciones en lo alto, su copa es aparasolada. Se cultiva en climas cálidos y templados como ornamental (NDC).
- ¹²¹¹ **La Bocana del Océano Pacífico:** Playa turística de Buenaventura, ubicada en el Océano Pacífico y muy popular en la década de los cincuenta y sesenta (C).
- ¹²¹² **pepera:** Estar alucinando por el efecto de consumo de pastillas alucinógenas.
- ¹²¹³ **llevar del bulto:** de bulto, de una cosa inmaterial de importancia, de consideración o de consecuencias (DGA).
- ¹²¹⁴ **del Misterio de la Transubstanciación:** En la teología de algunas Iglesias cristianas, dogma según el cual el pan y el vino que se administran en la eucaristía se convierten, por la consagración, en el cuerpo y la sangre reales de Jesucristo.
- ¹²¹⁵ **llenando la cabeza de cucarachas:** Llenar a alguien de ideas erróneas o equívocas (DPLF).

-
- ¹²¹⁶ **el pasto yaraguá:** Pertenece a la familia Gramínea, sub-familia Panicatae y tribu Andropogonae. Es un pasto erecto, perenne y rústico.
- ¹²¹⁷ **pipí:** Miembro viril, pene.
- ¹²¹⁸ **San Agustín:** Municipio de Colombia perteneciente al departamento de Huila, Allí se encuentra el yacimiento arqueológico de San Agustín, Patrimonio cultural de la Humanidad.
- ¹²¹⁹ El título de este cuento está relacionado con la película de Roger Corman *Tales of Terror*, traducida al español como *Destino fatal*.
- ¹²²⁰ **Murnau y Dreyer, Fisher, Dan Curtis: F.W. Murnau:** Director alemán nacido en 1888 cuyo verdadero nombre era Friedrich Wilhelm, p. 477.
Carl Theodor Dreyer: Director danés nacido en Copenhague en 1889, p. 398.
Terence Fisher: Director inglés nacido en 1904, iniciado profesionalmente en los estudios Shep Herds Bush, p. 494 (EIC).
- ¹²²¹ **despistada:** Desorientada, distraída, que no se da cuenta de lo que pasa a su alrededor (DRAE).
- ¹²²² **John Ford:** Director norteamericano cuyo verdadero nombre es Sean Aloysius nacido en 1895, p. 509 (EIC).
- ¹²²³ **John Wayne:** Actor norteamericano nacido en Iowa en 1907 y cuyo verdadero nombre era Marlon Michael Morrison, p. 446 (EIC).
- ¹²²⁴ **Jerry Lewis:** Actor y director norteamericano nacido en Nueva Jersey en 1926 y cuyo verdadero nombre es Joseph Levitch, p. 300 (EIC).
- ¹²²⁵ **chucha que arrasaba:** Mal olor del cuerpo (LDC).
- ¹²²⁶ **la teja corrida:** Corrido la teja: Chiflado (LDC).
- ¹²²⁷ **Isaacs:** Teatro de la ciudad, cuyo nombre hace alusión a Jorge Isaacs, el más célebre escritor colombiano del siglo XIX.
- ¹²²⁸ **parladas, parlamos:** irregularidades del verbo “parlar” en italiano que significa “hablar”.
- ¹²²⁹ **Corman: (Roger Corman):** Director norteamericano nacido en 1926. Se inicio como botones de la Fox y no tardaron en ascenderlo a lector de guiones. La mayor parte de sus películas eran independientes, p. 262 (EIC).
- ¹²³⁰ Algunas de estas películas son: *La caída de la casa Usher* (1960), *La fosa y el péndulo* (1961), *El entierro prematuro* (1962), *El cuervo* (1963), *El palacio embrujado* (1963) y *La máscara de la muerte roja* (1964).
- ¹²³¹ **Los destinos fatales:** Hace alusión a la película de Roger Corman *Destino fatal*, de 1962 y titulada originalmente en inglés *Tales of Terror*, con la actuación del actor Vincent Price.
- ¹²³² **Cervantes:** Teatro de la ciudad, cuyo nombre hace alusión al más célebre escritor español de todos los tiempos: Miguel de Cervantes Saavedra.
- ¹²³³ **Vincent Price:** Actor norteamericana nacido en 1911, p. 82 (EIC).
- ¹²³⁴ **Peter Lorre, Debra Paget: Peter Lorre:** Actor norteamericano nacido en 1904. Alcanzó notoriedad internacional cuando protagonizó el film *M* de Fritz Lang en 1935, p. 320.
Debra Paget: Actriz norteamericana cuyo verdadero nombre era Debralee Griffin, su primera aparición en el cine fue en 1948 en *Cry of the city*, p. 5 (EIC).

-
- ¹²³⁵ **Morella:** Película del director Roger Corman basado en un cuento de Edgar Allan Poe y estrenada en 1962.
- ¹²³⁶ **chito:** Onomatopeya usada para imponer silencio (DPLF).
- ¹²³⁷ **“Una masa casi líquida de repugnante podredumbre”:** Intertextualidad con el cuento “El misterioso caso del señor Valdemar” de Edgar Allan Poe, en el que el protagonista murió hipnotizado y no se corrompió su cuerpo hasta que lo sacaron de su estado mental.
- ¹²³⁸ **technicolor:** Procedimiento cinematográfico por el que se obtienen imágenes en color.
- ¹²³⁹ **American International:** Compañía estadounidense de cine independiente.
- ¹²⁴⁰ **por debajo de cuerda:** Reservadamente, por medios ocultos y con astucia (DPLF).
- ¹²⁴¹ **pongan muy moscas:** Tengan mucho cuidado (DDP).
- ¹²⁴² **paleta:** Helado (DRAE).
- ¹²⁴³ **¡Viva María!:** Película de 1965 del director Louis Malle, y protagonizada por Jeanne Moreau.
- ¹²⁴⁴ **James Bond:** (Agente 007). Personajes de ficción creado por el novelista inglés Ian Fleming, p. 141 (EIC).
- ¹²⁴⁵ **Retaguardia:** Película estadounidense estrenada en 1954 del director David Butler.
- ¹²⁴⁶ **Prófugo de su pasado:** De título original *The running man*. Película estrenada en 1963 del director Carol Reed.
- ¹²⁴⁷ **La última carreta, El Jardín del mal, Pistoleros al atardecer, Pasto de sangre, Motín a bordo, Cantando en la lluvia, Río Bravo, El infierno es para los héroes, Obsesión de venganza, El Gran vals, Sangre y arena, Demetrio el gladiador, El cazador de la frontera:**
La última carreta: Con su título original *The Last Wagon*, esta película se estrenó en 1956 en Estados Unidos.
Pistoleros al atardecer: Película de género Western del director estadounidense Sam Peckinpah.
Pasto de sangre: Película del director George Marshall, se estrenó en Estados Unidos en 1958.
Motín a bordo: Película del director Frank Lloyd.
Cantando en la lluvia: Con título original (*Singing in the rain*): Considerado el mejor musical en la historia del cine. Esta película protagonizada por Gene Kelly y dirigida por Stanley Donen y el mismo actor, se estrenó en 1952, p. 167 (EMC).
Río Bravo: USA 1959, del director Howard Hawks. Obra maestra del director, p. 902.
El gran vals: USA 1938, del director Julien Duvivier. (*The great waltz*), p. 472.
Sangre y Arena: (*Blood and Sand*) USA 1941, del director Rouben Mamoulian, adaptación del original de Blasco Ibañez, p. 928.
Demetrio el gladiador: (*Demetrius and the gladiators*). USA 1954 del director Delmer Daves, p. 299 (GVC).
- ¹²⁴⁸ **Richard Widmark:** Actor norteamericano nacido en 1914. Apareció por primera vez en pantalla contratado por La Fox en *El beso de la muerte*, p. 459 (EIC).
- ¹²⁴⁹ **Ava Gardner:** Actriz norteamericana nacida en 1922. Nació como estrella en 1942 con el film *We Were Dancing*, p. 16 (EIC).
- ¹²⁵⁰ **cacorro:** Homosexual.
- ¹²⁵¹ **chiminango:** Árbol silvestre, corpulento, de la familia de las leguminosas (LDC).
- ¹²⁵² **Charco:** Remanso de un río o arroyo (NDC).

-
- ¹²⁵³ **todo torcido:** jerga de drogadictos. Que está bajo el efecto de una droga o sustancia alucinógena (NDC).
- ¹²⁵⁴ **bala:** Proyectil de forma esférica o cilíndrico-ojival, generalmente de plomo o hierro (DRAE).
- ¹²⁵⁵ **Gaitán:** Jorge Eliécer Gaitán, político liberal colombiano asesinado en 1948, con lo que se da inicio en Colombia al denominado período de la violencia.
- ¹²⁵⁶ **Juan Roa Sierra:** Fue la persona que se ha considerado como el asesino del líder político Colombiano Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 en el centro de Bogotá y que fue linchado por la muchedumbre momentos después del asesinato dando así inicio al episodio nacional conocido como El Bogotazo.
- ¹²⁵⁷ **Avianca:** Principal aerolínea comercial del país.
- ¹²⁵⁸ **pal:** Apócope de “para el”.
- ¹²⁵⁹ **camellar:** Trabajar mucho, intensamente (NDC).
- ¹²⁶⁰ **Llanos:** Hace alusión a una extensa región de país de escasa población y de abundancia en recursos naturales.
- ¹²⁶¹ **bataniarlo:** (de “batanear”): Golpear, joder, molestar (NDC).
- ¹²⁶² **sopló:** (de “soplar”): Sugerir a alguien algo que se debe decir y no acierta o ignora (DRAE).
- ¹²⁶³ **bombillo:** Refiriéndose a una persona inteligente y aplicada.
- ¹²⁶⁴ **los liberales:** Hace referencia a los simpatizantes del Partido Político Liberal Colombiano.
- ¹²⁶⁵ **río Cauca:** El segundo río importante del país, después del río Magdalena. Recorre el país en sentido sur - norte y desemboca en el Mar Caribe colombiano.
- ¹²⁶⁶ **tiene bronca:** Rabia, odio (DRAE).
- ¹²⁶⁷ **Antonio Aguilar y Miguel Aceves Mejía:** Cantantes mexicanos de música popular de su región.
- ¹²⁶⁸ **“Se escuchan ayes de amor en el río, sálganse de la corriente que pueden morirse, morirse de frío”:** Hace referencia a un verso de música ranchera.
- ¹²⁶⁹ **encanarlos porai:** **Encanarlos:** (de encanar): Meter a alguien en la cárcel (NDC).
Porai: Forma coloquial y apócope de “por ahí”.
- ¹²⁷⁰ **casisito:** (diminutivo de “casi”): Poco menos de, aproximadamente, por poco (DRAE).
- ¹²⁷¹ **La pinga de Bolívar:** **Pinga:** Sexo masculino, pene (DDH).
- ¹²⁷² **barra:** Gallada, grupo de amigos (NDC).
- ¹²⁷³ **Gary Cooper:** Actor norteamericano cuyo verdadero nombre es Frank James Cooper nacido en 1961. Es reconocido como el más popular actor de todos los tiempos, p. 258 (EIC).
- ¹²⁷⁴ **Rebelde sin Causa:** Película estadounidense del director Nicholas Ray, estrenada en 1955. Que trata sobre delincuentes juveniles de clase media, p. 173 (EMC).
- ¹²⁷⁵ **James Dean:** Actor norteamericano nacido en 1931. Su mayor éxito cinematográfico fue en *Rebelde sin causa*, p. 330 (EIC).

-
- ¹²⁷⁶ **bajando gente:** Matando gente (DDH).
- ¹²⁷⁷ **Santa Librada:** Colegio oficial más importante de la ciudad de Cali.
- ¹²⁷⁸ **Jinete sin Cabeza:** Película estadounidense estrenada en 1957.
- ¹²⁷⁹ **Mickey Mouse o en La tierra de las aventuras: Mickey Mouse:** Ratón vivaz y simpático creado por Walt Disney en 1926 y que no tardó en convertirse en el personaje más popular del cine de dibujos animados, p. 429 (EIC).
- ¹²⁸⁰ **Barón Jiménez:** También se debe decir que este mismo pasaje aparece en el cuento “Patricialinda”.
- ¹²⁸¹ **los conservadores:** Hace referencia a los simpatizantes del Partido Político Conservador Colombiano.
- ¹²⁸² **soda:** Excelente, muy bueno (NDC).
- ¹²⁸³ **casco:** (de “cascar”): Dar a alguien golpes con la mano u otra cosa (DRAE).
- ¹²⁸⁴ **pistolas Luger:** Marca comercial de armas de fuego.
- ¹²⁸⁵ **Nacidos para perder:** Película estrenada en 1967 del director Tom Laughlin.
- ¹²⁸⁶ **soplado:** (de “soplar”).
- ¹²⁸⁷ **amacizado:** Apretado, unido (NDC).
- ¹²⁸⁸ **Sur:** El sur de Cali corresponde a las zonas populares de la ciudad en donde se ubican las personas de menos recursos económicos. Es el polo apuesto del norte burgués.
- ¹²⁸⁹ **Norte:** El norte de Cali corresponde a las zonas más prósperas económicamente de la ciudad en donde se ubica la burguesía caleña.
- ¹²⁹⁰ **bronca:** Riña o disputa ruidosa (DRAE).
- ¹²⁹¹ **le caigo de una:** A una chica declararle el amor o gusto por ella (DDH).
- ¹²⁹² **bizca:** Que padece de estrabismo (NDC).
- ¹²⁹³ **royendo:** (de “roer”): Molestar, afligir o atormentar interiormente y con frecuencia (DRAE).
- ¹²⁹⁴ **mamita:** mujer sumamente atractiva, hermosa (NDC).
- ¹²⁹⁵ **hermana:** Apelativo afectivo para dirigirse a un amiga o compañera (NDC).
- ¹²⁹⁶ **pa’ donde va mija: Pa’:** Apócope vulgar de “para” (DPB).
Mija: Mujer con la que se convive, sea esposa o concubina (NDC).
- ¹²⁹⁷ **entrador:** Que logra fácilmente la confianza y la familiaridad en el trato con los otros (NDC).
- ¹²⁹⁸ **pollitos:** (de “pollo”): Muchacho joven (DDH).
- ¹²⁹⁹ **pal:** Apócope de “para el”.
- ¹³⁰⁰ **gallada:** Coloquial. Conjunto de personas que se agrupan con fines delictivos. También grupo de amigos o conocidos (NDC).

-
- 1301 **quiubo:** Apócope de “que hubo”.
- 1302 **vé:** Manifiesta asombro (DDH).
- 1303 **embollé:** (de “embollar” o “embollarse”): Arrebatarse, concentrarse, dedicarse de lleno a algo (DDH).
- 1304 **plata:** Dinero (NDC).
- 1305 **cagada:** Cosa fea, mal hecha (DDH).
- 1306 **Molotov:** Los “cócteles” molotov son un tipo de bomba incendiaria compuesta por varios químicos.
- 1307 **Pance:** Sitio del Departamento del Valle del Cauca, al sur de Cali, famoso por sus ríos cristalinos y exuberante vegetación. En la década de los años sesenta fue muy concurrido este sitio porque allí acudían las familias a sus paseos de verano; igualmente, acudían los grupos de amigos a buscar hongos, consumir drogas y realizar fiestas.
- 1308 **tesos:** Dignos de admiración (NDC).
- 1309 **masetiarlos:** (de “macetear”): Dar un golpe con un mazo (LCD).
- 1310 **pelada:** Niña, muchacha (LDC).
- 1311 **sale hecha un tiro: Tiro:** En el acto, inmediatamente (LDC).
- 1312 **ni píó:** Figuradamente, no haber absolutamente nada (LDC).
- 1313 **dieran chico:** Oportunidad (DDH).
- 1314 **chévere:** Coloquial. Excelente, muy bueno (NDC).
- 1315 **tocará ir pensando en pegar: Pegar:** Perderse, no dejarse ver (LDC).
- 1316 **Medellín o para Bogotá o a Pereira:** Ciudades de Colombia; las dos primeras son las principales ciudades del país.
- 1317 **sexappeal:** Hace referencia a una persona voluptuosa.
- 1318 **chicharras, acacias y flamboyanes: Chicharra:** Cigarra, insecto hemíptero.
Acacia: Árbol o arbusto de la familia de las Mimosáceas, a veces con espinas, de madera bastante dura, hojas compuestas o divididas en hojuelas, flores olorosas en racimos laxos y colgantes, y fruto en legumbre.
Flamboyanes: Árbol de la familia de las leguminosas, oriundo de la India, que en el verano echa flores de color rojo anaranjado (DRAE).
- 1319 **Era una lata:** Referido a personas. Producir problemas, dificultades, molestias (NDC).
- 1320 **ese hueso de película:** De mal gusto, poco entretenedor. Se usa solo en oraciones con sentido negativo (DDH).
- 1321 **Rod Steiger, Nadja Tiller: Rod Steiger:** Actor norteamericano nacido en 1924. Se dio a conocer en la escena con su aparición en “Un enemigo del pueblo”.
Nadja Tiller: Actriz austriaca nacida en Viena en 1929 (EIC).
- 1322 **sin alegría a flor de cara:** Cuando alguien quiere expresar que algo de lo que está sintiendo es tan evidente que casi puede verse (DDF).

-
- ¹³²³ **Ya eres un hombre:** (*You are a big boy now*). Del director Francis Ford Coppola , película estrenada en 1966. Trata de la emancipación y la realización personal, p. 1129 (GVC).
- ¹³²⁴ **Francis Ford Coppola:** Director norteamericano nacido en Detroit (Michigan) en 1939, p. 259 (EIC).
- ¹³²⁵ **blue-jeans:** Pantalones de tela de algodón, gruesa y resistente, usualmente de color azul índigo (NDC).
- ¹³²⁶ **fuelle de soda:** Heladería o bar donde se toman bebidas no alcohólicas excepto cerveza (DDH).
- ¹³²⁷ **Fellini: Federico Fellini:** Nacido en Roma en 1920, director centrado en la crítica social hablando de temas como el feminismo y la política, p. 310-311 (DEC).
- ¹³²⁸ **Carol Reed:** Director inglés nacido en 1906 (EIC).
- ¹³²⁹ **Laurence Harvey, Alan Bates: Laurence Harvey:** Actor inglés nacido en el año 1927 cuyo verdadero nombre era Larry Skikne, p. 89.
Alan Bates: Actor inglés nacido en 1934. Se dio a conocer en televisión gracias a sus excelentes intervenciones en *The Thing* y *Look Back*. Su primer protagónico en cine fue en *Cuando el viento silba* (*Whistle down the wind*), p. 95 (EIC).
- ¹³³⁰ **Lee Remick:** Actriz norteamericana nacida en 1936. De precoz vocación teatral, empezó realizando giras teatrales veraniegas en compañías de segunda orden, p. 132 (EIC).
- ¹³³¹ **mona:** Persona de cabello dorado. Rubio (NDC).
- ¹³³² **The running man o The ballad of the running man:** Gran Bretaña 1963, del director Carol Reed, p. 842 (GVC).
- ¹³³³ **Robert Wise:** Director norteamericano nacido en 1914. Empezó a trabajar en el cine en 1933 como empleado de RKO, p. 467 (EIC).
- ¹³³⁴ **La mansión de los espectros, Hill House o The haunted:** Película del director Robert Wise estrenada en Estados Unidos en 1963.
- ¹³³⁵ **Julie Harris:** Actriz norteamericana nacida en 1925. Reconocida más por ser actriz de teatro que de cine, p. 87 (EIC).
- ¹³³⁶ **maricón:** Hombre afeminado (NDC).
- ¹³³⁷ **Peter Collinson: Todo un día para morir:** Gran Bretaña 1968, del director Peter Collinson, una realización que se caracterizó en su momento por su decidido antimilitarismo, p. 1038 (GVC).
- ¹³³⁸ **Polanski o de Winner o Peter Watkins o Pontecorvo: Roman Polanski:** París 1933. Nacido en Francia, pero criado en Polonia lo que lo convierte en el cineasta más importante del cine Polaco, p. 676.
Peter Watkins: nació en Surrey Inglaterra en 1935 y estudió arte dramático en la Academia Real de Londres.
Gillo Pontecorvo: Pisa 1919, cineasta italiano que se estrenó en 1927 con *Prisionero del mar*, p. 679 (DEC).
- ¹³³⁹ **Stuart Rosenberg, el de La leyenda del indomable con Paul Newman, Cool Hand Luke: Stuart Rosenberg:** Director norteamericano, se inició en la televisión dirigiendo telefilms de la serie *Los intocables*, p. 171 (EIC).
La leyenda del indomable: (Cool hand luke) USA 1967, del director Stuart Rosenberg, historia de un recluso, p. 607 (GVC).
Paul Newman: Actor norteamericano nacido 1924, adscrito desde los 15 años a formaciones de teatro universitarios. Su primer film para cine fue en 1945 con *The Silver Chalice*, p. 498 (EIC).

¹³⁴⁰ **Kim Novak en *La leyenda del Lylah Clare* de Robert Aldrich:** **Kim Novak:** Actriz norteamericana nacida en 1933 cuyo verdadero nombre era Marilyn Novak. Trabajó como modelo fotográfica y actuó en espectáculos de revista y televisión, p. 510 (EIC).

La leyenda de Lylah Clare: USA 1968, del director Robert Aldrich, p. 607 (GVC).

Robert Aldrich: USA 1918. Su cine se caracterizaba por tratar el suicidio como un acto de rebelión con el que hay que pagar el precio de la lucha, p. 4 (DDCC).

¹³⁴¹ **Shirley MacLaine y de Anjanette Comer, Marlon Brando, Catherine Deneuve en *Repulsión*.** **Elizabeth Taylor y Richard Burton:** **Shirley MacLaine:** Actriz norteamericana nacida en Indiana en 1934. Inició su carrera artística como bailarina y cantante, p. 347.

Anjanette Comer: Actriz estadounidense nacida en Dawson, Texas en 1939.

Marlon Brando: Actor y Director estadounidense nacido en 1924. Marlon Brando fue considerado uno de los “monstruos” intocables del cine gracias a su gran trayectoria, p. 154.

Catherine Deneuve: Actriz francesa cuyo verdadero nombre es Catherine Dorléac nacida en París en 1943. Su primera aparición en cine fue en *Le petits chats* en 1959, p. 349 (EIC).

Repulsion: Francia, 1965 del director Roman Polanski. Film de horror psicopatológico, p. 891 (GVC).

Elizabeth Taylor: Actriz norteamericana nacida en 1932. Hizo su debut en la pantalla a los 11 años con el film *La cadena invisible*, p. 320.

Richard Burton: Actor inglés cuyo verdadero nombre es Richard Jenkins nacido en 1925. Este actor se caracterizó por interpretar personajes shakesperianos, p. 175 (EIC).

¹³⁴² ***La jauría humana* de Arthur Penn:** ***La jauría humana:*** USA 1966, del director Arthur Penn, un film violento que también maneja simbología sexual, p. 563 (GVC).

Arthur Penn: Director norteamericano nacido en 1922, p. 27 (EIC).

¹³⁴³ ***Blow-Up:*** Traducida al español como *Deseo de una mañana de verano*, película que narra la historia de un fotógrafo británico que descubre un crimen. Está inspirada en un relato corto del escritor argentino Julio Cortázar y su director es Michelangelo Antonioni.

¹³⁴⁴ ***Journey to Shiloh:*** Película del director Harrison Ford estrenada en Estados Unidos en 1968.

¹³⁴⁵ **pinta:** Coloquial. Elegante, bien vestido (NDC).

¹³⁴⁶ **carajo:** Coloquial. Expresa enfado o desagrado, pero también, dependiendo del contexto, admiración, sorpresa o impaciencia (NDC).

¹³⁴⁷ **grilles:** Anglicismo: bar donde se toma, come y se escucha música (DOP).

¹³⁴⁸ **azarado:** (de “azarar”): conturbar, sobresaltar (DRAE).

¹³⁴⁹ **Plaza de Caycedo:** Parque principal de la ciudad de Cali.

¹³⁵⁰ **gripa de Hong Kong:** Tercera epidemia de gripe del siglo XX ocurrida en 1968.

¹³⁵¹ **emberrinchada:** Encaprichada, obstinada, irreflexiva o irrazonable con algo (NDC).

¹³⁵² **árboles de guayaba:** Árbol de la familia de las mirtáceas, de hasta 7m de alto de flores blancas, pequeñas y frutos amarillos y globosos, comestibles de color blanco o rosado, con numerosas semillas (NDC).

¹³⁵³ **buenas migas:** Estar una persona en amistad y conformidad con otra u otras (DPLF).

¹³⁵⁴ **cuete:** (como cuete): ponerse furioso e iracundo (DDH).

¹³⁵⁵ **camisa de once varas:** Inmiscuirse en lo que no le incube o importa (DPLF).

¹³⁵⁶ **sian pendejos:** Persona cuyo comportamiento denota poca inteligencia, falta de viveza (NDC).

-
- 1357 **empelotarse:** Quitarse todo el vestido o parte de él (NDC).
- 1358 **gamines:** Niños vagabundos, que fueron abandonados por sus padres (NDC).
- 1359 **se la volean:** Hace alusión al acto de la masturbación.
- 1360 **jodidos:** Perdidos, fastidiados.
- 1361 **se me da un culo:** No importarle nada (DDP).
- 1362 **nomás:** Nada más, solamente (DDH).
- 1363 **le importaba cinco:** Ser de poco valor, de poco merito (LDC).
- 1364 **La madre:** Insultar con palabras ofensivas contra la madre propia (LDC).
- 1365 **papito:** Voz cariñosa con que se dirige la mujer al novio o esposo (NDC).
- 1366 **qués la joda: Qués:** Apócope de “qué es”. **Joda:** Acción de molestar, fastidiar, importunar (NDC).
- 1367 **corriendo como alma que lleva el diablo:** Muy rápidamente y con mucho miedo (DDF).
- 1368 **la ley:** Hace alusión a la fuerza policial de la ciudad.
- 1369 **armé el cachirifo:** Cigarro con sustancia alucinógena.
- 1370 **dizque:** Se usa para expresar una suposición que se basa en lo que dicen terceros (NDC).
- 1371 **Ajá:** Onomatopeya usada para expresar sorpresa (NDC).
- 1372 **pegáramos pallá: Pegáramos:** (de “pegar”).
Pallá: Forma coloquial y apócope de “para allá”.
- 1373 **quién quita:** A lo mejor, tal vez (DDH).
- 1374 **joder:** Molestar, fastidiar (DRAE).
- 1375 **no entiendo ni jota:** Ser extremo ignorante dentro de una determinada cuestión (DPLF).
- 1376 **se transa:** Llegar a un acuerdo de manera deshonesta.
- 1377 **nanay:** Coloquial. Exclamación que expresa una negación enfática, rotunda (NDC).
- 1378 **galladísima:** (de “gallada”).
- 1379 **descarachada:** Que tiene desprendida o levantada la superficie o capa superior (NDC).
- 1380 **man:** Hombre (DDH).
- 1381 **mamándome gallo:** (“mamar gallo”): Tomar el pelo (DDH).
- 1382 **la jeta:** Boca saliente por su configuración o por tener labios muy abultados (DRAE).
- 1383 **ni mu:** Figurado. No decir nada, en absoluto (LDC).
- 1384 **berraco:** Persona que por su talento o destreza sobresale en alguna actividad u oficio, o que se destaca por su fuerza física (NDC).

-
- 1385 **areperas:** Mujer que sostiene relaciones con homosexuales (Lesbiana) (NDC).
- 1386 **sos:** Del verbo “ser”.
- 1387 **zuás:** Onomatopeya.
- 1388 **qué carajos hermano: Hermano:** Apelativo afectivo para dirigirse a un amigo o compañero (NDC).
- 1389 **pata y gargajos: Pata:** Pie de persona, animal o cosa (BDA).
Gargajo: Flema casi coagulada que se expele de la garganta (DRAE).
- 1390 **cacorra:** En relaciones entre mujeres la que desempeña el papel masculino (NDC).
- 1391 **¡Paf!:** Onomatopeya usada para expresar el ruido que hace alguien o algo al caer o chocar contra algún objeto (DRAE).
- 1392 **ploof ag:** Onomatopeya.
- 1393 **tap tap:** Onomatopeya.
- 1394 **chapoteantes:** (de “chapotear”): Producir ruido al mover las manos o los pies en el agua o el lodo, o al pisar estos (DRAE).
- 1395 **se arma la de Dios es Cristo:** Organizarse un gran escándalo, riña o pelea (DDF).
- 1396 **la traba:** Estado de alteración psico-física producido por una droga alucinógena (NDC).
- 1397 **chapa de la puerta:** Cerradura de una puerta (NDC).
- 1398 **mirdo, el fin de la cheno: Mirdo:** De “dormir”.
Cheno: De “noche”.
- 1399 **rope:** De “pero”.
- 1400 **bezaca:** Cabeza (DDP).
- 1401 **moisi:** De “Simón”.
- 1402 **ñosues:** De “sueños”.
- 1403 **voltiando:** De “Voltear”.
- 1404 **Sodi:** De “Dios”.
- 1405 **Tuesday Weld:** Actriz norteamericana nacida en Nueva York en 1943, su nombre real era Susan Ker Weld.
- 1406 **chiquito:** Niño. Diminutivo de chico (NDC).
- 1407 **(of course):** Por supuesto (DOP).
- 1408 **zuáquete:** Onomatopeya.
- 1409 **carranchin:** Enfermedad cutánea que afecta a las personas y se caracteriza por un fuerte escozor (NDC).
- 1410 **corroñones:** (de “corronchoso”): Escamoso, áspero, duro (DRAE).

-
- ¹⁴¹¹ **sueno como un gong: Gong:** Instrumento de percusión formado por un disco que, suspendido, vibra al ser golpeado por una masa (DRAE).
- ¹⁴¹² **lamberle:** (de “lamber”): Pasar repetidas veces la lengua por una cosa (NDC).
- ¹⁴¹³ **de pura chepa:** Casualidad favorable, buena suerte (NDC).
- ¹⁴¹⁴ **Qué legal:** Excelente, lo que queda muy bien (LDC).
- ¹⁴¹⁵ **jartó:** De “hartar”.
- ¹⁴¹⁶ **Willie Colón:** Cantante puertorriqueño de música salsa.
- ¹⁴¹⁷ **errabundo:** Que va de una parte a otra sin tener asiento fijo (DRAE).
- ¹⁴¹⁸ **Leonardo Favio:** Reconocido artista argentino, nació en 1938 y su verdadero nombre era Fuad Jorge Jury.
- ¹⁴¹⁹ **pelotas:** Vulgar. Testículos (LDC).
- ¹⁴²⁰ **mordisqueando:** (de “mordisquear”): Picar como mordiendo (DRAE).
- ¹⁴²¹ **infraganti:** En el mismo momento en que se está cometiendo el delito o realizando una acción censurable (DRAE).
- ¹⁴²² **kimnovaknesca:** Referencia a la actriz de cine Kim Novak.
- ¹⁴²³ **chomp:** Onomatopeya.
- ¹⁴²⁴ **El Danubio Azul:** Vals del compositor austriaco Johann Strauss. En la década de los 60’s era muy popular en las fiestas de quince años de las adolescentes colombianas.
- ¹⁴²⁵ **jalan:** (de “halar”): Tirar de una cuerda (DRAE).
- ¹⁴²⁶ **mompa:** Amigo, camarada (NDC).
- ¹⁴²⁷ **cuadras:** Distancia entre dos esquinas o bocacalles de un mismo lado de una manzana de casas (NDC).
- ¹⁴²⁸ **toc toc toc:** Onomatopeya que denota el sonido de determinado movimiento.
- ¹⁴²⁹ **saucos:** Árbol de la familia de las salicáceas que crece hasta 20 metros de altura (DRAE).
- ¹⁴³⁰ **mano:** Hermano, amigo (NDC).
- ¹⁴³¹ **Sears:** Cadena de almacenes de los Estados Unidos que se instauró en las principales ciudades de Colombia en la década de los años cincuenta. En la actualidad ya no existen en el país.
- ¹⁴³² **gringos:** Gringo: ciudadano de los Estados Unidos. Generalmente se usa en sentido despectivo (NDC).
- ¹⁴³³ **Colegio San Juan Berchmans:** Colegio religioso de Cali, en donde se formaban los hijos de la burguesía caleña.
- ¹⁴³⁴ **las mantecas:** Empleada del servicio doméstico (NDC).
- ¹⁴³⁵ **Chucho:** De Jesús.

-
- 1436 **onda:** Asunto (DDH).
- 1437 **Rosemary:** Hace alusión directa a la película *El bebé de Rosemary* de Roman Polanski.
- 1438 **mompa:** Amigo, camarada (NDC).
- 1439 **tiringuistinguis:** Forma coloquial para nombrar el miembro viril masculino.
- 1440 **bronquita:** (de “bronca”).
- 1441 **pollita:** Mujer joven (DDP).
- 1442 **brother:** Hermano.
- 1443 **chimbas:** Vulva, mujer (LDC).
- 1444 **trincadita:** (de “trincar”): Apretar, oprimir (DDH).
- 1445 **rastrilladera:** (de “rastrillar”): Rascar, pasar una cosa oprimiéndola fuertemente contra otra para producir fuego (LDC).
- 1446 **el coso comuna tranca:** **coso:** miembro viril masculino (DDH).
Comuna: Forma coloquial y apócope de “Como una”.
Tranca: Palo grueso y fuerte (DRAE).
- 1447 **te la comías:** (de “comer”): Poseer sexualmente a alguien (DDH).
- 1448 **pichando:** (de “pichar”): Realizar el coito (LDC).
- 1449 **berraco:** Mucho, bastante.
- 1450 **putiar:** (de “putear”): mantener relaciones sexuales a cambio de dinero (LDC).
- 1451 **pichar:** Realizar el acto sexual (NDC).
- 1452 **berraquera:** Divertido, fascinante.
- 1453 **pieдро:** Estar airado, de mal humor (NDC).
- 1454 **Corín Tellado:** Escritora española de novelas rosas, la más prolífica y popular de todos los tiempos.
- 1455 **güevonada:** Tontería (ALEC).
- 1456 **hambre:** Tener gusto o deseo hacia algo o alguien (LDC).
- 1457 **ensillar las yeguas:** **Ensillar:** Incitar, provocar deseos sexuales (CL).
Yegua: Mujer (DDH).
- 1458 **pinta:** Prójimo cualquiera (LDC).
- 1459 **en pelota:** Desnudo, estar en cueros (LDC).
- 1460 **barro:** Aburrido (DDH).
- 1461 **metedero:** Establecimiento donde se alquilan habitaciones a parejas para tener relaciones sexuales en secreto (NDC).
- 1462 **vienen gallinazos:** Conquistadores de mujeres o que pretenden serlo.

-
- 1463 **tumbar chimbas:** Virar, enrumbarse a una mujer (DDH).
- 1464 **pintísima:** (de “pinta”).
- 1465 **no había chico:** No había oportunidad.
- 1466 **tropeliar:** Alborotarse acaloradamente. Personas que pelean y discuten airadamente (NDC).
- 1467 **gallinaciarle:** Coquetear, tratar de conquistar mujeres.
- 1468 **chirimoya:** Árbol de la familia de las anonáceas, originario de la América Central, de unos ocho metros de altura, con tronco ramoso, hojas elípticas y puntiagudas, y flores fragantes, solitarias, de pétalos verdosos y casi triangulares. Su fruto es la chirimoya de sabor muy agradable (DRAE).
- 1469 **asunto frito:** Terminado, acabado (DDH).
- 1470 **estoy más loco quiuna cabra:** Se le aplica a una persona a quien por sus acciones o manera de conducirse se le considera loca.
- 1471 **Bucaramanga:** Ciudad colombiana ubicada al oriente del país.
- 1472 **coco:** Expresión para designar la cabeza (BDA).
- 1473 **pelotudo:** (“Pendejo”).
- 1474 **Lucky:** Marca comercial de la industria tabacalera.
- 1475 **American Field Service:** Servicio del Campo Americano; relacionado con las fuerzas armadas norteamericanas. Nombre con el que se distinguió a la organización que incentivaba los intercambios de estudiantes para que fueran a vivir con su familia a los Estados Unidos u otros países, para aprender el idioma y la cultura inglesa y estadounidense.
- 1476 **¿okay?:** Bien (DOP).
- 1477 **tirimpontintin:** Onomatopeya.
- 1478 **rarongo:** (de “raro”): Extraordinario, poco común o frecuente (DRAE).
- 1479 **todo lo caído:** Hace alusión al estado de desdicha del personaje.
- 1480 **empelotando:** (de “empelotarse”).
- 1481 **güevón:** Bausán, zonzo (LDC).
- 1482 **arrecha:** Que está excitado sexualmente (NDC).
- 1483 **tribilín:** Forma de referirse al miembro viril masculino.
- 1484 **lambe:** (de “lamber”).
- 1485 **ni papa:** Absolutamente nada (LCD).
- 1486 ***Bienaventurados los imbéciles, porque de ellos es el reino de la tierra:*** Reelaboración paródica de la bienaventuranza de Jesús que dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”, que aparece en el Sermón de la Montaña del Evangelio de San Mateo, 5 (LB). Este pasaje también aparece en la pieza teatral *Los imbéciles están de testigos*.

-
- ¹⁴⁸⁷ **Yumbo o Jamundí:** Yumbo y Jamundí son dos municipios del Valle del Cauca, cercanos a la ciudad de Cali.
- ¹⁴⁸⁸ **marica:** Hombre afeminado (NDC).
- ¹⁴⁸⁹ **amacizar:** Apretado, unido (NDC).
- ¹⁴⁹⁰ **culicagados:** Niño (LDC).
- ¹⁴⁹¹ **Go-Go:** Baile de la época.
- ¹⁴⁹² **Avenida Sexta:** Avenida importante de la ciudad de Cali en donde se ubican centros comerciales y lugares dedicados a la fiesta y diversión.
- ¹⁴⁹³ **clase social que yo combato:** Hace alusión a la clase social privilegiada a la que pertenece el personaje.
- ¹⁴⁹⁴ **berraco:** Problema de grandes dimensiones.
- ¹⁴⁹⁵ Este cuento, mezcla de ficción con datos biográficos, surge del viaje que realiza Andrés Caicedo a Estados Unidos con el objetivo de vender algunos de sus guiones a varios directores de Hollywood, entre ellos Roger Corman. Para ampliar este episodio de la vida del escritor, véase el capítulo de este trabajo dedicado a su biografía.
- ¹⁴⁹⁶ **aguzado:** Avivado.
- ¹⁴⁹⁷ **Warren Beatty en *Dólares*, de Richard Brooks:** Warren Beatty: Actor norteamericano nacido en 1939. Actor famoso por *Bonnie & Clyde*, p. 99 (EIC).
Dólares: USA 1970, del director Richard Brooks. Trata de un gran robo, p. 334 (GVC).
Richard Brooks: Director norteamericano nacido en 1912. Se inició como director teatral en Nueva York y en 1942 empezó a escribir guiones para Hollywood, p. 165 (EIC).
- ¹⁴⁹⁸ **pundurún:** Onomatopeya.
- ¹⁴⁹⁹ **Don Pío Baroja:** Escritor español.
- ¹⁵⁰⁰ ***Casta de malditos (The Killing)*, la segunda película del cabezón Stanley Kubrick, *Alma Negra (White heat)* de Raoul Walsh con James Cagney y *Una Eva y dos Adanes (Some like it hot)*, una de las obras maestras de Billy Wilder:** Stanley Kubrick: Director norteamericano nacido en Nueva York en 1928. A los 16 años ya era reconocido en su país como fotógrafo, p. 246 (EIC).
White heat: USA 1949, del director Raoul Walsh. Film de gangster de los años 30. La película más violenta del director, p. 55 (GVC).
Raoul Walsh: Director norteamericano nacido en Nueva York en 1892, p. 439.
James Cagney: Actor norteamericano nacido en Nueva York en 1904, fue considerado uno de los mejores intérpretes de papeles duros que ha tenido en el cine norteamericano, p. 182 (EIC).
Some like it hot: Con su título traducido al español *Con faldas y a lo loco* el director Billy Wilder, se estrena en EEUU en 1959, p. 180 (EMC).
- ¹⁵⁰¹ **Luis Buñuel:** Director español nacido en Turuel en 1900. Su primera película fue *Perro Andaluz* que se rodó en 1928, p. 174 (EIC).
- ¹⁵⁰² **bazofia:** Cosa soez, sucia y despreciable (DRAE).
- ¹⁵⁰³ ***El vals 15 del Emperador, de 1948:*** USA 1948, del director Billy Wilder, p. 1084 (GVC).
- ¹⁵⁰⁴ **Bing Crosby y Joan Fontaine:** Bing Crosby: Actor norteamericano cuyo verdadero nombre es Harry Lilith Crosby, p. 277.

Joan Fontaine: Actriz norteamericana nacida en 1917. Logró su primer papel de importancia en *Damisela en Desgracia* en 1937, p. 507 (EIC).

¹⁵⁰⁵ **El gran casino:** México 1947, del director Luis Buñuel. Primera película mexicana del director. Gran fracaso comercial, p. 466 (GVC).

¹⁵⁰⁶ **Libertad Lamarque y Jorge Negrete: Libertad Lamarque:** Actriz argentina reconocida como cantante de tangos nacida en 1926, p. 266.

Jorge Negrete: Cantante y Actor mexicano nacido en 1911, p. 491 (EIC).

¹⁵⁰⁷ **Monroe: Marilyn Monroe:** Actriz norteamericana nacida en 1926. Fue una de las personalidades más interesantes del cine norteamericano, siempre su presencia se imponía por encima de los personajes que interpretaba. Murió en 1962, p. 451 (EIC).

¹⁵⁰⁸ **Tony Curtis:** Actor norteamericano nacido en Nueva York y cuyo verdadero nombre es Bernard Schwartz, p. 291 (EIC).

¹⁵⁰⁹ **Cary Grant:** Actor norteamericano cuyo verdadero nombre es Archivad Alexander Leach nacido en 1904, p. 60 (EIC).

¹⁵¹⁰ **Jack Lemmon:** Actor norteamericano nacido en Boston en 1925. Actuó en el teatro desde la infancia, p. 289 (EIC).

¹⁵¹¹ **Charlton Heston:** Actor norteamericano nacido en 1921. Gran actor de Brodway, p. 110 (EIC).

¹⁵¹² **gong:** Instrumento de percusión formado por un disco que, suspendido, vibra al ser golpeado por una masa (DRAE).

¹⁵¹³ **rabadilla:** Punta o extremidad del espinazo formada por la ultima pieza del hueso sacro y por todas las de la cóccix (DRAE).

¹⁵¹⁴ **tap:** Onomatopeya.

¹⁵¹⁵ **el timo:** Glándula endocrina de los vertebrados que participa en la función inmunitaria a través de los linfocitos (DRAE).

¹⁵¹⁶ **Isabel Sarli:** Actriz argentina nacida en 1935.

¹⁵¹⁷ **Libertad Leblanc:** Actriz argentina nacida en 1938, su verdadero nombre era Libertad María de los Ángeles Vichich Blanco.

¹⁵¹⁸ **Isela Vega:** Actriz mexicana nacida en 1939.

¹⁵¹⁹ **cinemascope:** Procedimiento cinematográfico que consiste en utilizar en el rodaje una lente especial que comprime la imagen lateralmente, ampliando el campo visual que al proyectarla le devuelve sus proporciones normales (DRAE).

¹⁵²⁰ **gangsters:** Tipo de cine en el que sobresale la temática de delincuencia.

¹⁵²¹ **“Oh, the top of the world, man”:** “Oh, la cima del mundo, hombre”

¹⁵²² **Debra Paget:** Actriz norteamericana en 1933 cuyo verdadero nombre era Debralee Griffin su primera aparición en el cine fue en 1948 en *Cry of the city*, p. 5 (EIC).

¹⁵²³ **Compulsión, de Richard Fleischer: Richard Fleischer:** Director norteamericano nacido en Brooklyn (Nueva York) en 1916. En 1940 empezó a trabajar haciendo cortometrajes, p. 497 (EIC).

-
- ¹⁵²⁴ **Dusan Makavejev:** Director Yugoslavo nacido en Belgrado en 1932. Se dedicó primero a la crítica de cine antes de ser director, p. 355 (EIC).
- ¹⁵²⁵ **Diane Varsi:** Actriz norteamericana nacida en San Francisco en 1938. Contratada por La Fox hizo su primera aparición en *Vidas Borrascosas* en 1957, p. 400 (EIC).
- ¹⁵²⁶ **Dean Stockwell:** Actor norteamericano nacido en Hollywood en 1936. Destacado interprete infantil en Broadway. Su primera aparición en cine fue en 1945 en *Levando Anclas*, p. 283 (EIC).
- ¹⁵²⁷ **Mamá sangrienta:** (*Bloody mama*). USA. 1970, del director Roger Corman. Obra maestra del director, p. 645 (GVC).
- ¹⁵²⁸ **“American International”:** Compañía estadounidense de cine independiente.
- ¹⁵²⁹ **La mala semilla, de Mervyn LeRoy: Mervyn LeRoy:** Director estadounidense nacido en San Francisco en 1900. Fue actor de teatro y cine después como operador y guionista y en 1930 empezó a destacar con un notable film: *Gangster*, p. 293 (EIC).
- ¹⁵³⁰ **Toby Dammit de Federico:** Película del cineasta italiano Federico Fellini.
- ¹⁵³¹ **La reina africana, de John Huston: La reina africana:** En realidad traducida al español como *La reina de África* del director John Huston, fue estrenada en 1951, p. 165 (EMC).
John Huston: Director Irlandés nacido en 1906, p. 138 (EIC).
- ¹⁵³² **Singin' in the rain), y Ciudadano Kane, de Orson Welles: Singin' in the rain:** Considerado el mejor musical en la historia del cine. Esta película protagonizada por Gene Kelly y dirigida por Stanley Donen y el mismo actor, se estrenó en 1952, p. 167.
Ciudadano Kane: Del director Orson Welles, fue estrenada en 1940. Esta película es considerada como una de las cinco mejores obras del séptimo arte, p. 152 (EMC).
Orson Welles: Actor y director norteamericano nacido en 1915, se reveló muy pronto como niño prodigio tanto que a los cinco años ya se interesaba por Shakespeare, y a los quince ya conseguía un premio en la Asociación Dramática de Chicago, p. 449 (EIC).
- ¹⁵³³ **época del “Shake”:** Podría hacer alusión a William Shakespeare, a su época.
- ¹⁵³⁴ **Raquel Welch:** Actriz estadounidense nacida en 1941, fue un importante símbolo sexual en los años sesenta y setenta.
- ¹⁵³⁵ **Verano del 42:** Película estadounidense estrenada en 1971 por el director Robert Mulligan.
- ¹⁵³⁶ **champú:** Loción para el cabello (DRAE).
- ¹⁵³⁷ **La Sombra sobre Innsmouth: The Shadow Over Innsmouth** es una novela corta escrita por H. P. Lovecraft en 1931, y publicada en abril de 1938.
- ¹⁵³⁸ **de sopetón:** De improviso (DPLF).
- ¹⁵³⁹ **travelling:** (de “travelín”): Desplazamiento de la cámara montada sobre ruedas para acercarla al objeto, alejarla de él o seguirlo en sus movimientos (DRAE).
- ¹⁵⁴⁰ **Nosferatu, de F. W. Murnau:** Película alemana estrenada en 1922 por el director F.W. Murnau; esta película es mejor conocida como *Nosferatu el vampiro*, p. 130 (EMC).
F.W. Murnau: Director alemán nacido en 1888 cuyo verdadero nombre era Friedrich Wilhelm, p. 477 (EIC).
- ¹⁵⁴¹ **(Dorothy Comingore):** Actriz de la película *Ciudadano Kane*.
- ¹⁵⁴² **Onibaba de Keneto Shindo: Onibaba:** Japón 1964, del director Kaneto Shindo, p. 766 (GVC).

Kaneto Shindo: Director japonés nacido en Hiroshima en 1913, p. 236 (EIC).

¹⁵⁴³ **Joseph Cotten:** Actor norteamericano nacido en 1905. Estudió arte dramático en Washington fue descubierto por el director teatral Davis Belasco, p. 265 (EIC).

¹⁵⁴⁴ **de ver al hombre gordo, goloso y repugnante:** Hace alusión a la constante aparición del director Alfred Hitchcock en sus propias películas.

¹⁵⁴⁵ **Everett Sloane:** Actor norteamericano nacido en 1909, p. 253 (EIC).

¹⁵⁴⁶ **lelouchismos:** Estética inspirada en el cine publicitario.

¹⁵⁴⁷ **Humphrey Bogart:** Actor norteamericano nacido en Nueva York en 1900. Su primera película en el cine fue *El conquistador* que se estrenó en 1930, p. 140 (EIC).

¹⁵⁴⁸ **Jack Cardiff:** Operador y director inglés. Aunque inició su actividad cinematográfica como actor infantil no tardó en convertirse en actor de cine con su aparición en *El fantasma va al oeste*, p. 202 (EIC).

¹⁵⁴⁹ **Katherine Hepburn:** Actriz norteamericana nacida en 1909. Su temprana actividad profesional en la escena la llevó a numerosos éxitos, en especial con el film *Philadelphia Story*, p. 108 (EIC).

¹⁵⁵⁰ **Mick Jagger:** Cantante de The Rolling Stones.

¹⁵⁵¹ **Sergio Leone:** Director italiano. Después de una larga experiencia como ayudante de dirección se dio a conocer como director con el film *El coloso de rodas*, p. 291 (EIC).

¹⁵⁵² **El coloso de Rodas:** España, Italia, Francia 1961, del director Sergio Leone, p. 235 (GVC).

¹⁵⁵³ **kitsch:** La palabra “kitsch” se origina del término alemán “yiddish” (*etwas verkitschen*). Define al arte que es considerado como una copia inferior de un estilo existente. También se utiliza el término “kitsch” en un sentido más libre para referirse a cualquier arte que es pretencioso, pasado de moda o de mal gusto.

¹⁵⁵⁴ **The searchers:** USA 1956, del director John Ford. Trata de una degeneración psicológica del protagonista que se convierte en locura, p. 204 (GVC).

¹⁵⁵⁵ **Más corazón que odio:** Título original *The Searches*. Película estadounidense estrenada en 1956 del director John Ford.

¹⁵⁵⁶ **John Ford:** Director norteamericano cuyo verdadero nombre es Sean Aloysius nacido en 1895, p. 509 (EIC).

¹⁵⁵⁷ **miriñaque:** Delicado, quisquilloso (LDC).

¹⁵⁵⁸ **Sacha Pitoeff:** Actor francés nacido en Ginebra en 1920. Hijo de famosos actores, p. 53 (EIC).

¹⁵⁵⁹ **zurumbático:** Que ha quedado ligeramente perturbado, trastornado a causa de una impresión fuerte de un suceso inesperado (NDC).

¹⁵⁶⁰ **Abigail Smith:** Mujer del siglo XIX, preocupada por los derechos de las mujeres y la esclavitud, murió en 1818.

¹⁵⁶¹ **El Mago de Oz:** Clásico del cine infantil dirigido por Victor Fleming, estrenada en 1939 en EEUU p. 149 (EMC).

¹⁵⁶² **Michel Deville:** Director francés nacido en 1931. Se inició profesionalmente como ayudante de Henri Derard, p. 357 (EIC).

¹⁵⁶³ **unos cuantos afiches y fotobustos de Lilith:** Película del director Robert Rossen.

-
- ¹⁵⁶⁴ **Robert Rossen:** Director estadounidense nacido en Nueva York en 1908, p. 177 (EIC).
- ¹⁵⁶⁵ **Fox:** compañía cinematográfica resultado de la fusión en 1935 entre Fox Film Corporation, fundada por William Fox en 1912, y Twentieth Century Pictures, fundada en 1933 por Darryl F. Zanuck.
- ¹⁵⁶⁶ **Borges:** Jorge Luis Borges, escritor argentino.
- ¹⁵⁶⁷ **impajaritablemente:** Coloquial. Que no admite discusión, indudable (NDC).
- ¹⁵⁶⁸ **Clarisol Lemos, Guillermo Lemos y Carlos Tofiño:** Amigos de aventuras y de fiestas de Andrés Caicedo.
- ¹⁵⁶⁹ **Anthony Burgess y Mario Vargas Llosa:** **Anthony Burgess:** Novelista, periodista, profesor y crítico británico al que se recuerda especialmente por sus numerosísimas novelas.
Mario Vargas Llosa: Escritor peruano, considerado uno de los más grandes novelistas hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX.
- ¹⁵⁷⁰ **M. Jagger / K. Richard “Street Fighting Man”:** Integrantes del grupo musical inglés Los Rolling Stones.
- ¹⁵⁷¹ **sapiado:** (de “sapiar”): Denunciar ante la autoridad correspondiente (NDC).
- ¹⁵⁷² **Método Palmer:** Tipo de estilo de caligrafía.
- ¹⁵⁷³ **Mexana:** Marca comercial de un desodorante para pies.
- ¹⁵⁷⁴ **pecueca:** Hedor de los pies (LDC).
- ¹⁵⁷⁵ **achilando:** (de “achilar”): Abatir el orgullo o altivez de alguien haciéndole sentir propia superioridad o fuerza, o reducirle a la inacción infundiéndole miedo (NDC).
- ¹⁵⁷⁶ **bataniando:** Molestar, fastidiar.
- ¹⁵⁷⁷ **grogui:** (del inglés “groggy”): Vacilante, semi-inconsciente (LDC).
- ¹⁵⁷⁸ **mano:** Cantidad que cabe en las dos manos (DDH).
- ¹⁵⁷⁹ **gorro:** De pelea, riña.
- ¹⁵⁸⁰ **un quite full:** Movimiento defensivo con que se detiene o evita el ofensivo (DRAE).
- ¹⁵⁸¹ **chamba:** Zanja o vallado que limita los predios e impide el paso de los ganados (NDC).
- ¹⁵⁸² **mano:** Hermano, amigo (NDC).
- ¹⁵⁸³ **pisó:** (de “pisarse”): Irse, perderse (DDH).
- ¹⁵⁸⁴ **pelada:** Niña, muchacha (LDC).
- ¹⁵⁸⁵ **agua de panela:** agua hervida a la que se le pone panela para endulzarla, y se toma como bebida, generalmente en el desayuno (DRAE).
- ¹⁵⁸⁶ **Rebelde sin causa:** Película estadounidense del director Nicholas Ray, estrenada en 1955, que trata sobre delincuentes juveniles de clase media, p. 173 (EMC).
- ¹⁵⁸⁷ **cabriar:** (de “cabrear”): Enfadar, amostazar, poner a alguien mal humorado (DRAE).

-
- 1588 **chicorio:** Persona de corta edad (DDP).
- 1589 **¡zuas!:** Onomatopeya.
- 1590 **Culicagado:** Niño de corta edad. Según el contexto puede tener un matiz despectivo o afectivo (NDC).
- 1591 **bravero:** Persona peleadora (BDA).
- 1592 **taponiado:** (de “taponear”): Golpear, reprender.
- 1593 **gallada:** Coloquial. Conjunto de personas que se agrupan con fines delictivos. También grupo de amigos o conocidos (NDC).
- 1594 **paradas legales:** Que indica lo mas provechoso o indicado (DPLF).
- 1595 **quiubo:** de “que hubo”.
- 1596 **chalaca:** Posición de las piernas a media vuelta y en dirección contraria del cuerpo.
- 1597 **retretar:** De intimidar.
- 1598 **tote:** Golpe (DDH).
- 1599 **Al compás del reloj:** (*Music for millions*) USA, 1944. Director Henry Koster, p. 45 (GVC).
- 1600 **Billy Haley y sus Cometas:** Grupo estadounidense pioneros de la música Rock and Roll.
- 1601 **camellando:** (de “camellar”): Trabajar mucho, intensamente (NDC).
- 1602 **dancing:** De “dance”, Baile. (DOP).
- 1603 **buscar bronca:** Riña o disputa ruidosa (DRAE).
- 1604 **Prac:** Onomatopeta.
- 1605 **la tenemos casada:** Tener un asunto pendiente.
- 1606 **Elvis:** Hace alusión al cantante y actor estadounidense Elvis Presley, uno de los músicos más populares del siglo XX y pionero del rock and roll en Estados Unidos.
- 1607 **tiesos:** Duros (LDC).
- 1608 **hall:** (voz inglesa): Vestíbulo, antecámara, salón (LDC).
- 1609 **cuajado:** Fornido, corpulento, robusto (LDC).
- 1610 **nadie nos pone la pata:** De insuperables.
- 1611 **Los jóvenes salvajes con Burt Lancaster, y El estigma del arroyo: Los jóvenes salvajes:** (*The young savages*) USA, 1961. Director John Franken Heimer, con la actuación de B. Lancaster en el papel idealista que intenta remediar pacíficamente la violencia de las bandas juveniles urbanas, p. 570 (GVC).
Burt Lancaster: Actor norteamericano nacido en Nueva York en 1913. cuyo verdadero nombre es Burtont Stephen Lancaster, p. 261 (EIC).
El estigma del arroyo: (*One more river*) USA, 1934. Del director James Whale, p. 922 (DEC).

-
- ¹⁶¹² **West Side Story:** Película estrenada en 1961 en Estados Unidos, dirigida por los directores Robert Wise y Jerome Robbins, p. 186 (EMC).
- ¹⁶¹³ **James Dean:** Actor norteamericano nacido en 1931. Su mayor éxito cinematográfico fue en *Rebelde sin causa*, p. 330 (EIC).
- ¹⁶¹⁴ **chévere:** Coloquial. Excelente, muy bueno (NDC).
- ¹⁶¹⁵ **guamazo:** Coloquial. Golpe fuerte que se recibe a caer o tropezar con un cuerpo duro, trompada (NDC).
- ¹⁶¹⁶ **productos Max Factor, Helena Rubinstein, Perlísima de Lantik:** Marcas comerciales de productos especializados en belleza femenina.
- ¹⁶¹⁷ **colores Prismacolor:** Marca comercial de lápices de colores.
- ¹⁶¹⁸ **pópulo:** Hace alusión a las clases populares de la ciudad.
- ¹⁶¹⁹ **cascaran:** (de “cascar”): Dar a alguien golpes con la mano u otra cosa (DRAE).
- ¹⁶²⁰ **encanaban:** (de “encanar”): Meter a alguien en la cárcel (NDC).
- ¹⁶²¹ **jeeps:** Anglicismo: vehículo todo terreno (DOP).
- ¹⁶²² **paró bolas:** Hacer caso de lo que alguien dice, prestarles atención (NDC).
- ¹⁶²³ **Juan Charrasqueado:** Personaje de la tradición popular mexicana.
- ¹⁶²⁴ **retacar:** Reclamar severamente a alguien (NDC).
- ¹⁶²⁵ **plomazo:** Tirotear (DHH).
- ¹⁶²⁶ **pum:** Voz que se usa para expresar ruido, explosión o golpe (DRAE).
- ¹⁶²⁷ **Doris Day:** Actriz norteamericana nacida en 1924 y cuyo verdadero nombre es Doris Keppelhoff, p. 329 (EIC).
- ¹⁶²⁸ **ahora pura paz y amor y droga:** Consigna que repetían los jóvenes hippie en los años sesenta del siglo XX.
- ¹⁶²⁹ **cómo hacía con el año:** Hace alusión al año escolar.
- ¹⁶³⁰ **“Guido lo Viste”:** Nombre con el que se ridiculiza una marca comercial de la época.
- ¹⁶³¹ **Carvajal y Cia.:** Nombre de una importante industria editorial y comercial del país.
- ¹⁶³² **era barro:** Aburrido, feo (DDH).
- ¹⁶³³ **coronillas:** Arbusto pequeño de la familia de las Ramnáceas, empleado como planta ornamental. Sus espinas son rectas y las hojas simples y opuestas (DRAE).
- ¹⁶³⁴ **tráquete:** (de “traquetear”): Hacer ruido, estruendo o estrépito (DRAE).
- ¹⁶³⁵ **Viaje al centro de la tierra:** (*Journey to the center of the earth*). USA 1959, del director Henry Levin, adaptación del original de Julio Verne, p. 1098 (GVC).
- ¹⁶³⁶ **tran:** Onomatopeya.

-
- ¹⁶³⁷ **el Monstruo de la Laguna Negra:** Hace alusión a *El monstruo de la Laguna Negra*, película producida por Universal Pictures y estrenada en 1954.
- ¹⁶³⁸ **Maelstrom, el remolino más grande del mundo:** Maelstrón: enorme remolino de agua (PGI).
- ¹⁶³⁹ **bloom:** Onomatopeya.
- ¹⁶⁴⁰ **Chipichape:** Barrio de la ciudad de Cali.
- ¹⁶⁴¹ **guachimanes:** Personas encargadas de vigilar una finca, edificio, almacén, etc. (NDC).
- ¹⁶⁴² **A mamarle gallo a otros:** (de “mamar gallo”): Tomar el pelo (DDH).
- ¹⁶⁴³ **cañería:** Decir mentiras (LDC).
- ¹⁶⁴⁴ **el paisa:** Habitante del Departamento de Antioquia (NDC).
- ¹⁶⁴⁵ **fichos:** (de “fichar”): Observar disimuladamente a alguien o algo (DRAE).
- ¹⁶⁴⁶ **lo dejaron en la olla:** Situación muy difícil, estar mal (DHH).
- ¹⁶⁴⁷ **jugaban lleva:** Juego infantil que consiste en perseguir a una persona hasta agarrarlo.
- ¹⁶⁴⁸ **sancocho de gallina:** Olla de carne de gallina, yuca, plátano y otros ingredientes y que se toma en el almuerzo (DRAE).
- ¹⁶⁴⁹ **serenateros:** Cantantes o músicos que dan serenata (NDC).
- ¹⁶⁵⁰ **Como un rayito de luna:** Verso de la canción *Rayito de luna*. Canción mexicana del compositor Chucho Navarro e interpretada por Los Panchos.
- ¹⁶⁵¹ **Drácula:** Del director Tod Browning esta película se estrenó en Estados Unidos en 1931, p. 138 (EMC).
- ¹⁶⁵² **alaraqúieron:** (de “alharaca”): Extraordinaria demostración o expresión con que por ligero motivo se manifiesta la vehemencia de algún efecto, como de ira, queja, admiración, alegría, etc. (DRAE).
- ¹⁶⁵³ **era un hacha:** Ser uno muy hábil o diestro en alguna cosa (BDA).
- ¹⁶⁵⁴ **las torcacitas sin comida: Torcacita:** Paloma pequeña de 15 cm., de cabeza y cuello cenicientos.
- ¹⁶⁵⁵ **bugalú:** Género musical del Caribe que mezcla sonidos africanos y americanos.
- ¹⁶⁵⁶ **machacar el mosaico:** Hace alusión al piso de azulejo.
- ¹⁶⁵⁷ **mija:** De “mi hija”, expresión cariñosa.
- ¹⁶⁵⁸ **Alirio y sus Muchachos del Ritmo:** A partir de los primeros años de la década de los sesenta hubo un movimiento musical en Medellín con la creación de agrupaciones juveniles que cantaban música tropical, y que repercutieron en toda Colombia, animando las reuniones y fiestas de los colombianos. Entre ellas están Los Graduados, Los Hispanos y Alirio y sus Muchachos del Ritmo; agrupaciones que grabaron con la reconocida casa disquera de Discos Fuentes, p. 19 (DF).
- ¹⁶⁵⁹ **el sonido paisa:** Se denomina de esta manera, en forma despectiva, a la música colombiana mal elaborada, la raspa o “chucu-chucu” que interpretaron orquestas nacionales como Los Graduados y Los Hispanos para alegrar las fiestas colombianas. Esta música compite en la década de los sesenta con los nuevos sonidos cubanos que invaden al país, como el boogaloo, la pachanga y finalmente la salsa.

-
- ¹⁶⁶⁰ **se me estaban subiendo al coco:** Expresión para designar la cabeza (BDA).
- ¹⁶⁶¹ **Pusiste luz al sendero en mi noche sin fortuna / Iluminando mi cielo con un rayito claro de luna:** Versos de la canción *Rayito de luna*. Canción mexicana del compositor Chucho Navarro e interpretada por Los Panchos.
- ¹⁶⁶² **armar tropel:** Pelea, disputa, riña. Muchedumbre que se mueve en desorden ruidoso (DRAE).
- ¹⁶⁶³ **dulce picha:** Tonto, necio.
- ¹⁶⁶⁴ **Pance:** Sitio del Departamento del Valle del Cauca, al sur de Cali, famoso por sus ríos cristalinos y exuberante vegetación. En la década de los años sesenta fue muy concurrido este sitio porque allí acudían las familias a sus paseos de verano; igualmente, acudían los grupos de amigos a buscar hongos, consumir drogas y realizar fiestas.
- ¹⁶⁶⁵ **Corinto:** Municipio colombiano del departamento del Cauca.
- ¹⁶⁶⁶ **conservador:** Perteneciente al Partido Político Conservador Colombiano.
- ¹⁶⁶⁷ **Santa Librada:** El Colegio público más importante de la ciudad de Cali.
- ¹⁶⁶⁸ **totecitos:** (Diminutivo de “tote”).
- ¹⁶⁶⁹ **gratiniano:** Gratis.
- ¹⁶⁷⁰ **Jack Palance:** Actor norteamericano nacido en 1918 y cuyo verdadero nombre era Walter Palahnuik. Gran boxeador. Sustituyó a Marlon Brando en *Un tranvía llamado deseo*, p. 7 (EIC).
- ¹⁶⁷¹ **currutaco:** Muy pequeño (NDC).
- ¹⁶⁷² **Marcial Lafuente Estefanía:** Escritor español nacido en Toledo en 1903, autor de populares novelas del Oeste.
- ¹⁶⁷³ **valía picha:** Valer nada, poco (LDC).
- ¹⁶⁷⁴ **la Ermita:** Iglesia Catedral de la ciudad de Cali.
- ¹⁶⁷⁵ **pallá y pacá:** Coloquial. Apócopos de “para allá” y “para acá”.
- ¹⁶⁷⁶ **azotamos:** (de “azotar”): Dar golpes a alguien (DRAE).
- ¹⁶⁷⁷ **pinta:** Coloquial. Elegante, bien vestido (NDC).
- ¹⁶⁷⁸ **puto:** Enojado, deprimido (DDP).
- ¹⁶⁷⁹ **el coco:** Expresión para designar la cabeza (BDA).
- ¹⁶⁸⁰ **chico:** Oportunidad (DDH).
- ¹⁶⁸¹ **Toshiro Mifune:** Actor japonés nacido en 1920, p. 429 (EIC).
- ¹⁶⁸² **Mejores Bachilleres Coltejer:** Beca ofrecida en el plano nacional por la principal industria textil del país con sede en Medellín.
- ¹⁶⁸³ **este presidente joven:** Hace alusión al último presidente colombiano del Frente Nacional, el conservador Misael Pastrana Borrero, presidente de Colombia en el periodo 1970-1974.
- ¹⁶⁸⁴ **papeles:** Carta, credencial, título, documento o manuscrito de cualquier clase (DRAE).

-
- 1685 **taponean:** Golpiza, paliza.
- 1686 **encanan:** (de “encanar”).
- 1687 **muy mosca:** Tener mucho cuidado (DDP).
- 1688 **chichonera:** Acumulación desordenada de un gran número de personas (NDC).
- 1689 **a meter:** Ingerir droga (DDH).
- 1690 **torci:** de “torcido”: Que está bajo el efecto de una droga o sustancia alucinógena (NDC).
- 1691 **la pinta:** Refiriéndose a prendas de vestir.
- 1692 ***El mundo de los aventureros:*** Película estadounidense de 1970 del director Lewis Gilbert.
- 1693 **a bolillo:** Palo grueso y fuerte que usan los policías como armas (NDC).
- 1694 **a culata:** Retaguardia, cola (DDH).
- 1695 **Abdul Alhazred, *Necronomicon:*** Libro mágico ficticio creado por Howard Phillips Lovecraft en su creación literaria.
- 1696 **onda:** Asunto (DDH).
- 1697 **azarando:** (de “azarar”): conturbar, sobresaltar (DRAE).
- 1698 **fresco:** Coloquial. Fórmula con que se exhorta a alguien a que no se preocupe y mantenga la calma (NDC).
- 1699 **Movimiento:** Hace alusión al movimiento estudiantil de la Universidad del Valle.
- 1700 **maestro:** Se emplea para dirigirse a un amigo o a una persona de quien se solicita un servicio (NDC).
- 1701 **eslacks:** Clase de pantalones formales.
- 1702 **berraquera:** Maravilloso, reluciente.
- 1703 **mano:** Hermano, amigo (NDC).
- 1704 **Cerro de las Tres Cruces:** Sitio turístico y de peregrinación de la ciudad de Cali.
- 1705 **azaró:** (de “azarar”).
- 1706 **quemando tiempo:** Hacer tiempo, dejar pasar el tiempo sin ocupación alguna.
- 1707 **manes:** Hombres.
- 1708 **puesto el ojo:** Mirar, observar (BDA).
- 1709 **sodaba:** Hace alusión a involucrarse, pasar la noche con ellas.
- 1710 **plata:** Dinero (NDC).
- 1711 **güevonadas:** Tontería (ALEC).
- 1712 **pico:** Beso (NDC).

-
- ¹⁷¹³ **a toda:** Vertiginosamente, desalatamente (LDC).
- ¹⁷¹⁴ **rompoin:** De “glorieta”, “rotonda”.
- ¹⁷¹⁵ **bullá:** Gritería o ruido que hacen una o dos personas (DRAE).
- ¹⁷¹⁶ **chasquea:** (de “chasquear”): Ruido seco y súbito que se produce al romperse o rajarse algo (DRAE).
- ¹⁷¹⁷ **Lovecraft:** Escritor norteamericano.
- ¹⁷¹⁸ **de un tirón:** Muy rápidamente (LDC).
- ¹⁷¹⁹ **pichemos:** (de “pichar”): Realizar el coito (LDC).
- ¹⁷²⁰ **Harry Belafonte:** Actor y cantante estadounidense nacido en Nueva York en 1927, su verdadero nombre es Harold George Belafonte, p. 101 (EIC).
- ¹⁷²¹ **el Calipso:** Forma de música folclórica desarrollada en la isla de Trinidad, al noroeste de América del Sur, y originariamente cantada en los carnavales. Esta música la popularizó en 1956 en Estados Unidos Harry Belafonte.
- ¹⁷²² **Howard Philips Lovecraft:** Escritor estadounidense, autor de relatos fantásticos y de terror, cuya obra suele compararse con la de Edgar Allan Poe.
- ¹⁷²³ **aruñarme:** (de “aruñar”): Rasgar o herir ligeramente la piel con las uñas (NDC).
- ¹⁷²⁴ **Providence:** Ciudad y capital del estado de Rhode Island, en Estados Unidos.
- ¹⁷²⁵ **Duwich:** Hace referencia al relato corto de H.P Lovecraft “El Horror de Dunwich”.
- ¹⁷²⁶ **Arkham:** Juego de tablero Lovecraftiano.
- ¹⁷²⁷ **pa’:** Apócope vulgar de “para” (DPB).
- ¹⁷²⁸ **Cagando:** Cometer un error difícil de solucionar (DRAE).
- ¹⁷²⁹ **jeta:** Boca.
- ¹⁷³⁰ **mierda:** Expresa contrariedad o admiración (DRAE).
- ¹⁷³¹ **joda:** Acción de molestar, fastidiar, importunar (NDC).
- ¹⁷³² **sobacos:** Concavidad que forma el arranque del brazo con el cuerpo (DRAE).
- ¹⁷³³ **Macondo:** Canción festiva de Graciela Arango de Tobón, e interpretada en la época por Rodolfo Aicardi con la agrupación musical Los Hispanos.
- ¹⁷³⁴ **Richie:** Richie Ray y Bobby Cruz. Agrupación de música salsa.
- ¹⁷³⁵ **Tropa Brava:** Hace alusión a la banda juvenil delincuencia protagonista de su cuento “El atravesado”.
- ¹⁷³⁶ **Yamahás:** Marca comercial de una importante industria de motocicletas.
- ¹⁷³⁷ **chiquito:** Niño. Diminutivo de chico (NDC).
- ¹⁷³⁸ **bataniarme:** Molestar, fastidiar.

-
- 1739 **Conmigo zona:** Advertido, en peligro (DDP).
- 1740 **Roger Corman:** Director norteamericano nacido en 1926. Se inició como botones de la Fox y no tardaron en ascenderlo a lector de guiones. La mayor parte de sus películas eran independientes, p. 262 (EIC).
- 1741 **dos cuernos:** Cigarros de marihuana.
- 1742 **Bogotá:** Ciudad capital de Colombia.
- 1743 **estar de moco:** Estar solitario e incómodo ante la presencia de una pareja de enamorados.
- 1744 **chau:** (de “chao”): Para despedirse (DRAE).
- 1745 **Viet-Nam, Camboya:** Países asiáticos en donde surgieron conflictos bélicos en el siglo XX de gran resonancia mundial.
- 1746 **leche Klim:** Marca comercial de una de las principales leches empleadas para la alimentación infantil.
- 1747 **borrachera:** (de “borracho”): Acción y efecto de estar bajo el efecto de bebidas alcohólicas (DPP).
- 1748 **barros:** Cada uno de los granillos de color rojizo que salen en el rostro (DRAE).
- 1749 **carajos:** de “carajo”: Expresa enfado o desagrado, pero también, dependiendo del contexto, admiración, sorpresa o impaciencia (NDC).
- 1750 **“Berenice”:** El cuento “Berenice” de Andrés Caicedo hace alusión intertextual al cuento del mismo nombre de Edgar Allan Poe, en donde se narra la historia de los primos Egoeus y Berenice, y la forma perversa como éste extrae los dientes de su amada Berenice en su tumba.
- 1751 **kotex:** Marca comercial de una importante industria dedicada a productos de higiene femenina.
- 1752 **Melina Mercouri:** El nombre de este cuento podría tener relación con la actriz griega del mismo nombre nacida en Atenas en 1932.
- 1753 **trompas:** Boca de personas (NDC).
- 1754 **blue jean:** Pantalón de tela de algodón, gruesa y resistente, usualmente de color azul índigo (NDC).
- 1755 **James Bond:** (Agente 007). Personajes de ficción creado por el novelista inglés Ian Fleming, p. 141 (EIC).
- 1756 **tinto:** Infusión de café negro sin leche (NDC).
- 1757 **¡Hum!:** Que denota cansancio, fastidio, asco, etc. (DPLF).
- 1758 **bluyines:** Pantalones de tela de algodón, gruesa y resistente, usualmente de color azul índigo (NDC).
- 1759 **bombillo:** Globo de cristal en el que se ha hecho el vacío y dentro del cual va colocado un hilo de platino, carbón, tungsteno, etc., que al paso de una corriente eléctrica se pone incandescente y sirve para alumbrar (DRAE).
- 1760 **suiche:** Dispositivo mediante el cual se abre o se cierra el paso de la luz (NDC).
- 1761 **Caramba:** Que denota extrañeza o enfado (DPLF).

-
- 1762 **chisporrotear:** (de “chispear”): Mojar o manchar con un líquido que salpica (BDA).
- 1763 **Es que no tengo papeles:** Carta, credencial, título, documento o manuscrito de cualquier clase (DRAE).
- 1764 **Con la ley que le cargo a la policía:** De aversión, malestar por la policía.
- 1765 **Florida:** Municipio del departamento del Valle del Cauca.
- 1766 **porrazo:** Golpe que se da con un instrumento (DRAE).
- 1767 **chichón:** Bulto que resulta de un golpe se hace en el cuero de la cabeza (DRAE).
- 1768 **cabuya:** Fibra de la pita con que se fabrican cuerdas y tejidos (DRAE).
- 1769 **acobijado:** Cubrirse con cobija o manta.
- 1770 **chécheres:** Conjunto de objetos (NDC).
- 1771 **haraganear:** Rehuir el trabajo (DRAE).
- 1772 **pocillo:** Vasija pequeña y profunda destinada a tomar bebidas calientes (NDC).
- 1773 **Azarado:** (de “azarar”): conturbar, sobresaltar (DRAE).
- 1774 **un techo:** Casa, habitación, domicilio (DRAE).
- 1775 **al rebusque:** Acción de buscarse el sustento diario, usando cualquier recurso lícito o ilícito (NDC).
- 1776 **celador:** Persona encargada de cuidar un lugar (DDP).
- 1777 ***Aventuras de Arthur Gordon Pym:*** Novela corta escrita por Edgar Allan Poe en 1838, que trata de aventuras marinas y de expediciones a las zonas polares.
- 1778 **una mano:** mucho, exagerado.
- 1779 **trastos:** Corotos: coloquial. Nombre genérico empleado para referirse a cualquier objeto, especialmente a utensilios caseros o de uso personal (NDC).
- 1780 **¿okay?:** Bien (DOP).
- 1781 **chasco:** Decepción que causa a veces un suceso contrario a lo que se esperaba (DRAE).
- 1782 **Nantucket:** Grupo de islas del Estado de Massachusetts, Estados Unidos.
- 1783 **Grampus:** Embarcación principal de la novela *Aventuras de Arthur Gordon Pym*.
- 1784 **míster:** (voz inglesa): Señor (DDP).
- 1785 **me lo quemo:** (de “quemar”): Matar a una persona (NDC).
- 1786 **boñiga:** Excremento del ganado vacuno y semejante al de otros animales (NDC).
- 1787 **escoba:** Utensilio para el aseo del hogar (LCD).
- 1788 **le meta la mano al televisor:** Introducir o incluir el brazo dentro de otra cosa o en alguna parte (DDP).

-
- 1789 **“Los hombres en la cocina, huelen a caca de gallina”**: Indica que las labores culinarias no son competencia del hombre (DFHA).
- 1790 **soñoliento**: Acometido por el sueño, o muy inclinado a el (DRAE).
- 1791 **reverbero**: Hornillo para guisar y calentar líquidos (NDC).
- 1792 **colgandijos**: Cosa colgante o trozo que cuelga de algo (NDC).
- 1793 ***Moby Dick o La Ballena***: *Moby Dick o La Ballena Blanca* es la novela más célebre del escritor estadounidense, publicada en 1851 narra las aventuras del marino Ishmael y el capitán Ahab en el buque Pequod en busca de la caza de la ballena blanca.
- 1794 **Nathaniel Hawthorne**: Uno de los más importantes escritores estadounidenses del siglo XIX.
- 1795 **Llamadme Ismael**: Personaje de *Moby Dick o La Ballena Blanca*.
- 1796 **Cordillera Occidental**: Cadena montañosa de Sudamérica que constituye el ramal occidental de la Cordillera de los Andes.
- 1797 **Cordillera de los Andes**: Cadena montañosa de Sudamérica que se extiende casi paralela a la costa del Pacífico, desde el cabo de Hornos hasta las proximidades de Panamá.
- 1798 **hermano**: Coloquial. Apelativo afectuoso para dirigirse a un amigo o compañero (NDC).
- 1799 **quemármelo**: (de “quemar”).
- 1800 **Ah carajo lo jodió**: **Carajo**: Expresa ordinariamente enfado o desagrado. También dependiendo del contexto admiración, sorpresa o impaciencia (NDC).
Jodió: (de “joder”): Molestar, indisponer.
- 1801 **nos lleva el Viruñas**: El diablo (LDC).
- 1802 **las cosas delgaditas**: Transparentes, claras.
- 1803 **revueltos los cables**: Confuso, enredado.
- 1804 **vandeando**: Defendiendo, resguardando.
- 1805 **fardo**: (de “bulto”): Volumen o tamaño de cualquier cosa (DRAE).
- 1806 **mano**: Hermano, amigo (NDC).
- 1807 **¡Tekeli-li!**: Expresión que remite a la obra de Edgar Allan Poe *Las Aventuras de Arthur Gordon Pym*, y quiere decir “la otra orilla del lenguaje”.
- 1808 **pepa de chontaduro**: Árbol de las Palmáceas, de zonas tropicales húmedas, de tronco áspero y cilíndrico (DRAE).
- 1809 **Deportivo Cali**: Equipo de fútbol colombiano.
- 1810 **América**: Equipo de fútbol colombiano.
- 1811 **kinder**: Nivel escolar en la educación colombiana, en donde asisten los niños antes de iniciar su educación primaria.
- 1812 **vaina**: Coloquial. Palabra que se usa para referirse a cualquier objeto material, en sustitución de su nombre exacto, ya sea porque este desconoce o porque desea evitar su mención.

-
- 1813 **maricón:** Hombre afeminado (NDC).
- 1814 **pendejo:** Persona cuyo comportamiento denota poca inteligencia, falta de viveza (NDC).
- 1815 **güevón:** Bausán, zonzo (LDC).
- 1816 **marica:** (de “maricón”).
- 1817 **pelotudo:** (“Bausán”).
- 1818 **bronca:** Riña, pelea (DRAE).
- 1819 **Haciendo de tripas corazón:** Esforzarse por disimular el miedo (DDF).
- 1820 **trompa:** Boca de personas (NDC).
- 1821 **moza:** Mujer que hace vida marital con un hombre sin estar casada con él (NDC).
- 1822 **haciéndose el de la vista gorda:** Hace alusión a una persona que finge que no se da cuenta de nada.
- 1823 **chupó trompa:** Besar.
- 1824 **arrechita:** Que esta excitada sexualmente (NDC).
- 1825 **papacito:** Expresión que denota cariño o afecto por un hombre.
- 1826 **pipí:** Miembro viril masculino, pene.
- 1827 **virgo:** Persona que no ha tenido relaciones sexuales (DRAE).
- 1828 **Guillermo Valencia:** Poeta y político colombiano (1873-1943). Fue jefe del Partido Conservador, desempeñó diversos cargos públicos y aspiró dos veces, sin éxito, a la presidencia de Colombia.
- 1829 **capamos:** (de “capar”): Extirpar o inutilizar los órganos genitales (DRAE).
- 1830 **chichí:** Refiriéndose vulgarmente a la vagina de la mujer.
- 1831 **Rechoncho:** Obeso, con sobrepeso (CL).
- 1832 **berraquera:** De extraordinario, maravilloso.
- 1833 **culicagado:** Niño de corta edad. Según el contexto puede tener un matiz despectivo o afectivo (NDC).
- 1834 **“A la rueda, rueda de pan y canela, tómate tu milo y vete pa' la escuela, sino quieres ir, acuéstate a dormir”:** Ronda infantil.
- 1835 **a voz en cuello:** Con gran entonación, esmero.
- 1836 **la embarrada:** Desacuerdo, equivocación, metedura de pata (NDC).
- 1837 **tragada:** Muy enamorada (NDC).
- 1838 **tumbador:** conquistador, enamoradizo.
- 1839 **tragadísimas:** (de “tragada”).

-
- 1840 **Ionesco:** Eugene Ionesco, importante dramaturgo rumano.
- 1841 **tacazo:** Figurado, de un mismo golpe, impulso.
- 1842 **bienaventurados todos los imbéciles, bienaventurados los que nunca piensan, porque de ellos es el reino de la tierra:** Reelaboración paródica de la bienaventuranza de Jesús que dice: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”, que aparece en el Sermón de la Montaña del Evangelio de San Mateo, 5. Este pasaje también aparece en el libro de cuentos *Calicalabozo*, específicamente en el cuento “Infección”.
- 1843 **tocar mantecas:** Empleada del servicio domestico (NDC).
- 1844 **calzones:** Prenda interior (NDC).
- 1845 **Cruz de Boyacá:** Mención honorífica expedida por el Gobierno Colombiano a persona o institución que se destaquen en el ámbito nacional e internacional.
- 1846 **la choque contigo:** Figurado, que haga las paces contigo.
- 1847 **Cali es una ciudad que espera pero no le abre las puertas a los desesperados:** Intertexto que también aparece en el epígrafe de los cuentos de *Calicalabozo*, y al interior del cuento “Infección”.
- 1848 **Pereira:** Ciudad colombiana limítrofe con el departamento del Valle del Cauca y capital del departamento de Risaralda .
- 1849 **jeta:** Boca saliente por su configuración o por tener labios muy abultados (DRAE).
- 1850 **el concurso nadaísta de novela:** primer premio en el concurso nadaísta de novelas realizado en 1966.
- 1851 **Edgar Allan Poe:** Importante escritor estadounidense del siglo XIX y de gran influencia en la obra de Andrés Caicedo.
- 1852 **Sena:** Río francés.
- 1853 **pelotón:** Tonto, necio.
- 1854 **hijueputa:** Insulto, ofensa (DDH).
- 1855 **putiado:** Perdido, sin esperanzas.
- 1856 **berraco:** Hace alusión a todo el mundo en forma despectiva.
- 1857 **güevones:** Bausán, zonzo (LDC).
- 1858 **chau:** (de “chao”): Para despedirse (DRAE).
- 1859 **show:** (voz inglesa): Espectáculo público (LDC).
- 1860 **sport:** Prendas de vestir informales, deportiva.
- 1861 **mompa:** Amigo, camarada (NDC).
- 1862 **dizque:** Se usa para expresar una suposición que se basa en lo que dicen terceros (NDC).
- 1863 **culimbos:** Niño de corta edad; según el contexto puede tener matiz despectivo o afectivo (NDC).
- 1864 **clergy-man:** Accesorio clerical usado por los sacerdotes en su vestido.

¹⁸⁶⁵ **Bob Dylan, Antoine, los Beatles, los Rolling Stones, los Speakers, Gonzalo Arango, Pablus Gallinazo, Francisco Upegui y Juan Nicolás Estela:** **Bob Dylan:** músico, cantante y poeta estadounidense nacido en 1941. Su verdadero nombre es Robert Allen Zimmermann.

Los Beatles: Grupo musical británico de Liverpool de la década de 1960 que revolucionó la música rock y pop.

Rolling Stones: Grupo de rock británico, una de las bandas más célebres e importantes de todo el siglo XX.

Gonzalo Arango: escritor colombiano. Cuentista, ensayista, dramaturgo, novelista, poeta y periodista. En 1958 fundó el Nadaísmo, movimiento de vanguardia de repercusión nacional, que intentó romper con la Academia de la Lengua, la literatura y la moral tradicionales.

Pablus Gallinazo: Cantante colombiano, irrumpió en el Nadaísmo con un sable y una guitarra, haciéndose llamar “Comandante” y difundiendo sus canciones de protesta.

Francisco Upegui y Juan Nicolás Estela: Integrantes del movimiento literario Nadaísmo.

¹⁸⁶⁶ **sabroso:** Muy agradable (NDC).

¹⁸⁶⁷ **dacrón:** Tela sintética a veces denominada poliéster.

¹⁸⁶⁸ **base-ball:** De “Béisbol”.

¹⁸⁶⁹ **grill maloliente:** Anglicismo: bar donde se toma, come y se escucha música (DOP).

BIBLIOGRAFÍA DE LAS NOTAS EXPLICATIVAS

A. Diccionarios y enciclopedias:

(BDC) Academia Colombiana. Comisión de lexicografía. *Breve diccionario de colombianismos*. Bogotá: Jorge Plazas, 1975.

(RD) Argos. *Refranes y dichos*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1996.

(DTA) Arias de la Cruz, Miguel. *Diccionario temático: Americanismos*. León, España: Everest, 1980.

(DDF) Buitrago Jiménez, Alberto. *Diccionario de dichos y frases hechas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1996.

(DHP) García, Carlos y Muñoz, César. *Diccionario de hablas populares de Antioquia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1993.

(LDC) Filippo, Mario Alirio de. *Lexicón de colombianismos*. Tomos I y II. Bogotá: Banco de la República, 1983.

(NDC) Haensch, Günter y WernerReinhold. *Nuevo diccionario de americanismos. Colombianismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.

(DTM) Madariaga, Luis. *Diccionario básico de terminología musical*. Madrid: Alpuerto, 1997.

(ALEC) Montes G., José y otros. *Glosario lexicográfico y etnográfico de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1986.

(DAM) Neves, Alfredo. *Diccionario de Americanismos*. Barcelona: Sopena, 1973.

(DMC) Orovio, Helio. *Diccionario de la música cubana*. La Habana: Letras Cubanas, 1992.

(DOP) Oxford University Press. *Diccionario Oxford Pocket*. Londres: Oxford University Press, 1997.

(DDC) Sánchez Boudy, José. *Diccionario de cubanismos más usuales. (Cómo habla el cubano)*. Barcelona: Universal, 1978.

(DGA) Santamaría, Francisco. *Diccionario general de americanismos*. Tomos I y II. México: Pedro Robredo, 1942.

(DPB) Tascón, Leonardo. *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca y Quechuismos usados en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 1961.

(COL) Tobón Betancourt, Julio. *Colombianismos*. Medellín: Autores Antioqueños, 1997.

(DRAE) Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Madrid: Espasa Calpe, 2001.

(DIP) Santamaría, Andrés y otros. *Diccionario de incorrecciones, particularidades y curiosidades del lenguaje*. Madrid: Paraninfo, 1989.

(DCE) Seco, Manuel. *Diccionario Consultor Espasa*. Madrid: Espasa, 1998.

(CBL) Zamora Nieto, Fanny (Commp.) *2000 años de la Literatura Universal. Consultor biográfico y literario*. Bogotá: Zamora, 1994.

(DLU) *Diccionario de Literatura Universal*. Barcelona: Dístein, 1977.

(DEL) *Diccionario Enciclopédico Larousse*. Madrid: Planeta, 1992.

(CLAVE) *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones S.M., 1997.

(EV) *Enciclopedia Visual del siglo XX*. Bogotá: El Tiempo, 1998.

(GEI) *Gran Enciclopedia Ilustrada*. Barcelona: Biblograf y Círculo de Lectores, 1990.

(GEC) *Gran Enciclopedia de Colombia*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1997.

(LB) *La Biblia. Dios habla hoy*. Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1983.

(PGI) *Pequeño gigante ilustrado*. Bibliográfica Internacional, 1997. p.405.

B. Libros de referencia:

(ASE) Arias, Medardo. “El archivo secreto del escritor suicida”. *Cambio 16 (Col)*. 166 (1996) p. 34-36.

(RS1) Bas-Raberin, Phillipe. *Rolling Stones I*. Madrid: Jucar, 1983.

(SCB) Betancur Álvarez, Fabio. *Sin clave y bongó no hay son*. Medellín; Universidad de Antioquia, 1999.

(D) Caicedo, Andrés. “Diario de lecturas” 90p. (sin publicar).

(C) Caicedo, Carlos Alberto. *Cuestionario*. Realizado vía Internet en donde da cuenta de datos importantes sobre Andrés Caicedo, su obra y algunos lugares de la ciudad de Cali, 2000.

(E) Carvajal Córdoba, Edwin. *Entrevista a amigos y familiares de Andrés Caicedo*. (Inédita) Cali, 2006.

(HMC) De la Espriella Ossío, Alfonso. *Historia de la música en Colombia a través del bolero*. Bogotá: Norma, 1997.

(RS2) De Juan, Ignacio. *Rolling Stones II*. Madrid: Jucar, 1983.

(MEF) Gutiérrez Ángel, Amparo. *Manual de especialidades farmacéuticas de uso y venta en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1977.

(LVC) Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La violencia en Colombia I*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1962.

(PDI) Henuing, Rob. *Plantas del interior*. Barcelona: Blume, 1981. p.35.

(DF) Jaramillo, Luis y Peláez, Ofelia. *Colombia musical. Una historia, una empresa*. Medellín: Discos Fuentes, 1996.

(RC) Mejía Padilla, Fernando. "Aquí empezó la rumba en Cali". *El País/Dominical*, Cali (ene-25/87) 6-7.

(CRS) Peláez González, Cristóbal, Giraldo, Jorge y Santana, Sergio. "Conferencia sobre el rock y la salsa en la obra de Andrés Caicedo". Medellín: COMFENALCO, abril, 2000.

(HC) Pérez Jaramillo, G. (Director) *Historia del cine*. 5 tomos. Madrid: Euroliber, 1994.

(MCI) Seemann, Otto. *Mitología clásica ilustrada*. Barcelona: Vergara, 1960. p.295.